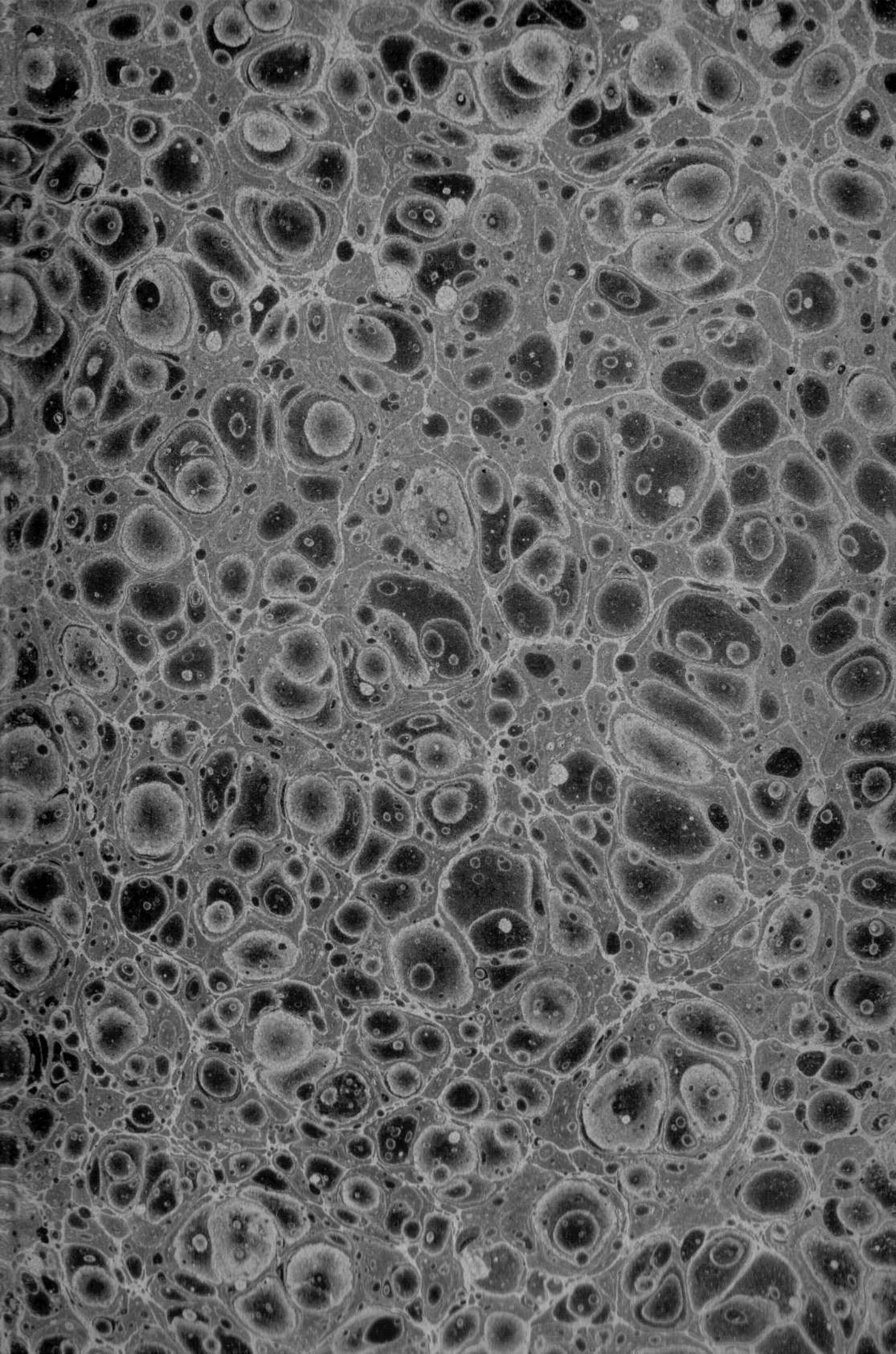
BIBLIOTECA POPULAR

Estante..... 3
Tabla..... 1
Número..... 407



[redacted]

5
3
1378

T. 1143773
C.

R.2024

# A LA MAGESTAD
# Del Emperador
# CARLOS V.
## MAXIMO FORTISSIMO.

SEgundo Alcides en ganar Imperios,
Y primer CARLOS V. en desecharlos,
Sangriento Alcides, y benigno CARLOS.
Corona destos terminos Hesperios.
Que colunas y marmores Hiberios
Pudiste en oro Americo trocarlos,
Y al golpe de tu mano al trasplantarlos
Retemblaron entrambos Hemisferios.
Aguila cuya presa son dos mundos,
Que sobre las colunas Españolas
Gallo despertador de Pedro fuiste.
Ya cessaron tus hechos sin segundos,
Ya te anegò la muerte entre sus olas,
Y la Fè se cubriò de luto triste.
En fin ya falleciste
Pero para bolar años sin suma,
Alas seran de Sandoval la pluma.

---

## SONETO.

*DOppo de haver fuor de Pannonia spinto*
*Il Turco, è in fuga posto Istro, difeso*
*Roma superba, è il Re de Galli presso,*
*L'Africa domò, è la Germania vinto.*
*Soggiogato Arno, è Pô, Sebeto cinto*
*Di mille glorie, è l'alto Imperio steso*
*Fuor de l'Atlante: onde nel margia reso*
*Soggeto è un nuovo mondo à* CARLO V.
*Voltaste humile à Dio l'animo altiero,*
*Non bastando la terra al valor vostro,*
*Per far del cielo un piu honorato acquisto.*
*Onde sprezzato ogni mondano Imperio,*
*Il divin, sempiterno, empireo chiostro*
*Voi guadagnaste con mirvi à Christo.*

BIBLIOTECA POPULAR VALLADOLID

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD STA CRUZ VALLADOLID

EL

# EL PADRE FRAY
# IVAN DE SALCEDO

De la Orden de San Benito, Abad de nueſtra Señora de Valvanera, devotiſſimo del Ceſar, à ſus obſequias, tumulo y memoria perpetua los dedica y conſagra.

MVriò el invicto CARLOS, que la maquina
Del mundo ſujetò, digno de titulo
Mas de Deidad, que deſte mundo miſero.
Segundo CARLOS Magno entre los Gallicos,
Mas eſte (de lo alto iluſtre dadiva)
Ennobleciò las tierras con ſer Maximo,
Sola ſu vida fue el arrimo y baculo
De quantos amparò ſu virtud regia,
Quan grave peſo ocupa aqueſte tumulo:
Llorando Paſithea, Aglaya, Eufroſine,
La potente Belona, Apolo, Urania,
Tethis, Ceres, Minerva (que en Caſtalida
Fue de todas las artes luz clariſſima)
Llorando la piedad, y el amor candido,
La ſevera juſticia, y la clemencia,
Y la religion ſanta, por tal laſtima
Vierte à los cielos compaſſivas lagrimas.
Y tales fueron ſus proeſas inclitas,
Que el Aleman, el Turco, el Indio, el Arabe
Las conociò, y el Artico, y Antartico:
Fue domador de mil naciones Barbaras:
Y el mundo que caya (como en marmoles)
En ſu valor reſtriva, exe firmiſſimo
Donde carga la Fè, ſu preſo valido.
Fue en las guerras eſpanto y terror bellico,
Pues ſolo de ſu ſombra y nombre celebre
Templavan y huyan ſus contrarios.
Las guerras feneciò con poco exercito.
Diole fortuna quanto pudo, alçandolo
A la cumbre, y quebrò las ruedas fragiles,
Porque no deſlizaſſe ſu ſer proſpero.
Finalmente muriò, y con eſta perdida
Feneciò la fortuna feliz y unica,
Y Ceſar en el orbe no halla un atomo.
Aqueſtas tumbas tienen en ſi à Atropos
Indinadas de ver ſus fuerças debiles
Que inoran, que no bien la muerte indomita
Ferida de otra muerte pierda el anima.
Fue CARLOS muerte de la muerte palida,
Muerte de los rebeldes y ſobervios,
Y venciendoſe à ſi, à la muerte vencela.
Eſtrañas coſas digo, mas al luzido
Cielo juntò la tierra baxa y infima:
Pues ſi hombre naciò, muriò ſantiſſimo,
Y agora piſa las eſtrellas fulgidas.
Son de otros Reyes los honores ultimos
Solas eſtatuas: mas al marmol funebre
De Ceſar, los trofeos, las inſignias
Baxan del cielo à ornar ſu rico circulo,
Por ſer de tanta gloria benemerito.

Hiſtoria

# HISTORIA DE LA VIDA Y HECHOS DEL EMPERADOR CARLOS V. MAXIMO, FORTISSIMO,

## Rey Catholico de Eſpaña, y de las Indias, Iſlas, y Tierra firme del Mar Oceano.

## LIBRO DIEZ Y SIETE.

Año 1528.

### §. I.

DEſafiados quedan los tres Principes mayores de la Chriſtiandad, y con deſeo (à mi ver,) el curioſo de ſaber, que fin tuvieron encuentros tan peſados, palabras tan graves dichas con tanta colera. No ſe executò el deſafio de perſona à perſona, ni dirè por quien quedò, que pues dixe fielmente los carteles, palabras y embaxadas, ſera facil determinar, ſi quedo por Franciſco Rey de Francia, que fue el agreſſor, ò por CARLOS Rey de Eſpaña y Emperador de Romanos, acometido y llamado à la pelea. Y ſi valiera adivinar, ò lo permitiera hiſtoria tan grave, dixera que ſi los dos Principes llegaran à las manos, como ſe deſafiaron, fuera gran temeridad conſentirlo ſus gentes, y dado que conſintieran, y los dos riñeran, entiendo que el Rey Franciſco peligrara: que ſi bien era mas fornido, y al parecer de mas fuerças que el Emperador, la juſticia y fortuna fueron ſiempre favorables à CARLOS. Pero ya que entre los dos, acertadamente, no uvo tal pendencia riñeronla ſus Capitanes y ſoldados, con la mayor porfia, corage y furor que ſabre repreſentar. Dexamos en Italia el poderoſo Campo de la liga con ſu General Monſieur de Lautrech Capitan de gran nombre, determinado al parecer de yr à Roma contra los Imperiales, que le avian entrado, para lançarlos della, y poner en libertad al Sumo Pontifice, y de ay paſar à la conquiſta que del Reyno de Napoles penſava hazer, que à dicho de muchos, era ſu intento y fin principal, mas que à libertad de Clemente. Ardia el fuego, y Marte vivo entre eſtas gentes: que ſi bien los ligados excedian en numero à ſus enemigos, la falta ſuplia el valor de los Imperiales, no ſolo ygualandoſe, mas en varias ſuertes excediendo con conocidas ventajas. Apoderoſe Lautrech de la ciudad del Aguila, y dexando à Roma (que no era lo q̃ queria) entrò por el Reyno de Napoles rindiendoſele muchos lugares en que puſo preſidios. Apoderaraſe ſin duda del Reyno todo, y de la grande y hermoſa ciudad, ſi el Pontifice de ſecreto, y à deſcontento del Frances, no diera dineros con que los Eſpañoles y Tudeſcos, que eſtavan en Roma à 17. de Hebrero año de 1528. ſalieran en ſocorro de aquel Reyno. Hizieron mueſtra de gente, y hallaronſe ſolos doze mil Infantes, y à penas mil y quinientos cavallos: que los demas ha-

Año 1528.

Año 1528. mas hallandoſe ricos, y cargados de los deſpojos de Roma, avian huydo, y otros muchos murieron de peſte y otros males. Caminaron los Imperiales no juntos, ſino por diverſos caminos repartidos, derechos à la ciudad de Troya, que es en Pulla, donde los Capitanes concertaron hazer la maſa del exercito, por ſer aquella comarca acomodada para acudir à todas partes. El Marques del Vaſto, que llevava la vanguardia cõ la Infanteria Eſpañola (q̃ eran ſolos 1500. y quatro pieças de artilleria, y algunos Tudeſcos) llegò à una villa que ſe dize Valmoron, la qual hallò armada, y para reſiſtirle el Señor della.

Quiſo el Duque de Urbino ſer el primero, que moſtraſſe buena voluntad à los Franceſes, por lo qual acordò el Marques de combatirlo, y aſſi lo hizo, y la entrò por fuerça, y la ſaqueò, y de ay proſiguiò ſu camino para Troya, lugar del Reyno de Napoles, donde entrò à diez y ocho de Hebrero, por San German, y por Benavente, y aſſi lo dexo aſſegurado, para los que atras quedavan, que era el cuerpo del exercito, que llegò tres dias deſpues. Pero Juan de Urbina, que avia quedado en la retraguardia con quatro mil Eſpañoles, llegò à San German, y endereçò ſu via por Benara y campo baxo, penſando ocupar el paſſo de la montaña Capriola, que es como puerto para entrar en la Pulla: pero eſtando cerca, ſupo como lo avian ya ocupado los Franceſes, ſi bien con gran trabajo y fatiga: y aſſi ſe uvo de bolver, pero con grandes contraſtes, porque ya todas las montañas avian tomado la voz de Francia con liviandad y temor. De manera que apretado y neceſſitado, uvo de caminar haziendo mal y daño en ellos, y ſe vino à juntar con el reſto del Campo en Troya: y no ſiendo aun acabado de juntar todo el exercito, por que no era llegada la Cavalleria, ni artilleria, ni Fabricio Marancio que traya cinco mil Italianos, vino Lautrech con toda ſu potencia y furia Franceſa à aloxarſe con el ſuyo à quatro millas de alli, procurando cada uno de los Campos ganar la delantera al otro. Y eſtando aſſi tan vezinos, y entendido que ſegun la mueſtra que avian hecho los Franceſes venian à paſſar junto al aloxamiento, que el Campo Imperial tenia, el Principe de Orange puſo en conſulta ſi les ſaldria à dar la batalla, ò no. Y el Marques del Vaſto, cuyo voto fue el primero, y el de muchos del Conſejo, fue que ſe dieſſe: diziẽdo que ſi Dios les dava la vitoria, como la eſperavan, que era acabar aquella guerra, y atajar los grandes daños que ſe eſperavan, y que lo podrian hazer cõ ventaja à la ſubida de un collada que eſtava entre los dos Cãpos. El Principe de Orange llamado Filiberto Chalonio (ſi biẽ era moço y ſe legrò poco) tenia tal animo, y tan ſin temor, q̃ eſtava inclinado à eſte parecer: pero llegando al voto de Hernando de Alarcon (aunque el no era menos) fue de parecer contrario diziendo, que no ſe devia aventurar todo aquel Reyno à un trance y batalla, en la qual avia tanta deſigualdad en el numero de la gente, pues eran tres contra uno: que le parecia que devian paſſar la primera furia de los Franceſes, y eſperar la gente que faltava, que el tiẽpo moſtraria lo que ſe devia hazer, principalmente aviendo recebido cartas del Emperador en aquella coyuntura, en que les mãdava entretener la guerra, y que les embiaria ſocorro muy preſto. Finalmente dio tales razones q̃ ſe reſolvieron à fortificar ſu Cãpo, y eſperarlos, ſi ellos quiſieſſen venir à combatir, ſin les ſalir al camino. Los Franceſes ſe movieron de donde ſe avian pueſto, y vinieron à paſſar junto al Campo Imperial ſin le oſar acometer, y ſe aloxarõ à tiro de cañon, ò muy poco mas del. Y luego el dia ſiguiente ſe travò una muy rezia eſcaramuça entre los cavallos ligeros de ambos Cãpos, ſiendo Capitan general de los del Emperador Don Hernando de Gonçaga, que fue un gran ſervidor del Ceſar, y de los ſeñalados Cavalleros de ſu tiẽpo, y ſe moſtrò aqui por eſtremo bien. En el qual aunque Don Hernando lo hizo eſforçadamente por la mala orden de los ſuyos, los Franceſes llevaron lo mejor, y el perdiò ſu eſtandarte muriendo el que lo llevava: pero otro dia ſiguiente ſe ſatisfacieron los Imperiales, dando una buena mano à los Franceſes. Porque dieron mueſtra los Franceſes de querer dar la batalla, y no la reuſaron los Imperiales con ſer tan inferiores en el numero, y luego ſe eſquadronaron haziendo ſus tercios, y repartiendoſe, y dando la orden de la pelea, y aun ſe les mandò que todos ſe puſieſſen ramos de olivas en las cabeças, como ſe los puſieron: y aſſi eſperaron à los enemigos, los quales quando llegaron à tiro de falconete dieron la buelta por un lado caſi en redondo, bolviendoſe à ſus aloxamientos, y eſta es la varraganada Franceſa, que encarece el Jobio, ſin querer dezir como en aquella buelta ſaliò el Capitan Don Alonſo de Cordova con los arcabuzeros de ſu compañia (que era de Infanteria) y otra alguna gente de acavallo à eſcaramuçar con los contrarios, y hizieron pedaços à muchos dellos, y prendieron à otros, y el Principe eſtuvo determinado de darles otro dia la batalla, ya que el dia antes no ſe avian ellos dado mas de hazer mueſtra de quererlo hazer, que cierto era temeridad, y aun eſperarlos en aquel campo raſo, no aviendo en los Imperiales mas que diez y ocho mil hombres, y como tres mil cavallos de todas lanças: y los contrarios eran ſeſenta mil ſin la infinita Cavalleria Franceſa, y Italiana. Señalaronſe en las eſcaramuças, que en los quinze dias q̃ eſtuvierõ à viſta unos de otros uvo, los Capitanes Salcedo, Dõ Alvaro de Cordova Herrera, y Dõ Hernãdo de Gonçaga, ſaliẽdo cada dia

Determinacion de los Imperiales para dar la batalla al Frances.

Año 1528. Hernando de Alarcon prudentemente contradize la batalla.

Año 1528. dia con la lança en riſtre, y maça en la mano esforçada y maravilloſamente, como moço, que entonces lo era, deſſeoſo de ganar honra, como la ganò, y voz para merecer lo que deſpues fue, que aqui diremos.

## §. II.

VIſta por el Principe de Orange la gran ventaja, que el Campo Frances tenia, y que le venian nuevos ſocorros de Florentines, y otras partes, con parecer de los demas Capitanes ſe retiraron à 21. de Março hazia Napoles à ſe juntar con el Virrey Don Hugo de Moncada, que tenia aviſo venia en ſu ayuda con razonable copia de gente. Lo qual ſe hizo con tanto ſecreto y orden que ſin recebir daño, ni ſin ſabor alguno hizieron ſu retirada: y dexando los enemigos en la Pulla vinieron haſta Venavente, donde ya era llegado Don Hugo de Moncada con la gente que traya de Napoles, con el qual venia el Principe de Viſiñano, y el de Salerno, y otros Cavalleros principales. Los quales todos trayan parecer y propoſito, que devian eſperar à los Franceſes y combatirlos. Y aſſi lo procuraron, y dieron algunas cauſas para ello: pero venciendo el voto y razones contrarias ſe dexò de hazer. Llegando à tierra de Iabor, fue tambien Don Hugo de parecer, que devian parar y defender con ſu exercito los paſſos de Arpaya, y de Adochento, y otros: pero el Principe y los demas Capitanes tuvieron eſte por peligroſo conſejo, porque algunas tierras del Reyno, y otros hombres principales avian tomado la voz de Francia, ſiguiendo la fortuna de ſu poder y multitud. De manera que uvierõ de tomar reſolucion de ſe meter en la ciudad de Napoles, y defender lo demas que pudieſſen, y eſperar la ayuda que el Emperador embiava: porque ſu Mageſtad luego que ſupo la potencia con que Lautrech eſtava en Italia, y que ſu exercito era inferior al de Franceſes y liga, embiò à Enrrico Duque de Branzuic, que con todo el poder que fueſſe poſſible de Alemanes, baxaſſe en Italia, y el Duque lo hizo de tal manera, que ſi bien los Venecianos trabajaron de impedirle el paſſo valiendoſe del Duque de Urbino, à peſar de todos ellos baxò el Aleman tan pujante y poderoſo, que tuvieron por mas ſeguro retirarſe à guardar ſus tierras, y poner en ellas guarniciones, que no ſalir à pelear con el. Llegados pues los Imperiales à Napoles, mediado el mes de Março ſe puſieron en la orden de fortificacion que convenia. En eſte tiempo los Franceſes deſpues de la retirada de los Imperiales con la reputacion que de ella (à ſu parecer) ganaron, procuraron poner todo lo llano del Reyno debaxo de ſu dominio, lo qual hizieron con mucha facilidad; porque los naturales ſon inclinados à novedades, y avia algunos aficionados à Francia, los quales haſta alli con la voz que avia de que ſe daria la batalla, eſperando el fin della ſe avian detenido. Pero viendo que ſin la eſperar ſe retirò el Campo de Eſpaña venian todos à darles la obediencia en la Pulla. Solamente quedò entonces Mafredonia, y la ciudad de Melfa, en la qual ſe fortificò y puſo en defenſa con dos mil Italianos que ſe dieron para ello al Principe y Señor della, que ſe les moſtrò amigo con ſus gentes, aunque ſus paſſados avian ſeguido la parte de Francia. Y los Franceſes viendo que no podian yr ſobre Napoles con ſeguridad de vituallas, quedando Melfa enemiga, acordaron de la yr à combatir, y cercandola hizieron gran bateria, dandole algunas batallas. Al principio por el buen esfuerço del Principe y de ſu gente no la pudieron entrar: pero al fin la ciudad ſe tomò, y el Principe fue preſo ſin poderſe mas defender, y aſſi preſo perſeverò algunos dias en la fè de Eſpaña, y deſpues creciendo la proſperidad de Francia fueſe tras ella, como hazen todos, penſando recobrar ſu Eſtado, y dio la obediencia à los Franceſes, por donde lo perdiò deſpues con la honra que avia ganado en ſe defender todo lo que pudo.

Año 1528.

Los Franceſes toman à Melfa ò Melfi.

## §. III.

ACabado eſto por los Franceſes, y teniendo ya caſi todo el Reyno llano, ſino fueron algunas plaças fuertes, entre las quales eran Gaeta puerto de mar muy importante, donde ſe metiò el Cardenal Colona con copia de gente, ellos determinaron viendoſe con tanta pujança y proſperidad venir à ponerſe ſobre la ciudad de Napoles, en que conſiſtia el fin y remate deſta empreſa, Jobio da al Campo Frances treynta mil Infantes, y es cierto que con el ſocorro que Lautrech recibiò en Bolonia de Suyzos, Gaſcones, y Alemanes eran por todos cincuenta mil Infantes, y la Cavalleria la mejor que jamas juntò Francia, ni el Rey la truxo tal quando paſsò en Italia. Y con toda eſta gente de pie y cavallo Franceſa, y confederados, entrò Lautrech en el Reyno de Napoles contra el exercito Imperial enfermo y gaſtado: y quando llegaron à ponerſe ſobre Napoles, que fue à diez y ſiete de Abril, tenian muy mayor Campo del que avian metido en el Reyno. Porque los naturales del queriendo ganar credito y favor con ellos los venian à ſervir. Y llegando aſſi ſobre la ciudad con mas furia que orden, Don Hernando de Gonçaga General de la Cavalleria tuvo un encuentro, ò eſcaramuça con ochocientos cavallos Franceſes, y los rompiò y desbaratò, y entrò en Napoles con mas de dozientos dellos preſos, en que ſe deſquitò bien de la diſgracia paſſada

Preſa que Don Hernando de Gonçaga hizo en vna eſcaramuça.

Año 1528. paſſada en Troya, y dio buen anuncio, ò principio del fin deſta guerra, y los compeliò à hazer aloxamiento, con mas tiento y temor, el qual aſſentaron en el monte que eſtà ſobre Pozo real, y fortificandolo en grande manera, haziendo un fuerte reparo deſde aquel aloxamiento, haſta otro monte que ſe dize Coba de monte, que eſta ſobre la puerta de San Jenaro, puſieron en el quatro mil hombres cõ veynte pieças de artilleria gruesa, dexando para ſeguridad del paſſo de un Real à otro el dicho reparo que durava media milla. Pueſtos pues en eſte orden, cada dia avia grandes eſcaramuças, ganando à vezes los unos, y otras los otros, procurando los Franceſes todo lo poſſible cerrar y apretar la entrada y ſalida de la ciudad por mar y por tierra, para quitarles el baſtimento: porque ſabian que eran tales los Capitanes, y gente que en Napoles eſtavan, que ſino fueſſe por hambre, no eran baſtantes à tomarlos por fuerça ni combate. Eſtavan en Napoles Don Hugo de Moncada, que deſpues de la muerte de Carlos de Lanoy, como dixe, ſucediò por Virrey, el Principe de Orange, que ſucediò al Duque Carlos de Borbon, el Marques del Vaſto, Don Alonſo de Avalos Coronel de toda la Infanteria Eſpañola, Hernando de Alarcon, à quien llamaron el Señor Alarcon, y era Maeſtre de Campo General, Don Garcia Manrique, con la gente de armas, Juan de Urbina Maeſtre de Campo de la Infanteria Eſpañola, y Geronymo Moron, que con favor grande que el Duque de Borbon le hizo avia ſalido de la priſion, y caydo muy en ſu gracia, y de todos los Imperiales, y era Comiſario General del exercito. Eſtavan mas Lorodin General de los Alemanes, y Fabricio Maramaldo Coronel de la Infanteria Italiana, Aſcanio Colona, el Principe de Salerno, y otros muchos Cavalleros y valeroſos Capitanes.

Capitanes Imperiales cercados en Napoles.

## §. IV.

Armada de mar con que aprieta los Imperiales.

PAreciendo à los Franceſes que no ſiendo Señores del mar, no podrian hazer fuerte buena en la tierra, dieron orden como las galeras de Francia, y Venecianos anduvieſſen por la coſta haziendo todo el mal y daño que pudieſſen, y cerrando à la ciudad la ſalida por mar. Lo qual ſe hizo aſſi, y en el puerto de Salerno, que eſtava por los Franceſes, puſieron ocho galeras, cuyo Capitan era Filipin Doria Teniente de Andrea Doria, que por eſtar treynta millas de Napoles, les eſtorvava y impedia muy mucho el trato y proviſion de la mar. Demanera que ſin duda alguna antes ni deſpues deſte tiempo en las guerras que el Emperador tuvo, nunca ſus coſas eſtuvieron en Italia tan apretadas, y caſi caydas. Porque con aver quedado en Milan Antonio de Leyva con tan poco Campo, como eſtà dicho, ſiendo tan poderoſa la parte de la liga en Lombardia, tuvieron los Franceſes por ſuyo caſi todo el Reyno de Napoles, y pueſtos ſus Capitanes y guarniciones en algunas partes del, y ya no les quedava mas que la ciudad de Napoles, con otras plaças, que ſi Napoles ſe tomara, luego ſe rindieran. Uvo tambien otra gran dificultad, ò peligro, por donde fuera mas facil el perderſe Napoles: que entre el Principe de Orange, y Don Hugo avia algunos ſinſabores ſobre el mandar. Que como Don Hugo era Virrey en aquella ciudad, y el Principe era General y Teniente del Emperador, no ſe compadecian, y aun llegaron à ſe enconar tanto las coſas, que en el exercito y ciudad avia mas vandos, que el eſtado preſente permitia. Y eſtuvo à canto de recibir mas daño el Emperador con la paſſion de los ſuyos, que con la fuerça de los Franceſes. Uvo un motin que cuenta Jobio, aunque mal, entre Eſpañoles, porque no los pagavan: y el Capitan Salcedo ſe deſcompuſo con el Maeſtre de Campo Joan de Urbina, que ſe pagò luego del dandole una cuchillada en un braço, delãte del Marques del Vaſto. El Marques era del vando de Don Hugo: Urbina del Principe de Orange: y culpavan à Urbina, porque ſiendo hechura del Marques de Peſcara, no reconocia en el del Vaſto ſu ſobrino, lo que devia, y aun el Marques tenia ſus ſentimientos: y aſſi el Capitan Salcedo, que era perſona de cuenta, le dixo lo que dize Jobio. Pero el yr el Marques tras Urbina, y darle Urbina la eſpada, no fue por miedo de la vida, como Jobio dize, que bien ſabia Vrbina que no ſe la avia de quitar el Marques por juſticia, ni era parte para ello, porque avia en el Campo otros ſuperiores. Ni tampoco el Marques quando corriò tras Vrbina pretendia eſſo, ſino echò mano como agraviado de lo que en ſu preſencia avia hecho Vrbina para acuchillarſe con el, y aſſi le dixo, que ſin embargo de la diferencia de ſus qualidades ſe mataria con el: y entonces el Maeſtre de Campo tomò la eſpada, y hizo aquella corteſia, que Jobio dize, diziendo tambien que no quiſieſſe Dios, que con el heredero del Marques de Peſcara ſu Señor el ſe mataſſe, ni hizieſſe otra coſa de lo que alli hazia, y con eſto ſe ſoſſegò el Marques, aunque no Salcedo, que dentro de pocos dias muriò de coraje y afrentado.

Peligro en que ſe vio la parte Imperial.

Año 1528.

Poca conformidad entre los Imperiales cercados de Napoles.

## §. V.

Batalla de mar. Sale Don Hugo de Moncada contra Filipin Doria.

EStando pues las coſas en el eſtado dicho, viendo los Imperiales que el Frances no los queria combatir, ſino con la hambre, y que teniendole abiertas las puertas de la ciudad ſe eſtavan quedos, Don Hugo de Moncada, que era un ſingular y animoſo Capitan, conociendo el aprieto en que eſtavan

Año 1528. van, y que las ocho galeras con que eſtava Filipin Doria en Salerno, ſegun tuvo por aviſo, eſtavan algo deſcuydadas, pareciendole que armando el muy bien las galeras que alli tenian, y dos vergantines, podria inveſtirlas y tomarlas, con lo qual quedaria la mar libre, y la ciudad ſalva del mayor peligro en que eſtava, comunicando eſto con ſus amigos, y con el Principe de Orange, pareciò à todos coſa hazedera, como lo fuera, ſi todos guardaran el orden que devian: y aſſi ſe determinò luego ponerlo en efeto. Dieronle para ello ſeys cientos ſoldados Eſpañoles de los mejores del Campo, los mas Vizcaynos, dozientos Alemanes, con los quales el ſe metiò en las dichas ſeys galeras, y dos vergantines, y con el los principales de ſus amigos, que ſiguian ſu opinion. Que fueron el Marques del Vaſto, Aſcanio Colona, el Marques de Coreta, y Ceſar Romaſca Cavallerizo del Emperador (que el año antes avia paſſado en Italia à le ſervir) Don Garcia Manrique, y otros Cavalleros. Y como no ſe pudo hazer con tanto ſecreto, que los enemigos no tuvieſſen aviſo dello, ſabiendolo Filipin Doria, con muy gran preſteça puſo en orden ſus galeras y metiò nuevos ſoldados en ellas, de tal manera, que al que penſavan tomar deſcuydado, toparon armado, y bien apercivido. Llegando pues Don Hugo de Moncada, à do Felipin lo eſtava ya eſperando, ſin mas ſe detener acometiò la batalla, la qual verdaderamente, tanto por tanto, fue de las mas ſangrientas que ſe à viſto. Cuentanla de diverſas maneras, pero la ſumma cierta es, que eſtando ya à viſta los vnos de los otros, y caminando para ſe embeſtir, viendo Filipin Doria que Don Hugo no traya ſino ſeys galeras, porque para las dos fuſtas traya el algunos vergantines, y fragatas, mandò à tres de las ocho galeras que ſe deſviaſſen, para acometer quando combinieſſe, y ſe les dieſſe ſeñal, y llegando à enfrontar las cinco, que quedavan, con las de Don Hugo, començada la batalla, dos de las de Don Hugo no quiſieron embeſtir, contra la orden y mandamiento ſuyo, ſino andarſe tirando deſde fuera: pero las otras que lo hizieron, ſe dieron tan buen cobro, que era grande la reſiſtencia, y muchos los muertos de ambas partes de la mucha arcabuzeria y eſcopeteria que ſe tiravan. La vitoria començò à declararſe por los Eſpañoles; y tenian ya rendidas dos galeras, y trayan à las demas en terminos de hazer lo miſmo: pero à eſte tiempo las tres Genoveſas, que como dixe ſe avian apartado, vinieron en ſocorro de las ſuyas, las quales hizieron poco efeto, ſi las de Don Hugo, que haſta alli no avian peleado, lo hizieran entonces, y ayudaran à las otras quatro. Mas no ſolamente no lo hizieron, pero deſamparando à ſu Capitan, començaron à huir, de manera que quando ya Don Hugo penſava ver la vitoria, ſe començò la batalla de nuevo con doblada deſigualdad: con que la galera Capitana donde el yva, deſde el principio eſtava muy falta de gente, porque la de Felipin Doria avia diſparado vna pieça, que llamavan el Vaſiliſco, y acertandole à dar de proa à popa por toda la cruxia, le avia muerto quarenta hombres oficiales, y muy buenos ſoldados. Viſtas eſtas dificultades por Don Hugo, poniendo ſu perſona à mayor rieſgo de la que convenia, ſaliò à la cruxia de ſu galera, y animando los ſuyos cõ obras, y con palabras ſe tornò à encender la pelea muy cruel, no faltando Filipin Doria por ſu parte un punto de lo que convenia à esforçado y ſabio Capitan, y andando en eſta furia, fue Don Hugo muerto de un tiro, que le acertò por el braço, y el coſtado. Y con ſu muerte fue ſu galera rendida y tomada, y tras ella las otras tres, que con el avian quedado, no pudiendo ya reſiſtir mas à la fuerça y ventaja de los enemigos. Deſta manera acabò eſte muy esforzado Cavallero, dexando perpetua fama de quien el fue, que fue tal que obliga à detenerme vn poco en dezirlo.

Año 1528.

Deſempararon los ſuyos à Dõ Hugo. Vencenle, y matan.

Vence Filipin Doria.

Don Hugo de Moncada Cavallero de San Juan de Rodas, paſsò en Italia con el Rey de Francia, Carlos VIII. quando fue contra el Rey Don Alonſo de Napoles, y ſiguiò el exercito Frances, mientras durò la amiſtad entre Carlos, y el Rey Don Hernando. Sirviò al Duque Valentin, quando dexado el Capelo le hizo Confalonier, y Capitan General de la Igleſia y del Papa ſu padre. Fue Capitan del Duque, en la guerra que tuvo con los Vitellos, y vencido la primera vez que peleò, entendio deſpues en todas las guerras, negocios, y ſecretos del Duque, haſta que muerto el Papa ſu padre Alexandro, ſe paſsò al Rey de Frãcia, Luys XII. dexando al Rey Catholico, no tardò mucho de yrſe al gran Capitan con otros muchos Eſpañoles. Acavada la guerra de Napoles, anduvo por mar contra Moros, y uvo una Encomienda en Abruzo. Fue ſobre Argel, y perdioſe. Perdiò aſſi miſmo dos galeras en Cerdeña, peleando con Barbarroja, quedando vencido, y herido de vna flecha debajo de vn ojo, ſiendo Prior de Mecina, y Virrey de Sicilia. Paſſò à los Gelves con armada, y hizolos tributarios del Emperador, y alli le dieron vna lançada en el hombro. Quexaronſe del los Sicilianos, y embiole para que aſiſtieſſe en Genova, y eſtando alli fue ſobre Voragine con armada, donde le prendieron Franceſes. Soltaronle aquel año en trueco de Pedro Navarro. Eſtando preſo en Eſpaña el Rey Franciſco ayudò à los Coloneſes en las guerras, que tenian con el Papa Clemente. Entrò con gente en Roma, ſaqueò el Palacio, y encerrò al Papa,

Quien fue Don Hugo de Moncada.

Tiene aviſo Filipin: previeneſe.

Como paſſò la batalla Naval.

Año 1528. forzandole à hazer treguas. Fue Virrey de Napoles por muerte de Lanoy, y murió como hemos visto: y aun dizen, que viviera, sino que le ahogaron por meterle en el escandelar con otros muchos heridos. Escarnecieronle mucho despues de muerto los esclauos del Conde, y aun otros, que se tuvo à inhumanidad, pisando su cuerpo, y preguntando si queria yr à Berveria: y el Papa se holgò mucho de su muerte. Llevaronlo à enterrar à Malfa, en San Andres. Passaronlo despues à nuestra Señora de los Remedios en Valencia. Era Don Hugo esforçado, y quando le curavan las heridas tomava entre los dientes un paño, por no descubrir flaqueça ni fealdad en el semblante. Era cruel, segun lo mostrò en Sicilia, y avariento por fatto y estado, y bullicioso guerrero, y mañoso, como discipulo de Valentin. Sabia bien de cosas de guerra, y mas de las Navales, aunque era poco venturoso, porque casi siempre perdia. Quisole bien el Emperador, y valiò con el, y assi prometiò con el Secretario Juan Aleman, que su Magestad guardaria, y cumpliria la concordia de Madrid con el Rey Francisco.

## §. VI.

Personas señaladas, que murieron en la batalla.

MVrieron en esta batalla con Don Hugo, Cesar de fe Ramosca, y Don Vernal de Villamarin, hijo del Almirante que fue de Napoles, y Don Pedro de Cordova, hijo del Conde Galisano, y Luys de Guzman, que fue el mayor musico de vihuela, que uvo en su tiempo, y otros principales Cavalleros, Capitanes de Infanteria, Machin de Oya, Espinosa, y Vanuldo, y otros muy valientes soldados, que llegò el numero de todos à setecientos. Fueron presos el Marques del Vasto, y el Marques de Corata, Ascanio Colona, y otros. De los contrarios murieron quinientos. Esta vitoria por ser en tal coyuntura dio gran animo, y reputacion à los enemigos del Emperador, y causò gran tristeza en los que en Napoles estavan, por la perdida de tan señalados hombres, y tan buena gente. Pero como dize el refran Castellano, que no ay mal, que no venga por bien, quiso Dios darle al Emperador, en lugar de los que avia perdido, otros que no fuessen menos, y esto por caminos no pensados. Y fue que como por la muerte de Don Hugo de Moncada, cessasse la competencia, y embidias, que entre el Principe de Orange andavan, que ponian confussion, y peligro en las provisiones, fue el govierno de ay adelante mejor, y mas ordenado y pacifico, y lo principal fue, que de la prision del Marques del Vasto, y de los demas naciò la ocassion, y se abriò camino, paraque Andrea Doria viniesse à servicio del Emperador, como adelante se dirà. Pero por entonces esta rota, y el quedar la mar por los de la liga, causò grandes travajos en los cercados de Napoles, los quales passaron con grandissimo animo, y constancia, y salian muchas vezes con la buena industria de Juan de Urbina, y les davan muy buenas encamisadas, y rebatos, que desasossegavan no poco à los Franceses, no los dexando dormir sueño con sosiego, ni comer bocado sin sobresalto. Que cierto fue este un cerco de los muy señalados del mundo, como lo [illegible] los cercados, y cercadores, porque dem[illegible] que durò quatro meses, passaron en el muy grandes, y señalados hechos de armas, y particulares, de una y otra parte, los quales no puedo contar por la obligacion que ay de acudir à los generales, y aun destos solamente los mas señalados, como fue el que acavo de contar de la armada, y otro que passò desta manera,

En esta perdida

Año 1528. ganò el Emperador à Andrea Doria.

Hechos notables en el cerco. Señalase [illegible]an de [illegible]oria.

## §. VII.

AViendose consumido en la ciudad las vituallas, el Principe de Orange mandò, que Don Hernando de Gonçaga, con quinientos cavallos ligeros, y dozientos hombres de armas, y quatro mil Infantes Alemanes, y mil Españoles, llevando todos los carros del Campo, saliessen la via de Pildegata, para que mas copiosamente se hiziesse el saco mano. El qual con buena orden salió una noche, y fue necessario llegar à un llano, que estava ocho millas de Napoles, y passaron un muy estrecho passo, que entre dos montañas se haze, antes de llegar al dicho llano llamado Val de pecoras. A la guarda deste passo, mandò Don Hernando quedar los mil Españoles, aviendo passado toda la otra gente con los Sacomanos, que luego començaron, passada toda la otra gente, à cargar y hazer su obra. Pusso Don Hernando los cavallos ligeros en esquadron hazia la parte que de los Franceses se podia temer, que vernian, y los hombres de armas mas atras, y la Infanteria Alemana cerca de Napoles: y estando assi los corredores, que avian embiado à reconocer, bolvieron diziendo, que muy cerca venian muchas vanderas de enemigos, de apie, y de acavallo, y era assi: porque teniendo los Franceses aviso desta salida, embiaron gran Cavalleria, y ocho ò diez mil Infantes Alemanes, para darles la batalla. Este revato no pensado pusso à Don Hernando en confusion, y queriendo por una parte hazer cõforme à su animo, que era pelear, por otra considerando, que si perdia aquella gente alli, era perder la ciudad, vencido desta consideracion mandò dar señal à retirar. La qual por no darse, ò no guardarse, segun el orden q̃ avian de tener y cõvenia, y por ser el passo estrecho, por do aviã de tornar

Encuentranse peligrosamente Franceses y Imperiales.

nar

Año 1528.

nar los Alemanes, no guardando el concierto, que ſuelen ſiempre guardar, embolvieronſe con los carruajes y Sacomanos, dandoſe mucha mas prieſa de la que devieran, de tal manera, que embaraçavan el paſſo, por la mucha confuſion y deſconcierto, ſin poder hazer lo que procuravan. Y cargando ya à eſte tiempo los enemigos, Don Hernando començò à hazerles roſtro, con los de acavallo: pero como entendieron que que los Alemanes ſe yvan, los demas no curaron, ſino de ſalvarſe. Y llegando al paſſo Vobacho, y hallandolo tan occupado, que ya no lo era, hizieron caminos nuevos por la montaña, como los que ſuele abrir la neceſſidad quando aprieta: los demas à quien la verguença avia detenido, hizieron entretanto lo que pudieron, peleando con los enemigos, en que hizieron muy gran provecho, à los que ſin orden caminavan; de los quales ſe perdieron mas de ciento entre preſos y muertos. Y Don Hernando viendo perdida la eſperança de proviſion alguna, en tanto deſorden, procurò ſalvarſe, y uvo de paſſar apie, porque no pudo acavallo. Los mil Eſpañoles, que à la guarda del paſſo avian quedado, ſi bien vieron el deſorden comun de toda la gente, nunca quiſieron deſamparar ſu pueſto, y algunos dellos tomaron lo alto del monte, que eſtava ſobre el paſſo viniendo hazia los enemigos; y fue à tiempo, que llegava grueſſa gente de los contrarios para entrar por el: los quales oyendo el apellido de Eſpaña, en compañia de muchos arcabuzazos, ſe detuvieron ſin tornarlos à acometer, y perdieron la buena occaſion, que avian tenido, y dieron lugar y tiempo à los que ſe retiravan para lo poder hazer, y con eſto fue muy menor la perdida de lo que pudiera ſer: aunque todavia fueron preſos y muertos de pie, y de acavallo, mas de trezientos hombres, y llevados por los Franceſes mil trezientos carruajes. Pero tuvoſe por gran ventura en peligro tan evidente ſalir con tan poco daño por la ceguedad de los Franceſes, y buena demoſtracion de los Eſpañoles. Llamaſe eſte revato, el de Val de pecoras, tomando el nombre del paſſo donde acaeciò, el qual no vaſto à menguar el animo del Principe de Orange, ni de los que con el eſtavan, antes de ay adelante le tuvieron mayor, ſi bien crecieron los travajos, y falta de la comida, entrado ya Junio, en que ſe cumplian tres meſes que eſtavan cercados, confiando en la virtud y esfuerço de ſu gente, y teniendo eſperança en el ſocorro, que de Alemaña traya el Duque de Brunzuic, que ſabian, que ya eſtava en Italia, aunque eſte ſocorro nunca llegò alla, ni paſſò de Lombardia, porque como aqui dirè ſumariamente en tanto que paſſa el mes que les falta à los cercados.

Roſtro que hizieron los Eſpañoles.

## §. VIII.

Año 1528.

Lo que hizo el Duque de Brunzuic con los Alemanes, que traya de ſocorro.

AVia quedado, como dixe, Antonio de Leyva en Milan, quando Lautrech partiò contra Napoles, aunque con muy poca gente, ſupliendo eſta falta la grandeça de ſu animo. No ſolamente defendiò aquella ciudad de todo el poder de enemigos, pero ſaliò algunas vezes, y acometiò, y hizo fuertes ſeñaladas. Entre las quales fue una, que aviendo ſentido mucho perder à Pavia, que el tan à coſta del Rey de Francia avia defendido, y agora Lautrech la avia ocupado, pareciendole, que no avia tanta guarda en ella, que vaſtaſſe à reſiſtirle, ſaliò un dia de los primeros de Mayo de Milan, con la mayor parte de gente que alli tenia, y hechoſe ſobre Pavia: y ſin mas ſe detener, la dio luego la batalla cõ tanta determinacion, que los que eſtavan dentro, duraron poco en la reſiſtencia, y la entrò por fuerça de armas. Y con la alegria deſta vitoria, ſin temor de lo que el Duque de Milan podia hazer, por quanto el Duque de Urbino ſe avia pueſto en guarda, y defenſa de las tierras de Venecianos, para embaraçar ſi pudieſſe la venida del Duque de Brunzuic, y de los Alemanes, Antonio de Leyva fue ſobre Viagraſſa, y la tomò, con algunos otros lugares, en que paſſaron algunos hechos notables: y gaſtando en eſto pocos dias, paſſando el rio Ada, ſe fue hazia Vergamo, ciudad de Venecianos, para eſperar y fauorecer la venida del Duque de Brunzuic, el qual à peſar del Duque de Urbino atravesò el paſſo de Peſquera, y ſaqueò la villa, y ſe vino à juntar con Antonio de Leyva, cerca de Vergamo. Traya eſte Duque quinze mil Alemanes, y ocho cientos hombres de armas: pero venia demaſiadamente embaraçado, con la mucha artilleria, y otras municiones, que fueron coſtoſas, è impertinentes para el ſocorro que venia à hazer. Aviendoſe pues viſto y comunicado el Duque y Antonio de Leyva acordaron de ponerle ſobre Lodi, y cobrar aquella ciudad, antes de proſeguir ſu camino, y poniendo eſte conſejo en efeto caminaron con ſus Campos, ſin que el Duque de Urbino ſe atreuieſſe ſalir à los reſiſtir el paſſo, y puſieron el cerco ſobre Lodi. Pero avia la fortificado tan de propoſito Franciſco Eſforcia, y pueſto dentro tanta, y tan buena gente, que hallaron la coſa muy diferente de lo que penſavan: de manera que ſi bien la batieron con harta determinacion, hizieron los de dentro tan buena reſiſtencia, ayudados de la fuerça de ſus reparos, que no la pudieron entrar por batalla. Pero toda via ſe entendia, que durando mas el cerco no ſe pudieran defender, forçados de los combates, ò por hambre, porque tenian ya falta de vaſtimentos:

Pavia ſe cobra por Leyva.

Cerca Antonio de Leyva, junto con los Alemanes à Lodi.

Año 1528. pero ſobrevinieron luego dos coſas, con que perdieron eſta eſperança. La una fue, que dio peſtilencia en el Real, principalmente en los Alemanes, que morian muchos, y muchos ſe yvan de miedo della. La otra fue, que como dicho tengo, el Duque de Brunzuic, quiſo traer tanta artilleria, y tantos inſtrumentos, y municiones, que hizo en ello notable gaſto en hazienda, y en el tiempo, deteniendoſe embaraçado por los caminos, de manera que llegando el termino para hazer la paga no uvo dineros, y los Alemanes no quiſieron eſperar, y determinaron de bolverſe à ſus tierras, y acertò eſto à ſer à tiempo, que el Rey de Francia, ſabida la venida deſte Duque en Italia, embiò à Franciſco Borbon Conde de San Pol, con haſta diez mil Suyzos, y mil hombres de armas, en Lombardia, con orden, que ſi el Duque caminaſe para Napoles, el fueſſe en ſu ſeguimiento à ſocorrer à Lautrech, y ſi paraſſe en Lombardia, ſe juntaſſe con el Duque de Urbino contra Antonio de Leyva. Ydos pues los Alemanes, y ſabido por Antonio de Leyva la venida de Monſieur de S. Pol, alçoſe de ſobre Lodi, y vino à alojar en Mariñano, de donde deſpues ſe bolviò à meter en Milan, pueſto el mejor recado que pudo en Novara, y en Pavia. Y el Frances juntandoſe con el Duque de Urbino, y haziendoſe Señor del Campo, cercò y tomò à Novara, ſi bien no pudo tomar el caſtillo, y deſpues hizo lo miſmo en Viagraſſa. Y paſſando algunos dias, fueron ſobre la deſdichada Pavia, y el Duque de Urbino por una parte, y el Conde de S. Pol por la otra, la apretaron tanto, y la dieron tales combates, que no pudiendo mas los que dentro eſtavan, fueron entrados, por no los aver podido ſocorrer Antonio de Leyva, porque con la pujança del Conde Frances, y Duque de Urbino ſe avian eſtrechado las fuerças de Antonio de Leyva, y los de la liga ſe esforçaron mas. Entre los quales los Florentines ſe enſobervecieron tanto, que ſe alçaron contra el Papa, à cuya voluntad avian eſtado obedientes, y echaron fuera los Governadores que eſtavan pueſtos de ſu mano, y aun deſterraron à muchos de ſus deudos, y hizieron y dixeron otros muchos deſacatos, quales los ſuele hazer una multitud alterada, con el dulze nombre y apellido de la libertad deſſeada.

El Conde de S. Pol entra en Lombardia con diez mil Suyzos.

Buelven los Franceſes à cobrar à Pavia.

## §. IX.

Vaſe Filipin à Genova con la preſa.

VItorioſo y triunfante con la de Orſo caminò Filipin Doria à Vico de Sorrento para curar ſu gente que yva mal herida, y à reparar ſus galeras, que quedaron abiertas y mal paradas. Adereçò las dos de las que tomò para ſuplir ò acrecentar ſu flota, y armolas de remeros Eſpañoles, que avia prendido en la batalla, ahorrando algunos eſclavos. Eſtando el en eſto le fue à pedir los priſioneros Ioan Ioachin de Levanto por mandado de Monſieur de Lautrech para el Rey de Francia, en cuyo nombre, y con cuyos gajes los avia prendido. Filipin ſe deſdeñò de aquella demanda, pareciendole muy fuera de razon, y dixo que no era ſuyo diſponer, ſiendo teniente de los Cavalleros preſos, ſiendo todos tan principales, ſin voluntad ò mandado de Andrea Doria ſu tio, y ſu amo: por tanto que le perdonaſen, y los pidieſſen à quien los podia dar. De aqui començò el trato, ò motivo, ò ocaſion que uvo para paſſarſe los Dorias al ſervicio del Emperador, canſados y enfadados de Franceſes. Y en el exercito de Lautrech començaron à hablar mal de Andrea Doria. Y como las paredes oyen, y mas lo que ſe dize en perjuyzio de tercero, llegò à oydos de Andrea Doria, y Filipin començò à recatarſe de los Franceſes, y amarlos menos: y los que por el Emperador eſtavan en Napoles à combidarle con buenos y aventajados partidos por atraerlo al ſervicio del Emperador. Y el Principe de Orange à ruego del Marques del Vaſto (como entonces ſe dixo) embiò à Don Antonio de Xixar à tentar al Cõde Filipin, que reſcataſſe al Marques del Vaſto, y à Aſcanio Colona, ya que ſe paſſaſſe al Emperador. Filipin oyò bien eſto, y dixo, que aquello ſe avia de tratar con ſu tio Andrea Doria, que ſe lo eſcribieſſen. Eſcriviò el Principe de Orange à Andrea Doria ſobre ello una carta, la qual en ſuma contenia: Que podia concertarſe con otro Rey libre y honeſtamente, pues ſe cumplia el tiempo del aſiento y ſueldo que del de Francia llevava, mayormente haziendole deſaguiſado. Que le haria mejor partido el Emperador. Que le pagaria el ſueldo de las galeras dia diado. Que le daria un Eſtado en el Reyno de Napoles. Que miraſſe quanto mejor trato y amiſtad hallaria con Eſpañoles, que con Franceſes. Eſta carta recibiò Filipin, y la embiò à ſu tio, que eſtava en Genova con Chriſtofin Coria, y con Salvago, y fueſe luego tras ellos à Genova, porque las armadas de Venecia, y Francia, que ya llegavan, no le quitaſſen los priſioneros, ò le hizieſſen algun otro deſafuero.

Año 1528.

El Frances pide los priſioneros à Filipin Doria.

Ocaſion que tuvo Andrea Doria para negar al Rey, y paſſarſe al Emperador.

Ofertas que ſe hazen à Andrea Doria por parte del Emperador.

## §. X.

Daño que hizo la flota de la liga en la coſta de Napoles.

VIno Pedro Lando de Corſua Pulla con veynte galeras Venecianas. Dieronſe luego Mola y Polignan y Monopoli, que en otro tiempo avian ſido de Venecianos, rebelandoſe todas à una contra Eſpañoles.

Año 1528.

les. Uvo tambien à Brindez, y dexo de combatir la fortaleza, por yr à cercar à Napoles, por el agua, juntamente con las galeras de Francia, y Genova, como ſe lo mandava la Señoria. Guardò tambien la mar deſte cabo de Minerva, haſta Gaeta, que nadie podia, ni oſava entrar en Napoles: y al labrador, ò otro, que por codicia de vender entrava, y le cogian ſegunda vez, le colgavan de las centenas rigurosamente: aunque no por eſſo dexavan los de Sorrento, Iſcla, Prochita, Crape y otras partes de aventurarſe (por ganara) yr en fregatas, y vergantines, con frutas, que davan à los cercados alivio. Y de un famoſo foragido cuenta Paulo Jovio, que hizo ſaltos notables, en favor de los cercados, y à peſar de los Franceſes, y que uvo noche, que metiò en la ciudad mas de cien bueyes, y vacas, ſin poderſelo eſtorvar los Franceſes, aunque à eſte hombre ſe le agradeciò mal tan buena obra, porque un Eſpañol Governador de Capua le ahorcò, ſin querer, que le valieſſe el perdon que avia alcançado, dandole la pena juſta por ſus delitos, pero injuſta ſi mirera à las buenas obras que avia hecho à los cercados de Napoles. Llegò en eſto Antonio Rupifocaldi Señor de Barbuſi, con las galeras de Francia, y juntandoſe con Pedro Lando, echò en tierra, cerca de puente Riziardo à Renzo de Cerri, con la gente que llevavan, el qual ſe vio en peligro de perder los dineros, que traya para pagar los ſoldados de Lautrech, en una eſcaramuza que con el travò Don Hernando de Gonçaga, con la Cavalleria. Que cierto eſte Cavallero moſtrò bien quien era en eſte cerco, y los Eſpañoles ſu eſtremado valor y esfuerço: porque con ſer Paulo Jovio poco aficionado à eſta nacion, y donde puede eſcurecer ſu gloria, nombre y fama, y ſe la da la peor que puede, en eſte cerco de Napoles eſcrive hazañas particulares de Frãciſco Arias, Garcia Manrique, Juan de Urbina, Barragan, Ripalda Barreda, Cornejo, Sancho de Vargas, Juan Andaluz, Miranda, Capitanes, y ſoldados, y de otros muchos, que parece que dentro en Napoles no avia otra gente de guerra, ſino Eſpañoles, y que eſtos eran mas que hombres, en padecer la hambre, y los trabajos, y en no deſcanſar un punto, haziendo ſalidas, y acometimientos eſtraños, conque los enemigos los vinieron à temer demaſiadamente.

Aprieta la armada de la liga à los cercados de Napoles.

Uno llamado Vorticelo ſocorre con prouiſion los cercados.

Notables hechos de Eſpañoles en el cerco de Napoles.

## §. XI.

Hambre que padecian los cercados.

ERa ya el mes de Junio, y avia mas de tres meſes, que Napoles eſtava cercada, y ſi bien los cercados hazian las diligencias, y valentias poſibles por valerſe, ya los vaſtimentos faltavan, de manera que una gallina valia un ducado, un huevo un real, y aſſi al reſpeto todas las coſas: y como ſuele ſiempre acompañar, ò ſeguir à la hambre la falta de ſalud, començoſe à ſentir en la ciudad, que enfermavan, y aun morian muchos, conque començaron à temer. Al miſmo tiempo començò en el Campo Frances una peſtilencial enfermedad, cauſada de la mala vida, y continuo trabajo de la guerra, del mal ſuelo donde eſtavan, que era vezino à unas lagunas, y pantanos, de donde ſalian dañoſos vapores, que con el gran calor del verano corrompian el ayre. Començò con eſto una mortandad temeroſa, y con los que en las continuas eſcaramuças les faltavan, ſentian que el exercito ſe diſminuya demaſiado, y acabavaſeles el esfuerço, y orgullo conque començaron la guerra. Vioſe en eſtos dias Napoles en otro trabajo mayor, que el de la hambre, y peſte, y fue un motin muy enconado, que uvo entre los Alemanes contra Hernando de Alarcon, que lo quiſieron matar, y le mataron ſiete criados, y los Eſpañoles eſtuvieron para dar batalla à los Alemanes, que fuera abraſarſe la ciudad con ſus proprias manos, lo qual ſe atajò, y remediò con harto trabajo, por la buena diligencia de Juan de Urbina, y de otras perſonas de calidad, que los pacificaron y quietaron.

Año 1528.

Enfermedad peſtilencial en el Campo Frances.

Motin de Alemanes con Hernando de Alarcon, y peligro en que ſe vieron.

## §. XII.

PAſſado eſte nubblado, que ſi Dios no lo remediara, fuera de ſangre, llegaron à la coſta de Napoles unas galeras de Francia, con dineros para pagar al exercito Frances. Y como en Francia ſe tenia por muy cierta la vitoria, muchos Gentiles-hombres Franceſes vinieron en eſta armada, à gozar della. Y deſembarcando à poco mas de una milla de ſu Campo, Monſieur de Lautrech embiò ſeys mil Infantes, y mil y trezientos de acavallo para les aſegurar el paſſo (que llaman agora hazer eſcolta) à los dineros, y à ellos: y el Principe de Orange, ſolamente con penſamiento de les hazer eſtorvo, y algun daño, mandò que ſalieſſen de la ciudad Juan de Urbina, con ochocientos Eſpañoles, y Don Hernando de Gonçaga con quatrocientos cavallos. Los quales travaron con ellos dos ò tres eſcaramuças. Y al cabo eſtando ya para ſe retirar los unos y los otros, los Eſpañoles ſin ſeña, ni mandamiento començaron à dezir: Carga, carga, ſobre ellos diſparando ſu arcabuzeria, como ſi ſupieran lo que avia de acontecer: y fue, que aſſi como ellos hizieron eſto, ſin orden, aſſi ſin ella començaron à huyr los Franceſes (tanto era ya el miedo que à los Eſpañoles avian cobrado) y los Eſpañoles los apretaron, de manera que mataron mas de mil, y prendieron caſi

Encuentro entre Eſpañoles y Franceſes.

Suerte maravilloſa, que los Eſpañoles hizieron.

otros

Año 1528.

otros tantos, con muy poco daño ſuyo, y los demas eſcaparon huyendo, y fueron ſeguidos haſta cerca de ſu Campo, que fue un hecho ſeñalado, y celebrado: y de ay adelante començaron notoriamente à mejorarſe los cercados, en todas las coſas, y cada dia ſalian al Campo, y les tomavan las vituallas, y municiones, que trayan à los Franceſes, de los quales morian muchos de la negra peſte, que cruelmente los fatigava: de ſuerte que ſu Campo yva en gran diminucion: ya avia pareceres, que ſe levantaſſen.

Mejoranſe los cercados.

## §. XIII.

Trato ſobre paſſarſe Andrea Doria al ſervicio del Emperador, y cauſas de ſu deſcontento.

EN eſtos dias andava vivo el trato ſobre paſſarſe Andrea Doria con ſus galeras, al ſervicio del Emperador. Holgò Andrea Doria, como era razon, con la vitoria del Conde ſu ſobrino, y porque ſe fue à Genova con los priſioneros. Recivia ya eſte Capitan de mala gana el ſueldo del Rey de Francia, que era poco lo que le dava, y no ſe lo pagava bien, y porque avia hecho Capitan de ſus galeras à Antonio Rupefo Caldi, Señor de Barbuſi, ſiendo el ſu Almirante del mar Mediterraneo, y principalmente, porque no tornava à Saona como tenia prometido à la Señoria de Genova: quexandoſe ſobre todo eſto, que le pedia con amenaças, al Marques del Vaſto, y à Aſcanio Colona, con todos los otros priſioneros, diziendo que no le aconteceria con ellos, como con el Principe de Orange, Filiberto Chalon, que ſiendo ſu priſionero tomado en mar poco antes, que Borbon cercaſſe à Marſella, ſe lo tomaron para darlo al Emperador, quando el Rey Franciſco eſtava preſo en Eſpaña, aſſi que no le deſplacia à Andrea Doria, que le hablaſſen del Emperador, y moſtrò la carta del Principe de Orange al Marques, y à Aſcanio Colona, y les dixo como los pedia el Rey, prometiendole grandes mercedes, con Juan Joachin de Levanto, y con Barbuſi, General de las galeras, que paſſava por alli à Napoles, los quales procuraron no alcançando nada por aquella via, deſobornar al Conde Filipin, que ſe llevaſſe las galeras del tio à Francia, y que lo mataſſen, ò prendieſſen. Temiendo pues Andrea Doria alguna traycion, ò fuerça, ſe fue à Jerico con ſus galeras à eſperar que paſſaſſe el tiempo que tenia pueſto, y eſtava obligado de ſervir al Rey de Francia, y paſsado alçò la vandera de San Gorje, quitando la de flor de lis, y no quiſo poner la del Emperador, ſi bien ya eſtava concertado con el. Todos ſe maravillaron en Genova de ſu mudança, y no podian creer que ſe paſſaſſe al Emperador, aviendo hecho tantos males à Eſpañoles. Fueronle à rogar los Embajadores de Venecia, que alli eſtavan, y un Sanga Secretario del Papa, y otros muchos, que no dexaſſe al Rey de Francia, prometiendo, que le pagaria luego, y le dexaria los preſos, y que pornia à Saona de baxo de Genova, como ſolia eſtar. Mas el no quiſo confiar mas de los Franceſes. Concertoſe con el Emperador mucho à ſu honra, alcançando quanto pedia, y entre otras muchas coſas fue: Que Genova quedaſſe libre, y cõ Saona. Que fueſſe Capitan General del Emperador. Que tiraſſe, y llevaſſe ſeys mil ducados, por cada galera de quantas tuvieſſe: y tenia diez, que conforme à eſto le rentavan cada un año ſeſenta mil ducados, ſin ſer obligado à tener en cada una dellas mas de treynta y ſiete ſoldados. Y que pudieſſen tratar Genoveſes en todos los Reynos de ſu Mageſtad. Por la qual condicion ſe an hecho ricos grandiſſimamente. Uvo tambien, aunque deſpues, el Principado de Melfi, por confiſcation del Principe Jano Carazoli. Teniendo pues Andrea Doria hecho tan honrado concierto con el Emperador CARLOS V. aunque no era llegado con el deſpacho, Eraſmo Doria ſe fue à Iſola con ſus galeras, llevando los preſos, como quedava en los conciertos: y antes que ſe partieſſe, embiò al Rey de Francia, el collar de San Miguel, y ſe apartò de ſu ſervicio, y del juramento que le avia hecho, con una ſolene ceremonia.

Año 1528.

Partidos que ſe hazen por el Emperador à Andrea Doria.

## §. XIV.

Andrea Doria quita de ſus galeras la flor de lis.

LLevò en ſalvo Andrea Doria al Marques del Vaſto, y à Aſcanio Colona, y à los demas que eſtavan preſos, à Iſola, donde fue bien recibido y honrado de ambas Marqueſas. Supieron de ſu llegada Pedro Lando, y Barbuſi, y fueronle à buſcar como à enemigo, con treynta y cinco galeras, penſando deshazerlo, como fuera, ſi como dizen, le cogieran en eſcampado, porque no traya mas que doze galeras. Llegaron pues de Prochita haſta media legua de Iſola, que mas no oſaron, por jugar el caſtillo ſu artilleria, y tiraronle los cañones de cruxia, y los baſiliſcos. El diſparò tambien ſu artilleria, pueſtas las galeras en ala. Pero aquel tirarſe era un floreo, que ni Andrea Doria devia ſalir à tantos enemigos, ni ellos acercarſe donde los alcanzaſe la artilleria del caſtillo. Aſſi que Pedro Lando y Barbuſi ſe bolvieron à ſu pueſto, y Andrea Doria quebrò las armas de Francia, que traya pueſtas en popa de ſu galera Capitana, declarandoſe por el Emperador, y de ay à poco perſiguiò al Capitan Barbuſi, que ſe tornava con las galeras à Francia, y le tomò antes de llegar à Genova ciertas naos cargadas de cavallos, armas, tiros y otras coſas, y algunas galeras, que ſe reçagaron mucho.

Buelve las armas Andrea Doria, contra Francia.

§. XV.

Andrea Doria
Admiral del Mar
Sp: Boullatr

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Año 1528.

## §. XV.

SV roſtro favorable moſtrava ya la fortuna à las coſas del Emperador con eſtas mudanças: contraria al Rey de Francia, porque el exercito poderoſo, que ſobre Napoles ſe avia pueſto, eſtava tan deshecho con la gran peſtilencia, que en el avia, que ya no tratavan, ſino de como alçarſe ſin ſer de todo punto rotos y perdidos. Aqui començò una enfermedad nunca conocida, ſi bien agora lo es harto, que ſon las bubas, que por eſſo las deven de llamar mal Frances: del qual murieron aqui tantos, que à penas le quedaron à Lautrech (que porfiadamente inſiſtia en el cerco) cien Cavalleros ſanos, ni mil Infantes, aviendo por lo menos llegado alli mas de cincuenta mil. Tambien tocò la enfermedad à Lautrech. Haziaſe la guerra floxamente, ya no ſe ponian centinelas, no ſe vian ſino roſtros amarillos, mortales, flacos, y desfigurados. Finalmente muriò Lautrech Capitan valeroſo, cuyos vicios y virtudes con otras particularidades eſcrive Jobio, que por eſſo las dexo, en los libros 25. y 26. que tratan deſte cerco. Murieron Vaudemoncio, y otros muchos varones illuſtres. Enfermò gravemente el Marques de Saluzo, à quien avian nombrado por Capitan general en lugar de Lautrech. Con eſta quiebra tan grande del Campo de la liga, tuvo lugar Hugo Maramaldo, que eſtava en Napoles, por Coadjutor, y Sobreſtante del Principe de Orange, de recobrar à Capua, Puzol, y Nola, echando deſtas ciudades los Franceſes, à los quales no ſolo hazia guerra la peſte, ſino tambien la hambre, luchando con los enemigos tan poderoſos, fuera de los que avia dentro en Napoles, que ni ſe dolian dellos, ni perdian la buena ocaſion. Vencidos ya con tanta deſventura, dexando ſu larga porfia, levantaron una noche con mucho ſilencio el Real. Entendieron los Imperiales la retirada, ò por mejor dezir, la huyda del triſte Campo Frances, y ſalieron tras ellos, y alcançaron à muchos, que mataron. Prendieron al deſdichado Conde Pedro Navarro viejo, y enfermo, y eſtuvo en la priſion haſta el tiempo q̃ ſe dirà. Los que pudieron eſcapar puſieron fuertes en Averſa, cõ ſu General el Marques de Saluzo, al qual cercaron luego los Imperiales, y le hizieron rendir, con eſtas condiciones: Que dexaria la ciudad con la artilleria, y fortaleça, y municiones. Que el Marques de Saluzo, y todos los demas Capitanes, exceto Guido Rangon, quedaſſen preſos. Que el de Saluzo, Venecianos, y Franceſes buelvan al Emperador todo lo que del Reyno de Napoles avian tomado. Que todos los ſoldados de qualquier condicion que ſean, dexando las banderas, armas, cavallos, y demas coſas, ſalgan libremente. Que ſe den à los Capitanes, y oficiales, mulas y cavallos de carga, para en que vayan. Que los Italianos por ſeys meſes no puedan tomar armas en deſervicio del Emperador. Salidos los Franceſes de Averſa, los Imperiales la deſtruyeron de dos maneras. Fue deſdichado, y ſin honra para los Franceſes el fin del cerco de Napoles. La primera por la pertinacia de Monſieur de Lautrech, que eſtuvo tan duro y porfiado, que viendo al ojo, que la fortuna le era contraria, no quiſo mudar parecer por la grandeça de ſu animo. Tenia por menoſcabo y perdida de reputacion levantarſe ſin tomar à Napoles, que es paſſion de la gente de guerra querer antes perder las vidas que la honra, y ſer muy amigos de ſu parecer, ſin reparar en lo poco que ay que fiar en las ſuertes preſentes, y que no es en el poder humano, ni perder uno, ni ganar otro. La ſegunda cauſa de ſu deſtruycion fue, la gran enfermedad que cargò en ſu gente, porque morian ſin remedio. Dizen que ſe causò de una preſa grande de agua que corre en Poggio, que la rompieron por quitar el agua à los de Napoles, que no pudieſſen moler, y derramandoſe eſta agua por los llanos, ſin tener corriente, ſe hizieron lagunas de cieno que corrompieron el ayre, y con el calor del eſtio y caniculares naciò la peſte, que por averſe cauſado de lo que digo, la llamaron en lengua Franceſa, Pochen, y Poches, del lugar de Poggi. Tambien ſe les pegò la peſte de ſoldados que avian venido con los Imperiales tocados della de Roma, y paſſandoſe algunos fugitivos, como es ordinario, à los Franceſes que los acogian por valerſe de los aviſos que davan, y la hambre grande que con eſto ſe les juntò, y lo que comian podrido y de mala manera. Las bubas que fue la ſegunda enfermedad que les dio, dixeron, que avian nacido de bever las aguas inficionadas de ſarnoſos que ſe vañavan en ellas. Otros dizen que eſte mal vino de las Indias Occidentales: y que es alla muy comun, aunque no tan dañoſo, como en eſta tierra. De un hecho inhumano reprehende Jobio à los Eſpañoles (que cierto lo fuera, ſi fuera como el lo pinta.) Muriò Monſieur de Lautrech en el Campo, y alli dize que lo ſepultaron, y que quando los Franceſes ſe alçaron, y los Imperiales ſaquearon ſu Real, que un Eſpañol deſenterrò el cuerpo de Lautrech, y lo llevò y aſcondiò en una bodega para venderlo. Y lo que paſſa es, que luego que muriò lo puſieron en una caxa con intencion de entrar con el cuerpo muerto triunfando en Napoles, ò bolverlo à ſu tierra. Y como el alçarſe fue tan apreſurado, y con tanto trabajo, no tuvieron lugar, ni aun quiça acuerdo de llevar el cuerpo muerto, por ſalvar los vivos, y quando andava el ſaco en el Real toparon

Año 1528.

Bubas mal Frances.

Muriò Lautrech à cinco de Agoſto.

À 29. de Agoſto à la media noche ſe alçò el Campo de la liga.

Priſion de Pedro Navarro.

Jobio dize que rotas las azequias ſe les entrò el agua en los aloxamientos, y que como los Eſpañoles ſon de caſta de Moros, y los Alemanes de Judios, atoſigaron las aguas, poços y fuentes. Tan mal habla el medico de dos naciones tan honradas.

Año 1528. paron con el ataud y cuerpo difunto, y llevolo el ſoldado y aſcondiolo donde pudo, eſperando por el un gran reſcate. Eſtos ſon los juyzios que los hombres por las cauſas exteriores echaron: mas los ſecretos y el orden de la providencia divina que en eſto uvo quien lo alcançara? Puedo ſolo dezir que en eſte año de 1528. en Italia eſtuvieron las coſas Imperiales tan caydas y en tanto rieſgo, que nunca en tal ſe vieron, y dieron una buelta tal y tan favorable al Imperio, quando mas ſin eſperança eſtavan ſus coſas, que parece bien claro el favor que tuvo del cielo.

## §. XVI.

LVego el Principe de Orange y los demas Capitanes Imperiales uvieron conſejo para dar orden en como ſe tornaſen à cobrar los lugares que del Reyno de Napoles los Franceſes avian tomado, lo qual todo ſe hizo en poco tiempo, exceto algunos lugares en la Pulla, como eran, Monopoli, Barleta, Tiana, y Malfeti, y otras tierras en la coſta del mar Adriatico, que Renço de Cheri, y Camillo Orſino, capitan de Venecianos, tenian fortificadas, y fue embiado Don Hernando de Gonçaga, y el Marques del Vaſto (que ya eſtava en libertad) con parte del Campo: pero la coſa ſe alargò, y ſe hizo muy dificultoſa por el ſocorro y favor que por la mar tenian cada dia de las galeras y armada de Venecianos, de manera que ellos no pudieron acabar eſta empreſa. Y deſpues adelante la ubo de remarar Hernando de Alarcon. Por virtud de la liga embiò Venecia armada para moleſtar la coſta de Napoles, eſtando Lautrech ſobrella, el qual embiò à ſi miſmo à Simon Romano, à Camillo Orſino, à Federico Garrafa, y à otros Capitanes por tierra, para que hizieſſen eſpaldas à los del agua, y tomaron à Monopoli, y otras plaças que eſtavan ſin guarnicion. Para remedio de lo qual, Hetor Pinateli Virrey de Sicilia embiò à ſu hijo el Conde de Burreo, ò Burrelo (como otros dizen) con gente de aquella Iſla, para defenſa de Calabria con mas dos mil Eſpañoles que nuevamente avian paſſado con Alvaro de Grado ſu Maeſtre de Campo. Venidos pues los dichos Eſpañoles y el Conde à las manos con el Simon Romano, le dieron una terrible rota à el y à ſus Franceſes, alli en la Calabria, y le echaron della. Eſtas y otras guerrillas, y cercos tubieron fin con el de Napoles, que como vieron tan miſerable caſo deſmayaron los de la liga, y ſoltaron lo que tenian, y vinieron todas las plaças à poder de Eſpañoles, ſino dos ò tres que los Venecianos avian fortificado. Sucediendo pues en todo lo de mas los hechos del Emperador proſperamente, Andrea Doria, que ya exercia el officio de Capitan general del mar, llegando à la ribera de Genova con ſus galeras en ſeguimiento de las de Francia, q̃ perdida la eſperança de Napoles ſe bolvian à ſu tierra, vbo cierto rencuentro con ellos, y les tomò dos galeras, aviendo antes deſto tomado otras dos naves y ciertos galeones, que cargados de trigo yvan à ſu exercito. Y deſpues teniendo intelligencia con algunos principales de la ciudad de Genova, deudos y amigos ſuyos, en la qual, por la gran peſtilencia que avia avido en los ſoldados, el Rey de Francia tenia poca fuerça de gente, el ſe llegò al puerto, y ſin ſe lo poder ni oſar defender Theodoro Tribulcio, que tenia la ciudad por el Rey, hechando quinientos hombres en tierra, y ayudado de los vezinos y naturales, apellidando libertad la diò à ſu patria, quitando el dominio y ſujecion de los Franceſes. Y en eſta libertad à permanecido y durado haſta oy, y el Emperador la conſervò, ſi bien hartas veſes ſe la pudo quitar. El Tribulcio ſe retirò al caſtillo, y aviſò à Monſieur de S. Pol Capitan del exercito Frances en Lombardia. El qual entendiendo quanto avia de ſentir el Rey de Francia la perdida de Genova, dexando al Duque de Urbino en el Campo contra Milan, y Antonio de Leyva, eſcogiendo de ſu exercito quatro mil hombres, partiò à gran prieſa para Genova, penſando poderla tornar à cobrar: pero en llegando hallò tanta reſiſtencia en la ciudad, y Andrea Doria, que no pudo conſeguir ſu propoſito. Y como avia venido mal proveydo de vaſtimentos, por aver querido hazer el camino à la ligera, y los de la tierra no ſe los daban, vbo de bolverſe luego, tomando el camino para Alexandria, donde quiſo paſſar el imbierno, y los Genoveſes apretaron el cerco del caſtillo de manera que Tribulcio ſe vbo de rendir y entregarle, y con eſto acabaron los de Genova de ſacudir el yugo Frances.

Año 1528.

Libertad de Genova por Andrea Doria.

Va el Conde de S. Pol à ſocorrer la parte Franceſa en Genova.

Travaſe Andrea Doria con la armada Franceſa.

## §. XVII.

SVpo el Emperador la rota de los Franceſes ſobre Napoles, y quan deſechos eſtavan, y lo que Andrea Doria avia hecho en Genova, y la venida ſobre ella del Conde de S. Pol, y mandò luego lebantar dos mil Eſpañoles para que vinieſſen à ſocorrer à Genova, ò paſſaſen à ſe juntar con Antonio de Leyva. Traxò eſta gente Don Diego Sarmiento uno de los valientes ſoldados de ſu tiempo, Cavallero natural de Burgos, y tan eſcogido Capitan como en eſta hiſtoria veremos. Tuvo Antonio de Leyva aviſo de los dos mil ſoldados Eſpañoles que avian llegado à Genova, y que en la ciudad no los avian meneſter. Embiò luego à Ludovico Barbiano, q̃ avia eſcapado de las manos de los Franceſes, para q̃ rigieſſe aqueſta gente que venia ignorante de las coſas de Italia. Entretubolos algunos dias Barbiano en lugares de las

Lo que hizo Antonio de Leyva contra Franceſes en Lombardia.

Año 1528.

de las montañas, donde à penas ſe podian mantener por la pobreça de los pueblos, y montañeſes. Entrò por eſtos montes por apartarlos de los Franceſes, que quiſieran eſtorvarles, que no ſe juntaron con Antonio de Leyva, y por aqui los fue guiando para Plaſencia, dexando burlados à los Franceſes, Venecianos, y Eſforcianos que andavan juntos cótra Antonio de Leyva, y avien do acrecentado ſu exercito, aſſi de pie, como de cavallo, y trabajavã de quitar el paſſo à Barbiano, para que no ſe juntaſſe cõ Antonio de Leyva. Pero como guardavã el paſſo de Alexandria, y Tortona, por donde penſavan que venian, hallaronſe burlados, porque Barbiano con los Eſpañoles fue por rodeos y lugares montuoſos de las tierras del Papa, y con tan buena diligencia que muy preſto paſſaron el Pò, y llegaron en fuente de Belzioſo, donde luego vino Antonio de Leyva con toda la gente que en Milan tenia. Tomaron barcas de los de la tierra, y ſin contradicion alguna paſſaron el Pò. Nota mucho Galeaço Capella para llorar las grandes miſerias de Milan que avian venido los dos mil Eſpañoles tan pobres, que unos andavan ſin çapatos, otros ſin camiſas, otros medio deſnudos, y tan conſumidos, y de ruyn color, que parecian eſtar paſſados de hambre, tanto que los llamavan los pobres, que con eſte pelo los embia de ordinario Eſpaña, y fuera ſalen los que todos ſaben. Murieron parte deſtos ſoldados en las montañas, porque los montañeſes de Genova con el odio que tenian à los Eſpañoles por el ſaco y entrada que con el Marques de Peſcara y Tudeſcos hizieron, los aborrecieron mortalmente, y ſalian à los paſſos eſtrechos matando los que podian.

Juntanſe con Antonio de Leyva dos mil Eſpañoles.

Lo que dize Galeazo deſtos dos mil Eſpañoles rotos y deſcalços.

## §. XXVIII.

Lo que eſcribiò Antonio de Leyva al Emperador.

A Quatorze de Setiembre deſte año eſtava Antonio de Leyva en Milan mas falto y apretado de lo que ſus enemigos penſaban, que el valor y reputacion deſte Capitan ſuplian mil faltas, de las quales eſcriviò al Emperador, deſpues de averle eſcrito otras por el Capitan Ribadeneyra, y por via del Señor de Monaco, y del Eſpinola: y en eſta le dize, como ſe juntaron los exercitos de Venecianos, del Rey de Frãcia, y del Duque Franciſco, y vinieron la buelta de Mariñan donde el eſtava, y hizieron ſu aloxamiento ſobre una ribera que ſe llama Lanbro, à tres millas de donde el eſtava aloxado. Que fortificaron ſu Campo, y alli eſtuvieron dos dias, con eſta gente. El Frances traya quatrocientos hombres de armas, y ſin los Archeros, quinientos cavallos ligeros, ſeys mil Infantes, en que avia mil y quinientos Alemanes, y Suyzos. Los Venecianos ochocientos hombres de armas, mil y quinientos cavallos ligeros, de los quales los quinientos eran Turcos, ocho mil Infantes. El Duque Franciſco, quatro mil Infantes y cien cavallos. Lo que el Antonio dize que tenia, eran, que de Alemanes avian de ſer ſeys mil y quinientos, y dize luego en cifra. Pero ay tantos enfermos y mueren tantos, que no ay cinco mil que puedan tomar la pica en la mano. Eſpañoles no an quedado ochocientos vivos. Tenia conmigo en Mariñan mil y docientos Italianos entre hombres de armas y cavallos ligeros, no llegan à mas de trecientos. Con toda la falta de gente que aqui vee vueſtra Mageſtad determinè de combatir, porque conozco claro que de otra manera no me puedo ſoſtener. Aqui acaba la cifra, que quiſo dezir en ella las faltas que avia en ſu Campo, por ſi à caſo vinieſſe la carta à manos del enemigo, que no las ſupieſſe. Y luego dize que con eſta determinacion de combatir, eſpero los enemigos: los quales paſſaron aquel lambro, y vinieron à ponerſe à dos millas de donde el eſtava, donde los ſaliò à recibir, penſando de poder combatir ſin mas ventajas de las que en la gente le tenian, y quando llegò à mas cerca de un tiro de balleſta, hallò que ſe avian pueſto detras de un foſo grandiſſimo, y cortado los caminos, y reparados, como ſi uviera un año que eſtuviera alli, lo qual pudieron facilmente hazer, porque trayan tres mil gaſtadores ſin faltarles uno, y que aſſi viendo claramente la perdida, le parecia, que no devia yr à dar con la cabeça en el muro: pero que parò tan cerca dellos, como arriba dixo, provocandolos à la batalla, trabajando de ſacarlos del fuerte con la eſcaramuça: lo qual no fue poſſible, y eſtuvieron todo el dia deſta manera, tirando los Franceſes y ligados con veynte y ſiete pieças de artilleria, poniendo el Antonio ſu gente, de manera que no le mataron un ſoldado. Era el fin de los ligados de tener aſſi al Antonio eſtandoſe dentro en ſu fuerte, y por otra parte embiaron dos mil Infantes, y dos mil cavallos para tomarle à Milan. Lo qual les podia muy bien ſuceder, porque no tenia hombre de guerra dentro en la ciudad. Y lo miſmo pudieran hazer en Pavia. Pero entendiendolos Antonio de Leyva, y viendo que no ſucedia lo que deſſeava, que era venir à batalla, dize en cifra, que no podian mas tener los Eſpañoles, ni Italianos en la campaña, porque no eran pagados, y que eran quatro dias que no comian, ſino pan y agua, porque los enemigos con la pujança de ſus cavallos quitavan al Antonio las vituallas que no le podian venir, aunque eſto lo avian provado dos dias antes que embiaron entre Milan y Mariñan trecientos cavallos, y toparon con veynte hombres de armas de Antonio de Leyva, los quales

Año 1528.

Año 1528. avian ydo con dos vanderas de Alemanes à llevar la vitualla de Milan, y apartandoſe de los Alemanes, toparon con los cauallos de la liga. Combatieron con ellos, y ſalieron con la vitoria los de Antonio de Leyva, ſiendo muerte un Lugarteniente de San Pol, y otros muchos con el, y preſos y muertos. Los de Antonio de Leyva caſi todos quedaron heridos. Muriò un pariente de Antonio de Leyva, llamado Sancho de Leyva, que verdaderamente fue cauſa de la vitoria. Tambien muriò Juan de Leyva hermano del Antonio de Leyva, Alcayde que era del caſtillo de Milan, de una herida vieja que el año antes ſe le apoſtemò, y no tuvo remedio de ſe poder curar. Dize en cifra. Ya no me queda pariente, ni amigo, ni criado, que no me ſea muerto en eſta guerra, todos los tengo perdidos, y que pues Dios lo hazia, y era en ſervicio de ſu Mageſtad, acordò de venirſe à Milan, y proveer de alli à Pavia, à Coma, y à Biagraſa: q̃ ſe avia levantado y metido en Milan en medio del dia, ſin aver hombre que les puſieſſe embaraço. Que los enemigos eran venidos à un lugar que ſe llama Coca à ocho millas de Milan, y haſta agora no ſe avian movido. Que ſe dezia (dize luego en cifra) lo que por ſer larga, y dificultoſa, no tuve lugar de poder ſacar, dize, de la muerte de Monſieur de Lautrech, que avia entendido por via de los enemigos, pero no cierto della, y cierto de que Dios ordenaria las coſas muy en favor del Ceſar, y aviendo eſcrito haſta aqui dize que recibiò una copia de carta, que Geronymo Moron à 29. de Agoſto avia eſcrito al Embaxador del Ceſar que eſtava en Roma, por la qual conſtava la ſeñalada vitoria que Dios le avia dado contra los Franceſes en Napoles, y dize: Y cierto Dios mueſtra querer cumplir con vueſtra Mageſtad lo que tiene prometido. Agora es tiempo que vueſtra Mageſtad ſiga ſu buena fortuna, y no dexalla paſſar como ſe hizo. Torna à uſar de la cifra, en la qual deve dar algunos aviſos tocantes à la guerra de Lombardia, porque en acabando la cifra dize: Y tengo por cierto que el ſoſtenimiento deſte Eſtado importa mucho: y digo mucho para la grandeza de vueſtra Mageſtad, aſſi para las coſas de Italia, como para las de Alemaña. Los exercitos de Francia y Venecianos, y del Duque Franciſco ſe han pueſto ſobre Pavia. En ella ay muy buena gente, y eſtan dẽtro por Capitanes de la tierra, Pedro Botichiela Coronel de vueſtra Mageſtad, y Pedro Virago Coronel, y el Capitan Aponte, el qual ultimamente à embiado dentro con dos vanderas de Alemanes, y tambien è embiado al Conde Ludovico de Belzoyoſo, el qual cayò malo, y eſtuvo en caſo de muerte, y plugo à nueſtro Señor de darle ſanidad: que ſi muriera V. Mageſtad perdia un muy buen y verdadero ſervidor. La tierra eſtà muy bien fortificada, y artilleria y polvora harta. Buelve à la cifra, y en obra de veynte y cinco renglones della, parece que dize algunos aviſos del eſtado de los enemigos, y tratos que con algunos tenía, de lo que avia meneſter para la gente que tenia, ſin los Eſpañoles y Italianos, artilleria, municiones, cavallos ligeros, gente de armas, y eſpias, y los reparos de las tierras que no coſtavã poco. Y como avia eſcrito largamente al Principe de Orange de todo lo q̃ ſobre eſto le parecia conveniente al ſervicio del Ceſar. Y dexando la cifra en la letra comun acaba la carta diziendo: Vueſtra Mageſtad me à quitado el credito, que es quitarme la vida, en no aver mandado cumplir cõ Franciſco Dada, y cõ Juan de Marin ſus cambios. Porq̃ ſi aquellos fueran cũplidos, ſiempre ſe ſacara dellos qualquier coſa en tiempo de las neceſſidades. Y pues ellos an dado aquellos dineros por una letra que les moſtrè de vueſtra Mageſtad, la qual dize que todos los que me dieren dineros V. Mageſtad los mandara pagar, humilmente ſuplico à V. Mageſtad, los mande pagar y cumplir con ellos, porque ſe haga lo q̃ es razon, y ſe mantenga el credito, pues es para mas ſervir à V. Mageſtad: y quando uviere mandado cumplir con ellos, mande q̃ ſus fatores aviſen dello aqui, porque haſta agora no lo an hecho. A fallecido en eſta ciudad el Duque de Benova, el qual luego que llegò en el llano de Italia el Duque de Brunzuic fue hazia el, y vino aca juntamente con el ſirviendo con mucho gaſto: y tal q̃ por ſoſtenerſe yo ſè que ſe à empeñado cõ muchas perſonas. A ſervido à vueſtra Mageſtad haſta que acabò muy bien: y por convenir en ſemejantes caſos dar buenos exemplos, parece me que yo no devo callar à V. Mageſtad que cumple à ſu ſervicio que lo haga bien con ſu hija y poſteridad. Queda por principal de la caſa Barnabe Adorno ſu hermano, que ſe pueda llamar ſu hijo, à quien el Duque de Brunzuic y yo, penſando que ſe avia de yr à Napoles, acordamos de darle cargo de mil Infantes y cien cavallos. Pareceme buen Cavallero, y perſona de quien V. Mageſtad puede eſperar todo buen ſervicio. Genova importa à ſu ſervicio lo que ſabe, y cada dia ſe prueva, que ſi fuera para vueſtra Mageſtad, faltaranle muchos trabajos de los que à avido. Pareceme que cumple à ſu ſervicio tener en pie eſta caſa, pues todos los della an ſido ſiempre buenos ſervidores de ſus coronas, y en ellos ſiempre ſe hallò fè. Vueſtra Mageſtad à de tener por encomendado al dicho Bernabe, confirmandole en ſu ſervicio, y tratandole como al miſmo ſuegro. Digole todo eſto por lo que yo ſoy obligado à ſu ſervicio, y pues que Dios haze ſus hechos como ſe vee, vueſtra Mageſtad à bien de mirar en no privarſe del Dominio de Genova, porque en verdad no creo por lo que ſoy infor-

Año 1529.

Año 1528. informado que le convenga la libertad della. Nueſtro Señor la vida y Imperial Eſtado de vueſtra Mageſtad con acrecentamiento de Reynos y Señorios guarde y proſpere, como por vueſtra Mageſtad es deſſeado. Fecha en Milan à 14. de Setiembre de 1528.

*D. V. M. C.*

*Humil vaſſallo y ſervidor, que ſus Imperiales pies beſa.* ANTONIO DE LEYVA.

EN el eſtylo y lenguaje deſta carta ſe echa bien de ver el animo bravo y varonil deſte Capitan, y la verdad y entereza con que hablava à ſu Principe, deſſeando mas ſu ſervicio, que los intereſſes, que con liſonjas y palabras dulces pretenden de los Principes los que no ſon como Antonio de Leyva. Deſpues que eſcriviò eſta carta eſtando con las pocas fuerças que en ella dize, hizo la fuerte que aqui veremos, con que diò glorioſo fin à las contiendas con Franceſes, y los acabò de deſtroçar y lançar de Italia, hecho digno de perpetua memoria. Avian tomado los Franceſes à Mortara por fuerça de armas, y Felipo Torniello dexando à Novàra ſe avia retirado en Milan. De manera que ya no quedavan à los Eſpañoles de la otra vanda del rio Teſin, ſino dos caſtillos: y los Venecianos paſſado el rio Ada, ſe avian buelto à Marignan, y los Esforcianos ſe avian repartido entre Franceſes y Venecianos. Y como no ſe atrevieſſen, ò no ſe hallaſſen poderoſos para acometer à Antonio de Leyva, acordaron que ſe partieſſe el exercito, y que los Venecianos ſe acogieſſen à Caſal, y los Franceſes à Biagraſa, y que con la gente de acavallo impidieſſen el paſſo de las vituallas que recogia Antonio de Leyva, penſando que en breve tiempo Milan ſe rendiria. Pues por las largas y continuas guerras en ſus campos no ſe avia ſembrado ni cogido pan: y las demas proviſiones eſtavan conſumidas, por lo qual ſe temia una mortal hambre. Pero el Frances deſengañado de tales eſperanças no viendo manera para cobrar el Eſtado de Milan, dezia que el Rey le avia mandado, que puſieſſe ſus fuerças contra Genova, y que por eſto le convenia mas paſſar el Pò, pues los Venecianos deſde Caſal, y los Esforcianos deſde Pavia y Begeben podian apretar los Eſpañoles, para que no ſe deſmandaſſen, ni atrevieſſe mas por la tierra. De manera que buelto los Capitanes al Real, luego los Venecianos partieron de Marignan, y el Frances que eſtava mas cerca de Milan, fue à Landriano doze millas de alli entre el camino de Pavia y Lodi, donde por embiar el vagage con la artilleria en la vanguardia que ſe adelantò, el ſe partiò algo tarde con la media batalla y retaguardia. Supo Antonio de Leyva por las eſpias que el Frances ſe detenia en Landriano, y que avia marchado parte de la gente, y luego llamò ſus Capitanes à conſulta, y dixoles.

Año 1520.

## §. XIX.

Quiere Antonio de Leyva acometer à Moſieur de San Pol en Landriano.

SEñores y amigos mios grande es à mi ver la ocaſion que ſe nos ofrece para alcançar del enemigo una ſeñalada vitoria. Porque ſegun è ſabido los Venecianos y Esforcianos ſe an apartado de los Franceſes en Marignan, y el Frances ſe eſtà aun en Landriano. Dias à que tengo gana de peleas con ellos, ſi me ſeguis no dudo ſino que con vueſtro gran esfuerço lo tomaremos antes que ſe pueda armar, ni ordenar la batalla, y ſi à caſo ſe fuere de ay, antes que lleguemos, no nos puede faltar la honra de aver eſpantado y hecho huyr al enemigo, y ſerà cierta la preſa que de la retaguardia emos de aver. Fueron todos del parecer del Antonio, y luego tocaron al arma por toda la ciudad, donde eſtavan tres mil Eſpañoles eſcogidos, y quatro mil Tudeſcos, y algunos Italianos, con otra gente de acavallo, numero bien deſigual y inferior, ſegun era grande el de los enemigos, como dize Antonio de Leyva en la carta que referì eſcrita al Emperador. Determinados pues en eſto todos juntos, echaron ſobre las armas ſus camiſas para conocerſe de noche. Y ſi Antonio de Leyva eſtava tocado de la gota, ſe armò y puſo en una ſilla, y à braços de quatro hombres ſe hizo llevar, y echando delante la Cavalleria, hizo de la Infanteria dos eſquadrones con ſus mangas, una de Eſpañoles, y otra de Alemanes, y en guardia de la artilleria yvan los Italianos. Con eſte orden fue caminado contra los Franceſes, con harto eſpanto de los de Milan, porque como no ſabian la diviſion de los de la liga, ignoravan el fin deſta jornada, ſabiendo principalmente las ventajas que en gente los ligados tenian. Finalmente ſalieron en la manera que digo una noche, ſin tocar trompeta ni atambor, y aſſi fueron ſin eſtruendo ni ruydo, haſta ponerſe dos millas de los enemigos, donde tuvo otro aviſo Antonio de Leyva como eſtavan en Landriano. Mandò luego à los ſuyos que alargaſſen el paſſo, y con eſta diligencia los tomò antes que del fueſſen ſentidos, con tanta alteracion y eſpanto, que les faltò juyzio para tomar las armas, y ponerſe en orden, pareciendoles con el temor ſalteados, que eran mil contra uno. Y como ſaliendo el Sol vieron los Franceſes la gente de Antonio de Leyva encamiſada, que con la luz blanqueavan, perdieron de todo punto los animos, y el Conde de San Pol ſin juyzio, ni ſaber que remedio tiendria: eſpecialmente

Año 1528.

porque començando en orden ſu partida a-via embiado delante házia Pavia à Guido Rangon Capitan de ſu vanguardia, para que tuvieſſe aparejadas las poſadas, y aviaſe alargado tanto, que no avia lugar para embiarlo a llamar.

Vence Antonio de Leyva ſentado en una ſilla al General de Francia Conde de San Pol, y lo prende.

Eſtando aſſi el Conde ſalteado de ſus enemigos, Antonio de Leyva lo cogiò en medio, y en la batalla, y en la retaguardia del Campo Frances uvo tanto deſorden, que ſi bien el Conde hizo lo que pudo por componerlos, y reſiſtir, la defenſa fue en vano, porque fue tan grande el impetu de los Eſpañoles, que no le dieron lugar, ni hizieron mas que deſmayar, y darſe por vencidos: y ſucediò en favor de Antonio de Leyva, para que fueſſe mayor ſu vitoria, que cayò un carro en que yva una pieça groſſa de la artilleria de Francia en medio del camino que eſtava lleno de lodo, y muchos Franceſes, y entre ellos Cavalleros nobles ſe apearon de los cavallos, y trabajavan por alçarlo, y adovarlo para que pudieſſe el carro caminar, y no quedaſſe en poder de ſus enemigos, que los Franceſes lo tienen por mengua y afrenta. Eſte embaraço dio lugar para que Antonio de Leyva paſſaſſe con ſu Infanteria delante, la qual como llegò, y la Cavalleria Franceſa peleaſe animoſamente, la batalla del Conde de S. Pol con quien tambien ſe avia juntado la retaguardia, començò en un momẽto à bolver las eſpaldas. Porque Antonio de Leyva, armado de reſplandecientes armas, y con muchas plumas ſentado en ſu ſilla, mandò à los que en ella le llevavan, que lo metieſſen en la batalla, con lo qual puſieron todos los ojos en el, porque alçada la celada, ò viſera animava con terribles vozes à los ſuyos, y con ſolo el mirar eſpantava à los Franceſes. En eſte medio los Alemanes y Franceſes bolvieron afrentoſamente las eſpaldas: tras ellos huyò la Infanteria Franceſa, y luego la Italiana, ſin mirar en la honra, y que ellos verſe vencidos de los penſavan cercar y vencer. Fue poca la gente que muriò en eſta batalla, porque ni pudieron los arcabuzeros hazer ſu oficio por eſtar mezclados Franceſes, y Eſpañoles, ni el artilleria ſe pudo diſparar ſin ygual peligro y daño de amigos, y enemigos. El Conde de San Pol General de los Franceſes queriendo paſſar el foſo, dando un peligroſo ſalto con ſu cavallo, fue preſo de la Cavalleria, y lo miſmo Geronymo Caſtillon y Claudio Rangon, varon muy eſforçado, que avia ſido Capitan de la vanguardia. Tambien Eſtefano Colona al paſſar del valladar ò foſo cayò, y ſu cavallo ſobre el, que eſtuvo en peligro de la vida. Deſta manera tomaron los Eſpañoles en aquella vitoria los cavallos, las beſtias, los carros, y ropa de los Franceſes, y del exercito, y la artilleria y vanderas. Los que eſcaparon, dexando el vagaje, dieron cerca de Pavia en manos de los ſoldados de Picenardo, que eſtavan alli en guarnicion, los quales los deſpojaron tambien de las armas y cavallos, y vieron por experiencia quanto mas puede en los hombres la avaricia que la amiſtad. Fue tan grande la reputacion y credito que con eſta vitoria y priſion del General Frances ganò Antonio de Leyva, que ninguno de los Capitanes de aquel tiempo tuvo mas fama, aſſi en tomar conſejo, como en el valor para executarlo, y dezian que ſi tuviera ſalud, ſe ygualara con el gran Capitan ſu Maeſtro.

Feroz ſemblante de Antonio de Leyva en la batalla.

Año 1528.

Fama inmortal que ganò Antonio de Leyva.

Y por lo que en ſu carta pocos dias antes deſta jornada eſcrita dize, del aprieto en que eſtava, la falta de gente que tenia, las enfermedades y diſguſtos de los ſuyos, y la potencia del enemigo, reſplandece mas ſu hazaña. Sucediò eſta rota del Conde de San Pol, un lunes muy de mañana à veynte y uno de Junio, año de mil y quinientos y veynte y nueve.

## §. XX.

Del Conde Pedro Navarro.

DIxe como el Conde Pedro Navarro avia ſido preſo en Averſa, y por la obligacion que eſta hiſtoria le tiene, pues à dado tanto que dezir en ella, por ſus grandes hechos, aunque el negò ſu nacion, y ſe bolviò contra ſu Rey y Señor natural, dirè aqui el fin que tuvo, que no fue tan dichoſo como merecia. Los Eſpañoles le davan en roſtro, que avia ſido traydor dos vezes, y paſſadoſe à los Franceſes. Puſieronle en Caſtilnovo, que el avia ganado. Uſo el Caſtellano con el de tanta corteſia y humanidad, que le hizo una chiminea, quando uvieſſe frio ſe calentaſſe, que devio de ſer el mayor regalo que le pudo hazer, y no era pequeño para un hombre viejo y enfermo. Poco deſpues embiò à mandar el Emperador, que cortaſſen las cabeças à el, y à los demas que avian rebelado en aquella guerra, y antes que ſe le executaſſe, fue hallado muerto en la cama. No faltò quien dixo que le avian ahogado cõ la ropa que le echaron adrede encima de la boca, porque el Alcayde Icart queriendo librar de la culpa que todos echarian al Emperador, por mandar matar à Pedro Navarro Capitan de tanto nombre, como ſus valeroſos hechos merecian, quiſo que no murieſſe por mano de verdugo el que en tiempos paſſados avia ganado aquel meſmo caſtillo donde eſtava preſo.

Fue tan ſingular hombre de guerra Pedro Navarro, aſſi por mar, como por tierra, que ſe podia poner con los mas famoſos Capitanes Eſpañoles de ſu ſiglo, ſi con ſaña no ſe bolviera Frances: pero ni por eſſo es bien perder ſu memoria. Era Pedro Navarro hidalgo de Valderoncal, que es en Navarra, groſero en geſto y trage. Anduvo ſiendo mance-

Otros dizẽ que de Mezquires en Valderoncal.

Año. 1528. mancebo en la mar de Vizcaya : pero dexò aquel officio inclinandole ſu animo à mayores coſas, como deſpues le ſucedieron. Paſsò en Italia, y fue criado del Cardenal Juan de Aragon. Aborreciò el palacio, y fueſe à la guerra con Pedro Montano Capitan general de Florencia : el qual le llegò à dar treynta ducados cada mes de paga y ventaja. Y luego le dio ſeſenta por minador, è ingeniero, que por ſu induſtria tomò à Sarzana. De alli ſe hizo coſario contra coſarios, y hizo mucho daño en la coſta de Berberia, y por eſto ſe llamò entre muchos, Roncal el ſalteador. Tras eſto ſe fue à Napoles, quando ſe començava la guerra entre Franceſes y Eſpañoles, y alcançò mucha gracia con el gran Capitan, y gran fama y reputacion entre ſoldados, aprovando en la guerra excelentiſſimamente. Y en Canoſa, y Taranto ſe uvo ingenioſiſſimamente: por lo qual todo le dieron el Condado de Olivito, honrandole con aquel titulo y otros favores. Minò dentro en mar, y en vivas peñas la torre de San Vicente de Napoles, y Caſtilnovo, que atrono la ciudad, y dio en la mar con el Alcayde, y treynta ſoldados. Vino à Eſpaña teniendo guerra el Rey Catolico con el Rey Luys de Francia, y por ſu conſejo y traça ſe hizo el caſtillo y fortaleza de Salſas en Cataluña. Tratò luego la guerra de mar contra los Moros de Berberia proſperamente, ſino perdiera lo de los Gelves. Porque ganò el Peñon de Velez de la Gomera, y el de Argel, Bugia, Tripol. Mandole bolver el Rey, dexando la flota en Napoles à favorecer al Papa con Don Ramon de Cardona, porque ſe avia cõcertado con el, y con Venecianos contra Franceſes, y en la batalla de Ravena, tan nombrada y ſangrienta fue preſo y herido, y llevado à Loches de Francia, adonde le tuvieron mas de dos años. Procurò mucho ſu libertad por via de reſcate: pero diſſimulò el Rey Catolico con el, aunque por informacion de Don Ramon de Cardona Virrey de Napoles, ſobre aquella batalla perdida, y aun dizen que por el Duque de Alva Don Fadrique de Toledo, por la deſventurada muerte de ſu hijo Don Garcia. De ſuerte, que enfadado de la priſion, y enojado, porque ni con ſu hazienda, ni en concierto que haziã los Reyes, le ſacavan della, ſe encomendò y ofreciò al Rey de Francia recien heredado, renunciando por eſcrito, y deſnaturalizandoſe de Eſpaña, con dexacion que hizo, aſſi del Condado de Olivito, como de lo de mas que por ſus buenos ſervicios, y merecimientos uviera de merced. En Napoles el Rey Frãciſco le reſcatò, pagando à los que le prendieron. Hizole Coronel de los Gaſcones, y Navarros, que llevò à Italia ſobre Milan, y ſe aconſejò mucho con el en aquella guerra. Paſſò Pedro Navarro el artilleria por los Alpes con gran ingenio, ſi bien con trabajos : y derribò un gran lienço de la fortaleza de Milan, que nadie le creyera, minandolo : por lo qual ſe diò Maximiliano Eſforçia Duque de Milan. Venecianos lo pidieron para contra Breſa al Rey, que tenian eſte caſtillo por inexpugnable, ſin minas. Fue alla con los Gaſcones, pero no ſe pudo tomar (ſi bien hizo maravillas) por el esfuerço de los Alemanes, y Eſpañoles que alli avia con Don Luys Icart. Fue deſpues con armada ſobre Sicilia, ſo color de yr contra Moros y coſarios, penſando rebolver aquella Isla contra el Emperador. Deſembarcò cerca de Napoles por ver ſi ſe levantarian algunos por el Rey de Francia, y eſtorvò que la armada de Eſpaña no fueſſe à Berberia. Fue luego con quatro galeras à ſocorrer à Genova, quando el ſaco : mas llegò tarde y à mal tiempo, y aſſi le prẽdieron Eſpañoles, y el Marques de Peſcara lo embiò à Caſtilnovo de Napoles, que fue para el un gran dolor por aver triumfado en el, ganandolo à Franceſes. Soltaronlo de ay à quatro años, en trueco de Don Hugo de Moncada primero que ſe libraſſe el Rey Franciſco, cuya madre y Lautrech lo deſſeavan tener para la guerra que querian hazer en Italia contra el Emperador. Sucediò luego el ſaco de Roma, y la priſiõ de Clemente ſeptimo, y uvo de yr Lautrech, como queda dicho. Traxo conſigo à Pedro Navarro, por cuyo parecer ſe guiò en toda eſta jornada, y el aſſiento del Real, y diligencias que ſe hizieron (que fue de lo mas notable, que à avido en el mundo) ſe hizieron por orden de Pedro Navarro, aunque por el valor de los muchos, y grandes Capitanes que la defendieron no ſe ganò. Otras muchas virtudes tuvo de ſabio, y prudente Capitan. Fue venturoſo la mayor parte de ſu vida, y eſtimado de los Reyes. Su conſejo era maduro y ſano en traçar y aſſentar un real, y en hazer las trincheas, y otros reparos, ninguno le hizo ventaja en ſu vida, y pocos ſe le ygualaron. Tuvo el fin que dixe, quando ya era viejo y enfermo, que tales dexos tienen las mayores venturas deſta vida, y aſſi ay poco que fiar en ellas.

Año 1528.

Ya que emos acabado por eſte año con Italia, ſera bien dezir otras coſas particulares tocantes al Imperio. Eſtando el Emperador en Valladolid primero dia de Agoſto eſcriviò à los Principes Electores del Imperio, y à los demas, y à las ciudades, llamandolos para la Dieta, ò Corte de Eſpira, que ſe hallaſſen juntos para el mes de Hebrero del año ſiguiente, y por ſu auſencia en el Imperio nombrò por ſus Legados, ò Vicarios Tenientes, à ſu hermano Don Hernando, Rey de Bohemia, y à Federico Conde Palatino, y à Guillelmo Bavaco, y à los Arçobiſpos de Trento, y de Hildeſia.

Llamamiento para la Dieta de Eſpira.

De Burgos ſe mudò la Corte à Madrid. Eſte año, y à 19. de Abril de 1528. fue jurado

Año 1528. rado en San Jeronymo del Paſo deſta villa el Principe Don Felipe II. hallandoſe en eſte acto muchos Perlados y grandes del Reyno, y los Procuradores de las ciudades, que ſe avian juntado Cortes, en las quales preſidiò Don Joan Taberra Arçobiſpo de Santiago, y Preſidente de Caſtilla. Y aqui ſe ordenaron buenas leyes en fabor de los naturales, y contra eſtrangeros en materias de beneficios, penſiones y Canonicatos, Dotorales de los Medicos, y Cirujanos, y hidalgos, y otras coſas.

Juran al Principe Don Felipe.

## §. XXI.

Año 1529. NO ay coraçon tan firme, ni de azero, que ſi la tempeſtad porfia no ſe rinda. Provò el Rey Franciſco los medios poſſibles para dar libertad, à ſi y à ſus hijos, engolfoſe en un mar de peſadumbres, levantò el mundo contra la fortuna de CARLOS V. Vimosle turbado, à Roma cautiva, ſaqueada, y preſo el ſummo Pontifice, los Cardenales en carceles, Obiſpos mal tratados y heridos, robados los templos, y los lugares ſacros profanados, carteles, deſafios entre los Reyes, conjuraciones, ligas de muchos contra uno, y CARLOS ſolo, y ſolo Dios con el, (como ſus enemigos confeſſavan) ſin ſalir de ſu caſa, venciò à todos, y traxo apretados à querer la paz que aqui veremos. Los principios deſte año de 1529. dieron malas eſperanças de la paz que todos deſſeavan, que antes entendieron que avian de ſer mayores los males. Porque en Milan andavan las coſas entre Antonio de Leyva, y los Capitanes de la liga tan à malas, como queda dicho. En Napoles, y toda ſu tierra, porfiavan algunos rebeldes en tanta manera, que el Marques del Vaſto, (à quien ſe encomendò el allanarlos) no ſe podia averiguar con ellos. Lo que en la Pulla y Calabria hazian Venecianos, Franceſes, y los del Papa mas parecian robos y hechos de ſalteadores entre gente de razon que guerra. En Eſpaña ſe hizo llamamiento general de los Cavalleros con gente de guerra, recelandoſe de las armas y gente que el Rey de Francia levantava: y la Emperatriz eſcriviò aviſando deſto à treynta de Abril, y el Emperador deſde Lerida, à 24. de Abril, à todos los Grandes del Reyno, diziendo que el Rey de Francia hazia demoſtraciones y apercebimientos para entrar por Navarra y ſus comarcas, que traya para ello Alemanes, y buen exercito, y que para lo favorecer venia en perſona, acercandoſe à eſtas partes, todo ſegun ſe creya para eſtorvar ſu yda en Italia, y que aſſi convenia que todos los Grandes y Cavalleros ſe apercibieſſen y puſieſſen en orden los demas para poder partir con la gente de guerra, luego que fueſſen aviſados, pues à todos tocava la defenſa del Reyno. Demas de que amenazavan, y ſe dezia de cierto que avia tratos con el Turco, para que baxaſſe en eſtas partes contra el Emperador, que es el lo vltimo donde pudo llegar una paſſion ciega, y ſin algun reſpeto honrado. De todo tuvo aviſo el Emperador, y ſe temiò harto la venida de un enemigo tan poderoſo en Alemaña, y Italia, y por eſto embiaron à ſuplicar al Emperador con mucho encarecimiento, que doliendoſe de ſus vaſſallos les fueſſe à ſocorrer. Siendo tan neceſſaria ſu perſona para conſuelo y animo de los ſuyos, y demas deſto aviendo de recebir la corona Imperial de mano del Pontifice, que ya ſe tratava dello, determinò de yrſe à Barcelona, para eſtar mas cerca, y poder acudir con mayor brevedad à lo mas forçoſo, y dar orden en que ſe apreſtaſſe una grueſa armada. Quiſo que la Sereniſſima Emperatriz ſu muger, con el Principe Don Felipe, y Infanta Doña Maria ſus hijos quedaſſen en Caſtilla para el buen govierno della. Determinado pues en eſto, partiò de Madrid para Toledo, y en el mes de Março deſte año 1529. partiò de Toledo para Aragon, acompañado de toda la nobleza de Caſtilla, y la Emperatriz ſe bolviò à Madrid. Antes que el Emperador ſalieſſe de Toledo hizo ſu teſtamento, y dexo en poder de Don Juan Tabera Arçobiſpo de Santiago, y Preſidente de Caſtilla dos copias del, una en lengua Latina, y la otra en Caſtillano. De lo qual todo antes de ſu partida dio cuenta à los Grandes, y ciudades deſtos Reynos, eſcriviendoles deſta manera.

Año 1529.

Sale el Emperador de Madrid para Italia. Queda la Emperatriz en el Gobierno de Caſtilla

## §. XXII.

Lo que eſcriviò el Emperador al Reyno ſobre la paz de la Chriſtiandad, y ſu partida.

*A Todos es notorio, quanto e yo deſſeado y deſſeo la paz vniverſal de la Chriſtiandad, y lo que la e trabajado y procurado. Y aunque es venido en los medios que ſabeys de ſoltar al Rey de Francia, y en otros tan juſtificados que no me an ſido provechoſos, no abaſtado para efetuarſe, antes cada dia a crecido la ſobervia de nueſtros enemigos. Y como quiera que nueſtro Señor ayudando nueſtra cauſa por ſer tan juſta nos a dado vitoria, y poſtreramente fue desbaratado el exercito, que tuvieron ſobre nueſtra ciudad de Napoles, aviendo ocupado la mayor parte de aquel Reyno, y eſtando en tanto peligro de perderſe del todo, agora nuevamente*

vamente torna à juntarſe : y en algunos lugares y fuerças del dicho Reyno de Napoles que les quedò, y por todas las otras partes que pueden, hazen grandes aparejos, y gente para continuar ſu dañada intencion, è trabajan de ocuparnos el dicho Reyno de Napoles, y el de Sicilia: y lo que peor es, que procuran con el Turco que baxe poderoſamente en Italia, para que yo tenga mucho que hazer en reſiſtirle. De todo lo qual eſtoy muy certificado por cartas è menſageros, que me an embiado los miniſtros que alla tengo. Los quales con todos los que deſſean mi ſervicio me aviſan, que pues probados y procurados todos los medios de paz no aprovecha, que ſola mi perſona es la que lo puede remediar, ſuplicandome, è requiriendome que con toda brevedad vaya à ſocorrer aquella parte, donde ay tanta neceſsidad, ſino quiero verla deſtruyda para los Chriſtianos, y ocupada por los infieles. Yo viſta ſu inſtancia, y la obligacion que tengo à ello, y que ſi por nueſtros pecados aquella tan notable Provincia ſe perdieſſe, allende de perder yo tales Reynos de mi patrimonio quedaria todo lo demas en peligro. Y conſiderando el trabajo y aventura en que la mayor parte de Alemaña eſtà de apartarſe, no ſolamente de la vnion de la Igleſia Romana, mas de ſer de los Turcos ocupada è deſtruyda, donde el Sereniſsimo Rey de Vngria mi hermano, y yo tenemos tales Eſtados de nueſtro patrimonio. Y demas de las obligaciones, que yo à ello tengo, lo qual parece, que con ayuda de nueſtro Señor, con el favor y ſocorro de nueſtra perſona, ò acercando nos à aquellas partes, porque con eſto ſe puede eſperar en lo de la paz en nueſtro Señor, que tanto avemos procurado, y deſeamos ſe hizieſſe mejor, que haſta aqui, y para lo tratar eſtariamos mas cerca. Y entendemos de ofrecer, y venir en tales medios, que con razon no ſe pueda reuſar. Y quando mas el Rey de Francia viere nueſtra determinacion, es de creer que mas preſto verna à dexar las armas, y hazer lo que deve à la paz. Y aunque yo tenga voluntad de ponerme à los trabajos, que en mi paſſada à Italia me podran ſuceder, y parezca ſer muy neceſſaria la brevedad della, todavia por el mucho amor que à eſtos Reynos tengo, y lo que ſiento apartarme dellos, determinò de primero tentar los otros medios, y no executar eſte ſino fuere con muy grande, y eſtremà neceſsidad. Pero porque los ſubditos y vaſſallos, que en aquellos Reynos tengo conozcan, que no los è deſamparado en tiempo que tanto peligro ſe eſpera, con la venida de los Infieles, y por dar calor, y favor con eſperança de mi preſencia à todo lo de alla, y eſtar mas cerca de donde poner paz, que es lo que yo mas deſeo, ò de otra qualquier manera, nueſtro Señor dè buen fin, como eſperamos en ſu bondad, y miſericordia, en los males que la Chriſtiandad padece, determinò de yrme à la ciudad de Barcelona, dexandoos aqui à la Emperatriz mi muy cara, y amada muger, con los illuſtriſsimos, Principe Don Felipe, è Infanta Doña Maria mis hijos, aquien dexo la buena governacion deſtos Reynos, tan encomendada, que eſpero en Dios nueſtro Señor no hara falta mi perſona. Alli eſperarè ver, como ſuceden las coſas de Italia, y ſi fueren demanera que con paz, ò con guerra ſe puedan remediar buenamente ſin mi perſona, mi buelta podera ſer mas preſto : ſi ſucediere para que en todo eſto ſea neceſſaria, eſtoy determinado como e dicho de ponerme à todo trabajo, y no dexar perder en mi tiempo la Chriſtiandad, ni lo que Dios me à dado. De lo que alli determinare hazer, y de lo que ſe proveyere, aſsi para la buena governacion deſtos Reynos, como para las guardas de las fronteras dellos, è de Africa por mar, y por tierra os aviſarè, certificandoos, que paſſando en Italia, ò quedando en Barcelona, mi buelta à eſtos Reynos ſera lo mas preſto que ſea poſible, y que el tiempo que durare mi auſencia tendre de la guarda è conſervacion, y repoſo dellos el cuydado que devo, y es meneſter. Y aſsi vos mando, y encargo que el dicho tiempo fagays, como de tan buenos leales y fieles ſubditos como ſoys ſe eſpera, y yo confieſſo obedeciendo y cumpliendo los mandamientos de la Emperatriz, y Reyna mi muy cara, y muy amada muger, y del nueſtro Conſejo, como ſoys obligados, que en ello me hareys mucho ſervicio. De Toledo à veynte dias del mes de Henero de mil y quinientos y veynte y nueve años.

Año 1529.

Infanta Doña Maria.

Año 1528.

Empeño de la eſpeceria, y Malucas.

YPorque los gaſtos que el Emperador avia hecho en las guerras paſſadas, y los que eran neceſſarios, y forçoſos para las que ſe eſperavan, y ſu jornada Imperial en Italia à la coronacion, eran tales y tan grandes, que las rentas Reales, y ſervicios que ſe le avian hecho, no baſtavan, el Emperador ſe hallava muy alcançado, y aſſi uvo de empeñar la eſpeceria de las Malucas, por trezientos y cincuenta mil ducados, que le dio el Rey Don Juan III. de Portugal. Luego que el Emperador partiò para Italia enfermò la Emperatriz de unas tercianas, en los dias ultimos de Março del año de 1529. y lo primero que hizo como Catholica, fue ordenar ſu teſtamento, en que entre otras coſas dezia: Que ſi fueſſe la voluntad de Dios llebarla de eſta preſente vida, mandava que ſus teſtamentarios con toda diligencia aviſaſſen al Emperador, paraque ſabiendolo proveyeſſe luego lo que convenia para el bien gobierno deſtos Reynos, y buena adminiſtracion de la juſticia, y que en tanto que eſto ſe hizieſſe, el Preſidente del Conſejo Real lo governaſſe, y que los Grandes, y Perlados le obedecieſſen como devian, y dellos ſe eſperava. Que haſta tanto que el Emperador fueſſe certificado de ſu fin, y fallecimiento, y mandaſſe, y proveyeſſe lo que ſe avia de hazer, eſtuvieſſen en ſervicio del illuſtriſſimo Principe Don Felipe, y de la Infanta Doña Maria ſus hijos, el Conde de Miranda, y los otros Oficiales; y encarga à todos los Perlados, Grandes, y Cavalleros, y à los demas que eſtavan en la Corte, ò vinieſſen à ella, que con la lealtad que devian, y eran obligados, le ſirvieſſen, acataſſen, y reverenciaſſen. Y nombra por ſu Albacea à Don Juan Tabera, Arçobiſpo de Santiago, y Preſidente del Conſejo de Caſtilla. Y quiſo Dios guardar por aora à la Emperatriz, aunque fue con trabajo de un mal parto que tubo.

## §. XXIII.

Reconcilioſe el Papa con el Emperador.

ERa publico en Italia, que el Emperador tenia aparejada una grande flota de navios, y galeras, para paſſar à coronarſe, ſegun es coſtumbre, y que ſe avian hecho en Caſtilla ocho mil Infantes, y Andrea Doria avia de venir con treynta galeras al puerto de Barcelona, donde ſe avia de juntar toda la armada. Eſtava en eſtos dias el Papa muy fatigado, y cargado de cuydados, porque los de la liga hazian poco caſo del. Los Florentines avian echado toda ſu familia fuera. Alfonſo Duque de Ferrara, que negando al Emperador ſe avia reconciliado con el Rey de Francia y Venecianos, avia con eſte favor tomado à Modena ciudad del patrimonio de la Igleſia, y los Venecianos avian tomado à Cervia, y à Ravena. Deſſeava el Papa recobrar lo que tenia perdido, mas que vengar injurias recebidas, y aſſi quiſo arrimarſe al poder y amiſtad del Emperador, pareciendole camino cierto y ſeguro. Y quando el Emperador llegò à Barcelona, ya el Papa avia començado à tratar de los medios deſta paz con Marco Antonio Muſetolor Senador Neapolitano, que hazia el oficio de Embaxador por el Emperador. Eſte ſiendo llamado à Viterbo por el Papa, como era hombre de induſtria, y ſagaz, entendiò con toda diligencia en reconciliar al Papa con el Emperador, y dioſe tan buena maña el Marco Antonio, que en pocos dias ſe concluyò la paz, eſtando el Emperador en Barcelona, y las condiciones della fueron: Que entre ellos aya paz perpetua: Que al exercito Imperial que avia de ſalir de Napoles, ſe le dieſſe paſſo ſeguro por las tierras del Papa: Que el Emperador dieſſe à Doña Margarita ſu hija, paraque caſaſſe con Alexandro de Medicis, hijo de Laurencio de Medicis, y ſe les dieſſe el Eſtado de Florencia, con titulo de Duque: Que à la Sede Apoſtolica ſe reſtituyan Cervia, Ravena, Maurina, Regio Rubercia, y que el Emperador allane todo eſto con ſu poder: Que el Pontifice dè al Emperador bula, y titulo del Reyno de Napoles, dando el Emperador de feudo, en cada un año al Pontifice, un cavallo, ò haca blanca: Que el Pontifice tenga en las coſas Eccleſiaſticas el derecho acoſtumbrado: Que el Pontifice, y el Emperador ſe vean en Italia: Que el Emperador dè favor al Pontifice, contra el Duque de Ferrara: Que el Emperador oyga, y haga juſticia à Franciſco Eſforçia Duque de Milan, y cometa la cauſa à juezes ſin ſoſpecha: Que el Emperador y ſu hermano el Rey Don Fernando, y el Pontifice, ò por fuerça, ò de grado traygan, y ſujeten los Luteranos à la verdadera Fè Catholica Romana. Eſtos fueron los capitulos de la paz, los quales jurò el Emperador ſolenemente en Barcelona, à veynte y nueve de Junio, deſte año de mil y quinientos y veynte y nueve, ſobre el altar mayor de la Igleſia Cathedral deſta ciudad. Los Florentines en general no podian creer tal paz, y dezian, que ſi el Papa ſentia honra, no podria olvidar en algun tiempo la injuria que tan pocos dias antes avia recebido. Pero el tiempo moſtrò quanto ſe engañaron, porque era tan grande el deſeo, que el Papa tenia de cobrar ſu patria, y hazerſe dueño della, que ſola eſta eſperança ſepultava en olvido las injurias paſſadas. Dio luego el Pontifice ſu bula, con todo el cumplimiento que ſe pudo deſſear, de fuerças y firmeza, para que el Emperador pudieſſe tener el Reyno de Napoles juntamente con el Imperio, que eran incompatibles, por razon del feudo, como,

Año 1528.

Capitulos de la concordia.

Año 1529. como por el miſmo breve parece, que eſtà en el Archivo Real de Simancas.

## §. XXIV.

De los criados Franceſes de los Principes de Francia.

DIxe tratando de los Principes de Francia quando ſe entregaron al Condeſtable, y los llevaron à Villalpando, como les quitaron algunos de los criados Franceſes que tenian. El porque, no nos lo dizen, mas es facil de entender, y que algunos deſtos criados fueron pueſtos en la fortaleça de Pedraça de la Sierra, como parece por la carta que el Conde de Haro eſcribiò à ſu Alcayde Franciſco de Salinas. Deſpues en eſte año de 1529. à onze de Noviembre en Madrid, eſcribiò el Emperador al Condeſtable, que la Chriſtianiſſima Reyna de Francia ſu hermana le pidiò dieſſe libertad à Theocremes Maeſtro deſtos Principes, que eſtava en Villalpando, para que fueſſe à eſtar en eſta villa con ellos, y los enſeñaſſe como ſolia, lo qual por contemplacion de la Reyna tuvo el Emperador por bien, porque uvo conſulta ſobrello, y no ſe hallò inconveniente, con tal que las vezes que entraſſe en la fortaleça à les dar lecion, eſtubieſſe perſona de confiança preſente, que entendieſſe la lengua Franceſa. Porque el dicho Theocremes no pudieſſe tener otras platicas con los Principes, ſin que ſe advirtieſſe dello, y ſegun eſto los criados Franceſes andavan con harto trabajo, y aſſi ſe les cogiò una carta, en que con ſentimiento y dolor eſcribian à ſu Rey, y la pondrè aqui como la traduxo un Frances para darla à la Emperatriz, y entenderla el Condeſtable. Año 1529.

Quejanſe los Franceſes preſos à ſu Rey.

*SIre, à los 17. de Março eſcribimos à vueſtra Mageſtad, embiadas las cartas al Señor Condeſtable, la manera de que nos apartaron de los illuſtriſſimos nueſtros amos. El tenor de las quales fue eſte: Sire, ſi por morir en calamidad de ſervidumbre y de carcel pudieſſemos hazer algun provechoſo ſervicio à vueſtra Mageſtad, ò à ſus illuſtriſſimos hijos, ninguno ay de noſotros que no eſtè determinado y aparejado. Pero pues por medio de nueſtras cuitas no hazemos algun provecho à vueſtra Mageſtad, ni en publico, ni en privado, nueſtra calamidad y muerte no le podria ſino ajuntar triſteça por la buena y noble condicion della: porende le ſuplicamos que le plega mirarnos con ojos de piedad, y penſar en nueſtros males, los quales contaremos à vueſtra Mageſtad brevemente. Hemonos viſto apartar ſubitamente no ſolo del ſervicio, mas aun del acatamiento, y toda converſacion de nueſtros amos, con una manera que no ay coraçon en eſte mundo tan hecho de piedra, que no ſe rompiera de dolor, pues en aquel deſdichado dia de los 24. de Henero, nos fuimos quitados, y arrancados del acatamiento dellos. Allende de eſſo aunque todos los otros males no fueron nada en comparacion de aquel, emonos viſto echar en priſion apartados, y diſtribuydos en diuerſas fortaleças, y en poder tambien de diverſos Capitanes. Y luego deſpues deſto nos quitaron todo el dinero diputado al Theſorero del illuſtriſſimo Delfin para nueſtro gaſto. De manera que es meneſter que los Capitanes de las fortaleças adonde eſtamos, nos ſuſtenten de nueſtra hazienda, tomando por prenda de nueſtros bienes, y ſi ay quien no tenga algo, a meneſter que por ellos ſe obliguen los otros, ò quatro por uno. Y con todo eſſo para que quedaſſemos ſin ayuda y conſuelo, nos quitaron nueſtros criados, no dexandonos algunos dellos, y embiaronlos à las galeras, diziendo, que los de vueſtra Mageſtad luego que prendian algun vaſſallo de la Mageſtad Ceſarea, alla lo embian à las galeras, y les hazen mil ultrages. Sire, vueſtra Mageſtad vè nueſtro eſtado, del tenemos eſperança poder ſalir con la ayuda de Dios, y della es mayormente por un medio que nos à ſido declarado, conviene à ſaber, que ſi vueſtra Mageſtad quiſiere librar otros tantos de los de ſu Mageſtad Ceſarea que alla tienen, aca bolveran y ſoltaran hombre por hombre, y tambien de los oficiales y criados ſoltando otros tantos de los ſuyos que eſtan en las galeras. Sire, no enojaremos à vueſtra Mageſtad con mas palabras, ſabiendo que vueſtra bondad y clemencia mandarà que todo eſſo ſe remedie, y no nos deſemparara en tan grande neceſidad, como a ſido ſiempre coſtumbre de vueſtra Mageſtad de no jamas deſamparar los que le hizieron ſervicio.*

Año 1529. NO ſabrè dezir la cauſa porque eſtos fueron preſſos, que alguna debio de aver, porque de otra manera crueldad fuera ponerlos en cautiverio, no aviendo ſido preſos en batalla, ſino venido à ſervir à ſus Principes; pudo ſer que los cogieſſen en algunos tratos no buenos de querer librar à ſus amos, ò hazer traycion, y parece eſto aſſi porque el Emperador dio una cedula primero dia de Agoſto año de mil y quinientos y veynte y nueve eſtando en Palamos, para que en ningun lugar, dos leguas al rededor, donde los Principes eſtubieſſen, pudieſſe ſer acogido algun eſtrangero deſtos Reynos, ſin dar primero aviſo. O ſi paſſaſſe por alli, lo dixeſſen al Condeſtable, y al Marques de Verlanga ſu hermano, en cuyo poder eſtaban los Principes. No era tan inhumano el Emperador, ni tan poco el Condeſtable que conſintieran tal crueldad, ni mal tratamiento no aviendo cauſas muy vaſtantes para ello.

## §. XXV.

Lugares donde eſtuvieron los Principes de Francia preſos.

DE Villalpando fueron llevados à Berlanga, porque queriendo el Condeſtable yr à la Corte, y encargandole el Emperador que los dexaſſe encomendados à perſona de recado, el los diò en guarda à ſu hijo Don Juan de Tovar Marques de Verlanga, y los puſieron en la fortaleza deſta villa. Muriò el Condeſtable Don Iñigo Fernandez de Belaſco eſte meſmo año de 1529. de Septiembre. Y el Emperador eſcriviò luego al Marques de Verlanga deſde Madrid diziendo quanto le peſava del fallecimiento del Condeſtable, por el grande amor que à ſu perſona tenia, y por perder en el un tan buen ſervidor. Y que fueſſe cierto que ſus hijos hallarian en el, para todo que les tocaſſe, la buena voluntad que à ſu padre avia tenido, y que ſe holgava le ubieſſe dexado en ſu lugar para la buena guarda deſtos Principes, que aunque creya que tendria dellos el cuydado que convenia por ſer coſa que tanto importava, quiſo embiar à Don Pedro de la Cueva para que de ſu parte ſe los encargaſſe, y traxeſſe relacion de la manera que todo eſtava, y concluye encargandole mucho ſu guarda. Y deſpues deſto à veynte y nueve de Mayo 1529. eſtando el Emperador en Barcelona, mandò à Rodrigo Niño Gentil-hombre de ſu caſa, que vinieſſe à Berlanga, y recibieſſe en ſu nombre los Principes, y luego los entregaſſe de ſu mano al Condeſtable Don Pedro Fernandes, y al Marques de Berlanga Don Juan de Tovar recibiendo dellos el pleyto, omenage, y ſeguridad, en que ſe obligaſſen ambos juntamente, y cada uno por ſi, de tener y guardar los dichos Principes con toda fidelidad, y de dar buena cuenta dellos, y de entregarlos al Emperador, ò à quien el mandaſſe, y no à otra perſona, y hizoſe eſto aſſi con todos los actos, y ſolenidades acoſtumbradas. De ay à pocos dias, antes que el Emperador llegaſſe à Genova, los llebaron à la fortaleza de Pedraça de la ſierra, y el Condeſtable y ſu hermano los guardaron, y les hizieron la coſta, ſin que el Rey ſu padre, ni el Emperador les dieſſen mas que buenas palabras por eſtos y otros grandes ſervicios, que eſtos Cavalleros y el Condeſtable ſu padre hizieron. Año 1529.

Fueron mal pagados los ſervicios del Condeſtable.

Muere Don Yñigo Fernandes de Belaſco Condeſtable.

## §. XXVI.

QVando ya ſe tratavan las pazes en Cambray Madama Luyſa quiſo ſaver la vida y tratamiento de ſus nietos, y embiò un Uxier, ò portero de ſu caſa con ſalvo conduto del Emperador. Y de ſu viaje y de lo que viò, hizo la relacion que pondrè aqui, y diola al Almirante de Francia, y el Almirãte à Madama Luyſa, que la embiò à la Emperatriz, y la Emperatriz eſcribiò al Condeſtable, para que ſe les hizieſſe mas regalo; y les conſintieſſe que tuvieſſen à Theocremo aquel Maeſtro Frances. Lo qual el Condeſtable no quiſo hazer, porque en eſtos dias (que fue por el mes de Junio deſte año 1529.) avia prendido una eſpia que confeſsò muchas coſas, y dixo que ſe avia de juntar con otras ſeys eſpias en Pontevedra. Por manera, que de parte del Rey de Francia uvo algunas diligencias para poder librar los Principes ſus hijos. La relacion del Uxier, y lo que el Condeſtable eſcribiò ſobre ella à la Emperatriz fue.

# RELACION DEL UXIER, O PORTERO QVE VINO A VISITAR LOS PRINCIPES DE FRANCIA.

Rela-] cion del Vxier en que manera viò à los Princi-

*SIre, para poder hazer entera relacion de todo lo que en eſte viaje è hecho à que el Rey y Madama y vos me embiaſtes, para viſitar à los Señores Delfin y Duque de Orleans, os lo referirè, ſi ſoys ſervido, con cumplido diſcurſo de todo lo que por mi a paſſado. Deſpues que parti de Cambray con el de Madama Margarita, tomè mi camino con toda diligencia derecho à Narbona, donde eſtuve eſpe-*

ve eſperando el ſalvo conduto, que ſe me avia de embiar por parte del Emperador, que entonces eſtava en Barcelona. Detuveme eſperando eſte deſpacho veynte y tres dias, haſta que el ſalvo conduto me fue traydo por el meſmo correo, que por Francia bolvia, à donde Madama Margarita eſtava. Luego que lo recivì, partì de Narbona à la poſta con intencion de efetuar mi viaje con el cuydado y diligencia que me fue mandado. Pero luego como llegue à la frontera de Eſpaña, y villa de Salſas, hallè un Gentil-hombre de la guarda de Perpiñan que me llevò conſigo à la dicha villa, y en entrando en ella me puſſo en guarda un ſoldado con orden que le diò, que no me dexaſſe hablar con alguna perſona ſino eſtuvieſſe el preſente, para ſaber todo lo que me dezian: y aunque yo por buenas demoſtraciones hizo entender al dicho Gentil-hombre, que no eran neceſſarias aquellas diligencias para ſaber las coſas que el Rey mi Señor trataba, y que mi yda para alli no era en perjuyçio ni deſervicio del Emperador ſu Señor, me detuvieron y hizieron eſtar con eſta guarda quatro dias en Perpiñan, eſperando que otro Gentil-hombre, que venia de parte del Emperador para me acompañar y tener en guarda, llegaſſe. Y en llegando fue pueſto en ſus manos, y aſsi partimos juntos de Perpiñan derecho à Barcelona, en el qual lugar me detuvieron otros ocho dias, y en fin dellos tomamos el camino para Zaragoça, donde eſtuve tres dias deteniendome en el regiſtro, donde me hizieron cala de todo lo que llevava de oro, plata, y veſtidos, y otras coſas de que pague derechos, ſi bien es aſsi que lleva ſalvo conduto para que me dexaſſen paſſar y bolver franca y libremente, ſin que vaſtaſſen los requirimientos y proteſtos que hize al Gobernador de la ciudad y Advaneros. Hecho eſto partì de Zaragoça derecho à Tudela de Navarra, y de alli ſeguì ſin me detener el camino haſta llegar à Pedraça, donde eſtan preſos mis Señores, el Delfin y Duque de Orleans. Y un ſabado en la tarde antes de entrar en la villa topè ſeys ſoldados de la guarda de la dicha villa, que me detuvieron haſta que el uno dellos fue à dezir al Marques de Verlanga, como yo eſtava alli, el qual Marques es hermano del Conde-ſtable de Caſtilla, y tiene la guarda de los dichos Señores. Tornò el ſoldado, y los ſeys me llebaron y apoſentaron en un meſon donde eſtavan aloxados otros ocho, ò diez ſoldados de la guarda de los dichos Señores. Los quales hizieron la guarda de la poſada, parte dellos dentro, y parte fuera. El Gentil-hombre que me traya à ſu cuenta, ſe enojò dello, y uvo palabras con los ſoldados, diziendo que à el, y no à ellos tocava el guardarme, y les requiriò que ſalieſſen de la poſada, que aquel era orden, que el Emperador le avia dado. Encendieronſe tanto en colera que à penas los puede apaziguar: y al Marques dixo, que à el ſolo tocava el moſtrarme los Señores, y no la guarda de mi perſona que eſtava à ſu cuenta: de manera que en eſtos debates, demandas, y reſpueſtas gaſtaron toda la noche. Y otro dia de mañana, el miſmo Gentil-hombre, quedando aun en mi guarda los ocho ſoldados, fue à donde eſtava el Marques, y detuvoſe con el algun tiempo, y bolviendo à mi poſada me llevò conſigo al caſtillo y fortaleça donde eſtavan los Señores, y ſubiendo en una ſala alta hablè al Marques que eſtaba acompañado de muchos Gentiles-hombres, las meſas pueſtas ya para quererſe ſentar à comer, y me hizo ſentar à ſu meſa, y que comieſſe con el: y deſpues de averlo hecho le ſupliquè me mandaſſe llebar al lugar donde eſtavan los Señores, lo qual hizo, y llebome à un apoſento del caſtillo harto obſcuro y pobre, ſin tapiceria, ni otros paños algunos, ſino unos paveſes colgados. Aqui eſtavan los dichos Señores ſentados en unos poyos pequeños de piedra à una ventana, que eſtava guarnecida por de dentro y por de fuera de gruеſas rejas de yerro, y la muralla de ocho pies de grueſo, y la ventana tan alta que à penas los Señores alcançaban à ver el cielo, y luz del dia, lugar por cierto vaſtante y proprio para tener preſos por grave crimen perſonas de menos ſuerte: y demas deſto el dicho lugar melancolico, y poco ſano para Principes de tan tierna edad, como mis Señores ſon, y me pareciò impoſible poder eſtar mucho ſin caer en alguna grave enfermedad, y notorio peligro de ſus perſonas. Eſtavan muy pobremente veſtidos, porque no tenia cada uno, ſino un ſayo de terciopelo negro, hecho para de camino, y gorra del miſmo terciopelo negro con buelta ſin cinta de ſeda, y ſus calças blancas, y çapatos de terciopelo negro, todo tan viejo y pobre, que del ſitio de ſu priſion y trage de los veſtidos me diò un tan gran dolor, que no pude con

Año 1529. pes de Francia; en la fortaleça de Pedraça.

Año 1529. de contenerme ſin derramar muchas lagrymas, y eſforçandome quanto puede, hablè al Delfin mi Señor con la reverencia que devia en lengua Franceſa, y les dì las recomendaciones que me fueron encargadas por el Rey, y por Madama, y Rey de Navarra, y del Reyno, particularmente aſſegurandolos de la brevedad que avria en ſu libertad, y como ſe tratava muy deveras de la paz, que ya eſtava caſi hecha y acordada entre el Rey, y el Emperador en la ciudad de Cambray, con medios y condiciones favorables, y provechoſas à Francia, y que el Rey y Madama me avian embiado à darles aquellas buenas nuevas, y ſaber de ſu ſalud, y que ſe conſolaſen, y animaſen, y uvieſen plazer, y que eſtuvieſen ciertos de las diligencias que en Francia ſe hazian para cumplir lo convenido y aſſentado para el hecho de ſu delibracion, y que muy preſto verian al Rey ſu padre, y à Madama, y à los Principes, y comun de Francia, que los deſeavan tanto, que no era poſsible mas. Eſtava el Señor Delfin oyendo eſto con ſemblante triſte, y dixo en Eſpañol al Marques de Berlanga, que no me entendia rien en Frances, que me mandaſe ſi ſabia Eſpañol, le declaraſe lo que le queria dezir. Oyendo eſto quedè grandemente eſpantado, viendo que los dichos Señores uvieſen olvidado ſu lengua natural, y bolvì como pude en lengua Eſpañola à dezirles lo que avia dicho, y por alegrarlos les hize una breve relacion del eſtado en que las coſas eſtaban, y de todo lo que en Francia avia, y que el tiempo de ſu redemcion y libertad eſtava muy cerca. Y preguntele como no ſabia hablar la lengua Franceſa, y el Delfin me reſpondiò en Eſpañol, que como era poſible no la uſando, ni aver viſto jamas alguno de ſus criados con quien poder hablar? Preguntele mas, ſi me conocia, y luego el Duque de Orleans tomò la palabra, y dixo: Señor hermano, es el portero Vordin: y el Señor Delfin reſpondiò, que bien lo ſabia, mas que no lo avia querido dezir. Y bolviendoſe à mi, me preguntò por la ſalud del Rey, y de Madama, y de la Reyna de Navarra, y de Monſieur de Angulema, y demas Señores conocidos, y del lugar donde eſtavan quando yo partì. Y deſpues de averle reſpondido, à todo me dixo que el tenia en merced al Rey, y à Madama la buena voluntad que tenian para en breve darles libertad, y les ſuplicava la llevaſen adelante haſta ponerla en execucion brevemente, y ſacarlos del cautiverio y priſion en que al preſente eſtavan. Y deſpues les dì las recomendaciones del Señor Almirante, y del Chanciller, y Señor de Borjes, y de otros del Parlamento Real, que avian tratado la concordia y medios para darles libertad. Deſpues de aver bien entendido el Señor Delfin mi embaxada me dixo: Que tenia muy bien entendido todo lo que ſe trabajava por el, y por ſu ſalida: hablando en eſto palabras tan conſtantes, como las podia dezir perſona de veynte y cinco años. Y dicho eſto, me començò à hablar el Señor de Orleans, y à hazer poco mas ò menos ſemejantes preguntas, y diò otras tales re comendaciones. Y queriendo el Señor Delfin por el plazer que recibia hablar mas conmigo, y preguntarme otras coſas, dixo el Marques, que ſi queria paſſarſe à otra recamara, que eſtà junta à la en que via los Señores. Paſſamos à ella, y era peor y mas mal aderezada que la primera, en la qual avia otra ſemejante ventana como la otra, y debajo de ella ſe llegaron los dichos Señores para ver mas claramente el dia, y tomaron cada uno un perrito pequeño en los braços, y dixeronme algunos de los que alli eſtavan, que aquel era todo el entretenimiento, y ſolaz que tenian. A los quales reſpondì, que para tan grandes Principes era muy pobre recreacion aquella, y no pude dexar de dezirſelo al Marques. Y luego uno llamado Andres de Peralta Capitan de la guarda de los dichos Señores me dixo como en burlas: No veys el eſtado en que eſtan los hijos del Rey de Francia vueſtro Señor, entre ſoldados de las Montañas de Eſpaña, ſin algun exercicio, ni ocupacion, y que ſi el Rey les embiara algun pintor, ò imaginario, quel Señor Delfin ſaldria un gran maeſtro, porque ſe ocupava cada dia en hazer imagines de cera. Yo le reſpondì, que tenia eſperança que antes de tres meſes ſeria maeſtro en otras mayores obras y exercicios dignos de quien era, que no aquellos en que agora ſe ocupava. Y entonces el Marques me dixo, quel entendia dar mejor cuenta dellos, de tres, y aun haſta quatro meſes en Eſpaña, que ellos la darian en Francia: y deſpues me dixo, que harto avia hablado, que era tiempo que me fueſſe. Yo le dixe, que de muy buena gana eſtuviera mas tiempo con ellos: pero pues que me mandava retirar, fueſſe aſsi, y lo demas ſe quedaſe para otra dia. Y el Marques me dixo,

Olvidaron los Principes la lengua Franceſa en Eſpaña.

que

*que me deſpidieſſe, que no avria lugar para verlos otro dia: que me aviſava, que tomaſſe mi camino de buelta para Francia. De que quede muy eſpantado y mal contento, viendo el poco tiempo que ſe me dio para ver las perſonas, que yo mas queria, y le ſuplique me dieſſe licencia y lugar, para que yo los pudieſſe ver otro dia, y darles una niñeria, que les traya de dos gorras de terciopelo, guarnecidas de chaperia de oro, y plumas blancas. El Marques me dixo, que me fueſſe à mi poſſada, y ſe las embiaſſe, que el ſe las daria. Yo le dixe, que queria darſelas de mi mano. Lo que el Marques hizo, fue embiar à mi poſſada por las gorras, y traydas beſandolas, para darlas à los Principes, el dicho Andres de Peralta las tomò, diziendo à los Principes, y moſtrandoſelas: Señores bien las veys, y ſon muy hermoſas, no quereys que yo os las guarde? Los Señores le reſpondieron, ſi Capitan, yo ſoy contento, pero ruegoos que me las dexeys bien ver: y el Capitan ſe las moſtrò de lexos, ſin conſentir que tocaſſen à ellas, y los dichos Señores penſaron hablar mas comigo para tratar de otras coſas que ſerian largas de contar, y entre algunas que yo dixe al Señor Delfin fue: Vos Señor aveys crecido mucho, yo creo que ſi el Rey y Madama os vieſſen de repente, que à penas os conocerian. Y para que pudieſſe hazer verdadera relacion al Rey y à Madama, rogue al Marques que me dexaſſe tomar la medida de la altura del Señor Delfin, y no me lo conſintiò, prometiendo de me la embiar à la poſada. Lo qual me negò y prohibiò tocar à ſu perſona, porque tienen opinion, que ay gentes en Francia, que ſi vieſſen coſa que uvieſſe tocado à ſus perſonas por arte magica, y de hechiceria, los ſacarian ſalvos de la priſion. Entonces fuy forzado à ſalir del caſtillo, acompañado de gente ſin numero. Y nunca conſintieron, que los Principes ſe puſieſen las gorras en las cabeças, de miedo que no bolaſen aca. Al tiempo que con gran dolor me uve de partir, tomè licencia de mis Señores, y ellos dos hablando juntamente me dixeron, que dieſſe ſus recomendaciones al Rey, y à Madama, y à vos Monſieur, y que procuraſe bolver à ellos. Con tal deſplacer y peſar me parti de ſu preſencia, y fuy llevado por los que me guardavan, à otra poſſada mas honrada, que adonde primero fuy apoſſentado, y en la miſma manera que antes fuy guardado, ſin que me dieſſen lugar de andar por la villa, y el dia ſiguiente me mandaron, que partieſſe della. Lo qual no fue poſible, à cauſa que deſpues de aver hecho una gran peſquiſa, hallaron que un ſoldado avia herido à mi cavallo en los lomos, que tenia deſeo de averlo, por quedarſe con el comprandomelo por eſta cauſa y menos precio. Y no vaſtò eſtar el cavallo aſsi, ſino que me hizieron ſalir de la villa en el herido como eſtava, y fuy tres leguas de Pedraça, à una pequeña villa, que ſe llama Sepulveda, à donde el Gentil-hombre, que me guiava, me detuvo diez dias, dentro de los quales avisò y advirtiò à la Emperatriz de lo que avia paſſado, y por aver della un ſalvoconduto de la forma del primero para bolverme por Fuenteravia, que es camino muy mas corto que el de Perpiñan: y en eſte tiempo vinieron nuevas ciertas de la concordia y paz que entre el Emperador y Rey ſe avia aſentado, y como ſe avia ya publicado. Lo qual hize ſaber à los dichos Señores por una carta, que les eſcrivi: para por todas vias les confirmar lo que les avia dicho, y darles cierta eſperança de ſu breve libertad. Y el dicho Marques me hizo ſaber, que avia recevido mi carta, y que la moſtraria à los dichos Señores, quando eſtuvieſſe muy cierto de la dicha concordia. Hecho eſto y llegado el ſalvoconduto, el Gentil-hombre que me guiava, ſin me dexar un punto con tan eſtrecha guarda, como ſi yo fuera cautivo, me puſo en la jornada paſſando cerca de Burgos, y ocho leguas adelante hallò al Condeſtable de Caſtilla, en una villa ſuya, al qual fuy à hazer reverencia, y en lo que pude le ſignifique el pobre eſtado, en que los dichos mis Señores eſtavan, y viſto el tratado de la paz y acuerdo con el Emperador, y que no era neceſſario ni parecia bien uſar de rigor, y de tal tratamiento con ellos, le ſuplique como à perſona que en eſto era poderoſa, que miraſſe bien eſto, y proveyeſſe como mis Señores eſtuvieſſen y fueſſen pueſtos como tales Principes merecian. A lo qual me reſpondiò, que el eſtava de partida para yrlos à ver, y proveeria en ello todo lo neceſſario muy brevemente, de manera que el Rey quedaſſe contento. Lo qual me diò grandiſsimo contento por el deſſeo que tengo de ſaber que los dichos mis Señores ſe vean fuera de tanta miſeria, como eſtavan quando dellos me partì. En lo reſtante de mi viaje, aun-*

Año 1529.

No lo hazian ſino por temerſe de algun veneno que mataſſe à los Principes, que ſiempre uvo recelo, que el Frances los queria mas muertos que preſos ni reſcatados.

Año 1529. *que el camino fue muy aſpero y difficultoſo, fuy muy bien tratado mas que antes, y me guardaron haſta entrar en Fuenteravia, ſin me dexar el Gentil-hombre que me traya à cargo, del qual me deſpedi alli, y con la diligencia que puede llegue aqui donde eſtan el Rey y Madama.* Año 1529.

## §. XXVII.

La Emperatriz embia eſta relacion al Condeſtable.

LA Emperatriz embio al Condeſtable eſta relacion, que el Uxier avia dado, y las quexas de Madama Luyſa, y el Condeſtable reſpondiò, que el Uxier avia dicho verdad en lo que contò de los veſtidos de los Principes, porque los viſtieron à ſabiendas los peores ſayos que tenian, que como no ſe ſabia entonces en Caſtilla de la paz, ſe avia conformado el Marques con unos capitulos que el Emperador le avia eſcrito en una carta deſde Palamos, y con lo que le embiò à dezir con Cartiazo, que fue el que vino con el Uxier, y con lo que à el le avia dicho en Zaragoça. Y que pues no avia quitado la paz à ſus Mageſtades nada del cuydado que tenian del buen recado y guarda deſtos Principes, ni al Marques, ni Condeſtable tan poco, antes lo avian acrecentado, parecia que avia gran differencia de lo que ſu Mageſtad mandava, à lo que avia mandado el Emperador: y ſaltar tan de golpe de un eſtremo en otro, podria ſer que hizieſſe mas daño que provecho.

Que los dichos Principes ſe guardavan de muchas coſas que otros priſioneros no ſe guardan. Que todas las gorras y capas que les avian traydo ſe las viſtieron otros primero, y que no convenia que tuvieſſen en ſu ſervicio alguno de los que avian venido con los Principes, y que paraque no olvidaſſen el leer y eſcrivir, eſtava alli un capellan que vaſtava. Deſeavan el Delfin y ſu hermano que les bolvieſſen à Teocremo, un Maeſtro Frances gran Latino, que avia venido en ſu ſervicio, y el Condeſtable, ſi bien deſpues hizo mucha merced à eſte Teocremo, y eſcriviò por el al Emperador, para que le hizieſſe ſu Coroniſta, era de parecer que no ſe les dieſſe, diziendo que ſabia mas que todos los otros Franceſes, y que entendia la lengua Caſtellana como el Frances, y ſerviria de dar aviſos, con que hizieſſe daño; y que los Principes no lo pedian por la Gramatica que avian de deprender, que en tan poco tiempo como ya avian de eſtar aca, poco podia ſer, y que en un punto podria ſuceder una deſgracia, mala de remediar, que por eſſo no dexava à alguno con ellos, y que pues Dios los avia guardado haſta alli, y dado ſalud, ſe debian eſcuſar todos inconvenientes. Eſtas y otras coſas bien advertidas eſcriviò el Condeſtable à la Emperatriz, por donde parece el cuydado grande con que guardaban los Principes, y el miedo, ò rezelos que avia de eſpias, y de ſu ſalud, y de otros inconvenientes, en que podia aver algun peligro: de ſuerte que deſeaban la vida de los Principes, y la guarda de ſus perſonas, y los tenian y trataban humildemente, para obligar al Rey ſu padre à que ſe determinaſſe en la concordia, y medios que trataban para ſu deliberacion, y lo demas que el Emperador deſeaba, que ya en eſtos meſmos dias ſe trataban en Cambray, y el Rey de Francia canſado y vencido de tantos trabajos, deſeando ſus hijos, y la quietud de ſu Reyno la procuraba, retirandoſe de las amiſtades y ligas en que ſe avia metido, penſando alcançar por fuerça y mal, lo que deſpues hizo con amiſtad y blandura.

## §. XXVIII.

Determinaſe el Rey de Francia en hazer concordia.

VIendo pues el Rey de Francia que la fortuna le era contraria en las coſas de la guerra, determinò negociarlas por via de paz, y pareciendole que ſe haria mejor eſto antes que el Emperador paſſaſſe en Italia, embiò à ſu madre Madama Luyſa con algunos de ſu Conſejo à Picardia, para que hablaſſen à Madama Margarita tia del Emperador, que era Gover nadora de Flandes. La qual deſeando ſumamente eſta paz, embiò ſus Embajadores al Emperador ſu ſobrino, que le hallaron en Barcelona. No fue dificultoſo de acabarlo con el Emperador, porque le eſtava bien para lo que el deſeava, que era paſſar en Italia, y recivir la corona de oro de mano del Pontifice. Tambien el Rey Franciſco lo deſſeava como el vivir, porque todos ſus cuydados eran ver à ſus hijos en libertad; que por los demas de la liga ya poco ſe le daba, que ſolo queria ſu negocio, como hazen todos los hijos de los hombres. El Emperador embiò poder à ſu tia Margarita muy baſtante para que trataſſe de la paz. Eſta paz aunque ſe tratò y effetuò (como dire) por manos de mugeres, fue de grandiſſimo fruto para el Rey de Francia: pero muy dañoſa y moleſta à los que eſtavan ligados con el, que no entraron en ella, como eran los Florentines y Venecianos. Quexabanſe de la poca fè de los Franceſes, y que no avia q̃ fiar en ellos. El Rey de Francia entretenia lo q̃ podia à ſus cõfederados, prometiendoles q̃ el nunca haria paz con el Emperador, ſin

Quejanſe los de la liga del Rey de Francia porque los dexaba.

comuni-

Año 1529. comunicarla primero con ellos, y con ſu voluntad: pero no les cumpliò la palabra, porque el no haze mucho caſo della quando eſtà de por medio el interes. Y fue aſſi, que Madama Luyſa madre del Rey fue à Cambray, en los confines de Picardia, para hazer alli una ſolene junta, y tratar la paz entre el Emperador, y Rey de Francia con Madama Margarita la tia del Emperador Governadora de Flandes; las quales Princeſas lo avian de acabar y concluyr. Y à dos de Julio entrò en la ciudad de Cambray para ſer medianero en eſtas pazes el Legado del Papa Cardenal de Salviati, y fue con mucha honra recivido, ſaliendo à la puerta de la ciudad el Obiſpo della con toda la Clerecia. Y à cinco del mes de Julio entrò en Cambray con grande mageſtad y acompañamiento Madama Margarita tia del Emperador, Governadora de los Payſes, ò Eſtados de Flandes. Entraron eſte dia el Cardenal de Lieja Monſieur de Iſelſteyn con otros muchos Cavalleros, el Obiſpo de Palermo con el de Cambray, Monſieur de Pottelles ſu hermano, el Conde de Buren, el Conde de Hoochſtraten, todos acompañando à Margarita, la qual venia ſola dentro de una litera muy rica: y al rededor della ſus Archeros à cavallo, veſtidos de paño negro, con fajas de terciopelo. Deſpues de Madama venian ſus Damas ſobre ſus hacaneas. Apoſentoſſe Madama Margarita en el Abadia de S. Aubert. En eſte miſmo dia por puerta diferente entrò en la ciudad Madama Luyſa, madre del Rey, que llamavan la Regenta. Salieron el Obiſpo, con la nobleza de la ciudad, à la recevir fuera de los muros, y antes que ella entraſſe entrò ſu recamara y ſervicio, que trayan ochocientas azemilas con otros vagajes, y carros: que entre azemilas, mulas, y cavallos eran mas de tres mil, que tardaron largas dos horas en entrar; los quales aviendoſe deſcargado, fueron à aloxar fuera de la ciudad. Deſpues entraron los pajes muy en orden, con ricas libreas, y ſerian quatrocientos. Luego vinieron muchos Cavalleros Franceſes: los ſeñalados fueron, el Duque de Val Governador de Bretaña, el Señor de la Tour Governador de Limoges, Monſieur de Humieres, Monſieur de Canaples Conde de Nantes, y muchos otros, que la entrada dellos durò caſi dos horas. Deſpues vinieron el Chanciller, y Cardenal de Francia, acampañado de muchos Cavalleros, Arçobiſpos, Obiſpos, y Perlados, con grandiſſimo numero de gente noble, y criados. Todos eſtos Principes entraron delante de Madama Luyſa. Ella entrò en ſu litera, y con ella ſu hija la Reyna de Navarra, y à los dos lados de la litera yvan veynte y quatro Alabarderos Eſguizaros à pie, y deſcubiertas las cabeças. Venia luego otra litera, en que yvan las dos Señoras de Vandoma vieja y moça, Madama de la Trimolla. Deſpues dellas venian muchas Damas, y las Camareras y criadas deſtas Princeſas, pueſtas ſobre hacaneas. Viſitaronſe luego las dos Madamas, y acabada la viſita, que fue breve, ſe retiraron cada una à ſu Palacio, los quales fueron dos caſas, juntas la una à la otra inmediatas, cõ una puerta ſecreta, para poderſe comunicar à ſolas, y ſin ſalir alguna de ſu caſa. Mandaron que ningun lacayo, ni paje, ni otro qualquier criado de Señor pudieſſe traer eſpada, ni otro genero de armas, ſalvo los Señores, y Cavalleros. Y echaron de la ciudad haziendo rigoroſa peſquiſa, toda la gente valdia y inutil. A ocho dias de Julio tres deſpues de aver entrado, ſe juntaron à ſolas las dos Madamas, y aſſi proſiguieron las juntas muchos dias, haziendo correos al Emperador, y Rey de Francia, el qual ſe vino à Compeña, por eſtar mas cerca. Vinieron en eſtos dias por parte del Rey de Ingalaterra, que quiſo ſer tercero, el Arçobiſpo de Londres, y el Duque de Sufolcia. Vinieron tambien por los confederados Embaxadores, à los quales los Franceſes dezian coſas bien diferentes de las que ſe trataban, que todo hombre miente. Era tanto el deſeo, que el Rey tenia de cobrar ſus hijos, que poſponia y olvidava ſu autoridad toda, y aun las promeſas y palabras que dava. A veynte y quatro de Julio eſtuvo caſi concluyda la paz, conformes las Madamas entre la diez y onze de la noche y tres ò quatro dias deſpues ſe deſavinieron tanto, que Madama Luyſa, y toda ſu gente eſtuvieron en orden para partirſe. Llegò eſtos dias un correo à Cambray con aviſo, y nueva de la paz, que entre el Emperador y Pontifice ſe avia aſentado. Eſta nueva, y la autoridad, y buena diligencia del Arçobiſpo de Capua valieron para que las Madamas ſe bolvieſſen à juntar, y finalmente ſe concertaron; y en lo que reparavan, era ſobre el Ducado de Borgoña. Concluyoſe el concierto vltimo dia de Julio. Deſpues à quatro de Agoſto, à las ocho de la tarde fue comprehendido en eſta paz el Rey de Ingalaterra, y à cinco de Agoſto en la Igleſia de nueſtra Señora ſe hizieron unos tablados, ò aſientos eminentes, y apartados para los Señores y Señoras que ſe hallaron à la publicacion de la concordia: la qual ſe hizo aſſi. El Obiſpo de Cambray cantò la Miſſa, y dicho el Evangelio predicò los bienes que ſe ſiguen de la paz, no ſe deteniendo mas que media hora. Acabada la Miſſa puſieron un ſitial cubierto de brocado delante del altar mayor con ricas almohadas de tela de oro, en que ſe puſieron de rodillas las dos Madamas, y el Embaxador de Ingalaterra, y todos tres juraron las pazes en manos del Obiſpo, poniendo las ſuyas ſobre la Crux, y ſantos Evangelios. Hecho el juramento tocaron las trompe-

Año 1529.

Sobervia caſa, y fauſto de la Regenta de Francia.

Año 1529. trompetas y chirimias, organos y campanas, y con muſicos cantaron el *Te Deum laudamus*. Luego el Dean de la Igleſia Mayor leyò en voz alta dentro en el Coro los capitulos de la Concordia aſiſtiendo los Reyes de armas, Toyſon de oro, Granada, y otro de parte del Rey de Francia, y uno por el Rey de Ingalaterra, los quales tenian en las manos bolſones llenos de moneda de oro y plata, y en leyendo la Concordia derramaron aquella moneda por todas partes, diziendo: Largueza, largueza. Lo que el Dean dixo, fue: Año 1529.

Pregona el Dean la paz. ANunciaſe à voſotros, y ſe haze ſaber, que una buena, cierta y perpetua paz eſtà tratada, concluyda y concertada entre nueſtro Santo Padre Clemente ſeptimo deſte nombre, y la ſanta ſilla de Roma, y el muy alto y muy illuſtre, y muy poderoſo Principe CARLOS por la gracia de Dios Emperador de Romanos, Rey de Germania, y de Caſtilla, &c. Franciſco Rey de Francia Chriſtianiſſimo, Ferdinando por la miſma gracia, Rey de Ungria, de Bohemia, &c. Henrico por la miſma gracia, Rey de Ingalaterra, Señor de Irlanda, defenſor de la ſanta Fè, para ſeguridad de ſus perſonas, bienes, Eſtados, Payſes, Señorios, ſubditos y vaſſallos. Lo qual ſe a ordenado por medio y aſiſtencia de la muy alta, y muy excelente Señora Madama Margarita, Archiduqueſa de Auſtria, Duqueſa, y dotaria de Saboya, tia de la Mageſtad Ceſarea: y de Luyſa de Valoys, Duqueſa de Angulema, madre del ſobre dicho Rey Chriſtianiſſimo, en tal forma y manera que de aqui adelante ceſſen todas armas, &c.

A cinco de Agoſto ſe publicò. Refirio en ſuma lo que aqui dirè poniendo la miſma concordia, mandando que todos los vaſſallos la cumplan y guarden, y poniendo graves penas à los tranſgreſſores della.

Acabado eſto fueron las dos Madamas cada una à ſu palacio, acompañadas de los tres Cardenales y Señores que alli avia, y por las calles yvan muchos pregonando la paz, derramando dineros, diziendo à vozes: Largueza, largueza. Solennizò la fieſta Madama Luyſa à uſo de Francia, y aun de Galicia, bebiendo como dizen la corrobra, mandò hazer una galeria con dos puertas, en que eſtava un aparador grande con muchos vaſos de oro y plata, y davan de beber en ellos à quantos venian, que ninguno por eſtirado que fueſſe, ſe deſdeñò de yr à beber, ni à alguno lo negaron por pobre que fueſſe.

Acabado eſto partiò la Regenta Madama Luyſa para un Monaſterio, Abadia de Monjes junto à S. Quintin, donde el Rey ſu hijo eſtava à ſeys de Agoſto, y à nueve vino el Rey à Cambray, ſaliendole à recebir quantos Señores alli eſtavan. Viſitò à Madama Margarita, y bolviò con el Rey Madama Luyſa ſu madre. Uvo grandes banquetes ſeraos, en que el Rey gaſtò largamente. Iurò y aprovò la paz y concordia, y à doze dias del meſmo mes partiò con ſu madre à hazer noche en S. Quintin, y otro dia ſiguiente partiò de Cambray Madama Margarita, y entrò en Bruxelas dia de San Bartolome, donde hizieron grandes fuegos y luminarias regozijando la paz y concordia, que ſe avia hecho. La qual fue en la forma ſiguiente.

## §. XXIX

## LA CAPITVLACION DE PAZ ENTRE EL EMPERADOR Y EL REY DE FRANCIA HECHA EN CAMBRAY A CINCO DE AGOSTO DE M. D. XXIX. AÑOS.

EN el nombre de Dios nueſtro Señor, y de la glorioſa Virgen Maria, y de la Corte celeſtial. Sea à todos notorio y manifieſto como las muy

muy altas y excelentes Princeſas , Doña Margarita Archiduqueſa de Auſtria , Duqueſa bidua de Saboya , Condeſa de Borgoña , de Charoloy , de Romont , de Baugey , de Vilars. Señora de Salins, y de Malins , &c. tia del muy alto y muy excelente y muy poderoſo Principe Don CARLOS V. deſte nombre Emperador de Romanos, ſemper auguſto, Rey Catholico de las Eſpañas, de las dos Secilias, de Hieruſalem, &c. Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña , Conde de Flandes , y de Henaut , &c. y Governadora por ſu Mageſtad en ſus Señorios de la baxa Alemaña : Y Doña Luyſa Duqueſa bidua de Angulema y de Anjou , Condeſa de Mayne y de Beaufort, madre del muy excelente , y muy poderoſo Principe Franciſco primero deſte nombre Rey de Francia Chriſtianiſſimo , parientas cercanas , y deſde ſu niñez criadas y entretenidas en muy grande amor y amiſtad , conſiderando los grandes errores y rebueltas çiſmaticas que de cada dia ſe levantan y recrecen , y las invaſiones que el Turco enemigo de nueſtra ſanta Fê Catholica a hecho y trabaja de hazer en la Chriſtiandad , deſpues que eſtas guerras civiles començaron , las quales le an dado y dan facilidad y oſadia para ello , è impiden los Principes y otros Chriſtianos , que no puedan entender en reſiſtirle, ni remediar los dichos errores y rebueltas, de manera que el comportarlos es cauſa que los culpados ſe entretengan en ſu obſtinacion. Y viendo que en ninguna coſa podrian ellas mejor emplear el favor y credito que con los dichos ſus ſobrino y hijo tienen, ni hazer coſa mas grata à Dios y neceſſaria à la Chriſtiandad, que en procurar y aſſentar entre los dichos Principes y ſus amigos , aliados y confederados una buena verdadera y entera paz y amiſtad para con ella remediar los errores, males è inconvenientes que de la guerra proceden, y bolver las armas de todos los Reyes, Principes y Potentados Chriſtianos contra el dicho Turco , y otros infieles enemigos de nueſtra ſanta Fê Catholica. A eſta cauſa las dichas Señoras juntamente , conviene à ſaber la dicha Señora Archiduqueſa en nombre , y como eſpecial procuradora è irrevocable comiſaria , y diputada del dicho Señor Emperador en virtud del poder que de ſu Mageſtad tiene , la tenor del qual adelante ſera inſerta. La dicha Señora Duqueſa de Angulema en nombre y como eſpecial procuradora è irrevocable comiſaria y diputada del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo en virtud del poder y facultad que para ello tiene , el qual adelante ſera inſerto , los originales de los quales poderes ſeran dados de la una parte à la otra, an de comun conſentimiento tratado , concertado y concluydo los capitulos figuientes.

Año 1529. Baugey. Angulema, Anjou. Lo que las mobiò a provar eſta concordia.

1 Primeramente à ſido tratada y concertada buena , ſegura , firme y perpetua paz entre los dichos Señores Emperador y Rey , y que ſeran para ſiempre jamas amigos de amigos,y enemigos de enemigos: y ceſſaran qualeſquier guerras, enemiſtades , mal querencias y rancores entre ellos y ſus Reynos, tierras, Señorios y ſubditos haſta agora ſucedidas , eſpecialmente deſde el concierto hecho en Madrid à XII. de Henero en el año de M. D. XXVI.

Que avra entre ellos perpetua paz.

2 Item a tambien ſido eſpreſſamente tratado , que el dicho concierto de Madrid quedara en ſu fuerça y vigor , y ſera inviolablemente guardado entre los dichos Señores Emperador y Rey , y ſus herederos y ſuceſores, ſin inovacion alguna , y ſin apartarſe del , ni derogarle , excepto el tercero y quatro capitulos , y el onzeno y catorzeno , en quanto hazen mencion de los Condados de Auxerois , Maconois , è Barſobre , Sena, è otros capitulos, que por eſta preſente capitulacion ſeran trocados è inovados de la forma y manera ſiguiente. Conviene à ſaber en lo que toca al Ducado de Borgoña , Auxerois , Maconois , Barſobre , Sena , Vizcondado de Auxona , y ſuperioridad de S. Lorenço , la reſtitucion de lo qual fue otorgada y prometida por la capitulacion de Madrid , el dicho Señor Emperador

Capitulacion de Madrid en ſu fuerça, excepto lo que por eſta ſe excepta como va. Auxerois.

Año 1529. perador por reſpeto de la paz condeſcendera à quedar en la accion y derecho que antes, y al tiempo de la dicha capitulacion le perteneſcia para proſeguirlo por via amigable, ò de juſticia, y quedaran los dichos derechos y acciones eſpreſamente ſalvos y reſervados para el y para ſus herederos y ſuceſſores, no obſtante qualquier preſcripcion de tiempo que en contrario pueda ſer alegada: y al dicho Señor Rey, y à los ſuyos ſus defenſas. Y eſto no obſtante la renta de mil libras bien neſas que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo pretende aver ſobre las Salinas, à cauſa del dicho Ducado de Borgoña, quedara para ſiempre extinta y nula, de manera que ni la dicha Señora Archiduqueſa al preſente Condeſa de Borgoña, y Señora de Salins, ni ſus herederos, ni ſuceſſores, Señores y Señoras de la dicha villa ſean obligados à pagar al dicho Señor Rey, ni à ſus herederos ſuceſſores coſa alguna de la dicha renta, ni de los reçagos della, ni ſean obligados à reconocer ni hazer otra coſa alguna à eſta cauſa, y que los mercaderes y otros naturales del dicho Ducado de Borgoña, que llevaren ſal en grano de las dichas Salinas para el dicho Ducado ſeran obligados à pagar de contado la dicha ſal, ò alomenos antes que lo lleven ò ſaquen de la dicha villa de Salins, daràn à los officiales della fiadores en el dicho Condado de Borgoña por la paga de la dicha ſal, à contentamiento de los dichos officiales.

Orleans. Que el Frances dara dos millones por el reſcate de ſus hijos.

3 Item à ſido tratado y concertado, que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, por reſpeto de la paz, y por cobrar los Señores Delfin y Duque de Orleans ſus hijos, que en poder del Emperador eſtan en rehenes, dara al dicho Señor Emperador la ſuma de dos millones de eſcudos de oro del Sol. Los quales pagara en un millon y dozientos mil eſcudos de oro del Sol, à ſetenta y un eſcudos y medio por marco. El qual marco ſera conforme al molde ò forma que à ſido concertado entre los Maeſtros de moneda de los dichos Señores Emperador y Rey: de los quales ſe haran tres, el uno como el otro, los dos para los dichos Señores Emperador y Rey, y el tercero ſera para la dicha Señora Archiduqueſa, guardando en la ley del oro, de los dichos eſcudos, que ſea de veynte y dos quilates y tres quartos. El qual millon y dozientos mil eſcudos, el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo hara entregar de contado realmente y con effeto al dicho Señor Emperador ò à ſus comiſarios y diputados en eſcudos tantos quantos pudiere aver, y la reſta dara en maſa de oro de la manera ſobre dicha, ſi el dicho Señor Emperador la quiſiere tomar. Lo qual ſu Mageſtad declarara dentro de un mes, deſpues que uviere ratificado eſta capitulacion: porque ſi de la dicha maſa no ſe contentare el dicho Señor Rey, la haga hazer moneda, y la prueva ſe harà por perſonas experimentadas, y en el lugar que ſera concertado. Y en el meſmo inſtante los Señores Delfin, y Duque de Orleans ſeran entregados realmente y con effeto en poder de los Comiſarios y diputados del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo. La qual paga y entrega ſe hara dentro del primer dia del mes de Março primero que viene, ò antes ſi fuere poſible, y en la forma y manera que por las perſonas por parte de los dichos Señores Emperador y Rey diputadas, ſera concertado. Y en pago de los otros ochocientos mil eſcudos, el Señor Rey Chriſtianiſſimo librara al Emperador de la deuda que deve al Rey de Ingalaterra de dineros preſtados ſobre prendas como parecera por cedulas y obligaciones de ſu Mageſtad. La qual deuda dizen que monta dozientos y noventa mil eſcudos de oro del Sol, poco mas ò menos. Y por el cumplimiento de los dichos dos millones que podra ſer quinientos y diez mil eſcudos de oro del Sol, poco mas ò menos, el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo dara al dicho Señor Emperador veynte y cinco mil y quinientos eſcudos de oro del Sol de renta, que ſale à veynte mil el millar. Para la qual renta hara aver al dicho Señor Emperador las tierras y Señorios que la Señora Duqueſa biduà de Vandoma tiene en las tierras

Quando ſe an de entregar el Delfin y Duque.

Paga de los dos mil eſcudos.

Que pagara lo que el Emperador deve al Rey de Ingalaterra.

Henault. Que le ſeñalara veynte y

de

de Brabante, Flandes, Henao, Arthoys, y otras de la baxa Alemaña, y otras que alli tienen y poſſeen los ſubditos del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, las que el dicho Señor Emperador ò ſus comiſarios quiſieren eſcoger y nombrar, dandolas al dicho precio de veynte mil el millar haſta cumplimiento à la dicha renta de veynte y cinco mil y quinientos eſcudos de oro como dicho es, ò de aquella ſuma que ſe hallara montar. La reſta y cumplimiento de los dichos dos millones de eſcudos ſobre el dicho millon, y dozientos mil eſcudos y las deudas de Ingalaterra, para que el dicho Señor Emperador y ſus herederos y ſuceſſores gozen de las dichas tierras y rentas dellas, al quitar, haſta que les ſean quitadas, y redemidas. Lo qual ſe à de hazer en una vez ſola, y fin deſcontar los frutos y rentas de las dichas tierras por el tiempo que avran eſtado en manos del dicho Señor Emperador, y de ſus herederos, y ſucceſſores. Las rentas de las quales tierras, luego que el Emperador uviere ratificado eſta capitulacion, ſeran taſſadas por las cuentas y arrendamientos, y otras eſcrituras, por quatro Comiſarios, que para ello, dos de cada parte, ſeran nombrados: y ſi la renta de las dichas tierras no ſe hallare montar la dicha ſuma de 25500. eſcudos de renta, la propiedad dellas por lo que valieren mas de à 20000. el millar, ſin la condicion del quitar vendiendolas, perpetuamente quedara obligada è ypotecada por aquella ſuma, à que las rentas de las dichas tierras no pudieren llegar haſta la ſuma de los dichos 25500. eſcudos de renta, ò lo que el cumplimiento de los dichos dos millones montara como dicho es. De lo qual cada una de las dichas tierras y Señorias, ſeran cargadas ſegun la valor de cada una, y las obligaciones è ypotecas hechas, ſegun el uſo y coſtumbre de los lugares, donde las dichas tierras fueren ſituadas. Y eſto no obſtante el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo hara pagar en cada un año al dicho Señor Emperador, en la villa de Anvers la renta que al dicho precio de à 20000. el millar la dicha reſta podria montar: de lo qual el dicho Señor Rey dara ſufficientes obligaciones, y ſeguridad de mercaderes que reſponderan por ello en la dicha villa de Anvers: y ſi los dichos mercaderes, ò alguno dellos pareciere no ſer ſufficientes, dar ſe an otros à contentamiento del dicho Señor Emperador. Y la dicha renta començara à correr en la manera que fuere liquidada deſde el dia que los dichos Señores Delfin, y Duque de Orleans ſeran entregados, y taſſadas las dichas tierras como dicho es, ſe haran todas las coſas que de fuero y derecho hazer ſe devan à provecho del dicho Señor Emperador, y de ſus herederos y ſucceſſores, à coſta del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, exceto los derechos que al dicho Señor Emperador ſe podrian dever, de los quales no ſe pagara coſa alguna. Y de lo ſobre dicho ſe daran à los comiſarios de ſu Mageſtad todas las proviſiones para eſto neceſarias al tiempo que los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans ſeran libertados: y al miſmo tiempo el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo hara que el muy alto y muy excelente y muy proderoſo Rey de Ingalaterra por ſus diputados y ſufficientes procuradores reſtituyra realmente y con efeto al dicho Señor Emperador ò à ſus comiſarios todas las cartas, cedulas y obligaciones con ſus cartas de pago en buena y ſegura forma de todas y qualeſquier ſumas de dineros preſtados que el dicho Señor Emperador le pueda dever ſobre prendas ò obligaciones: y ſeran aſſi miſmo reſtituydas al Señor Emperador las dichas prendas, y tambien la obligacion y quitança de la indemnidad que el dicho Señor Emperador prometiò al dicho Señor Rey de Ingalaterra, todo conforme à la capitulacion de Madrid. Y pagados los dichos dos millones, y cumplido todo lo contenido en eſta capitulacion y en la villa de Madrid excepto lo inóvado como dicho es, el dicho Señor Emperador no podra pedir ni demãdar coſa alguna al dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, à cauſa de ſu priſion.

Año 1529.

cinco mil ducados de renta en los Payſes vajos.

Que pagara eſta ſuma de veynte mil eſcudos de renta, puеſtos en Anvers.

Que dara fianças llanas y abonadas deſta deuda.

Que entregara al Emperador las cedulas y obligaciones que tiene del Rey de Ingalateira.

4 Allende deſte à ſido tratado, y concertado, que el dicho Señor Rey

Año 1529. Que revoque el exercito que tiene en Italia.

Chriſtianiſſimo dentro de ſeys ſemanas deſpues que eſta capitulacion fuere por el dicho Señor Emperador y por el ratificada, revocara ſu exercito con effeto, y toda la gente de guerra que tiene en Italia debaxo de qualeſquier Capitanes, y hara ſalir della los Franceſes, y deſpedira toda la otra gente de qualquier nacion que ſea, ſin mas tener que hazer con ellos en manera alguna: de ſuerte que el dicho Señor Emperador pueda ſer cierto y aſegurado del cumplimiento de lo contenido en eſta capitulacion, quinze dias antes de la reſtitucion de los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans, à mas tardar.

Que reſtituyra el caſtillo de Heſdin con artilleria y municion.

5 Item que el dicho Señor Rey dentro de quinze dias deſpues que uviere recibido la ratificacion deſta capitulacion, ſaldra y dexara la villa y caſtillo, y Bayliaje de Heſdin, y lo reſtituyra al Emperador como miembro de ſu Condado de Arthois, juntamente con la artilleria, municiones, y otros bienes que pareciere eſtavan en el dicho caſtillo quando fue tomado, conforme à la dicha capitulacion de Madrid, excepto los muebles que an ſido reſtituydos à la Señora de Reus.

Que el Rey ſuelta qualeſquier homenajes y derechos en los Condados de Flandes y Arthois.

6 Y porque en la dicha capitulacion de Madrid eſtà entre otras coſas aſentado que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo quita y dexa al dicho Señor Emperador todos y qualeſquier derechos de juriſdicion, y ſuperioridad que el y ſus predeceſores Reyes de Francia an tenido, y ſus ſuceſores podian pretender y demandar en los Condados de Flandes y Arthois, y cede aſſi miſmo y traſpaſſa qualquier derecho y accion que puede tener y pretender en las ciudades de Arras, de Tornay, Torneſis, San Amand, y Mortañia, y renuncia la recompra de las villas y caſtellanias de Lilleduay, y Orchies. Y porque en eſta generalidad ſe podrian hallar diverſas dificultades y naſcer y ſeguir muchas demandas, queſtiones y differencias contrarias à la paz, a parecido à las dichas Señoras declarar el dicho articulo en la manera ſiguiente: conviene à ſaber, que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, por la dicha capitulacion de Madrid como dicho es confirmada, a dexado, dado, cedido, traſportado, como por la preſente capitulacion, la dicha Señora Duqueſa de Angulema ſu madre en ſu nombre, y en virtud del poder que del tiene, dexa, cede y traſporta perpetuamente, y para ſiempre jamas, por ſi y por ſus herederos y ſuceſores, Reyes de Francia al dicho Señor Emperador y à ſus herederos y ſuceſſores, Condes, y Condeſas de Flandes, el feudo, omenaje, juramento de fidelidad, y qualquier ſubiecion, juriſdicion, ſuperioridad, y otros qualeſquier derechos que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y ſus predeceſores Reyes de Francia an tenido y tenian, y pretendian tener ſobre los Condes y Condeſas de Flandes, y ſobre los Perlados, nobles, vaſſallos, villas, lugares y caſtellanias, vezinos y moradores del dicho Condado de Flandes. De manera que ni el dicho Señor Emperador, ni ſus herederos, ni ſuceſores Condes y Condeſas de Flandes ſean jamas obligados à tener el dicho Condado de Flandes en feudo del dicho Rey Chriſtianiſſimo, ni de ſus ſuceſſores Reyes de Francia, ni de la corona de Francia, ni de hazerles omenaje, ni juramento de fidelidad, y que el dicho Rey Chriſtianiſſimo, ni ſus ſuceſſores Reyes de Francia no puedan jamas tener, pretender, ni demandar derecho, Señorio, ni iuriſdicion, ni ſuperioridad alguna en el dicho Condado de Flandes, ni ſobre el dicho Señor Emperador, ni ſus herederos y ſuceſſores, Condes y Condeſas de Flandes, ni ſobre los dichos Perlados, nobles, vaſſallos, villas, leyes, caſtellanias, vezinos y moradores que al preſente ſon y ſeran en el dicho Condado. Los quales todos y cada uno dellos el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, por ſus herederos y ſuceſſores Reyes de Francia exime, quita, y deſcarga de qualquier ſubjecion, obediencia, juramento de fidelidad, juriſdicion y ſuperioridad, que el y ſus predeceſſores Reyes de Francia tenian y ſolian tener ſobre el dicho Condado de Flandes, y ſobre los dichos Perlados, nobles, vaſſallos,

Arras. Mortañia. Douay y Orchies.

Lugares.

llos, villas, leyes, caſtellanias, y vezinos y moradores del dicho Condado, ſin exceptar ni reſervar coſa alguna en alguna manera. Año 1529.

7 Item que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, por ſi y por ſus ſuceſſores Reyes de Francia, à renunciado, y de nuevo por eſta capitulacion la dicha Señora Duqueſa de Angulema ſu madre renuncia en ſu nombre qualquier derecho de recompra que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y ſus ſuceſſores Reyes de Francia an tenido y podian tener y demandar en las villas y caſtellanias, de Lilladuay, y Orches, en qualquier manera que ſea, conſintiendo y aprovando que ſean y queden perpetuamente, y para ſiempre jamas unidas è incorporadas en el Condado de Flandes, de la manera que eſtavan antes que por el Conde de Flandes fueſſen dadas y traſportadas al Rey de Francia, no obſtante la capitulacion hecha en Paris, el ſegundo dia del mes de Agoſto, en el año de M. CCCC. XCVIIJ. años: y otros qualeſquier conciertos que de lo ſuſodicho hagan mencion. Los quales el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, por ſi y por ſus ſuceſſores Reyes de Francia a aſſi miſmo renunciado, y la dicha Señora ſu madre renuncia en ſu nombre, en virtud deſta capitulacion: de manera que no puedan jamas pedir ni demandar coſa alguna en ello.

Villas y caſtellanias de Lilladuay y Orches renuncia el Rey de Francia. Dovay.

8 Item el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo por ſi y por ſus ſuceſſores Reyes de Francia, à renunciado, y la dicha Señora Duqueſa de Angulema ſu madre en virtud deſta capitulacion de nuevo renuncia, quita y traſporta en el dicho Señor Emperador, y en ſus ſuceſſores, Condes y Condeſas de Flandes, qualquier derecho, titulo y cauſa, razon y accion que el y ſus ſuceſſores Reyes de Francia an tenido y podrian de aqui adelante tener, pretender y demandar en la ciudad de Tornay, Bayliaje de Torneſis, y en las villas de Mortaña y S. Amand, conſintiendo y otorgando por ſi y por ſus ſuceſſores Reyes de Francia, que el dicho Señor Emperador, y ſus ſuceſſores Condes, y Condeſas de Flandes gozen y poſſean para ſiempre jamas las dichas ciudad, y villas con todas ſus preeminencias, prerogàtivas, frutos, provechos y emolumentos, derechos Reales y nominacion del Obiſpado de Tornay, y de las Abadias de Sant Amand, y Sant Martin, y otras Abadias que ay en el dicho Torneſis, y con otros qualeſquier derechos ſin reſervacion alguna, como unidos y incorporados por el dicho Señor Emperador al Condado de Flandes, ſin que en ello pueda jamas contravenir el dicho Rey Chriſtianiſſimo, ni ſus ſuceſſores Reyes de Francia.

El Rey renuncia el derecho de la ciudad de Tornay, y de otras villas.

9 Item el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo por ſi y por ſus ſuceſſores Reyes de Francia à renunciado, y por la preſente capitulacion de paz la dicha Señora Duqueſa de Angulema ſu madre de nuevo renuncia, quita, y traſporta en ſu nombre en el dicho Señor Emperador y ſus ſuceſſores Condes, y Condeſas de Arthoys, qualquier derecho, cauſa, razon, accion, juridicion y ſuperioridad que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo y ſus predeceſſores Reyes de Francia tenian en la ciudad de Arras ſobre los vezinos y moradores della con el derecho de Real nominacion, y otro qualquier derecho que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo y ſus predeceſſores Reyes de Francia an haſta agora tenido ſobre el Obiſpado y Igleſia Catedral de Arras con ſus pertinencias, ſin exceptar ni reſervar coſa alguna, excepto los bienes del dicho Obiſpado è Igleſia que eſtan en el Reyno de Francia fuera de los limites del Condado de Arthoys, y otras tierras del Emperador.

Que el Rey renuncia el derecho de la ciudad de Arras.

10 Item el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo à conſentido y concedido, y por la preſente capitulacion la dicha Señora Duqueſa de Angulema ſu madre conſiente, y concede en ſu nombre, que el dicho Señor Emperador y ſus herederos y ſuceſſores, Condes y Condeſas de Arthoys ſean y queden de aqui adelante para ſiempre jamas quitos y exceptos del feudo y omenage, juramento de fidelidad, y qualquier ſujecion que el y ſus predeceſſores, Condes y Condeſas de Arthoys an ſidos obligados à hazer, y an he-

Que los Condes de Arthoys queden exemptos y libres del feudo, y omenage, y ſuperioridad.

an hecho al dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y à ſus predeceſſores Reyes de Francia: de las quales fê, omenaje, y juramento de fidelidad el dicho Señor Rey los à abſuelto y deſcargado, y la dicha Señora ſu madre en ſu nombre abſuelve y deſcarga por la preſente capitulacion, y anſi miſmo qualquier derecho, juridicion y ſuperioridad que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y los Reyes de Francia ſus predeceſſores an haſta agora tenido, y podrian de aqui adelante tener, demandar, y pretender en y ſobre el dicho Condado de Arthoys, y los Perlados, nobles, vaſallos, vezinos, y moradores del, que dependen, aſſi de la corona de Francia, como de otros qualeſquier Señores, y ſobre todas y qualeſquier Igleſias, bienes, rentas, tierras y Señorios dellas ſituados en el dicho Condado de Arthoys, y dentro de los limites del, eſpecialmente de la guardiania nueſtra dellos, quanto à las Igleſias ſituadas en el dicho Condado, y los bienes, rentas, tierras, Señorios y ſuperioridad eſtantes en el dicho Condado, y en qualquiera otra parte, donde las Igleſias aquien los dichos bienes, tierras y Señorios pertenezcan ſon ſituados, aunque ſean de fundacion de los Reyes de Francia, y fundadas por ellos: demanera que ni el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, ni los Reyes de Francia ſus ſuceſſores puedan jamas pedir ni demandar derecho alguno ni omenage, juriſdicion ni ſuperioridad en qualquier manera que ſea, ſobre el dicho Condado de Arthoys, nobles, vaſallos, Igleſias, bienes, rentas, tierras y Señorios de las dichas Igleſias eſtantes en el dicho Condado, ni ſobre la ſuperioridad y juriſdicion en que los ſervicios ordinarios tenian lugar, ni puedan tomar derecho alguno de regalia, nominacion guardiania prerogativa, ò preeminencia ſobre los Obiſpados, Abadias, Prioradgos, Dignidades, y qualeſquier otros beneficios del dicho Condado, y qualquier Abadia que los dichos Prioradgos pretendian. Los quales derechos, juriſdicion, ſuperioridad, y otras coſas ſobredichas, ſin reſervar el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo por ſi, y los Reyes de Francia ſus ſuceſſores, à cedido y tranſportado, y por la preſente capitulacion la dicha Señora Duqueſa ſu madre cede y tranſporta para ſiempre jamas en el dicho Señor Emperador, y en los Condes y Condeſas de Arthoys ſus ſuceſſores, apartando y deſmembrando para ſiempre jamas de la corona de Francia el dicho Condado de Arthoys, con todas ſus pertenencias y dependencias ſobre dichas, para que el dicho Señor Emperador, y los Condes y Condeſas de Arthoys ſus herederos y ſuceſſores gozen perpetuamente, y para ſiempre jamas del, como el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y los Reyes de Francia ſus predeceſſores an haſta agora dello gozado. De manera que ni el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, ni los Reyes de Francia ſus ſuceſſores, ni ſus juezes, officiales, puedan jamas pedir ni demandar derecho alguno en el, no comprehendiendo en eſto la ciudad de Teruana, ni ſus dependencias ſi algunas uviere fuera del Condado de Arthoys, ni tampoco los bienes de las Igleſias de Arthoys, que eſtan en el Reyno de Francia, fuera del dicho Condado y ſus pertenencias, y de las otras tierras del dicho Señor Emperador, ni los villages de Bolones aqui nombrados: conviene à ſaber, Ligni, Neudoche, Aleſte, San Miguel de Arthois, Nelli, Argnienais, Aveſnes en Bolones, Eſtrayelles, Marles, Sempi, Rocgnes, Clelen, y el Soror, Tiebrone, Neubille, y Eſtres. Las quales aldeas ſolian contribuyr en la compoſicion de Arthoys.

Teruana del Bolenes.

11 Item el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo à cedido, tranſportado y dexado, y por la preſente capitulacion la dicha Señora Duqueſa ſu madre cede, tranſporta y dexa al dicho Señor Emperador, y à los Condes y Condeſas de Arthoys ſus ſuceſſores para ſiempre jamas, el ſervicio ordinario de Arthoys, que llaman la antigua compoſicion de Arthoys, que monta cada año catorze mil libras torneſas, las quales el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y los Reyes de Francia ſus predeceſſores ſolian tomar y llevar en cada

Que el Rey renuncia el ſervicio ordinario de Arthoys.

Teruana del Bolones.

en cada un año de las villas y lugares, vezinos y moradores del dicho Condado de Arthoys, y de ſus pertenencias, no comprehendiendoſe en eſto la ciudad de Teruana, ni los lugares de Bolones arriba nombrados, para que del dicho derecho y ſervicio ordinario y antigua compoſicion de Arthoys gozen y uſen, y lo reciban enteramente el dicho Señor Emperador, y los Condes y Condeſas de Arthoys ſus herederos y ſuceſſores, para ſiempre jamas, con todas ſus prerogativas y preeminencias, de poner y quitar officiales, anſi para el dicho ſervicio, compoſicion, ò en otra qualquier manera. Año 1529.

12 Item que no obſtante la dicha ceſſion, todos los vezinos y moradores del dicho Condado de Arthoys y de ſus dependencias quedaran para ſiempre jamas francos, libres y exemtos del derecho de demayno, impoſicion forana, alto paſaje, antura de la Reyna, ſalida del Reyno, y de otros qualeſquier derechos al dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y à los Reyes de Francia ſus ſuceſſores pertenecientes, por razon de las nueſtras que traeran del dicho Reyno de Francia, en el dicho Condado de Arthoys, y en ſus dependentes, para venderlas y diſtribuyrlas en la meſma forma y manera que deſto gozavan al tiempo que eran ſubditos de la corona de Francia, y que pagavan al dicho Rey Chriſtianiſſimo la antigua compoſicion de Arthoys, con condicion que los mercaderes daran dentro del dicho Reyno de Francia à los arrendadores de la impoſicion forana, y otros derechos ſobredichos buenas y ſuficientes fianças de diſtribuyr dentro del dicho Condado de Arthoys y ſus dependencias, la mercaduria que uvieren tomado y ſacado de Francia, ſin ſacarla ni hazerla ſacar fuera del dicho Condado de Arthoys, ni tener inteligencia con eſtrangeros, todo eſto à buena fè, ſin mal engaño, y que traeran dello ſuficiente certificacion, ſo pena de confiſcacion de la mercaduria, y de pena arbitraria por la primera vez: y ſi ſe hallaſe aver continuado en hazer fraude ò engaño, ſera à los tales vedada la franqueza de los derechos ſobredichos por toda ſu vida, y el dicho Señor Emperador ò ſus officiales en el dicho Condado de Arthoys ſeran obligagados de conſentir y dar favor y ayuda à los officiales y ſubditos del dicho Señor Rey, todas las vezes que quiſieren venir à la dicha villa de Arras y otras partes en el dicho Condado de Arthoys, para hazer tener el notamiento de la dicha mercaduria, que como dicho es, a de ſer diſtribuyda, è informarſe de los fraudes y engaños que ſobre ello ſe podrian hazer, aſiſtiendo con ellos el official del Emperador, en el lugar donde la informacion ſe hara, ò un ſu comiſario, ſi al dicho official pareciere: y trayendo la certificacion de lo ſobre dicho, los dichos arrendadores ſean obligados à dar por libres las fianças, y las dichas mercadurias de los dichos derechos, no obſtante que deſpues de la capitulacion de Madrid ayan ſido forçados à pagar.

Que los moradores de Arthoys queden libres de qualquier derecho ò tributo que devan.

Ciudad de Arras.

13 Item à ſido concertado, que reciprocamente el dicho Señor Emperador por ſi y por ſus herederos y ſuceſſores, renunciara, cedera y traſpaſſara, como la dicha Señora Archiduqueſa en nombre de ſu Mageſtad renuncia, cede y traſpaſſa para ſiempre jamas en el dicho Señor Rey, y en ſus herederos y ſuceſſores qualeſquier derechos, acciones y pretenſiones, que el dicho Señor Emperador y ſus predeceſſores an tenido y pretendido, y al preſente tienen y pretenden, ò podrian tener y pretender por qualquier cauſa ò razon que ſea, en qualeſquier Eſtados, tierras y Señorios del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, por el ò en ſu nombre al preſente, mediate, ò inmediate poſeydos, eſpecialmente todo lo que pretende en las villas y caſtellanias de Perona, Mondidier, y Roya, y en los Condados del Bolones, Guines, y Ponthieu, y en las villas y Señorios ſituados ſobre la ribera de Sona, de una parte y de otra, agora ſea por titulo de empeño, ò de otra qualquier manera, è los feudos, vaſallos y derechos

Que el Emperador renuncia el derecho de Perona, Mondidier.

Perona.

Año 1529. chos de patronadgo, y denominacion de officios y beneficios, tallas y impoſiciones, y otros qualeſquier derechos, acciones y demandas que el dicho Señor Emperador podria tener y pretender contra el dicho Señor Rey, en las coſas por el poſſeydas aſſi à cauſa de ſus coronas de Eſpaña, como de la caſa de Borgoña, aſſi en virtud del concierto de Arras, como de las capitulaciones de Confluencia, Perona y otras deſpues dellas. Y en todo lo demas, los dichos Señores Emperador y Rey Chriſtianiſſimo, cada uno por ſu parte ſe tornaran en ſus tierras y limites de ſus Reynos, tierras y Señorios, como eſtavan antes del comiençó deſta preſente guerra, exceto aquello de que en eſta capitulacion de otra manera es particularmente ordenado, y todas las otras demandas y acciones aqui no eſpecificadas, que de la una parte y la otra podrian ſer pretendidas, quedaran para ſiempre extintas, ſin que jamas puedan ſer demandadas.

14 Item aunque el dicho Señor Emperador por la preſente capitulacion, y por la de Madrid aya dexado, cedido y traſpaſſado en el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y en los Reyes de Francia, y en ſus ſucceſſores para ſiempre jamas el omenaje, juriſdicion y ſuperioridad que el dicho Señor Emperador, à cauſa del dicho Condado de Arthois tiene en el Condado de Humen, no obſtante eſto por la preſente capitulacion, à ſido tratado y declarado, que en la dicha ceſion no ſean comprehendidas las tierras, Señorios y Caſtellanias de Turne en Audreibique, Bredebarde, y ſus pertinencias, y dependencias, y todo lo que es del patrimonio del Condado de Arthois, al preſente por el Emperador, ò por otro en ſu nombre poſſeydo, lo qual para ſiempre quedara exento de la juriſdicion y ſuperioridad del dicho Rey Chriſtianiſſimo, y de los Reyes de Francia ſus ſucceſſores, y de ſus juezes y officiales.

15 Item a ſido tratado, que conforme à la capitulacion de Madrid, las ceſiones y dexaciones hechas por el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo al dicho Señor Emperador, y à ſus herederos, y ſucceſſores, y la juriſdicion, ſuperioridad y derechos que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y los Reyes de Francia ſus predeceſſores tenian y pretendian en los Condados de Flandes, è Arthois, en las ciudades de Arras, Tornay, y Torneſis, y otras dexaciones por la preſente capitulacion hechas, ſon y ſe entienda ſer hechas con eſpreſſa derogacion de todas y qualeſquier incorporaciones y uniones, que haſta agora uvieſſen ſido hechas de las dichas coſas en la corona de Francia, y de qualeſquier ordenanças de apenajes, y de la ley Salica, y de qualquier otras leyes y conſtituciones, eſtatutos, ordenanças, ò coſtumbres à ello contrarias, hechas, promulgadas, y entroduzidas por el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, ò por los Reyes de Francia ſus predeceſſores. Lo qual todo ſea eſpreſſamente derogado de cierta ſciencia, autoridad y poderio abſoluto del dicho Rey Chriſtianiſſimo, quitando de ſi y de ſus ſucceſſores la facultad de poder jamas hazer ò atentar lo contrario en qualquier manera que ſea de hecho y derecho, aunque pretendieſſen poderlo hazer de derecho. No obſtante qualeſquier clauſulas derogatorias; aunque dellos ſe devieſſe aqui hazer mas ampla y eſpreſſa mencion è inſercion.

Chaſtelet de Amiens. Que los proceſos que en el Parlamento de Paris ſe an hecho contra perſo-

16 Item a ſido tratado y concertado, que qualeſquier proceſos indeciſos, y pendientes en el Parlamento de Paris, peticiones del Palacio, Chaſtelets, Baliajes de Amiens, è Vermandois, Prevoſtes de Beauchesme, Perona, Montreude, Dogleus, y otras ſillas de juſticias del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y de ſu Reyno, contra qualeſquier Principes, Perlados y Eccleſiaſticos, Señores y otros vezinos y moradores de los dichos Condados de Flandes, y Arthois, à cauſa de feudos, tierras, Señorios, rentas y heredades ſituadas en los dichos Condados de Flandes y Arthois, y en ſus dependencias ſobre coſas perſonales, Reales omiſtas, en qual-

qualquier eſtado que los dichos procſſeos ſe hallaren , ſeran por los jue- Año
zes y juſticias antes quien pendieren remitidos al gran Conſejo del dicho 1528.
Señor Emperador , y à otras ſus juſticias , en los dichos Condados de nas de los
Flandes y Arthois , à quien las dichas cauſas pertenecieren , y las dichas Eſtados
juſticias del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo no podran de aqui adelante de Flan-
conocer de las dichas cauſas , y ſeran obligados ellos ò ſus eſcrivanos y des y Ar-
comiſarios, y los Abogados , Procuradores , y ſolicitadores, de remitir thois ſe
el eſtado de las dichas cauſas , y los autos , memorias y eſcrituras dellas, remitan
ſin retener , ni reſervar coſa alguna dellas , pagandoles ſus ſalarios como al Empe-
es razon, para que las juſticias del dicho Señor Emperador à quien tocare, rador.
y ante quien fueren remitidas, puedan hazer juſticia à las partes, ſacando ſolamente y reſervando los pleytos que al preſente penden à cauſa de la impoſicion forana, ſi algunos uviere.

17 Item ſi antes deſta ultima guerra uvieren ſido dadas algunas ſenten- Que no
cias definitivas ò interlocutorias por las juſticias del dicho Señor Rey Chri- ſe execu-
ſtianiſſimo , contra qualeſquier Principes , Señores , Perlados, Igleſias, ten las
vezinos y moradores de los dichos Condados de Flandes y Arthois , que ſentencias da-
no ayan ſido executadas, el dicho Señor Emperador las hara executar por das con-
ſus officiales , conforme à la forma y tenor dellas , dandoſelas en forma au- tra los
tentica. vaſallos del Em-
perador.

18 Item a ſido tratado y concertado , que el Preſidente y Oydores del Que el
Parlamento de Paris embiaran al Preſidente y Oydores del gran Conſejo Parla-
del Emperador en Malinas , dentro de tres meſes , que ſe començaran mento
deſde el dia de la ratificacion de la preſente capitulacion , el proceſſo in- de Paris
deciſo que en el dicho Parlamento pende , intentado por Engelbert de remitira
Cleves Conde de Nevers , y ſu muger y hijos , y las hijas del Señor de à Mali-
Orval contra la buena memoria del Rey Don Felipe de Caſtilla que aya nas el
gloria , y el dicho Señor Emperador ſobre la ſuceſſion , y algunos dere- proceſſo
chos que pretendian , como herederos de Juan de Borgoña Conde de intenta-
Nevers con todas y qualeſquier eſcrituras , adiciones , peticiones , pro- do por el
duciones, y generalmente todo lo que aora en el dicho proceſſo cerrado y Conde
ſellado , y juntamente con ello las cartas , titulos y eſcrituras originales de Ne-
del dicho Señor Emperador , que los dichos Preſidente , y Oydores an vers.
guardado en ſus manos , haziendolas comprovar por los Comiſarios del dicho Señor Emperador. Y aſſi miſmo los medios de falſedad por los ſobre dichos preſentados, para que ſe pueda proceder en el dicho proceſſo, conforme à los ultimos apuntamientos, y hazer à las partes juſticia.

19 Item para mantener y entretener buena y verdadera amiſtad,comu-
nicacion è intelligencia entre los ſubditos , vezinos y moradores de los Ducados, Condados,tierras y Señorios que el dicho Señor Emperador tiene en la baxa Alemaña, y los ſubditos vezinos y moradores del Reyno de Francia , la qual ſe podria perturbar à cauſa de un derecho , que dizen de Aubena , ò Aubenete , de que ſe acoſtumbra uſar en alguno de los Ducados , Condados y Señorios del dicho Señor Emperador , y tambien en el Reyno de Francia : por el qual derecho los parientes y herederos de algunos que tienen tierras , Señorios y heredades , ò bienes muebles en algunas de las dichas tierras , ò Reyno , no pueden ſuceder , tener , ni poſſeer las dichas tierras, Señorios y heredades, ò bienes de ſus parientes, ſino ſon naturales de los lugares y tierras donde las dichas tierras , heredades y Señorios eran ſituados , a ſido tratado , concertado , y concluydo , que de aqui adelante todos y qualeſquier ſubditos vezinos y moradores de los dichos Ducados , Condados , tierras y Señorios de Brabante , de Lemburg, de Lucemburg , de Flandes , de Arthois , de Borgoña , de Henaut , de Oſtrenes, de Nambur , de Holanda , de Zelanda , de Tornay , de Torneſis, de Salinas, de Malinas , pertenecientes al dicho Señor Emperador , podran y

Año 1528. devran ſuceder en los feudos, tierras y Señorios, y bienes muebles de ſus parientes en el Reyno de Francia, aunque no ſean naturales del: y aſſi miſmo los vezinos ſubditos y moradores del dicho Reyno de Francia, de qualquiera parte que ſean naturales, podran ſuceder en los feudos, tierras y Señorios, aunque no ſean naturales dellos, no obſtante y ſin tener reſpeto à la dicha coſtumbre y derecho de Aubena, ò Aubenete, el qual las dichas Señorias y cada una dellas en virtud de ſus poderes por amor deſta paz, caſſan y anulan por la preſente capitulacion, para ſiempre jamas, quanto à los originales de los dichos Reynos y Señorios, en manera que ni los dichos Principes, ni ſus herederos, ni ſuceſſores, ni los nobles, Perlados, y Señores feudatarios, puedan de aqui adelante vſar del. Y quanto al Condado de Charloys, la dicha Señora Archiduqueſa gozara del durante ſu vida, con las ayudas y herechos del, en toda ſuperioridad como el dicho Señor Rey lo a gozado: y deſpues de los dias de la dicha Señora Archiduqueſa gozara el dicho Señor Emperador, y deſpues de ſus dias bolvera la ſuperioridad al dicho Rey de Francia, como al preſente la tiene. Y a ſido concertado, que ſi algunos mal hechores de las tierras del dicho Señor Rey, por huyr la pena de ſus maleficios, ſe retiraren en el dicho Condado, tierras, y Señorios, podran los officiales del dicho Señor Rey entrar à tomarlos y prenderlos en el dicho Condado de Charloys, ſin letras de pareatis, haſta que la juſticia ſea hecha: y lo miſmo podran hazer los officiales de los dichos Señor Emperador, y Archiduqueſa, contra los mal hechores del dicho Condado de Carloys, que ſe retiraren en tierras del dicho Señor Rey. Y los dichos Señores Emperador y Rey, por la preſente capitulacion no entienden derogar en manera alguna las capitulaciones entre ellos hechas en eſta ciudad de Cambray, en Paris, y en Noyon, en lo que toca à la dicha Señora Archiduqueſa, à que por eſta capitulacion no es derogado: la qual Señora quedara en ſus derechos y acciones, conforme al tenor de las dichas capitulaciones, y ſera pagada à ella ò à ſu Comiſario por el dicho Señor Rey, la ſuma de veynte y cinco mil libras, que por la capitulacion de Madrid le otorgò, por las cauſas en ella contenidas. La qual ſuma le ſera pagada en eſta ciudad de Cambray dentro de dos meſes, deſpues que el Emperador uviere ratificado la preſente capitulacion. Aſſi miſmo el dicho Señor Rey hara dar à ella ò aquien ella nombrare, dentro de un año primero ſiguiente, todos los titulos, cuentas, y eſcrituras, que ſe hallaren en la Camara de las Cuentas de Dijon, concernientes al Condado de Borgoña, y tierras comarcanas. Y quanto à Noyers, Catelquinon, Caulcin, y la Perriera, y los graneros de ſal de los dichos lugares, la dicha Señora Arhiduqueſa gozara della con las miſmas autoridades, derechos, prerogativas, preeminencias, gracias, que lo gozava la buena memoria del Rey Don Felipe de Caſtilla ſu hermano que aya gloria, ſin ſer obligada de tomar para ello conceſſion alguna del dicho Señor Rey.

20 Item a ſido tratado y concertado, que ſi ſe hallare el dicho Señor Rey, ò otro alguno por el, ò en ſu nombre, tener algunas villas, caſtillos ò fortalezas en el Eſtado y Ducado de Milan, ſera todo ello rendido y reſtituydo al Emperador, y à ſus Comiſarios, dentro de ſeys ſemanas deſpues de la ratificacion deſta capitulacion.

21 Item el dicho Señor Rey por ſi y por ſus herederos dexara en manos del dicho Señor Rey Emperador, ò de ſus Comiſarios, para el y para ſus herederos y ſuceſſores perpetuamente, dentro de ſeys ſemanas deſpues de la dicha ratificacion, el Condado de Haſte con todas ſus pertenencias.

22 Tambien es concertado que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo bolvera, reſtituyra, y hara realmente poner en las manos y poder del Emperador, y de ſus Comiſarios Barleta, y otros, qualeſquier lugares que ſe hallaren en poder ſuyo ò de ſus Capitanes, y gente de guerra en el Reyno de Na-

de Napoles, lo mas preſto que fuere poſſible, y antes de la reſtitucion de los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans, y en tiempo que el dicho Señor Emperador, alomenos quinze dias antes de la dicha reſtitucion pueda ſer dello aſegurado, y allende deſto el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo dentro de quinze dias deſpues de la publicacion deſta capitulacion, para requerir los Venecianos, y todos los otros ſus confederados que ſe hallaren tener y ocupar algunas villas, caſtillos y fortalezas en el dicho Reyno de Napoles, que las reſtituyan realmente, y con efeto dentro de ſeys ſemanas, que ſe contaran deſde el dia de la ratificacion deſta capitulacion, y no haziendolo, paſſadas las dichas ſeys ſemanas el dicho Señor Rey ſe declara expreſſamente ſu enemigo, y los terna, y reputara por tales, y de alli adelante ayudara al dicho Señor Emperador con treynta mil eſcudos del Sol de buen oro y juſto peſo cada mes por todo el tiempo, y haſta que las dichas villas, caſtillos, y fortalezas ſean cobradas, y reduzidas à la obediencia del dicho Señor Emperador, y ſino fueſſen del todo cobradas, antes que ſe haga la libertad de los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans, el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo al tiempo que ſeran libertados, dara, ò hara dar buena ſeguridad à contentamiento del dicho Señor Emperador, que continuara la dicha ayuda de treynta mil eſcudos de oro del Sol cada mes, haſta que las dichas villas, caſtillos, y fortalezas ſean enteramente cobradas y reduzidas, como dicho es. Entendiendo que ſi el dicho Señor Rey diere al dicho Señor Emperador algunos dineros à cauſa de la dicha ayuda de treynta mil ducados al mes, y no ſe emplearen en la cobrança de las dichas tierras, le ſeran pagados, y avra una perſona diputada por el dicho Señor Rey, que eſte preſente à la diſtribucion de los dichos dineros, y para certificar al dicho Señor Rey del dia que las dichas tierras ſe acabaren de reduzir. Y el dicho Señor Rey no favorecera, ni aſſiſtira contra el Emperador directe, ni indirecte à alguno de aquellos que en el dicho Reyno de Napoles ſe an rebelado contra ſu Mageſtad deſde la capitulacion de Madrid, ni otros algunos ſubditos de ſu Mageſtad que contra el ayan tomado las armas en el dicho Reyno. Año 1528.

23 Aſſi miſmo reſtituyra el dicho Señor Rey al dicho Señor Emperador, ò à ſus Comiſſarios todo lo que ſe hallare en ſus manos y poder de las galeras tomadas en Portofino, y todo aquello que el ſe uviere aprovechado dellas en qualquier manera que ſea, ò la valor dello, à dicho de perſonas que en ello ſe conozcan: de lo qual ſe ſacara lo que ſe hallare deſpues de aver ſido tomado por Andrea Doria, y otros ſervidores del Emperador.

24 Y quanto à lo contenido en la dicha capitulacion de Madrid, ſobre la reſidencia que Monſieur de Angulema devia hazer cabe el Emperador, ſe dexa, y remite à la voluntad del dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo. De Monſieur de Angulema.

25 Y lo que toca al ayuda defenſiva, capitulada y concertada por la dicha capitulacion de Madrid, ſe entendera y comprehendera ſolamente quanto à los Reynos, tierras, Señorios, y otros bienes patrimoniales pertenecientes à los dichos Señores Emperador y Rey, y à lo que el dicho Señor Emperador al preſente tiene y poſſee, y en virtud deſta capitulacion, y de la de Madrid terna, y poſſeera, y que la dicha ayuda ſea à coſta del que la pidiere. Y quanto à lo demas el dicho Señor Rey no ſe entremetera en praticas algunas en Italia, ni en Alemaña en alguna manera, contra, ni en perjuyzio del dicho Señor Emperador. Ayuda defenſiva. No ſe entremetera en Italia ni Alemaña.

26 Item à ſido tratado y concertado, que el caſamiento tratado y concertado por la capitulacion de Madrid entre el dicho Señor Rey y Madama Leonor, Reyna viuda de Portugal, hermana mayor del dicho Señor Emperador, ſe cumplira, y que el dicho Señor Rey lo mas preſto que pudiere, deſpues de la ratificacion deſta capitulacion le embiara ſus Embaxadores con ſuficiente y eſpecial poder, para ratificar, y aprovar quanto Caſamiento de la Reyna.

Año 1528. menester sea, todo lo que toca al dicho casamiento. Para el cumplimiento y consumacion del qual la dicha Señora Reyna sera llevada en Francia al mismo instante que los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans seran entregados, ò se efetuara el dicho matrimonio, conforme à la dicha capitulacion de Madrid, excepto en lo que toca à los Condados de Ancheroys, y Masconois, y la Señoria de Bar sobre Sena, y quedaran suspensos, segun, y por la misma causa, y con expressa reservacion de derechos y acciones, como arriba es dicho que deve quedar el Ducado de Borgoña. Y porque el termino de la paga de los dozientos mil escudos del dote de la dicha Reyna, en la dicha capitulacion de Madrid contenido, es espirado, a sido de nuevo tratado, que el dicho dote sera pagado, la mitad dentro de seys meses, que se contaran desde el dia de la fecha desta capitulacion, y la otra mitad dentro de seys meses siguient es: y recibida la dicha suma, ò parte della por el dicho Señor Rey, sera obligado à assegurarla, de la manera que en la dicha capitulacion de Madrid se contiene.

Que el matrimonio se a de efetuar conforme la capitulacion de Madrid.

Paga del dote.

La seguridad de la dote, conforme à la capitulacion de Madrid.

27 Item, quanto à la ayuda y assistencia por mar y por tierra, prometida por el dicho Señor Rey Christianissimo, para la passada del Emperador en Italia, el dicho Señor Emperador por respeto d esta paz se desistira della, y terna por libre al dicho Señor Rey, con que solamente le dè dentro de dos meses despues que fuere requerido, agora sea para su passada en Italia, ò para la buelta, ò para servirse estando en ella, doze galeras, quatro naos, las mayores y mejores que tuviere, y quatro galeones, suficientemente artillados, y aderezados de artilleria, y municiones necessarias, y de marineros, remeros, y oficiales para la conduta de las dichas galeras, naos, y galeones, sin meter en ellas gente alguna de guerra, lo qual todo dara al dicho Señor Emperador, ò à quien su poder uviere, en la forma sobredicha, libremente, para que pongan en ellas los Capitanes y gente de guerra que al dicho Señor Emperador le pluguiere para ello ordenar. De la qual flota, en la manera que dicha es, el Emperador se servira à costa del dicho Señor Rey, exceto de la gente de guerra, que sera puesta por la parte del Emperador à su voluntad, por el tiempo de cinco meses, que se contaran desde el dia que llegaren al puerto, que por su Magestad les sera nombrado. Y el dicho Señor Emperador, recibiendo la dicha armada, dara, ò hara dar por las personas que para ello cometera, al Capitan que llevara la dicha armada sus letras patentes, firmadas de su mano, y selladas con su sello, por las quales prometera y jurara, que passados los cinco meses restituyra luego al dicho Señor Rey, ò à sus diputados la dicha armada de mar, de la manera que la uviere recebido. Y allende desto el dicho Señor Rey Christianissimo pagara realmente al dicho Señor Emperador los dozientos mil escudos, que por la capitulacion de Madrid prometiò de pagar à su Magestad para el dicho viaje. Conviene a saber, los cien mil escudos dentro de seys meses, que se contaran desde el dia de la fecha desta capitulacion, y los otros cien mil dentro de otros seys meses luego siguientes. Y quanto à la ayuda y sueldo de seys mil pagas de Infanteria por seys meses, de que el dicho Señor Rey avia prometido de dar fianças de mercaderes suficientes al dicho Señor Emperador, por esta capitulacion la da por libre y quito, mediante la suma de cien mil escudos de oro de Sol: la qual suma quedara, y sera para aumento del dote de la dicha Señora Reyna Doña Leonor. Y sera el dicho Señor Rey obligado de la restituyr y pagar à ella, y à sus herederos y succesores, en caso que se aya de restituyr, y para ello dara buenas y suficientes assignaciones, de que la dicha Señora Reyna y sus herederos gozaran sin que se descuente algo de lo principal, hasta que la dicha suma sea enteramente pagada.

Ayuda por mar y por tierra.

Doze galeras y quatro naos, y quatro galeones.

Que se a de servir cinco meses de la flota.

Dozientos mil escudos.

Reyna.

28 Item porque en la dicha capitulacion de Madrid no se haze mencion de los frutos, provechos, censos y rentas de heredades dadas por los di-

Frutos. y rentas.

chos

chos Señores Emperador y Rey, durante la guerra, de que podrian nacer muchas queſtiones y differencias, à ſido tratado, determinado, y concluydo por eſta capitulacion, que los tales frutos, cenſos, provechos y rentas, aſſi de Eccleſiaſticos como de ſeglares, deudas, bienes muebles, que ſon, ò ayan podido ſer expreſamente dados, librados, cogidos, y llevados por letras patentes de los dichos Señores Emperador y Rey, ò de ſus Lugartenientes, y comiſarios en qualquier manera que ſea, con titulo de confiſcacion, y que ayan ſido librados, tomados y pagados durante la guerra que entre los dichos Señores, y ſus confederados y ſubditos, antes de la dicha capitulacion de Madrid, quedaran para ſiempre dados y quitados à provecho de los dichos Señores, vaſſallos, tierras, villas, y perſonas, ſubditos à los dichos Señores Emperador y Rey, y de ſus aliados, que en la dicha guerra avra tenido la parte del uno y del otro, à quien los tales dones ſon y pueden aver ſido hechos, agora aya pleyto ſobre ello ante qualquier juez, ò no, y los acreedores de las tales deudas no podran ellos ni ſus herederos ſer recebidos à ſeguir ni procurar coſa alguna en qualquier manera, ni por qualquier accion que ſea contra aquellos, à quien las tales mercedes avrán ſido hechas, ni contra los que por virtud de las tales mercedes y confiſcaciones lo avran pagado por qualquier cauſa ò razon que las dichas deudas ſean ò ſer puedan, no obſtantes qualeſquier obligaciones que los dichos acreedores puedan tener: las quales en quanto toca à las dichas confiſcaciones, quedaran por la preſente capitulacion extintas, anuladas y de ningun vigor. Año 1528.

29 Item que todos los privilegios por el dicho Rey Chriſtianiſſimo, y por los Reyes de Francia ſus predeceſſores otorgados à las villas, vezinos y moradores de los Condados de Flandes, y Arthois, y otras tierras de la baxa Alemaña, pertenecientes al Emperador, ſeran por la preſente capitulacion, y quedaran confirmadas, y aſſi miſmo que los privilegios, franquezas y libertades que las villas, vezinos y moradores del Reyno de Francia tienen en las dichas tierras del Emperador, quedaran en ſu fuerça y vigor de la manera que las dichas villas, vezinos y moradores, de una parte y de otra an dellos devidamente gozado y uſado, y al preſente gozan y uſan. Que los privilegios queden confirmados.

30 Item que todos los priſioneros de guerra que ſe hallare aver ſido preſos en mar ò en tierra, anſi antes como deſpues de la capitulacion de Madrid, de una parte y de otra ſubditos de los dichos Señores Emperador y Rey Chriſtianiſſimo, exceto los Napolitanos, y otros ſubditos del Señor Emperador, que avran ſervido contra el en el dicho Reyno, y qualeſquieres otros que avran ſervido, ſeguido y tenido la parte contraria de qualquier nacion y condicion que ſean, ſeran ſueltos y pueſtos en libertad, ſin pagar reſcate, dentro de dos meſes deſpues que las ratificaciones deſta capitulacion ſeran dadas, reſervando ſolamente aquellos preſos que antes de la fecha deſta capitulacion avran ſido pueſtos à reſcate, los quales pagaran ſus reſcates no obſtante lo ſuſo dicho. Que los priſioneros ſean ſueltos. Los que an de pagar reſcate.

31 Item por la preſente capitulacion es concordado y concertado, que ſi Monſieur Roberto de la Marcha, ò ſus hijos, ò otras qualeſquier perſonas ſe atrevieren à tomar, uſurpar, ò hazer alguna empreſa en el caſtillo, y Ducado de Bullon, y ſus pertinencias y dependencias, conquiſtado por el Emperador, y dexado por ſu Mageſtad à la Igleſia de Liegni, à la qual antiguamente pertenecia, en tal caſo el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo no podra dar ayuda, favor ni aſiſtencia, directe, ni indirecte, en qualquier manera que ſea, contra, ni en perjuyzio de la dicha Igleſia, à aquel ò aquellos que lo quiſieren hazer. Caſtillo y Ducado de Bullon.

32 Item que los herederos de la buena y loable memoria de Don Carlos, Duque de Borbon, y de Avernia, conforme à la capitulacion de Madrid, Que ſe reſtituyan los

Año 1528. bienes del Duque de Borbon à sus herederos.

drid, avran los bienes que pertenecian al dicho Señor Duque, assi muebles como rayzes, el derecho y parte que por su muerte les venia, sino uviera salido del Reyno de Francia, ni seguido la parte del dicho Señor Emperador, no obstante qualesquier sentencias dadas y pronunciadas, durante la vida del dicho Señor Duque de Borbon, y despues de su muerte, ni las uniones, incorporaciones, cessiones y transpassaciones que de los dichos bienes, ò de parte dellos podrian aver sido hechas, y todas las dichas sentencias, processos, donaciones, cessiones, incorporaciones, y otros autos hechos contra la persona del dicho Señor Duque, y contra su honra y bienes, y de los dichos sus herederos, seran avidos por nulos, y de ningun valor, y por tales seran por la presente capitulacion declarados, y los dichos herederos seran obligados à restituyr y pagar de los dichos bienes, à Don Enrrique Marques de Zenete, Conde de Nasao, Camarero mayor del Emperador, diez mil ducados de oro, que el dicho Señor Marques prestò al dicho Señor Duque de Borbon, en la ciudad de Toledo, como parece por la obligacion que el dicho Marques de Zenete tiene del dicho Señor Duque de Borbon.

Que à Juan Conde de Pontiebre se le restituyan los bienes de su padre.

33 Item que Juan Conde de Pontiebre, Señor del Aguila y de Buysar, hijo del Conde de Pontiebre, sera puesto y entregado en todos los bienes de que el dicho su padre gozava al tiempo que saliò de Francia para yr à servicio del dicho Señor Emperador, donde muriò, y seran restituydos al dicho Juan los muebles, que dexò al tiempo que partiò de Francia, y sus tierras, y titulos, y otras qualesquier escripturas, anulando qualesquier sentencias, declaraciones, donaciones, adjudicaciones, incorporaciones que contra la persona y bienes del dicho Conde y de sus herederos y criados, que le sirvieron y siguieron, puedan aver sido dados, y sera el dicho Juan su hijo, como por la presente capitulacion es puesto, è reintegrado en todas las demandas, derechos y acciones que el dicho su padre tenia en qualquier manera que sea, ò ser puede, las quales el dicho Juan podra seguir y demandar, como hiziera y pudiera hazer el dicho su padre ante de su partida de Francia: y el dicho Rey Christianissimo mandarà al Parlamento de Paris, que le hagan justicia quando la quisiere demandar. Y de todo lo suso dicho le darà sus cartas patentes, en buena y segura forma. Y assi mismo los otros amigos, aliados y criados del dicho Señor Duque de Borbon, assi Eccleiasticos, como seglares, que al presente viven, y los herederos y sucessores de los muertos gozaran llana, entera y libremente de la dicha capitulacion de Madrid, en todo lo que puede tocarles, no obstante qualesquier processos y sentencias dadas y pronunciadas, general y particularmente, antes y despues de la dicha capitulacion de Madrid, y seran con effeto restituydos en sus bienes dentro de seys semanas despues de la ratificacion de la presente capitulacion y conforme à la de Madrid.

Que el Mayordomo mayor sea puesto en posession.

34 Item que Don Lorenço de Gorrevod, Conde de Pondevaux, Vizconde de Salinas, Mayordomo mayor del dicho Señor Emperador, dentro de seys semanas despues de la ratificacion desta capitulacion sera puesto en la Real possession de las villas, castillos, tierras y Señorios de Xalamont, y Montmarles con sus pertinencias por el adquiridas, y compradas del dicho Señor Duque de Borbon, para que goze dellas durante su vida, y despues de su muerte sus herederos y succesores, con condicion de recompra con la suma de veynte mil escudos de oro del sol, por el qual precio le fueron vendidos, no obstante como dicho es qualesquier sentencias dadas contra el dicho Señor Duque, y contra sus bienes, antes, ò despues de la dicha venta, y las uniones y incorporaciones à esto contrarias.

35 Item que el dicho Señor Rey Christianissimo, por la presente capitulacion à alçado, y alça el secresto, y qualquier otro embargo por su parte

puesto

Año 1529.

puesto en el Principado de Orange y superioridad del, para que Don Philiberto de Chalon, Principe de Orange, Viso-Rey de Napoles, pueda gozar del y de sus preeminencias y superioridad por el pretendida, como gozava antes del dicho secresto y embargo, no obstante lo susodicho, y qualesquier sentencias, y otros autos de justicia contra estos hechos, los quales quedaran nulos y de ningun valor, y por tales son por esta capitulacion declarados. Mas no entiende el dicho Señor Rey por medio deste articulo dar al dicho Principe de Orange mas derecho del que tenia quando el dicho secresto se hizo en la dicha superioridad, en el qual derecho el dicho Principe queda: y quanto à los otros sus negocios de que en la capitulacion de Madrid se haze mencion, seran ordenados, cumplidos y effetuados de la manera que en ella esta dicho y declarado.

Alça el Rey de Francia secresto del Principado de Orange.

36 Item que la Señora Duquesa biuda de Vandoma sera restituyda en los bienes, derechos y acciones que tenia en las tierras del Emperador, antes de la guerra, y en lo que durante ella à heredado: assi mismo Luys Señor de Hanis quedara en los bienes, derechos, acciones y demandas que en las dichas tierras tenia antes de la guerra, y en los que durante ella à heredado.

La Duquesa biuda de Vandoma sea restituyda.

37 Item que dentro de quinze dias despues de la ratificacion desta capitulacion, sera restituyda al Conde de Gabre, Señor de Fienes, su casa y castillo de Auxi, con la artilleria y otros muebles que alli avia al tiempo que fue tomado, para que goze del como antes de la guerra gozava.

El Conde de Gabre sea restituydo en todo.

38 Quanto al negocio de Don Felipe de Croy, Marques de Arriscot, sobre las tierras que el ò Guillermo de Croy, Marques de Arriscot, Señor de Chievres su tio avia adquirido de la Reyna Germana de Foys biuda de Aragon, de que en la dicha capitulacion de Madrid es hecha mencion, por el qual negocio ay differencia entre el dicho Marques de Arriscot de una parte, y los Señores de Xateobrian, y el Obispo de Chozerans, tutores de los hijos del Q. Señor de Lautrech, de la otra parte, anse sometido al dicho, y orden de las dichas Señoras Archiduquesa, y Duquesa, las quales durante la platica desta capitulacion, oydas las partes las an concertado conforme à cierto acto por ellas firmado, y à un contrato y concierto sobre ello hecho y passado ante los Regidores de la ciudad, y Ducado de Cambray, este presente año de M.D.XXIX. el tercero dia del mes de Agosto, el qual concierto avra entero effeto, segun su forma y tenor.

Don Felipe de Croy.

39 Item à sido tratado y concertado que el pleyto pendiente en el Parlamento de Paris entre Monsieur Adolfo de Borgoña, Cavallero de la Orden del Tuson de oro, Señor de Bevres, actor de una parte, à causa de las tierras y Señorias de Crebecur, Arlenc, Rumilli, Sant Supplet, y Castellania de Cambray, que pretende defender el feudo y omenaje del Obispo de Cambray, y el Procurador general del Rey defensor de la otra, sera remetido en el estado en que està, ante quatro juezes que para ello se nombraren, dos de la parte del Emperador, y otros dos de la parte del Rey Christianissimo, para que lo vean, y determinen en la dicha ciudad de Cambray, si estuviere en estado que se pueda juzgar: donde no, sera concluydo lo mas sumariamente por los mas breves terminos que ser pueda, guardando la orden de la justicia. Ante los quales juezes el dicho Señor de Bevres podra si bien le pareciere hazer sus demandas y peticiones de conclusiones en materia de reintegracion, ò como mejor le pareciere, quedando el dicho Procurador general entero en sus defensas y excepciones. Y los dichos juezes quando el dicho processo fuere concluydo, seran obligados à determinarlo en la dicha ciudad de Cambray, à 20. dias despues de la ratificacion desta capitulacion, y los dos dellos en ausencia de los otros dos, conviene à saber uno de cada parte podran proceder y informar el dicho processo hasta la difinitiva esclusive: y la sentécia dada por los dichos quatro

Que se remita à quatro juezes el pleyto pendiente en el Parlamento.

Año 1529. jueces ſera executada, no obſtante qualeſquier opoſiciones, ò apelaciones.

El Papa y Reyes, y otros ſe comprehenden en eſte tratado.

40. Item en eſta paz y capitulacion es comprehendido como principal contrahente nueſtro muy Santo Padre, y la Santa ſede Apoſtolica, la qual ſede Apoſtolica los dichos Señores Emperador y Rey manternian en ſu autoridad y preeminencia, como à ſus Eſtados Imperial y Real pertenece, y procuraran que ſu Santidad cobre las villas y lugares del patrimonio de la Igleſia que le ſon ocupados. Anſi miſmo ſon comprehendidos como principales contrahentes los Reyes de Ungria, de Ingalaterra, y de Polonia, el Rey Chriſtianiſſimo de Dinamarca, los Reyes de Portugal y de Eſcocia, la dicha Señora Archiduqueſa tia del Emperador. Son tambien comprehendidos como confederados los Electores, el Cardenal de Lieja y ſus tierras de Lieja, como aliados del Emperador en ſus Señorios de la baxa Alemaña.

Liege.

Los Duques de Bretaña, y de Saboya, y otros Principes del Imperio, obedientes y ſujetos al Emperador. Los Señores de las antiguas liguas y Cantones de Alemaña la alta, con otros que dentro de ſeys meſes deſpues de la publicacion deſta capitulacion, de comun conſentimiento ſe podran tambien nombrar, y comprehender, y ſeran tenidos por comprehendidos, dando dentro de los dichos ſeys meſes al dicho Señor Emperador y Rey ſus letras declaratorias y obligatorias, como en tal caſo ſe requiere, y no de otra manera. Y à eſte efeto los dichos Señores Emperador y Rey, cada uno por ſu parte haran ſaber à los ſobredichos ya nombrados, y à los que le avran de nombrar, como an ſido por contrahentes y confederados en eſta capitulacion comprehendidos.

Florencia ſera comprehendida cõ que ſe cõcierte con el Emperador Monſieur de Gueldres.

41. Item el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo procurara que la comunidad de Florencia dentro de quatro meſes que ſe contaran deſde el dia de la fecha de la ratificacion deſta capitulacion, ſe concierte con el Emperador, y eſto hecho ſeran en ella cõprehendidos, y no de otra manera. Y porque deſpues de la capitulacion de Madrid Mecharles Duque de Gueldres, Conde de Zutfen, a tomado la parte del Emperador, y concertado, ſu Mageſtad por eſta capitulacion lo declara por ſu confederado, y todos los otros aqui nombrados: y que no ſeran nombrados como dicho es, ſe entiende quedar fuera deſta paz y amiſtad, ſi no fueſſen comprehendidos en la generalidad de vaſallos, y ſubditos de los dichos Señores, ò de alguno dellos.

La ratificacion y juridició que ſe hara.

42. Item que los dichos Señores Emperador y Rey Chriſtianiſſimo, lo mas preſto que buenamente pudieren, ratificando y aprovando la preſente capitulacion, y deſpachando ſobre ello ſus letras de ratificacion, en que *de verbo ad verbum*, ſera inſerta juntamente con la de Madrid, juraran cada uno dellos corporalmente por fè y juramento ſolene ſobre los Santos Euangelios de Dios, y el arbol de la vera Cruz, en preſencia del Santo Sacramento, y de los Embaxadores que para ello ſeran ordenados y embiados, de tener y guardar cada uno por ſu parte todos los puntos y articulos deſta capitulacion, y tambien todos los contenidos en la capitulacion de Madrid, que por eſta no ſon trocados, mudados y inovados, ſometiendoſe quanto à eſto à las juridiciones y cenſuras Eccleſiaſticas, haſta la invocacion del braço ſeglar incluſive, y conſtituyendo ſus Procuradores *in forma Cameræ Apoſtolicæ*, para parecer en los nombres dellos, y de cada uno dellos en Corte de Roma ante nueſtro muy Santo Padre, y ante los Oydores de la Rota, y recibir voluntariamente la condenacion y fulminacion de las dichas cenſuras en caſo de contravencion, como dicho es, y por las dichas cẽſuras ſometerſe, y prorogar la juridicion para ante algun Prelado, ò Juez Eccleſiaſtico, y q̃ los dichos Señores Emperador y Rey, ni alguno dellos ſin comun conſentimiento no puedan en manera alguna demandar relaxacion del dicho juramento, ni abſolucion de las dichas

cenſuras,

cenſuras, y ſi alguno la demandaſſe y alcançaſſe, no le pueda aprovechar ſin conſentimiento del otro, y los dichos Señores Emperador y Rey juntaméte requerian à nueſtro muy Santo Padre, que les otorgue la relaxacion y diſpenſacion de ſus juramentos à cauſa de las dichas alienaciones: y quando el Papa dentro de 15. dias no la quiſiere otorgar, ò por ello pidiere compoſicion, no obſtáte eſto la preſente capitulacion avra ſu entero y devido efeto como ſi de la tal relaxaciõ y diſpenſaciõ no uvieſſe ſido hecha mencion. Año 1529.

43. Item el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo hara ratificar y aprovar eſta capitulacion, y la de Madrid en lo que como dicho es en eſta no a ſido trocado, mudado y inovado por el dicho Señor Delfin, ſegun la forma y manera en la dicha capitulacion de Madrid aſſentada y declarada, aſſi miſmo las hara ratificar y aprovar por todos ſus Eſtados particulares de las Provincias y governaciones de ſus Reynos, y hara que juren y prometan que las dichas capitulaciones ſeran perpetuamente conſervadas, y las hara intimar, regiſtrar y verificar en el Parlamento de Paris, y en todos los otros Parlamentos del dicho Reyno de Francia en preſencia de ſus Procuradores generales de los dichos Parlamentos, à los quales dara el dicho Señor Rey eſpecial, è irevocable poder para parecer en ſu nombre en los dichos Parlamentos, y alli conſentir los dichos interinamentos, y ſometerſe voluntariamente à la obſervancia de todo lo contenido en las dichas capitulaciones, y en cada una dellas reſpetivamente, y que en virtud de la dicha voluntaria ſumiſſion ſea à ello condenado por ſentencia difinitiva de los dichos Parlamentos en buena y conveniente forma: y ſeran aſſi miſmo las dichas capitulaciones de paz verificadas, y regiſtradas en la Camara de las Cuentas en Paris, en preſencia, y de conſentimiento del Procurador del dicho Señor Rey para la efetual execucion y cumplimiento dellos, y validaciones de las quitanças, renunciaciones, ſumiſſiones, y otras coſas en las dichas capitulaciones contenidas y declaradas, las quales ratificaciones, interinaciones, verificaciones, y coſas ſobredichas ſeran hechas y acabadas por el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo, y los deſpachos en forma devida entregados en las manos del dicho Señor Emperador antes que los dichos Señores ſus hijos ſean libertados, dentro de quatro meſes primeros ſiguientes à mas tardar. E ſi para los interinamientos y verificaciones ſobredichas fuere neceſſario que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo relaxe à ſus oficiales los juramentos que pueden aver hecho de no conſentir, ni ſufrir en algunas alienaciones de la corona, el dicho Señor Rey lo hara, y aſſi miſmo el dicho Señor Emperador hara hazer en ſu gran Conſejo, y en los otros ſus Conſejos y Camaras de Cuentas en ſus Señorios de la baxa Alemaña otros tales interinamientos y verificaciones, relaxando el juramento de los oficiales, y hara ratificar y aprovar eſta capitulacion por los Eſtados particulares de las dichas ſus tierras, dentro del tiempo ſobredicho.

Ratificacion deſta capitulacion, y de la de Madrid, que ſe à de hazer.

Su gran Conſejo.

44. Item que eſta dicha paz ſera publicada por todos los Reynos y Señorios de los dichos Señores Emperador y Rey, aſſi deſta, como de la otra parte de los montes, eſpecialmente en los limites y fronteras donde las tales publicaciones ſe ſuelen hazer, dentro del quinto decimo dia de Setiembre primero que viene al mas tardar, porque ninguno pueda pretender ignorancia. La qual capitulacion de paz, y todos los puntos, y articulos arriba declarados, las dichas Señoras Archiduqueſa y Duqueſa de Angulema Procuradoras de los dichos Señores Emperador y Rey Chriſtianiſſimo, reſpectivamente por ſu parte, en virtud y conforme à los dichos ſus poderes, y la dicha Señora Archiduqueſa, prometiendo por la dicha Reyna Doña Leonor, por quanto le puede tocar à buena fè, y por los juramentos que cada una dellas a hecho tocando corporalmente los Santos Euangelios de Dios, y el Canon dè la Miſſa, en pre-

Reyna Doña Leonor.

Año 1529. en presencia del santo Sacramento del Altar, an prometido, y prometen que haran devidamente ratificar lo contenido en esta capitulacion de paz, y todos los puntos y articulos arriba declarados, y que dello daran y entregaran letras patentes en devida y suficiente forma de la una parte, y la otra dentro de dos meses y medio despues de la hecha de la presente capitulacion. En testimonio de lo qual las dichas Señoras Archiduquesa, y Duquesa, y cada una dellas an firmado la presente de sus nombres, y firmas de sus manos y selladola con sus sellos pendientes. Dada en la ciudad de Cambray, à cinco dias del mes de Agosto de M. D. XXIX. años.

Dieronse dos meses y medio para dar las ratificaciones.

MARGARITA. LOUYSA.

## §. XXX.

Don à los criados Franceses de los Principes que andé libremente pidiendo esta libertad la Reyna Leonor.

PVblicada la paz que como e dicho se concertò en Cambray, la Reyna Leonor, de quien los Franceses se valian en España, suplicò à la Emperatriz que pues ya las pazes estavan asentadas, que los prisioneros, y prisioneras que estavan en Villalpando, que hasta tanto que se les diesse libertad los dexassen andar por el lugar, y assi mismo que se diesse licencia à Pedro Ruscan Tesorero del Delfin, para que fuesse à Francia por dineros, para se desempeñar y pagar las deudas, y la Emperatriz estando en Madrid à siete de Octubre, año de mil y quinientos y veynte y nueve escriviò al Condestable, mandando que à los dichos prisioneros los dexassen andar de dia fuera dela fortaleça por el lugar, recibiendo pleyto omenage de los Principes, que no saldrian de la dicha villa hasta estar del todo libres: y que Don Pedro de Peralta, à cuya cuenta estavan, mirasse por ellos: y se les hiziesse todo buen tratamiento, pues en breve se daria orden en su libertad, y que el tesorero pudiesse yr à Francia para el dicho effeto, y la Emperatriz le alçò el pleyto omenaje que por el tenia hecho, y por otra cedula mandò la Emperatriz que unos prisioneros que estavan en la Mota de Medina se passassen con los otros à Villalpando, que assi lo avia pedido la Reyna Leonor su hermana. Ya dixe como el Uxier de Madama Luysa avia venido à visitar los Principes, y la mala relacion que avia hecho, la qual el Rey de Francia embiò à la Emperatriz, quedando el y su madre con grandissimo sentimiento. Pues agora à quatro de Noviembre deste año 1529. llegò à Madrid un Gentil-hombre del Rey de Francia con estas quexas, pidiendo à la Emperatriz, que le dexassen visitar los Principes: y la Emperatriz embiò luego à Don Antonio de Cordova su Maestresala, al Condestable y al Marques de Berlanga avisandolos de como yria alli muy presto el Gentil-hombre Frances, y que paraque el Rey de Francia, y su madre entendiessen, que la relacion que el Uxier avia hecho era falsa, y principalmente agora despues de hechas las pazes, porque este Gentil-hombre llevasse otra relacion diferente, que proveyessen como se les adereçasse lo mejor que pudiessen su aposento, y assi lo estuviessen sus personas, que Don Antonio llebava recado para ello. Llevò dos mil ducados para vestirlos, y que los sacassen algunas vezes à pasear al campo, y à Missa à la Iglesia, yendo siempre uno de los dos con ellos, y su guarda, y que se proveyesse luego esto, antes que el Gentil hombre llegasse, porque no pareciesse que por estar el presente se hazia, y que se los dexassen hablar y retratar estando uno presente, porque en Francia los desseavan ver pintados; y que dexassen que el Gentil-hombre tomasse la medida de sus estaturas, porque fuesse de todo contento. El Gentil-hombre partiò de Madrid para Pedraça à onze de Noviembre, siete dias despues que Don Antonio de Cordova y vio los Principes, y se hizo con el todo lo que la Emperatriz avia ordenado, y los Principes escrivieron al Rey su padre lo siguiente.

Carta de los Principes al Rey su padre desde la fortaleça de Pedraça.

*CHRISTIANISSIMO y muy poderoso Rey y Señor. Monsieur Castillon Gentil-hombre de la camara de V. Mageſtad nos diò su carta, y nos hablò de su parte, y aunque obliga vueſtra Mageſtad à todo lo que a hecho y haze por noſotros, la razon que para ello ay, y el tiempo que à que estamos aca, toda via emos recivido en el la mayor merced de lo que podrìamos dezir, porque ningun bien puede aver igual para noſotros de la libertad que vueſtra*

*vueſtra Mageſtad nos da, y por lo que la deſeamos, mas que por tenella, es por ſervir mejor à vueſtra Mageſtad y por beſalle las manos. Y aſsi ſe las beſamos agora por tan grandes mercedes como nos a hecho, y le ſuplicamos que ſe dè prieſa à complir todo lo que es neceſſario para nueſtra delibracion, que aunque eſtamos muy buenos y muy bien tratados, no dexamos por eſto de tener el deſeo, que es razon, de nueſtra libertad. Y porque Monſieur de Caſtillon dira todo lo que V. Mageſtad quiſiere ſaber de noſotros, no diremos mas en eſta. Guarde Dios y acreciente ſu muy Real perſona como deſeamos. De Pedraça a 15. de Noviembre. Suplicamos a V. Mageſtad, que aunque ayamos de yr tan preſto alla, que no dexe de eſcrivirnos muy contino de la ſalud de ſu Real perſona, que con ſaber eſto eſtaremos tan alegres como vueſtra Mageſtad lo manda. De vueſtra Mageſtad mas humildes hijos, y mas cierros ſervidores, que ſus muy Reales manos beſan.* Año 1529.

## FRANÇOIS. HENRI.

EMbiò à mandar el Emperador con el Obiſpo de Ciudadrodrigo, que los Franceſes que avian venido con los Principes que eſtavan preſos en las fortaleças ſe ſoltaſſen, y los llebaſſen donde eſtavan los Principes, para que los ſirvieſſen, eſcriviendo al Condeſtable, y al Marques de Verlanga ſu hermano, una muy amoroſa carta, agradeziendoles ſu gran cuydado, y advertiendoles que no faltaſſen del, por ſe aver hecho la paz en Cambray antes ſi fueſſe poſſible ſe puſieſſe mayor, haſta que ſe hizieſſe ſu delibracion. Los criados de los Principes llegaron à Pedraça viſpera de año nuevo de mil y quinientos y treynta. Año 1530.

## §. XXXI.

Lo que el Emperador amava la paz, y quan mal habla Jovio.

DEveſe notar el buen animo del Emperador, y lo que amava la paz y concordia con ſus enemigos, pues quando tenia al de Francia de todas maneras deſecho, cansado y gaſtado de embiar exercitos (que como dize Paulo Jobio lib. 26. cap. 41. tres ſe juntaron en Lombardia contra ſolo Antonio de Leyva) ſin dineros, ſin gente, perdido ya el credito, y los amigos, guſtò deſta paz, y diò claras mueſtras de lo que ſe holgava con ella. Aunque dize Jobio, que ſi los Imperiales ſupieran la rota del Conde de San Pol, no ſe hizieran eſtas pazes, oya que fueran, ſe pidieran y concluyeran con otras condiciones mas favorables al Emperador. Eſte autor habla con la paſſion que ſuele, deſdorando todos los hechos de los Eſpañoles, y Tudeſcos, y engañaſe, como ſuele un animo apaſionado muchas vezes: y aſſi lo hizo Jovio en dezir eſto, porque el Conde de San Pol fue roto lunes en amaneziendo à 21. de Junio año de 1529. y las Madamas ſe juntaron en Cambray, ciudad entre los Eſtados de Flandes y la Picardia, Provincia Franceſa, à cinco de Julio, y començaron à tratar de los medios de paz à ſiete de Julio, y concluyeronla, como queda dicho, y con las condiciones referidas à cinco de Agoſto. Y es claro que en eſte tiempo tendria el Emperador correos, y aviſos de la vitoria de ſus exercitos contra el Frances, Venecianos, y Franciſco Eſforcia, y no por eſſo dexò de acetar y firmar lo que ſe avia capitulado en Cambray, que como demas de lo dicho en el diſcurſo deſta obra veremos, jamas el Emperador dexò de admitir la paz, que los Principes Chriſtianos con el quſieron, por mas ofendido que fueſſe, ni por ſuperior que ſe vieſſe à ſus contrarios. De donde ſe dixo vulgarmente, que la paz y la guerra eſtuvieron ſiempre al querer del Rey de Francia: y no ſe hallarà que el Emperador rompieſſe con el por algun interes, ni ofenſa, ſino irritado y provocado, y quando en no lo hazer perdia reputacion y credito: que es la joya, que mas a de preciar el bueno; y ſi la juſtificacion de la guerra es cauſa de la vitoria, por las que CARLOS tuvo, ſe vera quan juſtificado anduvo. Es Jovio apaſſionado por la penſion de mil ducados que el Rey de Francia le dava, por la qual ſe ofreciò de hazerle inmortal: ò porque el Emperador no le mejorò en el Obiſpado de Nochera, que baſtava para un Medico: ò por el mal tratamiento que el dize que los Eſpañoles y Tudeſcos le hizieron en Roma.

Cauſa de la enemiſtad de Jovio con Eſpaña.

Error de Paulo Jovio.

Luego que ſe publicaron las pazes, vino el Rey Franciſco de Compenge, ò Compieno, lugar donde avia eſtado eſperando la concluſion de la concordia, à San Quintin, y de alli à Cambray, y viſitò à Madama Margarita tia del Emperador, y de ſu eſpoſa la Reyna Leonor. Eſtuvo algunos dias con empacho de los Embaxadores ſus confederados, y no les diò audiencia. Pero antes que partieſſe de Cambray, los llamò à parte, y ſe eſcuſò con cada uno dellos lo mejor que pudo, diziendo, que el avia intentado los medios poſſibles por la guerra, para apretar à ſu contrario: pero que le avia ydo tan mal en ella, que ya no hallava otro camino para cobrar los hijos que tenia cautivos, ſino el que aora avia tomado. Dioles

grandes

Año 1529. grandes eſperanças, y hizo promeſſas con ſè y palabra Real, de que ſiempre permaneceria en ſu amiſtad y liga, que con ellos avia hecho. Y à la verdad no eran otros ſus penſamientos: porque (como veremos) luego que cobrò los hijos, ſe apartò de la palabra que al Ceſar avia dado, olvidando quantas coſas en la concordia avia prometido y jurado. De ſuerte que eſte Principe no ſe acordava de palabras, firmas, ni juramentos, mas de ſolo en lo que era ſu interes: ni guardò, ni cumpliò coſa que prometieſſe. Que fue falta bien notable que el Rey Franciſco tuvo, teniendo tantas, y tan ſeñaladas virtudes. No reſtituyò los bienes à los herederos de Carlos de Borbon, ni al Principe de Oranje ſu Eſtado, ſi bien aqui lo prometiò: ni hizo, ni cumpliò otras promeſſas, que como Rey tã poderoſo deviera cumplir y guardar. Cõ eſto ſe abrian caminos para nuevas guerras como preſto las veremos. A diez de Agoſto bolviò el Rey con ſu madre Madama Luyſa à San Quintin, y Madama Margarita à la ciudad de Malinas.

Caſamiento de Don Manrrique de Lara con Doña Luyſa de Acuña, Duque de Najara Condeſa de Valencia.

Darè fin à eſte libro contando un caſo que en eſte año uviera de poner en cuydado, y vandos los mejores de Caſtilla, por ſer notable, y por lo que devo à los Manrriques de Najara. Doña Luyſa de Acuña fue hija, y ſucceſſora de Don Henrique de Acuña, Conde de Valencia, Alcayde de las torres de Leon, nieto de Don Juan de Acuña, y de Portugal, Duque de Gijon, à quien matò con una porra Don Juan de Robles ſu cuñado. Pretendieron caſar con ella Don Manrrique de Lara, el Marques de Aſtorga, y el Conde de Mayorga primogenito del de Benavente. Sobre eſta pretenſion, uvo entre eſtos Cavalleros, y ſus parientes muchas peſadumbres, y por atajarlas mandò el Emperador que traxeſſen à Doña Luyſa à ſu palacio haſta que ſe determinaſſe con quien avia de caſar. Deſpues eſcriviò à Don Juan Tabera (que ya era Cardenal) Preſidente de Caſtilla, deſde Barcelona à 26. de Julio año de 1529. que la depoſitaſſen en un Monaſterio donde mas ſegura eſtuvieſſe. Hizoſe el depoſito en Santo Domingo el Real de Toledo; y eſtando alli depoſitada por el mes de Agoſto de 29. ò ſegun otros dizen, ſiendo trayda à inſtancia de la Priora que la pidiò, à la Emperatriz por tres, ò quatro dias para tenerla en el Monaſterio. Don Alonſo Manrrique Arçobiſpo de Sevilla, Cardenal, y Inquiſidor General, hijo de Don Rodrigo Manrrique Maeſtre de Santiago, y Conde de Paredes, perſona de mas de ſer de tan alta ſangre, que avia hecho ſeñalados ſervicios à los Reyes, deſſeava que Don Manrrique caſaſſe con Doña Luyſa. Para eſto concertò que Don Manrrique y un Capellan llamado Muriez, fueſſe muy de mañana al locutorio de las Monjas. Dixo tambien à Don Rodrigo de Abalos ſu ſobrino, Capellan mayor de la Capilla de los Reyes nuevos, que le eſperaſſe à la puerta del locutorio. Poco deſpues llegò el Arçobiſpo, y llamando con los artejos de la mano en la puerta del locutorio, ſe abriò y cerrò, ſin que nadie vieſſe de los que acompañavan al Arçobiſpo quien le abria, ni cerrava. Luego mandò à ſu Caudatario dieſſe la falda à Don Rodrigo, y entrole dentro. Eſtava adereçado un Altar en el locutorio por la parte de fuera, y las rejas ſe quitaron de manera que pudo ſalir Doña Luyſa. Dixo el Capellan Miſſa, y velolos en preſencia del de Sevilla, y de Don Rodrigo que tenia una fuente con las arras. Hecho eſto el Arçobiſpo ſe bolviò à ſu caſa, y dizen, que llevò los novios conſigo. La Emperatriz ſintiò eſto gravemente, y el Emperador. El Arçobiſpo perdiò el de Toledo, que vacò preſto por eſta razon. Otros dizen, que por que negociò mejor Don Juan Tabera con Don Franciſco de los Covos que pretendia el Adelantamiento de Cazorla.

# HISTORIA
## DEL EMPERADOR
# CARLOS V.
## LIBRO DIEZ Y OCHO.

### §. I.

Año 1529. LA concordia que las Madamas ordenaron en Cambray entre el Emperador y Rey de Francia, humillò los animos inquietos de Italia y otras partes, que por ſer poco poderoſos, faltandoles el arrimo de Francia, no ſe atrevieron à tratar mas de las armas, ni tomarſe con el Emperador, à quien temian, y no amavan. El Papa que tan recio avia eſtado, deſſeava ya las viſtas del Emperador; aviendoſe concertado los dos Principes, con mucho guſto de ambos, ofreciendole el Ceſar ſus fuerças y amparo, para à peſar de enemigos conſervarle en la dignidad Pontifical, y ſugetarle à Florencia, ciudad de ſu nacimiento, haſta hazerle Señor de toda la Toſcana, para lo qual embiaria el exercito vitorioſo que tenia en el Reyno de Napoles, como ſe hizo, quedando por Virrey de Napoles el Cardenal Aſcanio Colona, y por Capitan General Hernando de Alarcon, varon ſeñalado, con la gente que para la guarda de aquel Reyno fueſſe meneſter, y con orden que proſiguieſſe la guerra haſta cobrar las tierras que eſtavan por Venecianos en la coſta del mar Adriatico, que eran del Señorio, y pertenecientes à Napoles. Demas deſto trataron, que Alexandro de Medicis, ſobrino del Papa, para quien el procurava el Señorio de Florencia, caſaſſe con Madama Margarita, hija natural del Emperador, como ſe hizo. Pueſtas las coſas en tal eſtado, dexadas las armas, deſſeavan la paz todos los Chriſtianos. Queriendo el Emperador paſſar en Italia à recebir la ſuprema corona del Imperio de mano del Pontifice, apreſtada la armada en Barcelona, eſcriviò al Principe de Orange, que eſtava en Napoles gozando de la vitoria, que juntando el poder todo que tenia, fueſſe à favorecer al Pontifice, y à toda ſu familia contra los de Florencia, y que ſujetaſſe aquella ciudad por fuerça, ò de grado, ſatisfaziendo à los Medicis de los agravios que avian recibido: y que finalmente ſiguieſſe en todo el orden que el Pontifice le dieſſe, que fue principio de una muy reñida guerra, como aqui diremos. Luego que el Principe de Oranje recibiò eſte deſpacho del Emperador, partiò à Roma en fin del mes de Junio, llevando toda la gente de guerra que pudo, y tratò con el Pontifice de lo que ſe avia de hazer en Florencia. Recibiò dineros, y artilleria, y todo el favor que el Papa le pudo dar, que ſeria de muy buena gana, pues era para hazer una empreſa que el tanto deſſeava. Año 1529.

Deſpues deſto el Emperador embiò por Andrea Doria, mandandole venieſſe con la armada à Barcelona para hazer ſu viaje. Juntoſe la fleta que fue de muchas naos, urcas y carracas ſin los eſcorchapines y tafurcas, cuyo proueedor fue Micer Joan Regna, que muriò Obiſpo de Pamplona. Llegò tàbien la gente de guerra, que ſegun contavan eran mas de ocho mil Infantes Eſpañoles. Avia tambien quinze galeras, ſin otros vergantines y fuſtas, cuyo Capitan era Rodrigo de Portundo. Aviendo ya el Emperador ordenado todas las coſas para el buen govierno de Eſpaña, y hecho jurar por Principe heredero à ſu hijo Don Felipe de edad de dos años, dexandole con la Emperatriz ſu madre, deſpues de ſiete años cumplidos que eſtuvo ſin ſalir de Eſpaña, con la armada que tenia, y la que avia traydo

Partida del Emperador para Italia, y la nobleza de Eſpaña que fue con el.

Año 1529. A. 28. de Julio de 1529. ſe hizo à la vela.

traydo Andrea Doria à 28. de Julio de 1529. eſtava ya en ſu galera, y partiò de Barcelona, y con proſpera navegacion llegò à Genova. Paſſaron con ſu Mageſtad en eſta jornada muchos Cavalleros de Caſtilla con gran demoſtracion de ſus riquezas, en las grandes caſas, y ricas libreas que llevavan: los quales fueron para ſus Conſejeros, y para los negocios Mercurino de Catinara, gran Chanciller, Garcia de Loayſa Obiſpo de Oſma (que ambos fueron Cardenales,) el Secretario Franciſco de los Cobos; Don Garcia de Padilla, Comendadores mayores, Cobos de Leon, y Don Garçia de Calatrava, Don Hugo de Urrias Señor de Ayerve, para las coſas de Aragon, Capellan mayor, Don Diego Sarmiento, que fue Arçobiſpo de Santiago, y Cardenal, Sacriſtan mayor, Don Felipe de Caſtilla Dean de Toledo. Algunos de los Capellanes fueron deſpues Obiſpos, como Don Franciſco Manrrique. Cavalleros ſeglares paſſaron, Don Pedro Alvarez Oſſorio Marques de Aſtorga, que ſe moſtrò mas que ninguno de quantos Señores uvo en la coronacion, haziendo gaſtos de gran Principe y magnanimo, Don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Saldaña, Don Diego Lopez Pacheco Marques de Moya, Don Pedro Ramirez Arellano Conde de Aguilar, Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, que fue Virrey de Napoles, Don Juan de Heredia Conde de Fuentes, Don Andres Hurtado de Mendoça hijo mayor del Marques de Cenete, el Conde de Altamira, Don Pedro de Guzman primero Conde de Olivares, hermano del Duque de Medina Sidonia ſeñalado Cavallero, Don Pedro de Avila, el Conde de Concentayna, Don George de Portugal, que fue Conde de Gelves, Don Juan Manrique heredero del Conde de Caſtro, Don Juan de Zuñiga, que fue ayo del Rey, Don Pedro de la Cueva que muriò Comendador mayor de Alcantara, Don Diego de la Cueva, Don Luys de la Cueva, Capitan que fue deſpues de la guarda, Sancho Martinez de Leyva, D. Miguel de Velaſco, Don Luys de Avila, que fue Comendador mayor de Alcantara, Don Alvaro de Cordova, Don Garcia, y Don Bernardino Ponze de Leon hermanos, Don Juan Manrique Duque de Najara, Don Alonſo Manrique Conde de Oſorno, Don Henrique de Toledo, que muriò Preſidente de Ordenes, Don Rodrigo Manrique, Don Carlos de Arrellano Mariſcal de Bolonia, Don Joan Hurtado de Mendoça Señor de Moron, Comendador de Santacruz de la Zarça, que fue de los Cavalleros mas luzidos que alli yvan, aunque buelto deſta jornada cegò, y viviò aſſi treynta años, Don Alvaro de Arellano, Don Juan de Luna, que fue Alcayde de Milan, Don Franciſco de Aragon, Don Henrique de Rojas, Don Antonio de Rojas, que muriò ayo del Principe Don Carlos, Don Antonio de Fonſeca, Don Pedro Manrique, Don Alonſo Tellez Giron y Pacheco, Señor de la Puebla de Montalvan, Don Hernando de Biamonte, Don Joan de la Nuça, Geronymo Aguſtin, Gutiere Lopez de Padilla que fue Contador mayor, Don Ioan Pacheco, Don Franciſco de Tovar, que fue Alcayde de la Goleta, Don Pedro de Urrea, el Maeſtre Racional de Aragon, Don Franciſco Gatalla, el Baile general de Cataluña, Don Rodrigo de Borja, Moſen Albañel, Don Garcia de Paredes, el Licenciado Leguizama Alcalde de Corte. Con todos eſtos Cavalleros ſaliò el Emperador de Barcelona, donde porque el ſe cortò el cabello largo, que haſta entonces ſe vſava en Eſpaña, por achaque de un dolor de cabeça, ſe le quitaron todos los que le acompañavan; con tanto ſentimiento que lloravan algunos. Y a quedado en coſtumbre, que no ſe uſo mas el cabello largo, que los primeros ſiglos tanto preciaron. Llegò el Emperador à Genova à doze de Agoſto, donde fue recibido con grandiſſima demoſtracion, y alegria de los Ginoveſes, que eſtavan ya eſperando, y tres Cardenales Legados del Pontifice, que fueron Alexandro Farneſio, que fue preſto Papa Paulo III. Hypolito de Medicis ſobrino de Clemente, y Fray Franciſco de Quiñones, que llamaron de los Angeles. Con ellos eſtava tambien Alexandro de Medicis, el que avia de ſer yerno del Emperador. Dioſele à ſu Mageſtad por apoſento el palacio de la Señoria, y porque Andrea de Oria lo quiſo, y lo pretendio con todas ſus fuerças, fueron todos recibidos por apoſento de gracia, en las caſas de los vezinos al vſo de Eſpaña, que no fue poco poderlo acabar con ellos, mayormente ſiendo Eſpañoles, que poco antes avian ſido en el ſaco de aquella ciudad, ſi bien es verdad que ſe an pagado à ſatisfacion de todo lo que Tudeſcos mas que Eſpañoles en Genova le ſaquearon.

Año 1529.

Cabello largo en Eſpaña.

Dioles grandiſſimo contento à los Ginoveſes, y à todos los demas de Italia, ver y conocer al Emperador, y deſengañarſe de la figura, en que antes le tenian, viendo ſu roſtro hermoſo, ſu condicion blanda, y apaciblas y Catolicas coſtumbres, que le avian imaginado muy diferente, inquieto, cruel, amigo de guerras, aſpero, intratable, y que ſeria como un Totila, ò alguno de aquellos bravos Godos, que en los ſiglos paſſados avian deſtruydo à Italia, y ſido en el mundo la yra y açote del cielo. Acabaron entonces de ſatisfacerſe con ſolo verlo, de la poca culpa que tenia de las guerras paſſadas, crueldades, fuerças, y robos, que ſus gentes avian hecho en Italia. Tuvo correo en Genova con la concordia

Imaginacion que del Emperador tenian los de Italia.

que

Año 1529.

que ſe avia hecho en Cambray, y confirmo-la, como por la eſcritura de confirmacion que eſtà en Simancas parece. Alli ſupo como Felix Conde de Furſtemberg eſtava ya para entrar en Italia, con ocho mil Infantes Tudeſcos, y mil cavallos, y alguna artilleria que à cuenta del Emperador venian, el qual aparato eſpantò grandemente à los confederados, principalmente viendoſe deſamparados del Rey de Francia. Embiaron todos los Principes y Señores de Italia, y el Marques de Mantua vino en perſona à darle el para bien de ſu venida, (excepto los Venecianos, y los Florentines) penſando aplacarle con buenas palabras, y apartarle de la liga del Sumo Pontifice. Nombraron quatro Embaxadores que trataſſen con el de la paz. Fueron los Embaxadores Nicolao Caponio, que avia ſido Dictador, Tomas Soderini, Mateo Stozi, y Rafael Geronymo. Era tan grande la mala voluntad que los Florentines tenian al Pontifice, que les mandaron expreſſamente, que no paſſaſſen por Bolonia, ni hablaſſen con el, temiendo que el Papa los bolveria, ò engañaria. Mas porque no pareciеſſe que reuſavan la paz, embiaron al Papa no mas de para tentarlo à Franciſco Portonari, con otros dos hombres baxos ſin facultad ni creencia de Republica, los quales no ſirvieron ſino de enconar mas al Pontifice. Llegados los Embaxadores à Genova, y dandoles el Emperador audiencia, pidieron perdon con mucha demoſtracion de arrepentimiento, por averſe juntando con Lautrech en la guerra paſſada de Napoles, y ofreciendo la emienda con nuevos y grandes ſervicios, con que ſu Mageſtad los conſervaſe en ſu libertad, porque todo lo que haſta entonces avian hecho, avia cauſado el deſſeo que tenian de defenderla, y aſſi eſtavan determinados de padecer qualquier genero de trabajo antes que dexarla perder, y perder antes las haziendas, hijos y mugeres con las vidas. Con la miſma determinacion les reſpondiò el Emperador diziendo, que los Florentines avian hecho muy mal y atrevidamente en embiar ſocorro de gente contra Napoles, en favor de los enemigos del Imperio, ſin averles jamas dado ocaſion: y por averlo hecho anſi, tenian de rigor de derecho perdida la libertad, y todas qualeſquier exenciones, y privilegios, que por la benignidad Imperial les avian ſido concedidos. Pero que con todo eſſo, aunque ſin hazerles agravio, pudiera muy bien ſu Mageſtad proceder contra ellos aſperamente, uſaria de ſu clemencia, olvidando ſus proprias injurias, y remitirles al crimen *læſæ Mageſtatis*, que contra el avian cometido, ſi ellos como devian, y era razon que lo hizieſſen, querian recebir en ſu ciudad al Pontifice, poniendo en ſu antiguo lugar à los de ſu familia, pues tan injuſtamente lo avian echado della, y deſpojado de lo que tenian. Y que ſi querian ſer perdonados de ſus hierros, y ſer admitidos à la paz, que la hizieſſen ellos primero con el Papa, y le tomaſſen por medianero para eſſo, porque por nadie mejor que por ſu reſpeto podrian alcançar la gracia, y benignidad Imperial: y con eſto eſcuſarian muchos males, daños, y calamidades en ſu Republica, y que de otra manera no ſe canſaſſen, porque la reſolucion ultima que ſu Mageſtad tenia, era cumplir con el Papa, lo que tenia prometido, haſta ponerle en la poſſeſſion de ſu patria por fuerça, ò de grado.

Vayan ocho mil Tudeſcos, y mil cavallos en Italia.

Davan los Florentines apartar al Emperador de la amiſtad del Pontifice.

## §. II.

YA el Papa avia ſalido de Roma con toda ſu Corte y Colegio de Cardenales, camino de Bolonia, para eſperar alli al Emperador: el qual aviendo eſtado algunos dias en Genova, poniendoſe en orden para ſu camino, mandò que de la gente que avia ydo de Eſpaña, y deſembarcado en Saona, quedaſſe parte para ſu acompañamiento, y la otra fueſſe à Milan, à juntarſe con Antonio de Leyva, que ya era Señor del campo, ſin aver enemigo que le oſaſſe eſperar en el. Y el Duque de Urbino ſe avia retirado por mandado de los Venecianos, cuyo General era, y Franciſco Eſforcia no tratava ya demas que de ſu ſalud, y gracia del Emperador, con ſolas las ciudades de Cremona, Lodi, Pavia, y Alexandria. Paſsò Plaſencia, y al tiempo que yvan à entrar en las tierras de la Yglеſia, ſalieronle à recibir los tres Legados del Papa, para que juraſſe en la forma acoſtumbrada, de no hazer jamas fuerça à la Igleſia en lo que fueſſe ſu libertad. Tomavaſe eſte juramento con cierta forma ſolene, que leyan en un libro de ceremonias. Pero el Emperador acordandoſe del derecho que le competia como à Emperador, hizo juramento con proteſto, que no entendia perjudicar à ſu derecho, porque parecia que por derecho claro ſe avia guardado, pretendia aver à Parma, y à Plaſencia, como ciudades unidas de tiempo antiguo con el Eſtado de Milan, el qual ſiempre avia ſido tributario à los Emperadores Romanos. Embiò el Emperador à llamar à Antonio de Leyva, que por ſu gran fama le deſſeavan ver el Emperador y los Eſpañoles, que con el avian paſſado. A la ſazon eſtava Antonio de Leyva haziendo guerra à los Venecianos, deſpues de la preſa de Borbon Conde de San Pol. Holgò el Emperador de ver à Antonio de Leyva, y le recibiò con mucho amor, y à todos pareciò cabian en el las coſas que del ſe dezian. Porque aunque eſtava muy fatigado y impedido de la gota, moſtrava en ſu perſona ſer un Capitan de in-

Tres Legados del Papa ſalen à recibir al Emperador y le piden que jure.

Viene Antonio de Leyva llamado del Emperador.

Año 1529. de incomparable virtud y esfuerço, y en su gran cuerpo, y fornidos miembros se echava de ver quales eran sus fuerças. Y si el mal no le tratara tan mal, sin duda que fuera de los mejores Capitanes del mundo, y aun excedia à los passados, pues se viò, que estando ligado con paños, sin pies ni manos venciò grandes exercitos, y conquistò grandes lugares, que toda esta gloria le dan aun sus proprios enemigos. Procurò Antonio de Leyva apartar al Emperador de la paz, y ponerle en que acabase la guerra, facilitandole la vitoria, y el hazerse Señor de todos sus enemigos. Aunque el Emperador holgò de oyrle, su pecho tan Catolico quiso mas la paz, que la guerra, donde no fuesse forçosa, por quererla sus enemigos. Desseava el Emperador grandemente passar en Alemaña, para remediar las cosas de la Religion, que Lutero tenia por estremo estragadas y perdidas, y yr contra el Turco, del qual supo por un correo que el Rey Don Fernando su hermano le embiò, como por el mes de Setiembre avia con poderoso exercito entrado por Hungria con mas de dozientos y cincuenta mil combatientes, abrasando con guerra cruel aquel miserable Reyno, y ocupado gran parte del, y llegado à Austria, y echadose sobre la gran ciudad de Viena, porfiando mas de un mes por tomarla, si bien fue que el enemigo se levantò sin hazer efeto, y con perdida, à diez de Octubre: pero amenaçando con furor, que al año siguiente bolveria à ponerle muy bien la mano. Al mismo tiempo llegaron à Plasencia de parte de los lugares protestantes con demandas atrevidas, à los quales respondiò el Emperador con amor y blandura, encargandoles, y mandando que guardassen lo que en Vormes y Espira se avia decretado. Y como llegase en estos dias la mala nueva de la venida del Turco atrevieronse desvergonçadamente à dar al Emperador una protestacion de las ciudades principales del Imperio, de lo qual se enojò grandemente, y los mandò echar de su Corte, y que no parassen en Italia: que fueron las primeras brasas del fuego, que se encendiò en Alemaña. Todo lo qual diò que pensar al Emperador, y ardientes desseos de passar en aquellas partes: para lo qual convenia dexar en paz à Italia. Y assi mandò à Antonio de Leyva, que se bolviesse de Plasencia, y tomase à Pavia, lo qual hizo el con poca dificultad, porque la rindiò sin esperar combate. Y quisiera Antonio de Leyva yr sobre Santangel, y passar adelante: mas el Emperador no lo consintio por la paz à que estava inclinado, y Francisco Esforcia la pedia instantemente. Y embiò à mandar que dexando parte de la gente à Ludovico Barbiano, con el resto del exercito bolviesse à le acompañar para la coronacion que se concertava en Bolonia. Y à 23. de Octubre deste año escriviò à la Emperatriz, y Grandes de Castilla diziendo la poderosa entrada que el Turco avia hecho en Ungria, y que avia tomado y destruydo todo aquel Reyno, y passado y tomado mucha parte de Austria, que era de su patrimonio, donde avian hecho grandes crueldades y daños, en que segun escrivian avian muerto mas de quarenta mil personas, y tenia cercada la ciudad de Viena, que es la principal de aquella tierra: con tan gruesso exercito, y tanta potencia, que aunque dentro se avian metido muchos Cavalleros, y Gentiles-hombres, y otra gente, si con brevedad no se socorria, por el poco bastimẽto que tenia, se dudava poderse defender, que assi se lo escrivian el Sereniſſimo Rey Don Fernando su hermano, por dos criados que le avia embiado: y que el Rey, y todas aquellas partes, y la Christiandad corrian peligro, si luego no se proveya en el socorro, y resistencia deste enemigo. Por lo qual cumpliendo con lo que era obligado, determinava de yr en persona, con todas las fuerças q̃ pudiesse à esta empressa. Que demas del estrecho en que estava el dicho Sereniſſimo Rey, y el peligro de aquellas partes, tocava à toda la Republica Christiana, y q̃ assi se desembaraçava de lo de Italia, y pondria luego en execucion su camino, porque el daño yva creciendo tanto, q̃ no sufria dilacion, que si el Turco se apoderava de Alemaña, tẽdria mal remedio. Y que tenia por cierto, que en estos Reynos de España, y en los Grandes, Prelados, Cavalleros, y personas dellos avia de hallar la lealtad, y voluntad que siempre en ellos uvo. Los Principes de Italia no sabiendo bien la intencion santa del Emperador, y desseos q̃ tenia de dexar en paz, y buen estado, à satisfacion de todos, aquella Provincia, y bolver las armas, y todo su poder contra el enemigo comun, y limpiar à Alemaña de las heregias, estavan à la mira esperando en lo que daria. Porque los que eran de su devocion, y avian favorecido sus hechos, pensavan que estando el en Italia, harian lo que ellos quisiessen, y los que desseavan que el Duque Francisco Esforcia quedasse con el Estado de Milan, pensavan que por intercession del Papa, y con la guerra ya dicha con el Turco, y la que se temia con los Protestantes de Alemaña, el Emperador de fuerça le restituyria el Estado, en lo qual insistia grandemente el Papa, de quien el Duque Esforcia como siempre se valia. Y hazia esto el Papa, pareciendole que la guerra de la Toscana no se podria acabar, si no se compussiessen las cosas de Lombardia. Y assi el Emperador antes de partirse para Bolonia, adonde el Papa le salio à recebir, embiò à Cremona para tratar cõ el Duque Esforcia la forma de su restitucio, à Mercurino Catinara Cardenal, y gran Chãciller del Imperio: y cõ este embiò

Año 1529.

Año 1529. embiò à mandar à Antonio de Leyva (como dixe) que contradezia eſto, que viniesſe à Bolonia, y entretanto mandò tener la guarnicion de Lombardia à Ludovico Barbiano. En eſte tiempo los Venecianos, porque no dixeſſen que ellos ſolos huyan de la paz, y ſoſſiego de Italia, embiaron ſus Embaxadores al Emperador, para que trataſſen los mejores medios, y con ellos ſe concordaſſen con el Ceſar.

## §. III.

Conciertáſe el Emperador, y Venecianos.

A Ruego del Papa el Emperador ſe concertò con los Venecianos en eſta manera. Que los Venecianos reſtituyan al Pontifice las ciudades de Ravena, y Cecena, y el Pontifice les remita, y perdone qualquiera ofenſa que dellos aya recebido. Que los Venecianos reſtituyan al Emperador dentro de un mes todos los lugares que en el Reyno de Napoles ocuparon con las guerras paſſadas, y den dos mil libras de oro, que conforme à las concordias antiguas devian, y ſatisfagan à los que an deſterrado de ſu Republica, por ſer amigos del Emperador. Que dentro de diez meſes den al Emperador otros quinientos mil ducados, y los demas en fin del año, deſpues de los dichos diez meſes. Que el Duque de Urbino Capitan general de Venecianos ſe entienda, y comprehenda en eſta concordia. Que los Venecianos perdonan al Conde Gambara. Que corran libremente los comercios, y mercaderes de ambas partes, y no ſe conſientan piratas. Que los Venecianos gozen todo lo que tienen pacificamente. Que todos los que de Venecia à la parte Imperial ſe an paſſado deſde el año de mil y quinientos, puedan bolver libremente à ſu tierra. Pero que los bienes que les fueron confiſcados no ſe les buelvan, ſi la Señoria no quiſiere. Que para el bien comun de Italia ſe aſſiente paz perpetua por todos, y que por ſu conſervacion el Emperador, y Venecianos pongan todas ſus fuerças. Que para defenſa del Duque Eſforcia eſten ſiempre en Lombardia ochocientos hombres de armas, y otros tantos cavallos ligeros, con ſeys mil Infantes, y la artilleria neceſſaria. Que aviendo neceſſidad los Venecianos pongan otros tantos en campaña, no para hazerſe guerra, ſino para guardarſe y defenderſe unos à otros. Que ſi alguno viniere contra el Reyno de Napoles, el Emperador y Venecianos ayuden con quinze galeras. Que ſe comprehendan en eſta conformidad los amigos y allegados de ambas partes, que en ella quiſieren entrar: como es el Duque de Ferrara, ſi viniere en gracia del Pontifice, y Emperador. Firmados y ſellados eſtos capitulos, el Duque Eſforcia fue pueſto y reſtituydo en ſu Eſtado, como adelante dirè, y para mas le obligar y moſtrar el Emperador ſus buenas entrañas, le diò por eſpoſa à Chriſtierna hija de Chriſtierno ſegundo Rey de Dacia, y de Doña Yſabel hermana del Emperador, donzella de ſolos diez años. Y los Venecianos reſtituyeron luego al Emperador los lugares que tenian ocupados en el Reyno de Napoles, y al Pontifice los que le tenian: y deſta manera alcançaron en Italia del Emperador vitorioſo con humildad la paz y quietud, y reſtauracion de la tierra, que con guerras continuas de ocho años, y entradas de diverſas gentes miſerablemente eſtava arruynada, lo que con ningunas armas ni fuerças pudieran alcançar. Solo quedava en armas Florencia, de la qual diremos en ſu lugar. Supo el Emperador que el Papa avia llegado à Bolonia, partiò de Plaçencia, y vino por las ciudades de Rezo y Modena, que ſon del Duque de Ferrara, en las quales moſtrò el Duque ſu magnificencia. Llegò à un lugar llamado Caſtilfranco à quinze millas de Bolonia: de aqui ſaliò à quatro de Noviembre, y fue à apoſentarſe à un Monaſterio dos millas de la ciudad. Eſte dia le ſalieron à recebir y apoſentar alli veynte y quatro Cardenales, que el Papa embiò, y el Senado, Cavalleros y Nobleza de Bolonia ricamente adereçados, y con mucha muſica otro dia que fue viernes.

Año 1529. Caſa Franciſco Eſforcia con Chriſtierna ſobrina del Emperador.

## §. IV.

Entra el Emperador en Bolonia à fin de Octubre.

ENtrò en Bolonia el Emperador en fin del mes de Octubre deſte dicho año con grandiſſima pompa. Yva armado de todas armas todo el cuerpo, fuera la cabeça, en un cavallo blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatro vanderas de cavallos ligeros y de hombres de armas, con riquiſſimos atavios. Seguiaſe luego la Infanteria Eſpañola tan famoſa, por tan eſtrañas coſas, como avian hecho en Italia en aquellos años. Yvan todos adereçados coſtoſiſſimamente de los deſpojos de tantas ciudades vencidas, y llevavan ſu orden y paſſo de guerra con atambores y pifanos. Encima de la cabeça del Emperador yva un riquiſſimo palio de oro, que le llevavan los principales Doctores de aquella Univerſidad, con ropas roçagantes de ſeda, de diferentes colores. Al derredor del Emperador yva toda la juventud de Bolonia à pie, ſirviendole de lacayos veſtidos con ſayos de brocado pelo, y encima raſo blanco muy golpeado. Luego yvan tras el los Magiſtrados, y el rigimiento de la ciudad, con ſu vandera. A la entrada de la ciudad eſtava el Obiſpo de Bolonia con toda la Clerecia, cantando *Te Deum laudamus*. Llevavan los ſoldados en ombros à ſu Capitã Antonio de Leyva. Paroſe en medio de la plaza con los Tudeſcos à otro. Plantoſe la ar-

Año 1529. ſe la artilleria con tan buen orden, como ſi uvieran de pelear. Poco deſpues del Emperador yvan los Señores y Cavalleros que con el paſſaron de Eſpaña, y luego ſe ſeguia el eſtandarte y Aguila Imperial en una vandera de oro. Detras deſtas vanderas yva la guarda de cavallo, con ſu librea amarilla, en ſus compañias, conforme à las naciones Eſpañoles, Flamencos, y Tudeſcos. A los lados del Emperador yvan dos Gentiles-hombres muy bien aderezados, derramando moneda de oro y plata, que trayan en dos muy grandes bolſas colgadas à los cuellos. Fue à parar toda eſta pompa à la Igleſia Catedral de San Petronio, à la puerta de la qual eſtava hecho un cadahalſo, con ſus gradas, todo entapizado riquiſſimamente, como cuyo era. Eſtavan ſentados en las gradas los Cardenales por ſu orden, y los Obiſpos y Prelados que alli ſe hallaron, que fueron muchos. En medio de todos ellos en una ſilla muy alta eſtava ſentado el Pontifice veſtido de Pontifical, con ſu Tiara en la cabeça. Quando el Emperador llegò al pie del cadahalſo, hizo de mano à los Grandes de Eſpaña, que con el yvan, como que los llamava, y acudieron todos à le apear. Acudieron luego de lo alto dos Cardeñales, y tomaronle en medio para ſubirle arriba. Quando ſe vinieron à juntar los dos mayores Principes del mundo, llevarõ tras ſi los ojos de todos los preſentes. Los que eſtavan lexos no podian oyr nada, y aſi eſtavan admirados, contemplando un tan raro expectaculo. Los que ſe hallaron cerca, miravan con atencion, y ſi à caſo alguno moſtrava en el ſemblante algun raſtro de las diſſenſiones grandes, que poco antes ſe avian viſto entre los dos. Guſtavan mucho todos de conſiderar el roſtro grave y varonil del Ceſar, è color plateado, y ſu delicada tez, cubierta de una meſura hermoſa y grave. La nariz corba un poco, y levantada de en medio, que ſuele ſer ſeñal de magnanimidad y grandeza, como ſe advirtiò antiguamente en Cyro, y en los otros Reyes de Perſia ſus deſcendientes. Llevava tras ſi à todos los circunſtantes, con el mirar de ſus ojos garzos vergonçoſos, con los cabellos un poco creſpos, y la barba entre roja y rutilante de colòr de oro muy fino. Davale mucha gracia y mageſtad el cabello cortado en derredor à manera de los antiguos Emperadores. Sobre todo notavan el labio inferior un poco caydo, como lo tienen de grandes tiempos à eſta parte caſi todos los deſcendientes de la caſa de Borgoña, lo qual le añadia antes gravedad, que no imperfeccion en ſu roſtro, y hermoſa figura: con lo qual venia en buena proporcion el cuerpo de mediana, y juſta eſtatura, con la carne que baſtava, para que ni fueſſe flaco, ni demaſiado de grueſſo. El que con mas atencion y guſto le miravа era el Pontifice. Pareciole harto mas humano, y lleno de mageſtad de lo que ſe le avian pintado: porque muchos de los que ſe avian viſto antes, y le conocian, ſe le avian pintado un muy al reves, de ſemblante aſpero, triſte y feroz, y que parecia bien Godo, tan bravo como ſus ſoldados, y Capitanes: lo contrario de todo lo qual veya el alli en ſu ſemblante, y de antes ſe avia viſto por muchos exemplos en Genova, y en otras partes en la humanidad y llaneza con que ſe negociava con el, y en ſu excelente converſacion y Chriſtiandad, ſin que en el ſe uvieſſe hallado raſtro alguno de crueldad, ni de ſobervia: antes ſe avia moſtrado juſto, y enemigo de los malos, en los aſperos caſtigos que avia mandado executar en algunos vandoleros, y ſedicioſos amotinadores. Luego que el Pontifice le viò, le juzgò (ſegun el deſpues dixo) por digno y merecedor de otro mayor Imperio. Al punto que el Emperador llegò à ygualar con el Pontifice, puſoſe de rodillas, y adorole beſandole el pie con mucha humildad. Levantole el Pontifice, y diò la paz en el roſtro con grandiſſimo amor. Dixo luego el Ceſar eſtas palabras en Eſpañol: Ya ſoy llegado Padre Sanctiſſimo à los ſagrados pies de vueſtra Santidad, (que cierto es la coſa que mas en eſte mundo yo è deſſeado) no mas de para que de comun voluntad vueſtra Beatitud y yo ordenemos, y pongamos en concierto las coſas de la Religion Chriſtiana, que eſtan tan eſtragadas. Pido y ſuplico al omnipotente Dios mio, pues à ſido ſervido de cumplir eſte mi ſanto deſſeo, ſea ſervido de aſſiſtir ſiempre en nueſtros conſejos, y hazer que ſea para bien de todos los Chriſtianos eſta mi venida. Reſpondiole entonces el Pontifice, diziendo: Dios del cielo y todos los Santos que aſſiſten ſiempre en ſu divina preſencia, ſaben muy bien, y me ſon teſtigos, que ninguna coſa yo jamas è deſſeado tanto, como que nos vieſſemos hijo mio aſſi juntos. Doy infinitas gracias à nueſtro Señor, porque dexò llegar aqui con proſpero tiempo à vueſtra Mageſtad con la ſalud que todos avemos deſſeado. Eſtoy muy contento, y Dios ſea bendito y loado, que veo las coſas pueſtas en terminos, que vendran en toda concordia por vueſtra mano. Con eſto y con algunas otras corteſias que paſſaron entre los dos (deſpues que el Ceſar, en ſeñal de obediencia uvo ofrecido haſta diez libras de oro en moneda) ſe baxaron los dos mano à mano por las gradas haſta la puerta de la Igleſia: adonde el Pontifice ſe deſpidiò, y ſe fue à ſu poſada, y el Emperador ſe entrò à hazer oracion. De alli ſe fue à ſu apoſento, que le eſtava hecho en el miſmo palacio del Papa, y en la miſma quadra, que no avia

mas

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Francisco Esforcia
Duque de Milan
Ga Sp: Boultats facit Antverpia

Año 1529.

mas que una pared en medio bien delgada, y aquella ſe paſſava por una puertezica hecha aſſi apoſta ſecretamente, para que ſe pudieſſen los dos ver y comunicar à ſolas, ſin que nadie los vieſſe. Eſtuvieron aſſi juntos algunos dias, y aun meſes, y en ellos nunca dexavan de tratar entreſi negocios importantiſſimos. Deſpues que el uno y el otro ſe uvieron ſatisfecho à las quexas, que por coſas paſſadas podian tener, vino à tratarſe del negocio de Franciſco Esforcia, que eſtava medio preſo, y deſterrado en Breſa, como dexo dicho. Pedianle de merced al Emperador todos los Principes de Italia, que le perdonaſe; y ſin el Papa (que no deſſeava otra coſa) vinieron à ſolo eſto Embaxadores de Venecia, los quales deſpues de aver hecho muy grandes ſalvas, excuſandoſe de las guerras paſſadas, ofrecieron al Ceſar todas las fuerças del Senado, para que vſaſe dellas à ſu voluntad, y prometieron de reſtituyrle, ſi algo les avia quedado del Reyno de Napoles, y de dar al Papa las tierras que le tenian como atras dexo ya apuntado, con ſolo que ſu Mageſtad tuvieſſe por bien de perdonar à Franciſco Esforcia. Porque ſino tenia culpa en el delicto de que el Marques de Peſcara le avia achacado; claramente era digno de perdon: y ſi la tenia, no era mucho que uſaſſe con el de ſu clemencia, y hizieſſe gracia del à toda Italia, que con tanta efficacia ſe lo pedia. El Papa por otra parte era el que apretava mas al Emperador en favor de Franciſco Esforcia, como aquel que via en ello el buen ſuceſſo de las coſas de Florencia. Sabia tambien dezir el Pontifice lo que queria, que no pudo el Emperador dexar de condecender à ſus peticiones. Porque ſu autoridad Pontifical, y la que le dava ſu venerable perſona, y las canas que ſin tiempo le avian nacido, eran de grandiſſima fuerça, para vencer otro pecho mas duro, quanto mas el del Emperador, que naturalmente era inclinado à hazer bien y merced, moſtrando ſu generoſo animo. Vino pues el Emperador en perdonar à Franciſco Esforcia, y en darle la inveſtidura y titulo del Eſtado de Milan. Deſpachoſele luego un correo à Breſa con ſalvo conduto, y dentro de pocos dias el vino à Bolonia. Puſoſe Franciſco Esforcia à los pies del Emperador, y dixole.

Año 1529. el ducado de Milan aviendo gaſtado en el mas de diez millones.

Tratan el Papa y Emperador del Duque de Milan. Perdonale el crimen læſæ Majeſtatis, y ſu ingratitud. Buelvele

Viene Franciſco Esforcia, y ora con humildad ante el Emperador.

*NInguna coſa mas è deſſeado, Invictiſſimo Ceſar, mientras los tuyos no me lo an eſtorvado, que tener ocaſion en que moſtrar el amor y reverencia que à tu Mageſtad tengo, para que conocieſſes que no me olvidava de tus beneficios. Y aſſi deſpues que me reſtituyſte en el Eſtado, todas las vezes que tus enemigos tornaron contra mi, aunque algunas les favoreciò la fortuna, empero ſiempre los tuyos me hallaron firme en tu ſervicio, que ni promeſas, ni conſejos baſtaron à mudar la fe que contigo è tenido. Y ſiendo eſto aſſi, y ſabiendo yo que tu lo ſabias, no penſava que era poſsible, que aviendo viſto tantas ſeñalas de fidelidad en mi, cayeſſe en ſoſpecha de* læſæ Majeſtatis *contigo. Pero como la imbidia y paſsiones de muchos, que dan ſiempre el peor conſejo, eſcurecieſſen mi juſticia, no me maravillo que les dieſſes credito. Por lo qual è yo mucho ſentido mi deſdicha en no poder por la diſtancia de los lugares, provar delante de ti mi clara juſticia: y eſtando cercado y muy apretado de los tuyos, nadie dira que yo è dicho que me tratavas aſpera y cruelmente, antes ſiempre è tenido eſperança, que no ſolamente à las fatigas de Italia, pero à las mias principalmente, de ninguna parte le podia venir el remedio mas cierto que de ti. Porque aſsi como en tu auſencia fui injuſtamente condenado, eſpero en tu preſencia ſer juſtamente librado.*

Grandeza del Emperador en dar libremente el Eſtado de Milan que tanto le avia coſtado.

SAcò entonces el ſalvo conduto del ſeno, diziendo que no queria uſar del, ſino poner ſu perſona, vida y hazienda en las manos de ſu Mageſtad, para que de todo diſpuſieſſe como fueſſe ſervido. Recibiole el Emperador con mucha demoſtracion de amor, llamandole Duque de Milan, y mandandole dar luego los deſpachos del titulo. Puſole un moderado tributo (en reconocimiento del feudo) harto menor del que el prometia antes de las guerras. Fue eſto cierto una de las mayores hazañas que el Emperador hizo en ſu vida, de que todo el mundo quedò admirado, viendo que dava de ſu prompta voluntad un Eſtado tan grande y tan importante, deſpues que avia contendido ſobre conquiſtarle con los mayores Principes del mundo, y avia vencido y allanado todas las dificultades, y conſeguido tan inſignes vitorias. Y lo que mas era, que en tanto que los negocios yvan de manera que ſe podia tener alguna duda del ſu-

Año 1530. ceſſo, nunca avia querido arroſtrar à concordia; y aora que no avia contra el reſiſtencia alguna, dava lo que pudiera (con buen titulo) retener para ſi. Acabado tan à contento de todos el negocio de Franciſco Eſforcia, luego ſe començò à dar aſſiento en una paz y liga univerſal de todos los Principes Chriſtianos, cuyos Embaxadores alli ſe hallaron. Deſpues de bien diſputado el negocio, vino à concluyrſe la paz, que fue de las mas generales que en grandes tiempos ſe avian viſto en el mundo entre los Principes Chriſtianos, porque entraron en ella el Papa, el Emperador, los Reyes de Francia, Ingalaterra, Portugal, Vngria, Bohemia, Eſcocia, Polonia y Dinamarca, los Duques de Ferrara y Milan, las Republicas de Venecia, Genova, Sena y Luca, y generalmente todos los Cantones Catolicos de tierra de Suyzos. Sola Florencia y los Luteranos quedaron fuera deſta concordia general. Publicoſe con ſoleniſſima pompa à primero de Henero del año de 1530. en una Miſſa que ſe celebrò en San Petronio. Pronunciola deſpues de un eloquentiſſimo ſermon y doctiſſimo Romulo Amaſeo, el qual llamò alli al Pontifice y al Emperador, autores y conſervadores de la paz, y del nombre Chriſtiano, padres de la patria, y fundadores de la libertad de Italia. Lloravan todos los circunſtantes de plazer, y fueron los Prelados y Embaxadores à beſar las manos al Emperador, y darle las gracias por tan alto beneficio. Volò luego por la Chriſtiandad la fama deſta general confederacion y concordia. Alabavan al Pontifice de la buena manera que avia tenido en ſaverganar al Emperador, paraque vinieſſe en ella. Engrandecian la clemencia del Ceſar, porque con tanta facilidad ſe avia dexado vencer de los ruegos del Pontifice. Tenian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos, porque de tan buena gana avian poſpueſto ſus particulares provechos al bien comun. Holgavanſe todos los buenos con eſta paz, aunque los hombres de guerra mas quiſieran otra coſa, pueſto que les quedava Florencia, que luego avian de dar tras ella, como lo hizieron. Porque los Capitanes principales no quedaſſen mal contentos, acabò el Emperador con Franciſco Eſforcia, que dieſſe al Marques del Vaſto, y al Capitan Antonio de Leyva, y à otros algunas tierras en el Eſtado de Milan. En eſtos dias llegò à Bolonia un correo de Eſpaña, con la nueva de como la Emperatriz acabava de parir à Don Fernando, que muriò niño. Hizieronſe grandes fieſtas en Bolonia, jugaronſe cañas à uſo de Eſpaña, y ſacaron quadrillas el Marques de Aſtorga y el Duque de Eſcalona, juſtaron quatro dias arreo entre Italianos, Flamencos y Eſpañoles, y ſacaron en una y otra fieſta riquiſſimas invenciones. Año 1530.

Paz y concordia entre los Principes de Italia con el Emperador.

Nacimiento y muerte del infante Don Fernãdo.

## §. V.

LVego que ſe diò à Franciſco Eſforcia el titulo de Milan, mandò el Emperador à ſus Capitanes, que ſacaſſen de Lombardia todas ſus gentes, y las llevaſſen à la guerra de Florencia. Diole al Emperador eſtos dias una enfermedad de eſquinancia de que ſe viò bien fatigado, y ſe tuvo algun temor de ſu ſalud, no tanto por ſer la enfermedad muy peligroſa, quanto por ſer mal heredado de padre, y abuelo. Pero con el favor divino, y con la ayuda del Doctor Narciſo ſu medico, guareciò preſto della. Diſputoſe mucho entre el Pontifice y el Emperador ſobre ſi recibiera la Corona en Roma, ò en Bolonia. A los principios ſe tuvo creydo que en Roma ſe hiziera aquella fieſta, y aſſi ſe avian aparejado ya los Romanos, y tenian pueſta la ciudad y ſus caſas en tan buen orden, que à penas avia quedado raſtro de la calamidad paſſada. Pero al fin por muchas razones, y principalmente por no renovar llagas viejas, ni dar ocaſion à que ſe quiſieſſen algunos pagar de las injurias paſſadas, y por eſtar mas cerca de Alemaña, donde el Emperador entendia yr con brevedad à entender en el negocio de la religion entre Luteranos, vinoſe à reſolver que en Bolonia tomaſſe la Corona, pues no era de eſſencia del acto el lugar, ſino las voluntades del Papa y Emperador. Señaloſe para ello el felice dia de ſu nacimiento del Emperador, que era el de Santo Mathias, porque en tal cumplia los treynta años, y en el miſmo, cinco años antes, avia ſido preſſo por ſus Capitanes el Rey de Francia en Pavia, y fue dos dias antes que recibieſſe la ſegunda corona que llaman de hierro, que eſtava en coſtumbre de recebirſe en Milan, y llamaſe de hierro, porque lo era de metal. Hizoſe un paſſadizo de madera deſde el Palacio Pontifical à San Petronio, que eſtà à un lado de la plaça, frontero del Palacio, paraque por el fueſſen el Papa y el Emperador ſin eſtorvo de la gente: y para que fueſſen viſtos del pueblo, adornoſe el paſſadizo de todas las tapicerias y riquezas que ſe pueden penſar. Dos dias antes para cumplir con la ceremonia, vinieron alli los Magiſtrados de Monça con la corona de hierro, que por antigua coſtumbre ſe a de tomar en Milan en ſeñal del Reyno de Lombardia: y de ſus manos deſtos recibiò aqui la ſegunda Corona que es de hierro. La ſegunda fieſta para recebir la Corona de oro, fue la mas ſumptuoſa que los hombres an viſto. Y porque ſe ſepa la forma

Enferma el Emperador.

Determinan que ſe haga la coronacion en Roma.

que

Año 1530. que ſe acoſtumbra tener en la Coronacion de los Emperadores Chriſtianos, quiero (aunque me detenga un poco) poner aqui lo que en eſta ſe hizo muy particularmente, que no creo ſera penoſo en leerlo.

## §. VI.

Da informacion de como fue canonicamente eleto Emperador.

DOs dias antes que uvieſſe de recebir la corona, ſe le pidiò de parte del Papa, que dieſſe informacion de como avia ſido canonicamente eleto Rey de Romanos, y por parte del Emperador fueron preſentados por teſtigos el Conde de Naſau ſu Camarero mayor, que ſe hallò alli como ſu Embaxador, y el Protonotario Araciola como Nuncio del Papa, y Micer Andrea de Burgos como Embaxador del Rey de Ungria, y Maeſtre Alexandre Secretario de la embaxada, los quales juraron aver ſido eleto canonicamente en concordia de todos los Principes Eletores. Hecha la informacion, luego otro dia que fue à 21. de Hebrero, mandò el Papa juntar Conſiſtorio ſolene de todos los Cardinales, en el qual el Cardenal de Ancona, como protector de Eſpaña preſentando la dicha informacion, propuſo la coronacion del Emperador, y hizo una oracion, diziendo las cauſas juſtas que avia para otorgarla. Votaron luego todos, y quedò aſſi concluydo y proveydo, que otro dia ſiguiente martes recibieſſe la ſegunda corona que avia de tomar en la Capilla del Palacio Apoſtolico, y que el jueves adelante ſe le dieſſe la de Emperador de Romanos en la Igleſia de Santo Petronio. Llegado el dia que fue de la Catedra de San Pedro vinieron à Palacio todos quantos Grandes, Señores y Embaxadores avia en Bolonia, con los Prelados Eſpañoles, y de otras naciones. El Emperador ſaliò de ſu apoſento acompañado de todos ellos para yr à la Capilla donde avia de recibir la Corona. Yva delante del el Marques de Aſtorga con el cetro Imperial, al qual ſiguia Don Diego Pacheco Marques de Villena con el eſtoque, y luego Alexandro de Medicis ſobrino del Papa que ſe llamava Duque de Pina, que deſpues lo fue de Florencia, con el mundo, ò glovo del en las manos, y deſpues Bonifacio Marques de Monferal con la Corona que alli avia de recibir de Rey de Lombardia, y luego el Emperador entre dos Cardenales Diaconos, que vinieron à ſu apoſento à lo llevar y acompañar. Detras del yvan los Embaxadores de los Reynos y Principes, y otros hombres principales. A la puerta de la Capilla eſtava el Cardenal Runqueforto, que avia de dezir la Miſſa, y le avia de ungir, veſtido de Pontifical, y acompañado de quatro Arçobiſpos, y ſeys Obiſpos, con ſus Mitras y capas. Y entrando el Emperador en ella, y hecha oracion, el Obiſpo de Malta Chanciller de Alemaña que con el venia, preſentò al dicho Cardenal Runqueforto un breve del Papa, en que le cometia le ungieſſe, y ſe leyò alli delante de todos. Y eſtando el Emperador humillado ante el Altar deſpues de algunas ceremonias y oraciones, deſcubriò el ombro derecho, y trayendole el veſtido acomodado para eſto, y le ungiò la eſpalda y lado derecho. Hecho eſto le metieron en la Sacriſtia, donde deſnudandoſe el ſayo y capa que traya, le viſtieron una ropa de brocado larga haſta en pies como ſotana de Clerigo, con mangas eſtrechas, y ſe la ciñò, y encima un manto de brocado pelo morado con una capilla redonda, todo de la hechura de una capa de coro, aforrada eſta capa en armiños, y veſtido aſſi ſaliò de la Sacriſtia trayendo la falda el Conde Naſau ſu Camarero mayor, y ſentoſe en el eſtrado, y algo apartado del ſentaronſe en un banco los ſeys, que avian traydo las inſignias, deſpues de averlas pueſto ſobre el Altar. A eſte tiempo el Papa ſaliò de ſu apoſento, y vino à la miſma Capilla veſtido con Mitra y capa como Sumo Pontifice, acompañado de todos los Cardenales, y otros Prelados, y el Emperador le ſaliò à recibir haſta la puerta de la Capilla, y le hizo grande acatamiento, y el Papa baxò la cabeça mucho, y en haziendo oracion, el Cardenal començò la confeſſion para dezir Miſſa, y dicha el Papa ſe levantò, y ſe fue à ſentar en el eſtrado, y ſilla que eſtava aparejada para el, mas cerca del Altar que la del Emperador, y el Emperador ſe fue à la ſuya, y procediendo por la Miſſa acabada de cantar la Epiſtola, fueron traydas por quatro Obiſpos ante el Papa las inſignias, las quales los Señores que las truxeron las avian pueſto ſobre el Altar, el qual dixo ſobre ellas ciertas oraciones, y las benedixò, y el Emperador ſe levantò de ſu aſſiento, y llevandolo los dos Cardenales Diaconos, ſe puſo de rodillas delante el Papa, y el Papa ſe levantò, y deſpues de dezir ciertas oraciones lo benedixò, y dandole el Cardenal Cibo el eſtoque deſnudo, ſe le puſo en la mano dieſtra, el Emperador diziendo otra oracion, y luego lo tornò à tomar, y ayudandolo el Cardenal lo bolviò à meter en la bayna, y ſe tornò à poner de rodillas, y luego el Papa tomò el Cetro, y ſe lo puſo en la mano dieſtra, y el mundo en la yzquierda con ſus bendiciones y oraciones: y hecho eſto ſe puſo la Corona en la cabeça y acabado aſſi de coronar el Emperador ſe levantò, y hecha al Papa una gran reverencia, ſe bolviò à ſu eſtrado, llevandolo en medio los dos Cardenales. Y el Papa començò luego à cantar el *Te Deum laudamus*, y haſta que ſe acabò eſtuvieron ambos en pie, y en eſte tiempo ſe diſparò mucha

Coronacion de hierro.

Año 1530.

Año 1530. cha artilleria, y ſe hizo grande eſtruendo de trompetas y todo genero de muſica, y ceſſando eſto el Cardenal procediò por ſu Miſſa. Y llegando al ofertorio, el Emperador ſe levantò, y dandole las inſignias à los Cavalleros que las avian traydo, y acercandoſe al Altar ofreciò al celebrante ciertas monedas que le fueron alli traydas para ello, y ofrecido ſe bolviò à ſu eſtrado, y tornò à tomar ſus inſignias, y quando ya querian alçar, hizo ſeña el Marques de Monferrat, y los demas que le quitaſſen la Corona, y las otras inſignias, y pueſto de rodillas, eſtuvo aſſi ſin ellas con mucha devocion haſta que acabaron de conſumir. En el qual eſpacio, al tiempo de la paz tornò à yr al Altar, y diò paz en el roſtro al Cardenal, y de alli vino al Papa, y hizo lo miſmo, y deſpues de aver conſumido recibiò el Santiſſimo Sacramento de mano del meſmo Cardenal, guiado y acompañado de los dos Cardenales. Y acabada la Miſſa el Papa le diò ſu bendicion, y tomando con ſu mano ſinieſtra la dieſtra del Emperador ſe ſalieron juntos de la Capilla, llevando el Emperador la Corona en la cabeça, y llevandole la falda de la ropa el Conde Naſao, è partiendoſe en el camino ſe fue cada uno à ſu apoſento, y deſta manera ſe acabò la ſolenidad deſte dia. En la tarde del entrò en Bolonia Franciſco Maria de la Noya, y el Duque de Milan muy bien acompañado, para ſe hallar en la coronacion, y uſar de ſu preeminencia, que era llevar el eſtoque como Prefecto de Roma. Y el ſiguiente dia que fue miercoles, ſe gaſtò en acabar de poner en orden todas las coſas neceſſarias para la coronacion principal, que avia de ſer el jueves. Y eſte miercoles vino à Bolonia el Duque de Saboya Vicario del Imperio, caſado con hermana de la Emperatriz, por la qual razon, y por la grandeza y antiguedad de ſu caſa, el Emperador le mandò hazer gran recibimiento, y ſalieron à el todos los Principes, y Cavalleros Eſpañoles y Italianos, que en aquella Corte eſtavan, y viniendoſe apear à Palacio, el Emperador lo ſaliò à recebir deſde ſu camara haſta la ſala, y lo tratò haziendole mucha honra alegre y humanamente, y aviendo beſado las manos al Emperador, fue à beſar el pie al Papa, y de alli ſe fue à ſu poſada. Y el miſmo dia vino à Bolonia uno de los Duques de Baviera por la poſta, y aſſi miſmo llegò el Obiſpo de Trento Embaxador del Rey de Ungria, al qual tambien ſe hizo recibimiento, y vinieron otras muchas gentes de las comarcas por ver, y ſe hallar en eſta coronacion de Emperador, porque avia grande tiempo que no ſe avia viſto otra en Italia, deſde que fue coronado en Roma Federico viſabuelo ſuyo. El Duque de Ferrara no vino à ella por las diferencias que traya con el Papa ſobre las ciudades de Modena y Rezo, y el de Mantua por no concurrir con el Marques de Monferrat, con el qual traya pleyto y contienda, y el Duque de Saboya por eſtar enfermo no ſe pudo hallar preſente à la una ni à la otra, aunque como dixe avia venido y eſtava en la ciudad. Año 1530

Llega à la Corte el Duque de Saboya.

## §. VII.

VEnido el jueves 24. de Hebrero dia de Santo Matias, el qual como tengo dicho eſtava ſeñalado para la Imperial y auguſta coronacion, el paſſadizo que dixe averſe hecho deſde el Templo de S. Petronio à Palacio amaneciò todo cubierto de ramos de laurel, y de yedra que no ſe parecia tabla del, y por una parte y otra pueſtos muchos eſcudos de armas del Emperador y del Papa. Los tablados que dentro de la Igleſia ſe avian hecho todos adereçados y cubiertos de doſeles de brocados y de ſeda, y de la miſma manera toda la plaça en torno y las ventanas della, en las quales eſtavan infinitas Damas y Señoras de la ciudad y de la comarca, que eran venidas à ver eſta ſolenidad, y las fieſtas que antes y deſpues della ſe hizieron. Toda la ciudad eſtava caſi en la miſma forma, y por las puertas y ventanas avia diverſas diviſas y invenciones, pinturas, è imagines de las vitorias del Emperador, de ſus Reynos y Señorios de las tierras y mares deſcubiertas por ſu mandado. Finalmente los hombres y los edificios todos eſtavan de fieſta y plazer, y la repreſentavan y moſtravan lo poſſible. Y luego como amaneciò vino à la plaza la mas de la Infanteria Eſpañola y Alemana, y todos los ſoldados armados y muy galanes, y Antonio de Leyva trayendolo en ombros ſus ſoldados, ſe puſo à un lado de la plaça, y anſi ſe eſtuvieron lo mas del dia haziendo la guarda. Y para regozijo de la gente, por las bocas de dos Leones, que ſe puſieron en la pared que dixe, manaron dos fuentes de vino blanco fino, y por el pecho del Aguila otra de tinto, que duraron todo el dia, y de la ventana de Palacio nunca hizieron ſino hechar al pueblo pan en diverſas hechuras de roſas y tortas, y todos generos de frutas, peras y nuezes, y aſſi miſmo confituras de todas maneras, y à un canton de la plaça por ceremonia ſe aſsò un buey entero con cierto artificio llenos de cabritos y conejos y otras ſalvajinas. Pueſtas pues eſtas coſas muy en orden, bien de mañana acudieron al Palacio del Papa y Emperador todos los Cardenales, y los otros Prelados con el mayor y mejor acompañamiento que pudieron, y anſi miſmo todos los Principes y Cavalleros ſeglares de todas naciones, los mas ricamente veſtidos de brocados de oro y plata, y

telas

Año 1530.

telas finas, y recamados de oro, y piedras y perlas, que jamas ſe viò riqueza ſemejante, galanes y coſtoſas las libreas à ſus criados y ſervidores, en lo qual à juyzio de todos, los Cavalleros Eſpañoles ſe ſeñalaron y aventajaron mas. Y ſiendo ya hora de yr al Templo, el Papa ſaliò primero veſtido de Pontifical llevandolo en ombros debajo de un paño de brocado, acompañado de cincuenta y tres Obiſpos y Arçobiſpos, y de todo el Colegio de los Cardenales, todos con muy ricas capas y Mitras, y de la grande multitud de Oficiales y Magiſtrados Romanos y de Bolonia. Y caminando por el dicho paſſadizo haſta llegar al Altar mayor de la Igleſia apeandoſe de la ſilla y ombros en que venia, hizo ſu oracion, y ſe aſſentò en una ſilla y eſtrado que junto al Altar mayor eſtava adereçado para el, y ſe començaron las Oras: y en tanto que ſe dezian, y el Papa ſe veſtia para dezir la Miſſa bolvieron à Palacio dos Cardenales de los mas antiguos à acompañar y venir con el Emperador, el qual ſaliò la Corona pueſta que el martes avia recebido, y veſtido de la miſma forma acompañado de todos los Principes y Cavalleros que para eſte efeto avian alli venido, delante del las inſignias Imperiales: en la delantera venia el Marques de Monferrat con el cetro, y luego el Duque de Vrbina con el eſtoque, detras del el de Baviera con el mundo, y al cabo el mas cercano del Emperador el Duque de Saboya con la Corona Imperial, que entonces avia de recibir. Y todos eſtos Duques venian caſi veſtidos de una manera con ropas, ò mantos largos à lo antiguo, ſus bonetes Ducales y Coronales con medias coronas de oro en ellos. Y luego venia el Emperador en medio de los dos, ya dichos Cardenales, y el Marques de Cenete, que le llevava la falda de la ropa. Y caminando por el paſſadizo, como el Papa avia llegado à la Capilla, que dixe averſe hecho ſobre la puerta menos principal de la Igleſia à mano derecha, fue alli recibido en proceſſion, y entrando en ella hizo cierta forma de juramento en mano del Cardenal Salviati, de defender y amparar la Santa Igleſia Romana, y la ſanta Fè Catholica, y luego le fueron deſnudadas las ropas Reales que traya, y le viſtieron una capa y roquete de Canonigo de Santa Maria de Torres en Roma, y fue hecho Canonigo della, como era antigua coſtumbre de los Emperadores paſſados en las ceremonias y oraciones ordinarias, para el qual efeto ſe avia hecho alli la dicha Capilla. Acabada eſta ceremonia, procediò por ſu camino, y acabando de entrar por la Igleſia (à la puerta de la qual le ſalieron à recebir otros dos Cardenales) acaeciò una coſa, que aunque hizo poco daño, fue grande la alteracion que cauſò. Y fue que paſſando el Emperador, ſe rompiò y cayò un pedaço del paſſadizo por donde yva. Quando el Emperador oyò el golpe, y el eſtruendo de la cayda del ſobrado no hizo otra mudança mas de torcer con gravedad el roſtro, y bolver à mirar lo que era, y encoger un poco los ombros, como quien dava gracias à Dios por librarle de tan notorio peligro. En el qual cayeron algunos de las guardas y otras perſonas, fueron algunos mal heridos y deſcalabrados: pero fue Dios ſervido que no peligrò perſona de cuenta, ſino un Cavallero Flamenco que muriò alli luego. El qual acaecimiento algunos Italianos inclinados à mirar en agueros y abuſiones, interpretaron que moſtrava que nunca otro Emperador ſeria coronado, y que eſto ſignificava romperſe y cortarſe el paſſadizo aviendo ya paſſado el Emperador, pues era cortar el paſſo à los que quedavan atras. Soſſegado el rumor y alteracion del pueblo, el Emperador llegò à la otra Capilla que ſe avia edificado à la mano ſimieſtra, que era lugarteniente de la Capilla de S. Gregorio de S. Pedro de Roma, como arriba dixe, en la qual le deſnudaron el roquete y ropa de Canonigo, le veſtieron de Diacono con el almatica y manipulos, con otras ceremonias, y encima la capa Imperial riquiſſimamente guarnecida. Y hecho eſto paſſò adelante por el grande tablado del Altar mayor, y entrando en el por un lado, y acabada ſu oracion ſe puſo de pechos ſobre un eſtrado que alli cerca eſtava: y eſtando aſſi le cantaron la Letania, la qual acabada, le llevaron los Cardenales que ſiempre le acompañaron à una Capilla que à la mano yzquierda del Altar mayor eſtava, y repreſentava la de S. Mauricio, de San Pedro en Roma, en la qual el Cardenal Freneſio, (que deſpues fue Sumo Pontifice) por comiſſion del Papa, lo ungiò en la eſpalda, y ombro derecho con oleo Santo, de la manera que el martes avia ſido ungido. Y acabado eſto, y veſtido de capa Imperial, le tornaron à ſacar al Altar los dichos Cardenales, y hecha ſu reverencia al Papa que eſtava veſtido para dezir la Miſſa, ſe fue à hincar de rodillas en un ſitial que le tenian adereçado, donde hizo ſu oracion, y luego el Papa ſe levantò de ſu ſilla, y fue al Altar con los Cardenales que le aſſiſtian començando la Miſſa, dixo la Confeſſion, y ſe començò à cantar y entonar el Introito, y deſpues encenſò el altar. Paſſado eſte tiempo el Emperador ſe levantò; y guiado por los Cardenales ſubiò al Altar, y diò paz en el roſtro al Papa, y aſſi miſmo beſò el palio que tenia pueſto en los ombros ſobre el Pontifical. Y luego ambos ſe baxaron, y el Papa ſe ſentò en la ſilla que tenia pueſta en el Altar, y el Emperador en ſu ſitial que eſtava à la mano derecha del

Los Eſpañoles ſe ſeñalan en las libreas.

Año 1530.

Quiebraſe el paſſadizo por donde yva el Emperador.

Año 1530. del Altar. Y los Principes que llevavan las insignias se fueron con ellas al Altar, y les dieron por su orden al uno de los Cardenales, el qual las puso sobre el, y ellos se bolvieron y se assentaron en un banco que estava atras desviado algo del estrado, y luego truxeron de un aparador (que alli estava armado al canton de la Tribuna) aguamanos al Papa, la qual traxo el Embaxador de Venecia. Y prosiguiendose la Missa, dicha ya la Epistola, la qual cantaron dos Cardenales, el uno en lengua Latina, y el otro en Griego, conforme à la costumbre que se tiene, quando el Papa dize la Missa, y de ay à poco el Emperador se levantò, y lo llevaron à donde el Papa estava, y en una almoada se puso de rodillas ante el, y estando assi, un Obispo fue al Altar, y traxò el estoque, ò espada, y diola al Diacono Cardenal, que assistia à la Missa, de cuya mano el Papa la tomò sacado de la vayna, y lo benedixò, y lo diò al Emperador, diziendole en Latin estas palabras, Recibe el cuchillo, Don Santo de Dios, con el qual venças y quebrantes los enemigos del pueblo del Dios de Israel. Y dichas estas palabras, el Diacono tornò à tomar el estoque, y pusolo en la vayna, y lo tornò à dar al Papa, el qual ayudando los dos Cardenales lo ciñò al Emperador, y el entonces se levantò en pie, y lo desnudò, y hizo con el tres levadas con muy lindo ayre y gracia, bolviendo en cada una dellas el filo del estoque azia tierra: y hecho esto, lo tornò à poner en su vayna, y à hincarse de rodillas, y luego el Papa le puso por su mano las otras insignias por el orden, como fueron alli traydas, diziendo con cada una dellas una oracion al proposito como al estoque. Y acabandole de poner la Corona Imperial que fue la postrera, el Emperador se humillò à besar el pie al Papa, y luego se levantò, y se fue assi coronado assentar à su silla Imperial, y à este tiempo dispararon mucha artilleria en la plaça, y en las puertas de la Iglesia, y tocaron infinitos instrumentos, y el pueblo començò apellidar: Imperio, Imperio, España, España, de lo qual se formò un tan gran ruydo y sonido, que parecia que todo el Templo y la tierra se hundia, y que bastò à derribar algunos de los tablados altos de la Iglesia, y acabado de assegurar esto la Missa procedió, y se dixò el Euangelio tambien en ambas lenguas Latina y Griega por dos Diaconos Cardenales, y luego el Papa se fue al Altar prosiguiendo su Missa, y llegando al Ofertorio, el Emperador se levantò, y quitada la Corona y las insignias subiò al Altar, y ofreciò una bolsa con ciertas monedas de oro, y despues sirviò al Papa de darle la patena con la Hostia, y luego el agua y vino para hazer el Caliz con muy buena gracia y desemboltura, y el Embaxador del Rey de Ungria traxò el aguamanos al Papa, y el Emperador acompañado siempre de dos Cardenales, y del Maestro de las ceremonias se bolviò à su estrado, donde estuvo de rodillas hasta que aviendo ya alçado, y dicho el Pater noster, y los Agnus, tornò à yr al Altar, y diò paz en el rostro, y en el pecho al Papa, el qual antes de consumir dexò el Santo Sacramento en el Altar à los Cardenales, y se fue à su estrado, y el Emperador al suyo, y hincando ambos las rodillas adoraron al Santo Sacramento que en el Altar quedava: y entonces el Cardenal Subdiacono tomò el Sacramento del Altar en la Patena en dos formas, una grande y otra pequeña, y diò una buelta con el de cara al pueblo, y entregolo al Diacono Cardenal, y el tomò el Caliz con la Sangre, y fueron à do el Papa estava à que consumiesse: y el Papa tomò la Patena en las manos ayudado de ambos Cardenales, y dividiendo la forma mayor consumiò una parte della, y la sangre del santo Caliz que tâbien le fue alli trayda. Y aviendo consumido comulgò à ambos Cardenales con las particulas que avia hecho, y despues llegò el Emperador, y comulgole con la forma pequeña. Lo qual acabado, el Emperador fue traydo à su silla, y tornò à tomar todas sus insignias donde estuvo hasta que la Missa se acabò, y el Papa echò la bendicion, y concediò Indulgencia. Y entonces al Papa le quitaron la capa, y Mitra, y tornò à tomar su Tiara y capa mas liviana, y lo mismo hizieron todos los Cardenales, y Perlados que estavan con capas, y luego començaron à caminar por donde avia venido, llevando el Emperador al Papa à la mano derecha, yendo ambos à dos debaxo de un palio hasta aver salido de la Iglesia à la plaça, para lo qual estava hecha una baxada ancha desde el passadizo con sus gradas, por donde todos baxaron à ella, porque la buelta avia de ser à cavallo: y aviendo baxado las gradas, el Papa se puso en un cavallo Turco que alli tenia, y el Emperador al ponerse en el en señal de humildad y obediencia llegò à hazer muestra de tener el estrivo, y luego lo tomò de la rienda, y anduvo dos, ò tres passos con el: pero el Papa no lo permitio passar adelante. Y el Emperador dando las insignias à los Principes que las trayan, quedando con solo la Corona, subiò en un grande cavallo riquissimamente adereçado, ayudandole el Duque de Urbino, y pusose al lado yzquierdo del Papa, y fueron ambos debaxo de un grande y rico palio que llevavan los principales y Gentileshombres Bolonesses con muy grande trabajo y pompa. Y en la forma y orden como caminaron fue esta. En la delantera yvan los

Año 1530

Año 1530. los familiares y criados de los Cardenales y otros Prelados, y de todos los Principes y Señores ſeglares pueſtos muy en orden en hermoſos cavallos ricamente adereçados, y tras eſtos ſeguian los de la familia del Papa y caſa del Emperador, veſtidos de ſedas y de telas de oro de ſus colores y diviſas: y luego venian los quarenta Tribunos, ò Regidores de la ciudad de Bolonia, y todos los Doctores de los Collegios, y el Governador, y los otros oficiales con ſu guarda ordinaria, y el Confaloner de la Juſticia, armado à cavallo que llevava el eſtandarte de Bolonia, que era una hermoſa quadrilla. Luego los Eſtandartes del Papa, y del Emperador: el de la ciudad de Roma llevava el Conde Julio Ceſarino, el del Papa el Conde Rudollico y Rundon, el de la Aguila Imperial llevava Don Juan Manrrique hijo mayor del Marques de Aguilar, y el de las armas Reales Monſieur de Lutreque Camarero del Emperador. Y eſtos Cavalleros y ſus cavallos yvan eſtremadamente adereçados y armados, y con grande copia de lacayos, y hermoſas y diverſas libreas. Y aqui yvan luego grande copia de trompetas, y meneſtriles, y todo genero de inſtrumentos, de lo qual aquel dia uvo una gran multitud en todas partes. Tras eſtos yvan las quatro hacaneas blancas del Papa muy bien adereçadas, que llevavan de dieſtro quatro palafreneros, y luego quatro Camareros del Papa que llevavan quatro capellos en ſendos baſtones. A eſtos ſeguia el Collegio de los Abogados Conſiſtoriales de Roma, y el de los cubicularios, y los acolitos Clerigos de la Camara del Papa, y los Auditores de la Rota, y luego los Subdiaconos del numero con la Cruz del Papa, dellos à mulas, dellos à cavallo, diferenciados en los veſtidos y hechuras dellos: y luego trayan el Santiſſimo Sacramento y cuerpo de Jeſu Chriſto, como los Papas los acoſtumbran hazer quando caminan. Yva delante un Subdiacono en una mula con una grã lanterna de chriſtal una vela encendida en ella, y otro en otra con la Cruz del Papa, y luego una hacanea debaxo de un rico palio de brocado con guarnicion y gualdrapa de lo miſmo, y al cuello una campanilla, y cercada de ocho, ò dies palafreneros, uno de los quales la llevava de dieſtro: y en la ſilla yva encaxada una pequeña arca, ò cuſtodia, cubierta anſi miſmo de brocado en que yva el Santiſſimo Sacramento, y delante doze Gentiles hombres con doze hachas de cera blanca encendidas. Venian luego todos los Cavalleros principales de todas naciones, Duques, Condes, Marqueſes, Varones, Governadores, Capitanes, hijos y hermanos dellos, donde venia toda la riqueza del mundo, de los adereços de ſus perſonas y cavallos, de oro y de plata, de piedras y perlas, brocados y telas de oro, y recamados, y bien poco menor la de ſus pages y lacayos. Tras ellos yvan los balleſteros de maça, y los Reyes de armas del Emperador, y tambien del Rey de Francia, y del de Ingalaterra, y del Duque de Saboya, que por la pretenſion del Reyno de Jeruſalem lo puede traer: de cada uno uno con las cotas y armas de ſus Reyes. Y unos del Emperador yvan derramando monedas de oro, que para aquel efeto avia labrado entonces, las quales en la una tenia ſu roſtro, y imagen con la letra al rededor que dezia en Latin: CAROLVS QVINTVS IMPERATOR. Y de la otra las dos colunas de ſu diviſa con ſu letra de PLVS VLTRA, y el numero de 1530. que denotava el año. Luego venian todos los Cardenales de dos en dos con muy grande pompa, y ſumptuoſidad, y grande multitud de palafreneros. Luego ſeguian los Principes que llevavan las diviſas, que ſon los ya dichos, por la orden que avian venido, ſalvo que el Duque de Saboya, que avia de traer la Corona, no la llevava, porque la traya el Emperador en la cabeça, el qual y el Papa yvan juntos, como tengo dicho, ambos debaxo de un palio. Al Papa cercavan à pie ſus palafreneros, y delante del Emperador en el lugar de los ſuyos, le acompañaron à pie treynta Cavalleros mancebos Eſpañoles hijos y hermanos de Señores todos muy ricamente veſtidos. Tras el Papa y el Emperador yvan los Embaxadores de los Reyes, y Principes, y los otros Perlados que no eran Cardenales, Patriarchas, Arçobiſpos, y Obiſpos, y Protonotarios: y tras dellos quatro eſtandartes, y quatro compañias de hombres de armas del Emperador. Y en eſta forma de triunfo fueron juntos por algunas de las mas principales calles de la ciudad, las quales todas eſtavan maravilloſamente entoldadas, y adereçadas, y con tanta gente, que con harto trabajo ſe podia caminar por ellas. Y llegando deſpues à una plaça, adonde ſe apartava una calle para yr al Monaſterio de Santo Domingo, que aquel dia era lugar teniente de S. Juan de Latran en Roma, adonde el Emperador avia de yr deſpues de coronado, conforme à la ceremonia y coſtumbre antigua, el Papa con ſu mitra, y los Cardenales con el Santo Sacramento. Y muchos de los Perlados, y corteſanos Romanos tomaron por la otra calle, que bolvia à ſu palacio, y todo lo reſtante de lo ya dicho la via de Santo Domingo. Y llegando à la diviſion de las calles el Papa figuiò ſu camino, y el Emperador el ſuyo, haziendoſe primero grande acatamiento, baxando ſus cabeças. Eſperavan (à la boca de la calle) al Emperador con otro palio de rico brocado, debaxo del qual fue ſu camino, y llegando à Santo Domingo, fue recebido en proceſſion de los Canonigos de S. Juan de Latran, q̃ para ello eran alli venidos de Roma, y llegando al altar

Año 1530.

Año 1530. altar mayor fue anſi miſmo recibido por Canonigo, con las ſolenidades y ceremonias ordinarias. Y hecho eſto, y aviendo armado Cavalleros à muchos de los Gentileshombres de todas naciones, por la meſma orden que avia venido ſe torno à Palacio, donde le hizieron ſalva con grande copia de artilleria, y arcabuzeria de los ſoldados que en la plaça eſtavan, y ſubiò à ſu apoſento, y ſe retraxò à una pieça, y mudando la ropa Imperial, y peſada que traya, ſe viſtiò otra muy rica, y ſaliò à una grande ſala, en la qual ſobre un eſtrado eſtava pueſta una meſa, y otra baxo del, y el Emperador ſe aſſentò à comer en la meſa del eſtrado, y los Principes que avian traydo las inſignias comieron en la baxa donde ſe hizo el ſervicio, y fue la comida conforme à todo lo demas, y deſta manera ſe hizò y ſolenizò eſte dia la coronacion del Emperador CARLOS V. y en el dia ya dicho, aviendo grande tiempo que otra no ſe avia viſto, que fue deſde que en Roma fue coronado por el Papa Eugenio el Emperador Federico ſu viſabuelo en el año del Señor de 1442. Y la noche ſiguiente y otros dias que en Bolonia eſtuvo, uvo muchas juſtas, maſcaras, y diverſos generos de fieſtas.

## §. VIII.

Lo que el Emperador hizo en Italia deſpues de ſu coronacion.

AViendo el Ceſar, con tanta autoridad, y reputacion alcançado la corona del Imperio en la manera dicha, que tan temida y eſtorvada avia ſido por el Rey de Francia y Venecianos, y por otros Potendados de Italia, y por el meſmo Papa que vino à darſela como ſe a viſto, ninguna coſa acometiò ni intentò de aquellas que avian temido y recelado, antes manteniendo en ſus Eſtados y dignidades à todos en los pocos dias que deſpues eſtuvo en Bolonia, procurò aſſentar mas la paz, y ſoſſiego en Italia, juntamente con dar orden de ſu partida para Alemaña, con deſſeo de poner algun remedio ſi fueſſe poſſible en las coſas de la Fè, y Religion contra los errores Lutheranos, y en la defenſa contra los Turcos. Tuvoſe por contento de los Venecianos con la reſtitucion que le hizieron de las tierras de la Pulla, y ſin pedirles otra coſa de las que tenian ocupadas, mandò enteramente guardar la paz con ellos, y embiò por ſu Embaxador de aquella Señoria à un Cavallero llamado Don Rodrigo natural de la ciudad de Toledo, y dio orden anſi miſmo como el Duque de Milan fueſſe luego reſtituydo en ſu Eſtado, y aſſi ſe hizo, y para eſta ſeguridad mandò quedar con alguna gente en Lombardia à Antonio de Leyva, al qual hizo merced de la ciudad de Monça, y de otras tierras en Lombardia, y le hizo otras muchas mercedes honrandole con titulos y dignidades, y conforme al aſſiento que con el ſe avia tomado. Puſo por Alcayde en la fortaleza de Milan à Juan de Mercado Maeſtre de Campo y Cavallero Eſpañol, y à Don Lorenço Manuel por Governador en la ciudad de Como. A Sena mandò yr à Don Lope de Acuña, con alguna gente para tener en ſoſſiego aquella Republica por cauſa de los vandos y diſſenſiones que avia en ella. Ocupoſe tambien en dar algun medio y concierto entre el Papa, y Alonſo de Eſte Duque de Ferrara, aſſi ſobre las ciudades de Modena, y Rezo, (que como tengo dicho avia tomado el Papa Julio, pretendiendo ſer de la Igleſia, y el las avia comprado en los tiempos paſſados) como lo demas de ſu Eſtado y ciudad de Ferrara, la qual en tiempos antiguos avia ſido poſſeyda y governada por los Sumos Pontifices, y ſus paſſados del Duque la avian ocupado, y deſpues poſſeydo como Vicarios y feudatarios de la Igleſia. Y deſpues de muchos tratos del Papa, y del Duque comprometieron ſu juſticia y diferencia en manos del Emperador, y prometieron de eſtar por ſu parecer y ſentencia. Y el Duque de Ferrara vino alli à Bolonia à beſar el pie al Papa, y quedò por entonces en ſu gracia, y para ſeguridad y firmeza deſte compromiſſo, y que cumplirian lo que fueſſe ſentenciado, el Duque entregò al Emperador la ciudad de Modena, y el Emperador embiò alla un Cavallero, llamado Pedro Zapata natural de la villa de Madrid con gente de guarnicion, y deſpues el año ſiguiente diò cierta ſentencia en eſte caſo, como ſe dirà en ſu lugar. Y en lo tocante à la amiſtad y concierto con el Papa, el Emperador eſtuvo firme y conſtante ſin faltar un punto, ſi bien en el cumplimiento de la promeſſa mandò ſoſtener el cerco ſobre Florencia en ſu nombre, teniendo ſobre ella ſu gente y Capitanes como ſe dirà adelante: el Marques del Vaſto, y Don Hernando de Gonçaga en la una parte, y el Principe de Orange Capitan General de la otra. Y los Florentines le ofrecieron muchas vezes de le ſervir con mas de quinientos mil ducados, y le davan la obediencia y guarda, porque mandaſſe alçar ſus gentes de ſobre ellos: mas el Emperador por cumplir ſu palabra jamas lo quiſo hazer, aunque no faltaron pareceres que lo podia y devia hazer, y otros murmuraron dello, y tuvieron por demaſiado rigor el del Papa y ſuyo en apretar tanto aquella Republica, que vinieſſe à perder ſu libertad: pero es la verdad que los deſacatos y delitos que contra el Papa, y todos los de ſu ſangre hizieron, fueron tantos que à muchos hombres de buen juyzio y rectitud les pareciò que merecieron bien el caſtigo, que ſe les diò, como aqui ſe dirà, y la guerra cruel que contra ellos ſe hizo.

Año 1530.

## §. IX.

NO es poſſible contar las coſas todas juntas, ſino ſe corta el hilo que llevan, ni los ſuceſſos pueden venir tan medidos en un año, que en el ſiguiente ſe entre con otros nuevos. Algunas coſas e dicho que ſon del año de 1529. y entrado e con ellas en el de 1530. dexando otras, porque no e tenido lugar de contarlas. Bolviendo pues agora por ellas, para dezirlas ſucceſſivamente, ſin que aya impedimento en la corriente del año por no dexar la coronacion del Emperador començada.

Mal que Barbarroxa hizo en la Chriſtiandad.

Ya es llegado el tiempo en que Haradin Barbarroxa (aquel cuyo vil nacimiento, y baxos principios, con que llegò à ſer Rey de Argel, eſcrivì en la primera parte deſta obra) nos darà que dezir de lo mucho que diò que llorar à la Chriſtiandad. Eſtando pues como le dexamos de aſſiento en Argel, embiava ſus navios à correr las coſtas del mar de Eſpaña y ſus Iſlas. Tenia Barbarroxa guerra con un hermano de Venalcadi Señor del Cuco, el qual ſe avia hecho fuerte en una ſerreçuela, y della con mil y quinientos azagos hombres dieſtros en armas, y con algunos eſcopeteros ſe baxava muchas vezes à correr el campo, y talar las tierras de Argel. Barbarroxa que no podia ſufrir tal enemigo por vezino, fue contra el con la mas gente que pudo, y entre ella muchos Moriſcos de Granada, Valencia y Aragon. Combatiò la ſerreçuela, y perdiò en el combate quatrocientos Turcos y Moriſcos, y ſi ſu contrario le ſiguiera, el quedava preſo, y por ventura muerto. No perdiò por eſſo Barbarroxa el coraçon, ni tuvo penſamiento de dexar las armas, antes las empleò de veras contra los Eſpañoles, que guardavan el Peñon de Argel. El qual es un riſco pegado caſi à tierra, en que avia un caſtillo fuerte. Guardavalo Martin de Vargas natural de Madrid, con ciento y cincuenta Eſpañoles valientes ſoldados, y que tenian el pie ſobre el peſcueço à los de Argel. Como tenia Barbarroxa muchos Turcos, y algunos grandes coſarios, combatia el Peñon rezio y à menudo. Martin de Vargas temiendo de perderſe por falta de gente, municion y comida, embiò à pedir al Emperador (que à la ſazon eſtava en Barcelona de partida para ſu coronacion) ſocorro, y le aviſò quan importante era el Peñon, contra tan poderoſo enemigo como Haradin Barbarroxa, tan vezino de Eſpaña, y que tantos coſarios amparava. El Emperador ſe olvidò de aquello por los muchos y grandes negocios que tratava entonces, y aun por culpa de ſus criados, demanera que ya quando el menſagero bolviò, y con tan mal deſpacho, no avia polvora en el Peñon, ni mucho que comer. Barbarroxa viendo el poco fruto del cerco moviò partido à Martin de Vargas, no malo para en tanta eſtrechura, y tan poca eſperança de ſocorro, porque le dexava yr con ſus armas, ropa y artilleria, dando rehenes del ſeguro. Vargas reſpondiò con parecer de todos los ſoldados, que antes querian morir defendiendo aquella fuerça, pues ſe la entregava ſu Rey, que paſſar afrenta por entregarla. Oyda por Barbarroxa tal reſpueſta deſconfiò de poder tomar el Peñon: pero como los Eſpañoles afloxavan de tirar, entendiò ſer por falta de polvora, y arrezio el cerco, aunque el tambien tenia pocas pelotas. Mas un Judio, que deſpues ſe fue à vivir à Marſella, ſe las moſtrò à hazer de hierro, y le aconſejò que los combatieſſe de noche, y no de dia. El tomando aquel conſejo les combatia noches y dias. Rodeò el Peñon cõ quarenta y cinco navios bien artillados y llenos de gente Moriſca y Turqueſca, en los quales avia ciertas galeras, y algunas galeotas. Arremetiò de hecho, batiò y combatiò tan furioſamente el Peñon y caſtillo, que lo tomò viernes à veynte y uno de Mayo 1529. años. Pelearon aquellos pocos Eſpañoles valentiſſimamente con cinco mil Turcos deſde la mañana haſta la noche. Mataron muchos de los enemigos, y ellos murieron todos ſino veynte y cinco, y aquellos quedaron vivos, y tan heridos, que caſi no lo parecian, los quales y veynte mugeres quedaron cautivos y maltratados. Barbarroxa mandò arraſar el caſtillo, y hizo alli un jardin para recrearſe, y acordarſe mejor de la vitoria, con lo qual cobrò doblado nombre que haſta alli tenia entre Alarabes y Eſpañoles.

Año 1530.

Pierdeſe el Peñon.

Barbarroxa contra el Peñon.

## §. X.

REcogianſe muchos Coſarios en Argel à ſombra de Barbarroxa, à quien todos reconocian, como à famoſo en eſte oficio, el qual traya entonces grandes inteligencias con los Moriſcos de Valencia, para los paſſar à Berberia con ſus mugeres, hijos y haziendas; de ſuerte que deſpachò para eſto à Haadin Cachadiablo con onze fuſtas y galeotas, cuyos Capitanes Raezes como ellos llaman, eran Solac, Saba, Magali, Tabac, Azan, y Soliman, afamados ladrones y Coſarios. Cachadiablo corriò la mar tres meſes ſin hallar en que hazer mal, entre tanto que ſe acercava el tiempo que tenian pueſto los Moriſcos. Puſoſe à eſperar en Sancta Pola, que ſalieſſe de Denia, de Alicante ò Cartagena algũ navio, en que echar lance, y no ſe ofreciẽdo nada dio proa de noche viſpera de Sã Lucas en el riò de Altea, donde con mucho ſecreto ſaliò en tierra, y ſacò cien Turcos en cada vandera, de ſeys que apeò, con los quales, y con hom-

Los Moriſcos de Valencia ſe quieren paſſar à Berberia

Coſarios por las

Año 1530. costas de España.

hombres platicos de alli que guiavan, llegò à Parcent aquella noche sin ser sentido. Recogiò los Moros de aquel lugar con sus mugeres, hijos y ropa. Embiò luego dos compañias à Murla, los quales hizieron otro tanto, y quando amaneciò tenia de ambos lugares y de otros de por alli mas de seyscientas personas, y mucha ropa, que todos se llevavan quanto podian. Viendo que fue el dia, combatiò la casa de Pedro Perandreo, Señor de Parcent nueve horas sin poderla ganar. Porque Perandreo se la defendia maravillosamente con siete Christianos. Mas al cabo la ganò por aviso y industria de los vezinos vassallos del Perandreo, que viendo que ni por fuerças, ni fuego, ni otros ingenios la tomava, le subieron al texado, por donde luego la entrò, saqueando quanto hallò à mano. Llevò cautivo à Perandreo, y los otros siete, entrando esta vez los Turcos mas adentro que nunca en España avian entrado por tierra: porque ay tres grandes leguas desde Murla hasta el rio de Altea, por donde entraron. Embiò contra ellos el Conde de Oliva Don Seraphin de Centellas, cuya es Murla, cosa de sesenta cavallos, pensando que les podian quitar la presa, ò à lo menos detenerlos, hasta que llegasse mas gente. Pero como sea la tierra muy aspera para cavallos, principalmẽte por donde fuerõ los Turcos, no hizieron cosa que importasse algo.

Cautiverio y trabajos notables de Pedro Perandreo Cavallero Valenciano, y lo que hizo su hijo por rescatarlo.

Haadin Cachadiablo alçò vanderas de paz luego que metiò en sus galeras la presa y hombres sobredichos, y assi se tratò el rescate de Pedro Perandreo en onze mil ducados: y mientras fueron por los dineros à Valencia llegaron quatro fustas de Argel à dezir à Cachadiablo, como Rodrigo de Portundo le andava buscando, con la armada Española, por esso que se guardasse del: y con tanto se partiò de alli sin rescatar à Pedro Perandreo, y le llevò à Argel, donde le tuvo Barbarroxa por cautivo, aunque sin premia. De aqui se le siguieron grandes trabajos y gastos à el y à sus hijos y muger, porque se rescatò quatro vezes sin ser rescatado alguna: por engaño de uno que fue à Argel à rescatarle: porque rescatò à otros por codicia dexandole à el, bien q̃ llevò su pago. Estuvo en Argel Perandreo cinco, ò seys años en aquel cautiverio, y llevole Barbarroxa quando se fue à Constantinopla, segun despues pareciò. Su muger Margarita de Roda, sintiendo mucho su cautiverio embiò à su hijo Pedro de Roda à la guerra de Tunez à servir al Emperador, y à procurar algũ Turco ò Moro, para darlo en trueque de su padre. Mas como no se pudo aver, procurò el mismo Pedro de Roda yr con credito de mercaderes à Flandes, y de alli à Venecia, à redimir à su padre ò passar à Constantinopla. Uvo pues un salvo conducto de Barbarroxa, por medio de Jorge Corregia mercader caudaloso, que residia en Constantinopla: con el qual y con cedula de cambio se fue à Ragusa, y aun yva determinado de quedar por el padre, quando los dineros que llevava de credito no bastassen. Mas estando alli le aconsejò Marin de Zamamy Cavallero del habito de Santiago, que no passasse à Constantinopla en aquel tiempo por las guerras que avia entre Venecianos y Turcos, y porque Barbarroxa venia con ochenta velas à estos mares con temor de la grande armada con que fue el Emperador à Argel, y assi uvo de invernar en Ragusa, y se bolviò à Venecia: donde uvo cartas de Renata Duquesa de Ferrara para el Capitan Polin Embaxador en la Corte del Turco por el Rey de Francia, y favor de Don Diego Hurtado de Mendoça Embaxador alli, sobre el rescate de su padre, que se concluyò en cinco mil ducados. Pero aun este concierto no tuvo efeto, porque se vino Barbarroxa à Tolon y con el Polin. Fuelos à buscar, y tuvo cartas en Genova de Constantinopla, como era muerto su padre, y al otro dia de Valencia como era muerta su madre, de manera que se uvo de bolver à Valencia.

Año 1530

## §. XI.

Rodrigo de Portundo se pierde año de 1529.

ROdrigo de Portundo bolviendo à España desde Genova, donde fue con el Emperador para guardar las costas de España, tuvo aviso como andava Cachadiablo con onze velas à robar y escandalizar todos estos mares. Tomò en Yviza ciento y cincuenta hombres para reforçar ocho galeras, que las demas alli se quedaron, y fue à la formentera, donde hallò à Cachadiablo, que por tiempo contrario se avia metido en el Despaldar que llamã, y deteniendose desde que saliò del rio de Altea, para yr derecho à Argel, como se lo mandava Barbarroxa. El qual como viò las galeras de España, se diò por perdido. Hizo arbolar las ancoras, y echò à huyr, porque estava ya con miedo de Portundo, Capitan esforcado y nuevo, y por muy embaraçado con ropa de los Moriscos. Como lo descubriò Rodrigo de Portundo hizo enarbolar las galeras, empavesarlas y armar la gente. Llamò los Capitanes à la Capitana, que fueron Domingo de Portundo, Don Pedro de Robles, Don Juan de Cordova, Juan Vizcayno, Martin de Aren, Mateo Sanchez, y Juan de Cisneros, q̃ llevava la galera de Tortosa. Animolos à pelear, apocãdo los Cosarios, y las fustas, que como era de grã coraçõ no los temia, y como era sobervio y cabezudo no cõsiderava el numero. Su hijo Domingo de Portundo, mancebo cuerdo y valiente, le amonestava q̃ no peleassen, cõtãdo quinze fustas, quatro mas de las q̃ pẽsavã. Ayrose el padre entonces, diziendole, q̃ no era su hijo, pues temia aquellas fustillas cobarde-

Año 1530. bardemente : porque ſolo el con ſu galera los echaria à fondo. Tras eſto porque no ſe fueſſen ſiguiò los enemigos à bogarrancada, y como algunas galeras no podian à tener con las ſuyas , y las de ſu hijo , que bogavan mucho, detuvoſe à eſperarlos un poco levantados los remos , aunque no todo lo que fue meneſter. Viendo eſto caminò adelante con mucho enojo , y quanto mas ſe acercava à los enemigos , tanto mas ſe alexava de los ſuyos, aventajandoſeles con la galera de mejor adereço. Llevava en ſu flota algunas galeras nuevas de aquel año , y tenian buena parte de la chuſma de los Gaſcones , y otros Franceſes, que mandò el Emperador (yendo de Barcelona para Italia ) prender, y echar à galeras, porque avia tambien echado al remo muchos Eſpañoles el Rey de Francia de ſuerte que andavan poco y malo, y cauſaron la perdicion de todas las galeras. Hardin Cachadiablo animò los Capitanes , ajuntando ſus galeras luego que conociò la deſorden de las galeras de Portundo , y les certificò la vitoria , ſi peleaſſen como valientes coſarios. Ordenò que pues eran doblados , que los contrarios dieſſen en cada galera , ya que todas ocho peleaſſen juntas , una galeota de cara , y un vergantin de lado. Y ſi todas no peleaſſen por quedar rezagadas, que embiſtieſſen tres en una. Arremetieron pues los coſarios con grande alarido. Azan y Soleyman encontraron con la galera de Portundo , uno por proa y otro por lado , y por mas que procuraron valeroſamente defenderſe ſe començò à entrar de los barbaros, y aunque con ſangre y daño la vencieron y ganaron antes que fueſſe ni pudieſſe ſer ſocorrida , por quedar las demas rezagadas. Portundo con la laſtima de los ſuyos fue deſpedaçado à la viſta de ſu hijo, que como prudente Capitan le avia aconſejado lo contrario. Derribaron el eſtandarte Imperial , para deſmayar à los enemigos , y alegrar à los ſuyos. Cachadiablo peleò con Juan Vizcayno , y matolo con otros muchos , ayudandole otros vergantines. Salac con ſu galeota y otras fuſtas tomò la galera de Tortoſa , y luego la de Domingo de Portundo , matando caſi todos los armados , que ſe defendieron mucho , ſalvo al Capitan Portundo que fue herido y preſo. Sabba combatiò con Matheo Sanchez , y lo venciò y matò apoderandoſe de ſu galera. Mengali con otros ſiguiò las tres que huyan viendo el pendon Real caydo , y perdidas la Capitana y la de Juan Vizcayno. Alcançò Mengali la de Don Juan de Cordova , que diò en unas peñas , y cogiola. Eſcaparonſe de aquella perdicion la de Don Pedro de Robles , y la de Martin Areu. Deſta manera venciò Cachadiablo , que al principio huya , à Rodrigo de Portundo , que lo tenia en poco à veynte y cinco de Octubre 25. Octubre año 1529. de veynte y nueve. Fue gran perdida eſta para las coſtas de Eſpaña , porque las corrian cada dia los de Argel ſin temor alguno, y el Emperador lo ſintiò , y dio las galeras de Eſpaña à Don Alvaro Vaçan , padre del famoſo Marques de Santa Cruz. Año 1530.

Holgoſe mucho Barbarroxa deſta vitoria no aviendo muerto en ella mas de veynte Turcos , aviendo peleado con Eſpañoles, y porque tenia mas en ſu flota dos galeras, y un vergantin , con las galeotes , tiros y armas que avian meneſter , y por quedar ſin galeras Eſpaña , donde penſava cargar la mano. Holgoſe con la riqueza y reputacion que ganava entre los miſmos Eſpañoles , y entre los demas Chriſtianos de Europa , y entre los Moros y Alarabes , con quienes andavan en guerra. Los Coſarios le reverenciavan mas que nunca : y porque el gran Turco tambien le conocieſſe por medio de aquella vitoria , y le favoreciesſe en todos ſus penſamientos , le embiò un preſente mas hermoſo que rico , de ropa Moriſca y ſeda , que le dieron Moros renegados de Aragon , Valencia , y Granada , algunos muchachos y mancebos Chriſtianos , y algunas niñas. De la cubierta de popa de la galera de Portundo , que era obra coſtoſa y viſtoſa , y que ſe hizo , penſando que paſſara el Emperador en ella à Italia , ſino que paſſò en la de Andrea Doria, por moſtrar que ſe confiava del. Embiole con eſtas y otras muchas coſas el eſtandarte Imperial , que lo eſtimava tanto , como toda la preſa. Soliman alabò mucho à Barbarroxa , y la vitoria que uvo tan à propoſito, para el buen ſuceſſo de ſus pretenſiones, y de lo mucho que deſſeava hazer un buen golpe en Eſpaña. Eſta perdida de Portundo eſcriviò la Emperatriz al Condeſtable de Caſtilla , y la ſobervia que por ella tenian los Berberiſcos , y que el Rey de Tremecen ſe avia pueſto en armas no quiriendo paz con Caſtilla , y que ſe apercibia para yr contra Oran , y tenian penſamientos de echar los Eſpañoles de toda Africa , y robar las coſtas de Eſpaña , y que el Emperador era paſſado en Alemaña à reſiſtir al Turco , que eſtava ſobre Viena , con mas de quatrocientos mil combatientes , y amenazava à toda la Chriſtiandad, y que avia hecho en aquellas partes tantas crueldades y males , que era laſtima dezirlas. Eſtas y otras coſas llora la ſanta Emperatriz en eſta carta, la perdida de Portundo con ſeys galeras por el mal orden que tuvo en pelear. Eſcriviola eſtando ſu Mageſtad en Madrid à treze de Diziembre , año de 1529.

## §. XII.

Synan Judio Coſario compañero de Barbarroxa.

TEnia propoſito Barbarroxa de hazerſe Señor del Mar , deſde Gibraltar à Sicilia, eſcriviendo para ello à Synã Judio q̃ le faltava,

Año 1530.

tava, para que dexaſſe los Gelves, y ſe viniesſe con el, donde entraria à la parte que le importaria harto mas: pues juntandoſe los dos en un cuerpo harian muy grandes lances. Era Synan de Synirne, tuerto de un ojo, y Judio conocido por renombre, y no por linage, manſo con los eſclavos, piadoſo con los enfermos, templado en los vicios, firme en el conſejo, Aſtrologo y grande hombre de mar, aſſi para las alturas, como para las derrotas: era en fin el mejor coſario de ſu tiempo, ſi tuviera la dicha que Barbarroxa. Y aſſi le eſcogiò deſpues el gran Turco por Capitan para contra los Portugueſes en el mar Bermejo, y en la India. Synan ſe holgò mucho con la amiſtad de Barbarroxa, aceptando el partido que ſe le ofreciò, y aſſi ſe vino à Argel con dos galeras, y veynte y quatro galeotas y fuſtas, aunque otros cuentan menos. Vino tambien otro coſario de Tunez, llamado Hali Caraman à ruego de Sinan Judio, con quatro galeotas, y dos galeras que tomara cerca de Hoſtia viniendo de Napoles à Florencia, con pelotas y polvora, para el Principe de Orange, que la tenia cercada, una de las quales ſe llamava Sevillana. Vinieron tambien otros Coſarios menores, que deſpues ganaron fama. Barbarroxa como tambien la deſſeava, ſe holgò mucho con tantos coſarios, nacidos como el para hazer mal. Feſtejoles mucho, y juntando haſta ſeſenta navios, diez galeras, las demas galeotas, ſe puſo à punto para hazer un buen ſalto, y cómo ſe viò tan poderoſo les dio à entender que tomarian à Cadiz, ſi fueſſen ſobre ella. Y aunque ſe les hazia muy de mal paſſar el eſtrecho de Gibraltar, le prometieron de acompañarle en la demanda. Todos ſe apercibieron de quanto avian meneſter para la empreſa. Embiaron à Halicara Mancon veynte y cinco velas à Sargel por vizcocho, y por otros pertrechos de guerra. Andando en eſto ſaliò Andrea Doria por mandado del Emperador en buſca de Barbarroxa, à vengar la de Portundo, con treynta y ocho galeras, y entre ellas las de Francia, que ya el Rey Franciſco eſtava amigo del Emperador, aunque ſe ſoſpechava otra coſa, perdonando à Andrea Doria: el qual ſupo en Mallorca que Barbarroxa tenia ſeſenta vaxeles de remo bien aderezados, aunque la mitad dellos en Argel, y la otra mitad en Sargel. Partioſe luego para Sargel, por ſer menos galeotas que tenia Hali, y porque Barbarroxa, Cachadiablo, y otros eſtavan en la otra parte. Penſaron las atalayas de Sargel luego que deſcubrieron la flota de Eſpaña, que eran los de Argel, y aſſi ſe deſcuydaron. Mas viendo que era Andrea Doria, quitò de preſto Hali los hierros à los Chriſtianos galeotas, que ſerian mas de ochocientos, y metiolos en mazmorras y cuevas, penſando eſcaparlos, ya que otra coſa no pudieſſe, porque valian mucho dinero. Barrenò algunos navios, porque no ſe los llevaſſen, echò fuera del lugar todos los vezinos, para que llamaſſen quien les ſocorrieſſe de preſto, y el ſe metiò con ſus Turcos en el Alcaçar. Entrò en el puerto Andrea Doria ſin golpe de artilleria. Apoderoſe del pueblo, y embiò tres compañias de ſoldados nuevos Italianos con Jorge Palavezino à ſacar los cautivos, que luego ſupo dellos. Traxeron los cautivos à las galeras, y dandoſe à ſaquear à Sargel à las aldeas con algun deſorden ſaliò Hali con ſus Turcos ſobre ellos, y muchos Alarabes de pie y de cavallo que les deſconcertaron muy mal, y les degollaron muchos, ſin poderles valer las galeras, aunque ſe acogieron à ellas. Quedo preſo el Palabezin con mas de ſeſenta, y murieron coſa de quatrocientos, tornandoſe Andrea Doria ſin tentar el alcaçar, con todos los cautivos, dos galeras, y ſeys ò ſiete fuſtas, corriendo ya el año de treynta. Supo luego Barbarroxa eſte negocio, y ſintiolo de manera, por ver perdida la empreſſa de Cadiz, y por la perdida de los navios, que penſando vengarſe de Andrea Doria embiò à correr la coſta de Genova: no hizo otro daño mas que coger dos naos Ginoveſas. Fueſſe à reparar la cerca de Argel y la fortaleza, oyendo de muchos que queria yr alla la armada del Emperador: y como quedò laſtimado de la perdida de Hali, quiſo vengarſe en los Chriſtianos Eſpañoles que tenia. La crueldad ſe nota, que la muerte de una manera, ò de otra à todos les viene. Empalò à Domingo de Portundo, y acañavereò otros muchos. Atropellò algunos con cavallos, manera de muerte tan cruel como nueva. Hazia para eſto en el Campo hoyos, y metia los Chriſtianos en ellos, dexandolos las cabeças y braços fuera ſolamente. Echava luego ſobre ellos hombres de acavallo, que les atropellavan haſta deſpedaçarlos. Cortò las cabeças à diez y ſiete cautivos principales, porque ſupo de cierta conjuracion que tratavan de matarle y alçarſe con Argel. Degollòlos, aunque le importavan mas de quinze mil ducados de ſus reſcates. Deſcoyuntò el cuerpo à Martin de Vargas valiente Capitan, cortandole (por lo de Andrea Doria) cada miembro por ſu parte, y porque no ſe quiſo tornar Turco, ni caſarſe con Mora, haziendole grandiſſimas mercedes, ſi en qualquiera deſtas coſas le dava guſto haziendo ſu voluntad.

Año 1530.

Mala ſuerte de Andrea Doria.

Andrea Doria va contra Hali coſario.

Crueldad de Barbarroxa contra Eſpañoles.

Valeroſa muerte del Capitan Martin de Vargas.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO DIEZ Y NVEVE.

### §. I.

Año 1530. Gverra de Florencia.

SI bien la guerra, que ſujetò à Florencia, y de Señoria libre la puſo en ſervidumbre, y poder de un Duque ſu ciudadano, no toque tanto à eſta hiſtoria, y della las aya particulares y cumplidas, eſcritas por autores Italianos de los miſmos tiempos, y dedicadas à los Duques de Florencia, por aver hecho eſta guerra el exercito Imperial, en el qual eran los principales Capitanes y ſoldados Eſpañoles, dirè aqui breve y ſumariamente los ſeñalados hechos que en eſta jornada uvo, lo qual començaron, executando con rigor las armas contra aquella miſerable Republica, los Capitanes Imperiales. En fin del año paſſado de mil y quinientos y veynte y nueve, quiſo Paulo Jobio Obiſpo de Nochera ſeñalarſe eſcriviendo eſta hiſtoria, porque la dedicò à Coſme de Medicis: pero no pudo diſſimular la paſſion que contra Eſpañoles tuvo, y con ella huye de la verdad, y ſe engaña, diziendo, que el Emperador ſujetò eſta Señoria por averſelo prometido al Papa, quando tratò de paſſar à recibir la corona del Imperio, que aunque uvieſſe en eſto algun trato (como lo uvo) no era baſtante, ni el Ceſar ofreciera tal, ſino tuviera cauſas legitimas para poder oprimir à Florencia, y forzalla à mudar regimiento: porque quedara dañada en tal caſo la conciencia del Ceſar Catolico, que ſiempre procurò tener muy limpia. Juntoſe à eſto la razon que tuvo para bolver à la governacion de Florencia en otra forma de la que haſta alli avia avido, caſtigandolos por el rebelion que contra el los Florentines avian tenido, no ſolo para ſacudir y echar de ſi el jugo Imperial: pero lo que mas es, para embiar à Napoles exercito que ayudaſſe à ocupar las tierras patrimoniales, aviendo hecho antes deſto, otras muchas gentilezas, y deſobediencias en ofenſa del Imperio Romano, deſde el año de veynte y uno, en que començaron Eſpaña y Francia à litigar ſobre el Ducado de Milan. Y eſtà à cargo del Señor del feudo proveer de la mas conveniente manera de govierno à los lugares feudatarios, como ſe hizo en Sena, año 1526. porque convenia aſſi à la miſma coſa feudal. Y conſiderado todo, y la voluntad del Papa, y hecho ſobre ello algunas conſultas para ſeguridad de la conciencia, determinò el Emperador ſin embargo de los privilegios y libertades que de otros Emperadores los Florentines tenian, que Florencia, parte del feudo Imperial, eſtuvieſſe ſujeta à un ſolo Señor, quanto al dominio vtil, quedando el directo, y lo que mas el proveyeſſe en el Imperio. Y para eſto mandò el Emperador que el Principe de Orange, y con el el Marques del Vaſto, y Joan de Urbina, y otros Capitanes Eſpañoles fueſſen à ſujetar à Florencia. Era Capitan principal de los Florentines Malateſta Ballon, con Franciſco Carduchi, y otros diez. El Principe de Orange quiſiera ganar à Ballon, porque llevava la orden del Papa, que en quanto pudieſſe eſcuſaſſe el rompimiento y rigor de las armas, y que la ciudad no fueſſe mal tratada, y de ninguna manera ſaqueada. Mas Ballon ſiempre eſtuvo firme en querer defender ſu ciudad haſta la muerte, como lo hizo. Aconſejava à ſus ciudadanos que procuraſſen echar la guerra lexos de ſi, defendiendo los lugares apartados, y embaraçando en ellos à los Imperiales, y para ello dava muchas razones; ſi bien no le valieron: porque Franciſco Carduchi, y los otros diez eran de contrario parecer. El Principe de Orange ganando algunos lugares en la Umbria, puſo ſu Campo ſobre Hiſpelo, que era del Seño-

Año 1530. Gverra de Florencia.

Iuſtificacion en favor del Imperador, cerca de la ſucceſſion de Florencia adelante mas copioſa.

Año 1530. GVERRA DE FLORENCIA.

El Maeſtre de Campo Juan de Vrbina muere.

rio de Malateſta Ballon: combatiolo, y los Eſpañoles dieron el aſalto valeroſamente, en el qual fueron rebatidos, y Juan de Urbina famoſo Capitan Maeſtre de Campo herido de un arcabuçazo en el roſtro, de lo qual muriò dentro de pocos dias. Y Hiſpelo ſe diò con condiciones, que no les fueron muy bien guardadas. De Hiſpelo fue el Principe contra la ciudad de Peruſa, de alli quinze millas: aſſentò ſu Campo hazia la puente de San Juan, cerca del Tiber. Los Peruſanos avian muy bien mirado ſu negocio, y Malateſta les avia aconſejado que con honeſtas condiciones ſe rindieſſen por no ver deſtruyda ſu ciudad: ellos lo hizieron aſſi, y el Principe los oyò de buena gana, y hechas las condiciones ſaliò della Malateſta, y la ciudad ſe diò al Papa, y el Principe tomò la poſſeſſion della, y acabado con eſto la guerra de la Umbria. De aqui paſſò à Cortona, que tenia buena guarnicion, y ſi bien el Marques del Vaſto los requiriò con la paz, no le quiſieron oyr, y aſſi la combatieron, y los Eſpañoles dieron el aſalto, ſeñalandoſe muchos por quemar una puerta, los Capitanes Alonſo del Valle y Segura, que eran valentiſſimos: y aunque deſte aſſalto no ſe entrò el lugar, quedaron tan eſpantados de las uñas de los Eſpañoles, que ſin eſperar al ſegundo ſe rindieron. De la miſma manera ſe tomò Arezo, y otros lugares ſe dieron ſin eſperar que les dieſſe tiro, eſpantados de la fama del exercito Imperial, recogiendoſe toda la gente que avia en ellos de guarnicion à la ciudad de Florencia.

## §. II.

A 16. de Setiembre, año 1529. ponenſe los Imperiales ſobre Florencia.

LLegò pues el Campo Imperial à viſta de Florencia, paſſando con ſu gente por el valle alto de Arno, que es de las mejores tierras de Italia, en la qual no conſintiò el Principe que ſe hizieſſe daño. Corrieron delante del exercito unas vandas de cavallos Eſpañoles, y Albaneſes, y baxaron por junto à la ribera del rio Arno. Huyan dellas los labradores, como las ovejas de los lobos, y temieronſe tanto, que llegaron haſta los arrabales de Florencia, donde fue tan grande el miedo, que muchos ciudadanos ſalieron deſatinados huyendo con ſus mugeres y hijos: otros temblavan dentro de los muros, y hartos de los Senadores, y principales ſe quiſieran rendir, ſi bien Malateſta, como valiente Capitan, los animaba. Puſo la gente de guerra en orden, fortificò los lugares flacos, y aſſentò la artilleria en los mas convenientes. Y entendiendo que los Imperiales querian tomar un collado, que era perjudicial à la ciudad, procurò eſtorvallo, aunque no ſaliò con ello, muriendo porfiadamente ſobre ganarlo muchos de unos, y otros. Finalmente el Principe ganò el mas alto collado llamado Giramonte, y con el otros, y los fortificò, y los Florentines lo eſtavan ya tanto en la ciudad, y muros, y en los animos, que aunque ſe veyan ſolos, y deſamparados, y contra ſi Principes tan poderoſos, no les peſava de aver començado la guerra, y tomado las armas, con que penſavan defenderſe. Ni el Principe de Orange perdia la eſperança de ganar la ciudad, ni los ſoldados del ſaco: y es ſin duda que ſino ſe tuviera conſideracion à lo principal que Clemente pretendiò, de que no ſe dieſſe à ſaco Florencia (lo qual el Principe guardò tambien, porque ſabia que lo queria aſſi el Emperador) no ſe detuviera el cerco los meſes que durò; porque venido deſpues el ſegundo Campo de Eſpañoles, y Alemanes, los unos, y los otros viſoños; unos con Don Pedro Velez de Guevara, y otros con el Duque Felix de Witemberga, juntados cõ eſtotros Alemanes, y Eſpañoles praticos, y como dize Jobio, valentiſſimos, por las muchas vitorias y afrentas en que ſe avian viſto: ſin duda, ſegun buen juyzio en las coſas de la guerra, la ciudad ſe entrara muy preſto por fuerça de armas, y la ſaquearan; que era lo que mas los ſoldados deſſeavan, por la gran riqueza que en ella avia. Tuvoſe ſiempre eſta cuenta encubierta, y no mucho, de que aquel pueblo no padecieſſe aqueſta ultima calamidad; porque el Papa para firmeza del Señorio Toſcano, que eſperava, pretendia no quedar aborrecido para ſiempre de ſus naturales, aunque lo quedò deſpues harto, y tanto quanto ſe puede encarecer. El Campo del Principe llegaria à veynte mil Italianos, ſeys mil Eſpañoles, y Alemanes ſoldados viejos, y mas los que traxeron el Duque de Witemberga, y Don Pedro Velez de Guevara, que aun no eran llegados. Jobio nombra los Capitanes, y cabeças Italianos, y ningun Eſpañol, como ſino los uviera en el Campo. Es paſſion deſte autor, y lo miſmo haze en mil coſas deſta guerra, que con aver avido en ella tantas eſcaramuças, correrias, eſcoltas, tomas de pueblos de Florẽtines, y todas las demas ſemejantes, y no ſemejantes, no nombra otra gente, aſſi Capitanes como particulares, ſino Italianos; como ſi aquella ciudad no eſtuviera cercada de otra nacion: y quando viene à nombrar alguna vez Alemanes, ò Eſpañoles, es por grãdes rodeos, y tan ſecamente, y de tal manera, que parece que lo haze mas por dezir ſu mal ſuceſſo, que ſus valentias, y hechos famoſos.

El numero del exercito Imperial.

Enemiga del Jobio con Eſpañoles.

## §. III.

GRande era la eſperança, que los Florentines tenian de ſu buen ſuceſſo, quando ſupieron la venida del Turco contra Auſtria, pareciendoles que embaraçaria al Emperador, de manera que los dexaſſe à ellos, y

Año 1530. GVERRA DE FLORENCIA.

Conſtancia de los Florentines.

No quiſo el Emperador, ni tan poco el Papa que ſe ſaqueaſſe Florencia.

Año 1530. Gverra de Florencia.

ellos, y que no querria gaſtar ſus fuerças en guerras agenas, eſtando los Turcos abraſando las tierras de ſu patrimonio, y ſuelo Real. Mas cayeron deſta eſperança quando ſupieron la retirada del Turco: pero no de la obſtinacion y porfia en defender ſu libertad amable y honroſa, ſiendo firmes en eſte parecer no ſolamente los Plebeyos, (como dize Jobio) ſino muchos principales. Y aun algunos parientes del Papa; y de ſu apellido, hablavan con libertad por las calles haſta en los pulpitos, mal del Papa, llamavan tiranos à ſus parientes, y otras coſas quales una paſſion tal, y en ſemejante aprieto ſuele brotar. Salia la juventud de Florencia con ſu Capitan Stephano Colona cada dia oſadamente, à eſcaramuçar con los Imperiales, y ſe arrojavan à peligros deſeſperados, que dieron bien que eſcrivir al Jobio, y à Franciſco Guiciardino, y à otros eſcritores. Gaſtavaſeles la gente à los Florentines, por los que morian en eſcaramuças, y otros combates: y embiaron à Napoleon Urſino, hombre poderoſo, y enemigo del Papa, para que los ſocorrieſſe. Sabiendo el Principe de Orange la venida deſte, embiò contra el à Alexandro Vitello, que eſtava en Civita de Caſtello, paraque le embaraçaſſe el camino. Alexandro lo hizo tambien, que le rompiò, y deshizò, y le tomò las banderas y armas, y eſtuvo cerca de ſer preſſo Napoleon. Con eſta vitoria bolviò gozoſo Alexandro al Principe.

Firme porfia de los Florentines.

## §. IV.

Ganan los Eſpañoles à Laſtra.

ES Laſtra un lugar fuerte muy bien murado. Aviaſe pueſto en el Franciſco Ferrucho con grueſſa guarnicion, por ſer pueſto de importancia, para proveer à Florencia de vattimentos. Dexo en el tres Capitanes eſcogidos, y prometioles ſocorro quando fueſſe meneſter. Por quitar el Principe à los Florentines, el bien que deſte lugar les yva, embiò contra ellos mil ſoldados Eſpañoles con el Capitan Pedro de Ripalda, y porque eran mas de novecientos los que eſtavan fortificados en Laſtra, y el lugar tan fuerte, que ſe podian defender de mil, haziendo los cercados lo que devian, mandò el Principe que fueſſen otros mil Alemanes. Salieron aſſi todos juntos, los dos mil Eſpañoles y Alemanes, y detuvieronſe en ganar una caſa fuerte que eſtava una milla del lugar, y en ella alguna gente de guerra, que luego fue deshecha. En el deſpojo de la qual ſe detuvieron los Alemanes algunas horas, y los Eſpañoles caminaron delante, y llegaron primero, y enviſtieron luego con el lugar, echandole eſcalas para ſubir al muro. Los de dentro los rebatieron, porque el lugar era fuerte, y demaſiada la oſadia de quererlo ganar à eſcala viſta: pero llegaron à tiempo dos piecas de artilleria, y con ellas los Alemanes, y batieron reciamente el pueblo. Y ſi bien ſe hizo razonable bateria, los Alemanes que ſon peſados, no pudieron entrar haſta que los Eſpañoles bolviendo à porfiar arrimaron ſus eſcalas, y entraron por otra vanda donde no ſe avia batido. Tomaron y ganaron valeroſamente el lugar, y lo metieron à ſaco. Y eſtando embaraçados en el ſaco, ſupieron que venian en ſocorro del lugar los Capitanes, Otho de Montacuto, Jorge de Santa Cruz, con quatro vanderas de Infanteria, Amico Arſula con la Cavalleria: y ſalieron à ellos, y los deſvarataron, y mataron à muchos, y los demas huyeron. Hechas eſtas dos faciones, ò acometimientos, ſe bolvieron al Campo ſin perdida de un ſoldado.

Año 1530 Gverra de Florencia.

## §. V.

SEntian ya los Florentines el peſo de la guerra. Acrecentava ſus temores la fama de que vaxaban de Alemaña nuevos regimientos de Tudeſcos, y de otras partes Eſpañoles biſoños con gran artilleria, para batir à Florencia, queriendo llevar la guerra por todo rigor de armas, pues tan largo aſſidio ò cerco no los domeñava. Juntaronſe para tratar de embiar al Papa pidiendo (como dizen) miſericordia. Y ſi bien eran los mas deſte parecer, y ſe determinò la embaxada: pero Rafael Geronymo, que eſte año de 1530. era el ſupremo Magiſtrado, trampeò de tal manera los votos y los Embaxadores, que avian de yr, que no ſe hizo la embaxada; y las coſas quedaron en el mal eſtado de antes: y aun ſe embrabeciò mas el comun, ahorcando y matando cruelmente à los que hablavan bien del Papa, y ſus parientes: y entre los ahorcados fue un Frayle con ſu abito Franciſco, porque avia hablado al Papa, y dezia bien del. Entrava ya la primavera del año 1530. y los ſoldados ſalian con nuevos brios del encogimiento del imbierno: los Florentines tambien con la ultima determinacion de ver antes aſolada ſu ciudad que rendirſe, dieron en derribar los arrabales, (coſa laſtimoſa) y hazer trincheas, y reparos fortiſſimos, y ponian en ellos la artilleria, temiendoſe de la artilleria Imperial, que ya avia paſſado los montes Apeninos, y baxado à lo llano, con la qual venian Don Pedro Velez de Guevara, con ſiete compañias de Eſpañoles viſoños. Avia llegado Don Pedro al Campo, à quinze de Henero deſte año de 1530. mucho antes que la artilleria. Y el Marques del Vaſto deſpidiò algunas deſtas compañias, porque no quiſieron paſſar con el Emperador en Alemaña, queriendo mas, por el ſaco que penſavan que avia de aver en Flo-

Los Florentines canſados y gaſtados quieren rendirſe.

Ahorcan un Frayle Franciſco porque hablava bien del Papa.

Deſtroço de caſas, y arrabales, quelos miſmos Florentines hizieron.

Llega Don Pedro Velez de Guevara al Campo.

Año 1530. Florencia, la guerra, que acompañar à ſu Principe donde no la avia. Si bien deſpues, deſte mal miramiento, ſacò la ventura un gran bien para el meſmo negocio de Florencia, como aqui dirè. Andavan las eſcaramuzas vivas, y llevavan lo peor los Florentines: perdieron de los mejores ſoldados, y Capitanes en ellas. De ſuerte que ya la ciudad eſtava deſordenada, y en praticas de querer la paz: Malateſta, Vallon, y otros Capitanes con el no arroſtravan à ella, pero por aplazer los que à la querian, vinieron en que ſe embiaſſen Embaxadores al Papa, y malicioſamente dieron orden, que fueſſen unos hombres tan viles, y de tan poco caudal, que el Papa no los quiſo oyr, ni llevaron comiſſion ni recados baſtantes, para tratar de la concordia; y aſſi el Papa ſe enojò, y otros ſe rieron de los Embaxadores de Florencia.

Guerra de Florencia.

## §. VI.

Topanſe los Florentines con Eſpañoles, en una eſcaramuza, ò encamiſada.

A Seys de Mayo deſte año de 1530. quiſieron los Florentines provar ſus fuerças con los Eſpañoles. Dize Jobio, que para diſminuir la opinion que eſta valentiſſima gente tenia en Italia, ordenaron de acometerlos por tres partes, y hizieronlo aſſi ſaliendo toda la flor de Capitanes, y gente que avia en Florencia. Acometieron los primeros furioſamente cara à cara, y eſtando en el calor de la pelea, ſaliò otro golpe de gente, y dieron en los Eſpañoles por las eſpaldas, y ultimamente por un coſtado, y por todas partes era mortal la batalla: en la qual los Capitanes Barragan, y Machicao, el uno Viſcayno, y el otro de Caſtromocho de Campos, hizieron maravillas, peleando como valentiſſimos ſoldados, y governando como dieſtros y ſagaces Capitanes, que todo era bien meneſter, ſegun era grande la furia y multitud de los enemigos. El eſtruendo de la arcabuceria y armas era eſpantoſo. El Principe de Orange oyendo el alboroto de la batalla, que tan encendida andava, mandò que fueſſe Andres Gaſtaldo con la Infanteria Italiana, que eſtava mas cerca del quartel de los Eſpañoles, los quales fueron por el coſtado que los Eſpañoles fueron acometidos, quedando ſolos y peleando valientemente por la cara y eſpaldas, que eran las otras dos partes, por donde los enemigos avian entrado. Puſo el Principe el batallon de los Tudeſcos en orden, y Don Fernando de Gonzaga ſaliò con ſus cavallos ligeros, demanera que de ambas partes del Campo, y de la ciudad ſe veyan con grandiſſimo aparato de una gran batalla. Malateſta Ballon, que aunque pequeño y enfermo, era por eſtremo valeroſo, acudia à todo, recogia los canſados, y reforçava la batalla, con nuevas y deſcanſadas compañias. Sucediò que una pieça de artilleria hizo pedaços al Capitan Barragan, y los Florentines viendo muerto tan fuerte enemigo cobraron animo, y rebolvieron con gran furia ſobre los Eſpañoles. Pero reſiſtieronles admirablemente, y con ygual valor Rodrigo de Ripalda, Machicao, y Bocanegra eſcogidos Capitanes Eſpañoles, y apretaron con los Florentines, deſuerte que los hizieron bolver les eſpaldas, y echar à huyr por las laderas de aquellas cueſtas, dexando muchos dellos las armas por huyr ligeramente: y Malateſta Ballon hizo ſeñal de recoger, viendo el deſtroço que los Eſpañoles hazian en los ſuyos. No ſiguieron el alcance por temor de la artilleria que diſparava de los muros. Fue la batalla mas ſangrienta que uvo en todo eſte cerco. Murieron muchos Capitanes, y hombres principales de la ciudad, y entre todos haſta quinientos de los mejores ſoldados. Jobio dize, que murieron otros tantos Eſpañoles, y no fueron ſino ciento y treynta. Y aun e viſto papel de perſona que ſe hallò preſente que dize, que fueron mil los que murieron de los Florentines, y mas Capitanes de los que Jobio cuenta. Lo qual quebrantò grandemente los animos de los Florentines, aunque no el de Malateſta que era por eſtremo valeroſo. Y ſi bien eſta ſalida ſe hizo contra ſu voluntad conociendo el peligro que en ella avia, no ſintieron, ni echaron de ver en ſu roſtro mueſtra de peſadumbre. Llegò el negocio à tanto que faltandoles el dinero tomaron la plata y oro de las Igleſias. Y en Volterra que era una ciudad noble, y que ſeguia la parte del Papa, el Capitan Ferruchi Florentin hizo mil crueldades. Ahorcò ciudadanos, robò las Igleſias, vendiò las reliquias, hundiò los calizes, y vaſos ſagrados, y llegò ſu maldad à tomar unas imagines de plata y oro de San Octavian, y San Vitor, patrones deſta ciudad, en las quales eſtavan las cabeças deſtos Santos Martyres, y las ſacò à vender publicamente, y uvo mas piedad en los ſoldados, que como no uvieſſe ciudadano que tuvieſſe un real que dar por ellas, por averlos robado los ſoldados, las reſcataron con ſu dinero, y aun fue tan tarde que ya la una imagen, que era la mas rica, ſe avia llevado en caſa del Platero para que la hundieſſe. Eſtas y otras crueldades acarrea la guerra, aunque ſea entre Chriſtianos.

Barragan y Machicao, valientes Capitanes Eſpañoles.

Año 1530. Guerra de Florencia. Mandan al Capitan Barragan.

Viſten y ſoſtienen la pelea Rodrigo de Ripalda, Machicao, Bocanegra.

Los que murieron en eſte encuentro ſangriento.

Valor grande del Capitan Malateſta.

Crueldades que Florentines hizieron en Volterra.

## §. VII.

EN tanto que paſſavan eſtas coſas con Ferruchi, el Principe de Orange embiò à Don Diego Sarmiento con parte de la Infanteria Eſpañola, y con otra parte de Italianos de la Cornelia de Alexandro Vitelo, contra la ciudad de Empoli, que eſtava con

Va Don Diego Sarmiento contra Empoli. Entra

Año 1530. Gverra de Florencia.

con muy buena guarnicion de gente de guerra, aunque Jobio dize (como ſuele) lo contrario. Llegados la batieron y combatieron por dos partes, y à la ſegunda batalla de las manos fue entrada, y ſaqueada ſin valerles las buenas diligencias del Commiſſario Ferruchi, que la avia proveydo temiendoſe deſto, y quando parecieron los Eſpañoles ſobre ella les embiò trezientos ſoldados valeroſos con ſu Capitan Borne de Luca, que eran de los de la guarnicion de Piſa. Y tiene mas cuenta el Jobio en dezir los deſpojos que hizieron los Eſpañoles, eſpecialmente el Capitan Bocanegra, quitando à las Damas las joyas y veſtidos, que en contar las valentias que eſta gente hizo en el aſſalto, y la hidalguia de Don Diego Sarmiento que no conſintiò que hizieſſen daño, ni maltratamiento à algun ſoldado de los que eſtavan en guarnicion. Muriò en el aſſalto que ſe diò à Empoli el Capitan Franciſco de Avila, Cavallero de los deſte appellido y ciudad, que avia ſucedido en la compañia de Don Luys de Avila ſu pariente, à quien el Emperador poco antes avia paſſado de la guerra al ſervicio de ſu camara. Aſſi que Empoli fue valeroſamente ganada, y con el miſmo valor defendida, aunque Jobio por natural enemiſtad que tiene con Eſpañoles, deshaſe aſſi los vencidos, como à los vencedores.

Matan al Capitan Franciſco de Avila en el aſſalto.

## §. VIII.

Van el del Vaſto y Don Diego Sarmiento con ſus Eſpañoles ſobre Volterra.

DEſpues de tomada Empoli, el Marques del Vaſto con ſus Eſpañoles, y Don Diego Sarmiento fueron à favorecer à Fabricio Maramaldo, que eſtava ſobre Volterra, ciudad fuerte, ſentada ſobre un alto monte à vſo de los antiguos, eſtava fuerte por naturaleza, y por arte. Vio el Marques la dificultad que avia para darle el combate por no ſe poder llevar ni plantar la artilleria, ſino era con grandiſſimo trabajo: con todo eſſo puſo ſu Campo aloxandoſe en un collado baxo házia Porton. Los de Ferruchi viendo ocupados à los Eſpañoles en hazer ſu aloxamiento, ſalieron como es coſtumbre en ſemejante tiempo à dar en ellos: pero hizieronlos bolver mas que de paſſo, aviendo ſido muertos pocos de ambas partes. Quiſo el Marques aloxar los Italianos en mejor pueſto junto à la Igleſia de S. Andres. Salieron à echarlos de alli, y travaron una ſangrienta eſcaramuça: y al meſmo tiempo ſalieron por la puerta que llaman de Florencia à dar en los Eſpañoles, para embaraçarles que no pudieſſen ſocorrer à los Italianos. Riñoſe muy bien eſta pendencia, y uvieron de bolverſe los de Ferruchi las manos en la cabeça. Luego el Marques mandò batir el lugar con tanta fuerça que los cercados tuvieron miedo, y Ferruchi fue herido de un pedaço que ſaltò de una eſquina, y le dio en el codo, y eſtuvieron à punto de querer huyr, y deſamparar la ciudad. Los Eſpañoles dieron à Volterra dos ricos aſſaltos, peleando animoſiſſimamente: pero la bateria era ruyn, y los cercados la defendieron valientemente. Aparejaronſe para el tercero, yendo delante Don Diego Sarmiento animandolos como eſcogido Capitan. Pelearon esforçadamente y puſieron en lo alto de los muros algunas vanderas, y renovando muchas vezes la batalla, que andava ſangrienta, no ceſſavan de pelear ſubiendo al muro animoſamente. Entre los mas valientes fue el primero Don Diego Sarmiento, y tras el el Maeſtre de Campo Machicao: pero de ay à poco la fortuna embidioſa del gran valor de Don Diego Sarmiento, le ſacò el alma de un arcabuzaço, ſiendo merecedor de larga vida, en la qual, ſi ſiguiera la guerra fuera uno de los mas ſeñalados de ſus tiempos. Dixe como eſte Cavallero era à lo que entiendo de Burgos. Tambien fue muy mal herido el Capitan Machicao, que los ſuyos le ſacaron medio muerto. Entre otros inſtrumentos de Satanas hazian mucho daño en los Eſpañoles pipas llenas de piedras que los enemigos derribavan con gran ruydo por una cueſta abaxo de una calle empedrada, y la parte donde los Eſpañoles peleavan era muy eſtrecha. Murieron muchos Eſpañoles, y ſe uvieron de retirar bien deſcalabrados. Dieron deſpues otro aſſalto mezclandoſe Eſpañoles y Italianos, y tampoco tuvo efeto, porque eran grandes las defenſas que dentro avia de foſos, trincheas fortificadas con artilleria; y en el ſuelo, por donde avian de arremeter y pelear, avia tablones pueſtos con muy agudos clavos, cuyas puntas ſe veyan, y abrojos ſembrados. Y deſpues de todos eſtos peligros eſtava un batallon de enemigos apunto para pelear. Era cierto y notorio el peligro de la vida, y al Marques del Vaſto tenia con harta peſadumbre ver que no podia tomar eſte lugar. Y ſino les faltara ya la polvora Ferruchi ſe defendiera mucho tiempo que durarà el cerco: mas el Marques no quiſo mas porfiar que era mucho lo que perdia, y levantando el cerco, bolviò al Campo corrido y enojado.

Año 1530. Gverra de Florencia.

Muerte de Don Diego Sarmiento valentiſſimo Capitan.

Sangrientos aſſaltos que den los Eſpañoles.

Brava reſiſtencia.

## §. IX.

AQuinze de Julio ſalieron los Florentines (por quererlo aſſi Stephano Colona) à dar en el quartel de los Tudeſcos, que fatigados con el calor vivian con algun deſcuydo. Puſieron la guarda que convenia en la ciudad, y ſaliò Stephano Colona con ſu gente todos encamiſados por la puerta de Prato, que va al rio Arno para embaraçar el rio, y detener el ſocorro que el Principe les podia

Encamiſada de Florentines contra Tudeſcos.

Año 1530. Gverra de Florencia.

podia embiar. Otro eſquadron ſaliò por la puerta de Faença para tomar un rodeo por lo alto y yr à dar en el aloxamiento de los Tudeſcos, y romper en ellos al miſmo tiempo que Colona los combatieſſe. Finalmente ellos ſe repartieron de manera que fueron por quatro partes, y delante cien ſoldados ſueltos, que dieron ſobre las centinelas, y mataron la una: la otra ſi bien herida eſcapò huyendo à dar aviſo à los ſuyos, que los hallò medio dormidos, y ſin cuydado de la tempeſtad que ſobre ellos venia. Luego començaron à gritar, Arma, arma, y Stephano Colona alargò el paſſo, y entraron los Florentines con grandiſſimo impetu las trincheas, ſin poderles eſtorvar el paſſo los Tudeſcos, ni el Conde de Lodron, que con maravilloſo esfuerço acudiò à poner en orden ſu gente, que con la grita, y eſtruendo de las armas no ſe entendian. La parte de los Florentines que fue por aquellos rodeos y cueſtas à dar en el camino que venia del quartel de los Eſpañoles al de los Alemanes, quando començò à andar la varaja y la grita, y los Tudeſcos dando priſa à ſu arma, vinieron eſtos que digo con gran furia, diziendo: Eſpaña, Eſpaña, como que era ſocorro del otro quartel que acudia à los Tudeſcos, que los hizo deſcuydar vn poco, haſta que vieron que por el nombre de Eſpaña eran tambien acometidos como por las otras partes, entendieron el engaño y miraron bien por ſi. El Conde de Lodron hizo un eſquadron de cerca de dos mil Tudeſcos en la plaça del aloxamiento, mandandoles eſtar quedos que no falieſſen della. Quiſo Stephano Colona romper eſte batallon, mas no pudo. De una parte y otra cayeron muchos muertos, y Stephano Colona, autor deſta jornada, fue mal herido de una punta de pica, que le entrò por la boca, y le derribò los dientes, y de un golpe de una alabarda, que le paſsò la ingle y partes ſecretas, y cayò aſſi herido de las trincheas en el foſo. Murieron otros hombres ſeñalados, deſuerte que los Florentines començaron à retirarſe muy mal tratados, y con harta prieſſa temiendoſe no les atajaſſen el paſſo los Imperiales, aſſi que ellos entraron por ſu ciudad muy cabizbajos, y con harta perdida, y los Tudeſcos quedaron muy gozoſos, porque pelearon y defendieron ſus aloxamientos como valientes, y el Conde de Lodron hizo lo que devia à buen Capitan.

Ardid cauteloſo con que Florentines engañaron à los Tudeſcos.

## §. X.

Fatiga la hambre à Florencia.

SEntian ya los Florentines la hambre, tanto que no quedavan cavallos ni aſnos, ni aun gatos, porque todos ſe los avian comido: y andavan ya à caça de ratones, y los eſtimavan como muy buenos conejos Comian las perrunas, que no avia otro pan: faltavales vino que à penas avia para mas que dezir Miſſa, y algunas medicinas. Sufrianlo con admirable paciencia, aſſi los eſtrangeros como los naturales: pero como ſe vieſſen ſin eſperança de ſocorro, no eſperavan ſino un triſte y miſerable fin deſta guerra. Zanobio Bartolino ciudadano noble, y zeloſo del bien de ſu Republica, pareciendole que no avia camino mas ſeguro y ſaludable, que rendirſe, tratolo con Stephano Colona, y Malateſta Ballon, por cuya mano le parecia que devia tentar la voluntad del Principe de Orange, el qual eſtava muy bien en ello, con que el le dieſſen dineros para pagar ſu gente, que los pedia importunamente, como ſuelen los ſoldados. El Papa tambien deſſeava que Florencia no padecieſſe la ultima calamidad del ſaco. Y en la inſtrucion que dio à ſu Legado Valori, le avia mandado apretadamente, que de ninguna manera la ciudad tomaſſe por fuerça, y que trabajaſſe, porque ſe uvieſſe la huitoria ſin ſangre, porque el no queria ſu patria deſtruyda, ſino ſalva y entera. Lo miſmo eſcrivia à los Capitanes, y particularmente à Don Hernando de Gonçaga, ofreciendoles ſu agradecimiento: pero el comun de Florencia eſtava muy lexos deſtos penſamientos, y pueſtos en la ultima deſeſperacion, y reſueltos en acabar, ò acabar al enemigo en una ſangrienta batalla.

Año 153[illegible] Gverra de Florencia. Conſiſtes animos de los Florentines.

Trata medios de paz.

Para eſto ordenaron de llamar à Franciſco Ferruchi, y que tomaſſe toda la gente de Piſa, y de aquellas comarcas, y vinieſſe con ella à Florencia, para quando eſtuvieſſe à ſu viſta ſalir tambien ellos con la guarnicion que tenian, y juntos dar en los enemigos à manera de deſeſperacion, viendo que no les quedava otro remedio. Ferruchi cumpliò eſto con diligencia, y con hartas violencias que hizo en Volterra, y Piſa, ſacando dineros, y gente, y aſſegurando eſtas ciudades. Hizo reſeña de ſu gente y hallò tres mil Infantes, y quinientas celadas, y capeletes Albaneſes cavallos ligeros con lanças y adargas. Juntò municiones, tiros, invenciones de fuegos, quiſo llevar un batallon de villanos. Finalmente el comiſſario hizo lo que devia à buen Capitan. Hablò à ſus ſoldados, aunque no con el coraje y brio que ſolia, como ſi adivinara lo que avia de ſer. Sabido por el Principe de Orange, y por los Capitanes Imperiales por eſpias que para ello tenian, que Franciſco Ferruchi en Piſa juntava toda la gente que podia aver, ſin la que avia ſacado de Volterra, y q̃ tambien le avia acudido Juan Paulo de Cherri con cierta Infanteria: y que por todos ſe avian juntado quatro mil Infantes poco mas ò menos, y ocho cientos cavallos, los quinientos dellos muy eſcogi-

Determinacion deſeſperada de los Florentines.

Año 1530. Gverra de Florencia.

cogidos, para venir la buelta de Florencia en ſocorro de los cercados, acordoſe que fueſſe reſiſtido, y que ſe le ſalieſſe al encuentro para eſte efeto, ſin dexalle llegar à ver ſu ciudad ſitiada: y el miſmo Principe quiſo tomar à cargo la jornada, y ſer el que hizieſſe la reſiſtencia à Ferruchi. Y aſſi ſaliò del Campo llevando de Infanteria mil Italianos, y mil y quinientos Alemanes, y mil Eſpañoles y tres compañias de cavallos ligeros, y algunos hombres de armas: pero à cinco millas del Campo y de Florencia en una caſa principal el Principe mandò bolver los Eſpañoles à ſu ſitio y aloxamiento, y q̃ ſe quedaſſen. Hecho à propoſito para que los Eſpañoles no alcançaſſen parte de aquella vitoria que el eſperava; ni ſe les pudieſſe atribuyr alguna coſa della, por odio particular que algunos de los que podian mucho con el Principe tenian à eſta nacion, y tambien el miſmo Principe, no por enemiſtad contra Eſpañoles, como algunos creen, ſino por dependencia de los diſguſtos entre el y el Marques del Vaſto, que era ſuperior de la Infanteria Eſpañola, el qual ſin eſte cargo, lo avia tomado el muy grande de ſu aficion. Y ſon los juyzios de Dios tan eſcondidos à los hombres, que quanto mas quiſieron quitar eſta gloria à las manos Eſpañolas, en fin à peſar del Jovio, que lo quiſo callar, y de otros que lo quiſieron negar, y trampear, vinieron los miſmos Eſpañoles por caſos no penſados à aver aquella vitoria, de manera que perpetuamente le fueſſe de vida eſta honra. Para eſto es meneſter tener memoria de aquellos ſoldados deſpedidos de que algunas vezes eſtà hecha mencion, los quales por mandado de los Capitanes del Emperador yvan algunas vezes donde ſabian que ſe aloxavan el Capitan, y el Maeſtre de Campo Don Pedro de Guevara à hablalles, y à trabajar con ellos que eſtuvieſſen recogidos ſin hazer exceſſos de q̃ ſe cauſaſſe incomodidad al negocio principal de Florẽcia y daño à la comarca que eſtava por Eſpañoles. Aſſi que tornando al Principe, aviendo hecho bolver los mil Eſpañoles de ſu aloxamiento de Florencia, el continuò ſu camino en buſca de Ferruchi, aviendo embiado à mandar (como el Jovio tambien lo eſcrive) à Fabricio Maramaldo, y Alexandro Vitelo, que con ſus gentes Italianas vinieſſen por los paſſos del enemigo, para que quando el le acometieſſe, ellos tambien ſe hallaſſen cerca para moleſtalle de la otra parte: y aſſi caminando llegò haſta topar con los enemigos en San Marcello, de donde ya el Ferruchi ſalia para Gaviñano, y eſtando junto à eſte lugar, y eſcaramuçando los cavallos de la una vanda y de la otra llegò el principe cõ el golpe de ſu gente, y en la meſma coyuntura Ferruchi cõ la ſuya, la Infanteria de la qual traya dividida en dos eſquadrones, y como ſe començaron à encontrar, pegados los unos y los otros à Gaviñano, el Principe à una vanda de hombres de armas que traya conſigo mandò arremeter à uno de los dos eſquadrones contrarios que eſtava mas à mano yzquierda del otro, y como fueſſen à hazello, y les ojeaſſen con los arcabuzes, quedando muertos quatro hombres de armas, los demas començaron à retirarſe, y aun mas que eſto. El de Orange entonces con las congoxas y impaciencias ſuyas acoſtumbradas, y con aquel impetu que ſolia, dando al Diablo à los que huyan, y aun creo que aſſi tambien (porque aquel era ſu juramento) arremetiò quaſi ſolo, donde le dieron dos arcabuzazos con que le derribaron muerto en el ſuelo, que hizo mas preſto à todos los cavallos de armas, y ligeros, ò à los mas dellos huyr, como ya lo avian començado à hazer en la primera retirada, y en eſte punto es quando huyeron algunos dellos, tanto que llegò la nueva al Campo de la muerte del Principe, como el Jobio cuenta. Pero en eſta ſazon aun no eſtava el Ferruchi dentro en Gaviñano (como el meſmo Jobio dize) ſi bien luego fue ſu entrada, porque eſtando el negocio de la contienda en eſte peſo, començando ya caſi los enemigos à cantar vitoria, aunque los Tudeſcos alargavan el paſſo à romper con el otro eſquadron, yendo caſi caladas las picas para ello, baxando por un lado de un recueſto aquel Capitan Don Pedro Velez de Guevara, impenſadamente con trezientos Eſpañoles de los deſpedidos que avia podido recoger, y viendo lo que paſſava, diziendo el y los que traya, Eſpaña, Eſpaña, cerraron con los enemigos, que fue de tanto efeto, penſando que por aquella parte avia enboſcada de mas Eſpanoles, que no ſe puede dezir la ligereza, y brevedad con que fueron desbaratados, entrando ya parte de los Alemanes en el hecho de la pelea. Y en eſte eſtado el Ferruchi ſe començò à retirar al lugar, y Maramaldo, y Vitelo que venian detras, (que el dia antes avian tomado unos Trabeſes, y llegado à Gaviñano) quando vieron el negocio, dieronſe tambien buena prieſſa, y hizieron retirar mas ayna al Ferruchi, y meterſe en lo poblado, eſpecialmente el Alexandro Vitelo, porque el Fabricio viendo como ſe yva retirando el meſmo Ferruchi, entrò por otra parte tan preſto como el, y aun caſi primero, y començaron à pelear los unos con los otros en las calles, y plaças del pueblo. Pero como yvan ya desbaratados los de Ferruchi, no uvo coſa de mucha defenſa, porque luego el Ferruchi y ſus Capitanes, que con el alli avian podido entrar, ſe retraxeron en algunas caſas, donde luego ſe rindieran. Y el Maramaldo ſabida la muer-

Salen los Imperiales contra Ferruchi.

El principe de Orange no quiere llevar Eſpañoles.

En que manera queriendo quitar à los Eſpañoles la honra deſta empreſa la ganaron.

Año 1530. Gverra de Florencia.

Muerte del Principe de Orange.

Reparan los Eſpanoles la rota del de Orange.

Queda vencido Ferruchi preſo y muerto.

Año 1530. Gverra de Florencia.

la muerte del Principe de Orange matò por ſu mano al Franciſco Ferruchi como dize Jovio, y ſu Campo fue todo desbaratado y deshecho brevemente, y eſta es la ſuma deſta jornada, y lo que à la letra paſſò ſin diſcrepar del acontecimiento alguna coſa. Lo qual fue miercoles à 3. de Agoſto deſte año. Y Paulo Jovio, aunque lo cuenta bien, y por menudo, no ſe quiſo acordar de los trezientos Eſpañoles, que fueron cauſa deſta vitoria. La qual quiere atribuyr à ſolo Maramaldo. Y es aſſi, que quando alli no uviera avido Eſpañoles que la ganaſſen, y en caſo que ella ſin ellos ſe ganara, (que fuera impoſſible) ſucediendo como ſucediò la coſa, fuera muy mas juſto nombrar por autores de aquel vencimiento à los Alemanes, que fueron los que mas preſto acudieron, y los que mas firmes eſtuvieron en la campaña, y los que con mejor meneo y denuedo acometieron: porque de los Italianos los mas dellos mandandoſelo ſu Capitan Fabricio ſe entravan por la otra parte en Gaviñano: y no hazian mal el, ni ellos en eſto, conſiderando que el Ferruchi viendoſe ya en triſte eſtado, y medio, ò caſi del todo desbaratado, ſe inclinava à aquella parte, y ſe retirava à mas andar à la Villeta, y fue muy buena proviſion la de Maramaldo.

Falta de Jovio

## §. XI.

Hallan el cuerpo del de Orange deſnudo: traenlo como un venado del monte.

AL tiempo que los hombres de armas huyeron, Tyntebile Frances amigo del Principe de Orange, conociò ſu cuerpo, que eſtava ya del todo deſpojado, y alçandolo del ſuelo, lo llevò à parte donde los ſoldados no lo vieſſen, y embuelto en una manta lo puſo en una capilla, haſta que ganada la vitoria lo puſieron ſobre un cavallo con los braços, y piernas colgando como ſi fuera un venado, y lo llevaron à Piſtoya, ſpectaculo por cierto laſtimoſo de la vida y miſeria humana. Era el Principe de Orange de edad de treynta años, valiente y liberal, con que avia ganado gran nombre, y las voluntades de muchos ſoldados, con la magnificencia que moſtrò en Napoles, ſi bien à coſta del Emperador. Era del linage de los Chalones generoſo en la Franche Contè, entre los Borgoñones. Si no muriera tan temprano fuera un excelente Capitan. Murieron en la batalla poco menos de dos mil hombres de cada parte, con los que deſpues murieron de las heridas. Supoſe luego en el Campo, y en Florencia el ſuceſſo deſta batalla. No por eſſo deſmayaron los Florentines, antes porfiaron con ſus Capitanes, que los ſacaſſen à pelear: mas los Capitanes conſiderando el peligro, y que era determinacion temeraria, no lo quiſieron hazer. Eſtuvieron tan porfiados ellos en querer ſalir, y los Capitanes en que no convenia, que vinieron à ſoſpechar que ſu General Malateſta Vallon les hazia traycion, y le quilieron prender, y tuvieron hartas peſadumbres. Finalmente dieron licencia paraque el, y Stephano Colona embiaſſen dos Embaxadores à Don Fernando de Gonçaga, à quien todos los ſoldados de conformidad avian pueſto en lugar del Principe de Orange. Anduvieron en demandas y reſpueſtas del Campo à la ciudad ſin concertarſe, y los Florentines bolvieron à porfiar con Malateſta, que ſalieſſen à pelear con la gente del Emperador. Y porque no lo quiſo hazer, ſe puſieron en quitarle el officio de General, y eſtuvo Florencia à punto de perderſe, porque Malateſta diò de puñaladas al Senador que embiò la Señoria à deſpedirle del officio de General, y los Florentines fueron en ſu buſca para matarle en vengança deſta injuria; y Malateſta oyendo el alboroto y ruydo de las armas determinò tomar una puerta, y mandò à Margut Capitan de la Infanteria de Peruſio, que ſe apoderaſſe della, y que ſi los ciudadanos intentaſſen coſa de enemigos, quebraſen las puertas y rebolvieſſe y diſparaſſe en ellos el artilleria que eſtava en el veſtion aſſeſtada contra los Imperiales. Llegò la deſeſperacion à tanto que Raphael Geronymo, que era Gonfalonier, (que anſi ſe llama en ſu Magiſtrado) con todo el pueblo, quiſieron ſalir à pelear y morir con todos como deſeſperados: hizieranlo ſino fuera por el prudente conſejo, que Zecoto Toſinguy noble ciudadano Florentin les diò, con que ſe templò ſu furor, y bolvieron en ſi dando en otro extremo, y pidiendo à bozes la mayor y mas ſana parte de los ciudadanos que ſe concertaſſen con el Emperador. Para eſto procuraron reconciliarſe con Malateſta, y le pidieron tomaſſe à ſu cargo el tratar la paz, y concordia con Don Fernando de Gonçaga, y las condiciones con que ſe avian de rendir. Eſtas pone largamente Paulo Jovio, aunque ſe olvidò algunas, y una es bien que ſe punga agora aqui, y es que los Florentines ſe rindieron llanamente al Emperador, y hecha expreſſa mencion que pudieſſe diſponer ſu Mageſtad de la forma, y manera que convenia tener el regimiento de Florencia, mudando y alterando lo que fueſſe ſervido. Conforme à lo qual de alli à pocos dias el Emperador eſtando en Auguſta embiò ſus proviſiones en que mandò, que por quanto convenia mudarſe la forma del govierno de aquella Republica, nombrava por Duque della à Alexandro de Medicis ſobrino de Clemente VII. hijo de otro ſobrino que fue Lorenço de Medicis, que algun tiempo ſe llamò Du-

Quien fue eſte Principe.

Quieren los Florentines ſalir à pelear: ſus Capitanes no lo quieren.

Año 1530. Gverra de Florencia.

Deſavenidos en Florencia.

Nombra el Emperador por Duque de Florencia à Alexandro de Medicis.

Alexandro de
Medicis
Casper Boultats fecit.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Año 1530. Gverra de Florencia.

mò Duque de Urbino, y nieto de Pedro de Medicis, que ſirviendo à Franceſes fue muerto en la batalla de Garellano, el qual Pedro era hermano del Cardenal Juan de Medicis, que deſpues fue Papa Leon X. primos hermanos ambos deſte Pontifice Clemente VII. para que fueſſe Principe de la Toſcana perpetuamente, y à falta del y de ſucceſſion ſuya lo fueſſe el pariente mas cercano. Y aſſi le fue entregado aquel Eſtado, para que lo governaſſe y rigieſſe, como lo hizo algun tiempo, haſta que ſucedieron las coſas que ſe diran adelante. En eſto parò la guerra tan cruel y mala ſobre Florencia, en que eſtuvo tan à pique de perderſe. Del guſto y exceſſivo contento que el Papa recibiò, y otros caſos que en componer eſta Republica ſucedieron, diran autores à quien toca, que yo con lo dicho cumplo. Solo contarè un motin que deſpues de rendida Florencia, y à 29. de Agoſto eſtando ya llana la ciudad, (aunque la gente de guarnicion no avia ſalido, ni Malateſta con ellos) uvo entre Eſpañoles y Italianos, el qual alboroto fue tal y tan peligroſo que ſonò por muchos dias. Y dize Paulo Jovio, que la cauſa deſta pendencia entre eſtas dos naciones fue, porque los Eſpañoles mataron, y echaron en un pozo dos Italianos, que vinieron à ſu quartel por roballos: y dize luego que viſto eſto los Italianos cogieron quatro Eſpañoles en ſu quartel, y que los mataron: porque penſaron que avian ſido en la muerte de los otros. Y el meſmo cuento de la manera que Jovio lo dize, trae eſcrito en la frente la verdad contra lo que el eſcrive: porque à que propoſito ſe à de creer, que aunque fuera cierto lo primero (que no lo es) ſe avian de hallar luego quatro Eſpañoles, que fueſſen al quartel de los Italianos conſortes de la muerte de los de aquella nacion? El caſo fue que ellos matàron los quatro Eſpañoles, ſin propoſito ni cauſa alguna, ni avelles muerto primero alguno, ni echadolos en pozo, como eſte Obiſpo dize, aunque en pozo hondo, ò en lugar mas eſcondido ſi fueſſe poſſible avian los Italianos echado el ſecreto, que ordenaron y concluyeron con los de la guarnicion de Florencia, para dar con los Eſpañoles al traves, y degollarlos à todos en ſaliendoſe ellos fuera, quando fueſſe començada la baraja. Y aſſi ſin propoſito y ſin ocaſion chica ni grande, los tres dias antes, que fueron 26. y 27. y 28. de Agoſto ſe encontravan de palabra con Eſpañoles cada vez que los topavan, muy de mala manera, y con una ſobervia nacida, y criada, en el concierto que tenian hecho, haſta que mataron los quatro Eſpañoles que eſtan dichos, que entonces viniendo el negocio à las armas, el dia que eſtà contado, ſe començò la baraja. Y es ſin duda verdad, que con ſer los Italianos

Motin entre Eſpañoles y Italianos.

que ſobre Florencia avian eſtado de doze mil arriba, no uvo ſetecientos Eſpañoles juntos, y deſtos ſe hizo eſquadron para defenderſe de todos los Italianos, que eſtan contados que venian contra ellos. Verdad es que eſto fue al principio, porque luego à la continuacion de la nueva del alboroto acudieron hartos por diverſas partes que andavan derramados, que ciertamente no parecia, ſino que las yervas ſe bolvian Eſpañoles, con no ſer todos cinco mil cabales, aſſi los viejos, como los viſoños. Pero los ſetecientos primeros ſe defendieron tambien de los doze mil Italianos, (coſa que parece increyble) que no ſolamente la defenſa fue buena, pero la ofenſa muy mejor, pues lo bolvieron retrayendo à ſu quartel de donde avian ſalido. Y no contentandoſe cõ eſto (aquellos pocos q̃ defendian aquel dia la honra de Eſpaña) entraron por el quartel del enemigo, y una gran parte del, que fue el del alojamiento del Coronel Pincho Colona, y ſu Coronelia toda la abraſaron y ſaquearon como ropa de enemigos. Si bien es verdad que rebolvieron los Italianos trabajando de echar de ſus eſtancias à los que avian entrado en ellas, dandoles vozes deſde las murallas, y diziendoles los de ſu nacion, que como no avian verguença de huyr tantos de tan pocos? Pero ya en eſte medio acudian Eſpañoles à mas andar cada momento, y ſe peleava como convenia. Y los Alemanes que haſta eſta cojuntura eſtavan mirando de talanquera, pero pueſtos à punto, y en eſquadron, ſin aver prometido à los Italianos de no ayudar à alguna de las partes como el Jovio falſamente dize. Porque bien veyan el peligro que deſpues de muertos los Eſpañoles ellos corrian, arremetieron en mitad deſta braveza de batalla, y tornaron à dar nueva carga à los Italianos, con la qual ellos quedaron deſcargados de armas, y de valijas, y de todo ſu hato, haſta quedar del todo vencidos, y deſbaratados, y muertos como trecientos dellos, y de los Eſpañoles onze. Y al ovio le pareciò que fueron otros dozientos, porque anſi lo quiſiera el. Pero mas que eſto dira quien dize en eſte paſſo, que le eſperava que los Eſpañoles recibieran daño ſino los ayudaran los Alemanes. Mas lo que dio la vida à los deſtas dos naciones eſtrangeras, fue la diviſion que uvo dentro en Florencia, entre los de aquella Republica y los ſoldados ſobre que no avian de ſalir ni quebrar el concierto que eſtava hecho, lo qual ſalido con todo eſto no pudieran eſtorvar los Florentines, ſino que los Capitanes ſuyos como vieron venir huyendo à los Italianos, y que los Alemanes ya ſe començavan à apercebir, entendieron que yendo el negocio tan de cayda que ſeria por demas meterſe ellos de nuevo en la pendencia, y hazerſe à coſta de

Año 1530. Gverra de Florencia.

Doze mil Italianos contra ſetecientos Eſpañoles.

Año 1530. Gverra de Florencia.

sus vidas, consortes de tan gran maldad. En fin el negocio se apaziguò à costa de los Italianos, y con trabajo del General Don Fernando, y de los otros Capitanes Imperiales, que andavan haziendo todo lo posible por remediallo: pero sobre todo se le deve aquel dia mucho por el cuydado y trabajo, à Alonso Picolomini, Duque de Malfa, que con toda la excelencia possible hizo y anduvo de una parte à otra metiendose en los mas peligrosos trances hasta que se concluyò el negocio, el qual parece que tomò à cargo de contar al reves de como avia passado Paulo Jovio.

## §. XII.

REferì al principio algunas de las causas que avia para justificar esta guerra y sujecion de los Florentines, dirè aqui algo: mas porque mejor quede en la memoria, y para entenderlo bien, es necessario repetir brevemente las ligas que Florentines hizieron desde que el Emperador tuvo negocios en Lombardia, y en la Toscana hasta este tiempo, pues passò assi. Que en las tres guerras de los años de 21. 22. 23. las dos administradas por Monsieur de Lautrech, y la tercera por el Almirante de Francia, los Florentines se confederaron con el Emperador, y con los confederados del: porque en el año de 21. que se hizo la primera concordia con Leon Florentin, los Florentines q̃ estavan debaxo de su mano, protecion y amparo, governados particularmente por el y por sus hazedores, entraron en aquel contrato, y muerto Leon en la liga defensiva que se tomò con Adriano, debaxo de la qual fue vencido Lautrech en la Vicota, y deshecho el Almirante Guillelmo Gonfier: ni mas ni menos los de Florencia fueron contrayentes de aquella capitulaciòn, hasta que el Rey de Francia en persona passò los Alpes poderosamente, que entonces cada uno de los confederados se abstuvo de enojar al Frances, que tan poderoso venia, y dexaron todos ellos al exercito del Emperador pegado à las paredes: pero fue à las de Pavia. Demanera, que en esto no solo los Florentines fueron culpados, sino tambien los demas Potentados de Italia: mas pagaronlo despues à dinero, porque vencido y preso el Rey en el Parco de Pavia, à cada uno de los confederados se les mandò que embiassen el dinero que les cabia, y que de miedo avian dexado de embiar para la paga de aquel vitorioso exercito. Y como despues estando el Rey de Frãcia cautivo en España, el Papa Clemente tramasse lo de la liga de los Principes Italianos secretamente contra el Emperador, los quales ofrecieron à la Regente de Francia, para que se ligasse con ellos, fortalezas, y Estados, ella no lo quiso hazer, sino embiar à su hija Madama Alanson, à entender por otra via la deliberacion del Rey. Entraron los Florentines en aquella liga por mandado del Papa que como Florentin, y de la casa dellos, los administrava: y despues desto el año siguiente de veynte y seys, luego que el Rey Francisco bolviò à su Reyno libre sin acordarse de los beneficios que recibiò en España, ni hazer caso del contrato de Madrid, se hizo la liga mediante comissarios en el Ducado de Angulema, como dixe. Tambien entrò en ella Francia, si bien es verdad, que no fue expressamente, sino que el Papa prometiò por aquella Republica la ayuda, y lo demas de dineros que avian de dar. Y en el mesmo capitulo donde haze esta promessa, dize, que no entran expressados los Florentines en aquel contrato, mas que se obliga por ellos, y que lo aprovaran y ratificaran: porque no corran peligro los comercios, y mercaderes que estavan en España, y otros Estados del Emperador. Y corriendo las cosas assi, y haziendose todo lo de Florencia à voluntad de Clemente, como se hizo à la de sus passados, sucediò, que despues de las guerras que e contado, y se saben, Monsieur de Borbon determinò la jornada de la Toscana, y no pudiendo llevarsela en las uñas con el saco de Florencia, passò à Roma, y viendo llevar los Florentines ya aquel camino fuera de su Señoria, y que yva contra el Paqa, luego se rebelaron contra el mesmo Pontifice, trabajando de echar de si la sujecion en que estavan: cosa provada por ellos otras muchas vezes desde los principios de la prosperidad de los Medices en aquella Republica. Y para esto apellidando libertad, fueron contra los administradores del Papa, que alli tenia, pretendiendo en todo esto, que pues son como las demas ciudades de Italia del feudo Imperial, querian estar debaxo de su govierno, y no sugeto al Papa, ni à sus parientes. Pero esta sedicion la apaziguaron los Generales, y Superiores del exercito de la Liga que estava alli en Toscana: los quales entraron en Florencia muy à priessa, y sossegaron aquel alboroto. Quedando pues pacifica aquella Republica, caminaron los de aquellos exercitos tras el otro Imperial, que yva la buelta de Roma. Pero sabido en Florencia el saco de Roma, y prision del Papa, y el mal sucesso de las cosas, tornaron de nuevo à lo passado, y dieron en salir de hecho con su libertad, y pusieron las manos en los parientes y aficionados, y ministros del Papa, y herian en los vultos y imagenes de los muertos de aquel apellido, por mas injuriarlos, que estavan en sepulchros particulares, y en lugares publicos de aquella Republica, y pusieronse en orden para defender la libertad amable y desseada. Estãdo

assi muy

Año 1530. Gverra de Florencia.

assi muy apercebidos para defenderse, sucede, que calò el exercito de Lautrech, con el qual se juntaron luego passados los montes, los exercitos de los demas confederados, y segun buena razon los Florentines se avian de juntar al Emperador, pues era aquel Estado del feudo Imperial, y no tenian otro arrimo donde bolver los ojos sino al Emperador, porque el Papa era su contrario, y por consiguiente los Franceses que le ayudavan, ò alomenos, que dezian yr con este intento à Roma, y que en hecho de verdad estavan ligados con el. Pues llegado Lautrech à Bolonia, y invernando alli, y estando el exercito Imperial lleno de vitorias en Roma, para que no se pueda pẽsar que el miedo lo causò, los Florentines de nuevo se ligaron con el Frances, y con Lautrech en su nombre, y con todos los demas que eran desta massa, y el Papa su enemigo estava ligado. Y desta capitulacion tratò Jobio oscuramente, en la qual se obligaron de embiar cierta Infanteria y Cavalleria Toscana cõ Lautrech, para ocupar el Reyno de Napoles, y dar cierta ayuda de dinero para sustentar el exercito Frances, como lo hizierõ durante las guerras de Napoles. Hizieron esto, que tan fuera de razon parece, siendo enemigos del Papa, porque el Frances los asseguròo, que à pesar del Pontifice los conservaria en su libertad, queriendo ya mas su ayuda que la del Papa, ò engañando à una de las dos partes. Viendo pues esto el Papa, enojado de los Franceses, y doliendose de perder lo que tenia en Florencia, olvidado de sus injurias, se juntò con el Emperador. Bolviendose pues assi los Florentines contra el direto Señor, merecieron justamente la sugecion que les vino. Y baste lo dicho, para que no aya escrupulo contra el Cesar, por aver hecho à los Florentines sugetos, y que fue muy justificada la guerra que les hizo.

Lib. 25. capit. 14.

## §. XIII.

El Maestre de Campo Juan de Vrbina quien fue.

PVes los hechos de Juan de Urbina soldado famoso fueron tales en el tiempo que viviò, que con ellos se engrandecen las historias Españolas, justo es que en su muerte le honremos, haziendo aqui memoria dellos, y un breve discurso de su vida. Fue Juan de Urbina natural de Berverana, grande, robusto, de lindo entendimiento, limosnero, liberal, devoto, y hombre que nunca jurava, y assi castigava mucho las blasfemias. Era en fin virtuoso sino jugara demasiado, que matar, herir y aprovecharse del enemigo y de sus bienes, son privilegios de la vida del soldado. Fue de buen consejo, tuvo grandes ardides, nunca mostrò miedo, aunque en Genova se le conociò un poco, quando el sacò della: pero era del artilleria, y no de los hombres. Passò à Italia con el gran Capitan por soldado: dio siempre señales de valiente, por lo qual fue uno de tres que hizieron Campo con otros tres Italianos, por quales servian à mejor Rey, estando el exercito sobre Rosano. Acetaron el desafio los Capitanes Diego de Quiñones, y Luys de Vera en compañia de Juan de Urbina: mas el que los conocia y se conocia, no los quiso ayudar, sin concertar con los contrarios que fuesse à ayuda compañero. Desta manera combatieron à pie con las armas que quizieron, sin arcabuz, que lo sacaron de condicion los Italianos. Y si bien eran todos valientes, rindiò Juan de Urbina à su contrario, quitandole las armas, y socorriendo al Quiñones, que combatia desarretado, y la rodilla en tierra. Rendido tambien aquel contrario, ayudò à Luys de Vera à vencer al tercero. Desde entonces quedò Juan de Urbina por el mejor soldado de Italia: mas como se acabò luego la guerra de Napoles, no pudo subir. Fuese à Roma, y assentò por alabardero del Papa con Diego Garcia de Paredes, Joan de Vargas, Pizarro, Zamudio, y Villalva, que todos fueron muy conocidos despues por la guerra. Aunque capeavan entonces y tenian mugeres de la vida, hizo entonces gente el Papa Julio contra Monteflascon, que se le rebelara. Fue con ella por Alferez de Diego Garcia de Paredes, y despues contra el Duque de Urbino. Tras esto fue Capitan en Bolonia, quando los Franceses la ganaron. Y quando cercò Lautrech à Milan con el exercito de la liga, era Joan de Urbina Maestre de Campo: y saliendo una vez à escaramuçar con los enemigos à San Columban, passò el solo por donde cinco Italianos acuchillavan un Español, el qual conciendole dixo: A Señor Joan de Urbina que me matan. El como se oyò nombrar fue à socorrerle que no quisiera. Los cinco Italianos le bolvieron luego las caras aviendo derribado al Español, y apretavanlo: mas luego afloxaron, por yr los dos al caydo que se levantò, y assi matò los dos de tres con quien combatia, y con la partesana del uno hizo huyr los otros, que matando al soldado temieron de ser muertos. Cogiò las armas, para muestra del vencimiento, y bolviò à Milan herido en los pechos de partesana, y con una cuchillada en la maxilla, y otra pequeña en la mano de la espada, y tan ensangrentado que lo desconocian. Escapò de buena, y assi dezia el, que era de mucha importancia en qualquier trance llamar à uno por su proprio nombre. Animò los soldados en la entrada de Roma muerto Borbon, y demandando paga que se amotinaron en Nola, quando se recogian à Napoles por Lautrech, cortò el braço al Capitan Salzedo delante del Marques del Vasto su Coronel, porque le echava el motin, que fue atrevimiento

Año 1530. Gverra de Florencia.

Año 1530.

miento, aunque no tuvieſſe culpa. Hizo algunas hazañas en el cerco de Napoles, y à las vezes topando con Pedro Navarro, viniendo à cercar à Florencia fue muerto ſobre Hiſpelo con arcabuz, cuya pelota le paſſò una pierna por debaxo de la rodilla. Llevaronle à enterrar à Napoles, à nueſtra Señora de Pie de Gruta, y en ſepultura de bronce. La qual deshizo deſpues el Virrey Don Pedro de Toledo, para hazer artilleria. El Emperador que le deſſeò ver, le hizo Comendador de Heliche, Alcayde del Ovo, y de Averſa, y Marques de Oyra, Conde de Vurgomene, Señor de la Sforceſſa, Señor del Jardin de Milan, Maeſtre Juſticiero de Napoles: mas gozolo poco. Fuera en fin Joan de Urbina muy dichoſo y honrado, ſino fuera por la muger: empero el ſe vengò muy bien della, matandola con quantas coſas hallò vivas en ſu caſa.

Proteſtantes herejes atrevidos.

En el mes de Abril deſte año de 1530. ſe publicaron los decretos de la Dieta de Eſpira, cerca de lo que tocava à la Religion Catolica: pero como los herejes no guſtavan dellos, el Duque de Saxonia, y el Lanſgrave de Heſſe, el de Brandeburg, y Lucemburg, con quatorze ciudades libres del Imperio, proteſtaron dellos: de donde ſe les dio el nombre de Proteſtantes à eſtos herejes. Muchas vezes ſe juntaron los Alemanes para concertarſe ſobre la Religion, y nunca hallavan medio ni orden, porque el error en la Fè, y aun en las demas coſas ciega, y la multitud de opiniones, y falſos maeſtros que eſtos perdidos tenian, les quitava el juyzio. Eſtavan tan deſatinados, que aviendo publicado una coſa, aunque deſpues hallavan que era falſa y heretica, por no bolver atras, y perder la reputacion y credito que con el vulgo tenian, la ſuſtentavan y publicavan pertinazmente, como ſi fuera un oraculo divino: y ponian pena de muerte al que no la guardaſſe. Doy cuenta deſta gente con la brevedad que puedo, por lo mucho que an de dar que dezir adelante en los años 1546. 1547. y otros.

## §. XIV.

BOlviendo al Emperador que dexamos en Bolonia ya de partida para Alemaña, à ſiete de Março del año 1530. mandò bolver à Eſpaña al Marques de Aſtorga, y Duque de Eſcalona, y eſcriviò con ellos al Condeſtable, diziendo, que avria ya ſabido la paz que con Venecianos tenia aſſentada, y el reducimiento del Duque de Milan à ſu ſervicio, y la liga que ſe hizo para defenſion de Italia, que eran las coſas que mas convenian para el buen efeto de la paz, en lo qual ſolamente tuvo reſpeto al bien general, y tambien avia procurado y trabajado y trataba de tomar algun buen medio en lo que quedava por aſſentar de Italia, para que la dicha paz quedaſe mas cierta y firme. Tenia acordado entendiendo en eſto de yr à coronarſe à Roma, pero que viendo la neceſſidad que avia de ſu yda en Alemaña, aſſi para el ſocorro del Sereniſſimo Rey de Ungria ſu hermano, que la tenia muy grande, por aver dexado el Turco quantidad de gente con el Bayboda en Ungria, como para procurar algun remedio en las ſectas Lutheranas, y otros que cada dia eran mayores, que ſino ſe atajaſſen todo ſe acabaria de perder, que no ſeria pequeño daño y aun peligro de la Chriſtiandad. Y la prieſa que el Sereniſſimo Rey le dava, y lo que le eſcrivian y ſuplicavan muchos pueblos y Principes del Imperio, y porque todo eſto principalmente era cauſa de Dios, ya que el tenia obligacion forçoſa, avia acordado de yr luego en perſona a ver el remedio que podria dar; y que aviendoſe de coronar en Roma, no pudiera ſer ſin mucha dilacion, que cauſara grandes inconvenientes, avia determinado de tomar las coronas en aquella ciudad de Bolonia, aſſi por las cauſas dichas, como porque deſpues de averlo mandado mirar muy bien, pareciò que recibiendolas de mano de ſu Santidad en Italia, todo era un efeto tomarlas en Roma, ò en otra qualquier parte: y que aſſi el martes dia de S. Pedro veynte y dos de Hebrero, avia recebido la Corona de Rey de Lombardia y el jueves ſiguiente dia de Santo Mathia la de Emperador con todas las ſolenidades y ceremonias acoſtumbradas, y que luego ſe partiria para Alemaña donde tenia convocada la Dieta. Que eſperava con el ayuda de Dios dar en las coſas de alla tal aſſiento y orden, que el fueſſe ſervido, y redundaſe en bien general de la Chriſtiandad, para que con brevedad pudieſſe bolver à eſtos Reynos à governallos como lo deſſeava. Que le rogava y encargava que continuando ſu fidelidad, y lo que era obligado hizieſſe en lo que ſe ofrecieſſe durante ſu auſencia lo que del eſperava, y ſirvieſſe en todo à la Emperatriz, &c. Su data en Bolonia à 7. de Março de 1530.

## §. XV.

COmpueſtas pues aſſi las coſas de Italia en la manera dicha à 22. de Março el Emperador partiò para Alemaña, y à quatro de Abril eſtuvo en Mantua, donde fue recebido magnificamente de Frederico Gonçaga Marques de Mantua, y diole titulo de Duque. Y de ay paſſando por tierra de Venecianos, le entregavã las llaves recibiendole ſolenemente atraveſo los Alpes. Vino à Eniponte, que el Aleman llama Inſprug, donde ſe hallò al entierro de Mercurino Gatinara Cardenal y gran Chanciller de Borgoña, y

Viaje del Emperador para Auguſta. A 22. de Março ſalio de Bolonia.

Año 1530.

goña, y su Consejero muy intimo. Puso en su lugar à Nicolao Perenoto, Señor de Grãvela de nacion Borgoñon, el qual aviendo tenido algun tiempo el officio de Chanciller, y primer Consejero, ò Presidente de su Consejo, lo dexò. Reciviò el Emperador en Oeniponte su hermano el Rey Don Fernando de Bohemia, que con mucho desseo de verlo saliò al camino quatro millas desta ciudad, con todos los Grandes de Austria ricamente vestidos, y con mucha demostracion de alegria. Mandò el Rey Don Fernando, que la mitad de la gente que traya, fuesse à la ciudad de Augusta, donde se avia de tener la Dieta, y la otra parte dexò, para acompañar al Emperador con ella. Tomaron el camino para Siguaso, cerca del rio Oenu, donde estavan cinco mil hombres desta ciudad, puestos en dos esquadrones muy en son de guerra, distribuidos de siete en siete por hilera. Ay en Siguaso grandes mineros, tãtos que de solos oficiales le salieron à recebir treze mil hombres, los quales tenian baxas las picas, y afirmados en ellas, como si uvieran de romper con los enemigos, ò unos contra otros, tocando fuertemente los atambores. Saliò otro esquadron de otros setecientos monederos, que estavan encubiertos, como en çelada de traves, y començò à huyr con tanto concierto, que dio grandissimo gusto. Luego juntandose todos en un esquadron, fueron acompañando al Emperador, y al Rey su hermano hasta la ciudad, diziendo à grandes vozes, *Felix sit adventus Cæsaris.* Dichosa y bien aventurada sea la venida del Cesar. Otro dia sirvieron los monederos desta ciudad al Emperador, con una moneda de estraña grandeza, que pesava ciento y cincuenta libras de plata, en la qual estavan las Aguilas, con la corona Imperial, y en el pecho desta Aguila un escudo, con las armas de todos sus Reynos maravillosamẽte labradas. Desta ciudad partiò el Emperador con el Rey su hermano, para Babiera. Fue recibido del Duque Guillelmo, con todo genero de fiestas, comedias, saraos, obras de armas, vanquetes y otros regozijos, en que quisieron mostrar estas gentes la grandeza de sus casas, voluntades, y ingenios que en esto son singulares los de aquellas tierras Septentrionales.

Viene el Rey Don Fernando à ver à su hermano el Emperador.

A 6. de Junio, segundo de Pascua de Pentecostes salieron de Bresa.

Valia dos mil florines.

## §. XVI.

Llega el Emperador à Augusta. Solene recivimiento.

A Diez y ocho de Junio llegò el Emperador à la ciudad de Augusta, donde todos los Principes que avian venido, para hallarse en la Dieta, le salieron à recebir en sus cavallos fuera de la ciudad, y los principales eran, Juan Duque de Saxonia Principe Eletor, con su hijo Frederico, Francisco Duque de Lucemburg, Wolfango Conde de Anolti, Ioachin Lansgravio de Brandeburg Principe Eletor, con su hijo Frederico, Henrico Duque de Bruns Vicho, Filipo Lansgravio, Juan Anholtio, Arnoldo Bruns Vichio, Filipo Arçobispo de Espira, Hermanno Arçobispo de Colonia Principe Eletor, el Arçobispo y Cardenal Alberto Eletor, el de Maguncia, Jorje Brandeburgio, y otros muchos. Llegando todos estos Principes delante del Emperador se apearon de los cavallos, besandole cada uno la mano. Y el Arçobispo de Maguncia, cuyo es hablar en nombre del Imperio, con una breve y elegante oracion diò al Emperador el parabien de su venida. Y por parte del Emperador, y en su nombre respondiò Frederico Conde Palatino, uno de los siete Eletores. Luego bolvieron à subir en sus cavallos, y fueron acompañando al Emperador, y al Rey su hermano. Salieron los ciudadanos de Augusta, y muchos en trage de guerra con este orden. Trayan delante de si doze tiros gruessos de artilleria y los artilleros venian vestidos de blanco, y de la misma manera los soldados que venian en su guardia. Tras ellos venian los Arcabuzeros, luego los ciudadanos armados como cada uno quiso, y vestidos de negro, y jubones de raso negro. Despues dellos venian los Mercaderes vestidos de color fraylengo, y plumas en los sombreros. Seguian luego dos mil piqueros con quatro vanderas tendidas caminando en compas, al son de los atambores. Luego la Cavalleria con ropas coloradas: y luego otra parte de ciudadanos vestidos de blanco y negro, y plumas en los sombreros, y con muy ricas armas: y con ellos venian los Cavalleros armados de todas armas, y costosamente vestidos. Tras estos venian otra compañia de Mercaderes vestidos de leonado, y las mangas y fajas de la garnicion eran de tela de oro. Luego venian los Bodegoneros, y Cozineros vestidos de color de ceniza: los vltimos venian, otros dos mil y dozientos y sesenta soldados de apie, y de acavallo, que trayan sueldo. Toda la gente de guerra, con el recivimiento, que salieron como soldados, llegando cerca de la ciudad, y el Emperador à la puerta della, hizieron un esquadron de doze mil hombres. Parece q̃ hizieron tanta demostracion de gente de guerra con cautela, y malicia, porque como muchos dellos eran Luteranos, recelavanse del Catolico Emperador, cuya Christiandad era ya muy sabida. Esto porque quisieran dexar los de Augusta para guarda de la ciudad ocho compañias de Infanteria, y el Emperador no se lo consintiò, sino que el pussò otros de su mano. Toda esta gente puesta assi en esquadrõ como dixe, dispararò la arcabuzeria: luego hizo lo mismo la artilleria por su ordẽ. Hecha esta salva los Magistrados y nobles hincaron tres vezes las rodillas, con tres profundas reverencias, y con muestra de mucho contento saludaron al Emperador, y tomandolo

Hazen el recivimiento con gran aparato de guerra por espantar al Emperador los Herejes.

Año 1530. dolo en medio lo llevaron por la ciudad. Yva ſolo el Ceſar en un hermoſiſſimo cavallo Eſpañol blanco enjaezado, como para tal Principe convenia. Salieron à la puerta de la ciudad quatro Senadores con un palio de tela de oro, y cogiendole debaxo le llevaron haſta una plaça, que eſtà en medio de la ciudad, donde le eſperavan el Arçobiſpo, y Clerecia, cõ otro riquiſimo palio, que trayan ſeys Canonigos, y fueron cõ el à la Igleſia mayor, donde el Emperador hizo oracion, y el Arçobiſpo dixo las preces ordinarias de la Igleſia. Hecho eſto ſe fue el Emperador à palacio. Entraró todos en Auguſta por eſte ordẽ.

## §. XVII.

Con que orden ſe hizo la entrada en Auguſta.

ENtrò primero aquel gran acompañamiento de los Principes del Imperio. Luego empos dellos, yvan los Eſpañoles, y Italianos Cavalleros, que venian con el Emperador. Tras ellos los criados del Rey de Bohemia veſtidos de colorado. Luego los criados, y caſa del Emperador veſtidos de amarillo, y negro, à los quales ſeguian las trompetas, y meneſtriles de Auſtria veſtidos de blanco, y colorado. Luego los entretenidos, y Gentiles-hombres del Emperador, veſtidos de ſeda amarilla. Luego todos los inſtrumentos de muſica, veſtidos del color de ſu Señor, unos apie otros acavallo. Luego venia el Rey Don Fernando, con muchos Principes, y Grandes ya nombrados, y otros. Luego la guarda del Emperador, y del Rey Don Fernando, de pie, y de acavallo. El Duque de Saxonia llevava el eſtoque deſnudo delante del Emperador, que yva debaxo del palio que ſacò la ciudad. Detras del Emperador immediatamente yva Bernardo Cardenal de Trento, George Obiſpo Brixienſe, Marco Cardenal Saltz Vurgenſe, Chriſtoval Arçobiſpo de Auguſta, y el Cardenal Campengio, Legado del Papa. Yvan empos dellos los Embaxadores de los Reyes de Francia, Portugal, Venecia, y de otros muchos Principes, y ultimamente los Grandes de Flandes, y de Borgoña, De toda eſta Cavalleria llevavan la retaguarda mil y quinientos cavallos del Emperador encubertados, y los Cavalleros armados, y ſobre las armas muy ricos veſtidos de amarillo. Tras ellos yvan gran numero de Ungaros deſarmados veſtidos de granna, y luego la Cavalleria de Auguſta ſobredicha.

Fieſta del Corpus en Auguſta, no ſe hiziera eſta fieſta, ni ſe dezia Miſa en la ciudad, ſi el Emperador lo mandava.

Con eſte orden entrò el Emperador en Auguſta. Otro dia ſe celebrò la fieſta del Corpus, hallandoſe el Emperador à la proceſſion con todos los Principes que en aquella gran Corte eſtavan, excepto los Proteſtantes. Llevava el ſantiſſimo Sacramento debaxo del palio el Arçobiſpo de Maguncia, y à ſu dieſtra yva el Rey Don Fernando, à la ſinieſtra Ioachin Marques de Brandeburg. Detras del Arçobiſpo yva el Emperador veſtido llanamente de ſeda negra, y en la mano como los demas Principes llevava una hacha de cera blanca ardiendo. Luego ſe ſeguia todo el pueblo. Faltavan aquellos à quienes eſpantavan las amenazas de Lutero, y eran dellos Juan Duque de Saxonia, Jorge de Brandeburg, Arnaldo Duque de Luneburge, Filipo Lanzgrave, Wolfango Conde de Anholtij, y el de Saxonia, que tiene de oficio llevar el eſtoque delante del Emperador, quando yva à Miſſa, y en eſta fieſta no lo quiſo hazer, ſin conſultar primero à los Theologos Luteranos. Tanta era la arrogancia de los herejes, que no ſolo ſe querian apoderar de los animos de la gente popular è ignorante, ſino que con ſu aſtucia yvan rindiendo las voluntades de los Principes, y haziendoſe Señores dellos. Yvan delante del Arçobiſpo de Maguncia todos los de ſu caſa con hachas encendidas, y los Capellanes del Emperador, y del Rey Don Fernando, y de los demas Principes Catolicos, y los muſicos. Dixo la Miſſa el Arçobiſpo de Maguncia, y fue el oficio del Eſpiritu ſancto. Predicò Pimpinelo Arçobiſpo de Loſania. Es de conſideracion, como ſiendo la fieſta del Corpus, ſe dezia la miſſa del Eſpiritu ſancto: ſino es por pedirle, que alumbraſſe aquella gente tan ciega en ſus errores.

## §. XVIII.

Comiença la Dieta de Auguſta à 20. de Julio.

AVeynte de Julio ſe començò la Dieta en Auguſta, y en nombre del Emperador hizo la propoſicion à los Principes Frederico Conde Palatino, y hablò con mucha propriedad y elegancia, penſuadiendo la paz y pureza de la Religion Catolica, y que en eſto devian eſtar todos conformes, y traer por fuerça à los que ſe quiſieſſen à apartar de tal camino. En acabando de hablar, mandò el Emperador, que otros hombres muy dotos y eloquentes oraſſen alli ſobre lo miſmo, los quales lo hizieron ſingulariſſimamente, pidiendo à todos con eſto, que pues veyan la potencia del Turco, comun enemigo de la Chriſtiandad, ſe juntaſſen para reſiſtirle, y hazerle guerra. Los Proteſtantes haziendo poco caſo deſtas oraciones, dieron ſus papeles y memoriales, y nombraron entre ſi Predicadores herejes, para que hablaſſen al Emperador, y le dieſſen eſtos memoriales, pidiendole encarecidamente los quiſieſſe leer, y proveer como ſe ſuplicava. El Emperador remitiò lo que eſtos dezian à varones dotos, y bien intencionados: pero como en el dar los papeles no huvieſſe termino, ni fin en lo que tratavan de la nueva Religion, ſino que cada dia acudian con nuevas invenciones, como es la condicion del hereje ſer inconſtante y vario, enfadoſe el Emperador mucho dellos. Andando las coſas deſta manera por el mes de Setiembre, eſtando el Empe-

Atrevimiento de los Proteſtantes en Auguſta.

Año 1530. Emperador fuera de la dicha ciudad en el campo ſumptuoſamente adornado, veſtido con las ropas Imperiales, armò Cavallero à ſu hermano el Rey Don Fernando, y à otros Cavalleros, confirmandoles las Encomiendas y beneficios Imperiales, y haziendo otras honras à otros muchos. Hizieronſe en la ciudad grandes regozijos de armas entre Cavalleros, que ſe quiſieron moſtrar en ellas, y el Emperador, y el Rey ſu hermano corrieron ſus lanças con mucha gallardia, y con grandiſſimo guſto de los miradores. Bolviendo à las coſas de la Religion el pecho que como tan Catolico tuvo ſiempre el Emperador en la Fè Catolica, y en la obediencia de la Igleſia Romana, fue de verdadero hijo della, que algunos con malicia an querido dañarle, por aver concedido treguas à los Proteſtantes. Y cierto que es en lo que mas reſplandece ſu zelo. Y es notable que un dia eſtando en la Dieta, ſe deſcompuſò uno de los Principes herejes hablando mal de las coſas de la Fè, poteſtad del Papa, y coſtumbres de la Igleſia Catolica, y el Ceſar ſe enojò demanera, que como CARLOS, y no como Emperador, ni Rey, quiſo determinar eſta cauſa, poniendo las manos en el puñal para caſtigar de aquella manera ſemejante deſverguença: y fuera aſſi, ſi el Rey Don Fernando que eſtava à ſu lado, ſintiendo el movimiento ayrado del Ceſar, y el ademan Imperial, no le detuviera y eſtorvara, que poniendo eſte gran Prncipe en ventura ſu vida, la quitara al hereje deſvergonçado.

Y quien deſto quiſiere bien informarſe, podra ver la Harmonia de la confeſſion Auguſtana, que declara el conſenſo, ò conſonancia de la dotrina Euangelica, que compuſo Andres Fabricio Leodio del Conſejo de los Principes Alberto y Erneſto ſu hijo, Arçobiſpo y Principe Eletor de Colonia, Conde Palatino del Rin, y Duques de las dos Babieras, impreſſò eſte libro en Colonia año de 1587. donde verà como Juan Federico, Duque de Saxonia, Eletor del Imperio, George Marques de Brandeburgio, Erneſto Duque de Luneburge, Felipo Lantgrave de Heſia, Franciſco Duque de Lunebinge, Wolfango Principe de Anhalt Senado, y Magiſtrado de Vurnbergen, Senado de Reutlingen, que ſon dos poderoſas ciudades de Alemaña, ſiguiendo los otros infinito numero de gente de toda ſuerte, le ofrecieron por eſcrito una confeſſion de dudas, y determinacion que en ellas tenian, firmadas de los nombres deſtos Principes, y con determinacion y mueſtras de aventurar las vidas y Eſtados, como lo hizieron, por la defenſion dellas. Y aunque el Emperador entendiò muy bien ſus animos, y dellos tenia neceſſidad para las peligroſas guerras que con otros enemigos tenia, no mirando à eſto, ſino al bien comun, à la gloria, y honra de Dios, à la ſalud de las almas, à la paz y concordia de la Chriſtiandad, y quietud de Alemaña, no ſolo no leyò eſta confeſſion, y ſintiò della lo que un tã Chriſtiano Principe devia ſentir, antes mandò que algunas perſonas dotiſſimas de diverſas naciones vieſſen, y examinaſſen aquella confeſſion, y les encargò y mandò encarecidamente, que lo que en ella hallaſſen recta y Catolicamente eſcrito, loaſſen, y aprovaſſen, y por el contrario lo que huuieſſe heretico, mal ſonante, y diferente de lo que la Ygleſia Catolica Romana ſiente y tiene, lo notaſſen y advirtieſſen, y reſpondieſſen à todo, provando los errores en que ſe fundaron, y ſe lo traxeſſen todo junto. Lo qual ſe hizo aſſi, ſiendo de los principales hombres dotos que eſto vieron, Juan Cochleo, Fray Alfonſo de Virves Monge de San Benito de Eſpaña, y profeſſò del inſigne Monaſterio de San Juan de Burgos, famoſo Predicador del Emperador, y Obiſpo que fue de Canaria, y otros, q̃ aviendo viſto los articulos de la dicha cõfeſſion, y reſpondido à ellos, como de perſonas de tantas letras ſe eſperava, lo entregaron todo al Emperador, y el lo leyò, y lo diò, paraque lo leyeſſen y examinaſſen todos los demas Principes Eletores del Imperio y Eſtados que alli eſtavan. Y viſto por ellos lo aprovaron dandolo por Catolico, y ſanto, y conforme al ſagrado Evangelio. Y por eſto el Emperador aviendo tenido ſu acuerdo con los Principes que alli eſtavan, mandò que publicamente ſe leyeſſe para quitar los animos de todos, que con gran eſcandalo andavan alterados, y bullicioſos.

Año 1530. Manda el Emperador examinar eſta Confeſſion.

Fray Alfonſo de Virves monge de San Benito claro varon.

Confeſſion Auguſtana.

## §. XIX.

POr ninguna via podrè mejor dezir el eſpiritu Chriſtiano, el zelo del bien comun, la ſubjecion y obediencia al Sumo Pontifice, el deſſeo de la paz con el Rey de Francia, la eſtirpacion de las herejias, que el Emperador procurò, como poniendo ſus cartas que en cifra, y ſumo ſecreto eſcrivia à ſus miniſtros, por las quales ſe podra bien ver el engaño de los que malamente le quiſieron culpar. Que ſi ſu intencion no fuera ſana, es cierto que en ſus deſpachos ſe viera, y no me parece que cumplo con lo que eſtà à mi cargo, ni que ſatisfarè à todos, diziendo en relacion lo que el Emperador eſcrivia, y queria q̃ los ſuyos hizieſſen, ſino pongo aqui al pie de la letra ſus mas ſecretas cartas, y inſtruciones, que an de ſer el alma deſta hiſtoria. Eſte año de 1530. hazia en Roma cerca de la perſona del Pontifice, oficio de Embaxador por el Ceſar, Micer May del ſu Conſejo, eſtando el Emperador en Auguſta. Por el mes de Agoſto le eſcrivió, reſpondiendo à las cartas de

Año 1530. tas de 30. 31. de julio 4. 5. y 10. de Agosto, que de Micer May avia recibido, agradeziendole el cuydado, que tenia en saber, y entender todo lo que en Roma se tratava; avisando dello, y le dize: *En lo que toca al Concilio responderemos luego con otro lo que nos parece que se deve hazer. Agora solamente dezimos que la carta de su Santidad nos à parecido tan bien quanto dezis, que à su Beatitud pareciò la nuestra, y avemos holgado mucho, que su Santidad estè tan bien en lo del Concilio, que es como se espera de su Beatitud. Y aunque ay algunas dificultades, su Santidad prudentemente las vera, y todavia aviendolo bien visto, y entendido, nos parece que no se deve dexar de convocar por las causas que tenemos escritas, antes cada dia es mas necessario, porque esto de aca no tiene otro remedio: y assi conforme à esto entretened esta materia hasta que respondamos à su Santidad, y os escrivamos lo que se deve hazer, que sera presto.*

*Lo de Florencia tenemos por cierto que estara acabado antes que recibays estas cartas, porque à onze del presente nos escriviò Don Fernando de Gonzaga, que andava la platica del concierto muy adelante, y estavan casi concertados, para concluyrlo: y demas con Monsieur de Balanson, y despues con Pelu le avemos escrito, que lo trayga à efeto, y assiente todo à voluntad de su Santidad, porque no avemos tenido, ni tenemos otro fin, y respeto en esta empresa, encargandole muy expresamente que por todas las vias, y medios que ser pueda, trabaje, y dè orden como el saco se escuse, para cuyo proposito avemos proveydo por nuestra parte del dinero que nos à sido posible, embiando à mandar al Reyno de Napoles, que se busque, y embie al Campo con toda diligencia sacandolo de ventas, y de qualquier manera que se pueda aver. El dicho Don Fernando os avia escrito lo que sera menester, que su Santidad provea para este effeto, entendereys en ello conforme aquello. Tambien embiamos la orden de lo que el exercito a de hazer: Balanson y Pelu estan alla para solicitar, y procurar, y endereçar lo que en todo se deve hazer: y no nos parece que se llame Ioan Antonio Muxetula, por la necessidad que del ay en Napoles, para la prouision del dinero, especialmente estando como està tan adelante, que creemos que ya està acabado ò lo estara luego sin mas dilacion. Pero si à su Santidad parece que sera bien embiar à los muy Reverendos Cardenal Salviati, y con el algunos Florentines como dezis que lo tenia determinado, remitimos nos quanto à esto à su voluntad, paraque mande lo que sea servido.* Año 1530.

*Para lo de Sena, avemos tambien escrito y proveydo lo que nos parece que se deve hazer, y ciertamente holgariamos mucho que se pudiessen assentar las cosas de aquella ciudad, sin dar occasion à nueva guerra. A este efeto es lo que avemos proveydo, y se a de procurar lo que convenga.*

*Confiados estamos que lo que escriuistes al Marques del Vasto, para que viniesse al exercito fue pareciendoos que aquello era lo que à nuestro servicio cumplia: pero siendo esto de la importancia y calidad que era, y estando en el exercito Don Fernando de Gonzaga, al qual el Principe avia dexado en su lugar quãdo partiò à buscar los enemigos, y sin saber como estava despues de su fallecimiento. Y estando el Marques proveydo como sabeys, paraque venga à Vngria devriades mirarlo mucho, y no hazerlo, sin saber primero nuestra voluntad, por los inconvenientes que se podrian seguir, aviendonos proveydo luego como supimos el fallecimiento del Principe. Lo que por la ultima carta nuestra aveys visto, lo qual no se hizo, no porque no tenemos del Marques muy entera confiança, y voluntad de honralle y favorecelle, sino por hallarse el absente del exercito, y estar proveydo para Vngria, donde es necessario que venga con brevedad, y por aver el Principe dexado al dicho Don Fernando en su lugar, y estar en el cargo como dicho es.*

*En lo de la provision del cargo de Viso-rey de Napoles, se mirara que sea como à nuestro servicio y al bien de aquel Reyno cumpla.*

*Las causas interscritas que embiastes vì, y tengoos en servicio la diligencia que se puso en averlas, y todos los avisos que nos escrivis de Francia, y de otras partes, deveys tener siempre muy grande intelligencia en saber todo lo que pudieredes por todas vias, y avisarnos desto como lo hazeys.*

*En lo que toca al Embaxador Florentin que està en Francia, bien creemos que à usado de todas las diligencias, y artes que hazian à su proposito, y tambien se puede creer*

Año 1530.

de creer que aunque le dieſſen algunas eſperanças, no ſerian tan largas como el lo juzga, pues no ſe a viſto algun effeto de obra.

Deveys trabajar de ſaber ſi lo que dezis ſe eſcriviò del caſamiento del de Bayboda, con hermana de Don Enrique de Labrit, ſi ſe trata y paſſa adelante, y eſtado en que eſtà, y aviſadnos de lo que ſupieredes.

Todo lo que paſſaſtes con ſu Santidad cerca de la yda del Conde de Pontremol à Florencia, y las cauſas que le diſtes para no deverſe hazer, nos an parecido bien: porque como antes avemos dicho no pudiera aprovechar à alguna coſa, y truxera inconvenientes.

En lo del caſamiento que dezis que ſu Santidad os dixo que le avia ofrecido para ſu ſobrina del hijo ſegundo del Rey de Francia, nos parece bien lo que reſpondiſtes, y confiamos tanto de la prudencia y bondad de ſu Beatitud, que conocera el apariencia de verdad que eſto tiene, y ſe avra en ello como conviene.

Quanto à lo que dixo à ſu Beatitud cerca del Concilio, que nos eſtamos de voluntad que ſe convocaſſe, y tuvieſſe en Alemaña, ſu Santidad ſabe bien lo que cerca deſto le eſcrivimos, y la humildad y voluntad con que le avemos dicho nueſtro parecer, por donde podra conocer las invenciones que haze fue bien ſatisfecho de vos, y aſſi lo deve ſer en todas las coſas ſegun la materia, y calidad de cada una.

Otra buena invencion es procurar que en el Concilio ſe a de tratar, tambien de las coſas temporales, y de la reſtitucion de lo que cada uno tiene de otro. Satisfazed à eſto, dando à entender donde ſe amenеſter, nueſtra intencion no ſer otra, ſino dar aſſiento, y orden en eſtas coſas de la Fè, como cumpla à ſervicio de nueſtro Señor, y al bien de la Chriſtiandad, y la neceſſidad que ſe ofrece.

Fue muy bien lo que por Monſieur Andrea de Burgo hiziſtes dezir à ſu Beatitud, para aſſegurarlo de la ſoſpecha que tenia, que el Concilio ſe avia de convocar para Alemaña, y por cierto haſta ora no avemos tenido tal penſamiento, y aſſi miſmo lo que ſe le dixo cerca de la comunicacion de Tarba, mas continua que haſta aqui confiados eſtamos de la voluntad que ſu Beatitud dize que tiene, y que nos a de ſer verdadero padre pues nos le tenemos y avemos de tener, y ſervir como à tal, y vos ſiempre que convenga le aveys de certificar, y aſſegurar deſto de nueſtra parte, y perſuadirle, y conſervarle en nueſtra vnion y amiſtad, y eſtad muy ſobre aviſo en lo que toca à Tarba de mirar, y entender lo que paſſare, y las inteligencias que tuviere para advertir à ſu Santidad de lo que convenga, y ſatisfazerle, ſegun fuere neceſſario: lo qual aveys de hazer con toda diſſimulacion y buena manera, ſin moſtrar que ſe tiene deſconfianza del Rey de Francia, ni darle ocaſion para que ſe pueda quexar, que por nueſtra parte ſe va contra la paz en coſa alguna, pues no queremos, ſino guardarla enteramente. En lo de la yda del Obiſpo de Faenza al Rey de Francia, pues ſu Santidad le tiene por perſona de quien ſe puede confiar, que hara buen oficio, no ay que dezir, ſino que nos aviſeys de lo que uviere hecho.

Año 1530.

De Suyza eſperamos el Sereniſſimo Rey nueſtro hermano: y yo tener nuevas ciertas de lo que alla ſe haze. Nos mandaremos aviſar de lo que conviniere que ſepays, y vos tened ſiempre cuydado de entenderlo de todas partes, y hazernoſlo ſaber.

Holgamos mucho del contentamiento que de nueſtros miniſtros ſe tiene en Italia: hazeys muy bien en tener intelligencia con ellos, y en aviſarnos de lo que conviene: continuadlo aſſi. De ninguna parte tenemos aviſo haſta ora, que aya ni ſe apareje novedad, ni bullicio de guerra, eſpecialmente de Francia, antes deſpues de la reſtitucion de ſus hijos, y de la conſumacion del matrimonio con la Sereniſſima Reyna nueſtra hermana ay mayor demoſtracion de guardar la paz, y hermandad que tenemos, ſegun lo que nueſtro Embaxador nos eſcrive de alla, el qual tambien nos dize, que os a aviſado de la conſumacion del matrimonio, y de lo que mas es neceſſario de lo de alla.

Vos lo dezis, y penſays muy bien en conſiderar las cautelas, y artes que ſe pueden ſoſpechar que toman los que nos tienen mala voluntad, para dañarnos en lo que pudieren, por lo qual es muy neceſſario eſtar muy ſobre aviſo para entender y proveer lo que conviniere, aſin de eſtorvar, y impedir la execucion de ſus malas intenciones y tramas, y aſſi vos lo eſtad continuamente, como lo confio, que ay no ſe puede dexar de ſaberlo de todas partes.

Holgado

Año 1530. *Holgado avemos de ſaber la voluntad de ſu Santidad, en lo que toca à la venida de la illuſtre Duqueſa mi hija eſpoſa del illuſtre Duque Alexandro: porque conforme aquella ſe haga, nos lo avemos eſcrito à la Sereniſſima Princeſa Madama Margarita nueſtra tia, paraque para el tiempo que ſu Beatitud dize ſe enderece lo que conviniere. Pero porque ella eſtara con cuydado haſta ſaberlo de parte de ſu Santidad, deveys ſacar un breve, en que le eſcriva que a por bien, que la venida ſe difiera haſta Abril, como nos lo eſcriviſtes.*

*En lo que toca à los caſamientos del Duque de Milan y el de la hija del Marques de Monferrato, nos lo tenemos muy adelante para otra perſona. En el de la ſobrina de ſu Santidad no ay que dezir agora ſino eſcrivir ſobre ello, y le reſponderemos lo que nos parecera. Si à vos os hablare en ello, para que nos lo eſcrivays, aviſarnos eys de lo que os dixere, y entretanto no moſtreys averno ſlo eſcrito, ni que lo ſabemos.*

*En lo de la cauſa matrimonial de la Sereniſſima Reyna nueſtra tia, ya aveys viſto el criado de la Reyna, que alla es ydo, con quien os eſcrivimos: del entendereys lo que paſſa, y lo que es meneſter: conforme aquello entended en lo que conviniere, con toda la diligencia, y calor neceſſario.*

*Verdad es lo que dezis, que el Embaxador de Ingalaterra, que eſtava en Francia, procurò de dilatar la conſumacion del matrimonio de la Sereniſſima Reyna nueſtra hermana, y que viſto que no aprovechò ſu diligencia ſe partiò, y bolviò à ſu Rey, moſtrando deſcontentamiento. El de Francia muestra muy gran contento, y a cumplido todo lo que conforme à los tratos era obligado, exceto una quitanza que a de otorgar, que no lo a hecho por un yerro que uvo en la minuta: pero a ofrecido que lo otergara.*

*Quanto à lo que dezis, de lo que eſcriven de Francia, que el Rey proporna en el Parlamento de Paris, ſi era obligado à cumplir los Capitulos de Cambray para uſar dellos à ſu provecho, y lo que dize tambien que ſe an de reformar aquellos, tenemos os à ſervicio el aviſo que nos days, procurad de entender ſiempre deſto, y de todo lo demas, lo que pudieredes, y aviſadnos como lo hazeys.*

*En lo de los Foraxidos de Napoles, que eſtan an Francia nos tenemos prevenida à la Chriſtianiſſima Reyna nueſtra hermana de lo que conviene cerca deſto.* Año 1530.

*Fue bien aviſar al Embaxador, que tenemos en Genova de los dineros que tuviſtes nueva que ſe trayan de Francia, para Florencia, aunque no ſe tiene por cierto que los uvieſſe embiado, ni los recibieſſe ſegun lo que ſe a viſto. Y aſſi miſmo lo que eſcriviſtes al Duque de Ferrara, ſobre lo del criado del Embaxador de Florencia, que partiendoſe el dexava alli.*

*En lo del Turco, pues dezis, que el poder que os embiamos es baſtante, trabajareys lo que ſe pudiere hazer conforme à lo que os avemos eſcrito, y teneys entendido que es meneſter.*

*Quanto à lo de los ochenta mil ducados hiziſtes bien de aviſar à ſu Santidad de lo que Tarva dize, cerca de lo que tocare à ſu Rey en eſto, y en lo de los veynte y cinco mil ducados, que an de pagar Venecianos al Sereniſſimo Rey nueſtro hermano, eſcrivira à Monſieur Andrea de Burgo, lo que ſe deve hazer conforme aquello: y à lo que à el pareciere ayudad y procurad todo lo que pudieredes, y anſi meſmo en lo que ſe a de proveer ſobre la venida de Andrea Griti que el Turco embia en favor del Bayboda.*

*Del armada de Barbarroja ſe ſabe, que deſpues que anduvo por la coſta de Francia y Genova, eſtuvo algunos dias en Cerdeña, donde hizo algun daño, y ſe retirò à Argel, y creeſe que a barado las galeras, y fuſtas enteras. Andrea Doria, deſpues del daño que les hizo al principio de ſu viaje, ſe fue à Malaga, donde ſe puſo en orden de gente, baſtimentos y las otras coſas neceſſarias, y ſaliò de alli mediado Iulio con veynte y nueve galeras, que el llevò y otras cinco y dos galeotas y dos naos, todas muy bien adereçadas, y con mucha artilleria y alguna gente de reſpeto para fortalecer las galeras, ò echarla en tierra: eſperaſe que avra hecho ò hara antes que ſe acabe el verano algun buen effeto.*

*En lo de Yſabela Colona, ya reſpondimos a llegado, como os lo eſcrivimos, y no tenemos mas que dezir, ſino que eſperamos la declaracion que ſu Santidad hara en lo del matrimonio, para ver deſpues lo que en lo demas ſe à de hazer conforme à juſticia.*

*A ſe viſto lo que eſcrivis que paſſaſtes con Aſcanio Colona, parecenos muy bien la ſatis-*

Año 1530. *la ſatisfacion que hiziſtes à ſus quexas, que cierto no ſon juſtas, porque nos le tenemos por muy buen ſervidor, y la voluntad que el merece, y es razon para hazerle favor y merced.*

*Trabajad y procurad todo lo que conviniere à la buena expedicion y effeto del Abbadia de Romaricomote, entẽdiendo en ello con toda diligencia y cuydado, como en coſa que conviene à nueſtro ſervicio, que nos mandaremos hablar aca al Embaxador de Francia ſobre ello, y eſcrivir al nueſtro que eſtà alla, para que hable al Rey, y no ſe a de dexar de hazer alguna coſa de las que convengan para el buen fin del negocio.*

*Su Santidad nos eſcriviò cerca del fallecimiento del Infante nueſtro hijo: beſarle eys las manos de nueſtra parte por ello, que por cierto tenemos que le avra peſado: mas pues nueſtro Señor fue ſervido dello, conviene paſſarlo con buen animo, y darle gracias por todo lo que haze.*

*Bien hiziſtes en aviſarnos de la ſoſpecha que teneys, que ſu Beatitud nos demandara preſtado alguna cantidad de dineros para lo de Florencia, y aſsi miſmo al Duque de Milan, de los que nos es obligado à pagar, para que le ſocorra con mas voluntad y contentamiento, porque ſepays como os aveys de aver en ello ſi la coſa paſſare adelante, conviene que por todos los medios que fueren buenos deſvieys como de vueſtro, que no nos lo demande en alguna manera, porque nueſtras neceſsidades y los gaſtos ſon tan grandes, que no tenemos poſsibilidad para poder preſtar coſa alguna, ni aun ſabemos como, ni de donde podamos cumplir lo que no podemos eſcuſar, y por alguna cauſa y neceſsidad que ſea no entendemos avemos de tocar en el dinero del reſcate de los hijos del Rey de Francia, porque por muchas cauſas conviene conſervarlo. Y lo que nos a de pagar el Duque de Milan, tenemos conſignado y librado deſde antes que partieſſemos de Bolonia, à perſonas que nos ſocorrieron con parte dello, y para otras deudas y gaſtos: de manera que no tenemos algun aparejo para poder preſtar ni ayudar con algo, y por eſto es meneſter que deſvieys que no ſe nos demande.*

*El Dotor Ortiz, à quien eſcrivimos que fueſſe à eſſa Corte para lo de la cauſa de la Reyna de Ingalaterra, yra brevemente, que ya tenemos reſpueſta de Caſtilla dello, y aora tornaremos à eſcrivir que ſe dè prieſſa. Y tambien emos eſcrito que os embie los traſlados de las capitulaciones, y eſcrituras que alla ſe hallaren, y de aca ſe os embian las que ſe an hallado, aunque ſon de poca importancia. La diſpenſacion no ſe a embiado, porque no es coſa de confiar por el peligro de perderſe, y ſi fuere meneſter ſe podra ſacar con autoridad de llegado, y embiaroſla.*

Año 1530.

*Entended en procurar que ſe ſobreſea todo lo que toca à la coadjutoria del Maeſtradgo de Monteſa, haſta que nos mandemos otra coſa: porque avemos eſcrito ſobre ello à Iuan de Lanuza, y eſperamos que el negocio verna à buen fin.*

*Llevad adelante lo de los calumnioſos litigadores, de manera que ſe execute lo que en eſto ſe acordò, y ſin mas dilacion.*

*Pues ya ſu Santidad os a dicho que dara la confirmacion de la Bula de los Patronadgos con Sicilia, y Cerdeña, trabajad de deſpacharla luego antes que ſe ofrezca algun eſtorvo, y tambien todas las otras coſas, entendiendo en ello con diligencia, y tened eſpecial cuydado de lo de las Canongias Doctorales y Magiſtrales, y que no ſe derogue contra aquello lo de Don Carlos de Arellano de la Igleſia de Salamanca.*

*Avemos viſto lo que nos eſcrivis que alla a paſſado cerca de la yda del Conde de Pontamolo à Florencia, y como quiera que por la confianza que tenemos del Chriſtianiſsmo Rey nueſtro hermano: y por tocar tanto aquella empreſa à ſu Santidad ſomos ciertos que hiziera todo buen officio. Vos hiziſtes todo lo que deviades en no conſentir, que fueſſe ſin hazernos lo primero ſaber: agora no ay que dezir en eſto pues gracias à Dios ſe a acabado.*

*Lo que dezis que hazeys en lo del Capelo del Auditor de la Camara, es muy bien, nos eſcriviremos ſobre ello à ſu Santidad como os parece. Vos hazed en eſte particular, y en lo que generalmente toca à eſtos Capelos, de nueſtra parte la inſtancia que conviniere, para que no ſe den ſino à perſonas en quien aya la calidad que ſe requiere.*

Año 1530. *Brevemente tomaremos reſolucion en la proviſion de lo que eſtà vaco por la Igleſia , y ternemos memoria deſſos Reverendiſſimos Cardenales , eſpecialmente de aquellos que nos lo merecen, y os mandamos eſcrivir lo que con ellos ſe podra hazer.*

*Deſplazido nos a de lo que la Infanteria a hecho en Napoles , que deſpues de lo que nos eſcriviſtes procedieron en ſus invenciones y deſordenes , y ſaquearon à Averſa , como avreys alla ſabido. Avemos eſcrito y proveydo lo que para el remedio dello parece que de aca ſe puede hazer.*

*Lo que eſcriviſtes à Don Fernando de Gonçaga , para que procure ſaber de los que fueron preſos en el rencuentro donde muriò el Principe, el fin que tenia, y porque eran embiados, y pagados, eſtà muy bien. Aviſarnos eys de lo que os eſcriviere , y ſe ſupiere cerca deſto.*

*En lo de las viſtas que dize Tarba, con el Rey de Francia , haſta ora no nos a hablado en eſta materia por ſu parte. El Gentil-hombre que dezis que alla ſe avia eſcrito que venia , es ya llegado. Mueſtra ſiempre querer guardar la paz: de lo que ſucediere os mandaremos dar aviſo.*

*Avemos holgado por lo que deſſeamos la ſatisfacion de ſu Santidad, que lo de Brachiano eſtè tan adelante , y no nos parece que eſtando tomada la Villa, y la fortaleza tan apretada , ſeria juſto que ſe puſieſſe en mano de las perſonas que dezis , por las conſideraciones que eſcrivis. La diligencia que hiziſtes para eſtorvarlo fue muy buena , y aſsi hareys lo que mas conviniere , y todo lo que fuere meneſter para que eſto tenga efeto à voluntad de ſu Beatitud.*

*Eſtando reſpondido y eſcrito todo lo de arriba , avemos recebido cartas de Don Fernando de Gonçaga con la copia de los Capitulos , de lo que ſe a aſentado con los de Florencia. Dize que ſe a fecho todo à voluntad y intervencion de los Comiſſarios de ſu Santidad : y ſiendo aſsi , pues no avemos tenido otro fin ni reſpeto en eſta empreſa , no ay que dezir ſino que holgamos mucho dello.*

*Ya avemos dicho arriba quanto conviene que ſu Santidad provea con brevedad del dinero que es meneſter para pagar à la gente lo que ſe le deve , y parece levantarla de ſobre aquella ciudad , y ſacarla de ſu tierra : y pues ſe pueden conſiderar los inconvenientes y daños que de no hazerſe aſsi ſe ſeguirian, y eſpecialmente , que no ſe podra eſcuſar el ſaco , ni nadie ſeria poderoſo para ello, ſu Santidad lo deve proveer , y ſin dilacion , que nos no podemos hazer mas de lo que tenemos proveydo , que es que por la paga deſte mes ſe provean y trayan quarenta mil de Napoles , y otros quarenta mil mas , y ſi fueren meneſter , otros quinze mil. Lo qual no ſe hara ſin mucha dificultad , ſegun las neceſsidades que ay. Don Fernando de Gonçaga avra eſcrito à ſu Santidad lo que es meneſter, y à vos tambien, ſolicidadlo y trabajad que en todo caſo ſe provea luego por el peligro que la falta ò dilacion eſtà claro que traeria.*

Año 1530. *Con el correo paſſado os eſcrivimos como aveys viſto que el termino del compromiſo de lo de Modena , ſe acabava preſto , y que no ſe podia determinar dentro en el , aſsi por la brevedad , como porque las partes querrian reconocer las eſcrituras que dizen que tienen , y provar de ſu derecho , lo qual no ſe podra hazer en el termino ſeñalado. Aviamos embiado à Gutierre Lopez de Padilla , Gentil-hombre de nueſtra caſa al Duque de Ferrara à rogarle y perſuadirle que por ſu parte conſintieſſe en que ſe prorogaſſe por algunos dias mas , a nos excuſandoſe reſpondido , que no lo quiere hazer , alegando para ello algunas cauſas. Tornamos aora à eſcrivirle encarecidamente que por nueſtro reſpeto venga en ellos , y embiamos à mandar à Gutierre Lopez eſtè quedo alla , porque llevo mandado , que no bolvieſſe ſin reſolucion del Duque de lo que ſe le pedia : que le perſuada à ello por todas las maneras que pudiere. Pero porque no ſomos ciertos que lo aya de hazer , y el termino como ſabeys ſe cumple à veynte de Setiembre , y no ſe puede determinar en el por las cauſas dichas , comunicadlo con ſu Beatitud , para que ſi le pareciere, ſe pienſe en algun medio , y ſe procure y trate , y ſiendo ſervido dello encaminadlo con los que ay eſtan del Duque , ò por la manera que mejor uviere lugar , dandonos luego aviſo de lo que hallaredes en ſu Santidad , y uvieredes fecho , y os pare-*

*ce que*

Año 1530. ce que ſe deve hazer, paraque conforme aquello ſe procure, aviendo primeramente hablado à ſu Santidad. Lo que dicho es por lo mucho que aora ſu Beatitud a de proveer para levantar el exercito de Florencia, nos parece que no ſeria fuera de propoſito acordar à ſu Beatitud, que del Duque ſe podria ſacar alguna buena cantidad de dinero para poder cumplir: dezirſe lo eys como de vos, por la manera que mejor os pareciere, y aviſadme de lo que en lo uno, y en lo otro paſſaredes, y de ſu voluntad cerca dello. Y advertid bien que trateys eſta materia por palabras, y de manera que ſu Santidad no conciba alguna ſoſpecha de nos, pues ciertamente no deſſeamos otra coſa tan principalmente como la concluſion à contentamiento de ſu Santidad.

La carta que me eſcreviſtes ſobre la cauſa de Llerena, y Salamanca e viſto: y porque aquella ſe a tratado y trata en el nueſtro Conſejo, y aca no ay informacion del eſtado en que eſtà, ni de lo que ſe deve hazer, e mandado embiar alla vueſtra letra, para que la vean en el Conſejo, y provean lo que conviene, y os eſcrivan lo que en el negocio ſe deve procurar y hazer. Entendereys en el conforme à lo que os eſcrivieren, y entre tanto entretenedlo demanera que no ſe deſpache coſa que ſea contra lo que eſtà hecho, y proveydo, por las cauſas de la Emperatriz, y los del Conſejo: porque aſſi cmuple à nueſtro ſervicio.

En el Breve que ſacaſtes en favor de la Igleſia, y Arçobiſpo de Santiago ſobre la execucion de la de Salamanca, parece en Caſtilla (donde lo mande embiar) que es neceſſario añadir la clauſula que vereys en el margen de la copia della, que con eſta os mando embiar. Entended luego en deſpacharla acrecentando la dicha clauſula como va pueſta en la dicha copia, y embiarme la heys en eſtando deſpachada.

En lo que me dezis que paſſaſtes con el Cardenal Santiquatro ſobre lo de Carlos de Torrellas: aca parece que el pedimiento a de ſer fecho ſolamente en ſu nombre, diziendo que el eſtà preſſo à mas de un año y medio, por cauſa que fue culpado en cierta muerte, y no eſpera ſalir de la priſion, en que eſtà, haſta que aya dicho, y depueſto cerca dello lo que ſabe. Lo qual por razon de un juramento ſolemne que hizo de no deſcubrir los que fueron en el delito haſta ora a rehuſado de dezir, ſufriendo la priſion grave en que eſtà deſde el dicho tiempo aca por no venir contra el juramento que aſſi tiene hecho en peligro de ſu conſciencia y anima, ſuplica à ſu Santidad le plega condoliendoſe del relaxarle el dicho juramento quanto al fuero de conſciencia, para que ſin peligro de ſu anima pueda dezir la verdad, ſin venir contra el juramento, y que ſu Beatitud ſe apiade del para concederle eſto, porque no muera atormentado en la carcel, pues en verdad no matò à quien le inculpan. Y de la perſona del Arçobiſpo para hazerla culpada, ni pedir que ſe proceda contra el, no ſe a de hazer memoria: porque no conviene. Y à lo que Santiquatro dize, que el Iuez lo puede hazer ſacandoſelo à tormentos, ſe dizen dos coſas. La una que como vos ſabeys por eſta cauſa ſegun de los fueros de Aragon ſe tiene, que eſte no deve ſer atormentado: la otra, que ya que lo pudieſſe ſer, ò de hecho ſe le dieſſe el tal tormento por ſer delito tan grave, que el Iuez (en cuyo poder eſtà) no lo puede hazer, porque es Inquiſidor, y eſte no es caſo de Inquiſicion. Y ſu priſion fue hecha por eſta manera, y pudoſe juſtamente hazer por la cauſa que vos ſabeys. Dezir que es cauſa de ſangre, y que por eſta razon ſe le niega el Breve, no ſe tiene por baſtante, pues ſe pide in foro conſcientiæ, y para poder dezir verdad ſolamente, y no ſe ſabe lo que ſe depondra, ni ſi aquellos contra quien depuſiere podran ſer avidos, ni ſi por ſu diſpoſicion a de aver ſangre. Y ya que todo eſto ceſſaſſe para evitar el peligro de conceder el Breve, aſaz tiene cumplido el derecho de remedio. Y a ſe de notar que ſegun la calidad de aquel Reyno, es muy mayor inconveniente, que por falta de dexar de dezir Carlos Torrellas la verdad, no ſe ſepa quienes fueron los culpados en ello, que no que ſe le conceda el Breve ſolamente relaxandole el juramento in foro conſcientiæ, para dezir verdad. Y ſi por tormentos la a de dezir, conſidere el Cardenal Santiquatro, que tambien por ſu depoſicion aunque fueſſe fe-

Año 1530.

Año 1530. *ſe fecha con tormento, podria aver execucion de ſangre, y que es menos inconveniente que la diga ſin peligro de ſu cõſciencia, relaxandole el juramento, que no atormentandole, ofendiendo à Dios y à ella, viniendo contra el juramento, pues en falta deſto lo otro no puede dexar de hazerſe, aunque ſea con inconveniente de los fueros como es dicho.*

*Tambien ſe dize que aſsi los Sacros Canones generalmente, como la Silla Apoſtolica diverſas vezes no ſolo relaxan el juramento à los teſtigos para dezir verdad, pero compelenlos por cenſuras Eccleſiaſticas para ello. Y apuntaſe que en las coſas de las Comunidades paſſadas contra Clerigos, ſe dio poder de eſta Santa Silla, para que pudieſſe ſer procedido contra el Obiſpo de Zamora, y otros Clerigos en dignidad conſtituydos, y tomadoles ſus dichos, y permitido que fueſſen pueſtos à quiſtion de tormento. De lo qual, porque aca no eſtan los Breves, que ſe concedieron, no ſe os eſcrive lo que en ellos ſe concediò, mas de que ſe cree que fue eſto, y hazeſe os memoria dello, para que vos informado de cierto de lo que ſe concediò, ſi vieredes aprovechar os, podays ayudar dello.*

*Los del nueſtro Conſejo de las Ordenes me an eſcrito de Caſtilla una carta, cuya copia aqui os mando embiar, ſerè ſervido, que luego entendays en ſacar el Breve que para aquello es meneſter, y pongays en ello toda diligencia, y me la embieys lo mas breve que ſer pueda. De Aguſta à quatro de Setiembre de 1530. años.*

*Eſtando eſcrito haſta aqui llegaron vueſtras cartas de 15. y 22. de Agoſto que eſcriviſtes al Comendador mayor mi Secretario, el qual me hizo relacion dellas. Y quanto à los negocios de Napoles, en que entienden los Comiſſarios, ya tenemos reſpondido y proveydo lo que aca parece que conviene. Y ſobre lo que toca à los Infantes amotinados que an ſaqueado à Averſa, eſcrivimos y proveemos lo que de aca ſe puede hazer.*

*Deſplazido nos a de la indiſpoſicion que a tenido el Reverendiſsimo Cardenal Santiquatro, y avemos holgado de la mejoria: viſitadle de nueſtra parte, y eſtando para que pueda entẽder en negocios, y ſiendo venido el Cardenal Ancona, dad prieſa en todos eſſos negocios que ſe an de deſpachar.*

Año 1530. *Lo de las Igleſias de Hueſca, y Segorbe que dezis que eſtà ya propueſto ſe deſpache. Y la penſion de los dos mil ducados ſobre Tarazona, pues el Obiſpo a embiado ſu poder y conſentimiento para ello, ſe deſpache conforme à lo que os eſcrivo ſobre ello por una carta particular que yra con eſte deſpacho. Y deveys advertir, que los proveydos de las Igleſias an de gozar dellas deſde la data, y deſde entonces ſera juſto que el Arçobiſpo goze de la penſion.*

*En lo de Florencia parece aca à lo meſmo que alla, que ſe pudieran mejorar las condiciones: pero como yo no e tenido en eſto otro fin, ſino que ſe hizieſſe à voluntad de ſu Santidad me ſatisfago dello.*

*En lo de Sena tenemos proveydo lo que a parecido que conviene, como avemos dicho, para que ſin dar ocaſion à mucha guerra, ſe procure dar aſsiento y orden en las coſas de aquella ciudad.*

*Avemos viſto lo que eſcriviſtes al Comendador mayor nueſtro Secretario de las palabras que Ordas dixo, quando ſe le notificò nueſtra cedula, y lo que hablaſtes à ſu Santidad, y os reſpondiò ſobre ello, todo nos a parecido muy mal, y mejor pareciera ſi fuera luego caſtigado dellas como lo merecia, que no yros vos à lamentar al Papa del deſacato que nueſtro natural vaſallo nos haga. No hableys mas ſobre ello à ſu Santidad, ni à otra perſona alguna. Pero porque nueſtra voluntad es que por el bien, y pacificacion de nueſtros ſubditos, y deſcanſo y repoſo dellos, los que os fueron dados por memorial, toda via vayan à reſidir à ſus beneficios, porque tanto daño, y vexacion como hazen ceſſe, vos hazed que ſean requeridos por virtud deſtas cedulas que nuevamente ſe os embian aquellos que os fueron dados por memorial, ſin tener reſpeto à alguno dellos, ni à otra perſona, ni à particular intereſſe, hinchendo y nombrando à cada uno en ſu cedula. Y en la manera de la notificacion terneys la orden que mejor pareciere, notificandola à las perſonas, y à los tiempos que conviene, guardando en ello vueſtra autoridad, pues repreſentays nueſtra perſona.*

*La negociacion de lo de la Fè eſtà muy à punto de romperſe, que deſpues de aver*

Año 1530. *aver muchos dias entendido eſtos Principes, que eſtan bien en trabajar, que los otros vinieſſen en lo que fueſſe juſto, y bueno, no an querido acetar coſa de lo que ſe les ofrecia, y me an reſpondido en ſu pertinacia, y error de que eſtoy con cuydado. Platicaſe en lo que ſe deve hazer, y parece que para mas juſtificar la cauſa que yo miſmo les devo hablar, y perſuadir ſobre ello, aſſi juntos como cada uno de por ſi, lo qual porne luego en obra: y ſegun lo que dello ſucediere, aſſi ſe tomara la determinacion, aunque para en caſo de fuerça, que era lo que mas fruto hiziera, no ay el aparejo que era menester. Dareys cuenta dello de mi parte à ſu Santidad, y dezidle que luego le hare ſaber particularmente lo que en todo ſe hiziere, y eſto y lo demas comunicadlo con el Cardenal de Oſma.*

## §. XX.

Lo que procurò el Ceſar que ſe celebraſe Concilio.

A Treynta de Octubre eſtando el Emperador en Auguſta, embiò à Roma à Don Pedro de la Cueva ſu Mayordomo y del Conſejo con una inſtruccion en que le dezia: Que como avia viſto tenia eſcrito à ſu Santidad, dandole razon de lo que avia paſſado y paſſava en lo de la Fè, y como deſpues de aver trabajado tanto tiempo en la negociacion para traerlos por medio ſuave, à que ſe deſiſtieſſen y apartaſſen de ſus errores, avian faltado todas las eſperanças que dello avia, y ſe avia rompido, y el Duque de Saxa, y los otros Luteranos ſe avian ydo à ſus caſas, y no quedava otro remedio alguno ſino el del Concilio, y que ſuplicaſe à ſu Santidad conſiderando lo que eſto importava al ſervicio de Dios, y conſervacion y acrecentamiento de la Fè, y al bien de la Chriſtiandad, uvieſſe por bien de concederlo, y proveer lo que convenia, para que ſe juntaſe con la brevedad poſſible. Que llegado en Roma juntamente con Micer May ſu Embaxador, deſpues de aver hablado y comunicado al Cardenal de Oſma ſu confeſſor, y à Micer Andrea del Burgo Embaxador del Rey de Hungria, con ſu parecer beſaſſe de ſu parte el pie al Papa, y le dieſſe ſu carta, y en virtud della le dixeſſe quanto ſe avia trabajado en eſta negociacion, y los medios que ſe ofrecian, y todo lo demas que avia paſſado conforme à una relacion que llevava eſcrita, que podia moſtrar à ſu Santidad, y que todo no abaſtado para reduzirlos, antes eſtavan tan duros y pertinaces en ſu obſtinacion, que no quedava ya otro algun remedio ſino convocar el Concilio. El qual no ſolo pedian ellos, mas tambien los Principes y grandes y todos los otros que avian vivido, y vivian Catholicamente. Que eſtà cierto que ſu Santidad con zelo que tenia y devia tener à la conſervacion y acrecentamiento de la Fè, y al bien de la Chriſtiandad, no pornia dificultad en concederlo, aunque pareciеſſe que obſtavan à ello las razones que ſu Beatitud avia eſcrito, que ſe avian referido por los Cardenales: porque de no hazerſe, ò dilatarſe de mas de permanecer toda aquella Germania en ſus errores con que ſe apartarian totalmente de la union de la Igleſia Romana, eſtava claro que ſe eſtendiera por las otras partes de la Chriſtiandad, como ya parecia que ſe començava. Lo qual deſpues no ſe podria remediar. Que por todas eſtas cauſas ſuplicava à ſu Santidad con la inſtancia que podia, ſe determinaſe luego en conceder el Concilio: pues en eſto conſiſtia todo quanto bien ſe podia penſar. Que para mejor efetûar lo eſcrivia à los Principes Chriſtianos haziendolo ſaber, y particularmente al Rey de Francia perſuadiendole à que eſtè bien en lo del Concilio, y en lo demas que ſe uviere de hazer y proveer. Que muy en particular y encarecidamente dixeſſe al Papa lo que le deſſeava ſervir, y en todas ocaſiones moſtraſe la buena voluntad que le tenia, y quanto à ambos convenia el buen effeto del Concilio, y los grandes inconvenientes, que ſe les podrian ſeguir de no hazerſe. Y le aſſeguraſe que le avia de ſervir y ſeguir. Y finalmente le ordena que diga al Pontifice todas las buenas palabras, y demoſtraciones de amor que le pareciеſſe. Y lo que ſe avia holgado con la venida del iluſtre Duque Alexandro (à quien llama hijo,) y la buena voluntad que le tenia. Y lo que con ſu viſta avia holgado, y quan contento eſtava de ſu perſona. Que tenia mandado à Micer May ſu Embaxador, que juntamente con Micer Andrea del Burgo, entendieſſe luego en procurar con ſu Santidad los deſpachos para lo que tocava à la eleccion de Rey de Romanos, que ſe avia començado à tratar. Pero que fueſſe eſto demanera que el Pontifice entendieſſe que lo principal à que Don Pedro yva, era à lo del Concilio, y no otra coſa, ſi bien lo que tocava à la eleccion convenia que ſe deſpachaſe con toda la brevedad. Que aſſi meſmo hablaſe, y dieſſe una carta ſuya al Collegio de los Cardenales, ſobre lo del Concilio, para que ſe juntaſe con la brevedad que tanto convenia: porque qualquier dilacion por pequeña que fueſſe, ſeria muy dañoſa. Que el lugar donde ſe uvieſſe de hazer, el Ceſar lo remitia à ſu Beatitud, paraque el lo eſcoja el que mas conveniente fuere. Pero que convenia que fueſſe lu-

Pide el Emperador Concilio, por el bien de Alemaña.

Quanto deſſeava el Emperador el Concilio.

Año 1530. ſe lugar cercano à Alemaña, y ſerian buenos, Mantua, que ſu Santidad avia ſeñalado, ò Milan, porque los Alemanes dezian que no paſſarian à otro lugar mas lexos, y en eſto aun venian con dificultad por ſer fuera de Alemaña. Que dixeſſe à ſu Santidad, que deſpues de averſe rompido con los Principes Luteranos, y ſe partieron de alli, avia entendido con los Catholicos en ver lo que ſe podia hazer y proveer contra ellos, y que à cauſa de eſtar ya alla tan adelante el invierno, y no eſtar apercebido, ni proveydo lo que ſeria meneſter para proceder con rigor, por entonces no ſe podia uſar del: que para adelante y entre tanto devia ſu Santidad penſar lo que ſe devia hazer, y començar deſde luego à proveer lo que para ello era meneſter: que el aunque, como al Pontifice eſcrivia, tenia neceſſidad de bolver en Eſpaña, aſſi para el bien de aquellos Reynos como por los negocios particulares, eſtava determinado de poſponer todo lo que le tocava, y de emplearſe con medio y intencion de ſu Santidad, en todo lo que convenieſſe al remedio deſto que tanto tocava à la honra y ſervicio de nueſtro Señor, y al bien de la Chriſtiandad. Que aſſeguraſe à ſu Santidad conforme à ſu carta, que en eſto y en todo le avia de ſer ſiempre muy verdadero y obediente hijo, y que le avia de ſeguir y ſervir, y mirar por ſu honra como por la propria ſuya, y que creyeſſe que no le avia de faltar en alguna manera. Que ſi ſe puſieſſen algunos inconvenientes mas de los que ſe avian apuntado ſatisfazieſſe al Pontifice con las razones que ſe avian dicho, y para ello avia, eſpecialmente con que otro remedio no tenia la Chriſtiandad, ſino eſte del Concilio. Que no era razon que en tiempo de ſu Santidad, y ſuyo ſe acabaſe de perder, ni los dos dexaſſen de hazer lo que eran obligados. Que deſpues de aver concluydo lo del Concilio, que era lo principal en que Don Pedro avia de entender, venido à lo que ſe devia proveer para caſtigo y remedio del mal preſente, entretanto que el Concilio ſe proveya lo que era meneſter, parecia ſer à propoſito que ſe effectuaſe lo que otras vezes ſe avia platicado de vender bienes de Igleſias en Italia, y Alemaña: o echar una quarta en las rentas Eccleſiaſticas, pues era para convertirlo, y diſtribuirlo en defenſion, y acrecentamiento, y ſoſtenimiento tan neceſſario de la Fè, aunque de lo de Alemaña, ſegun la manera en que eſtava, ſe podria ſacar poco. Encargava el Ceſar otras coſas en eſta inſtrucion à Don Pedro de la Cueva, enderezadas todas à la reformacion de la Fè, y celebracion del Concilio, que mueſtra grandemente deſſear para limpiar aquellas tierras de las herejias, q̃ en ellas avia. En eſte zelo, en la humildad y acatamiento con que eſcrive al Pontifice, y manda à Don Pedro le hable y trate con el eſtos negocios, ſe mueſtra claramente el pecho Catholico que el Ceſar tenia, y quanto erraron los que en eſta propria materia ſintieron, y hablaro̅ mal del.

Notable Chriſtiandad del Ceſar.

Año 1530.

## §. XXI.

VIſtas las impertinencias, y demaſias de los Proteſtantes, enfadado dellas el Emperador, les mandò dar ciertos capitulos de lo que avian de guardar, ſo pena de ſu indignacion, con aditamento de que para mediado el mes de Abril del año ſiguiente, traxeſſen la reſolucion (eſcrita, y firmada de mano de Lutero, y de las otras cabeças deſta conjuracion) de lo que determinaban hazer cerca del conformarſe en las opiniones con lo que la Igleſia Catholica tiene recibido, con tanto, que mientras no traeſſen eſto, ninguno fueſſe oſſado à imprimir ni vender algun libro de dotrina nueva, ni tampoco pudieſſen compeler à nadie à ſentir con ellos en la Religion, y ſeñaladamente, que no ſuſtentaſſen las dos opiniones, notoriamente falſas, de los Anabautiſtas, ni de los Sacramentarios. Partieronſe con eſto de la Dieta los Proteſtantes, mal contentos hablando con libertad. Partidos ellos con tanta dureza como ſiempre, ſe pronunciò contra Lutero, y contra todos ſus ſequaces, un decreto que ſe llamava el receſo de la Dieta Auguſtana, por el qual ſe mandò generalmente (ſin exceptar perſona) que todos los fieles Chriſtianos permanecieſſen en los ritos, y ceremonias antiguas, conforme à lo que los paſſados ſintieron y ordenaron, ſin profeſſar ni recebir alguna de las opiniones nuevas de Lutero, ni de algun hereje de los condenados por el juyzio de la Igleſia, ſo las penas contenidas en otro Edicto de Vormes. Con lo qual ſe concluyò la Dieta en diez y nueve de Noviembre del dicho año de 1530. El Emperador con eſto ſe partiò à Colonia, quedando el negocio de la Religion, poco menos eſtragado, que antes eſtava, y Lutero mucho mas endurecido, que nunca. Porque en tanto que la Dieta ſe hazia, y deſpues que ſe acabò nunca hizo ſino eſcrivir mil blasfemias, embueltas otras tantas calumnias, mentiras, y deſverguenças contra el Emperador, y contra todas las Poteſtades del mundo. Firmaron eſte receſo de la Dieta, el Emperador, el Rey Don Fernando ſu hermano, treynta Principes Eccleſiaſticos, y ſeglares, veynte y dos Abbades, treynta y dos Condes, y treynta y nueve ciudades francas, y con todo eſſo oſò afirmar Lutero, con ſu acoſtumbrada deſverguença en un librillo que compuſo luego, que nunca en Auguſta ſe avia publicado contra el tal Decreto. Puſo en aquel

Manda el Emperador à los Proteſtantes, que ſe conformen con los Catolicos.

Receſo de la Dieta Auguſtana.

Parte el Emperador para Colonia fin deſte año 1530.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

D. G. REGINA HVNGARIÆ. MARIA AB AVSTRIA
Pars 2. fol. 30
Figura III

Año 1530. en aquel libro muchas mentiras, ſobervias, blasfemias, y tantas amenazas, como lo moſtrò muy bien Juan Cocleo en un libro que compuſo encontra. Lo miſmo hizo un hidalgo lego natural de la ciudad de Dreſda, moſtrando à la buelta palpablemente, como Martin Lutero avia ſido el movedor de todas las alteraciones, y tumultos, que en aquellos años ſe avian viſto en Alemaña, y en todas las otras Provincias comercanas.

## §. XXII.

PArtido el Emperador para Colonia, en compañia del Rey Don Fernando ſu hermano, mandò juntar à los Principes Electores para principio de Henero del año adelante en Colonia, para elegir y nombrar Rey de Romanos. Y porque en las Cortes de Auguſta fue donde los Proteſtantes declararon las cabeças de la nueva Religion, ſe llamò ſu dañada ſeta la confeſſion Auguſtana, y Religion de los Proteſtantes. Luego començaron los Alemanes à juntarſe y hazer conventiculos diabolicos, que aſſi ſe llaman los que ſon ſin autoridad de la Igleſia Romana, ligas y confederaciones, metiendo en ellas à ſus vezinos. Y juntandoſe otra vez en el mes de Deziembre deſte año en Smalcaldia ſe concertaron y iuramentaron de defenderſe unos à otros. Recibieron à otros que ſe juntaron con ellos, y nombraron perſonas para que fueſſen à todas las ciudades, Reyes y Principes, pidiendoles ſu ayuda, y que ſe ligaſſen con ellos. Aqui començò la liga ò conjuracion de Smalcaldia.

Colonia.

Alteranſe los herejes: hazen juntas.

Ultimo de Noviembre à la hora de media noche muriò en Malinas Madama Margarita de Auſtria, hija del Emperador Maximiliano, y tia de CARLOS V. y Princeſa de Eſpaña, por aver caſado con el Principe Don Joan hijo unico varon de los Reyes Catholicos. Muriò de edad de cincuenta y dos años aviendo cerca de veynte tres que governava à Flandes. Mandoſe traer à Eſpaña, y que la enterraſſen cerca de ſu hermano el Rey Felipe, y que el coraçon quedaſe en Bruſellas de Flandes con ſu madre, y que en Malinas, que era el lugar de ſu nacimiento ſepultaſen las entrañas. Acudieron el Emperador y el Rey Don Fernando ſu hermano al entierro de la tia, haziendole ſoleniſſimas honras. Las quales hechas puſo el Emperador à ſu hermana Doña Maria Reyna de Hungria, biuda del diſchado Rey Luys, muger de grandiſſimo valor, como en eſta hiſtoria ſe dira, para que governaſſe los Eſtados de Flandes. La Reyna Maria vino luego à verſe con ſus hermanos, en la ciudad de Auguſta deſde Auguſtina donde ella eſtava. De Auguſta fueron para Gante, donde avia neceſſidad de la perſona del Emperador, à quien deſſeavan unos por ver à ſu Principe, nacido y criado en aquella tierra, otros por ver aquella Provincia, con la juſticia neceſſaria, que con las auſencias de los dueños es ordinario faltar. Recibieronle con el mayor aplauſo, y mueſtras de buena voluntad, que pudieron hazer los Flamencos.

Muerte de Madama Margarita Princeſa de Eſpaña.

Año 1530. Entra el Emperador en Gante.

Eſte año de 1530. tratò el Emperador con ſu hermano el Rey Don Fernando de hazer una gran jornada, por mar, y por tierra contra el Turco, y ſe apreſtaron las armas, y en Eſpaña ſe levantò gente, y armaron navios, y la Emperatriz que governava el Reyno, eſtando en Madrid à primero de Junio eſcriviò al Condeſtable de Caſtilla, y à Monſieur de Praet, de la camara del Emperador y ſu Embaxador en Francia embiando à Ochoa de Salaçar, para que en el Condado de Vizcaya, y en la Provincia ſe hizieſſen con toda preſteza mil hombres de guerra eſcogidos y platicos en las coſas de la mar para la armada que ſe hazia contra el Turco enemigo de la Religion Chriſtiana. Y dize que aunque parecia inconveniente en aquel tiempo hazer gente de guerra, en eſpecial en eſta frontera, por los negocios que ſe tratavan (que era con el Rey de Francia) toda via por ſer para lo que era, y por no hazer mala obra impidiendo la dicha armada, quiſo que ſe hizieſſen los dichos mil hombres: y que ſi los Franceſes ſe recelaſſen viendo levantar eſta gente, les moſtraſſe la carta original del Rey Don Fernando (que con eſta embiò) para que vieſſen el fin con que eſta gente ſe hazia. Eſta gente de Guipuzcoa, y Condado de Vizcaya, embiò à pedir el Rey Don Fernando deſde Linz à 29. de Abril año 1530. porque ſabia eſte Principe quan valientes ſon los de eſta nacion y para mucho. Dize el Rey à la Emperatriz, que tenga por bien eſto, que dello el Emperador mi Señor ſera ſervido, y yo recibire merced de vueſtra Alteza. firma: Hermano, y ſervidor de vueſtra Alteza. EL REY. que haſta agora yo no avia viſto letra deſte Principe, aquien tanto quiſo Caſtilla, y era cierto muy mal eſcrivano à uſo de los Principes de Eſpaña.

Apreſtos de armas en Eſpaña contra el Turco.

## §. XXIII.

EL deſſeo grande que el Rey de Francia tenia de verſe ya con ſus hijos libres de la cautividad, en que por ſu libertad los avia dexado, hazia que con toda diligencia juntaſſe el dinero, y joyas que avia de dar por el reſcate dellos, conforme à la concordia ſobre dicha, hecha en Cambray. Pidiò al Rey de Ingalaterra las prendas que tenia del Emperador, pagandole los dineros que ſe devian, como eſtava capitulado. Llegado pues ya el dia en que ſe avia de hazer la deli-

Libertad que ſe dio al Delfin y Duque de Orleans de Francia.

Año 1530. delibracion de los Principes de Francia, conforme à los capitulos de Cambray, aunque no fue en el tiempo que alli se señalò por no poder acudir el Rey de Francia con el dinero, el Rey queria que se hiziesse la entrega por Salsas, ò Perpiñan, y el Emperador, y la Emperatriz, que governava, estavan deste parecer: mas el Condestable porfiò siempre, y acertadamente, que no convenia, porque el camino era largo, que avia ciento y veynte y tres leguas desde Pedraça hasta Salsas, y en camino tan largo se cansarian demasiado la Reyna Leonor, y los Principes, y aun podria aver peligro en su salud, por ser muy delicados, y se perderia la ventura que avia avido en tenerlos sin enfermedad en España, y demas desto que se avia de caminar muy cerca de la raya de Francia por muchas partes, y podian ofrecerse otros peligros, porque avia fama de que en Francia se hazia gente, y juntavan armas, y amenazas, de que el Rey no estaria quedo: y à la Emperatriz se dieron largos memoriales destas advertencias. Consideradas estas razones el Emperador hallò, que el Condestable le dezia bien, y assi le dio su poder cumplido, y por sus cartas le escriviò, que lo ponia todo en sus manos, para que hiziesse y ordenasse como à el pareciesse, y nombrò juntamente con el Condestable para recibir los dineros à Monsieur Luys de Praet, Cavallero Flamenco, Camarero del Emperador, y del su Consejo de Estado, y embiò los recados para que alçassen el pleyto omenaje que el Condestable, y el Marques de Verlanga su hermano avian hecho por los Principes. Y el Rey de Francia dio assi mismo poder à los que aqui dirè para recebir sus hijos, y dar el dinero. Tuvo el Condestable firmas en blanco del Emperador, y Emperatriz, para llamar la gente de guerra, y otros qualesquier Señores, que le pareciesse, y miraronse tantas cosas, que seria cansar contarlas todas. Sacaron los Principes de Pedraça con mucho acompañamiento, y gente de guerra: y caminaron hasta Gumiel de Mercado. Quedaronse aqui con el Marques de Verlanga, y con Don Antonio de Leyva, y el Condestable se adelantò à Fuenteravia, para verse con su compañero Monsieur de Praet, y ver el recado que los Franceses tenian, y tomar la fortaleza, y recoger la gente que avia de venir de Navarra, y la que avia de traer Gutiere Quizada. Aqui le llegò al Condestable un aviso, y aun requirimiento del Licenciado Giles Procurador Fiscal, y patrimonial del Reyno de Navarra, en que dezia, que era publico en aquella ciudad, que Don Henrique de Labrit con favor del Rey de Francia tenia junta, y convocada mucha gente de guerra para entregados los Principes de Francia, venir con ella à conquistar aquel Reyno. Por tanto que el le requeria en nombre de su Magestad, mandasse proveer lo necessario, para la defensa de aquel Reyno, y que hasta tanto que se supiesse lo cierto, no entregasse los Principes. Y con dos Notarios de aquel Reyno hizo un solene requirimiento à Don Martin de Cordova Conde de Aclaudete Virey de Navarra, pidiendo lo mismo: y el Virey respondiò, que tenia dado aviso à la Emperatriz. Sin embargo desto, el Condestable procediò en la entrega de los dichos Delfin, y su hermano, como el Emperador tenia mandado, y los quatro que tenian poder, dos por el Emperador, y dos por el Rey de Francia, se concertaron desta manera: Año 1530.

## §. XXIII.

Concierto que vbo sobre la libertad de los Principes de Francia.

COmo por el tratado de paz, y alliança, y confederacion hecha en la ciudad de Cambray, à cinco dias del mes de Agosto, passado entre los muy altos, y muy poderosos, y muy excelentes Principes Don CARLOS por la divina clemencia Emperador de los Romanos, y Rey de Castilla, y Francisco primero deste nombre, por la gracia de Dios, Rey de Francia Christianissimo; sea entre otras cosas dicho, assentado, acordado, y convenido, que el dicho Christianissimo Rey por el bien de la paz, y por cobrar los Señores Delfin, y Duque de Orleans sus hijos, que estan por el en rehenes, en poder del dicho Señor Emperador y Rey dara al dicho Señor Emperador la suma de dos millones de escudos de oro del sol, en escudos, tierras, obligaciones y joyas, segun que mas largamente esta declarado en el dicho tratado de paz, y que en el mismo instante seran tambien realmente y de hecho entregados los dichos Señores Delfin, y Duque de Orleans, en las manos de los Comisarios diputados por el dicho Christianissimo Rey, y que los dichos pagamentos y delibra-

STA CRUZ

libracion ſe haria dentro del primero dia de Março poſtrero paſſado, ò mas preſto ſi hazer ſe pudieſſe, y en la forma y manera que ſeria concertado entre los diputados de los dichos Señores Emperador, y Chriſtianiſſimo Rey, para hazer la dicha delibracion de los dichos Señores Delfin, y Duque de Orleans, el dicho Señor Emperador, è por ſus poderes, y patentes que al cabo deſta capitulacion yran inſertos, a nombrado y cometido por ſus Procuradores eſpeciales al Illuſtriſſimo Señor Don Pedro Hernandez de Velaſco, Condeſtable de Caſtilla, y Duque de Frias, y Conde de Haro, y à Monſieur Luys de Flandes Señor de Praet, Camarero del Emperador, y del Conſejo de Eſtado. Y para recibir al dicho Señor Delfin, y Duque de Orleans, y para ſatisfazer à lo que el dicho Señor Rey Chriſtianiſſimo a de cumplir por el dicho tratado, el dicho Rey Chriſtianiſſimo, aſſi miſmo a nombrado por ſus patétes, que tambien al cabo deſte capitulacion ſerã inſertas, é cometido, è ordenado, y diputado por ſu procurador eſpecial al Illuſtre Señor, el Señor Anna de Montmoranſi, Cavallero de la orden, y Mayordomo mayor, y Mareſcal de Francia. Los quales Comiſarios deſpues alargaron por algunas buenas conſideraciones el dia ſobre dicho que eſtava determinado para los dichos pagamentos, y delibrança por diverſas vezes, y la poſtrera, haſta 15. dias del mes de Junio primero, y ſe a tratado, y acordado el dia de la fecha deſta de los lugares, y orden, y forma, y manera de la dicha delibrança ſegun y de la manera que ſe ſigue. Año 1530.

Primeramente que todos los hombres de armas de ordenanza, y toda otra gente de guerra de cavallo, de qualquier manera que ſean, aſſi los de una parte, como los de la otra ſe ayan de retraer diez leguas atras del lugar donde ſe hiziere la entrega: y que en alguna manera ſe puedan llegar al dicho lugar diez dias antes, ni diez dias deſpues que la dicha entrega ſe haga.

2. Item que el dia que ſe hiziere la entrega algun Gentil-hombre de caſa del Rey Chriſtianiſſimo, ni otros, no paſſaran ni vernan mas aca de la villa de Bayona, haſta que los Señores Delfin, y Duque de Orleans ſean llegados à la villa de San Juan de Lus, ſalvo el numero de los que ſeran declarados en eſtos capitulos.

3. Item que no ſe hara de una parte ni de otra en la frontera, ni à diez leguas del lugar donde ſe hara la dicha entrega, alguna junta de gente de apie à ſueldo ni de otra alguna manera, ſalvo ſetecientos hombres de pie, los quales ſe pornan en la parte que abaxo ſe dira: y toda la gente de guerra, que eſtan en guarnicion en Fuenteravia, y en Yrun, ſe retraeran de los dichos lugares, ſino que fuere para guarda del caſtillo de Fuenteravia, que ſon cincuenta hombres.

4. Item que el dia de la entrega no ſe pueda hazer alguna junta de gente de la tierra, de hombres ni mugeres, ni de alguna manera que ſean en el lugar de la dicha entrega, ni tres leguas del.

5. Item que doze dias antes que ſe haga la entrega, y haſta que ſea hecha embien el Condeſtable, y Monſieur de Praet doze perſonas à Francia que puedan entrar haſta diez leguas dentro de la tierra, para ver ſi ſe haze alguna gente, ò alguna aparencia de coſa que parezca, que es contraria à eſta capitulacion. Y que el Señor Mayordomo mayor embie para lo miſmo en Eſpaña, otras doze perſonas, y que los dichos Señores, Condeſtable, y Monſieur de Praet, y Mayordomo mayor, den los ſuſos dichos algunas perſonas que los guien, para que hagan lo que llevan à cargo. Y que eſtas doze perſonas puedan yr repartidas como quiſieren los dichos Señores Condeſtable, y Monſieur de Praet, y Mayordomo mayor, y à cada uno ſe de dè perſona que lo guie al lugar donde quiſiere yr dentro de las diez leguas.

6. Item que el dicho Señor Mayordomo podra mandar viſitar los que eſtan en

Año 1530. ſtan en guarnicion en el caſtillo de Beobia, los quales no puedan ſer mas de veynte hombres.

7. Item para que mejor puedan paſſar los dichos Principes en Francia, y recibirſe la moneda, y Flor de lis, y eſcrituras en un miſmo inſtante ſe pondra un ponton ſobre el agua donde fuere concertado de quarenta pies de largo, y quinze de ancho, fijado con ſus ancoras muy grueſſas, y entablado por encima, y por medio del dicho ponton ſe hara una barrera cerrada con ſus maderos, y tablas muy bien clavadas una con otra que llegue haſta el ſuelo debaxo: y que la dicha barrera llegue deſde el un cabo al otro, y que tenga la dicha barrera quatro pies de alto, y por el un lado paſſaran los Cavalleros Eſpañoles, y por el otro cabo los Franceſes.

8. Item, que dos horas antes que los dichos Principes, y dineros, y Flor de lis, y eſcrituras ſe embarquen, vayan dos Cavalleros, uno Eſpañol y otro Frances, los quales viſitaran el dicho ponton alto, y baxo, y eſtaran encima del haſta que los Señores Condeſtable y Mayordomo mayor eſten encima del dicho ponton. Y eſtos dos Cavalleros que aſſi fueren delante, ſeran los primeros que paſſaren en un miſmo inſtante, el Eſpañol à la gavarra del dinero, y el Frances à la de los Principes.

9. Item que las dos gavarras que el Mayordomo mayor hizo venir deſde Bayona à la Ria de Fuenteravia, ſerviran para hazer la dicha entrega, y los dichos Señores Condeſtable, y de Praet eſcogeran una para traer los dichos Principes, y el dicho Mayordomo mayor guardara la otra para traer los dineros: y la que los dichos Señores Condeſtable, y de Praet eſcogieren para los dichos Principes quedara en el lado de Andaya, y la otra delante de Fuenteravia, haſta el dia que ſe hiziere la entrega: el qual dia ellas ſeran viſitadas por perſonas diputadas de una parte y de otra, y deſpues ſeran traydas cada una à la parte donde ſe a de cargar. Y deſpues de cargadas las dichas gavarras antes que parta la una del lado de Eſpaña, y la otra de la parte de Francia, ſera viſitada cada una dellas por los dichos Cavalleros Eſpañol, y Frances.

10. Item que para que no aya ventaja en las dichas gavarras, en yr mas liviana la una gavarra que la otra, que la gavarra donde entraren los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans ſea cargada de tanto peſo de hierro, que peſe tanto como los dichos cofres donde fueren los dineros, y Flor de lis y eſcrituras, los quales dichos cofres embiaran à peſar el dicho Señor Condeſtable, y Monſieur de Praet ſi quiſieren, paraque ſea ygual el peſo de hierro que puſieren, del que truxere la barca del dinero, y a de yr el dicho hierro en el ſuelo de la dicha gavarra debaxo de un ſuelo de madera que le mandaran echar el Condeſtable, y Monſieur de Praet por encima muy bien clavado. Y que el dicho Señor Mayordomo mayor pueda tambien embiar à peſar el dicho hierro para ver ſi es ygual el dicho peſo del dicho hierro del de los cofres.

11. Item que antes que los dichos Principes, y el dinero ſe embarquen, avra dos gavarras yguales ſobre el agua, en cada una de las quales avra ſeys Cavalleros Eſpañoles, y quatro remadores Eſpañoles, y con ellos dos Cavalleros Franceſes, y en la otra avra ſeys Cavalleros, y quatro remadores Franceſes, y con ellos dos Cavalleros Eſpañoles, los quales dichos Cavalleros no llevaran ſino eſpadas y puñales. Los remadores no traeran algunas armas ni puñales, y paſſaran los Cavalleros de una parte y otra para viſitar y mirar ſi los dichos Señores Condeſtable, y de Praet, y Mayordomo mayor, y los dichos Cavalleros y remadores marineros que an de yr en las dichas gavarras, llevan otras armas ofenſivas, ni defenſivas, ſino las que deſpues ſeran declaradas, y tambien viſitaran, y ſabran, ſi todas las otras coſas ſe cumplen conforme à eſta capitulacion, paraque cada uno dellos dè aviſo à ſu parte.

12. Item que el dicho Señor Mayordomo mayor ſe halle ſobre el borde de la ribera acompañado de ciertas perſonas à cavallo, y de los ſetecientos hombres de pie, arriba declarados tan ſolamente, ſin que ſe puedan acercar mas cerca del agua de haſta la caſilla que eſtà de la parte de Francia, que llaman Ondarralço, cerca de la qual el dicho Mayordomo mayor terna ciento de acavallo, y quatrocientos de apie, y retirara la otra gente de cavallo y de pie en la parte de Francia donde el quiſiere, y los dichos Señores Condeſtable, y Monſieur de Praet tendran otra tanta gente de cavallo, y de pie de la parte de Eſpaña, de los quales tambien ternan ciento de cavallo, y quatrocientos de pie ſobre el arenal, en derecho del lugar donde ellos ſe embarcaron, y los otros ſe partiran de la parte de Eſpaña, donde quiſieren, ſin que ſe acerquen mas al agua que los Franceſes. Año 1530.

13. Item que los azemileros que vendran con las azemilas, que traxeren el dinero, que puedan llegar con las dichas azemilas, haſta el borde del agua, para poner los dichos cofres en la gavarra, donde a de venir el dicho dinero, y que con cada azemila puedan venir quatro hombres de apie Franceſes, ſin armas algunas ofenſivas, ni defenſivas, para ayudar, y guiar las dichas azemilas, y cargar y deſcargarlas. Y que anſi miſmo des que ſe partieren de Bayona, vengan con cada una de las dichas azemilas dos hombres de pie Eſpañoles, ſin armas algunas, tales quales Alvaro de Lugo quiſiere.

14. Item que aſſi como los dichos azemileros Franceſes an de llegar al borde del agua para poner en la gavarra el dinero, que aſſi tambien aya de llegar la parte de Eſpaña, al borde del agua, la mitad de otros tantos azemileros, ſin armas algunas para ſacar los dichos cofres del dinero de la dicha gavarra en que vienen, y para podellos cargar luego que ſean paſſados, y para llevallos.

15. Item que ayan de venir ſiempre, con los dichos cofres del dinero en compañia del dicho Mayordomo mayor Alvaro de Lugo, y quinze hombres de cavallo, ò de pie, quales querra el dicho Alvaro de Lugo, y los que el nombrare: los quales eſtaran preſentes ſiempre à ver cargar y deſcargar los dichos cofres, de las azemilas; y en qualquiera parte donde ſe deſcargaran, los dichos cofres ſeran pueſtos en una camara buena y convenible, en la qual el dicho Alvaro de Lugo ſe apoſentara, y dormira, y dormiran con el en la dicha camara ſeys perſonas, las que el quiſiere de los quinze ſobredichos, à los quales pueda mandar hazer el dicho Señor Mayordomo mayor la guarda que quiſiere fuera de la camara, donde el dicho Alvaro de Lugo eſtuviere, y podra el dicho Señor Mayordomo mayor embiar à Fuenteravia, otros quinze hombres para el ſemejante efeto de ver ſi vienen los Principes, mas eſtaran quedos dentro en Fuenteravia, ſin armas algunas las dichas quinze perſonas que embiare el dicho Señor Mayordomo mayor, como lo an de eſtar en Francia, las quinze perſonas de Eſpaña que fueren para venir con el dicho dinero.

16. Item que el dicho Alvaro de Lugo ſea preſente, y tambien las quinze perſonas Eſpañolas que vinieren con el à ver poner en la gavarra los dichos cofres donde fueren los dichos dineros, y eſcrituras, y Flordelis, y que ſi antes que fueren pueſtos los dichos cofres en la dicha gavarra tuviere el dicho Alvaro de Lugo alguna ſoſpecha en algunos dellos, que los pueda hazer abrir en preſencia del Señor Mayordomo mayor para ver ſi halla alguna falta, y ſi la hallare, que el dicho Señor Mayordomo mayor la aya de cumplir.

17. Item, en la dicha gavarra de los dichos Señores Condeſtable, y Monſieur de Praet, yran los dichos Señores Delfin, y Duque de Orleans y el Señor de Briſac, y tambien avra en ella doze Cavalleros Eſpañoles, comprehen-

Año 1530. prehendiendoſe en ellos el dicho Señor Condeſtable, y el de Praet: y en la gavarra del dicho Señor Mayordomo mayor ſeran los dineros, Flor de lis, y eſcrituras, y Alvaro de Lugo, y dos pages, quales los dichos Señores Condeſtable, y Monſieur de Praet nombraren del miſmo talle poco mas ò menos, que los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans: y tambien avra doze Cavalleros Franceſes, contado y comprehendido en ellos el dicho Señor Mayordomo mayor. Y podran los Cavalleros ſuſodichos, aſſi los de una parte como los de la otra, traer cada uno dellos eſpadas, y puñales de ſemejante largura poco mas ò menos, y ningunas otras armas ofenſivas, ni defenſivas. Y los dichos Señores Delfin y Duque de Orleans y dos pages podran llevar puñales tan ſolamente. Y en cada una de las dichas gavarras avra doze marineros remadores, y uno para guiarla: y ninguna otra perſona, ſino es las ſuſodichas, no puedan entrar en las dichas gavarras, ſalvo ſino fueſſe meneſter mayor numero de remadores, y que ſi fuere meneſter, ſe puedan tomar tantos de una parte como de otra guardandoſe ygualdad.

18. Item el dicho Señor Mayordomo mayor ſe embarcara para venir al ponton de la parte de Francia en el lugar donde el Señor de San Per puſo el otro dia una marca por mandamiento del dicho Señor Mayordomo mayor junto al agua, debaxo de la caſa que ſe llama de Ondarralço.

19. Item que no ayan de llevar arma alguna ofenſiva ni defenſiva los remadores, ni los que guiaren las gavarras, ſino ſus remos, los quales ſeran yguales aſſi en largura, como en gordura, y en anchura, y ſean medidos los dichos remos por los ſeys Eſpañoles y dos Franceſes, y por los dos Eſpañoles y ſeys Franceſes, que an de andar de una parte à otra, para ver ſi ſe cumple la dicha capitulacion.

20. Item que las dichas gavarras de los dichos Principes y dineros abordaran al ponton à un miſmo tiempo y inſtante, y abordadas los dichos Señores Condeſtable, y Mayordomo mayor ſe pondran los primeros encima del dicho ponton, y ſubidos el dicho Señor Cõdeſtable ſe pondra de la parte de la barrera donde an de paſſar los Cavalleros Eſpañoles; y el dicho Señor Mayordomo mayor de la parte de la barrera por donde uvieren de paſſar los Cavalleros Franceſes, paraque ſe truequen los dichos Cavalleros, y remadores, y governadores de las gavarras, y que ninguno de los dichos Cavalleros ſuba encima del ponton, ſin que los llamen el dicho Condeſtable à los Eſpañoles, uno tras otro, y el dicho Mayordomo mayor uno tras otro à los Franceſes, y que entren los unos Cavalleros, y los otros encima del ponton como fueren llamados, es à ſaber dos Cavalleros, y dos remadores de cada parte, y entraran y paſſaran en las gavarras, los Eſpañoles en la del dinero, y los Franceſes en la de los Principes, y todo eſto ſe hara à un miſmo tiempo, ſin que los unos ſe den mas prieſſa que los otros.

21. Item que ninguna otra perſona, ſino los Cavalleros ſuſodichos y remadores, y guiadores de las dichas gavarras, y los azemileros ſobredichos no ſe puedan llegar al agua durante el tiempo de la entrega.

22. Item que como las dichas gavarras ſeran abordadas al ponton, y amarradas y travadas con el, como ſe concertare, que todos los Cavalleros, que vinieren en las dichas gavarras, ſe pongan à un cabo dellas, demanera que eſte vazia la parte donde uvieren de entrar los Cavalleros que ſe an de trocar, ſin ponerſe ni mezclarſe con los que no fueren ſalidos.

23. Item que aya un galeon, en que vayan quatro Cavalleros Eſpañoles; y otro galeon, en que vayan otros quatro Cavalleros Franceſes, y que el uno y el otro lleve ygual numero de remadores, y que el Eſpañol eſtè en la mar delante de San Juan de Lus, y el Frances eſtè delante del puerto del paſſage, yendo y viniendo donde quiſiere, paraque los Cavalleros que fueren en los dichos galeones puedan ver, ſi ay algun juntamiento de naos,

de naos, que puedan hazer daño al efeto de la entrega, y dependencias de- Año
lla, paraque cada uno pueda dar aviſo à ſu parte de lo que hallare. Y a de 1530.
llevar cada galeon un barco en que vaya un Cavallero con dos remado-
res, para poder dar aviſo à ſu parte de lo que uviere que darſele.

24. Item que toda la artilleria que eſtà en Fuenteravia ; de la parte del agua donde ſe hara la entrega, ſe porna de la otra parte en una caſa, ò en dos, ò en otro lugar qual ſe ordenare demanera que ella no pueda hazer daño, ni embaraço al paſſage del agua, y à la entrega ſobre dicha. Y para ver ſi eſto ſe cumple aſſi embiara el dicho Señor Mayordomo mayor dos Cavalleros à Fuenteravia, para ver ſi eſtà la dicha artilleria en el lugar que eſtà ordenado, y para que le den cada hora aviſo dello : y que tampoco el dicho Señor Mayordomo mayor no pueda traer alguna artilleria, ſino ſon eſcopetas, y arcabuzes de mano, que no ſea meneſter para traer cada arcabuz mas de una perſona, y que ſean de tamaño que tiren con ellos, como con eſcopetas, y no de otra manera. Y para que ſi eſto ſe cumple aſſi lo ſepan los dichos Condeſtable, y de Praet, embiaran tambien otros dos Cavalleros, paraque vengan en compañia del dicho Señor Mayordomo mayor.

25. Item que por ſer tan grande como es el peſo que llevaran las dichas gavarras, que ſe haga la dicha entrega en plena mar, y que venga el dicho Señor Mayordomo mayor al tiempo que todos los cofres del dinero, y flor de lis, y eſcrituras ſean embarcadas media hora antes de la creciente, para que al punto della ſe pueda effetuar la dicha entrega, y que ſi tardaren los unos, ò los otros de entrar en la gavarra à la hora que ſe ſeñalare, que aya de quedar para otro dia la dicha entrega.

26. Item que en ninguna parte de la villa de Fuenteravia, ni en los valvartes della, ni al rededor, no avra alguna manera de navio que ſe pueda echar ſobre el agua, ni tampoco ſobre la dicha agua : y que tampoco aya alguno en Andaya, ni en todo el lado de la frontera de Francia, mas de los que an de ſervir en eſta entrega. Y avra dos barcas que yran, y vernan todo el largo de la dicha ribera, en cada una de las quales avra quatro Cavalleros, y quatro marineros : la mitad dellos Eſpañoles, y la otra mitad Franceſes, para viſitar la dicha ribera, y para dar aviſo à ſu parte de lo que hallare.

27. Item que la Reyna yra dentro de una gavarra aparte acompañada de los Señores, ò Damas que ella mandare haſta en numero de ſeys mugeres, y avra dentro de la dicha gavarra ocho Cavalleros Eſpañoles, y otros ocho Franceſes, y doze remadores, la mitad Eſpañoles, nombrados por los dichos Señores Condeſtable, y Monſieur de Praet, y la otra mitad Franceſes nombrados por el dicho Señor Mayordomo mayor : y partira la dicha al miſmo inſtante que partira la de los dichos Señores Delfin, y Duque de Orleans, y ſe acercara al ponton, y parara haſta que el trueque de los Principes ſea hecho por el dinero, y hecho el trueque paſſara de la parte de Francia, para llegar à un miſmo lugar en un inſtante que llegarè la gavarra de los dichos Señores Delfin, y Duque de Orleans. Y vendra el Reverendiſſimo Cardenal de Tornon à Fuenteravia, acompañado de los dichos Franceſes que an de paſſar en el barco con la dicha Reyna para beſarle las manos, y recebirla, y acompañarla en la dicha gavarra, en la qual a de yr con ella el Señor Obiſpo de Segovia, y los Cavalleros Eſpañoles ſobre dichos, que an de paſſar con la dicha Reyna : y llevara cada uno de los dichos Perlados un criado con ellos : y la dicha gavarra ſera governada y guiada por un Governador Eſpañol, haſta que lo otro que es ſobre dicho, ſea hecho : y hecho governara la dicha gavarra el guiador Frances.

28. Item que el Vizconde de Turena, y los Franceſes, y Franceſas que eſtan con el y con la Reyna, y con los Principes, exceto Monſieur de Briſac, y Madama de Briſac, y ſus criados en numero de doze, ſe ayan de par-

Año 1530. de partir para Bayona, tres dias antes que partan de aca, la Reyna de Victoria, y los Principes de la Puebla de Argançon.

Y de la manera ſuſodicha es acordado y concluydo eſte dicho concierto, aſſiento y capitulacion, por los dichos Señores Condeſtable, y de Praet, y Mayordomo mayor à veynte y ſeys dias del mes de Mayo, año del nacimiento de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, de mil y quinientos y treynta años.

## §. XXV.

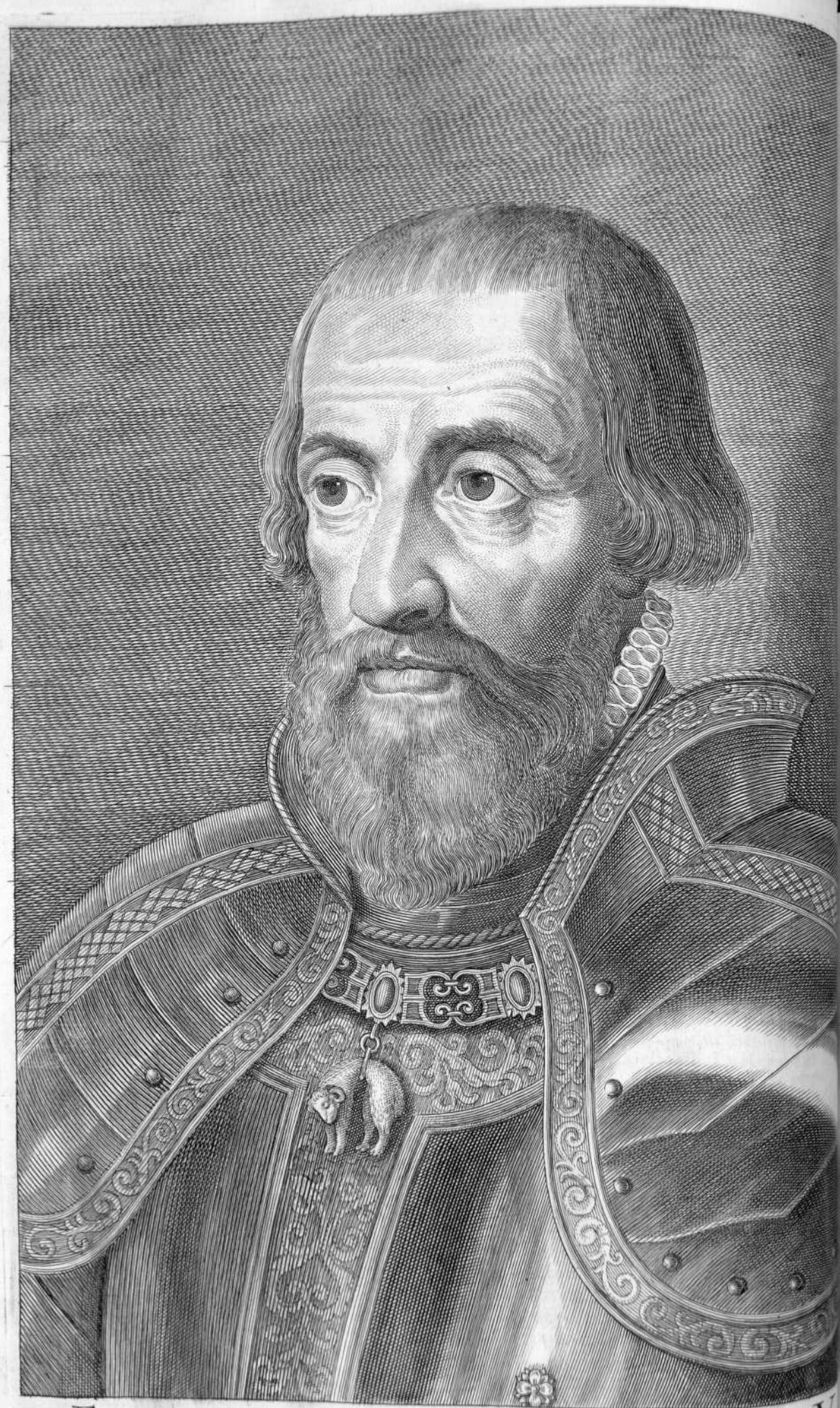
Libertad de los Principes de Francia.

AVeynte y uno de Junio el Condeſtable y Monſieur de Praet, y el Mayordomo mayor del Rey de Francia moderaron el capitulo que dize, que de cada parte eſten dozientos hombres de acavallo, que aſſeguren la coſta de un Reyno y de otro, en que no ſean mas de ciento de cada parte, de los quales puedan el Condeſtable y Praet tener los ſeſenta en derecho del Ponton, donde ſe embarcaren los Principes, y los reſtantes que los pudieſſen poner donde quiſieſſen: y que tambien de la parte de Francia el Mayordomo mayor pudieſſe tener en la caſa que llaman de Hondaralco, que es en la parte de Francia, otros ſetenta hombres acavallo, y que el reſto que quedava à cumplimiento de ciento, los pudieſſe poner de la parte de Francia donde quiſieſſe, y que la demas gente que los unos y los otros an hecho juntar, que las deſpidan, y derramen, y hagan retirar diez leguas atras del lugar donde ſe hizo la entrega, y no puedan entrar ni eſtar dentro deſte termino diez dias antes de la entrega, y diez dias deſpues.

Fueron grandes los embaraços que uvo en el cõtar y qualificar el dinero, que los plateros no ſe concertavan: porque los que eran de parte del Emperador pedian el oro de 24. quilates, los Franceſes dezian que avia de ſer de 21. y vino à faltar una gran ſuma de dinero. Y ya que todo eſtava cumplido, eſtando la Reyna Leonor en Renteria, que es dos leguas de Fuenteravia, y el Mayordomo mayor del Rey de Francia en S. Juan de Lus, que es otras dos, y los Principes en Salvatierra, à 26. de Junio cayò malo el Condeſtable, y la enfermedad ſe moſtrò peligroſa, por lo qual parò la entrega que ſe avia de hazer del dinero, y delibracion de los Principes, en el Domingo y lunes ſiguientes, y el martes vinieron el Mayordomo mayor, y el Cardenal de Tornon, con otros muchos Cavalleros à Fuenteravia à viſitar al Condeſtable, y à requirirle, que pues ya ellos avian cumplido, que cumplieſſen el y Monſieur de Praet en nombre del Emperador, lo que eran obligados. El Condeſtable reſpondiò que ya veyan qual eſtava. Ellos dixeron que no ſe devia de perder por eſſo el negocio del Emperador, y del Rey de Francia, y que ſi el no eſtava para ello, que puſieſſe al Marques ſu hermano, ò otro en ſu lugar, que hizieſſe lo que el avia de hazer, que pues colgava deſte negocio la paz de la Chriſtiandad, que no ſe avia de embaraçar por alguna coſa particular. Y viſto que no podia dilatarſe ſin caer en gran falta por parte del Emperador, determinò el Condeſtable de poſponer lo que tocava à ſu ſalud, y aun la vida en peligro por cumplir con la autoridad de ſu Mageſtad, y con la palabra que el y Monſieur de Praet avian dado de hazer la entrega en cumpliendo los Franceſes como avian cumplido. Y aſſi ſe concertò para el viernes de aquella meſma ſemana, y en el ſitio del ponton, que era donde ſe avia de hazer el trueque, como en el dia de poca agua tenian ventaja los Eſpañoles à los Franceſes, porque eſtava entre el ponton y Francia la canal principal de la ria, y à la parte de Fuenteravia era arenal que lo toma la creciente de la marea: demanera que ſi uviera algun ruydo no pudieran llegar los Franceſes que eſtavan à la vanda de Francia al ponton, ſin ahogarſe los que no ſupieran muy bien nadar, y la gente Eſpañola que eſtava en la parte de Fuenteravia, podia llegar poco mas del agua à la cinta. Tambien ſe les avia pedido, que en lugar de los Principes fueſſe un Cavallero mas de los Eſpañoles con las armas que los Principes llevavan, que era un puñal: y no lo quiſieron dar los Franceſes, ſino que fueſſen dos muchachos de ſu edad dellos. Y como el Condeſtable eſtava malo tuvieron por bien que fueſſe el demas de todos los que alli yvan. Miravan en tantas menudencias, temiendo alguna ruindad. Fue eſte dia primero de Julio de medias aguas, que llaman los marineros, concertado eſto aſſi. La Reyna vino à Fuenteravia, y los Principes à la Renteria, los quales fueron bueltos deſpues dos leguas atras, porque ſe certificò, que avian tomado los Franceſes un correo que embiavan el Condeſtable, y Monſieur de Praet; mas deſpues que ſe ſupo que no era verdad, determinaron de hazer la entrega, y aſſi tornaron à caminar para Fuenteravia los Principes. Eſtava concertado, que la Reyna fueſſe en otro barco detras de los Principes con ygual numero de Cavalleros Eſpañoles, y Franceſes, y que eſtuvieſſe parado el barco de la Reyna mientras que ſe hizieſſe la entrega. El viernes dicho primero de Julio llevaron al Condeſtable à hombros en una ſilla, à una caſa que eſtà fuera de Fuenteravia junto à la puente, à eſperar à los Principes antes

A primero de Julio ſe hizo la entrega.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID



FERDINANDVS Broeder van CAROLVS. V

fol. 130.

Año 1530. antes que ellos llegaſſen. Vino el Cardenal de Tornon à Fuenteravia con los Cavalleros Fanceſes que venian à acompañar la Reyna, y fueron con ella Don Franciſco de Zuñiga, y el Marques de Poza, y el Conde de Nieva, y el Clavero de Calatrava, y Martin Ruiz de Auendaño Cavallero principal, y de las cabeças de aquellas montañas, y Don Bernardino de Velaſco, Pedro Zapata Señor de Barajas, Don Pedro Vazan, Don Pedro Velez de Guevara hijo del Conde de Oñate, y Don Alonſo de Silva. Embarcoſe la Reyna antes que los Principes llegaſſen. El Condeſtable eſperò à los Principes en la caſa dicha, donde llegaron à las ſeys de la tarde. Entraron alli à deſnudarſe los ſayos de camino que trayan, y viſtieronſe ſendas ropas de brocado. Llegò Monſieur de Praet à dalles las cartas del Emperador, y el y otros Cavalleros les hizieron grandes ofrecimientos: y Monſieur de Praet fue à entender en algunas coſas, y el Condeſtable quedò cõ los Principes, y ſalieron deſde à un rato con meneſtriles, trompetas, y atabales: y ellos apie delante del Condeſtable, que por ſu enfermedad yva en la ſilla. Y luego vino Monſieur de Praet para yr con ellos embarcados en la gavarra. La mitad della donde avian de entrar los Franceſes yva vacia, y en la otra mitad yvan todos los del barco, y los Principes caſi en medio de todos. Llevolos el Condeſtable haſta que ſe acercaron al ponton, y alli quedò con ellos Monſieur de Praet, y el Condeſtable paſſò adelante à ſubir en el ponton, como eſtava concertado, para llamar los Cavalleros, y arrimoſe à una ſilla que llevaron alli, y començò à llamar de alli los Cavalleros Eſpañoles, y el Mayordomo mayor los Franceſes, y aſſi fueron paſſando los unos à la una gavarra, y los otros à la otra, lo qual ſe hizo muy preſto y muy bien. Acabados de paſſar entrò el Mayordomo mayor en el barco de los Principes, y el Cõdeſtable en el del dinero, y deſde el un barco al otro ſe quitaró los bonetes. De ay à poco q̃ començaron à entrar en la canal los Franceſes con ſus Principes ſe oyò el alegria que hazian de verſe ya en parte, donde no ſe podia paſſar à ellos: y aſſi llegaron ellos à Francia, y los Eſpañoles con el dinero à Fuenteravia, diſparando de un cabo, y de otro muchas eſcopetas de plazer, y tañendo los meneſtriles y trompetas. La Reyna ſe entregò al punto que eſto ſe hizo, y proveyoſe, que las perſonas principales, y Cavalleros que con ella yvan, que en acabandoſe la entrega de los Principes todos ſe paſſaſſen à un barco: y aſſi los Cavalleros que yvan con la Reyna, como los que avian ydo con los Principes, todos quedaron con el dinero haſta ponello en Fuenteravia, y traxeron al Condeſtable à ſu cama, y el dinero ſe diò orden que ſe partieſſe luego otro dia ſabado, como ſe hizo. Deſta manera fue la delibracion de los Principes de Francia, hecha con tan poca confiança de los unos, y de los otros. Yo la è contado al pie de la letra como ſe hizo, y como la eſcrivieron los que ſe hallaron en ella, que por eſſo va con tanta particularidad, y menudencias, ſi bien dignas de ſaberſe: porque veamos como viven, y ſe tratan los Reyes, que quiça valdra mas la llaneza de dos triſtes labradores. Dize mas eſta relacion. La Reyna, aunque ſe embarcò primero que los Principes, no partiò haſta que la gavarra de los Principes llegaſſen al ponton. Yvan los Cavalleros Eſpanoles en la mitad de la gavarra en la proa, y començaron à ſalir los que eſtavan mas al cabo, porque los poſtreros fueſſen los que quedavan cerca de los Principes. La gavarra de la Reyna, y la de ſus Damas, y la otra en que ſe avian de recoger los Cavalleros que avian ydo con la Reyna, eſtavan deſviadas del ponton cincuenta braças, y eſtuvierõ paradas haſta q̃ ſe hizo el trueque. Las gavarras de los Cavalleros q̃ aviã ydo à reconocer las armas, eſtavan la una al un lado del pontõ, y la otra al otro.

Caminaron los Principes derecho à Burdeos, donde el Rey ſu padre los eſperava, y alli los recibiò con grandiſſimo gozo, y en principio del año ſiguiente ſe casò con la Reyna Doña Leonor por mano del Cardenal de Tornon, en un Monaſterio de Monjas de San Benito, Abadia muy principal de Bayona: y en el mes de Março la coronò en San Dionis de Paris Monaſterio Real de San Benito, y comun entierro de los Reyes de Francia, con corona de oro, y ſe hizieron grandiſſimas fieſtas en Paris, moſtrando el Rey, como ſiempre moſtrò, tener tal amor à la Reyna, qual ella lo merecia. En eſtos dias murio en Paris preſſo en una fortaleza Maximiliano Eſforçia, Duque deſdichado, deſpojado de Milan, aviendo eſtado quinze años cautivo, no ſiendo el miſerable moço en nada mas dichoſo que ſu viejo padre.

Año 1530.

## §. XXVI.

Año 1531. Eleccion en Colonia viſpera de los Reyes del Rey Don Fernando: coronacion en Aquiſgran de Rey de Romanos: y à 22. de Hebrero lo ſabia ya la Emperatriz, y lo eſcriviò al Condeſtable.

COmençarè eſte año de 1531. por la eleccion, y coronacion del Rey Don Fernando, hermano del Emperador, Infante de Caſtilla, donde tuvo hartos buenos deſſeos, como ya dixe. En la ciudad de Colonia fue eleto Rey de Romanos, viſpera de los Reyes, y à onze de Henero de treynta y uno en Aquiſgran recibiò las inſignias de aquella nueva dignidad, con grandiſſima ſolenidad, y ſe puſo la corona de plata de Carlo Magno, que como reliquia guardan en Aquiſgran: y ſe viſtiò ſus ropas ſagradas. Avia ya recebido el año paſſado cerca de Praga la corona del Reyno de Bohemia, y ſi bien alli ſe hallaron muchos Moravos, y Bohemios, y otros que llaman Sleſitas, que confinan

Año 1531. con los Polacos, todos lucidamente aderecados, fue muy mas viſtoſa la fieſta que ſe le hizo en Aquiſgran, por hallarſe en ella el Emperador con toda la flor de Alemaña, y gran nobleza de Eſpañoles, y Italianos, que exceden mucho en policia, y riqueza à los Bohemios. Era coſa maravilloſa ver los que aqui avia, compitiendo unos con otros, moſtrando las riquezas que tenian, que ſin duda eran las mayores de Europa. Tambien uvo competencias en las fieſtas, juſtas, y torneos que ſe hizieron, y los vanquetes y comidas ſobervias, y demaſiado coſtoſas que alli uvo. Y el Emperador tomando la eſpada, que dizen fue de Carlo Magno, con la qual entrava en las batallas, aunque eſtava muy vieja, y llena de moho, armò con ella muchos Cavalleros, hiriendolos en el ombro, conforme à las ceremonias que en ſemejante acto ſe hazen. Mandò el Emperador deſpachar ſus proviſiones, para que todos los del Imperio reconocieſſen, y obedecieſſen como à Rey de Romanos à ſu hermano el Rey Don Fernando: y en particular ſe embiò eſte deſpacho al Duque de Saxonia, y à los Proteſtantes. Llevolo maliſſimamente Guillermo Duque de Babiera, que avia pretendido ſer Emperador, como deſto ſe dirà adelante.

Procura el Emperador juntar los Principes Chriſtianos contra infieles.

Paſſàda la fieſta de la coronacion y la Dieta que para ella ſe juntò, el Emperador puſo todo ſu cuydado en procurar, que los Reyes y Principes Chriſtianos movieſſẽ juntos una ſanta guerra contra el Turco Soliman, que con ſu gran potencia tanto amenazava à la Chriſtiandad. Andavan unas profecias, ſegun dize Jobio, en eſtos tiempos, que dezian. Eſta fiera brava no podra ſer vencida, ſino por los dos hermanos Señores de la caſa de Auſtria. Lo qual ſe les hazia muy probable, viendo lo que el Emperador podia, ſiendo Señor de tantos y tan grandes Reynos, y la opinion que tenia con las vitorias grandes, y que ſu hermano Don Fernando en tan breve tiempo avia juntado à la caſa de ſu padre los Reynos de Bohemia y Ungria, cuyas gentes ſon belicoſiſſimas, y acabava de ſer eleto por Rey de Romanos y ſuceſſor del Imperio.

Va el Emperador à Brabante,

A catorze de Enero juraron el Rey de Romanos los ciudadanos y Magiſtrados de Colonia, y otro dia ſe partiò el Emperador con ſu hermana la Reyna Maria para Brabancia, y el Rey de Romanos para Auſtria, y llegando el Rey cerca de Colonia, le ſalieron à recebir cinco mil hombres de à pie, y otros muchos de acavallo, y le metieron en la ciudad, donde algunos dias el Rey, y los que con el yvan, fueron tratados magnifica y regaladamente, y aviendole hecho el juramento devido, partiò para Eſpira, donde à veynte y tres de Hebrero fue recebido con la meſma honra y aplauſo, y en el camino vinieron de parte de la ciudad de Aguſta à hazerle reverencia, y ofrecerſele, y metiendoſe en una nave ſubiò por el Danubio, haſta entrar en Auſtria. Año 1531.

## §. XXXII.

Reyes de Francia, y Ingalaterra buelven à moſtrarſe enemigos del Ceſar.

EN eſte meſmo tiempo los Reyes de Francia y Ingalaterra bolvian à moſtrar el poco amor que al Emperador tenian. El de Ingalaterra porque ya era hereje, y ciego de los amores de Ana Bolena, y otros tales, avia repudiado à la ſanta y Catolica Reyna Doña Catalina ſu muger, tia del Emperador, y acuſava à eſte Rey ſu mala conciencia del juſto ſentimiento que el Emprador avia de tener. El de Francia con la paſſion que una embidia ſuele cauſar de las buenas fortunas del Emperador, jamas quietò ſu animo, ni pudo tragar los dichoſos ſuceſſos del Ceſar. Acabava de cobrar ſus hijos, y de prometer grande amiſtad, y ya andava maquinando como hazerle guerra, y aſſi con el ſecreto que pudo aviſo al gran Turco, y à los herejes proteſtantes de Alemaña, para que le movieſſen guerra. Y comunicandoſe con eſtos enemigos de la Igleſia, hizo con ellos liga y confederacion contra el Emperador: mas de pura verguença de lo que del ſe podria dezir, que tan preſto faltaſſe ſu palabra, y que con ſemejantes compañias quiſieſſe hazer guerra à quien le avia dado libertad y vida à el y à ſus hijos, por eſte año ſe eſtuvo quedo. No ſe le puede negar à Frãciſco, ſino que fue uno de los valeroſos Principes que tuvo el mundo, y que tenia mil coſas buenas, claro y preſto ingenio, generoſo animo, valiente y animoſo coraçon, que ſino lo fuera tanto, no le prendieran los ſoldados Imperiales. Dexoſe vencer de la paſſion y embidia, que en los grandes coraçones es mal rabioſo: y junto con eſto era poco venturoſo. Eſtas fueran las cauſas que quebrantaron à Francia, y la empobrecieron, y contraron algo con la reputacion, y la Chriſtiandad padeciò mas que todos, y muchos inocentes pagaron los pecados de los Reyes. Y porque nunca ſe acabaſſen las paſſiones, el Pontifice, que al parecer quedava quieto, recibiò un diſguſto grande, porque aviendo nombrado juezes el Emperador para la pretenſion entre el Duque de Ferrara y Pontifice ſobre la ciudad de Modena y Rezo, ſentenciaron en favor del Duque, y el Papa lo ſintiò tanto, como ſi el Emperador ſe las quitara, y aſſi le veremos preſto metido en otras ligas y ruydos contra el Emperador, y los que bien le querian.

## §. XXXIII.

Junta de los proteſtantes herejes.

VIendo los Proteſtãtes y Principes Luteranos de Alemaña que el Emperador de

Año 1531. dor de ninguna manera admitiria, ni conſentiria la nueva Religion, y que podian temer que en algun tiempo avia de romper con ello, y aſſentarles la mano, tercera vez ſe juntaron en Eſmalcalda, y con acuerdo de todos eſcrivieron à los Reyes de Francia, y de Ingalaterra, y Dinamarca, y à las ciudades maritimas de aquellas coſtas, y otras del Imperio, pidiendoles ſu ayuda, y que ſe ligaſſen en defenſa de la nueva Religion. Todos reſpondieron bien de palabra, pero ninguno por eſcrito. Y porque pareciеſſe que ſu dotrina ſe fundava en razon y buena Theologia, mandaron juntar los Theologos y Iuriſconſultos, muchos tan herejes como ellos, y les conſultaron, ſi podrian confederarſe entre ſi contra ſu Principe. Huvo algunos Catolicos Theologos que les dixeron, que no podian tomar armas contra ſu legitimo Principe. Los Juriſtas dixeron lo miſmo, pero con limitacion que avia en las leyes cauſas expreſſas para poderlo hazer. Lutero que ſe hallava en eſta junta, dixo que el no ſabia tal coſa, y tomando luego la pluma contra lo que muchas vezes avia eſcrito, y en publicos ſermones predicado, eſcriviò incitando grandemente al pueblo contra el Emperador, y contra todos los que cõtra los Proteſtantes tomaſſen las armas, amenazando con eternos fuegos à los que anduvieſſen en el exercito del Emperador, y prometiendo gozos ſoberanos, y bienes del cielo à los que dieſſen favor y ayuda à los Proteſtantes. Fue coſa notable, quan diſpueſtos hallò los animos eſta diabolica voz, que à una vez que ſonò con furor infernal, los inquietos ambicioſos, aprovechandoſe de la ignorancia del vulgo, à voz de Religion acudieron luego à las armas en muchos lugares de Alemaña, y murieron por la defenſa de tan ciegos y deſatinados errores, infinitas perſonas: y finalmente duran haſta oy eſtos males. Procurava el Emperador de todas maneras atraer eſta gente à la obſervancia de la verdadera Religion, eſcriviendoles muchas vezes deſde Flandes, y embiandoles perſonas graves, fue trabajo ſin fruto. Porque ſiempre eſtuvieron pertinaces en defender à Lutero, y ſeguir ſu falſa dotrina, que traxò ſus entendimientos en miſerable ſervidumbre, qual es la del pecado: y por hazerle Señor de ſus cuerpos, como lo era de las almas les abriò un camino frãco, dandoles libertad para todo genero de vicios y maldades. Luego cocomençaron à dividirſe, y aver opiniones varias entre eſtos herejes: unos eran Lutheranos, otros Zuynglios, otros Berengarios, y tuvieron ſus pendencias y guerras cõ Catholicos: vencieron en dos batallas à los Zuynglios. Aqui comencò à arder en deſcubierto el fuego, y ſaltaron las braſas de la ceniza, que an abraſado à Europa, poniendo en tantos trabajos à la Chriſtiandad.

Buelven los herejes Proteſtantes à deſvergonçarſe.

## §. XXIX.

Año 1531.

BIen penſò el Emperador que con aver remitido las difficultades de las coſas de la Religion, y nuevas ſetas de Alemaña al Concilio general que ſe pidiò al Papa, como ſe tratò en Auguſta, y aver hecho à ſu hermano Don Fernando Rey de Romanos, quedarian las coſas de aquellas partes en tal aſſiento, que tuviera lugar para bolverſe en Eſpaña. Mas los Herejes pertinaces y atrevidos, imaginando ya la auſencia del Ceſar, bolvieron à deſmandarſe, y à poner las coſas en terminos que ò ſe avian de perder de todo punto, ò el Emperador dexando la venida à Eſpaña avia de bolver en Alemaña, para poner freno à tantas demaſias. Aſſi eſcriviò la Emperatriz al Condeſtable de Caſtilla, eſtando ſu Mageſtad en la ciudad de Avila, à ſiete de Julio deſte año. Que bien ſabia como deſpues que el Emperador avia tomado las coronas del ſacro Imperio, era paſſado en Alemaña à procurar, que los que ſeguian aquellas malas ſetas de Lutero ſe reduxeſſen à la Fè Catholica. Y el trabajo que ſu Mageſtad y el Sereniſſimo Rey de Romanos ſu hermano paſſaron en la Dieta, que entonces ſe tuvo en aquellas partes, y que no ſe pudo tomar algun buen medio cõ ellos, por mucho que ſe procuro, y que claramente vieron que no lo podia aver ſin Concilio general, el qual ſu Mageſtad avia procurado con el Pontifice, y con los Principes Chriſtianos, y que embiò perſonas proprias à entender en ello. Y como en eſto parecia que avia dilacion, entre tanto paſſò à viſitar ſus Señorios de Flandes, dexando en Alemaña al dicho Sereniſſimo Rey ſu hermano, para que con los Eletores y Principes Catholicos procuraſſe toda via de concertar algun buen efeto con los dichos Luteranos. Demanera que ſu Mageſtad eſte año ſe pudiera venir à eſtos ſus Reynos, los quales le eſcrivieron agora el trabajo en que aquello eſtava: porque no ſolamente los Luteranos hazian lo que ſolian, pero que como veyan que lo del Concilio, de donde ſperavan remedio, ſe dilatava, andavan con mas deſverguença continuando ſus errores, y q̃ eſtando ſu Real perſona auſente no aprovechava hazer alguna diligencia con ellos, y que con ſu preſencia ſe podia tomar con brevedad algun buen aſſiento. Por lo qual le ſuplicaron que tomaſſe trabajo de bolver alla, y que no los dexaſſe en tanta confuſion, y que aſſi ſu Mageſtad viſto lo que los Catholicos Alemanes le ſuplicavan, deſpues de aver bien mirado en ello, teniendo reſpeto à lo que era obligado, como Catholico Principe, pues como tal ſaliò de Eſpaña, principalmente para proveer y remediar las coſas de la Fè, y conſiderando, que viniendoſe, y dexandolo

Año 1531. xandolo como al preſente eſtava, que daria todo en grande turbacion, y la Chriſtiandad en el meſmo peligro, aunque le peſava mucho de dilatar algo ſu bienaventurada venida à eſtos Reynos, que era la coſa del mundo que mas deſſeava, y que mas le convenia, avia determinado de diſponerſe al trabajo de tornar à hazer ſu camino para Alemaña, à provar lo que podia hazer en el remedio deſto de la Fè, porque de otra manera no pudiera tener contentamiento. Y porque demas de ſer ſu Mageſtad obligado à ello, aſſi por tocar à nueſtra Fè (a quien nadie puede faltar) como à la dignidad que Dios le diò, que eran tan grandes cauſas, que aunque ſe hallara en eſtos Reynos, le neceſſitaran à yr à entender en el remedio dello, proveyò luego todo lo que convenia, para que las coſas ſe començaſſen à negociar, y embiò por algunos de los Principes que le podian en ello ſervir y ayudar, para que ſalieſſen al camino. Y que ſe entenderia con toda diligencia en lo que convenia, para que llegado ſu Mageſtad, donde ſe avia de juntar con el Rey de Romanos ſu hermano à tener la Dieta que ſeria muy cerca de Flandes, pudieſſen dar orden en lo de la Fè, y en las otras coſas, para que con mas preſteza y deſcanſo ſe pudieſſe continuar ſu breve y deſſeada venida en eſtos Reynos, &c. Quiſo la ſanta Emperatriz dar cuenta al Condeſtable deſtos ſecretos que entre ella y el Emperador ſe eſcrivian, por el amor grande que al Condeſtable tenia, por los grandes y ſeñalados ſervicios, que del Emperador avia recibido, y el Emperador lo queria aſſi como el dize por ſus cartas eſcritas al meſmo Condeſtable, en Gante à treze de Junio.

## §. XXX.

EScriviò el Emperador al Conſejo de Caſtilla la determinacion de ſu jornada, y buelta en Alemaña, y las cauſas que avia para ella, que las principales eran las de la religion, y el Conſejo le reſpondiò y ſuplicò, diziendo: Que avian recibido ſingular guſto y merced en aver viſto y oydo palabras de tanto fervor de Fè, y tanta caridad, en que ſe echava de ver que el Eſpiritu ſanto endereçava, y alumbrava ſus palabras y acciones, à quien davan las gracias y loores devidos por el ſanto propoſito con que à ſu Mageſtad guiava Y que era de creer, que ſu miſma gracia y don movia y inclinava ſu Real coraçon, y le inſpirava à tan ſanto deſſeo, ſiendo como era en defenſa y enſalçamiento de la Fè Catholica, y Igleſia vniverſal, paraque con ſu virtud y gracia fueſſe ſublimada, y tuvieſſe firme eſtabilidad ſin turbacion ni contraſte, haziendole en la tierra ſu heredero miniſtro y defenſor, para que las herejias ſe confundieſſen, y la Religion Chriſtiana tantos tiempos confirmada y firme con la multitud de milagros, y tanta ſangre derramada de glorioſos Martyres, fueſſe enſalçada, y los autores de tantas maldades y nuevas opiniones, y errores tan venenoſos, con fines diabolicos y dañados, fueſſen oprimidos y caſtigados, y veyan que las palabras que ſu Mageſtad eſcrivia, y el ſanto propoſito que en ellas moſtrava, no ſolo eran de Principe humano, pero ſanto y piadoſo. Mas que con todo los ponia en gran turbacion, y mucha duda, y como eran obligados al ſervicio de Dios, y deſpues del al de ſu Mageſtad, les era forçoſo y neceſſario aconſejar, y hazerle ſaber lo que ſentian, y les parecia del viaje y camino que penſava hazer en el mes de Agoſto, y que aunque fueſſe con deſſeo Catholico, piadoſo y juſto parecia ſer peligroſo, dudoſo y de incertidumbre el progreſo que podia aver de bolver otra vez en Alemaña. Y que deſpues de averlo platicado mucho, penſado y conferido entre ſi miſmos, parecia à todos, que aunque fueſſe camino para fines muy juſtos, ſe devia conſiderar, y encomendarlo primero à nueſtro Señor, como coſa tan ardua, y tan peligroſa: y por ventura de tal manera no viſta ni oyda otros tiempos. Y que eſte camino y tan ſanto propoſito ſe podria mejor hazer y efetuar viniendo ſu Mageſtad à eſtos Reynos, que con tanta lealtad, y vivos deſſeos le amavan, y querian ſu ſervicio, y eſperavan ſu Real perſona, rogando y ſuſpirando por la eſtabilidad y acrecentamiento de ſu Real Eſtado, para que con ſus vidas y perſonas le ſirvieſſen, y ſiguieſſen, ſiendo como eſtos Reynos ſon ſu caſa principal, y la ſilla mas ſegura, mas cierta, y mas preeminente, y que deſta ſu caſa y Reynos, mejor que de otras partes del mundo, y con mano mas poderoſa, y ſegura podria emprender, y acavar ſu ſanto intento, y dar orden que el Concilio, de q̃ tanta neceſſidad avia en la Ygleſia univerſal, ſe cõvocaſſe y celebraſſe, en el tiempo, lugar y parte mas conveniente. Y aſſi ſe empleava ſu juſto y Catholico propoſito. Que los errores que otros tiempos ſe levantaron contra la Fè, y por multitud de hombres, algunas vezes Dios nueſtro Señor lo avia deſarraygado y confundido, con grandes milagros, deſpertando varones ſantos en la Igleſia, y otras vezes por ſu divina mano, con poder grande y fuerças invincibles de Principes Catholicos zeladores de la Fè. Que como ſus miniſtros reſiſtieron, y caſtigaron la infidelidad y errores que otros tiempos ſe levantaron, aſſi ſe devia eſperar, y eſperavan que el omnipotente Dios lo proveeria agora por mano de ſu Alteza, como ſu miniſtro, y defenſor de ſu Igleſia, y

Carta del Conſejo al Emperador en que le ſuplican no paſſe en Alemaña.

Año 1531.

Año 1531.

sia, y desta causa que era suya, moviendo-se de la parte, y donde se devia hazer, como y con el poder necessario para empresa tan santa y justa. Y que si pareciesse à alguno, que seria dilacion bolver primero à estos Reynos, parecia que no se podia llamar dilacion, ni se alargava el remedio de las cosas de la Fè, quando se diferian por poco tiempo, para que mejor y mas poderosamente con mayor fuerça y vigor se reparassen, y se hiziesse el castigo exemplar que en ley divina y humana en tales causas requiere. Y que assi suplicavan à su Magestad con la fidelidad que devian, oyesse sus palabras y mirasse su intencion, y mandasse ver, y muy bien considerar estas cosas, y assi las encomendasse al Espiritu santo, para que le diesse nueva lumbre y inspiracion à su entendimiento, para que en esto, y en todo se conformasse con su voluntad, y conforme à ella endereçasse su camino, y mostrasse sus vias y carreras, de donde y de la manera que mejor, y mas conveniente fuesse para la seguridad de su santa Fè, castigo, y confusion de los enemigos, ò infieles: pero que en caso que su Magestad se determinasse de hazer este viaje, le suplicavan mirasse mucho de que personas se confiava, y fiava, que no fuessen de las que avian sido dudosas en las cosas passadas, particularmente en las de la Fè, si bien agora mostrassen otra cosa. Su fecha desta carta fue en Avila à 28. de Junio deste año de 1531.

## §. XXXI.

Buelve el Consejo de Castilla à escrivir al Emperador sobre la jornada.

YA 21. de Setiembre del mesmo año, y en la mesma ciudad de Avila bolvio el Consejo à escrivir al Emperador, diziendo como avian sabido que su Magestad partia este mesmo mes à tener la Dieta en Spira, continuando su santo viaje para Alemaña en favor y defension de la Fè Catholica, y religion Christiana, para remedio y castigo de tantas herejias, y nuevos errores. Que esperavan en la misericordia de Dios, que con la presencia de su Magestad se remediarian. Y quando la dureza de los herejes fuesse tanta, los compleria, como defensor y abogado de la universal Iglesia, y recibira del cielo esfuerço, favor y ayuda, para desarraygar tantos errores, castigando los inventores dellos, y à sus sequazes. Que se avia dicho en estos Reynos, que aquellas gentes avian de procurar, que con ellos se tomasse algunos medios con condiciones, como otras vezes lo avian hecho herejes, y personas tales, que dizen y afirman opiniones nuevas, y entre ellas algunas algo paliadas, y cautelosamente suelen pedir que sean recibidas. Suplicavan à su Magestad, que en alguna manera no los admitiesse con condicion alguna, ni dissimulacion, ò aprovacion, ni condescendiesse con ellos, porque eran pedimientos venenosos y malos. Que siendo en alguna cosa qualquiera que fuesse tolerados ò recebidos, ò qualquier condicion, dirian que en todo eran aprovados sus errores, y admitidas sus dañadas proposiciones: pues en lo que toca à la Fè ninguna condicion se puede poner, que en lo que no concuerda con la Iglesia no sea discrepante della. Ningun escandalo, ninguna persecucion deve, ni puede escusar en la Fè, del remedio y castigo de los que la ofenden, en qualquiera cosa que se aparten, ò desvien, ò nuevamente digan, ò no se conformen con lo que la Iglesia Catholica enseña, predica y manda, y que assi tenian por cierto que ninguna cosa podia ser tan dañosa como admitirles qualquiera proposicion nueva, aunque en si no pareciesse tan claramente dañada. Mayormente que assi como avian quebrantado la religion y Fè de sus passados, y en q̃ ellos avian nacido no guardando la devida lealtad à Dios, se devia tener por cierto que tampoco la guardarian à su Magestad, ni estarian firmes en lo que prometiessen, sino que se aprovecharian de lo que les concediessen, y aprovassen, y despues ganado esto se bolverian à sus errores con mucho detrimento de la Religion Christiana, y ofensa de la authoridad Imperial. Que mirasse mucho su Magestad de que personas se fiava, y sobre todo se devian desviar y apartar los que estas herejias avian seguido ò entendido, ò comunicado en ellas, aunque agora dixessen que las avian dexado, y reprovado, porque suelen tornar à reincidir en sus primeros errores, lo qual esperavan que su Magestad haria. Con tanto acuerdo y pecho tan Christiano persuadia el Consejo de Castilla lo que convenia à su Principe.

Año 1531. Que los Luteranos no se admitan con condicion alguna à las cosas de la Fè.

Este año por el mes de Mayo entrò la Emperatriz en la ciudad de Avila con su hijo, el Principe Don Felipe, donde fueron recibidos con la magnificencia y demostraciones grandes de amor que esta leal ciudad tuvo siempre à sus Principes. Estuvieron aqui muchos dias, y el de Santa Ana fueron à Monasterio deste nombre, donde recibieron el habito tres Monjas suyas, y su Magestad estuvo en pie todo el tiempo que se gastò en darles el habito. Comiò en el refectorio con el Principe, y con todas las Monjas, y à la tarde mando, que al Principe que andava en mantillas le pusiessen de habito corto, y assi saliò de aquel convento en habito de galan, qual siempre fue. Passò aqui toda la furia del verano, y à 26. de Setiembre partiò para Medina del Campo con el Principe, y Infanta Doña Maria, que despues fue Emperatriz, acompañando

Ponen en habito corto al Principe Dõ Felipe.

Año 1551. y ſirviendo el Conde de Miranda, el Marques de Lombay, el Arçobiſpo de Toledo. El de Sevilla avia eſtado aqui, y por ſer Preſidente del Conſejo de Caſtilla, partiò algunos dias antes.

Muere Madama Luyſa madre del Rey Franciſco.

En el mes de Otubre deſte año muriò Madama Luyſa de Saboya, madre del Rey Franciſco, y à tres de Deziembre partiò el Emperador de Flandes para Alemaña, y por algunos negocios que no ſe publicaron fue à la ciudad de Tornay, donde dio el habito del Tuyſon à algunos Cavalleros para cumplir el numero que por muerte de otros faltava. Fue muy gozoſo eſte año para el Papa Clemente, porque vio hecho Duque de Florencia à Alexandro de Medices ſu ſobrino, con titulo y privilegio que le dio el Emperador, coſa por el Pontifice demaſiadamente deſſeada, y junto con eſto reduxo en ſu obediencia à Ancona, que vivia como Republica y Señoria por ſi: y lo que en eſto uvo mejor, fue que no coſtò gota de ſangre. Traxeronle en eſtos dias al Pontifice un hombre notable, que no comia bocado en quinze, ni veynte dias: coſa maravilloſa, y que à todos admirava, y aſſi dixo el Papa, como acabava la guerra de Florencia, que tanto le avia coſtado, que de tales era bueno un exercito. Eſcriviò eſtas memorias un Eſpañol curioſo que notò todo lo que viò y oyò en ſus dias, y dize luego deſpues deſto: *En el Moral, aldea de Maderverlo ay un labrador rico, que nunca comiò carne, teniendo ganado, ni beviò vino, ni ſe puço calças, ni vaperuça.* Sobre aſſentar el govierno de Sena, y ganar las voluntades ſuavemente de aquella Republica, ſe hallavan algunas dificultades, y deſde Anvers eſcriviò el Emperador con Don Pedro de la Cueva à Micer May ſu Embaxador y del ſu Conſejo en Roma, y viendo lo que eſto importava, y las dificultades que cada dia ſe ofrecian, eſtando en Gante por el mes de Abril deſte año bolviò à eſcrivir al Embaxador Micer May, que por lo que importava aſſentar eſtas coſas, y por las dificultades, le queria reſcrivir lo que de nvevo le parecia, para que comunicandolo May con el Cardenal de Oſma, y con el Regente Juan Antonio Muxetula, pudieſſe mejor proveer lo que convenia. Que por lo que le avian eſcrito le parecia que en eſto de Sena avia quatro dificultades, la perſona que avia de tener aquel cargo, el numero de la gente con que alli avia de eſtar la abolicion del Magiſtrado de los ocho, y el hazer la nueva Baylia. Que quanto à la perſona, aunque à Don Pedro de la Cueva ſe hazia del mal acetar aquel cargo, penſando que avia de reſidir en el, le tenia ya eſcrito que ſu intencion no fue, ni era, que el reſidieſſe en aquel cargo, ſino que lo tomaſſe una vez, para apaziguar y aſſentar la coſa: que quando eſtuvieſſe hecho, para reſidir alli, ſe ſeñalaria otra perſona. Que con eſto Don Pedro lo tomaria, y la ciudad holgaria dello. Y quando el lo tuvieſſe aſſentado, el Ceſar holgaria de complazer en lo que à algunos parecia del Duque de Malfi, dando en ello guſto à aquella Republica, y en lo demas que pareciеſſe convenir à la paz y repoſo dello. Que quanto al numero de la gente, viſto que quinientos hombres harian poco al caſo, quando el pueblo quiſieſſe hazer algo de hecho, parecia que no ſe devia inſtar mucho en ello, y que baſtarian los quatrocientos, de que los Seneſes eran contentos en el principio, y deſpues quedaſſen los trezientos. Que quanto al Magiſtrado de los ocho, el Embaxador que eſtava en ſu Corte por aquella Republica afirmava averſe abrogado. Que ſiendo aſſi, no avia que hablar mas en ello: y ſino, pues ſe acabava en fin del mes de Mayo, no por eſſo dexaſſe de aſſentarſe eſto. Que en lo ultimo, cerca de la creacion de la nueva Baylia, que à los Seneſes ſe pedia, parecia coſa muy rezia, por ſer contra los privilegios de ſu Republica, y tan grave, que tenia por cierto que no lo querrian admitir, por tanto le parecia que no devia hazer mucha inſtancia en ello, que lo miraſſen bien todos.

Duques de Florencia.

Monſtruo notable. Abſtinencia de un hombre.

## §. XXXII.

DEmas deſtos cuydados en que los Herejes ponian al Ceſar, andavan dudoſos los animos de los Reyes, fiandoſe poco unos de otros. Deſſeava el Emperador las viſtas con el de Francia, y por la enfermedad de Madama Luyſa madre del Frances, ò por la poca voluntad que tenia à la paz, ſe eſcuſava. No le creyeran el achaque que puſo para no verſe con el Emperador, ſi bien deſpues ſiguiendoſe la muerte de ſu madre ſe tuvo por cierto. El Rey de Dinamarca procurava dañar las tierras del Emperador, particularmente las Iſlas de Olanda y Zelanda, no ſolo con las armas, pero con las ſetas de ſus dañadas herejias. Eſtava echada la Dieta en Eſpira, y el Emperador ocupado con negocios tan graves no podia acudir à ella dia ſeñalado. Eſperava alli al Rey de Romanos Don Fernando ſu hermano, bien congoxado por la dilacion que en eſto avia, y dificultades de poderſe hazer, como eſtava acordado, doliendoſe del peligro en que eſtavan ſus coſas y las del Imperio, y lo que ſe devia temer al Turco que amenazava, y eſcriviò à ſu hermano el Emperador, reſpondiendo à las que del avia recebido en ſuſtancia deſtos negocios, ſuplicandole fueſſe ſervido de poner con brevedad en execucion ſu camino, y que la Dieta que en Eſpira ſe avia de tener, ſe tuvieſſe en Ratisbona, por ſer ciudad donde

podia

Año 1531. podia acudir à los negocios de ſus tierras, que eſtavan en mucho peligro, y cercana mas al Turco, el qual temeria viendo alli al Emperador, y que ſe transfirieſſe para el dia de la Epifania del año ſiguiente. Sobre todo lo qual le eſcriviò como digo, diziendo: Año 1531.

## CARTA DEL REY DON FERNANDO AL EMPERADOR.

MVy alto, y muy poderoſo, ſacratiſſimo Señor. Ayer miercoles à medio dia llegò eſte correo con las cartas de vueſtra Mageſtad de 25. y 28. de Setiembre, y primero deſte, y a ſido muy gran merced para mi, averle vueſtra Mageſtad mandado deſpachar tan preſto, y advertidome tan largamente de ſu intencion y penſamiento, y de las cauſas que a avido y ay para dilatar ſu venida, y lo que uvo para darme parte de las viſtas y concierto del Rey de Francia antes de aora. Y bien tenia yo por cierto que aquello no era ſin cauſa ſuficiente, ni que vueſtra Mageſtad ſe olvidaria de aviſarme dello ſiendo neceſſario, y aſſi me tenia por dicho, que no devia tener mucho fundamento el negocio, quando el Conde Nogarol me eſcriviò que vueſtra Mageſtad le avia dicho, que no ſe deternia por el. Pero ſonava por aca y por todas partes tanto, y hablavaſe en ello tan de veras, que no me pareciò razon dexar de eſcrivir à vueſtra Mageſtad, para aviſarle y aviſarme de lo que en el caſo convenia ſaberſe, ſiendo como era coſa de tanta importancia, y de que pudiera ſacarſe fruto, y dar por bien empleada la pena y dilacion que en ello uviera, y de no venir en efeto por las conſideraciones y cauſas que vueſtra Mageſtad en ſu carta relata, uvo bien ocaſion de ſoſpechar que era invencion del dicho Rey de Francia, ſegun de otras coſas ſe puede tomar exemplo, y era veriſimil que la dolencia de la Reyna ſu madre fueſſe fingida, y la tomaſſen por achaque para no venir: pero ſu muerte da teſtimonio de aver ſido verdadera: y ſiendolo, ò no, vueſtra Mageſtad mire bien en diſſimular la ſoſpecha, y no dar à entender que penſava otra coſa, y en admitirlo por cauſa ſuficiente para no venir el Rey, aunque à mi parecer no lo era, para dexar de llegar al cabo las dichas viſtas eſtando ya en camino dellas tan adelante, ſi el tuviera mucha gana de hazerlo. En todo eſto me parece que de parte de vueſtra Mageſtad ſe hizo lo que devia, y tambien en aver embiado à condolerſe con el Rey, lo qual es juſto, que yo aſſi miſmo haga como à vueſtra Mageſtad parece, aunque no podrè con eſta poſta por deſpacharla mas preſto, pero hazerlo e con la primera. Por ambas letras me aviſa vueſtra Mageſtad largamente de las cauſas que a avido de no poder deſpacharſe y adereçarſe mas preſto para venir, y de las dichas coſas que eran neceſſarias de aparejar para ello, y del embaraço que a pueſto en ſu partida, y dilacion que pone en ſu venida el negocio del Rey de Dinamarca, y el daño que la gente que tiene haze en Olanda, y el que ſe puede ſeguir adelante de detenerſe alli, no ſolamente por la perdicion y deſtruycion de la tierra, y moradores della, pero por el peligro de las ſectas, è infecciones que alli podrian criarſe en la converſacion y comunicacion de la dicha gente: y porque à cauſa deſto le parece à vueſtra Mageſtad que es neceſſario detenerſe alla, al preſente me manda por ſu primera carta venir de Eſpira à entretener los Principes, y diſponer las coſas de la Dieta, para que no ſe deſconfien della, ni ſoſpechen otra coſa de lo que es por la dilacion que en ella ay. Y eſcrive vueſtra Mageſtad aſſi meſmo por ſu primera carta, que me embia carta para el Cardenal de Maguncia, y Conde Palatino, y un ſalvo conduto: las quales no vinieron, ſino ſolamente las copias dellas, ni tan poco an venido las cartas de que en

la carta

Año 1531. la carta ſegunda haze mencion, que ſe embian à los Principes para eſcuſarle de la tardança y entretenerlos, podria ſer que por la prieſa de deſpachar el correo no uvo lugar de embiarſe, y en eſto podra vueſtra Mageſtad mandar proveer luego como adelante dirè. Año 1534.

Yo e penſado y examinado todo eſto deſpues de leydas las letras de Madrid, y conozco claramente, que ni en la dilacion de antes, ni en la de agora a podido ni puede vueſtra Mageſtad hazer mas de lo que a hecho: porque como eſcrive, convenia proveer y proveerſe de muchas coſas antes de ſu partida, aviendo eſtado tan de aſſiento y tan cargado de negocios en eſſa tierra, y no era poſſible arrancar della de todo punto ſin dexar, ni traer la orden que à ſu Eſtado y perſona conſona conviene, caſo que no uviera otro impedimento ni eſtorvo de otra parte, como lo a avido por la del Rey de Francia, y lo ay al preſente por la del de Dinamarca, el qual impedimento à mi parecer es ſuficiente y baſtante para que vueſtra Mageſtad no lo neglija y dexe detras por alguna coſa. Y no penſava yo que tan adelante eſtava el yerro y deſcomedimiento deſte, ni que avia tanta neceſſidad, ò ocaſion de penſar con atajarlo. Mas pues aſſi es, vueſtra Mageſtad tiene juſtiſſima cauſa en poner la mano en ello, y eſperar à remediallo, aunque deſtotra parte ſepa vueſtraMageſtad que la dilacion y eſtorvo que ay à la cauſa en la execucion de la Dieta es muy dañoſa en eſtremo, y a muy mala coyuntura para los negocios de la Fè y de la Igleſia, y del Imperio, y por conſiguiente de toda la Chriſtiandad; y que ſe pierde muy buen tiempo y aparejo de entender en ellos, y remediallos, y para los mios proprios es total deſtruycion como por la paſſada mas largamente eſcrivì à vueſtra Mageſtad, porque perdido eſte tiempo no me queda otro para entender, y el intereſſe que dello ſe me puede ſeguir ſera irrecuperable, y el daño caſi irreparable por ſer neceſſario y forçoſo que yo me halle preſente à las coſas que ſe an de tratar y concluyr con mis coſas, aſſi de las de arriba como las de abaxo, y el tiempo que deſpues me podria quedar para yr entender en ello, ſera breviſſimo, y no baſtara para la tercia parte de lo que ſe à de hazer. Quanto mas que de parte de nueſtros contrarios ſe moveran entonces nuevos impedimentos con que me eſtorven, ſabiendo que no eſtoy aparejado ni proveydo para yrles à la mano, lo qual todo de razon y aun de neceſſidad devria ya agora eſtar prevenido, ò començado à prevenir, y alomenos eſtar hecho antes de Navidad. Eſto ſera impoſſible aviendo vueſtra Mageſtad ſegun eſcrive de detenerſe por lo menos haſta en fin deſte mes, y ſe puede temer que ſera mas. En lo qual y en el camino ſiendo ya invierno ſe gaſtara por fuerça el mes de Noviembre, que es ya viſpera de las fieſtas, en las quales no avra buen aparejo de entender en negocios: de manera que los mios quedaran de todo punto deſiertos y perdidos.

Por lo qual, y para remediar en eſto lo que fuere poſſible, me a parecido que ſera neceſſario ya que mas no puede hazerſe por los impedimentos juſtos que vueſtra Mageſtad tiene al preſente, que la Dieta que eſtava llamada à eſte tiempo ſe mude y ſeñale à otro mas convenible, el qual me parece que ſea para el dia de la Epiphania, porque en eſte medio podremos vueſtra Mageſtad y yo deſpachar nueſtros negocios, y quedar libres y deſcanſados para tener la Dieta ſin la congoxa con que agora eſtamos por ellos, no pudiendo acudir à los unos ſin deſamparar los otros. Y ſiendo vueſtra Mageſtad ſervido deſto, y yo aviſado de ſu voluntad, podrè luego avida ſu reſpueſta ſubir à Inſprug, y entender no ſolamente en lo de alli, pero en los negocios del Turco, y dar prieſſa en todo para tenerlo acabado al termino que digo de la Dieta: lo qual aſſi meſmo para lo que à mi toca convernia mucho que ſe hizieſſe en alguna parte cerca de mis tierras. Porque como por la otra que à vueſtra Mageſtad eſcrivì pudo entender,

tender, no me conviene alexarme mucho dellas, eſpecialmente à la vo- Año
ca del verano, aſſi por la ſeguridad de mi perſona, como por poder hazer 1531.
roſtro à las coſas de Ungria que les aprovecha mucho no eſtar apartado. Y por tanto ſuplico à vueſtra Mageſtad, que aya por bien de mudar la dicha Dieta, y mandarla ſeñalar en Ratisbona, donde podre juntamente entender en los negocios de las dichas mis tierras, que eſtan à mano para ello, y vueſtra Mageſtad no deſvia mucho por alli de ſu camino para Italia. Y demas deſto y de las otras comodidades que digo, ſe ſiguiria otra para con el Turco, que por eſtar vueſtra Mageſtad alli podra ſer que tema mas, y tenga algun recelo, y por ello venga en mejores partidos y condiciones de paz. Aſſi meſmo la dicha Dieta en Ratisbona ſera mas à propoſito para los Principes que no eſtan à nueſtra devocion que les cae mas cerca, y no ternan eſcuſa de venir à ella, y con los Electores, y otros que eſtan aca lexos. Aviendo yo de partir de aqui tratarè, y entiendo de acabar que vayan pues ſon perſonas que holgaran de complazer à vueſtra Mageſtad y à mi.

Eſto es lo que me parece mirados los inconvenientes y provechos, pro y contra de las coſas, y él tiempo, y eſtado en que los negocios eſtan: por lo qual acorde luego de tornar à deſpachar la meſma poſta à vueſtra Mageſtad, à quien ſuplico que à la otra quiera mirar en ello, y examinado y aprovado mi parecer, mandar mudar y llamar la dicha Dieta, conforme à una copia que aqui embio, en la qual juntamente ſe eſcribe à los Principes en razon deſto, y de la eſcuſa, y cauſas de ſu tardança. Y embienſe las cartas à ellos, ò a mi, que yo vſarè dellas, y con ellos, como pareciere ſer neceſſario, y la reſpueſta deſto venga luego con eſte, la qual quedo eſperando: y me tomara aqui, ò cerca de aqui. y podran embiarſeme con el las cartas que no vinieron para el Cardenal de Maguncia, y Conde Palatino, que vueſtra Mageſtad manda que entretenga las pratiquas y tratos con el Duque de Jaſſo: lo qual me parece bien y e hablado oy en ello, al Dicho Conde que ſe a detenido oy aqui à ruego mio, y ſi en eſte medio tiempo vinieren las dichas cartas, ſe les daran pareciendo ſer neceſſario.

Al dicho Conde Palatino e comunicado eſto de la Dieta, y le parece muy bien, y ſe ofrece de yr à ella, y de tratar con los otros del Rin que hagan lo meſmo, y dize que eſpera que lo haran. Nueſtro Señor la muy alta y eſclarecida perſona de vueſtra Mageſtad, y ſu Imperial y Real Eſtado guarde y proſpere como deſſea. De Spira, oy jueves à quinto de Octubre de 1531. muy de noche. De vueſtra Mageſtad humilde hermano y ſervidor que ſus manos beſa. FERDINANDO, &c. Y en el ſobre-eſcrito dize, Al muy alto, y muy poderoſo ſacratiſſimo Señor el Emperador mi Señor.

## §. XXXIII.

Terremotos y inundaciones que eſte año uvo en Eſpaña y otras partes.

ACabaremos eſte año con un caſo notable que en el uvo de inundaciones de aguas y terremotos. En las Iſlas de Olanda y Zelanda junto à Flandes, que agora eſtan rebeldes à ſu Dios y à ſu Rey, eſtà el mar muy mas alto que la tierra, y ſon tan llanas las coſtas, que para que los campos y ciudades no ſe aneguen, eſtan hechos à mano (con grandes gaſtos y trabajos de los naturales) ciertos reparos y palizadas, que llaman diques, con que ſe detiene la mar caſi milagroſamente. Eſtando pues aquellas gentes bien deſcuydadas de lo que ſucediò, en dos de Noviembre, començò à llover en eſtas Provincias tan terriblemente, con tantos truenos, relampagos y rayos, que ſe combatian los vientos unos con otros, y las gentes eſtavan atonitas y aſombradas de ver una coſa tan nunca oyda. Meneavanſe las caſas, movianſe las piedras, y parecia que el Cielo ſe venia à juntar con la tierra. Todos penſavan que ya era llegado el dia del juyzio. Durò la furia deſta tempeſtad tres dias continuos con tan gran terror y eſpanto de las gentes, que ni comian, ni dormian, ni ſabian ſi eſtavan en cielo ni en tierra. Al me-

jor

Año 1531. jor tiempo quando ya penſavan que ceſſava la tormenta, començava como de nuevo à bramar el mar, con los mayores y mas eſpantables aullidos, que ſe pueden penſar. Fueron de poco en poco levantando montes de agua grandiſſimos, unos ſobre otros: rompieron todos los reparos y palizadas; y entrò la mar por la tierra adentro con la furia que ſe puede imaginar. Finalmente anegò muy muchas leguas de tierra: hundiò muchos y muy grandes pueblos: matò inumerable multitud de animales y de hombres: y no aſſi como quiera, ſino que hundiò y ſorbiò (entre otras) tres grandiſſimas ciudades, que oy ſe veen deſde las riberas las torres dellas, que ſe dezian Bucha, Harles, y Excluſa. Con eſto ſe aplacò la mar, quedandoſe con la poſſeſſion de grandes campos, que antes ſe ſolian arar y habitar de hombres, y aora los habitan pezes. Nodos meſes que en Holanda aconteciò eſta furioſa tempeſtad, ſe viò en la ciudad de Lisboa otro poco menor terremoto, de que ſe cayeron muchas caſas; y lo meſmo ſucediò en Santatren, y Almeria. Murieron en tierra muchas gentes, y perecieron muchos navios. Durò tantos dias eſte temblor de la tierra en toda aquella comarca de Lisboa, que no oſavan las gentes parar en los pueblos, y ſe ſalian (con ſer en invierno) à dormir en tiendas por los campos. Haſta los Reyes hizieron lo miſmo, porque todos penſavan, que ſe queria hundir la tierra. Uvo luego una grandiſſima peſte. Durò el terremoto ocho dias en Lisboa, aunque interpoladamente vivian las gentes en los campos con tiendas, y aun con miedo de que los avia de tragar la tierra. Fue fama que dentro en Lisboa ſe hundieron mil y quinientas caſas principales y algunos templos.

Terremotos en Lisboa.

Habito del Tuyſon al Principe Don Filipe.

Eſte año (como dixe) à tres de Deziembre tuvo el Emperador capitulo en la ciudad de Tornay con los Cavalleros del Tuyſon, y elegiò 24. Cavalleros: pero no dio ſino diez collares, y los otros catorze llevolos conſigo para darlos en Alemaña, Eſpaña y Italia, y deſpues en el año de 1533. dio uno deſtos collares del Tuyſon al Principe Don Filippe ſu hijo, ſiendo niño de ſeys años, como lo eſcriviò de ſu mano el Rey Catholico en el libro illuminado que ay deſta Cavalleria, y yo lo è viſto. Año 1531

A treynta de Julio del año 1531. governando la Emperatriz eſtos Reynos tuvo cartas y aviſos del Virrey de Napoles, que puſieron en cuydado à Caſtilla por los rezelos que en la Chriſtiandad avia de los tratos del Rey Franciſco con el Turco. Dize que ſe vieron haſta 150. velas de la armada del Turco en la coſta de aquel Reyno cerca de Taranto, y que echaron gente en tierra en la Pulla, y combatieron à Caſtro, que es un lugar pequeño de los herederos del gran Chanciller, el qual ſe les rindiò, porque el Conde de Surgento rebelde, cuyo fue el dicho lugar primero, vino en eſta armada, y ſe dezia que de alli yva ſobre Brindiz. Temianſe que viendo el Rey de Francia que los Turcos ſus amigos eſtavan en las coſtas de Italia, bolveria ſus fuerças contra Eſpaña, y haria el daño que pudieſſe. Por lo qual la Emperatriz mandò aviſar à los Grandes y Cavalleros del Reyno, y por carta que eſcriviò en Valladolid à 28. de Agoſto à Don Alonſo de Granada Alguazil mayor, y Capitan del Reyno de Granada, que otras vezes e nombrado en eſta hiſtoria, y lo fue harto en ſu tiempo por ſer valiente y guerrero, le aviſa y manda que con ſu hijo Don Pedro ſe aperciba con la meſma gente que el Emperador antes de ſu partida le avia eſcrito, que tuvieſſe apunto por el rumor que avia de los tratos entre el Rey Franciſco y Turco (comun enemigo de la Chriſtiandad) de juntar ſus fuerças contra ſu Mageſtad y ſus Reynos, que con tales cuydados ſe vivia en ellos.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE.

### §. I.

Año 1532. FUe notable eſte año por la poderoſa venida que el gran Turco Soliman, Rey poderoſo de los Turcos hizo, la reſiſtencia que el Emperador le ſaliò à hazer eſperandole para darle batalla en los campos de Viena, donde el infiel no le acometiò, ni ſe atreviò, antes aviendo deſafiado, ſe retirò vergonçoſamente. Ya dixe las diligencias, que los enemigos del Emperador, y los herejes hazian, para levantar eſta fiera contra el pueblo Chriſtiano. Temiaſe ſu venida, y el eſtruendo ſonava de ſus infinitas armas en Europa. Eſtava el Emperador en Bruſelas à 17. de Enero deſte año, con hartos cuydados, por colgar del ſolo la defenſa de la Chriſtiandad. Significalos muy bien el Ceſar en una carta, q̃ el dia q̃ digo eſcriviò à la Sereniſſima Emperatriz ſu muy cara y muy amada muger diziendole: *Que los aviſos que avia en lo del Turco era, que todo ſu cuydado ponia en hazer una grueſſa armada para en el verano que venia embiarla à la eſpeceria al mar Roxo: y que agora ſe tenia aviſo de Venecia por un Embaxador, que aquella Republica tenia en la Corte del Turco, de la que avia partido à cinco de Noviembre, y por ſu relacion y cartas que traxò de otro Embaxador que quedò alla de diez del dicho mes dezian, que el Turco tenia determinado de venir contra la Chriſtiandad de aquel verano, y para eſte efeto preparava una grueſſa armada, y exercito, en que dezian que ſerian trezientas velas entre galeras y palanderias, que ſirven para traer cavallos, y que con eſta armada y exercito vendria Abraim Baſa, contra Napoles, ò Sicilia, y que la perſona del Turco entraria al miſmo tiempo con ſu caſa, y el reſto de ſu poder por Vngria: y que aſſi miſmo avia venido de alla un Patriarca de Aquileya Veneciano, que dezia las meſmas nuevas: y que eſte por medio de Luys Griti ofrecia de tratar paz con el Turco: y dize mas, que parecia coſa impoſible, que en tan breve tiempo pudieſſe el Turco, poner à punto, tantas y tan grandes armadas, porque juntamente con eſtas dezian, que ſe continuava la que tenia para la eſpeceria, que por ſer en el mar Roxo no podrian ſervir para lo de aca: y que aſſi en Roma, donde fue el dicho Patriarca, y en Bruſelas ſe juzgava que querer el Turco que eſto ſe publicaſe, y por otra parte ſe hablaſen en trato de paz que ſeria por algun fin que no ſe entendia. Y que por muchas y euidentes cauſas ſe creya que aquel año no tenia el Turco tal aparejo para ſemejante empreſa, ni la haria. En eſpecial que por Vngria, ni por eſtas partes no avia nueva deſto. Pero que con todo avia mandado proveer, que las fronteras de Napoles, y Sicilia ſe fortificaſſen, y puſieſſen à recado, y ſe hizieſſen las otras proviſiones neceſſarias.* Concluye la carta diziendo: *Eſto es lo que haſta agora ſe à ſabido: pornaſe diligencia en ſaber lo cierto, y lo que viniere y ſucediere le haremos ſaber. Y ninguna deſtas coſas eſtorvara quanto à mi ſea poſsible de poner en obra mi camino para eſſos Reynos, como los e eſcrito: y aſſi halla deve ponerſe diligencia en lo*

Año 1532.

Carta que el Emperador eſcrivia à la Emperatriz ſobre el peligro en que eſtava la Chriſtiandad.

Año 1532. *en lo que ſe a de proveer conforme à lo que eſcrivimos. Sereniſſima, muy alta y muy poderoſa Emperatriz y Reyna, mi muy cara y muy amada muger la Santiſſima Trinidad là aya en ſu eſpecial guarda y recomiendas. De Bruſelas à 17. de Enero de 1532. años.*

*YO EL REY.*

## § II.

Aparato grande de guerra en la Chriſtiandad.

COn eſtos cuydados eſtava el Emperador, y dava orden en juntar todas ſus fuerças. Por manera que ſe començò à hazer el mayor aparato de guerra por mar y tierra, que los vivos vieron, que no parecian ſino los tiempos de Xerxes, ò de aquellos Reyes y Capitanes de los primeros ſiglos, que hazian millones de gentes. Avia el Emperador mandado juntar en Ratisbona, que es cerca del Danubio, todos los Principes y ciudades libres de Alemaña para tratar con ellos el remedio que podian tener las coſas de la Religion, y en que manera ſe podria reſiſtir à tan poderoſo enemigo como el Turco que venia contra ellos. Hallava que los herejes ſe ſentian favorecidos, de algunos Principes poderoſos de Alemaña, como Federico Duque de Saxonia, y Filipo Lanzgrave de Heſia, los quales como querian mal al Emperador, y al Rey Don Fernando ſu hermano, y eran antiguos enemigos de la caſa de Auſtria, favorecian la herejia por parecerles que la alteracion que avia de aver con ella deſminuyria mucho la potencia y autoridad del Emperador, y del Rey ſu hermano, y caſa de Auſtria, cuyos emulos mortales eran. Demas deſto Guillermo Duque de Baviera, que avia pretendido ſer Emperador, no podia llevar en paciencia que el Rey Don Fernando uvieſſe en la Dieta paſſada ſido eleto Rey de Romanos, diziendo, que lo querian llevar como herencia, y queXavaſe que el Imperio Romano ſe perpetuaſſe, como ſi fuera Mayorazgo en la caſa de Auſtria, pues eran ya quatro los q̃ de alli avian ſucedido, uno empos de otro en el Imperio, y paſſava eſto tan adelante, que dezia, que el Rey Don Fernando no avia ſido bien eleto, y que ſe juntaſſe nueva Dieta, porque la paſſada avia ſido corrõpida con las dadivas, y ambicion, y con temor de la gran potencia con que los dos hermanos en ella ſe hallaron. Tambien eſtava eſte Duque ſentido por el Reyno de Bohemia, que lo avia pretendido. Por lo qual, aun los que no eran herejes, ni ſentian mal de la poteſtad del Papa, no ſervian de voluntad al Emperador. Por eſtas cauſas hallava el Emperador mas dificultad en las cauſas de Lutero para caſtigarle como merecia, de lo que algunos an juzgado, queriendole cargar la culpa, diziendo que anduvo remiſo en caſtigar à eſte hereje, aunque el Cardenal Laurencio Campegio Legado del Papa apretava lo que podia, para que el Emperador hizieſſe de hecho.

Dieta en Ratisbona para reſiſtir al enemigo.

Principes enemigos de la caſa de Auſtria emulos invidioſos de ſu aumento.

Contradizen la elecion de Rey de Romanos hecha en Don Fernando.

Año 1532.

## §. III.

Nueva cierta de la venida del Turco.

LLegò nueva cierta à Ratisbona que el Turco Soliman acompañado de innumerable multitud de gente, avia partido de Conſtantinopola, y llegado à Miſſia. Los Alemanes oyendo eſto uvieron grandiſſimo miedo. Deziaſe que el Turco venia à Ungria, con intencion de conquiſtar à Viena, de cuyos muros ſe avia apartado antes (como dixe) afrentoſamente por no la aver tomado. Luego acudieron à ſuplicar al Emperador el Arçobiſpo de Maguncia, y el Cõde Palatino, que ſe tomaſe algun medio con los Proteſtantes. Uvo de hazerſe lo que no ſe hiziera ſino fuera por eſta venida del Turco, que dezian traya mas de trezientos mil combatientes. Lo que con los Proteſtantes ſe aſſentò fue: que à cierto tiempo ſe juntaſſe un Concilio, ò junta Nacional, y que vinieſſen alli los Proteſtantes, dandoles ſeguro: y que en el interim pudieſſen uſar libremente de ſu nueva Religion: y con eſto acudieron todos para ayudar al Emperador contra el Turco. Eſtavan confederados con los Proteſtantes veynte y quatro ciudades, y ſiete Principes de los mas poderoſos de Alemaña, que era una gran fuerça. Juntaronſe con eſtos no mas de (como dixe) por aver hecho Rey de Romanos à Don Fernando, los hermanos del Duque de Baviera. Y el Rey de Francia avia dado à los de Baviera cien mil florines de oro prometiendoles mayor ſocorro, ſi el Emperador, ò el Rey Don Fernando les hizieſſe alguna fuerça. Tambien le avia ofrecido ſu favor por eſta miſma razon el Rey de Ingalaterra, que con el ciego amor en que avia dado, dava en eſtos, y otros mayores deſatinos. Eſtava el Emperador quando ſe tratavan eſtas coſas entre ſus enemigos en Ratisbona, juntando de diverſas partes gente, y armas para yr contra Solyman, y no ſe hallando con el ayuda y poder, que para yr contra tan poderoſo enemigo convenia, no era mucho, antes con buena prudencia devia diſſimular con coſas haſta que vieſſe la ſuya, para vengar ſus injurias y las de Dios, como lo hizo à ſu tiempo. Y como nunca los trabajos vienen ſolos, ſino que unos ſe llaman à otros, ſucedió en eſtos miſmos dias en Ratisbona, la muerte de Juan hijo unico de Criſtierno ſegundo deſte nombre Rey de Dinamarca, hijo de Yſabel hermana del Emperador, ſiendo de ſolos diez y ſeys años, y andava en la Corte del Emperador ſu tio, que ſintió ſu malo-

Aſiento que por eſta neceſſidad ſe hizo con los Proteſtantes.

El interim muy murmurado.

Los Reyes de Francia y Ingalaterra ayudan à los Proteſtantes porque ſean cõtra el Emperador y Rey de Romanos.

Año 1532.

malograda muerte como era razon. Y mas que al miſmo tiempo ſu padre el Rey Criſtierno eſtando cercado en Anſlos de los Danos, Suecos y Ubecenſes, que eſtavan rebelados como traydores contra el, le engañaron cõ cierta manera de treguas, y fiandoſe dellos, entrò con pocos de los ſuyos en el Campo de ſus enemigos, y con achaque falſo que avia quebrado las treguas le prendieron, y le puſieron en un caſtillo muy fuerte de Sundeburgi en Holſacia, donde acabò triſtemente ſus dias, privado del Reyno y de la libertad, dexando ſolas dos hijas, Criſtierna y Dorotea q̃ ſe criavan en Flandes, como hijas de hermana del Emperador. En Ratisbona à 11. de Julio eſcriviò el Emperador al Condeſtable, que ſu venida à aquella ciudad avia ſido para tener Cortes con los Eſtados del Imperio, y dar orden y aſſiento en las coſas de la Fè, que à cauſa de las herejias que ſe avian levantado eſtavan en mucho peligro, y en las de juſticia y governacion del: y acabado eſto, venirſe à eſtos Reynos como lo tenia eſcrito, que era la coſa que mas deſſeava, para lo qual luego que alli llegò avia mandado hazer armada en Genova: pero que el Turco comun enemigo de la Chriſtiandad venia contra Alemaña por las partes de Ungria con muy grande exercito, y intencion de hazer todo el mal y daño que pudieſſe, que aſſi miſmo embiava armada de mar para eſte efeto à las coſtas de Italia, y Reynos de Napoles, Sicilia y Cerdeña, Por lo qual viſto el peligro q̃ à ſus tierras, y Reynos, y generalmente à toda la Chriſtiandad ſe ſeguia de la venida deſte comun enemigo, que no cõpliria con lo que devia à Dios nueſtro Señor, y à la dignidad en que le avia pueſto hallandoſe alli, pues ſi eſtuviera aca tenia obligaciõ de venir à ello, avia mandado que ſe hizieſſe la armada paraque ſalieſſe à buſcar y reſiſtir la ſuya. La qual ſaldria muy preſto. Y que para la jornada que ſe avia de hazer por tierra tomando eſta cauſa por ſuya propria, como en la verdad lo era, avia mandado juntar un buen exercito de la gente de pie y de cavallo, con que el Imperio y Principes del ayudavan, y la que el por ſu parte mandò hazer Alemana, Eſpañola, y Italiana, y de los Señorios de Flandes y Borgoña, demas de la que el alli tenia, y aſſi miſmo la gente del Sereniſſimo Rey de Romanos ſu hermano, con el ayuda que el Reyno de Bohemia le avia hecho, y con el ſocorro que ſe eſperava del Papa con la artilleria y municiones, con lo qual todo fiando en nueſtro Señor, cuya cauſa hazia, eſperava reſiſtir à eſte enemigo, y quebrantar ſus brios, y eſtorvar ſus malos fines y propoſitos. Y que acabado eſto, que ſeria preſto, penſava venirſe en eſtos Reynos, y repoſar en ellos como lo deſſeava. Y encarga al Condeſtable que entre tanto ſirva à la Emperatriz, y mire por el bien deſtos Reynos. En otra carta que en eſte dia eſcriviò el Emperador al Condeſtable dize de ſu ſalud que no lo avia tenido, porque andando à caça, y corriendo diò una cayda, de la qual le ſucediò un humor en las piernas y en otras partes del cuerpo que le avia dado mucho enojo: caſi en eſte tiempo eſtuvo la Emperatriz mala en Eſpaña.

Año 1532.

Priſion del Rey de Dinamarca por ſus proprios vaſallos.

## §. IV.

BOlviendo pues à la venida del Turco digo, que como ſe dezia publicamente (y pudo ſer falſo) que el Rey de Francia era gran parte de la venida deſte enemigo, el Emperador quiſo deſcubrirle el pecho, y embiò à pedir ſu ayuda, y que ſino queria dar gente, que dieſſe dineros, pues la cauſa era univerſal que tocava à todos: y fuera deſta general obligacion, tenia à otra conforme à la concordia ultima que entre ellos ſe avia hecho en Cambray. A eſto reſpondiò el Rey de Francia, que el no podia empobrecer ſu Reyno ſacando del toda la moneda, ni le convenia embiar fuera los ſoldados viejos, que ſeria dexar la tierra ſin defenſa, y el ſin fuerças para poderſe valer de ſus enemigos. Con eſto ſe deſengañò el Emperador, y vio que eſta jornada eſtava à ſola ſu cuenta, y aſſi procurò todo lo que para ella era forçoſo. Y porque la grandeza deſta empreſa pide entero conocimiento del caſo, avrè de tomar los cuentos y corriente dellos deſde ſu origen.

Pide con artificio el Emperador ſocorro al Rey de Francia contra el Turco.

## §. V.

POr la muerte del Rey Luys de Ungria fue pretendiente del Reyno Joan Sepuſio de Bayboda, al qual el Rey Don Fernando venciò y desbaratò, y le echò de toda la Traſilvania, y ſe paſſò en Polonia, y fue à valerſe à la caſa de un Cavallero principal de aquel Reyno llamado Geronymo Laſco, poderoſo en hazienda y eſtimacion, y de mucho valor y prudencia. Recibiò al Bayboda con gran voluntad, y con la meſma le ofreciò favorecerle con ſu hazienda y perſona, en lo qual tambien ayudò el Rey Sigiſmundo de Polonia, que por ciertos reſpetos deſſeava ver Rey à Bayboda, y no eſtava bien con el Rey Don Fernando. Aviendoſe pues tratado por algunos meſes entre Laſco y Sepuſio del remedio que ſe podia tener en ſu negocio, vinieron los dos en un conſejo para ellos el mejor q̃ pudieron hallar, pero perniciosiſſimo para la Republica Chriſtiana, y eſcandaloſo para entre hombres que ſe tenian por Chriſtianos. Es paſſion malina, que quando los hõbres veen perdidas las eſperanças, procurã remedios extraordinarios, por mas q̃ ſe multipliquen inconvenientes dañoſos. Y es

La ocaſion que traxo al Turco contra Ungria.

Año 1532. tan poderoſa eſta en los grandes, que por enſanchar ſus caſas, Reynos, y Eſtados pocas vezes dudan de confundir, y mezclar lo divino, y profano. El conſejo que tomaron eſtos dos grandes amigos, fue que Juan Sepuſio ſe encomendaſe al gran Turco Solyman, y que le pidieſſe ſu favor, y ſocorro, ofreciendoſele por muy ſu vaſſallo, y tributario, ſi (conquiſtando de nuevo el Reyno de Ungria) le dava el titulo, y feudo como coſa ſuya. Ofreciole Geronymo Laſco de hazer por el eſta embaxada por ſu perſona. Dizeſe, que tuvo cartas del Rey de Polonia para Solyman, y para muchos de ſus criados, y Baxaes. Propusò Geronymo ſu embaxada delante de Solyman, y remitiole (ſegun uſan los Principes Otomanos) à los privados, para que dieſſen la reſpueſta. Entendioſe tambien con ellos, que le diò por vltima reſolucion, que Solyman holgaria de recibir en ſu amparo, y ſervicio al Rey Juan, y de favorecerle con todo ſu poder, haſta ponerle de ſu mano en la ſilla del Reyno. Y para mayor ſeguridad prometiò de no encomendar la guerra à alguno de ſus Capitanes, ſino de hazerla el por ſu propria perſona. Supo el Rey Don Fernando eſtos tratos, y reſpueſtas, y viò el peligro que corrian ſus coſas (ſi un enemigo tan poderoſo tomava de gana la cauſa de ſu competidor) y acordò el tambien de tentar por ſu parte à Solyman. Para eſto embiò luego à Conſtantinopla por ſu Embaxador à Juan Oberdanſco Ungaro, perſona de gran valor, y prudencia, el qual llegò à la Corte de Solyman muy pocos dias deſpues que à Laſco ſe le diò la reſpueſta que acabo de dezir. Propuſo el Ungaro Embaxador del Rey Don Fernando ante Solyman ſu embaxada, ofreciendo de parte de ſu Rey las meſmas condiciones de paz, que los Reyes de Ungria ſus anteceſſores ſolian tener y guardar, y las que al preſente guardava el Rey Sigiſmundo de Polonia. Dioſele una reſpueſta ſeca, y llena de ſobervia y arrogancia, diziendo que los Reyes de Ungria nunca acoſtumbravan à tomarſe tan deveras con la caſa Otomana, ni ella dexar favorecer à los que maltratavan, y ofendian à ſus amigos. Que Ungria era ya de Solyman deſde que matò en batalla al Rey Luys della, y que no ſolo penſava como dueño della favorecer à Juan Sepuſio con todas ſus fuerzas, ſino que le avia de meter por ſu perſona en el Reyno, à peſar del Rey Don Fernando, y del Emperador ſu hermano, dandoles de manera en que entender en ſus caſas, que no ſe acordaſſen de las agenas, y que con eſto no ſe detuvieſſe un punto mas en Conſtantinopla, porque deſde luego les publicava la guerra à todo rigor. Quando bolviò Oberdanſco con eſta embaxada, y ſe publicò en Alemaña, no ſe pudo creer que Solyman trataſſe ſemejante coſa, como era ſalir de ſu caſa à hazer guerra por alguno, y querer atraveſarſe tan de propoſito por lo que tan poco le importava con el Ceſar y ſu hermano. Todas eſtas coſas ponian en cuydado al Rey Don Fernando viendoſe rodeado de tantas dificultades, y peligros, y que el Emperador que le avia de ſacar dellas eſtava entonces muy embuelto con las guerras de Francia, y Italia. Venido el verano del año de veynte y nueve, mandò Solyman aderezar à mucha prieſſa todo lo neceſſario para eſta guerra. Apercibieronle los Sanſacos, y Capitanes ordinarios, Baſas, Subaſas, Bayodas, y Flamuranos, que ſon todos oficios de ſu milicia ordinaria. Señaloſeles dia cierto, para quando ſe avian todos de hallar en la ciudad de Sophia de los Tribalos, porque alli tenia ſu aſſiento el Sanjaco mayor de la Cavalleria de Europa, como el de Aſia le tiene en Curca de Capadocia. Dioſe el cargo de eſcrivir Acangios à Micalogles Baſa. Son Acangios una gente extraordinaria de cavallo à la ligera que ſirven de deſcubrir, y correr los campos, y de robar todo quanto topan delante, y ſuele traer deſtos el gran Turco cincuenta mil, y à las vezes mas. Como ſupo Solyman, que todas ſus gentes eſtavan juntas, partiò de Andrianopoli, y llegò en quinze jornadas à Belgrado, donde le ſaliò al encuentro ſu nuevo amigo Juan Sepuſio, acompañado de muchos amigos ſuyos, y de perſonas principales Ungaros, y Polacos. Fue à beſarle la mano como vaſſallo por tan gran merced como le hazia, en tomar por ſuya la cauſa de ſu reſtitucion. Recibiole Solyman con grave y alegre roſtro, y prometiole de nuevo no alçar la mano de ſu negocio haſta acabarle, y ponerle en el trono Real de Ungria. Recogiole y prometiole todo favor Habraymo Baſa, el mayor privado de Solyman, à quien encomendò mucho al Rey Juan Aloyſio Griti Veneciano, hijo de Andrea Griti Duque de Venecia. Era eſte Griti toda via Chriſtiano, y por ſus buenas gracias avia ſubido tanto con Habraymo à Solyman, y aſſi venia Griti à mandarlo todo: y como el tenia grandiſſima amiſtad con Juan Sepuſio no avia meneſter mas, para que ſus negocios ſe tomaſſen de buena gana. Partioſe luego Soliman de Belgrado para Buda: hallola deſamparada de los moradores, porque como no tenian guarnicion, ni otro reparo para defenderſe, acordaron à ponerſe à recaudo. Unos ſe fueron à Strigonia, otros à Poſonio, y otros ſe metieron en Alba Real. Solo quedo la fortaleza en defenſa, en la qual eſtava Tomas Nadaſto con ſetecientos Tudeſcos de guarnicion. Defendioſe Nadaſto todo lo que ſus ſoldados le quiſieron ſervir de gana, y acaeciò que los meſmos ſoldados perdiendo el animo le rogaron que ſe dieſſe: y porque dixo que no

Año 1532.

Apreſtaſe el Turco para venir en perſona.

Parte el Turco con poderoſo Campo de Andrianopoli.

Privança de Griti el Veneciano.

Sobervias palabras del Turco.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

El Emperador Carlos V. y el Rey Fernando su hermano, socorren á Vienna, Sitiada por Solyman Emperador de los Turcos. A

Año 1532.

que no queria, le ataron de pies y manos, y entregaron al Turco la fortaleza con partido de ſolas las vidas. Salieron los Tudeſcos con eſto ſeguramente, ſin que Solyman ſupieſſe lo que tan malos ſoldados avian hecho con ſu Capitan. Deſpues como lo ſupo recibiò tan grande yra de ver una traycion tan deſvergonçada, que embiò luego tras ellos, y los mandò matar, ſin que ſe ſalvaſſe uno. A Nadaſto rogole mucho que ſe quedaſſe en ſu ſervicio, y como no lo quiſo hazer dexolo yr libremente. Coſa cierto notable, y de loar en un Principe Barbaro, ſino dezimos que lo moviò matar eſtos ſoldados, el odio que tenia à todos los Chriſtianos. Partiò luego de Buda Soliman, la via de Viena, con intencion de ponerlo cerco, y no ſe levantar della haſta tomarla. Tomò de camino un lugar que ſe dize Altaburgo, y de alli embiò à correr el campo de Cinco Igleſias, ciudad principal de Ungria. Hizieronlo eſto tambien los Acangios que no dexaron coſa haſta los muros de Viena, en la qual avia ya el Rey Don Fernando metido toda quanta gente pudo juntar, y con ella eſtavan dentro Luys Conde Palatino del Rin, y Nicolao Salma valiente Capitan, que ſe hallò en la priſion del Rey de Francia. Tenian eſtos muy buena y mucha artilleria, cien pieças grueſſas, y trecientas menores. El Rey andava por Alemaña convocando mas gentes, y buſcando favores de diverſas partes. Serian los que eſtavan en Viena veynte mil hombres eſcogidos, baſtante numero de gente para guarnecer y defenderſe en qualquiera ciudad por grande que ſea. Llegò Solyman ſobre Viena mediado Setiembre, y no llegò antes por las muchas aguas que cayeron por todo el Agoſto, que no le dexaron caminar ni paſſar los rios. Aloxò ſu Campo en tomo de la ciudad en cinco quarteles, con tanto numero de tiendas, que cubria grandiſſimo trecho, por eſpacio de dos leguas. Dioles la vida à los cercados, que no traya Solyman artilleria para batirlos: pero con todo eſſo era tanta la multitud de los moſquetes, y tirillos de camino, que tiravan balas como naranjas, y de las ſaetas que cayan ordinariamente en la ciudad, que no ſe podia paſſar de una caſa à otra ſin peligro, porque ſe tiravan flechas en alto, y deſpues venian cayendo tan eſpeſas ſobre las cabeças que parecian que llovia del cielo. Avian perdido los Turcos la artilleria grueſſa en el rio, que ſe la ganò en un aſalto que les hizo Wolfango Cavallero pricipal Ungaro. A eſta cauſa determinaron de minar la fortaleza, para poder dar el aſalto à la ciudad: mas los de dentro que no dormian, procuravan ſiempre contraminar ſus minas, poniendo por todas partes atambores ſobre la tierra, y bacinetes llenos de agua, y otros ingenios ſemejantes de que ſe aprovechan en la guerra para ſentir à que parte ſe mina debaxo de la tierra. Demas deſto ponian vigas al muro minado, para que ſi uvieſſe de caer, cayeſſe ſobre los enemigos, hàzia la parte de fuera, y eſtorvaſe tanto caydo como en pie. Salian tambien algunas vezes à eſcaramuçar con buen denuedo, y bolvian las mas vezes con la vitoria. Dioleles aſalto por un lienço que ſe abriò con una mina, y aunque à los principios eſtuvo muy apique de entrarſe por alli la ciudad, cargaron tambien los de dentro, que hizieron retirar los Turcos con harto daño. Tres dias deſpues deſto ſe cayò otro portillo, y ſucediò en el aſalto lo meſmo que en el primero, de que Solyman quedo enojadiſſimo, y mandando llamar ſus Capitanes les afeò la cobardia con que avian ſido vencidos tantas vezes, y mandoles que para otro dia que ſe contavan 13. de Octubre, dieſſen otro aſalto muy de propoſito, donde perdieſſen las vidas o bolvieſſen con la vitoria. Hizeronlo como ſe lo mandò, y dieron à la ciudad uno de los terribles aſaltos que ſe pueden imaginar: y cierto que ſino fuera por unas pieças de artilleria que el Conde Palatino tenia plantadas muy à propoſito, que aquel dia ſe acabava de perder Viena, de todo punto. Quiſo Dios que los Turcos ſe retiraron con perdida de mucha gente, y de reputacion, y aun con propoſito de no tornar otra vez à provar ventura. Otro dia adelante mandò Solyman traer delante de ſi algunos de los cautivos mas nobles, que ſe avian prendido en aquella guerra. Hizoles veſtir muy bien, y con ellos embiò à dezir al Conde Palatino, que les hazia ſaber que haſta en aquel punto el no avia entendido que el Rey Don Fernando no eſtava dentro en Viena: porque ſi lo uviera ſabido no uviera cercado la ciudad, que ſu intencion nunca avia ſido de enojarla, ſino de caſtigar en el Rey el atrevimiento que avia tenido de deſpojar del Reyno à Juan Sepuſio ſu vaſſallo; que agora que ſabia que Don Fernando no eſtava en la ciudad ſe queria yr, y le peſava mucho de los daños que les avia hecho. Por tanto que le tuvieſſen por ſu amigo, y le recibieſſen como à tal en la ciudad, que les prometia de ſerlos un buen Señor, y de tenerlos con menos tributos, y carga que les tenia ſu Rey. Rioſe el Conde Filipo muy de veras deſta embaxada, y no le diò otra reſpueſta mas de ſaludarle con la artilleria y ſilvarle deſde los muros. Partioſe con eſto Solyman la buelta de Conſtantinopla, tan corrido y emperrado, que por donde quiera que yva hazia grandes daños, pues ſe dize que recogiò haſta quarenta mil cautivos. Entroſe de camino en Buda, y coronò de ſu mano à Juan Sepuſio, dexando en ſu compañia con baſtante guarnicion al Griti, haſta que el bolvieſſe en ſu

Año 1532.

Hecho notable de Solyman contra unos ſoldados deſobedientes.

Va el Turco contra Viena.

Armas que tenia Viena

Dan aſaltes ſin efeto recibiendo daño los Turcos.

Cautelosa embaxada que el Turco embiò al Conde Palatin.

Levantaſe Solyman corrido de Viena.

Año 1532.

defensa que seria muy presto. Dizen que rogò en Buda que recibiesse en su gracia à Perin Petre, y al Arçobispo Paulo de Estrigonia, y que les perdonasse las jnjurias que le avian hecho: y que respondiendole Juan: Señor no ay paraque perdonarles, que son traydores, y mañana me an de bolver à vender. Le respondiò Solyman muy bien: Pues q̃ mayor felicidad se te puede ofrecer en esta vida, que ser por tu clemencia tenidos tus enemigos por ingratos en este mundo, y que queden ellos con la infamia de su ingratitud, y tu con la gloria de aver usado con ellos de misericordia? Metiose en Constantinopla con harto contento del Pontifice, y del Emperador, que estavan entonces en Bolonia ciuydadosos destos negocios, en la coronacion que ya dixe.

Dicho notable de Solyman y discreto.

## §. VI.

PAssando con las cosas adelante digo, que estando el Emperador (como dixe) en Ratisbona, supo por muy cierto que avia salido Solyman de Constantinopla, camino de Viena, con animo de tomarla, y no parar hasta dar batalla Campal al Emperador, que el llamava Rey de España. Porque el principal titulo de Emperador dezia que el le tenia, como sucessor de Constantino, y Señor de la Imperial ciudad de Constantinopla. La mayor confiança que Solyman traya, era ver la discordia que entre los Principes Christianos avia: y que llegava à tanto su potencia, que dava y quitava Reynos con estruendo y grandeza. De manera se pusieron las cosas, que teniendo los dos Reyes Juan, y Don Fernando, cada uno su valedor, quedò suspenso todo el mundo hasta ver en que parava un asombro semejante. Bien quisiera el Rey Juan componerse con su competidor, y no aver llamado al Turco, sino que el Rey de Francia, y el de Polonia se holgaron dello, porque no podian ya sufrir la demasiada potencia de los hermanos. Entrò Solyman por Ungria, con el mayor exercito que se à visto, tanto que le dan algunos trezientos mil combatientes, y mas de dos cien mil de cavallo, y otros se alargan à quinientos mil de toda manera, y ciento y veynte piecas gruessas de artilleria. Llegò à Belgrado con esta potencia, vestido de una aljuba de carmesi bordada de oro, con punal y zimitarra de precio excessivo, y en un cavallo vayo ricamente adereçado. Venian con el sus Visires Basas, y Abraymo su gran privado, y luego doze mil cortesanos y de oficio en su casa y Corte. Avian ya entrado delante quatro mil cavallos con el estandarte, y otros quatro mil Ianizaros de su guarda: quatro cientos esclavos acavallo con lanças y casacas de razo azul, con cordones de plata: cincuenta carros cubiertos de grana, con cada quatro cavallos, en que yva la recamara y el tesoro, y algunas Damas hermosas y queridas, como era Espanziel la Griega de Macedonia, con quatro mil cavallos que las guardavan docientos cavallos regalados de diestro: cien pages de camara, en cavallos galanos con casacas de tela de oro, y sombreros de carmesi guarnecidos de oro y plata, y plumas blancas, los doze con zeladas bordadas de ricas piedras, y perlas, una de las quales dizen, que valia ciento y quarenta mil ducados. Mil lacayos con casaquetas de raso azul, y bordaduras de plata, y cofias de oro con plumas blancas, que llevavan arco, y carcax, y los ciento cien perros de traylla, y aves de caça.

El Turco dize que el titulo de Emperador es suyo.

Era odiosa la potencia del Emperador y Rey su hermano.

Exercito que traxò Solyman.

Grandeza de la casa de Solyman.

Año 1532.

## §. VII.

ANtes que Solyman entrase en Ungria le embiò el Rey Don Fernando à tentar con algun buen partido, por ver si le podia detener desta manera y con un presente muy rico que le llevaron los Embaxadores. La respuesta que les mandò dar Solyman fue, que le siguiessen hasta ver donde yva, y que alla oyrian su voluntad: de lo qual se entendiò bien, que queria llevar al cabo su jornada. Propuso conforme à esto el Emperador al Imperio la gran necessidad que avia de ser socorrido, y ayudado de todos en la presente necessidad: y que si entendia que cada uno ayudava como devia de su parte, el haria venir sus gentes de Italia, y Flandes, y aun de España, y haria la guerra por su propria persona, por la salud del comun. Agradecieronle todos esta buena voluntad, ofreciendose de servirle cada uno como mejor pudiesse. Escriviò luego el Emperador al Marques del Vasto, que recogiesse toda la Infanteria Española, que acabava de concluyr la guerra de Florencia, y que tocase atambores por toda Italia, y juntasse la mas gente que pudiesse, y se diesse priessa de caminar con ella la via de Viena. Diose aviso à Andrea Doria, que llevase sus galeras à Grecia, contra la armada que sabian que queria salir de Constantinopla. Avisose à los hombres ordinraios de armas de Flandes, y Borgoña, paraque se viniessen à juntar en Ratisbona. A España ni mas ni menos se despacharon correos, paraque todos los Señores y las ciudades della, (favoreciendo como fieles y Catholicos vasallos à su Rey) se adereçassen de hombres de armas, y de todo recaudo para esta necessidad. Escrivieronse de presto hasta doze mil Tudescos, todos soldados viejos, muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Francia no se quiso hallar en esta guerra, porque estava ya mudado de voluntad: el de Ingalatera mucho menos, porque

Preten. de el Rey Don Fernando ganar la gracia del Turco.

Pide el Emperador à los Principes de Alemaña, que le ayuden y ofrece hazer la guerra en persona al Turco.

Llama el Emperador sus gentes.

No quieren ayudar el Frances, ni el Ingles

Año 1532. que con el repudio diabolico, que poco antes avia hecho, eſtava declarado Luterano, y rebelde à la Igleſia Romana. El Pontifice ayudò con todas ſus fuerzas à la guerra, porque en una neceſſidad como eſta no le pareciò, que podia cumplir con ſu reputacion, ſino ſe moſtrava verdadero, y cuydadoſo padre de la conſervacion de la Republica Chriſtiana. El deſſeo teniale bueno, pero faltavale el dinero, porque en la guerra ſola de Florencia (ſin otros gaſtos extraordinarios) acabava de gaſtar un millon de ducados. De manera que para ſacar dineros fue meneſter acudir à un remedio, que no diò poca ocaſion de murmurar à todo el mundo, que fue echar ſubſidio, y tributo à todos los Clerigos, la quinta parte de ſus beneficios. Fue grandiſſima la ſuma de dineros que ſe ſacò de entre Clerigos, Frayles, Monjas, y Hoſpitales. Embiò con eſte dinero por ſu Legado el Pontifice al Campo Imperial, à ſu ſobrino el Cardenal Hypolito de Medici, mancebo de veynte y un años, el mas hermoſo, bien diſpueſto, y apazible del mundo, y tan liberal, y bien acondicionado que ſe yvan todos tras el. Era Hypolito riquiſſimo de ſuyo, porque poco antes avia muerto en Napoles (donde era Virrey) el Cardenal Pompeyo Colona, y por ſu muerte le avia dado el Pontifice el oficio de Vicecanciller, y todos los beneficios de Pompeyo. En llegando el Cardenal à Ratisbona, ſe bolviò el Cardenal Campegio à Roma, que alli eſtava por Legado, porque no podia exercitar ſu officio, por las indiſpoſiciones de la gota. Llevò Hypolito conſigo mucha gente de luſtre, y llegando à la Corte, tomò à ſueldo ocho mil cavallos ligeros Ungaros, y dioles por Capitanes à Valentino Turaco, y à Bachicio Paulo valeroſiſſimos hombres. Quiſo que traxeſſen ſus gentes por diviſa en ſus vanderas un Crucifixo, para mover con tan ſanta ſeñal los coraçones de los Chriſtianos à tan ſanta empreſa. Quando el Turco llegava con ſu Campo à la ciudad de Samandria, quiſo el Rey Juan que Aloyſio Griti ſu amigo cercaſe à Strigonia, ciudad pueſta en las riberas del Danubio, à diez leguas de Buda, en el camino de Viena. Batiò Griti algunos dias la fortaleza, y los Tudeſcos que la defendian embiaron à pedir favor à los de Poſonio, aviſandoles como no tenian agua ni ſalud para defenderſe muchos dias. Saliò luego de Poſonio en favor de los cercados el Capitan Cacianer General del Campo del Rey Don Fernando. No fue el en perſona, que no era tan valiente como eſſo, ſino Corporano Capitan de ciertas naſadas (que ſon unas barcas grandes de à dos y à tres remos por vanco). Llevò conſigo Corporano ſeſenta naſadas, y fue à tomar una fortaleza, que eſtà en la Iſla Comara, con intencion de eſperar alli mas naſadas, que Cacianer le avia de embiar de Viena. Tuvo el Griti preſto el aviſo de lo que Corporano queria hazer, porque entre aquella gente liviana es tan ordinario el paſſarſe gentes cada dia de un Campo à otro, que apenas avia entonces ſoldado Ungaro en el exercito de Griti, ni tampoco en el de Cacianer, que no uvieſſe algun dia ſervido aquien agora deſſeava enojar. Queriendo pues Griti prevenir à Corporano antes que ſe juntaſſen las varcas de Viena, embiò por el rio arriba un buen exercito de naſadas, las quales llegaron à la Iſla antes que amaneciеſſe. Aconſejavanle ſus amigos à Corporano que ſe eſtuvieſſe quedo, y no peleaſſe, porque Griti le tenia gran ventaja: pero el de muy valiente no quiſo ſino provar ventura. Tuvola tan mala que de ſeſenta naſadas perdiò las cincuenta, y el ſe ſalvò por gran ventura con las demas, y con perdida de mas de trezientos hombres. Con eſta vitoria cobrò Griti animo para continuar el cerco de Strigonia, y porque la fortaleza era inexpugnable, ſalvo por hambre que todo lo vence, determinò eſtarſe quedo, y tomarla por ella. Antes que eſte cerco ſe acabaſſe paſſaron los Alpes con el Marques del Vaſto haſta veynte mil Infantes, los quales ſe le amotinaron antes que alla llegaſſen, mas el los amanſò con buena gracia. Pudiera llevar el Marques ſi quiſiera mas de treynta mil Italianos, pero no quiſo cargar de gente, porque avia poco dinero con que pagarla, y aquella baſtava. Llevò conſigo los Capitanes Marcio y Camilo Colonas, Pedro Maria Ruvo, à Felippe Tornelio, à Juan Bautiſta Gaſtaldo, à Fabricio Maramaldo, y con ellos à Pyrro Stipiciano, todos valientes hombres, y exercitados en armas, y de claro nombre en la guerra. Luego tras el Marques paſſò en Alemaña Don Hernando de Gonçaga con haſta dos mil cavallos ligeros, y con otra banda el Duque de Ferrara, y algunos Eſpañoles, y Griegos que no ſe quiſieron dexar de hallar en tan ſanta jornada. Embarcoſe toda eſta gente en Hala de Saxonia, y fue à dar en Patavia en el Danubio. Al miſmo tiempo ſaliò el Emperador de Ratisbona con muy buena Cavalleria Flamenca, y con muchas y muy buenas pieças de artilleria, que las comprò en Nuremberga. Fue el Emperador à deſembarcar en Lincio, adonde acudiò tanta, y tan luzida gente, qual nunca deſde el tiempo de los Romanos el Danubio avia viſto: porque demas de la muchedumbre demaſiada que venia por el rio, era hermoſiſſima coſa ver tanta gente luzida por las riberas, que acudian alli cada dia por tierra de unas partes y de otras.

Año 1532.

Quita el Papa los beneficios de los Clerigos, para eſta ſanta jornada.

Diviſa divina del exercito del Papa.

Cerca Griti à Strigonia.

Corporano Capitan del Rey va à reſiſtir al enemigo.

Perdeſe Corporano.

Paſſa los Alpes el Marques del Vaſto con veynte mil ſoldados.

Capitanes eſcogidos que llevò el Marques

Don Hernando de Gonçaga con otra vanda de gente.

Parte el Emperador de Ratisbona.

Eſtava ya Solyman en Belgrado, y paſſando el rio Draro tenia metidos en Ungria,

Solyman venia con

Año 1532. quinientos mil combatientes.

passados de quinientos mil combatientes, cosa que à penas se puede creer. Dexò el Danubio à mano derecha, y entrose por Stirico, que es tierra fertil, y abundosa de mantenimientos: porque la otra ribera del rio avia destruydo dos años antes. Tentò de tomar à Guinz lugar pequeño, donde estava con mediano recaudo de guarnicion el Capitan Nicoliza persona de grandissimo valor y animo, el qual se defendiò de tal manera de uno, y de muchos asaltos que le dieron, y se uvo tan valerosamente, que Solyman le rogò con la paz, y el se rindiò, porque no pudo menos hazer: pero hizolo tan à honra suya, y con tan ventajas, que aun no consintiò que le entrasse Turco en el lugar aunque fuesse sin armas à verle si quiera, poniendo por escusa y fingida, que tenia consigo muchos Españoles, y Tudescos que le uvieran muerto, por aver venido con Solyman à partido, y que aun no sabia si lo harian segun eran bravos, y es cierto que no tenia Español ni Tudesco, sino solos sus criados, y pocos. Una de las condiciones con que se rindiò fue, que Habraim levantaria el cerco y sitio, si buelto de sobre Viena la uviesse tomado, y que en tal caso le fuesse entregado Guinz, que estas y las demas condiciones fueron harto vergonçosas para los Turcos respeto del grande exercito que estava sobre aquel pequeño lugar. Afirmo despues Nicoliza muy de veras, y no dexo de darsele credito, porque lo merecia, que en el postrer asalto que le dieron los Turcos (que fue bravissimo) vio por sus ojos pelear un Cavallero en el ayre en un cavallo blanco, que cegava los Turcos, y los derribava de las cercas. Tuvose creydo que aquel era el glorioso Cavallero, y Obispo San Martin patron y abogado de aquella villa de Guinz. Y cierto quien viere los innumerables milagros que los Canonigos Turonenses, donde San Martin fue Opispo, escriven, que nuestro Señor à hecho por interession deste glorioso santo, no tendran à mucho que hiziesse este, y otros mayores. De Guinz despidiò Solyman los Embaxadores del Rey de Romanos, que hasta alli los avia hecho venir en su Campo. Dioles cartas para el Emperador, y para el Rey escritas en Arabigo con letras verdes, y doradas en pergamino largo, y arrollado como aca ponemos los privilegios, y metidas en una caxa, ò saquillo de carmesi, selladas con un sello de oro, en el sobre-escrito. Al principio de las cartas venian sobervios titulos de muchos Reynos suyos, y agenos: al cabo de todos llamavase Rey, y Señor de toda la tierra, y Emperador del mundo. Dezia en suma, que su venida era por vengar las injurias del Rey Juan, y que si hallava con quien pelear en campaña, que no desseava otra cosa, porque tenia esperança muy cierta, que Dios, y su Profeta Mahoma le favorecerian, pues traya tan justa demanda: por tanto que si se tenian por Reyes, y se acordavan que lo eran, viniessen con el à batalla, y que acabarian de determinar de una vez cuyo era el mundo, ò quedarian con el, ò sin nada. Supose de los Embaxadores por cierta relacion, que Solyman traya quinientos mil hombres, y trezientas piçças de artilleria menuda, que la mayor dellas no tirava la bala mayor que un huevo de ansar, que venia bien proveydo de bastimentos, y la gente en muy buen orden, y bien mandada y pagada, que no importa menos, que todo el ser de un exercito, y mas siendo tan grande. Dixeron de Solyman que dexado à parte el no ser Christiano, en lo de mas era concertado amigo de justicia, templado, continente, liberal y magnanimo, y para entre barbaros digno del grande Imperio que tenia. Dezian que se les avia hecho buen tratamiento, sin que les faltasse cosa, sino el vino que alla no se beve, y que despues de Habraim valian mucho con el dos Belherbeys, que son los Generales de la Cavalleria, el uno Ayaz, y el otro Casinio, y tras estos Micaloglis, el General de los Acangios. Con esta relacion passò el Emperador con todo el exercito hasta ponerle en Viena. Solyman levantò el suyo de Guinz. Tomò Habraim la via de Mura con la avanguardia, y el con la retaguardia caminando siempre desviados de Viena, lo mas que podian. Quando en el Campo Imperial se entendio que Solyman rehusava la batalla, aviendose tenido por tan cierto que la quisiera dar, començaron à perderle el miedo, si alguno tenian. Hazian burla de tantos barbaros y tan vil chusma, que aviendo blasonado y amenaçado, se bolvian huyendo, y davanles en rostro, que siendo tantos, en veynte y tres dias no uviessen podido vencer à Nicoliza. Preguntaronle à Solyman algunos de los suyos la causa porque se desviava tanto de Viena, y dava el tres principales, todas bien frias, y sin fundamento: porque la verdadera no fue sino el temor que le puso ver que se avia juntado contra el la flor de la Christiandad, cosa que el no avia pensado, y que verdaderamente el temiò la buena fortuna del Emperador: y assi dizen, que dixo el Turco que no avia temido à los borrachos Alemanes, sino à la ventura del Emperador. Y aun pudiera dezir à los mejores soldados y Capitanes que juntos tuvo Principe del mundo. Y fue cierto que el Rey Francisco le avisò de ambas cosas, y aconsejò que no peleasse con el, sino se queria ver perdido, y quiso el Turco contentarse con talar, y destruyr los campos, sin poner

Cõbate Solyman à Guinz.

S. Martin se viò pelear por los Christianos.

Escrive sobervia-mente el Turco al Emperador y desafialo.

Año 1532.

Gente y municion que el Turco traya.

Buenas condiciones à Solyman.

Solyman se defrau del Campo y poder Imperial,

Año 1532.

poner ſu vida y Eſtado en aventura de una ſola hora. Amotinaronſe en eſta ſazõ ciertos Eſpañoles en Viena, ſobre las poſadas con los vezinos y con los Capitanes; porque los mandavan ſalir al campo. Eſtando ya para romper ſin que baſtaſſe à ponerlos en paz la autoridad del Cardenal, ni la del Marques, ni la de Antonio de Leyva, ellos como cuerdos bolvieron ſobre ſi, y de ſu voluntad arrojaron las armas, y arremetieron à ſe abraçar unos à otros. Otro motin de menos importancia uvo, el qual ſe apaziguò con cortar la cabeça à Geronymo de Leyva que fue el movedor del. Cortoſela el Maeſtre de Campo Machichao. Deſpues deſto ſacò Micaloglis haſta quarenta mil Acangios, y entrò talando y deſtruyendo la tierra entre el Danubio, y las montañas. Corriò haſta Linz à donde eſtava el Rey de Romanos, y ſi paſſara una puente que alli ay, corria harto peligro la perſona del Rey. Llevavan eſtos por ſu Capitan à Caſano, y deſpues que uvieron deſtruydo mas de ciento y cincuenta millas de tierra, dieron la buelta en buſca de ſu Campo, y como Solyman ſe avia retirado à largos paſſos, no le pudieron alcançar tan preſto. Salieron de Viena, y de otras partes muchas gentes en ſeguimiento de Caſano. Los primeros que le toparon fueron haſta cinco mil Eſpañoles, con los quales Caſano vino à las manos, y por culpa de ſu Capitan matò y prendiò muchos, y entre ellos à Don Hernando de Cabrero. Continuò ſu camino haſta alcançar à Solyman, y por yr mas deſenbaraçado hizo alto en un valle. Matò alli quatro mil cautivos que llevava, y partiò ſu gente en dos eſquadrones. El uno tomò para ſi, y el otro diò à Feriſio ſu amigo. Eſte acertò à tomar el mas breve camino, y alcançò ſu Campo ſin daño alguno. El Caſano topò en un valle junto à Eſtoramberg al Conde Palatino del Rin con doze mil Infantes y con dos mil cavallos. No pudo eſcuſar la batalla, y muriò el Turco en ella, y la tercera parte de ſu gente: los demas que huyeron fueron à dar en el Capitan Ludovico Lodronio, y en el Marques Ioachin de Brandamburg, donde murieron caſi todos, y los que eſcaparon huyendo cayeron en las manos de Gazianer, el qual matò de tres partes las dos, y porque no quedaſe alguno, fueron los deſventurados à toparſe con otro eſquadron de Ungaros, y los mataron à todos antes que pudieſſen llegar à Belgrado. Deſta manera no quedò ſolo uno de quantos Caſano ſacò del valle. Quando el Emperador ſupo que Solyman no venia à Viena, y que ſe avia retirado haſta la ciudad de Gracia, que eſtà tres jornadas de Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo, mandò acudir à Linz todos los Capitanes para conſultar con ellos que ſeria bien hazer. Uvo diverſos pareceres ſobre ſi ſeria bien ſeguir al Turco, ò no: al fin por muchas razones ſe reſolvieron, que el Emperador puſieſſe ſu Campo junto à Viena, y le reforçaſſe por las eſpaldas con aquella ciudad, y por los lados y frente con ſus trincheas à propoſito, y que ſe entretuvieſſe alli haſta ver lo que el enemigo pretendia, y ſi bolvieſſe que ſe le dieſſe la batalla. Muchos tenian por coſa vergonçoſa dexar el pelear à voluntad del enemigo, y dezian que à la reputacion del Emperador tocava yr en ſu buſca, y correrle ſino eſperarſe. Mas conſideradas las leyes de la guerra, muy diferente coſa es, que un Principe la mueva de ſuyo, ò que otro la comience, y el trate de propulſarla y defenderla. Si como Solyman era el demandador, y venia de tan lexos en buſca de ſus enemigos, fuera el demandado, entonces obligado eſtava el Emperador à buſcarle, y aun à ſeguirle haſta meterle en ſu caſa: pero ſiendo al reves antes fuera temeridad procurar la batalla, pues eſte es el proprio caſo conforme al proverbio, quando al enemigo ſe le a de hazer la puente de plata. Deſuerte que el conſejo que ſe tomò, fue tan honrado como ſeguro en puro rigor militar.

Motin de Eſpañoles en Viena.

Quarenta mil Acangios entran à talar la tierra.

Don Hernando de Cabrero Cavallero de Zaragoça de illuſtre ſangre ſirviò como tal al Emperador en eſta y otras jornadas: muriò aqui como valiente.

Rota que ſe hizo en los Acangios.

Conſulta el Emperador ſi ſera bien acometer y ſeguir al Turco.

## §. VIII.

LVego que el Emperador bolviò de Linz à Viena quiſo ſaber la gente que tenia, y hecha reſeña cierta della, ſin hazerſe cuenta de las guarniciones que eſtavan repartidas por las fuerças importantes, hallò que tenia noventa mil Infantes y treynta mil cavallos, y ſegun otro autor muy acertado, fueron ciento y veynte mil Infantes, y mas de treynta mil cavallos, à ſu coſta y del Rey Don Fernando ſu hermano, y del Papa Clemente VII. que fue ſin duda el mayor exercito Chriſtiano de nueſtros tiempos, y no quiſo Luteranos para que no inficionaſſen los Catolicos, y no ayudaſſen à los Turcos. Avia doze mil Eſpañoles con el Marques del Vaſto, y Antonio de Leyva era el principal con ſeguro de la guerra. Demas de la gente de guerra avia otros tantos pages y criados de ſoldados y Cavalleros, que al tiempo del meneſter no hizieran menos que ſus amos: de manera que contando todo el numero de gente que tomaran armas, eran cerca de trezientos mil, ſin los vezinos de Viena. Fue una coſa viſtoſiſſima eſta reſeña, en la qual ſe moſtrò mucho el Marques del Vaſto por ſu buena perſona y galas que ſacò. El Conde Palatino del Rin hizo tambien mueſtra de la mas hermoſa Cavalleria Tudeſca que jamas ſe viò, porque toda era de gente de luſtre, y de mancebos hermoſos y de gentil talle. Avia mucha nobleza de Bohemios, Morabos, Sleſitas, y algunos Polacos, que ſin licencia de ſu Rey que tenia treguas con el Tur-

Año 1532.

Mueſtra que hizo el Emperador de ſu gente.

Avia trezientos mil para uſar las armas contra el enemigo.

Año 1532. el Turco avian venido. A toda eſta multitud de gente ſe ofreciò de mantener tres meſes enteros el Obiſpo de Patavia Arioſto hermano del Duque Guillermo de Baviera. Avia compañias de ciento y dozientos todos nobles, y otras, que todos quantos en ella eſtavan, avian tenido oficios en otras guerras, y eſta era la mayor fuerça deſte Campo aver tanta gente de verguença en el. La artilleria que avia era mucha y buena. Es cierto que ſi Solyman viniera y cumpliera ſus amenazas, que el llevara que llorar: mas el fue mas cuerdo, y caminò con tanta prieſa, que quando el Emperador llegò à Viena con gana de darle alli la batalla, el Turco eſtava ya de alli quarenta leguas, dexando perdidos mas de ſetenta mil Turcos, y quebrando las puentes porque no lo ſiguieſſen. Contentoſe el enemigo con yr haziendo el oficio de ladron ſalteador robando y talando los campos haſta llegar à Belgrado; y de alli ſe fue à Conſtantinopla de donde en muchos años no bolviò por eſta vanda à moleſtar la Chriſtiandad.

Brava liberalidad del Obiſpo de Patavia.

La prieſa de Solyman en retirarſe, y lo que perdiò.

Quiſiera el Rey Don Fernando, que el Emperador no deshiziera ſu Campo ſino que la guerra ſe continuara contra ſu enemigo el Rey Joan: pero el Emperador no lo hizo, porque tenia gran neceſſidad de bolver à Italia, y temia al invierno, y aun la ſalud de ſu gente, que morian algunos de peſte. Mandò quedar à Fabricio Maramaldo con todos los Italianos en ſu ſervicio. Mas los Italianos ni guſtavan de quedar en Ungria, ni del Capitan que les davan, y dixeron reſultamente que no quedarian, ſino debaxo de vandera del meſmo Rey de Romanos, ò alomenos del Marques del Vaſto, y tomaronlo tan deveras, que ocho mil dellos ſe amotinaron, y paſſaron à Italia, de lo qual ſe enojò el Rey Don Fernando, tanto que mandò en todos ſus pueblos, que mataſſen los Italianos que por ellos paſſaſſen, y ello ſe hizo demanera que eſcaparon muy pocos.

## §. IX.

Faltas, y errores de Jobio.

COntada eſta famoſa jornada, ſiguiendo lo que dizen Paulo Jobio, y otros que le ſiguen, porque acierta en lo mas, ſi bien no en todo, y menos donde trata de Eſpañoles: por eſto advertirè algunos puntos neceſſarios para que en todo ſe ſepa la verdad de la hiſtoria. Siendo eſta guerra la de mas ſuſtancia que en algun tiempo ſe ſabe aver avido, pues no yva en ella (ſegun por buenas razones ſe puede colegir) menos que toda la redondez de la tierra, con quien pocos años deſpues de la vitoria avia de quedar el vençedor, comiença el Jobio à encarecer por muy ſublimadas palabras, el principio y ocaſion deſte negocio, contando como por via de preſupueſtos en los primeros capitulos del libro treynta, las cauſas que movieron à eſta empreſſa, à los dos mayores Principes del mundo, y que lo tenian caſi partido entreſi ambos à dos: y deſpues de los preſupueſtos que digo trata de los exercitos, con que cada uno deſtos Reyes, y Emperadores (porque al uno nombraremos como el queria nombrar) entrò en eſta contienda, aſſi el Emperador CARLOS (que era el uno) Rey de Eſpaña, y Emperador de Poniente: como el Solyman (que era el otro) Rey de Turquia, y Emperador de Levante. La ſumma de todo lo qual conſiſte en que eſtando el Emperador en ſus Eſtados de Flandes, y deſpues en los de Alemaña, el gran Turco bolviò con muy penſado propoſito ſobre Ungria, por muchas cauſas que el quiſo tomar para ello, con el mas poderoſo y eſtraño exercito, que el ni alguno de ſus diez predeceſſores avian jamas juntado: porque ſegun alguna opinion eran trezientos mil hombres, y ſegun otra quatrozientos mil, y no faltò entre eſtas dos opiniones otra tercera (quiza la mas cierta) que eran quinientos mil de pelea, y los otros trezientos mil de acavallo. A lo qual el Emperador Chriſtiano puſo ſu perſona, y Eſtados, y le ſaliò al encuentro con tanta cantidad de gente, que en Imperio de Occidente, de otra jamas ſe avia juntado. De la qual tambien uvo opiniones diverſas, y unos llegavan con la cantidad de Infantes, y de cavallos à dozientos mil combatientes, y otros ſe quedaron en cincuenta mil menos; uvo tambien otros terceros que no paſſavan de ciento y veynte mil. Y la concluſion que tuvo eſte negocio en que yva tanto como eſtà dicho, ya ſe ſabe, pues nueſtros oydos oyeron à los que con ſus ojos vieron aquel moderado contento de ver vencidos (que vencidos ſe pueden llamar) los infieles. En la qual jornada deſpues de aver el Barbaro hecho aquel eſtruendo deſta guerra, que ſonò en caſi todos los fines de la tierra, y el Catholico ſaliendole al camino, y preſentadole la batalla, paſſaron algunas peleas livianas, y que no fueron en diverſas partes de liviano entretenimiento, en todas las quales el fue vencido, y desbaratado. Y aviendo el Turco embiado à deſafiar al Emperador CARLOS, y eſperandole en el Campo, y acercandoſe los de ambo Principes para que uvieſſe una univerſal batalla, en que tanto yva, el Solyman no ſolo no la osò dar, como avia blaſonado, pero ſe retirò vergonçoſamente; y en la retirada perdiò mucha cantidad de Barbaros, que avia embiado à correr hàzia la ciudad de Lince: y retirandoſe aſſi con tan-

Año 1532. con tanto oprobrio, y aviendo atemorizado toda la Chriſtiandad, ſe bolviò à Buda cabeça de Ungria, donde dexò à ſu tributario Bayboda, ò Rey Juan, y de alli ſe tornò con toda preſteza à Conſtantinopla. Eſte fue el fin de aquella guerra que ſe creyò generalmente, que fuera en quanto al daño, y muertes de la Chriſtiandad, ò el de la infidelidad.

Olvidoſe Jovio el rencuentro, ò correria, en que ſe perdieron los diez mil Turcos de acavallo: ni dize dia ni tiempo, ni otra coſa mas de tres, eſta correria, y lo del ſitio de Eſtrigonia, y lo de Guinz, aviendo avido otras notables, como fue quando ſolos mil Infantes, y dos mil cavallos que yvan haziendo eſcolta à ciertos carros de baſtimentos, y municiones, derrocaron à tres mil Turcos Acangios, aunque fue con alguna ventaja por el ſocorro que acudiò à los Chriſtianos. Tambien calla lo que aconteciò en fin de Julio, quando mil cavallos, y ſeys mil arcabuzeros Tudeſcos, y Eſpañoles desbarataron quatro mil Turcos, que guardavan cierto ganado para ſuſtento de los Turcos. Y otro dia quinientos Eſpañoles ſe encontraron con quatro mil Tartaros de treynta mil de eſtacion que avia en el exercito Turqueſco, gente valeroſa por ſu gran ligereza, que era grande, la qual contienda paſsò cerca del Danubio, donde ſe ahogaron aquel dia mas de trecientos dellos.

Olvidos de Jovio.

## §. X.

Sale Don Luys de la Cueva à hazer mal al Turco.

SAliò Don Luys de la Cueva, con quatro compañias de Eſpañoles ſin algun Italiano, à tomar los paſſos à los Turcos, como ſalieron otros Capitanes de otras naciones, encontrandoſe primero que otros con los Turcos, y començando à eſcaramuçar con ellos cargaron tantos que ſe uvieron de retirar, no à una laguna (como dize Jovio) ſino à una arboleda donde eſtuvieron fronteros de los Turcos toda aquella noche, y ſe hizieron todos los quartos de noche centinela, y cuerpo de guardia, ſubidos encima de los arboles, y no en el agua haſta la barriga, ni huyeron à los Tudeſcos, que Don Luys no era hombre que ſabia huyr, ſino los Eſpañoles, que ſerian haſta mil y dozientos, recogidos en la arboleda, y dexadas ſus guardias, y pueſto todo en orden como fronteros de enemigos, y dexado todo el cuydado dello al Capitan, y Comendador Cerdan. Sabiendo que venian cerca los Alemanes fue à rogarles que ſe dieſſen mas prieſſa en el caminar, diziendoles lo que avia paſſado, y como los Turcos eſtavan encerrados, ſi querian poner un poco de diligencia en darſe prieſa: pero ellos no lo hizieron, ni quiſieron ſalir de ſu paſſo, y aſſi los Turcos uvieron de dar en otros, ſaliendo por otra parte donde fueron perdidos y acabados, y no fue de tan poco efeto la prieſſa que ſe diò Don Luys con ſus Eſpañoles, (à quien culpa Jovio de apreſurados) que ſino ſe la dieran, los Turcos eſcaparan, y no fueran desbaratados: porque pudo con aquella prieſſa que ſe diò tener viſta dellos, y detenellos, y ſi uvieran ydo al paſſo de los Alemanes no lo pudieran hazer, y los enemigos tuvieran lugar para ſalir de aquellos malos paſſos. De manera que aquella vitoria que ſe uvo entonces de los Turcos, à ſolos los Eſpañoles ſe deve, como à cauſa principal de començar à pelear con ellos, y embaraçallos. Eſtos Eſpañoles no eran del Campo que venia con el Emperador, y llegò à Viena, porque quando eſto fue, no era llegado, ni llegò deſpues deſto en aquellos ſiete dias, ſino eran quatro compañias de Eſpañoles que tres años antes ſe avian hallado en defenſa de Viena, los quales ſe avian quedado de guarnicion en la meſma tierra, y hecho muy buenos hechos contra Turcos, y ayudadores de Bayboda, que ſe intitulava Rey de Ungria, y aun avian venido deſpues de Italia, otras tres compañias de Eſpañoles para reforçar à eſtos, con ſus Capitanes el Comendador Cerdan, Cueto, y Medinilla: porque avia comido la guerra muchos, y fue meneſter que vinieſſen de Italia los demas que digo, y por ſer muerto Don Luys Davalos que era Coronel de aquella gente, el qual muriò de un arcabuzazo en la cabeça en la toma de una tierra. Embiò el Emperador deſde Auguſta por Coronel de aquellos Eſpañoles de Ungria, à Don Luys de la Cueva, de quien e hablado. En el qual cargo eſtuvo haſta que agora vino el Emperador contra el Turco, y ſe reſumieron eſtas compañias en las demas de ſu exercito, ſalvo la del Comendador Cerdan, y la ſuya que quedaron. En el numero de gente que el Emperador tuvo, no va muy errado Jovio, mas en el orden con q̃ ſe avia de eſperar al enemigo ſi: porque Jovio ſe deviò de informar de algunos Capitanes ordinarios, y quadrole lo que le dixeron. Y es cierto que no uvo la orden que el dize, aunque deſta y otras muchas ſe tratò, para eſcoger la mejor, ſegun el tiempo y coyuntura que ſucediera para pelear con el enemigo. Y ſegun el parecer de quien fue mucha parte, y alcançò curioſamẽte los intentos del Campo, es cierto que ſi el Turco no hiziera la vergonçoſa retirada, y la guerra procediera, (que ſegun las circunſtancias della, mas ſe puede dezir huyda) que antes que la batalla ſe diera, ſe uviera dado el orden con que, quando viniera à darſe, tuviera el Turco en vezes comida harta parte de ſu gente, y los Chriſtianos entraran en la batalla con gran confiança de la vitoria. De manera que la batalla no ſe diera luego en acercan-

Año 1532.

Año 1532. cercandoſe los Campos como pienſa Jovio, y con la orden que el eſcrive.

## §. XI.

Amor que los Eſpañoles tienen à ſu Rey

Los que en Caſtilla y Aragó ſe puſieron en orden para hallarſe en eſta jornada ſin ſer llamados.

Don Pedro Alvarez Oſorio Marques de Aſtorga, Don Antonio Pimentel Conde de Venavente, &c.

IVſto es aſſi meſmo que ſe ſepa el amor grande que los Eſpañoles tienen à ſu Principe: porque luego que ſupieron la venida del Turco, y el aparato de guerra que el Emperador hazia para yr contra el, con ſer Eſpaña una Provincia tan apartada de Auſtria, y aver en medio enemigos, y mares peligroſos, ſin ſer llamados, ni compelidos de nadie, ſe puſieron en orden, vendiendo y empeñando ſus haziendas, y echandolas en armas y cavallos, dexando la dulce patria, mugeres y hijos: y unos por Francia, otros por mar caminaron à largas jornadas por hallarſe en la batalla que el Emperador penſava dar al Turco. Los principales que hallo, que fueron, ſon Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva; Don Franciſo de Sotomayor, y Zuniga, Duque de Vejar, Conde de Venalcaçar; Don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca; Don Juan Manrique, Conde de Caſtañeda; el Marques de Cogolludo; Don Luys de la Cerda, hijo del Duque de Medina Celi; Don Alvaro y Don Rodrigo, y Don Gomez de Mendoça hijos del Conde de Caſtro; otros tres hijos de Don Juan de Roxas Marques de Poça; Don Lorenço Manuel, hijo de Don Juan Manuel; Don Alonſo de Azevedo Conde de Monterrey; Don Diego de Azevedo y Fonſeca Conde de Fuentes; Don Juan Manrique hijo del Duque de Naxera; Don Hurtado de Mendoça, hermano del Marques de Cenete; Don Felipe y Don Claudio, y Don Juan y Don Franciſco Manrique hermano del Duque de Naxera; Don Juan de Sylva Conde de Cifuentes; el Conde de Palma Puerto Carrero; Don Luyz Faxardo, hijo del Marques de los Velez; Don Gutierre de Cardenas hijo del Duque de Maqueda; Don Garcia de Padilla Comendador mayor de Caſtilla y Calatrava, Don Pedro de la Cueva Comendador mayor de Alcantara; Don Luys y Don Diego de la Cueva, hijos del Duque de Alburquerque; Don Juan de Guevara, Señor de Triceño y Eſcalante; Don Pedro Gonçales de Mendoça Mayordomo del Emperador; Don Sancho de Belaſco hijo del Conde de Nieva; Don Antonio de Mendoça hijo del Marques de Mondejar, Conde de Tendilla, Don Rodrigo Manrique hijo del Conde de Paredes, Don Alonſo y Don Pedro Manrique, hijos del Conde de Oſorno, Don Pedro de Guzman, hijo del Duque de Medina Sidonia, que fue Conde de Olivares; Don Luys de Avila, hermano del Marques de las Navas; Don Juan de Zuñiga Capitan de la guarda, hermano del Conde de Miranda; Don Luys de Roxas, y Don Hernando ſu hermano, hermanos del Marques de Denia; Don Henrique de Toledo, Señor de las cinco villas; Juan de Vega Señor de Grajal, Don Beltran y Don Pedro de Robles; Don Antonio de Roxas; Don Pedro de Acuña; Don Juan de Heredia, Conde de Fuentes, Aragones, con otros muchos Cavalleros de aquel Reyno; Don Alonſo Tellez, Señor de la Puebla; Don Antonio Tellez Chacon que murió dentro en Viena. Eſta y otra mucha Nobleza de Caſtilla y Aragon ſalieron con muchos allegados, y criados muy bien armados, y los mas dellos llegaron al Campo del Emperador tan à tiempo, que ſi el Turco quiſiera la batalla, ſe hallaran en ella, y hizieran conforme à las obligaciones que tenian, y al amor con que avian hecho tan larga, coſtoſa y peligroſa jornada de ſu libre voluntad ſin ſer llamados, por ſervir à Dios y à ſu Rey, que fue lo que ſiempre aquellos, de quien ellos venian, hizieran.

El Duque de Bexar moſtrò en eſta jornada la grandeza de ſu animo y caſa: porque ſabiendo la determinacion del Emperador de combatir con el Turco tomò la poſta de Salamanca, haſta alcançar al Emperador en la provincia de Eſpira, y fue cõ tanto aparato de armas, y fauſto de gente, y gaſtos, que los Principes eſtrangeros tuvieron bien que notar y admirarſe del Eſpañol, ſi bien ſu caſa y ſuceſſores lo an ſentido haſta eſtos dias.

## §. XII.

EStando el Emperador en Viena (retirado ya el Turco) reſuelto en baxar en Italia, à quatro de Octubre, en el qual dia partiò deſta ciudad, y deſpachò à Don Pedrò de la Cueva para que en Roma ſuplicaſſe al Pontifice ſe ſirvieſſe de llegar à Genova donde los dos ſe vieſſen. La inſtrucion y encarecimiento, y razones con que eſto pedia el Ceſar fueron:

Lo que vos Don Pedro de la Cueva Comendador mayor de Alcantara nueſtro mayordomo y del nueſtro Conſejo aveys de hazer en Roma donde os embiamos, es lo ſiguiente.

INSTRV-

Año 1532.

# INSTRUCION DEL EMPERADOR PARA DON PEDRO DE LA CUEVA EN ROMA.

*Como quiera que continuamente avemos escrito à nuestro Embaxador y ministros que tenemos en Roma, y agora con vos les escrivimos todo lo que à passado y sucedido en lo de la venida y retirada del Turco, para que su Santidad sea informado, y vos como quien lo a visto, y entendido todo le dareys particularmente razon dello, y de lo mas quisiere saber de aca, besando los pies à su Santidad de nuestra parte, y juntamente con el muy Reverendo Cardenal de Siguença, y con el al dicho nuestro Embaxador, comunicando ellos primeramente el negocio à que vays, y con su informacion y parecer le direys, que pues nuestro Señor por su infinita clemencia nos a dado tanta honra y buena ventura que ayamos hecho retirar y huyr à este comun enemigo de la Christiandad con tanto daño, afrenta y desreputacion suya, y avemos escusado tantos males como pudiera hazer, y hiziera en la Christiandad, si en esta sazon aqui no nos hallaramos, y no vinieramos como venimos à defenderla y resistirle, considerando el tiempo que auemos estado ausente de los nuestros Reynos de España, y la gran necessidad que en ellos ay de mi presencia, y la obligacion que allende de las causas justas que tenemos para dessear yr, y para ello avemos determinado proveyendo primeramente lo que conviene para socorrer y descercar à Estrigonia, dexando al Serenissmo Rey de Romanos nuestro hermano la gente que para las que demas de presente en lo de Vngria se uvieren de hazer, fuere menester, como se haze, partirnos luego de aqui, y tomar el camino de Italia por el Fribol para yr à Genova, y pudiendose hazer ayudandonos nuestro Señor embarcarnos para passar en España en esto año, lo qual creemos que se podra muy bien hazer: porque se juzga que ya el Principe de Melfi Andrea Doria avra con ayuda de nuestro Señor hecho con el armada lo que avia de hazer, y podra venir con ella à Genova, para que pueda passar este año como està dicho. Al qual escrivimos que luego como reciba nuestra carta tomandole de la manera que està dicho, y no haziendo falta en lo que conviene, venga à Genova con el armada con la mayor diligencia y presteza que se pueda para el dicho efeto, para el qual hazemos tambien las otras provisiones necessarias. Y porque no queriamos passar en alguna manera à España sin primero besar los pies à su Santidad, y verle y comunicarle para mas confirmar y perpetuar el amor y amistad que entre su Beatitud, y nos ay, y para praticar y dar orden con su Santidad en lo que se deve proveer, assi para la quietud de Italia, como para otras cosas del bien universal de la Christiandad, os embiamos à suplicarle que paraque esto se quiera hazer, quiera tomar trabajo de baxar à Lombardia: porque aunque por no darlo à su Santidad nos quisieramos llegar à Roma, el tiempo està tan adelante, que no da lugar à ello, aviendo de passar à España este año, y no nos conviene dilatarlo en alguna manera.*

*El lugar mas conveniente y à proposito para que nos veamos, de los de Lombardia nos parece que es Plasencia, y vos juntamente con los dichos Cardenal y Embaxador le aveis de suplicar de nuestra parte tenga por bien que alli sea, y que se resuelva luego. Bien quisieramos, por ser tan necessaria la brevedad de nuestra passada, y el tiempo tan corto, que su Santidad viniera à Genova, y pudieralo muy bien hazer en las galeras, y con menos trabajo que caminar por tierra: mas por estar el tiempo tan adelante, dexamos de hablar en esto, vos (comunicandolo primero con los dichos Cardenal y Embaxador, y juntamente con ellos) podreys hablar en ello, por la manera que à ellos y à vos mejor pareciere, para que visto todo se resuelva en lo que mejor sea. No tenemos duda, que su Santidad nos aya de hazer esta merced, ò viniendo à Genova, ò à Plasencia: pero si pusiesse alguna dificultad (lo qual no creemos) en tal caso, aunque no seria muy dañoso, por la dilacion que avria en nuestra yda à España, la qual es cosa que por muchos respetos y fines conviene, por lo mucho que dessea-*

Año 1532. *deſſeamos beſarle los pies , y verle , y comunicarle para los dichos efetos , no podremos dexar de tomar el trabajo de yr à Roma , y por eſto conviene que con toda inſtancia ſe ſuplique à ſu Santidad, y ſe trabaje, que en alguna manera ſe eſcuſe de hazernos eſta merced : mas que ſe reſuelva luego , y darnos eys aviſo de lo que ſe hiziere con diligencia.*

*Parecenos que ſeria bien que ſu Santidad provea lo que viere que converna , y ſera neceſſario para que los Potentados de Italia embien à donde ſu Santidad uviere de verſe con nos , Embaxadores , ò poderes baſtantes à los que tienen , para tratar y aſſentar lo que convenga para la defenſion y quietud de Italia. Dezirlo eys à ſu Beatitud de nueſtra parte , juntamente con los dichos Cardenal y Embaxador , y hareys la diligencia que ſera meneſter , para que ſe provea lo que convenga , y entonces ſe podra concluyr lo que de alla nos eſcrivieron , que avia parecido bien à ſu Santidad, que los Suyzos ſe entretuvieſſen , y para ello contribuyeſſen los dichos Potentados : lo qual aſſi miſmo a parecido bien.*

*Si las Bulas de la Cruzada y otras coſas, aſſi para Eſpaña , como para Flandes, no eſtuvieren ya deſpachadas quando vos llegaredes, y fuere meneſter que vos hableys en ello de nueſtra parte, y aſſi meſmo ſobre la cauſa de Ingalaterra, ò otros negocios, hazerlo heys conforme à lo que à los dichos Cardenal y Embaxador pareciere.*

*La neceſsidad del Sereniſsimo Rey mi hermano es mayor que podria dezir, por lo mucho que a gaſtado , y por el gran daño que ſus tierras an recebido , aſſi de los enemigos, como de las gentes que ſe an juntado : y lo que a meneſter es mucho, porque aora embiara exercito para deſcercar à Strigonia, y hazer lo que mas pudiere: y aunque yo le ayudo con dexarle buena cantidad de gente pagada, para lo que mas es meneſter, no baſta el ſolo. Y pues el beneficio deſto es univerſal de toda la Chriſtiandad, ſupliqueſe de nueſtra parte à ſu Beatitud con mucha inſtancia, tenga por bien de continuar la paga de los quatro mil eſcudos al mes por algunos meſes, porque de otra manera el ſolo ſeria el que recibe el daño deſta jornada : y en eſto ſe a de inſiſtir todo lo que fuere meneſter, para que ſe conſiga el buen efeto. La gente con que nos ayudò el Imperio para eſta empreſa , avemos acordado de hazerla tornar deſde porque recibiran pena de paſſar adelante , y es meneſter no deſcontentarlos, porque quando ſe ofreciere otra neceſsidad, ayuden, y ſirvan el tiempo que agora dexan de ſervir.*

*Direys à ſu Santitad de nueſtra parte , que queriendo cumplir como es razon, lo que tenemos aſſentado en lo del matrimonio del illuſtre Duque Alexandro con la Duqueſſa nueſtra hija , proveeremos que la traygan luego à Italia, paraque que llegue alli antes de nueſtra paſſada. Dada en Viena à quatro de Otubre de 1532. años.* YO EL REY. *Covos Comendador mayor.*

## §. XIII.

DEſpues deſto à doze de Noviembre deſte año deſpachò el Emperador un correo , aviſando como ya caminava baxando para en Italia , à Micer May ſu Embaxador, y al Cardenal de Oſma, y à Don Pedro de la Cueva Comendador mayor de Alcantara : para que le aviſaſſen de la voluntad del Pontifice , ſobre las viſtas que le avia pedido , ſi ſe ſervia de ſalirle al camino , ò queria eſperarle en Roma. Deſcuydaronſe los tres de aviſar al Emperador la determinacion del Papa ; y eſtando ya el Emperador en Mantua , à doze de Noviembre les eſcrive, quexandoſe deſte deſcuydo, y hablando del Pontifice con ſubmiſſion y humildad, y encareciendo lo q̃ le avia de ſervir, y quanto avia de cõſervar ſu amiſtad : que un Cavallero particular no podia hazer mas. En lo qual ſe convencen los que con mala intenciõ an querido dezir que eſte Principe no tuvo el reſpeto devido à la Igleſia, y ſu Vicario. Dize pues al Embaxador , que avia recebido cartas en el camino, en que el Pontifice le dezia, como le queria hazer merced de verſe en Bolonia , y ſaldria de Roma à diez ò onze de Noviembre. Que fuera bien que le huvieran aviſado de la determinacion del Pontifice , luego que con Portillo deſde Eſpelimberg les avia eſcrito lo que el Pontifice le dezia de ſu partida. Que avian hecho bien en avi-

Año 1532. en aviſarle de todo lo que ſe hablava y dezia ſobre eſta venida de ſu Santidad, ò de ſu yda à Roma (que ſe devia murmurar, y juzgar largamente el vulgo, ſegun ſuele en ſemejantes ocaſiones) y los inconvenientes y provechos que avia de lo uno y de lo otro, y ſus pareceres, que todo era muy bien dicho. Que eſtava muy claro, que aviendoſe de detener todo aquel invierno en Italia, que ſeria muy mejor quitar à ſu Santidad de trabajo de venir haſta Bolonia, y yr el à viſitarle, y beſarle los pies en Roma, y de alli paſſar à Napoles, deſde donde ſe podria mas comodamente hazer el viage para Eſpaña. Pero que (como tenia eſcrito) eſtava determinado, de (ſi ſer pudieſſe) embarcarſe para paſſar antes del Verano: lo qual eſperava en Dios que ſe podria bien hazer: porque ſegun lo que el Principe Andrea Doria eſcrivia, no eſperava para venir, ſino lo que el le embiaſſe à mandar. Y ya avia dias que por via de Venecia, y de Napoles y Sicilia era aviſado de ſu voluntad, y luego como huvieſſe recibido ſus cartas, ſin duda pondria en obra ſu partida, y ſeria alli à lo mas largo en todo el mes de Deziembre: porque para venir no tenia neceſſidad de eſperar à las naos de la armada, que aquellas vendrian, ſi tuvieſſen tiempo, y ſino con las galeras, y los navios que en Italia ſe hallaſſen, podria aver buen recado para ſu paſſada: la qual ſe podia hazer en el mes de Henero. Que como le convenia mucho por muchos y grandes reſpetos, aſſi por todas vias, y maneras avia de trabajar de effetuarla, à cuya cauſa eſtava toda via en eſta determinacion, y de acetar como avia acetado la merced que ſu Santidad le hazia en venir à Bolonia, que como avia dicho por eſcrivirſelo ſu Santidad tan determinado y de ſu mano, le parecia que no era meneſter mas ſuplicarſelo. Pero que ſi por cauſa de no venir el Principe Andrea Doria no uvieſſe tiempo para poder paſſar como a dicho, y que por eſta ſola cauſa ſe uvieſſe de detener todo el imbierno en Italia (de que le peſaria mucho) que ſeria muy mejor gaſtar el tiempo en paſſar para Roma y yr à Napoles, y en eſte caſo no avia mas del inconveniente del trabajo que ſu Santidad avia tomado en venir à Bolonia: pero que aprovecharia, paraque alli plaziendo à Dios ternian deſpachadas todas las coſas que conviniеſſen al bien de la Chriſtiandad, y quietud de Italia; y à el no le quedaria que hazer ſino acompañar, y ſervir à ſu Santidad haſta Roma, y de alli con ſu bendicion paſſar à Napoles, para partirſe. Que nunca avia dudado que ſu Santidad y el Sacro Colegio de los Cardenales dexaſſen de holgar mucho con ſu yda à Roma, pues eſtavan ciertos que no podia ſer, ſino para aumento de la autoridad, y bien de la Sede Apoſtolica, y para ſervir à ſu Santidad como hijo tan obediente, y à los Reverendiſſimos Cardenales mirarlos y tratarlos con el amor, y buena voluntad que ſe les deve, y era razon: pero que toda via eſtimava en mucho ſu demoſtracion. Manda que le hagan ſaber las jornadas que el Papa avia de hazer, y quando llegaria à Bolonia, para que conforme à ellas aſſi ordenaſſe las ſuyas para llegar al miſmo tiempo, y que particularmente le hizieſſe ſaber de la ſalud de ſu Santidad que ſe la deſſeava como ſu Beatitud la querria. Que en lo que paſſò con el Reverendiſſimo Cardenal de Medicis por aver ſido tan contra la voluntad del Ceſar, y claro yerro, no avia querido eſcrivir alla mas de la relacion que ſe embiò al Comendador mayor de Alcantara, que ſe le avia hecho toda la ſatisfacion conveniente al Legado, y el eſtava del Ceſar bien ſatisfecho, y contento, y aſſi creya que lo devia eſtar el Pontifice, porq̃ de verdad nunca le paſſò por penſamiento ofenderle ſu voluntad en lo que ſe hizo, y lo mejor era no hablar, ni penſar mas en ello, pues mirando lo que realmente paſsò, no avia en que reparar, que pues ſabia los terminos en que eſtavan las coſas de Ungria, y la ſanta y liberal obra que ſu Santidad hara en ayudar al Rey de Romanos ſu hermano, trabajaſſe en ello, para que ſu Beatitud le embiaſſe el ſocorro que ſe le pedia, ſuplicandoſelo de ſu parte, que pues por ſus cartas ſabian lo que paſſava en Ingalaterra, trayendo el Rey aquella muger aſſi con tanto deſacato de ſu Santidad, y de la Sede Apoſtolica, y ſer coſa de tan mal exemplo para toda la Chriſtiandad, procuraſſen el remedio poſſible con ſu Beatitud. Que era acertado lo que ſu Santidad hazia eſcriviendo à los Potentados de Italia, para que embiaſſen ſus poderes à Bolonia, y que el eſcriviria à los Venecianos, para la concordia que alli ſe avia de hazer entre todos. Que le aviſaſſe de las coſas de Francia, y con cuydado las procuraſſe ſaber: que con eſtos cuydados vivian ſiempre los Reyes por la emulacion que entre ſi tienen. Pedia el Emperador cruzada, y la mitad de los frutos Eccleſiaſticos por ſer inmenſos los gaſtos de la guerra. Sobre eſto manda à ſu Embaxador que trabaje quanto pudiere de embiar el deſpacho que la Emperatriz, y el Cardenal Preſidente del Conſejo avian eſcrito que ſe negociaſſe con el Papa, y que no fueſſe cometido al ſu colector juntamente con el Obiſpo, porque es coſa que nunca ſe a hecho, y en ello ſe puſieſſe diligencia. Eſcriviò aſſi miſmo al Cardenal de Oſma remitiendoſe à la referida del Embaxador. Buelve à repetir lo que dixo del Cardenal de Medicis Legado, y dize que ninguna coſa avia de baſtar para que el dexaſſe de tener del Pontifice la confiança q̃ de

Año 1532. de verdadero padre y Señor; y como eſtava determinado en ſerville, aſſi lo eſtava en que en todo le avia de hazer merced. Y aunque por muchas cauſas convenia, y deſeava ver à ſu Santidad, no era la menor para que entendieſſe bien del eſta determinacion, y que quedaſſen tan ſaneados, y ſatisfechos que no pueda ofrecerſe coſa que impida ſu voluntad y amor, ſino que ſiempre ſea una. Y en lo de la venida (dize) del Illuſtriſſimo Duque Alexandro mi hijo, quando el quiſiere, y pudiere ſin hazer falta en lo que le conviene, yo holgarè mucho de verle, y ſera bien venido. En la miſma conformidad eſcrive al Comendador mayor de Alcantara, y buelve à repetir lo de la cauſa de Ingalaterra, y le manda que la ſolicite, pues por ſus cartas avia viſto como el Rey avia traydo aquella Dama en menoſprecio de ſu Santidad, y de la Sede Apoſtolica, y el mal exemplo que era para toda la Chriſtiandad.

Tal era la ſuſtancia de las cartas del Ceſar, y tal humildad mueſtra en ellas quando bolvia victorioſo; aviendo hecho retirar al enemigo mas poderoſo del mundo, que valia mas con el Ceſar el reſpeto devido à la Igleſia, que los triunfos de la tierra que no le deſvanecian. Veeſe quanto le doliò el deſacato del Rey Henrico en el repudio de la Reyna Doña Catalina tia del Ceſar.

## §. XIV.

PArtido pues el Emperador de Viena la buelta de Italia, quiſo llevar el exercito entero, y en eſta orden. Que Don Hernando de Gonzaga con la Cavalleria ligera llevaſſe la vanguardia, y que luego partieſſe tras el el Marques del Vaſto con la Infanteria, y con ſu guarda de cavallos: y que dos dias deſpues ſalieſſe el Cardenal con toda la gente de paz, Obiſpos, y Clerigos, luego la perſona del Emperador, y en la retaguardia Don Hernando de Toledo Duque de Alva, con la Cavalleria Eſpañola, y con la Infanteria Tudeſca. Llegò el Emperador en pocos dias à Italia, y ſin entrar en pueblo de Venecianos, ſi bien el Senado ſe lo ſuplicò encarecidamente, paſsò haſta Mantua à ſiete de Noviembre, con intencion de eſperar alli al Papa con quien eſtava concertado, que ſe avian de ver en Bolonia como lo hizo. Fue el Emperador à veynte de Diziembre, y el Papa le eſtava eſperando: porque como ſupo que el Emperador avia llegado à Mantua, partiò ſu Santidad de Roma con toda ſu Corte. En Italia avia mucho contento por eſta junta, pareciendoles que ſe trataria otra vez de la paz y quietud univerſal de toda la Chriſtiandad. Los que mas deſſeavan eſta junta eran los Genoveſes; porque como en la paz que tres años antes ſe avia capitulado en Bolonia, no avian tenido tanta cuenta componerlos en la gracia del Rey Franciſco, no los dexavan parar en toda Francia, ni podian negociar en las ferias della. Eſtavan en Bolonia los Cardenales de Tornon, y Agramonte Franceſes, no à otra coſa ſino à tratar con el Papa de parte de ſu Rey, que acabaſſe con el Emperador, que quiſieſſe ſacar los Eſpañoles de Lombardia, pues no teniendo guerra alguna no avia neceſſidad de tener gente en tierra que no era ſuya. Pedian eſto con tanta inſtancia que dezian, que ſino ſe ſacavan luego los Eſpañoles, el Rey no podia conſervar la paz, ni dexaria de dar favor à muchos amigos que tenia en Italia. En lo qual ſe veen los penſamientos tan agenos de paz, que tenia el Rey, que pues ya el no tenia en Lombardia ni Italia un palmo de tierra, que le importava que el Emperador tuvieſſe ò no en ella gente de guerra? Queria deſarmar al Emperador por entrar el armado, y cobrar lo que avia perdido. Tampoco ſe concertavan el Emperador, y el Papa: porque el Emperador queria que luego ſe trataſſe de la tranquilidad, y ſoſſiego de Alemaña, y que ſe ſeñalaſſe tiempo, y lugar para el futuro Concilio, y el Papa quiſiera dilatarlo. Demas deſto pedia el Emperador, que de ninguna manera hizieſſe amiſtad, ni liga con el Frances, ni Ingles, y el Pontifice dezia no podia dexar de tener amiſtad con los Reyes Chriſtianos. Deſſeava el Emperador que Catalina de Medices, hija del Duque de Urbino, caſaſſe con Franciſco Esforcia; el Pontifice dezia que la tenia prometida al Duque de Orleans, hijo ſegundo del Rey Franciſco, en lo qual ſe deſcubrieron grandes tratos entre el Papa, y Rey de Francia. Tambien los Venecianos dezian por ſu parte, que holgavan de guardar la paz, y liga paſſada: pero que ſi Franciſco Esforcia los uvieſſe meneſter en alguna ocaſion no podian dexar de favorecerle. Dezian eſto los Venecianos manſamente por entretener al Rey Franciſco, dandole eſperanças que algun dia ſe avian de confederar con el; a fin de no le dar ocaſion buſcaſſe nuevos amigos. Junto con eſto querian poner en el Emperador algunas ſoſpechas, ò rezelos, porque no vinieſſe en confiança dellos à tener en poco la amiſtad del Rey Franciſco. Deſta manera penſavan los Venecianos conſeguir el fin ordinario, q̃ los Italianos tienen por razon de Eſtado de q̃ les no aya en Italia un Principe mas poderoſo q̃ otro, ſino q̃ eſtè el mãdo, en un peſo: de manera que uno no pueda hazerſe Señor de otros, de dõde nacen todas las guerras, mudãças, y variedad de amiſtades que ſiempre a avido en Italia. Y uvo quien dixo; que el Rey Franciſco, y Venecia-

Buelve el Emperador à Italia cõ ſu exercito.

Viſtas del Emperador, y Papa.

Año 1532.

Pide el Frances que el Emperador ſaque los Eſpañoles de Lombardia.

Deſcubrenſe nuevos tratos entre el Papa, y Rey Franciſco.

Los Principes de Italia quieren ſer ygvales.

Año 1532.

Venecianos avian aviſado (como dixe) à Soliman que no peleaſſe con el Emperador, porque ſi à caſo quedava el Turco vencido, no ſe pudieran averiguar con el Emperador: y tambien ſi el Emperador fuera vencido, el Turco ſe quiſiera hazer Señor de la Chriſtiandad. A eſto mirò poco el Rey Franciſco, porque ſi bien el Papa le pidiò que ayudaſſe en eſta ſanta jornada, contra aquel comun y poderoſo enemigo, no lo quiſo hazer, ſi bien veya la reputacion que entre los buenos perdia: aunque el tomò por achaque, que por no le hazer Capitan General. Pero deſcubriò muy preſto el tiempo, que ſe eſtuvo quedo, por ſer amigo del Turco. No acavava el Pontifice de querer de coraçon al Emperador, y la cauſa dezian que era, porque no le avia favorecido como quiſiera en el pleyto que traxò con el Duque Alfonſo de Ferrara ſobre las ciudades de Rezo, y Modena. Al fin ſe vino à concluyr otra nueva liga, y paz por año y medio, en la qual aunque no entraron los Venecianos, no ſe ſalieron de la antigua. Confederaronſe el Papa, y el Emperador, los Duques de Milan, y Ferrara, con condicion: Que ſu Mageſtad ſacaſſe de Lombardia todas ſus gentes, y que por rata contribuyeſſe cada una de las partes con veynte y cinco mil ducados, para que con ellos ſe pagaſſe à Antonio de Leyva, y quedaſſe con baſtante numero de Eſpañoles en Milan por arbitro de la paz. Deſta manera ſalieron de Lombardia los exercitos Imperiales. Parte de la gente ſe embiò à Corron para Napoles, y los demas à Sicilia, y algunos ſe bolvieron à ſus caſas. Fueron muy alabados el Pontifice, y Emperador por eſte hecho, que dignamente ſe deviò eſtimar la prudencia y ſagacidad del Pontifice, y el pecho grande del Ceſar y rectitud de ſu juſticia. Los Franceſes llevavan mal eſta paz, quexavanſe al Pontifice los Cardenales Tornon y Agramonte. El Pontifice los entretenia con buenas eſperanças (y no vana ſegun ſu mala intencion) y el Rey Franciſco quedò contento y ſatisfecho, y mas quando viò que el Emperador ſe avia deſarmado. Aqui tratò el Emperador que el Papa procedieſſe contra Henrico Rey de Ingalaterra por aver repudiado à la Reyna Doña Catalina hija de los Reyes Catholicos ſu legitima muger. El Papa lo hizo, y el Ingles con gran ſobervia, ya como hombre dañado, hablando maliſſimamente del Pontifice, y mas adelante, le quitò la obediencia; de donde començaron los males y daños de Ingalaterra, y la total deſtruycion de la Fè Catholica, como largamente ſe dize en las hiſtorias particulares q̃ ay deſto. Ay autor grave y religioſo que dize que un grande de Ingalaterra, corrompido con dineros de Francia, perſuadiò por todas vias al Rey que repudiaſſe à la Reyna con intento de que el Emperador injuriado por la afrenta que ſe hazia à ſu tia, ſe encontraſſe con el Ingles. Todas eſtas diligencias, y otras tales fue muy publico que eran del Rey de Francia en odio del Emperador. Y no las creo, porque el Rey ſi bien eſtava apaſſionado, fue ſiempre Chriſtianiſſimo, y tuvo gran reſpeto a la Igleſia. El Ingles eſtava tal que no uvo meneſter eſpuelas para depeñarſe en los Infiernos por un breve guſto carnal.

Lo que ſe murmurò en la Chriſtiandad del Rey Franciſco, y Venecianos

Nueva liga entre el Emperador y Papa, y el Emperador deshaze ſu exercito à 27. de Hebrero.

Antonio de Leyva General deſta liga.

Pide el Emperador que el Papa proceda contra el Ingles, por el repudio.

## §. XV.

ANtes de ſalir el Emperador de Bolonia, eſcriviò à los Principes y ciudades de Alemaña mandandoles q̃ guardaſſen la paz de Ratisbona, y que tuvieſſen à ſu hermano el Rey Don Fernãdo por Rey de Romanos, y Vicario del Imperio, que el partia de Italia para Eſpaña por convenir aſſi, y pedirlo negocios de importancia, y que deſſeava verſe con hijos, que no tenia mas que uno varon; porque el ſegundo que la Emperatriz avia parido, que fue el Infante Don Fernando, lo avia Dios llevado deſta vida. Muriò en eſte tiempo el Cardenal Pompeyo Colona, que era Virrey de Napoles, que muriò comiendo brevas en nieve. Y puſo el Emperador en ſu lugar por Virrey de Napoles à Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, perſona de gran valor, y fuerte, aunque de reciſſima condicion, que ſi conviene al buen Governador ſer algo mal acondicionado, no tanto como lo era Don Pedro, y aſſi no dio mucho guſto à los Neapolitanos, pero ſirviò à ſu Principe como convenia à un Cavallero Caſtellano de tanta antiguedad y nobleza.

Los Reyes de Francia y Ingalaterra ſe confederan.

El Rey Franciſco y Henrico de Ingalaterra, enojados con el Emperador, y poco contentos del Papa; hizieronſe amigos (que es ordinario donde ſe cierra una puerta abrirſe otra) hizieron ſus juntas eſtos dos Principes, primero en Bolonia de Francia: y deſpues en Cales. Luego començaron los juyzios humanos à imaginar nuevos movimientos en el mundo, y no ſe engañavan, porque eſtos Reyes no hizieron eſtas juntas, y ſe ligaron para otra coſa. Y en Dinamarca con favor dellos prendieron, ſobre ſeguro, y juramento, à ſu proprio Rey Chriſtierno (como dixe) yendo con exercito, y flota, que le avia dado el Emperador ſu cuñado.

## §. XVI.

QVando el Emperador hizo eſte año la jornada contra el Turco, mandò que Andrea Doria fueſſe à correr las coſtas de Grecia con ſu armada y que peleaſſe con la del Turco, ſi ſe topaſſe con ella. Y aunque el Papa pidiò al Rey de Frãcia preſtadas ſus galeras, el no las quiſo dar por las razones q̃ di-

Guerra de Coton en Grecia, que hizo Andrea Doria.

Año 1532.

xe, y otras que el Rey dezia, assi que Andrea Doria se uvo de partir con las galeras y armada que se le pudieron dar, segun cierto autor que fueron treynta y nueve galeras, y quarenta naos, y no quarenta y ocho galeras, y treynta y cinco naves y hurcas, como dize Jobio, lib. 31. Salió en busca de los Turcos, que dezian venir sobre Italia, y llevò orden, que quando no se topasse con ellos procurasse tomar alguna fuerça del Turco, que fuesse lugar despuesto, para la guerra que pensavan echarle en casa. Assi que con esto partiò Andrea Doria en busca de la flota enemiga, y con saber como Zayde Galipoli, y Hymeral Capitanes de la flota Turca, trayan sus galeras, aunque passavan de setenta mal ordenadas, assi de marineros, como de remeros, junto quarenta y quatro galeras, suyas diez y siete, treze del Papa, y cinco de Malta, quatro de Sicilia, tres de Napoles, y dos de Monaco, y treynta y cinco naves grandes sin otras pequeñas en que avia quinze galeones, y dos carracas, las mayores de aquel tiempo: la una era de Malta, y otra de Genova que se dezia la Grimalda. Metiò en ellas hasta diez mil soldados Españoles, Italianos, y Tudescos. Entrò pues con toda esta flota por el Faro de Mecina, à quatro de Agosto, y saliò à 18. del mesmo, y doblando la punta de Esparte viento fue al cabo de Colunas: de alli embiando las naves à la Morrea navegò con las galeras de Carfu, y à la Cefalonia, al Zante, donde hallò à Vicente Capelo con sesenta galeras apunto, alomenos con semblante de pelear, y assi el hizo tres alas, cada una de quinze galeras, que tres yvan delante por corredores; mas todo era floreo por mostrar cada qual destos Capitanes su destreza, y saber en su oficio. Y cierto quien se hallò presente los loava. Embiò Capelo un Capitan à saludar à Andrea Doria, y à ofrecerle puerto y bastimentos, escusandose que no le podia ayudar contra Turcos, aunque estavan alli cerca, por la amistad que tenia Venecia con Solyman, y avisò por otra parte à Imeral y al Zay de la yda, voluntad y aparato de Andrea Doria, para que salies-sen luego del golfo del Arta, sino querian ser tomados alli dentro à manos, cosa vergonçosa para un Christiano, que nos quitò aquella presa. Dizen que lo hizo tanto por embidia de que Andrea Doria no ganasse aquella honra, quanto por complazer al gran Turco, teniendo todos por cierto que Andrea Doria venciera los Turcos. El qual como entendiò que los Turcos huyan embiò tras ellos con siete galeras à Antonio Doria, mas no passò de Cerigo, y el entretanto, ya que assomavan las naos con la Infanteria fuesse à la Sapiencia, y de alli à Corron dexando à Modon por averse fortalezido despues que una vez los Cavalleros de Malta el año antes la avian acometido. Està Corron en una lengua de tierra bañada toda casi de agua partida con cerca en dos barrios. En el uno que llaman Isla, viven Griegos; en el otro que es mas fuerte, Turcos. Tiene pequeño puerto: una gentil hoz y segura. Cercò pues à Corron Andrea Doria por mar y tierra: por tierra puso dos baterias como se lo aconsejavan ciertos Griegos que se le passaron. La una encomendò à Geronymo Tutavilla Conde de Sarno con siete piecas de artilleria, y las vanderas Italianas; la otra à Don Geronymo de Mendoça, con los Españoles, y con otras tantas piecas de batir: y segun otro autor las baterias fueron tres, la una de Italianos, las dos de Españoles, siendo Capitanes de la una Don Geronymo de Mendoça, y de la otra Francisco de Alarcon que fue el que arremetiò, aunque con mal efeto por la ruyn bateria dioles muchas escalas para subir en lo batido. Por mar puso en medio à Salviati con un tercio de las galeras, à un lado à Antonio Doria con las galeras del Papa, y el tomò el otro con los demas. Hazia el Conde estavan las naos detras, pero amarradas en tierra, y con tablados yguales à las almenas, cosa harto ingeniosa, y en las gavias de las dos carracas avia sacres, y falconetes que al combate hizieron daño à los Turcos. Batian à Corron catorze cañones por tierra, y ciento y cincuenta por mar, sin otra infinidad de tiros menores, que ni se veyan unos à otros por el humo, ni se entendian por el ruydo. Arremetieron los Italianos por su bateria con gran corage, mas no entraron, porque las escalas eran cortas, y porque les tiravan detraves con mosquetes los de dentro, y escopetas, y les echavan cantos, cal, arena, todo caliente, pez derretida, y fuego artificial, con todo lo qual mataron hasta trezientos. Los Españoles reconocieron mejor sus baterias, que fueron las del quartel de Alarcon, aunque tambien con mal efeto por la ruyn bateria. Los de la mar ganaron la Isla del lugar que dixe, y el primero que subiò y puso la vandera sobre la cerca, fue un mancebo Ginoves de la carraca Grimalda. Gastaron los nuestros aquella noche haziendo bestiones para los cañones y soldados que les tiravan de dentro al descubierto. Otro dia vino à socorrer à Corron Zadar de Mizitra, que fue Lacedemonia, à quien llamavan Tudescos, con obra de setecientos de acavallo. Vino por dos caminos estrechos, y pusoseles en uno dellos una emboscada hasta dexar passar sesenta. Derrocaron luego un olivo cortado para este efeto, con que quedò atajado el passo deteniendo los demas. Dieron sobre ellos y derribaron los setenta, y assi Corron no fue socorrido, si bien estuvo cerca

Topasse Andrea Doria con la armada Veneciana.

Los Venecianos hizieron à dos manos este dia.

Año 1532. Va Andrea Doria sobre Corron.

Año 1532. cerca de entrar por una puerta que guardava Theodoro Spinola, ſi Pedro Tolfo no acudiera con trezientos arcabuzeros Italianos. Cayò Zadar con otros en la trinchea deſlizando ſu cavallo. Cortaronle la cabeça y moſtraronla con las de otros muchos Turcos à los cercados para ponerles miedo: ellos entonces, ò por no tener animo, por faltarles que comer, ſe dieron à partido. Que ſacaſſen ſus armas y ropa los Turcos, y los Griegos que ſeguirlos quiſieſſen. Deſta manera ſe tomò Corron à los Turcos treynta y dos años deſpues que la ganaron ellos à Venecianos. Entroſe eſte lugar à veynte y uno de Setiembre, dia de San Matheo en el dia meſmo que el Emperador y ſu Campo llegaron à Viena para preſentar la batalla al Turco.

## §. XVII.

Gana Andrea Doria à Patras. ENtendiendo Andrea Doria, que toda la Morrea temblava de ſu armada, dexò de hazer un caſtillo en un puerto de Corron como algunos le aconſejavan, y aun de tentar à Navarrino por yr à Patras que la deſamparavan los Turcos, aſſi que dexando dos mil y quinientos Eſpañoles en nueve compañias, y por General Don Geronymo en guarda de Corron con los Griegos que alli moravan, no quiſo quedar Italiano alguno que es mala la guerra con Turcos, y fuera de Italia. Hecho eſto partiò la armada de Corron ſabado à cinco de Otubre, y fue al Zante, y de alli à Patras con la flota. Sacò de las naves ocho tiros de batir, y caſi todos los ſoldados, porque aunque el lugar eſtava vazio, eſtavan los naturales cõn ſus hijos, y mugeres, y ropa en un fuerte que avian hecho detras del caſtillo, que tambien era rezio, y bien artillado. Derrocaron los artilleros la pared à pocos golpes por ſer flaca. Mil arcabuzeros, con el Conde de Sarno ojeavan los defenſores, paraque no lanzaſſen piedras ni fuego como en Corron: los demas combatieron el fuerte, aviendo primero llenado la cava de hazes y rama. Entraron por eſcalas, y el primero fue Ioan de Cabanillas Napolitano, y luego el Conde, y deſpues todos: y como ſe metieron todos en el caſtillo, robaron à plazer todo el fuerte, y robado batieron tambien la fortaleza, que fue templo de Diana famoſo en los ſiglos paſſados. Pero los Turcos, ò por no poder ſuſtentar el caſtillo con fuerças, ò porque no avia con que mantener la mucha gente que dentro avia, de la qual tenian miſericordia, ſe rindieron, con que ſaliеſſen veſtidos, y no ſe tocaſſe con deshoneſta fuerça en las mugeres. Andrea Doria lo cumpliò como Capitan Chriſtiano, y aun ahorcò à unos, y degollò à otros, porque quitavan veſtidos à las mugeres, y porque las tocavan en mal, en lo qual ſe moſtrò no ſolo juſticiero, pero grave, como el lo parecia, porque por la reputacion del Emperador ſu Señor, le cumplia guardar juſticia, particularmente entre Turcos hombres de razon, y de guerra. Dizen que ſalian en Patras à hazer hogueras viſpera de San Juan, y echar en ellas de todas ſuertes de yervas cantando las moças, y rogando que ſe quemaſſen alli como aquellas yervas los males, que aquel año avian de venir ſobre la ciudad. Entre los nueſtros vemos que ſalen tal noche como eſta à coger las yervas, y hazen guirnaldas dellas, y cuelgan manojos y ramos, y dizen que ſon de gran efeto, quemandolas, y ahumando las caſas con ellas.

Año 1532.

Ceremonia notable de los Turcos dia de San Juan.

Juſta ſeveridad de Andrea Doria.

## §. XVIII.

Toma Andrea Doria Dardanelos y la Morea. FVe Andrea Doria con las galeras de Patras, à los Dardanelos, embiando el exercito por tierra con el Conde de Sarno. Son los Dardanelos, dos caſtillos viejos à la entrada del golfo de Patras, el uno que dizen, Rio en la meſma Morea, y el otro que nombran Moliera en Etolia, que llaman agora el Deſpotato. Eſtan el uno del otro quales que ſeyſcientos pies, porque no es mas ancho aquel eſtrecho de mar que entre ellos ay. Andrea Doria luego que puſo en tierra la artilleria mandò dezir al Alcayde de Rio, que ſi le dexava el caſtillo, dexaria el yr los Turcos libremente: pero que ſi eſperava al combate que no vſaria, ni avria lugar de miſericordia. Los Turcos con aquel buen partido ſe fueron, y los de Andrea Doria ſaquearon el caſtillo: pero los ſoldados de galera marineros metieron en la mar muchas valleſtas, coraças, cotas de malla, y tablachinas, por lo qual ſe amotinaron ſeys compañias Italianas, y una Eſpañola, ſiguiendo un Alferez Napolitano, que dixo mucho mal de Andrea Doria, por no les aver conſentido ſaquear à Corron, ni à Patras, ni lo bueno de Rio, y por los que caſtigò en Patras, y porque procurava mas provecho para los de ſus galeras, que para los otros ſoldados, con cuya ſangre ganava las vitorias. Dieronſe à robar aquellos amotinados por las aldeas haſta que uvo pan. Fue por ellos el Conde, con perdon de Andrea Doria, que los avia querido dezmar. Uvolos meneſter para cercar à Moliera. Luego que los ſoldados fueron venidos, Andrea Doria paſſò el eſtrecho Oria: paſſado echò la gente en tierra, y la artilleria, la qual Chriſtoval de Oria llevo à fuerça de ſoldados rodeando camino, porque tiravan mucho de Moliera al Real, que con diligencia hecho Juan de Cavanillas. Entre tanto que ſe ponia el cerco à Moliera aſſeſtando la artilleria

Llevaron deſtos caſtillos mucha y muy buena artilleria, no tanta de bronze como dize Jobio.

Amotinanſe los ſoldados de Andrea Doria.

Año 1532. à la puerta ſobrevinieron muchos Turcos à pie y acavallo, que ſe armaron en Lepanto, de toda la comarca à deſcercarlo. Saliò à eſcaramuçar con ellos el Conde de Sarno, y eſcaramuçò tambien que los hizo bolver por donde avian venido. Sacò quatro mil ſoldados dexando buen recado en el Real. Ordenolos en eſquadron quadrado, por mas fuerte, y por hallarſe à todas manos quando meneſter fueſſe. Puſo buen golpe de arcabuſeros ſobre ſalientes que detuvieron los Turcos que no entraſſen. Bueltos que fueron aquellos à Lepanto, levantaron los de Andrea Doria dos valvartes. Cabaron toda la noche, y venido que fue el dia començarõ à batir las torres mas altas. Derribaron parte de los muros por entrar por alli los Turcos, y entre ellos algunos Genizaros pelearon tan gentilmente, que matando muchos Chriſtianos, murieron trezientos ſin quedar alguno preſo, y algunos que vivos quedavan ſe cerraron en el cubo, donde eſtava la polvora, y por no ſer eſclavos la puſieron fuego, y en el ſe abraſaron ſaltando el cubo en tantos pedaços como piedras tenia, con un eſpantoſo tronido, y fuera del eſpanto hizo algun daño en el Real, y en las galeras. Nunca penſaron los Turcos perder aquel Dardanelo, porque era muy fuerte, y con dos cercas, y con tan grueſſos tiros, que lanzavan la pelota de dos pies de ancho. Tenian los tiros unos ſobre-eſcritos en Arabigo. Uvo alli Andrea Doria ſeſenta mil ducados de artilleria, ſegun todos la apreciaron. Dexò algunas pieças dellas en Corron, y los Eſpañoles con Don Geronimo de Mendoça, haziendoles juramento de tornar luego el año ſiguiente à proveerlos, ò à llevarlos, ſi bien fueſſe à ſu coſta, porque quedavan pobres y de mala gana, y à mucho peligro, y con tanto ſe bolvio à Genova entrando el invierno deſte año de 1532.

Retiraſe Andrea Doria à invernar en Genova.

## §. XIX.

Año 1533. LA jornada que el Emperador hizo deſde Eſpaña à Italia, Alemaña, y Flandes, y entrada contra el Turco haſta Viena de Auſtria, fue una de las mas glorioſas y honradas que hizo Principe en el mundo, y à la buelta en Italia dexò à todos contentos y pacificos por averſe deshecho de los mejores ſoldados que jamas tuvo, que fue una de las mayores grandezas deſte Principe. Pues hizo concediendo por ruegos, lo que no quiſo por fieros, tan alto y generoſo era ſu coraçon, que del tal ſe dize: *qui petitus ducitur quàm trahitur.* Y los que ſin paſſion miravan eſtas coſas, encarecian la virtud del Ceſar ſobre las nuves. Sola Florencia quedava agraviada, y ſe quexava, porque la dexava en ſervidumbre, privada de la dulze libertad tan amable à todos. Partiò el Emperador de Bolonia, quiſo ver à Pavia, y el Parque donde fue preſo el Rey Franciſco en ſu ventura y nombre. Holgoſe de ver por menudo aquellos paſſos, y de la relacion q̃ todo le hizo ſu muy privado Don Alonſo de Avalos Marques del Vaſto, ſi bien quexoſo, porque el quiſiera ſer General del exercito de la liga que ſe diò à Antonio de Leyva: mas eſtas quexas el Emperador las ſatisfizo adelante, premiando à eſte valeroſo Cavallero como ſus grandes ſervicios merecian, y los del Marques de Peſcara ſu tio. Paſſò el Emperador à Genova: apoſentoſe en las caſas de Andrea Doria, el qual le preſentò todas las coalgaduras de ſu caſa, que eran de mucho valor, en que avia riquiſſimos paños de oro y ſeda, camas de brocado, y otras ſedas, imagines, y pinturas maravilloſas: mas el Emperador no quiſo tomarlo, ſino dixo por cumplir con el que ſe lo guardaſſe, aſſi como eſtava para quando bolvieſſe, y con tanto ſe metiò en ſu galera, y camino para Eſpaña. En Iſlas de Eras le traxò mucho refreſco el Conde de Tenda Capitan de las galeras Franceſas. Por Abril llegò à Barcelona donde le eſperava la Sereniſſima Emperatriz ſu muger (que aſſi ſe lo avia eſcrito deſde Genova, y que la acompañaſſe el Cardenal Tabera) y mucha nobleza de Eſpaña, con grandiſſimo deſſeo de ver ſu Principe, por tantas vitorias glorioſo.

Buelve el Emperador en Eſpaña.

Año 1533. El Emperador va à Pavia. Cautela batalla y priſion del Rey Francisco.

Hoſpedaje famoſo que Andrea Doria hizo al Emperador en Genova.

Quiſo el Emperador que ſe conquiſtaſſe la ciudad de Tremecen en Berberia, y encargò à Don Alvaro Baçan General de las galeras de Eſpaña, y padre del Marques de Santacruz, (que tan famoſo fue en nueſtros tiempos por ſus hechos y ſeñaladas fortunas, y merecelo en los venideros) que hizieſſe la diligencia poſſible por ganar à One, ciudad vezina à la de Tremecen, y muy importante para la conquiſta de Berberia: y Don Alvaro fue ſobre ella con diez galeras, y en ellas dos mil Infantes Eſpañoles, muy bien armados, y puſoſe ſobre One: y ſi bien los Moros hizieron ſu dever por defenderſe, al ſegundo aſſalto que los Eſpañoles dieron la entraron, y los Moros que eſtavan en el Alcazava ſalieron huyendo por un poſtigo falſo. Prendieronſe con todo mil, y murieron mas de ſeyſcientos.

Toma de One por Don Alvaro de Baçã.

## §. XX.

POrque de las viſtas del Papa con el Rey de Francia en Marſella, y del caſamiento de Don Henrique Duque de Orleans, hijo ſegundo de Franciſco, Infante de diez y ſeys años, con Catalina de Medices, ſobrina del Papa, hija del Duque de Urbino, uvo tantos juyzios y penſamientos (que no ſe engañavan mucho) de que todo era en perjuyzio del Emperador, dirè agora aqui eſta

Viſtas de Clemente con el Frances, y lo que dellas ſentian y dezian las gentes.

Año 1533.

esta hiſtoria. Pocos dias deſpues que el Papa Clemente, deſpedido del Emperador, bolviò de Boloña à Roma, ſe comencò à tratar de veras el ſobredicho caſamiento, el qual nunca pareciò bien al Emperador, ni ſe pudo perſuadir que el Rey de Frãcia quiſiera ſemejantes bodas, ſino que era algun entretenimiento, y que las tratava con cautela para grangear al Papa, por ſer tan deſiguales las qualidades de los novios. Por eſto muchas vezes el Emperador aconſejò prudentemente al Pontifice, que ſe guardaſſe de algun engaño del Rey de Francia: mas ya que ſe uvo aſſentado el negocio à ſatisfacion del Papa, quiſo el Rey que las bodas fueſſen en Marſella, y pidiò con encarecimiento al Pontifice, quiſieſſe hallarſe en ellas, todo afin de tratar mas de cerca y largamente ſus penſamientos con el. Holgò el Papa cõ eſte caſamiento, por aquella ſed demaſiada q̃ ſiempre tuvo de engrandecer ſu caſa: y con eſto à ſu parecer lo tenia todo, pues tenia como por nuera una hija natural del Emperador, y por yerno al hijo del Rey de Frãcia. Y el miſmo Pontifice con el ſobrado gozo que de progreſſos tã venturoſos tenia, dixo à ſus criados, acabadas eſtas bodas, que veya ſublimada ſu caſa por la mano de Dios: porque ſu ſobrino Alexandro era Duque de Florẽcia, y deſpoſado con hija del Emperador, y ſu ſobrina Catalina caſada con hijo del Rey de Francia, y q̃ eſperava q̃ à Hypolito de Medices, que tenia la ſilla del Cardenal Pompeyo Colona, y era muy rico, avia de hazer otra lumbrera de la Igleſia: que con eſto ya no ſe acordava de los trabajos paſſados: que el ſabia que avia de morir muy preſto, lo qual ſeria con mucho guſto, para gozar de aquel que en la tierra tantas mercedes le avia hecho. Levantados aſſi los penſamientos, no difficultò Clemente ponerſe en camino, ni reparò en lo q̃ ſabia que del ſe murmurava, aunque era demaſiado. Partiò para Marſella en fin del Verano deſte año de 1533. Vino por el deſde Francia con veynte galeras, Juan Eſtuardo Conde de Alva, el qual llevò primero à Niza la novia, que era ſobrina de ſu muger. Bolviò por el Papa à Piſa, y acompañarle Andrea Doria con ſus galeras, y Don Alvaro de Baçan, y Salviati, que todos venian de Mecina. Entrò en Marſella à ſeys de Otubre. Hizoſele ſolene recebimiento, y otro dia llegaron alli el Rey y la Reyna con ſus tres hijos, y ſe apoſentaron muy cerca unos de otros. Regalaronſe mucho: el Papa diò al Rey un Unicornio de dos codos de largo, puеſto en una rica baſa de oro, que para quitar el veneno de la comida y bevida es precioſo, porque dizen que ſuda, ſi en la meſa donde eſtà ſe pone veneno. El Rey diò otras joyas, y à Hypolito de Medices un gran Leon manſo, que le avia embiado Barbarroxa. Uvo entre ellos ordinarias y largas juntas à ſolas, en particular el Papa con el Rey, y con grandiſſimo ſecreto todo lo que tratavan. Y aſſi los juyzios y imaginaciones del vulgo eran ſin numero, y todos de mal, guerras peores que las paſſadas entre el Emperador y Rey Franciſco: porque les parecia que todo eſto ſe endereçava à eſte fin. El Rey queria à Milan, el Papa à Modena, y à Rezo: el Emperador no ſe lo avia de dar, ni desfavorecer al de Ferrara, pues por juſticia ſe le avia adjudicado las dos ciudades, y ſegun eſto la guerra era cierta. Eſcrivian al Emperador muy amenudo ſus aficionados que no ſe deſcuydaſſe, porque no era poſſible, ſino que el Papa y el Rey avian tramado algun negocio contra el, para tomarle deſapercebido. Aviſaronle, que ſobre todo ſe guardaſſe de Filipo Lantzgrave de Heſia cabeça y principal caudillo de los Luteranos: porque ſe barruntava que con color de favorecer al Duque de Witemberg, y à Chriſtophoro ſu hijo, que los avia deſpojado el Rey de Romanos, ſe concertava ocultamente con el Frances, para hazerle algun daño por la parte de Flandes, y de entrar en Italia por Lombardia, para deſpojar à Franciſco Esforcia, y dar aquel Eſtado al Rey de Francia. Todas eſtas coſas ponian en cuydado al Emperador, y aſſi no tratava ſino de prevenirlas, demanera que ſus enemigos no le hallaſſen tan ſolo como penſavan. Caſò, como dixe, à Franciſco Esforcia con Chriſtina ſu ſobrina, hija del Rey de Dinamarca: diò al Duque de Urbino la ciudad de Sora en el Reyno de Napoles, quitandola à los herederos de Monſieur de Xevres, dandoles otra recompenſa. Hizo otros favores y mercedes à los Coloneſes: al Capitan General Andrea Doria diole la ciudad de Melfi, con titulo de Principe della. Acrecentò los ſalarios à todos ſus Capitanes, con que confirmò en ſu ſervicio los coraçones de muchos. Los Venecianos quedavan tambien amigos ſeguros con tener à Franciſco Esforcia: el de Ferrara eſtava bien prendado con lo de Modena y Rezo. El Duque de Mantua eſperava aver del Emperador el Marqueſado de Montferrat, que eſtava vaco por muerte de Bonifacio ſu cuñado, que muriò corriendo un cavallo. Donde mas ſe temia el golpe de la guerra, era en Milan, por ſer llano que eſtas bodas tan deſiguales, no las avia querido el Frances, ſino por eſte Eſtado: y que todo era fraguar la guerra, que ni pazes, ni treguas, ni capitulaciones avian de baſtar para olvidar el odio antiguo, y apagar aquel fuego de la embidia, ò emulacion que à las coſas del Emperador ſiempre tuvo, y que de todas maneras ſolicitava los animos, levantava las voluntades, y movia penſamientos para rebolver à Europa, ſem-

Año 1533.

Murmuravaſe del Papa en Roma libremẽte al fin como en ciudad libre.

Contenſo grãde de Clemente harto de la ſed ambicioſa de engrãdecer ſu caſa.

Ganò el Emperador voluntades, con rezelo de de las del Papa, y Rey Frãciſco.

Cuydadoſos penoſos del Emperador quãdo mas quieto en Caſtilla.

Año 1533. pa, ſembrando en ella diſcordias y guerras mortales, en daño y perjuyzio de la perſona y caſa Imperial. Y que el Pontifice ſe avia de poner en que à Henrico ſu nuevo pariente ſe le dieſſe lo de Milan, ò el Reyno de Napoles. Eſtos eran los cuydados del Emperador eſtando en la quietud de Caſtilla con la Emperatriz ſu muger, los quales, y otros tales, le acabaron antes de tiempo la vida. Que tales ſobreſaltos traen las coronas que da el mundo, y no ſe coge fruto mas ſabroſo dellas, porque no llevan otro las varas, ò cetros Reales. Con tanta deſconfiança de los Reyes, que paz firme? con tanta emulacion rabioſa de potencia y honra, que concordia ſegura puedo aver? y dizen que el Rey Franciſco dixo en Marſella al Pontifice, que ni queria Concilio, ni queria paz, ſino le davan el Ducado de Milan: y que no ſolo no ſeria contra los herejes, mas que traeria al Turco. Eſtava tan pueſto en tratar de las armas el Rey Franciſco, que eſte año ordenò, que en ſiete Provincias de ſu Reyno, en cada una uvieſſe una legion de ſoldados, que conforme à la cuenta de los Romanos hazian quarenta mil: y que cada Provincia quando uvieſſe guerra dieſſe y ſuſtentaſſe la una, y los tuvieſſe apunto ſiempre que fueſſen llamados. No pudo ſuſtentar el Rey no eſta carga, y aſſi durò poco.

Dicho deſeſperado del Rey Frãciſco por Milan.

Las ſiete legiones que el Rey Frãciſco ordenò en ſu Reyno.

Contradize el Frances el Concilio.

Contradezia el Rey Franciſco al Concilio, que el Ceſar grandemente deſſeava, y en eſtas viſtas el Papa le perſuadiò que no lo conſintieſſe, y como vi por una carta que eſte año de 1533. à ſeys de Noviembre el Emperador eſcriviò al Conde de Cifuentes ſu Embaxador en Roma. La razon mas fuerte que el Rey dava era, que no aviendo entera cõformidad entre el y el Ceſar, no ſe podia hazer coſa buena, y la paz eſtava en quedarſe el Frances con Borgoña, y que le dieſſen à Milan para ſu hijo el Duque de Orleans; y dado pidiera luego à Napoles, y deſpues à Navarra; y quiça no quedara contento: porque en eſta vida no ay bienes que harten, ni hinchan lo vazio de los coraçones, ſi bien ſean de Reyes.

## §. XXI.

Viene el Turco ſobre Corron.

COmo Solyman bolviò à Conſtantinopla mandò que ſu armada fueſſe ſobre Corron, pareciendole caſo de menos valer, que los Eſpañoles la tuvieſſen, y aun porque no tuvieſſe entrada en Grecia la flota del Emperador cuyas fuerças conociò en Viena de Auſtria. Cercaron pues à Corron el Zay, Oluprtbei de Galipoli, por agua con ſeſenta galeras, ſin otras fuſtas y naves, y el Baſſà Zizin por tierra con buen exercito, los quales eſtrecharon mucho à los Eſpañoles que dentro eſtavan, que ni abrir las puertas oſavan para coger yervas, que ya no comian otra coſa, y los Turcos procedian con tanto furor que aſſaron diez Griegos (deſollãdolos) en parrillas, q̃ por comer ſe paſſarõ à ellos. Mandando Zizin Baſſà, que aſſi ſe hizieſſe por poner miedo à los de la Morea, para q̃ ninguno ſe paſſaſſe de alli adelante à los Chriſtianos, aunque fueſſen otra vez cõ armada. El Baſſà requiriò cõ partido à Don Geronymo de Mendoça, ſabiendo la hambre que padezian los Eſpañoles: pero ellos ſi bien ya comian cavallos, y aſnos, y ſuelas de çapatos cozidas, no le quiſieron oyr. Embiaron à pedir ſocorro al principio del cerco à Don Pedro de Toledo Virrey de Napoles, aviſandole de ſu peligro, y de la importancia de aquel lugar para la conquiſta de Grecia, y de la voluntad que tenian los naturales à rebelarſe por el Emperador contra los Turcos. Eſcriviò tambien Don Geronymo à Andrea Doria, pidiendole la palabra que le diera con juramento de le ſocorrer à tiempo. Diſminuyò la flota del Zay, porque fueſſe. Teniendo el Emperador eſta relacion, mandò yr alla ſu armada, embiando dineros à Andrea Doria, y à dezir que luego embiaria à Don Alvaro de Baçan con doze galeras. Fue pues Andrea Doria à Napoles, donde proveyò de lo neceſſario ſu armada, que ſeria de haſta treynta naos, y veynte y ſiete galeras. Deſpachò entre tanto à Chriſtoval Palavecin de Oria en una galera que ſe dezia Marqueſota. Yvan en eſta galera Marqueſota los Capitanes Vargas, y Pedro de Sylva por cuya buena diligencia ſe ſalvò eſte negocio, paraque fueſſe à Corron con la nueva del ſocorro, y les dieſſe animo, y que no ſe rindieſſen. El qual navegò con diligencia primero de Junio, dia del Eſpiritu ſanto entrò en el puerto con oſadia, por medio de la flota Turqueſca. Alegrò los Eſpañoles, y bolviendo adeshora por medio de los enemigos, traxò entera relacion de lo que paſſava. Andrea Doria metiò en las naos el tercio de los Eſpañoles que tenia Machicao (por nombre Rodrigo Maeſtre de Campo, un valiente ſoldado natural de Caſtromucho en Campos) amotinados en Averſa, y en las galeras à Don Fadrique de Toledo, que fue Marques de Villafranca, con muchos Cavalleros, y ſoldados, que llamavan Guzmanes. Fue à Mezina por aguardar à Don Alvaro Bazan, y como ſupo de Chriſtoval Palavecin el peligro de Corron, alçò velas, ſin querer mas eſperar hazia la Morea. Supo en el Zante como era mayor que penſava la armada del Turco, por averſele juntado el Moro de Alexandria con treze galeras, y eſtar alli mil Genizaros con Inzut Aga. Embiò à Chriſtoval Doria, con una galera à reconocer quantas galeras eran, y como eſtavan, y donde. El llegò con brevedad à Cabogа-

La aſtucia con que entraron, y ſalieron.

Año 1533. Viernes à ocho de Agosto llegò la armada à vista de Corron.

Cabogallo, y vio las galeras en hilera las popas à tierra como para pelear, que ya avian descubierto la flota Imperial. Andrea Doria contra el parecer de algunos passò de Cabogallo con viento fresco del Este, aunque eran los dias caniculares. Yva el en medio de las galeras llevando à la derecha las del Papa, y de Malta con Salviati, y à la yzquierda las de Napoles, y Sicilia con Antonio Doria. Las naves caminavan delante, y eran las guias los galeones del mesmo Andrea Doria, y de Balhomo Siciliano, entrambos muy artillados. Los Turcos comẽçaron à lombardear la armada Christiana sin menearse. Remaron dende à poco para pelear endereçando sus galeras el Moro hàzia las de Antonio Doria. La naves caminaron adelante, como dixe, y assi llegaron. El Moro fue à envestir con las de Antonio Doria, con la mayor fuerça que pudo, y con gentil orden y concierto, porque yva mas à tierra, que alguno de los otros. Pensò el Moro que huyan como cõtinuavan su camino para Corron sin parar ni torcer, si bien algunas se metieron entre las naos, y las de Salviati se desviaron mucho por los tiros que las fatigavan. Los galeones no se pararon ni pusieron à descargar su artilleria con tiempo en los enemigos, como lo llevavan mandado, assi que se desordenò, y turbò la armada Christiana: pero entrò en el puerto sin daño, y sino fuera por Luptbei que no quiso pelear, ni osò, se perdia; por lo qual dizen que riñeron despues con el los otros Capitanes cossarios. Embaraçaronse con las antenas la nao del Capitan Hermosilla, y la de Pedro Sarmiento, y no entraron. Cargaron sobre ellas las galeras Turcas y tomaronlas, si bien se defendieron gran rato, señaladamente Hermosilla en la popa de su nao, aviendo despedaçado treynta Turcos un tiro. Acobardaronse los Españoles, fuera de costumbre, por no estar hechos à la mar, y por verse solos entre tantas galeras de enemigos, por lo qual muchos se arrojaron al agua no sabiendo nadar, por escaparse de servidumbre: otros, y con ellos el Alferez de Pedro Sarmiento, se metieron en los bateles, y Hermosilla metiò su dinero, y una muger, pero todo se perdiò. Tornò Andrea Doria à socorrerlos, teniendo por afrenta, que delante de sus ojos se llevassen los enemigos aquellas dos naos. No pudo remediar los bateles, mas las naves si: porque los Turcos las dexaron à causa del leste que los llevava à Corron, y por el daño que les hazia una culebrina desde tierra que alcançava una legua. Siguiò el alcance lombardeandolos, y Antonio Doria combatiò y cobrò las naos, y los Españoles que ya peleavan con animo desde popa, si bien desalentados, en especial Hermosilla y los suyos. Mataron y prendieron trezientos Genizaros, y otros dixeron que quinientos, que como valientes avia entrado en las naos combatiendo, uno de los quales fue Inzuf, à quien Andrea Doria vistiò de seda, y poniendole una cadena de oro lo embiò à Modon. Entre tanto acordaron Dõ Jeronymo de Mendoça, y Machicao de salir à contra Zizin barruntando, que levantaria el Real por averse socorrido Corron, y huydo las galeras. Quando ellos salieron ya los Turcos caminavan à toda furia dexando mucha ropa y comida. Siguieronlos un tanto; tomaronles algunos cavallos, y piecas de artilleria, especial tres tiros de bronze. Uvo en Corron gran regozijo por ambas vitorias. Andrea Doria consolò à los vezinos por el trabajo que avian padecido en el cerco, diziendo que yria otro año el Emperador à conquistar la Morea, y los pornia en libertad echando los Turcos, que no desseavan cosa mas. Dexò alli à Rodrigo Machicao con los Españoles que llevò, y embarcò los de Don Geronymo, y partiose para su casa; toda via perdiò tres galeras que se reçagaron por echar cierta gente y mercaderia en Calabria, las quales tomò Zinan Judio.

Año 1533.

Peleaõ como leones: señaladamente un valiẽte soldado llamado Juan de Herrera.

## §. XXII.

AViendose gastado tanto en ganar este lugar y poco menos en sustentarlo, lo uvieron de desamparar siendo importante, assi para las cosas de mar como para la conquista de la Morea y Grecia que el Emperador pretendia hazer, y el Papa la desseava. Uvo muchas causas para ello: porque el Papa Clemente queria muy de veras que Corron se sustentasse para torcer al Turco, à que por el hiziesse una larga y cierta paz con todos los Reyes Christianos, como la desseava Abraim Bassa gran amigo de Christianos, que governava la persona y Estado de Soliman, à causa de las guerras del Sofi. El Emperador pretendia lo mismo, y aun tambien sostenerlo, como sostenia à Oran, y Bugia, mas erale muy costoso, y por esso queria que se lo ayudassen à sustentar, el Papa, el Rey de Francia y Venecianos, y el gran Maestre de S. Juan, y aun se lo dexava à todos, y à cada uno dellos: pero ninguno lo quiso. Y assi no queriendo contribuyr para sustentar y defenderlo se uvo de desamparar, y el Emperador no hizo caso dello, conociendo que no le faltarian lugares importantes, y puertos quando à Grecia quisiesse passar. Aconteciò tambien demas de lo sobredicho que sitiaron los Turcos à Corron muy de proposito si bien de lexos, y como teniã muchos cavallos no dexavã entrar ni salir à nadie. Avia dẽtro muchos Griegos sin los Españoles, y por ser tantos, faltoles carne y vino,

Era muy costoso sustentar à Corrõ, si bien importãte para los buenos desseos del Emperador.

Otro autor dize que no les faltava nada, y que la jornada de Andrusa no fue por necessidad sino por valentia.

Año 1533. vino, y tambien les yva faltando agua por averſe reſquebrazado las ciſternas cõ la artilleria. Molian el trigo en atahonas abraços que les era à gran trabajo, y aun con todo eſſo comian tantos ſalvados como harina, ſi bien à la verdad ſe remediaron mucho con unas naos Sicilianas de baſtimentos, y municion. Començaron pues los Eſpañoles à ſentir la hambre y el cerco: viendo que la hambre los avia de matar, rogaron à Machicao ſu Maeſtre de Campo que los ſacaſſe à los enemigos, y que veria el eſtado de los Turcos, y la preſa que hazian. Machicao que no era nada liviano, ſi bien valiente lo contradezia. Ellos que ya ſe avian pueſto en aquello, y que los incitava Don Diego de Tovar Cavallero valiente y esforçado, replicaron que lo devia hazer pues la armada no yria tan preſto ſiendo invierno, y por falta que ya tenian de comer y veſtir, y por temor de alguna enfermedad ò peſtilencia, que podia venir del encerramiento, y de los ruynes manjares y no acoſtumbrados: porque mas valia morir peleando como fuertes Eſpañoles, que como flacas mugeres entregarſe ſolloçando, y que no temieſſe de ſu animo, y oſadia pues lo conocia de mucho tiempo, y los avia probado en Viena contra los miſmos Turcos, ni por eſtar apartada Andruſa, ni por ſer invierno, que ellos caminarian haſta hallar los enemigos, y que lo harian tan ſin ruydo y tan preſto que tomaſſen dormiendo los Turcos. Machicao quiſo templar el fervor y furia de los ſoldados, acordandoſe de ſu cargo y honra, y aſſi miſmo moſtrarles quanto error ſerja yr tan pocos contra tantos, y ſin Cavalleria, y dexar la fuerça que ſe obligaron à guardar, por apetito de algunos: y que la hambre y ſed y otros trabajos con paciencia y contemplança los tenian de paſſar como avian hecho muchas vezes, haſta la primavera, que ſin duda yria la armada del Emperador à ſocorrerlos: y que aquella gana de ſalir à pelear ſe podia dezir no de fuertes, ſino de flacos, pues la fortaleza conſiſtia en ſufrir, y no en blandear por combatir: por tanto que ſu determinacion era de guardar la ciudad conforme à buenos guerreros, y no fiarla de Griegos, gente liviana, ſi bien aquellos fueſſen fieles y esforçados, como lo moſtravan en querer tambien ſalir à pelear. Quedò con eſto el negocio en diſputa por tres ò quatro dias, al cabo tornaron à rogarle que ſalieſſe à pelear Don Diego de Tovar y Hermoſilla, y algunos Griegos como Lazaro y Barbacio valiente hombre y pratico en la tierra, y que ſabia hablar Turco. Entonces el Machicao templando el rigor de la guerra con el animo de los ſoldados otorgò la ſalida. De alli començò à proveer à la nueva y peligroſa determinacion: cercò las puertas porque ninguno fueſſe à los Turcos con el aviſo de ſu yda: encomendò el lugar à los Capitanes Lezcano y Mendez, y aſſi ſaliò à la ſegunda queda con los demas Eſpañoles y muchos Griegos. Anduvo aquella noche gaviando Barbacio el medio camino, repoſò el dia, porque como ſalieron à la ſegunda guarda tenian neceſſidad de algun repoſo, que muy corto era en un monte, y el ſiguiente antes del alva diò ſobre Andruſa, que eſtà de Corron nueve ò diez leguas ſin ſer deſcubiertos ni ſentidos. Entrò en conſejo y fue acordado que con los arcabuzeros quedaſſe Hermoſilla contra mil de acavallo que tenia, Acomar en el arrabal, y que el con el reſto entraſſe el Andruſa por la cerca (que baxa y flaca era) de preſto, ſi bien avia dentro con Caran tres mil ſoldados, de los quales los mil y quinientos eran Genizaros arcabuzeros, y los otros con picas y arcos. No ſe pudo hazer tan callando, que no deſpertaſſen por mal de todos, eſpecial de los Capitanes algunos moços de Turcos, los quales como vieſſen lumbres y mechas encendidas dieron bozes è hizieron tocar arma. Levantaronſe todos y armaronſe con la preſteza que el negocio pedia: hizieron enſillar los cavallos. Hermoſilla que lo ſintiò arremetiò à las caſas, y acorralolos à puros arcabuzazos. Mandò poner fuego al heno y paja de los cavallos y Cavallerizas. Matavan à quantos hallavan. Començoſe un terrible llanto y ruydo con el furor de los golpes y reſplandor de las armas; pero lo mas eſpantoſo era los relinchos, los rõquidos y cozes de los cavallos por ſoltarſe, que ſe quemavan vivos. No tuvo Machicao tal ventura, porque al ruydo y gran eſtruendo recordaron los del lugar, y pelearon con los ſuyos conociendo ſer pocos, mejor de lo que al principio penſaron. Mataron à Machicao de un eſcopetazo que le dieron por la frente deſquiziando unas puertas, y lo miſmo hizieron à Don Diego de Tovar y à otros muchos por no llegar tiempo Hermoſilla con los arcabuzeros, y no llegò por acabar los de cavallo. Los Eſpañoles entonces que ya era dia claro ſe retiraron juntos à lo llano, deteniendo los enemigos à tiro de arcabuz, ſi bien avia muchos à cavallo: porque no ſe quemaron todos los cavallos. Los Turcos tenian como por vitoria no ſe averſe perdido todos ſegun el daño que recibieron en los cavallos, y Cavalleros, y en el alcance; por lo qual los dexavan bolver. Pero Acomar que andava tan galan con grandes plumages como el ſobre nombre tenia, los perſiguiò buen trecho con mas de quatrocientos cavallos, y dozientos arcabuzeros en ancas. Adelantoſe un poco por ſeñalarſe, y enclavole un Eſpañol à quien caſi yva apicar con la lança echandole la vala del arcabuz por la tabla china y matole. Cargaron luego ſobre

Jornada animoſa que hizieron Eſpañoles contra Andruſa.

Año 1533.

Murieron 400. Turcos y 108. Eſpañoles con algunos que deſpues murieron de heridas

Año 1533. sobre el muchos de ambas partes, y à cuchilladas tomaron los Eſpañoles el turbante con los penachos y armas de Acomar. Aſſi ſe tornaron à Corron en el meſmo dia que fue de la Purificacion. Los Turcos tomaron el cuerpo de ſu Capitan, y ſe bolvieron à Andruſa; y de alli à Londeri, embiando las orejas y narices de los Eſpañoles muerto à Conſtantinopla para mueſtra de ſu vitoria. Como los Turcos ſalieron de Andruſa fueron alla los de Corron, à enterrar ſus compañeros que los comian aves y perros; y enterraronlos honradamente con ayuda de los vezinos de Callamate, y Chriſtianos Griegos. Hallaron la cabeça de Machicao hincada en la punta de una lança, que la dexaron por afrenta, y traxeronla à Corron con mucho luto, con la de Don Diego de Tovar, que fue mejor conocida por una muela, y en las barbas, por no eſtar deſollada ni cortadas las narizes, como las otras. Ya dixe como era el Maeſtre de Campo Rodrigo de Machicao natural de la villa de Caſtromocho, que eſtà ocho leguas de Valladolid, dentro en Campos, de gente muy honrada deſte lugar, y por aver ſido un valiente ſoldado llegò à tener muy honrados cargos en la guerra, y fuera mucho mas ſi eſta deſventura no le quitara la vida. Sobrevinoles à los de Corron una gran peſtilencia, por lo qual y por el trabajo y neceſſidad en que eſtavan, y por lo que al principio dixe, eſperaron que paſſaſſen algunos navios Chriſtianos, y martes à 24. de Hebrero dia de San Mathia llegò una fragata, en la qual venia Juan Cola de Lipar Italiano, con cartas de los Vireyes de Sicilia, y Napoles en que les mandavan deſamparar eſte lugar, y que ſe bolvieſſen à Italia. Fueron cinco navios, y lunes à nueve de Março embarcaron, y ſalieron del puerto miercoles primero de Abril año 1534. Embarcaron la artilleria, las armas, la ropa, y los naturales de Corron, y vinieronſe dexando el lugar ſolo yermo. Es Corron aquella antigua ciudad Cherroneo patria del Filoſofo Plutarco. Deſto ſirvieron tantos gaſtos y muertes, y deſpues dexarla pudiendo ganar algo que diera el Turco por ella.

Corron que lugar, patria de Plutarco.

Si bien noto que à eſta hiſtoria, dirè como en eſte año de 1533. naciò Yſabela Princeſa de Gales hija del Rey Henrico octavo de Ingalaterra, y de Ana Bolena, que oy dia y año de 1602. reyna, y a reynado con tanto valor y prudencia, pero contraria enemiga de la Igleſia Romana.

Muerte de Garcia de Paredes el famoſo.

Muriò en eſte año en Bolonia aquel famoſo ſoldado Garcia de Paredes.

Eſtuvo muy mala la Emperatriz eſte año, y el Emperador con harto cuydado de ſu ſalud, como parece por las cartas que eſcriviò al Condeſtable deſde Monçon, à 20. de Julio, y 22. y à 30. y à 14. de Agoſto, eſtava con mejoria, y à ſeys de Agoſto le acudiò una terciana ſobre mucha flaqueza, y à diez eſtava mejor, y à 17. eſtava para ponerſe en camino, que todo parece aſſi por las cartas que ſe eſcrivian al Emperador, y el eſcrivia al Condeſtable de Caſtilla. Contradezia el Rey Franciſco al Concilio que el Ceſar grandemente deſſeava.

Año 1533.

## §. XXIII.

DExando al Emperador en Alcala de Henares donde vino con la Emperatriz deſde Barcelona, començarè eſte año de 1534. por el fin ordinario deſta vida, muriendo en ella, eſtando en Roma, à 26. de Setiembre, el Papa Clemente VII. que en eſto paran las Monarchias y grandezas humanas teniendo el meſmo fin que tiene el mendigo, y retirado hermitaño. Sucediole en la ſilla Apoſtolica de Roma el Cardenal Alexandro Farneſio varon de tanta virtud, y conocidas ventajas, que ſin dificultad fue adorado, y coronado à quatro dias del mes de Octubre dia de San Franciſco con mucho contento de todo el pueblo Romano; por ſer ſu natural, de la Nobleza de los Farneſios, por moſtrarſe eſte Pontifice de veras zeloſo del bien de la paz, y de ver concordadas las queſtiones que tan alterada tenian la religion Chriſtiana. Deſpachò luego ſus Legados, uno al Emperador, y otro al Rey Franciſco pidiendoles encarecidamente ſe conformaſſen en una concordia, y caridad Chriſtiana, juntando ſus fuerças en uno contra el comun enemigo, pues veyan quan adelantados andavan los Turcos, y la gran pujança con que Barbarroxa inquietava todo el mar Mediterraneo, fatigando las coſtas de la Chriſtiandad y las Iſlas de Sicilia, y Mallorca, y las demas Provincias de Chriſtianos. El Rey Franciſco que tena ſiempre freſcas las injurias paſſadas, ſi bien deſſeava ganar la voluntad del Pontifice, no quiſo con todo eſſo venir en alguna concordia: porque no acabava de tragar la felicidad y potencia del Emperador. Y aſſi la reſpueſta que diò, fue que ſi el Emperador le queria hazer gracia del titulo de Milan, el holgaria ayudarle con todas ſus fuerças por mar y por tierra contra el Turco, y aun de yr en perſona debaxo de ſu vandera reconociendole ſuperioridad en qualquiera jornada que quiſieſſe hazer, tal fue ſiempre el tema y porfia del Rey. Todos los de aquel tiempo dizen, que aunque el Emperador le diera lo que pedia, el Rey no hiziera lo que prometia, ni ſe contentara con Milan, ſino que puеſto alli, quiſiera luego à Napoles, y aun à toda Italia. Sabiaſe que en eſte meſmo tiempo, quando hazia eſtas promeſas traya tratos con el Rey Hen-

Año 1534.

Muete Clemente. VII.

Llamoſe Paulo III.

Deſſeava el nuevo Pontifice concordar al Emperador y Rey de Francia.

Pide el Rey à Milan.

Año 1534. Tratos inquietos del Rey de Francia.

rico de Ingalaterra, para que los dos se juntassen con el Duque de Gueldres, que andava en desgracia del Emperador, que le hiziesse guerra por la parte de Flandes, y q̃ por otra parte queria embiar à Navarra al Rey Don Henrique el despojado para restituyrle, si pudiesse en aquel Reyno. Sabiase tambien muy de cierto que el Rey avia repartido secretamente muchos dineros entre los Suyzos, por tenerlos ganados, y que en Marsella, y en todos los puertos de Francia se labravan galeras, y navios à gran priessa, y que por toda la tierra se hazian grandes municiones. Y demas desto era cosa muy sabida lo que avia instituydo, segun dixe, de las siete legiones en las siete Provincias de su Reyno, à imitacion de lo que antiguamente hazian los Emperadores Romanos. De todos estos aparatos que el Rey de Francia hazia, entendia bien el Emperador, y todos lo veyan, que el tramava alguna mala guerra. Y assi todos los que eran de la parte Imperial vivian sobre aviso, como Andrea Doria, Francisco Esforcia Duque de Milan, el Duque de Florencia y otros, con esto pudo hazer poco efeto la santa intencion del Pontifice.

Tiene Cortes el Emperador en Madrid.

Este año tuvo el Emperador Cortes en Madrid, y para el buen govierno del Reyno mandò entre otras cosas, que no se usassen mulas de silla, porque uviesse mas cavallos, y los labradores las tuviessen para su labrança; guardose tanto algunos años que ciertas mulas pagaron la pena por justicia en Valladolid, y en otras ciudades. Tambien las vedaron los Reyes Catholicos quarenta años antes deste, y se guardò todo el tiempo que viviò la Reyna cõforme à una ley de la partida que manda andar à cavallo los Cavalleros por honra y uso. Y agora en estos miserables tiempos ni guardan uno ni otro, usando, como flacas mugeres tanto los coches, carroças, sillas y otros regalos, y galas, que cierto devemos temer no sea el tiempo, con que Dios amenaza, que castigarà à su pueblo, dandoles Principes como mugeres. Y assi dizen que estavan los robustissimos Godos quando se perdiò España: de los quales dezia un Poeta Gentil: *Sint procul à nobis iuvenes vt fœmina compti*: que no se consientan mancebos compuestos como mugeres.

Uso de coches afrenta de Cavalleros.

Herejias en Ingalaterra.

A 23. de Março deste año començò al descubierto la herejia en Ingalaterra, y desobediencia à la Sede Apostolica, y fue la causa el bestial apetito del Rey Henrico, malo y desordenado, que aviendo el escrito Catholicamente contra los desvarios de Lutero y sus sequaces, el amor de una muger le hizo perder el juyzio, el temor à Dios y verguença al mundo. Fraternal y caritativamente le amonestò el Papa, que mirasse el mal estado en que estava por aver dexado su muger legitima, y que no estava casado con Ana Bolena, sino amancebado. No hizo caso dello. Y viendo el Pontifice su dureza, diò sentencia: y pronunciose en publico, en que condenò y diò por malo y adultero el ayuntamiento con Ana Bolena. Fue tan grande el odio que Henrique concibiò contra el Pontifice y Iglesia Romana, que no hallando otra forma para vengarse, alçò la obediencia devida à la Iglesia, y mandò publicar por todo el Reyno, que so pena de la vida reconozcan al Rey de Ingalaterra, por suprema cabeça de toda la Iglesia Anglica, y que cayga en la mesma pena y perdimiento de bienes el que en qualquiera cosa tocante à la obediencia de la Iglesia Romana fuere, ni la admitiere como en tiempos passados se avia hecho. Desde este dia començò la ruyna y acabamiento de la Fè Catholica, que tanto se avia observado, y tantos santos avia criado en aquel Reyno. Ay dello historia particular, y con lo dicho cumplo en esto.

Año 1534. Amonestacion santa que hizo el Pontifice al Inglez.

## §. XXIV.

Lãtzgrave inquieto viene à Francia.

EN Alemaña Felipo Lantzgrave de Hezia enemigo grande de la casa de Austria, y emulo maligno de su augmento, movido y animado del Rey de Francia, solicitado paraque perturbasse la paz en aquellas partes, moviendo guerra al Emperador, vino dissimuladamente à Francia, y el Rey le dio dineros para ponerse en armas, y que conquistasse el Ducado de Witemberg, que era del Duque Ulrico. Juntò con su dinero, y del Frances, y otros amigos, la gente que pudo de pie, y de cavallo. Entrò por tres partes en el Ducado de Witemberg, apoderandose de la mayor parte. Venciò las gentes del Rey Don Fernando, cuyo Capitan era Filipo Conde Palatino, y huyeron los que pudieron, dexando al Lantzgrave usano con la vitoria. Pareciendo pues al Rey Don Fernando que por el presente le estava bien concordarse con este enemigo, estando para entrar con el exercito vitorioso por Austria, poniendose de por medio algunos, se concordaron: en que el Duque Ulrico pagasse al Rey cierto tributo en razon de feudo. De lo qual el Rey de Francia quedò sentido, quexoso de Lantzgrave, porque aviendo el gastado mucho dinero en favorecerle contra Ulrico, al mejor tiempo se le avia hecho amigo de sus enemigos. Pero aprovecharonle por agora poco sus quexas, porque el Emperador confirmò las cõdiciones de la concordia q̃ se efetuò por el mes de Julio deste año, con q̃ Ulrico, y sus herederos tengan el Ducado de Witem-

Concordia entre el Rey Don Fernando y Lantzgrave.

Anna Bolena

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Año 1534. Witemberg en feudo de mano del Archiduque, y lo poſſean, y que no pueda ſuceder en el hembra; ſino que faltando varon buelva el Ducado de Witemberg à los Archiduques de Auſtria. Embiaron luego cierto numero de gentes de pie, y de cavallo contra la ciudad de Moneſterio, que por engaño avian tomado los Anabautiſtas, echando dello al Obiſpo y à todos los Catholicos, y ſe apoderaron della deſta manera los herejes.

## §. XXV.

Anabautiſtas de Moneſterio y ſus notables deſatinos

TEnia Luthero con ſus falſas opiniones inficionado ſobre manera todo lo que es Alemaña la alta, y aun cundia la mala mancha en la baxa, y cada dia ſe levantavan nuevas opiniones hereticas, con que engañavan à muchos ignorantes, paraque en diverſos pueblos los recibieſſen. Entre eſtos herejes los Anabautiſtas engañaron algunos pueblos de las tierras baxas de Flandes, y à los Holandeſes y Friſios, y como las juſticias procedieſſen contra ellos caſtigandolos como à inventores de nuevas doctrinas, huyeron derramandoſe por diverſas partes de aquellas Provincias, y ſembravan ſus errores quanto podian haſta tanto que de Olanda y Friſia, donde avian hecho mucho daño, ſaliò un gran numero dellos, y fueron à Weſtfalia, y la ciudad de Moneſterio en el año de 1532. y entraron al miſmo tiempo que los Lutheranos, que avian procurado echar de alli à los Catholicos, avian ya ſalido con ſu intencion: porque movidos y engañados los ciudadanos con los ſermones de los Lutheranos, ſe avian pueſto contra el Obiſpo que era muy Catholico, y lo avian echado del pueblo, y con el avian tenido ſangrientos encuentros, y pendencias muy reñidas, porque los herejes querian introduzir ſu ſecta, y el Obiſpo les reſiſtia Catholica y valeroſamente. Eſtavan dentro en la ciudad Catholicos, y herejes muy deſavenidos, y apique de tomar las armas unos contra otros. Favorecian à los herejes muchos Principes de Alemaña; y el Emperador, de quien los Catholicos ſe avian de favorecer, eſtava en Eſpaña. Finalmente en el mes de Hebrero deſte año viendo los Anabautiſtas que ſus coſas yvan proſperamente en Moneſterio, paraque ſiendo mas, pudieſſen tener y hazer mas fuerças, eſcrivieron à Oſnabruggo, Coeſveldia, Weſalia, Tranſilvania, Warendorpio, en los quales lugares avia muchos de ſu ſecta, diziendoles, q̃ avia Dios pueſto en Moneſterio un Profeta ſanto, venido del cielo, que les predicaſſe y declaraſſe ſu divina volũtad, por tanto que dexando todas las coſas acudieſſen luego à Moneſterio, que alli hallarian quanto uvieſſen meneſter, y vivirian en ſuma quietud y deſcanſo, abundantes de todo lo neceſſario para la vida humana. Leydas las cartas ſe juntaron con toda diligencia, y ſin dezir nada à otros vezinos, muchos naturales deſtos lugares, y ſe fueron à Moneſterio, y con ſu ayuda juntos los herejes ſe levantaron con la ciudad. Echaron fuera los Catholicos, eligieron y nombraron juezes que los governaſſen, quitando los que avia. Nombraron Capitanes, puſieronſe en armas, fortificaron la ciudad, derribaron las caſas de los nobles, templos, y Monaſterios profanando los vaſos ſagrados, ornamentos y coſas del culto divino, hizieron otras crueldades, y como gente ſin juyzio dezian, que el furor y eſpiritu divino les hazia hazer aquellas coſas. Andavan por la ciudad dando bozes diziendo al pueblo, que hizieſſen penitencia de la vida paſſada, y quitarian de ſobre ſi el riguroſo açote de Dios que tenia en la mano para deſcargar ya ſobre ellos, con el qual ſentirian graviſſimos caſtigos, y males. Luego con eſte furor beſtial tomaron las armas contra algunos Catholicos que avian quedado en la ciudad que no quiſieron conſentir con ellos, ni ſe dexaron rebautizar. Dezianles palabras afrentoſas, ſacavanlos arraſtrando de ſus caſas diziendo, que la ira y açote de Dios venia ya ſobre ellos. Saqueaṽoles las haziendas, y porque entendian que el Obiſpo, y todos los Catholicos que avian echado, bolverian ſobre la ciudad, eſcrivieron à Harlemo, Amſtelrodamo, y à otros principales Capitanes de ſu ſecta, pidiendoles con mucho ſecreto, y con todas veras perſuadieſſen à ſus pueblos, que ſi querian vivir ſe juntaſſen con ellos, porque preſto deſtruyria Dios las moradas de los impios. Llamavan impios y pecadores, à los que no ſe querian rebautizar, ni ſeguir ſu mala doctrina, y que aſſi era neceſſario que todos los que quiſieſſen ſer ſalvos, y alcançar la divina miſericordia y gracia de Dios, acudieſſen à Moneſterio, que eſte era el lugar, que tenia Dios ſeñalado en eſte mundo para ſus eſcogidos, en el qual ſin temor de nadie gozando abundantemente de todos los bienes ſin çoçobra ni trabajo, ſervirian à Dios. Mandaron que todos los que no quiſieſſen ſeguir eſte camino, que aunque fueſſen ſus proprias mugeres y hijos, que los echaſſen de ſi ſin hazer caſo dellos, y que vendieſſen ſus bienes, quedandoſe con lo que para yr à Moneſterio uvieſſen meneſter. Que traxeſſen el dinero, ropa, y armas que pudieſſen, y que paſſado el ſeno Meridional de Olanda entraſſen en el rio Iſala, de donde vendrian ſeguramente à Moneſterio. La carta que cerca deſto eſcrivieron dize tales diſparates, que paraque los Catholicos vean quien ſon los herejes, ſera bien referirla aqui.

Año 1534.

Año 1534.

## CARTA DE LOS HEREJES DE MONESTERIO.

*A Los fieles confederados en Chriſto gracia y paz de Dios Padre por ſu hijo Ieſu Chriſto, Amen. Cariſsimos hermanos y hermanas la paz, y el gozo para los hijos de Dios que tenemos entre manos; porque la redempcion eſtà à nueſtras puertas. Amigos muy amados hazemos os ſaber, que nos a Dios deſcubierto, y dado à cargo ſu Igleſia, y que conviene que cada uno de voſotros ſe ponga luego en orden para venir à la nueva, y eſcogida Ieruſalem, ciudad ſanta, que a baxado del cielo para conſervacion, y morada de los ſantos, y bienaventurados ſus eſcogidos: porque es cierto que Dios quiere caſtigar al mundo; mire cada uno por ſi, no cayga por ſu negligencia y deſobediencia en el ſevero juyzio de Dios. Porque nos eſcriviò Iuan Beukelario Profeta ſanto de Moneſterio, y todos los que en Chriſto le ſiguen certiſsimos Profetas del altiſsimo Dios, que ninguno de los que ſirvieran al Dragon deſte mundo, podra eſcapar que no le trague y le quite la vida eſpiritual, ò corporal. Por tanto todos ſe aparejen para el camino, ſino quieren ſentir el açote de la ira divina. Amenaça al mundo un tumulto horrible, una turbacion eſpantable, de la qual hablò Ieremias diziendo en el cap. 51. Huya de Babylonia el que quiſiere ſalvar la vida. No ſe eſpanten vueſtros coraçones con el clamor que por toda la tierra ſe a de levantar. No digo otras muchas coſas, ſino en nombre de Dios os mãdo que obedezcays y no dexeys paſſar el tiempo oportuno: mirad por voſotros y acordaos de la muger de Loth, y no bolvays à mirar atras por coſa alguna de quantas el mũdo tiene, ni por el marido, ni por la muger, ni por los hijos os dexeys engañar. El marido no haga caſo de la muger incredula, ni la muger del marido, ni traygays con voſotros à los tales, ni à los hijos que no quiſieren admitir eſta doctrina, que no quiſieren ſeguiros y ſer participantes en los bienes de la celeſtial Ieruſalem, lo qual tiene baſtantemente que dar con abundancia à ſus ſantos. Y aſsi no os cargueys de coſa alguna ſalvo de oro, plata, lienços y un buen veſtido, y para comer lo que baſtare para el camino que brevemente andareys: el que tuviere armas, eſpada, lança, ò arcabuz, traygalo, y el que no comprelo. Libraros à Dios ſin duda poniendo ſu mano poderoſa en favor de ſus eſcogidos con la guya de Moyſes, y Aaron* (llamavan eſtos Barbaros eletos, eſcogidos à los que ſe rebautizavan y ſeguian ſu ſecta.) *Vivid advertidamente y con prudencia deveys ordenar vueſtras coſas entre eſſos impios enemigos con quien vivis. Y procurad que à 24. de Março cerca de medio dia os halleys media milla de Monte Moneſterio fuera de Haſſellio. Eſtad con animo alli todos, y cautos, y aduertidos en todo, y no eſteys alli antes deſte dia, ni deſpues, ſino en el meſmo dia y hora puntualmente eſtareys alli, y pondreys en ello todo cuydado, porque paſſado aquel punto no ſe hara mas cuenta de alguno, ni lo eſperaran. Por tanto no ay ſino velar no os haga daño la tardança, ò la demaſiada diligencia. Y ſi algunos no hizieren caſo de venir, ò menospreciaren lo que aqui dezimos, quiero ſer ſin culpa de ſu ſangre y proteſto dello.*

La firma deſta carta tan lleña de deſvarios, dezia: EMANVEL.

## §. XXVI.

NOtable coſa es que en eſtos tiempos uvieſſe en aquellas tierras gentes tan ſimples que ſemejantes deſatinos obraſſen en ellos, y los admitieſſen. Veeſe claramente que los avia Dios dexado, y como ciegos obravan. Embiaronſe eſtas cartas à muchas ciudades y lugares, y à 21. de Março ſe juntaron cerca de un lugar de Olanda, que ſe dize Monichedamo, mas de treynta navios de carga, ſin que unos ſupieſſen de otros, ſino que en cada una deſtas naves avia uno que ſabia el ſecreto, que diſſimulando echava fama, que todos ſe avian aqui juntados traydos del Spiritu ſanto, y que eſte eſpiritu divino avia aqui traydo aquellas naves, lo qual creyan los ignorantes. Comunicandoſe todos ſe partieron aquel dia, y navegaron para Swarte Wateram, y porque no podian eſtar en el lugar ſeñalado por ſus Profetas, antes ni deſpues de los 24. de Março ſe tuvieron un dia echadas las ancoras en el puerto. Supoſe en eſte tiempo por todos los Tranſiſleños como eſtavan alli aquellas gentes, y no ſabiendo donde yva una armada tan grande, ni lo que tratava ſiendo Capitanes, y caudillos Dio-

ſardo

Año 1533. ſardo Bollenhovio, y Gulmudano, ſe juntò mucha gente de las ciudades y lugares vezinos, con ſus armas, y vinieron muy en orden al puerto de Swarte Wateram, para prenderlos ſi faltaſſen en tierra, ſino davan razon de ſu venida. Ellos con el engaño en que venian, fiados en los falſos ſeguros que de parte de Dios les avia dado ſu mal profeta, no temian à nadie, y aſſi avian ſalido à tierra ſin armas, por lo qual facilmente fueron preſſos, y pueſtos en tormento. Algunos dellos confeſſaron quienes eran, y donde yvan, y comprovado por las armas que llevavan, juſticiaron algunos de los principales, y prendieron la canalla que yva en los navios en que eſtavan, haſta tanto que la Reyna Maria Governadora de Flandes, que eſtava en Bruſellas, mandaſſe lo que dellos ſe avia de hazer. Mandò la Reyna, que juſticiaſſen à todos los que no quiſieſſen abjurar la ſeta, y à los que lo hizieſſen prometiendo de ſer Catholicos, amenaçandolos que procederian contra ellos cõ riguroſos caſtigos, que los hizieſſen bolver à ſus tierras, quitandoles lo que alli tenian, y que ſi bolvieſſen à reincedir que ſerian quemados como Herejes pertinaces. Soltaron los marineros libres con ſus naves, porque provaron que ellos no ſabian coſa, mas de que los avian alquilado, para que los llevaſſen à Moneſterio, ſin ſaber à que. Halloſe en los navios gran ſuma de oro, y plata, telas de lienço, y armas, y barriles de polvora, atambores, y vanderas, en cada una cinco cruzes. De veſtidos, y comida trayan poco, porque ſegun ſu profeta el cielo, y la nueva Ieruſalem los avia de proveer abundantemente.

## §. XXVII.

PErdido eſte ſocorro los Anabautiſtas de Moneſterio, juntaron de los lugares vezinos numero de gente, y al comun de la ciudad, parte con amenaças, parte con promeſſas, hizieron tomar las armas, y ſalieron contra el Obiſpo que los tenia cercados. Las cabeças deſtos Herejes eran Juan de Leydes un vil ſaſtre, Juan Mateo, y Harlemiano paſtelero, y otros tales como eſtos, que ſe dezian, y llamavan profetas del altiſſimo Dios, y todo quanto intentavan, y hazian con geſtos, y ſemblante muy grave, afirmavan que lo hazian por mandado de Dios. Ordenaron de entreſi un Conſejo de juezes que los governaſſen, nombrando veynte y quatro perſonas, ſobre los quales era el juyzio de los que llamavan profetas, cuyos mandamientos ſe obedecian, como ſi Dios los mandara. Todo lo que era govierno, guerra, policia, y religion, los del Conſejo, ò Senadores lo mandavan. Los ciudadanos ſe hallavan ya tambien con la nueva Babylonia, mas que Ieruſalem, que cerradas las tiendas, y dexando los oficios no tratavan ſino de las armas, y de defender la ciudad: davanles la comida con mucho orden, porque no los faltaſe. El primero dia de la ſemana carne freſca, el ſegundo ceçina, el tercero coſas de leche, y manteca, y deſta manera ſiendo todo quanto avia en la ciudad comun à todos. En la guarda de cada puerta de la ciudad ſe ponia un profeta que eſtava predicando la nueva dotrina à la gente de guerra que alli eſtava, animandolos, paraque ſe defendieſſen, y defendieſſen la nueva ciudad de Ieruſalem, y monte de Sion. El Obiſpo deſta ciudad con los ciudadanos nobles, y Catholicos que los Herejes avian echado fuera, viendo la fuerza que ſe les hazia, y que ya el mal era ſin remedio, juntaron à ſueldo la mas gente que pudieron, ayudandoſe de amigos y parientes, y cercaron la ciudad. Salieron à eſcaramuçar haſta trezientos Herejes, cuyo Capitan era Juan Mateo, y acometieron el Real del Obiſpo, y mataron, y robaron lo que pudieron, y bolvieron à la ciudad cargados de deſpojos. Sobervios con eſtos buenos ſuceſſos de atrevidos ſe hizierõ temerarios, y ſe prometian à Dios tan favorable que todo les ſucedia como querian. Acometiò un dia con ſolos treynta el Real del Obiſpo, y aviendo muerto algunos deſcuydoſe, y cogieronle de manera, que el, y los que con el avian ſalido fueron muertos, que causò en la ciudad un gran dolor y ſentimiento, y junto con eſte temor, porq̃ eſtavan perſuadidos, que ſu gran profeta, y caudillo no podia ſer vencido ni muerto por el favor eſpecial que tenia de Dios como profeta ſuyo. Succdiò en ſu lugar por Capitan deſta gente Juan de Leydes, el qual una noche ſe levantò deſnudo de la cama, y anduvo aſſi por toda la ciudad, diziendo à vozes: El Rey de Sion eſtà aqui, y bolviendo à ſu caſa ſe fingiò tres dias mudo, eſcrivia, y no hablava diziendo, que Dios tenia ligada ſu lengua, y al tercer dia hablò mil diſparates, que dezia, que Dios le avia revelado tocantes al buen govierno de la ciudad y de la guerra. Luego ſaliò en publico, y mandò que todos ſacaſſen alli ſus bienes ſin que dexaſſen nada, que aſſi ſe lo avia Dios mandado, que ninguno tuvieſſe coſa en particular, que el daria à cada uno largamente lo que uvieſſe meneſter. Poco deſpues ſaliò à la plaça otro profeta, diziendo, que mandava Dios, que todos los libros ſe traxeſſen alli à la plaça ſalvo la Biblia, y traydos los quemaron ſin dexar alguno. A un herrero (que ſe llamava Huberto) haziendo burla de tales profetas le mataron paſſandole uno dellos con un arcabuz, diziendo à vozes, que Dios le avia mandado hazer aquello. Uſavan de palabras llenas de autoridad divina como un Moyſes, diziendo; Eſto dize el Señor. Demas deſto con amenaças, pro-

Año 1533.

Año 1533. meſſias, blanduras, autoridad, y humanidad procurava, que el pueblo ignorante lo creyeſſe, y obedecieſſe. Leyan editos ſobre ello, en q̃ ponian pena de la vida aquien no guardaſſe lo que mandavan. Y porque entendieron que algunos no ſentian bien deſto, juſticiaró cincuenta dellos haziendolos pedaços, y degollando algunos haziendo los profetas el oficio de verdugos, fingiẽdo en ſi un furor divino que les hazia hazer aquellas muertes. En fin del mes de Julio deſte año, otro deſtos profetas q̃ ſe llamava Juan Duſenthcuir platero, natural de Warendorpio ſaliò de nuevo. Fue muy de priſa à Juan de Leydes, ſiguiendole gran gente del pueblo, yva llena de furor como arrebatado del eſpiritu, y dixo que mandava Dios que Juan Leydes ſucedieſſe en el Reyno de David, y que ſujetaſſe à los Principes de la tierra, q̃ no querian creer, y mataſſe los pecadores, y que à los fieles juſtos dieſſe el Reyno de los Cielos. Luego arrebataron de Juan Leydes, y del vanquillo en q̃ coſia coma ſaſtre, le colocaron en la ſilla Real de la ciudad de Moneſterio con aplauſo general y contento de todos, y el nuevo Rey por pagar à Bernardo Rotmant le dio el oficio de ſu predicador, y interprete de ſu voluntad, à Tiebekio, hizo Conſul, y ſu Mayordomo à Gerardo, y deſta manera fue componiendo aquella nueva Monarquia mas de vino que de gente de razon. Combidò à todos los de la ciudad para una cena muy ſolene, que à lo divino quiſo celebrar cõ ellos en el atrio de la Igleſia mayor, donde ſe juntarõ hombres, y mugeres haſta cinco mil. El primer plato que ſe ſirviò fue de ceçina, y luego otras viandas, la bebida fue cerveça. Acabada la cena ſaliò el nuevo Rey veſtido cõ una ropa larga haſta los pies de ſeda negra, y un collar de oro, ò cadena, que por debaxo del braço daba buelta à las eſpaldas, prendiendola de la cinta al lado yzquierdo: deſta cadena colgava un globo, como figura del mundo atraveſado con dos eſpadas. En la cabeça traya una corona de oro, y en la mano derecha un cetro de oro. Como uvieſſe cenado compueſto deſta manera ſe ſentò en un rico eſtrado, y cada uno de los combidados levantadoſe de ſu aſſiento venia, y el Rey les ponia en la boca un bocado de pan, diziendo el impio barbaro las palabras que Chriſto dixo en la ultima cena. Hecha eſta comunion ſe levãtò, y acompañado de todos aquellos tales como el fueron à otra parte del cimeterio, donde eſtavan eſperando otros de los conſejeros, el uno arrimado à una tinaxa de vino puro, y todo los que de mano del Rey avian comido el pan, bebian diziendo el miſmo las palabras de la conſagracion del vino. Eran los miniſtros deſta comunion del pan, y del vino, la Reyna, y Concubinas, que el ſaſtre Leydes tenia: y los Conſejeros à algunas de aquellas mugeres que no ſentian bien deſtos diſparates, achacandoles que avia cometido adulterio, las mataron degollando à unas, y empalando à otras. Tenia eſte buen Rey treze mugeres, entre las quales tenia corona de Reyna en la viuda de Juã Matheo, el que muriò en la eſcaramuça, que era muy hermoſa y moça. Acabadas eſtas coſas pareciendole à Juan de Leydes que avia hecho lo que baſtava para oſtentacion de ſu Real autoridad y eſtimacion, mandò luego como tirano que todos le obedecieſſen, y como era hablador en todos los ſermones q̃ hazia perſuadia quanto queria, y mas diziendo, q̃ Dios ſe los mandava aſſi. Eſcogiò luego veynte y ſeys hombres que la mayor parte dellos eran fugitivos frayles Herejes, y les mandò que con algunos de los profetas fueſſen à predicar por otros lugares aquella dotrina de gente ſin juyzio, que llamavã del nuevo Reyno de Sion, y ciudad de Jeruſalem, y que hizieſſen gente para deſercar à Moneſterio. Cogiò el Obiſpo algunos deſtos Evangeliſtas y los quemò. El traxe de los profetas y miniſtros principales deſtos Herejes, era de color verde oſcuro texido de lana y ſeda, en las cabeças unas tocas blancas, en el dedo indice un anillo grande de oro. Interpretava eſto Roman el predicador Real, que el color verde ſignificava un nuevo hombre ſin pecado, y el color obſcuro ceniziento la ſujeciõ de la carne, y vicios, el anillo de oro un amor reciproco, y ſincero. Seria nunca acabar dezir los deſatinos deſtos, baſta lo dicho paraque ſe entienda quales fueron las primeras cabeças de los Herejes de Alemaña, y que ſeran tales los que agora los ſiguen. Durò el cerco deſta ciudad diez y ocho meſes, ſiendo mas largo, y coſtoſo de lo que el Obiſpo penſò. Socorrieron al Obiſpo muchos Principes. Diole muchas baterias y aſſaltos, en q̃ fueron muchos los que murieron, finalmente al cabo de tantas dificultades el Obiſpo la entrò à veynte y cinco de Setiembre, y el falſo, y mal ſaſtre de Juan Leydes fue preſſo vivo con cinco de ſus mugeres, y otros algunos de los principales Herejes, de los quales ſe hizo la juſticia que ſus delitos merecian, y fueron muertos con riguroſos y exquiſitos tormentos. Saqueoſe la ciudad, y paſſaron à cuchillo todos los que dentro eſtavan ſin perdonar à alguno grandes ni pequeños. Entonces eſcriviò Cocleo un libro docto contra los errores de los Anabautiſtas, y probò manifieſtamente como todos nacian de la falſa dotrina de Lutero, puesto que lo negava el muy de veras, moſtrando tener el mayor aborrecimiento à los Anabautiſtas, que à los Papiſtas que aſſi llamava à los Catholicos.

Deſatino de los Herejes de Moneſterio.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y VNO

### §. I.

Año 1534

EL bravo Barbarroxa me obliga à començar con particular libro ſu hiſtoria, ſi bien los hechos del año de 1534. quedan en el precedente començados. Que me fuerçan las malas obras que eſte coſario hizo à la Chriſtiandad à dezir del mas de lo que quiſiera. En la primera parte deſta obra libro primero año 1515. referì ſu eſtado y reputacion. Para eſto embiò al Turco un rico preſente, y las nuevas de la vitoria que avia avido de Rodrigo de Portundo, y tambien à Abraim Baſſa gran privado del Turco. Cumplieronſe ſus deſſeos en una ocaſion, que fue, que aviendo ganado Andrea Doria, por el Emperador à Corron, Pratas, y Dardanelos haziendo huyr la armada Turqueſca (como queda dicho) tuvo Soliman neceſſidad del para yr contra la armada Imperial, haziendole Almirante de la mar, porque ſabia no aver mejor coſario, ni tan poderoſo en todo el mar, ni hallava otro Capitan para poner delante de Andrea Doria. De manera que con acuerdo de ſus Baxaes, en eſpecial de Abraim, que lo mandava todo, deſpachò à Zinam uno de la guarda de ſu camara, en una galera de Mangali Capitan de Rodas, à rogar y llamar à Barbarroxa, que fueſſe à Conſtantinopla para ſer ſu Almirante mayor. Alegroſe grandemente Barbarroxa con tal menſaje, tanto que aun no lo podia creer. Hizo grande honra al menſajero, y diole ricos dones: penſava por aquella via enſeñorearſe de toda la ribera de Berberia como deſpues caſi la tuvo. Y para yr à Conſtantinopla ſin cuydado, y dexar en Argel ſeguro à ſu hijo Azan, hizo pazes con Benalcadi Señor del Cuco, y aun con el Rey de Francia, embiandole recados y preſentes, y ofreciendole ſu ayuda. Uvo en el preſente leones, y tigres. Es verdad que las nombrava treguas el miſmo Rey, hablando y eſcriviendo de los tratos y negociaciones que tenia con Barbarroxa. Encomendò la guarda de Argel, y de Azã ſu hijo, que no tenia ſino veynte años, à Celebi Rabadan pariente ſuyo, y à otro Capitan llamado Agi. Adereçò ſus navios, y los agenos que pudo aver para ſu jornada. Procurò tomar tigres, leones, y otras fieras para preſentar al Turco. Atavìo muchos muchachos, y donçellas hermoſas, y algunos capados para dar, y por grandeza quiſo llevar los cautivos de reſcate, ſin los de galera. Llevò tambien à Muley Razis hermano del Rey de Tunez, que los años paſſados ſe le avian encomendado, diziendole que el haria con el gran Turco, que le hizieſſe Rey de Tunez à fuerça de armada.

Año 1534. Amiſtad de Barbarroxa con el Rey de Francia.

### §. II.

PVes como Barbarroxa tuvieſſe adereçada ſu flota, y lo que mas le importava, partiò de Argel mediado Agoſto año 1533. con ſiete galeras y onze fuſtas, y galeotas ſuyas bien en orden armadas, y ricas. Paſſando por Cerdeña, ſintiò navios en Genara, y creyendo ſer Andrea Doria, de quien llevava miedo, porque ſabia que andava con armada, apercibiò ſu gente para pelear ſi algo ſe le ofrecieſſe: mas quitole aquel temor ſaber luego que era Delizuf coſſario de los Gelves, que ſalteava aquellas Iſlas, y mar con quinze fuſtas, y una galera que tomara de Venecianos. Reconocieronſe unos coſſarios à otros; alegraronſe con gran plazer, y regozijo. Rogò Barbarroxa à Delizuf, que lo acompañaſſe haſta paſſar de Sicilia, por amor de Andrea Doria. El lo hizo, y aſſi ſe fueron luego à las bocas de Bonifacio, y de

Barbarroxa va à Conſtantinopla.

Saltos que hizo Barbarroxa por el mar navegãdo à Cõſtantinopla.

Año 1534. alli à Monte Chriſto una pequena Iſla, donde un eſclavo de Delizuf dixo à Barbarroxa, que ſi le alcanzava libertad, y ſe lo pagava, le llevaria à Rioalden del Elva, de donde el era natural, en la qual podria hazer buena preſſa de gente, y hazienda. Barbarroxa ſe lo prometiò, y llevandolo por guia navegò al Elva. Saliò à tierra de noche con buena copia de ſoldados, y robò todo aquel lugar, que no dexò mas de al traydor con ſus hijos, y muger, y parientes. Paſſò con eſta preſſa por la canal de Pomblin dando caça à una barca, mas la ciudad ſe la defendiò à cañonazos. Deſcubriò luego treze navios grueſſos que yvan à Sicilia por trigo: tombatiolos penſando que yvan cargados, y dieronle bien que hazer, tanto ſe defendieron; al fin tomò, y quemò los ocho metiendo la gente y ropa en ſus navios. Muriò Delizuf peleando con una de aquellas naves, aunque por mandado de Barbarroxa, ſegun alli ſe dixo luego, por aver como uvo haſta quatro cientos Chriſtianos que tenia cautivos, y mucho dinero, y la galera Veneciana. Mataronle embiando una fuſta como à ſocorrerle, deſde la qual le tirò un Turco con una eſcopeta, y le matò. Muchos de los compañeros huyeron de Barbarroxa, porque no uſaſſe con ellos otra tal crueldad y tirania. De lo qual le pesò mucho, porque no entraria en Conſtantinopla tan pujante, como avia creydo: ni ſeria igual con Andrea Doria para pelear ſi ſe topaſſen, y por librarſe del, rodeò por la Pantalera donde ſe le abriò una galera aviendo corrido temporal. De alli fue à la Lampadoſa, y tomò agua. Deſvioſe de Malta, y navegò con tormenta haſta junto à Santa Maura. Alli tuvo nueva como Andrea Doria entrara por medio de la armada Turqueſca à ſocorrer à Corron ſegun queda dicho, y que era buelto à Sicilia. De lo qual el holgò mucho por poder yr ſeguro, y ſin miedo. Paſſò por el Zante, y llegando à Barma, do eſtava la flota del Turco, reprehendiò à Zay, y à Himeral, porque no pelearon con Andrea Doria, dandoles à entender que lo vencieran. Eſtuvo en Mondon ocho dias, y llevoſe una galera de Venecianos. Allegoſe lo que pudo à reconocer à Corron, que por el principalmente le llamava el Turco. Entrò en Salonic ciudad rica de trato, toda caſi de Judios echados de Eſpaña, donde dizen que ſe habla tambien la lengua Caſtellana como en Valladolid. Detuvoſe algo en Monte ſanto, por ſu devocion. Monte ſanto es Athos tã nombrado, altiſſima ſierra, y mala de ſubir. Dizen que no ay en ella animal hembra, aviendo liebres, coſa no creedera. Ay muchos Monaſterios de Monjes Cartujos y de Monjas porſi: por lo qual le llaman Monte ſanto. Paſſeò à Troya por ſu fama, que aun tiene raſtro de los edificios antiguos.

Salonic poblada de Judios Eſpañoles.

Entrò por el eſtrecho de Galipoli que llaman los Turcos Bagazafor, por los dos caſtillos dichos, tambien Dardanelos, uno en Europa, y otro en Aſſia, cercanos y fuertes, y con Genizaros. Eſtuvo alli dos dias adereçandoſe, para entrar en Conſtantinopla, y entrò con cerca de quarenta velas ſegun cuentan algunos, por gentil orden todas llenas de vanderas, y de muſica, que con la mucha artilleria pareciò muy bien.

Año 1534.

## §. III.

Pretenſiones de Barbarroxa en la Corte del Turco.

LVego que Barbarroxa llegò à Conſtantinopla fue muy bien recibido y viſitado de los Baſſas, y criados del gran Turco, y Cavalleros de la ciudad, y hombres con cargo de guerra, por el nombre que tenia de tan famoſo Capitan de mar, y Soliman le acogiò con alegria, quando le hizo preſente de muchos eſclavos moços y muchachos: que dizen fueron dozientas mugeres, y donzellas, y cada una llevava en la mano un rico baſo de plata, y oro. Metiò en la ciudad cien camellos cargados de ſedas y paños de oro, y otras curioſidades ricas, con otras mil coſas de que hizo oſtentacion, y la ciudad de Conſtantinopla tuvo bien que ver, y de que ſe admirar. Diole leones y otros animales, ſedas y ropas ricas, y le oyò de buena gana tratar las coſas de guerra, eſpecialmente de Berberia, Italia, Eſpaña, y tambien las de mar que era ſu deſſeo, y lo llevava muy bien eſtudiado. Mas luego ſe le resfriò el calor que llevò en ſu yda, y negogociò, por eſtar Abraim Baſſa auſente, que era el que le favorecia. Y no faltò quien hablaſſe mal del al Turco por favorecer à Himeral, y al Zay, y à otros Capitanes de mar. Dezianle como nunca los Señores Othomanos ſus antepaſſados avian tenido por Generales de ſus armadas, coſſarios, ſi bien tuvieron grandes flotas, guerras, y enemigos poderoſos en mar: y que menos lo devia el hazer, ſiendo mayor Principe que ellos todos, eſpecialmente teniendo tan ſingulares Baſſas, y Sanſacos, y otros eſclavos criados en ſu Real palacio, y que lealmente le ſervirian. Dixeronle tambien que Haradin Barbarroxa era hombre ſin ley, como nacido de madre Chriſtiana, cruel por aver ſido coſſario toda ſu vida, infame por hazer ſiempre à toda ropa, tambien de Mahometanos, como de Chriſtianos, y pues era tal, que no ſe le devian confiar las galeras, que ſe alçaria con ellas como acoſtumbravan los Barbarroxas. Por eſto y porque eſtos le aconſejavan al contrario, y por averle llamado embiò Solyman à dezirle con los Baſſaes, Atas y Caſſin que ſu deſpacho eſtava remitido à Habraim Baſſa, por cuyo conſejo principalmente fuera llamado:

Contradicion que halla.

por

Año 1534

por tanto que fueſſe à el. Barbarroxa entonces quiſiera mas eſtar en ſu Argel, que en Conſtantinopla. Perdiò la eſperança de los Reynos que imaginava: conociò quan poco valia el volor en caſa de los grandes Señores, que acogen liſonjas: toda via lo paſſò con gentil diſſimulacion reſpondiendo, que ſe le hazia gran merced en ello. Era por el mes de Deziembre del año de 1533. quando Barbarroxa tuvo eſta reſpueſta. El fue à buſcar à Habraim Baſſa, pero no quiſo yr en ſus galeras, ſino deſarmolas echando en priſſiones mil y quinientos eſclavos que tenia Chriſtianos, de los quales ſe murieron muchos aquel imbierno: y aſſi ſe fue à Alepo por tierra, que ay dozientas y cincuentas leguas deſde Conſtantinopla, eſtando los puertos nevados. Mas el aunque viejo, eſtava tan ganoſo de mandar, y reynar, y de hazer guerra contra Eſpaña, Italia, y aun en Tunez, que tuvo el trabajo por deleyte. Habraim lo recibiò alegre y honradamente acatando ſu gentil vejez, y celebre nombre, y ſe maravillò de oyrle dezir la manera que ſe devia tener para la guerra por mar con el Emperador, agora en Eſpaña, ora fueſſe en Italia: y mas en Tunez, y conociendo ſer el quien dezian, y qual cumplia para Almirante, eſcriviò con el à Solyman loandole de gran hombre de guerra, por tanto que le hizieſſe Baſſa, y de ſu Conſejo, y Capitan General de mar. Aſſi miſmo eſcriviò à los otros Baſſaes, y embiole cargado de ricos dones.

Fabor que hallò Barbarroxa en Abraim gran privado del Turco.

## §. IV.

Haze Solyman. Almirãte à Barbarroxa.

AProvecharon las cartas de Habraim Baſſa à Barbarroxa mucho, porque buelto le tuvo Solyman mas reſpeto, y lo miſmo hizieron los Baſſaes y Capitanes, los quales quiſieron juntamente con el Turco oyr de nuevo diſputar de la guerra con el Emperador, y con el Rey de Tunez. El pues les hablò gran rato en ella, y tambien que les contentò, y entre otras muchas coſas que dixo fue, que le podian creer, pues toda ſu vida ſe avia ocupado en guerras, tanto de tierra, como de mar. Aprendiendo al principio de ſu hermano Horruc, que fue eſcogido Capitan, y porque ſabia mucho de la coſta de Eſpaña y fuerças, de las diſcordias de Italia, del poco recado y gente de las Iſlas, y de la floxedad del Rey de Tunez, pedia que le dieſſen otras tantas galeras como dieron el año antes à Himeral, y que el desbarataria la flota del Emperador, ò que la arrinconaria con verguença de Andrea Doria, y que aſſi ſaldria con quanto emprendieſſe, en Eſpaña, en Italia, ò en Tunez, que cierto era que los Eſpañoles aunque fuertes, ni tenian fuerças, ni armas, y que ſi una vez los echava de Berberia, no ſolo ſe ganaria Oran, Bugia, y Tripol, empero Tunez, y todas aquellas riberas haſta el eſtrecho, y ſe començaria à conquiſtar Eſpaña con tanta facilidad como los Moros de Marruecos comencaron. Que à tan poderoſa flota como ſeria la ſuya, no avria reſiſtencia en Corçega, ni en Cerdeña, ni en Mallorca, ni en Sicilia, ſabiendo acometerlas. Que ganada Sicilia, moririan de hambre en Genova, y en caſi toda la coſta de Italia, con la qual y eſtar cerca la Belona, y otros muchos puertos de Alvania ſe tomaria Otranto, como en vida de Mahomet: ò algun otro lugar de Calabria por donde ſe apoderaſſe Solyman de veras en Italia ſin temor de los Chriſtianos que tan diferentes eſtavan, mayormente, no teniendo por enemigo al Rey Franciſco: mas al cabo aconſejò que la guerra ſe començaſſe por Tunez. Moſtroles à Muley Razit, diziendo como era Rey de Tunez, y que los naturales lo deſſeavan, deſamando al Rey Muley Hazem por avariento, por luxurioſo, ſucio, y cruel, que matara por reynar diez y ocho, ò veynte hermanos, ò los cegara, quemandoles los ojos, como hizo à Zay, Belhey, y Barca, por favorecedor de los Chriſtianos de Tripol contra Moyſen y Agi, Capitanes Turcos de Tajora. Soliman deſpues deſte razonamiento conſultò con los de ſu Conſejo, ſi convenia hombre tan viejo por Almirante, que lo demas le ſatisfaziaſ Y viſto que ſi bien viejo tenia correa y viveza, y que lo queria Habraim, y que quien fueſſe Señor de la mar, ternia mas parte de la tierra declarò por Baſſa (que no avia ſino tres) à Barbarroxa, y por Almirante, dandole de ſu propria mano una eſpada, ò alfange, y un pendon Real con media Luna, y una vara como de juſticia en ſeñal de poder abſoluto en todos los puertos de ſus tierras, y Iſlas para juzgar y mandar, y para recibir y deſpedir galeotas, marineros, y ſoldados de galera. Tras eſta ſolenidad le metieron en poſſeſſion de las galeras con mucha pompa y ceremonias los Baſſaes, Ayas, y Caſſin, y con ellos el Capitan de la guarda.

Año 1534

## §. V.

Oye Solyman à Barbarroxa un diſcurſo de lo que promete.

POr ſer à propoſito de la hiſtoria para las guerras de Tunez que hizieron Haradim Barbarroxa contra el Rey Hazem, y el Emperador al meſmo Haradim, contarè por donde Barbarroxa uvo à Muley Razit, que pretendia ſer Rey de Tunez. Mahumet Rey de Tunez tuvo treynta hijos varones en dozientas mugeres, y mancebas, ſegun una relacion que hizo en Bruſelas un Embaxador de Muley Hamidy que vino alli al Emperador año 1555. el mayor deſtos hijos ſe llamò Maymon, el ſegundo Razit de quien habla-

La entrada y poder que Barbarroxa tuvo en Tunez, haziendoſe Señor de Muley Razit.

Año 1534. hablamos. Pero como Hazan, ò Hazen muriendo el padre matò, y cegò todos los hermanos que pudo coger, Razit huyò à Bizcar lugar muy dentro en tierra donde ſe casò (ſin embargo tenia otras mugeres) con hija de Xeque Abdalla, el qual lo tratava como à Rey, penſando que algun tiempo lo ſeria, y no le conſentia comer nada la muger, ſin que ella primero hizieſſe la ſalva, por miedo de yervas. Acaeciò eſtando alli que Muley Hazem hizo guerra à Mezquin enemigo de Dorac ſu Capitan General, y hermano de Lentigeſia ſu madre: para la qual procurò Mezquin favor y gente de muchos Alarabes, y traxò al exercito à Razit veſtido y honrado como Rey de Tunez, para mover la ciudad, y Reyno contra Muley Azem. De manera que Razit fue como Rey ſobre Tunez con gran exercito de Infanteria y cavallos, y por ganar la voluntad de todos ſe caſò con una hija de Ulat. Xeque el mas principal era Bexardo aſſento Real. Peleò con Dorac en los huertos, mas aunque venciò no pudo entrar en la ciudad. Aguardò cerca de veynte dias creyendo toda via que ſe revelarian por ellos de Tunez contra ſu hermano Azem, y como no ſe revelaron quemò el campo de Marza, que todo era olivares, y jardines, coſa la mas rica y deleytoſa de aquellas tierras, y aſſi dezian que no ſe acordavan aver Tunez recebido tanto daño. Començaron à yrſe los Alarabes, y temiendo ſer preſo, ò muerto acogioſe à Barbarroxa, el qual lo entretuvo, haſta que como dixe lo llevò à Conſtantinopla.

## §. VI.

Daño que hizo Barbarroxa en Italia.

DIò Solyman à Barbarroxa ochenta galeras, y veynte fuſtas, y ocho cientos Jenizaros, y ocho mil ſoldados Turcos, y ochocientos mil ducados para venir contra Italia, y principalmente contra Genova, por averla para el Rey de Francia que tanto la deſſeava, y de ay yr contra Tunez que la tenia por ganada conforme al diſcurſo del miſmo Barbarroxa. Partieron en un dia el Turco para Perſia contra el Sofi, y Barbarroxa contra Chriſtianos à Italia. Puſo gente, y artilleria en Corron, que como dixe, la deſampararon los Eſpañoles. Deſarmò en Caſafiguera del Cefalonia, algunas galeras que no podian bien ſervir. En Modon tuvo cartas del Rey Franciſco, con un Gentil-hombre de ſu caſa, que dezian era ſu Camarero, ſobre la empreſſa de Genova, por las quales apreſſurò la navegacion. Primero de Agoſto llegò en el Faro de Mecina, y quemò ciertas naos, y ſu retaguardia eſcaramuzò con ſiete galeras que tenia en la ciudad Antonio Doria. Llegò à ſanto Noehito de Calabria, y echando gente en tierra lo combatiò, y ganò aquel lugar (ſi bien fuerte) ſin eſcapar anima viva, por aver eſcondido las llaves de las puertas el Governador, puſole fuego. Dio por aviſo de los cautivos, ſobre Citaro. Alli quemò ſiete galeras del Emperador medio hechas, que eſtavan en Aſtillero, y para echar al agua, guardavalas una eſquadra de Eſpañoles del Capitan Rodrigo de Ripalda, que pelearon un rato, y por ſer tan pocos las deſampararon, y el lugar que de ſu miedo eſtava ya ſin perſona deſierto abraſò à Piciota, y otros lugarejos por alli. Paſſò à viſta de Napoles poniendo mas miedo que haziendo daño. A ſiete de Agoſto ſaltò en Prochita Iſla del Marques del Vaſto, y robò todo el pueblo perdonando à los del caſtillo que ſe le rindieron. Salteò adeshora à Aſprelongo, y cautivò mil y dozientas y mas perſonas. Embiò luego aquella noche ſobre Fundi, caſi dos mil Turcos, tres leguas de alli, con un renegado de la ciudad por guia, que ſabia el camino, penſando coger à la Señora Julia Gonçaga, muger hermoſa y diſcreta, para la preſentar al Turco, mas por mucha prieſſa que ſe dieron à caminar, y abrir las puertas por fuerza medio deſnuda ſe les eſcapò. Saquearon la ciudad matando muchos hombres, y prendiendo caſi todas las mugeres, y niños. Fue preſſo un Medico por tornar del camino por la bolſa, que dio que contar, y que reyr à Barbarroxa. Otros Turcos entre tanto fueron à Tarraçina con parte de las galeras, y como viendo la flota, avia huydo la gente, mataron los viejos, y enfermos en las camas, que fue mas que crueldad. Combatiò Haradin à Itri, mas era embalde. Puſo gran miedo con eſto en Roma, y el Papa Clemente que eſtava en lo ultimo de ſu vida ſe acordò de lo que le dixo el Rey Franciſco en Marſella. Caminò por por la coſta el coſſario hazia Genova, y llegò à Saona: de alli embiò à Marſella el Embaxador del Turco; el qual eſtuvo con el Rey Franciſco en Caſtelheravo, y en Paris: mas dizen los Franceſes que à pedir ayuda contra el Sofi. Tambien cuentan otros, que como el Reyno acudia à lo de Genova, y ſe paſſava Setiembre del año de mil y quinientos y treynta y quatro, que dexò la ribera Barbarroxa, y ſe fue à la Goleta con ropa y cautivos que no cabian en las galeras.

Año 1534.

Eſcapa Julia Gonçaga dama hermoſiſſima de ſer cautiva.

Embaxada del coſſario al Rey de Francia.

## §. VII.

Como Barbarroxa ſe hizo Rey de Tunez

AQuinze de Agoſto pareciò Barbarroxa ſobre Bizerta (pueblo de ocho cientos vezinos, y del Rey de Tunez) con toda ſu armada, quando menos ſe catavan, y penſavan. Echò en tierra con ſeñal de paz ciertos Moros criados de Razit (que para eſſo llevava) diziendo, que yva en las galeras, pero

Año 1534

pero que no ſalia por tener calenturas, por tanto q̃ le adereçaſſen poſada, y comida. Los del pueblo que lo conocian lo creyeron, y como livianos, y aborrecedores de Muley Hazan, ò Hazen, lançaron fuera al Governador, aunque ſe puſo en armas y amero y luego Barbarroxa. El qual ſin detenerſe (porque ſu negocio requeria toda diligencia) ſe fue à la Goleta. Hizo ſalva, ſegun vſança de amigos con toda la artilleria tendiendo muchas vanderas. Embioles à dezir lo que harian los de Tunez cabeça del Reyno, de lo qual le pesò por ſer la Goleta Alcazar de Tunez. Eſtavan los de Tunez entonces mal con ſu Rey por los vicios que tenia, por no les aver pagado ni recompenſado, como prometiera, el daño de las huertas y olivares que hizo Razit. Regalò Barbarroxa à algunos principales de Tunez, que era ſagaz, y cumplido grandemente en eſto, que tanto vale en la tierra, y gana las voluntades haſta cegar el entendimiento. Alteraronſe con el, oyendo que venia Muley Razit en aquella poderoſa flota del Turco Hazen, que muy deſcuydado eſtava de la yda de Barbarroxa, y aun de la buena governacion de ſus vaſallos, baxo de la Alcazaba corriendo por remediar el alboroto. Dezia lo que remediava poco à aquella preſente neceſſidad, y peligro, y lo que mandava no ſe hazia. Deziales ſer falſedad y engaño de aquel maldito coſſario, para los robar y tiranizar, fingir que llevava à Razit, porque ſabia el de ſus eſpias que quedava en Conſtantinopla con cadenas, y que les reharia los daños que pedian ſi ſe armaſſen por el como leales, que ſiempre fueron, contra Barbarroxa ladron coſſario, y publico, y enemigo comun de todos los hombres. Mas como los vio tibios y duros inclinados à Razit, pueſto que el no eſtava alli, ſe ſaliò de la ciudad ſin ſacar ſu recamara, ni dinero, por lo qual ſe hallò deſpues en grandes trabajos, y neceſſidades. Dizen que los primeros que ſe moſtraron por Barbarroxa eran dos renegados Eſpañoles, el uno Aragones dicho Feruch que era Alcayde, y el otro Granadino, que ſe llamava Abez, ſacando de priſion à la muger y hijos de Razit, y llamandolos Reyes, y Abez embiava cavallos à Barbarroxa, y à los otros coſſarios en que fueſſen preſto que los eſperava abiertas las puertas. Entrò pues Barbarroxa en Tunez à 22. de Agoſto, con cinco mil Turcos, y los Genizaros que llegavan à diez mil, y ſeys cientos Chriſtianos renegados unos, y otros forçados pacificamente apellidando los vezinos: Solyman, Solyman, Barbarroxa. Pero luego enmudecieron, no ſin manifieſta triſteza, como no vieron à Muley Razit, que tanto deſſeavan, cuyos criados deſcubrieron tambien el engaño arrepentidos de la mentira, y peſandoles que Tunez nobiliſſima ciudad, fueſe de Barbarroxa coſſario mas que cruel y tirano, y que ſe perdieſſe la ſangre clariſſima de ſus antiquiſſimos Reyes, y muy eſclarecidos. Aſſi q̃ conociendo ſu maldad començaron de amotinarſe, y en fin ſe remolinaron en la plaça, donde Abdahar, que à la ſazon era Meznar, ò Capitan General, les hablò agramente contra los Turcos en favor del Rey, aunque al principio le ayudò de mala manera. Dezia en grita la vellaqueria de Barbarroxa, que aſſi los avia engañado, y que llamando à ſu buen Rey Azan mataſſen los Turcos, ſino querian ſer eſclavos de ladrones, ò vendidos como viles. Arrebataron ellos entonces las armas con mayor razon que concierto, y embiando por el Rey que aun eſtava cerca començaron à matar Turcos, y à combatir un torreon donde puſieron ſu eſtandarte, y ganaranle, ſino por Baeça Eſpañol renegado que llamavan el Rabadan, el qual con un falconete que puſo, y ſubiò en el à lo mas alto à pura fuerça de braços y con preſteza los detuvo y los acobardò. Llegaron el Rey y Dorac con los que huyan, y refreſcando la pelea, y combate turbaron brabamente à Barbarroxa que ſe veya cercado, y con poco pan. Deſmayavale aſſi meſmo ver, que los Turcos ya ſe canſavan de pelear, y faltavan muchos dellos: pero todo lo remediò por conſejo de Hali de Malaga, otro renegado, mas ſoldado viejo de Italia de los del Conde Pedro Navarro, y del buen Marques de Peſcara. Dixo pues à Barbarroxa que ſe perderian todos en el caſtillo, ſino ſalian con animo à pelear, y que ſaliendo los vencerian ſin duda, ò alomenos harian lugar para yrſe à las galeras. Aprovaron ſu conſejo todos, eſpecialmente Cachadiablo, Haidin, Caraiden, Moyſen, y Agi, coſſarios tambien Turcos. Aſſi con eſta determinacion ſalieron por dos puertas para tomar los Moros en medio. Pelearon tambien que mataron tres mil Moros, y al Mezuar con pelota de arcabuz: por lo qual començaron à deſmayar, y à meterſe cada uno en ſu caſa, porque paſſavan de cinco mil los heridos, como no tenian jacos, ni coraças, ni coſeletes en que recibir los golpes de las flechas y cimitarras. Muley Azan viendo que ya ſu eſperança yva perdida procurò ſalvarſe corriendo juntamente con Dorac y ſu Cavalleria: y poco faltò que Turcos no le prendieſſen en el alcance antes de paſſar las huertas. Hali de Malaga hizo recoger los Turcos al caſtillo, porque no murieſſen ſaqueando. Fue de todo muy alabado por ambas coſas, y mas de Barbarroxa, que ganara por el la vitoria y la ciudad. Otro dia en amaneciendo pidieron treguas para enterrar los muertos, y tras ellas paz y concierto. Hizieron eſto los ciudadanos, porque vieron muertos tantos pari-

El Rey ſe pierde por mal quiſto.

Tomò primero la Goleta à 18. de Agoſto. Entra Barbarroxa en Tunez.

Año 1534

Alteranſe los de Tunez conociendo el engaño de Barbarroxa. Toman ſeſenta mil hõbres las armas: dan punto à ſu Rey Hazen.

Un renegado Eſpañol falva y haze Rey de Tunez à Barbarroxa.

Año 1534. Mezuar es Corregidor.

parientes y amigos, y al Mezuar que los amparava, y el Rey huydo à los Alaraves: Barbarroxa las quiſo, porque carecia de baſtimentos y municiones. Aſſi que dando y tomando razones dixo Barbarroxa, como lo que avia hecho avia ſido por darles mejor Rey, quitandoles aquel monſtruo, y que les cumplia mucho para ſu deſcargo y ſeguridad ſer de Solyman Principe del mundo, y cabeça de los Mahometanos: por tanto que ſe dieſſen à el como à ſu Baſſa, y Capitan general, que les jurava ſus privilegios y libertades, y hazerles otras mercedes y buenas obras, que quando no ſe contentaſſen de Solyman, les daria por Rey à Razit. Avido ſu conſejo con Abelquir hombre principal ſe dieron à Barbarroxa jurando ſerian leales al gran Señor Solyman. Deſta manera quedò Barbarroxa por Rey de Tunez. Aſſentò las coſas de la ciudad, criò oficios de juſticia, y aſſi meſmo de guerra, como era coſtumbre. Hizo Mezuar Abelquir, que fue parte para acabar tambien ſus coſas. Trabajò traer à ſu amiſtad muchos Xeques, y Cavalleros Moros con dadivas, que era en eſto muy cumplido, y largo. Embiò con gente, y artilleria, eſpecial por la marina de toda aquella comarca, Cachadiablo y à Haly de Malaga, y à Azan Aga ſu privado, los quales la puſieron todo debaxo del nombre de Barbarroxa por el gran Turco, ſino fue Cartaoan que eſtava de Tunez cerca de treynta leguas. Començò à reparar y fortalecer el Alhambra, y à echar la mar en el eſtaño, ò eſtero q̃ ay de Tunez à la Goleta, y q̃ rodea tres leguas y mas, para tener buen puerto y grande, abriendo una gran canja de nuevo: porque los ojos viejos de junto à la Goleta, por donde entra y ſale el agua, eran baxos, para las galeras, quanto mas para naos. Juntò quantos coſſarios pudo, para yr ſobre Sicilia muy bravo, amenazando tambien à Napoles; y à todos puſo en cuydado la potencia deſte enemigo: y al Emperador en hazer las diligencias que luego dirè para deshazerle.

## §. VIII.

Entra el Emperador en la ciudad de Avila.

EN treze de Mayo deſte año de 1534. eſtava el Emperador en la ciudad de Toledo, y de camino para la villa de Valladolid. Quiſo viſitar de paſſo la ciudad de Avila, y aviſandoles del favor y merced que en eſto les queria hazer: eſcriviò al Regimiento, encargando y mandando, que en el recibimiento no hizieſſen gaſtos, ni exceſſo alguno, que ſeria ſu llaneza el mayor ſervicio que le podian hazer. Saliò de Toledo viernes à 15. de Mayo. Entrò aqui ſu Mageſtad ſaliendole à recebir el Marques de las Navas (que el año antes ſe le avia dado el titulo) con el Regimiento, con el traje, y forma acoſtumbrada, haſta el lugar que llaman de las Fervencias, y el Emperador entrò con veſtido llano, en un cavallo morzillo acompañandole el Arçobiſpo de Toledo, el Conde de Venavente, el Duque de Alva, con otros muchos Cavalleros Eſpañoles, y eſtrangeros. Apoſentoſe el Emperador en las caſas de Gomez de Avila. Es ſingular eſta ciudad en los recibimientos que haze à ſus Principes por la mucha Cavalleria que ay en ella de Nobleza, y grande antiguedad, de la qual ſe precian, con mucha razon, y de aver ſido ſus paſſados fronteros valeroſos de Caſtilla contra la Moriſma de la Andaluzia, y lo que agora llamamos Eſtremadura, cuya conquiſtadora fue Avila, alcaçar y amparadora de los Reyes de Caſtilla. Detuvoſe aqui el Emperador ſolos ſiete dias, y proſiguiò ſu camino para Valladolid.

Año 1534.

Nobleza de Avila.

Por el mes de Setiembre deſte año uvo en Eſpaña gran eſtruendo de las armas, que el Turco hazia contra Chriſtianos, y el Emperador eſcriviò à las ciudades del Reyno aviſando de lo que ſe avia hecho contra el Turco, y como ſe embiò ſocorro à Corron, y quel Turco ponia en el agua una grueſſa armada, que para reſiſtir à un enemigo tan poderoſo avia mandado prevenir los puertos, y coſtas de ſus Reynos, principalmente en el Reyno de Granada: que avia encomendado al Marques de Mondejar, y al Conde de Alcaudete, lo de Oran; y à los Viſo-reyes de Napoles, Sicilia, Valencia, Cataluña, y Mallorca, y Menorca. Que tenia aviſo como la armada del Turco avia ſurgido en Modon coſta del Reyno de Napoles, y dello avia dado aviſo à Andrea Doria Almirante, y General de ſu armada, y à Don Alvaro Baçan General de las galeras de Eſpaña, paraque ſe juntaſſe con Andrea Doria que avia pedido à ſu Santidad, y al gran Maeſtre de Malta ſus galeras, y avia mandado levantar ſeys mil Infantes con navios de ſeys mil toneladas en el Andaluzia, Granada y ſus coſtas, y comarca. Finalmente mandò à todas las ciudades que luego ſe ayunten en ſus conſiſtorios, y nombren procuradores para las Cortes que queria tener en Madrid à 20. de Otubre deſte año.

## §. IX.

TRatava el Emperador en Madrid con grandiſſimo ſecreto, la jornada que penſava hazer contra el coſſario Barbarroxa apoderado de Tunes: y para ſaber ſus fuerzas, y diſpoſicion en la tierra, y gente, y voluntades della, embiò à Luys de Preſendes, criado ſuyo, de quien hazia confiança, y la merecia por ſu buena cabeça, y conocimiento de la guerra. Era de nacion Genoves: ſabia bien Arabigo, y

tenia

Año 1534 tenia noticia de Africa por aver vivido en Fez algun tiempo. Diole la inſtrucion que aqui pondrè, que le coſtò la vida, como adelante veremos. Año 1534

# INSTRVCION QVE SE DIO A PRESENDES, ESPIA PARA CONQVISTA DE TVNEZ.

*LO que vos Luys Preſendes aveys de hazer en el viaje que con vos ſe a praticado de paſſar à Tunez para procurar divertir los fines de Barbarroxa, y deſviar y eſtorvar con los medios que con induſtria y buenas negociaciones ſe podrian hallar, los daños que podrian hazer en la Chriſtiandad, ò alomenos, para entender, y tener aviſo de lo que el dicho Barbarroxa haze y de ſus fuerzas, preparaciones, y deſinios, paraque ſe pueda mejor enderezar, y proveer lo que para reſiſtirle, dañarle, y ofenderle conviniere que ſe haga, es lo ſiguiente.*

*Primeramente ſe a praticado que para venir à poder hazer algun fruto en lo ſuſo dicho convernia, que de aqui fueſſedes derecho à Sicilia, y de alli embiar del puerto de Trapana un vergantin con mercadurias à Tunez, moſtrando y dando à entender que yva à mercadear, y negociar, y con eſta color y ſimulacion tener manera de aver ſeguro de Barbarroxa y del Rey que eſtuvieſſe en Tunez para paſſar alla con una nao cargada de mercadurias, y que teniendo el dicho ſeguro, y nuevas de como eſtuviere la tierra y coſas della, podriades paſſar con la dicha nao cargada de mercadurias à la dicha Tunez llevando aquellas que en aquella tierra ſe acoſtumbran à llevar de Sicilia, y otras partes, y vieſſedes ſer mas à propoſito de los negocios à que aveys de yr, ſimulando ſer mercader y yr à tratar como tal, y contratar, y vender las dichas mercadurias, ſegun ſe acoſtumbra à hazer alli, y que por eſte medio y manera podriades ſer conocido, y tener pratica y converſacion, y aun familiaridad con el dicho Barbarroxa, y con el Rey de Tunez, y con las perſonas que à ellos ſon mas aceptas y allegadas, lo qual vos con vueſtra cordura, ingenio, y ſagazidad podreys muy bien hazer, mayormente con la noticia, y pratica que teneys de ſus coſtumbres y manera de vivir, y uſando juntamente con eſto de dar aſſi à los Turcos como à los Moros algunos preſentes, y dadivas, y convidandolos à comer, holgar, y otras fieſtas que à ellos ſegun ſus coſtumbres ſon aceptas, y que haziendoos por eſtos medios, y los otros que vieredes ſer provechoſos y ſegun el tiempo, conocereys convenir amigo y familiar de los dichos Barbarroxa, y el Rey de Tunez, y de los que à ellos ſon mas allegados y aceptos podreys entender y alcanzar ſus intenciones y deſinios y fines, y penſar y conſiderar porque medios, vias, y formas ſe les podrian divertir, deſviar, y eſtorvar la execucion dellos, y hazerles el daño que ſe pudieſſe, y el que entre los otros ſeria à propoſito: ſi en Tunez uvieſſe Rey, el qual eſtuvieſſe conforme con el dicho Barbarroxa procurar, y tener manera de moverlo à enemiſtad con el, uſando para ello de las perſuaſiones y maneras que fueſſen provechoſas para venir por eſte medio à echar de Tunez al dicho Barbarroxa, que aviendo efeto ſeria coſa muy provechoſa. Porque demas de quitarle la reputacion que a ganado y cobrado en apoderarſe della, con echarle fuera ſe le quitaria el uſo de los puertos de aquel Reyno, y la comodidad de valerſe dellos, y de gente y baſtimentos, y otras coſas neceſſarias para ſu armada, con que las fuerzas della venian à quedar cada dia mas diminuydas, y ſeria forzado con daño, y reputacion ſuya à dexar aquel Reyno, que no ſeria pequeño alivio para nueſtros Reynos de Sicilia, y Napoles, y las coſtas de Italia, y las otras Iſlas, y ayuda para deshazello mas preſto, y con mayor ventaja nueſtra. Tambien ſe conſidera otro medio que ſeria provechoſo, que es ſi Barbarroxa ſe uvieſſe hecho Rey de Tunez, como ſe entiende, y que el Rey eſtuvieſſe fuera con los Alarabes, y tambien con los principales de la ciudad ſegun la inclinacion y voluntad dellos, y la oportunidad de las coſas de meterlo en la dicha ciudad por fuerza, negociacion ò por medio de otras experiencias como mejor ſe pudieſſe hazer, y echar della al dicho Barbarroxa, lo qual ſeria del miſmo efeto, y provecho que el de medio primero que eſtà dicho.*

Año 1534. *Otros ſe an tambien praticado aſsi , como procurar de poner diſſenſion , ſoſpechas, y otras maneras de deſcontentamientos , y malas voluntades entre Barbarroxa , y las perſonas que le ſon mas aceptas , y con el mas valen y pueden , para dividirlos en opiniones , y parcialidades , y ponerlo en diſcordia con los ſuyos , paraque por eſte medio vinieſſen en diſcordia , y ſe deſconcertaſe , y ſe deshizieſſe ſu armada , y fuerzas: y no es eſte medio el que menos pareze que podria enderezarſe , mas antes guiarſe mejor por la poca fè , amor y conſtancia que entre los infieles ſe guardan unos à otros. Otros podra aver de que ſegun el ſuceſſo de las coſas , y la oportunidad dellas , y del tiempo os podreys aprovechar , y uſar con vueſtro ingenio , y ſagazidad , los quales ſe remiten à vueſtra prudencia , paraque por los que eſtan dichos , y por todos los demas que ſe pudiere procureys con toda vigilancia , y induſtria de dar orden y encaminar como el dicho Barbarroxa ſea echado de la dicha Tunez con el mayor daño y diminucion de ſu perſona , gentes , armada y fuerzas que ſer pueda , para que deſpues pueda ſer mas facilmente deſecho , y quitado de la comunidad de los puertos , y de las demas de aquel Reyno. Y nos avemos tenido , y tenemos por bien aceptando el ofrecimiento que nos aveys hecho encargaros deſte camino de encomendaroſlo , confiando del aficion que teneys à nueſtro ſervicio , y de vueſtro ingenio y ſagazidad , paraque con comunicacion y parecer del nueſtro Viſorrey de Sicilia por ſer la perſona que es , y por la prudencia que tiene , con la qual juntamente con vos mirara , y conſiderara lo que importa el negocio , y lo que para venir al buen efeto del , ſera neceſsario , ayudando y favoreciendo de aquel Reyno como nos ſe lo embiamos à mandar , todo lo que para guiarlo y encaminarlo convenga , entendays en lo ſuſo dicho. Y que yendo de aqui derechos à Sicilia con nueſtras cartas que llevays para el dicho Viſorrey en vueſtra creencia , y comunicandole eſta nueſtra inſtrucion , y todo lo que mas os ocurriere cerca deſta negociacion con ſu parecer y conſejo pongays en execucion , y hagays todo lo que para conſeguir alguno de los dichos efetos , ò hazer daño al dicho Barbarroxa en qualquiera manera que ſea, pudieredes y vieredes que ſe pueda guiar , y encaminar. Aviſadnos continuamente ſegun la diſpoſicion , comodidad que para ello tuvieredes , y pudieredes aver de lo que aveys hecho y hizieredes, y aſsi miſmo de los aparejos, armada de gente, y otras coſas del dicho enemigo, y de lo que de ſus fines y intenciones pudieredes alcançar y entender por via del dicho Viſorrey de Sicilia, para que nos embie los aviſos, y le eſcrivamos y à vos tambien, y el os embie las cartas y provea lo que convenga para lo que à la negociacion cumpliere. Y porque demas de lo ſuſo dicho para encaminar el buen efeto deſto ſe an praticado, particularmente algunas coſas, que para ello parece que ſon neceſsarias, y ſe deven proveer adelante en eſta nueſtra inſtrucion, declaramos aquellas, y lo que en cada una es nueſtra intencion , y voluntad que ſe haga para que vos y el dicho nueſtro Viſorrey la tengays entendida , y conforme à ella procedays en la negociacion trabajando de hazer todo el fruto y buen efeto que pudieredes con el ſecreto, diſsimulacion y deſteridad, que ſe requiere: porque eſto parece ſer ſobre todo neceſsario para guiar y encaminar aquel como es meneſter.*

*Primeramente parece que por hazer el dicho viaje , y encaminar lo ſuſodicho ſon meneſter alguna cantidad de dineros , para emplearlos en las mercaduri as que ſe an de comprar para llevar à Tunez , como eſtà dicho , y el ſueldo de los marineros y oficiales della , y para vueſtros gaſtos , y aſsi meſmo para vergantines que aveys de embiar luego para procurar de aver ſeguro para yr deſpues con la dicha nao, y mercadurias ſegun arriba eſtà dicho : para lo qual aunque ſea praticado que ſeria meneſter mayor cantidad , a parecido que baſtaran haſta cinco mil ducados , porque de las mercadurias que ſe an de comprar dellos para el dicho efeto , y del dinero que contratandolas , y vendiendolas ſe ſacare , y procediere dellas ſe an de hazer las preſentes dadivas y promeſſas, y combites, que para encaminar alguno de los dichos efetos ſegun arriba eſtà dicho para ello os pareciere convenir, y los otros gaſtos que fueren neceſsarios, y aun cumplidos eſtos todos, parece que ſe podra ſaçar dello la dicha cantidad, ò la mayor parte dello. Los quales dichos cinco mil ducados , por la preſente dezimos, y encargamos, y mandamos al dicho nueſtro Viſorrey de Sicilia , que los provea de qualeſquier dineros de nueſtra Regia Corte , para que ſe empleen en las mercadurias que ſe an de comprar para el dicho viaje, y*

viaje, y ſe pueda hazer lo ſuſo dicho conforme à lo que vos con ſu parecer acordaredes, Año
que mas conveniente y provechoſo ſea para el bien de la negociacion, y vos terneys 1534.
cuenta de lo que de los dichos cinco mil ducados procediere y ſe gaſtare, para darla deſpues
à quien nos mandaremos.

A ſe praticado que por aver de yr el dicho vergantin ſin ſeguro à procurar de traer el que ſera meneſter para yr vos con la dicha nao, los marineros y oficiales que an de yr en el para governarlo por la aventura, y rieſgo que ſe le ofrecera en yr ſin ſeguro, querran ſer aſſegurados que los reſcataran ſi fueren cautivos, y ſeran ſatisfechos del daño y detrimento que podrian recibir, y que no querrian yr de otra manera, ò en caſo que fueſſen, ſera meneſter darles buen ſueldo, para que por reſpeto de la ganancia, y intereſſe ſe mueuan à yr, y vayan à ſu rieſgo y aventura ſin otro ſeguro: y parece que por no quedar obligado à coſa incierta, y no ſabida lo mejor ſeria darles buen ſueldo concertandolo con la menos coſta que ſer pudieſſe, para que vayan à ſu rieſgo y aventura, y aſſi ſe a de trabajar, y quando no quiſieren yr deſta manera, y toda via fueſſe neceſſario aſſegurarlos, vos con parecer del Viſorrey lo concertareys lo mejor, y con el menos gaſto que ſer pueda en el un caſo, ò en el otro.

Aſſi meſmo ſe a praticado, que para mejor encaminar y guiar los negocios converna prometer à algunos Chriſtianos renegados para tratar con ellos que ſe alzen contra el dicho Barbarroxa, y ſe paſſen y vengan con algunas galeras, ò fuſtas ſuyas à tierras de Chriſtianos, que ſeran perdonados de la pena que merecen por aver renegado nueſtra ſanta Fè Catholica, y bien tratados ſin tener reſpeto aquello. Y como quiera que la culpa ſea tan grave, que todos los que deſta manera ſe hallaſſen y pudieſſen aver, ſeria juſto que fueſſen muy riguroſamente caſtigados, conſiderando el beneficio que deſto ſeguira à la Chriſtiandad aviendo efeto, y el daño que traera à los enemigos de la Fè, tenemos por bien que praticando eſto con el dicho Viſorrey conforme à lo que con el acordaredes, podays prometer à los dichos Chriſtianos renegados que andan en las galeras, ò navios en nueſtros Reynos, ò en tierras de Chriſtianos, que los mandaremos perdonar y hazer buen tratamiento aviendo efeto realmente el paſſarſe con las dichas galeras, fuſtas, ò otros navios de la armada del dicho Barbarroxa, à nueſtros Reynos, ò otras tierras de Chriſtianos, como dicho es, y por la preſente dezimos que mandaremos guardar y cumplir lo que vos conforme à eſto prometieredes.

Tambien parece que para poder guiar y encaminar algunos de los ſuſodichos aſſientos, ſera provechoſo prometer de dar alguna cantidad de dineros à Moros, Iudios, y otras perſonas que fueſſen parte y pudieſſen ſer provechoſos para venir à alguno de los dichos efetos, y tenemos por bien, porque mejor lo podays endereçar y encaminar, que praticandolo con el dicho nueſtro Viſorrey primero, y guardando la orden y forma que à ambos os pareciere, podays prometer, y prometays à qualeſquier Moros, Iudios, ò otras perſonas que vieredes ſer provechoſas, los dineros que os pareciere, por que le ſeran pagados viniendo en efeto alguna de las coſas ſuſo dichas, mirando que lo que aſſi prometieredes ſea lo menos que ſer pueda, y à perſonas que conozcays que podran ſer provechoſas, para que ſe haga con fundamento, y aya buena eſperança, y apariencia que ſeran frutuoſas, que viniendo lo ſuſo dicho en efeto, como dicho es, nos mandaremos cumplir, y por la preſente mandamos al dicho nueſtro Viſorrey de Sicilia, que provea y cumpla lo que conforme à lo ſobredicho prometieredes, y ſe deviere pagar.

Conſiderado ſe a ſi deſpues que ſeays ydo à Tunez en la forma ſuſo dicha, entendido y conocido la manera del govierno de Barbarroxa, y del Rey, ò Reyes de Tunez, y el eſtado de las coſas, y todo lo demas de alli, ſeria bien, ſegun lo que uvieredes tratado, y trataſedes con los dichos Reyes, y vieſſedes que podrian aprovechar para venir à los dichos fines, ſeria bien hazerles alguna ayuda de dineros, ora fueſſe para echar à Barbarroxa fuera de Tunez, ſi los Reyes eſtuvieſſen tambien dentro con el, y quedar Señores della, ò para entrar forçando à ſalir à Barbarroxa ſi ſe hallaſſe fuera. Y a parecido que eſto pratiqueys con el dicho nueſtro Viſorrey de Sicilia, aſſi para que vea lo que ſe podria hazer en caſo que fueſſe neceſſario, pues ſe a de proveer de aquel Reyno, como para que ambos veays, y acordeys la ſeguridad que ſe podria tomar de los dichos Rey, ò Reyes para la reſtitucion y paga de lo que ſe les

Año 1534 dieſſe, y con que fueſſen ayudados y ſocorridos, pues eſto avria de ſer preſtado: y que conforme à lo que con el dicho Viſorrey acordaredes, y reſolvieredes os governeys cerca deſte articulo, al qual nos por la preſente encargamos que lo mire con ſu prudencia como la calidad del caſo requiere, y provea lo que praticandolo, y acordandolo con vos viere que convenga, y que ſe deva hazer para mejor guiarlo, y encaminarlo dando ambos orden en caſo que ſe aya de hazer en la ſeguridad, y en lo demas como de ſu perſona y de vos la fiamos. Y para eſte efeto es de tener advertencia, y conſideracion que el armada que mandamos hazer para la reſiſtencia y ofenſion de la de Barbarroxa, ſera muy à propoſito y de mucho favor à los Reyes para lo que uvieren de hazer, y por conſiguiente dañoſa al dicho Barbarroxa, lo qual ſe les podra dar à entender como para el bien de los negocios pueda ſer mas provechoſo: y de vos confiamos que lo ſabreys bien hazer.

Aſsi meſmo ſe a conſiderado, ſi viniendo los negocios en terminos que los dichos Rey, ò Reyes, para alguno de los dichos efetos ſe ayudaſſen y ſocorrieſſen y favorecieſſen, aora ſea de dineros nueſtros en la forma antes dicha, ò de otra alguna, ò de nueſtra armada, ò de alguna gente como tratando los negocios ſe podria concertar y ofrecer que ſe hizieſſe, ſe devrian pedir à los dichos Reyes, que por eſta tal ayuda y ſocorro quedaſſen nueſtros tributarios, ò otra alguna condicion, y obligacion en reconocimiento del beneficio. Y nos a parecido remitirlo à la prudencia del dicho Viſorrey, y vueſtro buen juyzio, para que praticado cerca deſto con ſu parecer y acuerdo, ſegun lo que en los negocios ſucediere, hagays lo que mas convenga à nueſtro ſervicio y autoridad.

A ſe praticado ſi procediendo con eſtos tratos y negocios conocieſſedes y vieſſedes, que las coſas vinieſſen y eſtuvieſſen en diſpoſicion que los Reyes ò Rey de Tunez ſe pudieſſen declarar contra el dicho Barbarroxa, y hazer experiencia de ſus fuerças cõ nueſtro favor, ò de otra manera, y de otra parte vieſſedes tambien que Barbarroxa movido de ver las fuerças de los dichos Reyes, y no teniendo por ſeguro la experiencia dellas, y dudando de poderſe conſervar en Tunez vernian à hazer paz cõ ellos, de manera que quedaſſen amigos, porque de otra manera el ſe podria valer de los dichos Reyes, y de ſu Reyno deſpues, y eſto ſeria en perjuyzio y daño de la Chriſtiandad para eſtorvarlo. Eſtando las coſas en eſtos terminos, con qual de las partes os devriades concertar y capitular, y parece que con lo que vieſſedes y conocieſſedes que avia medio de poder efetuar, y concluyr lo que convinieſſe, y mejor os pudieredes aſſegurar. Y eſto tiene aparencia que en algun caſo ſe podria hazer con el dicho Barbarroxa, aſsi por la enemiſtad que tiene à nueſtros Reynos y coſas, particularmente mas que los otros infieles, como por ſer ſubdito del Turco, y embiado por el con armada que trae como ſu Capitan General, por la inteligencia que tiene con el Rey de Francia, ſin expreſſa ſabiduria y conſulta dellos, que ſeria coſa muy larga, y de que no ſe podria tener alguna eſperança de concluyrſe, ni de ſeguridad quando lo hizieſſe, de que guardaria lo que aſſentaſe. Aſsi que no parece que con el dicho Barbarroxa ſe podria concertar ni aſſegurar coſa que bien eſtuvieſſe, y que en qualquier caſo lo que ſe uviere de traer, concertar y aſſentar, deve ſer con los dichos Reyes, ò Rey de Tunez, aſſegurandoos lo mejor que ſer pueda, para que el dicho Barbarroxa ſea echado de alli, y ſe le haga todo el daño que ſer pueda, aſsi en ſu armada y gente, como en todo lo demas que ſe le pueda hazer: y que en alguna manera ſe ayude, ni ſe pueda ayudar de los puertos, ni otra coſa de aquel Reyno. Pero porque en eſto no ſe puede hablar ciertamente, y ſegun el eſtado de las coſas, aſsi ſe a de ver y hazer lo que mas conviniere, remitimos à vueſtra cordura, y buen juyzio, que llevandolo muy bien praticado con el dicho nueſtro Viſorrey, y con las conſideraciones que tenemos dichas, hagays ſegun lo que ſucediere, y la oportunidad de los tiempos, y negocios, aquello que vieredes que mas convenga à nueſtro ſervicio y al bien de la Chriſtiandad.

Praticado ſe a aſsi meſmo, ſi vos ſegun la diſpoſicion de los negocios y oportunidad del tiempo conocieſſedes poder traer à Barbarroxa à no ſer enemigo nueſtro, y hazer daño en nueſtras coſas, porque para tentar y traer eſto, parece que ſeria neceſſario ofrecelle y certificalle que le ayudariamos y favoreceriamos para que ſe hizieſſe Señor de Africa, y eſpecialmente en las partes del Poniente ò en otra manera, ò podria ſer, que el lo demandaſſe que ſe devria hazer en eſte caſo, y parece que por las conſide-

consideraciones que estan dichas se deve mirar mucho, y estar con muy grande aviso y vigilancia en lo que con el dicho Barbarroxa uvieredes de tratar, y mirar bien las condiciones y seguridad que se podria tomar del, y sobre todo que no os engañe en las praticas que con el tuvieredes : porque como arriba està dicho no ay aparencia para creer que el querra ni aya de hazer con nos apuntamiento ni capitulacion para guardarla, aunque viniesse en ello, sino para mejor venir por este medio à lo que dessea. Assi que en esto conviene proceder con gran desteridad y cautela para no recebir engaño del, y no perder descubriendoos, y tratando con el la oportunidad de los otros medios, por los quales se podria, y a esperança de conseguir alguno de los efetos susodichos, y assi lo hazed praticando con el dicho Visorrey para entender su parecer sobre todo. Año 1534.

Tambien se a praticado, si seria provechoso que pareciendoos entrar en Tunez para tratar los negocios, agora sea con Barbarroxa, ò con el Rey, si se hallasse dentro ò de otra manera, devreys tomar titulo de nuestro Embaxador, y hablar y negociar de nuestra parte como tal, para que se os dè mas autoridad y credito, y podays mejor guiar y encaminar lo que convenga. Y a parecido que en alguna manera se deve hazer, y que no solamente no aprovecharia, mas dañaria al buen efeto de los negocios, quitaria, descubriendose, y sabiendose que yvades de nuestra parte. Los otros medios que podra aver para tratar, y que lo que para endereçar aquellos conviene, es dissimular, y encubrir todo quanto sea possible, que no se sepa que vays à tratar cosa que nos toque, ni en nuestro nombre, ni lo deys à entender à alguno hasta que por lo que uvieredes tratado, y conocido dellos, podays segun aquello confiar que guardara el secreto necessario.

Comunicado con el dicho nuestro Visorrey, y con su parecer al qual escrivimos en vuestra creencia, y tambien à los Reyes de Tunez, procedereys en el negocio con la cordura y desteridad, y buena manera que de vos confiamos, entendiendoos con el dicho Visorrey en todo el processo de la negociacion, y avisandonos todas las vezes que uviere disposicion, y oportunidad de las cosas della, y del estado dellas, y de lo que hazeys, y especialmente de las fuerças de la armada de Barbarroxa, y de todo lo demas que conviniere. Y porque para escrivir y avisar desto dezis que converna proveer que tengays un vergantin en Trapana à vuestra disposicion y orden, para que como vos le ordenaredes vaya adonde convenga para despacharlo al dicho nuestro Visorrey, y escrivirle y avisarle de lo que conviniere, y à nos assi mesmo, y tener respuesta nuestra, y suya, en esto el dicho nuestro Visorrey praticado con vos verà y proveerà, y darà la orden que convenga, para que se pueda tener la inteligencia que converna : y assi se lo encargamos por la presente, y que de todo lo que toca à esta negociacion, pues con su prudencia puede bien considerar el fruto que podria resultar della, tenga el cuydado que siempre tiene de lo que cumple à nuestro servicio, y que especialmente los dichos cinco mil ducados provea luego, como vos alla llegaredes, con toda diligencia, attento la calidad y importancia del negocio, sin que en ello aya alguna dilacion ni falta, porque no se pierda tiempo, y podays poner luego en execucion lo que conforme à lo suso dicho se a de hazer.

Passando por Genova hablareys de nuestra parte al Principe de Melfi Andrea Doria dandole la carta que para el llevays nuestra en vuestra creencia, diziendole generalmente que avemos acordado de embiaros à Sicilia, paraque de alli passeys à Tunez, y trabajeys de entender con discrecion y sagazidad la intencion de Barbarroxa, y aviseys della y de su armada, y de las otras particularidades y cosas della que conviniere para tener noticia de los enemigos, y que avremos plazer que os diga, y avise de lo que ocurriere, que en el viaje deveys hazer: y de lo que le pareciere y os avisarè, os podreys aprovechar praticandolo con el dicho Visorrey, segun la oportunidad de las cosas, y de los tiempos, conforme à lo contenido en esta nuestra instrucion vieredes convenir.

A nuestro Visorrey de Napoles escrivimos con vos la carta que aveys visto, diziendole que os embiamos à algunas cosas de nuestro servicio, y mandandole que para las cosas que aveys de hazer, os haga dar mil ducados en aquel Reyno : si os los hiziere dar tanto menos, a de proveer el dicho nuestro Visorrey de Sicilia de los dichos cinco mil ducados que arriba està dicho. Y si os pareciere dezir al dicho Visorrey de

Año 1534. *Napoles alguna particularidad de lo que vays à hazer podra ſer generalmente que os embiamos à Sicilia, para que praticado con el Viſorrey ſe buſque manera como podays paſſar à Tunez para entender lo que harà Barbarroxa, y aviſarnos dello, y de las otras coſas de alla. De Madrid à 14. de Noviembre de 1534.*

Deſcubre Barbarroxa à Preſendes.

FVe en compañia de Luys Preſendes en eſta jornada un Moriſco Eſpañol, de quien el Emperador confiava. Eſte perro hizo como aleve traydor, ſi bien adelante lo pagò, porque eſtando en Tunez deſcubriò à Barbarroxa, que el Emperador embiava à los dos por eſpias. Agradecioſelo Barbarroxa, y hizole honra y merced. Prendiò luego à Luys de Preſendes, ſabiendo demas deſto que Preſendes encarecia la potencia del Emperador, dia de San Juan. Viendoſe Barbarroxa apretado della, ſegun digo, le cortò la cabeça, deſpues le arraſtraron por la ciudad, y fuera de los muros le quemaron, de lo qual el Emperador recibiò pena, porque eſtimava los buenos ſervicios que Preſendes le hazia.

## §. X.

Diligencias del Emperador contra Barbarroxa.

DEſpachado como digo Luys Preſendes por eſpia de Tunez, embiò à Italia, à Tello de Guzman Gentilhombre de la caſa Real, dandole orden que fueſſe por Genova, y que alli dieſſe ſu carta al Embaxador, para que ambos juntos fueſſen à verſe con el Principe de Melfi Andrea Doria, y dandole otra carta le dixeſſen, que yva por alli paraque con el eſcrivieſſe al Conde de Cifuentes lo que avia de procurar y ſolicitar con ſu Santidad para el bueno y breve efeto de la aſſiſtencia y ayuda que avia de hazer, y tambien la Sede Apoſtolica, para la armada que ſe hazia, para deshazer la de Barbarroxa, y que le informaſſe de las particularidades y razones que al Principe pareciеſſen mas covenientes para endereçar la buena reſolucion y execucion deſto, conforme à lo que al Principe avia eſcrito con Don Luys de Avila Gentil-hombre de ſu camara, que particularmente avia embiado para las coſas tocantes à eſta armada. Que ſe informaſſe cumplidamente, y Andrea Doria eſcrivieſſe al Conde, para que el procuraſſe y ſolicitaſſe lo que convenia. Que aſſi meſmo el Principe Doria eſcrivieſſe al Virrey de Napoles, y dieſſe à Tello de Guzman inſtrucion muy en particular de todas las proviſiones, baſtimentos, artilleria, municiones, y otras qualeſquier coſas que en aquel Reyno ſe uvieſſen de hazer y proveer para la armada, que el Ceſar eſcrivia al Virrey que lo proveyeſſe aſſi todo, y por tanto convenia que fueſſe bien informado de lo que al Principe Andrea Doria pareciеſſe, para darlo à entender al Virrey, y el tiempo, y los lugares y partes en que cada coſa devia eſtar adereçada, y pueſta en orden. Que hecho eſto paſſaſſe con toda prieſſa à Roma, y dados los deſpachos al Conde le informaſſe muy bien, paraque procuraſſe y ſolicitaſſe lo que convenia, encargandole mucho que hizieſſe con toda prudencia la inſtancia poſſible, para que la ayuda que el Pontifice y Sede Apoſtolica avian de hazer fueſſe la mayor que pudieſſen, y con la brevedad poſſible, y con la meſma ſe embiaſſe el deſpacho para que ſe dieſſe lo que en Eſpaña ſe avia pedido à los Eccleſiaſticos y Ordenes, por ſer muy neceſſaria la brevedad en todo. Que de ſu parte beſaſſe el pie à ſu Santidad, y dixeſſe lo que avia hablado ſobre la paz de la Chriſtiandad, y ſobre lo del Duque de Vrbino, y ſobre los Cardenales que alla ſe praticava de hazer. Y muy encargadamente ſobre lo que le tenia ſuplicado de la ayuda de la Igleſia deſtos Reynos y de las Ordenes militares dellos: porque no lo haziendo, mal podria el cumplir lo que era meneſter para eſta empreſa. Que en aviendo hecho eſto en Roma, con la meſma diligencia paſſaſſe en Napoles, y alli hizieſſe con el Virrey conforme à las inſtrucciones que llevava: y que de ſu parte rogaſſe al Virrey encareciendole eſto quanto fueſſe poſſible, que pues conocia la calidad y importancia deſte negocio, para ſervicio y autoridad del Ceſar, y bien y ſeguridad de aquellos Reynos, tomaſſe deſto particular cuydado, anteponiendolo à todas las coſas que ſe le ofrecieſſen, en eſta, como mas neceſſaria, puſieſſe mayor cuydado y vigilancia, y proveyeſſe todo lo que el Principe ordenaſſe. Y que en alguna coſa uvieſſe falta ni dilacion por alguna manera, porque qualquiera que uvieſſe ſeria muy dañoſa, y eſpecialmente que las ſeys galeras que en aquel Reyno ſe hazian, ſe puſieſſen luego en orden, y por lo menos que no faltaſſen las quatro, y de todo aviſaſſe, no por dudar de la buena diligencia y prudencia del Virrey, ſino por ſalir de cuydado. Que hecho eſto ſe podria bolver à Roma para eſtar alli en compañia del Conde de Cifuentes, como ſolia eſtar. Hizoſe eſte deſpacho en Madrid à ſeys de Diziembre año 1534.

## §. XI.

Diligencia del Emperador contra Barbarroxa.

EScriviò aſſi meſmo al Conde de Cifuentes, que hazia el oficio de Embaxador en Roma: Que ſe holgava mucho en entender

Año 1534 tender la continuacion de la buena voluntad que ſu Santidad moſtrava, aſſi para la convocacion del Concilio, como para ayudar para la armada que ſe hazia contra Barbarroxa, y para todo lo demas que conviniesse al bien de la Chriſtiandad, y aſſi eſperava que ſerian las obras. Que en lo que dezia, que en el ultimo Conſiſtorio ſe avia tratado, que para convocarſe el Concilio era menester mas union, confederacion y paz entre los Principes Chriſtianos, y hazer un convento general en que ſe hallaſsen los procuradores de los en que ſemejantes autos ſuelen intervenir, y algunos de los Electores del Imperio para dar orden en el negocio, y ſaber como, donde, y quando ſe avia de convocar, podia dezir à ſu Santidad, y à los Reverendiſſimos Cardenales, que quando ſu Mageſtad partiò de Flandes el año 1532. para Alemaña, embiò à el, como ſu Santidad ſabia, el Papa Clemente al Obiſpo Gambeno con eſta meſma reſolucion, y el Ceſar eſcriviò al Rey de Francia ſobre ello, el qual no quiſo por ſus fines y intereſſes particulares venir en ello, ni vernia agora: antes por el meſmo procuraria de eſtorvallo quanto pudieſſe: y que pues entonces ſe conociò, que eſte medio no ſe movia ſino por traer el negocio en dilaciones, y tener cauſa, que pareciesſe tener alguna juſtificacion para ello, no era menester gaſtar tiempo en eſto. Porque era claro que no aprovecharia nada, y ſeria mas dificultoſo concertar eſte convento, que el meſmo Concilio General. Y no tocando particularmente al Rey de Francia, ni à ſus Reynos, ſino à los Alemanes los quales con tanta inſtancia lo pedian, y los otros Principes Chriſtianos no lo contradeſian, mas todos venian bien en ello, exceto el de Ingalaterra, que ſe apartava cada dia mas de la obediencia de la Igleſia y Sede Apoſtolica, no ſe devia impedir por ſu reſpeto, ni avia neceſſidad de hazer eſta diligencia. Y aſſi dando bien à entender eſto à ſu Santidad con lo que mas ſeria provechoſo, conforme ſe le avia eſcrito muchas vezes, y ultimamente con Monſieur de Wauxi, le ſuplicaſſe quiſieſſe reſolverſe en convocar el dicho Concilio general, poniendole delante los inconvenientes, que no ſe haziendo con brevedad, evidentemente ſe conocian, que no ſe podian dexar de ſeguir en perjuyzio de la Fè, gran deſervicio de nueſtro Señor, y daño de la Republica Chriſtiana, como largamente lo tenia dicho, à que ſe referia. Que en lo de la ayuda que ſu Santidad, y la Sede Apoſtolica avian de hazer para la armada contra Barbarroxa, tenia por cierto que ya ſe avria reſuelto antes que eſte deſpacho llegaſſe. Pero que ſino lo eſtuvieſſe, y aunque ya lo eſtuvieſſe, hizieſse la mayor inſtancia que pudieſſe, para que ſea la mayor que ſer pueda, conforme à lo que Andrea Doria eſcriviria, dandole bien à entender la importancia de la empreſa para el bien de la Chriſtiandad, y la obligacion que à ello tenia, y lo mucho que por parte del Ceſar ſe hazia, y era meneſter para hazer y ſoſtener la dicha armada, y que ſe reſolvieſſe luego en lo que avia de hazer, y proveyeſſe lo que para executallo fueſſe meneſter, porque no podia aver coſa tan dañoſa en eſte negocio como la dilacion. Que con el Prior de Alambra de la orden de San Juan avia eſcrito al Maeſtre della, rogandole que aſſiſtieſſe en eſta empreſa, aſſi con ſus galeras, como con otros navios, y los tuvieſſe aparejados, donde Andrea Doria le eſcrivieſſe y procuraſſe que el Papa ſe lo eſcrivieſſe. Que fue acertado aver hecho que el Papa eſcrivieſſe al Rey de Francia, pidiendole ſeys galeras para eſta jornada, y que ſino eſtuvieſse hecho hizieſse expreſsamente inſtancia para que ſe las pidieſse: porque ſi lo reuſaſse con qualquier eſcuſa que fueſse, pues no podia aver alguna juſta en tal cauſa, como era veriſimil que lo haria, tanto mas ſe manifeſtaſse à ſu Santidad, y à la Chriſtiandad la mala voluntad y intencion que tenia. Y demas deſto para que mas clara y evidentemente ſe conocieſse aquella, y ſe deſcubrieſse la intelligencia que tiene con Barbarroxa, que ſuplicaſse à ſu Santidad haziendo toda inſtancia, que en qualquier caſo hizieſse requerir al Rey de Francia, que tuvieſse y declaraſse al dicho Barbarroxa por ſu enemigo, pues lo era comun de la Chriſtiandad toda, y no le dieſse favor ni aſſiſtencia directa, ni indirectamente, ni que los navios del dicho Barbarroxa, ni ſus gentes fueſsen recibidos, ni acogidos en los puertos de Francia, ni ſocorridos de vituallas, ni de otras coſas algunas, y le mandò que en eſtas dos coſas tuvieſse la mano con ſu Santidad, para que le embiaſse à pedir y requirir la una y la otra, porque quando no ſirvieſsen paraque las hizieſse, ſervirian para que conocieſsen mas claramente la mala intencion del Rey y ſinieſtras obras. Que ſabia por cartas del Nuncio Juan Paggio, y otros quan reciamente ſu Santidad avia tomado el matrimonio del Duque de Urbino con la hija de la Duqueſa de Camarino, que verdaderamente le avia deſplazido de que el Duque uvieſse hecho coſa que à ſu Santidad uvieſse dado deſgrado, y mas ſiendo hecho, y que no ſe puede deshazer, porque el tenia buena voluntad al hijo del Duque, y aſſi meſmo eſtava comprehendido en las capitulaciones hechas con Venecia, y ſiempre avia tenido buena voluntad de favorecerle en lo juſto y honeſto, como quiera que el nunca ſupo tal caſamiento, ni le parece que convenia para la quietud de Italia, por hazerſe tan poderoſa la caſa de Urbino juntando-

Año 1534.

Año 1534 tandoſe con la de Camarino. Pero que pues ſu Santidad queria proceder contra el por juſticia, el no la queria impedir, ni eſtorvar, y aſſi lo dixeſſe à ſu Beatitud, con que no intentaſſe coſa de hecho ni de fuerça, no dando oydos à dichos, ni perſuaſiones que los Franceſes le podian hazer para indignarlo contra el Duque, para con eſte color y ocaſion de aſſiſtir à ſu Santidad, venir à cobrar el dicho Ducado de Urbino para la ſobrina del Papa Clemente, que eſtava caſada con el Duque de Orleans, hijo del Rey de Francia, y hallar cõ eſto ocaſion de poner y tornar la guerra en Italia. Y q̃ declaraſſe à ſu Santidad el eſtado en que eſtavã los negocios publicos de la Chriſtiandad, y la turbacion, daños, y inconvenientes que podrian ſuceder de proceder por la dicha via de fuerça: porque en tal caſo por el bien comun, y repoſo, y ſeguridad della, no podria dexar de poner la mano en ello. Que conſideraſſe, turbandoſe aſſi las coſas por eſta cauſa el eſtorvo y impedimiento que trayrian à lo que convenia hazerſe en la reſiſtencia y ofenſion de la armada de Barbarroxa, y tambien el peligro de dañar mas las coſas que tocan à la Fè en Alemaña, y la autoridad y credito de ſu Santidad perderia mucho con los Alemanes, y con todos los Chriſtianos, viendoſe que luego en el principio de ſu Pontificado, eſtando la Chriſtiandad tan moleſtada y trabajada por todas partes, y teniendo neceſſidad mayor que en algun tiempo a tenido de defenderla de los enemigos, y entender en confirmar y eſtablecer la paz univerſal della, y de Italia, y aſſentar las coſas de la Fè, ſiendo ſu Beatitud el que principalmente por ſu dignidad y oficio tiene mayor obligacion à procurar eſto, que todos los otros, fueſſe el que la turbava y ponia la guerra en ella. Que le dieſſe eſto à entender con la mayor prudencia y deſteridad que pudieſſe, para no dar ſoſpecha à ſu Santidad, de que queria favorecer al Duque de Urbino: mas antes que le advertia y acordava eſto por lo que à ſu reputacion convenia y buena eſtimacion, y al bien de la Igleſia y de la Chriſtiandad. Que tuvieſſe la mano con ſu Santidad, para que en alguna manera oyeſſe à los Franceſes, ni les admitieſſe algun ofrecimiento que le hizieſſen, ni ſu Beatitud ſe inclinaſſe por alguna manera à querer intentar coſa de hecho, ni por fuerça, mas antes ſe reduxeſſe à pacificacion con el Duque ſiguiendo la juſticia, ſi toda via eſtuvieſſe en eſta determinacion, ſin paſſion, ni indignacion, remitiendolo à perſonas no ſoſpechoſas, y quando no ſe pudieſſe mas acabar con ſu Santidad procurando de interponer algun tiempo, ò alomenos por el tiempo que duraſſe eſta empreſa contra Barbarroxa, ò de otra manera, haſta que adelante ſe vieſſe lo que ſe podria hazer, para componer eſte negocio, de forma que no engendraſſe mayores inconvenientes, y haziendo para los dichos efetos, aſſi con ſu Santidad como con el Duque reſpectivamente, para no engendrar ſoſpecha ni deſcontento à ſu Beatitud, deſconfiança al Duque de la voluntad del Ceſar, en todo el buen oficio que pudieſſe: de manera que el negocio ſe reduxeſſe con ambos en terminos de juſticia y concierto, y ſe evitaſſe la fuerça, y toda manera de paſſion por los inconvenientes que dello ſe podrian ſeguir. Que en lo que tocava à Florencia, no convenia alterar por el preſente coſa alguna, porque qualquier mudança que ſe hizieſſe en el govierno de la Republica podria cauſar mayores inconvenientes. Que pues el Duque Alexandro eſtava en el por ſu mano, ſi bien la forma del no procedio de ſu voluntad, antes de la del Papa Clemente ſin autoridad, ni ratificacion del Ceſar, y que ſeria gran deſreputacion de ſu memoria, y diſminuycion de ſu caſa hazer mudança en ello, como agora el Cardenal de Medicis lo proponia, mayormente que à la honeſtidad y reputacion ſuya convenia no hazer mudança en ello, aviendo tan poco que falleciò Clemente, y conſiderada la poca edad del Cardenal, y que devian de andar en eſto Franceſes. Por eſtas y otras cauſas llenas de inconvenientes, aſſi para el bien comun y repoſo de Florencia, como de toda Italia, y para la memoria de Clemente y conſervacion de ſu caſa, teniendo tambien reſpeto al matrimonio aſſentado entre el Duque y ſu hija, ſe avia reſuelto en no acetar ni admitir el ofrecimiento del Cardenal, ni ſe le dieſſe lugar à que por otra via lo intente, ſino que el Duque ſea conſervado en el govierno como eſtava. Y à los foragidos, y à los que en la ciudad eſtavan, los entretuvieſſe, para que eſtuvieſſen quietos, y no hizieſſen ni procuraſſen novedad alguna, dandoles eſperanças de que el Ceſar pondria la mano y daria orden en moderar la forma del govierno de la Republica, y à la buena union, juſticia y policia della, que la forma que al preſente avia no procediò de ſu voluntad, ſino de la de Clemente, y el la tenia por immoderada, y conocia que para la conſervacion del Duque Alexandro, y para la quietud, repoſo y eſtado de aquella Republica, era neceſſario mudalla. Que avia recebido cartas de Andrea Doria, en que le dezia las quexas de muchos que avia acudido à el, y ſe ofrecia à poner à Florencia en forma que nunca faltaſſe de la devocion y obediencia del Ceſar, que avia reprehendido en ella la aficion que moſtravan à Franceſes. Que ellos reſpondieron que la avian dexada por el poco favor que hallavan en ellos: pero que davan à entender que no los ſacando de ſujecion, ſe avian de valer de quien pudieſen.

Año 1534

Año 1534 essen, y assi el Cesar avia escrito à Andrea Doria, y à Antonio de Leyva, paraque lo remediasse proveyendo lo mas conveniente, assi en lo que tocava al Duque Alexandro, y à la Republica de Florencia, y al Cardenal Medicis avisandolos de lo que por su parte le avia sido propuesto, considerando el credito, que el Duque puede tener, y la aparencia de poderse sustentar como agora estava, y la voluntad y intencion de los foragidos, y del pueblo de la ciudad de Florencia, y lo que querian y podrian hazer, ora fuesse en favor del Duque, ò contra el. Y que para entender esto, y lo que mas le le occurriesse, embiassen à Francia una persona discreta que se informasse de todo, y embiasse al Cesar su parecer de lo que conviniesse hazerse: para que de una manera, ò otra se proveyesse al inconveniente que podria suceder de algun movimiento y novedad si se hiziesse, no solo al bien comun de Florencia, mas à toda Italia, aviendo respecto à lo que tenia assentado cerca del matrimonio del Duque Alexandro, y à lo que tocava à la reputacion Imperial por esta razon; y por los tratados hechos con el Papa Clemente, considerando tambien el estado en que se hallavan los negocios publicos de la Christiandad. Que lo que el querria, es, que el Duque se conservasse, si pudiesse ser, como agora estava en el govierno de Florencia, entreteniendo à los unos y à los otros hasta que se tomasse la resolucion, dandoles esperanças que el pondria la mano proveyendo lo que mas conviniesse à la buena governacion y bien publico, reposo, y quieto Estado della. Que agradeciesse al Cardenal Medicis la voluntad que avia mostrado à su servicio, y la confiança que del tenia. Que devia hazerlo assi por el cuydado que avia de tener de su honra y acrecentamiento, y declararle de su parte, que por las razones dichas no queria que en alguna manera entienda en cosa que sea para innovar el govierno de Florencia. Y aparte de si todos los que tales novedades intentaren, y les aconseje que atiendan à vivir quietos, que demas de que el Cardenal haria lo que devia al bien de su patria, y à la honra y acrecentamiento de su casa, y à lo que devia al Papa Clemente, y al deudo que con el Duque Alexandro tenia, haria en esto al Cesar singular plazer. Que procurasse tener mano en conformar à este Cardenal con el Duque, y que se uviessen y procurassen los dos ganar voluntades assi de los foragidos, como de los de dentro para poderse mejor conservar. Que procurasse assi mesmo con su Santidad que tomasse la mano en esto con el Cardenal, y con los demas que convenieesse, assi por la quietud de Italia, como por lo que tocava à la casa y memoria del Papa Clemente. Que procurasse informarse de los tratos del Cardenal, si tenia algunos con Franceses, si hazia mucha cuenta de Stroci, que era todo Frances, comunicandose siempre con Antonio de Leyva, y Andrea Doria. Que no faltasse en solicitar con su Santidad la causa de la Sereniissima Reyna su tia acordandole la calidad y importancia del negocio, y la injuria y sin razon que à la Reyna y à la Princesa su hija se les hazia por el Rey de Ingalaterra, y que le besasse los pies à su Beatitud de su parte por la voluntad que muestra hazer justicia en esta causa. Que estè con cuydado si los Franceses trayan algunas platicas para inquietar à su Santidad. Que procurasse luego embiar los despachos para el ayuda que los Perlados y Iglesias, Clerigos y Ordenes militares destos Reynos avian de hazer para yr contra Babarroxa, porque sin ella el no podia hazer la jornada. De mas desto advertia el Emperador de otras cosas menudas, y todas eran para ganar la voluntad del Papa, y otros Principes de Italia por tenerlos seguros para mejor hazer la jornada de Africa contra Barbarroxa, que muy poderoso estava en Tunez, y el Emperador en Madrid con grandes ganas de echarle de alli; como lo hizo segun veremos en el año siguiente. Año 1534.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y DOS.

## De la conquiſta del Reyno de Tunez.

### §. I.

Año 1535. CAusò en toda Italia pavor y eſpanto, puſò en los cuydados que vimos al Emperador, y à Eſpaña, la venida de Barbarroxa con la flota del gran Turco, y no tanto por los robos de Santolicito Aſprelongo Fundi, y otros lugares, quanto por aver ganado à Tunez, y hechoſe en el mar tan poderoſo, que por ello corrian peligro Cerdeña, Sicilia, y Calabria, y toda Italia. Y aſſi los Venecianos ſabiendo que ſe adereçava para ſalir del eſtrecho de Galipoli, ſe armaron con rezelo de tan grande enemigo, y tan poderoſa armada, y que tenia de paſſar por ſus Iſlas y tierras, tomaron la quinzena parte de las rentas de los beneficios de aquel año para pagar las galeotas, ſin autorid del Papa, antes contra ſu voluntad entendiendo que no venia contra ellos. Tambien ſe proveyeron los Genoveſes fortaleciendoſe como hombres, porque era publica fama que venia contra ellos. Tomò el Emperador eſta guerra tan à ſu cuenta, no tanto por lo que dize Jovio en el lib. 34. como por los daños que ſus Reynos recibieran, porque apenas fuera Rey de Sicilia, y Napoles, ſi eſte enemigo hiziera ſu nido en Tunez, como queria, y las coſtas de Eſpaña corrian el miſmo peligro con un Argel antiguo, y otro nuevo que la ceñian por ambas partes, por Poniente, y por Levante, con no mucho mar en medio: porque deſde el eſtrecho de Mecina haſta el de Gibraltar ninguno de la parte de Europa, ſino eran Franceſes (que llevavan en eſto otro camino y amparo) pudiera tener comida, ni ſueño ſeguro de los que vivian en las riberas del mar. Y conſiderando que ſi dexava repoſar algun tiempo à Barbarroxa en Tunez, fortificaria de tal manera la Goleta, y los otros puertos de aquellas marinas eſtableciendoſe en Tunez, aliandoſe con nuevas amiſtades con los Reyes Moros comarcanos, trayendo à ſu ſueldo, y à ſu devocion los Alarabes, y creciendo ſiempre ſu armada, y poder con el favor del Turco, que no ſolamente ſe podia perder la eſperança de jamas ſujetar Africa, mas podria ſer que en breve tiempo el Barbarroxa ſacaſſe las tierras y puertos, que los Eſpañoles tienen en aquellas partes, y aun eſtas donde vivimos no quedavan muy ſeguras: por lo qual convenia oponerſe con tiempo, y deshazer eſte coſſario, antes que Solyman (que eſtava muy ocupado en Levante) le pudieſſe dar ſu ayuda. Hizo pues el Emperador baſtecer y fortificar los lugares mas importantes de Napoles y Sicilia, que coſtaron hartos dine-

Año 1535.

ros,

Año 1535. ros, conociendo que las galeras ſon como rayos, que ſi bien ſe ven y oyen, no ſe ſabe donde van à dar, haſta que an herido. Mas deſpues que vio como el enemigo ſe avia apoderado de todo punto del Reyno de Tunez, echando del Muley Hazem, puſo todo ſu penſamiento en echarle de alli. Para lo qual embiò ſus correos al Papa: eſcriviò, mandando guardar ſecreto, à Andrea Doria, y à los Virreyes de Napoles, Sicilia, y Cerdeña y al Marques del Vaſto, y à Antonio de Leyva, y otros, para que ſe juntaſſen quanta gente y navios pudieſſen, apreſtandolos con todas las armas, municiones y vituallas neceſſarias para tal empreſa. Recogiò gran ſuma de dineros: mandò que Don Luys Hurtado de Mendoça Marques de Mondejar, Capitan General del Reyno de Granada, recogieſſe gente y baſtimentos, y los apreſtaſſe en la Andaluzia y puertos della: y finalmente todo lo que era neceſſario para una determinacion de tanta importancia. Mandò levantar ocho mil Alemanes. Juntaronſe los ſoldados viejos de Corron, y de Napoles, q̃ ſerian haſta quatro mil. En Eſpaña ſe levantaron de ocho à diez mil Eſpañoles con gran parte de la Nobleza deſtos Reynos. En Italia ſe hizieron otros ocho mil Italianos. Todo eſte aparato de guerra hizo el Emperador con el ſecreto poſſible. Tuvo ſus enemigos ſuſpenſos y cuydadoſos con el ruydo de tantas armas, aunque ſi bien ſe avian concertado los Reyes de Francia, y Ingalaterra en las viſtas de Cales, y el Rey Franciſco avia traydo à ſu amiſtad al Duque de Cleves, y armado à ſu Reyno con las ſiete legiones que repartiò en las ſiete Provincias del, con mas quatro mil cavallos de hombres de armas con cada tres cavallos: pero no ſe moviò, porque el Emperador le dio cuenta como ſus intentos eran contra Barbarroxa, para echarle de Tunez, pidiendole amigablemente las galeras que tenia en Marſella, bien armadas, y las naos Bretonas, que los deviera el dar para tan ſanta empreſa, y que tocava à todos. Aſſi meſmo ſe las pidiò el Papa, à quien el Emperador avia dado cuenta deſta jornada, ò que guardaſſe las coſtas Chriſtianas. Reſpondiò el Frances à Juan Hienart Vizconde de Lombegna Embaxador de ſu Mageſtad, que no las podia dar por las treguas que tenia con el Turco y Barbarroxa, ni era de Rey cuerdo armar à otro con ſus proprias armas, eſtando las voluntades no conformes. En eſto eſtuvo ſiempre el Rey de Francia, ſi bien el Papa ſe lo rogò, y le concediò la decima, ò la quarta de todos los beneficios de Francia, porque las dieſſe, ò guardaſſe las coſtas. El tomò lo que el Papa le dava, mas no quiſo dar las galeras, porque pedia claramente à Milan y Genova, y que el las daria, y un

A 27. de Hebrero año 1535.

Departe el Emperador al Rey de Francia: pidele ſus galeras.

exercito en el qual yria el en perſona, promeſſas que avia de cumplir. Prometiò el Papa, loando y encareciendo el buen zelo del Emperador, doze galeras, y la quarta de los beneficios para eſta ſanta guerra. Embiole un bonete de terciopelo negro bordado de aljofar, y una eſpada con muy ricas guarniciones, todo bendito con las ceremonias que acoſtumbra la Igleſia para los Reyes que van contra enemigos de la Religion Chriſtiana. Deſpues que el Emperador tuvo aviſo de todas eſtas coſas; y de las mas que fuera de Eſpaña avia ordenado para la jornada, ordenò tambien las de Eſpaña cerrando ſu teſtamento, y dexando por Governador deſtos Reynos, y de las Indias à la Emperatriz, y partiò ſu Mageſtad de Madrid, para Barcelona vltimo de Hebrero, por ver recoger la armada, y dar calor à todo. Mandò hazer alarde de los cavallos que avia en ſu Corte para embarcarlos (que de los demas y de los ſoldados ya tenia nominas.) Uvo haſta mil y quinientos con ricos adereços de jaezes, y otras buenas guarniciones que cada Cavallero procurava yr galan tambien como armado.

Año 1535.

Dexa el Emperador ordenado ſu teſtamẽto antes de partir de Eſpaña.

Mil y quinientos cavallos ſe hallen en la Corte.

## §. II.

YA que el Rey de Francia ſe quiſo eſtar à la mira, ò el, ò los ſuyos que lo entendieron no guardaron el ſecreto q̃ devieran, porque fue cierto que Barbarroxa tuvo algunos aviſos de Francia, de que ſe armava el Emperador contra el. No lo creya el barbaro, y hazia mil diſcurſos, haſta que un Clerigo Frances, que ſe llamava Monſieur de la Floreta que yba con deſpachos de ſu Rey à Conſtantinopla, ſe viò con Barbarroxa, y le certificò de que ſin duda ſe hazian las armas contra el, y aun que el Emperador paſſaria en perſona. Eſto le puſo en grandiſſimo cuydado y congoxa, y embiò con el Monſieur de la Floreta, quien le acompañaſſe en el camino, y en Conſtantinopla dieſſe cuenta del peligro en que quedava, y pidieſſe al Gran Señor le mandaſſe embiar ſocorro, porque de otra manera ſera impoſſible defenderſe, ſi el Emperador de los Chriſtianos yva, como dezian contra el, y que ſe perderia Africa, y creceria la potencia deſte enemigo, que demas de ſer muy poderoſo, era guerrero.

Temeſe Barbarroxa.

Perſuadido ya Barbarroxa de que los apercebimientos que ſe hazian en Eſpaña, Italia, y Alemaña, eran contra el, temiò de veras. Avia començado à fortalecer à Tunez, y agora puſo mayor diligencia haziendo trabajar nueve mil cautivos Chriſtianos, y la tercera parte de los vezinos cada dia. Eſtuvo en duda, à lo que algunos contavan, ſi eſperaria en tierra, ò en la mar al Em-

Fortificaſe Barbarroxa en la Goleta.

Año 1535. al Emperador, pareciendole que ſi perdia el Reyno, no perderia las galeras, y que con ſu flota pues era grande y buena, ò venceria ò eſcaparia: mas conociendo el aborrecimiento que le tenian en Tunez, como à eſtrangero y tyrano, y quan mudables ſon los Moros, mayormente con la nueva de que yva contra el Emperador, determinò provar la ventura en tierra, porque no ſe uviera el bien metido en mar, quando ſe levantaran todos, y tambien por amor del Turco, y aun por codicia de tal Reyno. Otros dizen que nunca creyò la yda del Emperador, y aſſi no tuvo lugar para armar las galeras, que dentro del eſtaño eſtavan, porque requerian mucho tiempo y trabajo, como no ay hondo para ſacarlas de alli à la mar. Fortaleciò la Goleta ampliandola de manera que quedaſſe capaz de qualquier gran numero de gente. Proveyoſe de armas, y de tantas vituallas baſtantes para gran numero de gente. Llamò los coſſarios, y la gente de guerra que eſtavan en Argel, y en los Gelves, y por toda aquella comarca, y pidiò ayuda al Rey de Tremezen poniendo à todos grandes temores, ſi el Emperador ſe hazia Señor de Tunez, y que ſi ayudavan para entretener la guerra ſolos dos meſes, echaria de Africa à todos los Chriſtianos. Diò ſueldo demas deſto à muchos Capitanes Alarabes; hizo todas las diligencias y reparos que un buen Capitan deve en ſemejantes ocaſiones. Hizo meter dentro de los reparos de la Goleta, y en el eſtaño de agua toda la armada, ſalvo quinze galeras muy bien armadas que dexò fuera. Continuava con tanta diligencia, y perpetuo trabajo, la fortificacion de la Goleta, que en breve la puſo con la ſeguridad que veremos. Puſo en ella y en las torres de ſal, y agua mucha artilleria, que ſacò de la flota, y aſſi miſmo en Tunez, y en el Alcazava recogiò las velas ò jarcias, de lo qual adelante diremos. Año 1535

## §. III.

LA verdad de la hiſtoria y cumplimiento en ella ſon las partes mas eſſenciales que pide, q̃ el eſtilo, las flores, el lenguaje ya que adornan y recrean, no ſon tan importantes que no pueda paſſar ſin ellas. Eſcrivirè aqui la jornada de Tunez, conformandome cõ las relaciones de mano, y libros que la tratan, que cõ curioſidad e podido aver. Y ſi bien ſe a de repetir dos vezes una coſa, pondrè unas cartas originales que el Emperador eſcriviò al Marques de Cañete, ſiendo Virrey de Navarra, dandole con puntualidâd y por menudo cuenta deſta empreſa deſde el dia que partiò de Barcelona, haſta la toma y conquiſta del Reyno de Tunez, y de los penſamientos que tuvo de paſſar ſobre Argel, que fuera bien acertado, y cierto el conquiſtar aquella ciudad que tanto cueſta à eſtos Reynos, y ſe eſcuſara la rota y perdida que deſpues en el año 1541. ſe padeciò, que ſin duda ſola la reputacion preſente baſtara, paraque ni Barbarroxa ni la ciudad de Argel, ni Moros, ni Alarabes de la tierra hizieran reſiſtencia al Ceſar, ni los elementos fueran tan contrarios como deſpues lo fueron, y los que totalmente hizieron el daño y guerra, por no eſtar el tiempo tan adelante agora, como lo eſtuvo, quando el Emperador fue, y ſe perdiò ſobre ella como ſe dirà.

A nueve de Mayo eſtando el Emperador apreſtando ſu jornada eſcriviò al Marques la carta ſiguiente.

# EL REY

Barcelona 9. de Mayo.

*MArques de Cañete pariente nueſtro, Virrey, y Capitan General del nueſtro Reyno de Navarra. Aviendo venido à eſta ciudad como de mi entendiſtes, para dar prieſſa à la expedicion de nueſtra armada, y proveer mejor lo que conviniеſſe à la defenſion y ſeguridad de nueſtros Reynos, y de la Chriſtiandad, hallandome aqui, y eſtando ya las proviſiones y aparejos de la dicha armada en terminos que con ayuda de nueſtro Señor ſe juntarà muy preſto, y ſiendo tan poderoſa de muchas galeras y otros generos de navios, gentes y otras proviſiones como para tal empreſa ſe requiere, a importado aquella tanto, como importa al ſervicio de Dios nueſtro Señor, y à la defenſion y beneficio comun de la Republica Chriſtiana, y particularmente de nueſtros Reynos, y à nueſtra reputacion a parecido conveniente, y e determinado embarcarme para proveer mejor con mi preſencia lo que para todos los dichos efetos fuere neceſſario, y viſitar de camino (ſi la oportunidad ſe ofreciere) los nueſtros Reynos de Napoles, Sicilia, y Cerdeña; y fecho eſto, en lo qual me detenere el menos tiempo que me ſea poſsible, entiendo plaziendo à nueſtro Señor bolver à eſſos Reynos lo mas preſto que ſe podra hazer, para eſtar en ellos con mas repoſo, y entender en lo que convenga al bien publico dellos. De lo qual durante mi auſencia no me faltarà el cuydado que ſu gran lealtad merece. Y entre tanto la Sereniſſima*

Año 1535. *ſima Emperatriz, y Reyna mi muy cara è muy armada muger, à quien dexo por mi lu-*
*gar-teniente general, que no menos que yo los ama, lo terna de lo que conviniere, à la*
*qual os encargo y mando que obedezcays, ſirvays y cumplays ſus mandamientos como los de*
*mi miſma perſona: y que durante mi auſencia tengays muy gran cuydado de la buena go-*
*vernacion deſſe Reyno, de la adminiſtracion de la juſticia, quietud y ſoſsiego de nue-*
*ſtros ſubditos y del como de vos confio: y muy eſpecial vigilancia en todo lo que fuere ne-*
*ceſſario para la conſervacion, y ſeguridad del, y el aprovechamiento que conviene à las*
*fronteras, y aviſeys continuamente à la dicha Emperatriz de todo lo que ſe ofreciere*
*y conveniere, paraque provea lo que ſea neceſſario. De Barcelona à 9. de Mayo, de mil*
*y quinientos y treynta y cinco años. YO EL REY. Covos Comendador mayor.*

Año 1535.

## §. IV.

Armada de Portugal.

QViſo el Rey de Portugal como Principe Catholico, y guerrero ayudar en eſta jornada al Emperador, y que ſe hallaſſe en ella el Infante Don Luys hermano de la Emperatriz con otros Cavalleros y Señores de titulo, y valientes ſoldados, quales entre aquella belicoſa gente ſiempre ſe criaron, que como tales ſe hizieron en eſta jornada hechos de memoria. Y à veynte y ocho de Abril deſte año de 1535. llegaron à la playa de Barcelona veynte caravelas armadas y pagadas del Rey Don Juan de Portugal. Entraron en arco con cendales ricos, gallardetes y vanderas, tendidos los eſtandartes con las quinas Reales de aquel Reyno. Entrò con las caravelas un galeon armado, grueſſo, famoſo en aquellos tiempos por ſu grandeza. Venian otras quatro caravelas, y dos naos cargadas de vaſtimentos, armas y municiones con mucha Cavalleria de la juventud y Nobleza de Portugal, cuyo General era Antonio de Saldaña natural de Santaren. Llegò eſta armada de noche, y eſperò à entrar de dia, y el Emperador por verla fue à la poſada del Embaxador de Portugal, cuyas ventanas ſalian al mar. Entraran con tanto concierto, que unas à otras no ſe encubrian haziendo una gran ſalva con la artilleria y arcabuzes que deſcargaron. Paſſada la ſalva començò la muſica, que todo fue muy de ver, y mas quando ſalieron los Capitanes con ſu General à beſar la mano al Emperador, à los quales ſalieron à recibir à la lengua del agua el Duque de Alva, y el Duque de Cardona con otros muchos Cavalleros, y los acompañaron llevando en medio al General haſta la huerta del Obiſpo, donde el Emperador ſe avia retirado. Venian los Portugueſes luzidamente veſtidos, cada Capitan de ſu color, y los ſoldados y criados con varias y ricas libreas; el General traya de guarda treynta arcabuzeros veſtidos de verde y blanco. Los Cavalleros de la nobleza de Portugal que en eſta jornada ſe ſeñalaron fueron Don Juan de Caſtro, que deſpues fue Virrey de la India de Portugal, en cuyo gobierno ſe ſeñalò, y ſobre manera en la famoſa batalla de Dio, donde hizo mas que los Romanos: Don Alonſo de Portugal hijo heredero del Conde de Viñoſo: Don Alonſo de Vaſconcelos hijo del Conde de Penela: Luys Alvarez de Tavora Señor de Magadouro, y Ruy Lorenço de Tavora ſu hermano que deſpues fue Virrey de la India de Portugal: un hijo del Conde de Abrantes. Don Pedro Maſcarenas, que tambien fue Virrey de la India: Don Diego de Caſtro Alcayde mayor de la ciudad de Evora: Don Fernando de Noroña: Don Franciſco de Faro: Don Franciſco Pereyra Embaxador que fue del Rey Don Sebaſtian en Caſtilla: Don Alonſo de Caſtelbranco Merino mayor de Portugal: Pero Lopes de Soza famoſo Capitan de mar, los quales todos ſirvieron à ſu coſta en eſta jornada, y otros muchos.

Nobleza que ſe hallò en eſta jornada.

Primero de Mayo entrò en Barcelona el Principe Juan Andrea Doria, con ſus galeras, y el Emperador por verlas entrar vino à comer al carrer ample. Entrò con veynte y dos galeras bien eſtibadas, y artilladas con gran concierto, llenas de vanderas y gallardetes de tafetan colorado y negro. La Capitana traya veynte y quatro vanderas grandes de tela de oro, con las armas del Emperador, y tres eſtandartes grandes de raſo carmeſi, y en el mas principal un Crucifixo grande bordado con San Juan y Maria à los lados, y uno de los otros dos eſtandartes trayan à Maria con ſu hijo en los braços, y el otro traya Santelmo. Venian las galeras enramadas, que cada una parecia un jardin, con mucha muſica de trompetas, clarines, chirimias, y atambores. Luego que llegaron donde eſtava la armada de Portugal, hizo ſalva la arcabuzeria y artilleria, y aſſi diò buelta, y la armada de Portugal en paſſando el Principe con ſus galeras, començò à reſponderle con toda la artilleria y arcabuzeria. Las galeras tornaron à cargar, y llegando donde el Emperador eſtava abatierò tres vezes las banderas cõ grã grita diziẽdo Imperio, Imperio. Luego diſpararõ la

Llega Andrea Doria à la varra de Barçelona.

Año 1535. artilleria y arcabuzes, y hecha la salva salieron todos los grandes y Cavalleros cortesanos à la lengua del agua para recibir al Principe Juan Andrea Doria, y era tanta la gente que por mas que la guarda trabajava haziendo camino, à penas lo avia. Andrea Doria vena en cuerpo con su baston en la mano, y el Emperador lo recibiò haziendole mucha honra, y con grandes muestras de amor. Era Andrea Doria General de la armada, y solo el podia tener el estandarte tendido. El Emperador le pidiò que tuviesse por bien, que el estandarte de su hermano el Rey de Portugal estuviesse tambien assi, lo qual se hizo.

Llega De Alvaro Bazan. A doze de Mayo entrò en la Barra Don Alvaro Bazan General de las galeras de España, con doze galeras. Echaronse otras cinco al agua con los escorchapines, galeonzetes, caravelas, barcos grandes en que fueron los cavallos. En las Atarazanas avia treynta galeras sacadas de astillero. Pregonose que ninguno de los que se embarcaron en Malaga sopena de la vida saltasse en tierra, aunque no se guardò con rigor. Desta manera se juntò en Barcelona la armada que el Emperador llevò, faltando la que traya el Marques del Vasto.

## §. V.

Españoles que se embarcaron en Malaga con el Marques de Mondejar. LOS Capitanes Españoles que el Emperador nombrò, fueron, Don Juan de Mendoça, Don Diego de Castilla, Don Felipe Manrique de Lara, Don Rodrigo de Mendoça, Don Alonso de Villaroel, Don Alonso de Quesada, Martin Alonso de los Rios, Pedro Narbaez, Andres de Avalos, Luys Perez de Vargas, Cazeres, Juan de Avellano, Varaez, Vozmediano, Mosquera, Juan de Alamos, Maldonado, Christoval de Belmar, Pedro de Videa, Rodrigo, Maldonado, Villegas de Figueroa, Martin Alonso de Zambrana, Francisco de la Chica, Hayajossa, Lope de Xexas, Negrillo, Alonso Maldonado. El Capitan Bocanegra tenia su compañia alojada en Mallorca, Juan Perez en Ybiza, Jaen en Menorca, las quales tres compañias se juntaron con estotras, como despues dirè. Demas de las lanças que el Emperador tenia para guardar la costa, sirvieron los grandes y Cavalleros del Reyno con las lanças que les fueron repartidas, y algunos con mas, con ricas y vistosas libreas de varios colores, y el Marques de Mondejar recogiò en Malaga toda esta gente con la Infanteria, que alli se embarcò, dexando y despidiendo los que le parecieron inutiles, aunque uvo poca cuenta con las mugeres, que se embarcaron muchas mas de las que convenia, que no sirvieron de mas que comer los bastimentos y embaraçar los soldados. Vi un libro que escriviò desta jornada el Obispo Saravia Frayle Francisco: dize que se embarcaron nueve mil y quinientos Españoles de paga todos escogidos. Otra gente sin paga aventureros Cavalleros y gente de bien fueron mas de quatro mil y quinientos, y mas setecientos ginetes Andaluzes. Que ivan oficiales de diversos oficios, mercaderes, Religiosos y Clerigos; Venian todos cõ tanta voluntad y desseo de hallarse en esta jornada, que sin comparacion fueran muchos mas si los admitieran, teniendo por santa esta empresa, y que se ganava en ella el cielo. Quatro dias tardaron sin cessar en embarcar la gente, bastimentos, municiones y cavallos: y sabado à ocho de Mayo se entrò el Marques à dormir en su navio, y otro dia se hizieron à la vela, y à 25. de Mayo tomaron la playa de Barcelona, y el Emperador muy alegre salió à verla poniendose à cavallo en Monjuy, ò Montejouis. Año 1535.

## §. VI.

CON gran cuydado acudia el Emperador, el tiempo que estuvo en Barcelona, à todas las provisiones que para la armada se avia de hazer, como si fuera un particular Capitan, ò no los tuviera tantos y tales que de qualquiera pudiera fiar toda la armada. Mandò labrar moneda de oro, y plata, baxando los quilates y valores, para hazer paga à todos. Hizieronse mil y docientos arcabuzeros sin otros piqueros para las galeras, dandoles sus Capitanes. Era tanta la gente noble y comun que no cabian en la ciudad, ni se podia andar por las calles: unos que venian à ver aquella hermosa armada, otros que querian yr en ella. Los principales de que se hizo memoria, fueron: El Infante Don Luys hermano de la Emperatriz, Don Fernando de Aragon Duque de Calabria, Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva, Don Antonio Pimentel Conde de Venavente, el Principe de Salmona hijo de Carlos de Lanoy, Andrea Doria Principe de Melfi, el Principe de Macedonia, Don Fernando de Folch Duque de Cardona, Don Juan Manrique Marques de Aguilar, cõ su cuñado Don Josephe de Guevara Señor de Trizeño, y Escalante, Don Luys de la Cerda primer Marques de Cogolludo, Don Luys Hurtado de Mendoça Marques de Mondejar, Don Bernardino de Cardenas Marques de Elche, Don Pedro Osorio Marques de Astorga, Don Francisco de la Cueva Marques de Cuellar, Don Rodrigo de Mendoça primer Marques de Mõtesclaros, Don Francisco de Borja Marques de Lombay, Dõ Luys Faxardo primer Marques de Molina, hijo primogenito del Marques de los Velez, Adelantado de Murcia, el Marques de Enciso, Don Francisco de los Covos

Nobleza de grandes y Cavalleros que en esta ocasion se hallaron en Barcelona.

Año 1535. Covos Comendador mayor de Leon, Don Manrique de Lara Conde de Valencia, Don Diego Lopez de Velasco Zuñiga Conde de Nieva, Don Andres de Bobadilla Conde de Chinchon, Don Alvaro Perez de Guzman Conde de Orgaz, Don Pedro de Acuña Conde de Buendia, Don Iñigo de Guevara Conde de Oñate, Don Alonso de Mendoça Conde de Coruña; Don Alonso de Aragon, y Urrea Conde de Ribagorça, Don Miguel de Urrea Conde de Aranda, el Conde Juan Tomas Mirandula, el Conde Cesar, Don Juan de Heredia Conde de Fuentes, el Conde de Belchite, el Comendador Rosa Conde de la Torela, el Vizconde Parelladas, Don Pedro de la Cueva Comendador mayor de Alcantara, el Castellan de Amposta, el Conde de Salinas, Don Pedro Ramirez de Arellano Conde de Aguilar, Don Claudio de Quiñones Conde de Luna, Don Pedro de Guzman hermano del Duque de Medina Sidonia, à quien en esta jornada se le diò titulo de Conde de Olivares, Don Andres Hurtado de Mendoça hijo mayor del Marques de Cañete, Don Alvaro de Mendoça primogenito del Conde de Castro, Don Lorenço, y Don Gomez Manrique, Don Pedro Lasso de la Vega Señor de Batres, Juan de Vega Señor de Grajal, Pero Gonzalez de Mendoça Marques de Cenete Mayordomo del Emperador, Luys Mendez Quixada, Don Luys de Avila y Zuñiga, Don Rodrigo Manrique hijo del Conde de Paredes, Dõ Veltran de Guevara. De mas de los nombrados uvo otros muchos Cavalleros sin titulo, y hijos segundos de Señores de titulo. Mandò el Emperador pregonar muestra general para los catorze de Mayo, y este dia à las cinco de la mañana saliò su Magestad al lugar que estava señalado, armado de todas armas, salvo la cabeça que llevò descubierta, con una maça de hierro dorada en la mano. Esperò hasta las diez para que todos adereçados y puestos en orden viniessen: juntaronse à la puerta que llaman de Perpiñan en el campo de la laguna. El Emperador puso en orden los Cavalleros; uno dellos desconcertava el orden, y el Emperador enojado puso las piernas al cavallo, rompiendo por medio del esquadron, y llegando à el, le hiriò con la maça en la cabeça, y bolviendose hazia donde el Duque de Alva, y otros Cavalleros estavan, dixo: No ay cosa mas dificultosa que regir bien y governar un esquadron. Tomada la muestra de todos se bolviò à palacio, yendo delante del dozientos hombres de guarda cõ libreas, los ciento Españoles, y los otros ciento Alemanes. Seguian à estos cien archeros de acavallo con libreas amarillas, y faxas de terciopelo morado, armados con coseletes y celadas, y lanças de armas con sus banderetas coloradas: luego yvan veynte y dos pajes cada uno en su cavallo de la Cavallerizа del Emperador, y vestidos de una librea: trayan algunos cavallos cubiertas, y testeras, otros con paramentos à la Turquesca, y otros à la gineta con ricos jaezes. Cada paje llevava en la mano las armas que podia jugar y usar el Emperador en la guerra. Uno llevava el almete, ò celada, otro la lança de armas, otro la gineta, otro la rodela, otro un arco con flechas, otro vallesta, otro un arcabuz, y assi todos los Señores y Cavalleros cortesanos yvan de tres en tres: y de tras de cada tres Cavalleros, tres pajes que les llevavan las armas, lança y celada, los cavallos encubertados, las armas, y vestidos de tanta riqueza, quanta à cada uno fue possible.

Don Pedro de Zuñiga hijo de Don Alvaro Duque de Vejar.

Rigor militar del Emperador.

Señalaronse este dia en la muestra demas de algunos de los grandes, y Cavalleros nombrados, Don Pedro Henriquez de Ribera que fue despues Marques de Tarifa, y Duque de Alcala Virrey de Napoles, Don Pedro de Guzman primer Conde de Olivares ya nombrado, que desde su juventud se mostrò un valiente Cavallero, y muy servidor del Emperador, Don Juan de Fonseca Señor de Coca y Alaejos, dos hermanos del Conde de Venavente, de los quales el uno fue despues Marques de Viana, Don Alonso Pacheco Señor de la Puebla de Montalvan, Don Juan de la Cerda Marques de Cogolludo, Don Juan de la Cerda Duque de Medina Celi, Don Francisco de la Cerda su hermano, Don Luys de la Cerda y de Mendoça hijo del Conde de Castro, Don Luys de la Cueva hermano del Duque de Albuquerque, y Don Diego su hermano, Don Alonso Manrique hijo del Conde de Osorno, Don Andres Hurtado de Mẽdoça hijo del Marques de Canete, Dõ Hernando de Sandoval y Roxas hijo del Marques de Denia, Dõ Hẽrique de Toledo hijo del Duque de Alva, Don Juan Manrique hijo del Duque de Najara, Don Bernardino de Toledo hermano del Duque de Alva, Juan de Vega hijo del Comendador mayor de Leon, Don Juan de Figueroa, Don Garcia Ponze de Leon tios del Duque de Arcos, Don Alvaro de Mendoça heredero del Conde de Castro, y su hermano, Don Gomez Manrique, Dõ Pedro de Zuñiga yerno del Conde de Miranda, Pero Nuñez de Herrera hermano del Marques de Pliego, Don Luys de Avila Camarero del Emperador y hermano de Don Pedro de Avila primer Marques de las Navas, Don Hẽrique de Guzman hijo del Conde de Alva, Don Luys de Sotomayor hermano del Duque de Vejar, Don Prudencio, Don Avendaño Señor de las casas de Urquiço y Olalo, Don Francisco de Venavides hermano del Conde de Santistevan, Don Diego y Don Pedro de Roxas hijos del Marques de Poza, Don Gutierre de Cardenas hermano del Marques de Helche, y su hermano Don

Año 1535. Alonſo de Cardenas, dos hijos de Luys Mendez de Montemayor Señor del Carpio, Don Juan Tabera ſobrino del Cardenal de Toledo, Don Sancho de Velaſco hermano del Conde de Nieva, Don Fadrique de Acuña hermano del Conde de Buendia, Don Juan Pacheco tio del Duque de Eſcalona, Don Pero Velez de Guevara con tres hijos ſuyos, Don Antonio de Avalos ſobrino del Arçobiſpo de Granada, Don Juan de Luna Cavallero Aragones, Don Diego de Guzman hermano del Conde de Teva, Don Juan de Figueroa y Don Franciſco de Toledo hijos del Conde de Oropeſa, Don Gutierre de Cardenas hijo del Conde de Miranda, y otros que por ſer tantos no uvo memoria dellos. Llevavan eſtos Cavalleros ſus criados acavallo, tales que podian pelear y entrar en batalla. Luego el Emperador mandò echar vando, que todos ſe embarcaſſen, y puſo pena que el que para el dia del Corpus (que fue eſte año à veynte y ſiete de Mayo) no lo eſtuvieſſe, ſe quedaſſe ſin ſer admitido deſpues en el armada.

Domingo 16. de Mayo entrò el Emperador en la galera Capitana de Andrea Doria acompañado de muchos grandes y Cavalleros de la Corte, y diò la buelta por el armada, ſiguiendole todas las galeras, levantandoſe del lugar donde eſtavan amarradas, haziendo una brava ſalva la armada de Portugal, y reſpondiendola todos los vaxeles que avia en la playa. Tratoſe en Conſejo de guerra que no ſe conſintieſſen en la armada mugeres, ni muchachos, ni otra gente inutil, mas de aquellos ſolos que eran para pelear: pero no baſtò eſte rigor, que ſi las ſacavan de un navio, las recogian en otro: y aſſi ſe hallaron en Tunez mas de quatro mil mugeres enamoradas que avian paſſado, que no ay rigor que venza y pueda mas que la malicia.

Multitud de mugeres que fueron en eſta jornada.

Para embarcar los cavallos ſin trabajo hizieron unas balſas grandes de madera. Deſpidieron cien lanças de las que los Cavalleros Andaluzes embiaron, porque por los muchos Cavalleros y cavallos que avia faltava paſſage para embarcarſe. Por eſto murmuraron del Marques de Mondejar, diziendo que avia dexado veynte hurcas grandes en Cadiz, y en el puerto Santa Maria para embiarlas cargadas de ſal à Flandes: mas fue falſedad que ſe levantò contra el Marques, porque el era tal y firviò con tantas veras en eſta jornada, que muchos que mejor miravan las coſas, le hazian autor della: y el que principalmente avia movido y pueſto al Emperador en ella. Para remediar eſta falta quitaron à quatro galeras la palazon, que metieron en ellas los cavallos, de los quales por yr muy apretados en las galeras, y naos murieron algunos.

## §. VII.

Año 1535.

ESTando ya caſi todo apreſtado para darſe à la vela, el Emperador quiſo que ſe hizieſſe una ſolene proceſſion ſacando el Santiſſimo Sacramento, la qual ſaliò de la Igleſia mayor, y el Emperador llevò una vara del palio, ſin querer cubrir la cabeça: el Infante Don Luys de Portugal, que por la poſta avia llegado à la ciudad, llevo la otra, y el Duque de Calabria la tercera, y la quarta el Duque de Alva.

Viernes à 28. de Mayo antes de amanecer partiò por la poſta al Monaſterio de nueſtra Señora de Monſerrate à viſitar la ſanta imagen, cuyo devoto ſiempre fue. Aqui confeſsò y comulgò, y el meſmo dia en la tarde bolviò à Barcelona, que ſon ſiete leguas Catalanas de camino. Domingo 30. de Mayo dia de S. Felices Papa y martyr al abrir del dia ſonò la trompeta por la ciudad, aviendoſe antes echado vando que en eſte dia avian de partir. Era tãta la prieſa de los barcos à recoger la gente, y de la gẽte à entrar en ellos, que caſi no ſe entendian. El Emperador oyò Miſſa en nueſtra Señora de la Mar, y luego ſe vino à embarcar en la galera baſtarda de veynte y ſeys vancos, y quatro remos por vãco, que Andrea Doria hizo, y dorò, y adornò para en que fueſſe ſu Mageſtad. Tenia eſta galera 24 vanderas de damaſco amarillo con las armas Imperiales por toda ella, y un pendon à media popa de tafetan carmeſi que llevava ocho pierras y treynta palmos en largo, con un Crucifixo de oro, y otros dos caſi de ſu tamaño con ſendos eſcudos de las armas del Emperador, y alli junto una gran vandera blanca de damaſco ſembrada de llaves, y calizes, y aſpas de S. Andres coloradas con un letrero en Latin al medio, q̃ dezia *Pſal. 4. Arcum conteret, & confringet arma: & ſcuta comburet igni.* Gaſtarà y quebrarà el arco, quemarà con fuego los eſcudos de armas. Y otras dos de damaſco colorado del meſmo grandor con *Plus ultra*, eſcrita al rededor de las columnas, que es diviſa de Eſpaña. Tenia tambien otra vandera de dos ramales en el entena con una eſpada y una celada, y con un eſcudo y letra Latina que dezia: *Apprehende arma & ſcutum; & exurge in adiutorium mihi.* Toma las armas y eſcudo; y ven en mi ayuda. Y otra en la gavia que llegava al agua, con un grande Angel, y un mote que dezia, *Miſit Dominus Angelum ſuum, qui cuſtodiat te in omnibus vijs tuis.* Embiò Dios ſu Angel que te guarde en todos tus caminos. Y tres gallardetes, q̃ llaman, en los tres maſtiles de damaſco colorado: y demas de cinco varas de largo, el medio cõ una eſtrella de oro y muchas llamas de fue-

Embarcaſe el Emperador à 30. de Mayo partiò Lunes.

Año 1535. fuego, y un mote tal : *Notas fac mihi Domine vias tuas.* Señor mueſtrame tus caminos. Y los otros dos que llevavan eſlabones y pedernal con muchas centellas de fuego dezian: *Ignis ante ipſum præcedet.* El fuego yra delante del. Aſſi miſmo eſtava la ſala y camara de popa cubierta de tela de plata, oro y brocado de tres altos, ſin otras colgaduras de raſo, y damaſco de diverſos labores, que todo era rico, y coſtoſo. Salìo toda la ciudad à verlo embarcar rogando à Dios le dieſſe victoria. Diſpararon y ſoltaron la artilleria de la ciudad, y de las naos y galeras que fue coſa de ver. Partiò con tanta muſica que diò grandiſſimo guſto à todos. Embarcados buen tiempo traxeron vela, de ay à poco ſe bolviò el viento que avîan llevado favorable, y diò con ellos en Mallorca, donde entrò el Emperador ſupli-

candoſelo los Iſleños à comer en Alendia, y el ſabado à cinco de Junio, dos horas deſpues de medio dia ſe reduxò toda la armada que ſe avia eſparcido à Puerto Maon en la Iſla de Menorca, donde oyò Miſſa el Emperador, y eſperò que todos ſe juntaſſen: y en la Iſla de S. Pedro oyò Miſſa, y fue à caça cõ el Infante ſu cuñado en dos cavallos q̃ mandò deſembarcar: bolviò ſin caçar nada, pero ya que ſe apeava viò un puerco, y matole dentro de una laguna. Llegò en fin à Callar ciudad de quatro mil vezinos cabeça de Cerdeña à 11. de Junio dia de S. Bernabé deſte año de 1535. y otro dia eſcriviò à la Emperatriz, y à los grandes y cabeças de goviernos en Eſpaña, diziendo en ſuſtancia lo que al Marques de Cañete que era Virrey de Navarra, dixò en eſta carta. Año 1535.

# EL REY.

*MArques de Cañete pariente nueſtro, Viſorrey, y Capitan General del nueſtro Reyno de Navarra. Al tiempo de nueſtra partida de Barçelona, os hize ſaber nueſtra embarcacion: deſpues ſeguì mi viaje, y porque el martes que fue otro dia que de alli partì, faltò el viento por calmas, y tiempos contrarios, pareciò ſer lo mejor tocar miercoles en la Iſla de Mallorca, con las galeras dexando las naos, y en eſta y en la de Menorca anduve con ellas haſta el ſabado eſperando las dichas naos, las quales eſte meſmo dia llegaron al puerto de Maon, que es en la dicha Iſla de Menorca, de donde ſalì con toda el armada junta el Domingo à la tarde con viento tan eſcaſo que haſta otro dia lunes no ſe pudò alexar de viſta de tierra. A la tarde refreſcò de manera que el martes, y el miercoles paſſamos el golfo y cõ las galeras: porque por ſer el tẽporal algo rezio, no ſe pudieron eſperar las naos para eſperallas. Surgì eſta noche en la Iſla de S. Pedro que eſtà à viſta de la de Cerdeña, y el jueves ſiguiente diez del preſente, ſiendo ya paſſados todos los navios del armada con algunas de las galeras, que tambien avian quedado con ellas, vine à ſurgir en el golfo de Callar, adonde halle ſueltas las naos de la dicha nueſtra armada, y aſsi meſmo las galeras, galeones, carracas, naos y otras fuſtas que el Marques del Vaſto llevò de Genova con la Infanteria Alemana, y Italiana, y las que eſtavan armadas, y adereçadas en Napoles, y Sicilia, con la Infanteria Eſpañola, que en ellas avia, y las proviſiones que ſe avian hecho, que avia cinco òſeys dias que eran llegadas, con las quales vinieron las tres galeras de ſu Santidad con otras tres que armò en Genova, y las quatro de la Religion: demanera que ſon por todas las galeras que aqui ſe hallan ſetenta y quatro, y avra haſta otras treynta galeotas, bergantines, y fuſtas de remos, y los navios ſeran cerca de trezientos con las carabelas, galeones, y naos del Sereniſſimo Rey de Portugal, nueſtro hermano, entre los quales ay diez òdoze galeones muy bien armados, y artillados, y otras carracas y naos grueſſas tambien en orden. Aqui ſe a dado orden en lo que toca à las naos, y gente que viene en ellas, y en los baſtimentos, y e viſitado à Callar que es la cabeça deſte Reyno, y parto luego con ayuda de nueſtro Señor para ſeguir mi viaje à Tunez, y con ſu favor executar y hazer lo que viere mas convenir contra el enemigo. Del qual por cautivos Chriſtianos que a algunos dias que ſe ſoltaron de Tunez, ſe entiende, que ſus galeras tiene repartidas en la Goleta de Tunez, y en otras partes de la comarca, y haze fortificacion y reparos para eſperar en la tierra, y defenderſe en ella. Confio en nueſtro Señor, que la empreſa terna el fin que à ſu ſervicio, à la ſeguridad, y repoſo de nueſtros Reynos, y al bien de la Chriſtiandad conviene, y yo os mandarè aviſar de lo que ſucediere. De Callar en galera, à 12. de Junio de M. D. XXXV. años. YO EL REY. Covos Comendador Mayor.*

Año 1535. EN eſte meſmo dia que fue ſabado en la tarde que ſaliò de Callar bolviendo donde avia dexado las naves, hallò un vergantin que venia de la coſta de Tunez, y diò aviſo de lo que alla paſſava, y luego ſu Mageſtad mandò dar prieſa en la partida, y echò vando con pregon publico, que entre todos los del exercito de todas naciones uvieſſe treguas, ſuſpendiendo ſus enemiſtades, y particulares paſſiones, tomando debaxo de ſu proteccion y amparo Real à los unos y à los otros, poniendo por termino el tiempo que duraſſe la guerra de Africa, y que ninguno ſopena de la vida ſe paſſaſſe de un navio à otro, ſino que todos fueſſen en los que avian embarcado con ſus Capitanes. Que ninguno diſparaſſe arcabuz en ſalva, ni otro regozijo, ſino que ſe guardaſſe la polvora para gaſtarla contra los enemigos. Aviſaron los ſargentos mayores que embiaſſen los Capitanes de Infanteria al galeon del Principe Doria, por polvora, y plomo. Mandaron à los maeſtres de las naos que ſe proveyeſſen de leña y agua, y de lo que mas uvieſſen meneſter.

## §. VIII.

Gente y municiones que recogiò el del Vaſto. EL Marques del Vaſto, como General de la Infanteria, vino por mandado del Emperador de Iſcla à Genova, y à Milan, recogiendo los ſoldados Italianos, y Tudeſcos con otras municiones y armas neceſſarias para eſta jornada. Nombrò por Coroneles, ò Maeſtres de Campo con parecer de Andrea Doria, à Fadrique de Carreto Marques del Final, y à Geronymo Tutavilla Conde de Sarno, y à Auguſtin Eſpinola, los quales levantáron cinco mil hombres con veynte y quatro Capitanes eſcogidos. Tratò cõ el Duque de Milan, y Antonio de Leyva lo q̃ convernia hazerſe para eſta jornada de Tunez, y para la ſeguridad de Lombardia, por la qual no dexaron ſalir della algun Eſpañol de los que eſtavan en ſus preſidios, que muchos eran los que deſſeavan embarcarſe y hallarſe en ella. Llevò pues el Marques cinco mil Italianos con ocho mil Tudeſcos Alemanes, ſin otros muchos valientes y exercitados Cavalleros que traxò Maximiliano Ebeſtayn; por manera que los Capitanes y gente que el Marques del Vaſto ſacò de Italia fueron, Don Antonio de Aragon hijo del Duque de Monreal, nieto del Rey Don Fernando de Napoles, un hermano del Marques de Polincino, Don Luys de Tovar Capitan de gente de armas, el Principe de Salerno con diez y ocho Gentiles hombres Neapolitanos, con los criados y Cavalleros de ſu caſa, el Marques de Cayn, Monſieur de Bauri Marques de Lorata, el Marques de Fina, el Conde de Sarno, con otros Cavalleros Italianos, que en otra ocaſion ſe nombraran. Los ſoldados Eſpañoles que ſe embarcaron en Caſtelamar, fueron dos mil, y los Capitanes, Rodrigo de Ripalda Maeſtre de Campo, el Conde de la Novelara, Ruy Sanchez de Vargas, Ciſneros, Franciſco Ruyz, Domingo de Riaran. Con eſtas ſeys compañias vinieron quatrocientos Eſpañoles de Lombardia, y entre ellos avia algunos que avian tenidos cargos en otros exercitos. Sintiò Antonio de Leyva General de Lombardia, que ſe le vinieſſe eſta gente, y los perſiguiò haſta Napoles. No llevavan eſtos paga del Emperador, ni ſe les podia hazer otro cargo mas de que dexaron ſus aloxamientos ſin orden del General. Deſtos quatrocientos eſcogidos Eſpañoles hizieran Capitan à Alcocer un valiente Eſpañol, arbolo vandera en Cerdeña. Año 1535.

De Sicilia vinieron doze compañias, que ſe embarcaron en Mecina, Lerçano Hermoſilla, Carles de Eſparz, Hernando de Vargas, Alonſo Carrillo, en Palermo, Alvaro de Gradoy de Sotomayor, Saabedra, Luys Pizaño, eſcogidos Capitanes. Serian los de Sicilia, dos mil y ſeyſcientos, y por todos cinco mil ſoldados gente valeroſa y de honra. De tres mil y novecientos Italianos que ſe embarcaró en Puerto Eſpecie, eran Coroneles el Marques del Final de mil y quinientos, el Conde de Sarno de mil y quinientos, Micer Auguſtin de Eſpinola de mil y dozientos: en cada unas deſtas Coronelias avia ſeys Capitanes. En Napoles ſe embarcaró otros ſetecientos ſoldados Italianos y Coroneles dellos, y de Tudeſcos fueron caſi ocho mil. Venian por ſargentos mayores de las compañias de Eſpañoles viejos Lope Frexno, y Chriſtoval Arias. Quatro ſoldados quiſieron amotinar los demas hablando libremente lo que no les convenia. El Marques los prendiò, y acompañado de Rodrigo de Ripalda Maeſtre de Campo los condenaron, los dos à la horca, y los otros dos à galeras, y que jugaſſen entreſi al dado quales avian de morir. Hizoſe aſſi, y los que ganaron fueron luego al remo; los que perdieron à la horca: y porque el uno era hidalgo lo degollaron primero, y deſpues lo colgaron con ſu compañero. Embarcò el Marques la gente de Italia en veynte y ocho naos grueſſas, que para eſto eſtavan apreſtadas en Porto Venere alli cerca, y fue à Napoles, y tomò los Eſpañoles que avian eſtado en Corron con los demas que ſe avian juntado. Hizoſe luego à la vela camino de Callar, y de paſſo tomò la flota de Sicilia, que eſtava à cuenta de Don Berenguel de Requeſenes. Diò à los Napolitanos tanta gana de hallarſe en eſta guerra contra el coſsario Barbarroxa, que muchos ſe fueron con el Marques, y otros à ſus aventuras; y algunos Señores armaron

Gente que traxo el Marques del Vaſto.

Año 1535. El Señor Alarcon.

ron galeras à ſu coſta, como lo hizieron el Principe de Salerno, y el de Viſignano, y el famoſo Capitan Hernando de Alarcon, que con ſus hazañas aſſentadas, como eſmalte ſobre la nobleza de ſu ſangre de la antigua caſa de Eſcalante mereciò el renombre de Señor, con otros titulos illuſtres.

Galeras y gente del Papa.

El Papa Paulo III. embiò las galeras como prometiera con Virginio Vrſino Conde de Anguilara: y aun fue haſta la mariña à bendezir el pendon para el Conde, rogando à Dios por la victoria.

Liſta de la gent que el Emperador tuvo para eſta jornada.

De manera que tuvo el Emperador por liſta en Callar veynte y cinco mil Infantes, ſin los corteſanos, y ſin los aventureros, ocho mil eran Alemanes, cinco mil Italianos, los demas Eſpañoles. Avia tambien dos mil cavallos, aunque algunos cuentan mas, y otros menos. Los ochocientos llevavan todos armas, los otros corazas y caſquetes con lança, y adarga, como ginetes, ò petos y morriones con malla, que por eſſo ſe llaman ligeros. Eran los navios mas de dozientos y cincuenta, entre grandes y chicos, aunque dizen llegavan à trecientos. Avia ſobre ſeſenta urcas y naos Flamencas, quarenta galeones, cien naves, veynte y cinco carabelas Portugueſas, y otras Andaluzas: y aun el Obiſpo Saravia, que largamente eſcriviò eſta hiſtoria dize, que todas las velas grandes y pequeñas paſſavan de 420. en que avia 145. de remo, ſin contar los navios de aventureros, y deve de contar en eſte gran numero las Tafurcas, Eſcorchapines, Azabras y otros baxeles. Avia tambien muchos vergantines, fragaſtas, fuſtas, y algunas galeotas, doze galeras, del Papa, quatro de Malta con Aurelio Botigela Prior de Piſa, quinze Eſpañoles con Don Albaro de Baçan, diez y nueve de Andrea Doria, diez de Sicilia, cuyo Capitan era Don Verenguel de Requeſens, nueve de Genova, ſeys de Napoles con Don Garcia de Toledo, cinco de Antonio Doria, dos del Señor de Monaco, aſſi que todas ſerian las que el Obiſpo dize, muy bien armadas, y ricamente guarnecidas, porque cada Capitan queria que ſus galeras fueſſen las mejores de remo y armas. Era ciertamente grande y hermoſa flota, en la qual moſtrò el Emperador ſu gran poder. Llegò alli el Marques del Vaſto con toda la armada y aparejos hechos en Italia, para aqueſta empreſa, y con gran copia de baſtimentos.

## §. IX.

Aviſan al Emperador como Barbarroxa ſabia eſta jornada.

ANdando pues el Emperador viſitando ſu armada llegò à el una pequeña varca con algunos Chriſtianos que avian huydo de Tunez, los quales le dixeron como Barbarroxa con eſtremada diligencia fortificava la Goleta, en la qual andavan infinitos cautivos, y otros muchos reparandola, y fortificandola, y aſſi miſmo à la ciudad de Tunez, en todo quanto podia. Oydo eſto el Emperador, y viſto que el tiempo era bueno, no ſe quiſo mas detener, antes partiò de alli el dia ſiguiente. Año 1535.

Domingo à treze de Junio ſe embarcaron todos, ſeria dos horas antes de la noche: el tiempo era bueno, y temianſe que Barbarroxa no huyeſſe. Gran parte deſta noche eſtuvo el Emperador en conſejo, hallandoſe en el los principales Capitanes de toda la armada, y ſalieron del con el orden que todos avian de guardar. Sobrevino un viento bueno y proſpero, tanto que martes de mañana eſtavan à viſta de Viſerta que es en Africa, dexando la Numidia à mano derecha. Las caravelas de Portugal, con las galeras de Don Alvaro Baçan llevavan la vanguardia, y el Emperador la retaguardia: aunque deſpues ſe adelantò de todos, y llegò tres horas antes à Puerto Farina, que es un puerto de los principales de aquella coſta, y muy importante para los tratos de Tunez, cerca del promontorio de Apolo, y junto à la ciudad de Utica, municipio, ò morada fuerte de los Romanos, que es camino de dozientas millas. Diò prieſſa el Emperador por llegar à la Goleta primero que Barbarroxa entendieſſe que Andrea Doria eſtava alli con el. Y ſi bien conocia ſer neceſſario aquello, quiſiera embiar delante un tercio de las galeras à coger las que huyeſſen de Barbarroxa, porque era fama que en Tunez ſe temian mucho. Quiſiera el Emperador hazerlo tan callando, que haziendo el ſon por otra parte, eſtuvieſſe la armada en la Goleta, antes que Barbarroxa entendieſſe que eſtava alli. No conſintiò por eſto que Andrea Doria embiaſſe el tercio que dezia de las galeras, diziendo que no devia de ſer verdad lo del miedo de Tunez, y ya que fueſſe, que ſe queria el hallar en ello. Dixoſe tambien que preguntaron al Emperador quien avia de ſer Capitan General en eſta guerra, porque como avia tantos Señores, reynava entre ellos preſuncion, y que ſu Mageſtad eſtando armado, y deſcubierta la cabeça les moſtrò un Crucifixo levantado en alto, diziendo: Aquel cuyo Alferez yo ſoy. Palabras por cierto en que el Ceſar moſtrò el amor, reverencia, y Fè viva que ſiempre tuvo à Chriſto crucificado. Con eſtas palabras, y con tener los ojos arraſados, hizo derramar muchas lagrimas de devocion à los que alli eſtavan, ſuplicando à Dios dieſſe vitoria al Principe. Llevavan como dixe los Portugueſes la vanguardia de toda la armada, y en la retaguardia ſe puſo Don Alvaro Baçan, y el Ceſar quiſo yr en medio, y aviſando al Papa, y à la Emperatriz, y otros muchos, partiò de Callar à la Goleta, que ponen 70. leguas poco mas ò menos. Y con Gallego que los marineros llaman Nueſte, llegò à Biſerta con toda la

A 14. de Junio.

Nota la Chriſtiandad del Emperador, dize eſto un librillo en Frances, Dichos de varones illuſtres.

Año 1535. Utica dõde muriò Catones Puerto Farina.

flota. Entraron pues los Portugueſes que yvan delante, en Puerto Farina. Eſte lugar fue llamado antiguamente Utica, y es la ciudad famoſa en Africa por Caton, aquel noble Romano que muriò en ella. Agora eſtà toda deſecha. A 15. de Junio era aqui llegada toda la armada. Tocò en la arena por un lado al entrar la galera Capitana, que hizo bambanear, y titubear à quantos en ella yvan, y aun à los demas puſo en cuydado. Pero Andrea Doria mandò de preſto dar à la vanda, chiflando como buen marinero, y aſſi la ſacò de peligro. Alteroſe tambien algo el Emperador diziendo que ſu padre de glorioſa memoria el Rey Don Felipe pensò perderſe con ſemejante caſo en los Bancos de Flandes. Traya eſta armada demas de los hombres neceſſarios para la mar y defenſa della, veynte y tres mil Infantes para ſaltar en tierra, ſi bien era la fama de mas gente. Eran ſoldados viejos, y que ſe avian viſto en grandes afrentas, y aun de los viſoños que ſalieron de Eſpaña, avia muchos de la miſma manera. Avia mas mil y quinientos cavallos, los mil de los Cavalleros, y grandes Eſpañoles, Italianos, Alemanes, y Flamencos armados todos de hombres de armas, ò à la ligera, los otros quinientos eran ginetes Eſpañoles. Demas deſtos vinieron de Vizcaya quarenta y dos navios: y porque llegaron à tiempo, mandò el Emperador que una parte dellos fueſſe à ſocorrer à Melilla, que lo moleſtava el Rey de Fez à inſtancia de Barbarroxa. Llegada pues la armada à Puerto Farina lugar pueſto entre la ciudad de Biſerta, y las ruinas de Cartago treynta millas igualmente diſtante del uno y del otro, ſin detenerſe mas, el miſmo dia fue à ſurgir, y tomar tierra en el cabo de Cartago, aunque no es muy ſeguro, las vanderas tendidas, con que abultava doblado la flota. Tomaronſe alli luego dos naos Franceſas, cuyos hombres confeſſaron al Emperador que avian llevado el Embaxador que dixe del Rey de Francia, que ſe dezia Foreſtio, Monſieur de la Floreſta, y otros dos de Barbarroxa para el gran Turco, con otros dos Turcos ſuyos que avia eſtado con el Rey Franciſco, por lo qual ſe publicò mas por entero la trama del Rey de Francia con los Turcos, y todos los del Emperador entendieron q̃ avian aviſado aquellos à Barbarroxa deſta yda y armada.

Deſcubre el aviſo que el Rey de Francia dio à Barbarroxa Ceſar del Emperador hermano del que por traydor iuſticiaró en en Sicilia y otros foragidos de aquel Reyno aviſaron à Barbarroxa.

## §. X.

Va el del Vaſto à reconocer la Goleta.

SAbiendo el Emperador lo que importa en la guerra la preſteza, mandò aquel meſmo dia al Marques del Vaſto, que con veynte y dos galeras fueſſe à deſcubrir à Cabo Verde, y reconocer la Goleta. Ay de Cartago à la Goleta cinco millas Italianas de las que comunmente tres hazen una legua Eſpañola, y cada milla mil paſſos, y cada paſſo cinco pies, y cada pie dos palmos de hombre. Llegò el Marques tan adelante, que deſcubrio, y viò todos los reparos de la Goleta, y de una torre que llamavan del agua (por unos poços de agua dulce que tiene cerca de ſi) que eſtava en el camino à la marina quatro millas de Cartago, y una de la Goleta. Fue aſſi miſmo Don Juan Manrique Marques de Aguilar, con la galera en que yva à reconocer y tentar la fuerça de los Turcos, los quales començaron à lombardar la galera, y mataron algunos forçados: diò la buelta, y contò el ſitio, y armada que tenian los enemigos. Echaron las galeras del Ceſar una nao à fondo que avia ſido de Chriſtianos, y la avian ganado Turcos. Entraron à peſar de la Goleta, y ſacaron dos navios redondos ſin recebir daño. Cautivaronſe unos Moros peſcadores que dixeron que Barbarroxa eſtava en Tunez, y que fortalezian ſin ceſſar noche y dia la Goleta. Informado el Emperador de lo que el Marques, y Don Juan Manrique avian reconocido, avido ſu conſejo, otro dia de mañana miercoles à diez y ſeys de Junio con muy buen orden mandò ſalir à tierra toda la Infanteria con algunas pieças de artilleria de campaña, y con algunos cavallos ligeros, y ſu perſona Imperial con la mayor parte de la nobleza: ſerian haſta quinze mil ſoldados los que de golpe ſe deſembarcaron de todas tres naciones. Hizoſe dellos un eſquadron en un lugar llamado antes de agora Campo ſanto (entiendeſe que porque el Rey Luys de Francia ſe aloxò, y muriò alli, y ſepultaron los que murieron, quando vino ſobre Tunez.) Aqui ſe hizo fuerte el Emperador con los ſuyos, ſin que tuvieſſen contraſte, ni reſiſtencia de conſideracion por parte de los Turcos, ni de los Moros, que ſi ellos fueran gente de animo y de guerra, pudieran hazer daño al deſembarcar, por las ventajas que tienen los que defienden lugares maritimos, paſſos de rios, alturas de montes, ò puertos eſtrechos. Aſſi como yvan deſembarcando, ſe yvan apartando y alargando de la marina con buena ordenança, eſcaramuçando con algunos Moros de apie, y de acavallo que ſe avian pueſto entre los edificios derribados de la antigua Cartago, y hâzia la torre del agua. El Emperador yva apie delante del eſquadron con ſu coſelete, y pica en la mano. El primer Capitan que ſaltò en tierra, fue Jaen, y la primer compañia la de Ciſneros. Venian eſtos Moros para reconocer la armada. Pero temiendoſe el Emperador de alguna engañoſa celada, mandò recoger ſu gente à las vanderas, y alli ſe detuvieron aquella noche en las villetas y aldeas que ay de las memorias y ruinas de Cartago, no lexos de la marina. El dia ſiguiente ſe deſembarcaron los ocho mil Eſpañoles viſoños, que venian de

Eſpaña

Año 1535. España con los cavallos, y la artilleria, y las otras cosas necessarias de la guerra. Hizose esto en tanto que las galeras de Andrea Doria combatieron, y ganaron la torre del agua, la qual como dixe està à la marina puesta en lugar baxo. Tiene dentro de si ocho poços con abundancia de agua, aunque solo tres fueron importantes para el exercito. Ganaron assi mesmo aquel dia los soldados algunos lugarejos abiertos y castillejos pequeños al rededor de Cartago, que los avia de dozientos à trezientos fuegos: pero los unos y los otros estavan robados y desamparados, salvo algun tanto de trigo y azeyte que se hallò entre estos. A dies y siete de Junio se acabaron de desembarcar todos. Estava una torre al cabo del monte hàzia la parte del estaño sobre la mar, que dezian aver sido fortaleza de Cartago, agora se llamava Roca de Masticanes, en la qual puso el Emperador trecientos soldados Españoles para la guarda della, por ser lugar fuerte naturalmente: y porque era superior à toda aquella playa. Aquella misma noche mandò el Emperador armar sus tiendas, y ponellas sobre un montecillo pequeño que se dize Cartase, entre Cartago, y la torre del agua sobre la mar, con toda la Cavalleria cerca de si, y parte de la Infanteria.

Torre del agua, y desampara la de la sal en combate. Llamase de la sal, por unas balsas de agua salubre, que el Sol en el Verano las cueze, y buelve en sal.

## CARTAGO.

ANtes de passar de aqui, dirè por notable una mudança de las que suele hazer la fortuna. Vino à ser aloxamiento del exercito Imperial la gran Cartago, Señora de Africa, y de la mayor parte de España, emula de Roma por 120. años, donde tantos, y tan famosos Capitanes nacieron. La que entrò en Libia con 200. galeras, y mil naos: Señora finalmente de 300. ciudades, y ella en si tan grande, que es fama que tenia en circuito 300. estadios toda con muralla, con fuertes torres y muros de anchura de quatro braços, y de altura ciento sobre el muro: regida su gran poblacion de cien Senadores. Y dexando lo que todos celebran desta famosa ciudad, antes que los Scipiones la destruyessen, lo que en ella se reparò, fue bastante para que San Agustin enseñasse en ella Retorica. Aqui fue Obispo San Cypriano, y fue martyr en ella, y con el Crescencia, Victoria, Rosula, siendo Emperadores Valeriano, y Galieno. Fueron aqui 300. martyres echados en un horno de cal ardiendo, de los quales fuerõ los principales Ianuario, Nagor, Felix, Marin, Geasto, Emilio, y Jocundiano. Fuerõ llamados Massa blanca, por el lugar donde padecieron. Tambien fueron aqui martyrizados, Catubino Diacono, Januario, Florencio, Julia, Justa. Celebrarõse en este lugar siete Concilios vniversales, uno dellos general de toda Africa año 336. siendo Grato Obispo Cartagines: tres se celebraron siendo Obispo Aurelio, donde uvo setenta Obispos, y se cantò el Symbolo Niceno, y en el año 404 en tiempo de Arcadio y de Honorio, se celebrò otro por mandado de Innocencio I. contra Pelagio, y se juntaron 218. Obispos, siendo Obispo desta ciudad Aurelio, y Augustino de Hippo, ò Bona, y Donaciano Alipio, Perlados famosos. Fue Obispo de Cartago S. Victor que escriviò muchos libros contra Arrianos. De aqui fue S. Julia virgen y martyr, S. Eugenio Obispo y martyr varon doctissimo en la Sacra Escritura. Fueron de aqui Panfilo, Eustacio, Macobrio, Maximo, Cicilio Presbytero, y Poncio que escriviò la vida de Cypriano, y fue su compañero en el desierto. Fue natural Tertuliano Presbytero hijo de un Centurion Proconsular, Doctor de gran ingenio como parece por sus obras. Finalmente ay memorias de mas de otros 200. martyres que padecieron, y regaron con su sangre, y sembraron con sus sagrados huessos aquel suelo desierto, y paredes arruynadas y viejas, donde el Campo Imperial oy se aloxa, que es la vicissitud y inconstancia de las cosas desta vida, que à ninguna por grande que sea perdona.

Año 1535.

## §. XI.

IAmas pensò Barbarroxa, si bien fue de diversos avisado, que el Emperador en persona hiziera esta jornada, donde aventurava la reputacion toda, y ponia en peligro la salud y vida, porque era el tiempo rezio, y en Africa insufrible el verano, sin regalos, y de excessivos calores. Quedò atonito quando le viò sobre si con tanta pujança. Passando el Emperador cerca de Cartase le traxò una fragata cautivo un Griego, que por huyr de la Goleta se echò à nado. Este dizen que dixo, que Acanaga, ò Acambey gran privado de Barbarroxa estando en el jardin del Rey viò venir la armada, y luego fue à avisar à Barbarroxa, y le dixo con admiracion y espanto la grandeza, orden y aparato della, y que Barbarroxa oyò con tanta entereza esta nueva, que no mostrò flaqueza, ni alteracion en el rostro, antes dixo: Pues que te parece dessa armada Acambey? Respondiò: Que aparejemos las manos que seran bien menester. Dixole Barbarroxa: Pues piensas que no serè hombre para la desbaratar por poderosa que venga? Respondiò Acambey: Muley creo que no: salvo sino nos defendemos mejor que ellos pelearen, y podamos mas, y ellos menos. Barbarroxa con risa, y mofa dixo: O cornudo toda via eres Christiano? Yo te prometo que la armada que tan poderosa dizes que viste venir, tu no la veras bolver, y quanto mayor me la hazes, tanto mas rico despojo espero della. Tales bravatas hazia el Cossario

Año 1535. rio diſcretamente por poner animo en los ſuyos, y no acabando de creer que el Emperador venia alli. Mas quando ya por ſu mal lo ſupo, medio eſpantado, ſacando fuerças de flaqueza, hizo mueſtra de ſu gente, en la qual hallò ſiete mil Turcos, ſin otros mil que tenia en la Goleta, y muchos dellos con eſcopetas, ochocientos Jenizaros particulares hombres de guerra, ſiete mil hombres flecheros Moros veſtidos de camiſas blancas, y deſcalços, otros ſiete mil con lanças y azagayas gente poco mas luzida, ocho mil Alarabes à cavallo; aunque muchos ſin ſillas, coſtumbre antiquiſſima de los Numidas Africanos, como ſe eſcrive de ſu Rey Maſiniſſa, que ſiendo viejo de cien años andaba en ſu cavallo en pelo. Trayan eſtos todos ſus lanças ginetas, ò valleſtas de las antiguas. Algunos dan mas gente à Barbarroxa: pero eſſo fue deſpues, y por agora no ſe contaron los de la ciudad que tenian cavallos. Dava Barbarroxa à los Alarabes antes que el Emperador vinieſſe, por apartarlos del ſervicio de Hazen Rey de Tunez, y traherlos al ſuyo, cien mil ducados, y el dia que llegò el Emperador les añadiò otros cien mil. Crecia cada hora la multitud deſtos barbaros con la codicia de robar, que dia uvo en que ſe contaron paſſados de catorze mil, algunos con ſacos de malla, lanzas de treynta y cinco palmas con dos yerros, que yeren huyendo, y aun mejor que quando acometen, en ſus cavallos muy ligeros ſi bien flacos y de mal parecer. Embiò Barbarroxa catorze galeras à Bona, y doze à Argel cargadas de grande riqueza, quando por las ahumadas ſupo como llegava la armada, y poco deſpues que el Emperador venia en ella, por ciertos eſclavos Moros, que huyeron de una galera por lo qual temiò de veras. Cerò en la Alcaçava, ò fortaleza de Tunez todos los eſclavos Chriſtianos echandoles priſiones, y aun dizen que los quiſo quemar vivos, porque no ſe alçaſſen tomando las armas. Mandò que dentro de tres dias ſalieſſen de la ciudad los que no tuvieſſen animo de eſperar. Fueronſe algunos, otros echò el porque no comieſſen los baſtimentos, ſi uvieſſe de aver cerco largo. Juntò los Capitanes de mar y tierra, y aviendo eſtado en conſulta con mucho ſecreto con Jafer Aga de los Janizaros, y con Tabac, y Salac, y Haedin Cachidiablo, y Synan Judio, les hizo un razonamiento caſi deſta manera.

Mueſtra que hizo Barbarroxa.

Anima Barbarroxa à los ſuyos.

Los hombres que por ſu eſfuerço y valor an llegado al eſtado que vos otros amigos mios, ni tienen meneſter conſejo para lo que à ſus honras toca, ni los eſpantara la nueva del vano Emperador de los Chriſtianos, que viene à puerto y tierra que no ſabe, donde ni tiene amigos, ni terna que comer (ſi un poco nos defendemos como de voſotros eſpero) para tantos como dizen que trae. Antes os digo que quantos ellos mas fueren, tanto mas preſto pereceran de hambre, pues en los navios (yo lo ſè que lo e provado muchas vezes) traen poca comida, y en la tierra no la podran aver ſiendo nueſtra Cavalleria Señora del Campo. Los Alemanes no ſufriran el calor, ni la falta del vino, ni los Eſpañoles la del agua, ni los unos ni los otros ſabran andar, quanto mas pelear en eſtos polvoroſos arenales, porque aſſi los arcabuzeros como los coſſeletes pornan las manos, y aun eſtoy por dezir los ojos donde los pies: por donde la vitoria mis buenos amigos es nueſtra. Quanto mas que tengo ventura, loado ſea Mahoma, con Eſpañoles ſegun ſabeys. Reſpondieron todos con juramento de no faltarle. Fue luego à mirar la Goleta, acrecentò los Turcos, reforçola con mas ſoldados, encomendola à Synan Judio Capon valeroſo, dixole eſtar en ella la flota, el Reyno, la honra, y la vida: con eſto ſe bolviò à Tunez, porque no ſe le rebelaſſen.

Año 1535.

## §. XII.

Salen los Alarabes à dar viſta al Campo Imperial con eſpantoſo eſtruendo.

SAlieron à dar viſta al Campo Imperial de la parte de Tunez infinitos Alarabes, que no ſe pudieron contar, con ſus atabales tan grandes, que ſe oyan bien en el Campo, al tiempo que hazian algunas arremetidas para querer eſcaramuçar. Era tan grande ſu grita que al principio ponian eſpanto, pero deſpues los eſtimaron en poco, porque vieron ſer viles ſus gritos, y ſus armas. Quando ya andavan en la pelea no ſonavan los atambores, ſino unos inſtrumentos de viento como chirimias, ò dulçaynas pequeñas con apazible ſon.

A diez y ocho de Junio uvo una eſcaramuça bien travada en los olivares. Vinierõ muchos Moros de acavallo y acometieron con ſus ordinarios alaridos y grita. Fue tan grande la polvareda, que unos à otros no ſe veyan. Saliò el Emperador con los Gentileshombres y criados de ſu caſa, y con las lanças de los Cavalleros Caſtellanos, y luego los Moros bolvieron las eſpaldas. Al retirarſe cayeron cinco Chriſtianos, y de los Moros muchos. A eſte punto vieron las galeras venir un batallon de Turcos para meterſe en la Goleta. Diſpararon contra ellos la artilleria grueſſa, y conocioſe averles hecho daño, porque los vieron remolinar à un cabo y à otro, y ſalir de entre ellos algunos cavallos ſin Cavallero. Murieron muy pocos Chriſtianos en eſtas eſcaramuças, porque el Emperador no los dexava ſalir à ellas ni ſus Capitanes, à cauſa que los Moros jamas ſe apartavan de entre los edificios caydos, que por alli avia, y por los olivares, y huertas donde combatian con ventaja, y por eſto

no

Año 1535.

no ſe hizo en eſtos dias eſcaramuça de importancia, ſi bien cada hora los Alarabes venian con otros Moros, y cogian algunos marineros, y ſoldados deſmandados entre las huertas y olivares, que por coger fruta, ò hurtar algo ſalian por alli. Mandò el Emperador pregonar, que ninguno fueſſe oſado ſopena de la vida de quemar caſa, ni pajar, ni talar arboles, ni panes, porq̃ muchos ſe avian ya deſmãdado ſin reſpeto de ſu Mageſtad à lo hazer, y robado las aldeas vezinas. Pregonaron aſſi meſmo, que ſe matriculaſſen todos los que voluntariamente ſeguian la guerra, porque no turbaſſen el orden de la ſoldadeſca, y cada uno acudieſſe à ſu vandera. Venia una nao de un Judio cargada de mercaderias, que deſpues ſe apreciaron en treynta mil ducados à Tunez, y tomola la galera Aguila, en que yva el Secretario Nicolas Perrenin de Granvela. Paſſaronſe algunos renegados al Real con lo que pudieron, y eſtos dieron aviſo de lo que hazia Barbarroxa, y de como eſtavan Tunez y la Goleta. El Emperador los mandò llevar à la mar, perdonandolos, porque no le fueſſen traydores, como lo avian ſido à Dios y à ſus amos. Y mandò al Licenciado Mercado, y al Alguazil Salinas que que maſſen uno dellos, el qual era de Sevilla, y Frayle, y venia con Turbante como Turco, la barba rapada, los moſtachos largos, y una guedexa crecida en la coronilla. En las eſcaramuças que avia cada dia, que no ſe podian eſcuſar, andava el Emperador muy ſolicito caſtigando à unos, animando à otros, y poniendo à todos en concierto ſin temor de flechas, ni pelotas, y contra parecer y voluntad de todos por el manifieſto peligro, porque cierto eran muchos los tiros, y avian muerto junto al Marques del Vaſto (que hazia el oficio de General) à Fadrique Carreto entenado de Andrea Doria, que era Coronel, y las ſaetas tenian yerva, y las flechas Turqueſcas unas puntas de yerro, que ſe quedavan dentro de la herida. Tambien uvo parecer de muchos que ſin tentar la Goleta fueſſen ſobre Tunez, donde eſtava Barbarroxa, diziendolo que ganada la cabeça eran ganados los miembros? mas el Emperador con ſu prudencia acordò tomar primero la Goleta, aſſi por no dexar atras aquella fuerça con tantos buenos Capitanes y ſoldados, como por no apartarſe del vaſtimento, y mandò à Fray Antonio de Guevara ſu Coroniſta, Obiſpo que entonces era de Guadix, que con diligencia curaſſe los heridos y enfermos, lo qual el hizo muy de gana con mucha caridad. La Goleta en Arabigo ſe dize Alcalvel, que quiere dezir Goleta, ò cuello, porque ſu aſſiento era en una pequeña angoſtura. Era eſta fortaleza en eſte tiempo una torre quadrada de ladrillos con muy grueſſa pared y foſſo hondo, y en medio tenia una gentil ciſterna. Eſtava en la garganta, (que por eſſo la llamavan Goleta de Gola) que haze una enſenada, ò canal que de la mar va al eſtaño, que eſtà cinco millas de Cartago, y llega à Tunez. Tenia eſta torre ſeſenta paſſos en ancho, y ſeſenta y cinco en largo: la puerta mirava à Tunez, y al eſtanque, y la parte contraria à la puerta caya à la mar, donde eſtavan las galeras y navios: los otros dos lados algo al medio dia y Setẽtrion. Es ſu ſitio arenoſo ſin arboles ni aun yerva. Eſtà apartada ſiete millas de Cartago hazia la parte del mar. El eſtaño, ò laguna q̃ de la laguna ſe haze, es tan eſtrecha, q̃ no puede andar en ella una galera bogando. Tiene poco fondo, y muchos baxios, tanto q̃ ſolo pueden andar por el varcas pequeñas, y eſtas andan por el canal mirando los maderos hincados de trecho à trecho. A la mano derecha deſte lago, caminando hàzia Tunez la ribera es llana, y arenoſa, tanto ancha quanto un tiro de piedra: deſpues toda la tierra es de olivos, higueras, naranjos, y otros arboles: à la mano yzquierda eſtà el camino todo montuoſo, y aſpero, ſi bien junto à la laguna ay un camino ancho y llano. Tunez eſtà aſſentada ſobre eſta laguna à la parte del Sur ò medio dia, la cierra de hàzia Poniente, donde ſon las torres de ſal, y agua. Carece de agua, y tiene abundancia de fruta: por hàzia Levante ſe comunican la mar, y la laguna, por la canal que dixe, y aſſi tenia una puente para entrar y ſalir à tierra. Por el otro quarto del Norte, es mar de Suſte, que la Goleta tenia ſitio fuerte de ſu natural, aunque en eſte tiempo no eſtava hecha para mas de Aduana: pero deſpues de aver Barbarroxa ocupado aquel Reyno ſabiendo el aparato de guerra que el Emperador hazia para aquella empreſſa, viendo que Tunez por diverſos reſpetos no ſe podia fortificar à cauſa de eſtar ſujeto y inferior à algunos montes a la vanda del Poniente, y que por lo menos queriendola fortificar avia de aſſolar los arrabales, que quiça los de Tunez no lo conſintieran, ni era tiempo de enojarlos, y ſobre todos los inconvenientes que avia, el mayor era la brevedad del tiempo que no lo ſufria, y que fortificandolo ſolamente la Goleta hazia eſtar ſus enemigos lexos de Tunez, defendia la armada, mantenia ſu reputacion con los Moros y Alarabes, y forçava los Chriſtianos, paraque ſe embarcaſſen ante todas coſas en aquella empreſſa, con grandiſſimo daño, trabajo, y peligro: por la falta del agua, por la calor del tiempo, por el ardor de la arena, ſin ſombra ni reparo alguno, el ſitio muy eſtrecho entre la laguna y la marina, y con ſolas las vituallas que traxeſſen conſigo, por lo qual avian de padecer en eſtremo manteniendoſe de vizcochos podridos, vinos calientes, y dañados, coſas ſaladas, aguas pocas, hediondas ò ſaladas. Por todas eſtas conſideraciones dexando

Año 1535. Sitio de la Goleta.

Aſiento de Tunez.

Porque razones fortifica la Goleta y no la ciudad Barbarroxa.

Mandò el Emperador quemar à un Frayle renegado.

Acudia el Emperador à las eſcaramuças con peligro.

A F. Antonio de Guevara Coroniſta encarga el Emperador el Hoſpital.

Año 1535. xando la fortificacion de Tunez, puſo todo ſu cuydado en la Goleta con animo, ſi el tiempo ſe lo concedia, de ponerla de manera que ſe pudieſſe defender, poniendo en ella muy buena gente, y con el ſocorro que cada dia y hora muy à ſu ſalvo le podia dar por la parte de tierra, y por la laguna, que bien conſiderava que el Emperador no dividiria ſu exercito, ſi bien fueſſe dos tantos del, que era para tomar en medio la Goleta, y anſi ſe quedava ſiempre el un paſſo libre: porque los de una parte no podian ſocorrer ni ayudar à los de la otra. Y menos creya q̃ el Emperador dexaria la Goleta atras por conquiſtar, aviendo en ella tãta armada, y tanta gente, por yr à la cõquiſta de Tunez, quedandole los enemigos à las eſpaldas, que le podian impedir los baſtimentos y romper ſus penſamientos: y q̃ ſi el Emperador lo hazia, era cierta ſu vitoria, y perdida del Emperador, aſſi que Barbarroxa ſe determinò en fortificar la parte de la Goleta que mira hàzia Cartago. Demas deſto eſperava que la hambre, la ſed, el calor, las enfermedades, ò alguna diſcordia entre las naciones los desbarataria, de manera que el alcançaſſe una vitoria del mayor Principe, y gente mas valiente de la Chriſtiandad. Con eſtos tales penſamientos fortificò la Goleta, tirando una tela de muro muy fuerte deſde la torre al largo de la marina, haſta la torre de la agua, y bolviendo deſpues hàzia el eſtaño, ſobre el angulo que eſta muralla hazia. Levantò un beſtion, ò cavallero con ſus traveſſes, tan alto que à las neceſſidades hizo poco daño en los Chriſtianos, y no teniendo tiempo para acabar eſta tela de muralla haſta el eſtaño, la acabò con maderos, ſacos de lana, ſerones llenos de tierra, y otras coſas travadas, y encadenadas, de manera que era harto mas fuerte y de mayor reſiſtencia contra la artilleria, que el muro nuevo de piedra y ladrillo. Hizo en ella ſus troneras en los lugares neceſſarios cubiertas con tablas de donde pudieſſe jugar el artilleria: hizo à la redonda y al pie deſta muralla un foſſo tan hondo deſde la marina, que ſiempre ſe cevava con agua de la mar y de la laguna. De la parte de Levante hizo la meſma fortificacion de maderos, y tierra, y faxina que era mas flaca, porque deſta parte caſi no avia que temer. Hizo una puente muy ancha ſobre el canal dentro en la Goleta para el uſo de los que la defendian, y para paſſar la artilleria de una parte à otra hazia la parte de la mar. Avia en la Goleta quatro torreones hechos en la muralla à manera de cubos. De uno que eſtava en una eſquina, que de la parte de medio dia ſe juntava con el muro que yva del Oriente, ſalia un rebelin de argamaſa con almenas y andamio, y muelle doze paſſos en ancho, y en largo ciento cincuenta, y llegava haſta unas peñas donde era el deſembarcadero. En el torreon que mirava al Campo del Ceſar, y ſe juntava con la muralla à la parte de Levante, ſalia la muralla nueva, ò rebellin con ſus troneras contra la mar, quatro paſſos de alto, y ciento y ſecenta y veynte y dos de largo, en el qual avia portanolas, y en cada una una lombarda, cañon, ò culebrina, en un cavallero eſtavan pueſtos tres cañones reforçados.

Fortificacion grande que Barbarroxa hizo en la Goleta.

## §. XIII.

HIzieron mas un beſtion de faxina y tierra, de diez paſſos de ancho y quinientos pies de largo. En eſte puſieron treynta pieças grueſſas ſeſtadas contra el Campo de Eſpaña hazia la torre del agua. De alli començava el otro beſtion hecho de remos: de manera que ſus reparos deſde la mar haſta caſi el eſtaño llegavan à la parte de medio dia. Hizo una canal à manos de anchura de quinze ò diez y ſeys paſſos con la puente de madera facil de quitar y ligera de poner. Ay en toda la canal de una parte y otra grueſſas paredes: tenia haſta trecientos paſſos y mas en largo. Aqui eſtavan las galeras de Barbarroxa ò la mayor parte levantada la puente y acurullados los remos con la creciente del mar. Crece y mengua aquel agua un codo, la qual creciente haze aquel gran largo que llega haſta Tunez: tiene en largo eſte eſtaño doze millas, y de ancho nueve. Puedele todo vadear un hombre de buena eſtatura, y llegarale lo mas hondo à los pechos. En eſte ſe recogen todas las immundicias de Tunez, y el agua que ſale de la ciudad quando llueve mucho. Meten en eſte canal à fuerça de braços las galeras, y no ſolo eſtavan ſeguras, mas por aquella parte hazian mas fuerte la Goleta. Comiença el canal deſde la Vaya, y dura haſta tocar en el eſtaño. Aviaſe de batir por la parte del Norte, y no quedava baſtante anchura del lago à la Vaya. Avia entre la mar, y la la Goleta tanto eſpacio de tierra, que pudo hazer en el un reparo, el qual deſcubria y batia toda aquella marina, y defendia las doze galeras que tenia armadas fuera de la canal, con fin que ſi algun deſaſtre ſucedieſſe en la armada del Emperador, ſe hallaſſen à punto para ſeguir la vitoria. Alli las tuuo haſta que la armada, y exercito del Emperador ſe acertaron à la Goleta, que entonces metiò las ſeys dellas dentro del canal, quitando los remos, y las otros ſeys tuvo ſiempre fuera buelta la proa à la mar, y à la armada, paraque batieſſen à las galeras, y naves de la flota Imperial. Hizo tirar en tierra la mayor parte de los otros navios dentro de los reparos de la parte que mira à Levante, y entre uno y o-

Año 1535.

no y otro puſo artilleria para hazer eſtar lexos de ſi la armada Chriſtiana. Demas deſto las galeras que eſtavan en el eſtaño jugavan la artilleria al largo de ſus reparos por traves, y las aſſeguravan de los Chriſtianos. Tenia un gran numero de varquetas pequeñas que continuamente trayan baſtimentos y las proviſiones neceſſarias de Tunez à la Goleta, en la qual puſo la guarnicion de Turcos, y renegados que dixe, ſiendo en ſu mano podellos crecer y diſminuyr: ſocorrer y viſitar cada hora por el eſtaño, y aſſi puſo para en occaſiones apretadas ſeys mil Turcos, y dos mil Moros, entre los quales avia ochocientos Janizaros muy platicos y valientes, con Capitanes y coſſarios famoſos. Puſo demas deſto tanta artilleria, municiones y aparatos de guerra, que no avia mas que deſſear.

## §. XIV.

Determina el Emperador cõbatir primero la Goleta.

QVeriendo pues el Emperador dar principio à ſu empreſa, deſpues de muchos acuerdos reſultò en conquiſtar primero la Goleta por no dexar atras tan grande eſtorvo, ſi bien le parecia difficultoſo por la calidad de la tierra, donde ſe avia de aloxar el Campo entre el eſtaño y la marina, lugar muy eſtrecho y arenoſo, y porque ſin la artilleria à batalla de manos no ſe podia ganar ſin derramar mucha ſangre: quiſo antes detenerſe algunos dias ſobre ella, que aventurar ſu gente y la perdida de algunos que fueſſe de mas importancia que la Goleta. Y aſſi ordenò que con reparos, y con trincheas ſe fueſſen acercando à la Goleta. Finalmente ſe concluyò que primero que à Tunez ſe combatieſſe la Goleta. Adelantoſe el galeon de Portugal, y llevado de dos galeras al remo començò à lombardear la Goleta: traya ochenta bocas de fuego entre grandes y medianas, y ſeſenta tiros pequeños. Con eſta determinacion partiò del primer aloxamiento con un eſquadron, y los Italianos en la vanguardia; y los Tudeſcos en la batalla, y los Eſpañoles viſoños en la retaguardia. Llegaron con eſte orden matando los arcabuzeros algunos Moros y Alarabes, haſta ponerſe debaxo de la torre del agua à la marina, con la Cavalleria cerca de ſi: y en la frenta contra los enemigos, los Eſpañoles viejos que vinieron de Italia, y los Alemanes à las eſpaldas házia el eſtaño, y alli eſtuvo haſta que ſe ganò la Goleta. Los Eſpañoles que fueron de Eſpaña, puſo con doze pieças de artilleria de campaña ſobre el collado de donde el ſe partiò, y en los primeros aloxamientos dexò las coronelias de Infanteria Italiana: otra coronelia tambien de Italianos, que era del Marques de Fu-



ral hizo paſſar adelante entre el eſtaño, y los Eſpañoles viejos à mano derecha, y ponerſe ſobre un foſſo largo caſi media milla, que partia de la marina, y ſe acabava en eſte eſtaño, el qual avia començado à hazer Barbarroxa para hazer entrar la mar en el eſtaño, y dalle mas agua: y para que por alli fueſſen las varquetas, y vinieſſen de Tunez à la Goleta, ſin que entraſſen en ella, ni pudieſſen ver de que manera eſtava reparada. Pero no teniendo tiempo de acaballa la dexò.

Año 1535.

Viernes à 19. de Junio antes que amancieſſe, llegò un galeonzete cargado de eſpeceria, y otras mercadurias: traya tambien eſcopetas, polvora, valas y municion para la guerra, y venian tan ciegos que ſi bien vieron la armada, ſe entraron en ella ſin temor, ni rezelo, creyendo que eran navios de Barbarroxa, que fue una gran falta de juyzio y ceguera de los que en el navio venian, no mirar que armada tan poderoſa no podia ſer de un coſario, ni aun de toda Africa. Reconocido por las guardas el navio, que eran treze galeras, que pueſtas en una punta avian hecho centinela aquella noche, ſalieron con la furia de los remos cõtra el navio: los que en el venian conociendo ſu yerro quedaron paſmados, y por ſalvarſe quiſieron enveſtir en tierra, tiraronle al paſſar algunas naos, y cercaronle otras, de los quales fue preſo. Echaronſe al agua algunos por ſalvarſe: ſaliò à ellos el Capitan Juan Perez Vizcayno con ſu compañia que eſtava en guarda de una torre, y prendiò la mayor parte dellos. A los Turcos echaron al remo: y à los Moros, que eran mercaderes de Tunez, reſcatò el Emperador, y los embiò con ſeguro à la ciudad. Hizo eſto el Emperador reſcatando los Moros que los ſoldados prendian, y dandoles libertad para obligar à los de Tunez, y que entendieſſen el favor y merced que ſe les haria de ſu parte, y que aquella armada no era contra ellos, ſino para darles libertad, y librarlos de la priſion de un tyrano.

## §. XV.

Hecho valeroſo de Don Pedro de Acuña.

PRocuravan moſtrarſe los Cavalleros y valientes ſoldados amigos de honra, y los Moros, y Alarabes viendo el trabajo que los Chriſtianos padecian cavando en los foſos fuertes y reparos, que no ſe les caya el açadon de las manos, los inquietavan con rebatos y armas que les davan noche y dia, à todas, y no penſadas horas, por no los dexar comer ni dormir con ſoſſiego. Eſtando haziendo guardia las compañias de à cavallo del Marques de Pliego, y del Conde de Urena, y Duque de Medina Sidonia,

Año 1535. vinieron tres Cavalleros à cavallo, con propoſito de paſſar à dar viſta à la Goleta, y hollar aquella llanura. Tenia el Emperador mandado que los que hizieſſen la guardia, no dexaſſen paſſar à alguno, y aſſi les dixeron que no avia lugar. Eſtando hablando ſobre la reſiſtencia que à los tres Cavalleros ſe hazia, el uno que ſe llamava Don Pedro de Acuña ſe apartò un tiro de piedra, y por un valladar paſſò el reparo, y al galope del cavallo atrevidamente ſe metiò házia la parte de los enemigos. Y hizo mas, que por aſſegurar los Capitanes Chriſtianos, que no le eſtorvaſſen la entrada, ſoltò la lança al paſſar del valladar. Entrò dentro que le perdieron de viſta. De ay à rato vieronle bolver eſcaramuçando con tres Alarabes, ò Moros de acavallo. Determinaron entonces Alonſo de la Cueva, y Alvar Gomez Zagal, y Hernando de Padilla Avila, entrar à le ſocorrer. Uvoſe tambien Don Pedro de Acuña, que con ſer ſolo, y ſin lança, dieſtra y animoſamente quando era meneſter les hazia roſtro, y quando no con gentil denuedo ſe retirava recogiendoſe, y ganãdoles tierra haſta q̃ tornò por donde avia entrado. Dixoſe q̃ llegò eſte Cavallero muy cerca de la Goleta, y que el dia antes avia prometido de hazerlo, lo qual cumpliò como quien era, y en el Campo fue tenida en mucho ſu oſadia, porque como animoſo ſe puſo en tan gran peligro, y como dieſtro ſupo ſalir bien del. Eſte dia ſe travò una apretada eſcaramuça entre los ſoldados que ſe embarcaron en Malaga, y los Alarabes, y Moros, que eran tanto, que los Eſpañoles viſoños ſe vieron apretados, y ſabiendolo el Emperador ſaliò en perſona à ſocorrerlos con todos los ginetes, y luego acudiò el Capitan Hermoſilla con dozientos arcabuzeros, que dieron tal carga en los Barbaros que ſe retiraron al correr de ſus cavallos. Quedaron muertos en el Campo quatro Chriſtianos, y nueve Moros. Eſte meſmo dia en el Campo del Emperador ſe repartieron las vanderas viejas en tres tercios llamados Santiago, San Martin, San Jorge, porque cada uno ſupieſſe donde avia de acudir. Las eſcaramuças continuas les davan en que entender de dia, y el tocarles al arma los fatigava por no darles hora de ſoſſiego. Y el ſabado diez y nueve de Junio dieron los enemigos una arma al ſalir del ſol la mayor y mas larga q̃ haſta alli ſe avia tocado. El Emperador ſe puſo à cavallo, y mandò ſalir à los ſoldados viejos Eſpañoles de los que vinieron de Italia. La carga de los coſeletes y armas con el rezio ſol de aquella tierra y arenales los fatigavan: pero el Emperador les ponia tal animo, que con pies muy preſtos, y animo marchavan contra el enemigo. Salieron algunos Señores, y ginetes de la Andaluzia. Eran tantos los Alarabes de à pie y acavallo que cubrian los campos, tantos que jamas ſe avian viſto aſſi juntos. Començaron poco à poco à eſcaramuçar, y quanto mas ſe yva encendiendo el furor y pelear, tanto mas acudian dellos. Trayan conſigo gran numero de Camellos y Dromedarios, de los quales los cavallos Eſpañoles ſe eſpantavan: los Alarabes no, porque ſe crian entre ellos. Venian las mugeres de los Alarabes que peleavan con agua y otros refreſcos para dar à ſus maridos, quando anduvieſſen canſados en la pelea, y con tanta oſadia atraveſavan eſtas mugeres entre los ſuyos y los Chriſtianos, como ſino uviera peligro. Deſtas mugeres ſe tomaron tres, una dellas con eſcopeta al hombro, y fraſco ceñido, y mecha encendida. Cautivoſe un Turco criado de Sultan Zulman. Cautivaronſe Moros, y Alarabes, de los quales ſe tomò lengua, y ſupo lo que entre los enemigos avia, que importò para ordenar lo que convenia. Fueron pocos los heridos, y menos los muertos de los Chriſtianos. Los arcabuzeros hizieron daño en los Barbaros, que como eran muchos tiravan à monton ſin perder tiro. Un Juan Azero de la compañia de Chriſtoval de Velmar, ſaliò del eſquadron, y cargò ſu arcabuz, y cavado el fogon lo tapò, y encima de la caxa hechò un poco de polvora, y encarò à un Turco: el Turco ſe reparò en ſu cavallo. Juan Azero pegò fuego, y ardiò la polvora, y no diſparò. Creyò el Turco que era defeto del arcabuz, ò de la polvora y no diſparò, y arremetiò contra el ſoldado con la lança terciada, el qual ya avia deſtapado el fogon de ſu arcabuz, y arrimandole la mecha diſparò atreveſando la vala por los pechos del Turco, diò con el muerto del cavallo abaxo à viſa de todo el Campo. A eſte Eſpañol preguntaron deſpues otros, que mercedes le avia hecho el Emperador por eſte hecho, y el dixo que baſtava para el aver peleado delante de ſu Principe: pura lealtad de Eſpañoles. El Capitan de los Turcos en eſta eſcaramuça fue Hazan Haga Sardo renegado, que ſiendo muchacho guardando puercos le cautivarõn en un lugar de Cerdeña, y caſtrado ſirviò de bardaje à Barbarroxa. Prendieron un pagezillo del Capitan Juan de Yvarra, y pueſto ante eſte renegado le preguntò que gente tenia el Emperador, y que armada, y en todo dixo el muchacho doblado de lo que avia, que les cauſò eſpanto. Saliò eſte dia en lugar del Marques de Mondexar ſu hermano Don Bernardino de Mendoça, que era General de la Cavalleria de la Andaluzia. Recogiolos à todos, y hizo alto en un zerrillo, y luego ſe moſtrò à los enemigos: mas el Emperador le embiò à mandar, que no ſe deſmandaſſe el ni otro de los ſuyos. La Infanteria peleava con los Moros y Alarabes, y viendo Ruy Perez de Vargas, Cava-

Año 1535.

Ardid de Juan Azero.

Valentia de Ruy Perez de Vargas,

Año 1535.

Cavallero de Truxillo, que los ginetes eſtavan cerca, y los enemigos tan junto, y que andavan travados con los ſoldados, y que no hazian mas que mirar, y no pelear, quando mas era meneſter: deſarmado de braços y piernas, con ſolo un coſelete, ſobre un quartago con una pica arremetiò à un Turco, y lo derribò hiriendole en los pechos. Cargaron ſobre el los Moros, pero rebolvioſe tambien que ſaliò de entre ellos aunque herido en una pierna. Encendioſe tanto la pelea que rompieron cavallos contra cavallos, y ſe rebolvieron peor con los gritos y vozes que los Moros (ſegun ſu coſtumbre) ponian en los cielos. El polvo y arena que ſe levantava era de manera que andava como ciegos, y no ſe conocian unos à otros. El Capitan Boca Negra yendo en un quartago pequeño animando los ſuyos, y recogiendo los deſmandados, ſe topò con un Alarabe tan cerca de ſi, y tan apartado de los otros, que le acometiò y matò de una lançada. Muchas coſas uvo notables en eſta peligroſa eſcaramuça, que el Emperador eſtuvo mirando algo apartado, con cuydado de acudir donde fueſſe meneſter. Eſtando ya canſados los unos y los otros, y caſi apartados ſin pelear bolvieron à travarſe con mayor porfia que antes. Los Turcos dieron una carga ſobre los ſoldados Eſpañoles, con un furor que los hizieron retirar un poco, pero rebolvieron ſobre ellos con tanto esfuerço que los hizieron huyr deſordenados. Quiſo un Turco entrar en la Goleta yendo en un cavallo ruzio grande y hermoſo, en ſu mano una hazcona, y una lança de cincuenta palmos, (que deſte largor las ay, y de ordinario de quarenta y cinco.) Eſte Turco era el Alcayde Moſtafa Cordoves, Capitan de los renegados, el qual con veynte y nueve Capitanes que avian ſido Chriſtianos, hazian la guerra y ardides que uſavan en ella. Paſſò Moſtafa cerca de donde los Ginetes eſtavan, y Hernando de Padilla de Avila, Capitan del Duque de Medina Sidonia, pidiò al General licencia para yrle à eſtorvar el paſſo, y ſaliole con ella al encuentro, y mandò los de ſu compañia, que le dexaſſen yr ſolo. Saliò aſſi blandeando ſu lança contra Moſtafa deſafiandole. Juntoſe con Moſtafa otro Turco en un cavallo Alazan con ricos veſtidos y jaezes: pero no por eſſo dexò Hernando de Padilla de yr contra ellos. El Turco que ſe juntò con Moſtafa hizo ſeñal paraque otros que eſtavan en celada ſalieſſen. Viendo los Cavalleros Chriſtianos acometido de tantos à Padilla ſalieron à ſocorrerlo. El primero que llegò fue Don Alonſo de la Cueva valeroſo Cavallero, y Juan Moreno de Xerez acudiò à ſocorrer à ſu Capitan: aſſi fueron acudiendo tantos que los Turcos, ſin pelear ſe retiraron en ſalvo.

Hernando de Padilla pelea con Moſtafa.

## §. XVI.

Año 1535.

ERa grande el trabajo que en el Campo ſe padecia, con los continuos rebatos, y malos reparos, que como avia falta de gaſtadores, los ſoldados, y aun los Cavalleros avian de tomar la azada, y la pala y eſpuerta, y de dia no podian por la artilleria que ſiempre jugavan de la Goleta: de noche era lo mas que ſe podia trabajar. Andavan en el Campo muchas eſpias renegados, que no podian ſer conocidos, que davan aviſo de todo lo que en el avia. Tambien ſe paſſavan otros de los enemigos, que aviſavan dellos, que no ay ſeguridad en los hombres. Vinieron dos cautivos Chriſtianos que dixieron al Emperador como Cachidiablo Capitã coſario de Barbarroxa quedava en la Goleta con otros Capitanes Turcos y Genizaros, y alguna gente de acavallo; y que en Almarza y Cartago ſe hazian fuertes para ſalir de alli à correr el campo. Proveyò el Marques del Vaſto que la compañia de Don Juan de Mendoça, y de Don Diego de Caſtilla, y la de Juan Perez Zanbrana fueſſen à reconocer, y echarlos ſi alli eſtuvieſſen. Hizieron lo aſſi con tanto trabajo y peligro, que en todo el camino no ceſſaron de eſcaramuçar con los Alarabes cavallos, cuya ligereza es muy mayor que la de los cavallos Eſpañoles, y para ſufrir mas trabajo. Quiſieron ſeñalarſe Morales, y el Alferez Rueda de la compañia de Franciſco de la Chica ſoldados animoſos, y amigos de honra. Morales con ſola ſu pica ſaliò de entre los eſquadrones, y metioſe en los olivares, donde andavan los enemigos eſpeſſos. Siguiole Rueda cõ morrion, gola, brazales, y gineton en la mano, que ambos eran eſpeciales amigos: y ſi bien fueron reprehendidos, y ſe les mandò que bolvieſſen à la orden, no lo hizieron. Acometiò Morales à un Moro de acavallo q̃ para el ſe venia, ſaliendo de entre unas paredes otros ocho de acavallo, y viendo Rueda los muchos que cercavan à ſu amigo Morales, arremetiò à ſocorrerlo, y cerrando con un Alarabe de acavallo le hiriò con el gineton tan mal que diò con el en tierra. Andando los dos Eſpañoles ſolos contra tantos de acavallo, cargaron otros muchos de à pie, y de acavallo con los alaridos en el cielo, con tanta polvareda que no ſe pudo ver lo que mas hizieron, ni como murieron, aunque ſe ſupo cierto que allì los mataron peleando como valientes, y en parte temerarios. No los ſocorrieron las tres compañias por no ſalir de ſu orden, y porque no fuera acertado meterſe entre paredes y olivares, y los valladares muchos que por alli avia. Fueron mas de diez mil de acavallo los enemigos que eſte dia ſe moſtraron, haziendo los ademanes y algazaras que ſuelen,

Rueda y Morales Eſpañoles valientes.

Año 1535. fuelé, y arremetiendo quando veyan la suya, que jamas pelean fino à l seguro. Cortaron las cabeças à los dos soldados Morales y Rueda, y las llevaron por trofeo, que assi lo hazian de todos los que matavan, y con la sangre untavan las Moras al cabo de la toca, y se alcoholavan los ojos, teniendolo por acto religioso y santo que los limpiava de sus pecados. Duroles poco esta devocion, porque como la guerra se alargo con tanto peligro y tan à su costa, tuvieron tanto que hazer en guardar sus cabeças, que ya no curavan de las agenas. El sitio de la Goleta estava en estos dias muy adelante de gente Italiana, y soldados viejos Españoles, cada nacion en su quartel, y con porfia de querer cada uno el puesto mas peligroso; y sobre ello uvo palabras entre Italianos y Españoles, y desmandandose en hablar un Italiano, el Capitan Luys Quixada le dixo: El lugar ni pone esfuerço, ni quita virtud: la parte de los bestiones que el General nos señalò esta tomamos, y trabajaremos de defenderla, porque por nosotros no a de perder España el nombre que por sus vitorias tiene. No venimos à trabar pendencias con los amigos, sino à ayudarlos hasta morir contra los enemigos, si los temeys, y codiciays este lugar tomalde, y dadnos el vuestro, que en todas partes entiendo que avra occasion de mostrar cada uno que manos tiene. Con esta prudente respuesta quedaron los Italianos contentos.

Pundonores entre Italianos y Españoles.

## §. XVII.

Albaneses en el Campo.

AVeynte y uno de Junio llegò al Campo una compañia de cavallos Albaneses, que llamavan Capeletes por unos sombreros altos que trayan. Era su Capitan Lazaro Seriaco. No passavan estas lanças de quarenta; mas ya que pocas mostraron tanto valor, que hizieron por muchos, y uvo que ver y que loar en ellos. Es gente acostumbrada à pelear denodadamente. Son Albaneses de su naturaleza, y la lengua que hablan es Griega: traen lança y ristre de armas con maça de hierro: arman el cuerpo con coselete de enristre y brazales: la cabeça descubierta. Algunos traen cotas de malla. Era cosa notable ver un exercito de tantas y tan diferentes gentes, y tan conformes, que no uvo desman, ni pendencia de consideracion entre ellos. Hallavanse en Campo Imperial veynte y seys mil soldados de paga, segun la lista de los Capitanes: dos mil hombres de armas, y cavallos ligeros Españoles, Italianos, y muchos hidalgos Cavalleros Portugueses que compraron cavallos, y sirvieron à su costa en esta guerra. No se supo el numero de los aventureros de à pie. Los que mas sabian de guerra dezian, que sin los que llevavan paga se podian sacar diez y seys mil hombres bastantes para tomar armas. De los mercaderes y tratantes era grande el numero. Avia demas destos muchos hombres de mar, que à necessidad se podian armar, mas de diez mil buenos para tierra, y diestros en el agua. Por manera que eran mas de cincuenta y quatro mil hombres los que el Emperador tuvo sobre Tunez, contando los que usaron las armas, y los que podian à necessidad pelear: y todos tan conformes como digo. Solos los Tudescos por ser de suyo gente brava, y poco sujeta, y mas quando no ay falta de vino, se atrevieron mal algunas vezes. Dieron saco à unas bacas y carneros, que para el Emperador se guardavan en unas bovedas y ruinas de la antigua Cartago: hirieron las guardas, y maltrataron algunos criados del Cesar, con tanta demasia que casi alborotaron el Campo. Fueron presos los principales, y condenados à cortar las cabeças. Executose la sentencia en solos dos los mas culpados. Y con esta mesma gente se viò un dia el Emperador en peligro, por que mandandolos recoger à su esquadron no queriendo obedecer uno, tocole el Emperador con el cuento de la lança. El Tudesco furioso hincò la rodilla, y encarò contra el su arcabus. El Emperador reparò su cavallo: cerrò con el el Marques del Vasto, y prendiolo, y luego le justiciaron, aunque se entendio que el Tudesco estava tomado del vino, ò que no conociò al Emperador.

Gente que avia en el Campo.

Año 1535.

Desacato de los Tudescos.

Peligro en que se viò el Emperador.

En este mesmo dia 21. de Junio, tuvieron las galeras aviso que venian navios de remo. Descubrierõlas de lexos las atalayas de mar: sabiase assi mesmo que los esperava Barbarroxa, que avian de venir de Alexandria. Las quinze galeras que eran de guardia se pusieron en una puenta encubiertas. Estando alli llegò una galeota en que venia el Conde de Brelo de Sicilia varon de la Figuera, y con el muchos Gentiles-hombres en nueve fustas y vergantines de quinze bancos bien artillados. Eran estos navios de personas particulares, y entrò con ellos la Carraca grande de la Religon de San Juan con mucha artilleria, y con quinientos hombres de guerra, sin los marineros y oficiales. Vinieron mas otras naos Vizcaynas. Este dia se passaron al Campo dos renegados de la Goleta, à los quales se preguntò, porque jugavan los Turcos el artilleria cada mañana, y en entrando el dia cessavan de tirar. El uno dixo, que acabada la oracion, que conforme su Alcoran era à aquella hora, pareciendoles que hazian gran servicio à Dios, procuravan la muerte de sus enemigos: el otro dixo que tiravan con la fria de la mañana, y no despues, porque con el calor del sol, y del fuego, no se escalentassen los cañones y rebentassen. En la tarde deste dia asomò por el Cam-

Año 1535. el Campo un eſquadron de Alarabes y Moros de acavallo: penſaron que era el Rey de Tunez, ò ſus Embaxadores. El Marques de Aſtorga dixo, que para Embaxadores eran muchos, y para pelear pocos. Dos horas antes que el Sol ſe puſieſſe los Moros puſieron ſus celadas, y echaron corredores para eſcaramuçar, y mandaron que las compañias de ginetes que eſtavan de guardia ſalieſſen à deſcubrir el Campo. Cargarõ ſobre ellos los Moros, y ſalieron dos eſquadrones de ſoldados à ſocorrerlos, en tiempo que no recibieron daño, y los enemigos ſe retiraron. Andava Don Juan de la Cueva por mandado del Emperador à recoger los que ſe deſmandavan, ſobre el qual cargaron gran parte de los Moros, y Alarabes que eſtavan emboſcados en los olivares. Acercoſeles uno atrevidamente, y Don Juan le alcançò con un golpe de la lança, que diò con el en tierra, y le acabò de matar un ſoldado de los que fuera del eſquadron andava. Quedò herido Don Juan pero ſin peligro. Uno de los que ſalieron à cavallo de entre los olivares era renegado natural de Guadalaxara. Eſte en lengua Caſtellana dezia mil deſmeſuras contra los ſoldados, que yvan en ordenança, haziendo eſcarnio dellos. No lo pudo ſufrir un ſoldado de la compañia de Ciſneros natural aſſi miſmo de Guadalaxara, y de un miſmo varrio, y que ſe avian conocido, alçada la pica ſe fue contra el renegado, y el renegado à el, y llegando le hiriò en el roſtro, con que el ſoldado Chriſtiano tomò mas coraje, y diole un golpe de pica en el encuentro de la eſpalda, que lo derribò y matò: que es facil con qualquier golpe echar à eſtos del cavallo, porque cavalgan corto, y uſan ſillas muy pequeñas.

## §. XVIII.

ERan continuas las eſcaramuças, que unos ſalian de la Goleta, otros de las ruynas de Cartago, dando la tierra por ſu diſpoſicion occaſion para ellas por aver muchos olivares, montes y valles, aunque no aſperos, ni grandes. Acometian por alli, porque venian mas encubiertos, y ſeguros à la punta del olivar, que tocava al eſtaño, y era mas cerca de la Goleta. Tenian reparos para guarnecerſe del artilleria, y lugar para recogerſe, y acometer. Avia en todas partes guardia de noche y de dia. Acabaron eſte dia de ſacar de las naos toda la artilleria con que ſe avia de batir la Goleta. Avia en el Campo baſtante proviſion de vino, pero de todo lo demas falta, y aſſi ſe encarecieron grandemente los baſtimentos. Llegò à valer una gallina dos ducados, y de ordinario uno, una baca pequeña diez, un carnero flaco y malo quatro, pan freſco ninguno, ſino que ſe valian del biſcocho de los navios, davan tocino, y zezina. Uvo dia que dos huevos ſe vendieron por un real. De aqui reſultaron diverſas enfermedades entre los ſoldados y gente pobre, por las malas comidas, y peores aguas que bevian, y del continuo trabajo que ſufrian. Cozian las ollas los Cavalleros, y Señores de caudal en unos hornillos de cobre, que hizieron en Barcelona, y con el miſmo fuego les cozian el pan. El Emperador acudia à viſitar los enfermos, y heridos, y mandava ſe tuvieſſe gran cuenta con ellos. Como las eſcaramuças eran unas vezes con Italianos, otras cõ Eſpañoles; y de los Eſpañoles unos eran Caſtellanos, y otros Andaluzes, y ſegun les yva aſſi ſe juzgava dellos, començò la emulacion, ò competencia ſobre ſi los Caſtellanos, ò Andaluzes erã mas animoſos, y mejores ſoldados. Don Pedro de Guzman, (en eſta hiſtoria nombrado) por ſer tan diſcreto, como valiente dixo, q̃ el nacer en Caſtilla, ò en el Andaluzia no hazia al hombre valiente, ſino la verguença, y eſtimacion de la honra y fama perpetua, que valen y pueden mas que la vida: y ſon tres coſas, que an hecho los hõbres mas valientes del mundo.

Año 1535. Falta baſtimentos en el Campo.

Competencia entre Caſtellanos y Andaluzes.

Dicho diſcreto de Don Pedro de Guzman.

En 22. de Junio ſe travò una reñida eſcaramuça. Serian entre Moros y Alarabes de apie, y acavallo, cinco mil, y otros muchos emboſcados en los valladares y olivares, como ſiempre lo hizieron. Era Capitan de los que ſe avian deſcubierto Bali, y otro renegado de Malaga llamado Mami, ſe moſtrò en todas eſtas eſcaramuças muy atrevido, y defendia un paſſo de la otra vanda de Rada con ocho pieças de artilleria y gẽte bien armada, para eſtorvar el paſſo, y quitar el agua à los Chriſtianos, de un rio que ſe dize Algezira, q̃ corre entre Jaloque y Mediodia, q̃ importava al exercito, porq̃ aunque cavando ſe hallava brevemente, era mala, y corrompiaſe luego, y matava poco la ſed, y aun relaxava los vientres: de manera, q̃ los que las bevian padecierõ fluxos dellos. Los que mas bravos ſe moſtravan eran los Turcos peleando como valientes, y ſin perdonar la vida à alguno que tomavan. Sucediò en eſte dia, que aviendo el Capitan Pedro Xuarez blaſonado en la tienda del Comendador mayor de Leon, y hablado mas de lo juſto de ſus valentias, y que haria otro dia (que fue eſte) deſpues deſta platica encontrò con Don Alonſo de la Cueva, que fue uno de los que ſe hallaron preſentes, quando Pedro Xuarez hizo aquellas bravatas, y dixole: Capitan agora es tiempo que hagays lo que ayer deziades. Eſtavan Moros à cavallo, no à tiro de balleſta: reſpondiò Xuarez: Quiero que veays que ſi hable ayer, que obro oy, y que digays à ſu tiempo, que ſi dixe, que hize. Y luego diò de eſpuelas al cavallo, y al galope fue contra los enemigos. Don Alonſo de la Cueva viendole yr tan determinado, le dixo à vozes que ſe tornaſſe, que el eſtava

22. de Junio.

Capitan Pedro Xuarez.

Año 1535. muy ſatisfecho de ſu buen animo y valentia. No curò Xuarez de bolver, ſino como digo, fue à embeſtir los enemigos. Viendo Don Alonſo yr à Pedro Xuarez con determinacion tan peligroſa, y aun deſeſperada, dixò à Andres Ponce de Leon, Cavallero de Cordova, y à otro que con ellos eſtava: Afrenta nueſtra ſeria, ſi dexaſſemos que en nueſtra preſencia mataſſen à eſte hombre. Serian ſeſenta los de à cavallo, y dellos ſe adelantaron quatro contra el Pedro Xuarez: començaron à eſcaramuçar defendiendoſe, y ofendiendo Pedro Xuarez, y hiriò malamente al uno: pero queriendo rebolver ſobre otro, errando el golpe tomò la lança ſobre el braço, y cargando mucho ſobre un lado, la cincha del cavallo yva floxa, y con la fuerça que hizo, el y la ſilla vinieron al ſuelo, los tres Cavalleros que fueron à ſocorrerlo, llegaron à tiempo, que con ſu ayuda pudo levantarſe, y aun ſalvarſe. Tres vezes le ſacaron de la eſcaramuça, y el porfiò de bolver à ella: aviendo perdido el cavallo, cargaron los Moros ſobre el, y le hirieron tan mal, que ya que los ſoldados lo ſacaron de ſus manos, eſpirò alli en el Campo, y Dõ Alonſo por ſocorrerlo, ſe viò en peligro, y perdiò el cavallo, que le mataron los enemigos, y le valiò mucho el ſocorro que le hizo Garci Laſſo de la Vega y de Guzman, Cavallero de Toledo, excelente Poëta. Saliò herido en el roſtro y braço, pero ſin peligro. Otros ſoldados y Cavalleros ſe ſeñalaron. No era por eſta parte bien acabada la eſcaramuça, quando ſe tocò al arma en los aquadutos de Cartago, y ſe rebolvieron tanto, que murieron cinco Chriſtianos, y otros fueron heridos. De los Moros murieron mas, y calentoſe tanto la colera, que llegaron à poner mano à las eſpadas, y los Moros y Turcos à ſus alfanges y zimitarras, que por ſolo los veſtidos, los que eſtavan apartados, los conocian. El Marques del Vaſto ſubiò en un cavallo, y corriò à recoger la gente. Apretaronle tanto los Alarabes, que dexando el ſombrero con una medalla en ſu poder, eſcapò por los buenos pies del cavallo. Dixole un Italiano que miraſe por ſi, y ſe guardaſſe. Reſpondiò el Marques: Eſſo podra hazer uno ſolo, y podeyslo vos hazer, mas al General pertenece el guardar à todos mas que à ſi.

Dicho del Marques del Vaſto.

## §. XIX.

Los Turcos de la Goleta acometen à los Italianos.

A 23. de Junio Martes trabajaron toda aquella noche los ſoldados en la obra y fortificacion de los reparos y beſtiones. Uno tocava à los Eſpañoles, y otro à ſeys compañias de Italianos: ſiendo pues acabado el uno, donde eſtava el Conde de Sarno, las vanderas viejas y Italianos hizieron toda la noche guardia, haſta que del todo fue hecho, y los Eſpañoles ſe recogierõ à ſu quartel, que tenian mas atras. Los Turcos de la Goleta (donde avia paſſado de ſeys mil eſcogidos) ſalieron à reconocer lo que la obra ſe avia adelantado, y à las ocho de la mañana, eſtando los Italianos deſcanſando y dormiendo, que lo avian bien menneſter por el trabajo de la noche paſſada, mil Turcos, y ochenta de acavallo, y por Capitan Salac, un valiente coſſario, los acometieron con tanto impetu y furor, que ſin poder los Italianos tomar las armas, ni juntarſe, bolviò las eſpaldas una compañia de Iacome Corço, que en Roma ſe avia hecho, y tan ciegos de temor, que ni el Capitan, ni los ſuyos tuvieron orden en ſe retirar, ni los demas que con ellos eſtavan, ſino que ciegamente huyeron. Fueron luego muertos quarenta ſoldados, que ſe hallaron dentro de un beſtion. Demas de los quarenta muertos fueron heridos peligroſamente mas de ſeſenta. El Conde de Sarno, Coronel de mil y dozientos ſoldados Italianos, con que guardava eſte pueſto valeroſamente, recogio los que pudo, y bolviò ſobre los Turcos, y cobrò el beſtion que avian perdido, y enojado ſaliò fuera de ſus reparos tras los Turcos, ſiguiendo los que huian (aunque fingidamente por ſacarlos de ſus reparos) haſta que los Turcos, viendo que eran pocos los Italianos, y que eſtavan bien apartados, rebolvieron ſobre ellos, haſta hazerlos tornar dentro de ſus trincheas. En eſta retirada fue muerto el Conde de Sarno, y à ſu lado un ſobrino ſuyo, y otros Gentileshombres Napolitanos y buenos ſoldados. Culparon algunos al Conde, por aver ſacado ſu gente fuera del beſtion, y no hechoſe fuerte en el, quando viò venir los enemigos. Otros dixeron, que los ſoldados deſſeoſos de pelear paſſaron contra ſu voluntad el beſtion. Murieron el Capitã Ceſar, y otros Capitanes deſta Coronelia, y dos Alferez antiguos en la guerra. De los Turcos murieron haſta treynta, entre ellos el Alcayde Amica de Cuza renegado, que primero ſe llamò Franciſco de Eſpinar, natural de tierra de Segovia, que en diverſos tiempos ſe bolviò dos vezes Turco. Avia entrado el dia antes en la Goleta con muchos de acavallo, y dicho con gran ſobervia y loca arrogancia, que antes de tres dias, echados los Chriſtianos de alli, avia de poner ſus pies donde el Emperador tenia ſu tienda. Halloſe con eſte Alcayde Iafet, que avia venido de Argel à Tunez en una Galeota, con oro y plata, y dineros, ſedas y brocados, para pagar la gente de Babarroxa. Fue herido de un picazo Muça Arizo, Arraez de la Goleta, y de la herida muriò de ay à poco. Trayan los Turcos dos vanderas, y ganaron una de un Alferez Italiano, que muriò por defenderla, y ſucediò, que por quitarla un ſoldado

Año 1535. ſoldado al Genizaro que la llevava, le partiò la cabeça : mas ſi bien el Turco fue herido de muerte paſſò con todo los beſtiones con ella , y la entregò à los ſuyos , muriendo luego alli. Eſta colgaron en la Goleta hazia baxo , diſparando la artilleria por moſa. En eſte rebato ſaliò Andrea Doria , y fue à pedir à los ſoldados viejos Eſpañoles , que ſalieſſen à ſocorrer à los Italianos. El Emperador eſtava en ſu tienda , quando ſintiò dar al arma , y por no eſperar que le traxeſſen un cavallo de los ſuyos , tomò el de Alvar Gomez Zagal , y con una adarga y lança vino ſolo al galope del cavallo en ſocorro de los ſuyos : pero ſi bien ſe diò prieſſa , no pudo llegar à tiempo para remediar el daño. Los Eſpañoles de Italia acudieron, quando los Turcos ya ſe retiravan , y pelearon con ellos , aunque no los eſperaron, porque vieron todo el Campo pueſto en armas. Salieron heridos de flechazos algunos Eſpañoles , y el Capitan Domingo de Riaran. De la Goleta diſparavan la artilleria, y una vala de mas de ſeſenta libras de yerro colado diò en un zenagal de agua : ſalpicò la perſona y cavallo del Emperador el cieno y agua que con el golpe ſaltò. Antes que el Ceſar de alli partieſſe mandò que de los ſoldados viejos Eſpañoles entraſſen donde los Italianos avian ſalido, y otro dia , que fue à 24. de Junio entraron ſiete compañias dellos. La compañia del Conde muerto ſe diò à Bautiſta de Sango el mayor, y la gente ſe repartiò entre los dos hermanos.

Quedaron con gran lozania los de la Goleta deſpues deſte ſalto, tanto que amenudo davan arma , y acometian mas de lo que ſolian. Moleſtavan el Campo Imperial con un tiro grueſſo , aunque nunca matò hombre. Acaecia dar la bala en medio del eſquadron, y no hazer mal à perſona : ſolo matò un cavallo de Don Rodrigo de Mendoça, que eſtava atado à una eſtaca. Con todo entendieron que avia peligro ; y ſupoſe ſer la cauſa , que un Frances artillero de Andrea Doria avia huydo de la galera por enojo que uvo con el comitre , y ſe tornò Turco en la Goleta, el qual puſo la artilleria, y la aſeſtò de manera que podia hazer mucho daño en el Campo. El Frances renegado pagò ſu pecado, q̃ quando ſe tomò la Goleta fue preſo en ella, y los ſoldados le dieron la muerte que merecia. Vino un eſquadron de Moros acabado el rebato de la Goleta , por la parte de los olivares , contra el qual ſalieron los ginetes viſoños Eſpanoles , que eſtavan en guardia junto al eſtaño. El Emperador acudiò armado cuerpo y braços, mirò como andavan travados , no eſcaramuçò porque no fue meneſter , y bolviendoſe para ſu tienda diò otra vala junto à el, q̃ aunq̃ no hizo daño, diò cuydado à los que lo vieron , conociendo el peligro en que eſte dia eſtuvo el Ceſar, por querer acudir à todo como un ordinario Capitan. Tornaron la noche ſiguiente à ſalir Turcos de la Goleta : los ſoldados arcabuzeros eſcaramuçaron con ellos en el foſo del beſtion , y les tiravan con una culebrina, y dos ſacres con que los enemigos recibieron mayor daño que hizieron. Levantaron al coſtado del beſtion otro reparo para dar ſocorro los unos à los otros , ſin que les pudieſſen tirar en deſcubierto de la Goleta , y puſieronſe alli quatro cõpañias de Eſpañoles. Fue eſta noche vigilia de ſan Juan Bautiſta , la qual ſolennizaron los Turcos con grandiſſima muſica de trompetas , y otras flautas , y diſpararon la artilleria en las galeras que tenian en el agua y en la Goleta. Año 1535.

El Emperador hizo mueſtra general de todo ſu Campo con tanta oſtentacion , y grandeza , que los Turcos y Moros cautivos, que lo vieron , quedaron paſmados : y preguntandole à uno que le avia parecido dixo: Eſte exercito es como el dinero del avariento, y declarandoſe dixo , ſi con eſta gente y armas quiſieſſe el Emperador aventurandolo , y no guardandolo tanto , ſe haria Señor del mundo. Saliò el Ceſar de ſu tienda , y à ſu lado el Infante Don Luys de Portugal (que nunca del lado del Ceſar ſe aparto.) Hizoſele una gran ſalva , diſparando tres vezes los arcabuzes , ordenandoſe el eſquadron del Emperador , que ſolo avia de ſer de Señores de titulo , por no tenerle Don Pedro Guzman hermano del Duque de Medina Sidonia , Cavallero bien nombrado en eſta hiſtoria por los hechos que con lealtad hizo deſde ſu juventud en ſervicio del Emperador , porque Cavallero tan ſeñalado de todas maneras no quedaſſe fuera del eſquadron , ſu Mageſtad le diò titulo de Conde de Olivares , como oy dia lo tiene ſu hijo Don Enrique. Quiſo el Ceſar hazer eſta mueſtra por ſaber la gente y armas que tenia, y porque las eſpias que avia en el Campo pudieſſen dezir à Barbarroxa el poder que para deshazerle avia tambien , porque Muley Hazem Rey de Tunez deſpojado, que dezian eſtava cerca , ſupieſſe el favor que tenia de ſu parte. No eſtava ſolo Barbarroxa , que como ſe ſupo por relaciones de un eſcrivano cautivo que le ſervia de Secretario , de mas de los ſeys mil eſcogidos que eſtavan en la Goleta , tenia en el Alcazava de Tunez tres mil, y otros pueblos tenia aloxados Turcos como en preſidios , para aſſegurarſe mas de la tierra. De Alarabes , Moros, y Barbaros ſe moſtrò en Campo con cien mil Infantes , y treynta mil cavallos. Tenia buen numero de Genizaros, y renegados valeroſos : por manera que ſu poder era grande. Paſſada eſta rota del Conde de Sarno , el Emperador diò la buelta por el Campo , dos horas antes que anocheciеſſe apercibiendo los ſoldados que cenaſſen

Mueſtra que hizo el Emperador de ſu Campo.

Conde de Olivares.

Año 1535. sen luego, y que estuviessen à punto para quando los llamassen. En anocheciendo entraron dos mil hombres soldados y gastadores para cabar, y hazer el assiento de la artilleria con que se avia de batir la Goleta. Assistian en la obra de los bestiones y reparos los ingenieros Juan Maria, y Ferramoli, y este dizen que sabia mas que Juan Maria, aunque no fue tan favorecido como el otro del Marques del Vasto, hasta que vino al Campo Hernando de Alarcon, de quien era bien conocido Ferramoli. Luego Andrea Doria entrò con sus galeras y galeon, y con el de Portugal, la buelta de la Goleta haziendo el daño que pudieron en los Turcos que alli estavan.

## §. XX.

24. Junio. QVedaron lozanos los Turcos de la Goleta con la vitoria que à su parecer uvieron de los Italianos. Embiaron la cabeça y mano derecha del Conde de Sarno à Barbarroxa, para que se alegrasse con ella. Hallandose sobervios por el buen successo passado, otro dia fue à 24. de Junio fiesta del glotioso S. Juan, quisieron tentar à los Espaçoles, que el Emperador avia puesto en el bestion de los Italianos, y en los demas reparos contra la Goleta, los quales eran los Capitanes Alvaro de Grado, Luys Mendez de Sotomayor, Francisco Sarmiento, Lezcano, el Conde de Novelera, Luys Pizaño, con sus compañias, para que cavassen en los reparos y fortificaciones, que la falta grande que en el Campo avia de gastadores obligava que los soldados y aun los Capitanes y Cavalleros hiziessen esto. Antes que amaneciesse mas temprano que acometieron al Conde de Sarno, salieron de la Goleta en dos esquadrones, uno de mil hombres que venia de vanguardia, y otro de dos mil. Las centinelas del Campo Imperial los sintieron, y dieron al arma, y como los Turcos vieron que eran sentidos retiraronse. No viendo gente cessò el arma, y en el Campo y bestiones entendieron que avia sido engaño de las centinelas, y con esto fue mayor el descuydo, y el sueño profondo. Acometieron quinientos Turcos escogidos de apie y de retaguardia treynta cavallos, y otros cien Infantes que entraron por el agua del estaño, que les dava à los pechos. Dieron sobre el quartel de Francisco Sarmiento, quando cansados de trabajar toda la noche dormian sin tal cuydado à su sueño suelto, y sin armas. Los Espaçoles acudieron luego à las armas rebolviendo sobre los Turcos con buen denuedo. El Capitan Luys Mendez, si bien cargado de carnes, con espada y rodela se metio entre los Turcos: fueron tantos contra el, que le hizieron pedaços, y lo que se notò, que las muchas heridas que le dieron fueron en la cara, pechos y piernas, y ninguna en las espaldas. Cayò junto à el Sebastian de Lara Alferez de Alvaro de Grado, y muy valiente. Murieron Juan Zambrano, y Villena naturales de Guadalaxara, y Alonso Liñan, Cavallero Aragones, hijo del Señor de Zetina. Perdiose una vandera de Francisco Sarmiento, que hecha pedaços llevaron los Turcos. Salieron heridos Alvaro de Grado, y Luys Pizaño escogidos Capitanes. Donde fue la resistencia murieron quarenta y nueve soldados sin los que cayeron en el alcançe. Mataron una muger que hallaron con su amigo. Fueron los heridos mas de ciento y cincuenta. Socorrieron con sus compañias el Capitan Jaen, y otros Capitanes y Gentiles-hombres Espaçoles: el Capitan Lazaro con sus Capeletes Alvaneses entrò acavallo, y peleò bien, y mataronle un Capelete. Los Turcos se retiraron, como vieron el socorro que cargava, y los Espaçoles les fueron siguiendo hasta la Goleta con tanta furia, y ciegamente, que algunos entraron abueltas con los Turcos por la puerta del estaño entre el agua y los reparos dentro en la plaça, y dizen que si los uvieran seguido otros, y llevaran escalas, se ganara la Goleta. Murieron los que entraron en la plaça, y en los que se retiraron hizo gran daño la artilleria de la Goleta, que de los valazos della salieron heridos mas de trezientos. De los Turcos se hallaron muertos en aquellos arenales hasta ochenta. Los Capitanes Turcos considerando el peligro de aquel dia hizieron la noche siguiente un reparo de remos de galeras hincados en tierra, desde el cabo de sus reparos hasta entrar en el estaño, con sus traveses y defensas, de manera que quedavan assegurados de aquella parte por donde los Espaçoles avian entrado el dia antes. El Emperador para mayor defensa del bestion y valvartes, proveyò que las compañias de Rodrigo de Ripalda, y de Luys de Alcozer, y la de Polus Borgoñon fuessen al bestion donde avia sido el encuentro, y alli estuvieron este dia todo, sin que sucedieste otra cosa notable, mas de unas asomadas de los Alarabes, y escaramuças de pocas personas, como las uvo cada dia entre los valientes que se quisieron mostrar y señalar. Assi mesmo saliò del Consejo de guerra, que en los reparos estuviessen dos mil Alemanes en compañia de los Espaçoles: porque como el Campo estava muy derramado, no podian ser tan presto socorridos en los acometimientos y asaltos que atrevidamente hazian los Turcos de la Goleta. Dieron la compañia de Luys Mendez al Capitan Morales: y al Capitan Maldonado Alferez, que fue del Capitan Alarcon, le dieron otra vandera, para que recogiesse la gente que andava fuera della, echandose vando

Acometen los Turcos de la Goleta al quartel de los Espaçoles.

Mueren como valientes el Capitan Mendez y Alferez Lara.

Año 1535.

Año 1535. Viernes à 25. Junio.

vando, so pena de la vida, que ninguno anduvieſſe ſin ſeguir cierta vandera.

Viernes 25. de Junio, ya que amanecia tocaron al arma en el Campo quando los Turcos llegavan à la trinchea, y pelearon con ellos muriendo de todos, pero muchos mas de los enemigos. Un varon ſanto llamado Fray Buenaventura, Legado Apoſtolico con otros diez Frayles menores animavan à los Chriſtianos, yendo con una Gruz delante de los eſquadrones exortando, y animando, y abſolviendo à los que morian, y ſi bien los tiros de valas y ſaetas eran eſpeſos, ninguno hiriò à los religioſos. Veyanſe embiar de la Goleta varcas cargadas de Turcos heridos à curar à Tunez. Tambien de parte de los Chriſtianos eran tantos q̃ no baſtavan los cirujanos, ni avia donde los poner. De ſuerte que de ambas partes ſe derramava harta ſangre. En eſte dia llegò al Campo Hernando de Alarcon, que por ſus grandes meritos ſe llamò el Señor Alarcon, y tuvo otras excelencias de ſingular Capitan, cuerdo y atentado. Truxo quatro galeras, tres de Sicilia, y una de Napoles, una galeota, y un vergantin. Vinieron con el Don Pedro Gonçalez de Mendoça ſu yerno, y ſobrino del Duque del Infantado, y Don Fadrique de Toledo, hijo primogenito del Marques de Villafranca, Don Franciſco de Toledo Cavallero de Alcantara, Don Geronymo Xarque, el Obiſpo de Bitonto, y otros muchos Gentiles-hombres Sicilianos y Napolitanos, ſeñaladamente Don Hernando de Gonçaga. Traxeron muy buen refreſco, y municiones, y alguna gente de guerra. Vinieron aſſi meſmo otras naves de Eſpaña con gente, y proviſiones que eran bien meneſter. El Emperador holgò mucho con la venida del Marques Hernando de Alarcon, y le echò los braços, diziendole con roſtro alegre y amoroſo, ſeays bien venido padre mio, y en beſando ſus manos Alarcon, ſaliò luego à ver el orden del Campo: y porque le pareciò que eſtava derramado, hizole recoger y juntar, reduziendo el exercito à diſciplina militar. Eſtorvò las eſcaramuças. Hizo ſalir de un navio al ingeniero Ferramoli para guiarſe por ſu parecer. Mandole que entendieſſe en el beſtion de los Eſpañoles. Encargò à Juan Maria el de los Italianos. Sacaron de diez en diez de las naos y galeras ochocientos hombres, con lo qual alargaron los beſtiones dozientos paſſos mas adelante, y los reforçaron con traveſes y defenſas ſegun era neceſſario contra tan belicoſos enemigos. Metieron mas numero de ſoldados y gaſtadores à cabar, y aſſi cada dia yvan cavando, y acercandoſe à la Goleta, poniendo eſpanto y temor en los cercados: de ſuerte que dezian que el beſtion de los Chriſtianos caminavan como culebra. Puſieron otras diez compañias de Eſpañoles para guardia. Luego que Ferramoli acabò eſte beſtion, començò à obrar otro tan adelante, que la punta del llegò à la parte de la marina à juntarſe con ſus galeras: eſte hazia con cavalleros y traveſes para batir à un cabo y otro. Quitoſe en el Campo el ſalir à eſcaramuçar, y el Emperador ſe enojava mucho ſi alguno ſalia, y fue un prudente conſejo que diò Hernando de Alarcon, porque las eſcaramuças hazen dieſtro al enemigo, y le quitan el temor. Si bien los Italianos, por la emulacion que ordinariamente ay entre las naciones, reyan y moſavan de los ginetes Eſpañoles, quando veyan que los Alarabes y Moros llegavan cerca à pelear, y los deſafiavan, y ellos ſe eſtavan quedos, no por temor de los enemigos, ſino por guardar lo que ſe les avia mandado, y no enojar al Emperador. Eſte dia llegaron à la armada dos navios, que ſe avian dado por perdidos. Venian en ellos la compañia de Don Felipe Zerbellon, y la de Bocanegra, y la de Jaen. A Don Felipe hizieron Maeſſe de Campo de doze vanderas de viſoños. Llegò aſſi meſmo el Duque de Terranova, que entonces era Marques, en una galera ſuya acompañado de muchos nobles.

Hernando de Alarcon llega al Campo.

Año 1535.

## §. XXI.

SAbado veynte y ſeys de Junio fue un dia terrible, en que ſe derramò harta ſangre. Conſiderava Barbarroxa el peligro que como Capitan experimentado conocia deſta guerra, viendo cada dia apretar mas la Goleta, donde el tenia toda ſu confiança, y por intentarlo todo concertò con los ſuyos de acometer à los Chriſtianos por todas partes, y todo à un miſmo tiempo, penſando poderlos aſſi deſordenar y romper. Embiò todos los Alarabes con la Cavalleria de Tunez, y con algunos Turcos y mucha Infanteria, por la via de los olivares, que por deſcuydo de no los cortar y araſar el Campo los Chriſtianos, coſtaron mucha ſangre. Llevaron los enemigos algunas pieças de campaña ligeras, y otras pequeñas que en barquas fueron por la laguna. Mandò que los de la Goleta ſalieſſen y acometieſſen por aquella parte, dando todos à una ſobre los Imperiales. Tuvo aviſo el Emperador de la determinacion del enemigo, y puſo en arma ſu Campo la noche antes, y acercolo mas à la Goleta, que era la parte por donde ſe podia temer mayor daño por ſer muchos y bravos los que alli eſtavan. Lo qual viſto por los de dentro eſtuvieron quedos, jugando ſin ceſſar ſu artilleria. Venido el dia, y paſſado algunas horas del viſto por el Emperador que los enemigos eſtavan quedos, començò poco à poco à retirar ſus eſquadrones para que

Acometimiento bravo que Barbaroxa hizo.

Año 1535.

ra que la gente repoſaſſe. Apenas començava la Cavalleria à deſcanſar, quando los Alarabes y Moros con ſu artilleria ſe deſcubrieron, que avian eſtado muy callando emboſcados en los olivares. Començaron à tirar à los eſquadrones de la Infanteria, que ſe bolvian à las tiendas, y lo meſmo hazian las barcas del eſtaño, y principalmente tiravan à la tienda del Emperador, que por ſer grande, y armada en lugar eminente, y porque devian de ſaber cuya era le aſeſtavan. Mataron cerca della à ſu Armero mayor. Saliò el Alcayde de Hali con mucha gente, Infantes y cavallos à eſcaramuçar, porque el no averles moſtrado haſta entonces el roſtro valeroſamente, los hazia no ſolo atrevidos, mas temerarios: por lo qual pareciò al Emperador que ya no ſe ſufria diſſimularles tanta inſolencia, y tocando al arma reciamente, y puеſto en un punto el exercito en orden doblando la guardia házia la Goleta, mandò al Marques de Mondexar, que con dozientos y cincuenta ginetes Eſpañoles, y otros tantos arcabuzeros à las ancas, fueſſen à ganar la artilleria que los Moros tenian en los olivares. Era la empreſſa ardua, porque los enemigos eran ſin comparacion en mayor numero: avia entre ellos Turcos y Genizaros, que ſon valientes y gente que ſiente honra. Demas deſto el lugar era aſpero con vallados, tapias, y muchas viñas, que ni ſe podia correr, ni reconocer al enemigo, ſino que detras de las tapias y calçadas eſtavan los arcabuzeros que tiravan apunteria, y ſobre todo avia nueva que eran mas los enemigos encubiertos, que los deſcubiertos. Ninguno deſtos peligros eſpantò al Marques. Conſiderandolo el Emperador mandò que en retaguardia del Marques fueſſen ſeys mil Infantes en dos eſquadrones, dos mil de cada nacion, y todos mezclados. Hizo demas deſto que marchaſſe poco à poco el reſto del Campo, y que ſe acercaſſen à los enemigos, para que vieſſen el orden y manera que tenian Moros, y Alarabes, y perdieſſen el miedo de tan malas cataduras, avito, gritos, y impetu. El Marques de Mondexar caminò con ſu gente à dar en la artilleria. Apearonſe antes de tiempo los arcabuzeros, y los ginetes arremetieron ſin orden, y fue el primero Don Juan de Villaruel. Mucha de la gente de acavallo ſe apartò del Marques, y le dexaron caſi ſolo, porque como cargavan tantos enemigos, gran parte de los ginetes hecharon la buelta del lago, y el Marques porfiò en yr à los olivares, donde era mayor el peligro. Seguianle Pedro de Godoy ſin ſu eſtandarte, el Capitan Hernando de Padilla, y Gaſpar Muñoz ſu Alferez, con el eſtandarte, y haſta nueve lanças de la compañia. Aſſi meſmo Sancho Bravo de Laguna, Cavallero del habito de Alcantara en eſta hiſtoria nombrado, Luys de Zayas de Ezija, y Juan de Rivadeneyra natural de Malaga, y otros Cavalleros de honra, y animo. El Marques con eſtos Cavalleros, y con los arcabuzeros desbaratò la gente de apie que eſtava en los olivares. Los quales eſcapando de aqui davan en los que andavan peleando, y matando à la parte del eſtaño. El Alferez Gaſpar Muñoz metiò tan adentro el pendon del Duque de Medina Sidonia, q̃ obligò à algunos à mas de lo que baſtavan ſus fuerças. Serian haſta treynta de acavallo los que yvan con el Marques, los demas ſiguieron el otro camino. Los Moros de los olivares ſe puſieron en huyda, todos gente de pie. Los ginetes andavan junto al eſtaño, y ſi hechavan huyendo à aquella parte yvales mal, aſſi ſe aſcondian tras las paredes, y valladares de las viñas, metianſe debaxo de los arboles, y entre las cepas y ſarmientos, por ſalvar las vidas. No uvo ſoldado ni ginete que nò mataſſe los que quiſieſſe, muriendo los barbaros vil y cobardemente. Un Turco ſe moſtrò por eſtremo valiente, porque peleando à pie contra un ginete de Hernando de Padilla, dava con ſolo ſu alfange tanto en que entender al ginete, que viendolo Padilla uvo yr à ſocorrerlo. Quando el Turco lo viò venir, dexò à ſu contrario, y bolvioſe contra el Capitã, y barauſtole la lança, y entroſele tanto que pudo con el alfange herirle en la mano, y henderſela haſta la canilla. El Capitan era valeroſo, y viò el enemigo que tenia encẽdido en rabia le apretava ſi bien herido: el Turco bolviò à entrarſe con tanta ligereza que le alcançò à dar una gran cuchillada con el alfange en el muſlo, que por ſer con los tercios primeros diò gran golpe en medio, y cuchillada. Acometieronle otros ginetes y defendiaſe dellos valeroſamente. Quiſo el Alferez Muñoz vengar la herida de ſu Capitan, y tomando la vandera en la mano yzquierda arrancò la eſpada, y, apretando las piernas al cavallo cerrò con el Turco. El Turco dieſtramente le hurtò el cuerpo, y al paſſar hiriò un poco al cavallo en la cadera. Rebolviò ſobre el Alferez, y el Turco le alcançò otro golpe en la aſta de la vandera. El Alferez ſe afirmò ſobre los eſtrivos, y diò tan gran cuchillada al Turco en la cabeça que ſe la partiò, y diò con el muerto en tierra. Hizieſe coſas ſeñaladas eſte dia entre Moros y Chriſtianos. El Marques de Mondexar valiente y animoſo, ſe metia en los mayores peligros, y como llevava un ſayo vaquero de terciopelo verde, y tela de oro, ſiendo conocido por perſona principal cargava muchos enemigos ſobre el. Avia renegados Eſpañoles, y Moros ladinos que le conocieron, oyendo principalmente à Gaſpar Muñoz que à grandes vozes le dezia: No dè lugar V. S. à retirarſe, que ſera ocaſion de que en los ſuyos aya flaqueza, y los enemigos tomen animo. Eſto dixo Gaſpar Muñoz en occaſion que los

Peligro en que ſe pone el Marques de Mondexar.

Valiente Turco.

Sancho Bravo de Laguna.

Año 1535.

El Marques de Mondexar se vee en peligro de muerte.

que los Alarabes y Moros eran infinitos, y no era poſſible, ſin evidente peligro, reſiſtirlos, y aſſi el Marques començò à retirarſe, que ya no era poſſible otra coſa. Y queriendo paſſar adelante diò en un vallado, donde cargaron ſobre el, dandole de un cabo y de otro con lanças y cimitarras, y alfanges. El Marques ſe defendia ſolo de tantos enemigos. Hecharon de ver los ginetes el peligro en que ſu General eſtava, y determinaron de morir, ò ſacarlo del. Llamavanſe à vozes unos à otros, diziendo: Ea Señores, que matan al Marques, ſocorramos que matan à nueſtro General. El Alcayde Zeſan Capitan de Genizaros cerrando con el Marques, le ſacò la eſpada de las correas, (peleava el Marques con lança y adarga) ſin le dar lugar de poder hechar mano à ſu eſpada. Valieronle al Marques ſus ginetes, y uno dellos llamado Torres cobrò la eſpada, matando al Turco que la llevava. Mataron al Marques el cavallo, y dieronle una lançada que le paſſò las coraças, y hiriò muy mal, aunque con muy buena gana de pelear y vengarſe, pero deſangravaſe tanto que lo uvo de dexar, y retirarſe. Cuentan de otra manera eſte peligro y herida del Marques, dizen que matò por ſu mano à Ceci renegado, Secretario y General de la Cavalleria de Barbarroxa, y que embaraçado con la muerte deſte enemigo, le dieron una lançada de traves que le paſſò los lomos, aunque ſin peligro. Muriò Luys de Zayas, por ayudar y librar al Marques. Llevaron las narizes à Franciſco Gaytan que peleò varonilmente. Murieron otros, y fueron heridos muchos. Eſtando en eſte aprieto llegò à ſocorrerlos Don Juan de Mendoça Capitan de Infanteria: entrò por los olivares matando à muchos enemigos. A la parte del eſtaño ſe atacò fuertemente la eſcaramuça, y queriendo moſtrarſe Valdivia hidalgo natural de Anduxar, yendo corriendo à rienda ſuelta cayò el cavallo con el. Dixeronle ſus amigos (tomando por mal aguero caer el cavallo) que ſe bolvieſſe. El no quiſo: metioſe entre los enemigos hiriendo y matando, mas como ſolo ſe tomò cõ muchos, pagò con la vida la pena de ſu temeridad. Tambien muriò Juan de Venavides nieto del Conde de Santiſtevan del Puerto, que eſtando quitando la vida à un Turco, otro ſe la quitò à el. Hirieron malamente à Andres Ponce de Leon Cavallero de Santiago, y natural de Cordova, varon eſforçado. Paſſaron con una eſcopta Monſieur de Buſſù Gentil-hombre del Emperador: no muriò aunque le hirieron mal. Tocavan à prieſſa en el Campo al arma: los Cavalleros y Señores ſe armaron y puſieron à punto con animo y esfuerço. Saliò el Emperador con ellos ordenando que dos eſquadrones de ſoldados le figuieſſen para ſocorrer à los ſuyos, como dizen de Mario en la guerra de los Anubios. Encontrò à Pedro de Caſtro que bolvia de la eſcaramuça mal tratado. Preguntole con roſtro alegre y amigable, como venia, y en que eſtado andava la eſcaramuça? Reſpondiò Caſtro, que los enemigos yvan de vencida, pero que los ſuyos, ſi bien vencedores, andavan tan deſordenados como los vencidos. Llegò Hernando de Padilla deſangrandoſe de la herida de la mano, y queriendo tornar con el Emperador, no le conſintiò, mandandolo que ſe fueſſe à curar. Dixo al Emperador, que los de los olivares yvan desbaratados, y que el ſocorro ſe dieſſe à los que peleavan en el eſtaño. Y yendo el Emperador para alla, Lazaro que con ſus Capeletes yva delante de los ginetes, apretados de los Turcos bolvieron las eſpaldas, y y como los ginetes vieron que los Capeletes huyan, hizieron ellos lo miſmo. Viò el Emperador la huyda, ò retirada de los ſuyos, la grita y polvareda que avia, y con dos mil Alemanes, y otros tantos Italianos, y quatro mil Eſpañoles de los de Malaga (entre los quales todos avia ſeys mil arcabuzeros) mandò caminar à prieſa, y el con la gente de ſu caſa y Señores, que eran quatrocientos cavallos, al galope ſe adelantaron calando celadas, y pueſtas las lanças en riſtre yvan eſtos Cavalleros con tal gana de pelear, que dexavan muy atras el eſtandarte Imperial. Aqui dizen que hizo el Emperador lo que el Conſul Mario, y Paulo Emilio en la de Macedonia, y Epaminundas Capitan y Principe Thebano, que por ſalvar los ſuyos no temieron la muerte. Detuvo CARLOS los que huyan, concertolos, rehizolos, y peleò junto con ellos, de manera que ya no era eſcaramuça ſino batalla: la artilleria y arcabuzeria de los enemigos diſparavan muy eſpeſo, con la confuſion y polvareda no ſe via el daño que hazian. El Emperador peleava con tanto peligro de ſu perſona, que Hernando de Alarcon le ſuplicò que ſe retiraſſe, porque en ſu perſona no ſuccedieſſe alguna deſgracia que fueſſe perdicion de todos. No hizo caſo el Emperador deſtos ruegos, ſino diziendo con voz alta, Santiago, ſu lança en riſtre, arremetiò contra los Turcos: viendole ſus Cavalleros y ſoldados, hizieron lo meſmo. Que es poderoſa la preſencia del Principe, para hazer en tales occaſiones, de los hombres leones; como tales pelearon los Chriſtianos, y apretaron à los enemigos, de ſuerte que desbaratados huyeron. Ganaronles la artilleria de los olivares: y otros que à la parte del eſtaño tenian, que llamavan çarçabanas, por no los poder llevar, queriendo que los Chriſtianos no ſe aprovechaſſen dellos, los cargaron de polvora, y pegaron fuego para que rebentaſſen. Hizoſe pedaços el

Año 1535.

Sangre y muertes que uvo.

Pone ſe el Ceſar en lo mas peligroſo.

Mueren Valdivia, Juan de Venavides y otros.

Sale el Emperador en favor de los ſuyos.

Año 1535.

ços el uno, y rompiò curuena y ruedas, otros dos quedaron ſanos y de provecho. La Cavalleria ſiguiò el alcance mas de dos millas. No ſe pudo ſaber el numero de los Moros, y Alarabes que murieron. Supoſe cierto que los vivos quedaron tambien caſtigados que temieron, y de aqui adelante no ſe deſmandavan tanto en las eſcaramuças, y ya que ſiempre andavan derramados por los campos, no ſe acercavan como ſolian. Muchos Cavalleros ſe moſtraron eſte dia valientes y animoſos, como fueron Don Bernardino de Mendoça, Don Alonſo de la Cueva, Don Gonçalo de Ledeſma del habito de Santiago, y natural de Zamora. Don Fadrique de Toledo primogenito del Marques de Villafranca, peleando con un Turco cayò del cavallo quedandole el pie en el eſtrivo: llegò otro Turco à cortarle la pierna, y cortò la accion. Levantoſe animoſamente Don Fadrique, y con una piſtola y eſpada ſe defendiò de los Turcos haſta que fue ſocorrido de unos ginetes de Alvar Gomez Zagal, y de Diego de Narvaez. Peleò tambien valientemente Don Pedro de la Cueva Comendador mayor de Alcantara, y ſingularmente con un Turco de cavallo deſcalço y mal veſtido, pero muy valiente. Ninguno lo fue mas à dicho de todos, eſte dia que el Emperador, y à ſu Mageſtad ſe attribuò la victoria.

Cavalleros que oy ſe moſtraron valientes.

Y no de menor grandeza de ſu animo hizo otra fineza, y fue que un Moro de Tunez vino ſecretamente eſte dia à el, y le ofreciò de dar la victoria deſta jornada ſin gaſtar mucho tiempo en ella, ni perder un ſoldado, ni ſus teſoros. Preguntado como, dixo que matando à Barbarroxa, porque muerto eſte coſario todo ſu Campo ſe desharia, y en Tunez abriran las puertas à ſu Mageſtad. Preguntado, como matarian à Barbarroxa? reſpondiò, que el ſe ofrecia à ello, y lo podia facil y ſeguramente hazer, porque era ſu panadero, y le hecharia en el pan algan, que es lo meſmo que toſigo, ò ponçoña. El Emperador no ſe ſirviò deſto, diziendo que no era ſu honra matar deſta manera à Barbarroxa, antes ſeria honra del Turco. Que ſus armas no las avia de embolver con ponçoñas, ni trayciones para matar al enemigo, ni ſeria glorioſa ſu jornada, ſi deſta manera vencieſſe. Que los Principes no an de admitir trayciones, ni hechos tan baxos, aunque fueſſen contra un coſario como Barbarroxa, à quien el penſava vencer y caſtigar, no con ponçoñas, ſino con el favor de Dios, y fortaleza de ſu gente. Reſpectos dignos de tã gran Monarcha. Ay en los Moros poca verdad, ni Fè, ſon gente liviana, faciles para creer qualquier deſatino. Mil uvo en eſtos dias embuſteros que ſe hazian ſantos, y anunciavan la victoria ſuya y acabamiento de los Chriſtianos, particularmente uno que con ſus ſermones trajò à ſervir à Brbarroxa mas de diez mil cavallos, y grandiſſimo numero de Alarabes, Numidas, Maſilios. Haziales creer que los tiros ni arcabuzes de los Chriſtianos no los matarian, mas el experimentò en ſi meſmo ſu embuſte y mentira. En las eſcaramuças ſalian delante de los Barbaros Moras viejas hechizeras que derramaban en el ayre y en la tierra papelillos con ſus conjuros, y barbaras ſuperſticiones. Salian à pie y à cavallo las mugeres viudas de los que avian muerto en las peleas para vengar ſus muertos, ò morir como ellos, y yr à gozar del premio en ſu compañia, que Mahoma y ſus Morabitos prometen à los que aſſi murieren en tal guerra. Tan brutos ſon eſtos Barbaros aviendo tratado tanta multitud de años con la gente mas politica del mundo. Quierlos el Demonio aſſi: y ſon efectos del peccado, porque Dios los dexò caer en ſentidos reprobados, y mas que ciegos.

Notable grandeza y lealtad de animo de Emperador

Embuſteros y hechizerias entre Moros.

Año 1535.

En veynte y ocho de Junio eſtando el cielo claro y limpio de nuves ſe levantò ſubitamente un viento Africo que en aquellas partes nace: luego ſe cubriò el cielo de nuves, y el viento con ſu furia levantava la arena que cegava y laſtimava las caras. Fue tan grande la tormenta, y aguazero, que parecia que todo ſe queria aſolar. Rompianſe los maderos grueſſos, y de las tiendas las cuerdas de cañamo que eſtavan atadas à las eſtacas, como ſi fueran de lana: cayan las tiendas y pavellones. Finalmente ni en la mar ni en la tierra ſe podia vivir. Los hombres atonitos, y temoroſos entendian que los Demonios convocados por los hechizos de aquellas gentes los venian à ayudar. Otros dizen que Cachadiablo un valiente renegado avia muerto en una eſcaramuça, y que los Demonios le hazian la fieſta acoſta de los Chriſtianos. La confuſion y miedo era grande: oyanſe truenos, veyan relampagos temeroſos. Con el ruydo del aguazero, ni los Capitanes podian mandar, ni los ſoldados obedecer. Acudieron los mas valientes à los beſtiones: pero no era poſſible llevar pica enhieſta, ni vandera, ni diſparar arcabuz, davales arena y viento en los ojos. Entre muchos Cavalleros que acudieron fue Don Sancho de Leyva con una eſpada y rodela, rogando y animando à los ſoldados. Los navios y galeras en la mar ſe vieron en gran peligro. Los de la tierra no veyan à los de la mar, ni al contrario: ſino que tan ciegos eſtavan unos como otros. Tocavaſſe al arma reciamente: oyanſe gritos de mugeres y de gente, que no era de guerra. Acudian à la marina con deſſeo de verſe en la mar ſin ver enemigos. Los mercaderes

Tempeſtad de mar y tierra.

deres dexavan ſus tiendas y mercadurias, Año
Año que no curavan ſino de ſalvar las vidas. Pu- 1535.
1535. ſoſe en un beſtion Don Alonſo de la Cueva, por donde ſe temian que acometerian los enemigos. El Principe Andrea Doria, para remediar el alboroto, y poner animo en los ſuyos començò à dezir à grandes vozes: La Goleta es ganada. Derramoſe luego eſta voz por todo el Campo, que fue de harto efecto. Salieron de la Goleta dozientos Turcos con palas, y levantavan la arena para que el viento la llevaſſe y dieſſe con ella en los ojos de los Imperiales, y como ſintieron el trabajo en que eſtava el Campo Imperial, ſaliò un grueſſo eſquadron de la Goleta, y con gran grita acometieron à los beſtiones: pero hallaron tanta reſiſtentia en los Eſpañoles que los hizieron bolver, y los ſiguieron matando haſta ſus reparos. Y uvo Alferez que puſo en ellos ſu vandera. En eſte alcance les mataron à Jafet Capitan del gran Turco. Hizoſe una gran ſalva en el Campo con alegrias de la voz que por eſta animoſa arremetida ſe renovò, de que la Goleta era ganada. Con tal confuſion y trabajo ſe paſſò eſte dia ceſſando la tempeſtad, pero venida la noche bolviò tan furioſa y repentina como la vez primera: no durò tanto, que como vino de golpe aſſi ſe acabò, y ceſſò todo el mal temporal en un punto. No ſe perdiò en la mar navio ni vajel, mas de algunos vergantines, y varcos que dieron al traves en una punta que ſalia de la tierra.

## §. XXII.

Muley Hazem viene al Campo.

POr medio de un renegado Genoves que de Montevarcas paſſava en Sicilia tenia el Emperador ſus inteligencias con Hazem Muley Rey deſpojado de Tunez, el qual pocos dias antes deſte avia embiado tres Alcaydes ſuyos, de los quales uno con larga y elegante oracion en ſu Arabigo, (ſiendo interprete Valentin Frayle de S. Franciſco de nacion Valenciano) avia dado al Emperador las gracias por el favor y merced que con ſu Campo avia hecho à Muley Hazem, para reſtituyrle en ſu Reyno, y echar del un tyrano, coſario, ladron, y pidieron licencia para que Hazem vinieſſe al Campo. Con dos deſtos Alcaydes, embiò el Emperador al Capitan Alvar Gomez Zagal, y el tercero quedò en poder de Don Franciſco de los Covos, Comendador mayor. Pues otro dia
29. Junio. deſpues de la tempeſtad à 29. de Junio, ſieſta de San Pedro y San Pablo, aparecieron ſobre la ruyna de Cartago haſta dozientos Moros acavallo, de los quales algunos ſe començaron à venir al Campo, trayendo en ſeñal de paz unas hazonas de Coxcoxa, y en ellas unas tocas tendidas: en la mano yzquierda levantavan y baxavan amenudo el braço derecho, diziendo à vozes: Todos ſomos unos, y de un Señor. Eſtos ſe adelantaron en lo alto de las ruinas, donde ſe moſtraron Muley Hazem, y el Capitan Chriſtiano Alvar Gomez Zagal. Alegraronſe mucho en el Campo Imperial penſando que con la venida del Rey de Tunez, y los ſuyos tendrian gran ayuda para acabar antes la guerra, y que ſerian bien proveydos de baſtimentos: pero engañaronſe, porque los de Muley no pelearon ni ſirvieron de mas que embaraçar y ayudar à comer lo que avia en el Campo. Viò el Rey Moro deſde aquella ſierra el Campo, y armada Imperial, de cuya hermoſura y grandeza quedò admirado. Dizen que ſe vee de alli Tunez, y que mirandola ſe enterneciò y derramò algunas lagrymas. Alli eſperò haſta que ſus Moros yinieron à dar aviſo de ſu llegada, y bolvieron con reſpueſta. Sabida en el Campo la venida de Hazem ſalieron à recibirle el Duque de Alva, el Conde de Venavente, y Hernando de Alarcon con grandiſſima Cavalleria, y otros muchos, que caſi no quedaron, ſino los que eran de guardia en ſus quarteles. Tuvo bien que ver, y de que ſe admirar el Rey Moro en el Campo Imperial, donde tantas armas y ricas galas avia, y un orden en las tiendas, calles y plaças del Campo bien peregrino y nunca viſto entre aquellas gentes, que naturalmente ſon barbaras. No le ſaliò à recebir el Emperador fuera de ſu tienda por alguna cauſa que le moviò, ò por eſtar tocado de la gota, que le hazia eſtar deſabrido, no tanto por el dolor, quanto por la falta que en el Campo hazia ſu perſona Imperial. Eſperole en ſu tienda ſentado en eſtrado acompañado del Infante de Portugal y de muchos Cavalleros. El Duque de Alva y Conde de Venavente trayan en medio al Rey Hazem. El qual venia mirando con gravedad Real à todas partes. Era Hazem de buena eſtatura, de cuerpo grueſſo, color moreno, roſtro abultado, mal barbado, y el mirar avieſſo, que le ponia gravedad. Hablava poco y compendioſo, venia veſtido de un capellar morado haſta los tovillos, y tocado à la Moriſca en una yegua blanca, con lança de quarenta y cinco palmos en la mano, en la muñeca yzquierda traya atada una piſtoreſa, ò daga: el dedo indice de la mano derecha tenia manco: junto à el como lacayos venian ocho Moros apie rotos, maltratados y deſcalços. Los demas venian en yeguas muy mal enjaezadas; pocos trayan buenos cavallos, ni veſtidos. Algunos albornozes avia entre ellos, otros trayan zamarros de diverſas colores, la lana adentro quando el ſol abraſava. Tenian los principales alfanges Moriſcos anchos y cortos, y piſtoreſas, ò dagas: no trayan todos lanças, que no todos las alcançan, porque como

Toca la gota al Emperador.

Año 1535. las traen de Alexandria y Conſtantinopla, ſon caras. Era tanta la pobreza del Rey de Tunez, porque avia ſiete meſes que andava huydo por los montes y lugares ſecretos, temiendoſe de caer en manos de ſus enemigos, y tenia muchos por complazer à Barbarroxa. Aſſi dixo el Alvar Gomez Zagal tratando de ſus infortunios, que los trabajos eran buenos, y ſe avian de llevar con guſto, porque en ellos ſe deſcubrian los verdaderos amigos. Cerca de donde el Emperador eſperò ſentado al Rey puſieron un eſtrado, que fue un doſel ſobre unos coxines de brocado. Antes de llegar à la tienda del Emperador embio delante uno de ſus Moros, para que le vieſſe y conocieſſe por no hazer ſu acatamiento à uno por otro. Cincuenta paſſos antes de llegar à la tienda del Emperador ſoltò la lança que traya, y luego todos los que con el venian dexaron caer las ſuyas, y ſe apearon juntos, y cogiendo à ſu Rey entreſi le llevaron haſta donde el Emperador eſtava. Llegados à la tienda abrieronſe todos, y quedo el Rey ſolo, no ſè ſi deſcalço, porque todas las vezes que vino à hablar al Emperador, vino deſcalço, los ojos pueſtos en tierra llego al Emperador, el qual viendole venir ſe levantò en pie, y quito el ſombrero. Hazem le besò en el ombro, y por interprete le dixo: Seas en buen hora grã Rey de los Chriſtianos venido à los trabajos que as tomado, eſpero en Dios miſericordioſo tendran alguna recompenſa, y ſino de todos, ſeranlo en parte: y quando fortuna de todo me privaſſe, mientras Hazem ſiervo tuyo vivierte: ni le faltara voluntad para ſervirte, ni conocimiento para agradecerte lo que por el heziſte, y el cuydado que tomaſte. Por la venida que as hecho te doy mil gracias, y por lo que aqui te detendras te beſo los pies, pues en tan gran obligacion me as pueſto, y à mis deſcendientes en tanto cargo los dexas, dandome ayuda contra Haradim Barbarroxa, que me a hecho tantos males, quantos bienes el y ſus hermanos de mi recibieron, quando mayor neceſſidad tenian, y yo mayor proſperidad. No te maravilles gran Sultan deſto que digo, ni de las quexas que con dolor te doy, porque en ley de bueno cabe hazer buenas obras à todos, y à ninguno zaherirlas. La verdad es que al ingrato es juſto acordarle las buenas obras que le an hecho, y recontarle los beneficios que a recebido, para que ò ſe enmiende, ò ſea caſtigado. No tanto codicio bolver à Tunez por cobrar mi patrimonio, ni entrar en mi Reyno perdido, quanto por tener con que te ſervir. Dixo el Rey Moro eſtas razones con gravedad y ternura pueſto en cuclillas ſobre los coxines à ſu uſanca. Los Xeques y Alcaydes unos ſe tendian por el ſuelo, otros arrodillandoſe llegavan à beſar la ropa, y pies del Emperador, diziendo en Arabigo: Gran Rey Dios te enſalze, Dios te mantenga, y proſpere con los tuyos, y te dè vitoria de tus enemigos. Y el Emperador con ſu benevolencia acoſtumbrada los mirava con ſeñales y mueſtras de amor, diziendoles que ſu venida avia ſido para tomar à ſu cuenta ſus trabajos, y vengarlos de las ofenſas y daños que les avian hecho. Finalmente dixo por interprete al Rey: Queriendo Dios yo te quitare de las fatigas y trabajos, que por mar y tierra Barbarroxa te pueda dar. El Emperador ſe levantò, y al Rey donde eſtava ſentado con quatro de los ſuyos dieron de comer: los demas Moros ſe fueron à la tienda que les tenian aparejada, y entre los grandes y Cavalleros ſe repartieron todos encargandoles el Emperador ſu buen tratamiento. Preſentò el Rey al Emperador una hermoſa y ligeriſſima yegua de color caſtaña. Diſpararon de la Goleta la artilleria que paſſava por encima de la tienda del Rey, y viendo el peligro le paſſaron junto à la del Emperador. Eſcaramuçaron eſte dia los Moros de Hazen entreſi delante el Emperador, y con ellos algunos Chriſtianos. Era notable ſu deſtreza en aprovecharſe y uſar de aquellas largas lanças, y la ligereza de las yeguas. Mandò el Emperador que otro dia le moſtraſſen el Campo pueſto en orden y en arma, y pareciole coſa maravilloſa. Notò en el muchas coſas con prudencia: admiroſe de los muchos arcabuzes que por honrarle ſe diſpararon deſpues de la artilleria, y de la gran abundancia que en las plaças avia de coſas de comer, y del ſoſſiego con que todos compravan y vendian, ſiendo tantos, y ſoldados, y no de una lengua. Moſtroſe afable y cortes con todos el Rey, y muy buen ginete de lo que ſe preciava, porque blandeava una lança de quarenta palmos corriendo un cavallo, à una y otra mano con gentil ayre. Eſte dia llegò al Campo Beltran de Godoy Cavallero de Cordova, Capitan que avia ſido de Sena. Vino à ſervir en eſta guerra con cien ſoldados eſcogidos. Començoſe otra trinchea adelantando mas las botas de arena, para lo qual las galeras y otros navios traxeron faxina, y rama de olivas, y en los dos beſtiones ſe puſieron un cañon y una culebrina, dos falconetes, y dos cañones dobles, de mas de la artilleria que haſta alli avian tenido. Paſſaronſe al Campo dos renegados Griegos que dixeron las crueldades, y poca ſeguridad con que Barbarroxa eſtava en Tunez, matando à unos y encarcelando à otros, que ſon obras proprias del Tyrano.

Recibe el Emperador al Rey Hazem.

Año 1535.

Llegò al Campo Beltran de Godoy Cavallero Cordoves.

## §. XXIII.

Quien era el Rey de Tunez.

DIrè antes de paſſar adelante quien era eſte Rey de Tunez, y algunos de ſus traba-

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MVLEY HAZEN
Rey de Thunes.

Año 1535. trabajos. Lamavaſe Hazen, ò Hazam, que Muley es como nueſtro Don, ò como Zultan entre Turcos. Era hijo del Rey Mahamet, que tuvo treynta hijos varones en docientas mugeres y amigas, ò concubinas, como ya referì, y de la Reyna Lentigeſia Alarabe, muger varonil, y para mucho. Sabia demas de lo que e dicho mucho de Aſtrologia, y holgava de hablar en eſta materia. Era vicioſiſſimo, ſucio en las torpezas de la carne en todo genero. Solia burlar de ſu padre, porque tenia tantas mugeres, aunque mas lo hazia por los muchachos hermanos à cauſa del reynar, que por las muchas madraſtras. Fue cruel demaſiadamente, no tanto de ſuyo, quanto por ſu madre que ſe lo aconſejava por reynar. Ayudò à morir à ſu padre à lo que algunos contavan con cierta bevida. Matò à Maymen ſu hermano mayor, à quien venia el Reyno, y à Yazeli, à Abrahim con otros quatro hermanos, y al Meſuar de Manſil con otros ſobrinos ſuyos. Quemò los ochos con varillas ardiendo à Zahi Belhay Barca, y otros hermanos, con el meſmo intento de mancarlos, y hazerlos impotentes para reynar, que aſſi lo tienen de coſtumbre aquellas gentes barbaras y ſin razon, y aun dellos ſe pegò en Eſpaña à los Reyes antiguos de Leon que uſaron eſta crueldad impia y crudamente, tanto ciega la ambicion, y apetito de reynar. Pagò Hazem eſtas crueldades, y la grandiſſima avaricia que tuvo en lo miſmo: porque por cauſa de Razeth ſu hermano mayor, el que, como dixe, huyò à Argel, deſpues de algunos trances de guerra, fue dos vezes echado del Reyno, que tenia tiranizado por Barbarroxa, la una y otra por Hanudi ſu propio hijo, el qual tambien le quemò los ojos, y muriò deſta manera laſtimado y deshonrado, que aunque eſtas gentes ſon hijos de perdicion, executa Dios entre ellos la juſticia conforme à las obras morales que hazen, porque es juez de todo lo criado, como le llama Moyſes eſcriviendo la creacion del mundo.

## §. XXIV.

VLtimo dia de Junio cõtinuando los de la Goleta el jugar de la artilleria ſin ceſſar, mataron con ella tres ſoldados, y huyendo dellos quatro cautivos para el Campo à viſta de los miſmos Turcos mataron al uno que corria ſolo, y los tres ſe eſcaparon, los quales dieron aviſo de lo que en la Goleta paſſava. Llegò una gran vala à la tienda del Emperador, y la rompiò ſin que dañaſſe. Muchas deſtas valas eſtavan marcadas con flor de lis, por donde ſe entendia que Barbarroxa avia ſido proveydo de Francia. Llegò eſte dia al Campo Fabricio Maramaldo en una nao de Genova, y con el cien Gentiles-hombres y ſoldados tan luzidos, y bien tratados como en el Campo uno à uno ſe podian eſcoger. Tomoſe una fuſta en la vaya en que avia doze forzados Chriſtianos, que andavan al remo, y otros tantos Moros, y Turcos. Era Arraez el Moriſco traydor, al qual el Emperador avia embiado con Luys de Preſende por eſpias, paraque en Tunez reconocieſſen la tierra, fuerzas, y armas de Barbarroxa, quando el Emperador tratava de venir ſobre el, y le venidò eſte enemigo como dexo dicho, y traxò Dios à manos del Ceſar à eſte traydor, para que pagaſſe ſu pecado, prendiendole como digo eſte dia en el vergantin. Entregoſe al Alcalde de Corte, el qual le hizo arraſtrar à la cola de un camello, y luego le hizieron quartos. Dixò en ſu confeſion que venia la buelta de Barcelona, Mallorca, y Menorca de ſaber lo que en Africa ſe temia de la armada Imperial, y lo miſmo dixeron los Chriſtianos q̃ traya al remo: y preguntandole como entrò en la vaya, dixò que tenia por cierto que el Emperador avia ydo ſobre Argel, y no ſobre Tunez. Murieron tres ſoldados de la cõpañia de Moſquera, y dos de la de Juan de Alamos, todos de las balas de la Goleta, que tiravan contra los beſtiones, en los quales con gran diligencia ſe trabajava ſin ceſſar, y ſacaron para eſta obra, otros ochenta forçados de las galeras, echando en ellas, y poniendo en ſu lugar qualquier ſoldado que en el Campo (ſi bien ligeramente) ſe deſmandava, que eſte rigor era meneſter para tenerlos en paz, y no deſmandados. Echoſe vando, ſo pena de la vida, que los aventureros de acavallo acudieſſen à la vandera de Sancho Bravo de Laguna, y los Infantes à la de Juan de Maldonado de Salamanca, y mandoſele à Moſquera, que levantaſſe vandera. Haziaſe eſto por evitar el deſorden que avia quando ſe tocava arma. Vieronſe en trabajo eſte dia los ſacomanos, ſobre los quales cargaron tantos Alarabes y Moros, que fue neceſſario que Hernando de Alarcon fueſſe à los ſocorrer: con todo murieron y fueron preſos y heridos algunos. Salieron à eſcaramuçar los Moros del Rey Hazem, y porque los Chriſtianos los conocieſſen ponianſe unos ramos de oliva: pelearon muy bien, y penſando los enemigos que eran de los ſuyos, no ſe guardavan dellos, ni los herian, haſta que al fin vinieron à entenderlo. Contavan los de Hazem à los de Aradin maravillas de la grandeza y poder del Emperador, y el orden fuerte de ſu Campo, y gente belicoſa que en el tenia. Cercaron en la eſcaramuça à Lazaro Albanes tres Turcos, y el Albanes tuvo tan buenas manos, que matò al uno, y hizo que los dos huyeſſen ſiguiendolos el quanto pudo. Huyeron ſiete Genizaros de los ſoldados, y metieron-

Año 1535.

Prenden y matan al Moriſco que vendiò à Luys de Preſende, eſpia que embiò el Emperador.

Vando que todos ſe recogieſſen à la vandera.

Valas cõ la flor de lis Francesa.

Año 1535. Escaramuzas y muertes varias deste dia.

tieronse en un silo, pensando defenderse alli hasta que les viniesse socorro. Los soldados les requirieron que se rindiessen à buena guerra. No lo quisieron hazer, y los soldados fueron à los rastroxos, y trajeron mucha paja, y echandola en el silo la pegaron fuego, queriendolos sacar como à raposos con humo y fuego: mas fueron tan duros de darse, que se dexaron quemar vivos. El dia todo anduvieron las escaramuças en diferentes lugares, unas vezes vivas, otras no tanto. Concertose un soldado con dos ginetes, de manera, q̃ el se puso en la muralla de Almarza por una tronera cõ su arcabuz, y los ginetes salian, y retirandose como q̃ huyan, los Moros los seguian hasta donde el soldado asestava de punteria en ellos, y antes que entendiessen la treta matò ocho de acavallo. Asomaronse tres esquadrones de Moros y Alarabes peones y cavallos, en que segun la cuenta que los soldados hazen, avia mas de veynte y quatro mil personas, y apretaron à Hernando de Alarcon, que se avia adelantado de manera que no pudo retirarse sin perdida de gente y reputacion. Recogiose lo mejor que pudo en las torres y casas de Almarza, que las avia buenas. Quando el Emperador lo supo mandò tocar al arma, y salieron lo fuerte del Campo con algunas compañias de Alemanes y Españoles. Viendo los Moros el socorro que venia no osaron esperar. Enojado se mostrò este dia el Emperador con los desmandados, diziendoles palabras de ira, y la espada desnuda arremetiò contra algunos, y sucediò que yendo assi para herir à un soldado, el soldado huya, y como viò que el alcançava, bolviose à el de rodillas, suplicandole mostrase en el su clemencia, y como en el Emperador era tan natural que jamas la negò, embaynò su espada sin dezir palabra al soldado mas de q̃ bolviesse à su esquadron, y que no se desmandasse mas. Llegò el Emperador donde estava Hernando de Alarcon, y luego los Moros huyeron, y el Emperador recogiò su gente, y con ella bolviò à su Campo, donde se trabajava cavando los soldados y gastadores, de manera que la trinchea estava ya muy adelante, y cerca de la Goleta.

Año 1535. Clemencia del Cesar.

Enojo del Cesar.

## §. XXV.

HE contado bien por menudo todos los hechos y sucessos desde que el Emperador saliò de Barcelona, y con su armada entrò en los puertos de Africa, y assentò su Real y Cãpo poderoso en los de la gran Cartago, y sitiò la Goleta, con la resistencia que los Turcos, Moros, y Alarabes hizieron: y si bien las armas anduvieron vivas todo este mes de Junio, no por esso olvidava su Magestad à España escriviendo todo lo que hasta este dia le avia sucedido en la jornada. En este mesmo dia, 30. de Junio escriviò à la Emperatriz y à otros grandes y Señores de España, diziendoles en relacion y sumariamente lo que aqui è dicho à la larga y por menudo, y para entero cumplimiento y seguridad de la verdad desta historia, digo que escriviò al Marques de Cañete Virrey de Navarra, diziendole.

## ESCRIVE EL EMPERADOR A ESPAÑA DANDO CVENTA DE LA JORNADA.

Tunez 30 Iunio.

*MArques de Cañete pariente nuestro, Visorrey, y Capitan general en el nuestro Reyno de Navarra. Desde Callar os dì aviso de mi llegada alli con el armada, como abreys visto por la carta que os escrivì el sabado 12. del presente, el duplicado de la qual ira con esta, paraque si no la uvieredes recevido, lo entendays por esta. Aquella noche salì de alli adonde avia ydo con algunas galeras por visitar aquella ciudad, que es la cabeça del Reyno, y tomar la provision que alli estava hecha para el armada al cabo de Polla, donde estava surta aquella, proveyendose de agua y leña, y las otras cosas necessarias, y el Domingo adelante se puso todo en orden, y partì con toda mi armada lunes 14. del mismo por la mañana con buen tiempo, y otro dia martes, quando amaneciò, me hallè con la mayor parte de las galeras, con que me adelantè de las naos, dexando con ellas la otra parte cerca de tierra, y surgì en puerto Farina, que es el puerto de costa del viniendo de Cerdeña, à dos horas de dia, à donde tres ò quatro horas despues llegaron las naos de la armada, con las galeras que con ellas avian quedado, y encontinente passè adelante con toda mi armada junta, y vine à surgir en el golfo de Tunez tres millas de la Goleta, y algunas de las galeras por reconocer el sitio, y disposicion, y fuerça della, y el desembarcadero para la gente, se allegaron tan cerca que se tiraron desde ellas à la torre de la dicha Goleta, y*

à diez

à diez ò onze galeras, que eſtavan à la boca della, tiraron muchos tiros de artilleria y aſsi mismo deſde ellas, y de la dicha torre tiraron à nueſtras galeras, y porque ya quando esto passo era tarde para salir en tierra, esta noche no se hizo otra cosa. Otro dia por la mañana se desembarcò con las galeras, y esquises dellas, y bateles de las naos en un tiempo, juntamente la Infanteria Española que vino de Napoles, y Sicilia, y la Alemana, con la qual yo saltè en tierra acompañandome los grandes, y gente que pudieron salir por entonces de los de mi Corte, que fue la mayor parte della, y se tomò un monte con una torre cerca de la mar, donde fue la antigua ciudad de Cartago, en el qual, y en dos lugares pequeños que estan à la una parte del, hàzia Tunez se alojò la dicha Infanteria, y mi persona con ella. E el jueves, y viernes siguientes, se desembarcò la Infanteria Española que truximos de España en nueſtra armada, y los Italianos, y los que avian quedado de la gente de nueſtra Corte, y casa, y de los cavallos dellos, y de los ginetes que venian de la Andaluzia, y se començò à desembarcar el artilleria y municion, y aviendo entendido de algunos Moros, que se an cautivado, y juzgando por lo que se a podido conocer hasta aqui està fortificada la torre de la Goleta, y proveyda de gente de artilleria, y las otras cosas necessarias para defenderla, de manera que la empresa no se podria hazer sin aventura de alguna gente, y parte del armada se praticò, si para facilitar mas la empresa seria mas conveniente yr sobre Tunez, y sitiarla, considerando que conquistando aquella ciudad, en la Goleta no quedaria resistencia: pero porque se entiende que los enemigos tienen tambien alli mucha, y buena gente, artilleria, y las otras provisiones, y que hallando alguna dificultad, ò dilatandose el ganarla, aviendose de proveer nueſtro exercito de bitualas de las que se traen en el armada, y alexandose de la mar como seria menester, que para esto se hazia, porque desde donde està el armada hasta Tunez, ay nueve millas, dexando los enemigos en medio, no se podria proveer sin mucho trabajo, y que fuesse necessario ocupar en asegurar el camino buena parte de la gente que traemos, a parecido combatir la dicha Goleta ante todas cosas. Y aſsi para este efeto el sabado asentamos nueſtro Campo en el dicho monte en un llano que està en la falda del hasta la mar, donde està nueſtra armada acercandose à la dicha Goleta à tiro de cañon, adonde ay mucha agua aſsi de fuentes, como de muchos poços que ay aviertos, y se halla en todas las partes del Campo, y de la marina muy cerca de la haz de la tierra, y se a dado orden en hazer las trincheas para llegar el artilleria à la torre, y adereçar las otras cosas que son menester para la bateria, y aunque una nao en que venian algunas pieças de artilleria gruesas, y municiones, y el Comendador Rosa, aquien proveymos por Capitan della para esta empresa, con ciertos artilleros que no pudo salir de Barcelona, con nueſtra armada no es llegada, se suplirà esta falta sacando la que es necessaria de las galeras, y se entiende con gran diligencia en aderezar todo lo que es menester, y aſsi se usara en lo que se a de hazer, y esperamos, que con ayuda de nueſtro Señor se acavara brevemente como conviene à su servicio, y al bien de la empreza. Año 1535.

La gente que se entiende que tiene Barbarroxa, de que principalmente haze fundamento, aunque tienen otra de la tierra, son hasta seys, ò siete mil Turcos, y Genizaros, que la an quedado de los que trajò en la armda del Turco, y demas desto tiene gente de acavallo, dizen que esta sera hasta mil hombres. Algunas escaramuças a avido, y an sido muertos, y cautivos de los enemigos: muchos tambien an sido muertos por ellos de los de nueſtro exercito algunos, pero pocos, y la mayor parte soldados de las galeras, y gente inutil, y de servicio que dellas a salido, y se desmandavan à tomar fruta, y buscar agua.

El Rey de Tunez no a hasta agora embiado à nos, ni tenemos certinidad donde se halle, aunque dizen, que està cerca de aqui, por algunos Moros de los que se cautivaron, que e mandado libertar, para esto le hecho entender mi venida con esta armada, y exercito, y aun no tengo respuesta suya, ni se entiende lo que querra hazer.

De Napoles, Sicilia, Cerdeña, an venido despues que estamos aqui, algunos navios con bastimentos, que sera ayuda para que el Campo estè mejor proveydo, y viene tambien el Marques Alarcon à servirnos en esta empreza.

El Sol en esta tierra segun lo que hasta agora se a visto por experiencia, tiene la fuerça que en

Año 1535. *que en el Reyno de Toledo, y continuamente ay embates y ayres de la mar con que se pueden bien passar los calores.*

*Despues desta escrita, aviendose detenido el despacho, se a començado hazer la trinchea para llegar por ella, y asentar el artilleria para la bateria que se a de hazer à la fuerça de la Goleta, y hecho gran parte della, y un bestion la noche antes delante de los que en esta obra trabajavan que los enemigos no la puedan estorvar, y proveydo que quedasse en el para esto cierta gente de Infanteria Italiana con el Conde de Sarno Coronel della. Ayer vispera de San Iuan por la mañana buena copia de gente de cavallo y de apie de los enemigos, que salieron de la dicha Goleta, vinieron y arremetieron con gran impetu contra el dicho bestion para tentar de echar del la gente que lo guardava, la qual aunque tenia orden de no salir del, ni le tocava mas de defenderle, no se contentando de aver resistido el impetu de los enemigos, y alanzandoles del bestion, y puesto en huyda saltò fuera del, siguiendolos, hiriendo y matando los que pudo alcançar, los quales con mas gente que se les juntò bolvieron sobre la nuestra con tanta fuerça, que no la pudiendo resistir cansada ya de la resistencia hecha y del trabajo passado, y por ser mucho mayor numero el de los enemigos, se començò à retirar, y los enemigos cargaron de manera que con ella juntamente entraron en el bestion, y lo ganaron: pero encontinente socorriò cierta gente de la Infanteria Española, que cerca de alli en guarda del Campo estava, y echaron del dicho bestion à los enemigos, y los hizieron huyr de todo el Campo El dicho Conde de Sarno, al tiempo que retirò la dicha gente Italiana, y los enemigos entraron en el bestion, fue muerto, de cuya perdida nos a desplazido mucho, porque era persona valerosa, buen servidor nuestro: y de la otra gente siete, ò ocho, y de los enemigos fueron muertos mas de treynta; y por cautivos, y renegados que se an passado despues à nos, como se passan cada dia, se a entendido que entre estos avra tres Capitanes, de quien ellos hazian mucha cuenta, y casi cada dia salen los enemigos à escaramuçar, y aunque no damos lugar que salgan de los nuestros, toda via se matan muchos dellos.*

*Este despacho se a detenido hasta oy que son 30. del presente, y lo que aqui se a echo, demas de lo que arriba està dicho, es, que el viernes, otro dia adelante de San Iuan, salieron una hora antes del dia mucha gente de la Goleta, y con gran silencio llegaron à otro bestion, que la misma noche se avia hecho de la dicha trinchea, que lo guardavan Españoles: y dieron en ellos, que avian trabajado toda la noche haziendo el dicho bestion, y con el cansacio estavan la mayor parte durmiendo, y reposando con tanto impetu, que antes que fuessen sentidos y pudiessen tomar las armas, y resistirles mataron algunos, y hirieron otros. La resistencia se hizo de mañana, y assi se opusieron à los enemigos, que no con poco daño suyo fueron echados y constriñidos à huyr, y encerrarse en la Goleta, quedando el bestion guardado y defendido de los nuestros, de los quales fueron muertos hasta ocho ò diez, y entre ellos un Capitan de Infanteria, y un Alferez, y quedaron heridos hasta quinze, ò veynte, que an sido y son curados, y remediados, y de los enemigos se perdieron mas de treynta ò quarenta, y una persona principal, que tenian en mucha estima.*

*El sabado siguiente por la mañana: porque los enemigos el dia antes avian puesto ciertos tiros de artilleria, à la una parte del Campo entre la Goleta, y Tunez, desde donde tiravan y echavan en el algunas pelotas, en guarda de los quales estava toda la gente de cavallo que tiene Barbarroxa, aunque como està dicho, no damos lugar à la gente de nuestro exercito, que peleen con los enemigos, ni salgan escaramuçar, pareciò no tanto por el daño que los dichos tiros hazian en nuestro Campo, quanto por la reputacion del convenia quitarselos y echarlos de alli, y mande que caminassen hàzia la parte donde los tenian los cavallos ginetes delante, y un esquadron de la Infanteria Española, y otro de la Alemana, y yo fuy para hazerles espaldas con la gente de cavallo de mi Corte, y los ginetes juntamente con algunos arcabuzeros, que se adelantaron, uvieron dos ò tres rencuentros con la gente de cavallo de los enemigos, que serian mas de mil cavallos, y alguna de apie, y haziendoles yo espaldas con toda la otra gente de pie, y de cavallo, como està dicho, fueron echados de donde tenian los dichos tiros, los quales se les tomaron, y ellos huyeron hasta el estaño de la Goleta, y visto que no*

*podian*

podian ſer alcançados, y que el efeto porque aviamos ſalido ſe avia hecho, aviendo llegado haſta una legua, ò poco mas de Tunez, à viſta della me bolvì al Campo con toda mi gente. En los rencuentros dichos fue herido de una lança el Marques de Mondexar que tiene cargo de los dichos cavallos ginetes, y quedaron muertos ſeys, ò ſiete dellos, y de los enemigos mas de quarenta ò cincuenta. El Marques à ſido, y es bien curado, y no ſe teme peligro de ſu vida. Las trincheas ſe continuan y eſtan muy adelante, y ſeran acabadas, y pueſto en orden el artilleria, y lo que mas conviene para hazer la bateria dentro de tres ò quatro dias. Ya es llegado el Marques de Alarcon, con quien vinieron mas de mil y docientos hombres de Napoles, y Sicilia, entre los quales ay muchos varones Cavalleros y Gentiles-hombres, y cada dia llegan muchos navios, y otras fuſtas con baſtimentos y à ſervirnos, y tambien es llegada la nao, en que venia el Comendador Roſa, con el artilleria, municiones, y artilleros, lo que no hazia falta, porque en el armada avia ſin eſto muy gran cumplimiento. Año 1535.

Tres Moros an venido à nos, y con una carta, que certificaron ſer del Rey de Tunez, y otras de otros Xeques, y deudos ſuyos, los quales en ſuſtancia nos dixeron de ſu parte, que ſabida nueſtra venida los embiava para ſaber donde y como queriamos que ſe ajuntaſſen con nos para reſtituyrle en ſu Reyno, y ofreciendo para ello la ayuda que podran hazer, y de venir à verſe con nos para dar aſſiento y orden, en lo que ſe a de hazer, pidiendonos que le embiaſſemos algunas galeras en que pudieſſe venir, y luego deſpachamos los dos dellos. Reſpondiendole aver holgado de entender ſu voluntad, y que avremos plazer que venga con algunos de los dichos Xeques, y deudos, y amigos ſuyos à verſe y hablarnos, y certificandole que luego con un criado nueſtro y con uno de los dichos ſus menſajeros, le embiariamos las galeras que nos pedia, y le avemos ya embiado doze dellas en que venga. De nueſtro Campo ſobre la Goleta de Tunez à 30. de Iunio del año de M. D. XXXV.

YO EL REY.

COBOS Comendador Mayor.

# EL REY.

MAques de Cañete, pariente nueſtro, Viſorey, y Capitan general del nueſtro Reyno de Navarra. Deſpues de eſtar firmadas, y cerradas las cartas que van con eſta, vino à nos el Rey de Tunez, con trezientos de acavallo Moros, de los que le an ſeguido y eſtado con el, y a ofrecido que hara venir luego para ayudar al buen efeto de la empreſa otros novecientos, ò mil que dize que dexa cerca de aqui de ſus deudos, amigos y criados, y aſſi meſmo que aviſara à los que le ſon aficionados en Tunez, de la intencion con que avemos venido à eſta empreza: porque Barbarroxa a hecho entender à todos ſer para conquiſtar el Reyno, y ponerlo debaxo de nueſtro Señorio. Certificados de lo qual confia que ſe animaran, y otros ſe moveran para ayudarle, y tambien que embiara à tratar con cierta gente de Alarabes, que ſeran haſta ſeys mil de acavallo, que dos mil dellos eſtan juntos cerca de Tunez de la otra parte, los quales Barbarroxa procura de ganar y traer aſſi para quitarſelos, y ayudarſe dellos contra el, y aſſi eſcrive luego à los unos, y à los otros, y nos tambien à los que à el a parecido, y quedando ſu perſona en nueſtro Campo con diez, ò doze Moros de los que truxo conſigo, embia todos los otros, para que buelvan adonde dexò los otros, que eſtan con ſus mugeres, hijos, y caſas, y vengan todos aqui, ſin que los enemigos les puedan impidir el camino, como ſiendo el numero, que es, parece que lo podran hazer con ſeguridad. Eſto es lo que haſta agora con eſte ſe a tratado, y en lo que ſe a de hazer para la bateria, y en todo lo demas ſe entiende con toda la diligencia que ſe puede, como eſtà dicho. De nueſtro Campo ſobre la Goleta de Tunez, à 30. de Iunio año de M. D. XXXV.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad,

COBOS Comendador Mayor.

Año 1535.

## §. XXVI.

Judio.

PRimero, ſegundo y tercero dia de Julio, mataron los Turcos con ſu artilleria mas de veynte y ocho ſoldados y otros algunos del Campo. No conſentia con todo el Emperador que ſe embaraçaſſen tirando à la Goleta, ni à los Olivares, ni en eſcaramuças, ſino ſolo en la obra de la trinchea, y vallado con que ſe yvan acertando à la Goleta, que no queria perder tiempo para batir y combatirla, porque enfermavan muchos por la deſtemplança del ayre, que de dia ſe derretian con el Sol, y de noche caſi ſe elavan con el rozio, de donde reſultò en el Campo un gran deſconcierto de vientre. Començava aſſi miſmo à faltar el agua, alomenos era ſalobre y turbia del mucho jarrear: comian mançanas no maduras para matar con ellas la ſed, que tambien los corrompia, y aun la panatica de la flota ſe calumbrezia. Uvo pues gran prieſa y diligencia en acabar el valladar y valvartes para hazer la vateria, y demas de la falta que de gaſtadores avia, faltavan los materiales, porque alli no ay ceſpedes, ni terrones que toda la tierra es arena, y aſſi era fuerça hazerlos de madera, tablas, ramos, y otros aparejos para texerlo y tenerlo unido, y fuerte, y era meneſter traer eſta madera del cabo de Azefian, con las galeras lexos de alli mas de veynte millas, à la parte de Levante, y paſſarlo poco à poco à los reparos por las trincheas para encubrirſe de la artilleria enemiga. Con eſtas trincheas y reparos ſe avian los Eſpañoles viejos acercado tanto à la Goleta, que podian batir razonablemente el lienço de muralla que Barbarroxa avia hecho. Queriendo los Moros eſtorvar à los que en eſto trabajavan, ſalian à eſcaramuçar, no los dexavan ſalir, y los ſoldados murmuravan apaſſionadamente, porque algunos que quiſieran aventurar las vidas, mas que padecer el trabajo que tenian, porque ſiño era quando cabavan, no ſe les cayan los coſeletes de acueſtas. Dormian poco y comian mal. El refreſco que ſe traya conſumian y gozavan los Señores. Embiaron navios por refreſco à Sicilia y Cerdeña: pero tarde haziaſe por mandado del Emperador, y con mucha prudencia, buena guerra à los Moros, que los que ſe prendian, el Emperador los reſcatava, y hazia mercedes y dava libertad: por lo qual en Tunez ſe ganaron muchas voluntades, y dezian que mas querian caer en manos de Chriſtianos que de ſus proprios Moros. Solos los Turcos, Genizaros, y Alarabes lo pagavan, que à ninguno què cogian davan vida. Hazan Agaſardo renegado dixo, que mas era de temer eſta clemencia del Emperador, que las armas poderoſas que alli tenia. Porque un Principe mas vence con manſedumbre y animo liberal, que con grueſſos exercitos.

Enfermedades en el Campo.

Trabajo grande que los Imperiales padecian.

Lo que vale la clemencia en un Princpe.

Año 1535.

El primero dia de Julio unos renegados que andavan en el Campo hechos eſpias, llegada la noche clavaron una culebrina que eſtava junto à la tienda del Emperador: cegaronle de tal manera el fogon que en tres dias apenas los artilleros pudieron barrenarla. Eſta diligencia hizieron los enemigos, porque les hazia gran daño diſparando contra los Olivares. Otra noche adelante à dos de Julio clavaron otras dos pieças grueſſas, que ſi bien avia cuydado y guardia en los beſtiones y artilleria, no podian librarſe deſtos enemigos, por ſer tantos los renegados que à Barbarroxa ſervian, y à los Turcos de la Goleta eſtavan tambien caſtigados de ſus atrevimientos, q̃ eſte dia un ſoldado natural de Valladolid ſe puſo entre el beſtion de los Eſpañoles, y otro de la Goleta, y deſafiò à vozes à qualquier Turco, ò Genizaro, q̃ quiſieſſe ſalir à combatir con el, y ſi bien eſperò tiempo, ninguno quiſo ſalir, y el ſoldado ſe bolviò à ſu pueſto, donde ſe le riñò ſu atrevimiento, y aver ſalido del orden que el Emperador tenia dado. Uviera de matar eſte dia à Andrea Doria una grueſa bala de mas de ſeſenta libras que diò en ſu tienda bien cerca del; matole el cavallo que tenia atado à una eſtaca. En el miſmo peligro eſtava la tienda del Emperador, que aſeſtavan à ella à menudo. Atres de Julio vino un Alarabe à viſitar al Rey Hazem, y en la platica le dixò, que tienes, ò que ſacaſte Muley Hazem del Reyno de Tunez; Hazem reſpondiò mucho, pues ſè llevar las mudanças de fortuna. Diole el Emperador à Hazem veynte mil ducados para traer à ſueldo cierta quantidad de Alarabes al Campo Chriſtiano. Los quales deſpues de aver recivido el dinero, no quiſieron venir, eſcuſandoſe que ſu ley les defendia el combatir contra los de ſu propria ſecta en favor de Chriſtianos: tal fue el ſocorro y ſervicio que uvo el Emperador del Rey de Tunez. Pero conociendo el Ceſar, que no era por ſu culpa, ſino por mas no poder, guardò con el lo que avia prometido, y le hizo muy buen tratamiento, mandandole ſervir y reſpetar como à Rey, y demas deſtos eſcudos le diò otros veynte mil, y diez pieças de brocado, y ſedas de colores, y à ſus Moros hizo otras ſemejantes mercedes, de ſuerte que preſto mudaron el pèlo malo, y quedaron haſta cincuenta con Hazem, y los demas por hallarſe tan bien, fueron por ſus mugeres y haziendas.

Deſafia un ſoldado de Valladolid à los de la Goleta.

Peligro en que eſtava la tienda del Emperador.

Poca ayuda que el Rey Moro hizo en eſta jornada.

## §. XXVII.

Año 1535.

4. Julio. Salen los Imperiales à hazer la escolta, y escaramuça.

AViendo necessidad de provision para los cavallos, y acordandose el Emperador del desorden que uvo en otro sacomano, mandò al Duque de Alva con la gente de armas que señalò de los de su casa, y con algunas compañias de Alemanes, y Españoles, y à Hernando de Alarcon que fuessen con los cavallos ligeros, y ginetes à hazerla escolta. Dado este orden Domingo quatro de Julio bien de mañana fueron à los lugares de cabo Cartase. Salieron à ellos infinitos Moros, y Alarabes mas que otras vezes de apie y acavallo. Uvo algunas escaramuças, mas no de sangre, sino de algunos q̃ se quisieron señalar, Moros, y Christianos. Cargaron de provision como quisieron, y à las nueve del dia dieron la buelta para el Campo. Tubieron aviso los Turcos de la Goleta, que la mayor parte del Campo Imperial avian salido fuera: y acordaron de acometer reciamente y de golpe en los bestiones, y trincheas. No eran bien apeados de los cavallos los que venian de los lugarejos, ni los soldados se avian quitado los corseletes, quando salieron de la Goleta con gran impetu los Turcos que en ella estavan, con otros muchos que de Tunez avian venido: eran grandes los alaridos y grita con que acometieron (que assi lo tienen de costumbre) y su determinacion fue valerosa. Dexaron asestados cincuenta tiros gruesos con otros muchos mosquetes, y tirillos de campaña, afin que si los Christianos los rebatiessen, y les fuessen en el alcanze, uviesse con que los oxear, y matar. Toda la noche avian trabajado las compañias de Don Diego de Castilla y de Don Alonso de Villaroel, y la del Capitan Negrillo, travose tan de veras la pelea de ambas partes, que parecia batalla formada. Era tanta la gana que los Españoles tenian de acabar de una vez con los Turcos, que tenian determinado en la primera occasion que tuviessen, semejante à esta, ò morir, ò entrarse à bueltas con los enemigos en la Goleta. Esta determinacion los moviò à que antes que los Turcos llegassen, saliessen los Españoles à ellos dexando atras los reparos, y trincheas, y tal carga dieron en los Turcos que los hizieron retirar hasta meterlos por su reparos, hiriendo y matando en ellos, y no pararon hasta ponerse en el rebellin y bestiones de los Turcos: aqui se viò claro la ventaja que los Españoles hazen à los Turcos Dieron los Turcos quando acometieron una gran rociada de flechas, y escopetas. Trayan de mas desto talegas llenas de piedras, que arrojavan tan rezia y diestramente, y tan espessas, que parecia que las llovia el cielo. Pusierõse los Españoles en los bestiones de la Goleta, y levantaron sus vanderas en ellos. Una della puso Diego de Avila Alferez de la cõpañia del Cõde de la Novelera hombre animoso, y de mucha verdad y buen trato, el qual un dia antes deste avia prometido que la primera vez que los Turcos los acometiessen avia de poner su vandera sobre sus reparos, y cumpliolo assi. Subiò luego tras el el Marmolexo Alferez de Hermosilla, y en subiendo le passaron el braço de un arcabuzazo, y con el otro y los dientes sacò la vandera, y al bolverse con ella le dieron un flechazo por las espaldas: pero no por esso soltò la vandera. Muchos Cavalleros y soldados valerosos desseosos de honra andavan encima de sus reparos y bestiones: tiravanles los Turcos, y los Españoles firmes, cayan de ambas partes. Los que estavan en las galeras junto a la Goleta, viendo tan cerca los Christianos huyeron dellas. Andava Cachidiablo animando y deteniendo los suyos, y diziendoles muy buenas razones para que peleassen: pero por mas que se cansava, ya no peleavan con el esfuerço que solian, ni los arcos disparavan sus saetas con tanta fuerça. Arrojavan de lo alto ceniza y otras colas para cegar y ofender à sus contrarios, lançaron una imagen pequeña de nuestra Señora, ò en vituperio de los Christianos, ò por faltarles que tirar. A Lope de Fresno Sargento mayor de los Españoles de Italia, (el qual en ella y en Coron se mostrò animoso) queriendo entrar por una tronera, le tiraron de lo alto una piedra con que le mataron. Peleò este dia, estando en tierra, valerosamente Don Alvaro Bazan, y se viò en peligro de ser muerto de un valazo: alcançole poco, y assi fue ligera la herida. Ayudaron poco las galeras, porque estavan apartadas, y la mar andava alta, y como arfavan con las hondas, no acertavan donde asestavan: aprovecharan mucho si dadas las proas en tierra se acercaran. El Capitan Boca Negra se mostrò, y animosamente saltò en una galera de los Turcos, y la rindiò. Durò finalmente la pelea sobre los reparos de la Goleta dos horas largas cayendo de unos y otros. Los Españoles davan vozes pidiendo escalas, y nunca las traxeron, sino quando ya se retiravan, que si en el principio las traxeran, acabaran oy con la Goleta. Tambien uvo falta en los Italianos, (quiça por vengarse de la que ellos padecieron quando muriò el Conde de Sarno) que oyendo arma, arma, unos estavan quedos, otros se ponian en lo mas seguro. El Emperador oyendo el estruendo del arma, en un cavallo ligero al galope, solo con quatro Cavalleros que à caso se hallaron con el, fue donde sonavan las armas, poniendose en tanto peligro, como si fuera un soldado particular. Viendo pues el peligro y poco fruto del combate, y que morian en el los mas valerosos,

Año 1535. Diego de Avila valiente Español.

Hazaña del Alferez Marmolexo.

Don Alvaro Bazan pelea como valiente.

Sale el Cesar al galope de su cavallo solo en socorro de los suyos.

Salen Turcos de la Goleta contra Christianos.

Los Españoles acorrian à los Turcos en la Goleta.

Año 1535. roſos, mandò tocar à recoger, y al retirarſe murieron mas que en el combate, porque la artilleria les dava en deſcubierto. Los Alemanes ayudaron como buenos à los Eſpañoles eſte dia. Dixeron los que mas ſabian de guerra, que no ſe tomò oy la Goleta, porque quantos venian al ſocorro acudian donde los Eſpañoles peleavan: y ſi acometieran por otra parte los Turcos ſe repartieran, y aſſi no fuera tan grande la reſiſtencia que hizieron, que ſi bien ſobrò el esfuerço en los ſoldados Chriſtianos, fue grande la confuſion y deſorden, que donde eſta ay, no ay fortaleza. Murieron el Alferez Diego de Avila de un valazo que le diò eſtando peleando con dos Turcos. Y los Turcos le tomaron la vandera, y cortaron la cabeça con mas de otras veynte, que ſegun la ropa y armas les parecieron de gente de cuenta, y las colgaron de los muros de la Goleta. De los Italianos murieron pocos, porque como dixe, no quiſieron ayudar à los Eſpañoles. Fue herido el Marques de Final de un eſcopetazo, llevaronle en diez galeras à Sicilia, y muriò en llegando à la ciudad de Trapana. Derribaron de un moſquetazo à Franciſco Gonçalez de Medina, Cavallero del habito de Santiago, aviendo peleado animoſamente. Fueron mas de docientos los muertos, y los mas Tudeſcos, los otros Eſpañoles ſoldados eſcogidos, que quedaron entre los arenales de la Goleta, y beſtiones ſin ſepultura, en compañia de otros cuerpos de Turcos, porq̃ ni los Turcos ſe atrevian à ſalir por los ſuyos, ni tan poco los Chriſtianos, temiendo todos la artilleria. El Sol terrible q̃ en aquellas partes haze, corrópiò luego los cuerpos, y aſſi era intolerable el mal olor q̃ los vivos ſufrã. Anduvo el Marques del Vaſto en lo peligroſo deſta eſcaramuça, paſſaronle el peſcueço del cavallo con una eſcopeta, y quando el Emperador llegò à los beſtiones, devieronle de dezir el peligro en que el Marques avia eſtado, y preguntò: El Marques es vivo? Peleò Fabricio Maramaldo valeroſamente. Salieron heridos, el Capitan Saabedra, el Capitan Jaen, el Capitan Boca Negra, y ſu Alferez Pedro Valenciano, y el Capitan Charles de Eſparz. A eſte entre los beſtiones le vieron mano à mano matar quatro Turcos. Saliò herido el Capitan Morales, y el Capitan Hermoſilla, el Capitan Maldonado, el Capitan Luys Quixada, Vazquez hijo del Alcalde de Naval Morquenda, de la qual herida deſpues muriò. Dieron flechazo en una pierna à Luys Daça Gentil hombre de la boca, y un moſquetazo en la cabeça à Rodrigo de Ripalda, del qual cayò aturdido, mas bolviò en ſi, y eſcapò. Uvo otros muchos heridos y muertos todos varones excelentes, y merecedores deſta memoria: la intencion de los Eſpañoles fue buena, ſu atrevimiento grande, y aſſi lo fue el daño que recibieron. Sola una coſa ſe ganò eſte dia, que los Turcos conocieron bien las manos de los Eſpañoles, y los Eſpañoles las ſuyas: los Turcos para temerlos, y los Chriſtianos para tenerlos en poco. Murieron y fueron heridos de los Turcos muchos mas que de los Chriſtianos. Sonò la pendencia deſte dia en Tunez, mas (como ſuele) de lo que fue. De lo qual unos temieron, otros echavan juyzios. Barbarroxa haſta agora no avia bien ſentido los enemigos que ſobre ſi tenia. Hallava impoſſible poder ſacar ſus galeras, y deſamparar à Tunez, erale à par de muerte: hechò el pecho à la fortuna, eſperando que quiça haria lo que muchas vezes ſuele, trocando las ſuertes, y deshaziendo exercitos poderoſos, y que pocos vençan à muchos. Mandò à Sinan Judio, que derribaſe la puente por donde los ſuyos avian huydo, por quitarles la ocaſion para adelante. El Judio le embiò à dezir, que ſi queria que ſe derribaſſe, que vinieſſe el en perſona à derribarla: mas Barbarroxa nunca ſe atreviò à ſalir de Tunez, por lo poco que de los naturales confiava, que al fin era Tyrano, y como tal avia de tener ſus temores, y de oy en adelante ſe le aumentaron. En lugar del Alferez Diego de Avila, ſe diò la vandera à Juan Gomez gentil natural de Hueſca de Aragon. Puſieron en el beſtion poſtrero aquella tarde, otras quatro compañias de ſoldados, porque ſi los enemigos bolvieſſen, hallaſſen mayor reſiſtencia. Otro dia, que fue cinco de Julio ſe vinò al Campo un mancebo Valenciano de poco mas de quinze años querido de Barbarroxa, y en ſu compañia un Vizcayno. Traxeron ſuma de dinero, y muy bien tratados, puſieronſe à peligro confiando en ſus buenos y ligeros cavallos. El Emperador les hizo merced: preguntaronles del numero de los que de la Goleta avian muerto, y ſido heridos, y afirmaron ſer muchos mas de los que en el Campo penſaron. Otro renegado que ſe dezia Hazam Corzo, pagador de Barbarroxa, ſe paſſò tambien. Traya en moneda Veneciana de oro quatro mil ducados. Pidiò miſericordia con muchas lagrymas, lo qual el Emperador le concediò: llamoſe Juan Bautiſta. Dixo eſte que en vezes ſe avian paſſado del Campo treynta Chriſtianos que ſe avian buelto Moros. Diò aviſo que Barbarroxa concertava de ſalir una noche cõ veynte mil cavallos, y ochenta mil peones à dar en el Real de los Chriſtianos, y desbaratar y vencer al Emperador. Por eſto de aqui adelante ſe doblò la guardia, y cuydado en el Campo, y eran muy pocos los que de dia y de noche ſe quitavan las armas, ni las ſillas à los cavallos, y en la armada ſe puſo la miſma vigilancia y cuydado. Blaſonava Barbarroxa por animar à los de Tunez, de las dos eſcaramuças, y les de-

Año 1535.

Los cuerpos muertos ſin ſepultura corrompian el ayre.

5. Julio.

Heridos que uvo eſte dia.

Aviſos que uvo de los intentos del enemigo.

Anima Barbarroxa à los ſuyos.

Año 1535. les dezia que en la del Conde de Sarno avia perdido el Emperador ocho mil hombres, y en esta veynte mil. Que demas de los muertos y heridos avia infinitos enfermos en el Campo. Que no eran de mejor complexion los Tudescos, ni Italianos, que los Franceses, y sabian lo que en el año de 1270. en aquellos mismos campos avia sucedido al Rey Luys de Francia con otro exercito tan poderoso como aquel que con pestilencia, sin q̃ Moro Africano peleasse, avian alli acabado. Que mirassen la ley que tenian, y la obligacion de pelear y morir con el por ella, contra los Christianos. Que si por ser el Rey se desdeñavã, eligiessen un Rey qual ellos quisiessen, q̃ el le siguiria y serviria como el menor soldado. Que mirassen que peleavan por su propria patria, hijos, mugeres y libertad, y no quisiessen verse en poder de Españoles, que son cobardes en la pelea, y crueles con la victoria. Estas y otras tales razones les dixo, y hizo otras diligencias. Embiò gente nueva à la Goleta, y por los heridos, que fueron muchos los que se vieron llevar en barcas. Embiò por dos culebrinas gruessas, paraque si la Goleta se perdiesse, tener artilleria en Tunez. Embiò assi mismo quarenta cargas de brocados y sedas à Argel, con otra gran riqueza, que le dava el arma su desventura, y por no mostrar flaqueza dixo, que era moneda para pagar la gente que tenia en Argel: finalmente hizo las prebenciones que un Capitan prudente deve hazer.

## §. XXVIII.

6. Julio. Alegura en Argel Barbarroxa su ropa.

A Seys de Julio no cessaron los Turcos de tirar con su artilleria, y lo mesmo à los siete, con que mataron hasta treze soldados. Deteniase la bateria, y los soldados impacientes murmuravan, y sobre el acometer la Goleta avia tantos pareceres como soldados: unos dezian que fuesse el miercoles, otros que Domingo, y otros que el viernes, que jamas España avia dado batalla en este dia que no la ganasse. El Emperador con su gran prudencia y va midiendo el tiempo, y componiendo las cosas para hazer el acometimiento atentadamente, quiso desocupar el Campo de los muchos heridos que en el avia, y hablandolos con amor, prometiendoles hazer merced diò orden que se llevassen à Sicilia, que della al cabo de Cartase ponian los antiguos mil y quinientos estadios. Uvo este dia algunas escaramuças con los Moros que assomavan por los olivares. Murieron pocos. Llegada la noche los soldados que eran de guardia, hizieron en los reparos salva de arcabuzeria, para que sintiessen los Turcos, que estavan apercebidos, y les diessen lugar à trabajar en sus bestiones. Lo mismo hizieron en la Goleta tañendo gaytas, tamboriles y adufes y otros instrumentos à la usança Morisca. Mataron al Alferez Olea, con una pieça de artilleria yendo à poner fagina donde trabajavan. Passada la primera guardia de la noche entraron unos soldados à reconocer las defensas de los enemigos, sin que fuessen sentidos à la yda, ni à la buelta, y ellos dieron la cuenta de lo que avian visto. Año 1535.

## §. XXIX.

8. Julio. Reconnocen los Imperiales el lago para echar en el unos varcos con gente que estorvassen el passo de Tunez à la Goleta.

PRoveya Barbarroxa la Goleta de municion y vastimentos con varcas, que por el estañó embiava desde Tunez muy al seguro. Determinose en el Consejo de guerra, que se les quitasse este passo, armando algunos vaxeles y echandolos en el estaño con gente armada lo que bastasse. A ocho de Julio llamaron los maestres, y Capitanes de las naos que salliessen à tierra sin dezirles paraque, y por el secreto se encomendò à Micer Juan Reyno Obispo de Alguer, y à un Cavallero de la casa Imperial, que les mandassen lo q̃ en Consejo avian proveydo, que esta noche passassen algunos con mucho secreto y recato de la otra parte de la Goleta apeando, y tentando todo el lago, y lo hondo del, para ver si podrian nadar vaxeles, y de que tamaño, y con que gente, y que hallando que podia ser, se apercibiessen, paraque por la canal por donde tentò Barbarroxa llevar sus galeras à Tunez, varassen treynta bateles hasta dar en la caba, y de la caba al estaño, y que en cada batel fuessen diez arcabuzeros, sin los remeros, y mas si el agua lo sufriesse. Para esto se diò orden à Hernando de Alarcon, que escogiesse trezientos soldados, y que pusiesse en cada barca tres, ò quatro versos, ò mosquetes, ò otros tirillos de mayor efeto. Avia bracas levantiscas que podian sufrir medio cañon: assi mesmo de las naos se echaron de cada una un artillero en tierra, sacando la provision que para su comida fuesse menester. Encomendose el reconocer lo alto del lago à Francisco de Arrieta Capitan de naos, y Regidor de Cadiz, y à un hijo de Martin de Renteri. Francisco de Arrieta hizo lo que le mandaron, tomando seys compañeros diestros en el agua y esforçados, y repartiolos de dos en dos: unos siguieron la parte de la Goleta, otros la de los olivares: y el echò por el medio. Hallaron finalmente la hondura que desseavan, y antes que amaneciesse bolviò el Capitan Arrieta, y diò cuenta al Emperador, que le estava esperando, de lo que en el lago avia. De lo qual el Emperador holgò mucho, por ser de gran importancia quitar aquel passo à los de la Goleta. Llamaronse los maestros, y Capitanes de naos. Martin de Monguia vino luego, y con el Lucas de Jaurigui Almirante de la ar-

Año 1535. de la armada, y ſe les diò orden para que con las varcas anduvieſſen en el lago, ò eſtaño. Era el fin principal deſta diligencia querer ya acabar con la Goleta, combatiendola por tierra, y la armada por la mar, y los de las varcas por el eſtaño, que deſta manera no les quedava por donde poderſe valer. Quitavanſeles las proviſiones, y el ſocorro, y ſiendo vencidos, por donde poder huyr. Era importantiſſima eſta diligencia, y por eſtremo dañoſa à la Goleta. Al punto ſe aliñaron las barcas con ſus empalizadas, y defenſas, aſſentando los verſos y tiros. Dado eſte orden el Emperador fue à ver la obra de la trinchea, y eſtando alli en ſu cavallo, paſſò un Turco con ſu eſcopeta los lomos de un ſoldado. Condolioſe del el Ceſar, y le dixo, que ſubieſſe à las ancas de ſu cavallo para llevarlo ſu Mageſtad à curar. El ſoldado no lo quiſo hazer, y entonces el Ceſar le dixo, que ſe fueſſe à curar à ſu tienda. Era el atrevimiento de los Moros grande por averſe mandado en el Campo, que ninguno ſalieſſe à eſcaramuçar. Eſte dia ya que el ſol ſe queria poner: dos Moros que dixeron eran Alcaydes de Barbarroxa, venian en ſus cavallos con ſus lanças ſobre los hombros, y ayroſo ſemblante, por la coſta de la mar, y entraron por donde el Campo ſe aloxò antes que à la Goleta ſe acercaſſe. Llegaron al reparo con tanta oſadia, que ninguno los juzgò por enemigos. Quando juntaron con la Cavalleriza de Don Alvaro Vazan, fueronſe contra un Chriſtiano el primero que encontraron. El Chriſtiano temiò lo que podia ſer, y lançoſe en la mar haſta garganta. Entraron los Moros tras el, y alli le mataron à lançadas, à viſta de muchos ſoldados, que de ninguna manera le pudieron ſocorrer. Los Moros ſe bolvieron con el miſmo ſemblante que avian venido hàzia las ruinas de Cartago.

Piedad del Ceſar con un ſoldado herido de un valazo.

Matan dos Moros atrevidos un Chriſtiano.

9. Julio. A nueve de Julio eſtuvieron todos quedos ſin pelear, ſolo ſe entendia en el Campo en hazer los reparos, y aparejos para combatir por todas partes la Goleta.

## §. XXX.

10. Julio. EN diez de Julio ſe pregonò en el Campo, que los que no eran para tomar armas ſe entraſſen en las naos ſopena de perder la vida, y los que en las naves eran para pelear ſalieſſen à tierra. Embarcaron luego en una galera los heridos, y enfermos que cupieron, y los embiaron à Palermo. Mandaron aſſi miſmo embarcar los tratantes y negociantes, y otra gente inutil, para deſembarazar el Campo. Pidiò el Marques del Vaſto, que los Capitanes y Sargentos mayores le dieſſen la liſta de los ſoldados que cada compañia tenia, para ſaber el numero de gente que avia, y repartirlos como convenia. Entraron eſte dia en la Vaya tres galeras de Sicilia, y una de Catania. Llegò aſſi miſmo el galeon grande de Ranteria, que venia de Eſpaña con haſta trezientos Gentiles-hombres ſoldados, y Cavalleros. Vino otro galeon menor con eſte, y dos naos, y dos patajes de Vizcaya, y con ellos en conſerva una caravela. Traxeron eſtos navios alguna gente, y pocos cavallos. Una de las naos venia cargada de harina, y vizcocho, y mucha artilleria. No ſe tocò à coſa deſtas, antes ſirviò para proviſion de la gente que quedò en la Goleta, y en Bona. El Emperador embiò una lengua, ò eſpia à Tunez, que venia con Diego Delgadillo, y le mandò que procuraſſe entrar en la Goleta, y hablaſſe con los renegados, y los aſſeguraſſe, que ſi ſe reducian ſe les haria buen tratamiento, y lo miſmo en Tunez con los Moros, que ſu Rey Hazem los perdonaria, y haria mercedes. Fue deſcubierto eſte hombre, y preſo le mandò Barbarroxa hazer quartos vivo. Toda via aprovechò lo que dixo à los renegados, que ſe vinieron algunos, que dieron buenos aviſos. Hirieron los enemigos eſte dia à Don Hernando de Velaſco de un eſcopetazo, de cuya herida muriò Catholicamente como quien era, y doliò al Emperador perder eſte Cavallero. La noche deſte dia y la paſſada hizieron los de la Goleta grandes alegrias, ò como ellos llaman Algazaras. Encendieron luminarias, y hogeras: diſpararon la artilleria, y eſcopetas. No ſe ſabia la cauſa, ò ſi era ſacar fuerças de flaqueza; dixeron que avia ſido porque Barbarroxa les avia embiado un gran ſocorro con el Capitan Salarraez que traxò quatrocientos Turcos, y Genizaros eſcogidos. Que el bravo enemigo eſtava muy entero eſperando aver victoria del Emperador, fiado en la mucha gente que tenia, armas y municiones, y fortaleza grande de la Goleta: que ſe notò en el Campo, viendo que de parte de Barbarroxa, ni de la Goleta, no ſe acometiò con partido alguno. Mataron eſte dia en los reparos con la artilleria de la Goleta ſeys hombres. Saliò el Capitan Lazaro Albanes con ſus Capeletes à eſcaramuçar con los enemigos en los olivares. Matò por ſu mano un Turco q̃ ſe vino para el lança à lança. Cargaron haſta quinientos Moros y Alarabes de apie y acavallo los Capeletes Albaneſes con algunos Cavalleros ventureros y ginetes de la compañia de Diego Lopez de las Roelas, y de la Marqueſa de Pliego, ſerian todos haſta ochenta lanças: los quales dieron un Santiago tal en los enemigos, que los puſieron en huyda, y en el alcance les mataron doze de acavallo y tres de apie. Viendo un Turco la covardia de los muchos que huyan, y el animo de los pocos que los ſeguian, lleno

Año 1535.

Matan à Don Hernando de Velaſco.

Año 1535. lleno de coraje ſe apartò de un eſquadron que en los olivares eſtava, de haſta quatro mil cavallos, y puesto à un lado, ſalioſe à un raſo donde eſtavan unas higueras: ſu traje era una targeta en el braço izquierdo, la çimitarra deſnuda en la mano, la piſtoreſa, ò puñal en la cinta, las faldas de la marlota coſidas por delante. Con tal ſemblante y poſtura de valiente eſperò un rato. Entendiò un ſoldado Eſpañol lo que el Turco eſperava, que era matarſe con alguno, y con la miſma voluntad y animo ſaliò à el con eſpada, y rodela, puñal y celada de Infante. El Turco fue mas preſto en darle golpe, el Eſpañol lo reparò con la rodela, y entroſele, y de un reves le cortò el muſlo, y derribandole le diò tantas heridas haſta que le matò, y le quitò lo que tenia. Contra Pedro de Oribe de Urango, yendo con eſpada y rodela ſaliò un Alarabe de acavallo tan deſapoderado, y determinado que errò el golpe de la lança, y el Pedro de Oribe al paſſarle dexarreto el cavallo, y diole tal prieſſa, que queriendo eſcabullirſe y ſalvarſe le hendiò la cabeça, y ſe la cortò y llevò al Ceſar, y ſu Mageſtad mandò à ſu Cavallerizo que le dieſſe cierta ſuma de ducados. El Pedro de Oribe no los queria recebir, diziendo que el no ſe avia puesto en peligro por codicia de oro ni plata, ſino por ganar honra y hazer lo que devia. El Emperador ſe los mandò tomar honrandole con palabras, y diziendo, que aquello devia el hazer como buen ſoldado, y el gradecerlo aſſi como ſu Principe y General. Acabaronſe oy con toda perfecion los beſtiones, y à los ginetes Eſpañoles puſieron en mayor peligro mandandoles hazer guardia en parte muy cercana à la Goleta. Proveyoſe aſſi meſmo que los Tudeſcos ſalieſſen fuera de lo fuerte à hazer de noche la guardia, y temiendoſe que no lo harian lo encomendaron à los Eſpañoles ſoldados viejos de Italia, lo qual, ſi bien peligroſo, acetaron muy de gana. Llegaron quatro navios con gente y algunas proviſiones de Cerdeña, que no baſtaron aun para los Señores de la Corte. Llegò tambien un vergantin de Eſpaña, con cartas y nuevas que la Emperatriz avia parido una hija, de que el Ceſar recibiò gran plazer. Hazian los Turcos de la Goleta quantas fortificaciones y reparos podian, que ſabian les eran bien meneſter. Echaron una galera fuera paraque de traves tiraſſe à los ſoldados, que hazian guardia. Contra ella aſſeſtaron del Campo una culebrina, al primer golpe diò tan cerca della, que ſe bolviò ſin oſar mas eſperar: y luego ſe puſieron otras dos culebrinas, paraque ſi tornaſſen à hechar galeras uvieſſe con que las ojear. Paſſoſe un mal hombre à la Goleta, que les diò aviſo, como otro dia los avian de combatir, y ellos en amaneciendo començaron à ſaludar el Campo con ſu artilleria. Otros dos ſe paſſaron arrepentidos de aver renegado al Campo Imperial. El uno dixo que Barbarroxa avia hecho una platica animando à los ſuyos, y concertado que por tres partes de la Goleta, por los olivares, y ruynas de Cartago dieſſen todos los ſuyos ſobre el Campo de improviſo. Creyeron lo que eſte dixo, y les hizo llevar muy mala noche y dia eſtando todos apercebidos, y aſandoſe con las armas por el grandiſſimo ſol que hazia, mas no ſalieron los enemigos. Al otro fugitivo renegado preguntaron, que penſamiento tenia Barbarroxa, y ſi ſabia la gente y armas que el Emperador alli tenia, y ſi penſavan los de la Goleta defenderſe. Reſpòdiò eſte hombre que muy bien ſabia Barbarroxa, y por menudo la gente que avia en el Campo, y que ſoldados viejos, y quantos vinieron: y finalmente todo quanto penſavan hazer, porque tenia en el Campo muchas eſpias que comian y dormian con los Imperiales, y ſabian ſus ſecretos, y que en la Goleta de mas de ſer todos valientes, y exercitados en armas, eſtavan ochocientos hombres de tanta honra y valor, que avian ſido Capitanes, Alcaydes, Arraczes, y otros oficiales de mar y tierra, que antes ſe dexarian hazer pedaços que rendirſe. La diligencia que dixe averſe ordenado para echar las barcas con los trezientos arcabuzeros en la canal y eſtaño, y quitar à los de la Goleta el ſocorro de Tunez, y paſſò para el, no ſe hizo. Culparon à los Vizcaynos que por hazerſe mal, y aver embidias entre ellos, lo eſtorvaron poniendo dificultades, que deſpues pareciò no averlas, y fue cauſa de ſer tomada con mayor daño la Goleta, y de que ſe eſcapaſſen muchos della.

Combateſe un Eſpañol y un Turco valientes.

Mata Pedro de Oribe un Turco.

Pariò la Emperatriz una hija.

Año 1535.

Gente valiente que avia en la Goleta.

## §. XXXI.

A Onze de Julio ſaliò grã numero de Moros y Alarabes de los olivares dexando emboſcados otros infinitos. Salieron à ellos ciertas compañias de arcabuzeros: deſcubrioſe la zelada, pero no por eſſo dexaron los arcabuzeros de yr à ellos. No uvo coſa notable mas de que los enemigos ſe bolvieron con mas perdida que ganancia. De los Italianos ſe paſſaron à la Goleta dos Napolitanos que aviſaron de lo que en el Campo ſe hazia, y penſavan hazer. Lo qual ſe viò en el tirar y acometer de los enemigos. Puſieronſe en el quartel de Luys de Alcocer y Bocanegra otras dos pieças de artilleria que faltavan. Acudian à todo con gran diligencia Don Pedro de la Cueva, proveyendo en la artilleria y beſtiones, y Monſieur de Vauri Marques de Corata, Comiſario General. El Emperador ofreciò eſte dia con Don Luys de Avila que lo vino à dezir, que al primero que entraſſe en la Goleta daria quatro-

11. Julio.

Premios que el Emperador ofreciò à los que primero entraſſen en la Goleta.

Año 1535. cientos ducados de renta por ſu vida, trezientos al ſegundo, dozientos al tercero.

Un Mudexar de Granada que avia ſido Alguazil en el Albayzin, dio aviſo à Barbarroxa de que la torre que eſtava en el cerro de cabo Carteſa, tenia pocos ſoldados en ſu guardia, y que era gran eſtorvo, porque de alli atalayavan los Moros que en la Goleta entravan y ſalian, y ſeria facil ganarla antes que los Chriſtianos pudieſſen ſocorrerla. Contentole à Barbarroxa el aviſo, y determinò tomarla, no tanto por neceſſidad que della tuvieſſe, quanto por ganar alguna reputacion. Para eſto à doze de Julio embiò gran numero de Moros y Alarabes con algunos Turcos, y Genizaros y otros renegados. Eſtavan en eſta torre, que llamavan de la Mezquita, haſta diez arcabuzeros, y algunos piqueros, ſervian en ella de atalayas dando aviſos con ahumadas de los enemigos quando venian. Acometieron los enemigos de improviſo con tanto impetu, que los que la defendian peleavan mas por defenderſe, que para ofender. Sintioſe en el Campo, y tocaron reziamente alarma. Saliò el Emperador con la gente de acavallo, y dos mil Alemanes. Viendo los enemigos el ſocorro que contra ellos yva, ſe deſviaron del combate, retirandoſe ſin oſar eſperar. El Emperador la mandò deſamparar, recogiendo los que en la torre eſtavan al cuerpo del exercito, porque ya ſe llegava el tiempo de dar la vateria à la Goleta, y en eſte dia hablò el Emperador à los ſuyos manifeſtandoles eſta determinacion, y aſſi animandolos con muy buenas razones para ello, pidiendoles que ſi en las ocaſiones paſſadas, q̃ avian ſido ſuyas, ſe avian moſtrado valientes, que en eſta q̃ era ſola de Dios, cuyo Alferez el era, ſe moſtraſſen valẽtiſſimos, donde el morir ſeria glorioſo, que el ſeria con ellos en los aſaltos el primero, y en los beſtiones y vaterias delante. Y buelto à los Eſpañoles dixo, que miraſſen oy à ſu Rey peleando contra los enemigos y coſſarios de las coſtas de Eſpaña, y procuraſſen con obras cumplir ſus obligaciones, ſatisfaziendo al nombre que entre todas las gentes del mundo tenian. Tales y otras ſemejantes razones dixo el Emperador à los ſuyos, con que ſe encendieron ſus animos deſſeando ya verſe en la pelea. El Marques del Vaſto y Hernando de Alarcon ſuplicaron al Ceſar ſe apartaſſe de los peligros, y no puſieſſe à tanto rieſgo ſu ſalud, pues en ella yva no ſolo aquella victoria, mas el bien de toda la Chriſtiandad. Proveyoſe la Infanteria de municion. Aviso Chriſtoval Arias Sargento mayor del combate, que para el dia ſiguiente eſtava aplaçado: hechoſe vando con trompetas y atabales, que toda la Cavalleria acudieſſe al eſtandarte del Emperador, los ginetes acudieſſen donde les ſeñalaſſen: la Infanteria Italiana al Marques del Vaſto, y la Eſpañola à Don Sancho de Alarcon. Señalaronſe ſeſenta galeras para batir, y paraque con menos peligro lo pudieſſen hazer, ſe deſarbolaron, hizieron reparos en las proas, y arrumbadas de tablazon y ropa, ſeñalaron las que avian de hazer guardia en cabo Carteſa, proveyoſe que otras fueſſen ſobre la Goleta a la vanda de Rada, para quitar el ſocorro que por aquella parte pudieſſe venir à los enemigos, cercoſe el Real de fuertes foſſos y trincheas donde eran mas neceſſarias. Mandoſe à los Cavalleros que todos eſtuvieſſen armados ſopena de la vida, los cavallos apercebidos, y que ninguno ſe movieſſe de ſus pueſtos. Cupo à Don Alvaro Bazan hazer guardia cabo Carteſa, y ſuplicò al Emperador le dieſſe licencia para hallarſe en la bateria. Quiſolo aſſi el Ceſar poniendo en ſu lugar à Miguel Bovera. A treze de Julio antes que amaneciеſſe ſe puſieron las galeras en orden para dar la bateria, y Don Alvaro Bazan delante de todas, ſobrevinò un rezio viento contrario, que deſviò y alterò los navios, de ſuerte que no podian jugar la artilleria: y à eſta cauſa ſe ſuſpendiò por eſte dia el combate. Sacaronſe ſeys tiros grueſſos, y puſieronlos en un reparo que hizieron cien paſſos adelante de los beſtiones, que à los Eſpañoles que de Italia vinieron tocavan, y por guardia la compañia del Conde de la Nobeleta, y la de Morales, y la de Boca Negra. Paſſoſe eſte dia un Capitan renegado de los de la Goleta, que dixo al Emperador el gran miedo que en la Goleta avia. Hizieron Sargento mayor à Juan Navarro Alferez que fue del Capitan Jaen ſobre Florencia.

12. Julio. Combate Barbarroxa una atalaya, defiendenſela.

Habla el Ceſar à los ſuyos.

Apercibenſe para cõbatir la Goleta.

Año 1535.

## §. XXXII.

NO quiſo el Emperador perder tiempo para batir, y combatir la Goleta, porque enfermavã muchos por la deſtemplança del ayre, que de dia ſe derretian con el ſol, y de noche caſi ſe elavan con el rozio, de donde reſulto en el Campo un gran deſconcierto de vientre, en los no muy ricos. Avia gran hambre y ſed, hedor de los muertos, ſin los continuos heridos que trayan, el agua era ſalobre y turbia del mucho jarrear, comian mançanas no maduras para matar con ellas la ſed, que tambien los corrompian, y aun la panatica de la flota ſe calumbrezia. Uvo pues grã prieſa y diligencia en aſſentar la artilleria, y recogerſe todos à ſus vanderas, fortificar el vallado, y valvartes para la bateria. Ordenaronſe los tercios en tres partes, diziendoles lo que avian de hazer, y lo miſmo ſe hizo en la flota paraque batieſſen las naos y galeones la Goleta, repartiendo las galeras en otros tres tercios, y que tiraſſen à vezes, dandoſe lugar los unos à los otros.

14 Julio. Deſtemplança cõ calor y frio, malas proviſiones en el Campo.

Año 1535.

tros. Soſſegado el mar, y ſegura la tierra de la tempeſtad que los embaraçò, como dixe, tres dias, para no poder dar el combate, ni por mar, ni por tierra. Pues eſta noche antes de la batalla el Emperador en perſona, acompañandolo ſu cuñado el Infante Don Luys de Portugal, viſitò todos los reparos y beſtiones, las trincheas, la artilleria, exortando con dulces palabras los Capitanes y ſoldados con roſtro alegre y ſemblante animoſo, diziendoles que en eſta jornada tan ſanta y pia, y tan neceſſaria à ellos, y à toda la Chriſtiandad quiſieſſen moſtrar ſu valor, porque vencida y expugnada la Goleta, ni à Tunez, ni à todo el reſto de Berberia quedava reparo: y que en eſta victoria ganavan nombre, y riquezas que durarian para ſiempre. Que miraſſen las victorias que avian ganado en Italia, de los Franceſes, y de otros Principes poderoſos, las ciudades y caſtillos que avian conquiſtado no eſtando el con ellos, ſino muy lexos en Eſpaña, que agora que le tenian conſigo no devian ſer menos. Que no perdieſſen la honra que avian ganado en Alemaña, pues con ſolo ſu nombre avian eſpantado al Turco, y hechole retirar ſin verles la cara trayendo quinientos mil combatientes. Que miraſſen que eſtava el alli como ſu Capitan, y como un particular ſoldado dellos. Que acometieſſen con animo, que el prometia de hazer mercedes, ſatisfaciendo, ſegun los meritos, à cada uno. Con eſta exhortacion tan digna de memoria, que el Ceſar hizo à ſus ſoldados, lunes à catorze de Julio, ya que queria abrir el alba, aviendo el Emperador oydo Miſſa, y comulgado con los de ſu Corte, ſe puſieron en eſquadrones todos con gran concierto, tocaron las trompetas, deſcubrieron los tiros de los beſtiones, que eſtavan cubiertos con faxina. Avia veynte pieças en la parte de los Eſpañoles para batir, cõ una culebrina que paſſava de veynte y ſiete pies en largo. De cañon à cañon avia nueve paſſos. Eſtavã por el meſmo ordẽ diez y ſeys pieças en el quartel de los beſtiones de Italianos. Hizoſe antes una trinchea pequeña, ò foſſo, delãte de la torre del agua, y tienda del Emperador, en la qual puſieron mil arcabuzeros con algunas compañias de los Eſpañoles viſoños paraque aſſeguraſſen el Campo, repartiendo ſus centinelas, ò eſpias, paraque aviſaſſen ſi de Tunez, ò otra parte vinieſſen enemigos. Dada finalmente la ſeñal, començando ya à ſer de dia, con grandiſſimo eſtruendo hizo ſalva la artilleria, y al pũto reſpondieron los de la Goleta, que no dormian, y ſabian bien el dia que ſe les aparejava. Batian los Eſpañoles el beſtion de la marina y la muralla nueva, y la miſma torre de la Goleta: los Italianos batian el reparo, que los Turcos fortalecieron con remos haſta el eſtaño, y delante deſtas dos baterias cien paſſos ſe avian pueſto la noche antes ſeys vanderas de los Eſpañoles viejos, los quales batian con ſeys cañones dobles la miſma muralla nueva. La armada de mar eſtava aſſi miſmo repartida en batallas ò eſquadrones, porque el Principe Andrea de Oria con veynte galeras deſde bien cerca batia la torre de la Goleta, y el muro nuevo, y el beſtion de la marina. El Conde de Anguilara Cavallero Romano, General de las galeras del Papa con ſus galeras y con las de Rodas, ò Malta, y otras, y con los galeones de Portugal, y Belomo, y otros navios grueſos que ſe avian podido acercar. La bateria fue terrible, y por tantas partes que los Turcos no ſabian como valerſe, ſi bien hazian quanto podian, tirando deſde ſus galeras, y beſtiones, y deſde los reparos. Mandò el Emperador à Don Garcia de Toledo Marques de Villafranca, General de las galeras de Napoles, y à Don Alvaro Bazan General de las galeras de Eſpaña, que por lo que podria ſuceder ſe fueſſen à poner con veynte y quatro galeras ſobre el cabo de Cartago, donde antiguamente ſolia eſtar uno de ſus puertos, paraque ſi los Alarabes, y Moros acometieſſen al exercito Chriſtiano por las eſpaldas en tanto que ſe combatia la Goleta, eſtas galeras los defendieſſen tirando por coſtado à los que quiſieſen llegar à ofender, lo qual puſo tanto terror en los Moros, que en todo el dia no oſaron acometellos por eſtar tã deſcubiertos de aquellas galeras. Demas deſto mandò el Ceſar eſtar la Cavalleria toda entre los reparos, y olivares, y una parte della al cabo de Cartago, para que con mas ſeguridad pudieſſen eſtar, y combatir la Goleta. Fue la bateria receſſima, porque el artilleria jugava con maravilloſo concierto. Los que tiravan de los beſtiones, ò por alto, ò por bajo no davan en la muralla. Reventarõ dos cañones por culpa de los artilleros, y en poder de otros reventaron otros quatro. Quexavaſſe el Emperador (q̃ à todo aſiſtia) como de aquella parte no batian: fue alla el Marques del Vaſto, y viſto el deſcõcierto en el tirar, entendiendo era con malicia, matò con la gineta dos artilleros, y preguntando à otro porque eſtos no hazian ſu oficio, reſpondiò q̃ eſtavan enojados, porque quiſieran el vino puro, y ſe lo davan aguado, otros dixeron, que por averſelo bebido tan puro, y demaſiado. Reſpondian de la Goleta y ſus galeras con continua artilleria, y de un balazo hirierõ à Marco, varõ de la Eſcaleta natural de Mecina, q̃ era un valeroſo, y dieſtro ſoldado, del qual perdiò un braço, y levantandoſe del ſuelo herido dixo con animo: Lo que no pudo hazer cõtra mi el eſfuerço de muchos, a podido una bala deſmandada, y diziendo eſto eſpirò. Avia traydo en ſervicio del Emperador dos galeras. Fue aſſi miſmo herido un ſu hermano, y muerto un Gentil-hombre de aquel tiro, tanta es la fuerça de la polvora.

Animay exorta el Ceſar à los ſuyos para el combate de la Goleta.

Orden de la bateria y tiros.

Año 1535.

Oxean las galeras à los Moros de tierra porque no embarazen el aſalto.

Matan al varon de la Eſcaleta.

Año 1535. vora. Tenian los Turcos demas del artilleria que contra la mar eſtava aſeſtada, un gran barco grueſo, y fuerte en que trayan piedra à la Goleta con cierta rueda como la uſan en Genova para reparar el muelle. En eſte hizieron un reparo de fagina y tierra, y con dos piezas, à ſu ſalvo tiravan à todas partes. Mataron al patron de la galera Capitana de Napoles, que Don Garcia de Toledo traxò. En la del Principe de Salerno mataron treynta y cinco hombres. De la galera de Napoles llamada S. Antonio, llevo un tiro algunos de los que eſtavan preſos en cadena. Las galeras ſe acercaron házia la Goleta, y de nuevo y con impetu la batian reſpondiendole, y ayudando con el miſmo impetu y furia el artilleria del Campo, reſpondiendo los enemigos con la miſma brabeza: de ſuerte que ſi los acometian con animo, los revatian con el miſmo, porque dentro en la Goleta de mas de los Turcos Genizaros, y renegados, avia treynta Capitanes eſcogidos. Los Alarabes, y Moros de la parte de los olivares, venian házia la torre del agua à la trinchea, donde dos mil arcabuzeros eſtavan: arremetian y davan preſto la buelta, ni haziendo, ni recibiendo daño. El Emperador con grandiſſimo cuydado acudia à todas partes, y hallandoſe acavallo en eſta trinchea un Moro ginete blandeando la lança ſe vino poco à poco acercando. El Emperador ſe apeò, y pidiò un arcabuz cargado hincò la rodilla en tierra, y encarò contra el Moro; pero deſcubriendo el enemigo la gente q̃ tras las trincheas eſtava, bolvio las riendas y puſo las piernas al cavallo. Deſcargò el Emperador, y herrò el golpe por ſer la diſtancia larga. El Emperador ſe ſentò un poco, y el Moro tornò como de primero diziendo à vozes, que todos lo oyan: Embalde trabajays Chriſtianos, tornaos, tornaos, que ni avreys à Tunez, ni entrareys en vueſtros dias en la Goleta, aveys perdido el tiempo, y gaſtado vueſtra municion, no en daño nueſtro ſino vueſtro: parecia eſte Moro en el hablar ſegun era cortado un fino Caſtellano. Tornò el Emperador à tomar el arcabuz, y ſi bien le aſeſtò de punteria con la gran diſtancia, y velocidad del Moro, ſe perdiò el tiro. Durò la bateria por mar, y por tierra lo mas fuerte dos largas horas, y tras ellas quatro, que fueron ſeys, que no ſe acordavan aver oydo otra ſemejante: de ſuerte que ſe echaron ſobre la Goleta mas de quatro mil balas, y porque fueſſe tal, anduvo el Emperador, (aunque avia tenido gota aquellos dos dias) ſobre los artilleros. Era tan grande el ruydo de los golpes de la artilleria, que temblava la tierra, y parecia romperſe cielo. La mar que al principio eſtava ſoſſegada, eſpumeò, y ondeo fuera de ſu natural bullendo mucho. El humo quitava la viſta, y los truenos enſordecian. Cayò pues buena parte de la torre con ſu barbacana, tomando debaxo el artilleria, y artilleros. Entrò à reconocer el Capitan Jaen con cinco arcabuzeros, y con Herrera Gentil-hombre de la compañia de Luys Pizaño. Eſte llegando con ſu eſpada y rodela, viendo la manera de los enemigos dixo à Jaen: Capitan echarme e dentro, que eſto no es ſino corral de vacas? Y quando bolviò Herrera el Emperador le puſo el braço encima del ombro, y le dixo: Digo os que ſoys hombres de animo. Serian caſi dos horas mas de medio dia quando el Emperador, apercebidos los arcabuzeros de la trinchea, y las compañias que no batian, fue à pie al reparo, donde los ſeys cañones eſtavan con harto peligro à cauſa como no ceſſavan de tirar moſquetes. Comunicaronſe alli el Marques del Vaſto, y Principe Doria, y concluyeron que era ya tiempo de arremeter à la bateria de la Goleta. Hablò el Emperador con Grambela un rato en Tudeſco, y bolviò luego à los reparos, y hizo un breve razonamiento animando à los Eſpañoles, y dellos fue à los Italianos, y finalmente à los Tudeſcos. El ſargento mayor avisò à los Capitanes que eſtuvieſſen apercebidos diziendoles el orden que eſtava dado, que era que ſalieſſen por tercios llevando Santiago la vanguardia, San Jorge batalla, San Martin retaguardia, y dos mil Tudeſcos por batalla: tenian la miſma orden los Italianos, y para ſocorro tres mil Eſpañoles, de los viſoños. Llegaron de parte de Don Alvaro Bazan, el Capitan Franciſco Julian, y Hernando de Palma Catalan, proveedor de las galeras de Eſpaña, y dixeron al Ceſar, que por la bateria que las galeras avian hecho ſe avian abierto portillos, por donde ſin embaraço podrian entrar en la Goleta, que ſiendo el Ceſar ſervido Don Alvaro entraria con la gente de galera, ſin que los Turcos fueſſen parte para eſtorvarlo. Fue ocaſion eſte aviſo para acelerar el aſalto, y aſſi diſpararon luego las culebrinas, y cañones, mas ſin pelotas por no hazer mal à los qué arremetian, y ſin tocar trompeta, ny eſperar que la tocaſſen en el punto que el eſtandarte ſe levantò, que era ſeñal de acometimiento, con grandiſſima furia los Eſpañoles arremetieron, animandolos un Frayle Franciſco con un Crucifixo en la mano. Los Eſpañoles ſoldados viejos aquienes principalmente eſtava encomendado el aſalto, arremetieron con eſcalas, y tan galanes como ſi fueran à tornear (que aſſi lo acoſtumbran los deſta nacion) llevando diviſas para ſer conocidos, porque no les paſſa el penſamiento, pueſtos en eſta ocaſion moſtrar las eſpaldas al enemigo. Dõ Alvaro Bazan fue aviſado, y tomando una eſpada de Juan Ferrer ſu Camerero, porque no le davan tan preſto la ſuya, armado con ſolas cinco perſonas, ſaltò

Quiere el Emperador matar un Moro à punteria.

Arremeten los Eſpañoles.

Don Alvaro Bazan entra de los primeros en la Goleta.

Año 1535. saltò en tierra, y fue el primero que por su parte entrò en la Goleta, si bien otros (como dirè) de los de tierra ganaron antes esta palma. Los Turcos dispararon algunos tiros à la parte de los Italianos, y commençaron à detenerse, y los Españoles que yvan entre bestion y bestion à remolinar. Viendo esto el Emperador acudiò à ellos diziendo à vozes: O mis soldados, ò mis leones de España. Con lo qual se encendieron tanto sus animos, que perdido el temor arremetieron como sino tuvieran delante la misma muerte, y se pusieron en grandissimo peligro, porque los Turcos peleavan con coraje, y se ayudavan lo posible, mostrando un gran valor Zinam Judio, que lo sostenia, y esforzava, disparando infinitos arcabuzes y saetas, y otras municiones de fuego que arrojavan. Finalmente no avia echo portillo el artilleria, por donde ya no entrassen Imperiales, y vanderas mostrandose todas las naciones del Campo Imperial valientes, y deseosos de la victoria, y sobre todos los Españoles fueron primeros en el entrar, por ser tanta su ligereza de los siglos antiguos celebrada, y proverbio en estos, que el Tudesco en campañia, el Italiano tras muralla, y el Español à ganalla. Bolvieron las espaldas los Turcos huyendo poco à poco al principio, pero como vieron los que cargavan dexando las armas, huyan sin empacho. Quisieronse hazer fuertes en la plaça, mas no les valiò. Fue la mortandad grande, porque los que guardavan el reparo házia la parte del estaño, no pudiendo passar por el puente de la canal, à causa de la priesa de la gente que se apretava, se echaron al agua en el mismo estaño, para salvarse en las varcas, pero no pudieron ser tan prestos, que los Españoles no fuessen con ellos à las buelltas, matando muchos, siguiendolos por el agua hasta los pechos, por hartar la yra natural que la diversidad de religion cria en los animos. Poco antes que se acabase de dar la bateria en la sierra de la Mezchita que sobre el Campo mira, estavan hasta diez mil Moros de pie, y à cavallo, esperando el fin de la bateria, y viendo como los Turcos avian perdido la Goleta, y que los Christianos los seguian executando el alcanze, levantando una gran grita se fueron. Siguiose la huyda, y muerte de los enemigos sin piedad, porque no la merecian, por tierra mas de dos millas, hasta que de cansados, y muertos de sed, no pudieron mas seguirlos, si las barcas que se avian ordenado para el estaño, se uvieran echado en el, fuera grande la matanza que en los enemigos se hiziera, y riquissimo el despojo, porque muchos de los Turcos se acogieron à Tunez en los vergantines, y se ahogaron: otros en ellos por cargar mas de lo que podian llevar. Assi que muertos en batalla, y ahogados fueron mas de mil y quatrocientos de los mas valientes que en la Goleta estavan. Embaraçavanse mucho con sus haldas largas, con las marlotas Turquescas en el cieno, y agua del estaño, y paredes de la canal despues de mojadas. Murio aqui el Alcayde Orrucho Turco de nacion, que avia sido Christiano con hijos, y muger en Mallorca. Murieron docientos Genizaros gente belicosa y diestra, y lo que con razon se notò fue, que en el puesto donde cada uno peleava, alli perecia sin apartarse un passo del, y lo mismo hizieron los oficiales, como artilleros, herreros, ingenieros, y pudiendo escapar las vidas con huyr, quisieron mas morir como valientes por defender su Goleta. El Marques del Vasto entrò con otros Cavalleros y soldados, y viendo la huyda de los Turcos, llegando à una Cruz, que Fray Buenaventura Frayle Francisco traya, hincò las rodillas y besò en tierra, dando gracias à Dios por aquella victoria. Hizo el Cesar lo mismo cansado y fatigado del calor, y peso de las armas, y con lagrimas dixo aquel verso del Psalmo: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* No à nosotros Señor, no à nosotros, sino à vuestro nombre dad gloria, y assi se recogiò à su tienda. Los primeros soldados que entraron en la Goleta fueron, Miguel de Salas, y Andres, ò Alonso de Toro Alferez que fue del Capitan Zambrana, y ambos naturales de Toledo. Gaytan Alferez del Capitan Jaen porfiava que el avia sido: pretendia lo mismo Mendoça Alferez de Carrillo, y Juan de Bejar, y Pedro de Avila, y Diego de Isla Capitan de un galeon, y Fuensalida Alferez de Hernando de Vargas, y otros tuvieron la misma pretension. La causa no saberse de cierto fue, que acometieron por diversas partes y portillos, y assi parecia à cada uno aver sido el primero. El Emperador diò à Fuensalida docientos y cincuenta ducados de renta de por vida, y à Mendoça Alferez de Carrillo otros tantos, à Alonso de Toro docientos, al Capitan Miguel Navarro ciento, à Miguel de Salas ciento, à Isla ciento, à Herrera ciento, dandose à cada uno privilegio donde lo queria. La misma merced hiziera el Emperador à otro valiente Español sino muriera, porque como otro Epaminondas clavadas las piernas de un tiro gruesso, cobrò su arcabuz arrastrando, y espiro abraçado con el. De los Cavalleros fue el primero que entrò, el Principe de Salerno acompañado de los suyos, armado de todas armas, la vista alçada, y la espada desnuda en la mano, con la maça de hierro al arçon. Passado el bestion de los enemigos estavan cincuenta cavallos buenos atados à unas estacas, y otras bestias y camellos, y porque por robar y saquear no dexassen de pelear, los primeros que entraron los dexarretaron. Murieron hasta veynte y seys Chri-

Año 1535.

Los que murieró de la Goleta.

Valentia de los Turcos.

Los que primero entraron en la Goleta y mercedes que el Cesar les hizo.

Hecho notable de un Español muriendo.

Lo que dixo el Emperador à los Españoles viendolos dudosos en arremeter.

Lo que en proverbio se dize de las tres naciones Tudescos, Italianos, y Españoles.

Ganase la Goleta.

Año 1535. Los que murieron en el asalto.

Christianos los mas de golpes de artilleria. Entre ellos fue Don Pedro de Urrea, sobrino del Conde de Aranda Comendador de San Juan. Fue notable que un soldado natural de Truxillo, faltandole las piernas por medio de los muslos, y la carne y canillas destroçadas, gimiendo y rebolviendose en su sangre, lo mejor que podia con los dolores de la muerte apellidava: Victoria, victoria, sin que della pudiesse, ni esperasse gozar.

## §. XXXIII.

Saco que en la Goleta se hizo

EL saco que hizieron los soldados fue pobre, porque en las galeras avia poco que robar para ellos: las vituallas fueron muchas, y de importancia. Hallaronse mas de 300. pieças de artilleria, y aun de hierro, bronze, y frusleria fueron mas de quatrocientas, y dentro en la Goleta 40. muy gruesas, y algunos con flor de lis, y aun pelotas de la mesma señal: y otras con Salamandrias con esta letra: *Nutrisco & extinguo.* Sustento, y mato, que dezian ser todas de Francia. Tomose gran municion de polvora, valas, arcabuzes, arcos Turquescos, hazes de flechas. Tomose tambien toda la flota, que dio tanto contento al Cesar como la Goleta, que serian quarenta y dos galeras en la canal, en las quales avian de veynte y seys, veynte y siete, hasta veynte y ocho vancos, y algunas de dos popas tan ricas y de tanta mazoneria y oro labradas, que no se avian visto mayores ni mejores entre Christianos. Entre ellas estava la Capitana que Barbarroxa traxo de Constantinopla: galera en que uvo bien que mirar por ser tan larga y ancha, y de muchos aposentos. Cobrose la Capitana en que acabò el poco venturoso Rodrigo de Portundo General de las galeras de España. Uno mas quarenta y quatro galeotas, fustas, y vergantines, otros navios redondos veynte y siete, sin otros basos pequeños de diversas maneras. Este mesmo dia entrò el Emperador en la Goleta acompañado del Infante su cuñado, y del Rey de Tunez, y otros muchos Señores y Cavalleros, y dixo mirando al Rey con alegre semblante: Señor esta sera la puerta y el camino por donde entrareys en vuestro Reyno. A las quales palabras, inclinandose mucho el Rey Moro con gran reverencia le bolviò las gracias, rogando à Dios le diesse cumplida victoria. No se olvidò este dia el Emperador, (si bien fue grande, y con razon el gozo de la victoria) de su España: escrivio à la Emperatriz y à los grandes y Vireyes, diziendoles:

Año 1535. Tomada la armada de Barbarroxa.

Entra el Cesar en la Goleta.

# EL REY.

*MArques de Cañete pariente nuestro, Visorrey, y Capitan general en el nuestro Reyno de Navarra. A 30. del passado os escrivimos nuestra llegada aqui, y lo que hasta entonces se avia hecho en esta empresa. Despues se continuaron las trincheas para llegar y assentar la artilleria sobre la fuerça de la Goleta, acabadas las quales, y hechos todos los otros probimientos necessarios para semejante cosa, porque los enemigos la tenian fortificada con muy buenos reparos y bestiones, y mucha gente, y mucha y muy buena gruessa artilleria mas de lo que se pensava, aunque no era poco lo que se entendia y conocia, aviendo los tiempos por lo que se avia de hazer con el armada dilatado algun dia. Finalmente oy miercoles dia de la hecha desta se començò à dar la bateria al punto del dia por tierra, y por mar, y se continuo sin cessar muy rezia, por seys ò siete horas defendiendose los enemigos con toda su artilleria, todo lo que les fue possible: en cabo de las quales con ayuda de nuestro Señor se entrò y ganò la dicha fuerça por los nuestros, por combate y batalla de manos, y los enemigos fueron constreñidos y forçados à desamparala y huyr quien mas podia sin alguna orden, parte dellos por tierra passando una puente que tenian hecha desde la fuerça à tierra firme, y parte lançandose por el estaño que va à Tunez: de los quales en la bateria, en el combate, y en la huyda se yendo, seguidos de los nuestros an sido muertos y ahogados gran numero, y aunque no se sabe lo cierto, dizen los que lo an visto, que seran dos mil. An se tomado entre galeras, galeotas, vergantines, y otras fustas hasta sesenta, ò ochenta, y en ellas, y en los reparos y fortificaciones muy gran cantidad de artilleria, y muy gruessas y buenas pieças. Por todo avemos dado, y damos muchas gracias à nuestro Señor, que sin duda segun el sitio, disposicion, fortificacion, y fuerças de gente y artilleria que avia, aunque fueron muy reziamente apretados, a sido obra de mano de nuestro Señor, aver assi acabado, y con tan poca perdida de los nuestros,*

*ſtros, que no paſſaron de 30. hombres. Eſta noche deſpues de aver repoſado la gente, partiremos con nueſtro Campo, para Tunez, ſiguiendo la vitoria, y eſperamos que ſi uviere reſiſtencia nos la darà, como lo a hecho en eſta, y os aviſaremos de lo que mas ſucediere. El Rey de Tunez, deſpues que vino à nos, a eſtado y eſtà en nueſtro Campo con doze, ò quinze Moros, que quedaron con el, y haſta agora no ſon buelтos los que con el vinieron, que embiò à tratar con los Alarabes, que le vinieſſen ayudar, ni ellos eſperan que le acudiran, y creeſe que lo an diferido haſta ver el ſuceſſo de la Goleta por reſpeto de Barbarroxa, de las fuerças que aqui tenia. Eſto hazed ſaber à los del nueſtro Conſejo, y Perlados de eſſe Reyno de nueſtra parte. De nueſtro Campo de la Goleta à XIV. de Iulio M. D. XXXV.* Año 1535.

YO EL REY.

COBOS Comendador Mayor.

## §. XXXIV.

Sentimiento de Barbarroxa, y reparos para defender à Tunez.

SIntiò mas Barbarroxa la perdida de la Goleta por la flota, que por la miſma fuerça: porque quedava manco para poderſe valer del mar, que era ſu abrigo, y donde ſe ſentia invencible: y por no tener donde huyr de las manos poderoſas del Ceſar, ſi lo hechava de Tunez, y aun los coſarios, y Capitanes Turcos de galeras ſe quejavan ſintiendo ſu perdicion. Por lo qual como ya eſtava medroſo riñò muchò al Judio Zinan por aver dexado perder la Goleta, dando valdones à los Genizaros, y Turcos, con palabras afrentoſas. Pero Zinan que no era menos cuerdo, que valeroſo y valiente, le reſpondiò por todos, diziendo, que no deſampararon la fuerça por temor de los hombres, ſino de los diablos, que aſſi ſe devian llamar los tiros de fuego: quanto mas que la furia de los Eſpañoles avia ſido tanta, que el miſmo la deſamparara ſi alli eſtuviera, y que ſe guardaron para ayudarle à defender aquella ciudad, y ſu perſona, como veria peleando, por tanto que acudieſſen à reſiſtir al enemigo. Diſſimulò Barbarroxa con aquello ſu paſſion: rogoles ahincadamente que no le faltaſſen en aquel trabajo, moſtroles camino para reſiſtir, y aun vencer al Ceſar, ſi paſſaſſen contra Tunez, por falta de pan, y agua, y por cien mil combatientes que tenia, porque ya llegavan Mezguin, Vlat, Iacob, Morabita, y otros pederoſos Xeques, enemigos capitales de Muley Hazem, y de Chriſtianos. Diò dineros à los principales de Tunez y ſu tierra, à unos porque no le faltaſſen, à otros porque le ſiguieſſen, que algo los ſentia rebotados y dudoſos deſpues que ſe avian perdido la Goleta y flota. Puſo mayor guarda en Tunez, de la que aver ſolia, velando el caſi toda la noche y en los poços que ay fuera hizo otras coſas para defender la ciudad, y ſu perſona. Embiò à Bona 400. Turcos, donde avia puеſto gran ſuma de dinero, oro, plata, y joyas, y otras coſas que mas eſtimava. Mandoles deſpalmar quatorze galeras, y una galcota, luego que à Bona llegaſſen. Nunca le paſſò por el penſamiento à eſte coſario deſamparar à Tunez, ſi por batalla no fueſſe vencido: pareciole que el Emperador ſe contentaria con aver ganado la Goleta, y de alli ſe bolveria, y que ſi mas quiſieſſe, le eſtorvarian la falta de vaſtimentos, y de la del agua. Quiſo hazer mueſtra de toda ſu gente, y à 17. Julio dentro en Tunez delante del Alcazaba hizo mueſtra general, y hallò, ſegun la cuenta de ſu Secretario el renegado, entre Moros, Turcos, y Alarabes, Genizaros, y renegados ciento y cincuenta mil hombres de pelea medianamente aderezados à ſu uſanza, entre los quales eran los treze mil arcabuzeros, y vallеſteros, muchos Turcos con arcos, y flechas de Alarabes, y Moros de acavallo paſſados de treynta mil. Hizo una platica à los Alfaquios, que ſon ſus doctores y ſacerdotes, y eran mas de 200. los que avia en Tunez, y à otros ciudadanos principales animandolos. Hizo algunas crueldades, y ſacò los ojos à los que ſe declaravan por Hazen: amenaçò de muerte à otros: finalmente no le quedò coſa por intentar, que para todo era el Barbaro bravo, prudente, cuydadoſo, y ſagaz.

17. Julio. Mueſtra de gente que hizo Barbarroxa.

## §. XXXV.

MAndò el Emperador luego, que fue tomada la Goleta, enterrar religioſamente los Chriſtianos que en la guerra murieron, y echar en grandes hoyos los infieles, y aun los cavallos, y camellos, porque con el mal olor no inficionaſſen el ayre, que era la corrucion cierta, porque mandò anſi miſmo reſtaurar lo derribado en la Goleta con mayor fortaleza, y adereçar los carretones de artilleria que ſe tomò, porque eſtavan mal hechos. Començoſe à publicar que el Emperador eſtava determinado de paſſar ſobre Tunez, y en el Campo entre la gente comun y Capitanes ordinarios, avia varios pareceres, porque dezian algunos que baſtava para ſeguridad del mar, y de las Iſlas, y coſtas de Italia y Eſpaña, que era lo principal (que el Emperador pretendia) aver tomado

Diverſos pareceres en el Campo ſobre paſſar adelante contra Tunez.

Año 1535. mado à Barbarroxa la flota y Goleta en que eſtribava la honra y toda reputacion. Otros dezian que avia muchos ſoldados enfermos, y que ni la Infanteria baſtava contra tanta Moriſma, eſpecial faltando balleſtas, que es la mejor arma para hazer guerra en Berberia, ni era poderoſa la Cavalleria Chriſtiana contra veynte mil Alarabes que tenian buenos cavallos, y erã dieſtros en ellos, ſegun lo avian viſto y probado en muchas y diverſas eſcaramuças que uvo. Que ſe ahogarian de ſed, y calor en el camino, porque no tenian agua. Que Barbarroxa enponçañaria los poços, y ciſternas de Tunez por matar los Chriſtianos, ſi bien murieſſen los Moros. Que para una ciudad tan grande, por lo menos ochenta mil enemigos, eran muy pocos veynte y tres mil hombres de pelea que el Emperador llevava. Que ſe podia temer, que le ſuccedieſſe lo que al Santo Rey Luys noveno de Francia avia acaecido, perdiendoſe por las miſmas cauſas ſobre Tunez. Que baſtava paraque Barbarroxa fueſſe deſecho de todo punto, y deſamparado de todos, averle quitado ſu armada. Que no era hombre para tan poco, que hallandoſe al preſente con cien mil hombres, y tanta artilleria bien baſtecido, y Señor de los Alarabes, ſe dexaria echar de Tunez aſſi como quiera. Eſtos, y otros inconvenientes que muchos dezian, llegaron à oydos del Ceſar. El qual maravillado de tan nueva alteracion, que en ſu penſamiento no avia caydo, mandò venir ante ſi todos los Cavalleros, Capitanes y hombres de cargo,

17. de Julio. à los quales con palabras modeſtas, y graciosas, y de Mageſtad, à diez y ſiete de Julio les dixo: Que pareciendoles tener ya conocida ſu virtud y valor, jamas avia penſado, ſi bien ſe lo avian dicho, que tanta baxeza de animo pudieſſe caver en coraçones de gente tan generoſa, y que en el colmo de ſus vitorias quiſieſſen deſamparar aquella empreſa teniendola caſi vencida, faltando en lo que à Dios devian, à ſus honras, à la obligacion de quienes eran, à ſu fè, y al juramento de Cavalleros. Que vieſſen ſi ſe devia eſtimar mas la reputacion, que la ſalud, que antes de ſalir de Eſpaña, donde ſe pudiera eſtar holgando, ſe le avian repreſentado aquellos trabajos, y otros peligros mayores, pero que todos los avia poſpueſto con determinado coraçõ de ſervir à Dios. Que ſi la ganancia de la Goleta, ò el temor de nuevos trabajos, ò de mayores peligros los tenia tan deſſeoſos de bolver à ſus patrias, deſde luego dava licencia à todos los que ſe quiſieſſen yr. Que el con los que por amor de Jeſu Chriſto y por el de ſus honras quedaſſen en ſu compañia, ò darian glorioſo fin à la jornada, ò ſeria del, y dellos lo que Dios tenia ordenado, pero que les hazia ſaber: Que el no avia paſſado de Eſpaña en Berberia con tanto aparato de guerra, para ſolo ganar la Goleta, y el armada de los Turcos, ſino para echar de Tunez un ladron enemigo del nombre Chriſtiano, y poner en la poſſeſſion de aquel Reyno à Muley Hazem, como ſe lo tenia prometido. Que no tenia olvidados mas de veynte mil hombres Chriſtianos que eſtavan cautivos con miſerable ſervidumbre dentro en Tunez, eſperando que los ſacaſſen de aquella eſclavonia, por lo qual eſtava determinado, ò de quedar muerto en Africa, ò vencedor enteramente entrar en Tunez. Arrimaronſe à eſte parecer el Infante Don Luys de Portugal, y el Duque de Alva, con lo qual quedò reſuelta la jornada eſte miſmo dia.

Allana el Ceſar la yda contra Tunez, reprehende à los que la dificultavã.

Año 1535.

## §. XXXVI.

18. Julio Reſuelvenſe en la jornada cõtra Tunez.

PAſſado eſto à diez y ocho de Julio mandò el Emperador, que ſe apreſtaſſen todos y començaſſen à marchar la buelta de Tunez: tiravan los ſoldados à fuerça de braços el artilleria, porque les faltavan beſtias, y aun gaſtadores para allanar los caminos. Puſieronſe acavallo los Señores de la Corte y caſa del Ceſar todos armados. El Emperador no ſaliò de ſu tienda donde eſtava retirado en conſejo de Guerra. El ſol era terrible, y davales de lleno, porque ya eſtavan fuera de ſus tiendas y reparos. Faltavales el agua, y bolvioſe à murmurar, y ſentir mal de la jornada de Tunez, y por ſer tarde mandò el Emperador que ſe retiraſſe el artilleria y gente à los aloxamientos de donde avian ſalido, echando vando que para el dia ſiguiente bien de mañana todos eſtuvieſſen apunto. Tenia ya de Muley Hazem ſabido el ſitio de Tunez, la fortaleza del Alcazava, las voluntades de los naturales, qual era el camino entre los olivares, ſi avia que recelar por entre ellos, y que poços, y ciſternas eſtavan antes de llegar à la ciudad. Mandò que Andrea Doria proveyeſſe al exercito de agua en barcas, y aſſi miſmo de pan, y otras coſas, embiando en cada nao proviſion de quatro dias para la gente, y cavallos que avia traydo, y que el Marques del Vaſto hizieſſe llevar los ſoldados, borotas de agua, y comida para tres, ò quatro dias. Que ſe llevaſſen doze tiros, los ſeys grandes con pelotas, y polvora neceſſaria: los quales arraſtraron hombres. Vedaron que no llevaſſen muger alguna, las quales y los enfermos metieron en la Goleta. A los mercaderes y tratantes, y à los oficiales con ſus oficios los arrimaron y recogieron en la plaça della, y junto à ſus murallas y defenſas, dexando los tiros que eran meneſter para ſeguridad de los que quedavan, toda la demas artilleria embarcaron. Quedò en tierra Andrea Doria con algunas compañias de Italianos, y tres de

Eſpa-

Año 1535. Eſpañoles, que fueron la de Alonſo Maldonado, Juan Perez, y Baraez. Don Alvaro Bazan guardava la mar con ſus galeras, las proas pueſtas en tierra, y el artilleria en orden. Sacaron de las naos marineros, para que à braços ayudaſſen à tirar el artilleria que llevavan contra Tunez, con la munición, polvora, pelotas, açadones, eſpuertas, palas, y eſcalas, llevandolo todo à ombros por falta de cavallos. Martes pues à veynte de Julio una hora antes del dia tocaron las trompetas baſtardas del Emperador dando ſeñal de apercibirſe para marchar. Armoſe el Ceſar de punta emblanco, y anduvo por los eſquadrones alegrando la gente para que ſufrieſſen el peſo de las armas, y el trabajo de llevar la artilleria, la fatiga del arena, del ſol, y de la ſed. Dexò orden paraque Andrea Doria deshizieſſe los beſtiones, y trincheas que los Chriſtianos avian hecho para expugnar la Goleta. Hizo reducir la fortaleça en menor ſitio, retirandoſe, y recogiendoſe los reparos della mas adentro, à fin de que con menor numero de gente ſe pudieſſe defender. Eſcriviò à Sicilia para que embiaſſen luego piedra, cal, y ladrillo, para hazer la mas fuerte, y maziza. En el eſtaño ſe cargaron muchas barcas de proviſiones para llevar de reſpecto. Començò finalmente eſte dia à caminar el Campo con eſte orden que fue bien neceſſario para poder vencer, y aun valerſe de la multitud de Barbaros que avia, y el Emperador quiſo aquel dia moſtrar ſu valor, y ingenio, ordenando por ſu mano ſu exercito, y eſquadrones, ſin que otro entendieſſe en ello. Puſo en la frente por vanguardia de todo el Campo dos batallones de quatro mil Infantes cada uno, en los quales fueron los Eſpañoles ſoldados viejos de Italia, yvan caminando caſi à la par. A la mano yzquierda junto al eſtaño yvan los Italianos, à los quales guiava el Principe de Salerno. A la mano derecha por defuera hàzia los olivares, donde cargavan mas los Eſpañoles de Italia, yva por ſu General el Marques del Vaſto. Tenian eſtas dos batallas, ò eſquadrones forma prolongada por ſer eſtrecha la tierra. Los arcabuzeros yvan en dos à las omangas de fuera, abraçando, y ciñendo los eſquadrones en las eſpaldas ò retaguardia dellas. Yvan las picas en medio de los eſquadrones, las armas cortas de aſta, vanderas, y atambores. Entre eſtas dos batallas dexò el Emperado tal eſpacio avierto, que cabian doze pieças de artilleria caminando todas à la par, las quales tiravan à braços algunos Tudeſcos y marineros. En la frente delante dellos venia algo mas adentro de las dos batallas el eſquadron de los Señores y Cavalleros de la Corte, que ſerian haſta trecientos y cincuenta cavallos, muy en orden, con el eſtandarte Real en medio, que llevavan Monſieur de Buſſu Cavallero del Tuſon, y Cavallerizo mayor del Ceſar; deſte eſquadron era Capitan el meſmo Emperador. Delante del eſquadron Italiano para aſegurarlos mas, puſo haſta cien cavallos ligeros porque por la via del eſtaño, y por dentro del agua, no pudieſſen los Alarabes ofenderlos, que era facil por ſer el agua por aquella parte poca, y el ſuelo duro, que podia venir por el como por la tierra enxuta. Tras eſtos dos eſquadrones cien paſſos, venia otro batallon de haſta ſeys mil Alemanes con ſu Coronel Maximiliano de Piedralla. Eſte eſquadron tenia diferente forma de los otros; porque como dixe, eran prolongados largos y eſtrechos, y eſte era corto y ancho, tanto que cubria y guardava las eſpaldas de los eſquadrones que yvan delante. Deſpues deſte eſquadron de Alemanes venia el vagaje y gente inutil del exercito todos cerrados y eſtrechos junto al eſtaño, y al lado derecho dellos. Hàzia la parte de los olivares yva el Marques de Mondejar con trezientos cavallos ginetes, y entre ellos y el vagaje venian algunas pieças de artilleria, tiradas à braços para ſeguridad de las eſpaldas del exercito. Yvan por corredores los ginetes del Duque de Medina Sidonia, y de Don Alonſo de la Cueva. En retaguardia de todo eſto venia la Infanteria Eſpañola viſoños, en dos eſquadrones, el uno à la parte de los olivares que llevava Don Felipe Cervellon, el otro al lago, ò eſtaño que tenia Alvaro de Grado, y el Duque de Alva, con mas de dozientas lanças grueſas, yva en la retaguardia. El Rey de Tunez con ſeſenta lanças de ſus Moros caminava junto al vagaje, que no quiſo ponerſe en peligro yendo delante. Hechoſe vando, ſopena de la vida, que ningun hombre de mar fueſſe à Tunez, y la cauſa que fue, que el dia que ſe expugnò la Goleta en tanto que los ſoldados peleavan y ſeguian el alcance, los marineros, y otra chuſma de la armada ſalieron à ſolo ſaquear, deſuerte que quando los mas avian peleado bolvieron, no hallaron que ſaquear. Trabajò el Emperador eſte dia mas de lo juſto, porque acudiò à todo, como ſi fuera un Capitan particular. Deſta manera marchava el Campo Imperial por unos arenales tan menudos, que ſi bien yvan calçados de alpargatillas los veynte mil Infantes, no ſe dexavan hollar la tierra ſino bolviendo atras un tercio de los paſſos quedavan. Atraveſado un angulo que haze el eſtaño, ſalidos ya de aquella arena menuda, yvan por un ſuelo duro, y que ſe dexava hollar entre los olivares, y la laguna, pero era tan recio el ſol, y la ſed tan grande que impacientes los ſoldados ſe deſmandaron à beber turbando el orden que llevavan, que era el mejor que haſta alli ſe avia viſto, que diò gran ſobreſalto al Emperador, porque fue à tiempo

A 20. de Julio marcha el Campo Imperial.

Ordena-lo el Ceſar por ſu cabeça.

Año 1535.

La arena y ſol y ſed fatigavan demaſiado.

Año 1535. à tiempo que començavan à deſcubrirſe los Alarabes, y los Moros por entre los olivares : y como el Marques del Vaſto que yva delante , no los pudieſſe recoger , ni bolver à poner en orden , ni aun à cuchilladas, corriò el Emperador à detenerlos, y no baſtando ſu preſencia les dava golpes , y aun cuchilladas. Uvo ſoldado que por un poco de agua diò dos ducados , otros mojavan como podian los paños , y los chupavan. Un Capitan Italiano por beber ſe ahogò en una ciſterna, que no baſtaron veynte mil botas pequeñas que los proveedores avian dado para que llevaſſen agua , y otros que llevavan ſus fraſquillos. Calentoſe el vino de tal manera , que no ſe podia beber ni llegar à la boca. Algunos cayeron muertos de ſed en tierra , otros deſmayados , no ſolo de los Infantes , mas aun de los que yvan acavallo. Don Alonſo de Mendoça Conde de Coruña , con ſer Cavallero de mucho esfuerço, cayò ſin ſentido del cavallo por el gran calor , peſo y ardor de las armas , porque ardian , como ſi ſalieran de la fragua. Deſpojaronle los Italianos teniendole por muerto, ſino acudieran ſus hijos Don Lorenço de Mendoza , Don Franciſco , y Don Iñigo , y otros Cavalleros ſe vieron en eſte peligro. Siete horas caminaron con tanto trabajo por aquellos arenales. Anduvieron cinco millas ſin ver enemigo , y con eſto tuvo el Emperador lugar para tornar à ordenar el exercito como de antes eſtava , lo qual ſe hizo con muy buena diligencia , creyendo ( como ſe dezia) que Barbarroxa avia ſalido de Tunez con grandiſſima multitud de Turcos , Alarabes , y de Moros para tentar ſu fortuna , y hazer la ultima prueva de ſu poder.

## §. XXXVII.

Orden que tuvo Barbarroxa en ſu Campo, y numero de gente.

PRocurò Barbarroxa ſabiendo la venida del Emperador , ganar las voluntades de todos los de Tunez , tenerlos muy firmes para defenderſe. Hizoles una larga platica , deshaziendo las fuerças del Emperador , y encareciendo las ſuyas , poniendoles delante el ſervicio que hazian à Dios , y à Mahoma peleando haſta morir contra los enemigos de ſu ley. Quiſo quemar los cautivos Chriſtianos , y ya que no lo hizo los encerrò en mazmoras , y ſoterraños de la Alcaçava , ò fortaleça de Tunez con determinacion de volarlos con polvora ſi le fueſſe mal con el Emperador. Hablò en particular con ſus eſcogidos y mejores Capitanes, diziendoles claramente el peligro en que eſtavan , y que les convenia aparejar las armas para ſe defender. Todo aquella noche paſſò Barbarroxa poniendo en orden ſu gente y armas para el dia ſiguiente. Viſitò la ciudad y arrabales , puſo guarnicion en las Alcaçavas , y en las torres , puertas , y muralla , y veſtido de un albornoz de ſeda, y con un almayçal tocado à la Moriſca , ya que amanecia , cavalgò en una yegua vaya de gran cuerpo , y ligereza con ſu adarga en el braço yzquierdo , y en la mano derecha una parteſana dorada : ſu cimitarra en las correas. Aſomò deſta manera por la puerta del vulgo camino de las ruynas de la gran Cartago, acompañandole gran numero de Capitanes de las naciones que conſigo tenia con los Alcaydes , Xeques , y Cavalleros de eſtima. Avia rato que le eſperavan ſus gentes en el Campo , el numero era infinito , que ſegun relacion de ſu proprio Secretario , llegavan à cien mil Infantes , y veynte y cinco mil cavallos, y los que dizen menos , eran ochenta mil Infantes y veynte mil cavallos. Entre eſtos avia ſeys mil Turcos Genizaros , y renegados eſcopeteros , y flecheros , treze mil Moros eſcopeteros , ſin otro numero crecido de valeſteros , que trayan valleſtas de tanta grandeza , que arrojavan jaras como pequeños dardos. Sacò tres vanderas del Turco de tafetan colorado , con rueca y cola de cavallo. Avia infinitas vanderillas rojas y verdes , y de otros colores , ſin las vanderas de los hombres de armas , y otras treynta de Genizaros , y de Eſpañoles , que ſon gente de guerra. Traya algunas pieças de artilleria, que ellos llaman zarçabanas, y noſotros ſacres. Marchò pues con muy buen orden con eſte gran Campo Barbarroxa hàzia los olivares , y començaron à deſcubrirſe los dos poderoſos exercitos , los campos llenos de gente de apie , y de acavallo. Una à la del exercito de Barbarroxa tomava deſde el eſtaño haſta los olivares , la otra ceñia todo lo reſtante en retaguardia, de manera que ſacada la parte del lago los demas ſus cavallos lo cercavan , no dexava deſmandar à nadie. Y con eſte concierto los metiò en los olivares , por ampararlos del ſol. Alli tenia proveydo de agua, que trayan en camellos , y otras beſtias , y la davan con tanta abundancia, y ſobra , quanto faltava en el Campo Imperial. Detuvoſe poco alli , y ſaliò de los olivares bolviendo al orden primero con tanta diligencia , y preſteza como ſi del no uvieran ſalido. Determinado eſtava Barbarroxa en provar ventura, y acometer antes de ſer acometido. Mandò poner diez zarçabanas en la vanguardia , de las quales tiravan cada una quatro cavallos con mucha ligereza. El Emperador ordenò ſu Campo deſta manera : à la parte del eſtaño puſo la Infanteria Italiana , cuya vanguardia llevava el Principe de Salerno : luego los piqueros junto al agua , y cerca dellos el eſquadron de los Tudeſcos. A la parte de los olivares en el otro cuerno , ò punta de la batalla yvan los Eſpañoles ſoldados viejos de Italia , de manera que ocupavan todo aquel Cam-

En que manera ordenò ſu Campo el Ceſar.

Año 1535. Campo formado à la uſança de los antiguos. En medio deſtas dos puntas, ò cuernos de la batalla, yva la artilleria, y en torno della lo fuerte del Campo con el eſtandarte Imperial: en la retaguardia yvan los Eſpañoles viſoños, y el Duque de Alva, con las lanças grueſſas que le dieron. Entre lo fuerte del Campo y retaguardia yva recogido el vagaje. Por la parte del lago no podian recebir daño, y aſſi las compañias de los ginetes yvan guardando la parte de los olivares, que era el lado derecho donde yvan los Eſpañoles de Italia. El miſmo Emperador con la eſpada deſnuda en la mano acudia à todas partes, ordenando y recogiendo los que ſalian de orden, y à viſta de los enemigos ſe le fueron los pies y manos al cavallo, y cayò: ſaltò de la ſilla y tomò otro en que yva ſu guion. De la multitud de los enemigos ſe eſpantavan algunos, otros con animo moſtravan tenerle en poco. Un Cavallero dixo, que eran muchos los enemigos: y reſpondiò el Marques de Aguilar: Aſſi venceremos à mas, y ſera mayor el deſpojo, que à mas Moros mas ganancia. Ordenado pues el Campo Imperial pueſto el Ceſar en la vanguardia les dixo: Que ya veyan el punto en que eſtavan delante al enemigo con ſu gran multitud. Que el acometerlos eſtava en ſu mano, y el vencerlos en la de Dios. Que pues era cauſa ſuya, y para enſalzamiento de ſu ſanto nombre, fiados en el acometieſſen con animo. Que la victoria no eſtava en ſer muchos, ni pocos, ſino en la juſtificacion y cauſa ſobre que ſe peleava. Que alli le tenian, que era ſu Emperador, y el primero que avia de quedar en aquellos arenales, ò vencer. Que valieſſe eſto paraque la honra de Eſpaña, Italia y Alemaña no ſe perdieſſe en Africa, donde tantas vezes avian, ſiendo menos, vencido y deſtroçado à tantos. Pidioles el ſufrimiento de la ſed y trabajo del calor, la obediencia y orden con el pelear. Que ſus hechos ſerian honrados, y gratificados por el. Finalmente en breves razones el Ceſar armò ſus gentes de brio, animo y coraje, de tal arte que ya les parecian pocos los enemigos, y largo el tiempo que ſe detenian en acometerlos. No tuvo lugar el Ceſar de ſer mas largo en ſu platica, y puſoſe delante de los cavallos con los Gentileshombres de ſu Camara. Quiſo Barbarroxa deſpues de aver animado à los ſuyos ocupar con ellos los aloxamientos, que los Imperiales de neceſſidad avian de tomar aquella noche por la comodidad del agua, que en unos poços alli avia. Era eſte pueſto un pedaço de tierra llana, donde avia unos jardines llenos de poços de buen agua, tres millas de Tunez, entre ciertas antiguallas, que ſon unos arcos, por donde los antiquiſſimos Cartagineſes llevavan agua à la gran Cartago. Junto à una fuente puſo un eſquadron de haſta nueve mil Infantes, entre Turcos y renegados, todos arcabuzeros, y eſcopeteros con doze pieças de artilleria. Tenia en eſte eſquadron Barbarroxa toda ſu confiança, y no mal, porque era buena gente, y bien armada, los quales ſe avian de topar con los Eſpañoles por ſer ſu pueſto à la parte donde ellos venian: y contra los Italianos à la vanda del eſtaño, puſo un batallon de haſta diez mil cavallos Turcos, Moros, Alaraves, todos juntos, con penſamiento que por la via del eſtaño aquellos podrian acometer à los Chriſtianos, dandoles por el coſtado. Lo miſmo hizo à la parte de los olivares echando grueſſas vandas de cavallos. El reſto de ſu Cavalleria y gente puſo à la mano derecha al largo del exercito Imperial, por entre los arboles de unos monteſillos: la otra infinita multitud de Moros peones puſo con harto mal orden en retaguardia de todo ſu Campo. Afirmandoſe aſſi Barbarroxa ſobre los poços, eſtuvo eſperando lo que el Ceſar haria, diziendo à los ſuyos quan pocos eran los enemigos, quan canſados, ambrientos, fatigados del calor, y demaſiada ſed, y camino de aquel dia venian. El Emperador reconociò, y conſiderò el orden de los enemigos, y calidad del ſitio donde ſe avian pueſto, y preguntò à Hernando de Alarcon, (que alli eſtava en la vanguardia) diziendo: Padre (que aſſi le llamava por ſus canas) que os parece que hagamos? Alarcon reſpondiò: Señor que los acometamos, que la victoria es nueſtra, como vos ſoys Emperador: por eſſo demoſles Santiago, y à ellos. En oyendo eſto el Ceſar con roſtro alegre levantado el braço, entrò por la vanguardia diziendo à vozes: Dios lo a hecho, que nueſtros enemigos nos quieren eſperar en Campo, y dexando cargo de ſu eſquadron al Infante ſu cuñado, y Cavalleros que con el eſtavan, con ſolos cinco de acavallo, y un page con una vandereta colorada delante de ſi, para ſer conocido, diſcurriò por todo ſu Campo, hablando à unos y à otros con amoroſo ſemblante diziendoles, que aquel era el dia de la gloria, y honra de todos. Hazialos caminar con mucho orden poco à poco, porque eſto con ſus buenos animos les avia de valer, para ganar la victoria de aquella tan gran multitud. Conſiderando Barbarroxa el canſancio, fatiga de los Imperiales, por el calor y fatiga del camino, y falta de agua, paſſo adelante una milla de los poços, y hizo dos coſas dignas de un dieſtro Capitan: la una viendo el exercito Imperial con falta de agua procurò quitarſela, y ſi ſegara los poços, ò los inficionara con alguna ponçoña hiziera una gran fuerte. La otra fue que ſe metiò entre aquellos edificios, y ſe hizo fuerte en ellos, para combatir deſde alli à ſu ſalvo, y viendo que las batallas Chriſtianas cerra-

Año 1535.

Dicho animoſo del Marques de Aguilar.

Anima el Emperador à los ſuyos.

Apodera ſe Barbarroxa de los poços de agua.

Pide el Emperador ſu parecer à Hernando de Alarcon eſtando los exercitos à viſta.

En que manera eſperò Barbaroxa la batalla.

Año 1535. cerradas y eſtrechas ſe le venian acercando poco à poco, diò ſeñal de batalla tocando las trompetas. El Marques del Vaſto, como General dixo al Emperador, que ſe recogieſſe al cuerpo del exercito donde eſtavan las vanderas, porque los tiros del enemigo llegavan à la vanguardia. A lo qual reſpondiò el Ceſar ſonriyendoſe, que nunca tiro de artilleria avia muerto à Emperador: pero con todo eſſo ſe recogiò. Apeoſe el Conde de Salinas de ſu cavallo, y puſoſe en la vanguardia diziendo à los ſoldados: Oy vencerè con voſotros, ò morirè peleando. Y por donde Barbarroxa penſò vencer, que fue quitando à los Imperiales el agua, quedò vencido: porque la neceſſidad les puſo mas animo, y el Emperador bolviò animando los ſuyos, y les diò por nombre y apellido Jeſus, y dada la ſeñal de la batalla arremetieron unos contra otros. La artilleria de Barbarroxa jugava deſde aparte, y las balas davan en una punta del eſquadron de Italianos, que les hazia bolver atras acoſtandoſe al lago, y algunos Tudeſcos ſe tendieron por el ſuelo, y otros dellos meſmos los hizieron levantar à cuchilladas. El eſquadron de Eſpañoles que yva à la mano derecha, ſe puſo en la parte que los Italianos deſamparavan, en lo qual conociò el Emperador el valor de ſus Eſpañoles, y lealtad en ſervirle. Socorriò el Marques del Vaſto, y con ſu venida los Italianos ſe bolvieron à poner en orden. En el eſquadron de la vanguardia ſe avia hecho calle, y el artilleria reziamente avria camino entre los enemigos derribando y matando dellos, y aſſi miſmo ellos tiravan, pero no con tanto daño que ſolos mataron dos Chriſtianos, y hirieron à quatro, ſi bien en un breve eſpacio deſcargaron los Turcos tres ò quatro vezes. Los balacos de la artilleria davan por la mayor parte donde eſtavan los Cavalleros, y hombres de armas, y mataron un cavallo del Emperador en que venia un page. Viendo Barbarroxa el daño que el artilleria hazia en los ſuyos, confiando en ſu multitud, quiſo llegar à las manos dexando el tirar. Arremetieron pues con gran denuedo, tanto que ſi los contrarios no fueran tales hizieran mucho daño. La grita con que acometieron fue terrible, que ny ſe oyan trompetas, ni otro eſtruendo, ni voz, mas de los alaridos que ponian en el cielo: diſpararon ſus eſcopetas, y flechas antes que llegaſſen. Recibieronlos los Eſpañoles diziendo: Santiago, Santiago, con buen animo, y caſi teniendolos en poco. Adelantaronſe demaſiado, y con tanta fatiga por la gana que tenian de pelear, que quando llegaron à los enemigos yvan deſalentados y canſados, y tuvieron menos aliento y fuerça para les ofender. Seyſcientos Turcos (ò mas) eſtavan tras unas paredes, y tiravan de punteria matando, y hiriendo à los que querian paſſar delante. Eſto les hizo detener, y el Capitan Ibarra les dava vozes, que paſſaſſen ſin rezelo, que la victoria era cierta, que aquellos enemigos de puro miedo ſe reparavan detras de aquellas paredes. Los Eſpañoles cerraron con ellos, y al primer impetu mataron quarenta y ſeys, y los demas huyeron. Señaloſe en eſta arremetida, Don Albar Perez Guzman primer Conde de Orgaz: y aſſi miſmo ſe moſtrò valiente, aunque de poca edad, Don Joſepe de Guevara hijo de Don Juan de Guevara y de Doña Ana de Tovar Señores de Eſcalante, que en compañia del Marques de Aguilar (con cuya hermana hija del Marques Don Luys caſò) hizo coſas en eſta jornada, que pedian mas dias de los que eſte Cavallero tenia. Un eſquadron de Alarabes de cavallo ſaliò por la parte de los olivares à dar en la retaguardia, porque el intento de los Barbaros era desbaratar los Imperiales. El Duque de Alva hizo luego alto, y con los Eſpañoles viſoños les reſiſtieron, y rebatieron demanera que bolvieron las eſpaldas. Fueron tan grueſſas las rociadas del arcabuzeria Imperial, que deſcargaron en los enemigos, que en breve tiempo derribaron mas de quatrocientos Berberiſcos, ſin oſar eſperar, y dexaron el ſitio fuerte con ſiete pieças de artilleria; y por mas que Barbarroxa y ſus Capitanes los apremiavan, para que bolvieſſen à pelear, no baſtava, y aſſi los Imperiales ganaron la plaça, y la artilleria, y el agua, y dexaron de ſeguir el alcance por beber, y porque ſe aſavan con las armas, y aun ſe deſordenaron de manera que ſe temiò algun deſman, y le uviera, ſi los enemigos fueran hombres rebolviendo ſobre ellos. Los Alemanes cargaron ſobre los Berberiſcos que andavan en los olivares, y los ojearon de alli de ſuerte que no parecieron mas, y el Campo de Barbarroxa bolviendo las eſpaldas de todo punto deſecho, ſe metiò en Tunez, y los Chriſtianos no curaron de mas que hartarſe de agua y ſangre, todo rebuelto, porque los Moros echaron los cuerpos muertos en los poços. No murieron veynte Chriſtianos, caſo bien notable y ſemejante à los de Alexandro Magno, que con treynta mil venciò batallas de ciento y docientos mil contrarios. Tanto vale el orden y animo, mas que la multitud. El calor deſte dia dizen que fue como un fuego, y que ſi los enemigos hizieran un poco de reſiſtencia en los poços, los Imperiales ſe vieran en trabajo, que aun aviendolos vencido, y acorralado en Tunez, eſtavan tan impacientes de la ſed, que doliendoſe el Emperador dellos les dixo: Mas cuydado tengo de voſotros que de mi, eſforçaos ſoldados que os prometo, que ſi ſufris calor que paſſo yo el miſmo, y la ſed que os da tanta pena que

Jeſus fue el nóbre que el Ceſar diò para la batalla à los ſuyos.

Año 1535.

Señaloſe el Conde de Orgaz.

Don Joſepe de Guevara Señor de Eſcalante pelea como valiente Cavallero.

Rompen los Imperiales à Barbarroxa.

Palabras amorofas que el Ceſar dixo à los ſuyos ſedientos y fatigados.

Año 1535. que aun la ſaliva no puedo echar de la boca: de lo qual el Ceſar hizo mueſtra, deſuerte que del calor, ſed, y polvo eſtava tan ſeco que no pudo eſcupir. Alojaronſe eſta noche los Imperiales en el meſmo Campo, y poços, donde los enemigos penſaron vencer. En Tunez uvo llantos, y miedo qual ſe puede imaginar entre gente rota y vencida. Huyeron Moros, y Alarabes à Precibat, otros à Babazueca, y Bardo, arrabales de la ciudad. Quedaron en defenſa della con Barbarroxa los que mas esfuerço tuvieron.

## §. XXXVIII.

Perplexidad de Barbarroxa. RAviando, y temiendo eſtava Barbarroxa dentro de los muros de Tunez viendoſe perdido, dudoſo, y perplexo ſi eſperaria dexandoſe cercar, ò bolveria à probar ventura con el Emperador. Saliò à la Mezquita mayor donde juntò ſus Capitanes y hombres principales de la ciudad, y hablòles pidiendo ſu conſejo, afirmandoſe mucho en querer hazer roſtro à ſus enemigos, moſtrando como con poca reſiſtencia que hallaſſen, perecerian de ſed, y hambre, y que el temple, ayres, y ſoles de aquella tierra avian de cauſar mortales enfermedades en los Tudeſcos, Italianos, y Eſpañoles, gentes criadas en regalo, y tierras muy diferentes. Iurò de no deſampararlos, ſino que muerto quedaria en Tunez, antes que vivo y con ſalud fuera della huyendo. Reſpondieronle todos ofreciendoſe à ſervirle y defenderſe con la miſma perſeverancia. Uvo pareceres y le perſuadieron que abraſaſſe los cautivos que avia en Tunez, porque paſſavan de veynte mil, y era grande y notorio el peligro, ſi el Emperador ſe echava ſobre Tunez, que aquella multitud de eſclavos ſe alçarian con la ciudad. Hizieraſe ſin duda cruel matança, ſi Zinam el Judio no lo afcara, poniendo delante à Barbarroxa el deſſervicio que en ello ſe haria al gran Turco Solyman, y que para aſſegurarſe dellos los podrian poner en las Mazmorras, y cargar de priſiones, donde venciendo los hallarian, y ſiendo vencidos era facil abraſarlos. Eran muchos los que de Tunez huyan con ſus haziendas, y de la gente de guerra, deſuerte que quando amaneciò, que Barbarroxa los quiſo juntar para ſalir à hazer roſtro al Emperador, no hallò mas que doze mil Infantes, y tres mil cavallos, aviendo tenido el dia antes, como dixe, mas de cien mil de todos. Eſtando Barbarroxa fuera de la ciudad con ſu gente un renegado, que ſiendo Chriſtiano ſe dezia Franciſco de Medellin, y otro Jaferaz tambien renegado, q̃ ſe llamava Vicente de Cataro, abrieron à mas de ſeys mil cautivos que en las Mazmorras del Alcaçava eſtavan, aviſandoles de lo que el tyrano avia tratado de quemarlos. Dieronles con que ſe quitar los grillos y priſiones. Ellos temiendo el fuego hizieron muchos reparos mojando los colchones y traſpontines para echar ſobre la polvora. Andando ellos en eſto llegò un Turco con barriles de polvora para ponerles fuego. Acudiò un cautivo, y del arzon de un cavallo, que en el zaguan eſtava arrendado, quitò una targeta, y alfange, y arremetiò al Turco que traya la polvora, y echole acuchilladas fuera. Tomò las llaves que eſtavan en las puertas de la fortaleza, y cerrolas luego. Salieron de tropel los demas, y diziendo Santiago dieron en los Turcos que eſtavan de guardia tomando las puertas con las armas que pudieron aver. Como lo ſintiò Baeza el Rabadan Alcayde del Alcaçava, que andava cargando la recamara y teſoro de Barbarroxa en camellos, y cavallos, corriò con algunos Turcos armados à una puerta de la Alcaçava, y matando unos Chriſtianos ſe apoderò della, y ſacando lo que pudo llevò à Barbarroxa la mas que triſte nueva. El qual renegado de Mahoma, y del Judio que le quitara de quemarlos fue alla con toda furia. Rogò que le abrieſſen con palabras amoroſas y promeſas ofreciendoles vida y libertad y otros bienes, y como no quiſieron, flechò ſu arco à los que le reſpondieron, tan colerico y deſatinado eſtava. Oyeronle ſuſpirar dos ò tres vezes, ſintiendo ya lo que fortuna le apretava. No penſava haſta eſte punto deſamparar la ciudad, porque en toda aquella noche no ſe apeò del cavallo, requiriendo los muros, la artilleria, y los demas lugares, donde ſe penſava defender. Pero como viò perdida la Alcaçava, acabò de perder el animo. Quando Barbarroxa bolviò las riendas à la yegua en que andava, uno de los cautivos ya libres del Alcaçava le tirò una eſcopeta que faltò poco de matarle: guardole Dios para açote de muchos. Salido pues à la puerta del rebato ſe puſo en un lugar alto de donde pudo bien ver el Campo del Emperador que ya marchava contra la ciudad. Pareciole mayor, y mas pujante que el dia paſſado, ò por el miedo que ya tenia, ò porque venia en campo raſo, donde no avia olivares, ni collado que lo cubrieſſen, y la gente de guerra yva en las batallas no tan apretadas, y el vagaje bien eſtendido. Acabò Barbarroxa de perder el animo viendoſe ſolo, las Alcaçavas perdidas, y al enemigo tan poderoſo. Finalmente el huyò ſaliendo con los que le quiſieron ſeguir por la puente que llaman Helbeb Halich camino de Bona. Fueron con el Zinam, Cachidiablo, Jafer, y los otros coſſarios y Turcos que ſerian mas de ſiete mil. Quando los cautivos deſde el Alcaçava vieron huyr à Barbarroxa diſpararon contra el y los ſuyos unas pieças grueſſas y cañones que alli tenian, con que mata-

Año 1535.

Deſampara Barbarroxa à Tunez.

Año 1535.

ron algunos. No por eſſo aprefurò el paſſo Barbarroxa cargado de melancolia y triſtes penſamientos, cauſados de ſu fuga y disfavor de fortuna. Dizen que buelto à uno de los ſuyos dixo en lengua Turqueſca: Conviene nos hermano obedecer à la fortuna. Murieron algunas mugeres de las muchas que llevavan, y niños de ſed. Sabiendo los Alarabes la retirada de Barbarroxa y los ſuyos, y que llevavan mucha plata y oro, y ropas ricas, juntaronſe muchos y dieron en el vagaje que quedava atras, y robaron buena parte matando haſta quatrocientos de los que lo llevavan, y entre los muertos fueron dos Capitanes de galera del Turco hombres principales. Ay deſde Tunez haſta Veja, que fue el primer lugar donde entrò Barbarroxa huyendo quinze leguas. Eſtà en el camino el rio Mujarda à diez leguas de la ciudad. En eſte rio muriò Cachidiablo, porque yva herido en la pierna, y con el calor grande, y canſancio del camino ſe le paſmò, y tambien por beber demaſiado. Fue bien recevido Barbarroxa en Veja, eſtuvo alli tres dias, donde tornaron los Alarabes à perſeguirle por robarle. Mataronle cinco Turcos, y ellos mataron de los Alarabes quarenta de acavallo. Mandò à los de Veja que le amaſaſſen pan para quatro dias, y que le preſtaſſen los camellos para que le llevaſſen agua, y aſſi partiò para Bona ciudad principal de la Provincia de Numidia.

Saltean los Alarabes el vagaje de Barbarroxa.

## §. XXXIX.

Camina el Ceſar contra Tunez ſin ſaber la fuga del enemigo.

BIen de mañana, caſi al alva marchò el Ceſar contra Tunez con el miſmo orden que el dia antes por temor de alguna emboſcada, y la artilleria ſe llevava à braços. Puſoſe gran rigor en que ninguno ſalieſſe de orden, porque el Emperador, y todos penſavan que bolveria el enemigo à dar la batalla. El polvo, el calor, la ſed, luego que començò à ſubir el Sol, fueron como el dia paſſado. Vieronſe muchos Alarabes caminar por una montañuela à la mano derecha deſviandoſe de Tunez. Llegò Muley Hazen Rey de Tunez, y dixo al Emperador: Gran Señor oy teneys los pies, donde jamas los puſo Principe Chriſtiano. Reſpondiò el Emperador: Eſpero en Dios los pondremos mas adelante à peſar de Barbarroxa. Mandò el Emperador hazer alto para recoger y eſperar y poner en orden ſu gente. Andando en eſto vieron que en una torre del Alcaçava nueva avian levantado una vandera blanca, y otras en el Alcaçava vieja: diſparavan la artilleria ſin hazer daño con ella: no parecian enemigos, ni avia rumor alguno dellos, que todo diò que penſar, y ninguno acertava lo que era. Saliò un Xeque del Burgo, y vino al Emperador, y puſto de rodillas le dixo, que por ſervir à ſu Mageſtad le hazia Señor de aquel Burgo llanamente. Luego ſalieron otros Moros de la ciudad aunque pocos, y dixeron à Hazen, como Barbarroxa avia huydo y deſamparado à Tunez, y con voluntad del Emperador embiò luego treynta de ſus Moros. Y de ay à poco embiò otros haſta quedar ſolo, y ninguno bolvia. Entendioſe que embiò Hazen à apercebir à los de dentro, que eſcondieſſen ſus haziendas, y ſe puſieſſen en ſalvo temiendo el ſaco, y pareciò ſer aſſi porque ſuplicò al Emperador (ſabida ya la huyda de Barbarroxa) que por dos horas no permitieſſe que alguno de los ſuyos entraſſe en Tunez, y ofrecia quinientas mil doblas, porque la ciudad no ſe ſaqueaſſe. Hazianſe muchos humos en el Alcaçava, y con la vandera que Tabac ganò à Franciſco Sarmiento davan mueſtras de paz, y alegria. El Emperador embiò para certificarſe à los Capitanes Jaen, y Bocanegra con ſus compañias. Ciertos ya de la fuga de Barbarroxa y los ſuyos, llegò el Ceſar à las puertas de Tunez à 21. de Julio. Salieron de la ciudad à entregarle las llaves, y ver à ſu Rey Hazen haziendo grandes alegrias, con lengua y manos, y muchas zalemas con el cuerpo ſegun la uſança de Moros. Suplicaronle no permitieſſe el ſaco, ofreciendole dineros, comida, ropa, y quanto mandaſſe, pues Dios le dava victoria contra ſus enemigos, y los librava de un tyrano coſſario, y les bolvia ſu Señor y Rey, que los dexaſſe tan ricos como contentos. El Emperador lo deſſeava, ſi bien no lo merecian por aver ſeguido tanto à Barbarroxa: pero davan vozes los ſoldados por el ſaco, y tenian razon, y aſſi ni lo negava, ni lo concedia. Mandò al Marques del Vaſto, y à Don Hernando de Alarcon, que fueſſen al Alcaçava, los quales yendo pidieron à los cautivos, que dentro eſtavan, que les abrieſſen: entregaronles las llaves, que dixeron, no penſavan dar ſino al Emperador en ſus manos. Entrò el Marques, y por aviſo de un Ginoves ſacò treynta mil ducados de una ciſterna que avian echado en çurrones, porque lo demas ſi bien era mucho y rico, ſe quedò para los Chriſtianos cautivos, y el Emperador hizo merced al Marques de los treynta mil ducados. Es bien notable que miercoles à 16. de Junio deſembarcò el Emperador con ſu gente entre la Goleta y Cartago, miercoles à 14. de Julio ganò la Goleta, y miercoles à 21. de Julio entrò en Tunez. Entrò pues el Emperador eſte meſmo dia que fue miercoles en la ciudad de Tunez, por la puerta llamada Bebdar Halhadrac, y luego començò el deſorden del ſaco, que con ſuma codicia deſſeavan los del Cãpo Imperial. Entraron à manadas, y començaron à ſaquear matando à los que cõtradezian, viejos, niños y mu-

Año 1535.

El Rey de Tunez procura que la ciudad no ſe ſaquee.

Llega el Ceſar à las puertas de Tunez à 21. de Julio.

Año 1535.

y mugeres, que paſſavan de diez mil. El Emperador ſe fue al Alcaçava: dio gracias à los cautivos por ſu hazaña, y algunas joyas, eſpecial à Medellin, y à Jaferez. Libertolos todos y mas quantos hallaſſen en la ciudad, que ſerian otros diez mil, y entregò ochenta y un Frances al Embaxador de Francia, ſobre los quales avian tenido tenzillas, el Emperador y el Rey, ſegun en otra parte dirè. Hizo merced à cada cautivo de lo que avia tomado. Mandò pregonar ſopena de la vida, que no mataſſen ni prendieſſen à nadie, porque avia en ello gran deſorden. Dexò al Rey Hazen reſcatar, y aun tomar de valde todo lo que quiſo, y algunas de ſus mugeres, en dos doblas una dellas: que fue varato ſegun lo que las queria. Sintiò mucho Hazen (como era leydo) el deſtroço y perdida de una grande, y rica libreria, que las enquadernaciones y luminaciones de oro, y azul valian una ſuma grande de dineros. Eran los libros de facultades humanas, y artes liberales, y muchos ſobre el Alcoran, y hiſtorias de los Reyes de ſu caſa. Ygualmente le doliò la perdida de una botica de olores y perfumes en que avia grandiſſima quantidad de almizque, ambar, algalia, mejuy, eſtoraque, aunque Barbarroxa criado y hecho al mal olor de la brea, y galeras deſperdiciò mucho dello. Uſavan los de Tunez demaſiado deſtos olores y vicioſos regalos. Peſole tambien que ſe uvieſſe deſtruydo ſin provecho de los deſtruydores otra grandiſſima tienda de colores excellentiſſimos, como grana, azul, ò Alaxuri, y la ſala de armas que fueron del Rey San Luys de Francia, que murio, como dixe de fluxo teniendo cercada à Tunez 265. años antes deſte de 1535. y en ſeñal de victoria las guardavan ſus Reyes antepaſſados, y de Tunez de quienes el procedia por linea recta, ſin que en eſte tiempo de otro linage uvieſſe avido alli Rey. Hallaronſe aqui las armas que en la perdida de los Gelves ganaron los Moros à los Eſpañoles, cubiertas de cavallos, y un rico arnes dorado que fue de Don Garcia de Toledo, que ſegun dixe muriò alli, aunque el dia en que ſe perdiò yva armado de coſelete, y braçales con zelada Borgoñona. Los que ſe cautivaron en Tunez, paſſaron de diez y ocho mil perſonas de toda ſuerte: valian tan baratos que davan por diez ducados un eſclavo. El Rey de Tunez ſe moſtrò demaſiado codicioſo, y avaro, y baxamente andava recogiendo lo que podia, como ſi fuera un tratante.

Da el Ceſar libertad à los Franceſes cautivos.

Libreria del Rey Hazen, y otras curioſidades.

Armas del Rey San Luys en Tunez.

## §. XL.

Cautivos y barato dellos en Tunez.

EStimò mucho el Emperador dar libertad à tanta multitud de cautivos Chriſtianos, que el que menos cuenta, dize que fueron diez y ſeys mil de todas naciones, que avia en poder de Barbarroxa, y de otros Turcos y Moros, como principal bien de la victoria, porque por quitar el cautiverio de los Chriſtianos, fue el Ceſar à deſtruyr los coſſarios, los quales certiſſimamente ſe mantienen, y aun enriquecen con la venta y reſcate de los que cautivan: y aſſi el principal bien del coſſario es cautivar hombres. Opinion fue, y aun de quien la podia dar por ley, ſino fueſſe contra la Chriſtiandad, que no ſe redimieſſe nadie, porque ceſſando el interes de la Redemcion, no ſe cautivarian tantos. Pero como ſea una de las ſiete obras de miſericordia, es tan buena la Redemcion, como es mala la cautividad. Aſſi miſmo fuera de que no avria tantos coſſarios, ni tantos cautivos, no dariamos nueſtros dineros à nueſtros enemigos. No renegarian los que reniegan, que es lo peor de todo. Dizen los que eſcriven hiſtorias de Turcos, que no puede alguno tornarſe Turco, mayormente ſi es Judio, ſin primero bautizarſe, y comer tocino, y hazer otras coſas como Chriſtiano. Antiguamente ſegun las ſiete Partidas podiamos matar los cautivos de otra ley en guerra, y porque hazian otro tanto los Moros, paraque no lo hizieſſen ſe tenia gran cuydado en redemir cautivos. Eſcogian muchos para hazer la Redemcion hombres buenos, que fueſſen de buena ſangre y nombre, no pobres, ni codicioſos, eſforçados, verdaderos, piadoſos, y que ſupieſſen Arabigo. Juravan el miſmo y otros doze hombres en los Evangelios, ò en manos del Rey, ò Conſejo que lo elegia y embiava, que tenia todas aquellas partes y virtudes, y con tanto le davan carta patente del oficio, y un pendoncillo con las armas Reales, y los dineros de la Redemcion, ya fueſſen de mandas, ya de la hazienda propria del cautivo: y aun le davan los bienes del que moria cautivo por falta de no lo redemir quien era obligado. A ſe perdido ya eſta coſtumbre, ò por acabarſe en Eſpaña la guerra con Moros, ò por averſe paſſado la Redemcion à los Frayles de la Merced, y Trinidad que tienen eſte cuydado, de muchos años a eſta parte.

Año 1535.

Redemcion de cautivos.

## §. XLI.

QViſo el Emperador dar cuenta à la Chriſtiandad deſta victoria, y deſpaço; dando cartas à los Embaxadores de los Principes Chriſtianos que andavan en ſu Corte. Que eran del Rey de Francia, de Ingalaterra, de Portugal, Duque de Milan, de Florencia, Señoria de Venecia, Ferrara, Salucio, Genova, Sena, Mantua, Napoles, y de otros Señores. De manera que en pocos dias ſe ſupo en toda Europa ſu buena fortuna. Embiò à Martin Niño Ca-

Año 1535. ño Cavallero de Toledo, por su Embaxador al Papa Paulo III. dandole cuenta de toda su jornada, y buen succesſo della, y las gracias por la ayuda, y socorro, que su Santidad le avia hecho con sus galeras, y gente: y à España embiò à Jorge de Melo Cavallero Portugues con cartas para la Emperatriz, que governava estos Reynos, y para los Grandes, y Virreyes de España. Eran las cartas casi del tenor siguiente. Año 1535.

# EL REY.

*MArques de Cañete Pariente nuestro, Visorrey y Capitan general del nuestro Reyno de Navarra. A 14. del presente os hizimos saber el succesſo que aquel dia avia nuestro Señor dado en el sitio de la Goleta, segun avreys visto por mi carta que por via de Genova os escrivì, si no fuere llegada, lo podreys ver por la duplicada que yra con esta, despues como quiera que dixe en ella, que luego partiria con mi exercito en siguimiento de la victoria para Tunez, y uvo en esto dilacion de cinco dias, porque à el Rey no solamente no le acudieron los Alarabes con quien tratava y esperava, que siendo ganada la Goleta no le avian de faltar: mas ni aun los Moros que con este efecto tenia por ciertos, con los quales si le acudieran siendo por nos favorecidos pudiera ser restituydo en el Reyno, y pareciendo que no teniendo por su parte algun medio para ello aviendo sido como fue nuestra venida à esta empressa con intencion de desarmar à Barbarroxa, y à los cosarios que con el estavan, por los daños que avian hecho y hizieran en nuestros Reynos, y en la Christiandad, y que por la mayor parte esto se avia conseguido por las galeras, galeotas y fustas que se le tomaron en la Goleta con tanta artilleria, como està escrito, y que podran acabarse de hazerse con tomar, ò quemar algunas que le quedavan en Bona, y que lo mas conveniente era embarcarnos con nuestro exercito en la armada para hazer contra los enemigos lo que mas se pudiesse por la mar, toda via considerando lo que importava echar de aqui à los enemigos, y aviendo tambien respeto à que el dicho Rey avia venido à ponerse en nuestras manos, y estava en nuestro poder, y que faltandole nuestro favor quedava sin alguna esperança: pospuestas todas las dificultades que avia en passar adelante con el exercito, que traemos por causas de las vituallas que era necessario llevarlas à cuestas, y mayormente de la falta del agua que desde la Goleta hasta Tunez, que son doze millas de camino, no ay otra sino de unos poços que estan quatro millas antes de llegar à Tunez. Y que se hallò gastada tanta parte de la provision de la armada, que deteniendonos mas, en pocos dias se pudiera acabar: determinamos de passar adelante. Y assi dexando toda nuestra armada de mar junto à la Goleta con el Principe Andrea Doria, y la gente necessaria para la guarda della, y para que por el estaño en barcos nos proveyesse de bastimentos como mejor se pudiesse hazer; aunque fuesse difficultoso, partimos de alli con nuestro Campo, traendo la gente cada uno la vitualla que se pudo para tres ò quatro dias, caminamos con los esquadrones ordenados, tirando con hombres hasta una dozena de pieças de artilleria, que no se hizo sin mucho trabajo, y en orden de batalla, como quien yva à buscar los enemigos à su casa. Martes 20. del presente por la mañana para venir aloxar à las ocho millas donde estavan los dichos poços, en los quales Barbarroxa haziendo segun se a entendido primero muestra de su gente, y de la ciudad estava con mucho numero de gente de acavallo y de apie, que afirman que eran mas de cien mil hombres, de los de acavallo de quinze hasta veynte mil, y los demas de apie, teniendo asentada su artilleria para defender si pudieran el aloxamiento, y no dexarnos el uso del agua, sin la qual el Campo fuera imposible poder passar aquella noche, segun el calor del sol, y sed que se traya, porque antes que se llegasse alli, en el camino se avia acabado la que avian sacado de la Goleta, y llegando cerca de los enemigos los esquadrones de la Infanteria Española, que llevavan la vanguardia, y de la otra que yva en ella jugado y tirado muchos tiros el artilleria de la una y de la otra parte, caminando à gran passo y al trote tirando el arcabuzeria, arremetieron*

tieron contra los enemigos : de manera que por ellos y por la gente de acavallo de nue- Año
ſtro Campo, fueron en el inſtante que ſe juntaron con ellos, rompidos y forçados à retirar- 1535.
ſe perdiendo parte de la artilleria , y quedando muertos haſta 400. ò 500. dellos : y aunque deſpues ſe repararon, y eſtuvieron reparados un poco caſi à tiro de arcabuz, vien-do el esfuerço de los nueſtros , y la orden en que eſtavan , ſe acabaron de retirar luego del todo , y pueſto que ſe conociò , que perſeverando en ſeguirlos ſe les pudiera hazer mayor daño por el trabajo que la gente paſsò en el camino , y deſpues en eſte rencuentro , y por la extrema calor , y ſed que principalmente le fatigava , pareciò no ſolamente mejor , mas aun neceſſario que ſe aloxaſſen , repoſaſſen , y deſcanſaſſen , y aſsi ſe hizo , y llegò todo el exercito con muy buena orden , y muy bien recogido , y ſin perderſe alguna coſa , pueſto que de los enemigos , que en la vanguardia ſe retruxeron cargaron muchos. Eſpecialmente la gente de acavallo de los enemigos Alarabes dieron en la retaguardia de nueſtro Campo , mas la hallaron en tan buena orden , que no pudieron hazer daño. De los nueſtros ſe perdieron eſte dia muy pocos , porque en el rencuentro no fueron muertos ſino dos ò tres , aviendo la noche repoſado con buena guardia, como ſiendo tanta gente de los enemigos , era razon que ſe hizieſſe. Miercoles al punto del dia 21. del preſente hizieron ſalir la gente del aloxamiento , y pueſta en ſus eſquadrones movimos con ellos en orden de batalla para dalla , ſi à los enemigos hallaſſemos fuera de la ciudad , y para combatirla ſi la quiſieſſen defender , y llegando cerca della ſe entendiò , que Barbarroxa con los coſarios que eſtavan con el ſe avia ſalido y huydo llevando todo lo que pudo de lo que aqui tenia , y que los cautivos Chriſtianos que en el Alcaçava eſtavan , que eran mas de quatro ò cinco mil , ſiendo aviſados dello por un renegado con quien tenia inteligencia y platica para libertarſe con ſu medio , y ayuda ſe avian ſalido de las priſiones y apoderado della , y la tenian por nos. El exercito caminò haſta llegar à los muros de la ciudad , y hallando las puertas cerradas , y viſto que aunque no moſtravan los de dentro tener animo de defenderla , no las abrian, permittimos à la gente que la entraſſen y ſaqueaſſen , y aſsi entrò mucha de la que venia en los primeros eſquadrones por los muros ſin alguna reſiſtencia, y abrieron las puertas , paraque entraſſe todo el Campo : ſe ſaqueò el Alcaçava , y toda la ciudad. Al tiempo de la entrada huyeron muchos della , pero los que ſe cautivaron fueron en buen numero , y deſpues por la tierra lo an ſido otros muchos. Los Chriſtianos cautivos que ſe an hallando ſon diez y ocho , ò veynte mil hombres , que no es en lo que menos ſe deve tener deſta empreſa por la libertad que an conſeguido , y por ſer los inſtrumentos con que Barbarroxa hazia la guerra , aſsi por aver entre ellos muchos oficiales, como porque era la mas della gente de remo , entre los quales avia ſetenta y uno de los criados del Delfin de Francia , que fueron preſos con Portundo , los quales con los otros todos luego mandamos libertar. Tambien ſe a hallado buena cantidad de bizcocho , y polvora que Barbarroxa tenia proveyda , que ſera provechoſa para el armada : gracias ſean dadas à nueſtro Señor por todo. De Barbarroxa ſe entiende por cautivos que de aqui ſalieron con el , que ſe an buelto del camino , que llevava cinco , ò ſeys mil Turcos , y renegados ; los tres mil apie , y los dos mil acavallo , y que el primer dia avia andado doze ò quinze millas , y yva con mucha falta de vituallas , y eſpecialmente de agua , y que de calor, y ſed dexava muertos y desfallecidos por el camino muchos, y los Alarabes le yvan ſiguiendo por robar como à gente rompida y que huya , y le mataron muchos. Luego mandaremos entender con el Rey de Tunez , en el aſsiento que ſe a de tomar con el , y en lo demas que ſe a de hazer aqui : y en lo que ſe uviere de hazer no ſe perdera un punto de tiempo , y os aviſaremos de la reſolucion que tomaremos. Hareys ſaber eſto à los grandes y pueblos de eſſe Reyno , paraque participen de la victoria que nueſtro Señor nos a dado. Del Alcaçava de Tunez à 25. de Iulio de M. D. XXXV. años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad

COBOS Comendador Mayor.

Año 1535.

## §. XLII.

ES Tunez ciudad de diez mil casas, en las quales dizen avia cincuenta mil vezinos. Tiene tres arrabales: el uno passa de diez mil vezinos. Tiene entre puertas principales, y tras, con las de los Burgos, hasta quarenta: es poco fuerte por ser tan grande. Su asiento es sobre la laguna al opposito de la Goleta, à la parte del Norte. Està de la Goleta tres grandes leguas. No ay rio, ni fuente, ni mas de un poço de agua dulze, y assi todos beben de cisternas. Tambien es falta de pan por sequedad, y lo poco que siembran riegan de norias. Usan atahonas, porque no ay rios para molinos, ni azeñas. Ay gran falta de leña: no tiene madera, sino muy poca, y por esso labran con yeso à la Morisca, muy polido. Tiene casi leys millas de circuito medianamente cercado, y poblado. Ay dos arrabales tan grandes como el tercio de la ciudad, el uno à Setentrion, otro al medio dia. Tiene dos Alcazavas, ò casas Reales, la una antigua, la otra nueva, de hermosos edificios. Tiene mas de cien Mezquitas con hermosas torres: la mayor de todas es sumptuosa, vistosa de dentro, y fuera, y de estrañas labores, de la qual se sacaron dos pequeñas columnas tan ricas, que los que conocian su labor las apreciaron en quatro mil ducados. Tiene otras muchas de jaspe porfido, y las paredes de tal piedra y tan brunida, que como en espejo se representan las imagenes. Dentro desta ciudad avia un Monasterio de Frayles Franciscos en el barrio de los Rebatines, ò Rabatines que son Christianos, y que se conservaron en esta ciudad desde que los Mahometanos ganaron la Mauritania, que en este año avian passado mas de 830. y los Reyes Moros los estimavan, y se servian dellos en las guerras, y confiavan dellos la guarda de sus personas mas que de sus naturales. Assi se hallaron en Marruecos en tiempo de Don Fernando el Santo en un varrio llamado Elbora, y los Cavalleros Farfanes grandes ginetes en tiempo de Don Juan el primo. El Emperador mandò passar estos Christianos Rabatinos à Napoles, y los hizo mercedes y honras que su antigua Christiandad conservada tantos años entre infieles merecia. Tendra este varrio como trezientas casas. Avia de mas desto otra Iglesia mediana de nuestra Señora de la Estrella, con muy ricos retablos y ornamentos: imagen de mucha devocion por los milagros que Dios se servia de obrar alli. Dizense muchas Missas por los Frayles y Clerigos cautivos. Avia otras Iglesias, la de San Marcos, San Lorenço, San Roque, y San Sebastian, todas con sus campanas, que las tañian à las horas, hasta que Barbarroxa las quitò. Esta poblacion de Christianos dizen que hizo aqui un Rey de Sicilia, hermano de San Luys Rey de Francia, el qual en vengança de la muerte de su hermano cercò à Tunez, y la puso en tanto estrecho, que los Moros, porque los dexasse, le dieron quinze mil doblas en parias, consintiendo yr libres los cautivos, que quedassen los que quisiessen, y edificassen Iglesias, y celebrassen los oficios divinos en ellas, y fuessen libres, ellos y sus haziendas, pagando solo el tributo que los Moros naturales devian. Quiso el Emperador solemnizar aqui la fiesta del Apostol Santiago, y en el Monasterio de San Francisco el Cesar con su manto blanco, y los Cavalleros del mismo habito presentes los Grandes y Señores de la Corte Españoles, y estrangeros, se dixo una solemnissima Missa, y muchas en todas las demas Iglesias de Tunez con increyble gozo de los Christianos. Los campos de Tunez son fertiles de azeyte, frutas, limas, limones, cidros, naranjos, y otros frutos, y los huertos de Bardisen muy deleytosos, la gente viste mas polida que ricamente. Usan baños, ay gran trato de lienço, porque hilan mucho, y bien las mugeres: ay por mar gran contracion. Vivian aqui muchos mercaderes y cosarios, que como davan el quinto al Rey enriquecian la ciudad de ropa, dineros y esclavos Christianos. Es Reyno antiguo, y los Reyes de noble sangre, y que por su grandeza se solian llamar Reyes de Africa, posseyendo casi trecientas leguas de costa que ay de Tripol à Bugia.

El Cesar haze la fiesta de Santiago con su habito.

## §. XLIII.

DIxe ya la retirada de Barbarroxa; llegò à Bona donde con solos sus Turcos diziendo, que no los avia vencido con su exercito el Emperador, sino los esclavos de las Alcazavas con su traycion. Que si tenian voluntad de seguirle de coraçon, que los llevaria, donde se vengassen à su plazer y contento. Por tanto que le ayudassen à armar onze galeras que tenia varadas alli en Jadog rio pequeño, sacandolas à la mar, en las quales fuessen con su ropa, y armas à Argel. De donde con ellas y con otras tantas que alla tenia corriendo las costas de España, y las de Italia, Mallorca y Menorca, navegassen à Constantinopla. Ellos le ayudaron de grado por no ser presos de Christianos ò muertos de Alarabes como vencidos. Hizieron un valvarte fuera del rio, y pusieronle algunas piecas de artilleria, para espantar, como espantaron las galeras que Andrea Doria embiò. El qual con acuerdo del Emperador hizo, que luego fuessen quinze galeras, y por Capitanes

De la fuga de Barbarroxa.

dellas

Año 1535. dellas Adan Centurion, y Ioanin Doria. El Centurion fue muy alegre penſando tomar manos à Barbarroxa, y ganarſe toda la honra. Mas viſto que ya el coſario tenia catorze galeras apunto de pelear, y un fuerte con artilleria, ſe tornò como fue, ò por ſaber poco de aquella coſta, ò por ſer el contrario Barbarroxa, que ſi bien vencido era de temer. Sintioſe mal, y hablaron peor los Imperiales de un deſcuydo como eſte, que les parecia no aver hecho nada, pues ſe les avia ydo de las manos Barbarroxa. Diſculpavaſe Centurion, con que ſe lo aconſejaron los ſuyos, por llevar pocos ſoldados en las galeras Eſpañoles, y Sicilianos. Fue ſin duda la perdida grande, y ſi los Ginoveſes fueran eſta vez hombres, como lo an ſido tantas, podian quemar las catorze galeras, ò embaraçar à Barbarroxa, haſta que fuera ayuda, con la qual ò le prendieran, ò mataran, ò hizieran huyr, de manera que la victoria fuera de todas maneras cumplida. Corrioſe Andrea Doria, y fue alla con quarenta galeras: mas ya quando llegò era ydo Barbarroxa. Tomò à Bona, y luego el caſtillo, y puſo en el à Alvar Gomez Zagal con ſu compañia de Eſpañoles. Fue Alvar Gomez Zagal uno de los valientes Eſpañoles de ſu tiempo, hijo de otro tal llamado Pero Lopez de Horoſco Cavallero noble deſta antigua familia, à quien los Moros por ſer tan valientente llamaron Alzagàl, que eſto quiere dezir en Arabigo. Hazen memoria de ſus hechos las hiſtorias del Arçobiſpo Don Fr. Franciſco Ximenes lib. 4. y 6. c. 15. y lib. 9. c. 39. y Marmol en la de Africa como libertad de la guerra. Obſcureciò algun tanto ſus hechos y ſangre Alvar Gomez, ò la envidia de enemigos, que le levantaron, que por ſer demaſiadamente codicioſo, y por otros vicios ſe perdiò, de manera que por no verſe juſticiar ſe matò con ſus proprias manos. Mas ſus hijos litigaron eſta cauſa contra el fiſcal Real ante los Alcaldes de Corte, y condenaron al fiſcal, y pagò el Rey Don Felipe veynte y quatro mil ducados que ſe avian confiſcado de los bienes de Alvar Gomez, porque ſu muerte fue natural de una enfermedad de tiricia, y ſus grandes ſervicios en la guerra eran merecedores de mayores bienes. Reſiden en Guadalaxara ſus deſcendientes. La ciudad de Bona en la Provincia de Numidia y Reyno de Tunez era pueblo ya pequeño, y hecho de las piedras, y ruynas de Hypo, donde fue Obiſpo San Aguſtin, abundante de trigo, de ganado, y manteca, y de azofeyfos: tiene coral. Mandola el Emperador aſolar quando fue ſobre Argel, y ſe perdiò.

Alvar Gomez Zagal.

## §. XLIV.

Año 1535.

Sale el Emperador de Tunez.

ESTuvo el Emperador ſeys dias tratando con el Rey de Tunez las coſas del Reyno, y à veynte y ſiete de Julio ſaliò con ſu Campo, y ſe aloxò en Rades, ò Rada, y Luda, dos millas y media de la Goleta riberas de un riachuelo, porque los Moros bolvieſſen à la ciudad, que con miedo ſe avian auſentado. De Luda ſe paſſò primero de Agoſto à la torre del agua, donde parte de los ſoldados Tudeſcos y Italianos ſaquearon los tenderos del Real, diziendo que no avian avido nada en Tunez, como los Eſpañoles: mas fueron caſtigados, y el Emperador mandò repartir doze mil ducados en que ſe apreciò el daño, que los mercaderes recivieron. Vino alli Hazem por el Reyno à quatro de Agoſto, y à ſeys ſe concluyeron los capitulos y condiciones con que el Emperador le hizo merced del: las quales fueron.

Capitulos de lo que el Emperador aſſentò cô Hazem Rey de Tunez.

*QVe el Rey de Tunez reconociendo como avia ſido echado de ſu Reyno por Barbarroxa, y que el Emperador en perſona con poderoſa armada avia venido, y expellido del al tyrano, tomandole las fuerças y ciudad de Tunez, y pueſto y reſtituido en ellas al Rey Hazem, agradeciendo el Rey un bien tan grande, ſe obligava à reſtituyr todos los cautivos Chriſtianos que uvieſſe en ſu Reyno, y darles libre paſſage, ſin conſentir que aora, ni en algun tiempo ſe les hizieſſe mal tratamiento.*

*Que de aqui adelante el ni ſus ſucceſſores en el Reyno no conſentiran cautivos, ni ſa cautivaran algunos Chriſtianos del Imperio, ni coronas de Eſpaña, Napoles, y Sicilia, ny de otras tierras ſugetas al Emperador, ni tan poco el Emperador, ni Rey Don Fernando ſu hermano, ni otro Principe de ſus ſuceſſores conſentiran, que aya cautivos, ni que ſe cautiven Moros de las tierras ſujetas al Rey de Tunez.*

*Que el Rey de Tunez conſentira, que en ſus tierras aya Igleſias, y Chriſtianos, pacificamente, y vivan en la fè Catholica, y celebren los oficios divinos, ſin que ſe les ponga eſtorvo, ni perturbacion alguna.*

*Que el Rey de Tunez no conſentira en ſu Reyno Moro alguno de los nuevamente convertidos, aſſi de Valencia, y Granada, como de otras partes ſujetas al Empera-*

Año 1535.

dor, y los echara fuera de sus tierras.

Que el Rey de Tunez cede y trasspassa en el Cesar la accion y derecho que tenia à la ciudad de Bona, Viserta, Africa, y otras fuerças maritimas, que eran del Reyno de Tunez, y el cossario Barbarroxa las tenia usurpadas: paraque el Cesar y sus sucessores en los Reynos de España puedan expeler qualesquier cossarios, y hazer della lo que como Señores quisieren, librando al Rey y Reyno de Tunez de semejantes enemigos.

Que porque es importante la conservacion de la Goleta, por ser la llave y fuerça de la ciudad de Tunez, y el Rey Hazem no tenia fuerças por estar tan gastado, para la fortificar y sostener, y por averla tomado el Cesar con tanto gasto y peligro, muertes de los suyos, el Rey de Tunez cedia y y trasspassava qualquier derecho que à ella tuviesse, ò pretendiesse algun tiempo tener, con dos millas de tierra al rededor, paraque el Cesar, y sus sucessores la tuviessen, y defendiessen, conque la gente de presidio que en ella estuviesse, no impidiessen à los vezinos de Cartago el sacar agua de los poços, que estan cerca de la torre que llaman del agua.

Que el Rey de Tunez sin contradicion alguna dexe libremente andar, tratar, comprar, y vender à los Christianos, que en la Goleta estuvieren, por todo su Reyno, pagando los derechos acostumbrados, y siendo las personas que el Capitan de la Goleta señalare: y los que cometieren algun delito, sean castigados por solo el Capitan, el qual a de jurar de guardar estos capitulos.

Que el Rey de Tunez dè y pague para el sustento de la Goleta doze mil ducados de oro cada año, los seys mil dia de Santiago, ò veynte y cinco de Iulio, y los otros seys mil, en fin del mes Henero, y no los dando el Capitan General los pueda cobrar de las rentas del Reyno de Tunez.

Que la negociacion y contratacion en el Reyno de Tunez fuesse libre à todos los vassallos del Emperador, y aya un juez puesto por el Cesar, paraque pueda conocer, juzgar, y castigar à todos sus vassallos que trataren en el Reyno de Tunez, sin que los juezes ni justicias otras del Rey se entremetan en ello.

Que el Rey de Tunez, y sus sucessores daran, y pagaran cada un año al Emperador y à sus sucessores Reyes de España, y Alcayde de la Goleta en su nombre el dia de Santiago, que es à veynte y cinco de Iulio, seys buenos cavallos Moriscos, y doze halcones, y esto en perpetuo y verdadero testimonio, y reconocimiento de Señorio y vassallaje, sopena de cincuenta mil ducados de oro por la pimera vez que faltare, y por la segunda cien mil, y por la tercera en perdimiento del Reyno, paraque los Reynos de España lo puedan tomar, y ocupar realmente, y de su propria autoridad, y que el Rey de Tunez, ni otro de sus vassallos haran liga, ni capitulacion, ni alianza con algun Principe Christiano, ni Moro en perjuyzio, directa ni indirectamente del Emperador, ni de los Reyes de España sus sucessores, y assi mismo se obligò el Emperador de no hazer otra semejante liga contra el Rey de Tunez, ni sus sucessores, no dando ocasion para ello.

Que entre el Emperador, y sus sucessores, y el Rey de Tunez, y los suyos aya perpetua amistad, buena, y pacifica, y mutua vecindad, y contratacion por mar, y por tierra, de todas mercadurias licitas y permitidas, por las quales los vassallos, y sujetos de una parte y otra podran venir, yr y negociar reciprocamente.

Que el Rey de Tunez y sus sucessores no recogeran en sus puertos ni tierras à los cosarios, piratas ni robadores que andan por la mar, ni otro qualquier enemigo que sera del Cesar, ni de sus sucessores: antes los echara, y hara todo el mal que pudiere. Firmaron estos capitulos el Emperador, y el Rey Hazem de Tunez, estando presentes, llamados por testigos Micer Nicolas Perronot, Señor de Granbela del Consejo de Estado, el Dotor Hernando de Guevara del Consejo de su Magestad, el Capitan Alvaro Gomez de Horozco, el Zagal, y Mahomet Pansen, y Hamet Gamarazan, y Abderramen, Moros criados del Rey de Tunez, y rubricadas de Don Francisco de los Covos Comendador mayor.

Año 1535.

Estos capitulos muy à la larga fueron escritos en Castellano, y Arabigo, y se puso el año de Mahoma por complazer al Rey Hazem, que fue el de novecientos y quarenta y dos. Sellaronlos con el sello Imperial, y Real, y cada uno llevò dos, uno en Romance, y otro en Arabigo. Jurò el Emrador

Año 1535.

rador de los guardar, y cumplir ſobre una Cruz de Santiago, beſando primero la mano con que la tocò, y el Rey por ſu Alcoran tocando la guarnicion de ſu alfange que le ſacò un poco. Con eſto Hazem quedò contento y obligado dando muchas gracias al Emperador, por las grandes mercedes que avia recivido, y ſe bolviò à Tunez, donde fue recivido como Rey, pero no ſe puſo corona, que la veda el Alcoran de Mahoma. Devenſe notar unas palabras dignas de memoria que dizen que el Ceſar dixo à eſte Rey Moro, quando ſe deſpidiò del que fueron: Yo ganè eſte Reyno derramando la ſangre de los mios, tu le as de conſervar ganando el coraçon de los tuyos: no olvides los beneficios que as recevido, y trabaja por olvidar las injurias que te an hecho, palabras dignas de tal Principe. Es tanta la falta de agua en eſta tierra que el Rey le embiava deſde Tunez al Emperador cargas de agua en preſente, y algunas ceſtillas de fruta, no mucha, pero con mueſtras de mayor voluntad. Pidiò al Emperador quatro mil Eſpañoles para guarda y ſeguridad de ſu ciudad y perſona, porque no ſe fiava de los ſuyos: el Emperador no ſe los diò diziendo, que vaſtavan los que dexava en la Goleta.

Lo que el Ceſar dixo al Rey Hazen deſpidiendoſe del.

## §. XLV.

Quiſo paſar el Ceſar contra Argel.

QViſiera el Emperador, acabada la conquiſta de Tunez con tanta felicidad yr en ſeguimiento del coſario Barbarroxa, y echarſe ſobre Argel, y ganar aquella ciudad que tanto à coſtado à Eſpaña, que fuera un hecho notable, y eſcuſara una de las mayores perdidas que la Chriſtiandad padeciò, y es cierto que la reputacion que con la conquiſta de Tunez ſe ganò fue tanta, que no fueran bien llegados à viſta de Argel, quando ſe le rindieran, y le abrieran las puertas y con trabajo ſe le eſcapara Barbarroxa. No sè quien en el Conſejo de guerra eſtorvò la jornada, y quitò al Emperador la voluntad, que para hazerla tenia. Las razones principales que ſe hallarron, fueron, que el tiempo no dava lugar, que faltavan baſtimentos, que la flaqueza, y enfermedad de los ſoldados no lo permitia, que ya morian muchos, principalmente Tudeſcos, que ſin orden impacientes con el calor bebian, y comian, y ſe metian en el agua veſtidos, y ſe tendian en ella como ſi fueran lechones. De los Cavalleros y gente de cuenta, murieron Anton Ramirez de Arellano hermano del Mariſcal de Barobra, el qual muriendo dixo, que no ſentia ſu muerte, ſino porque no era peleando contra ſus enemigos en ſervicio de Dios, y de ſu Rey. Muriò Monſieur del Agiſonera Comendador de Calatrava hermano de Monſieur Faleoncte Mayordomo del Emperador, y Don Alonſo Rebolledo Cavallero del avito de Santiago, y el hijo primogenito de Gutierre Quixada, y Gonzalo de Monrroy Comendador mayor de Alcantara, y otros: de lo qual todo da cuenta el Emperador en las cartas que eſcriviò à Eſpaña à diez y ſeys de Agoſto. Muriò aſſi meſmo Ruy Diaz de Roxas, à quien el Emperador por ſu carta pidiò que ſe hallaſſe en eſta jornada, ſi bien era ya viejo de edad muy anciana, porque fue uno de los ſeñalados y valientes Cavalleros de ſu tiempo, y ſe moſtrò en grandes ocaſiones, y deſafios particulares, y en todos ſaliò vencedor.

Año 1535.

Que cauſas uvo para no hazer eſta jornada.

RuyDiaz de Roxas valiente Cavallero.

# EL REY.

*MArques de Cañete Pariente nueſtro, Virrey, Lugarteniente, Capitan General en el nueſtro Reyno de Navarra. A treynta del paſſado eſcrivimos el ſuceſſo de la empreſſa de Tunez como avreys viſto buelto de alli à la Goleta, adonde eſtava nueſtra armada para ver y deliberar lo que mas ſe devia y podria hazer contra los enemigos, ſegun el tiempo y las vituallas que en ella quedavan, como quiera que ſiguiendo la vitoria para acabar de deshazer de todo punto los dichos enemigos por lo que eſto emporta al bien publico de la Chriſtiandad, y à nueſtros Reynos y vaſſallos, particularmente deſſeamos, y quiſieramos mas que otra coſa hazer la empreſſa de Argel, porque en eſta coyuntura con la reputacion de vitoria, rompimiento, eſpulſion y huyda de los enemigos deſte Reyno, juntamente con el quebrantamiento de los animos que les a quedado ſe pudiera hazer mas facilmente que en otro tiempo, an ſe hallado tantas difficultades para no poderſe executar, que neceſſariamente a convenido mudar conſejo, y entre otras muchas las mas principales, à ſido una: Ser la navegacion deſde aqui à Argel larga, por eſtar el verano tan adelante: la otra eſtar la gente canſada y fatigada del trabajo, que deſpues*

*que ſe*

Año 1535. *que ſe deſembarcò a paſſado y paſſa , aſsi de las calores que ſon grandes , como de falta de vituallas freſcas , y de abundancia de aguas , y aver mucha parte della de mas de los que an ſido heridos adoleſcido de camaras y calenturas , y otras indiſpoſiciones. La otra y mas principal , y que nos a forçado dexar la dicha empreſa , a ſido aver hallado gaſtada con la mucha gente que aqui a concurrido , y con el crecimiento de los Chriſtianos cautivos , que ſe puſieron en libertad en la entrada de Tunes , tanta parte de la proviſion del armada , que la que quedava , aunque de los nueſtros Reynos de Eſpaña , Napoles , Sicilia y Cerdeña , no ſe an dexado de traer como ſe traen continuamente , y de Genova y otras partes , lo qual a ſido mucha ayuda para que no ſe ayan acabado antes , no baſtava en alguna manera , aunque ſe reglara y eſtrechara quanto ſe pudiera hazer , para yr à la dicha empreſa , ni à otra alguna. Y viſtas eſtas difficultades ſer de calidad , que ſobrepujan à toda la proviſion y diligencia que ſe podia hazer , conformandonos con el tiempo , y con la poſsibilidad de las coſas , y con lo que al tiempo que determinamos embarcarnos en eſta armada , eſcrivimos à nueſtros Reynos de Napoles y Sicilia , y aviſamos à ſu Santidad , à los Principes y Potentados Chriſtianos , aſsi de la Germania , como otros , que lo haziamos para yr à viſitar aquellos Reynos , proveyendo de camino lo que vieſſemos convenir contra los infieles enemigos , y en beneficio de la Chriſtiandad , aviendo tomado primero con el Rey de Tunes el aſsiento que vereys por el ſumario de la ſuſtancia del que os mandamos embiar con la parte para que tengays noticia del , y dexando reparada la fuerça de la Goleta para que de preſente ſe pueda ſoſtener y conſervar , y à Don Bernardino de Mendoça en ella con mil hombres para guarda della con proviſion de vituallas , el qual a de hazer edificar la fuerça que para ſeguridad de la dicha Goleta , ſe a de hazer luego , conforme à la traça que le dexamos ordenado , para cuya obra mandaremos venir luego los maeſtros oficiales y materiales neceſſarios de Sicilia de mas de los que le quedan , dexandole tambien entretanto que eſta ſe haze para proveymiento y guarda de la dicha fuerça diez galeras , y aſsi miſmo en Bona , à la qual el dicho Barbarroxa , y los otros coſarios y Turcos que huyendo de Tunes , ſe avian recogido alli , aviendo por nueſtro mandado quando partimos de la Goleta para Tunes ydo algunas galeras de nueſtra armada à reconocer de la manera que eſtavan las que Barbarroxa alli tenia , y entendido que las ſacava del rio donde eſtavan , y los adereçava y ponia en orden. Deſpues el Principe Andrea Doria con treynta , ò treynta y nueve galeras para tomarlas antes que llegaſſe con ellas huyendo con las dichas galeras , la avian deſamparado por temor de nueſtra armada , y quedò en nueſtro poder , dexamos proveydo que queden ſeyſcientos Infantes en la fortaleza de la ciudad de Bona con Alvar Gomez Zagal , à quien avemos proveydo por Alcayde della con la proviſion neceſſaria de vituallas , artillerias y municiones , con aſsiento que avemos tomado con el dicho Rey de Tunez , que quedando por nos y en nueſtro nombre la dicha fortaleza el aſsegure los habitantes en aquella ciudad , y lo torne à poblar , y nos pague en cada año de las rentas y provechos della ocho mil ducados para ayudar el gaſto que ſe a de hazer en guardar la dicha fortaleza , y que lo demas de las dichas rentas que dizen ſeran haſta diez y ſeys mil ducados le quede à el para guardar la dicha ciudad. Hecho eſto , y no aviendo en parte poſsibilidad para hazer la dicha empreſa de Argel por las dificultades dichas , principalmente por la falta de las vituallas , conſiderando los grandes gaſtos que ſe an hecho , y aun en el ſoſtenimiento deſta armada y exercito , y los que para entretenello adelante ſerian neceſſarios continuarſe , y que por el tiempo que durare el invierno ſeria ſin provecho , y es mas vtil guardarlo , que en eſto ſe avia de gaſtar para quando ſea meneſter. Nos aviendo reſuelto en deshazer la dicha armada y exercito , y embarcandonos luego embiar con el Marques de Mondexar la parte de la armada , y de la Infanteria Eſpañola que vino de Eſpaña , ſacando della lo que queda en la Goleta y Bona , y las Capitanias de los ginetes , que aſsi miſmo vinieron de alla la buelta de Eſpaña , paraque ſe deſpida en Malaga , ò en otro de los puertos de aquella coſta donde llegare , y la gente aſsi miſmo ſe derrame , ſino uviere remedio de podella entretener toda parte della en el Reyno de Tremezen como algunos parece que ſe podria hazer ſin paga , dando*

*orden*

*orden que fueſſen proveydos de vituallas, la qual pudiendoſe hazer ſeria provechoſo, por-* Año
*que de alli con brevedad ſe traerian ofreciendoſe neceſsidad donde quiera que fueſſe me-* 1535.
*neſter, y de aqui à entonces ſeria exercitada y uſada el Campo, y conſiderando que*
*Barbarroxa a llevado de Bona quinze galeras, y que en Argel tiene onze, ſegun lo*
*que ſe entiende, y en los Gelves dos que podria adereçar, y juntar con las otras con*
*algunas galeotas y fuſtas, como quiera, que ſegun el daño que a recibido, y de la*
*manera que va deſecho y roto, es de creer que atendera antes à guardarſe que à ofen-*
*der y hazer daño. Toda via por la ſeguridad de las coſtas de nueſtros Reynos, y para*
*eſcuſar los que podria hazer no aviendo proviſion, embiamos en acompañamiento*
*de la dicha armada las quinze galeras de Eſpaña que eſtan à cargo de Don Alvaro*
*de Bazan, y otras diez con ellas para que reſidan por las dichas coſtas, y las aſ-*
*ſeguren y eſcuſen los daños que podrian hazer los enemigos, y con las otras galeras que*
*quedan, y con lo demas del armada que vino de Genova, Napoles, Sicilia, y remos à deſ-*
*embarcar en aquel Reyno aviendo primero corrido por las tierras de la coſta deſte Rey-*
*no que tenian ocupados los enemigos, que eſtan à la parte de Levante para aſſegurar-*
*nos dellas, para viſitar aquel Reyno, y tener Parlamento, y proveer en las coſas de*
*la buena governacion, y adminiſtracion de la juſticia del. Y luego como alli llegue-*
*mos, embiaremos de las galeras que nos quedan, otras veynte y cinco, ò treynta,*
*para que con las otras veynte y cinco que agora van, eſten y reſidan en las coſtas, iſlas,*
*y partes donde mas provechoſo ſea para guardar y aſſegurar las coſtas de nueſtros Reynos,*
*y hazer à los enemigos el daño que ſer pudiere, y eſcuſar el que ellos podrian hazer, y*
*tenerlos en cuydado y gaſto, para que el tiempo los conſuma, porque ſegun el daño*
*que como dicho es a recibido, y de la manera que quedan, no parece que pueden du-*
*rar mucho, y de lo demas de la armada haremos aquello que mas vieremos que conven-*
*ga: y acabado lo que en Sicilia ſe a de hazer, en lo qual nos occuparemos los menos*
*dias que ſe pueda, paſſaremos à Napoles hazer lo miſmo en lo de alli, y guiar y en-*
*dereçar en lo que convenga en los negocios de la Fè, y otros publicos de la Chriſtian-*
*dad. Fecha en nueſtra galera cerca de la Goleta de Tunez à 16. de Agoſto, año de M. D.*
*XXXV.*

*YO EL REY.*

Por mandado de ſu Mageſtad

COBOS Comendador Mayor.

## §. XLVI.

EN tanto que paſſavan las coſas que e referido, llegò Andrea Doria de la toma de Bona, venido ſe puſo luego en orden, y apreſtaron ſu camino, proveyendo antes el Emperador que la torre de la ſal, y la del agua ſe echaſſen por tierra, porque ſi los Alarabes, y Moros ſe apoderaran, y hizieran fuertes en ella, pudieran ofender mucho à la Goleta. Uvo poca dificultad en allanar la torre de la ſal, y à 10. de Agoſto yendo los Capitanes con ſus compañias trayan fagina acueſtas de los olivares para fenecer el beſtion que en la Goleta ſe hazia, el qual era de dos eſtados en alto, de ancho haſta nueve pies. Ayudaron todos à eſta obra, y el Marques del Vaſto por animar à los ſoldados era el primero que à cavallo traya con ellos ſu parte. Quedò por Alcayde de la Goleta, y Capitan General Don Bernardino de Mendoça con mil Eſpañoles ſoldados viejos, y algunos maeſtros que la reparaſſen. Todo el tiempo (que por dias e contado) gaſtò el Emperador deſde que ſe embarcò en Barcelona haſta doze de Agoſto que ſe metiò en ſu galera, ſi bien no ſaliò del puerto, en lo qual parece el engaño del Dotor Illeſcas, que dize con otros engaños, que gaſtò en conquiſtar el Reyno de Tunez ſolos veynte y ſeys dias. Error de Illeſcas.

Deſpidiò el Emperador las armadas de Caſtilla y Portugal. Dieronſe todos prieſſa à derribar la tiendas, y recogerſe à las galeras, y aun dizen que el Emperador dava tanta prieſſa, que pegò à fuego algunas tiendas, porque ſe detenian. Saltava cada dia en tierra à oyr Miſſa, y en oyendola ſe bolvia à la galera.

Año 1535. galera. A catorze de Agoſto ſe acabò de minar la torre del agua, y poniendo barriles de polvora en los cimientos, que eſtavan pueſtos ſobre puntales de madera, la volaron. Deteniaſe el Emperador eſperando viento, y que ſe acabaſſen los reparos hechos para fortificacion de la Goleta. Eſtando caſi todos embarcados ſe levantò borraſca, y padecieron algun genero de tormenta perdiendoſe algunos vaſos. Finalmente à diez y ſiete de Agoſto la galera Capitana en què yva el Emperador hizo ſeñal, y tendiò las velas començando à navegar. El Infante Dõ Luys tomò la derrota de Barcelona, el Emperador fue derecho contra la ciudad de Africa, penſando tomarla de camino (de la qual diremos largamente adelante, y como avia en ella coſarios que corrian las Iſlas de Sicilia y Cerdeña.) No pudo el Emperador llegar eſta vez à ella por deſparecerſe las naves de ſu armada con temporal rezio: unas dieron en Sicilia, otras en Napoles. Y à veynte de Agoſto entrò en Trapana ciudad de Sicilia, con poca ſalud, que del trabajo de la guerra y mar tenia. Fue recibido con grandiſſimo guſto de los naturales, y en ſaltando en tierra fue à viſitar à nueſtra Señora de Gracia Monaſterio de Frayles Aguſtinos, y apoſentoſe en el caſtillo. Murio aqui camino de Palermo Don Bernardino de Toledo de enfermedad, aviendo ſervido bien en eſta guerra, y al Emperador le doliò la perdida deſte Cavallero, y mucho mas à ſu hermano Don Hernando de Toledo Duque de Alva.

Quiſo el Emperador (ya que el no pudo) embiar ſobre la ciudad de Africa, que tuvo deſſeo de ganarla. Ordenoſe en Conſejo de Guerra que fueſſen ſobre ella las galeras y galeon de Andrea Doria, y ciertas carracas y naos, y en ellas cinco mil ſoldados, dos mil Tudeſcos, y tres mil Eſpañoles, y por General Don Hernando de Gonçaga hermano de Federico Gonçaga, primero Duque de Mantua, y ſegundo Marques deſte nombre. Apreſtandoſe para eſto llegò el galeon del Principe, y las treynta naos que venian de Africa, y no de cabo Pajaro, à los quales ſucediò que faltandoles agua quando eſtavan determinados de batir la ciudad eſtando en conſejo el Principe de Salerno Fabricio Maramaldo y Criſtoval Forindoria, y otros Capitanes, y Coroneles de Eſpañoles, Italianos y Tudeſcos, determinaron que ſalieſſe el Principe de Salerno con toda la Infanteria, y que en tanto que peleava con los Moros, tomaſſen agua los marineros de unos poços junto à la marina no lexos de la ciudad. Eſtando en eſta determinacion llegò un vergantin con carta del Emperador eſcrita en Trapana paraque ſe alçaſſen de la conquiſta de Africa, y fueſſen à Sicilia, donde los eſperava. Con eſto ceſsò por agora la conquiſta deſta ciudad, haſta el año de mil y quinientos y cincuenta que ſe ganò por Hernando de Vega, y Don Garcia de Toledo à nueve de Setiembre, lo qual en llegando à eſte tiempo dirè.

Año 1535.

## §. XLVII.

VLtimo de Agoſto eſtando ya el Emperador para ſalir de Trapana eſcriviò à la Emperatriz, Grandes, y Virreyes de Eſpaña, dandoles cuenta de ſu camino, diziendo como à diez y ſeys del preſente deſde la galera cerca de la Goleta de Tunez avia eſcrito con una galera que mandò yr à Barcelona para llevar las cartas, y aviſo de ſu embarcacion, y venida al Reyno de Sicilia. La del Marques de Cañete dezia.

Vltimo de Agoſto.

*MArques de Cañete Pariente nueſtro, Viſſorrey y Lugarteniente, Capitan General en nueſtro Reyno de Navarra. A 16. del preſente, deſde la galera cerca de la Goleta de Tunez le eſcrivì con una galera que mandè yr à Barcelona para llevar las cartas de mi embarcacion para venir à eſte Reyno por las dificultades que tuvo para no poder yr à Argel, con todo lo que mas avia que dezir ſegun avreys viſto. El dia ſiguiente martes por la mañana ſalimos con las galeras del golfo de Tunez delante de la Goleta, donde avia eſtado y eſtava nueſtra armada, y ſurgimos à veynte millas en el cabo de Zafrana, aſsi para tomar agua para proviſion de las galeras, como para eſperar alli las naos de la parte de la armada que avia de venir con nos, adonde eſtuvieſſemos eſperandolas todo aquel dia, y el Miercoles y el Iueves haſta deſpues de medio dia que llegaron todas las dichas naos: y partimos para ſeguir nueſtro viaje à la ciudad de Africa que en la coſta del Reyno de Tunez à la parte de Levante, lugar fuerte y muy importante en que Barbarroxa à tenido guarnicion y guarda de Turcos para proveer de camino que ſe conquiſtaſſe, y aſſegurarnos del, y ſurgimos à diez ò doze millas adelante, porque el tiempo para navegar el dicho viaje era contrario, y aunque con las galeras à remo*

*no ſin*

no sin trabajo se andava, las naos no lo podian hazer, y assi estuvimos y anduvimos à vista de las dichas naos, y cerca della entreteniendonos, y esperando que el tiempo se pusiesse de manera que se pudiesse hazer el viaje, hasta el Sabado en la tarde que lo començò hazer tan rezio, que las naos no se pudieron tener mas por la fuerça del viento, y fue necessario dar las velas, y atravesar el golfo para venir aqui. Y visto que sin ellas, en las quales venia la gente y vituallas para ella, y la artilleria, municiones, y las otras provisiones necessarias para lo que se avia de hazer, no se podia aquello efetuar, fuymos forçados hazer lo mismo con las galeras. Y assi Domingo veynte y dos del presente despues de medio dia llegamos à esta ciudad con todas nuestras galeras, adonde hallamos ya surtas parte de las naos de la dicha nuestra armada, y otras eran passadas à Palermo y à Napoles, y algunas de las quales (las mas eran aquellas donde venia la Infanteria) corrieron hasta Africa, y estuvieron surtas en la playa delante aquella ciudad tres ò quatro dias, hasta que teniendo aviso nuestro por un vergantin que mandamos embiar para buscarles que eramos venido aqui, vinieron assi mismo, y llegaron dos dias a: de manera que toda la armada gracias à Dios a portado en salvamento. Año 1535.

En este lugar nos hemos detenido y reposado estos dias, por esperar à saber donde avian aportado las dichas naos, y que viniessen aqui para resolvernos, y dar orden en lo que se avia de hazer desta armada, y assi visto que el tiempo del verano està tan adelante, que en lo que del queda, no se puede ya con ella hazer fruto, y averla de sostener el invierno, seria cosa de mucho gasto y sin provecho, nos avemos resuelto en deshazerla, reteniendo para acompañamiento nuestro y guarda de nuestra persona y Corte, la Infanteria Española vieja, que para servir en la empressa passada se truxo deste Reyno y del de Napoles, y dos mil Alemanes escogidos de la Alemaña, e despedido todos los demas della, y la Infanteria Italiana, pagandoles aqui el sueldo del tiempo que an servido, y se les deve dar para bolver à sus casas se embian en los navios, que para llevarlos bastan con los mantenimientos necessarios à desembarcarlos en la ribera de Genova, y en otros puertos de Italia que son mas à proposito, assi para que los Italianos vayan à sus casas, como para el camino que an de llevar los Alemanes para yr à las suyas, con los quales se embian comisarios que los lleven y hagan proveer de las cosas necessarias.

Las naos de la dicha armada que van con esta Infanteria, van de aqui despedidas, y pagadas de su sueldo, para que siendo desembarcada la Infanteria hagan lo que bien les estuviere: las otras que se a ordenado que passen en Napoles con la hazienda, cavallos, y gente de nuestra Corte, de la que vino à nos servir de aquel Reyno, que aqui no se a desembarcado, para que desembarcando estos sean tambien despedidas.

Y conociendo que para la seguridad destos Reynos, y para quitar à los Infieles y cosarios la oportunidad de poderse valer y dañar desde la dicha ciudad de Africa por el sitio y disposicion que para ello tienen, importa mucho aver aquella ciudad à nuestras manos, y pareciendonos que en lo que queda deste verano se puede hazer la empressa, ò alomenos por no dexar de tentarlo esperando que con ayuda de nuestro Señor terna efecto, avemos ordenado que el Principe Andrea Doria vaya à ello con las galeras que an quedado para poder servir, que las de su Santidad son ya ydas, y las que nuevamente se armaron en estos Reynos algunas tienen necessidad de reposar y repararse, y con ocho ò diez naos buenas en que vaya la dicha Infanteria Española, y Alemanes que retenemos para nuestro acompañamiento, con el artilleria, municiones, y vituallas, y otras provisiones necessarias para la empressa, y para dexar proveyda la ciudad por algun tiempo si se ganare, y dexando proveydo lo que para esto se requiere, y quedando aqui el dicho Principe con nuestros oficiales que en estas cosas entienden, y con las personas que conviene para executar todo lo suso dicho, nos partimos oy por tierra para yr à Palermo, donde reside nuestro Consejo y Chancilleria desto Reyno, y tenemos mandado convocar y juntar el Parlamento, y Estados del para tenerlo, y dar orden en lo que convendra para la buena governacion y administracion de la justicia, y establimiento della, y entenderemos

Año 1535. *deremos en ello con tal diligencia, que brevemente nos deſembarcaremos para paſſar adelante à Napoles hazer lo miſmo en aquel Reyno, ſegun tenemos eſcrito.*

*El dicho Principe con la aficion con que nos ſirve, y con ſu buena diligencia y providencia tenemos por cierto que la uſara tal en eſto, que a de hazer que en pocos dias ſe depaſchara y ſaldra de aqui, y eſperamos en nueſtro Señor, que con ſu ayuda la empreſſa terna fin que conviene, y acabada eſta verà ſegun el tiempo, y la oportunidad de las coſas, ſi podra reduzir la Iſla de los Gelves à nueſtro ſervicio, y à la obſervancia de lo que con los que ſe aſſentò y capitulò en nueſtro nombre por Don Hugo de Moncada, y paſſarà à la Goleta de Tunez à ver lo que eſtara hecho en la fortificacion y reparacion de aquella fuerça, y por darle mayor reputacion, y dar orden que quede como conviene, para que eſtè eſto con toda ſeguridad, y buen recaudo, y lo miſmo hara en Bona, ſi el tiempo diere lugar, y deſcurrido por toda la coſta ſe bolvera à Palermo ſi pudiere antes que de alli partamos à Napoles, à darnos razon de lo que avra hecho, y ver lo que mas deſpues ſe devera hazer. De Trapana, vltimo de Agoſto año de M. D. XXXV.* YO EL REY

Por mandado de ſu Mageſtad DIAQVEZ.

Es el Secretario Alonſo de Idiaquez, de quien adelante veremos que ya en eſte tiempo ſervia al Emperador en eſte oficio.

## §. XLVIII.

DE Trapana fue el Emperador à Moreal caçando por el camino · detuvoſe en Arcano tierra de la Condeſa de Modica. Los Tudeſcos quedaron aloxados en Trapana. Los Eſpanoles fueronſe aloxar en Marzara, y alli eſperaron à Don Pedro Gonçalez de Mendoça hermano de Garci Manrique, Virrey que fue de la Abruza, que venia à tomarles mueſtra, y con el Franciſco Duarte Contador y proveedor de las armadas del Emperador. Detuvoſe el Emperador en Monreal haſta doze de Setiembre, que entrò en Palermo, donde fue ſolemnemente recibido, hallandoſe preſentes los Señores de titulo de aquel Reyno, y otros muchos Cavalleros. Llevò el eſtoque Don Juan de Mendoça Juſticia mayor. Davan vozes por las calles mugeres y niños, diziendo: Juſticia, juſticia, por la mucha falta que della avia en el Reyno.

Entra el Emperador en Mecina.

A los veynte de Octubre deſte año ſaliò el Emperador de Palermo, y vino à San Placido, Monaſterio de Monjes Benitos blancos, donde fue apoſentado, y de alli entrò en Mecina, haziendoſele ſumtuoſo recibimiento. Saliò el Arçobiſpo veſtido de Pontifical, y doze Canonigos con doze mitras en las cabeças, el Archimandrita con ſus Abades mitrados, y Protopapa con los Clerigos Griegos, y toda la demas Clerecia, y Frayles, que hazian una larga y viſtoſa proceſſion. Hizo una gran ſalva el artilleria y arcabuzeria de muchos ſoldados, que ſalieron en eſquadrones. La ciudad le preſentò diez mil ducados de oro, y deſpues de aver eſtado en Mecina algunos dias atraveſò en galeras el Faro, y vino à Rijoles en Calabria, y viſitando el Reyno de Napoles à veynte y cinco de Noviembre entrò en la ciudad tres horas antes de la noche, donde ſe le hizo un recibimiento digno de la grandeza de ſus ciudadanos, que ſon de los mas ricos, y nobles de Europa. Llevava el eſtoque en la entrada del Ceſar el Marques del Vaſto como Camarero mayor del Reyno. Eran inumerables las perſonas Eccleſiaſticas, Clerigos, y Frayles, Obiſpos y Arçobiſpos que paſſan de ciento y veynte y quatro los que ay en el Reyno, con muchos Señores de titulo, y Cavalleros que le acompañavan. Hallaronſe aqui el Principe Doria y Antonio de Leyva Principe de Aſcol, como naturales del Reyno, el Duque de Alva, el Conde de Venavente, el Marques de Aguilar, el Marques de Cogolludo con otros muchos Eſpañoles, el Conde de Potencia de la caſa de Guevara Eſpañol, y todos los Señores de titulo del Reyno de Napoles, y de fuera del. Vinieron aqui à darle el para-bien de la victoria de Tunez, y à otros negocios Pedro Luys Farneſio, hijo del Papa, y Juan Picolomino Obiſpo de Oſtia Cardenal de Sena, y Alexandro Ceſarino titulo de ſanta Maria inviolada Cardenal Diacono, Legados del Papa, y Hercules Deſte Duque de Ferrara, algo deſcontento del Papa, pero del Emperador muy favorecido. Entrò con grande oſtentacion en Napoles de criados y Gentiles-hombres ricamente veſtidos. Los Legados del Papa deſpues de dado el parabié trataron de la paz entre el Emperador, y Rey de Francia. Monſieur de Belli Embaxador del Rey en la Corte Imperial pedia por parte de ſu Señor el Ducado de Milan, para el Duque de Orleans. Vinieron el Duque de Urbino y quatro Embaxadores de Ve-

Entrada en Napoles.

necia,

necia, y Alexandro de Medicis Duque de
Año 1535. Florencia, hijo del Duque Lorenço, y ſobrino de los Pontifices Leon X. y Clemente VII. venia con luto por la muerte de Hypolito de Medicis Cardenal de San Laurencio Indamaſo, y en entrando en la Corte dexò el luto. Traya una compañia de arcabuzeros de acavallo, y muchos Gẽtileshombres. El Emperador le recibiò muy bien. Vinieron deſde Roma con el Don Fernando y Don Juan de la Cerda hijos de Dõ Juan de la Cerda Duque de Medina Celi, y Don Franciſco de Toledo de la caſa de Alva, y otros Cavalleros Eſpañoles. El Duque de Urbino ſe cõfederò aqui cõ el Emperador, y ſe partiò à hazer gente à ſu Eſtado, y à la buelta de la Morea. Vino tambien Marino de Caracioles Napolitano, aquien el Papa poco antes avia dado el Capelo à inſtancia del Emperador: de manera que la Corte Imperial en Napoles eſtava llena de Cardenales, y Perlados, de Señores de titulo, y Cavalleros de aquel Reyno, y otras partes, que jamas ſe viò con mayor grandeza Napoles. Aqui llegò nueva de como el Rey de Francia avia convalecido de unas quartanas. Caſò el Emperador ſu hija natural Madama Margarita con Alexandro de Medicis Duque de Florencia, como lo avia tratado con el Papa Clemente VII. Quiſiera Felipe Stroci mercader riquiſſimo eſtorvar eſtas bodas, y los Florentines de ſu opinion que andavan deſterrados, y à los Cardenales Salviati, y Rodolfo, y Stroci ofrecia una gran ſuma de dinero porque no ſe hizieſſe. Jugò el Emperador cañas, y ſe corrieron toros à uſo de Eſpaña, veſtido à la Moriſca con ſu quadrilla, que regozijò mucho la ciudad por los dias de Carneſtolendas, y en ſaraos y banquetes fue con maſcara por entretenimiento de las Damas, y Señoras Napolitanas que ſe lo ſuplicaron. Proveyò con atencion las peticiones que le dieron con quexas de los Señores, y juezes, y pidiendole mercedes. Eſtando aqui eſcriviò à los Potentados de Alemaña que tenia aviſo, que contra la paz que ultimamente ſe avia capitulado con ellos los demas ſus valedores hazian algunas fuerças, y ocupavan los bienes de las Igleſias, que ſiendo aſſi lo ſentiria mucho, y de ninguna manera paſſaria por ello. Eſtando el Emperador en Napoles à
Muerte de Franciſco Esforcia. 24. de Octubre (y ſegun otros) à primero de Noviembre deſte año de 1535. muriò en Milan el Duque Franciſco Eſforcia, exemplo de buena y mala fortuna, en quien ſe acabò la ſangre nobiliſſima de los Eſforcias, que ſegun algunas hiſtorias decendia de Angelo nieto de Eneas, y de Mucio Scevola varon Romano. A 4. de Noviembre entrò en Napoles con la nueva Juan Bautiſta Gaſtaldo. Con la muerte del Duque revivieron las paſſiones entre el Emperador, y el Rey Franciſco, y nacieron otras ocaſiones de nuevas guerras: porque la codicia grandiſſima que el Rey tenia por eſte Eſtado no le dexava vivir con quietud pidiendole y procurandole con las armas, aviendo renunciado ocho años antes el derecho todo que à el, y al Reyno de Napoles pudieſſe tener, como yo lo e viſto en largas pieles de pergamino, y letra Franceſa en el archivo de Simancas, con las mayores fuerças y juramentos que en derecho ſe pueden hallar, y junto cõ eſto entregò quatro eſcrituras tocantes à Napoles y Milan, que hazian en favor del derecho que la caſa Real de Francia pretendia tener à eſtos Eſtados, como quien de todo punto ſe apartava dellos y de ſu pretenſion, y jurò que ſi en otro algun tiempo hallaſe otros papeles los daria al Emperador, como conſta por la concordia hecha en Madrid: y con todo eſto porfiava el Rey, y porfiò haſta que acabò la vida, ſiendo cauſa eſte teſon de infinitas muertes, y males que demas de las dichas aqui ſe diran, y queriendo el Pontifice con ſanto zelo juntar los Principes Chriſtianos contra el Turco, ſolo el Rey de Francia no quiſo entrar en eſta liga ſi el Emperador no le dava à Napoles, y à Milan, alçandoſe en ſu Reyno con la mitad de los beneficios, diziendo que los queria para cobrar à Milan, pues era muerto el Duque Esforcia: y para eſto ſe viò eſte año con el Rey de Ingalaterra, que como ſabia que eſtava mal con el Emperador, queria acabar con el que le hizieſſe guerra, y eſcriviò à los Proteſtantes de Alemaña, quexandoſe del Ceſar, de coſas que en el no cabian, diziendo que las guerras que el Turco hazia, eran por cauſa del Emperador y ſu hermano el Rey Don Fernando, que ſe querian alçar con todo, y à los que ſabia que eran Catholicos en Alemaña eſcrivia, que el Emperador tenia la culpa de las herejias, que ſi el quiſiera caſtigar à Luthero, y atajarle los paſſos, no uvieran prevalecido tanto los Lutheranos que avia en aquellas partes. Y à 19. de Diziembre deſte año embiò à Guillelmo Belayo por ſu Embaxador à los Proteſtantes que eſtavan en Smalcalda, pidiendoles, que le ayudaſſen, y ſe ligaſſen en el, ſin dezirles contra quien. Mas los Proteſtantes teniendo reſpecto à que eran vaſſallos del Emperador, reſpondieron que de muy buena gana, con que no fueſſe la liga contra el Ceſar: y hizo que el Rey de Ingalaterra les pidieſſe lo miſmo, y de la miſma manera reſpondieron à el. Finalmente traxò los tratos que ſe an viſto, y veran con el Turco, en tan gran perjuyzio de la Chriſtiandad. Por manera que eſte Principe no dexò piedra que no movieſſe, no mirando à quien era: y lo que mas es de ponderar, y ſentir que andava en eſtos tratos Franciſco, quando el Emperador aventu-

Año 1535.

Malos oficios que el Rey Franciſco hazia al Emperador.

Año 1535. rava ſu vida, y las de ſus vaſſallos, honra, y hazienda, peleando en Africa, no cõ otro Principe como el, ſino cõ coſarios y ladrones, por la defenſa de la Igleſia. Es terrible el coraçõ de un Rey ayrado, y no pudiendo ya mas el Rey Franciſco encubrir ni diſſimular ſu paſſion, començò à mover la guerra en el Piamonte, mandando à Felipe Chabos Almirante de Francia, que entraſſe por las tierras del Duque de Saboya con un grueſſo exercito, diziendo que el Rey ſu Señor moſtraria el derecho que tenia à aquel Eſtado, porque ſabia que el Emperador avia de ſalir luego à la defenſa del Duque por el deudo y amiſtad que con el tenia, como fue, y ſe dirà. Muerto pues el Duque Esforcia, y enterrado con la ſolemnidad que merecia, el Conde Maximiliano levantò en el caſtillo el eſtandarte Imperial, y apellidaron: Imperio, Imperio, y al tiempo de enarbolar el pendon, diſpararon la artilleria, andando en eſto y en apoderarſe del pueblo tan valeroſo como ſiempre Antonio de Leyva. Tuvo cartas el Emperador de la Emperatriz, diziendole como à veynte y cinco de Diziembre deſte año en la villa de Madrid muriò el Principe de Piamonte primogenito de Saboya.

Alçan pendones en Milã por el Emperador.

## §. XLIV.

Fin de Abraim gran privado del Turco, que fue el que ſuele aver en las privanças deſta vida.

POr lo que la Chriſtiandad deve à Abraim Baſſa, grandiſſimo privado del gran Turco Solyman, dirè aqui ſu fin, que es el que ordinariamente tienen los mas allegados à los Reyes, quando en ellos no ay la prudencia y moderacion devida. Valia tanto Abraim con Solyman, que de ninguna manera ſe hazia mas de lo que el queria. Era Abraim de ſu nacimiento Chriſtiano, natural de Albania de un lugarejo q̃ ſe llamava Parga, y renegado, ſi bien ſe tenia por cierto, que en lo ſecreto ſervia como podia à Ieſu-Chriſto, y deſſeava y procurava el bien de los Chriſtianos, y hazia eſto con tanta aficion, que ſe le hechava bien de ver, que no es poſſible encubrirſe la voluntad, mas que el oro, y ſus enemigos le llamavan Turco fingido, y Chriſtiano diſſimulado. De la merced grande que el Turco le hazia, por ſer prudentiſſimo Abraim, conociò el peligro de ſu vida, ò alomenos la cayda que podia temer, y aſſi ſuplicò al Turco que no le hizieſſe tanto favor, que temia le avia de coſtar la vida, ò una gran deſventura. El Turco jurò ſolemnemente, que el no ſe la quitaria, mientras vivieſſe: con eſte ſeguro de ſu vida ſe quietò mucho Abraim. Eſte Abraim con la fama que avia de los hechos del Emperador, y la defenſa que hazia à la Chriſtiandad era grande aficionado ſuyo, y favorecia y autorizava ſus hechos entre los Turcos en gran manera, y ſe dixo que le eſcrivia y davа aviſos de importancia. Sucedió que el Turco eſtava indiferente eſte año ſobre ſi haria jornada contra Tammas gran Sophi, Rey de Perſia, ò contra Chriſtianos. Tenia el Turco una muger hermoſiſſima llamada Roxolana, à la qual amava, y uvo hijos della. Eſta y ſu madre eran enemigas por eſtremo de Chriſtianos, y de Abraim ſobre manera. Perſuadian al Turco con muchas razones, que hizieſſe ſu jornada contra Chriſtianos, pues era obra meritoria, y acepta à Mahoma, ſegura y honroſa mas que yr contra los Perſas, que al fin eran Turcos, y de una ley como ellos. Al contrario Abraim perſuadia al Turco que dexaſſe à los Chriſtianos y fueſſe contra el Perſa. Pudieron tanto ſus razones por el favor grande que el Turco le hazia, que valiò ſu parecer. El Turco caminò contra el Sophi, y fuele tan mal en la jornada, que bolviò roto y deshecho con perdida de la gente que llevò. Con eſta ocaſion acudieron la ſuegra y muger del Turco, y otros enemigos de Abraim, y cargaron tanto la mano contra el, que el Turco ſe perſuadiò, que Abraim no le ſervia limpiamente, y determinò de matarle. Eſtava de por medio la palabra que dixe le avia dado, que no le mataria mientras vivieſſe: para eſto diſſimulando algunos dias, le llamò, como que queria comunicar con el negocios de importancia: quedoſe ſolo en la camara, y nunca mas pareciò. Dize Laurencio Surio Monje Cartuxo varon doctiſſimo, que el gran Turco le tratò aſperiſſimamente de palabra, y que aunque Abraim ſe le echò à los pies con muchas lagrimas y humildad no pudo deſenojarle, y en la noche ſiguiente à diez y ſeys de Março deſte año de 1535. eſtando el triſte Abraim dormiendo, vencido de la melancolia, como es ordinario, ſobre un eſtrado, entrò un verdugo, y con un alfanje le cortò la cabeça. Las afrentas que le hizieron deſpues de muerto, y como le confiſcaron los bienes dexando ſolo el dote de ſu deſdichada muger, fueron notables, y uvo dellas que dezir en el mundo. Tal fue el fin de un hombre à quien tanto levantò fortuna, y tal es la firmeza que tienen las privanças, y aun las coronas de la tierra. Sola aquella es firme, que ſe afirma en Dios: y donde mas contento, ſeguridad, y deſcanſo, donde ay menos deſta vana gloria. Aſſi dezia el famoſo Angelo Policiano en cinco verſos, que ſe avian de eſcrivir con letras de oro, y ſaberlos como regla ſegura deſta vida, los Principes del ſuelo:

Año 1535.

*Fœlix ille animi, diviſque ſimillimus ipſis,*
*Quem non mendaci reſplendens gloria fuco*
*Sollicitat non faſto ſi mala gaudia luxus:*
*Sed tacitos ſinit ire dies, & paupere cultu*
*Exigit innocuæ tranquilla ſilentia vitæ.*

De donde los tomò aquel que preſo, por ſi dezia:

*Aqui la embidia y mentira*
*Me tuvieron encerrado,*
*Dichoſo el feliz eſtado*
*Del ſabio que ſe retira*
*De aqueſte mundo malvado.*

*Y con pobre meſa y caſa*
*En el campo deleytoſo,*
*A ſolas la vida paſſa,*
*Con ſolo Dios ſe compaſſa,*
*Ni embidiado, ni embidioſo.*

Y el deſdichado Principe Sultan Corcut, perſeguido de ſu hermano el gran Turco Selin, ſe eſcondiò por los montes: y fatigado de la hambre ſe fue à la cavaña de un paſtor, y el mal villano lo deſcubriò, y fue preſo, y el cruel hermano ſin quererlo ver lo mandò matar, y el triſte Principe ſabiendo ſu muerte hizo eſtos verſos en ſu lengua Arabiga quexandoſe de ſu hermano, que en la nueſtra ſon.

*Impia, cruel, nefanda y mala ſuerte*
*Fortuna para mi terrible y dura,*
*En que di te ofendi? que tanto fuerte*
*Cambiaſte mi bonança en amargura?*
*Y en eſte duro trago de la muerte*
*Mueſtras tu fiereza en mi figura,*
*Y hazes de mi vida anatomia*
*Moſtrando tu poder en eſte dia?*
*Quiſiera Ala que yo nunca naciera,*
*O ya que yo naci, que me criara*
*En un Eſtado baxo ſin manera,*
*Sin ſer, y ſin valor que me illuſtrara:*
*Que ſi eſto el triſte hado concediera,*
*Aqueſta cruel dadino ſe arraygara*
*En el pecho malvado de mi hermano*
*Perfido, alevoſo, cruel tyrano.*

Acuerdo me aver leydo un epitafio y letra Caſtellana antigua, en que con eſtilo elegante y llano repreſentava la vida quieta, dichoſa, y deſcanſada, que el que alli yazia avia paſſado, libre de las ondas deſte mundo, libre de ſus alturas, y grandezas, contento con la vida de un aldea. La redondilla de la ſepultura era:

*Aqui yaz Iuan labrador*
*Que por jamas al Rey vido,*
*A nadie embidiò, ni à ſido*
*Teſtigo, reo, ni actor.*
*Moço y con ſu ygual casò,*
*Hijos y nietos gozò,*
*Sin deuda, un ſuſtento aſaz,*
*Con ſu muger viviò en paz,*
*Y qual Chriſtiano muriò.*

Año 1535. EN este año de 1535. se juntaron y visitaron en la ciudad de Cambray las dos hermanas Leonor Reyna de Francia, y Doña Maria Reyna viuda de Hongria Governadora de Flandes, ambas hermanas del Emperador. No se publicò el fin de la junta, mas entendiose que era para tratar la paz, y amor de los Principes que à ambas tanto tocavan.

Animo Christiano y zelo Catholico del Rey Francisco.

Por el mes de Henero deste año sucediò una cosa en Paris, que por aver mostrado en ella el Rey Francisco ser verdaderamente Christianissimo, me pareciò dever ponerla en esta historia, pues el tiene tanta parte en ella. Fue pues el caso: que en el Palacio Real, y en otras casas principales de la ciudad de Paris, y en lugares del Reyno se fixaron unos escritos de las herejias de Zuynglio, en las quales con palabras afrentosas, y desvergonzadas, como las usan los herejes, hablaron mal del santissimo Sacramento de la Eucharistia. Moviò este hecho grandemente el animo Christiano del Rey, y mandò luego que se hiziesse una procession publica llevando el santissimo Sacramento de la Eucharistia con grandissima solemnidad por las calles de Paris, en la qual procession fueron el Rey apie, y descubierta la cabeça con una hacha encendida en las manos, y junto à el la Reyna Doña Leonor, con los Principes y grandes de la Corte, todos con muestras de devocion, y despues de hecha se predicò un sermon doctissimo y elegante, en detestacion y aborrecimiento de la herejia, y exhortando al pueblo à la Fè Catholica, y amenaçando de parte del Rey à los que no la tuviessen: diziendo el mismo Rey, que si sintiessen que su braço derecho estava tojado de semejante peste, el mismo se le cortaria. Y luego otro dia se hizo inquisicion de los herejes que en la dicha ciudad avia, y la misma mandò hazer por todo el Reyno: y se prendieron, y hizo castigar infinitos dellos, atandolos en una machina, que los levantava en el ayre, y de baxo se encendian grandes fuegos, y dexavanlos caer en ellos, y entostandose un poco, bolvianlos à levantar, hasta que finalmente el verdugo les cortava la soga, y cayan dentro en el fuego, donde se bolvian ceniza. Fue cierto el Rey Francisco entre otras muchas virtudes, y valor grande que tuvo, zeloso de la Religion Christiana y de no consentir herejias en su Reyno, lo qual le fuera facil, aunque el Reyno es grandissimo, si las guerras que travò con el Emperador no le estorvaran, y fueran ocasion de los grandes males que padeciò la Christiandad, y aun hoy dia padece aquel Reyno, que tan Catholico fue siempre, y tantos Santos tiene en el Cielo. Año 1535.

Murió el Marques de Denia Don Bernardo, sucede en el servicio de la Reyna Don Luys.

En este año de 1535. muriò el Marques de Denia, Don Bernardo de Sandoval, que como dixe año 1518. reciviò el titulo de Governador, y Mayordomo mayor de la casa, y persona de la Reyna Doña Juana, y luego la Emperatriz, que governava estos Reynos diò los mismos titulos, cargo, y preeminencias que Don Bernardo tenia, à su hijo el Marques Don Luys, mandando en esta carta lo mismo que en las de Don Bernardo estava mandado. En Madrid à quinze de Mayo. 1535.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

CATARINA Regina
Angliæ.
Gasper Bouttats fec.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y TRES.

### §. I.

Año 1536.

BOlverè en eſte libro à tratar de las importunas, y ſangrientas guerras, que entre los dos Principes Chriſtianos CARLOS V. Maximo, Emperador de Alemaña, y Rey de las Eſpañas, y Franciſco Rey de Francia, paſſaron el año de 1536. y en el que ſucediò de 1537. Dirè antes la muerte de la Sereniſſima Doña Catalina Infanta de Caſtilla, hija de los Reyes Catholicos, y Reyna de Ingalaterra, que paſſò deſta vida à la del cielo, ſegun ſe cree de ſu gran virtud, en el mes de Henero deſte año. Fue poco dichoſa en eſta vida. Caſò con dos hermanos, diſpenſando el Papa Julio. Tuvo mala vida con el ſuegro, que queriendo caſar con ſu manceba, le dava de comer por onzas, y peor con el marido ſegundo, que por caſar con ſu criada la deſechò. Fue muy hermoſa, y aſſi trabajò el Rey Henrico VIII. de averla por ſu muger. Muriò aviendo padecido tres años de martyrio, con el mal tratamiento que ſu marido la hizo. Dexò una ſola hija, que fue la Sereniſſima Reyna Maria, con quien caſò el Catholico Rey Don Felipe ſiendo Principe de Eſpaña, y por ella fue Rey de Ingalaterra, aunque poco tiempo, mal logrado por morir la Reyna ſin dexar hijos. No gozò mucho Ana Bolena ſu proſperidad Real, porque en el mes de Mayo deſte año hallandola el Rey en un mal caſo con un ſu hermano della, y otros adulterios la mandò degollar en medio de la plaça de Londres. Dexò una hija que es la que agora reyna Iſabela.

Muerte de la Reyna Doña Catalina de Ingalaterra.

### §. II.

Año 1535.

MVriò, como dixe, Franciſco Esforcia Duque de Milan, el qual no dexò hijos, y nombrò en el teſtamento por ſu heredero, y ſuceſſor al Emperador CARLOS V. que fue otro nuevo y fuerte titulo, y derecho que ſe le añadiò para ſer Señor de Milan. Embiò luego el Rey de Francia ſus Embaxadores, pidiendo al Emperador el Ducado de Milan para ſu hijo Carlos, alegando las razones de que ſiempre ſe valiò para dezir que era ſuyo. El Emperador no le reſpondiò à guſto, porque no le paſſava por el penſamiento darſelo, ni caya en buena razon desheredarſe aſſi, por veſtir à ſu enemigo. Enojado el Rey Franciſco luego ſe puſo en armas, y mandò (como ya dixe) que ſu Almirante entraſſe con el exercito por Saboya, para provocar al Emperador. El color que el Rey dava à eſta guerra contra ſu tio el Duque, era por el amiſtad que tenia con el Emperador, y que le tenia ocupada la ciudad de Aſte, y que tenia en poder del Emperador como en rehenes à ſu hijo mayor, y que no le le dava lo que por ſu madre Madama Luyſa ſe le devia en paz, que aſſi lo queria cobrar por guerra. Tales ſon la cauſas que generalmente dan deſta guerra, y no ſolo la pretenſion de Niza como dizen Jobio, y ſu lequaz Illeſcas, ſino que pedia todo el Eſtado, y de ay ſaltar como el fuego en Lombardia. Dezian que por ſer hijo de Luyſa de Saboya le pertenecian Saboya, y el Piamonte. Y para que ſe vea el derecho con que lo pretendia digo, que Felipe Señor de Breſſa fue hijo de Amadeo III. ò ſegun otros, de Luys Duque de Saboya, y por la muerte de unos ſobrinos ſuyos que murieron ſin hijos, heredò el aquellos Eſtados. Eſte Felipe fue caſado dos vezes, la una

Otro titulo del Emperador al Eſtado de Milan.

Pidelo el Rey de Francia.

Mueve con eſte achaque guerra.

El derecho que el Rey de Francia dezia tener à Saboya, y y juſtificacion deſta guerra.

Año 1536. la una con Margarita de la caſa de Borbon, de la qual tuvo dos hijos, el uno fue Filiberto, y el otro la Madama Luyſa madre del Rey, que caſò con Carlos primero Duque de Angulema, que antes ſolamente ſe intitulavan Condes los de aquel Eſtado. Muerta Margarita de Borbon, caſò el Duque de Saboya ſegunda vez con Claudia de la caſa de Pontibre, de la qual uvo à Carlos, aquien agora el Rey queria deſpojar, y el hijo mayor Filiberto muerto ſu padre Filipo heredò el Eſtado, y muriò ſin hijos, y por eſto dezia el Rey de Francia, que deſpues de Filiberto avia de heredar ſu madre Luyſa aquel Eſtado, aunque fue muger, ſin embargo de tener hijo varon, que era eſte Carlos Moderno Duque: porque ſe vea ſi teniendo uno hijo varon, ſi bien ſea menor, que la hembra dexò jamas de heredar. Y como el negocio era tan vergonçoſo, davanle color los Franceſes, conque ya que eſto no ſe ſufrieſſe, que alomenos ſe ſufria, que como bienes partibles ſe dividieſſen, ò partieſſen entre el hermano, y el hijo de la hermana, aviendo ſido muerto el Filiberto quando eſte antojo del Rey de Francia cerca de veynte años avia, y no aviendo pedido en todo eſte tiempo que avia que lo poſſeya el Carlos, coſa ninguna el Rey, ni en vida de ſu madre, quando parece que viniera mas à propoſito, ſi lo uviera en el mundo para ſemejante coſa, haſta que agora muriò el Duque de Milan, que entonces hallò que le pertenecia el Eſtado de Saboya. Es verdad que tambien demas deſto ſe tratava del empeño de Niza. Deſta manera bolviò el Frances por lo del empeño de Niza, en lo qual no le paſſò por el penſamiento al de Saboya entregalle al Frances la ciudad de Niza, como dize el Jobio, porque es la mas principal coſa que el tiene, y mas importante, y era desjarretar de todo punto los Eſtados Saboyanos. Y aun contentandoſe el Frances con las cauſas dichas, tambien tratava otra, que era dezir, que ſe reſtituyeſſen à los Marqueſes de Saluzo, ciertos lugares que los Duques de Saboya les tenian tomados, y otras galanterias como eſtas, que todas tiravan à una ſola de punta emblanco, que era al Ducado de Milan, que ſiempre fue la piedra del eſcandalo, que coſtò quinientas mil vidas, y otros inumerables males. Pareciale al Rey de Francia, que tomado el Piamonte le ſeria facil ganar à Milan. El Duque de Saboya eſtava confiado en la amiſtad y favor del Emperador y afinidad de parenteſco que entre ellos avia, porque la Emperatriz era hermana de la muger del Duque. Y demas deſto el Emperador por obligar al Duque de Saboya, y apartarle de la amiſtad del Rey de Francia, le avia dado en el Ducado de Milan el Condado de Aſte. Bellario Coroniſta Frãces eſcrive quan leves eran las cauſas, que el Rey Franciſco tuvo para hazer guerra al Duque de Saboya, ſi bien con largas palabras, y flacas razones la quiere juſtificar. Quitaronle al Duque brevemente la ciudad de Niza con ſu puerto y todos los lugares, ò mayor parte de Saboya. Paſſò haſta Turin en el Piamonte, y deſpues al Foſano, Peñaroloy, y Quier, plazas muy importantes, en las quales puſo buena guarnicion. No pudo tomar à Verſelli, por que ſe adelantò Antonio de Leyva, y metiò gente que la defendieſſe. Llevava terminos el Almirante de ganar parte del Eſtado de Milan, ſino que ſe puſo de por medio el Cardenal de Lorena, y le hizo requirimientos que eſtuvieſſe quedo, y no quebraſſe la paz que entre el Emperador, y Rey de Francia eſtava aſſentada, porque eſtorvaria los conciertos que las Reynas tratavan en Cambray.

Engaño de Jobio

Juſtifica el Coroniſta Frã

Año 1536. Es la guerra en el Piamonte. Entra en el Piamonte contra el Duque de Saboya.

Era tanta la autoridad del Cardenal, y lo que valia con el Rey de Francia, que no otò el Almirante paſſar de alli, que le uviera de coſtar deſpues la honra, y la vida, por los cargos que le hizo el Rey de Francia, y por otras ocaſiones de peſadumbres que uvo con el Rey, y por la emulacion que avia entre eſte Almirante, y de Monſieur Montmoranſi ambos privados del Rey, y aſſi enemigos, ſegun ſuele ſer. Viendoſe pues Carlos Duque de Saboya deſpojado de la mayor parte de ſus tierras tomò ſu muger y hijos, y fueſſe para el Emperador.

## §. III.

EN todo el tiempo que el Emperador ſe detuvo en Napoles, que fueron mas de quatro meſes, ſi bien en lo publico no ſe entendia ſino en fieſtas y regozijos, en lo ſecreto ſe tratava muy de veras de la guerra que ſe avia de hazer al Rey Franciſco por reprimir ſu impetu furioſo, y vengar las iniurias hechas al Duque de Saboya. Tratò el Emperador con los Venecianos, que demas de lo que con ellos tenia capitulado ſobre la paz y amiſtad, ſe entendieſſe que corria la miſma que con Franciſco Esforcia tenian capitulada en lo tocante à Milan. Los Venecianos quiſieran, que el Emperador no incorporara el Eſtado de Milan en ſu patrimonio, ſino que eſcogiera à ſu guſto una perſona à quien lo diera: de lo qual el Emperador les diò eſperanças entreteniendolos con buenas razones, y con ellas holgaron de venir en lo que ſe les pedia.

Aqui dize Jobio que el Emperador capitulò con los Venecianos, que defenderian à Milan como quando era de Franciſco Esforcia, y que el Emperador quedò de nombrar Señor particular: y no es aſſi, ni por palabra, ni por eſcrito prometiò tal coſa: ſolo dixo, que en lo que ſe le pedia, que el tenia

tantos

Año 1536. tantos con quien cumplir, deudos, amigos, y criados que por fuerça avia un dia, ò otro de disponer, no solo de aquello, mas aun de otras tierras mas patrimoniales suyas: y esta manera de dezir, no tiene que hazer con promesa, antes son palabras que el derecho llamava enunciativas, que no disponen cosa alguna, y no fueron mas que respuesta del pedimiento, y por esso no se escrivierò en la capitulacion. Y si el Emperador tuviera voluntad de dar à Milan, y lo prometiera, escrivierase sin duda en el contrato, como se escrivieron otras cosas que no eran de tanto peso. Hecha assi la paz con los Venecianos, tratò luego el Emperador de concertarse con los Suyzos, y al fin le prometieron de no passar contra el en Italia, ni moverse de sus casas, quando sus proprias causas no les obligassen à ello. Embiò dineros al Rey de Romanos paraque levantasse gente en Alemaña. Hecho repartimiento à Sicilia y Napoles, y à Milan, y todos contribuyeron de buena gana. Sirviò Castilla con trecientos mil ducados. Mandò que la casa de contratacion de Sevilla recogiesse todo el dinero que viniesse de la nueva España, y del Piru.

## §. IV.

Año 1536.

SEguia y acompañava en esta jornada al Emperador el Conde de Nieva Don Diego de Velasco, Cavallero discreto y valeroso, el qual con curiosidad escrivia al Condestable de Castilla largas relaciones de los passos, y aun de los pensamientos que el Emperador tenia en las guerras que pensava hazer, por las quales me guiarè con harta mas verdad y cumplimiento de la historia, que los demas an escrito: que por estos papeles que el Condestable me diò, veo la diferẽcia que ay de escrivir por originales de los Principes, ò por librillos, y relaciones de particulares personas. En tres ò quatro materias, que son las Comunidades, el deposito y entrega de los Delfines, la jornada de Argel, las Cortes de Toledo del año de 1538. y la famosa entrada deste año en Francia, en que estos papeles me an ayudado, hallo lo mucho que importan, y lo poco que ay que fiar de libros que no se escriven con este cuydado, y con tales ayudas y trabajos. Dize pues el Conde en una carta cifrada que desde Sena à 24. de Abril escriviò al Condestable.

Papeles de importácia para esta historia.

## CARTA DEL CONDE DE NIEVA.

*EL Emperador se detuvo en Napoles de no partir hasta que su gente de armas estuviesse pagada, y la Infanteria Española, y que se acabasse de hazer la Infanteria Italiana. Hemonos detenido aqui en Gaeta mas de lo que se pensava, porque siempre andamos con el Papa. No se dexa de tener alguna esperança de concierto de paz, con yr hàzia esto se determina llegarnos à Roma, ò algo mas adelante. Tienese por cierto que el Rey de Francia, ni sus Capitanes no tienen tanta gente junta como se dezia, sino que tiene un buen exercito para acabar de tomar el Ducado de Saboya, y que quiere sostener el exercito lo que quedare del verano, y todo el invierno por entretener al Emperador en Italia, con un gran exercito y hazelle consumir un pozo de oro. Si esto se haze ay opiniones. Vnas son que el Emperador acabe de romper la guerra, y le vaya à buscar à donde estuviere, y la jornada se acabe de una vez. Otros son de parecer que se procuren pazes. Si ay paz, V. S. crea sin duda alguna, que el Emperador mandara yr este verano su armada à Argel, y podria ser que en Agosto, ò en Setiembre fuessemos à España: mas si agora nos quedamos es con determinacion, que de oy en un año hemos de estar en Napoles embarcandonos para Constantinopla, ansi lo dixo el Emperador à quien à mi me lo dixo. Mire V. S. en que dos estremos estamos, de ninguno podremos librar sino mal. El Duque de Alva entra continuamente en Consejo, y el Emperador le trata muy bien.*

Lo que se detuvo el Emperador en Napoles

Si el Frãces no estorvara el Emperador fuera sobre Argel.

Esto dize la memoria del Conde, y cierto admiran los altos pensamientos del Cesar, pues no eran menos de yr à buscar al gran Turco en su casa, perdone Dios à quien tanto le estorvò estas, y otras grandes hazañas.

## §. V.

HEchos estos apercebimientos partiò el Emperador de Napoles à veynte y dos de Março deste año 1536. Fue à dormir à Aversa, y de alli otro dia à Capua, de alli à

Gaeta

Año 1536. à Gaeta donde eſtuvo quatro dias, y le pareciò muy bien, porque es una de las mejores fuerças que ay en Chriſtianos, y ninguna mas importante para guardar el Reyno de Napoles. De aqui ſalio à 29. y fue à dormir à Fundi, y de Fundi llegò à dos de Abril à Terrachina lugar primero del Señorio del Papa. Mandò ſu Santidad q̃ por todos los lugares de la Igleſia q̃ el Ceſar paſſaſſe, ſe le hizieſſe ſolenes recibimientos. Era de ver ſalir tantos niños y mugeres con ramos de olivas en las manos delante del Ceſar gritando: Imperio, Imperio. Llevava el Emperador quatrocientas lanças grueſas y quinientos cavallos ligeros à cargo del Duque de Alva, con mucha y buena Infanteria. Embiò el Papa ſus Legados que acompañaſſen al Emperador. Llegando cerca no permitiò que ſe apeaſſen. Acompañaronle haſta San Pablo extramuros de Roma, donde hizo noche para entrar otro dia ſolenemente.

Entra el Emperador en Roma,

Miercoles à cinco de Abril deſte año de 1536. ſalieron de Roma veynte y dos Cardenales quedando otros quatro con el Papa, y aſſi miſmo ſalieron muchos Arçobiſpos, y Obiſpos, y Abades, Perlados y Dignidades de aquella gran ciudad, con los varones ciudadanos Romanos, y encontraron à el Emperador que llegava à San Sebaſtian, y hecha ſu reverencia bolvieron para la ciudad. Venia el Marques del Vaſto en la vanguardia con tres mil y quinientos Infantes, armados de buenos coſeletes, y ricamente veſtidos: luego el Duque de Alva en un cavallo de armas encubertado con otros muchos cavallos de ſu perſona con los pages y continuos veſtidos de brocado, y de ſedas de diverſas colores. Empos del quinientos hombres de armas: luego algunos criados de varones y Señores, las familias de los Cardenales, la Cavalleria del Emperador, en cada cavallo un page. Entrò el Conde de Venavente con todos ſus criados veſtidos de tela de oro. Seguiaſe luego la familia del Papa veſtidos de grana ſegun ſu coſtumbre conforme à ſus oficios. El Senado Romano diò librea à cien eſtaferos, ò lacayos veſtidos cõ jubones de tela de plata, ſayos, y ropas de raſo, y terciopelo leonado veſtidos à lo antiguo: los Senadores ſindicos y Chancilleres, ellos y ſus cavallos de brocado aforrado en armiños con caperuças de lo miſmo. Ciertos Gentiles-hombres de los Romanos tomaron el palio, debaxo del qual entrò el Emperador. Tras el Emperador yva un eſquadron de Señores de titulo Italianos, Alemanes y de otras Provincias. Deſpues de los Cardenales yvan los Arçobiſpos, y Perlados cõ mil y quinientos ſoldados de retaguardia, los mil arcabuzeros. Llegando al caſtillo de San Angel eſtava el Capitan del caſtillo con ſu guardia, y ſoldados armados de coſeletes, celadas y morriones: el Alferez baxò la vandera poniendo la punta en el ſuelo, los ſoldados ſe arrodillaron todos. El Papa con los quatro Cardenales que dixe, y otros Perlados eſtavan à la puerta de San Pedro de fuera, donde ſe avia hecho un eſtrado: alli ſe apeò el Emperador, y llegò à beſarle el pie. El Papa le abraçò muchas vezes, y por el gran ruydo de la artilleria, ò inſtrumentos de muſica que ſe tocavan, no ſe pudo oyr lo que los dos Principes ſe dixeron. Hecha oracion en la Igleſia de San Pedro, el Papa ſe entrò en ſu apoſento acoſtumbrado, y dioſele al Emperador la meſma poſada que quarenta y dos años antes ſe avia dado al Rey Carlos octavo de Frãcia en tiempo de Alexandro ſexto. Tratò con el Pontifice y Cardenales, que ſe hizieſſe Concilio general, pues tanto importava para el bien de Alemaña y reformacion de las herejias, que fue coſa por el Ceſar grandemente deſſeada. Eſtuvo la ſemana ſanta en Roma, y el jueves de la Cena lavò los pies à doze pobres con tanta humildad, que cauſò admiracion à los que ſe hallaron preſentes. Que ſin perder el Ceſar punto de ſu gravedad fue humilde y llano. El Sabado ſanto acompañado de doze Cavalleros anduvo las eſtaciones: viſitò ſiete Igleſias. El dia de Reſurrecion dixo el Pontifice la Miſſa, en la qual ſe hallò el Emperador veſtido à la uſança antigua de los Ceſares. Tenia el cetro el Marques de Brandemburg ſu Camarero mayor, uno de los ſiete Electores. Tuvo el eſtoque Monſieur de Buſay Cavallerizo mayor: el mundo Pero Luys Farneſio. Quitavale y ponia la corona Aſcanio Colona Condeſtable de Napoles, y el virretillo el Marques del Vaſto. Hazia el Emperador las meſmas ceremonias que el Papa, levantandoſe y ſentandoſe quando el, y quitando la corona Imperial, quando quitavan al Pontifice la tiara. Comulgò de mano del Papa, y comulgaron aſſi meſmo otros Señores, que aqui ſe hallaron. Anduvo disfrazado por Roma, y para mejor poder mirar ſu antigua grandeza ſubiò encima de la Redonda maravillado de tan ſuntuoſo edificio. Un dia antes que de Roma partieſſe tuvo el Emperador aviſo, que los Embaxadores del Rey de Francia andavan publicamente, quexandoſe del Emperador, diziendo, que avia prometido de dar à ſu Rey el Ducado de Milan, y que le avia faltado la palabra, y que aſſi ſeria juſtiſſima la guerra, que le penſava hazer. Demas deſto ſe deſmandavan mas de lo juſto en palabras culpando al Ceſar, aſſi en las guerras paſſadas, como en las que ſe eſperavan tener, y llegavan à tanto que dezian ſer cauſa de la venida del Turco, y daños que hazia en la Chriſtiandad, y de las herejias que en ellas Lucifer avia inventado. De lo qual el Ceſar ſe indignò tanto, que

Año 1536. que quiſo por ſu perſona reſponder publicamente à tantas calunias. Que no ay coſa que tanto indigne al coraçon noble y hidalgo, como ſemejantes tratos y calunias de que uſan los que ſon baxos. La ſatisfacion que el Ceſar determinò hazer contra ſus detratores, ordenò que fueſſe delante del Pontifice y Senado Apoſtolico de los Cardenales, hallandoſe en el preſentes los Embaxadores de todos los Principes Chriſtianos que en la Corte Romana eſtavan, para lo qual pidiò al Pontifice, que los mandaſſe juntar à todos. Hizoſe aſſi ſegundo dia de la Paſcua de Flores à diez y ſiete de Abril, acudiendo infinita gente, y los miſmos Embaxadores de Francia con los que eran de ſu parcialidad y aficion. El Emperador hablò en lengua Caſtellana con aquella gravedad que pedia ſu grandeza, y de que naturalmente era dotado, llevando ſus palabras tanto peſo y mageſtad, que ſuſpendian los animos de todos. Tomo el principio de ſu oracion y arenga muy deſde ſu origen, y nacimiento de las cauſas y paſſiones, y competencias entre las caſas de Francia y Auſtria. Traxo muchos exemplos para provar, que ni el Rey Franciſco, ni ſus anteceſſores avian jamas guardado palabra que dieſſen, ni dexado por ſus intereſes de romper las pazes y treguas, ſin reſpeto de las gentes, ni de los juramentos que à Dios uvieſſen hecho. Quexoſe con gran ſentimiento de la ſinrazon y notoria injuſticia con que el Rey Franciſco le tenia uſurpado el Ducado de Borgoña, con otras tierras de los Payſes baxos, y de averle faltado en la Fè y palabra de dos ò tres caſamientos que con el y con ſus hermanos ſe avian concertado, y aſſi meſmo con ſus padres y abuelos. Dio en roſtro al Frances con ſu ingratitud, porque aviendo ſido ſu priſionero uſando con el las mayores corteſias del mundo, que yguales no ſe podian pedir à un Emperador, ingratamente ſe avia olvidado de tales y tantos beneficios, y avia feamẽte dado mal por bien, no cumpliendo coſa de quantas por ſu libertad avia prometido, faltando como cruel y deſagradecido, cerrando los ojos à todo haſta olvidarſe de ſu juramento. Que avia rebuelto el mundo contra el, y ſin reſpeto de Rey Chriſtianiſſimo traydo y levãtado al Turco, enemigo cruel de la Igleſia ſediento de ſu ſãgre. Lo qual todo nacia de la embidia que le conſumia las entrañas, y por codicia del Eſtado de Milan que tantas vezes tan caro le avia coſtado, quitandoſelo Dios muy con ſu daño, porque no era ſuyo, ni tenia derecho alguno à el: pues como à todos era notorio, Milan era ſuya por diverſos titulos, demas del feudo Imperial, y que ſiendo el Emperador de Romanos legitimamente electo y coronado no devia deſmembrar aquel Eſtado de las otras tierras del Imperio,

Quexaſe el Emperador del Rey Franciſco delante del Papa.

pues aquel era la llave, ò puerta, por donde avia de entrar à viſitar ſus tierras, y proveerlas como buen Principe, adminiſtrando en ellas juſticia; y que ſabian todos quan indecente ſeria que un Emperador del mundo, que cada dia ſe le avia de ofrecer paſſar de Flandes en Italia, y de alli en Eſpaña, uvieſſe ſiempre de pedir paſſo ſeguro à los Reyes de Francia, ni à otro alguno, de manera que la governacion del mundo vinieſſe à colgar de la voluntad de otro, que del miſmo que la avia de governar: y que agora, ya que al Rey de Francia le avia ydo tan mal con eſta pretenſion, ſe bolvia rabiando contra el Duque de Saboya que no le avia ofendido, uſando con ſu propio tio, à quien devia honrar, y reſpetar como à padre, de una crueldad y termino ſemejante, que ningun Rey por barbaro que fuera tal uſara: y todo eſto à fin de llegarſe mas cerca de Italia, y del Eſtado de Milan ſobre que era ſu rabia, heredada de algunos Reyes que antes del fueron en Francia: y Dios que es bueno y juſto les avia ſiempre pagado, conforme à ſus intenciones, pues jamas ſalieron con coſa, y nunca dexaron de bolver à ſus caſas las manos en la cabeça. Y ya encendido en colera dixo en alta voz, con ſemblante ſevero y enojado: Que deſverguença, y maldades, que diga el Rey Franciſco, y digan ſus miniſtros, que yo e dado palabra de conceder à el, ò à ſus hijos el Eſtado de Milan? y que anden por los cantones, y lugares publicos, diſfamandome de lo que jamas me paſſò por penſamiento? Soy yo à dicha tan loco que tengo de dar à nadie lo que es mio, y me viene tan à cuento? Tengo yo por ventura de hazer pobres mis hijos, por enriquecer los agenos? Donoſa coſa es, que quiera el Rey Franciſco con mi hazienda engrandecer hijos, y dexarlos yguales en Reynos, y potencia, dando al mayor el Reyno de Francia, y à Bretaña, al otro el Ducado de Orleans, y à otro el de Milan, y que no guarde yo de lo mio con que haga bien à los mios? Pues ſepa el Rey Franciſco, y ſepan todos los que me oyen, y con ellos todo el mundo, que ni tengo de dar à nadie lo mio, ni tomar tan poco lo ageno, ni diſſimular las injurias del Duque de Saboya. Entiendan todos mi propoſito. No diga el Rey que le quiero engañar, ni tomarle de ſobreſalto: de aqui me yrè con el favor de Dios à Lombardia, juntarè alli el mayor exercito que pudiere, y con el entrarè por Francia, y procurarè vengar mis injurias, y las de los mios, como à mi oficio conviene hazerlo. Mas lo mejor de todo ſera eſcuſar los grandes males y daños que ſuelen ſeguirſe de la guerra, adonde padecen ordinariamente los que no tienen culpa. Ayamoſlo noſotros dos de bueno à bueno: pongamos el nego-

Año 1536.

Año 1536. el negocio en las armas. Haga el Rey Campo con migo de ſu perſona à la mia, que deſde agora digo que le deſafio, y provoco, y prometo de matarme con el, como y de la manera que à el le pareciere, que yo confio en mi Dios, que como haſta oy me à ſido favorable, y me à dado vitoria contra el, y contra todos los enemigos ſuyos, y mios, me la dara agora, y ayudara (que es juſto) à mi cauſa tan juſta. Dixo eſto el Ceſar tan de veras, y con tanta eficacia, en tono tan alto, que no pudo el Pontifice dexar de levantarſe, y interrumpirle la pratica. Fueſe à el con alegre roſtro, abraçole y diole paz, y con palabras manſas y llenas de ſu gravedad, y prudencia dixole: No mas hijo mio, no aya mas, deſenojeſe vueſtra Mageſtad, y no tome paſſion, remita con cordura vueſtra natural clemencia algo de la muy juſta indignacion que tiene. Nunca Dios quiera que tal Campo ſe haga, ni que ſe dè lugar que vueſtra perſona, que tanto importa en el mundo, ſe ponga en eſſe rieſgo y peligro. Bolvioſe dicho eſto de preſto el Pontifice à los Embaxadores que yvan à reſponder, y mandoles que callaſſen. Levantaronſe luego todos los Cardenales con los humores conformes à la paſſion que tenian. Los que eſtavan ſin ella quedaron ſatisfechos de lo que el Emperador avia dicho: y todos ciertos de que avria una bien reñida guerra. El Embaxador de Francia pidiò al Emperador que le dieſſe por eſcrito lo que alli avia dicho, para embiarlo à ſu Rey, porque como no ſabia Eſpañol, no entendiò bien lo que avia dicho. El Emperador alegremente ſe lo bolviò à repetir, y para mayor juſtificacion eſcriviò eſte meſmo dia Lunes de Paſcua à Juan Habart Vizconde de Lombegi ſu Embaxador en Francia, para que à la larga dixeſſe ſu intencion al Rey, y porque le ſeñalava veynte dias para que reſpondieſſe, los alargava à veynte y quatro. Partiò luego de Roma por la poſta el Cardenal de Paris con la nueva y relacion de lo que el Emperador avia dicho, y de la determinacion que tenia de romper muy de veras. En eſte dia uvo aviſo, y por cartas de Milan, que el Rey de Francia tenia ſeys mil Suyzos, y ocho mil Alemanes, y doze mil hombres de la tierra, que andavan en tierras del Duque de Saboya, haziendo el daño que podian.

## §. VI.

Parte el Emperador de Roma. OTro dia à diez y ocho de Abril partiò el Emperador de Roma la via de Caſſia. Hizoſele en Sena, y por todo el camino haſta Florencia toda la fieſta y regalo poſſible, y mas que en otra parte en la meſma ciudad de Florencia, adonde ſu hija y yerno le tenian aparejado un ſoleniſſimo recibimiento, y fieſtas muy coſtoſas. Apoſentoſe en la riquiſſima caſa de Coſme de Medicis: viſitò la fortaleza que avia hecho en Florencia ſu yerno Alexandro de Medicis. Contentole ſu grandeza y fuerte obra, los tiros y municiones que tenia: aconſejole que dieſſe prieſſa en acabarla, y vivieſſe con cuydado, mirando mucho por ſi, porque començava un nuevo Señorio en ciudad libre, y que no ſe fiaſe de todos, y en particular de los deſterrados. Parece que el Ceſar adivinava ſu miſerable fin y perdicion de Alexandro, como preſto veremos. Saliò de Florencia à una muy hermoſa caſa de plazer que Laurencio de Medicis labrò, que ſe llamava Villacayana: de alli viſitò à Pyſtoya, Piſa, Luca, y fue à reparar en Aſte. Aqui ſe engaña la Pontifical diziendo, que vino Antonio de Leyva muy alegre, ò eſperava en eſta ciudad al Emperador, porque acabava de ganar à Foſan, engañaronle, y yo dirè lo que dize el Conde de Nieva, que andava al lado del Emperador, y vilo en ſus cartas originales que eſcriviò al Condeſtable de Caſtilla. Llegò el Emperador en Aſte à 22. de Junio, quiſo yr à un lugar que ſe llama Sabillan, que es una legua de Foſan, porque el Emperador deſſeava ver à Foſan antes que lo tomaſſen, que lo tenia ſitiado Antonio de Leyva con quinze mil Infantes Alemanes, Italianos, y muy buena Cavalleria. No ſe le avia pueſto eſte dia la vateria por no ſer llegada toda la artilleria que para eſto era meneſter, mas dentro de dos dias le puſieron encima treynta cañones grueſſos de vatir, con eſperanças que en dos dias le podrian dar el aſalto deſpues de la vateria. La gente que dentro tenia el Rey de Francia eran quatro mil Infantes, y trezientas lanças, y ſeſenta Gentiles-hombres criados de la caſa Real, y ſe dezia que venia otra mucha gente Franceſa à ſocorrerla, y en favor de Turin, de lo qual no peſava à los Imperiales, que deſſeavan tener en que entender, porque ſegun el poder grande que ya el Emperador tenia, no podia venir gente que les dieſſe cuydado, antes ſe ſabia que el Rey eſtava en Leon, y con mas miedo que esfuerço, ò, como dizen, verguenza. Y penſava el Emperador acabado lo de Foſan echarſe ſobre Turin, y luego todos paſſearſe por Francia muy à plazer. Los Suyzos que el Rey de Francia pudo ſacar, fueron ſeys ò ſiete mil, y haſta quatro mil Alemanes, de manera que toda la fuerça de ſu gente era de nueve mil Alemanes y Suyzos, que los demas ſi bien eran muchos, valian poco. Y el Emperador tenia cerca de treynta mil Alemanes, y diez mil Eſpañoles, y veynte mil Italianos, y parte deſta gente ſe avia levantado en Roma, aunque con poco guſto del Papa, que quiſiera quitar que anduvieran las caxas en aquella ciudad por la neutralidad que profeſſava entre los dos Princi-

Año 1536. Arriſo diſcurſo que dio El Emperador à Alexandro de Medicis.

Llega el Emperador à Aſte: aqui ſe engañò Illeſcas en lo que dize de Foſan.

Poderoſo exercito del Emperador contra Francia.

Año 1536. Principes CARLOS y Francisco: mas como el Emperador estava presente no se atrevio à vedarlo, y no estava tan solo que dexasse de aver miedo en sus enemigos, y poco aficionados, porque en pocos dias se le juntaron diez mil hombres de guerra escogidos, los cinco mil Españoles soldados viejos. Desseavan mucho los Imperiales que los Alemanes y Suyzos Franceses passassen los Alpes à toparse con ellos, porque sin duda los pensavan degollar à todos, y estos deshechos no no le quedava al Rey de Francia hombre para tomar pica en la mano. El Marques de Saluzo que toda su vida fue Frances, vino en estos dias à concertarse con el Emperador, y à servirle: la causa porque dexò agora al Rey de Francia, dixeron que fue, porque tenia su hazienda alli al rededor donde estava el gran exercito Imperial, y temiò que se lo avian de abrasar. El dezia y dava color à su mudança que la hazia por ser feudatario al Imperio. Despachò el Emperador desde Aste, este dia 22. de Junio al Principe de Salerno para Genova, con orden que se metiesse en las galeras del Principe Doria, y de Don Alvaro Baçan con quatro mil Alemanes, y seys mil Italianos. Llevava el Duque de Alva toda la gente de armas, assi la que vino del Reyno de Napoles, como la que se traxò de Flandes, que era un muy honrado oficio, y donde diò muestras para mercerlo que despues tuvo con tantas ventajas.

Passasse el Marques de Saluzo à servir al Emperador.

El Duque de Alva era General de la gente de armas.

## §. VII.

EL Emperador partiò de Aste à veynte y dos de Junio: llegò à dormir à un lugar que se llamava Alva. Saliò de alli la vispera de San Juan muy de mañana: y porque una puente que los Cavalleros, y gente de armas avian de passar, estava mala, passò el esquadron que su Magestad llevava por un rio, y alli un Gentil-hombre de la boca Flamenco, que se llamava Monsieur de Gramon, yendo en medio de todos se ahogò, que no pudo ser socorrido, que bizo gran lastima, porque era hombre de bien, y yerno de Monsieur de Grambella. Llegaron alli aquel dia vispera de San Juan, y la noche antes que partiessen de Alva llegò nueva de como los de Fosan se rendian. Pensò el Emperador estar en Sabillan solos tres dias, y estuvo tres semanas: la causa fue, que los Franceses q̃ estavan en Fosan, como supieron que el Emperador yva, acordaron de rendirse con que entregarian el lugar dentro de doze dias con toda la artilleria y municion, y todos los cavallos grandes. Tomaron este termino para hazerlo saber al Rey de Francia, y assi le escrivieron, y les respondiò muy bien, y que holgava de lo que avian hecho à mas no poder, y con esto salieron à seys de Julio con sus vanderas tendidas, y tocando los atambores.

Entregose Fosan à seys de Julio: no por no le aver proveydo el Marques de Saluzo, como dize Jobio, porque no se rindieron por falta de bastimentos, sino de manos, y porque las uvo en los Imperiales batiendolos reziamente, y se les ganò el Monasterio de la Anunciacion, que està cerca del lugar, que fue bien defendido por los Frãceses, cosa q̃ importava para mas breve despacho de aquel negocio. Tres dias antes desto fue el Emperador, y cõ el fueron todos al Campo que estava dos millas adelante de Fosan, y puestos en ordẽ, que aunque no eran muchos, era hermosa cosa de ver, porque avia un esquadron de diez mil Españoles, y tres esquadrones cada uno de à seys mil Alemanes, y dos mil Italianos. Estava en un alto Don Fernando de Gonçaga con ochocientos cavallos ligeros. No estavan alli todos los cavallos, ni alguna gente de armas, y faltavan de la Infanteria seys mil Italianos, y quatro mil Alemanes que estavan sobre Turin, y seys mil Alemanes, que avian estado sobre la Mirandula. De manera, que el Campo Imperial era de sesenta mil Infantes, y cien piecas de artilleria que tenia en Genova Don Pedro de de la Cueva Comendador mayor de Alcantara para llevarlas por mar à Niza. El orden que este dia se avia dado para partir de Savillan era, que avia de marchar Don Fernando de Gonçaga con sus cavallos à treze: el Duque de Alva con seyscientos hombres de armas, à catorze: el Conde de Venavente con el esquadron de la casa Real, à quinze: Monsieur de Sestan con mil hombres de armas Alemanes, à diez y seys. Esta gente de a cavallo fue por cerca de la marina. Tres millas mas à la mano derecha ay otro camino, por donde fue el Emperador con la Infanteria, desta manera. El Marques del Vasto con los Españoles delante: tras ellos diez mil Alemanes, alli yva el Emperador: tras el quatro mil Italianos: y en retaguardia dellos los demas Alemanes. Acompañavan la persona del Emperador los Señores, y los de la Camara, y algunos de la boca: avianse de juntar todos en Niza. Sabiase en Francia todo esto, y el gran poder con que el Emperador los yva à buscar, que les ponia harto miedo. Aviase dado orden al Conde Nasao para que primero de Julio entrasse por la parte de Flandes con veynte mil Infantes y mil cavallos. Y la Reyna Maria la valerosa hermana del Cesar, y Governadora de Flandes, puso tambien la mano en esto, que sin faltar punto avia començado la guerra furiosamente, divertiendo y fatigando al Rey de Francia con dos exercitos tan poderosos, y tan apartados el uno del otro, que al Rey tenian en harta confusion, y aun hazia lastima à muchos. Demas desto tenia el Emperador hechos otros doze mil Alemanes, cerca de los cantones de Suyzos, para

Año 1536.

Orden que se diò de marchar.

En Francia se temen del poder de su enemigo.

Entra por la parte de Flandes el Conde Nasao.

Año 1536.

Otros doze mil Alemanes para enfrenar los Suyzos.

Con seguros de guerra del Emperador.

Dicho de Antonio de Leyva que fue autor desta Jornada.

Discreta respuesta del Rey al desafio que hizo el Emperador en Roma.

que si estos baxassen à servir al Rey de Francia, entrassen aquellos Alemanes en sus casas, y se las destruyessen y quemassen, que fue una gran provision, para que los Suyzos no se osassen mover, ò alomenos para que el Rey de Francia no sacasse tantos como solia sacar. Hizose esta jornada con grandes veras, y con determinacion de acabar desta vez con el Rey de Francia. Y aunque aqui en Sabillan nombrò el Emperador muchos del Consejo de Guerra, entre los quales fueron el Conde de Venavente, el Marques de Aguilar, el Principe de Visiñano, Ascanio Colona, el Principe de Salerno, Cavallerizo mayor, y otros, el principal consejo y parecer, que el Emperador seguia, era de Antonio de Leyva, que solia dezir que las bestias fieras se avian de buscar en sus cuevas, y assegurava con demasiada confiança, la victoria: y por ser dado à creer en aguerros y juyzios, dezia que un grande Astrologo lo avia pronosticado, que avia de morir en Francia, y sepultarse en San Dionis, y que à el le parecia que moriria victorioso, y cerca de Paris donde estava el Monasterio Real de San Dionis, que es de la orden de San Benito, y sepultura comun de todos los Reyes de Francia desde los tiempos de Carlo Magno. De contrario parecer era el Marques del Vasto, y no mal acertado, que con mucha prudencia dezia, q̃ seria mejor ganar à Turin que era facil, y que tras ella eran ganadas todas tierras de Piamonte, y se cerrava de todo punto la puerta para que el Frances no pudiesse jamas entrar en Italia. Buen consejo era este al parecer de muchos, pero ya estava tan adelante la determinacion contraria, que casi no tenia remedio. Tambien avia prometido Andrea Doria de traer gente de Cataluña por Narbona, y hazer puente con sus galeras en el rio Rodano, para que llegassen à juntarse con el Cesar. Con esto se puso luego apunto la jornada para Marsella. Uvo diversos pareceres sobre el camino que se tomaria, y al fin se acordò que se entrasse en Francia, por donde diez años antes avia entrado el Marques de Pescara. No se descuydava el Rey Francisco porque sabia que le convenia viendose acometer de un enemigo tan poderoso. Respondiò largamente à las razones que el Emperador avia dicho en Roma, escura y flacamente, y quanto al desafio dixo, que sus espadas eran cortas, estando ellos tan apartados.

## §. VIII.

Parte el Emperador de Sabillan

LUnes à diez y siete de Julio partiò el Emperador de Sabillan, con todo su Campo, y tardaron en passar las montañas ocho dias con grandissimo trabajo, porque era el camino de manera, que se perdieron, y despeñaron muchos cavallos y azemilas, y aun algunos hombres, y como era tierra de enemigos no hallavan que comer. Llegaron à Niza dia de Santiago. Apeose el Emperador para visitar à la Duquesa de Saboya, que era llegada, y estuvo con ella una hora, y en este tiempo llegò el Duque de Alva con sus quinientos cavallos hombres de armas, y el Conde de Venavente con la casa, y passaron luego todos à un luegar pequeño que se llama San Lorenço, que es tierra de Francia. Hallaronle despoblado, y aun saqueado. A la hora partieron las galeras para Frexus, que es un lugar cerca de la marina, y sera de quinientos ò seyscientos fuegos, y en llegando las galeras se rindiò, si bien tenia dozientos cavallos, y cinco mil hombres: y en sabiendolo el Emperador partiò de San Lorenço, y en tres jornadas llegaron à Frexus, donde à dos de Agosto començaron à desembarcar la artilleria para caminar, si bien no estavan resueltos en el camino que tomarian. Diò el Emperador à Mosen de Sistan la vanguardia, cõ seyscientos cavallos Alemanes. El Duque de Saboya llevava la batalla con mil hombres de armas, el Marques de Aguilar con la retaguardia con ocho cientas lanças Tudescos. La vanguardia de la Infanteria llevò siempre el Marques del Vasto, y llevavanla à dias las tres naciones, uno Alemanes, otro Españoles, y otro Italianos. La gente que antes llevava el Duque de Alva se juntò con la batalla. En este dia avian tomado los Imperiales cinco ò seys lugares de Francia, y todos eran à la marina, salvo Gada, que es dos leguas dentro en tierra, que esta se rindiò à Don Hernando de Gonçaga, el qual llegando à correr por alli hallo dentro della trecientos cavallos Franceses, y luego la desampararon. Hallose alli en Gada y en Frexus ò Ferrus, (*olim Forum Iulij*) algun trigo, ò vino. Estava ya el Emperador veynte y dos leguas de Marsella, y poco mas de Leon. Marsella estava muy fuerte, Leon con gran temor; el Duque de Alva muy sentido, porque le avian quitado la vanguardia. Dezian que el Delfin y Mayordomo mayor venian con quarenta mil hombres: no lo creyan, segun lo desseavan, por tener por muy cierta la victoria, fiados en la muy buena gente que el Emperador tenia. En Marsella ofrecian no sè que trato para entregar la ciudad: salio falso, ò fue falsa la fama que desto uvo. Llegò el Emperador à la ciudad de Antipoli, y tomola, que agora llaman Rañi: costole tomarla mas de trecientos hombres. Ganò despues à Gracia sin sangre, y poniendo en ella guarnicion bastante, passo de Ferrus, ò *Forum Iulij* camino de Marsella. Quando el Rey de Francia se viò metido en tan gran peligro, conociò bien el yerro grande que su Almi-

Año 1536.

Desembarcan la artilleria.

Gana el Emperador à Rafi.

Año 1536.

ſu Almirante avia hecho en no proſeguir la guerra como la llevava començada. Aperçibiò ſus gentes, aſſi las ordinarias, como de los Señores y Cavalleros que ſuelen ſervir, y mandò à todos que con la brevedad poſſible acudieſſen à Leon donde el ſe metiò con intencion de recoger alli ſus gentes, paſſar con ellas en Aviñon para impedir el paſſo à los que quiſieſſen yr de Eſpaña à juntarſe con el Emperador. Por otra parte mandò poner recaudo en Picardia, porque el Conde de Naſanſe le entrava con gran poder por Francia. Tenia tambien en Italia à Guido Rangon con ocho mil Infantes y dos mil cavallos, que de ſus amigos avia juntado para que acometieſſen à Genova. Tambien el Marques de Saluzo, que ya ſervia al Emperador, y Iacobo de Medicis que fue Marques de Mariñan, y un ſeñalado Capitan, como en eſta hiſtoria veremos, eſtavan ſobre Turin, y porfiavan con harta ſangre de ganarla, no faltando cada dia puñadas con los Franceſes. Levantò ſu Campo el Emperador de Ferrius la via de Marſella. Hallava todos los lugares deſamparados, y llenos de vaſtimentos al principio, aunque quanto mas yva entrando menos hallava, porque el Rey avia mandado que ſe deſamparaſſen los pueblos, y ſe deſtruyeſſen las vituallas. Y ninguna otra coſa hazian ciertos Capitanes que andavan por aquella tierra, ſino ſalvar lo que podian, y quemar lo demas, porque los del Emperador no ſe aprovechaſſen dello. Saliò Don Hernando de Gonçaga una vez en buſca de los que quemavan los baſtimentos, y topandoſe con ellos, neceſſitolos à venir à las manos, y aviendolo reñido muy bien alcançò dellos la victoria tan de veras, que afirman que no quedò hombre ni Capitan con vida, que pudieſſe llevar la nueva. Luego ſaquearon à Bruñola, y de los que alli ſe prendieron, uvo aviſo como el Rey de Francia eſtava en Aviñon ſin propoſito de ſalir à pelear, haſta ver ſi le venian Suyzos, que los eſperava cada dia. Andrea Doria tomò entretanto à Tolon, el puerto, y la torre por mayor ſeguridad: llegò el Emperador con ſu Campo haſta Aix, no lexos de Marſella. Fue por ſu perſona à dar viſta à la ciudad por informarſe del ſitio, y fortificacion, y tambien penſando que dentro avia movimiento alguno como ſe eſperava. El Marques del Vaſto entrò por Arles, y traxo al Campo muchos cautivos.

El Rey entra de defenderſe.

Don Hernando de Gonçaga ſe encuentra con Frãceſes.

Saquean à Bruñola.

## §. IX.

EN eſta coyuntura ſucediò la muerte de Franciſco hijo mayor del Rey de Francia, y Principe, que dava de ſi largas eſperanças de ſer muy ſemejante à ſu padre en el valor, y ingenio, y otras mil buenas gracias de gran Principe, que el malogrado tenia. Muriò de edad de diez y ocho años, y la muerte, ò achaque della fue de resfriado por beber un jarro de agua ſudando acabando de jugar à la pelota. Tuvoſe vehemente ſoſpecha en Frãcia, que avia muerto de veneno, y q̃ por induſtria del Marques del Vaſto, y de Antonio de Leyva: y ſobre ello eſtuvo preſſo el Conde Sebaſtian de Monte cuculo, y fue arraſtrado en quatro cavallos que le deſpedaçaron, pero fue maldad, y fingimiento, y el pobre Cavallero confeſsò lo que no avia hecho por miedo de los tormentos. No uſaron jamas ſemejantes trayciones los Cavalleros, ni Capitanes del Emperador, ſino como valientes pelearon, y como nobles guardaron ſiempre lo que tales deven hazer. Ni por la muerte del Delfin aſſegurava la victoria de Francia, porque al Rey le quedavan otros dos hijos, y quando todos faltaran, avia en Francia otros Señores de la caſa, y ſangre Real que vaſtavan para governar y defender el Reyno. Parecio eſto con evidencia deſpues, y aver ſido mal muerto el triſte Conde, y ſe tuvo por cierto, que eſte Principe malogrado entre muchos de Francia, fue muerto por orden de ſu hermano Henrico Duque de Orleans, aconſejado de ſu muger Catalina de Medicis, muger de recia condicion, ambicioſiſſima, por verſe Reyes de Francia, como lo fueron. Pudo ſer que la muerte deſgraciada que deſpues tuvo Henrico la permitieſſe Dios en caſtigo de la que tan mal ſe hizo en el inocente Franciſco. Son eſtos juyzios del vulgo incierto, lo verdadero, en el final ſe ſabra.

Muere Franciſco Delfin de Francia de 18. años ma-

Año 1536. logrado, hallaron en el cuerpo ſeñales de veneno.

## §. X.

EN eſtas dilaciones, como las galeras eſtavan lexos del Campo Imperial, y por toda la tierra ſe avian gaſtado, y corrompido las vituallas, con eſtarſe el Rey metido en Aviñon, y no ſucediendo como penſaron el trato de Marſella, el negocio de la guerra ſe yva empeorando: cada dia ſe ſentia mas la falta de los vaſtimentos, y de la ſalud, que era muy grande con el mucho calor, y mal regimiento, porque apenas comian pan por falta de moliendas, ſino trigo cozido, y otros manjares dañoſos y de mala digeſtion. Los que mas peligroſamente enfermavan eran los Tudeſcos, porque à falta de vino eſtruxavan las uvas en los capacetes y celadas, y bevian el moſto, tanto aborrece eſta gente el agua pura con que ſe morian del fluxo de vientre ſin remedio. Trabajava dende la mar Andrea Doria, por proveer de pan y otras coſas, pero no baſtavan para tanta multitud. Con todo porfiava el Emperador de no ſe mudar con ſaber, que al Rey le venian ſocorros de

Sienteſe falto y apretado el Emperador.

Año 1536. Alemaña, y de otras partes, y que ya los Suyzos bien pagados bajavan à le ſervir. Antonio de Leyva lleno de melancolia de ver quan mal ſalian ſus penſamientos, no ſe levantava de la cama: el Marques del Vaſto, que ya lo mandava todo, era de parecer que ſe levantaſe el Campo, y ſe fueſe en buſca del Rey haſta cercarle en Aviñon, ò que por la via de Leon ſe paſſaſſen à Borgoña. Eſtando indiferentes en eſto llegò nueva, como Guido Rangon, y Pedro Strozi paſſavan de la Mirandula para Genova, Andrea Doria embiò luego por mandado del Emperador à ſu ſobrino Antonio Doria, con ocho cientos ſoldados en ocho galeras, y que de Alexandria fueſſen mil Tudeſcos, y Gomez Xuarez de Figueroa fue con otros mil Tudeſcos. El ſocorro llegò tan à tiempo, que ſi tardara un poco mas hallaran à Genova en poder de Franceſes: porque de los ciudadanos, unos eran de parecer, que ſe recibieſſen los Franceſes, otros ſe ſalian con ſus mugeres y haziendas por no yrſe en otra como la del año de 1528. pero Auguſtino Spinola ſaltò en tierra el meſmo dia que Guido llegò à Genova, y dioſe tan buena maña, que le hizo bolver à Lombardia, y el de camino ſaqueò à Cariñan y à Carmañola en el Marquesado de Saluzo. Con eſta buena nueva de Genova, y con que ſe puſo caſi à un tiempo que el Conde Naſau andava vitorioſo, y que queria poner cerco à Perona, ſe recibiò en el Campo Imperial algun contento: pero de ay à poco ſe ſupo, que venian à juntarſe con el Rey de Francia paſſados de veynte mil Suyzos, que ſe avian ſalido por ſu propia autoridad ſin licencia de ſus Magiſtrados, por el buen dinero que les dieron, y de laſtima de ver al Rey de Francia acorralado. Cobrò animo el Rey con la ayuda deſta gente, y por conſejo de ſu Condeſtable Ana de Montmoranſi ſaliò de Aviñon à recoger los que venian en ſu ayuda. Aloxoſe junto al rio Durença en un lugar que ſe dize Cavallon, con lo qual el Emperador y todos ſus Capitanes acabaron de perder las eſperanças de poder hazer coſa que importaſſe en Francia, porque las fuerças del Rey crecian cada dia, y las ſuyas menguando yvan con las enfermedades y falta de baſtimentos. Antonio de Leyva uvo de acabar, ſiendo gran parte, ſobre ſus graves enfermedades, la melancolia cauſada del poco fruto que ſe avia ſacado deſta jornada hecha por ſu cabeça.

Peligro en que ſe viò Genova.

Mejoroſe el Rey.

## §. XI.

Muere Antonio de Leyva en caſas de

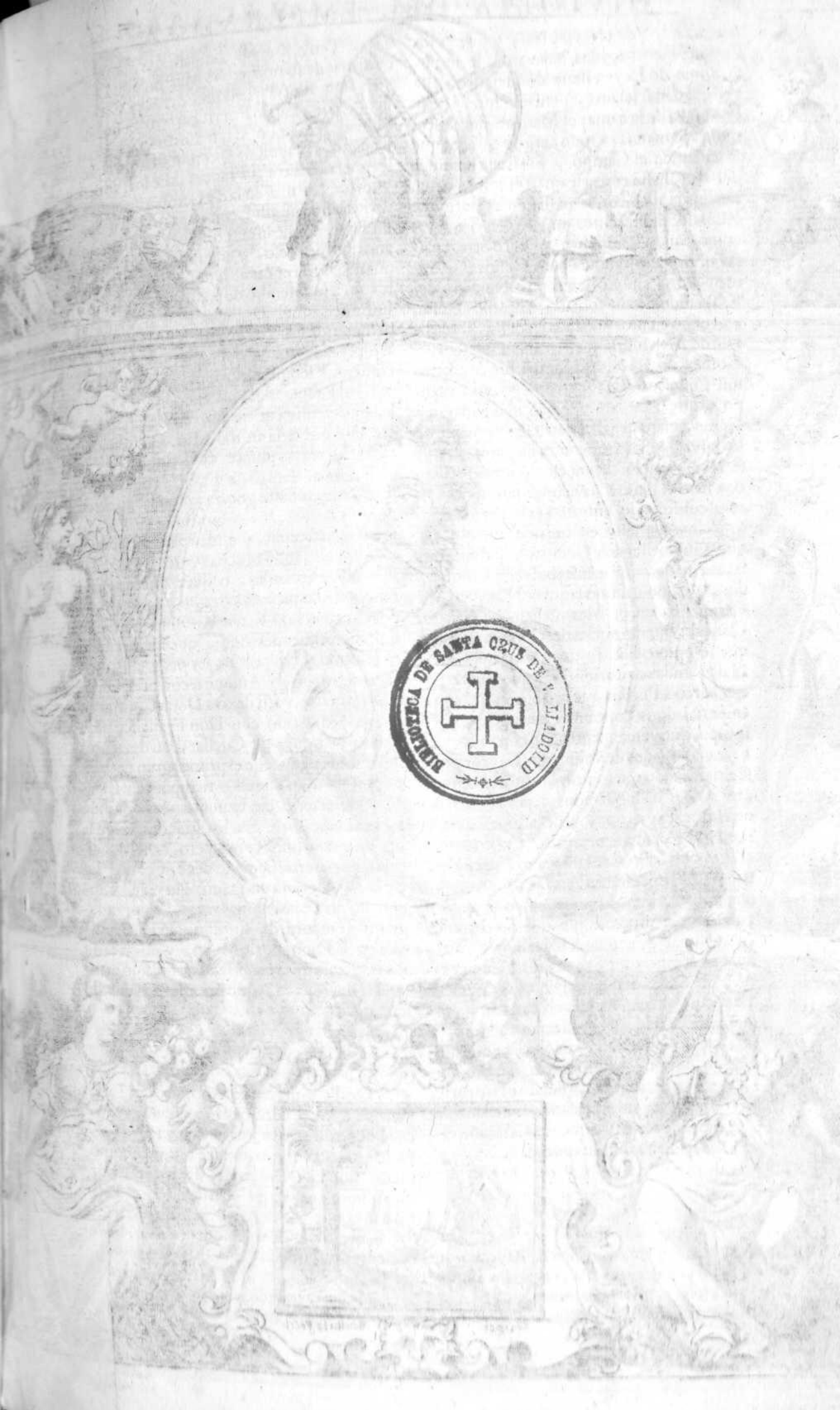
MVriò el famoſo Capitan Antonio de Leyva dentro en Francia, aunque no vitorioſo: pero no vencido, que en eſto fue verdadero el pronoſtico. Paſsò à Italia por Teniente de la compañia de hombres de armas de ſu tio Sancho Martinez de Leyva, que fue Mayordomo del Rey Catholico, con Luys Puertocarrero Señor de Palma, quando llevò ſocorro al gran Capitan à Napoles. Diò mueſtras en aquella guerra contra el Frances, de lo que deſpues fue; y mas en la de Lombardia, quando los lançò de alli Leon Papa. Cobrò fama en Pavia donde lo cercò el Rey Franciſco el año que fue preſo, y encumbrola en Milan, quando hizo rendir al Duque Franciſco Esforcia, y ſe defendiò de Lautrech, y ganò y ſuſtentò aquel Ducado. Fue à Viena al tiempo que la cercò el Turco llamado por el Emperador que ſe queria regir alli por ſu conſejo. Eſcogieronlo por ſu Capitan el Papa, y el Emperador, y Venecianos, y los de la liga defenſiva que ſe hizo en Boloña, por el mejor que avia en Italia. Fue Governador en Milan tras la muerte del Duque Franciſco Esforcia. Entrò en Francia como Conſejero mayor deſta guerra, donde muriò de dolores de todas ſus coyunturas. Fue ſiempre buen Capitan, y nunca pareciò ſer vencido, venciendo muchas vezes, y algunas llevandole en andas, ò ſilla, que la gota le tenia gafo de piernas y braços. Llamaronle por excelencia el Señor Antonio, no ſe lo quitando el Emperador, que fue honrado renombre. Uvo por ſus ſervicios el Principado de Aſcoli, y Amonça, con otras coſas. Fue muy rico, y aſſi dexò a Doña Conſtança ſu hija, que caſò con Don Franciſco de la Cueva Marques de Cuellar, caſi dozientos mil ducados, que fue el primer gran dote ſin Mayorazgo de aquellos tiempos en Eſpaña. Mereciera ciertamente Antonio de Leyva compararſe con los grandes Capitanes antiguos, ſino fuera aſpero, cruel, codicioſo, y agorero, como lo deve de contar Jacobo de Valgrana que eſcrive ſu vida. Empero la roſa de las eſpinas nace, y por milagro ay gran virtud, ſin algun vicio. Sepultoſe en S. Dionyſio de Milan, y no en el de Paris, que no ay creer en aguerros; ſolo en aquel ſe deve creer, que ni engaña, ni puede ſer engañado.

## §. XII.

Reſuelveſe el Emperador en dexar à Francia.

COn la muerte de Antonio de Leyva, que la ſintiò el Emperador, ſe acabò de reſolver eſta jornada, y todos fueron de parecer que convenia retirarſe como mejor pudieſſen la buelta de Italia, por los miſmos paſſos que el Marques de Peſcara ſe bolviò la vez que vino ſobre Marſella. Levantò el Emperador lo mas brevemente que pudo ſu Campo, y recogiendo las guarniciones que ſe avian pueſto por los lugares ganados, diò la buelta para Genova. En el camino vengò la muerte de Gar-

Año 1536. Francia à 15. de Setiembre, y quien fue eſte Capitan.


BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Alfonso Davalos
Marques del Vasto
Gasper
Boultats fecit

Año 1536. de Garcilaſo de la Vega, y Guzman. Mataron villanos à Garcilaſo de la Vega combatiendo la torre de Muey en la ſalida de Provença: dieronle con una eſquina en la cabeça ſubiendo por fuerça la torre. Llevaronle à curar à Niza en el Condado de Terranova, donde acabò ſus dias. Depoſitaron ſu cuerpo en un Monaſterio de Frayles Dominicos. Era Garcilaſo natural de Toledo, gran Poëta: muriò moço, mereciendo larga vida, y pagaron los matadores ſu pecado con que no quedò alguno dellos vivo. No ſiguiò el alcance, ni quiſo moleſtar al Emperador el Rey, teniendo (ſegun el dixo deſpues) que ſi à caſo el hazia algun daño en los Tudeſcos Imperiales, ſus Tudeſcos no lo avian de poder ſufrir, y ſe le avian de amotinar. Perdiò el Emperador que ſe murieron de enfermedad mas de treynta mil perſonas, y aun la ſuya propria ſe viò en harto peligro, por falta de ſalud.

Vengaſe la muerte de Garcilaſo.

Retiraſe con perdida de gente que muriò de peſte.

## §. XIII.

Guerra de Picardia. POr la parte de Picardia anduvo el Conde de Naſau con veynte mil Infantes, y ſeys mil cavallos que ſacaron de Flandes. Entraron por las tierras de Francia, robando y talando los campos. Tomaron à Braya ribera del rio Sona, y à Guiſa matando los que eſtavan de preſidio; la fortaleza ſe diò à partido. Llegaron à viſta de S. Quintin, donde poco antes avia entrado Monſieur de Florença, ò Florencio Mariſcal de Francia. Fueron ſobre Perona que eſpantò à los de Paris, y acudieron todos à fortalecer la ciudad, nobles y no nobles, hombres y mugeres. Los Duques de Vandoma, y de Guiſa, que con poca gente yvan picando las eſpaldas de los Flamencos, embiaron à que ſe metieſſe en Perona el Mariſcal Florencio con mil ſoldados y dozientos cavallos. Los Flamencos ſe puſieron ſobre Perona, y la combatieron reciamente dandole otros dos aſaltos, mas ſin efecto, aunque con muertes de los cercados y cercadores. Fue coſa muy notable, que ſin ſaber los unos de los otros, acaeciò, levantarſe el Emperador de Aix, el miſmo dia que ſe alçò el Conde Naſau de Perona. El Rey Franciſco acudiò à lo de Flandes, y ganò à Hedin, que lo ſintiò harto el Emperador: deſpues la Reyna Maria cercò à Teruana; y paſſaron algunas coſas de poca importancia, con que ſe quedò la guerra por entonces, y las voluntades tan enconadas y enemigas, como adelante ſe verà.

Suſpenden las armas y no las malas voluntades.

Provee el Emperador las coſas de Italia, y da la buelta à Eſpaña.

Bolviò el Emperador con el exercito, por el mes de Otubre, para Italia, dexando en Niza un tercio de Infanteria Eſpañola, y con ella el Maeſtre de Campo Juan de Bargas, que el tercio era de Garcilaſo de la Vega y Guzman, que muriò en Niza, y aſſi quedò Juan de Vargas por Maeſtre de Campo de aquel tercio, con toda la demas gente: y dexando el Emperador al Marques del Vaſto por Governador y Capitan General de Lombardia, paſſò à Genova, donde ſe detuvo algunos dias por falta de ſalud, y en tanto que ſu jornada ſe aparejava para Eſpaña, donde era muy deſeado. Detuvieraſe mas alli, ſino que Andrea Doria le dava prieſſa por temor del imbierno que ſe yva cerrando, que era ya fin de Octubre. Finalmente el Emperador ſaliò de Genova en los ultimos de Noviembre, y llegò à Barcelona con buen tiempo, dexando la guerra travada en el Piamonte, y Lombardia, como adelante veremos.

Año 1536.

## §. XIV.

A Diez y nueve de Octubre partiò de Roma Tello de Guzman, con aviſos q̃ el Conde Alferrez embiava al Emperador del eſtado en que eſtavan las pazes, y condiciones dellas, que ſe tratavan entre el Ceſar y Rey de Francia, ſiendo medianero el ſumio Pontifice. Al qual avia algunos dias antes entregado el Secretario Ambroſio, los capitulos en que el Emperador venia, y ſe concordava con el Rey: los quales el Conde Alferrez ſuplicava à ſu Santidad quiſieſſe ver, y conſiderar quan conſiderados eran, y que no podia el Rey de Frãcia por razon reuſarlos, ſi avia gana de la paz: y viſtos por el Pontifice dixo, que le parecian bien caſi todos, y que en ellos veya poca dificultad, y que el Ceſar pedia coſas juſtas y honeſtas, mas que le parecia ſer dificil la concluſion deſta paz en dos puntos principales, que aclarandoſe eſto en todos los demas eſperava en Dios que ſe daria remedio. Y era el uno que caſando el Duque de Angulema con la hija del Rey de Romanos, era neceſſario eſtar apartados quatro años antes que ſe conſumieſſe el matrimonio por la poca edad de los contrayentes. Que en eſte medio tiempo los Franceſes no vernian en alguna manera, en que ſu Mageſtad tuvieſſe en ſus manos, y poder las fortalezas, y govierno del Eſtado de Milan, porque aſſi no ſe hazia el efecto de la paz: à cauſa que en eſtos quatro años no ſe les dava ſino eſcrituras. Y lo otro que ſi por caſo ſe hizieſſe el matrimonio del Duque de Angulema con la Duqueſa viuda del Duque Franciſco Eſforcia y ſobrina del Emperador, y ſe conſumaſſe de preſente: que querria ſu Mageſtad que antes que ſe entregaſſen las fortalezas y govierno al dicho Duque, el Rey de Francia cumplieſſe con efecto todo lo contenido en los capitulos: y tanto mas tenia eſto por dificultoſo, quanto dixo, que el Emperador avia dicho al Secretario Ambroſio, que era neceſſario que el Rey de Francia ſe fiaſe del

Año 1536. Emperador, y que en este articulo, aunque los Franceses pidiessen, que se pusiessen en deposito las dichas fortaleças y govierno en poder del Rey de Romanos, que el Emperador no lo haria, y por esto parecia al Pontifice, que con estas condiciones la concordia yva muy fuera de conclusion, sino fuesse de una manera que se pusiessen en terceria. Porque el Rey de Francia no querria confessar ser hombre de menos verdad, que su Magestad: pues de necessidad lo avia de confessar haziendo lo que el Emperador queria: que era, que el Rey de Francia se fiasse del, y el no del Rey. A lo qual se respondiò al Pontifice, que en lo de la terceria el Rey de Francia no tenia razon en quererla, ni su Santidad en venir en que se pidiesse, por muchas razones, y entre ellas, considerando la bondad y verdad del Cesar, y el modo con que siempre avia negociado: lo que no se podia dezir del Rey de Francia por aver faltado su palabra tantas vezes. Y que poniendose en terceria, seria un agravio, y perjuyzio si se pusiesse, porque no se suele hazer sino con los que tienen poco derecho, y fuerças; y esto yva fuera desta platica, porque el Emperador posseya, y lo dava libremente de su voluntad por donde seria justo, y honesto que el Rey de Francia se fiasse del Emperador, y el Emperador no del. Y demas de otras muchas platicas que sobre esto uvo dixo el Pontifice: Que si el casamiento de la Duquesa viuda con el Duque de Angulema se efetuasse, como se podia hazer, supuesto que tenian edad para ello, junto con aver modo de cumplir las demas cosas que el Emperador pedia sin esperar tiempo para entregar el Ducado de Milan, que llevaria camino de paz, que con la hija del Rey de Romanos por falta de edad parecia aver dificultad en la materia, y para facilitar esto dixo mas el Pontifice: Que los Franceses ofrecian entregar el Ducado de Saboya de presente, con que se viesse su derecho, y se concluyesse lo del Ducado de Milan, para el Duque de Angulema: insistia de mas desto el Pontifice, si bien por indirectas, en lo de la terceria, que los Imperiales tenian por perjudicial, y fuera de toda razon y proposito, y aun sospechavan ser negociacion que los Franceses la avian tratado con el Papa para ganarle la voluntad; y tanto mas uvo estos rezelos del, porque apretandole de parte del Emperador que se declarasse en la liga que se procurava para la pacificacion de Italia, y con el Infante Don Luys en caso que no se hiziesse el concierto con Francia, respondiò con muchas palabras largas y generales, quanto convenia estar neutral, y no collegarse con nadie; pero que quando el trato de la paz estuviesse sin esperanças, en tal caso el se juntaria con aquel que se llegasse à la razon no solamente con las armas espirituales, mas temporales: y que hasta agora, aunque tenia à el Cesar por Principe justo y honesto, y para con el tanto credito tenia, no entendia bien las razones que daria el Rey de Francia; ni le parecia justo que agora se determinasse, dando sin embargo desto que dezia, à entender que los Franceses ternian por duros algunos de los capitulos, si bien del todo no estavan fuera de la razon. A lo qual se le replicò, que el Cesar no podia dexar de proveer en las cosas de Italia, dexando gente y exercito en ella por obviar, castigar y remediar à quien quiera que la quisiesse perturbar, è invadir: y aunque pondria todas sus fuerças por conservar la paz, que hasta entonces avia sostenido por el bien della, que no seria razon dexar agora toda la carga à su Magestad, pues à su Santidad tanto le obligava su dignidad y oficio, y como à natural della la conservacion de la paz en Italia, de donde pendia la de toda la Christiandad. Porque no ayudandole su Santidad, y los otros Potentados, no podria ser menos, sino que uviesse desorden y trabajo con la gente, como en otros tiempos a avido. No hizieron efecto estas replicas en el Pontifice, ni la instancia que se le hizo, antes cerrando los ojos, respondiò con buenas palabras, y que se juntaria con el que mas se llegasse à la razon, y dixo los inconvenientes que avia en la yda del Emperador en este tiempo à España, lo uno por estar el Concilio tan cerca de celebrarse, que demas de aver dicho su Magestad al Papa Clemente que se hallaria presente, era cosa necessaria que su Magestad se hallasse en el, porque una de las mas principales cosas que se avian de tratar, era reduzir à la Fé la parte de Alemaña, que estava desviada della. En la qual su Magestad tenia la autoridad, y poder que algun otro Principe: lo qual afirmò con otras muchas razones à este proposito, y tambien porque tratandose de la paz, que de tanta importancia era, y bien de la Christiandad, assi por atajar las diferencias y daños que resultan de la guerra, como por las cosas del Turco, de los quales se entendia que estavan muy adelante, por los apresstos, q̃ era fama, que hazia para el año siguiente contra la Christiandad, le parecia que no se devia yr à España, porque no conocia otro que tuviesse mas cuydado della que su Magestad. A lo qual se respondiò al Papa; que el Emperador tenia precisa necessidad de visitar los Reynos de España, assi para contentamiento y buen govierno dellos, como para ser mejor servido, y ayudado con dineros, como lo avian siempre hecho: y tambien por no tener su Magestad mas de un hijo varon, que era una cosa de gran importancia y necessaria à Principe y Emperador de tantos Reynos

Año 1536.

Año 1536. nos y Señorios ; y haziendose esto el Cesar tenia grande armada por mar, que pareciendole necessaria su venida en Italia , assi para el Concilio como para otra qualquier cosa de importancia lo podria muy presto hazer. Y quanto al inconveniente de que el Pontifice dezia de tratar de la paz , desde España la podria tratar y concluyr. Que no era justo ni razonable aviendose visto tan pocas señales en el Rey de Francia de quererla, que el Cesar la estuviesse esperando en Italia.

Por estos papeles que aqui he referido, parece que el Emperador propuso de dar al Infante Don Luys de Portugal su cuñado el Ducado de Milan , y que el Papa no se descontentava dello. No e hallado en que forma , ni con que condiciones , mas de lo que en esta instrucion dize el Conde Alferrez, que es lo que aqui digo.

## §. XV.

YA que dixe la entrada famosa que el Emperador este año hizo en Francia con tan altos pensamientos de sus Capitanes y soldados , dirè agora algunos puntos que seran declaracion de lo dicho.

Por que causa entrò el Emperador en Francia tan poderosamente y con tal determinacion.

Faltan los autores en dezir el fundamento sobre que se armò toda la machina , y edificio desta guerra , y entrada del Emperador en Francia , lo qual se deve poner por ser pundonor de mi Principe , y que no la e visto escrita por alguno de los que del an tratado. Fue pues (como queda dicho ) que estando el Emperador en Napoles , muerto ya el Duque Esforcia , començaron à andar los tratos entre el Rey y el Emperador sobre lo de Milan , pidiendo el uno al otro que le diesse aquel Estado para su hijo el de Orleans , porque allende de que dezia pertenecerle por cierto derecho muy sabido, dezia tambien agora que recibiria particular beneficio en ello por quitar de pendencias à sus hijos sobre lo del Ducado de Bretaña, (que se van asiendo unas materias à otras, paraque el lector padezca estas digressiones. ) Fuç el concierto que assi como el hijo mayor avia de heredar el Reyno de Francia , heredasse el segundo si fuesse varon en qualquier ocasion de las venideras que lo uviesse el Ducado de Bretaña. Y como aquel Rey Luys no tuvo hijos varones sino dos hembras , heredò solamente la mayor el Ducado de Bretaña , y casola su padre Luys con el que avia de heredar à Francia , que fue este Rey Francisco , el qual tenia de su muger , ( que à esta sazon muchos años avia era muerta ) tres hijos por esta orden de edad Francisco , Henrico , Carlos. El mayor que era el Principe heredero , ò como los Franceses llaman Delfin , avia de heredar el Reyno. El segundo era el Duque de Orleans , Estado ya apropriado para los hijos segundos. El tercero era Duque de Angulema , Estado de su abuelo paterno, porque este fue el de su padre primero que fuesse Rey , y despues por falta de sucession de Luys heredò como està dicho. Por esta cuenta venia el Henrique de Orleans à ser Duque de Bretaña , Estado muy necessario para estar unido con el mesmo Reyno de Francia , porque siendo de Señor particular estando donde està que es ribera del mar Oceano , y teniendo otras calidades que tiene , puede correr algunas vezes trabajo, y riesgo la misma Francia , como lo corriò hartas en los tiempos de los Reyes Franceses passados. Y visto esto para mayor estabilidad del mesmo Reyno avia incorporado el Rey Francisco à Bretaña con Francia , en perjuyzio de su hijo segundo Henrique , el qual siempre amenaçava , y dava à entender que cada y quando que ellos heredassen à su padre , avia de trabajar paraque su hermano no se le quedasse cõ Bretaña. Pues estas eran diferencias , que agora muerto el Duque Esforcia dezia el Frances , y apuntava que atajasse el Emperador con dalle el Ducado de Milan à su hijo Henrico , porque con aquello alargaria el derecho de Bretaña: y el Emperador respondia que à el le era necessario el Estado de Milan , dexado à parte los derechos que à el tenia , y que quando uviesse de disponer del , y dallo à Franceses , avia de ser à Carlos hijo tercero, contentandose desto los Potentados de Italia , y usandose caminos y modos muy ciertos para que el quedase assegurado de que no avria novedad jamas entre las cosas de Francia y suyas , y aviendo platicado esto sin determinacion alguna con Monsieur de Beli Embaxador Frances vino el Emperador à Roma, y passò la vispera de su partida, la oracion y platica ante el Papa , no tan brava ni arrogante como la ponen , que el Emperador no lo era , y los Reyes y Principes tratanse con mucha moderacion, si bien es verdad que dixe lo que muchos dizen.

Año 1536.

Respondiò por escrito à todo lo que el Emperador avia dicho , y que en lo del desafio estavan muy lexos , y las espadas eran cortas : que si la guerra los hazia acercar el uno al otro , como seria que en la batalla quando se topassen , no le negaria tres golpes de lança ni su persona. Y à esto replicò el Emperador, que pues lo del desafio guardava para en la guerra , y batalla general, que el entraria por su Reyno y por su tierra, y estaria de assiento en ella treynta dias alojado en campaña , y aun estuvo treynta y tres en Asaes , como lo prometiò , esperando que viniesse el Rey à darle la batalla, donde se podian ver de persona à persona, pues el Rey para entonces lo dilatava , y

Año 1536. mas que eſtuviera y paſſara adelante ocupando todo lo que pudiera en aquella Provincia, ſi la hambre y enfermedades de ſu exercito no lo eſtorvaran.

Entrò el Emperador en Francia con intencion de deſtruyrla, y ocuparla como tierras de enemigos: pero principalmente por cumplir lo que avia dicho, y ganar aquel pundonor con ſu contrario, que es el mayor que puede aver en la milicia (quando ya eſtà la perſona en ella metida) es la mayor honra que ſe puede imaginar el conſeguir lo que ſe pretende, y aver la vitoria que ſe deſsea. Y eſta es vitoria, como ſi lo venciera, eſperar al enemigo en el Campo ſeñalado, y no venir dètro del termino à la batalla. De manera que el Emperador eſtuvo eſperando al Frances treynta dias, como queda dicho, y algunos mas, y no en la raya y entrada de Francia, ſino mas de quarenta leguas dentro della, y hecho eſto, y ganada eſta honra (q̃ lo fue grandiſſima) viſtas las incomodidades de ſu Campo, ſe ſaliò de Francia, y lo reduxò, ſin que nadie le hizieſſe ſalir, ſino la enfermedad, y hambre que contra eſtos enemigos no ay fuerças. E dicho eſto por muchos (que no entienden mas que las generalidades de las coſas) à los quales les pareciò que fue de poco fruto, y de poca importancia eſta entrada por la Provença en Francia, y que fue muy dañoſa, y coſtoſa, y ſin efecto alguno de lo que ſe pretendia, y es à mi juyzio la mayor jornada, y mas honroſa de quantas el Emperador hizo, con aver hecho tantas, y tan ſuſtanciales, y donde mas honra ganò y mas reputacion.

Por que cauſas ſe paſſò el Marques de Saluzo à ſervir al Emperador.

La cauſa porque ſe paſſò el Marques Franciſco de Saluzo de una aficion à otra, y de un ſervicio à otro, no fue la que dize Jovio, ſino una pendencia que eſte Marques huvo con el Almirante de Francia, quando eſte embiò al otro à deshazer ciertos Italianos que eſtavan en Mondubi, pueſtos en guarnicion por Antonio de Leyva, porque como ſe retirò el Marques ſin hazer el efecto à que fue embiado, ſin quererle embiar el Almirante ciertos Alemanes que le avia pedido de ſocorro, huvieron palabras, y ſobre lo que entre ambos paſſò, fue neceſſario bolver el Saluzo à Francia, y alli otra vez al Piamonte con nuevas comiſſiones del Rey al tiempo que el Almirante ſe bolvia à la Corte Franceſa, donde de tal manera hablò de las coſas del Marques, que el Rey embiò al Piamonte à que lo prendieſſen, y cierto corrian rieſgo ſu vida y honra, ſino le aviſaran ſecretamente: y entonces, y no antes començò à tratar con Leyva, porque no podia menos, ſino era aventurando ſu perſona. Y engañaſe Jovio en dezir, que la gente deſte Marques no quiſo ſeguille, y le deſampararon, porque antes paſſa aſſi, que dende Coni ſe fue à ſu Eſtado, y alli diò cuenta à todos ſus ſoldados de ſu determinacion, y de las cauſas que le movian à ella, y les dixo como le parecia, que todos ſe bolvieſſen ſervir al Rey de Francia, pues llevavan ſu ſueldo, de los quales muchos eran Franceſes, que no podian hazer otra coſa, y que pluguieſſe à Dios que conocieſſe mejor el Rey ſus ſervicios dellos, que avia conocido los del, y aſſi los deſpidiò graciosamente, y alli eſtuvo algunos dias haſta que vino à Aſte, que fue à 21. de Junio, ya concertado con Antonio de Leyva, no ſecreta ſino publicamente. Y eſto aunque lo hiziera, lo podia hazer ſin fealdad alguna, pues el no era vaſſallo del Frances, antes la cometia en ſerville, ſiendo feudatario del Imperio, y por conſiguiente vaſſallo del Emperador, aunque el un ſervicio y el otro le durò poco, pues muriò en el año ſiguiente. Sobre eſta entrada en Francia huvo diverſos pareceres. Jovio pone dos Italianos contra el de un Eſpañol, que fue Leyva, que dizen que fue el que apretò eſta jornada, y los otros que recobraſſe lo que era perdido en el Piamonte. Eſte apruevan los que ſaben poco de guerra, guiandoſe por el mal ſuceſſo de la jornada, ſin mirar à mas que los ſuceſſos, por alli juzgan los principios y medios de los hechos. Supueſta la palabra que el Emperador avia dado, de que dentro de ſu Reyno le eſperaria treynta dias, parece que era forçoſa la entrada. En el camino que ſe tomò, hallaron no aver acertado Antonio de Leyva, ni en averſe, ya que ſe tomò, detenido tanto en Aſaes, y querer tener por frontera à Aviñon, donde el Rey avia venido à hazer el cuerpo de ſu defenſa, ſino que tomara otro camino, ſin tener neceſſidad de paſſar el Rodano haſta Leon, que huviera tan pocos en Francia para defendello ſegun el miedo avia, que ſin dificultad ſe hiziera la jornada, y ſe ganara Leon, y ſaqueada, que fuera uno de los ſacos ricos que hiziera mas alegres y orgulloſos del mundo à los ſoldados, y que ſe pudiera paſſar adelante, y ſiempre muy cercano à tierras Imperiales deſde que ſe viera en Leon, para reduzirſe en ſalvo à ellas, quando el tiempo y la coyuntura pidiera. La otra es, que no huviera muerto la gente que muriò, y las enfermedades que huvo, para que durara aquel vigor en aquel ſolo cuerpo del exercito, paraque en particular no faltava à alguno de los que andavan ſanos, que ſi huviera ſalud, ſin embargo del Rodano, ni de Aviñon, ſaben los que entienden de guerra donde ſe puſieran las Aguilas, y Caſtillos, y Leones de Eſpaña, pero no era obligado Antonio de Leyva, como el Jovio lo adivina, deſpues de acontecido el caſo, à ſaber las hambres, y enfermedades que avia de aver en aquel exercito, ſi bien no ſe puede negar que la opinion del

Año 1536.

Lo que ſintiò de la entrada que el Emperador hizo en Francia.

del

Año 1536.

del Vasto y Gonçaga de ganarse el Piamonte, era buena, y acertada, mas quien ay que todo lo vea?

Sobre la muerte de Francisco Delfin de Francia.

Este Principe muriò de resfriado por beber, estando sudando (como dixe.) Queriale el Emperador como à hijo, y el Principe al Emperador y Españoles, y no avia cosa que el mas desseasse que casar en España: aborrecia las guerras que su padre hazia, desseava la paz, y assi pesò al Emperador mucho de su muerte, porque era muy diferente de Henrico que sucediò, segun despues lo mostrò. Durò mucho tiempo esta opinion mala en Francia, y se escriviò que le avian muerto, y que Imperiales avian sido en ello. Escriviolo en su historia Guillermo Paladino con harto cargo de conciencia.

Lo que hizo el Emperador entrando en Francia.

Tomò el Emperador con sus dos exercitos de tierra y mar mas de treynta lugares, villas, y ciudades. En algunas dellas se puso guarnicion de Españoles. Caminò por Francia hasta hazer assiento en Aix, ciudad razonable, donde ay Parlamento, ò à nuestro modo Chancilleria. Aqui estuvo el Emperador esperando al Rey, y en otros lugares de Francia. Ay desde Niza hasta Aix 40. leguas Españolas, y aun de aqui passaron à delante Españoles. Cuenta Paulo Jovio la jornada de Bruñola que hizo Gonçaga, sin nombrar Español que se hallasse en ella, y es assi, que Don Hernando llevò à esta jornada seyscientos cavallos los mas Españoles, y los menos Italianos. Los Españoles fueron los Capitanes Don Sancho de Leyva, Vega, Rosales, Arce, Juan Ybañes Moreno, y la compañia de Francisco de Prado, que no yva en ella sino su Teniente. Los Italianos Capitanes fueron, el Conde de Populo, el Marques de Anfise, Ufredo, y otros dos ò tres, cuyos nombres no se dizen. El hecho passò desta manera. Que estando ya dos millas de Bruñola, embiò Don Hernando à Don Sancho de Leyva por Superior, con otros Españoles Capitanes, que corriessen, y entrassen por los burgos de Bruñola, y començassen la pelea, y embiò otros que corriessen la campaña al rededor del pueblo, para que si los Franceses saliessen à ella para tomar la Montaña, no lo pudiessen hazer. Y assi Españoles començaron la contienda, y la mediaron y acabaron haziendo perder à los Franceses los burgos, y salir fuera del lugar, donde al Señor Pedro Corzo, Capitan bien conocido, puso en orden la Infanteria, como el Jovio cuenta, y aun de tal manera saliò del lugar à ponella, que llevava preso al Conde de Populo, en quien haze Jovio cuenta que se rematò la vitoria. Sino que luego llegò Don Hernando con los demas cavallos por la campaña, y todos los unos y los otros acabaron de romper à cavallos è Infantes Franceses, y libertar al Conde, y

Bruñola calla en Jovio los hechos de Españoles, quando no puede morderlos.

cautivar à los que quedaron vivos, que no se escaparon mas que siete, de mas de 1300. y luego fue el lugar saqueado, como dize Jovio. La qual rota fue viernes por la mañana à 4. de Agosto deste año 1536. que desto no dize Jovio cosa. Y assi bolvieron Gonçaga y los suyos vitoriosos al Campo Imperial, y caminaron con el Emperador hasta Aix. De alli tomò el Emperador una parte de su exercito, y fue à dar vista à Marsella, y despues de cõsiderada y bien vista, se bolviò à su puesto. Dize Jovio que se espantaron todos, no sabiendo, ni pudiendo entender la causa porque se avia presentado delante de aquella ciudad, y es claro que seria, ò por el trato que huvo de que la entregarian, ò por ver una ciudad de tanto nombre, ò para si se avia de sitiar, reconocerla. Despues desta vista se començaron à hazer tantas correrias y daños por la tierra, que seria largo dezirlas.

Año 1536.

## §. XVI.

Lo que hizo Barbarroxa huyendo de Tunez.

ANtes de acabar este año avrè de dezir lo que en el hizo Barbarroxa despojado y corrido, huyendo del Emperador. Quiso este enemigo seguir la galeras de Adan Centurion, como las sintiò medrosas: dexolo por temor que sobrevernian mas, y le atajarian el camino de Argel, donde llegò y mandò à los suyos que no dixessen la perdida de Tunez y de la flota, por temer humores y algunas novedades entre los Moros, que conocia ser livianos. Dixo por esto en Argel, que yva por mas armada para dar en la del Emperador, que sin gente ni recaudo estava. Degollò à Baeça el Rabadan, Alcayde de Argel, porque tuvo mala guarda en los cautivos de Tunez, diziendo que por aquello perdiera el Reyno, aunque mas lo matò porque era cruel de su naturaleza, por ser Español, de los quales venia muy lastimado, conociendo que ellos le avian destruydo. Era Baeça el renegado muy querido de Barbarroxa, y que le hizo ganar à Tunez, segun alli se contò, y servió mucho en las guerras de los Venalcadis: pero tal pago merecia el que negò à Dios y à su nacion. Armò pues Barbarroxa onze galeras de Argel, sin las que el llevava, y dos de los Gelves, y otros baxeles de remo, basteciendolos muy bien. Partiose, dexando la governacion de Argel à su hijo Azan, y la del mancebo à Salac. Fue à Mallorca con mal proposito, diziendo à los suyos ser muy rico: pero no saliò à tierra por las hogueras y luminarias que se hazian por la vitoria del Emperador contra el, pensando ser ahumadas para dar aviso en toda la Isla que andavan Cosarios: por esto navegò à Menorca, y entrò con vanderas de Christianos por engañar en el puerto de Maon. Los

Mata à Baeça renegado.

Maone-

Año 1536. Engaña en Menorca à los Maoneſes.

Maoneſes que andavan regozijados con la buena nueva de Tunez, començaron à repicar las campanas de alegria, y à tirar ſu artilleria, penſando que era el Emperador, como veyan trenta y cinco galeras y fuſtas. Lo meſmo hizo y creyò Gonçalo Pereyra, que por tormenta ſurgiera dentro con ſu caravela, no pudiendo tener con el Infante Don Luys. Andavan ciertos Frayles Franciſcos à ſolazarſe en un barco, y deſſeoſos de ſaber preguntaron en qual de aquellas galeras venia el Emperador, que como anocheciò no diviſavan bien, y con el ruydo, y en la reſpueſta conocieron ſer coſarios. Saltaron de preſto en tierra, corrieron al lugar dando vozes, que ſe guardaſſen de aquellos coſarios, y ſin parar dentro ſe puſieron en ſalvo, con obra de trezientas perſonas. Cerraron las puertas en Maon, bolviendo ſu alegria en ſuma triſteza. Barbarroxa, que penſò entrar con poca dificuldad, aſſi por anochecer, como por aver deſmentido, no quiſo al principio la caravela, pero como ſe viò deſcubierto, combatiola por no la perder: pero reſiſtò tanto, que ya que la huvo, fue con mucha ſangre de Turcos. Matò al Pereyra, y à quantos Portugueſes venian dentro, los quales pelearon valientemente: y dizen que no ſe perdieran, alomenos que no murieran, ſi tuvieran pueſta la red ſobre cubierta en que poder andar peleando, y ſi no ſe anticiparan à diſparar la artilleria, quitando las pelotas por ſalva. Cercò Barbarroxa el lugar con obra de dos mil Turcos, y quinientos mas dizen algunos, y es lo mas cierto. Derribò un pedazo de la cerca, mas no podia entrar, que hallava reſiſtencia. Los de la citadela otro pueblo mayor, fueron con Moſen Oliver à ſocorrer à Maon, pero como no eran mas de trezientos, no ſe oſavan aventurar ſin concierto de los Maoneſes, ni ſe podian concertar, por tener en medio al enemigo: ofrecioſe un vandolero, porque le perdonaſſen de entrar y traer reſpueſta, el qual lo hizo nadando. Moſen Oliver fue à entrar penſando hazer camino con grande animo de los ſuyos por fuerça, ò hazer levantar el cerco, que aſſi lo dezian los de dentro, ſi bien algunos eran de parecer contrario. Pelearon pues aquellos Menorquines con gran coraje por libertar ſus vezinos y parientes de ſervidumbre. Mas muriendo Moſen Oliver, y algunos con el, y otros quedando preſos ſe perdieron. Barbarroxa moviò partido à los de Mahon, aunque con vitoria, y que tenia ya la pared aportillada, porque ſe le avian defendido tres ò quatro dias, y por rezelo de las galeras Imperiales, que ſi mucho alli ſe detenia, le venian à buſcar, y que los Eſpañoles avian de bolver por alli, y que con una nao, ò dos que atraveſſaſſen en la boca del puerto era perdido. Ellos eſtuvieron en duda, paſſando ſus fuerças cõ el peligro, y temiendo tanto el cautiverio como la muerte. Eſtava con ellos un ſoldado Caſtellano, que dezian Avila, alli caſado, ò ſegun fama, enamorado, el qual en el principio ſe abrasò con polvora acaudillandolos, y oyendo el partido en la cama, les dixo, que no lo hizieſſen en alguna manera, porque Barbarroxa ſe queria yr por miedo de la armada del Emperador: mas aprovechò poco ſu conſejo, porque ſeys vezinos principales del lugar, de los quales dizen que uno era Clerigo, y otro Alcalde, aconſejaron lo contrario al pueblo, atraydos de los truxamanes que les prometieron libertad, ò ellos, como es de creer, la ſacaron por concierto: demanera, que ſe dieron à los barbaros, los quales no dexaron eſtaca en pared, porque ſe llevaron haſta las aldavas y cerrajas de las puertas, diziendo, que mas avian perdido en Tunez y en ſu flota. Barbarroxa dexò libres aquellos ſeys, porque fueſſen caſtigados, llevando ſus mugeres, hijos, ropa y parientes. Cautivò mas de ochocientas perſonas porq̃ Mahõ era lugar de trezientas caſas. El Guardian de San Franciſco ſe avia metido en el lugar por mas ſeguro, con Frayles, plata, y ornamentos. Recibiò el ſantiſſimo Sacramento quando entraron los Turcos, porque no lo eſcarnecieſſen. Barbarroxa que tenia enojo de los Frayles, porque aviſaron de ſu llegada los quiſo caſtigar, y hallando la cuſtodia ſin hoſtia preguntò al Guardian por ella, y reſpondiendo que la avia conſumido ſe enojò mucho, y le martyrizò. Fue coſa cierta que ningun Mahones de los que llevaron cautivos, por promeſas, ni amenaças que les hizieron, quiſo renegar, ſino que como muy Catholicos eſtuvieron firmes en la Fè. Los que vendieron, ò entregaron el lugar, fueron hechos quartos deſpues por juſticia.

Aviſan unos Frayles Franciſcos, que ſon coſarios.

Pierdeſe una caravela de valiẽtes Portugueſes.

Pierdeſe Moſen Oliver por ſocorrer valeroſamente à Mahon.

Rindeſe Mahon à Barbarroxa.

Martyriza Barbarroxa al Guardian.

## §. XVII.

Buelveſe Barbarroxa al Turco.

FVe mucho lo que Barbarroxa ſe holgò con la preſa de Mahon, porque le tuvieſſe por buen guerrero el Turco. Tornò con ella luego à Argel, diò ſebo à las galeras, proveyolas de refreſco, partiò de alli con ellas para Conſtantinopla, caſi en fin del año, no temiendo el imbierno en la mar. Llegò alla ſin acontecerle deſaſtre, y como eſtava el Turco en Perſia fuele à buſcar por tierra con Zinan Judio: topole en Coni de Caramania, donde le contò por menudo todas las guerras de Tunez encareciendo como diſcreto, las fuerças y eſfuerço del Emperador, y como à gran ventura ſe avia eſcapado deſde Bona, y avia deſpues à Mahon ganado. Solyman que venia con tanta perdida como ganancia de Perſia de la guerra con el

Sophi,

Año 1536.

Año 1536. Sophi, lo recibiò alegremente quando à ſus pies le viò, diziendo que mas eſtimava la virtud que la victoria, y que avia cumplido con lo que del eſperava, pues ſin ayuda de nadie ganara el Reyno de Tunez, y ſe detuviera contra el Emperador, y ſe ſalvara de ſu gran poder que le parecia lo mas hazañoſo. Prometiole otra flota tal como la paſſada, ò mejor, con que ſe vengaſſe por quanto el ya traçava una terrible guerra contra Chriſtianos. Dizen algunos que lo hizo entonces Baſſa y Almirante. Barbarroxa le besò las manos, y prometiò la lealtad, que para eſſo avio llevado à Conſtantinopla ſu caſa, hijos y muger.

Determina Solyman hazer guerra al Emperador. Anduvo Juan Foreſio Embaxador del Rey Franciſco en la guerra de Perſia tras Solyman pidiendole que hizieſſe guerra por mar al Emperador principalmente en Italia, prometiendo que el Rey ſu amo armaria una gran flota, y por tierra un poderoſo exercito, y aun parcialidades y rebellion en toda Italia, y otras partes, afirmando que no baſtaria el Emperador à mantener la guerra en Flandres, y en Lombardia donde ſu Rey entraria poderoſamente aquel verano, y en Pulla que los Turcos conqueſtarian. Andavan tambien otros Chriſtianos en ſu Corte diziendo lo miſmo, y entre ellos fue Troylo Pignatelo deſterrado de Napoles, por hablar bien en la guerra, como Capitan de cavallos que avia ſido del Emperador, y por ſaber como natural el ſitio y fortalezas de aquella tierra, y las voluntades de los hombres, y porque le moſtrò ciertos patrones de defenſa y de ingenios para ofender, y como ſe avian de defender los Turcos tomando tierra: por lo qual le hizo ſu eſcudero de acavallo, dandole buen ſalario Mutfarac. En el qual oficio ay de todas naciones y leyes. Combidavan mucho al Turco eſtas coſas, y la codicia de Italia, y la autoridad del Rey de Francia, y aſſi llamò à conſejo à ſus grandes Baſſas, Berlebeys, Sanſacos, y otros, los quales en ſu preſencia diſputaron, ſi convenia hazer guerra al Emperador, dexando la del Sophi, y deſpues de muchas razones mandò à Barbarroxa que dixeſſe la ſuya. El qual dixo:

Año 1536.

Razonamiento de Barbarroxa ſobre hazer guerra el Turco al Emperador.

*AVnque yo Señor poderoſiſſimo venga con perdida de la guerra de Africa, que con armada y nombre vueſtro hize, teniendo por cierto juntar aquella Provincia con vueſtro Imperio, no por eſſo devo tener empacho de hablar en la guerra, pues demas de que me lo mandays, es verdad, que hize todo mi poder en ganar el Reyno de Tunez para vos, y en adminiſtrar juſticia por vos deſpues de ganado, y en defenderlo del Emperador repreſentandole la batalla en medio del campo raſo: y ſino me dexaran al mejor tiempo los Moros y Alarabes gentes ſin firmeza ni Fè, yo lo defendiera, que ya les avia tomado algunas vanderas, y muertos un Conde con otros Capitanes. Fuera de todo eſto, yo por muy buena induſtria me deſcabulli de la flota y manos de Andrea Doria. En lo demas todos ſaben las continuas guerras, ſacos y cautiverios que de Chriſtianos e hecho, en Italia, Eſpaña y ſus Iſlas, reteniendo el Señorio del mar Mediterraneo, con grande miedo y eſpanto de mis enemigos y reputacion mia, por lo qual ſe deve juzgar que lo que dixere ſera lo que conviene. No pienſe vueſtra grandeza que ſe contentara ni canſara el Emperador, ſiendo como es guerrero, con la vitoria que de mi uvo, ſino que luego yra ſobre Argel, que ya no le queda mas que ganar en la coſta de Berberia, y ſi bien yo lo dexo fuerte, artillado y con buena garnicion, ſin falta ſi me detengo, y de aca no es ſocorrido, lo ganara, y gañandolo queda Eſpaña libre de coſarios, que importan mucho para la guerra, eſpecial de mar por cauſa de ſus galeras, y contener à Oran, Argel, Bugia, la Goleta con el Reyno de Tunez, y pechero el de Tremecen, y amigo el de Velez de la Gomera, facilmente ſe hara Señor de Africa, y aun llegara à Egypto. Quiere ſin eſto conquiſtar la Morea, y aun querra llegar à Conſtantinopla. Los Eſpañoles, Italianos y Tudeſcos de quien haze ſus exercitos, ſon belicoſos por eſtremo, y gentes para mucho. De los Griegos no ay que fiar, que de ſuyo ſon mudables, y ſe an de acordar que ſus padres y abuelos fueron Chriſtianos, que otro tanto hazen los Moriſcos de Granada, Valencia, y Aragon, quando nos veen. No ay Principe por poderoſo que ſea, que quiera tal vezino por enemigo, ni menos por competidor de la Monarquia. Es Señor de las Indias y nuevo mundo, que ſus Eſpañoles le an conquiſtado, de donde le vienen increybles teſoros. Es grande la potencia deſte enemigo, y crece cada dia, y por no ſer agoreto, no digo que para nueſtro mal. No dudo de vueſtra potencia Señor poderoſiſſimo, mas es mi parecer que ſe dexe la guerra con el Perſa por agora, y pongays vueſtras fuerças en deshazer eſte Principe Chriſtiano.*

Eſtas

Año 1537.

ESTas y otras razones dixo Barbarroxa para quitar al Turco de la guerra de Persia, y ponerle en que con todo su poder la hiziesse en Italia contra el Emperador, pues el Rey Francisco, y otros ayudarian en ella. De contrario parecer fue Belerby de la Caramania, q̃ venia, lastimado por aver sido vencido y desbaratado por Delimates Capitan del Sophi, persuadiendo la guerra de Persia con grandissima instancia. Mas aunque el Turco estuvo algo dudoso, al fin se resolvió en seguir el parecer de Barbarroxa: y en llegando à Constantinopla mandò apercebir sus gentes y armada, diziendo que las queria embiar à Ungria, porque descuydassen en Italia, donde queria yr contra el Emperador, y antes que nadie lo creyesse estava con dozientos mil hombres en la Belona, que ay mas de cientos y cincuenta leguas por tierra. Vino assi mismo à la Belona su flota, cuyo General era Lufti Bassà cuñado del Turco, y tras el Barbarroxa. Avia en ella segun cuenta quatrozientos navios, de los quales eran dozientas galeras, y dizen que llevavan tres mil pieças de artilleria entre grandes y pequeñas. Embiò el Turco desde alli à Lufti, y à Barbarroxa, y à Troylo Pignatelo, con ochenta galeras, para que tentassen la costa de Pulla, para venir el luego con todo el resto, si hallassen algun buen aparejo, ò galeras, ò gente del Rey Francisco. Passaron estos Capitanes contra Italia facilmente, porque no ay quinze leguas de Otranto à la Belona. Queria Barbarroxa tentar à Brindiz, ò à Otranto, mas Pignatelo que desseava efectuar su mal proposito los estorvò, diziendo que aquellas dos ciudades eran fuertes, y estavan con Españoles, por lo qual devian de combatir primero à Castro que està dos leguas de Otranto. Lufti mando tomar tierra en Castro. Desembarcose con los Turcos Pignatelo, sacando algunos tiros. El Señor de Castro que se llamava Mercurin Catinara tuvo à Barbarroxa temor, y con la rebuelta que en el pueblo andava, y por saber poco de guerra, y estar desapercebido, no se puso à resistir, y assi diò el lugar por las vidas y libertad que les asseguravan el Bassà y Pignatelo. Los del lugar holgaron del partido pensando que no les harian mal, como se lo prometian, por ser los primeros que se declaravan por Franceses, y creyendo que venia Juan Foresio Embaxador del Rey de Francia en las galeras segun dezian, mas quedò malo en la Belona, y murió alli. Los Turcos saquearon el lugar, cautivando la gente sin respecto alguno de lo prometido. Lufti Bassà soltò al Mercurin diziendo que le pesava de lo que avian hecho los soldados de las galeras hombres crueles y dissolutos, mas que Solyman haria soltar quantos alli se cautivaran. Y fue assi, que sabiendolo el gran Turco hizo despues buscar en Corfu todos los de Castro, à los quales embiò libres: porque le tuviessen por humano y liberal, y que guardava su palabra, las otras gentes de aquel Reyno. Justiciò tambien à los Capitanes y personas q̃ amotinaron à los soldadas à robar y cautivarlos, porque otros escarmentassen. Passaron assi mismo en Palandrias, que son naos anchas, muchos Turcos cõ cavallos, que corrieron hasta Brindiz robando ganados y hombres. Hizieran sin duda mucho mas daño, si Scipion de Somaya, Virrey à la sazon de Calabria, no se lo estorvara con su gente. Toda via se llevaron los Turcos gran numero de cautivos Italianos aquel año, que fue el de 1537. (y quedara contado) y en fin del año dire lo que hizo Andrea Doria contra la armada del Turco.

Levanta el Turco poderoso Campo contra el Emperador.

Armada Turquesca en las costas de Italia.

Año 1537.

## §. XVIII.

OCupado me han los hechos del Turco y su cosario Barbarroxa, sucedidos en el año de 1537. sin darme lugar à dezir otros, que mas rocan à nuestras gentes en Italia, y otras partes de Europa. Començarlos e con luto y lagrimas, quales las uvo en la desastrada muerte de Alexandro de Medicis primero Duque de Florencia, y yerno del Emperador, à quien matò malamente un Lorenço de Medicis deudo suyo, à seys dias del mes de Enero deste año de 1537. El qual caso contarè (si bien no sea tan propio desta historia) por el deudo que este desdichado Duque tenia con el Emperador por aver casado con su hija Madama Margarita. Passò pues assi este abominable hecho. El Duque Alexandro aviendo casado en Napoles con Madama Margarita hija del Emperador bolviò à Florencia, y començò à governar con tan buen termino, y madura prudencia, que à satisfacion de todo el pueblo dava fuerças à su nuevo Estado, que si bien su edad no passava de veynte y seys años, el termino que tenia en la administracion de la justicia y el ser apacible, oyendo à todos, y haziendo mercedes à sus propios enemigos, ganava las voluntades (que por esso se dixo, que dadivas y buenas razones ablandan peñas y coraçones) y parecian obras de un hombre cuerdo y maduro. Lo q̃ le hizo el daño que contarè, fue ser demasiadamente dado à mugeres, sin mirar à su honra ni salud. Andava de noche rodando las calles trabava pendencias muy peligrosas todo por este negro vicio. Tenia un pariente casi de su edad, que se llamava Lorenço de Medicis, que en estos passos le acompañava, ò por ser de su humor, ò por traerle por aqui al estado infeliz en que lo veremos. El talle y trage y semblante deste Lorenço davan à entender quien el era, y los pensamientos malos que tenia, porque siempre andava solo, el

Muerte de Alexandro de Medicis en Florencia.

Año 1537. lo, el geſto cetrino y amarillo, la fronte arrugada, hablava muy poco, y à pocos. Eſtrañavaſe de todos andando por lugares apartados de la gente, con tan profunda melancolia, que unos ſe reyan del, y le tenian por loco, otros juzgavan que eſte andava maquinando algun terrible hecho. Y mas que en Napoles le avian viſto tratar con los Strozis enemigos del Duque, y hablar muy mal del, y doblando la traycion dezia à Alexandro lo que oya dezir à los Strozis: de ſuerte que eſte traydor uſava trato tan infame y doble, tenia tan ciego al Duque, y tan engañado, que ſi bien Pendulfo, un gran amigo ſuyo, le avisò de ſu mal trato, y Pedro Strozis lo dixo en muchas partes, llamandole dos vezes traydor, y que el Duque ſabia poco, pues ſe dexava aſſi engañar, no aprovechò, ſi bien es verdad que el Duque le hizo cargo de lo que del dezian: mas el Lorenço ſonriendoſe reſpondiò, que aſſi era lo que Strozis del dezia, pero que miraſſe como podia el ſer eſpia doble, y aviſarle de los ſecretos de ſus enemigos, ni ſaberlos dellos, ſino era haziendoles creer que era ſu enemigo, y que deſſeava matarlo. Con eſtas palabras quedò el Duque ſatisfecho y libre de toda ſoſpecha mala, que ſu hado yva en el executando el triſte fin que avia de tener. Demas de ſer eſpia doble, como Lorenço de ſi dezia, ſerviale de un mal oficio de tercero en ſus deshoneſtidades, y en particular era eſte hombre inclinado à tratar con monjas, ſiendo un ſacrilegio y pecado que tanto ofende à Dios, y que por maravilla dexan de tener fin deſdichado los que en eſto tratan. Era tanta la familiaridad que entre ellos avia, que teniendo las caſas vezinas, tenian abierta una puerta, para que todas las vezes que Lorenço quiſieſſe, pudieſſe entrar al apoſento donde el Duque dormia, y tenian ambos llaves deſta puerta. Queria Lorenço hazer ſu hecho ſin peligro de la vida, para gozar, como el confeſſò deſpues, de la libertad que deſſeava dar à ſu patria, matando al Duque, que llamava tyrano: y aſſi ſi bien ſe le ofrecieron hartas ocaſiones, no quiſo uſar dellas, haſta verſe en la mas ſegura. Morava cerca de palacio una muger principal y hermoſa, pero honrada quales deven ſer las que ſon tales. El Duque ſe aficionò grandemente à ella. Lorenço de Medicis haziendo ſu oficio dixo, que el haria que aquella Señora dieſſe guſto al Duque, y que podria el tener mucha mano para tratarlo con ella por ſer deuda. Aqui ſe determinò Lorenço de efectuar la traycion que tenia penſada. Fue pues aſſi que à cinco de Enero en la noche deſpues de cena teniendo traçada la traycion, ſe llegò à la oreja del Duque, y mintiendo, como traydor le dixo, que la Señora haria ſu voluntad, y que aquella noche la avria con que de ninguno fueſſe viſta ni ſentida, y que ſe le avia de dar lo que avia prometido. Luego el Duque ſe levantò, y como ſolia hazerlo ſe fue à la caſa de Lorenço de Medicis con el apetito de gozar lo que tanto avia deſſeado. Deſpidiò los criados, que aſſi lo pidiò Lorenço, y el deſdichado Duque acoſtoſe en la cama del Lorenço para yr à caſa de la dama, que ſegun avia dicho el traydor, avia de ſer à media noche, porque entre el poſtigo del Palacio del Duque, y la puerta de la Señora, no avia mas que una angoſta calle. Eſtando el Duque eſperando tendido en la cama dixole Lorenço, que ſe quitaſſe la eſpada para poder repoſar mas deſcanſadamente. El Duque lo hizo. Lorenço de Medicis metiò diſſimuladamente la pretina por la guarnicion, como ſuelen hazer, para que ſi el Duque quiſieſſe echar mano à la eſpada para defenderſe, no la pudieſſe deſnudar facilmente. Hecho eſto dixole que durmieſſe haſta que el bolvieſſe à llamarle quando eſtuvieſſe todo à punto. Salioſe dexando luz en la camara, y corrido el pavellon, cerrò la puerta tras ſi que era de golpe. Pueſto todo en tal orden llamò un lacayo que ſe dezia Eſcoroncolo, à quien el meſmo Duque avia librado de la muerte en que por ſus delitos le avia la juſticia condemnado, y dixole Lorenço que le cũpliеſſe la palabra q̃ le avia dado de ayudarle à matar un hõbre principal gran enemigo ſuyo, q̃ no era meneſter mas que animo, y no eſpantarſe con ſu viſta, porque el negocio ſe podia hazer ſin peligro. El lacayo reſpondiò animoſamente que por ſervirle no ſolo mataria un hombre principal, mas al meſmo Duque ſi ſe lo mandaſſe. Entonces le dixo Lorenço: Muy bien as adivinado, el meſmo es, y aqui lo tenemos encerrado en eſta camara dormiendo. Luego abrieron muy paſſo la puerta, y entraron llevando tambien conſigo un moço de cavallos de Lorenço, que porque andava muy deſpacio llamavan, Saeta, à contrario ſentido, Lorenço echando mano à un puñal grande metieſelo por las coſtillas al Duque que eſtava dormiendo. El Duque con el dolor de la muerte echoſe de la otra parte de la cama; y andando à gatas metioſe detras de la cama, y queriendoſe levantar Saeta le diò una cuchillada en el carrillo, y los de mas viendo que animoſamente avia tomado un banquillo, y ſe eſcudava con el, cercaronlo hiriendole con fieras y crueles cuchilladas. El Duque rabiando como una fiera, arremetiò à Lorenço de Medicis, y llamandolo en voz tan alta traydor que (como conſta del dicho de unas mugeres) ſe oyò en toda la caſa, cogiole con los dientes el pulgar de la mano ſiniеſtra, y quebroſelo. Lorenço de Medicis ſintiendo gran dolor pidiò que le ayudaſſe Eſcoroncolo, el qual degollando al Duque lo derribò en el ſuelo

Año 1537.

Año 1537. ſuelo muerto echando mucha ſangre por la boca, y dandole otras muchas eſtocadas lo echaron en la cama ſin que nadie de toda la caſa acudieſſe al ruydo, porque Lorenço de Medicis mucho antes para engañar à los de ſu caſa, ſolia en aquella camara luchar con ſus amigos haziendo gran ruydo con bancos, y rodelas, y lanças todo para efecto, que aunque eſte dia de la traycion uvieſſe ruydo no reparaſſen en ello.

Tal fin tuvo el deſgraciado Alexandro de Medicis, y el caſamiento de Madama Margarita; no ſe logrò mas las rebueltas y alteraciones que uvo en Florencia, conſiderelas cada uno: yo las callo pues las eſcriven muchos. Al fin Coſme de Medicis, aunque con harta contradicion ſe apoderò de Florencia, y ſe valiò de Franciſco Sarmientos, y de los Eſpañoles contra Filipo Eſtroci, y otros contrarios de los Medicis, y vengò la muerte de Alexandro de Medicis, y procurò ſiempre ſer muy leal ſervidor del Emperador y amigo de los Eſpañoles, que le valiò para conſervarſe en el Eſtado, y dexarlo firme à ſus ſuceſſores como agora lo tienen, y el Emperador le confirmò el Eſtado, y diò el titulo de Duque de Florencia, guardando aun en muerte à Clemente la amiſtad y favor que le prometiò viviendo.

## §. XIX.

Vaja gẽte Franceſa en ſocorro de la Tervana.

PRimero dia de Hebrero deſte año embiò el Rey Franciſco gente para ſocorrer à Tervana, y llegaron una noche tan eſcura y tempeſtuoſa, que ſin ſentir los Imperiales ſu peligro entraron en la ciudad, y poco deſpues entraron de la miſma manera otros dozientos de acavallo. Avia cada dia eſcaramuças entre cercados, y cercadores con ygual perdida de ambas partes, ò poco diferente. Eſtavã en Tervana Cavalleros nobles mancebos de honra, y verguença, que avian entrado de ſocorro, que no ſufrian eſtar ocioſo, ni à otros davan ventaja: y como ya les faltaſſe la comida y polvora, embioles el Rey de ſocorro por el mes de Março al Duque Anibal de la Nobelara con mil y dozientos cavallos, y mucha gente de pie con baſtimentos, polvora y municion que les faltava, llevando por guias los mas principales Cavalleros de San Juan, Franceſes, Italianos, y Albaneſes. Fuerõ à ponerſe en la Selva Fau, q̃ en Bergica eſperando los cavallos q̃ avian de venir de Tervana, los quales como ſupieron la llegada del ſocorro, vinieron luego ſaliendo del lugar de golpe, y rompieron por el campo de los cercadores matando algunos pocos los Imperiales que eſtavan por aquella parte, y llegaron de à juntarſe con los que en la Selva eſperavan. Sabido por el Conde Reuſio que eſtava à la parte de San Audomaro, que Anibal avia ſalido de la ciudad, puſole en celada ochocientos cavallos cerca de Tervana. Deſcubrieron los Franceſes la emboſcada, y echaron por otra parte, y llegaron y entraron en ſalvo en la ciudad con toda la proviſion que trayan, y Reuſio ſe bolviò deſcontento à ſu pueſto. Quedoſe Anibaldo en Tervana embiando la mayor parte de la Cavalleria à Monſtreolio. Año 1537.

## §. XX.

EN el tiempo que paſſava lo ſobre dicho eſtando el Rey Franciſco en Paris, en forma juridica y acto publico procediò contra el Emperador, condenandole en pedimiento de los Eſtados de Flandes, y otros ditados que antiguamente reconocian à Reyes de Francia, como à ſoberanos Señores, y los aplicò al fiſco Real, y condenò al Emperador, dandole por rebelde y deſobediente, todo à pedimiento de ſu Fiſcal, que no hiziera mas ſi tuviera al Ceſar en la carcel de Paris, como el eſtuvo en la de Madrid. Y hecho eſto juntando ſus gentes nombrò por Capitan General del exercito à Monſieur Ana Montmoranſi, que era un Cavallero muy luzido, y vino à ſer Condeſtable de Francia. Eſte pues con todo ſu exercito partiò contra Picardia, que es una parte de los Payſes baxos, ò Germania inferior, tierra de los Eſtados de Flandes, y Señorio del Emperador. Llegò Montmoranſi, y tomò à partido una fuerça llamada Auchiaca: de ay paſsò cõtra la ciudad de Heſdin, y puſoſe ſobre ella. Los q̃ dentro eſtavan la defendian, y aun ofendian valientemente, mas no hallando ſeguridad en los muros, ni aſiento del pueblo, ſe retiraron à la fortaleza que la tenia grande el caſtillo. Era Alcayde del por el Emperador Samſonio Cavallero noble de Namur, y ſoldado de larga experiencia, Señor de Borbeſo. Tenia conſigo quinientos ſoldados eſcogidos: era el Campo del Rey de mas de veynte y cinco mil hombres. Minaron la fortaleça, mas no hizieron efeto: batieronla porfiadamente, y dieron con un lienzo del muro en tierra. Arremetieron luego à dar la batalla algunas vanderas Franceſas: rebatieronlos de tal manera, que dexando muchos, y principales muertos en el foſo, bolvieron con mas furia huyendo, que llevaron acometiendo. Murió en el combate Carlos Buillo Conde de Sanxerra. Pero viendo los del caſtillo, que no podian defenderſe contra tanta multitud, y ſin eſperança de ſocorro, dieronſe à partido, ſaliendo libremente con todas ſus armas, y ropa, y entregaron al Frances el caſtillo, y ciudad de Heſdin, que quando el Emperador lo ſupo, recibiò harta

Acto que contra el Emperador hizo el Rey Franciſco en Paris con mas colera que juriſdicion, ni poder, ni juſticia.

Sitian los Franceſes à Heſdin.

Rindeſe Heſdin al Frances.

Año 1537.

biò harta pena. Puſieron los Franceſes guarnicion, y paſſaron contra San Pablo, y tomaronlo con la fortaleça, lugar que haſta agora no avia reconocido Rey ni Señor. Mandò el Rey fortificar eſte lugar, por orden y traza de Antonio Caſtelli ſu ingeniero, y porque nadie pudieſſe impedir la obra, eſtuvo el exercito Frances à la mira en Perneſio. Poco deſpues tomò à Lillero, y le puſo guarnicion. Tomò por fuerça à Venancia ciudad pueſta en una laguna, y fue muy reñida y ſangrienta la toma deſte lugar. Hiziera lo miſmo en Maraville, ſi Reuſſio no ſe adelantara con quatro mil ſoldados, y ſeyſcientos cavallos. Puſo el Rey en San Pablo antes de acabarſe la obra y fortificacion à Juan Tutevillio, y à Monſieur de Villaboni con dos mil Infantes, y ſeyſcientos cavallos, y en el caſtillo puſo à Reynero Pallicrio, con mil ſoldados, los quales todos avian de trabajar en la obra con los demas oficiales, y obreros haſta ponerla en perfecion. De ay bolviò el Rey à Dortlan, y deſpidiò el exercito, ſalvo ocho mil Alemanes, que Guillelmo Conde de Furſtemberg governava: al qual puſo en Dortlan añadiendole algunos cavallos de preſidio, paraque pidiendolo la ocaſion ſocorrieſſe à San Pablo. Avia muy bien mirado Reuſio la nueva obra llegando à reconocerla con mil y docientos cavallos haſta el pueblo, y en el mes de Junio juntò en Lentſy la gente que pudo. Con el Conde de Bura vino à San Pablo, y requirioles que abrieſſen las puertas al Emperador ſu Señor: los Franceſes que dentro eſtavan reſpondieron que en tomando à Perona ellos mirarian lo que avian de hazer. Dezian eſto burlandoſe de los Flamencos, porque no avian podido tomar à Perona, y los Tudeſcos que en el Campo Imperiales andavan ſufrian mal eſtas burlas. Batieron fuertemente la ciudad, y dando con gran parte de los muros en tierra, dieron ſeñal de arremeter, y fue con tanto denuedo, y indignacion, que en el aſalto volavan por las ruinas de los muros llevados de la colera. Reſiſtian bien los Franceſes, eſtando porfiando à la bateria, unos por entrar, otros porque no entraſſen. Dudoſa la victoria, acometieron por la otra parte del lugar cinco vanderas de Imperiales, y no aviendo por alli la guardia, y gente que convenia, mataron veynte y cinco hombres, que guardavan aquel pueſto, y entraron el lugar, y dieron por las eſpaldas en los Franceſes, que peleavan en la bateria, y como los Imperiales que combatian de fuera entendieron que los ſuyos avian entrado la ciudad, apretaron fuertemente, y ſaltaron dentro matando ſin miſericordia à todos, no perdonando à ſoldado, ni Capitan, ſalvo à Villabonio, Bellayo, Lauvino, Blerentarcio, y Jullio con otros algunos, ſi bien pocos, que dexaron con las vidas, y puſieron en priſiones eſperando grandes reſcates. El Alferez de Jullio viendo que los Tudeſcos entravan el lugar, de puro dolor quedò de manera, que no ſabia que hazer, y llevando la vandera penſando que huya para el pueblo ſe metiò en medio de los enemigos, donde luego lo mataron: tanta fue la turbacion de ſu animo que no ſupo de ſi, ni que caminò llevava. Otro Cavallero Frances tuvo tano temor que ſe le eſtinguiò el calor natural, y cayò muerto ſubitamente. Murieron en el lugar, y en la fortaleça cerca de quatro mil y quinientos Franceſes que eſtavan de preſidio ſin los ciudadanos: los Tudeſcos bravos no perdonaron à mugeres, viejos, ni niños, tan ciegos y llenos de furor entraron indignados por las palabras, que haziendo burla dellos les avian dicho los Franceſes. Deſpues de aver acabado la matanza, alla à la tarde mandò el Conde de Bura, que traxeſſen ante ſi los preſos, eſtando con ſus ſoldados en orden, embiò à Villabonio à Gravelinguas, y deſpues diò por ſu libertad diez mil florines, Bellayo diò tres mil, y quedò por ſu fiador Monſieur de Glayono.

Toma el Frances San Pablo: pone preſidio en el.

Los Flamencos ſe echan ſobre S. Pablo, combatè y entran el lugar con ſangre

## §. XXI.

COmo ſupo el Rey Franciſco, que San Pablo eſtava en aprieto, embiò à Ana Montmoranſi con ſu hijo el Delfin Henrico con una buena parte de ſu exercito, para que ſocorrieſſen. Supieron en el camino como era perdida, y la mortandad que ſe avia hecho, y bolvieron muy triſtes para acudir à la defenſa de otras plaças. El Conde de Bura quemò el pueblo, y arruinò el caſtillo haſta los cimientos: luego hizo recuento de la gente que tenia, y hallò quinze mil Tudeſcos, y ocho mil Valones de Infanteria, y ocho mil cavallos Flamencos, que era un Campo muy poderoſo. Caminò con el à viſta de Heſdin, y llegò à batir con la artilleria los muros de Monſtreuli. Defendiola Monſieur de Canaple, y deſconfiando de poderſe valer, dioſe à partido de que à los naturales no ſe les hizieſſe daño, y que los ſoldados ſalieſſen libremente con ſu ropa y armas, y entregò el lugar al Conde de Bura. A eſte tiempo acudieron los Franceſes à Tervana, y la vaſtecieron, temiendo que darian ſobre ella. Y à 12. de Junio llegò Henrico Delfin de Francia con Montmoranſi, y ſu gente à Ambiano. Marcharon à Furſtembergue con la Infanteria que tenia, y juntaron con eſtos otros quatro mil Herejes, que en las guerras de Dinamarca, y Monaſterio ſe avian hallado, de los quales era Capitan Nicolao Ruſti-Kio, que ſe llamò el Gibboſo: los quales juntos en Abbevila, mandò Anibal que metieſſen en Ter-

Año 1537.

Proſigue la guerra en Picardia.

Poderoſo Campo de Flamencos Imperiales, contra Franceſes

Año 1537. Pelean sobre Tervana.

en Tervana polvora y algunos Infantes arcabuzeros. Avia combatido el Conde de Bura reciamente à Tervana, y maltratado los muros, y tenia la ciudad en mucho aprieto. Partiò Anibal de Hedin con quatrocientos escopeteros, y alguna gente de acavallo, llevando cada qual al cuello una talega de polvora, los quales entraron sin detrimento en Tervana, y Anibal quedò con los hombres de armas, que los Franceses llamavan coraças, esperando y haziendo la retaguardia à los cavallos, que fueron en conserva de los soldados que entraron en Tervana. Pero estos con desseo de pelear, y ganar honra contra el orden que se les avia dado, se travaron con los Imperiales que salieron à ellos, y uvo entre ellos una sangrienta escaramuça. Mientras estos peleavan, otra vanda de los cavallos Imperiales, por camino no usado ni pensado, fue para donde estava Anibal sin imaginarlo el, y se le puso de cara acometiendole furiosamente. Trabose en dos partes la pelea sangrientamente llevando lo peor los Franceses, porque los avian tomado las espaldas, y en lugares apretados y desiguales; por lo qual muriendo muchos, y otros heridos desbaratados huyeron: y Anibal perdiendo el cavallo fue preso, y con el Monsieur de Pienna, y Conde de Vilars, y otros Capitanes y oficiales de las compañias que no pudieron passar el rio, que por aquella parte corre. Cortaron la cabeça à un Capitan llamado Capusenanço, porque se avia passado del Emperador al Rey Francisco. Desta manera se tratavan los Imperiales, y Franceses en Picardia, con tanta perdida del Rey Francisco, y honra de los Flamencos, que les davan bien en que entender.

Guerra de Picardia. Rota que los Flamencos dieron à los Franceses.

Despues desto acudiò el Delfin Henrico con Monsieur Montmoransi, que era como su ayo y maestro en la guerra. Trayan consigo veynte y seys mil Infantes, y mil y seyscientos hombres de armas, y dos mil cavallos ligeros, para socorrer à Tervana, y pusieronse en un sitio fuerte entre Guinegata, y Tervana al rio Conchea, donde con dificultad se les podia hazer daño, ni sacarlos à pelear no queriendo ellos. De aqui miravan las ocasiones para socorrer à los suyos, y ofender à los contrarios.

Treguas entre Franceses y Flamencos.

Andando la guerra con tanto furor por estas partes à principio del mes de Julio se pusieron treguas por tres meses entre Flamencos, y Franceses, porque la guerra no servia de mas, que destruyrse unos à otros. Trataron esta suspension de armas el Duque de Arisçot con algunos del Consejo de Flandes, y Poyetto, Presidente del Parlamento de Paris, y el Governador de San Andres, y Nicolas Berterano Secretario del Rey, los quales concertaron con estas condiciones: Que suspendan las armas ambas partes. Que se alze el cerco de Tervana. Que los daños que los unos à los otros uvieren hecho se satisfagan. Que los Franceses saquen de Picardia la gente de guerra. Que los unos no reciban los fugitivos de los otros. Que las condiciones destas treguas se publiquen en un mismo dia en cada uno de los Reynos. Que el tiempo que durären estas treguas no pueda el Rey embiar gente en la tierra, y lugar de San Pablo, ni ponerla en otro lugar fuerte. Que los vassallos de ambas las partes puedan libremente yr donde quisieren, y tratar los unos cõ los otros. Que el Rey dè passo seguro por Francia, para que dos Gavalleros con seys criados puedan passar con despachos de la Reyna Maria en España, para tratar con el Emperador de la paz, y esto quatro dias despues de publicadas las treguas. Publicaronse estas pazes y condiciones dellas à treynta y uno de Julio, año 1537. Firmaronlas Henrico Delfin de Francia, la Reyna Maria Governadora de Flandes, Florencio Egmindio, el Conde de Bura Capitan General del exercito de los Flamencos, el Duque de Arisçot, Ana Montmoransi, y los Consejeros que fueron en tratarlas.

Año 1537. Condiciones de treguas.

## §. XXII.

Guerra que uvo en el Piamonte.

YA que dexamos en paz à los Flamencos, y contadas sus guerras, si bien sumariamente con los Franceses, bolverè agora por lo que se hizo en el Piamonte por muerte de Antonio de Leyva. Diò el Emperador el oficio de Capitan General, y Governador de Milan à Don Alonso de Avalos Marques del Vasto, y de Pescara. Este valeroso Cavallero hazia su oficio con tanto valor, que con el se perdia el desseo, que se podia tener de los grandes Capitanes sus passados. La guerra andava en el Piamonte, casi de la manera que e contado la de Picardia, siendo los sucessos tales, que se puede dezir, que los daños, y peligros de ambas partes fueron yguales: porque los Capitanes queriendo exercitar sus soldados, y que no holgassen en el invierno, y continuar la guerra, hizieron diferentes empresas, en las quales tomaron algunos lugares de enemigos, ò los defendieron dellos, con sangre y muertes, los lugares que cercaron y combatieron, y entrada la primavera el Marques de Saluzo aviendo tomado la Carmañola quiso combatir el castillo, que defendia Estefano Balia Modanes, y un tiro que estava assestado contra los de dentro, le matò passàndole la pelota de parte à parte. No pesò à muchos de su muerte, que esto ganan los que son vandoleros y tornadizos: los Españoles loavanle de valiente Capitan. El Marques del Vasto en lo exterior mostrò pesarle, mas entendiose del

Mata un tiro al Marques de Saluzo.

Año 1537. se del que sentia otra cosa. Rindiose la fuerça, y el Marques uvo à las manos al Capitan Estefano Balia, que la defendia, mandole ahorcar en vengança de la muerte del Marques de Saluzo, queriendo con tal sacrificio hazer exequias à su emulo. Con esto parecia, que los daños de ambas partes se yguala-
van, si bien no del todo, porque poco antes los Franceses avian perdido al Conde Anibal de la Nobelara Cavallero esforçado, y de noble generacion. Murió el Conde en un lugarejo llamado Busca, porque dando de noche un asalto le acertò à caso una vala de artilleria pequeña, que le quitò la vida. Vino en este tiempo por General del exercito Frances Humerio ayo del Delfin Henrico, aunque no muy à gusto de los Capitanes del Campo Frances. Llegò à Aste con el Campo, y si tuviera resolucion de combatir luego este lugar, lo tomara, porque los de dentro vezinos, y naturales eran aficionados al nombre Frances, por amistades que años atras siendo subditos de Francia avian tenido. Estava en guardia de Aste con poca cantidad de gente Don Antonio de Aragon, y el Marques del Vasto tenia gran cuydado de su peligro, porque Don Antonio era moço generoso, y rico, y no muy exercitado en guerra, y mirava mas de lo que suele un buen soldado por su salud, y assi pedia con instancia al Marques, que lo socorriesse. El Marques embiò Francisco Ruiz con mediana compañia de Españoles, con que Don Antonio cobrò animo, y Humerio lo perdiò con la esperança de tomar el lugar. Determinò de retirarse sabiendo que se dezia, que el Marques juntava gente para venir à pelear con el, y caminando fue fortificando la retaguardia con escogidos soldados, porque se creya que los Imperiales viendo que se retiravan saldrian à dar en ellos, como lo hizieron, dando los Imperiales en la retaguardia Francesa, y Paulo de Cheri, viendo que se metian animosamente cercolos con su Infanteria, y hiriendo à muchos, y matando algunos refrenò su furia, y matò à Cola Toraldo Cavallero Napolitano, descendiente de linaje Español. Humerio no siendo mas seguido de los Imperiales fuese à Alva, y alojò su Campo fuera de la ciudad. Lo qual sabido por el Marques del Vasto, juntò un buen exercito de la Infanteria Italiana y Española, y fue contra los Franceses con su Campo, y alojose cerca de Aste entre dos Monasterios, y mandò à San Severino Principe de Bisignano, que era General de toda la Cavalleria, que estendiesse todas las vandas por la ribera del rio Tanaro, y que estando à punto de pelear embiasse sus espias, y esperasse lo que los Franceses querian hazer. El Marques viendo que Monsieur de Humerio estava quedo y mal obedecido de sus soldados, y menos respectado de los Capitanes (que es lo que mas destruye un exercito) con todo como el Campo Frances crecia cada dia, dudando de la lealtad de algunos lugares, embiò al Rey Don Fernando suplicandole embiasse para la defensa del Piamonte dos legiones, ò regimientos de Alemanes. El Rey despachò luego à Frederico Frustembergo Cavallero muy principal de Alemaña con los dos Regimientos, ò legiones de Alemanes, que baxaron por las montañas de Trento con muy luzida Cavalleria de Baviera, y de Augusta deudos de Señores Alemanes. Este Frederico Frustembergo era hermano carnal de Guillermo Frustembergo que andava en servicio del Rey de Francia, pero de diferente condicion, talle y trato; y Guillermo mal Christiano, y que como dize Paulo Jovio, de mas de hazerle ladron hasta robar el sueldo, ò pagas de los soldados, andava à sueldo de un Rey enemigo estrangero en afrenta de la nacion Alemana. Juntaronse los Alemanes con la gente del Marques del Vasto, que eran seys mil Españoles, y quatro mil Infantes Italianos, con muy buena Cavalleria. Viendose Monsieur de Humerio con la venida de los Alemanes inferior en fuerças y animo, y tan desigual à los Imperiales, repartiò su gente por los presidios, y lugares, y puso en cada uno guarnicion bastante. En Quier puso à Azal natural de la Romania, hombre mas fanfaron que valiente, y dexò con el de mas de los soldados Italianos dos vanderas de Gascones. En Quirasco puso à Cesar Fregoso, en Alva à Julio Ursino. Fregoso aceto el cargo que le davan con protestacion que el defendiera aquel puesto, si Monsieur de Humerio cumplia como le prometiò, de embiarle dentro de quarenta dias cierta quantidad de soldados y bastimentos. Julio Ursino tambien se cargo de Alva, de mala gana, porque estava mal reparada. Y embiando Humerio à Turin veynte y cinco mil ducado para pagar à los saldados, dexò libre al Marques, y Señor en el Piamonte, bolviendose à su tierra con poca honra, y el Marques del Vasto dentro de pocos dias traxo todo el aparato de su Campo y artilleria à Quier para combatirlo. Tenia el Marques veynte y cinco mil Infantes, tres mil cavallos, y quatro tiros gruessos, con los quales à treynta de Agosto cercò à Quier. Començole à dar la bateria por la parte de los muros que cae à la Iglesia de San Agustin, por ser por alli el muro mas flaco. Tenian los cercados hecha una trinchea por la parte donde los Imperiales avian de entrar, y en el suelo avia encaxados gruessos tablones, y en ellos clavos con las puntas à fuera muy agudas, para que los que entrassen se los hincassen por los pies. De mas desto avian puesto en lugares es-

Año 1537.

Baxavan Alemanes en favor de los Imperiales del Piamonte.

Los Frãceses se recogen à sus presidios.

Quiere el del Vasto combatir à Quier.

Año 1536. condidos mucha polvora, y materiales ſecos, paraque dandoles fuego ſe levantaſſen las llamas de manera que abraſaſſen à quantos entraſſen. Avian los Franceſes muy bien proveydo la defenſa, ſi la execucion fuera tal, y tal el animo, como fueró las palabras. Mas en començando à batirſe el muro cayò una parte del tanta quanta baſtava para poder dar el aſſalto. Luego los Eſpañoles dandoles el Marques ſeñal arremetieron, ſiguiendo los Italianos, y entraron en el lugar. En eſta animoſiſſima arremetida Azal ſe uvo tan cobarde, y ignorantemente, que ninguno de los ſuyos peleava, ni el parecia en los lugares donde el peligro lo requeria, y le obligava, y aſſi los Imperiales paſſaron ſus trincheas ſin que los clavos los embaraçaſſen un punto, ni las demas invenciones de fuego, y los Franceſes fueron rendidos, preſos, y muertos: y à Azal hallaron en un lugar poco limpio. Al tiempo que los Imperiales entravan en la ciudad, los Gaſcones turbados y medroſos ſe metieron en un beſtion, que el año antes avia hecho el Conde Anibal de Nobelara, y no oſando para alli, queriendo huyr començaron à ſaltar en el foſo de fuera que eſtava ſin agua. Los Infantes Alemanes, que avian quedado fuera en orden, como vieron eſto cerraron con ellos, y ſi bien ſe rendian, los mataron todos, que fueron haſta trecientos. Todas las mugeres del lugar que avian huydo à una torre con las joyas, y riqueza q̃ mas eſtimavan, ſe rindieron. Saqueolas Diego de Arce Maeſtre de Campo, el qual ſoſpechando lo que fue, y buſcando donde avria mas rico ſaco, llegò primero que todos à la torre; los demas robaron como pudieron. Azal ſiendo traydo ante el Marques, diò que reyr à todos, pues aviendo hecho tantas prevenciones, de ninguna ſe avia aprovechado. El pagò como covarde, y comprò ſu libertad con gran ſuma de dinero.

## §. XXIII.

Proſigueſe la guerra en el Piamonte.

DE Quier paſsò el Marques à Quiraſco, y luego ſe le diò bateria, y aunque fue por parte que parecia facil hazerla, y dar el aſalto, no ſaliò aſſi por un hondo foſſo que avia lleno de lodo, y de mala vajada, y ſubida. Los ſoldados ardiendo por dar el aſalto arremetieron: hizoſeles harta reſiſtencia, y morian mas, aunque el Marques no era amigo de victorias ſangrientas, ſino que queria mucho la ſalud de ſus ſoldados: la reputacion de quien era le obligò à perſuadir en lo que eſforçadamente avia començado. Reforçava el aſalto con gente que embiava de refreſco. Los Alemanes le pidieron licencia para arremeter, embidioſos de la gloria que los Eſpañoles, y Italianos ganavan en los aſaltos. Con la competencia que avia entre

Va contra Quiraſco.

eſtas naciones ſe avivò tanto la pelea quanto era poſſible: mas los ſoldados de Fregoſo por conſejo de Pedro de Prato avian hecho aquella noche una trinchea encima del muro caydo, de vaſura y inmundicias, que por ſer blandas tragavan las balas, demanera que en aquel muladar quedavan ſepultadas ſin poder paſſar adelante. Con eſta nueva trinchea peleavan al ſeguro, revatiendo à los Imperiales con arcabuzazos, alabardas, y picas, demanera que davan con ellos en el foſo: finalmente aviendo durado eſte bravo aſalto algunas horas, quedaron muertos mas de docientos, y fueron heridos mortalmente ſobre quinientos, y entre ellos muriò Vulcano Aleman mancebo valiente y atrevido, hijo de Guillermo Rocandolfo Capitan famoſiſſimo. De los de dentro muriò Liviò hijo del Capitan Liviano varon de famoſos hechos, como queda viſto. A eſte por ſer de eſtremado valor, avia hecho Fregoſo ſu Lugarteniente, porque el eſtava muy enfermo de calenturas, y como ſupo ſu muerte turboſe tanto Fregoſo, que viendoſe tan enfermo, y de deſconfiado de que Humerio le embiaria el ſocorro que avia prometido, porque ya era paſſado el termino que avia ſeñalado para ello, y demas deſto hallandoſe ſin polvora, y muy pocos vaſtimentos, determinò de rendirſe, ſi el Marques le otorgava algun honrado partido. Deſta manera dentro de pocos dias Luys de Gonçaga, que eſtava en el Campo del Marques, y era deudo, y amigo de Fregoſo los concertò con buenas condiciones, que el Marques holgò de acetar doliendoſe mucho de los buenos ſoldados que avia perdido, y temiendo de perder otros, porque en Quiraſco avia gente eſcogida, y de honra, que antes de rendirſe avian de vender muy bien las vidas. Las condiciones fueron que Ceſar Fregoſo, y los ſuyos pudieſſen yrſe con ſu ropa, armas, y vanderas tendidas, pero que dexaſſen la artilleria, y los mantenimientos, con que el Marques pagaſſe el trigo, y que no ſe hizieſſe daño à los ciudadanos. Deſta manera Ceſar Fregoſo acompañandole la Cavalleria Imperial, llegò à Piñarolo, y de alli fue à Francia à contar al Rey como le fue en Quiraſco. Puſo el Marques en guarda de Quiraſco à Geronymo de Sangro, y en Quier à Fernando Lofredi, y al punto fue ſobre Alba: reconociò el ſitio, y puеſto de la ciudad, y plantò la artilleria de la otra vanda del rio Tarano. Batieron luego los muros por dos partes caſi juntas, y diò orden que por la uno arremetieſſen los Eſpañoles, y por la otra los Italianos; los Alemanes por ſer peſados quedaron en guardia del Campo. Quiſieron dezir que el Marques avia reprehendido à los Alferez Eſpañoles, porque en Quiraſco con arrogancia ſe avian puеſto en lugar de penachos unas vanderetas, diziendo,

Año 1536. Aſalto ſangriento. Pelean en competencia, Eſpañoles, y Alemanes.

Rindeſe Quiraſco.

Los Eſpañoles van por ſer valientes ſeñalados en los aſaltos y mayores peligros.

Año 1536. do, que querian yr assi señalados por ser vistos en los mayores peligros, y ser los primeros conocidamente, y que despues no avian sido las obras como las palabras, y que aqui en Alba pensavan mostrar que eran mas sus obras, que palabras. Los Italianos se enojaron de que los Españoles quisiessen para si solos las honras; y el suceso desta emulacion fue que los Italianos, que estavan cerca de los Españoles deseando ygualarse con ellos arremetieron amanadas à entrarse por la bateria, aunque no era muy grande. Esta loca presuncion fue causa de que muchos entrassen en la ciudad, y de que los enemigos que estavan dentro, y el exercito que estava fuera, y assi mismo el Marques, viessen derrivadas de lo mas alto de los muros las vanderas Imperiales. Fue muy reñido el assalto, en que de los Italianos que por ganar honra se adelantaron, perdieron muchos las vidas peleando valerosamente, y de una casamata se les hizo grandissimo daño. Mandò el Marques hazer señal de recoger para mudar la bateria por otra parte. Julio Ursino espantado de la multitud, y determinacion de los Imperiales determinò retirarse, y entregar el lugar à imitacion de Fregoso, y casi con las mismas condiciones con que el saliò de Quirasco, y lo entregò al Marques.

Emulacion y competencia de los Italianos.

Ganada Alba, el Marques se fue luego à hechar sobre Pinarol con intencion de apretar con un largo cerco aquel lugar. Es Pinarol una ciudad grande y estendida, fuerte por arte y naturaleza, no podia ser ganada con artilleria. Era Capitan desta ciudad Francisco Ponteremio, y tenia cinco mil Infantes Italianos: viò el Marques la dificultad que avia en quererla vatir, ni dar assalto, y assi acordò de cercarla apretadamente. Estava el Rey de Francia en la ciudad de Leon recogiendo gente para venir contra el Marques del Vasto, que en menos de un mes le avia quitado tan importantes plaças, y embiò à su hijo Carlos acompañado de Cavalleros de experiencia contra los Flamencos, porque las pazes se acavavan, y le hazian ya guerra en Picardia por el sobrado esfuerço y cuydado de la Reyna Maria, que governava aquellos Estados.

Va el Marques contra Pinarola ciudad fuerte.

Sale el Rey de Francia en socorro de los suyos contra el del Vasto.

## §. XXIV.

Engañas de Paulo Jovio contra los Españoles.

COntado e esta historia de las guerras del Piamonte deste año entre Españoles, y Franceses, en la qual e ydo sumariamente siguiendo unas relaciones de Capitanes que se hallaron en ella: y antes de dezir el poder cõ que el Rey de Francia vino à socorrer los suyos que fue grande, satisfare respondiendo à algunos engaños de Paulo Jovio, que quiso el tenerlos por dezir mal de Españoles, y Tudescos, naciones que jamas este autor pudo tragar, en tanta manera que por dezir mal dellos hizo su historia, si bien escrita con elegancia Latina, en muchas partes falsa, engañosa, y sin tiempo, ni orden, avre de repetir algo de lo dicho, pero sera brevemente. Dize en la toma de la villa de Caralle, (ò Carallo, como el lo llama) que aviendo el Marques de Saluzo y los Españoles vencido à Torresiano (que avia de llamar Torressian) el qual avia traydo una multitud de villanos, y entradose con ellos en Caralle, que fueron entrados y vencidos por los Españoles, y que hizieron cruel matança en los enemigos, porque el Marques Francisco les dezia, que matassen hasta hartar de aquella miserable turba. De lo qual avia sucedido, que gran multitud de hombres (alabandolo el de Saluzo) avian sido muertos, si bien los tristes humilmente pedian merced de las vidas, cosa que jamas en lugar alguno hizo gente por barbara y rabiosa que fuesse, todo lo qual es falso, y la verdad del hecho en Caralle fue desta manera.

Año 1536.

Caralle.

El Torressian con onze vanderas de la Infanteria Francesa y Italiana se avia entrado en este lugar pareciendole acomodado para el proposito que tenia. Y aviendo ydo el Marques de Saluzo con cierta parte de la Infanteria Italiana, y Española por comission del Marques del Vasto hàzia la villa del Zendal, repararon en Caralle por verle ocupado, y fortificado de enemigos. Y erro el Jovio en dezir que en esta sazon estuviesse alli el Torresano (como el lo llama) porque ocupado el pueblo se avia ydo à Turin, y aun de aquella vez passò en Francia, y quedò alli por General, ò superior de aquellas onze vanderas un Italiano Calabres, que se llamava Cola, y assi se sitiò el lugar, requiriendoles primero que se rindiessen: y no lo quisieron hazer, si bien es verdad (porque se diga todo) que se rendian, pero no con las condiciones que Francisco Saluzio queria, que eran en efeto que se diessen à discrecion suya. Y estando assi sitiados los Franceses tomose aloxamiento en los burgos. Los Franceses la noche antes que se perdiessen, echaron muchas alcancias de fuego sobre las casas del burgo, y quemaronse hartas que eran de paja, y con la claridad del fuego hizieron muy gran daño en los Españoles tirandoles, como dizen al terrero, y otro dia con solas dos medias culebrinas fue batido el pueblo, y dadole batalla por tres partes, por la una parte Italianos, y por las dos Españoles, y fue entrado y saqueado, y muerta mucha gente de los enemigos porque se defendian, y aunque no se defendieran. Avia una cierta causa para ello, que los Generales y gente de guerra suelen tener por justa, que es querer castigar, quando un pueblo, ò una fuerça no merece ser defendida,

Año 1537. La pena que tienen los que se defiendé temerariamente.

fendida, y quierē cō obſtinacion ſin embargo de la flaqueza de ſu fuerte, eſtallo ellos demaſiadamente, y no porq̄ lo eſtā, ſino porque lo quieren eſtar, y no por ganar honra tāpoco, ſino porque eſtos tales ſon como los que deſeſperan y ſe matan; que dizen muy bien los Thelogos que lo hazen de puro cobardes. Aſſi los ſemejantes de pura vileza, y de no darſeles nada de rendirſe, deſpues con afrentoſas condiciones, y creyendo que no ſe les an de negar, porque otorgaran todas las que quiſieren, atrevenſe à defender ſin propoſito y ſin plaça que lo merezca: que quando la ay, muy juſta es la defenſa, y mientras mas flaca es la fuerça ſobran demas esforçados en defendella, y con todo eſto no ſe caſtigan deſpues de rendidos los ſemejantes obſtinados, ſino quando an hecho alguna matança en perſona ò perſonas ſeñaladas, que merecian morir en otra batalla de mas tomo que en la que murieron: como fue en eſte caſo de Carallo, q̄ mataron aquellos de dentro el dia antes de ſu perdimiento à Chriſtoval Arias Sargento mayor del exercito, perſona notable, y en grāde manera amado de todos, y muy ſeñalado por ſu antiguedad y valor, y por el mucho tiempo que avia que ſervia en los exercitos de ſu Mageſtad. Aſſi meſmo fueron alli muertos otros algunos ſoldados muy eſtimados, y fuera bien que el Jovio entendiera la diferencia que ay entre esfuerço y obſtinacion, y de dos maneras de obſtinaciones que ay en la guerra, como fue en la muerte del valeroſo Garcilaſo de la Vega, quando unos pocos de villanos quiſieron reſiſtir la ſubida de una torre en la guerra y retirada paſſada, y mataron aquel Cavallero mercedor (ſi la ventura quiſiera) de otra muerte venida de otras mas nobles y esforçadas manos. Con todo eſto que eſtà dicho es aſſi, que eſte dia (que el Jovio no dize) que fue à los 29. de Henero del año de 1537. no fueron los muertos tantos como el lo encarece, y los que murieron fueron haſta mil hombres à lo largo, ò ciento ò docientos menos en execucion de la vitoria, y todos los demas ſe eſcaparon, unos huydos por otras puertas del lugar, y otros rendidos. Y eſtos muertos, no ſē yo porque el Jovio los āſienta mas à la cuenta de los Eſpañoles, que à la de los Italianos, pues unos y otros entraron en la tierra, que yo aſeguro, que ſi ello ſe pudiera ſaber al juſto, como ſe ſabe abulto, que no ſe hallarian ciento muertos à manos Eſpañolas: pero no por eſto digo que murieſſen à las Italianas, porque ſē que la mayor parte de aquella gente que alli fue muerta, lo fue por los villanos del meſmo pueblo, que andavan por las calles, ni mas ni menos q̄ los ſoldados, matando à los q̄ avian tenido de guarnicion, porque en ſolos diez y ſiete dias, q̄ alli avian eſtado, avian cometido los Franceſes tantos inſultos, y exceſſos, y

Henero 1537.

los Italianos de la meſma guarnicion tan abominables luxurias, que no ſe pueden eſcrivir, ni dezir con palabras Chriſtianas. Aſſi los meſmos villanos los abrian y los ſacavan los higados, y entrañas: y davan bocados en ellos de pura rabia, dando vozes que no lo hazian por hazienda que les uvieſſen tomado (aunque ſe la avian tomado toda) ſino por las otras maldades indignas de dezirſe que contra ellos, y contra ſus mugeres y hijos avian cometido. Y eſto no es hablar al ſabor de paladar, ſino lo que paſſò à la letra, y ſe puſo por eſcrito: porque el Conde Guido Rangon (General entonces en el Piamonte por Francia) eſcriviò al Marques del Vaſto ſobre lo de Carallo, queriendoſe la cargar, y diziendo que la guerra no ſe avia de hazer de aquella manera, ni con aquellas crueldades, y el Marques ſe deſcargò baſtantemente dello, y ſe averiguò por fees y teſtimonios lo que eſtà dicho aver todo paſſado aſſi como eſtà contado, ſino que al Obiſpo le pareciò buen propoſito para llamar à los Eſpañoles de Carallo barbaros, y crudeliſſimos, y los otros epitetos de que los arrea: que ſi por crueldades cometidas en rendidos, y vencidos ſe uvieſſe de llamar lo del barbariſmo, bien ſē yo, y lo ſaben Francia, y Eſpaña, que nacion es mas barbara (ſi bien entren en ellos Turcos è Indios) que quantas ay en la redondez de la tierra.

Año 1537.

Al tercero capitulo deſte libro donde cuenta el caſo del Caſal, pueblo y cabeça del Eſtado de Monferrat, el qual en ſuma ſe rebelo contra el nuevo Señor que el Emperador les avia dado, y por orden y trato de Guillermo de Viandra recibieron à Monſieur de Buria con guarnicion Franceſa dentro, y puſieron el pueblo por Francia. Lo qual ſabido por el Marques del Vaſto, que eſtava en la ſazon en Aſte, fue luego alla, y peleando braviſſimamente con los enemigos torno à ganar la tierra, (y ganola à 23. de Noviembre del año de 1536.) aviendo eſtado ſolo un dia (que fue el paſſado 22. del dicho mes) en poder de Franceſes. Llevò el del Vaſto para eſta jornada ſolos Eſpañoles, y llego a Caſal buen rato deſpues de ſalido el ſol, y fue una de las bien reñidas coſas que acontecieron en toda aquella guerra, y de mas importancia, y adonde los Eſpañoles obraron muy esforçadamente. Porque aviendo recibido algunos dellos en el caſtillo que eſtava por Imperiales, y otros por otras partes de la muralla acometieron à eſcala viſta al pueblo que eſtava (eſpecialmente la parte del caſtillo) fortiſſimamente guarnecido con cinco beſtiones de demaſiada defenſa, y aſſi por todas partes fueron acometidos: y aunque en el principio fueron muertos algunos Eſpañoles, de dozientos que por la parte del caſtillo arremetieron en la primera batalla (y entre ellos fueron

Caſal de Mōferrat 1536. Noviembre.

Año 1537. ron Don Geronymo de Mendoça Maeſtre de Campo, y Don Hugo de Moncada, hijo del otro deſte nombre Virrey de Napoles, y herido el Capitan Jaem) ſaliò luego de golpe toda la demas gente, y peleando valentiſſimamente con los enemigos los hizieron deſamparar ſus fuertes, y fue entrado el lugar, y ſaqueado como el Jovio dize, contandoſe por dichoſo el Caſal (aunque aquel dia fue deſdichado) pues en virtud ſuya (ò no sè de quien) el Jovio contò la batalla, que ſe le diò verdaderamente, ſin que tengamos neceſſidad de añadir ni quitar ſino dos ò tres paſſos no de mucha importancia. El primero es la cuenta en eſte caſo de la puente que ſe quebrò por paſſar encima della un tiro de artilleria, que impidiò el ſalir tan preſto los ſoldados, y no fue aſſi, ſino que los meſmos enemigos puſieron fuego à la puente, que era de madera, y eſta fue la falta de la puente, y no quebrada como el Jovio lo cuenta. En lo que mas dize, que entrado el pueblo, aſſi los Guelfos, como los Gevellinos (que es tanto como dezir los Imperiales y Franceſes) que todos fueron preſos y reſcatados por los Eſpañoles, digo que ſe engaña, y que no cuenta fielmente lo que paſſò, porque en diziendo uno que era del vando Imperial, y averiguandolo ante el Marques del Vaſto (que era facil de averiguar) luego le mandava ſoltar ſin reſcate alguno, ſi bien fueſſe priſionero del mas principal ſoldado, y aſſi el Monſieur de Buria ſuperior de aquella empreſſa, y otros pocos Franceſes y Guelfos fueron ſolos los preſos. Y toda via por no olvidar lo paſſado ſe le olvidaron al Obiſpo dos coſas en eſto de Caſal, que ya que no acontecieron dentro del pueblo, acontecieron en torno del en el meſmo dia; la una fue, que en ſaliendo el Capitan Malacarne (que aſſi era llamado) con cien ſoldados huyendo de Caſal, quando ya era entrado, yendo à la buelta de Turin, topò con treynta ſoldados Eſpañoles en la campaña, y los treynta acometieron à los ciento, y peleando ambas partes valeroſamente, y eſtando aſſi travados acudiò el Capitan Luys Pizaño, que venia por la poſta de Milan, y viendo lo que paſſava ſe apeò, y animando à los treynta de ſu nacion, hizo que la otra contraria fueſſe vencida, con muerte, y huyda de toda aquella gente. La otra es otro buen hecho de Italia nos: que en ſu olvido los quiſo ygualar con los Eſpañoles, que no es poco de eſpantar: y fue que el meſmo dia el Conde Ludovico con un Alexandro Milanes, Teniente del Capitan Bilorte con ſus compañias Italianas fueron al paſſo del Po junto à la villa de Chibas, y deshizieron otra gran cantidad de Franceſes arcabuzeros, que en aquel pueblo ſe avian recogido, y ſe yvan cada hora recogiendo en Caſal, y matando muchos y desbalijando à todos no quedò Frances (aunque ſe defendieron bien un rato) en toda aquella comarca.

Año 1537.

En el principio de ſu cuento yerra grandemente en dezir, que los daños de la guerra deſte año fueron yguales entre ambas partes, que no sè como lo puede dezir, porque deſde el principio del año de 37. haſta caſi el fin del, que el Rey paſſò los montes à ſocorrer ſus coſas por ſu propia perſona, y antes que eſto en el fin de 36. nunca hizieron los Imperiales, y el ſu Marques del Vaſto otra coſa, ſino ganar plaças fuertes ſin dexar al cabo, ſino dos ò tres à Franceſes, que fueron Turin y Peñarol, y Sabiñan, y no otra alguna. Con paſſar eſto aſſi dize que no ſe ganaron ſino dos lugares de cada parte, y ſobre todo, lo mejor que haze es contar à Arraconis, por lugar ganado por Franceſes en la guerra de aquel año aviendola tornado à ganar luego los Eſpañoles, ſin el qual pueblo de Arraconis ganaron los Imperiales en aquel tiempo grande multitud de pueblos de importancia, ſin los que poſſeyan cada una de las partes, que no de todo ſe puede dar razon por menudo, pero dirè algunos, Caralle, Linzo, Votillera, Carmenola, Parpalla, Reconis, que ya eſtà contado Caſal de Monferrat, Coſal Graſo, Ponterol, Cambia, Saluzo, Riba de Quier, Haye, Chibas, Moncalvo, Moncarel, Carrinal, Vigon, Caivan, Quier, Quieraſco, Alva, y otros muchos. Pero no vengamos à tratar, ſino de los particulares que el Jovio trata, y la toma de los demas lugares ſe pueden para otros que tengan mas cuydado de no hurtar à los Eſpañoles, ni à alguna nacion ſu gloria. Viniendo à lo de Carmenola cuenta eſte autor, que aun que ſe tomò el lugar y el caſtillo, fue muerto alli de una pelota de artilleria el Marques de Saluzo, para q̃ acabando la vida acabaſſe ya el Jovio dezir mal del, aunq̃ en el paſſo de la muerte tãbien lo hizo, y tanto quisò quedar deviendo al anima del Saluzano, que (olvidando el oficio de Obiſpo) acordò de dezirle por reſponſo que le avian muerto con razon, y otros males con que no pudo dañar el alma del Marques, ſino à la ſuya, para ygualar la ſangre pone por contrapeſo deſta muerte la del Conde Anibal de la Nobelara, no deviendolos de emparejar, pues avia tanta deſigualdad del uno al otro (hablo en Eſtado y calidad) que no tratò de otra coſa, ſiendo en eſtas dos coſas muy aventajada la perſona del Marques. Y dizen que eſte Conde fue muerto cabe un lugar llamado Buſca, y dize la verdad: pero callala en lo tocante à eſto meſmo negocio por no cõtar ſeſenta glorias de ſeſenta Eſpañoles, q̃ defendieron a aquel pueblo à Monſieur de Humieres, y à todo el Campo de Francia

Lo que ganaron Imperiales deſde 1536. haſta 1537.

Lugar Buſca defendido de Eſpañoles valeroſamente.

Año 1537. Francia con ſer el pueblo no muy fuerte. Pues paſſa aſſi q̃ en aquella tierra eſtava un ſoldado Eſpañol llamado Pedro de los Sanctos, que por cauſa de cierta enfermedad que tuvo, quando el Emperador entrò en Francia ſe quedò alli à curar, y aviendo recogido conſigo ſeſenta Eſpañoles que e dicho, que yvan à una correria házia tierra del Delfinado (que parece que la ventura les truxo por alli en aquel tiempo) ſucediò que Humieres vino à ſitiallo, ò por mejor dezir à tomallo, y entregarſe del, porque por tomado lo tenia, no aviendo guarnicion dentro: pero aunque le batieron y aſaltaron fue tan valeroſamente de los ſeſenta defendido, que no les pudieron entrar en aquella batalla, ni en otra que deſpues les dieron, haziendo aquellos pocos Eſpañoles una hazaña maravilloſa, con que dexaron eſpantados en aquel tiempo à todas aquellas comarcas, y en el deſpues à todas aquellas naciones que tuvieron noticia de aqueſte caſo. En las quales dos batallas murieron no ſolo el Conde que el Jovio dize, ſino otros muchos Capitanes y Alferezes y perſonas de cuenta, y entre ellas un valeroſo Capitan (que cierto lo era) llamado Marcozo de Aſculi con otra grande cantidad de gente: y ſobre todo perdieron dos vanderas los Franceſes que quedaron en poder de los ſeſenta Eſpañoles, y llama con todo eſto à Buſca lugarejo, porque ſe tenga en menos. Acabado lo de Buſca ſe bolviò Humieres à Francia dexando muy principalmente guarnicionados lugares, que Jovio cuenta que ſon Quier, y Quirraſco, y Alva, y à Sabillan, de quien no ſe le acordò al dicho auctor: pero antes deſto avia pueſto ſitio à Aſte de que haze mencion. Mas primero dize ſobre cierto deſafio de Carin de Gonçaga y Ceſar Fregoſo, que ſolos los Italianos, y no las naciones eſtrangeras tienen eſta coſtumbre de deſafiarſe, ò como ellos los llaman entrar en eſtacada, para concluyr las diferencias, y devates de perſonas à perſonas. Eſtoy eſpantado que ſe atreva tanto un hombre à dezir ſemejante coſa, eſto quanto à los tiempos paſſados, y quanto à los preſentes, pues por nueſtros ojos, y cada dia ſe vee lo contrario, y ſe a viſto infinitas vezes, y en ſu meſma Provincia de Italia donde en eſtacada combatian Eſpañoles para avenguar pendencias particulares, y quan valeroſamente ayan combatido muchos dellos, no ay aqui para que tratallo, y acordaraſe el Jovio que el meſmo eſcriviò en la vida del gran Capitan el combate de onze Eſpañoles, y onze Franceſes, y el de treze deſta nacion contra otros treze Italianos, y no ſè yo alguna generacion de gente que no tenga la meſma coſtumbre, que la que quiſo aplicar el Jovio à ſola Italia, en la qual confieſſo que ſe trata mas eſto de particulares deſafios en Campo cerrado, que en otra parte: lo uno por cauſa de la guerra ordinaria que ſuele aver en aquella Provincia, y lo otro porque Italia eſtà dividida entre muchos Señores que tienen privilegio para dar ſemejantes Campos, lo que no tienen otras Provincias que no pueden dar autoridad à tales deſafios, ſino ſon los Reyes, y eſtos lo rehuſan mucho, y con razon, ſino es con gran cauſa, y para eſtorvar mayor mal. Acordaraſe tambien el Jovio de quantos libros avia viſto eſcritos ſobre eſtas materias en Eſpañol y en otras lenguas, y que no es ſolo ſu duelo el con que nos puede hazer fieros, demas de que es coſa tratada en derecho, y tocada y declarada por los doctores de aquella profeſſion para hazer ſolos Italianos los grandes hombres, y ſolos ellos los unicos, y no otra nacion alguna de matarſe por carteles en batalla particular. Y ſino quiſo creer al tiempo preſente, fuera bien que creyera à todos quantos tiempos a avido, dende que Adan ò pocos tiempos deſpues fue echado del Parayſo, y ninguna edad uvo en que las naciones de aquel tiempo no combatieſſen, ſingularmente con aprobacion del ſuperior de la Provincia. Y devioſele ciertamente de olvidar con meterſe tanto en la hiſtoria, lo de la ſagrada eſcritura, pues alli hallara aquel tan nombrado deſafio de David, y Golias. Y ſi deſto ſe acordò y quiſo diſſimular con la ſagrada eſcritura, no ſe le deviera olvidar la hiſtoria, pues no ſe acordò del deſafio de Codamano con el Armenio, ni del Tito Manlio con el Frances, ni del de Marco Valerio en la meſma guerra, ni de otros infinitos. Y en fin como es notorio todas las naciones an uſado, y uſan, quando hallan quien les dè el Cãpo, y mas los Eſpañoles. El deſafiarſe y matarſe particularmente de perſona à perſona ſobre injurias y agravios particulares haſta que ultimamente el Concilio Tridentino lo a ſanctiſſimamente reprovado y prohibido. Pero bolviendo à lo de Aſte, es como Jovio dize, que el Capitan General Humieres fue con ſu exercito, y lo ſitiò, y ſin hazer coſa que lo valieſſe ſe levantò de aquel cerco à diez de Julio, aviendolo pueſto à ſiete del meſmo mes, y à la retirada mataron muchos Tudeſcos, que venian en la Coronella de Guillermo de de Furſtenvergo, quedaron aquel dia al retirarſe de retaguardia. Todo eſto le parecio al Jovio, que era bien callar con no ſer Italianos los muertos, y aun oxala lo callara, y no añadiera lo que no paſſò, diziendo que Paulo de Cherri avia refrenado la furia de los Imperiales, aviendola acrecentado. En eſte negocio de Aſte (porque no ſe me olvide) dize mas que avia poca gente en Aſte con Don Antonio de Aragon, y tiene en ello razon: pero no en dezir que ſola media compañia de Eſpañoles con el Capitan Francisco Ruyz le entrò de ſocorro, porque aun-

Año 1537.

Los duelos, y deſafios fueron generales en las naciones del mundo.

Ciudad de Aſte.

Socorro de Aſte. 1537.

Año 1537. que aunque eſto redundava en alabança de Eſpañoles, en qualquier negocio, y mas en los ſemejantes de hiſtoria ſe a de contar la verdad a la letra. Aſſi digo que los que entraron al ſocorro de Aſte fueron muy buenos trecientos arcabuzeros, y no con ſolo el Capitan Franciſco Ruyz (como el Jovio dize) ſino tambien con el Capitan Luys Quixada, induzidos ambos Capitanes para ello por Sancho Bravo, que por auſencia del Marques (que eſtava en Milan, y vino luego por la poſta quando ſupo el caſo de Aſte) mandava mucho en el exercito, y deſpues deſto el Frances fue ſobre Alva, y ſe apoderò della, aunque durò poco en ſus manos, que caſi ſe puede dezir, que con el eſtar en Alva nunca viò el dia. Deſpues de todo eſto el Humieres ſe bolviò en Francia dexando vaſtantiſſima guarnicion en los lugares que poſſeya, y en cada uno dellos una ſañada perſona, que ſon las que en principio deſte capitulo contamos ſumando el del Jovio. El Marques en eſte medio, dexando otras muchas coſas que primero paſſaron, por contar ſolamente las que trata Jovio, fue con ſu Campo ſobre Quier, y llegò à el à 23. de Agoſto, y paſſados ciertos requiebros primero entre el, y el Cavallero Azal, que tenia à cargo el pueblo, ſe aſſentò luego la bateria, y ſe diò deſpues la batalla furioſamente acometida, y de la miſma manera defendida: pero en fin ſe entrò la tierra, ganandola valeroſamente los Imperiales. Y es bien de notar, como el Jovio en eſte paſſo, contando otras vezes coſas de menos ſuſtancia, no contò como el primero que ſubiò à la bateria, y entrò en el pueblo, fue un Alferez de Italianos, y tras eſte Alferez de Italianos que he dicho, entrò Juan de Solis Alferez de Ruy Sanchez Vargas, el qual yva herido, y por eſſo no pudo ſubir con la ligereza que el otro, y luego en pos deſte entrò Arze Alferez del Maeſtre de Campo del meſmo nombre. Pero vengamos à lo que apunta el Jovio, de que el Capitan y Maeſtre de Campo Arze ſaqueò todas las joyas de las mugeres que ſe avian acogido à una torre, y dize la verdad en cierta forma, que algunas mugeres, no todas como el cuenta, aviendoſe alli metido, topò Arze con ellas, y ſe aprovecho de aquellas joyas. Ellas fueron muy dichoſas en que fueſſen Eſpañoles los que las hallaron, y no otra nacion de las que alli avia, lo qual ſi ſucediera, bien sè que no fueran ſolas las joyas perdidas, ſino que quiza tambien las perſonas, alomenos yo certifico, que ſi tardaran en quitar las axorcas que por deſpachar mas preſto el negocio, que les cortaran las manos, y ſe hizieſſa otra qualquier carniceria para abreviar mas ayna. Con ſer eſtas coſas notorias y puеſtas en la plaça de las gentes, que eſtuvo el mundo lleno dellas, y de las crueldades, ò piedad de cada nacion, y de lo que cada una en general, que de lo particular no hablamos, es inclinada, nos quiere pintar el Jovio à peſar de nueſtra naturaleza, por muy crueles y barbaros, y con los otros galanos nombres de que nos adorna. Como ſi fuera algun gran mal, en un ſaco de un pueblo tomado por fuerça de armas, tomar todo el provecho que les viniеſſe à las manos: pues por eſſo ſe llama ſaco, y con eſſe intento ſe entra en el con aquel rigor, y aquel deſpojo en todas las guerras a ſido uno de los fructos de la victoria. Dize tambien en eſte meſmo negocio, que los demas ſoldados repartieron entreſi los varrios, y caſas, y las ſaquearon y prendieron à ſus dueños, haziendo que les dieſſen dineros por ſu libertad, y dize la verdad: pero no en reprehendello, porque eſto es lo que ſe ſigue de los vencimientos, y lo uno anda aſido con lo otro, eſpecialmente en los pueblos totalmente enemigos como Quier lo era, porque no avia pueblo mas Frances en el Piamonte, y con aver todos los otros lugares Saboyanos recibido por fuerça, ò de miedo guarnicion Franceſa, ſolos los deſte pueblo hizieron una civil traycion (aunque nunca puede averlo uno ſin lo otro) pero eſta lo fue civiliſſima, que embiaron à buſcar Franceſes à quien entregarſe cõtra ſu proprio Señor, y traxeron un trato cõ ellos para entregarſeles, como ſe entregaron en ſus manos, entregando tambien à ſu pueblo à ſu devocion. Aſſi el Marques luego ganada eſta tierra mandò prender à Bartolome de Cepo, principal perſona de aquella villa, y deſpues de atormentado para ſaber del cierto ſuceſſo de la conjuracion, lo hizo ahorcar ignominioſamente, y mereciò mucha mas pena en eſta coſa la gente de la tierra, que la de guerra, porque eſta ultima no tenia mas pena de que merece el vencido, y la primera merecia mucho mas por ſu traycion. Pero dexemos à Quier tomado y ſaqueado à 26. de Agoſto, y vamos à Quiraſco, para donde de alli à pocos dias partiò el Marques, y pueſta la bateria, y no queriendo ſe rendir Ceſar Fregoſio, à cuyo cargo eſtava el pueblo, ſe diò la bateria y batalla bravamente, y fue gentilmente defendida por los de dentro, pero no con eſtos encarecimientos que el Jovio haze, que ſon las mas coſas del las ridiculoſas, y que quitados ſus encarecimientos no les queda coſa de ſuſtancia. No ay en ello mas que dezir, ſino que eſte Ceſar ſin eſperar ſegunda batalla ſe rindiò à los diez y ſiete de Setiembre, y deſde alli el Marques con ſu Campo y exercito fue ſobre Alva, governada, y à cargo de Julio Urſino, con baſtante guarnicion que tenia dentro, como los demas que ſe avian tomado, la temian. Pero antes deſto le pareciò al Jovio, que era bien contar como los Eſpañoles ſe avian arrogante-

Sancho Bravo embiado por parte en el exercito Imperial.

Quier en 23. de Agoſto 1537.

Año 1537.

Quiraſco Setiembre 1537.

Alva.

Año 1537. gantemente alavado en Quiraſco, que avian de ſubir primero à la muralla que otra alguna nacion, y que deſpues no ſe avian moſtrado tan animoſos, y que dezian, que lo que no avian podido hazer en Quiraſco, lo avian de enmendar en Alva, y que el Marques les reprehendiò eſto, y que los Italianos ſe enojaron de ver, que los Eſpañoles querian para ſi ſolos la honra. Podemos penſar y ſacar de todo eſto, que el Jovio por deſcargar à los de ſu nacion de una vandera que perdieron en eſta batalla, y les fue tomada por los de dentro, y para otras deſgracias bien grandes que alli les acontecieron, ſupo buſcar una cauſa, diziendo que arremetieron aviendo ruyn bateria: y deſta cauſa ſaca primero una ocaſion, que es de aver querido los Italianos aventajarſe à los Eſpañoles, por lo que avian dicho, y que por eſto les ſucediò mal en el aſſalto de Alva, porque no aya coſa, ni ſe haga ſin culpa de Eſpañoles. Es el caſo cierta y brevemente, q̃ nada de lo que cuenta entre Eſpañoles y Italianos paſsò, ni tal ſe hallara. Lo que ay que dezir en eſto es, que la batalla ſe diò à los de Alva por Eſpañoles y Italianos, y bravamente dada, pero con ſingular defenſa de los de dentro, que tambien los mas dellos eran Italianos peleando tan valeroſamente ambas partes, que hartos ya de arcabuzazos, y de los otros inſtrumentos de guerra (enemigos de las fuerças y valentias inventadas por el Demonio, en eſte poſtrer tercio del mundo para deſtruycion del genero humano) vinieron à las eſpadas y à los braços unos con otros. En eſte trance y medio fue la perdida de la vandera Italiana, y otros deſaſtres como eſte, que ſuelen andar pegados con aquel exercicio de las armas. En fin el pueblo fue defendido, y no entrado. Pero viſto por Julio Urſino que ſe le aparejava otra ſegunda batalla, no la osò eſperar, y aſſi ſe rindiò à los veynte y tres de Setiembre de aquel año de 1537. Y el Marques ganada la tierra puſo guarnicion en Alva, y ſe partiò de aquel pueblo, dexando muerto en el combate de aquella tierra à un harto buen ſoldado Eſpañol y digno de memoria, que fue el Capitan Jaen, con otros muchos Eſpañoles que murieron en aquella pelea. Con eſto haze el Jovio fin à las coſas del Piamonte, dexandoſe de contar otras muy principales que antes y deſpues acontecieron. Baſte agora ſaber que deſpues deſto, que ſolamente es lo que el Jovio quiſo contar, ſucediò que el Marques fue à poner ſitio y apretar à Piñarol y à Turin, que eran dos plaças que ſolas con otras algunas ò pocas quedavan à los Franceſes, y teniendolas bien apretadas, vino el Rey de Francia con exercito, ſocorro, y mantenimientos, y ſucediò todo lo que dexo contado, y aſſi el Frances deſcercò y deſapretò aquellos lugares, que eſtavan ocupados por el. Demas deſto tomò à Moncaler. Deſpues de lo qual llegò la nueva de las treguas hechas por las Reynas de Francia y Ungria (de que el Jovio diò cuenta, antes que la dieſſe de la guerra, de la qual avian ſucedido eſtas treguas) y el Rey ſe bolviò à ſu Francia, dexando proveydos los lugares que eſtavan à ſu devocion: y el Marques aſſi meſmo poniendo la orden y gente que convenia, para los que el Emperador poſſeya: y con eſto dexo de referir otros agravios que el Obiſpo de Nochera apaſſionado hizo en ſu hiſtoria à las dos naciones Tudeſca, y Eſpañola, à las quales dizen aborreciò por el mal tratamiento que le hizieron, quando entraron en Roma con el Duque de Borbon año 1527.

Tomaſe Alva. 1537.

Van à Piñarol, y Turin.

Aqui vino el Rey.

Año 1537. Deſorde de Jovio en la narracion. lib. 28.

## §. XXV.

DIoſe tan buena maña, como emos viſto el Marques del Vaſto, que en pocos dias ganò en el Piamonte los mas fuertes lugares que tenian Franceſes, como fueron los que ya dixe, y traxo à los Capitanes Franceſes à terminos de perder todo lo que en el Piamonte tenian, de tal manera, que viendo que los Eſpañoles, y demas Imperiales les avian conſumido, y muerto los ſoldados, y comido los vaſtimentos, deſeſperavan de poder defender aun la ciudad de Turin, y eſcrivieron encarecidamente al Rey de Francia, que eſtavan cercados de armadas, y con falta de trigo, que ſino los ſocorria con tiempo, la hambre les haria dexar la tierra en poder de los Imperiales. Dizen que el Rey de Francia recibiò eſtas cartas andando à caça, y que como las leyò, eſtuvo un rato ſuſpenſo parado el cavallo, y que teniendo los ojos teſos, y trayendoſe la mano dieſtra por la barba, fregandoſe con ella una vez y otra la frente y los ojos, ſoſpirò graviſſimamente, pero que bolviendo luego con gran animo à penſar en lo que convenia, ſin moverſe de alli ordenò, y traçò el ſocorro que ſe avia de hazer, con tanta firmeza, y grandeza de animo, que en eſpacio de media hora eſcrivio en aquel lugar todo lo que era neceſſario para eſta jornada, en la qual queria yr en perſona, y que llamando à ſus Cavalleros, y principalmente à Monſieur Ana de Montmoranſi, eſtando aſſi acavallo, nombrò con toda prudencia, y raro diſcurſo los hombres mas competentes para cada coſa, para q̃ cada uno proveyeſſe con ſuma diligencia lo q̃ era neceſſario. Era el Rey Francico, como ya e dicho otras vezes, el Principe de mas valor, y gran capacidad, increyble y preſta memoria, q̃ ſe ſabia aver en ſu tiempo, y lo que aqui hizo, fue una prueva manifieſta de lo q̃ del digo, pues ſin baxar del cavallo, ni mudarſe del lugar en que eſtava, en ſola media hora de tiempo, traçò y ordenò

Los Franceſes apretados del Marques piden ſocorro à ſu Rey.

Afectos del Rey de Francia en una mala nueva.

Valor grande del Rey Franciſco.

Año 1537.

denò quantos, y quales vaſtimentos podria dar cada Provincia de ſu Reyno, que caminos, y que rios eran mas faciles, y cercanos para llevarlos, de donde traeria cavallos; finalmente pareciò à todos que tenia en ſu memoria medidos, y contados los paſſos, y lugares de todo ſu Reyno, las navegaciones de los rios, y donde avia abundancia, ò falta, demanera que puſo harta admiracion: porque ſi bien muchos dias ſe conſultara ſobre ello, y llamarā à los que mas ſabian del Reyno, no ſe pudiera traçar, ni ordenar mejor, que cierto es la coſa que mas importa à un Rey, porque ſi el Rey no conoce ſu Reyno, ni ſabe lo que tiene en el, mas de lo que le quieren dezir ſus miniſtros y privados, el no ſera Rey ſino los criados. Sobre, eſto dixe al Catholico Rey Don Felipe nueſtro Señor, que Dios guarde, que convenia que ſu Mageſtad vieſſe, y anduvieſſe ſu Reyno, y ſupieſſe de quien era Rey, que pueſtos tenia, que guarda en ellos, que proviſiones, que juſticia en las ciudades, y eſto aun muy por menudo, que aſſi lo hazian los Reyes ſus paſſados, y ſabria el Reyno que Rey tenia, porque del conocimiento de las coſas reſulta y nace, ò ſe engendra el amor. Si el ojo del ſeñor engorda (como dizen) al cavallo, y à un labrador, ò padre de familias le importa eſtar ſobre ſu hazienda, y ſino ſe la roban, ò maltratan, que avra meneſter un Principe aquien muchos de los que le ſirven, ſirven mas por el interes, que por amor? Fue coſa notable, que con el buen orden que el Rey diò, en pocos dias ſe juntaron tantos vaſtimentos acudiendo con grandiſſima voluntad à ſervir al Rey deſde los montes Pyrineos, y de las ciudades del mar de Normandia, que todos los rios que en Francia ſe navegan, ſe hincheron de innumerables navios, los caminos yvan llenos de carros, que por una ladera de los Alpes ſe vieron ſubir paſſadas de treynta mil beſtias cargadas, en cuya defenſa venia el Rey, aviendo embiado delante à ſu hijo el Delfin, y à Monſieur de Montmoranſi con parte del exercito, dexando el Rey para ſi ſiete mil Alemanes de Guillelmo de Furſtembergo, cerca de los quales venian ſeys mil Eſguizaros y quatro mil Italianos: los demas Infantes que llevava eran Gaſcones, y ſoldados eſcogidos de la Infanteria ordinaria que avia en Francia. Todos los quales llegavan à otro tanto numero como eran los Alemanes, Eſguizaros y Italianos. Deſpues de eſto venia toda la nobleza de Francia, y paſſaron con tanto aparato breviſſimamente los Alpes. Partieron de Leon à diez de Octubre, el Delfin con Monſieur de Montmoranſi delante, y el Rey en ſu ſeguimiento.

Conviene que el Rey ſepa ſu Reyno, y que lo viſite, y por ſu propia mano conozca, y trate ſus coſas.

## §. XXVI.

Año 1537.

EL Marques del Vaſto ſabiendo la venida del Rey, aloxoſe cerca de Montecalero, y embiò delante à Ceſar Maſſio Napolitano, y à Camilo Colona Romano, para que embaraçaſſen los paſſos de los montes y valles Suſanos, por donde los Franceſes avian de bajar. Pero el Delfin y Montmoranſi, con un eſquadron de Cavalleria de nobles, ſi bien con trabajo apeandoſe de los cavallos para quebrar los yelos, y poder andar ſendas aſperas y eſtrechas, los acometieron con gran furia. Demanera que los apartaron de aquellos paſſos haziendolos bolver con perdida à peſar ſuyo, y embiaron gente y vaſtimentos à Turin, que padecia gran hambre. Luego bajò el Rey con ſu gente por el camino de Suſa, y ſin que nadie ſe lo eſtorvaſſe. Llegaron à un lugarejo llamado Vilana, donde un Capitan Napolitano, que con pocos ſoldados eſtava en guarnicion, de de una torre antigua defendia con 200. Eſpañoles el camino real, ſin dar mueſtra alguna de quererſe rendir. Enojoſe Montmoranſi, y pareciendole que no era razon, que el Rey paſſaſſe por camino que no eſtuvieſſe llano y ſin enemigos, amenazò al Capitan que ſi luego no ſe rendia le coſtaria la vida. Mandò batir la torre. Los de la torre ſe rindieron, y Montmoranſi los ahorcò excepto al Capitan, que lo aſſentò à ſueldo del Rey, porque no era Eſpañol. El Rey paſſò ganando algunos lugares, y proviſiones por no aver guardado los Capitanes lo que el Marques del Vaſto les avia ordenado. El Marques fortificò los lugares mas importantes, y aunque ſe veya con menos gente de la que el Rey traya, penſò provocarle à la batalla. Y anſi mandò à toda ſu Cavalleria, que una noche dieſſe en el Real de los Franceſes, y que los traxeſſe à una emboſcada donde tenia la Infanteria, y principalmente la arcabuzeria Eſpanola, que ſuelen, quando aſſi los deſpiertan, ſalir con mucha furia: pero el trabajo que los Imperiales tomaron fue en vano, porque los Franceſes eſtuvieron cuerdos, y quedos ſin querer ſalir de los alojamientos.

El Marques ſe previene ſabiendo que el Rey venia contra el.

## §. XXVII.

ENtendiendo la gente del Emperador, y la del Rey Franciſco en fortificar lugares con nuevos preſidios de ſoldados y vaſtimentos, y el Marques del Vaſto con mucho cuydado en conſiderar, y ſaber los fines del Rey Franciſco, y para donde endereçava ſus vanderas, llegaron cartas al Rey, en que le dezian como las Reynas Maria, y Leonor, y Margarita hermana del Rey aquien llamavan Reyna de Navar-

Treguas entre el Emperador y Rey.

Año 1537.

ra avian pueſto treguas entre el Emperador, caſi con las miſmas condiciones con que ſiete años antes avian apagado el fuego deſta maldita guerra. El Rey holgò dello, y luego Monſieur de Montmoranſi embiò à dezir al Marques del Vaſto las treguas que eſtavan hechas, y que brevemente tendria aviſo del Emperador, de las condiciones con que avia de ceſſar la guerra. Trataron las Reynas de concordar à los Principes ſus hermanos, y para poderlo hazer puſieron treguas deſde eſte dia haſta 22. de Hebrero del año ſiguiente de 1538. y que cada una de las partes quedaſſe con lo que al preſente poſſeya. Publicaronſe las treguas à 29. de Noviembre de parte del Emperador en Aſte, y en nombre del Rey en Carmagnola primero dia de Diziembre. El Marques del Vaſto holgò dello, porque ſe veya falto de dinero, y aviale de ſacar de Lombardia, y llegavale al alma cargar tantos tributos en la tierra, y gente que lo ſentirian graviſſimamente. Èra el Marques de generoſo coraçon, y poco codicioſo, y deſeava conſervar las tierras del Emperador, y eſto hazeſe mejor con blandura, que con rigor de tributos, ni injuſticias. Quiſo el Marques hazer una coſa digna de quien el era, y fue yr à viſitar, y hazer reverencia al Rey que eſtava alojado cerca de Carmagnola. Salìo el Marques de ſu Campo acompañado de la mas lucida gente que en el avia, todos Cavalleros, para que el Rey vieſſe las fuerças y gentes en quien la parte del Ceſar confiava, porque los Eſpañoles, (que ſon muy amigos de ponerſe bien) llevavan muchos collares y cadenas de oro, y otras galas, quales las ſuelen uſar los vicarros ſoldados deſta nacion. Yva al lado del Marques el Conde Frederico Furſtembergo, el qual viendo à ſu hermano Guillelmo cerca del Rey, mirolo con ojos, y ſemblante ayrado, como à hombre que ſiendo Aleman, y vaſſallo del Emperador, ſervia contra ſu nacion à Rey enemigo, q̃ fue muy notada, y alavada la lealtad, y buen miramiento del Conde. Puſo el Rey toda ſu gente en ordenança en el lugar por donde avia de paſſar el Marques, de tal manera que le moſtro todo ſu exercito, eſpecial ſu Infanteria. Al tiempo que el Marques llego hizo ſalva toda la artilleria, y acompañandole Montmoranſi, el Rey por honrarle lo tomò en medio de ſi, y del Delfin ſu hijo, con tanta corteſia de aquel humaniſſimo Principe que ganava los coraçones, y haziendo ſus Coroneles, y Capitanes la miſma honra à los del Marques, llegaron todos à beſar las manos al Rey, y à ſu hijo. El Rey hablò largamente con el Marques, y trataron de las treguas, y de los limites que avian de tener, y guardar en el Piamonte: con eſto ſe pidieron. El Marques ſe tornò à Milan, y el Rey paſſando los Alpes à Francia, embiò el Rey por ſu parte al Cardenal Locace. Fueron los Secretarios del Emperador, Grávela, y Covos, y del Rey el Cardenal Juan de Lorena, y Ana Montmoranſi ſu Mayordomo mayor, y el Emperador embiò à Granvela, y al Secretario Don Franciſco de los Covos Comendador mayor, para tratar de las pazes: pero no ſe concertaron, porque cada uno queria lo que al otro no contentava. Alargaronſe las treguas por ſeys meſes mas; eſto es haſta 22. de Agoſto del año ſiguiente, paraque en el interin con mas comodidad ſe pudieſſen concertar. Quiſo el Rey de Francia pagar à Monſieur de Montmoranſi ſus ſervicios, y premiar ſu valor y ingenio, que lo tenia grande en todas las coſas de paz y de guerra, y hizole gran Condeſtable de Francia, que es la mayor dignidad de aquel Reyno, como en Eſpaña. Avia eſtado eſte oficio ſin proveerſe deſde la auſencia del Duque Carlos de Borbon, haſta eſtos dias que ſe diò à Montmoranſi, y tuvo en ellos trabajos que adelante veremos cayendo en deſgracia de ſu Rey, por malos terceros, que con eſte peligro viven los que mas valen con ellos.

Año 1537.

Ana Montmoranſi Condeſtable de Francia.

Va el Marques à beſar las manos al Rey.

Fidelidad notable del Conde Frederico Aleman.

Corteſia grande del Rey Franciſco, virtud amable en los Principes.

## §. XXVIII.

PUes hemos acabado de contar los hechos de la tierra, y dexamos à nueſtros Principes medio conformes en ella, ſera bien acudir à los que ſe hizieron en el mar eſte año de 1537. À la fama de que el Turco hazia la poderoſa armada q̃ dixe, para venir contra Italia, fue Andrea Doria con las galeras à Mecina por mandado del Emperador, q̃ ſabia los tratos del Rey Franciſco con Solyman, y ſabiendo como ya el Turco eſtava en la Belona cõ ſu gente, camino a Grecia, y ſupo en el camino, que la flota era partida tres dias avia. Llegò al Zante, y à la Chefalonia, teniendo aviſo de ſiete Eſquizaros, y tres naos, que veniã de Alexandria, aviendo ydo de la Chefalonia à Santa Maura, y tomado agua en Fiquer, y hallando un Ginoves, q̃ por entero le certifico de la flota y exercito del Turco. Bolviẽdo à la Chefalonia tuvo el aviſo de las naos, y Eſquizaros del Ginoves renegado, q̃ venian cargadas de arroz, queſo, bizcochos, y lino, y otras coſas para el exercito del Turco. Saqueò una nao Veneciana, que trayan unos Judios con eſcarlatas, cariſeas, y otras mercaderias, y a la poſtre topo cerca de Caboblanco de Corfu los Eſquizaros que buſcava, eſtando el en calma. Tomolos ſin pelear, porque los Moros, que ſerian haſta trezientos, no ſe puſieron en reſiſtencia, penſando que aquellas galeras fueſſen de Turcos, ò Venecianos. Quemò aquellas diez naos, y luego dos galeras Turqueſcas de Junosbey, que dierõ al traves, huyendo de otras Venecianas, como deſpues diremos. Supo de unos Griegos que andavan en una fragata, que

Sale en ſocorro Andrea Doria, para toparſe con los Turcos.

Año 1537. que eſtavan en las Iſlas Merleyas doze galeras: fue à ellas remando toda la noche, pareciò à que deſcanſaſſe la chuſma, y à empabeſar las galeras, dos leguas antes de llegar à ellas, caminò luego antes del dia, guiado de las lanternas, que cada una llevava la ſuya. Venian los Turcos tierra à tierra por deſcabullirſe, aunque algunos dixeron que por pelear mas à ſu ventaja: pues como ſe juntaron al ſon de las trompetas y clarines, diſpararon los cañones de cruxia, y los otros tiros: entraron recio unas con otras, yendo à boga arrancada, que con los truenos y encuentros, y grita no ſe entendian unos à otros. Combatieron mas de una hora con arcabuzeros y eſpadas valeroſiſſimamente, y aſſi fue muy ſangrienta la pelea, ſi bien deſigual, pues eran de doze à treynta y cinco, porque los Genizaros y Eſpaiſes, ò Eſpays, guarda eſcogida del Turco, que ſon hombres de cavallo, quiſieron morir peleando antes que rendirſe à ſus enemigos, y quando mas no pudieron echaron à la mar ſu finas cimitarras, porque no las huvieſſen los Chriſtianos: otros ya vencidos del todo ſe arrojaron al agua, penſando eſcapar la vida: pero tambien murieron à manos de Cimarotes, aſſi que pocos dellos, ò como dizen quinientos fueron preſos. No ſe alegrò mucho Andrea Doria con la vitoria, como penſavan, por perder dozientos y cinquenta hombres, y quedar herido Antonio Doria en la rodilla yzquierda, y otros muchos. Echò à fondo las galeras calcadas, y remolcando las otras, ſe traſpusò al otro Caboblanco de Corfu, por huyr de algun peligro, y como entendiò que Barbarroxa le venia buſcando con ochenta y mas galeras, tomò la buelta de Sicilia, y entrò en Mecina triufando.

Encuentraſe Andrea Doria con los Turcos, rompelos y mata.

## §. XXIX.

Porque dexò Solyman la guerra contra el Emperador.

HAllò mas dificultoſa Solyman que penſara, la guerra de Italia, ni que le dixera Barbarroxa, que ſe la avia facilitado: porque ni los Pulleſes ſe removieron, ni alteraron, ni el Rey de Francia acudiò como avia prometido, ni Barbarroxa encerrò à Andrea Doria, antes el afrentò ſu armada en tomar delante de ſus ojos los Genizaros y galeras que contamos. Scipion de Samaya echò los Turcos de acavallo que corrian la tierra de Otranto, aunque llevaron ſus palandrias llenas de hombres, ganado y ropa. Don Pedro de Toledo, que en eſte tiempo era Virrey de Napoles, proveyò bien los caſtillos de Pulla y Calabria, juntando otra mucha gente de apie y cavallo. Aſſi tambien el Papa hizo exercito para defender ſus tierras, y para ſocorrer las del Emperador, ſiendo meneſter. Bolviò el Turco las armas y enojo contra Venecianos, dexando al Emperador, à cauſa que avian acogido en ſus puertos à Andrea Doria, dandole baſtimentos, y aviſandole con fragatas de quanto hazia ſu armada, en lo qual moſtravan eſtar de ſecreto aliados con el Emperador, que aſſi ſe lo afirmavan Barbarroxa, y Ayas Baſſà, y otros. Y ſin eſto, porque ſiendo amigos, Alexandro Contarino, con ſeys galeras echò à fondo cerca de Otranto dos galeras que andavan deſmandadas de ſu flota: porque no amaynaron como devian, ſegun coſtumbre de marineros, ni le ſaludaron con la artilleria, ni de palabra. En las quales dos galeras ſe ahogara Uſtan, Alcayde de Galipoli con dozientos Genizaros: y porque tambien Geronymo Peſaro corriera otras dos galeras, que deſpues quemò Andrea Doria, como dixe, en que yva Junosbey, gran Dragoman, ò Faraute, à Corfu à demandarle ſatisfacion, como à Capitan general de una nave Turqueſca, que los ſuyos anegaron, por no amaynar. Parece que Junosbey cayò en manos de Albaneſes, que le reſcataron en muchos dineros, matando los demas Turcos que pudieron coger, y por eſſo procurava encender la yra del Turco Solyman contra Venecianos, y Barbarroxa aſſi meſmo por apartarſe de Italia y de Andrea Doria, porque no le ſucedia como al gran Turco avia dicho, pintado, y prometido. La guerra que uvo entre Turcos y Venecianos en Corfu, no toca à eſta hiſtoria, mas de tratar de los deſſeos ſantiſſimos que el Papa Paulo III. tuvo de concordar al Emperador y Rey de Francia, y hazer una liga general de todos los Principes Chriſtianos contra eſte enemigo tan poderoſo, y contra los herejes de Alemaña, donde algunos de Gueldres llamaron à Guillen de Cleves, porque los queria dar el Duque Carlos al Rey de Francia, que lo uno y lo otro era en perjuyzio del Emperador.

Año 1537.

Deſſeò el Papa hazer una liga contra el Turco.

Por eſte tiempo ſe tratava muy de veras la paz entre el Emperador y Rey de Francia, mas el demonio enemigo della ponia los eſtorvos que con ſu ſobrada aſtucia podia. Penſando el Emperador que tuviera efeto, avia embiado à llamar al Condeſtable de Caſtilla, para acompañarſe de ſu perſona en las viſtas que ſe concertavan con el Rey, y à catorze de Enero del año 1538. le eſcriviò diziendo, que no aviendo ſucedido la platica y trato de la paz con el Rey de Francia, como por agora no ſucedia, ceſſava el efeto, para el qual le avia rogado que ſe llegaſſe à Barcelona, para hallarſe con ſu perſona, en caſo que ſucediera, y que ſiendo juſto eſcuſarle deſte trabajo que con la buena voluntad que en coſas de ſu ſervicio ſiempre avia tenido, acetara, ſatisfaciendoſe della, como ſi ſe huviera puеſto por obra, le mandava que por agora dexaſſe la jornada para Barcelona, reſervandoſe para quando fueſſe meneſter, que quando fueſſe neceſſario ſeria a-

Tratavaſe la paz entre el Emperador y Rey de Francia.

Enojaſe el Turco con los Venecianos.

Año 1537.

ria aviſado. De ſuerte, que conforme à eſta carta por eſte tiempo, que era fin del año 1537. y principio del de 1538. no tenia el Emperador eſperanças de paz con el Rey de Francia. A 19. de Octubre en Valladolid pariò la Emperatriz un hijo, à quien llamaron Juan, eſtando el Emperador en las Cortes de Monçon. Durò poco tiempo el gozo deſte Infante, porque en el mes de Março del año ſiguiente muriò aqui en Valladolid.

Incendio del monte Etna en Sicilia por Abril.

Tuvo el Emperador cartas de un incendio grandiſſimo que eſte año huvo en Sicilia, que penſaron ſer perdidos los de aquella Iſla. Echò de ſi el monte Etna, que deve de ſer todo de piedra zufre, una pella grandiſſima deſta maſſa, no de golpe, ſino poco à poco, que el fuego la yva llevando, y echandola ſobre los campos y lugares vezinos: de ſuerte, que abraſava los montes y terminos, bolviendolo todo en ceniza. Matò infinitos hombres y ganados: era tan grande el humo encendido en fuego, que eſte gran monte de ſi echava, que ſe veya muchas leguas con miedo de todos los Iſleños. La razon natural que dan los Filoſofos deſtos incendios, es, q̃ Sicilia es tierra poroſa, y muy llena de mineros de piedra zufre, piedra lumbre, fuego y agua, y otros coſas, que ſon materia diſpueſta para el fuego, y aſſi ſe hallan en eſta Iſla muchas fuentes calientes, y ſalobres: y como ſea natura al fuego ſubir eſtando violentado dentro en la tierra, buſca por donde ſalir, y aſſi brotan los incendios, buſcando caminos para reſpirar, y algunas vezes ſale con tanta violencia y fuerça, que levanta en las nubes grandes peñaſcos, tierra, y arena: de ſuerte que ſe vive con peligro. Eſcrive Trogo libr. 4. diziendo eſto, y otras coſas à eſte propoſito de Sicilia, y Eſtrabon dize, que eſtuvo en lo alto del monte Etna, y que lo mirò todo con curioſidad. Entienden algunos, que eſte monte y otros ſemejantes ſon bocas del infierno, y carceles penales donde Dios atormenta las almas de los dañados, como otro monte Hecla, que es en Islandia, Isla del mar Oceano, en el qual ay grandes y profundas bocas, que no ſe les halla ſuelo, que echan de ſi fuego, ceniza, carbones, y el fuego es tal, que abraſa y conſume el agua, y no la eſtopa. Venſe alli los eſpiritus de muertos, que en figuras propias de ſus cuerpos hablan cõ ſus conocidos de manera que los no ſabẽ que ſon muertos, pienſan que ſon los miſmos, y rogandoles que ſe vengan con ellos los que ſon deudos ò amigos, dizen con grandes gemidos que van al monte Hecla, y luego deſparecen. Oyenſe en eſte monte grandes y dolorоſas vozes, como de perſonas que padecen con tormento. No cuento patrañas, ſino lo que dizen graves y Santos Doctores, y quien de veras ſe conſiderare aqui, ſera mas que ciego ſi pecare.

Año 1537.

En eſte año de 1537. celebrò Cortes el Emperador en Valladolid, à la corona de Caſtilla, y en Monçon Iſla de Aragon.

Eſte año de 1537. huvo Cortes en Valladolid, y el Emperador mandò labrar nueva moneda de oro, y fuelos que llamamos eſcudos, baxando dos quilates la fineza del oro de la moneda que llamavan nobles.

HISTO-

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y QVATRO.

### §. I.

Año 1538. PAULO III. Pontifice Romano, varon Apoſtolico, y de ſanas intenciones haziendo el officio de verdadero padre, por las vias y medios poſſibles, humanos y divinos, procurò concordar los Principes Chriſtianos, principalmente à los dos competidores CARLOS, y Franciſco, que con ſus paſſiones tenian la Republica Chriſtiana en eſtado peligroſo, creciendo la potencia del Turco y del hereje, que como fieras ſylveſtres deſſeavan aſſolar la viña del Señor. Aſſi veremos eſte año de 1538. en que comiençó eſte libro, algo favorable, quieto, y pacifico, ſi bien es verdad fue deſcanſar algun tanto, como los que luchan, para bolver con doblado furor à la pelea. Deſſeò pues el Pontifice, para que la concordia tuvieſſe efeto, que el Emperador y Rey Franciſco ſe vieſſen, que ſus intentos eran no ſolo pacificar la Chriſtiandad, ſino armarla contra el Turco, y enfrenar la potencia deſta fiera. Tenia hecha ya liga ſu Santidad con el Emperador y Venecianos, endereçada à eſte fin, y faltava para ſer de todo punto poderoſa, que el Rey Franciſco entraſſe en ella. Demas deſto queria el Pontifice engrandecer ſu caſa, (que no ay carne tan ſagrada y caduca, que no tenga reſabios della) caſando à ſu nieto Octavio Ferneſio con Madama Margarita, Duqueſa viuda de Florencia, hija del Emperador, y à ſu nieta Victoria Ferneſio con Monſieur de Vendoma. Para todo lo qual embiò al Cardenal Carpio al Emperador, y al Cardenal Jacobacio al Rey de Francia. Los quales acabaró con ſu buena diligencia, q̃ el Emperador y el Rey ſe vieſſen con el Papa en Niça, por ſer aquella ciudad del Duque Carlos de Saboya, que deſſeava infinito aquella junta, penſando cobrar en ella ſu perdido Eſtado. El Emperador ſe puſo en orden para la jornada, y eſcriviò primero al Condeſtable de Caſtilla, quan importante era ſu viaje al bien de la Chriſtiandad, y que ya no eſperava ſino que llegaſſen las galeras del Principe Doria, para ſe partir à ſeys de Abril: y à quinze del meſmo mes bolviò à le eſcrivir, que ya ſabia el ayuntamiento y comunicacion, que los dias paſſados uvo entre ſus diputados y los del Rey de Francia para tratar la paz entre ellos, por cuya cauſa fue ſu venida en aquella ciudad, deſſeando venir à la concluſion por el beneficio que della ſe ſiguiria à la Chriſtiandad, y porque no ſe pudiendo concertar los dichos tratados por las dificultades que ſe ofrecieron, no querer el Rey que los dos ſe acercaſſen en ſus fronteras para facilitarlas, que con la miſma voluntad avia ofrecido acercarſe con ſu Santidad y con el Rey en la parte de Niça, paraque con ſu medio è intencion ſe trataſſe, y procuraſſe de venir al fin y concluſion de la paz, y porque Dios y el mundo vieſſen, que por ſu parte no quedava, ni quedaria de hazer coſa de lo que convinieſſe à eſto efeto; que ya el Papa era partido de Roma, y tambien el Rey ſe acercava, y que aſſi el avia determinado de poner en execucion ſu partida, yendo en ſus galeras ſin otros navios ni armas, llevando ſolamente lo neceſſario, y dexando alli ſus cavallos y los impedimentos de la Corte, y paraque hecha la paz, dar orden con el Papa en lo que ſe avia de hazer contra el Turco. Partiò para eſto el Emperador de Barçelona llevando en las galera muchos Cavalleros Eſpañoles, y haſta tres mil ſoldados. Paſſando de Marſella uvieron una refriega las galeras que yvan delante con diez galeras Franceſas que ſe puſieron en armas no queriendo hazer ſalva. Llegò el Emperador à Año 1538.

Año 1538. rador à Villafranca de Niça como eſtava pueſto. El Papa vino por tierra, aunq̃ viejo, deſde Roma à Saona, y de alli haſta Niça por agua en las galeras q̃ le embiò el Emperador, el qual le fue à beſar el pie dos dias deſpues de llegado à San Franciſco donde poiava. Eſtuvieron à ſolas hablando gran rato. Entrò deſpues en Niça el Rey de Francia con grandiſſima caſa y Corte, y con gran Cavalleria, y Infanteria armados : beſò el pie al Papa juntamẽte con ſus hijos Henrique, y Carlos. Quedoſe hablando con el à ſolas otro gran rato. Eſtavã apoſentados cada Principe por ſi : el Papa en Niça, el Emperador en Villafranca, y el Rey en Villanueva. Yvan à dias à hablar con el Papa, ò embiavan. Entre tanto la Reyna Leonor fue à ver al Emperador ſu hermano nobiliſſimamente acompañada de Damas, y Señoras, y Cavalleros, llevando conſigo à ſu entenada, (ſi bien en amor hija) Madama Margarita, para que la vieſſe el Emperador. Entrandoſe hundiò parte del ponton que avia de tierra à la galera, y cayeron algunas Damas en la mar, que fue caſo de mas eſpanto que daño. Acontecìo luego alli otra turbacion donoſa, que puſo en armas las galeras y ſoldados, y aun en cuydado al Principe Andrea Doria, penſando que venia Barbarroxa. Lo miſmo hizo al Marques del Vaſto, que armado fue à dezir al Emperador, que ſe ſubieſſe à la ſierra : pero ſu Mageſtad eſtuvo quedo burlando de aquel miedo y alteracion vana, tan cuerda como animoſamente. La qual turbacion començaron ciertos marineros como livianos y medroſos viendo muchas polvaredas, y à ſu parecer ahumadas, que hazia un labrador en la era aventando havas. Uvo gran rila y paſſa tiempo entre ſoldados, que ſon dezidores, deſpues que ſe ſupo el caſo, ſi bien ſe corrieron los Capitanes. Tornando pues à nueſtro propoſito, nunca pudo el Papa que ſe vieſſen el Emperador, y el Rey de Francia por coſas que dixo, ni hizo, ſi bien para ello ſe avian alli juntado, de lo qual ſe maravillaron todos : y el Papa ſe agraviava ſintiendo que lo dexavan por ſu cauſa; no digamos ambicion. Acabò pues con ellos que alargaſſen la tregua por diez años, los quales ſe publicaron en San Franciſco de Niça à diez y ocho de Junio año 1538. en preſencia del Papa eſtando alli el Cardenal de Lorena, y el Condeſtable Montmoranſi de parte del Rey, y el Marques de Aguilar Don Juan Manrique, y Don Francilco de los Covos, y Granvela por el Emperador. Luego tras eſto ſe deshizo la junta, y el Emperador dexando concertado de verſe con el Rey antes de bolver à Eſpaña, acompañò al Papa haſta Genova, que fue por mar.

Alteracion que uvo penſando avia traycion. Fue muy notable que eſtando todos con tanto miedo, el Emperador no hizo ni aun mudança en ſu roſtro.

No pudo acabar el Papa que ſe vieſſen el Emperador y Rey.

Treguas por nueve años.

## §. II.

Año 1538.

Viſtas del Emperador y Rey de Francia.

QUedaron de acuerdo el Emperador, y el Rey de Francia, que ſe vieſſen, y hablaſſen, ſin que el Papa interviniеſſe en ello, por los reſpectos, ò pundonores del mundo, que entre los Principes ſe miran mas de lo juſto, y aun los haze vivir eſquiva y eſtrañamente ; y tambien por los caſamientos que el Papa pedia, que por agora no guſtavan dellos, ſi bien el Emperador le diò preſto la hija Madama Margarita para Octavio Ferneſio que no avia treze años cumplidos, negandola al Duque de Florencia Coſme de Medicis por cumplir ſu palabra. El Rey de Francia deſpachò un Cavallero en una galera rogando al Emperador que ſe vieſſen en Aguas muertas, y que recibiria mucho guſto ſi entrava en Marſella de camino. El Emperador partiò luego ; y llegò con mal tiempo à las pomas de Marſella acompañado de veynte galeras Franceſas, y muchos de ſu flota entraron en la ciudad. Uvo tan eſpeſa niebla el dia que partiò de alli ſiendo en Julio, que corrieron peligro las galeras : una tocò en tierra, y otra quebrò la eſpaldilla à la del Emperador, el qual ſurgiò en Aguas muertas, aviendo venido el Condeſtable Montmoranſi à dezirle, que luego ſeria el Rey alli, y que ſi holgava dello entraria en la galera de ſu Mageſtad Catholica. El Emperador reſpondiò con mucho amor, y corteſia. Y el Condeſtable fue luego à dezirlo al Rey, y al punto ſe metiò en un varco llevando conſigo al Cardenal de Lorena, y al meſmo Condeſtable Montmoranſi, y à Franciſco de Borbon Conde de San Pol, y al Mariſcal, ò Almirante Anibaldo, y caminaron derechos à la galera del Emperador que eſtava dentro en el agua media legua de la villa. No quiſiera el Emperador que el Rey viniera à ſu galera por no obligarſe el à ſalir à tierra, por lo qual embiò tras el Condeſtable al Duque de Alva, y à Covos y à Granvela pidiendo al Rey que no tomaſſe trabajo de yr en barco por el peligro, ſino en una galera, paraq̃ deſde las popas ſe ſaludaſſen, y hablaſſen : mas ya quando eſtos menſajeros yvan venia el Rey en el barco, y ſin que nada le dixeſſen ſubiò en la galera dandole la mano el Emperador. Abraçaronſe alegremente con las gorras en las manos, y beſandoſe, ſegun la coſtumbre de Francia, cuyo lenguaje hablaron. Sentaronſe luego en popa, llegaron à beſar las manos al Rey todos los Cavalleros Eſpañoles y Italianos. Embiò el Emperador à dezir con Granvela à Andrea Doria, que eſtava de tras del maſtil que vinieſſe à beſar la mano al Rey; vino, y hincoſe de rodillas con todo acatamiento. El Rey le dixo ; Soys vos Andrea Doria. Y como el Em-

Confiança digna del pecho Real de Francia.

Como recibiò el Rey à Andrea Doria.

Año 1537. el Emperador rogaya que le perdonaſſe, dixo no sè que, con mueſtras deſabridas. Quiſo Andrea Doria reſponder por ſi, mas el Emperador le hizo ſeñas que callaſſe. Dixo tambien el Condeſtable al Emperador, que pues avia venido el Rey à la galera, que ſu Mageſtad ſalieſſe à tierra. Y como el Emperador ſe demudaſſe algo para reſponder, dixo el Rey: Dexaos deſſo Condeſtable, que penſara en ello, y hara lo que mandare, y con tanto, porque ſe hazia noche, ſe deſpidieron, aviendo eſtado una hora juntos. Ydo el Rey el Emperador quedò penſativo ſobre ſi ſaldria, ò no à tierra: y por determinarſe con razon, pidiò conſejo à los Cavalleros y Secretarios que alli eſtavan, de los quales unos dixeron, que no ſalieſſe conſiderando los inconvenientes, otros no ſe determinaron cotejando el peligro con la honra; ſolo el Duque de Alva, generoſamente afirmò que devia ſalir ſi quiera, porque no le cargaſſen todas las culpas de la guerra y enemiſtades reuſando de confiarſe del Rey que tan llana, y ſenzillamente avia venido à ſu galera. Determinò el Emperador ſalir, y ſaliò con los que cupieron en tres eſquifes de galera, mandando riguroſamente que no fueſſe à tierra otro alguno. Saliò ſu Mageſtad à fuero de marinero con jubon, y çaraguelles de carmeſi, y borzeguies blancos, la camiſa blanca, rebueltas las bocas mangas à las muñecas, la gorra de terciopelo negro con oro batido por las cuchilladas, y una ſaltambarca de carmeſi ceñida, y en la cinta una daga bien guarnecida, aunque ſe puſo una turqueta en tierra. Quando llegaron à recibirle el Rey y la Reyna con el Delfin, abraçaronlo con grandiſſimo amor, y corteſia, no cabiendo la gente de plazer, y maravillandoſe de la confiança, que avia hecho el uno del otro, que ſin duda fue grandiſſima, y en que eſtos Principes moſtraron grandes y generoſos coraçones, y la Chriſtiandad quedò tan gozoſa que no ſabre encarecerlo; llenos todos de una cierta eſperança de paz perpetua, y otras mil felicidades que ſe prometian: como las uviera, ſi eſtos Principes no bolvieran à caer en ſus paſſiones, con el miſmo rigor que haſta aqui las avian tenido. No hablaron en negocios por ſer tiempo de fieſtas, y banquetes, y por eſtar hablados ya en Niça, y porque ni la gravedad del Emperador, ni la llaneza del Rey lo llevavan. Sentaronſe à comer, la Reyna tuvo la cabeçera de la meſa, la Duqueſa de Eſtampes, que valia mucho con el Rey, y Madama Margarita hija del Rey à ſus lados, el Emperador, y el Rey, y el Cardenal de Lorena: à la cena eſtuvieron los meſmos, y mas Catalina de Medicis con el Delfin ſu marido, y Madama Margarita hermana del Rey, y el Duque de Orleans. Uvo ricas dadivas que los Principes ſe dieron. El Emperador diò à Margarita hija del Rey preciosiſſimas piedras, que valian mas de cinquenta mil ducados, y perlas ineſtimables. El Rey diò al Emperador un anillo con diamante labrado en forma de ojo en prendas de verdadero amor. Otro dia, que fue à diez y ſeys de Julio, ſe tornò el Emperador à ſu galera para venirſe à Eſpaña. Deſpidieronſe con el meſmo amor y ceremonias con que ſe reçibieron. Tales fueron las ſolenes viſtas de Niça, y el fruto que dellas ſe ſacò el que diremos.

Cuydado del Emperador ſi ſaldria à tierra.

Generoſo animo del Duque de Alva.

Confiança que el Emperador hizo de ſu libertad por conſejo del Duque de Alva.

Comen los Reyes à una meſa: danſe dones riquiſſimos.

Año 1538.

## §. III.

Capitulos de la concordia de Niça.

DIxe como el Pontifice avia pueſto treguas por nueve años entre el Emperador y Rey de Francia. Los capitulos que en ella uvo fueron. Que las treguas comiencen deſde diez y ocho de Junio deſte año de 1538. y que duren diez años. Que los vaſſallos de uno y otro Principe puedan libremente tratarſe y entrar los unos en las tierras de los otros, y traer ſus mercaderias, tratos y commercios por mar y tierra. Que lo que al preſente poſſeya cada uno quede con ello. Que ſe reſtituyan las heredades à los que ſe las uvieren tomado. Que à los deſterrados ſe les alçen ſus deſtierros, ſalvo à los del Reyno de Napoles y Sicilia, que el Emperador por aleves tenia deſterrados y excetados. Que un Principe no dè favor al enemigo del otro. Que ſe perdona à los que ſiendo de una parte, pelearon por otra, ſalvo à los reveldes. Que ſe adminiſtre juſticia llanamente. Que el Duque de Saboya, el de Florencia, Señoria de Genova, y todos los que quiſieren entrar ſean admitidos en eſtas treguas. Que las que ſe hizieron en Vormes ſe guarden y cumplan. Otorgaronſe en Niça à 18. de Junio. Firmaron por el Emperador Don Juan Fernandez Manrique Marques de Aguilar, Don Franciſco de los Covos Comendador mayor de Leon, Nicolao Perenoto Señor de Granvelle: por el Rey Franciſco firmaron Juan Cardenal de Lorena, Ana Montmoranſi Condeſtable de Francia. Y en el mes de Octubre adelante deſpues de las dichas viſtas ſe añadieron los capitulos ſiguientes: Que para reſtituyr los bienes muebles que en los ſacos y entradas de las tierras ſe an tomado embie el Rey à la tierra, que es entre Francia y Flandes, à Antonio Laneto que ſatisfaga à los Flamencos, y Eſpañoles lo que ſe les uviere tomado, con que prueven las partes lo que fue. Que la Reyna Maria ponga en Bruſſellas à Pedro Damiano, y en Brabancia que haga la miſma ſatisfacion à los Franceſes ſin las largas de Juezes, y pleytos, y probanças en que ſe acaban las vidas antes de alcançar juſticia. Que ſe reſtituyan al

Año 1538. Duque de Vendoma, y al Principe de Orange los bienes y tierras que les an ſido tomados. Que al Duque de Ariſceti ſe le reſtituya el Condado de Perci. Que el pleyto ſobre la proviſion de la Abadia de Monte de San Juan cerca de Terovana ſe determine por juezes, arbitros y componedores. Que à ſiete de Enero del año venidero de 1539. el Rey y la Reyna Maria embien perſonas à Cambray que reformen la moneda, que eſtà depravada por uſar mal della. Firmaron las partes eſtos capitulos à 23. de Octubre.

Por eſtas pazes y viſtas del Emperador y Rey de Francia ſe hiziron muchas alegrias en los Reynos de Eſpaña y Francia, dando muchas gracias à nueſtro Señor con proceſſiones ſolenes. Eſperavan vivir unos ſiglos dorados, gozar años proſperos y feliciſſimos eſtando en paz, y governandolos con ella los dos mejores Principes que avia tenido el mundo, mas por nueſtros pecados no fue aſſi.

## §. IV.

Motin de Eſpañoles 367. en Lombardia.

ESTando el Emperador en Aguas muertas llegaron Embaxadores de Milan quexandoſe de unos ſoldados Eſpañoles que andavan amotinados robando y haziendo cien mil inſultos, à titulo de que ſe les devian muchas pagas, y no les acudian con alguna. Fue tan furioſo eſte motin que llegaron los amotinados à ponerſe en Galerita, y de alli deſtruyan la tierra, y echavan repartimientos en los lugares de la comarca, y aun à los bien deſviados con tanto imperio y rigor, que quien no pagava luego el repartimiento en dinero, lo pagava con la vida. Propuſieron los Milaneſes eſta embaxada con alguna paſſion y colera, haſta venir à dezir al Emperador que lo remediaſſe, ſi era ſervido, pagando lo que devia, ſino que les dieſſe licencia que ellos lo remediarian, caſtigando aquella gente, como ellos merecian. Moſtrò el Emperador en el roſtro deſſabrimiento grande viendo la libertad cõ que los de Milan hablavan, y no quiſo reſponderles mas, de que Granvela les daria la reſpueſta. Fueron con eſto à Granvela, y el, que ya eſtava aviſado, reprehendiendoles aſperamente, y afeando el mal termino y libertad con que avian hablado al Ceſar, deſpues que les huvo dicho muy bien ſu parecer, reſpondio uno dellos, que ſe dezia Archinto: *Pues yo os prometo, Señor, que ſino lo remediays con tiempo, que los de Milan ſe atrevan à hazer mucho mas de lo que noſotros avemos oſado dezir: como que ſea poſsible, que quiera ſu Mageſtad que ſuframos una inhumanidad tan grande como con noſotros ſe uſa.* No les valiò à los pobres Milaneſes hazer eſtos ſentimientos, porque lo mas que pudieron negociar, fue una carta para el Marques del Vaſto, en que ſe le dezia que dieſſe orden como ſe apaziguaſſe aquella gente, el qual lo hizo con la mejor maña que pudo, y contentò à los amotinados cõ ciento y veynte mil ducados que ſacò por repartimiento de entre los pueblos, y los Milaneſes quedaron tan deſabridos del Emperador, que ſi entonces huviera quien los alentara, ſin duda ſe rebelaran. Los ſoldados quedaron algo contentos, y el Marques no muy en gracia del Emperador, que quiſiera que ſe huviera con ellos aſperamente: mas gano el Marques con la gente de guerra el amor que con el Emperador avia perdido. Limpioſe por entonces Lombardia de toda eſta gente, porque el Marques reformò las compañias, y las dexò en ocho, que quedaron en el Piamonte: de las demas hizo Capitanes nuevos, y una parte embiò à Ungria en ſervicio del Rey Don Fernando, y por Maeſtre de Campo fue el Capitan Morales, y la otra parte fue la buelta de Genova à embarcarſe para yr en la armada que ſe hazia en Sicilia, y à juntarſe con la Infanteria Eſpañola, diò el cargo del Maeſtre de Campo à Franciſco Sarmiento. Dizen que fueron cinquenta mil hombres los que el Marques diſtribuyò, y dellos fueron à Genova para la armada de la liga, que con mucha prieſſa ſe hazia contra el Turco, como diremos. Deſta manera quedò limpia Italia.

Deshaze el Marqués del Vaſto la gente de guerra que avia en Italia.

## §. V.

Otro motin en la Goleta.

EN los dias que en Lombardia paſſava el motin dicho, uvo otro entre los que eſtavan en la Goleta, tambien porque no les pagavan, y fue con tanta determinacion, que ſi no acudiera Don Bernardino de Mendoça con las galeras, hizieran ſegun ſe temiò alguna coſa muy fea. Tomolos à todos Don Bernardino, y llevolos à Sicilia, prometiendoles que Don Hernando de Gonçaga Virrey della les pagaria, y daria en que entender. Pueſtos en Sicilia, como el Virrey no los pagava, ni los Sicilianos querian mantenerlos à diſcretion, como ſe ſuele acoſtumbrar en Italia, començaron de alterarſe los que avian venido de la Goleta, y con ellos otros muchos de los que antes eſtavan en Sicilia, y ſin que ſus Capitanes les pudieſſen reſiſtir, puſieron el negocio en terminos, que ſe huviera de deſtruir la Iſla. Tomaron, y ſaquearon à Caſtañera, Montforte, y Santa Cecilia, tres lugares bien ricos, aunque pequeños, y hizieran lo miſmo de Caſtro, ſi pudieran. Como Don Hernando de Gonçaga viò el negocio tan eſtragado, embiò contra ellos à Don Alvaro de Sande, que como de aqui adelante veremos, fue un muy eſforçado Cavallero, de quien ſon los Mar-

Motin en Sicilia, y alteracion de ſoldados.

Don Alvaro de Sande valiente Cavallero.

Año 1538. los Marqueſes de la Piora, y ſu ſolar en Galicia. Era en eſte tiempo ſu Maeſtre de Campo Don Hernando: llevò conſigo gran numero de gente, pero ruſtica y viloña. Penſò Don Alvaro que tuvieran reſpeto à ſu perſona, y por poco ſe mataran, ſino ſe puſiera en cobro. Andavan entre ellos algunos ſoldados honrados, y Capitanes principales, que no quiſieron perſeverar en aquel motin, por no manzillar ſu fama, y como mejor pudieron, ſe paſſaron al ſervicio del Emperador: los demas como vieron ydos à ſus Capitanes, hizieron ſu Tribuno y Capitan general que agora llaman Electo à un Heredia ſoldado viejo, Frayle renegado, y muy gran Predicador ſin obras; y dieronle por acompañados ciertos oficiales que los llamavan ellos los Electos. Duravales à eſtos el cargo no mas de tres dias, y al mal Frayle ſiempre, dandole por ſu conſegero à un Vizcayno que ſe dezia Mondragon. Ya que eſtavan tan ricos, que no podian traer lo mucho que avian robado, tomaron por aſſiento para ſu vagaje, criados, y mugeres, un lugar que ſe dize Rochela, y fueron ſaquear à Randazo en las rayzes del monte Etna: ſalieronles al camino los del lugar con un Crucifixo en las manos llorando, y pidiendoles por amor de Dios que no los maltrataſſen. Ya que lo tenian acabado con Heredia, diſparò uno à caſo deſde los muros un arcabuz, y matò un ſoldado de los de fuera. Fue tanta la ira de los demas, que puſieron fuego à las puertas, y entraron y ſaquearon el lugar echando del à todos los vezinos, y ſe quedaron en el muy de aſſiento por mas de tres meſes tan al ſeguro como ſi todos huvieran nacido alli. Pudiera Don Hernando de Gonçaga caſtigar por fuerça eſtos inſultos, ſino temiera las muchas muertes y daños, que ſe avian de ſeguir de pelear con gente tan valiente y deſeſperada, pero quiſo guiar el negocio con maña y acordada prudencia. Rogò al Maeſtre de Campo Don Alvaro de Sande, y à Sancho Alarcon, à Juan de Vargas, y Alonſo de Vives, todos Capitanes, y perſonas de mucha calidad, y que tenian amigos entre los amotinados, que tomaſſen la mano en reduzirlos con algun buen medio: prometioſeles perdon general y mas quatro pagas. Al fin ellos de conſejo de ſu caudillo Heredia, que les hizo un eloquentiſſimo ſermon, vinieron en lo que ſe les pedia, y para ſeguridad de lo que el Virrey prometia, pidieronle en rehenes el hijo mayor, pero deſpues ſe contentaron con que juraſſen el, y algunos de ſus amigos, de guardar y cumplir lo que tenia prometido, aviendo de jurar el Virrey, y los demas ſobre el ſantiſſimo Sacramento, y los ſoldados ni mas ni menos, de ſervir al Emperador. Eſcogieronſe con Heredia veynte y quatro caporales, de cada vandera el ſuyo, que tantas eran las de los amotinados. Hizoſe el juramento en Linguagroſſa, un lugarejo cerca de Randazo. Viofe bien que el Virrey jurava de mala gana, porque quando ſe hazia la ſolenidad, que todos alçavan las manos al cielo, apenas las queria el alçar: por lo qual un Villalobos que alli eſtava le dixo: Jure vueſtra Señoria de buena gana, ſino tampoco juraremos noſotros. Hizo el Virrey que no avia mirado en ello, por aſſegurarlos, y con eſto ſe partieron muy contentos. Poco deſpues con toda la diſſimulacion del mundo los repartierō de veynte en veynte, y de treynta en treynta por las guarniciones. De ay à dos ò tres meſes, quādo mas deſcuydados eſtavā, eſcrivió el Virrey à diverſos Capitanes que prendieſſen à los veynte y quatro diputados, ò caporales. Juan de Vargas pendio à Heredia, y à Carrança que eſtavan en Tauromino, y dieron con ellos en Mecina. Quando los tuvieron à todos veynte y cinco preſos, una mañana ſin que nadie ſupieſſe para que amanecieron en el puerto al larga de la coſta veynte y cinco horcas: la una que eſtava en medio, era mas alta que las otras, eſtando à cada lado doze baxas. Antes de medio dia ſacaron à los veynte y cinco, y puſieron à cada uno en la ſuya, y al Heredia en la de en medio, cortandole primero la mano derecha. Deſpues deſto diò el Virrey una proviſion para toda la Iſla: mandando à los Alcaldes y Governadores, que ahorcaſſen à todos quantos hallaſſen de los amotinados. Juſticiaronſe muy muchos por toda Sicilia, y principalmente en Mecina. Deſpues de aver muerto gran parte dellos, à los demas que hallaron vivos, prendieron, y metieronlos en un navio, y embiaronlos à Eſpaña, que fue para ellos una gran verguença, huvo algunos que tomaran antes ſer muertos como ſus compañeros. Con eſte caſtigo quedaron amedrantados los ſoldados, y Don Hernando de Gonçaga con opinion de poco amigo de Eſpañoles, y no le levantaron teſtimonio, ſegun los que le conocieron, dezian: El Emperador guſtò mas deſte rigor, que de la blandura del Marques del Vaſto, à quien la nacion Eſpañola deviò ſiempre mucho amor, y buenas obras, como à ſu tio el gran Marques de Peſcara, que ambos amaron los Eſpañoles como à verdaderos hermanos, y gente de ſu ſangre, ſolar y nacion, qual era el origen deſtos valeroſos Capitanes.

Llamale agora Electo.

Eran 24. vanderas de amotinados.

## §. VI.

Año 1538. SVpo Solyman la liga y confederacion que en Roma ſe avia hecho contra el, y por buena diligencia que los Principes Chriſtianos ſe dieron para apreſtar ſu armada, fue mayor la de Barbarroxa, ſaliendo con gran preſteza y armada de Conſtantinopla con

Jornada infeliz de previſa &c.

Año 1538. con ciento y treynta galeras, y otras muchas fustas. Hizose esta liga à instancia de Venecianos, que solicitaron al Papa, y Emperador, Rey de Francia, y otros Principes: que porque ellos trayan guerra con el Turco en la Morea y Esclavonia, desseavan armarse desta potencia. En la qual el Rey de Francia no quiso entrar por la amistad que siempre tuvo con el Turco. Fue el concierto de la liga, que se armassen dozientas galeras, sin las naves que fuessen menester, aunque no se armaron tantas. El Papa dava treynta y seys con el Patriarca de Aquileya y à Marco Grimaldo por Capitan y Legado. Venecianos ochenta y dos, nombrando por General dellas à Vicente Capelo. El Emperador otras tantas con Andrea Doria, y mas las naos para la gente, municion y pertrechos, y el trigo que por sus dineros quisiessen de Sicilia. Avia de ser Capitan de toda la flota, el tiempo que durasse la liga, Andrea Doria, y del exercito de tierra Don Hernando de Gonçaga, sino pudiesse yr Francisco Maria, Duque de Urbino: y eran para Venecianos las tierras que se tomassen al Turco en Esclavonia, y Grecia, ò en sus Islas, Publicose esta liga en Roma delante del Papa, estando presentes Don Juan Manriques Marques de Aguilar, Embaxador del Emperador, y Marco Antonio Contarino Embaxador de Venecia, à ocho de Hebrero año de 1538. mas no pudo yr Andrea Doria, hasta poner al Emperador en España desde Aguas muertas. Entretanto avia venido Barbarroxa con la armada que dixe à Candia. Saltaron en tierra muchos Turcos desconcertadamente, pensando ganar à Candia, y aun se desmandaron à robar por las aldeas. Pero Andres Griti que guardava el lugar, les dañò mucho con la artilleria, y como reconociesse su desorden, echò fuera dos compañias de Italianos que los pusieron en huyda. Por lo qual, y por saber como yva el Governador Juan Moro con exercito, tocò à recoger à priessa. Barbarroxa metiose en sus galeras por temor de los Venecianos, dexò por embarcar mil y dozientos hombres que andavan lexos robando, todos quales fueron muertos luego à manos de los Islenos. De Candia fue Barbarroxa sobre Retino, y sin tentarlo, que le pareciò fuerte ciudad, y muy artillada, passò à la Frasquia tres leguas de la ciudad de Candia, y de alli à Sicilia, que de miedo del estava sin gente, la qual quemò de enojado. De alli caminò à Modon, y luego à la Previsa, por estorbar à la flota del Papa y Venecianos, que estavan en Corfu. Entretanto q̃ Barbarroxa estava en Candia, quiso tomar de camino la Previsa, con las galeras del Papa. El Patriarca de Aquileya, que desseava ganar honra, echò en tierra los Italianos con algunos Albaneses. El entrò por la boca del golfo, si bien le tiravan del castillo: començò à batir el lugar desde las galeras, y tambien de tierra con tres tiros q̃ sacò: sobrevinieron empero tantos Turcos à pie y à cavallo, que matando algunos Christianos, los hizieron retirar. No pudo embarcar los dos tiros: mas aunque con daño toda via aprovechò aquel acometimiento, porque se supo como estavan las galeras Turcas à la entrada del Golfo. Poco despues desto llegò à Corfu Andrea Doria, y con acuerdo del Patriarca, y de Vicente Capelo, se fue à la Gomeniça, lugar de muchas aguas, para esperar alli las naos que atras dexava. Tratose entretanto que llegavan, donde, y como harian la guerra. Contarè el consejo que cada uno de los Capitanes diò, aunque el fin fue malo. Dixo Don Hernando de Gonçaga primeramente, que se devia tomar la Previsa, echando en tierra soldados, y tiros, para que desde alli estorvassen à Barbarroxa la salida con el artilleria, pues era estrecha, y que hundiessen à la boca una gran nao llena de cantos por mayor embaraço, y que no bastando aquella, que pusiessen el galeon Oria, y el Veneciano, y la baracha, que tenian tanta artilleria, junto à la nao que hundiessen, y muy bien ancorados, para echar à fondo las galeras de Barbarroxa, si huyr quisiesse, porque cerrandole el passo, y enseñoreando la marina con la Infanteria, era luego perdida la flota contraria por falta de agua, ya que otro no fuesse. Contradixo esto, que fuera lo mejor, Andrea Doria con razones de buen marinero, pareciendole un manifiesto peligro sacar à tierra la gente, y artilleria, por dos causas: una, porque siendo en fin de Setiembre, ò casi, podia venir un temporal que forçasse la flota à meterse en mar alto, no dexando que comer à los soldados; otra, porque los Turcos tenian muchos tiros con que poder no solamente impedir, pero matar quantos à tierra fuessen, y que seria gran verguença perder los hombres, ò los navios sin hazer otro daño al enemigo que tomarle la Previsa: mas empero que si Barbarroxa no saliesse à pelear por miedo llegando à la Previsa, q̃ saldria por verguença entrando ellos por entre los Dardanelos, o castillos à tomar à Lepanto y otros lugares en el golfo de Patras, que segun los Griegos afirmavan no eran fuertes. Acostaron al parecer de Andrea Doria el Patriarca, y Vicente Capelo temiendo la tormenta mas que la batalla de mar, y aun por aver à Lepanto, que ya otro tiempo fuera de Venecianos, de manera pues que determinaron de hazer lo que dixo Andrea Doria. El qual como General de toda la flota ordenò alli en la Gomeniza muchas cosas de la armada, de la guerra y de la navegacion à consejo de los otros Generales: y porque avia setenta y dos naos de pelea, repartiolas en dos partes, dando la una à Francisco

Condiciones de la liga.

Consultan los Capitanes de la liga donde y como harian la guerra.

Año 1538.

Año 1538. ciſco Doria, que las llevava todas, y la otra à Alexandre Bondomier, Capitan del galeon Veneciano. Eran las galeras ciento y treynta y quatro, que no ſe pudieron armar las dozientas, que prometieron, las veynte y ſiete del Papa, quarenta y nueve del Emperador, que las Eſpañolas no fueron alla, cinquenta y cinco de Venecianos, ſi bien algunos cuentan mas: pero no eſtavan alli ſino en guardia del Chipre, y Napoles de Romania, y Eſclavonia. Avia ſin eſto dozientos y cinquenta vaxeles de menos vaſo, los quales yvan à ſu ventura. Los hombres de paga eran ſin los de galera, cinco mil Italianos, onze mil Eſpañoles ſoldados viejos de Lombardia y Africa. Con eſte deſigno partieron de la Gomenanza, yendo delante Alexandre Bondomier con ſu galeon, y naves, y con cinco galeras que deſcubrieſſen. Las quales en apareando, y aparejandoſe con el golfo del Arta vieron quatro galeras con otras tantas galeotas Turcas que atalayavan: figuieronlas para ſaber las que dentro eſtavan. Surgiò el galeon à la punta de la Previſa, y en diez y ſeys pies de hondo como le fue mandado, y luego toda la flota, que como las galeras ſe tendieron parecia grandiſſima, como ſin duda lo era, y para hazer una gran fuerte tuvieron trabajo aquella noche por andar la mar alta, pero ſoſſegò con la venida del Sol, con moſtrar y dar bonança. Quiſo al principio Andrea Doria echar gente y comida en la Previſa, mas luego mudò propoſito, y por eſtar quedo Barbarroxa, y por yr à Lepanto, como ſe avia concertado, tomò el camino de Santa Maura, remolcando las naves con las galeras fue à ſurgir à Seſola, que aſſi llaman aquella roca. Quedavan en la razaga los dos galeones, y la Barcha con otras veynte y cinco naos grandes. Eſtava Barbarroxa en el golfo del Arta con ochenta y ſiete galeras, y treynta galeotas, y treynta y cinco fuſtas y vergantines: armada, que ſi bien era grande, no era baſtante para pelear con la Chriſtiana, y por entenderlo el aſſi no ſalia, y porque aun alli no ſe tenia por ſeguro, puſo las popas junto à tierra para ſalvar la gente y ropa, ſi la armada de la liga los acometieſſe, teniendo por menor perdida la de los navios, que la de los hombres. Avia hecho valvartes en tierra, y pueſto en ellos artilleria, y llamado los Turcos y otras gentes del deſpotado para defender ſus galeras. Y quando viò y contò las naos y galeras de la liga tuvo gran temor, à lo que deſpues contaron los ſuyos, ſi bien es verdad que mofava de la mezcla de los Capitanes diziendo que no ſabrian vencerlo. Un capado que llamavan Monuc, de la puerta del gran Turco, que venia en la armada por acompañado de Barbarroxa lo reprendiò motejandolo de cobarde porque no le peleava. Deziale que moſtraſſe alli donde mas era meneſter ſu eſfuerço, y ſciencia de Coſario: y que miraſſe cuyo pan comia, y que lo ahogaria Solyman ſino peleava, al qual ni le faltaria madera para otra flota, ni tan buenos Capitanes como el, aunque ſe perdieſſe la batalla. Uvo miedo entonces el Turco Barbarroxa, y dixo à Salac: Vamos à pelear, ſi bien nos tengan ventaja nueſtros contrarios, no nos acuſe eſte medio muger. Luego hizo ſeñal de partida, y de pelea. Como eſtuvo fuera en mar ſe puſo en medio con un tercio de ſu flota, llevando muchas vanderas en la galera por dar alegria à ſu gente: diò el otro tercio à Tabac con que fueſſe à la mano derecha: el otro diò à Salac que por la yzquierda fueſſe à Rapatierra, para tenerla por ſuya, que importava mucho aviendo batalla. Echò delante à Dragut con diez galeras, y ſeys galeotas. Venian al remo à compas todas y concertadas, que moſtrò bien ſu arte Barbarroxa. Como Andrea Doria entendiò que Barbarroxa venia con animo de pelear lo que no penſara, bolviò alegremente à el deſde Seſola haziendo ſeñal de batalla, la qual pedian con inſtancia Vicente Capelo, y el Patriarca. Embiò à dezir à los Capitanes de galeras con las fragatas, que luego ſe armaſſen poniendo ſus paveſadas para pelear, al primer ſon de trompeta con que ſe pornia el eſtandarte mayor Imperial: y à los de los navios de armada que ſe metieſſen à tierra por la ganar al enemigo, y por ſacarlo à pelear en alto. Nunca hombres eſtuvieron con mayor gana de pelear que los de la liga aquel dia, y aſſi era de ver la prieſſa y alegria que tenian armandoſe, y muchos penſavan que Barbarroxa huya. No queria pelear Andrea Doria ſin las naves, y menos Barbarroxa con ellas, porque llevavan muchos tiros, y fuertes ſoldados, y por eſſo el uno reuſava de acercarſe à ellas, y el otro las echava delante eſperando ſazon para pelear y vencer. Aſſi hazia grandes puntas y bueltas con ſus galeras: de lo qual ſe maravillavan ſus compañeros que deſleavan embeſtir, y ſus enemigos tambien ſoſpechando algun engaño. Calmò en eſto el viento, que fue la perdicion de la armada Chriſtiana, porque pararon las naos, y no ſe hallaron las galeras à tiempo. Barbarroxa que al principio temia de llegar à las naos, hizo de tres alas que llevava dos, à manera de luna nueva para dar batalla, y conocido el deſatino de los de la liga, mandò à los ſuyos que arremetieſſen à ellos, antes que el Sol ſe puſieſſe, pues era ya de mar bonança, ſi bien Dragut à eſte tiempo combatia rezio (pero en vano) con el galeon Veneciano: porque Bondo Mier ſe defendiò valentiſſimamente. Acometieron pues los Turcos, y unos

Año 1538. Eſfuerço de un Capitan Turco.

Sale Barbarroxa à pelear.

Los de la liga quieren la batalla.

Año 1538. y unos quemaron dos naos, una de Candia, y otra de Venecia que llevavan vizcocho, aviendose ya ydo la gente por ſu miedo à otras naos de ſoldados con las barcas. Otros combatieron tres naos en que yvan Eſpañoles, y tomaron la del Capitan Villegas de Figueroa natural de Ocana, que no le valiò por bien que pelearon los ſuyos, y el ſe defendiò, al qual ſoltò de ay à tres años Solyman en gracia de un hijo que ſe tornò Turco, à las otras no pudieron tomar por la noche que les ſobrevino, aviendo peleado maravilloſamente todos con ſus Capitanes Bocanegra, y Machin de Monguia echando à fondo tres galeras Turcas. Eſtuvieron ſobre la de Monguia ochenta y cinco galeras, y fuſtas, que la quebraron el arbol, y las obras muertas quemando las velas, cargaron en ella tantas por la grandiſſima reſiſtencia y eſtrago que hazia. No paſſavan los tablones los tiros por eſtar eſcaldados con el mucho tirar. Murieron el Alferez, y otros veynte y ſiete: los demas (ſi bien caſi todos heridos) eſcaparon con la Mezana, y trinquete, por refreſcar el ayre aquella noche antes que amaneciеſſe. Tomò aſſi miſmo Salac dos galeras Venecianas de Franciſco Mocinigo, y del Abbad Viviena, que por yr à los ſuyos, fue à los enemigos deſtinados con la obſcuridad, ò con el miedo. Anocheciò en eſto, y lloviò con truenos y relampagos, y por miedo de la tormenta hizieron vela, Barbarroxa primero, y luego Andrea Doria: el qual ſin concierto, ni reſpeto echò la buelta de Corfu házia do Corria el viento, aviendo perdido aquel dia la honra y fama que de buen Capitan tenia, por querer ſaber mucho, y aun matò los Faroles, porque el enemigo no lo ſiguieſſe, como le ſeguia. Barbarroxa dixo en Eſpañol muchas vezes, y todas riendo à carcaxadas: O como Andrea Doria mata las linternas por no ver por donde huye.

Machin de Monguia y ſus valientes Vizcaynos ſe defienden de 150. galeras de Turcos caſi un dia no ſiendo mas de 300. ſoldados à 27. de Setiembre.

Moſa Barbarroxa de Andrea Doria.

## §. VII.

Ganan la armada de la liga à Caſtilnovo

Dieron los de liga gracias al viento que los traxo à Corfu ſin otra mayor perdida, ſi bien afrentados por el ruin ſuceſſo de ſu armada ſobre tanto conſejo. Echavan la culpa unos à otros: dezian los Venecianos que Andrea Doria no avia peleado por embolverlos con el Turco en mayores guerras, que aſſi convenia para el Emperador, y por particular odio que les tenian. Los Genoveſes dezian en diſculpa de Andrea Doria, que dexò de dar batalla deſconfiado de los Venecianos, porque yvan à la colla (que tambien ſe dize à pique) aviendo de pelear, lo qual es llevar atadas con juncos las velas à las antenas, para que ſin yzar ſuelten la vela picando un junco, y porque al principio no quiſieron tomar Eſpañoles en ſus galeras, pues aſſi cumplia para confiar de la victoria, y que fueron ellos los primeros, y que primero yzaron. Eſtuvieron alli quinze dias en eſto, y en rehazerſe, y en conſultar que harian, porque Barbarroxa eſtava en Pachu otra Iſla junto à Corfu dandoles higas: el qual como no ſalian ſe fue al golfo del Arta, que venia tempeſtad, aviendo robado primero à Parga. Don Hernando de Gonçaga reconciliò à Vicente Capelo, y à Andrea Doria, y acabò que para pelear con Barbarroxa, ò para tomar algun buen lugar ſe metieſſen cinquenta Eſpañoles arcabuzeros en cada galera Veneciana, creyendo enmendar lo paſſado. Ydo Barbarroxa, ſe fueron ellos à Caſtilnovo dando à Don Hernando el quarto de las galeras. Es Caſtilnovo un lugar en el golfo de Cataro, ò Rizano, poco fuerte, aunque con un valvarte házia la mar, y un caſtillo ſobre peña que guardavan 350. Turcos. Los naturales ſon Eſclavones, pero Mahometanos, aunque algunos eran bautizados primero, y ſe acordavan que los ganò Mahomet. Avian fortificado à Caſtilnovo el año antes ſabiendo la liga, con las demas fuerças de ſus dos coſtas, aſſi de la Grecia, como de la Suria, y de Europa, y Aſia. Deſembarcaron primero los de la liga en Cataro ſacando treze pieças de artilleria. Embiò Don Hernando quatro compañias de Eſpañoles à deſcubrir, las quales hizieron retirar los Turcos de acavallo que venian al ſocorro, y prendieron algunos, aunque murieron ſeys. Echò los Eſpañoles à un cabo ſobre Caſtilnovo que llevaron à braços treze cañones treynta paſſos: y por otros los Italianos que llevaron dos ſin trinchea. Començaron à batir el caſtillo y el valvarte con aquellos tiros, que ſe avia recogido alli toda la gente, y luego deſde la mar, yendo las galeras de quatro en quatro à tirar: pero alcançaronſe unas à otras antes que pudieſſen dar la buelta, y aſſi dieron en tierra ocho, cuyos hombres entraron por los remos en el lugar, y luego los ſoldados de la otra parte por eſcalas, y entrando murieron algunos entre ellos un Capitan Italiano, y otro Eſpañol que fue Bocanegra, aunque otro dize que en una eſcaramuça murio eſte Capitan aqui bien nombrado. Rindieronſe de ay à tres dias los del valvarte à Vicente Capelo, y los del caſtillo à Don Hernando, con que ſe pudieſſen reſcatar los Turcos en Raguſa por cada quarenta ducados, pero no ſe guardò la condicion. El deſpojo fue mayor que rico. Cautivaronſe mil y ſeyſcientas perſonas, y muchos dezian ſer Chriſtianos. Andrea Doria, y Don Fernando de Gonçaga metieron Eſpañoles en los caſtillos, contradiziendo Vicente Capelo, que lo pedia por virtud del concierto, y nõbraron à Franciſco Sarmiento Maeſtre de Campo q̃ quedaſſe

Año 1538.

Toman los de la liga à Caſtilnovo.

El Capitan Bocanegra murio en una eſcaramuça.

Año 1538. daſſe alli en guarnicion con ciertas compañias, en las quales avia haſta tres mil Eſpañolos los mas arcabuzeros, todos ſoldados viejos, y luzidos, ò ſegun otro dos mil, y quinientos, y ochenta Albaneſes de à pie, y veynte y cinco de acavallo con ſus Capitanes Lazaro, Andrea Pinto, y Jorge Copos. De manera que toda la guarnicion fue de Eſpañoles con ſus Capitanes Machin de Monguia, Luys de Haro, Juan Vizcayno, Mendoça Sylva, Sancho de Frias, Cuſan Zambrana, Zimbron, Arriaran, Pedro Ruyz Gallego, Don Pedro de Sotomayor, que ſucediò à Bocanegra, y ſobre todos Franciſco Sarmiento. Barbarroxa fue à ſocorrer à Caſtilnovo ſabiendo que los de la liga lo combatian. Diole caminando para alla una tormenta en la Iſla de Saſeno, en la qual perdiò ſetenta navios y veynte mil hombres, ſegun ſe dixo por cierto, por lo qual Vicente Capelo, y aun Don Hernando quiſieran yr tã à buen tiempo tras el para lo acabar: mas Andrea Doria lo eſtorvò por temor de otra tormenta, porque ya era por todos Santos, y aun porque hizo mal tiempo eſtuvieron detenidos alli diez ò doze dias: mas luego que aclarò ſe vinieron à tener el invierno à ſus caſas, deſarmaron las galeras, porque avian trabajado mucho los galeotes aquel verano. Y ceſsò la liga, y junta de las armas que tampoco valieron, y lo que con ellas los Capitanes Chriſtianos ganaron ſe logrò tampoco, y tan acoſta de los Eſpañoles, que por ſuſtentarlo padecieron increybles trabajos y muertes como en eſta hiſtoria veremos.

Torméta que padece Andrea Doria.

## §. VIII.

Cortes Generales de Toledo. LAs Cortes del año 1538. fueron tan celebres por el llamamiento general que el Emperador hizo de todos los grandes y Señores de titulo de Caſtilla, que me obligan à dezir dellas mas particularidades que de otras, y temo mucho de canſar en eſta obra, poniendo eſcrituras y cartas originales. Cõfieſſo que no es en mi mano otra coſa, no porque me falta eſtilo para ſacarlas en relacion y ſumariamente, ò para dezir ſolo lo que es hiſtoria, que es lo mas apazible al comun de los letores: mas ſoy tan amigo de la verdad, y de que el que leyere mis trabajos, entienda que la trato, y la buſco, que por aſſegurarme, y aſſegurar à todos e uſado y uſarè de poner aqui las cartas y eſcrituras que mas hizieren à la hiſtoria, ſacandolas fielmente, como ellas ſe eſcrivieron. Harè lo miſmo para dezir lo que uvo en eſtas Cortes.

Ponenſe à la larga eſcrituras y cartas por aſſegurar la verdad.

Juntaronſe en ellas, y juraron el ſecreto de lo que fueſſe perjudicial, para ſiempre guardarlo, y lo que no, tanto quanto duraſſen las Cortes.

Grandes, y Señores que

El Condeſtable de Caſtilla, y de Leon, el Conde de Oropeſa, el Conde de Palma, el Marques de Cuellar, el Duque de Maqueda, el Marques de los Velez, el Duque de Alburquerque, el Conde de Urueña, Don Hernando de Caſtro, el Conde de Chinchon, Don Franciſco de Ribero, Don Hernando de Toledo, el Conde de Orgaz, el Duque de Medinaſidonia, el Duque del Infantado, el Conde de Venavente, Don Pedro Enrriquez, el Duque de Najara, el Marques de Villena, el Conde de Luna, Don Egas Venegas, Martin Ruiz de Avendaño, el Conde de Sirvela, el Conde de Coruña, el Marques de Helche, Luys Mendez, el Duque de Seſa, Don Juan de Fonſeca, el Marques de Comares, el Conde de Nieva, el Adelantado de Galicia, el Conde de Teba, el Marques de Cerralbo, el Adelantado de Caſtilla, el Conde de Oſorno, Juan de Vega, el Conde de Cifuentes, el Duque de Vejar, el Duque de Alva, el Conde de Buendia, Don Juan de Ulloa, el Marques de Monte mayor, Don Hurtado de Mendoça, el Conde de Melito, el Conde de Saldaña, Don Juan de Mendoça, Don Juan Alonſo de Moxica, el Marques de Gibraleon, el conde de Gelves, Don Gonçalo Chacon, Don Alonſo Tellez, Don Juan de Ayala, Don Franciſco de Monrroy, Luys Carrillo, el Conde de Baylen, el Conde de Alcaudete, el Mariſcal de Fromeſta, el Marques de Molina, el Marques de Verlanga, el Marques de las Navas, el Conde de Aguilar, Juan de Saabedra, el Conde de Olibares, Don Juan de Venavides, el Mariſcal Hernandiaz de Ribadeneyra, el Marques de Tariſa, el Conde de Medellin, Don Pedro Pimentel, el Conde de Monte Agudo, el Conde de Modica, por eſte miſmo orden eſtan eſcritos, que no e antepueſto, ni poſpueſto.

Año 1538. ſe juntaron en ellas.

Hallaronſe otros muchos Cavalleros y Perlados eſtrangeros, como fueron el Cardenal Alexandro Farneſio Legado à latere, Federico ſegundo Conde Palatino del Rin, Duque de Baviera, Elector del Imperio con ſu muger Dorotea ſobrina del Emperador, hija de ſu hermana Doña Yſabel Reyna de Denamarca, Nurvega y Suecia. El intento del Emperador en eſta gran junta fue, que los tres Eſtados de Caſtilla y Leon le hizieſſen un gran ſervicio con que deſempeñarſe, y acudir à las coſas de la guerra y defenſa de ſus Reynos. Hizoſe la junta en el convento de San Juan de los Reyes en dos ſalas diferentes, una de Perlados y otra de Cavalleros. En la de los Perlados preſidiò el Cardenal de Toledo deſpues de aver paſſado muchos cumplimientos y corteſias entre el y Don Franciſco Garcia de Loayla Cardenal y Arçobiſpo de Sevilla.

El Eſtado Eccleſiaſtico ſin muchas dificultades paſsò y decretò lo ſiguiente:

Año 1538. *Atentas las neceſsidades de ſu Mageſtad y deſtos ſus Reynos que ſe les avian declarado, y el peligro que avria en no ſer con tiempo ſocorridos y remediados, parece à los Perlados que aqui eſtan juntos por mandado de ſu Mageſtad, es juſto, que todos los del Reyno ayuden al ſocorro y remedio dellos para eſte effecto, an platicado en diverſos medios generales de los que ſe an propueſto, y hallan, que ſocorrer la dicha neceſsidad por via de ſiſa, ſiendo temporal, y moderada, y en coſas limitadas, ſeria la mas facil y mejor manera, y en que menos corrucion, y extorſiones avria. Que porque para eſto es meneſter licencia y mandato de ſu Santidad, ſupplican à ſu Mageſtad mande tratar el deſpacho que para la ſeguridad de ſus conſciencias ſe requiere, y aſsi ſon contentos de venir en el medio de la dicha ſiſa, como de ſuſo ſe contiene.* Año 1538.

Jueves primero de Noviembre ſe hizo la propoſicion al Eſtado de los grandes y Señores, en una ſala de Palacio, que era en las caſas de Don Diego Hurtado de Mendoça Conde de Melito, y ſe ſeñalò para las demas juntas el convento de San Juan de los Reyes. No hallo quien fue el que hablò lo que aqui dize, que fue lo ſiguiente.

Propoſicion de las Cortes. *SEñores, por la noticia que ſu Mageſtad, deſpues de ſu primera venida en eſtos Reynos, a mandado ſiempre dar, y por la notoriedad, y evidencia de lo que en eſte tiempo ſe a ſegurado, teneys entendidas las coſas que en el ſe an ofrecido, y las guerras à las quales ſu Mageſtad ſin poderlas eſcuſar, y contra ſu voluntad por defenſion, y conſervacion de ſus Reynos, y bien univerſal de la Chriſtiandad, y cumplir con ſu dignidad, y autoridad a ſido neceſsitado, deſſeando ſiempre evitarlas con los Principes Chriſtianos, y eſtar en paz y quietud por ſervicio de nueſtro Señor, y beneficio de ſus Reynos, y Eſtados de la Republica Chriſtiana, y procurandola por ſu parte por todas las vias que parecian convenientes, poniendoſe en toda juſtificacion, y dever para conſeguirla. Y no es neceſsario referirlas aqui particularmente, ni menos traeros à la memoria las coſas en que no perdonando por las dichas cauſas à algun trabajo de ſu perſona ſe a ocupado, y empleado, porque de todos eſtà viſto, y ſabido, ni tampoco la importancia y neceſsidad de las auſencias que a hecho deſtos Reynos, porque ſe perſuade que cada uno de voſotros por ſu prudencia tiene conocido, que la primera que hizo el año de veynte, deſpues que por fallecimiento del Emperador Maximiliano de glorioſa memoria fue elegido por Rey de Romanos, lo qual aſsi para ſu autoridad como para ſeguridad, y defenſion de ſus Reynos y Eſtados, fue tan conveniente y util, que ninguna coſa pudiera ſer mas, porque con allegarſe aquella dignidad à la grandeza deſtos Reynos, ayudandoſe tambien de los otros que Dios le diò, ſe a podido proveer y remediar lo que convenia en las coſas que ſe an ofrecido, lo qual ſin ella ſe pudiera aver hecho con dificultad: y que la ſegunda fue mas que neceſsaria, y en ninguna manera ſe pudo ni deviò dexar, de la qual ſe ſiguiò la paz entre ſu Mageſtad, y el Chriſtianiſsimo Rey de Francia, y que ſe obſervò haſta el año de quinientos y treynta y ſeys, deſpues de las guerras que duraron deſde ſu primera auſencia haſta entonces, y la pacificacion que por medio del Papa Clemente puſo y dexò en Italia, que la hallò que eſtava toda en armas, deshaziendo la liga que contra ſu Mageſtad tenian, y aſentandola para la conſervacion, y ſeguridad della, y la reſiſtencia que el año de quinientos y treynta y dos ſu Mageſtad con ayuda de ſus Reynos, y del Imperio, hizo contra el tyrano Turco enemigo de nueſtra ſanta Fè Catholica, y de la Republica Chriſtiana, que paſſando por todo el Reyno de Vngria llegò haſta la ciudad de Viena cabeça del Archiducado de Auſtria, patrimonio antiguo de ſu Mageſtad, de donde por el fue expulſo, y conſtreñido à bolverſe huyendo con perdida de reputacion, y daño de ſus exercitos y gentes, con lo que entonces mas tratò con los Eſtados del dicho Imperio, paraque las coſas de la Fè (que con ſus opiniones, y ſectas que ſe an levantado en aquellas partes eſtavan, y eſtan en gran peligro) no vinieſſen en mayor inconveniente, pues la tercera auſencia quan neceſsaria fueſſe, y el beneficio que della ſe ſiguiò para la defencion, ſeguridad, y reparo deſtos Reynos, y de los otros de ſu Mageſtad, para echar à Barbarroxa Capitan General de la armada, y fuerças del dicho Turco como ſe hizo, deshaziendo aquellas del Reyno de Tunez,*

que

que lo avia ocupado con fin de moleſtar, y oprimir de alli las coſtas de los Reynos de Su Mageſtad, con lo que mas en aquella jornada, pendiente eſta auſencia ſe hizo, todos lo teneys entiendido, y à ninguno dexa de ſer notorio: tampoco es neceſſario referir la liga, que con negociacion, y buenos medios de ſu Mageſtad, ſe acordò y aſſentò en el año paſſado, entre ſu Santidad, y ſu Mageſtad, y el illuſtriſſimo Dominio de Venecianos, para defenſion de la Chriſtiandad, y offenſion contra el dicho Turco, que ſin duda ſegun ſu poteſtad, y fuerças, y la ſobervia, obſtinacion y odio con que a muchos años que eſtudia y procura oprimir la Chriſtiandad, y los Reynos, y Eſtados de ſu Mageſtad, principalmente como lo a hecho de la parte del Reyno de Vngria que a podido, era, y es muy conviniente, y neceſſaria eſta union y confederacion, para poder reſiſtir, y reprimir ſus fuerças, y forçalle à contenerſe en ſus terminos, y proveer por eſte medio à la quietud, y repoſo de la Chriſtiandad, como ſe a hecho eſte año con el armada que ſu Mageſtad a embiado, con el Principe Andrea Doria, para juntarſe con la de ſu Santidad, y de los dichos Venecianos, y ſe prepara, y da orden de hazer el venidero, y adelante con el ayuda de nueſtro Señor. Tambien teneys entendido como ſiendo ſu Mageſtad deſpues de las dichas ultimas Cortes de Valladolid, durando aun entonces la guerra con el dicho Chriſtianiſſimo Rey de Francia, ydo à Monçon, para tener Cortes de los Reynos de Aragon, aſsi por dar orden en las coſas dellas, como por hallarſe mas cercano, para proveer lo que conviniesſe à la buena proviſion, y ſeguridad de las fronteras dellos, eſpecialmente de Perpiñan donde ſe dadava que ſe podia ofreçer, y ſe juzgava inſtar mayor neceſſidad, y aviendoſe començado à platicar de paz entre ſu Mageſtad, y el dicho Chriſtianiſſimo Rey de Francia, à la qual ſu Mageſtad ſiempre fue inclinado, y la deſſeò, y procurò por ſu parte, por conſideracion del bien publico de la Chriſtiandad, ſuſpendiendo las armas para eſto por cierto tiempo, para poder mas convenientemente tratar, y venir à la concluſion, aſſentaron de embiar cada uno ſus miniſtros, y diputados al confin de Salſas, y que ſus perſonas ſe allegaſſen tambien, ſu Mageſtad à Barcelona, y el dicho Chriſtianiſſimo Rey à Montpeller, para eſtar mas cerca de los dichos ſus miniſtros, y aſſentar, y conſultar, y reſolver mas brevemente las dificultades que ſe pudieſſen ofrecer: para cuyo efecto aviendo venido un Nuncio de ſu Santidad à exortar la paz, embiò ſu Mageſtad à ofrecerle, que queriendo ſu Santidad tomar trabajo de venir à Lombardia à Niza ſu Mageſtad holgaria de yr à ella. Y venido ſu Mageſtad, acabadas las dichas Cortes de Aragon, à Valladolid, donde à la ſazon eſtava la ſereniſſima, muy alta, y muy poderoſa Emperatriz, el ſereniſſimo Principe, y Infantes, y ſus conſejos, y teniendo aviſo que los dichos diputados eſtavan juntos bolviò por la poſta à Barcelona, y aviendoſe, como ſiempre antes lo avia hecho, pueſto en toda razon y dever por ſu parte para conſeguir lo demas de las otras juſtificaciones que ſe hizieron, ofreciò de diſponer en beneficio de un hijo del dicho Chriſtianiſſimo Rey del Eſtado de Milan, que por fallecimiento del ultimo Duque ſin hijos, fue debuelto al Imperio, y le pertenecia, y eſtava y eſtà en ſu mano, naciendo dificultades entre los dichos miniſtros y diputados que eſtavan juntos, tratando de la dicha paz, ſu Mageſtad ofreciò por ellos, y por los Legados que ſu Santidad aviendo antes deſde que ſe començò la dicha ultima guerra hecho por ſu parte el buen oficio que convenia à ſu dignidad, y oficio para endereçar la paz, embiò entonces para procurarla y encaminar, uno à ſu Mageſtad, y otro al dicho Chriſtianiſſimo Rey, que para que ſe pudieſſen mejor deshazer las dudas que ſe ofrecian ſe llegaſſen ſu Mageſtad à Perpiñan, y el dicho Rey Chriſtianiſſimo à Narbona, paraque eſtando el uno cerca del otro, y de ſus miniſtros ſe trabajaſſe de quitar aquellas, y venir à la concluſion de la paz, y que quando el dicho Rey Chriſtianiſſimo no ſe ſatisficieſſe deſto por no dexar por ſu parte alguna coſa que cõ honeſtidad pudieſſe, y devieſſe por hazer, que fueſſe poſsible, à la Chriſtiandad el beneficio que ſe ſiguiria della. Tambien viniendo ſu Santidad à Lombardia, ò Niza, y queriendo el dicho Rey Chriſtianiſſimo acercarſe, tomaria trabajo ſu Santidad, para que con ſu intervencion ſe trabajaſſe de venir à la dicha paz, lo qual ſe concertò y paſsò en efecto, y plugo à Dios que ſe ſiguiò y aſſentò. Primeramente tregua por diez años entre ſu Mageſtad, y el dicho Chriſtianiſſimo Rey, y los Reynos ſubditos, y mares de la una y de la otra parte, y deſpues la paz y amiſtad que con las viſtas de Aguas muertas en Francia ſe confirmò, y continuò entre ambos, la qual ſu

Año 1538.

Año 1538. Mageſtad confia que ſe obſervarà, y yra adelante en crecimiento, con lo que para eſte effecto ſe hara ſiempre de ſu parte, y la buena y entera voluntad que a moſtrado, y muestra el dicho Chriſtianiſſimo Rey. Y ſeria ſuperfluo declarar parcicularmente los grandes gaſtos y expenſas que demas de las que ordinariamente an ſido neceſſarias para las coſas de ſu Mageſtad y de la Reyna nueſtra Señora, Conſejos, governaciones, guardas, y proviſiones de las fronteras deſtos Reynos, y de Africa, y en el entretenimiento y ſoſtenimiento de las galeras, que continuamente tiene, y trae armadas à ſu ſueldo, que ſon neceſſariſſimas, y no ſolo no ſe pueden eſcuſar, mas ſegun la potencia del dicho enemigo, conviene aun armar, y entretener otras mas de las que a ſoſtenido en el dicho tiempo con las guerras que ſe an ofrecido, aſsi en la defenſa de las fronteras deſtos Reynos de Guipuzcoa, Navarra, y Perpiñan, como en la recuperacion de Fuenterabia, que pendiente la dicha primera auſencia de ſu Mageſtad, fue ocupada, con lo que ſe gaſtò, diſipò, y conſumiò con las alteraciones que durante aquella uvo en eſtos Reynos: en los quales à todos es manifieſta la clemencia que ſu Mageſtad usò, como ſiempre, antes y deſpues la a uſado, y lo que por eſta cauſa perdiò, y dexò de gozar de ſus rentas Reales, y ayudarſe de los bienes que ſe pudieran confiſcar, y en los exercitos que a entretenido para reſiſtir à los enemigos, y defender, y aſſegurar ſus Reynos, y Eſtados, principalmente para tener la guerra lexos deſtos, por excuſar los daños, y trabajos que aquella trae conſigo, como ſe a hecho ſiempre, deſpues que recuperò la dicha villa de Fuenterabia, y en las armadas que tambien por mar a ſido neceſſario hazerſe, para reſiſtir à las del dicho Turco, y otros Infieles, que de ſeys, ò ſiete años à eſta parte aya embiado por tres, ò quatro vezes contra la Chriſtiandad, y los Reynos de ſu Mageſtad, los quales gaſtos an ſido tan grandes y exceſsivos, que no ſufren ni reciben alguna eſtimacion. Y para cumplirlos no baſtando las rentas Reales deſtos, ni de los otros Reynos, ni Eſtados de ſu Mageſtad, ni las ayudas, ni ſocorros que le an hecho en todos ellos, que an ſido pequeños, ni lo que ſe a avido de las cruzadas, ſubſidios, y decimas que ſu Santidad le a concedido, a ſido neceſſario vender, empeñar, y enagenar de ſu patrimonio, y rentas, grandes ſumas, y aun con eſto no ſe a podido cumplir lo paſſado: porque ſe deven muy grueſſas cantidades de dineros, que para los dichos gaſtos ſe buſcaron, y tomaron acambio, y por no ſe aver podido pagar corren muchos intereſes, y crece ſiempre la deuda con gran detrimento de la hazienda, y aunque ſe venda, y empeñe mucha parte de lo que della queda, no puede vaſtar para pagarſe. Aſsi que por ſer todo lo paſſado notorio, y evidente no ſolo à voſotros, que lo aveys podido entender, y teneys bien entendido, pero à todos generalmente, ſeria demaſiada particular narracion, y repeticion dello: ſolamente es neceſſario entendays que el patrimonio, y rentas Reales deſtos Reynos, por los dichos gaſtos (los quales an ſido forçoſos y neceſſarios, y no ſe podrian eſcuſar) an venido en tanta diminucion, y ſe an reduzido à tal punto, que lo que dellas queda (aun ſin la obligacion del cumplimiento de lo que ſe deve de los dichos cambios) no baſta, no ſolo para proveer à las neceſsidades, y coſas extraordinarias, que continua y neceſſariamente ſe ofrecen, y no ſe pueden dexar de ofrecer por defenſion, conſervacion, ſeguridad y beneficio de los Reynos de ſu Mageſtad: mas ni aun para cumplir los gaſtos ordinarios de las caſas de ſus Mageſtades, Conſejos, guardas, galeras, fronteras, y coſas neceſſarias deſtos Reynos. Para hazer entender lo qual hallandoſe el patrimonio y rentas Reales en el termino que ſe hallan, y las dichas deudas forçoſas de que corren intereſes, teniendo eſtos Reynos por ſu grandeza, antiguedad, nobleça, y fidelidad como ſiempre a tenido por fundamento y cabeça de los otros ſus Reynos, y Eſtados, confiando enteramente, que aſsi como le an ayudado, y ſocorrido en las neceſsidades que haſta aqui ſe an ofrecido, lo haran de preſente por la aficion que le tienen por ſu fidelidad, y por la eſtima en que los tiene, a mandado convocar, y celebrar Cortes generales del Reyno, para que en ellas ſe platique y mire en el remedio que conviene, y ſe deve dar en tan eſtrema neceſsidad, paraque con parecer, reſolucion, y otorgamiento del Reyno ſe dè tal orden que ſe puedan pagar las dichas deudas, y cumplir y ſoſtener los dichos gaſtos ordinarios deſtos Reynos, y proveer en las neceſsidades, como à la conſervacion, ſeguridad, repoſo, y beneficio dellos conviene. Para lo qual ſiendo la neceſsidad tangrande y general, y conveniendo que aſsi tambien ſea el remedio, y

orden

*orden que se a de dar, confiando de la voluntad que teneys à su servicio, y bien universal dellos, su Magestad os a mandado assi mismo llamar, para que os halleys presentes à lo que se resolviere, otorgare, y ordenare, y pratiqueys, y intervengays, y ayudeys en el remedio dello, como os ruega y encarga que lo hagays.* Año 1538.

A La qual proposicion hecha à la congregacion de los grandes respondiò el Condestable por todos.

*AVemos mirado en esto, que por parte de su Magestad nos a sido propuesto, y à lo que alcançamos, las necessidades son tantas, y tan grandes, como su Magestad nos significa, y las mas dellas an sido forçosas, y las otras nacidas de motivos dignos de tan buen Principe, y los inconvenientes que estas estremas necessidades nos podrian traer mucho mayores de lo que conviene dezir, y por tanto nos parece lo que aqui diremos. Que visto por lo que aqui por muchos està apuntado ser la sisa muy odiosa, nos parece que no se deve acetar, ni tampoco dexar de buscar remedio para las dichas necessidades siendo como son forçosas. Para lo qual sino bastaren las cosas apuntadas por los Procuradores del Reyno, que se supla en otras que cumplan las dichas necessidades, y que de lo que uviere de las dichas cosas se quite tanta parte de juro de lo que està vendido en menos precios que su Magestad y los Reyes que à largos tiempos despues sucedieren en estos Reynos tengan con que cumplir los gastos ordinarios y necessarios, para conservacion del Estado Real dellos. Al qual remedio todos son obligados. Y que se aceten las condiciones por su Magestad ofrecidas, y juntamente con esto le suplicamos que de oy en adelante no venda ni empeñe cosa alguna que sea de la Corona Real destos Reynos de Castilla, y de Leon, assi de lo que al presente està por vender y empeñar, como de lo que se quitare, y que de todo lo dicho suso dicho su Magestad nos dè tales seguridades, y tan bastantes, quales suplicamos que nos las mande dar.*

Niegan la sisa por ser perjudicial: piden que los Procuradores se comuniquen cõ ellos.

DIxeron mas los grandes que teniendo todos tanto desseo de acertar en lo que mas convenia à su servicio y bien destos Reynos, les parecia, para que en esto mejor se pudiessen entender, de suplicar à su Magestad fuesse servido de mandar, que se supiesse el estado de los negocios, mandando à los Procuradores de las ciudades platicassen y confiriessen con ellos las vezes que pareciesse ser necessarias, para que mejor se pudiessen entender, è intervenir, y encaminar lo que fuesse servicio de Dios y bien destos Reynos.

Respõde el Emperador.

A esto respondiò el Emperador, que segun avian tenido tiempo despues que se les hizo la proposicion, creya avian tomado alguna buena resolucion, y que tenia por cierto el desseo, que dezian tener à su servicio, y bien destos Reynos, que por estar dello muy confiado se lo propuso. Y en lo que pedian de que los Procuradores de las ciudades se juntassen con ellos, parecia, que en no se aver acabado de resolver, y no aver mas que saber dellos de lo propuesto, no avia necessidad, ni avia otra cosa con que se poder remediar la necessidad presente, mas que la sisa, por ser la cosa que menos se sentiria, y menos agraviaria, y que su Magestad queria que esta fuesse temporal, y que lo que della se hazasse, se convirtiesse en las cosas ya dichas, y no en otras, y les rogava y encargava, que con la voluntad y amor de que estava cierto, se resolviessen en esto, y que si uviesse otros medios que satisfiziessen, se holgaria de oyrlos. Y por ser tantos los grandes y Cavalleros que se juntavan, y no acabar de concertarse en cosa, gastando mucho tiempo sin resolverse, con voluntad del Emperador determinaron de elegir doze de entresi, que fuessen como consiliarios ò difinidores desta illustrissima junta. Y aviendo hecho todos solemne juramento de que eligerian las personas que segun Dios, y sus conciencias les pareciessen mas convenientes, sin passion, ni aficion, martes seys de Noviembre salieron nombrados por votos secretos el Condestable de Castilla, Duque de Alburquerque, Marques de los Velez, Conde de Oropesa, Duque de Najara, Marques de Comares, Marques de Villena, Conde de Venavente, Duque de Alva, Juan de Vega, y el Adelantado de Castilla. Los quales todos doze grandes y Cavalleros hizieron juramento de que entre si mesmos, y con todo secreto

Nõmbran los grandes doze Cavalleros como cabeças de su junta.

Año 1538.

ſecreto tratarian y confirian el negocio para que fueron nombrados. Eſtos doze Cavalleros bolvieron à pedir al Emperador, que para tratar de negocios tan graves era menester entender el eſtado preſente de la Republica, y aſſi ſuplicavan los dexaſſen tratar y comunicar con los Procuradores. Porfiaron en eſto, mas no ſe les concedio. La comiſſion, que los doze tenian era, para que pudieſſen hablar y conferir entre ſi ſobre la propoſicion que el Emperador mandò hazer à todos los que fueron llamados, y no particularmente, y que no pudieſſen comunicallo contra alguna perſona ſino ajuntamente con todos los que fueron llamados.

Lo que ſe pidiò por parte del Emperador.

Lo que por parte del Emperador ſe propuſo à los Procuradores, fue que ſoſtuvieſſen el eſtado de ſu Mageſtad, y buena conſervacion deſtos Reynos, y que para ello ſu Mageſtad daria al Reyno el ſervicio ordinario de ayuda, y que avian de ſoſtener las galeras de Eſpaña, y las de Andrea Doria, y la caſa de ſu Mageſtad, Conſejos, y Chancillerias, guardas, fuerças, fronteras, y lugares de Africa, y que ſu Mageſtad, con las rentas ordinarias de Caſtilla, y lo que viene de las Iſlas, y Indias ſe deſempeñaria de los cambios que pagava.

No acabavan los grandes de determinarſe, y à 25. de Noviembre vino à hablarles de parte del Emperador Don Juan Tabera Cardenal de Toledo acompañado de Don Franciſco de los Covos Comendador mayor de Leon, Don Garcia de Padilla Comendador mayor de Calatrava, el Dotor Guevara, y el Licenciado Giron del Conſejo, y en ſuſtancia les dixo la obligacion que avia de ſervir à ſu Mageſtad, y que no avia coſa que fueſſe mas conveniente que la ſiſa, ni menos dañoſa en el Reyno. Pero por mas que por parte del Emperador ſe apretava eſte negocio, los grandes mas ſe detenian, y ſe lo negavan, y viendo que en eſtos Señores avia eſta libertad, por que juntos entreſi ſecretamente tratavan y votavan eſta cauſa, ſe les mandò que cada uno votaſſe publicamente, en congregacion viva voce, todo à fin de que no tuvieſſen tanta libertad, porque vean las congregaciones quanto importan los votos ſecretos, para hazer las coſas ſin reſpetos humanos. El Condeſtable, que fue uno de los valeroſos Cavalleros de ſu tiempo, zeloſiſſimo del ſervicio de ſu Rey, y de ſu patria, hablò à toda la junta de los grandes deſta manera, ſacada de ſu propria letra.

Año 1538. Dò Juan Tabera Cardenal de Toledo habla à los grandes que no querian venir en el ſervicio.

Los votos ſecretos ſon de juſticia, por que ſon libres de reſpetos.

Oracion del Condeſtable à la junta de grandes.

*SEñores, pues ſu Mageſtad nos manda que votemos publicamente en lo de la ſiſa, y que libremente diga cada uno ſu parecer, y dè ſobre eſto las razones que le pareciere, pareceme que de hazello aſsi cada uno de vueſſas Señorias, ſiendo las perſonas que ſon, entenderan mejor que yo eſte negocio. Lo que, Señores, entiendo del es, que ninguna coſa puede aver mas contra el ſervicio de Dios y de ſu Mageſtad, y contra el bien deſtos Reynos de Caſtilla, donde ſomos naturales, y contra nueſtras honras, que es la ſiſa. Contra el ſervicio de Dios, porque ningun pecado dexa de perdonar aviendo arrepentimiento del, ſino el de la reſtitucion que no ſe puede perdonar ſin ſatisfacion. La qual no podriamos hazer, à mi parecer, de daño tan perjudicial como eſte para honra y hazienda de tanta manera de gente. Para ſu Mageſtad ningun deſervicio puede ſer ygual del que ſe le podria recrecer deſto. Y aunque ſe podrian dar muchos exemplos de levantamientos que en tiempos paſſados uvo en eſtos Reynos con pequeñas cauſas, yo no quiero dezir ſino del que vì, y vimos todos de las Comunidades pocos dias a, que fue tan grande con muy liviana ocaſion, que eſtuvo ſu Mageſtad en punto de perder eſtos Reynos, y los que le ſervimos las vidas, y las haziendas. No sè yo quien ſe atreva con razon à dezir, que no podria agora ſuceder otro tanto, y la buena ventura que Dios nos diò à los que vencimos, y desbaratamos la Comunidad, no ſe puede tener por cierto que la tendriamos, ſi otro tal caſo acaecieſſe: y los grandes Principes ſe an de excuſar de dar ocaſion, para que ſus vaſſallos les pierdan la verguença y acatamiento que les deven quanto en ellos ay. Y demas de eſto tengo por gran deſervicio de ſu Mageſtad, que ſiendo de edad para gozar muchos años deſtos Reynos, ſe les puſieſſe una tan gran carga ſobre el, aſsi que timen que en pocos años ſe acaben de gaſtar como ſe acabaron los Indios, y el oro que hallavan en las primeras tierras que ſe deſcubrieron, aſsi ſe acabara los deſtos Reynos, ſi tanta prieſſa ſe les da. Y pues ſabemos lo que ſu Mageſtad lleva de otros Reynos y Señorios, muy à ſervicio ſuyo es conſervar eſtos para gozallos muchos años ſu Mageſtad, y deſpues ſus ſuceſſores. Aſsi miſmo tengo por gran ſervicio ſuyo que ſu Mageſtad lleve adelante la buena manera de governacion que haſta aqui a tenido, de no hazer alguna novedad notable en alguno de*

Peligro que uvo en las Comunidades de Caſtilla.

*ſus Rey-*

Año 1538.

ſus Reynos y Señorios. Y ſi à todos los otros a guardado ſus coſtumbres y libertades, mucho mas razon es que nos las guarde à los Caſtellanos que le avemos ſervido y ſeguido con mas lealtad y amor, que nunca Principe fue ſervido. Y viniendo à lo del bien deſtos Reynos, no ſè yo Señores, que coſa puede aver tan dañoſa para ellos, como es la de la ſiſa, pues a de alcançar à todos: que ſi la ay en otras Provincias fuera de Eſpaña, ſera porque no avra otra manera de rentas, ò porque las tierras donde la ay ſon tales, que la pueden ſufrir, ò porque no lo tendran por trabajo. En Caſtilla ninguno puede aver mayor, porque como lo ſabemos los que tenemos vaſſallos, todos eſtan tan neceſsitados con aver crecido tanto el ſervicio, y ſer tan contino que no acabamos de cobrar nueſtras rentas, pues que aviendo ſobre eſto ſiſa? Aſsi que todo lo que tenemos, con mucha parte dello ſe nos yria en lo que pagavan nueſtros vaſſallos à ſu Mageſtad, y aunque viviendo ſu Mageſtad, como plazera à Dios que viva mas que noſotros, ſe aya de creer que nos guardarà lo que nos ofrece, que ſea por tiempo limitado la ſiſa, que ſeguridad puede aver de que los Reyes que deſpues uviere lo cumplan aſsi con nueſtros ſuceſſores? que todos los mas creo que ſabemos, que el ſervicio que agora ay vino de las Hermandades que los Reyes Catholicos puſieron al tiempo que començaron à reynar, y tras ellas vinieron las que ſe repartiò para los chapines de las Infantas, y quando eſto ceſsò, entrò en ſu lugar el ſervicio, y al comienço era muy poca coſa, y de tiempo à tiempo agora viene à ſer contino, y pagarſe en cada un año cien cuentos. Aſsi que eſtos grandes repartimientos en començandoſe ſe van continuando, y creciendo con mas facilidad ſe dexan de poner al principio que ſe quitan deſpues, y por eſto me parece que para eſtos Reynos ninguna coſa puede aver tan perjudiziable y dañoſa como la ſiſa, y como es tan deſacoſtumbrada que en eſtos Reynos la lleven los Reyes, no puede aver coſa que tanto ſientan toda manera de perſonas, porque demas deſtas razones ſe quita à todos los lugares el remedio que tienen para ſus neceſsidades particulares, que no ſe podria remediar como agora, dando la ſiſa, que en eſto avian de emplear à ſu Mageſtad. Y no ſe a de hazer poco fundamento de los alaridos y gemidos que entre toda la gente pobre avria ſobre eſto: y pues eſtos tales no pueden ſuplicar à ſu Mageſtad nada ſobre eſto, noſotros que podemos velle y hablalle, es muy gran razon que ſupliquemos por el remedio de ſemejantes coſas, que nos hizo Dios principales perſonas en el Reyno, que no vivimos para que fueſſemos para ſolos noſotros, ſino para que con toda humildad, y acatamiento ſuplicaſſemos à ſu Mageſtad lo que toca à la gente pobre como à Rey y Señor natural tan Catholico, que ſe puede llamar padre de todos. Y eſtas obras tales ſon las obras pias que los grandes y Señores an de hazer. El perjuyzio que de la ſiſa ſe ſigue à nueſtras honras conocido eſtà, porque la diferencia que de hidalgos ay à villanos en Caſtilla, es pagar los pechos y ſervicios los labradores, y no los hidalgos: porque los hijoſdalgo y Cavalleros, y grandes de Caſtilla nunca ſirvieron à los Reyes della con dalles ninguna coſa, ſino con aventurar ſus perſonas y haziendas en ſu ſervicio, gaſtandolas en la guerra, y otras coſas, y à la hora que pagaſſemos otra coſa la menor del mundo, perderiamos la libertad que derramando la ſangre en ſervicio de los Reyes de Caſtilla ganaron aquellos de donde venimos. Aſsi que ſi uvieſſemos de pagar algun pecho, podriamos llamarnos ricos por tener villas y lugares, mas no Cavalleros, y hijoſdalgo, pues perdiamos la libertad y la honra que nueſtros paſſados nos dexaron, y ſi la començamos à perder en eſto, aſsi la perderiamos en otras muchas coſas, pues eſta es de tan gran eſtimacion, toda la fama y honra de nueſtros paſſados ſe convertiria en infamia, y mengua, y deshonra de nueſtras perſonas, ſi perdieſſemos eſta libertad ganada y conſervada por tantos años, y perpetuamente quedaria en nueſtro linage para todos nueſtros decendientes la manzilla de avernos hecho pechetos, que ni baſtaria riqueza, ni eſtado, ni contratos, ni firmeſas de ſu Mageſtad, para quitarnos eſte nombre, ſi la otorgaſſemos, que ſiendo tan perjudicial para todos los hidalgos y Cavalleros deſtos Reynos ſin ſer llamados y oydos, cada uno de porſi, no ſè yo como nos determinamos noſotros à eſto? Que ſi para condenacion de hazienda es neceſſario ſer los hombres oydos, quanto mas an de ſer para condenacion de honra? y perdiendo eſta que tenemos, no ſeria razon que ſu Mageſtad, ſiendo el mas excellente Principe, y mas Cavallero de quantos a avido, ſe ſirvieſſe de noſotros, ſino que à todos nos aborrecieſſe como à perſonas que tan mal aviamos mirado por nueſtra honra.

Chriſtiano y valeroſo pecho del Condeſtable.

Hidalgos de Caſtilla.

Año 1538. *Que ſi una vez la perdieſſemos, no la podriamos en tal caſo tornar à cobrar. Que aunque ſu Mageſtad pueda hazer con favores y mercedes ricos à los hombres, al que nos hizo Dios Cavallero de linage no le puede hazer ſu Mageſtad hijodalgo, y como dixe eſta hidalguia eſtà conocida en Caſtilla por no pagar pecho alguno de ninguna manera los hidalgos. Y por todas eſtas razones, y otras muchas que ſe podrian dar, digo que ſe ſuplique à ſu Mageſtad mil vezes, ſi tantas lo mandare, que no aya ſiſa. Y que yo no la otorgo, ni ſoy en otorgalla, y que fuera de ſiſa à mi parecer ſera muy bien que ſe buſquen todos los otros medios que fueren poſsibles, para que ſu Mageſtad ſea ſervido, porque ſiendo tan Catholico como es, aviendonos hecho mil mercedes cada hora, es muy gran razon que tengamos por nueſtras proprias ſus neceſsidades, y que aunque las aya tan grandes en eſtos Reynos, que ſe buſquen medios para que ſu Mageſtad ſea ſervido. Los quales tengo por cierto que ſe uvieran hallado, ſi nos uvieramos comunicado con los procuradores, y que aſsi miſmo ſe ſuplique à ſu Mageſtad por la comunicacion de los procuradores, y que aſsi miſmo ſe ſuplique que trabaje de tener paz univerſal con todos por algun tiempo. Que aunque la guerra de infieles ſea tan juſta, muchas vezes ſe tiene paz con ellos, como la tuvieron Reyes de Caſtilla con Reyes de Granada, y ſi eſto no pudiere ſer, que haga la guerra por ſus Capitanes, y que ſu Real perſona reſida en eſtos Reynos. Y que modere los gaſtos que tuviere demaſiados con los que tuvieron los Reyes Catholicos, que no aprovecharia algun ſervicio que à ſu Mageſtad ſe hizieſſe, ſino haze lo que es dicho: antes ſerian muy mayores cada dia ſus neceſsidades, que por el camino que vino à tenellas, ſe an de yr deſechando à mi parecer. Muchas coſas que tocan al bien del Reyno, y principalmente de nueſtro Eſtado, avia que dezir à vueſtras Señorias, que es muy neceſſario ſe procuren agora, ſuplicandolas à ſu Mageſtad, para que ſea ſervido de hazernos toda merced en ellas.*

SIete horas eſtubieron en eſta junta, y como el Condeſtable acabò de hablar, todos los grandes y Cavalleros fueron de un parecer, y firmaron una cedula en que dezian.

Cedula que firmaron los grandes movidos de la platica del Condeſtable.

*LOs grandes y Cavalleros, que por mandado de V. Mageſtad eſtan aqui juntos à Cortes dizen, que vieron lo que ultimamente les dixo el Cardenal de Toledo de parte de V. Mageſtad, ſobre lo de la ſiſa, y todos juntos conformes ſuplican à V. Mageſtad con todo el acatamiento que pueden y deven, que no ſe hable ya mas en ſiſa, y aſsi lo an votado. La miſma conformidad tienen en deſſear ſervir à V. Mageſtad, pareceles que ſera muy bien que ſe comuniquen los Procuradores de ciudades con ellos para que mejor ſe hallen otros medios, para que V. Mageſtad ſea ſervido, y ſe le ſupliquen las coſas que les pareciere convenientes al ſervicio de Dios, y de V. Mageſtad, y deſtos Reynos.*

LUego deſpues deſto dieron al Emperador otro papel en que dezian.

Lo que los grandes reſpondierõ al Emperador, que ſuſpenda las armas; que reſida en el Reyno.

*LOs grandes y Cavalleros que por mandado de V. Mageſtad ſomos juntos en Cortes, an entendido con gran cuydado en buſcar los medios que podria aver para que V. Mageſtad fueſſe ſervido deſtos Reynos para remedio de la mayor parte de las neceſsidades por V. Mageſtad propueſtas, y parecenos el mas importante, y mas devido à nueſtra fidelidad ſuplicar à V. Mageſtad trabaje por tener ſuſpenſion en guerras, y de reſidir por agora en eſtos Reynos, haſta que por algun tiempo ſe repare el canſancio y gaſtos de V. Mageſtad, y de otros muchos que le an ſervido y ſerviran: pues es coſa notoria que las principales cauſas de las neceſsidades en que V. Mageſtad eſtà, an nacido de diez y ocho años que à que V. Mageſtad eſtà en armas por mar y por tierra, y los grandes gaſtos que à cauſa deſto ſe recrecen, aſsi à V. Mageſtad, como particularmente à muchos, univerſalmente à todos eſtos*

*eſtos Reynos, por las grandes ſumas de dineros que ſe an ſacado dellos. El remedio deſto es el camino contrario, reparando eſtos daños con la reſidencia de V. Mageſtad, y quietud en eſtos Reynos, por obviar los inconvenientes que ſe podian recrecer eſpecialmente à la vida y ſalud de V. Mageſtad, en la qual eſtà aſſentado el bien y alma deſtos Reynos y naturales dellos, porque ſeria impoſsible dexar de ſentirſe tantos trabajos continuos, y para aquellos en que tan juſtamente V. Mageſtad ſe ſuele emplear adelante queda tiempo para ello. Suplicamos à V. Mageſtad con todo el acatamiento poſsible y amor natural que tenemos y devemos à V. Mageſtad, ſe quiera inclinar à hazer merced y beneficio à todos eſtos Reynos, en reſidir por agora en ellos, y aunque para todo lo ſuſo dicho ſea neceſſario, lo es para otros muchos buenos efetos, y para los grandes y Cavalleros deſtos Reynos por remedio de muchas vexaciones, y agravios que ſuelen cauſarſe de las auſencias de los Principes, y ayudando V. Mageſtad con eſto al Reyno, con moderar ſus gaſtos, en lo que moderacion ſufriere, y en no acrecentar oficios de por vida, nos parece que ſiendo V. Mageſtad, y viniendo los braços en ello, ſe podrian ayudar eſtos Reynos para ayuda al deſempeño con menos daño ſuyo, con aver V. Mageſtad por bien que el Reyno tenga por algun tiempo algunos derechos en coſas que ſalen fuera del, con las limitaciones que parecieren ſer neceſſarias. Y ſi eſtos medios no lo fueren, nos parecia que à todos los braços compete el cuydado de buſcar como V. Mageſtad ſea ſervido en el deſempeño de ſu patrimonio, y deudas, y por creer que comunicados los braços eſtarian en eſto, y de comun conſentimiento V. Mageſtad podria ſer mejor ſervido en el remedio de parte de las neceſsidades propueſtas. Y porque todos los braços que lo an aſsi de procurar avemos ſuplicado à vueſtra Mageſtad que permitieſſe la comunicacion dellos, porque de otra manera no nos parecia que juſtamente podrian venir en medios los unos ſin los otros, por ſer coſas nuevas, como parece que forçoſamente an de ſer las que ſe concedieſſen, y por excuſar que los medios en que los unos vinieſſen, no fueſſen reprobados por los otros, y aſsi ſe haria mejor el ſervicio, y con mayor concordia, la qual los Principes deven querer en ſus ſubditos, y para todo eſto le ſuplicaran à V. Mageſtad en ſu tiempo las limitaciones, ſeguridades y gratificaciones que al ſervicio de vueſſa Mageſtad, y bien de todos convenga. Y ſuplicamos à V. Mageſtad ſea ſervido conſiderar que el daño que en tantos años a recibido el patrimonio Real, no ſe puede remediar con brevedad, para la conſervacion deſtos Reynos que vueſtra Mageſtad gozerà muchos años tan proſperamente como ſe deſſea por ellos.* Año 1538.

LLebaron eſte papel eſcrito de letra del Conde de Ureña Don Juan Telez Giron como Notario mayor de Caſtilla, el Condeſtable, los Duques de Vejar y Najara, y el Marques de las Navas. El tercero dia de Paſcua de Navidad fue el Cardenal de Toledo à la junta, y con el Don Garcia de Padilla, el Doctor Guevara, y el Licẽciado Giron, y dixo las palabras ſiguientes: *Su Mageſtad oyò à los tres Señores lo que le dixeron. Y el les agradece la voluntad que tienen y mueſtran como ſiempre an hecho, y eſpera que lo haran en eſta neceſſidad. En lo demas porque algunos an dicho que no entendieron lo que ſe les a dicho de ſu parte, lo trayo por eſcrito: veanlo y probean en ello lo que conviniere.* En diziendo eſto dio un papel al Condeſtable, y talioſe con ſu compañia. La ſubſtancia era que el Emperador ſe tenia por ſervido de ſu voluntad, y que les avia encargado miraſſen el remedio de la ſiſa, y otros; que lo trataſſen con brevedad. Lunes veynte y ocho de Diziembre nombraron los Cavalleros diez, que fueron: El Condeſtable; los Duques de Najara, Vejar, y Alburquerque, Marques de Villena, Conde de Venavente, Marques de Elche, Marques de los Velez, Conde de Coruña, y Juan de Vega Señor de Grajal para hablar en otros medios. Tornaron à tratar de que ſe ſuplicaſſe al Emperador dieſſe licencia para comunicar con los Procuradores de Cortes, y fueles reſpondido, que no era ſervido dello como de ſu parte les avia dicho el Cardenal. El dia de los Reyes del año treynta y nueve nombraron al Condeſtable para que hablaſſe al Cardenal en lo de la comunicacion de los Procuradores, y reſpondiò con reſolucion que no ſe avia de hazer. Los nueve de los diez deputados para conferir ſobre eſte negocio ſe reſolvieron en que no hallaban medio para ſervir à ſu Mageſtad, que no fueſſe perjudicial al Reyno, ſino era ſuplicar le procuraſſe la paz univerſal y Año 1539.

que

Año 1539. que reſidieſſe en eſtos Reynos, como parece por lo que el Condeſtable dixo. Eſte parecer fue aprobado por toda la congregacion, excepto por los Duques del Infantado, y Alba, y por diez y ſiete Señores que los ſiguieron. Reſpondiò el Emperador, viendo la reſolucion de los Cavalleros, que agradecia mucho ſu buena voluntad, y que eſtas no eran Cortes, ni avia braços: que pedia ayuda de preſente, y no conſejo para adelante: que buſcaſſen medios, que aquellos no lo eran. Deſpues deſto propuſo el Condeſtable en la junta, que pues aquellas no eran Cortes, ni los Señores braço, que no podian tratar coſas generales ſin oyrlos à todos, que ſeria bien ſe trataſſe de ſus negocios particulares, y ſuplicar à ſu Mageſtad remediaſſe algunas coſas que les tocavan. En eſta junta el Duque del Infantado, y el de Alba, y los diez y ſiete de ſu opinion trataron de que ſe llebaſe al Emperador ſu voto, el qual fue que ſe cargaſſen derechos ſobre las mercadurias que ſe ſacaban del Reyno, en lo qual no ſe tomò reſolucion, y quedò para otro dia. El primero de Hebrero vino el Cardenal à la ſala, y con el los que ſolian, menos Don Garçia de Padilla, y les dixo: *Señores ſu Mageſtad dize que mandò juntar à vueſſas Señorias, para comunicarles ſus neceſsidades y las deſtos Reynos, pareciendole que como eran generales, aſsi lo avia de ſer el remedio, para que todos entendieſſen en darle, que viendo lo que eſtà hecho, le parece, que no ay para que detener aqui à V. Señorias, ſino que cada uno ſe baya à ſu caſa, ò à donde por bien tubiere.* Acabada eſta platica dixo el Cardenal à los que venian con el: *A ſe me olvidado algo?* y reſpondieron: *No.* Entonces el Condeſtable y el Duque de Najera à la par dixeron. *V. Señoria lo a dicho tambien que no ſe le a olvidado coſa alguna.* Luego ſe lebantò el Cardenal, y ſalieron ſiguiendole todos los de la junta, con lo qual ſe tubo por diſuelta, y deshizo el llamamiento de grandes, titulos, y Señores de vaſallos, en que tanto ſe a hablado en Eſpaña y en otras partes.

Enfadoſe el Emperador, y diſſimula cõ prudencia.

El Emperador quedò enfadado por la reſiſtencia que los grandes, y Cavalleros hizieron en no querer otorgar la ſiſa que pedia, y del Condeſtable ſe ſintiò mas que de otro alguno de los grandes. Oy dezir à quien me criò, que ſe hallò en eſtas Cortes, y que avia oydo publicamente en la Corte, que el Emperador avia dicho al Condeſtable algunas peſadumbres, à las quales reſpondiò el Condeſtable con valor, corteſia, y diſcrecion: y que diziendole el Emperador que le echaria por un corredor donde eſtavan, reſpondiò el Condeſtable: Mirarlo a mejor V. M. que ſi bien ſoy pequeño, peſo mucho. Con eſto ſe diſſolvieron las Cortes quedando el Emperador con poco guſto, y con propoſito que haſta oy dia ſe a guardado de no hazer ſemejantes llamamientos, ò juntas de gente tan poderoſa en eſtos Reynos. Año 1539.

Eſcrive el Emperador à Pedro de Melgoſa, ſobre lo que la ciudad avia votado.

Demas deſto eſcriviò à las ciudades en fin deſte año y principio del ſiguiente de 1539. y embiò ſus Gentileshombres para que tataſſen en los ayuntamientos della, y ſe les pidieſſe que à ſu Mageſtad ſe hizieſſe algun ſervicio, y ſintiendoſe de que no le acudieron como devian, ſiendo la neceſſidad tan urgente: y aſſi embiò à Burgos, y eſcriviò à Pedro de Melgoſa Regidor deſta ciudad, que aviendo viſto lo que le eſcrivieron que eſta ciudad avia votado en lo tocante à la conſulta de Cortes, que Don Juan Manrique ſu procurador avia llevado, que ſe maravillava, y ſentia por las razones que al Ayuntamiento y Corregidor eſcrivia, ſobre lo qual bolvia à eſcrivir, y le encargava y mandava, que pues era perſona tan principal, que tanto credito, con razon, tenia en el Ayuntamiento, trabajaſſe como ſervidor ſuyo que con toda la brevedad ſe deſpachaſſe Don Juan Manrique con otorgamiento, de lo qual ſe pedia conforme à la conſulta, como lo avian ya hecho otras ciudades y villas, cuyos Procuradores eran buelros, y cuyas Provincias tenian no menor neceſſidad que Burgos, y que ſe acordaſſen que eſta ciudad como cabeça deſtos Reynos en las Cortes paſſadas ſiempre ſe adelantò à todas en las coſas de ſu ſervicio, lo qual por el mucho amor que la tenia, deſſeara uviera hecho en lo de preſente, y que miraſſe que en hazerlo aſſi ſe tendria por ſervido, y de lo contrario con razon tendria ſentimiento y enojo. Deſpachoſe en Toledo à ſiete de Hebrero año 1539. Todos eſtos diſguſtos recibia el Emperador, y ſus vaſſallos no ſe los davã por mala voluntad tuvieſſen, ſino porque los gaſtos eran grandes, y el Reyno eſtava demaſiadamente cargado, que los teſoros grandes que las guerras conſumian, y el ſuſtento del Imperio de CARLOS, y de ſus Eſtados, y Reynos, Caſtilla los pagava caſi, como lo haze agora, y aun con todo no acabamos de tener gracia con todos, como ſi los Caſtellanos por mil titulos no la merecieran.

Caſtilla lleva la carga mayor de los tributos cõ que el Rey ſe ſuſtente.

## §. IX.

Caſo que ſucediò al Duque del Infantado con el Alguazil en Toledo: ſucediò el caſo antes que ſe comẽçaſſe la fieſta.

SUcediò con eſto otro caſo que diò principio, y ocaſion à grandes peſadumbres, ſi la prudencia, y eſpera del Emperador no lo remediara. Fue pues que los Cavalleros Corteſanos ordenaron unas fieſtas en Toledo, en las quales ſe hallarõ el Emperador y la Emperatriz. Hizierõſe eſtas fieſtas ò juſtas Reales fuera de la ciudad en la Ve-

ga, por-

Año 1539. ga, porque dentro della por ſer poco llana, caſi no ay lugar comodo. Salieron los Reyes, acompañandolos todos los grandes, y Cavalleros de la Corte. Yvan los Alguaziles en ſus cavallos apartando la gente, y dando indiſcretamente (como ſuelen) con grueſſas varas. Uno dellos ſe metiò entre los grandes apretandolos con el cavallo al galope, diziendo, que caminaſſen y dieſſen lugar al Emperador. Acertò (por ſu deſgracia) el Alguazil à dar con la vara en las ancas del cavallo del Duque del Infantado, que à ſu perſona no tocò. Sintiendo el Duque de la deſcorteſia del Alguazil, bolviò à el, y preguntole: *Vos conoceyſme?* Reſpondiò, que ſi, y que caminaſſe, que venia alli el Emperador. Entonces echò el Duque mano à la eſpada, y diò una cuchillada al Alguazil en la cabeça. Los demas Cavalleros quiſieron tambien herirle, y ſin duda los lacayos le mataran, ſi el Duque del Infantado no los detuviera. El Alguazil herido y ſangriento ſe fue à quexar al Emperador. Sintiò mucho el Emperador, que en ſu preſencia ſe atrevieſſen à herir à los miniſtros de ſu juſticia. Luego acudiò el Alcalde Ronquillo à querer prender al Duque, diziendo que el Emperador lo mandava, y ſe puſo à ſu lado, como que lo queria llevar conſigo. El Condeſtable dixo al Alcalde, que no tenia que ver en aquello, que el era Juſticia mayor, y el que avia de prender al Duque, y no otro. El Duque del Infantado, y todos los grandes ſe agraviaron mucho, de que un Alcalde quiſieſſe atreverſe à prender un grande: y queriendo Ronquillo porfiar en ponerſe al lado del Duque, el Cõdeſtable le echò de alli. Temiendo Ronquillo no le ſucedieſſe lo que al Alguazil cuerdamente ſe apartò, y el Duque ſe fue con el Condeſtable, acompañandole caſi todos los grandes, y Cavalleros que dexaron al Emperador con ſolos los de ſu caſa, ò poco menos que ſolo. El Emperador diſimulò prudentemente, y mandò en via ordinaria proceder contra el Duque conforme à las leyes. Curoſe el Alguazil à coſta del Duque, y diole mas quinientos ducados, y con eſto no ſe hablò mas en ello. Y aun dizen que el Emperador embiò à dezir al Duque, ſi queria que ſe procedieſſe contra el Alguazil, que el lo mandaria caſtigar, tanta era la clemencia deſte Principe, y lo que eſtimava à ſus Cavalleros. El Duque lo eſtimò como merced muy grande que el Emperador le hazia, y aun le valiò al Alguazil para que el Duque con animo generoſo le favoreciеſſe, y hizieſſe merced, moſtrando en eſto el Duque, como en todo ſu grandeza.

Cuentan aſſi eſto Ulloa en la hiſtoria que eſcriviò en Toſcano, y Ponte Heutero en Latin. Otro auctor lo eſcrive algo diferente, y dize que por relaçion de quien lo viò en eſta forma, que Don Iñigo Lopes de Mendoça quarto Duque del Infantado ſaliò de ſu poſada, que era à S. Andres en las caſas de Franciſco Rojas y Ribera, ſeñor de la villa de Larjos, y acompañado de muchos Señores y Cavalleros llegò à la Vega, donde ſe hazia la fieſta en aquel gran llano, entre el convento S. Bartholome, y las guertas que eſtava cercado de tablados muy altos: fue eſta llegada à tiempo que entravan los del torneo de acaballo. Venia adelante al galope Franciſco Sanchez Alguazil de Corte con un palo haziendo lugar à los torneadores. No pudo ſubir el Duque à ſu tablado, y puſoſe en frente del Emperador à la parte de Toledo. Eſtando alli, el Alguazil açertò à dar un golpe en las camas del freno del caballo del Duque, con que hizo enpinar. Dixo entonces el Duque: *A traidor que as hecho, conoceſme?* Reſpondiò el Alguazil: *Si Señor bien ſè que vueſſa Señoria es el Duque del Infantado.* Metiò entonces el Duque mano à la eſpada, y el Alguazil hechò à huir: mas alcançole el Duque, y diole una cuchillada en la cabeça. Bolviò el Alguazil con la eſpada deſnuda, y diò al cavallo del Duque en la cabeça, y enpinoſe, y bolviò las ancas. El Duque dava voces para que no hizieſſen daño al Alguazil. Acudiò luego el Alcalde Rodrigo Ronquillo, y puſoſe al lado del Duque para llevarle preſo à ſu poſada (que ya dixe la q̃ era.) Saliò de trabes el Condeſtable de Caſtilla, y dixo al Alcalde que ſe fueſe q̃ à el le tocava hazer aquella priſion, y llebò al Duque acompañandole todos los grandes y Señores q̃ alli ſe hallaron: de manera que ſolo el Cardenal de Toledo quedò cõ el Emperador harto ſentido de que aſſi le ubieſſen dexado. Y otro dia el Duque fue à ver al Emperador, y recibiole diziendo, que no eſtava ofendido de lo que en ſu preſencia avia paſſado. *Y es poſsible* (dixo) *Duque que ſe os atreviò aquel vellaco: merecia que luego alli le ahorcaran.* Dize mas eſte auctor que en el camino, quando el Duque iba à ſu poſada preſo hechò de ver llegando à Sancta Urſula, que llebava gualdrapa, y dixo que ſe la quitaſſen, por ſi acaſo ubieſſe meneſter el caballo: y para eſto ſe entrò en el çaguan de la caſa de Diego de S. Pedro, y ſe la quitaron.

Año 1539.

## §. X.

Peligro en que el Emperador ſe viò andando à caça.

DEſpues de las Cortes de Toledo el Emperador vino à Madrid, y por deſenfadarſe como es coſtumbre de los Principes, ſe fue al pardo à caça donde ſe perdiò, aunque con mas ſeguridad que en la ſierra de Granada el año de veynte y ſeys. Sucediole un caſo gracioſo, y fue, que ſiguiendo à un venado ſe apartò mucho de los ſuyos, y vinole à matar en el camino Real dos leguas de Madrid. Llegò alli à eſte punto un labrador viejo, que en un aſnillo llevava

una

Año 1539. una carga de leña. El Emperador le dixo, ſi queria deſcargar la leña, y llevar aquel venado à la villa, que lo pagaria mas de lo que la carga de leña le podia valer. Reſpondiole el labrador con donayre diziendo: Por Dios hermano, que ſoys muy necio, veis que el ciervo peſa mas que el borrico y la leña, y quereis que le lleve à cueſtas? mejor hareis vos que ſoys moço y recio tomarlos à entrambos à cueſtas, y caminar cõ ellos. Guſtò el Emperador del labrador, y trabò platicas con el eſperando alguno que le llevaſe el venado: preguntole que años avia, y quantos Reyes avia conocido. El villano le dixo: Soy muy viejo, que cinco Reyes e conocido. Conocì al Rey Don Juan el ſegundo ſiendo ya moçuelo de barba, y à ſu hijo Don Enrrique, y al Rey Don Fernando, y al Rey Don Felipe, y à eſte Carlos q̃ agora tenemos. Dixole el Emperador: Padre dezidme por vueſtra vida de eſſos qual fue el mejor, y qual el mas ruyn. Reſpondiò el viejo: Del mejor por Dios que ay poca duda, que el Rey Dõ Fernando fue el mejor que a avido en Eſpaña, que con raçon le llamaron el Catholico. De quien es el mas ruyn, no digo mas, ſino à la mi fè harto ruyn es eſte que tenemos, y harto inquietos nos trae, y el lo anda yendoſe unas veçes à Italia, y otras à Alemaña, y otras à Flandes dexando ſu muger y hijos, y llebando todo el dinero de Eſpaña: y con llevar lo que montan ſus rentas, y los grandes teſoros que le vienen de las Indias, que baſtarian para conquiſtar mil mundos, no ſe contenta, ſino que hecha nuevos pechos y tributos à los pobres labradores que los tiene deſtruidos. Plugiera à Dios ſe contentara con ſolo ſer Rey de Eſpaña, aunque fuera el Rey mas poderoſo del mundo. Viendo el Emperador que la platica ſalia de veras, y q̃ no era del todo ruſtico el villano, con la llaneça que eſte Principe tubo, le començò à contar las obligaciones que tenia de defender la Chriſtiandad, y de hazer tantas guerras contra ſus enemigos, donde ſe hazian immenſos gaſtos, para los quales no baſtavã las rentas ordinarias que contribuian los Reynos; y dixo le mas (como ſi el no fuera) que el Emperador era hombre que amava mucho ſu muger y hijos, y tambien la gloria de eſtar con ellos, ſino le compelieran las neceſidades comunes: y eſtando en eſto llegaron muchos de los ſuyos que venian en ſu buſca, y como el labrador vio la reverencia que todos le hazian, dixo al Emperador: Aun ſi fueſedes vos el Rey; por Dios que ſi lo ſupiera que muchas mas coſas os dixera. Riendoſe el Emperador le agradeciò los aviſos que le avia dado, y le rogò que ſe ſatisfacieſſe con las raçones que en ſu deſcargo le avia dado de ſus ydas y gaſtos. Hizole las mercedes que el labrador le pediò para ſi, y para caſar una hija que tenia, aunque fue bien corto en pedirla. Año 1539.

Otro caſo ſemejante à eſte ſucediò al Emperador, aunque no e podido averiguar en que año, mas de que andando à caça ſe perdiò y apartò de todos los ſuyos en una noche bien oſcura y fria, y paſſado del yelo della ſiendo mas de la media noche llegò à una pequeña aldea, y no hallando poſada preguntò por la caſa del Cura, y llegando à ella à golpes que diò à la puerta hizo levantar al Clerigo de la cama, y dixole: Padre yo ſoy un hombre honrado que me he perdido eſta noche, y vengo muerto de frio: ruegoos que me dexais acoſtar en vueſtra cama aſi caliente como eſtà, y que mandeis hazer lumbre, y aſarme una gallina, y traer buen vino, que yo os lo pagarè. El Cura dixo, que ſi haria: que le dieſſe dineros, que el no los tenia. El Emperador le reſpondiò, que avia ſalido ſin dineros de ſu poſada, que los traya un criado ſuyo, y que à la mañana llegaria alli, y que ſeria bien pagado. El Clerigo lo hizo con amor y voluntad, y el Emperador ſe lo pagò deſpues muy bien, y propuſo de nunca mas caminar ſin traer dineros conſigo.

Feneceré los cuentos deſte año de 1538. con una temeroſa tempeſtad que ſucedio en el Reyno de Napoles, el qual eſcriviò un Cavallero deſta manera.

Caſo notable de una tempeſtad en Puzol, que en Latin ſe dize Puteolos.

*EN Napoles Domingo 30. de Setiembre 1538. à una hora de la noche, començò à rebolverſe el cielo con grandes relampagos, y diò un gran trueno, tal que causò admiracion, y à poco rato començò à llover tierra muy menuda de color de ceniza mojada. Viſto que ſe continuava eſta coſa no acoſtumbrada toda la ciudad eſtava vigilante, encendidas candelas benditas, y començaron à andar proceſſiones. Otro dia Lunes amanecieron los texados, y las calles, y arboles, y terreño, cubierto de dos dedos de tierra, y de aquella zeniza cernida, la qual coſa perſeverò haſta medio dia. Queriendo inveſtigar donde procedia eſta novedad, vieron venir la via de Puzol multitud de gentes, hombres y mugeres deſmandados lagrimando con alta voz, dellos deſnudos, dellos deſcalços, y medio veſtidos como los tomò la tempeſtad, y eſtos contaron el caſo acaecido, al qual yo miſmo fuy à ver entre los otros, y fue caſi toda la ciudad, y fue deſta manera. Entre la villa de Puzol, y entre los baños, donde acoſtumbravan muchos enfermos yr à cobrar ſanidad, yendo por la coſta de la*

*de la mar entre las montañas, y el agua, eſtava un campo muy llano y muy eſtendido, y à dos millas de Puzol ſe abrieron dos bocas, la una tanto como un tiro de piedra de la mar, y la otra dentro en la campaña à dos tiros de arcabuz. Por las quales bocas, quando por la una, quando por la otra ſale humo eſpantoſo con grandiſſimo impetu, y tras el humo comiençan à diſparar tantos truenos y ſonidos de artilleria tan furioſos, que ſe oyò diez millas en contorno, juntamente con aquel ſenido eſpantoſo, veya ſalir uno como humo prieto, y grandiſſimo que con eſte ſube haſta el cielo, el qual trae conſigo multitud de agua, piedras, y viento, en tanta cantidad que en toda la campaña entorno de diez y quinze leguas, ſegun la fuerça del viento, no ay yerva verde, las heredades deſtruydas, y los arboles del peſo de la tierra que caya en ellos, unos deſgajados y arrancados, y otros quebrados por medio. Las aves y animales muertas, por aver ſido ſalteadas de noche, beſtia ni ganado alguno ſe ſalvò. No ſè que me diga deſte negocio, ſino que no puedo encarecer ni repreſentar lo que es. Solamente digo que ſiendo eſta boca en la campaña raſa, en ſolo Lunes y Martes, de la tierra que ſaliò, de mas de lo que ſe eſparciò por tantos lugares, como he dicho, de las piedras y tierra mas grueſſa que a caydo en torno de las bocas, ſe an hecho montanas muy altas en gran manera. Y aconteciò que el Iueves ſiguiente muchas perſonas que lo yvan à ver atreviendo, penſando que aquella tempeſtad no yva con tanta fuerça, ſubieron en lo mas alto de las montañas por deſcubrir mejor la grandeza de aquellas bocas, è improviſo mudoſe el tiempo, y alçoſe una tempeſtad mayor que la paſſada: y vino ſobre ellos, demanera que ſe dize aver alli perecido mas de treynta perſonas, yo bien los vi ſubir, mas acordandome de la muerte de Plinio que ſe ahogò deſta manera, quando ardia la montaña de Sodoma, nunca quiſe ſubir alla. Otra coſa muy admirable ay, que por cada boca deſtas ſalen juntamente todos quatro elementos, tierra, fuego, ayre y agua. Rompe los ayres, derriba los texados, y quiebra las vigas al traves, no pudiendo incomportar la peſadumbre. Con todo eſto lo que dello cae en la mar ſe ſoſtiene ſobre el agua, demanera que en el mar ſe a hecho mas de quatro millas en largo de cueſta, y mas de una en traves, que eſtà la tierra ſobre la agua ſin yr al hondo, y tanto que yo penſara eſtar ſeco y maziço, ſino viera venir un barco con remos.* Año 1539.

*Tornando à la tempeſtad del Iueves digo Señor, que eſtando Napoles dos leguas de aquellas bocas, y ſiendo el dia del ſol muy claro, llegò alli el ſonido de los truenos, y tras el un negror tan grande que cubria toda la ciudad, que parecia ſer anochecido, y ſin quebrarſe el y lo de ſu nacimiento llegò à juntarſe cerca de las nuves de la montaña de Soma, que es ſeys millas de la otra parte de la ciudad de Napoles, y hizo tan gran eſcuridad, que ninguna montaña de entorno ſe pudo ver por mucho eſpacio de tiempo. Todo eſto pudo acaecer naturalmente ſin que en ello aya otro prodigio ni coſa portentoſa: porque como en toda aquella parte de tierra ay mucha piedra à çufre, y ello de ſi ſea como fuego, y ay en las montañas tanta leña en lo alto, y tanta rayz en lo baxo, donde el fuego pueda bien obrar, en tanto eſpacio de tiempo, como à que el mundo començò, no es coſa tan contra naturaleza ver ſemejantes alteraciones, las quales en aquel lugar ay continuamente.*

## §. XI.

Perdida de Caſtilnovo.

ENtraremos en eſte año de 1539. con la perdida de Caſtilnovo, y otra mayor de la ſereniſſima Emperatriz Reyna de Eſpaña, nueſtra Señora. Doze ò treze dias antes que falleciеſſe la Emperatriz ſe viò en Eſpaña una terrible eclypſe del ſol à diez y ocho del mes de Abril, y luego un cometa crinito que por treynta dias eſtuvo encima del Occidente à la parte de Portugal, que ſegun ſuele ſuceder en las muertes de los grandes Principes, lo uno y lo otro fue pronoſtico de la muerte digna de lagrimas de la Emperatriz. A 21. de Abril deſte año de 1539. enfermò la Emperatriz en Toledo eſtando preñada, y fatigandola los accidentes del mal quiſo mudar la poſada, y ſaliò de las caſas de Don Diego Hurtado de Mendoça, y llebaronla à las del Conde de Fuenſalida, el Jueves primero de Mayo, dia del S. Felipe y Santiago à las dos horas deſpues de medio dia ſiendo de edad de 38. años, uno menos que ſu marido, pariò un niño muerto, y con el diò el alma à dios, con notable ſentimiento del Emperador, y de toda la Corte. Otro dia viernes por la mañana el Car-

Año 1539. d enal de Toledo Don Juan Tabera y ſu cabildo, y los Capellanes de las tres capillas Reales, y Don Gomez de Benavides Mariſcal de Caſtilla, Señor de Fromeſta, Corregidor que era de Toledo, y el Ayuntamiento de la ciudad fueron à la comendacion del alma. A las tres de la tarde deſte dia el Cardenal con ſu Cabildo, y la ciudad fueron en la meſma orden que por la mañana à las caſas del Conde de Fuenſalida. Entrò el Cardenal y el Cabildo, y el Corregidor y Ayuntamiento quedò en la plaça de S. Thomas eſperando el cuerpo. Sacaronle treynta y dos Grandes y Señores, y los Mayordomos del Emperador y Emperatriz, y entregaronle al Corregidor y Ayuntamiento, los quales le recibieron y llebaron en honbros haſta la puente de Alcantara en una litera cubierta de un paño de brocado negro con una cruz de terciopelo morado, en eſta forma. Delante iban todas las cofradias de la ciudad y Corte, los Mayordomos y oficiales con cetros y inſignias, y los cofrades con velas encendidas, la Cruz de la ſanta Charidad y ſanta Igleſia, y de todas las Parrochias. Seguiaſe luego el Cabildo de la Igleſia, y con el los Capellanes de las tres capillas Reales de Toledo, los del Emperador y Emperatriz, los Curas y Beneficiados, los Capellanes Muçarabes de San Pedro, y Don Pedro Tenorio, y entre los unos y los otros, los Religioſos de todos los conventos, dentro y fuera de la ciudad, menos los Geronymos de la Siſla: porque eſtava alli retirado el Emperador. Tras el Cabildo iba la guarda del Emperador, los pages del Principe Don Felipe con hachas encendidas, los maçeros Reales, las Cruces de la Capilla del Emperador, y la del Cardenal Tabera. Aqui iba el cuerpo, y detras veſtido de Pontifical, el Obiſpo de Oviedo, electo de Leon, Don Hernando de Valdes Preſidente y Capellan Mayor de la Emperatriz; luego el Principe con loba y capirote ſobre la cabeça: à ſu lado el Cardenal Tabera, y alli junto el Duque de Vejar Marques de Villena, el Conde de Cifuentes Mayordomo mayor de la Emperatriz, el Marques de Lombay, Don Franciſco de Borja, el Comendador mayor de Caſtilla, y muchos Perlados y Señores del Reyno: al cabo los Conſejos con ſus oficiales y miniſtros. Fue la proceſion por delante de la Igleſia de Santo Thomas à la de Santo Salvador por la Trinidad à la lonja y quatro calles, haſta la puente de Alcantara donde eſtavan las Marqueſas de Lombay y Aguilar, la Condeſa de Faro, Doña Beatriz Silveria, y otras Señoras que recibieron el cuerpo Imperial, y puſieron la litera ſobre dos azemilas negras con ſillas y guarniciones de tela de oro, y carmeſi pelo, y aſi caminò à Granada. Fueronſe acompañando el Cardenal de Burgos, Don Iñigo Lopez de Mendoça y Cuñiga, los Obiſpos de Leon y Coria, el Marques de Villena, y el de Lombay, y otros Señores, y muchos criados de la Emperatriz. Predicò à eſtas honrras Don Fray Antonio de Guevara Obiſpo de Mondoñedo. Ya dixe quien era eſta Princeſa, y buelvo à dezir que los que la conocieron dizen, que era hermoſiſſima, y en ſus retratos que agora vemos ſe echa bien de ver, que lo ſon mucho con aver en ellos la diferencia que ay de lo vivo à lo pintado: y ſi era hermoſa en el cuerpo, muchos mas lo fue en el alma. Fue muy llorada ſu muerte en Eſpaña, y en Paris el Rey Franciſco le hizo unas ſolemniſſimas honras, que en todo era cumplido eſte gran Principe. Pariò muchas vezes la Emperatriz, mas no ſe lograron, ſino fue el Catholico y prudentiſſimo Rey Don Felipe nueſtro Señor (que en eſte año tenia doze de edad) y Doña Maria muger del Emperador Maximiliano, que oy dia vive ſu Mageſtad, y la del ciclo la ſuſtenta y guarda, porque quiere tener ſanctos en la tierra: ſaben todos que es tal ſu vida deſta Princeſa en las deſcalças de Madrid, que ſin adulacion puedo dezir eſto. La tercera que ſe logrò fue la Princeſa Doña Juana Reyna de Portugal, madre del malogrado y infeliz Rey Don Sebaſtian, que tal fue el fruto que ſe logrò en Eſpaña. Sintiò mas que todos el Emperador la muerte de ſu muy cara y amada muger, que eſtimava mucho ſu muy dulze y ſanta compañia. Llegaron à Granada, y al tiempo de hazer la entrega del cuerpo de la Emperatriz abrieron la caxa de plomo en que yva, y deſcubrieron ſu roſtro, el qual eſtava tan feo y desfigurado, que cauſava eſpanto y horror à los que lo miravan, y no avia alguno de los que antes la uvieſſen conocido, que pudieſſe afirmar que aquella era la figura y cara de la Emperatriz, antes el Marques de Lombay aviendo de conſignar y entreguar el cuerpo, y hazer el juramento en forma delante de teſtigos y eſcrivano, que era aquel el cuerpo de la Emperatriz, por verlo tan trocado y feo, no ſe atreviò à jurarlo: lo que juròfue, que ſegun la diligencia y cuydado que ſe avia pueſto en traer y guardar el cuerpo de la Emperatriz, tenia por cierto que era aquel, y que no podia ſer otro. Apartaronſe los demas deſte expectaculo, porque les cauſava eſpanto, laſtima, y mal olor. Pero el Marques de Lombay por el particular amor y reverencia que ſiempre avia tenido à la Emperatriz, no ſe podia apartar, ni deſviar los ojos de aquella Señora, que pocos antes era tan hermoſa y eſtimada en el mundo. Hizo tanto efecto eſta viſta en el Marques que causò en el una profunda imaginacion, y con ella una determinacion y mudança de la dieſtra del Señor altiſſimo, conſiderando el fin de lo mas precioſo deſta vida,

Año 1539.

Cauſa de la converſion del Marques de Lombay Franciſco Borja.

Año 1539.

vida, y viendo que era tal determinò ſervir à otro Señor y à otra Mageſtad que no pereçe. Eſta fue la ocaſion como ſe eſcrive en la vida del padre Franciſco Borja, para que el renunciando ſus eſtados, y pompas del mundo ſe metieſſe en la compañia de Jeſus, en la qual fue un varon exemplar. Siguioſe luego deſde el otoño deſte año, haſta el de San Juan del año ſiguiente de quarenta, una de las mayores hambres que en grandes tiempos ſe avia viſto, y juntamente con ella vino una terrible enfermedad de modorra, ò calenturas peſtilenciales que murieron muchas gentes por toda Eſpaña. Por manera que eſte año y el ſiguiente nos hizieron guerra los cielos, ya que faltavan los enemigos en la tierra, ſi bien no todos.

## §. XII.

Pierdeſe Caſtilnovo, y mueren Eſpañoles.

POrque el gran Turco quedò tan ſentido de ver que con favor de los Venecianos ſe le uvieſſe tomado Caſtilnovo, que ſi bien ſe holgò de que Barbarroxa uvieſſe hecho retirar la armada de la liga, y à ſu parecer quedò victorioſo, aviendo temido grandemente el poder de los Chriſtianos, diò luego dineros y gente para rehazer ſu armada, que ſe avia perdido (como dixe) gran parte della, por ſuſtentar à Barbarroxa en el Señorio del mar. Mandò hazer guerra à los Venecianos en la Morea, y que à la primavera fueſſen ſobre Caſtilnovo Barbarroxa con la flota, y Ulamen con exercito. Era Ulamen Perſiano, y que dexò al Sophi por ſervir al Turco, y tenia experiencia en la guerra, por lo qual le hizo el Turco governador de Boſna. Eſte pues juntò para la empreſſa treynta mil Infantes con la Cavalleria neceſſaria, y con ſiete Sanſacos, y otro gran numero de Morlacos y Cimerotes, y otras gentes Salvages, y pobres, mas para mucho trabajo: van deſcalços, ò con alpargatas, ſon ligeros, y oſados, como pareciò quando tentaron de matar al gran Turco: traen comunmente arcos y hondas, ò chuzones: algunos uſan ſegures, aunque todos aquellos ſirvieron de gaſtadores. Armò Barbarroxa otras tantas galeras como el año paſſado, y aun quieren dezir algunos que mas, y tres grandes mahonas, para llevar artilleria, pelotas, polvora, vizcocho, y otras coſas de armada. Embarcò diez mil Turcos, y quatro mil Janizaros, y con eſta armada vino à la Velona por Junio deſte año 1539. Alli fue aviſado como Joanetin Doria avia paſſado con veynte galeras, à proveer los de Caſtilnovo. Embiò treynta galeotas con Zinan Judio ò ſegun otros con Dragut, y Zefut paraque ſe puſieſſen à la entrada del golfo de Cataro, paraque no ſalieſſen haſta llegar el con toda la flota, pero no llegaron à tiempo, porque Joanetin ſe bolviò dentro de tres, ò quatro dias que llegò à Caſtilnovo temiendoſe deſto. Saltaron en tierra à doze de Julio mil Turcos à tomar agua, y à reconocer el pueblo, y Campo. Salieron de Caſtilnovo veynte arcabuzeros Eſpañoles à mirar que gente, y quanta era, y como la desbaratarian, y en bolviendo fueron à ellos antes de comer; el Capitan Machin de Monguia, y otros dos Capitanes con ſus compañias, y Lazaro de Coron con ſus cavallos Alvaneſes, que en la conquiſta de Tunez tanto ſe ſeñalaron, travando una eſcaramuça los metieron por fuerça en la mar, quedando muchos muertos. Los coſarios tornaron con mucha mas gente à la tarde que les faltava el agua, y por coger algun Eſpañol, para informarſe, como eſtavan, y quan fuertes, acercaronſe al lugar. Salieron Franciſco Sarmiento, y los Capitanes, Alvaro de Mendoça y Olivera, y Juan Vizcayno, con ſeyſcientos Eſpañoles, à pelear con ellos: pelearon de tal ſuerte que muriendo ſolos doze, mataron trezientos Turcos, y prendieron treynta, y ſi fuera en llano tornaran pocos à las galeotas. Parecia ſangre el arroyo de los molinos, que como ſe defendian mucho era meneſter matarlos, y aun por atemorizarlos, para que Barbarroxa no oſaſſe cercarlos, el qual llegò à diez y ocho de Julio con mayor armada que ſe penſara, y començò luego à echar gente, y artilleria en tierra. Llegò luego Ulamen cõ el exercito, traya grande gana de vengarſe de los Eſpañoles que avian muerto muchos Turcos en Morat de Sebenigo, tomandole ſeys pieças de artilleria, y por aver corrido veynte leguas à la redonda de ſu governacion. Aſſentaron pues el real à las faldas de unas cueſtas donde eſtava una hermita ſin mucho daño ni ruido, y en los primeros cinco dias allanaron otras dos cueſtas pedregoſas, que avia entre Caſtilnovo, y ſu real, ſin que ſe les dieſſe nada, porque los Eſpañoles los mataſſen, como mataron cerca de mil Turcos, ſi bien le peſò à Barbarroxa de la muerte de Agi Capitan esforçado, y amigo ſuyo, el qual avia tyranizado à Tajora cerca de Tripol. Hechas las trincheas, y valvartes con arcas de madera, plantaron quarenta y quatro pieças de artilleria, en que avia ſiete culebrinas dobles, y quatro cañones de Rodas, y quatro baſiliſcos que tiravan pelotas de metal de à cien libras, y avia algunos trabucos, ò morteros que arrojavan disformes piedras en alto con que hundian al caer las caſas ſobre los moradores. Puſo Barbarroxa ſu tienda con el pendon del Gran Turco en lo mas alto y publico del real: diò la quarta parte de la artilleria à Ulamen, paraque batieſſe por ſu quartel que caya hazia Norte, y el con las demas batia por hazia Levante, y por tres cabos, teniendo cargo de los dos Tabac, y Hali Eſpañol, batiò por mar Sabac con diez, en diez galeras que llevavan à dos, y aun à tres cañoAño 1539.

El Capitan Vizcayno, y Luys de Alcocer, eſto fue por la mañana.

Otro dize que à quinze, y el miſmo dia llegò el Sanjaco por tierra.

A 23. de Julio eſtava ya plantada la bateria, y à 24. començò el combate.

Año 1539.

nes grueſſos cada mañana, y cada tarde: y hazialo eſte Sabac con increyble maña, cuydado, y deſtreza, fatigando demaſiadamente en ſus combates à los Eſpañoles, no menos animoſos que diligentes, para hazer lo que à boniſſimos ſoldados tocava, y que en nada moſtravan cobardia, por manifieſto que vieron ſu peligro. Todos tenian tanto concierto quanto convenia à buenos cercadores y cercados. Los Turcos trayan bonetes colorados, y llegavanles haſta las orejas; los Janizaros ſendas cintas de fieltro, ò tiras colgando de la cabeça à las eſpaldas por ſer conocidos, los quales como preſumtuoſos dezian, que un Eſpañol baſtava para dos ſoldados Turcos, y un Janizaro para dos Eſpañoles. Aſſi quiſieron un dia antes que ſe començaſſe la bateria eſcaramuçar, llevando todos jacos, y cimitarras, y aun eſcopetas. Salieron à ellos ochocientos Eſpañoles, la mitad arcabuzeros, y fue tal la eſcaramuça, que mataron mil, y hirieron otros tantos. Hizieron huyr à los demas al mar, que al real no pudieron. Reciviò mucho enojo Barbarroxa, aſſi por la honra y reputacion ſuya, que era grande, como por la perdida, que fue no pequeña: porque mil Janizaros eran de eſtimar tanto, quanto en ellos ſuele el gran Turco confiar, mas en qualquier ocaſion de afrenta, y juntando mil muertos con los mil heridos (caſtigo digno de ſu oſadia) era gran golpe, el qual ſintiò Barbarroxa, como era razon. Conociendo pues Barbarroxa, que los Eſpañoles no tenian par en la eſcaramuça, mandò que no eſcaramuçaſſen mas los Janizaros, pues la coſa no avia de yr por aquella via. Començoſe otra mañana la bateria, y continuoſe nueve dias con tanta furia, que allanaron la cerca con ſus reparos por házia la hermita, y gual del ſuelo, y derribaron muchas caſas. Era tanta la preſumcion, y valentia de los Eſpañoles, que ciertamente avian mas deſſeado, que temido el cerco, ſi bien Franciſco Sarmiento como Capitan prudente ſiempre lo temiò: fin duda era de temer, y aſſi procurò de fortalecerſe deſde el principio, trabajando con los ſoldades en hazer valvartes, abrir foſos, y otros reparos, en los ocho meſes, ò nueve que tuvo de eſpacio. Pero ni avia ceſpedes, ni buen ſuelo de cabar, que fue gran inconveniente. Embiò aſſi miſmo por ſocorro al Capitan Alcorer à Eſpaña, y à Don Pedro de Sotomayor, y à Zambrana à Sicilia, y à Brindez donde eſtava con las galeras Andrea Doria, mas de ninguna parte ſe lo embiaron. No ſe podia defender ſegun la multitud de gente, fuerça y porfia que Barbarroxa tuvo: y porque fue aquel cerco, combate, y pelea tan rezia, y bien reñida, quiero poner en particular los Eſpañoles que avia dentro en Caſtilnovo al tiempo que los Turcos lo ſitiaron. Eran quinze vanderas, y Capitanes que ſe llamavan; Franciſco Sarmiento General, Machin de Monguia, Alvaro de Mendoça, Don Pedro de Sotomayor, Juan Vizcayno, Luys Ceron, Jayme de Maſquefa, Luys de Haro, Sancho de Frias, Olivera, Sylva, Zambrana, Alcorer, Cuſan, Borgoñon, Lazaro de Coron: eran menos de tres mil ſoldados, porque muchos ſe avian muerto, y otros ydos, tenian obra de mil moços, y mugeres. Avia quarenta mercaderes, y Clerigos con Jeremias Ginoves, que por ſer Capellan de Andrea Doria le hizieron Obiſpo de alli. Avia tambien ciento y cinquenta Capeletes de cavallo con el Capitan Lazaro de Coron, y otros muchos Griegos con el Cavallero George, y con Andres Eſcrapula, y otros Capitanes, todos gentes que ſentia honra.

Preſumcion de los Janizaros.

Año 1539. Que Eſpañoles ſeñalados ſe hallaron cercados en Caſtilnovo.

## §. XIII.

TEniendo pues derribada la cerca, como dixe, peleavan de dia, y trabajavan de noche, haziendo halbarradas, y otras defenſas: de lo qual ſe maravillavan mucho los Turcos, que penſando hallar llana la entrada, quando arremetian la hallavan alta y fuerte. Uvo muchos combates aquellos nueve, ò diez dias, y en ellos gana de vencer. Uvo gran matanza, porque los Eſpañoles andavan bravos como leones encerrados quando los enojan, y una mañana ſalieron ſeyſcientos con tanta furia, y denuedo, que por algunas partes hizieron huyr los Turcos, y aun Janizaros, los quales con el gran miedo derribaron muchas tiendas, y entre ellas la de Barbarroxa: al qual con el eſtandarte llevaron por fuerça, y à prieſa à la galera, porque ò no le tomaſſen, ò prendieſſen en aquella rebuelta. Mataron los Eſpañoles aquel dia ſeys mil Turcos, muriendo ſolos cinquenta dellos, que parecera increyble, y ſi mas cargaran, como algunos querian, le ganaran el real con el artilleria: pero no quiſo Franciſco Sarmiento aventurarlo todo aſſi, antes les mandava guardar los portillos, y que no ſalieſſen fuera, porque ſe apocavan eſcaramuçando. Mas ellos à eſcuſas del ſalian juramentados de no dexar uno à otro, y aſſi hazian maravilloſos hechos, y hazañas, tan duras de creer, como de acabar. Blasfemava Barbarroxa, y no ſabia que hazer contra la oſadia y eſfuerço de los Eſpañoles, que no temian, ni hazian caſo de la multitud de Turcos, ni de la valentia de los Janizaros, ni de la furia mas que infernal de la artilleria. Ofrecia dos pagas à los Eſpañoles, y navios en que ſe fueſſen, ſi le davan el lugar, aunque algunos dizen que fue al principio eſto. Entonces repaſsò un Judio

Mortandad grãde que los cercados hizierò en los cercadores.

Rabia Barbarroxa eſpantado de la braveça Eſpañola.

Año 1539.

dio de Napoles ropavegero à dezir à Barbarroxa que no tomaria el lugar ſin allanar primero el caſtillo alto: otros dizen que ſe lo dixo un artillero Eſclavon. Sea pues, ò por aviſo que tuvieſſe, ò por juyzio ſuyo, el ſacò de las galeras otras veynte pieças gruеſſas de artilleria, mudando las demas al caſtillo alto, que no avia mas de la cava en medio, demanera que batia con ſeſenta tiros à veynte paſſos, y batiò cinco dias ſin parar las noches, haſta que no dexò piedra ſobre piedra de caſtillo. Y como alli era la fuerça, y acudian todos los Eſpañoles à defenderla, murieron los mas, y mejores ſoldados coſeletes, que al principio eran mil, y en un dia lo perdieron tres vezes, y lo cobraron otras tantas: los Capitanes Munguia, Maſquefa, Haro, y el Alferez Galaz, con todos los mil heridos, ſe metieron en el caſtillo baxo. Quedaron atonitos los Turcos de ver la reſiſtencia que con grandiſſima ſangre avian hallado en un caſtillejo caydo, y en tan pocos hombres, y que los tenian por vencidos. Quentan que un Ocaña, y Cortinas, y otro Portugues que llaman Vazquez, ſe paſſaron à los enemigos: los quales dixeron à Barbarroxa que tuvieſſe recio, porque ya los Eſpañoles eran pocos, y aquellos eſtavan tan mal heridos que durarian poco, ſi bien eran valeroſos y esforçados, y que demas de ſus heridas eſtavan ya canſados de pelear: y aun deſtroçados muchos, y de hazer reparos, y que caſi no tenian polvora, porque un ſoldado necio, que queria mal al Contador Luys Lopez de Cordova, pegara fuego con ſu mecha à un varril do eſtava ſentado el Contador que repartia las raciones, al qual con otros ſoldados lo abraſò encendiendoſe mucha polvora. Barbarroxa entonces tuvo por ganado à Caſtilnovo, y todo medio riendo y alegre, que no cabia de gozo con tan buenas nuevas, quales no penſò oyr tan preſto, mandò apercibir los Jenizaros, y los Turcos de acavallo para combatir à pie. Y haziendo ſeñal con ſus trompetas arremetieron, y con aquella fuerça, y furia increyble ganaron una torre, donde puſieron el pendon de la luna por aſombrar los Eſpañoles, de alli les tiravan flechas y pelotas. Ordenò Franciſco Sarmiento que ſe hizieſſe una mina para los volar de alli, ò la tenia ya hecha, ſegun otros: pero no aprovechò, ò porque ſe hundiò la tierra primero, ò porque no prendiò tan preſto el fuego, el qual votando fuera quemò algunos, y en ellos al minador que ſe llamava Miguel Formin de Zaragoça. Aconteciò ſin eſto que lloviò mucho à ſeys de Agoſto por la mañana, que fue Jueves, quando los Turcos avian determinado de combatir haſta vencer: puſo en los triſtes y animoſos cercados no poca cuyta, en ver ſus amigos los mas muertos y heridos, los ſanos pocos, y ſus enemigos en los apretar contumaces. Davales grande animo penſar, que peleavan contra infieles, paganos, Turcos, y mas que barbaros. No avia en tanta calamidad quien reuſaſſe peligro, ni menos eſcuſaſſe ſalida, antes à porfia queria cada uno ſer el primero en ſalir y acometer el peligro, que fue crueldad cierto dexar de ſocorrer à tan fuertes guerreros, que ya que no ſe eſcuſara la perdida de aquel lugar, que no importava mucho, alomenos hizieran los Principes lo que devian en no dexar perder tal gente. Ya los pobres Eſpañoles veyan los mas de ſus compañeros muertos, y ellos muy cerca de lo meſmo, los caſtillos y muros raſos hecho zenizas de la polvora humeando. Acrecentò ſu dolor ver la lluvia de aquella mañana, que fue cauſa que del todo ſe perdieſſen, porque les matò las mechas de los arcabuzes, los quales hazian la guerra y la matança. Uvo con todo eſſo una ſangrienta batalla, porque jugaron muy bien de pica, y mejor de eſpada, hiriendo como ſuelen à eſtocadas. Los Turcos que no les impedia el agua, en eſpecial los que trayan cimitarras, hizieron gran eſtrago en los coſeletes, que peleavan à pie quedo. Anduvo aquella mañana Franciſco Sarmiento animando à todos acavallo, que à pie no podia por eſtar mortalmente herido. Esforçava los ſuyos y peleava como valiente. Y como vieſſe muchos heridos ſe fue con ellos al caſtillo baxo para meterlos dentro. Dixeron los que alla eſtavan, como tenian tapiada la puerta, y abeſtionada, y que no ſe podian tan preſto abrir, mas que le hecharian una ſoga para entrar por las ventanas. Reſpondiò el entonces: Nunca Dios tal quiera, que yo me ſalve, y los compañeros ſe pierdan ſin mi. Reprehendiolos muchos, y aunque tenia tres ſaetadas en la cara y cabeça, bolviò à pelear con ciertos Jenizaros que cerca eſtavan llamando ayuda. Deziales el animoſo Capitan: Mirad amigos, hijos, y compañeros como peleays con eſtos infieles, ya que la muerte cierre nueſtros ojos no ſin dar mueſtra de firmes Chriſtianos, y valientes Eſpañoles, pues que pudiendo vivir ſin pelear, nos guardamos para hazer tan honrado fin: mirad, no huya nadie, mirad como pelean aquellos ſobre los cuerpos ya difuntos. Llamò al Capitan Sancho de Frias, que buſcava por donde huyr, y le afrentò temiendolo del braço. Acudieron muchos alli, como ſi començaran entonces peleando, donde todos murieron por la gran carga de enemigos. Cayerõ muertos Franciſco Sarmiento, Sancho de Frias, y Juan Vizcayno, eſpaldas con eſpaldas, y rodeados de cuerpos que ellos avian muerto, y con tanto ſe acabò la pe-

Año 1539.

Combate y ultimo trance en que los Eſpañoles acabaró peleando.

Valor digno de memoria de Frãciſco Sarmiento.

Notable esfuerço de los Eſpañoles.

Combate y gana Barbarroxa un caſtillo.

Traydores ſe paſſan, y aviſan à Barbaroxa.

Combate rezio que Barbarroxa diò animando con el aviſo.

Año 1539. la pelea, y los que no podian pelear, ni tenian armas con que, ſe rindieron, pidiendo (como algunos dizen) miſericordia. Dieronſe tambien los del caſtillo baxo, ſi bien ſe pudieran defender algo, porque no era valentia morir alli dentro. Seys batallas valeroſas tuvieron, y ſangrientas, ſin poderlos entrar: la una à 24. de Julio; la otra dia ſiguiente, que fue de Santiago; la tercera à 4. de Agoſto, quando ya el caſtillo de arriva y caſamata, y trabeſes eſtavan deshechos; la quarta el dia ſiguiente à cinco de aquel mes; la quinta otro dia à ſeys de Agoſto, quando ya no avia muralla en Caſtilnovo, ſino tan abierto lo de dentro, como lo de fuera; y la ultima fue à ſiete de Agoſto quando fue entrado el pueblo, y muertos los Capitanes. Deſta manera paſsò la perdida de Caſtilnovo, que fue jueves à ſiete de Agoſto, año de mil y quinientos y treynta y nueve. Fue batido, y combatido, veynte y dos dias con ſus noches à la contina. Tiraron à ſolo el caſtillo nueve mil valas grueſſas ſin las de la cerca por quatro partes abiertas, y derribadas, y ſin las de las galeras. Murieron caſi todos los Janizaros, y diez y ſeys mil Turcos, y Morlacos, aunque muchos quentan, que fueron treynta y ſiete mil los muertos. Y afirman que quando la grande agua de aquella mañana parecia llover ſangre ſegun corria de bermeja, murieron todos los Eſpañoles: ſalvaronſe ochocientos de toda ſuerte de gentes contando las mugeres, y moços, à los quales, ſeñaladamente los principales, quiſieron degollar en vengança de ſus compañeros, y porque no los mataſſen les diò Barbarroxa quinze mil ducados en ſedas y paños. Prometiò libertad y dineros aquien le traxeſſe la cabeça de Franciſco Sarmiento, para la preſentar al Turco: mas ni ſe pudo hallar, ni conocer entre tantos cuerpos muertos. Rogò à Machin de Monguia, que ſe tornaſſe Turco, loandole mucho lo de la Previſa, y porque no lo quiſo hazer, y le reſpondiò como valeroſo Vizcayno, le mandò luego degollar, en el eſpolon de ſu galera. Mandò degollar los Clerigos, como en martyrio, y deſprecio de la ſanta Fè: y porque andavan abſolviendo y bendiciendo los ſoldados quando peleavan con Cruzes en las manos. Es coſa de alabar que comulgaſſen todos los ſoldados que avia, diziendo el Obiſpo cada dia Miſſa. Echò Barbarroxa à unos al remo, guardò otros, para triunfar en Conſtantinopla, en memoria de tan eſclarecida victoria, ſi bien ſangrienta, y coſtoſa al Turco.

## §. XIV.

Relacion de Gãte. EN el mes de Mayo deſte año començaron en Gante ciertos movimientos y ſediciones, que la larga auſencia del Emperador cauſo: y tambien por aver tantos ſoldados y hombres criados en la guerra que con Francia aviam tenido por aquellas partes, que ya no ſe hallavan ſino con la vida libre y ſuelta de la ſoldateſca. Començaron primero los ciudadanos de Gante à conjurarſe y traer malos tratos entreſi, y luego fue cundiendo por las demas ciudades y lugares de Gante, como mala ponçoña. Lo qual no ſe pudiendo encubrir, fueron ſentidos, y ellos con ofadia ſalieron al deſcubierto temerariamente, y tomaron las armas echando de la ciudad los Conſejeros y juſticias del Emperador. Derribaron las caſas de muchos, que parece deprendieron de lo que ſe avia hecho en Caſtilla, Valencia, y Auſtria: rondavan la ciudad, y puſieron guardas en las puertas y torres, como ſi de enemigos eſtuvieran cercados. La cauſa principal deſte levantamiento fue. Que el año de mil y quinientos y treynta y ſeys, quando ardia la guerra contra Francia, la Reyna Maria Governadora de Flandes, convocando los Procuradores y oficiales de todas las ciudades y villas de aquellos Eſtados, ſacò dello para la guerra grandiſſima quantidad de dinero, que dizen fueron dos millones de florines de oro, de los quales cabian à Flandes por ſu parte quatrocientos mil, haziendoſe el repartimiento ſegun la facultad y riqueza de cada ciudad y provincia. Contradixeron eſte repartimiento ſolo los de Gante, ſi bien todos los demas lugares lo conſintieron y pagaron. Quiſo la Reyna Maria proceder contra los rebeldes, no por rigor de armas, ſino por moderada juſtica. Mandò poner las principales cabeças deſte levantamiento en honeſtas priſiones, dando carcel à cada uno ſegun la qualidad que tenia. Repartieronſe los preſos en las ciudades de Malinas, Amberes, Bruxellas, y otras partes, haſta tanto que la ciudad pagaſſe lo que ſe le avia repartido. Sintiendo eſto los de Gante, año de mil y quinientos y treynta y ſiete, por el mes de Agoſto, embiaron à Bruxellas un Sindico de ſu ciudad, hombre inquieto y malo, que ſe llamava Lebuyno Blommio, para que en nombre de la ciudad preſentaſſe ante la Reyna una peticion en que con humildad pedian ſoltaſſen los ciudadanos preſos, alegando los privilegios y franquezas que la ciudad de Gante tenia, ſegun los quales no podian ſer apremiados à pagar tributos, ni pedidos extraordinarios y graves. El primer privilegio era del Conde Guido dado año mil y dozientos y noventa y ſeys. Otro del Conde Ludovico Neverſio, ſu data año mil y trezientos y treynta y quatro. El tercero era del año de mil y quatrocientos y ſetenta y ſiete, que Madama Maria Duqueſa de Borgoña, hija de Carlos el Batallador

Cauſa del levãtamiento de los de Gãte.

Año 1539. llador les avia concedido favoreciendolos mucho. La Reyna Maria quiſo, que ſe vieſſen eſtos privilegios por el Senado, ò Conſejo de Malinas, y en Bruxellas en el Conſejo de Camara que alli tenia el Emperador, prometiendo la Reyna de guardar lo que cada uno deſtos dos Conſejos determinaſſe, pero con condicion que ante todas coſas dieſſen de contado los quatrocientos mil florines, ſi querian que los preſos fueſſen ſueltos. Los de Gante embiaron correos à Bruxellas, y à otras ciudades, pidiendoles que ſe juntaſſen con ellos contradiciendo eſta paga. Los pueblos no quiſieron juntarſe con ellos, ni ayudarlos en tal porfia, ſalvo algunos lugares pequeños. A 24. de Setiembre embiaron todas las ciudades de Flandes una peticion muy humilde ſuplicando à la Reyna, que mandaſſe ſuſpender la execucion haſta que embiaſſen al Emperador ſobre ello, para que informado de eſte negocio mandaſſe lo que fueſſe ſervido. La Reyna les diò tres meſes de termino, ellos ſe contentaron con eſto, excepto los de Gante, que ſiempre eſtuvieron pertinaces en ſu porfia, y ultimo dia de Diziembre proteſtaron que el termino era breve demaſiado para poder venir à Eſpaña, y informar al Emperador de un negocio de tanta qualidad, y pidieron à un eſcrivano, que les dieſſe teſtimonio deſte proteſto, y requirimiento que hazian, ofreciendo à la Reyna, ſegun una coſtumbre antigua, cierto numero de ſoldados à coſta de la ciudad contra los Franceſes por tiempo limitado, y que ſino quiſieſſe acetar, que del daño, y interes que en ello uvieſſe no les paraſſe perjuyzio, quedandoſe ſolos los de Gante, todas las demas ciudades, y villas de Flandes, embiaron con voluntad de la Reyna à ſuplicar al Emperador, que proveyeſſe lo que fueſſe razon, y juſticia. Aviendo viſto el Emperador la demanda de los Flamencos, y leydo las cartas de la Reyna ſu hermana, el año paſſado 1538. por el mes de Henero, eſcrivio à los de Gante, y à las demas villas, y ciudades de Flandes, que obedecieſſen à la Reyna Maria como à el miſmo ſi preſente eſtuviera, y que ſi en algo ſe ſentian agraviados, acudieſſen al Conſejo de Malinas, ò al Conſejo de Camara que eſtava en Bruxellas, para que lo determinaſſen, que ſe les haria juſticia, y que paſſaſſen por lo que alli ſe determinaſſe; donde no, que procederia contra ellos, como contra revelldes, y ſedicioſos. Partiò de Eſpaña con eſte deſpacho Luys Secorio Conſejero del Emperador, y en particular traxò cartas del Emperador, para los de Gante, en las quales expreſſamente les mandava, que hizieſſen lo que la Reyna mandava, y que dieſſen los quatrocientos mil florines, ſino querian que por otro camino muy riguroſo los compelieſſen, y que la Reyna avia hecho bien en echar preſſos à los de Gante, y tenerlos aſſi haſta que pagaſſen. Eſcrivio tambien al Conſejo, ò Senado de Malinas, que es el ſupremo de Flandes, que procedieſſen contra los de Gante, y los executaſſen en la dicha quantia, y de la miſma manera à todos los que no quiſieſſen pagar. Entendiendo eſto los de Gante endurecieronſe mas, y deſpacharon luego con una peticion larga, ſi bien humilde, para el Emperador, y otra para la Reyna Maria, ofreciendo ſegunda vez en lugar del dinero los ſoldados que dixe que davan. Querian con eſtas cartas perſuadir al Emperador, que deſde el tiempo que començò à reynar en Flandes haſta eſte año de 1539. avia recivido de ſolos los Flamencos caſi cinquenta vezes novecientos mil florines de oro: pidiendo que pues ſus paſſados avian hecho tan grandes ſervicios de dinero, y otros muchos de otra qualidad, que les fueſſen guardados los privilegios que por eſta razon ſe les avian concedido, y que aſſi mandaſſe que los preſos fueſſen ſueltos, y no ſe les hizieſſe fuerça en mandarles pagar aquel dinero. El Emperador ſe enfadò de manera que determinò de partir luego para Flandes, y poner la mano à los de Gante tan peſadamente que quedaſſen muy llanos.

Año 1539.

## §. XV.

Los de Gante ſe ponè en armas.

VIendoſe los de Gante tan desfavorecidos del Emperador con deſeſperacion inclinados ya à la rebellion, como ſe hallaſſen ſolos, que las ciudades de Flandes no querian entrar con ellos en eſtos ruydos, ni ſeguir ſu opinion, y que la Reyna Maria eſtava firme en no ſoltar los ciudadanos, antes levantava gente, y juntava armas, que entendian eran contra ellos, y que el Senado, ò Conſejo de Malinas avia dado ſentencia contra ellos, y los mandava executar, tomaron las armas, y echaron de la ciudad à los que andavan executando y cobrando el dinero. Hizieronſe ſeñores de todas las plaças fuertes de la ciudad, y de las que avia en ſu contorno, y con deſpecho atemorizados ſoltaron algunos de los ciudadanos que eſtavan preſos. Nombraron Juſticias, hizieron Capitanes, y oficiales, levantaron ſoldados con caxas y vanderas, y embiaron con mucho ſecreto correos con cartas al Rey de Francia, ofreciendole que ſi los recibia debaxo de ſu amparo, le entregarian la ciudad, y con ella à todo Flandes. El Rey no quiſo oyrlos, ni darles favor en traycion ſemejante, porque el termino deſte Principe, quitado de la paſſion que tenia por Milan, fue ſiempre muy proprio de quien el era. Y en eſte tiempo eſtava firme en la amiſtad con el Emperador, y

Año 1539. con grandes esperanças que le avia de dar el Estado de Milan, que esto valiò para que los de Gante no hallassen en el favor que pedian, que si fuera en otra coyuntura de las muchas y muy apassionadas que uvo, este caso se pusiera en grandissimo riesgo y peligro. Escrivió luego el Rey avisando al Emperador de lo que passava en Gante, y juntamente le embio las cartas originales que los de Gante le avian escrito, que fue un hecho terrible. No fueron en este levantamiento de Gante todos los de la ciudad, sino algunos particulares inquietos, hombres sediciosos y malignos, amigos de novedades, con esperanças de à rio buelto ganar nombre y hazienda. Estos con mentiras y embustes quisieron llevar tras si todo el pueblo. Criminavan los grandes tributos y pechos que de tiempos atras les avian cargado. Quexavanse que el Emperador y su hermana les quebravan sus libertades, que no hazian caso de sus privilegios, que avian sacado tanto dinero para las guerras passadas, que pudiera comprarse Flandes con el, y levantar dozientos mil combatientes por muchos años, que no avian agora tenido mas de treynta mil hombres de pelea, que apenas avian tomado un lugar, y que no avian querido tomar à Terobana ciudad enemiga de Flandes, aviendola tenido cercada, queriendo que siempre uviesse ocasion, de guerras para con achaque dellas consumirles las haziendas y las vidas con continuos tributos. Que la Reyna avia sacado gran suma de dinero de Flandes para embiar à su hermano Don Hernando, y gastarlo en las guerras de Perona, y otras ciudades de Ungria que no tocan à Flandes. Que avia embiado à su hermano el Emperador mucho dinero para la jornada de Africa contra Barbarroxa, y sustentava aquella y otras guerras con el dinero de Flandes. Que à los soldados que tenia Flandes aun no les pagavan el sueldo sacando tanto dinero para ellos, ni les hazian honra alguna. Que ya no se podia sufrir el Imperio de una muger, que no tenia manos para mas que robar, y que no se le avia de dar el dinero como ella queria, sino por orden de las ciudades, nombrando personas que cobrassen el dinero, y lo pagassen con orden, y razon, porque no tuviessen mas lugar los ministros del Emperador de hartar su avaricia, empobreciendo la tierra. Dezian estas cosas al pueblo con gran ardor y colera, para poner en ella à la gente comun: y en lo que mas insistian, era en lo que dixe, que la Reyna y sus ministros buscavan y procuravan nuevas guerras, para tener achaque conque sacarles las haziendas, cargandoles nuevas imposiciones y tributos. Pero como vieron las treguas, que entre el Emperador, y Rey de Francia se avian hecho, y las vistas y juntas que con tanto amor entre ellos avian passado, y que en Flandes todos obedecian à la Reyna, sino ellos: que el Rey de Francia no los avia admitido, antes avia embiado las cartas al Emperador, y que ni aun toda la ciudad de Gante estava de su parte, de contrario parecer estavan embelesados y con desesperacion suspensos, ni bien tomavan las armas, ni hallavan que les convenian, ni sabian que consejo tomar, suspensos y sin acuerdo, y temian no sabiendo que haria dellos el Emperador, que sabian que estava de camino, y que avia de passar por Francia, solo para castigarlos, resolvieronse à morir porfiando en su teson. Año 1539.

## §. XVI.

Jornada peligrosa que el Emperador hizo por Francia.

ANtes desto tenia el Emperador ordenado, de partir de España para Italia, y de alli passar en Alemaña, para por fuerça, ò por amor reduzir la Religion Christiana à su antiguo ser, que los Herejes la tenian estragada. Pero como supo el levantamiento de Gante mudò parecer, y tomò el camino para Flandes, atreviendose à passar por medio de Francia, sin reparar en muchas cosas de consideracion, que muchos prudentemente le advertian de lo poco que se podia fiar en el Frances, siendo las passiones viejas, y graves, y la codicia de Milan la misma que siempre, y que aunque el Rey era gran Principe; y digno de que se creyessen sus palabras, al fin era hombre y sujeto à humores humanos, que son inconstantes, y con la codicia falsos. Aviale ofrecido muchas vezes el Rey de Francia camino seguro por su tierra, y como viesse que el Emperador se recelava, le ofreciò en seguro los hijos, ò las personas que el quisiesse. De aqui toman ocasion los Autores, que escriven las cosas de Francia, para dezir que el Emperador prometiò al Rey, porque le dexasse passar seguro por Francia, el titulo de Milan: mas la promessa era grande, y de cosa que tanto avia costado, por otra tan pequeña, y no forçosa, pues tenia el Emperador tantos caminos sin el de Francia, para passar en Flandes. Fueron los Cavalleros Españoles, con quien el Emperador se aconsejò, de parecer, que de ninguna manera convenia poner su persona à tanto riesgo, dando hartas razones. El Emperador suspenso algun tanto considerava lo que se le dezia, mas su gran animo le hizo determinar en yr por Francia sin esperar seguro, fiado solo en la fè y palabra que el Rey le avia dado, con la qual dixo que pleytearia con el Rey quando le faltasse, que Dios es el dueño de los coraçones de los Reyes, y los lleva donde y como quiere: que la yda con suma brevedad à Gante era forçosa, en la qual yva el servicio de Dios, y de su Iglesia, y era causa suya

Año 1539. ſuya aquella, para poner luego en execucion lo que por ſu divino juyzio eſtava ordenado, ſino era que quiſieſſe, que con los Flamencos que eſtavan para ſe perder, el tambien ſe perdieſſe, que fueron palabras bien dignas del Ceſar. Embiò la Reyna Maria ſu hermana unos Cavalleros dandole el parabien de ſu venida. Por relacion que dellos uve, digo que el Emperador eſtava tan pueſto con Dios, que cada dia tenia tres horas de oracion hincado de rodillas en ſu retrete, ſin quitarſelo el trabajo del camino: por ella le libròDios de mil peligros, porque en el ſolo puſo ſu confiança. Y dizen mas que fue eſta coſtumbre ſanta de toda ſu vida, orando en todo lugar y ocaſion que ſe hallaſſe dos horas de noche, y dos muy de mañana, y acabada la oracion oya miſſa, y luego attendia à los negocios del Reyno. Quedaron en el govierno de Caſtilla el Cardenal Arçobiſpo de Toledo, Don Juan Tabera, y el Comendador mayor Don Franciſco de los Covos. Al Cardenal dexò los miſmos poderes que dexava à la Emperatriz, y orden à todos los Conſejos que le conſultaſſen como à el miſmo en todas las proviſiones y negocios de gracia y de juſticia, y que le acompañaſſe y guardaſſe ſu guarda Eſpañola, y que ſe paſſaſſe à venir en el palacio Real con el Principe Don Felipe. Y por el mes de Noviembre deſte año 1539. tomò la poſta veſtido de luto como viudo, y con moderado acompañamiento embiò delante à Granvela con cartas para el Rey aviſandole de ſu camino. El Rey eſtava en Compieng convaleciendo de una enfermedad que le tenia muy flaco. Luego el Rey embiò à ſu hijo Carlos Duque de Orleans que llegaſſe à S. Sebaſtian à recibir al Emperador, y al Delfin con el Condeſtable Ana Montmoranſi, que le eſperaſſen en S. Juan de Lus, para que los dos Principes le acompañaſſen, y el Rey flaco y deſcaydo por ſu mal camino en ſeguimiento de ſus hijos, que en todo era cumplido el Rey Franciſco. Dizen que quando Carlos Duque de Orleans, moço brioſo y gallardo topò con el Emperador, que fue dentro en Francia, dixo à vozes: Ceſar, Ceſar, date por cautivo; y el Emperador ſin reſponderle con los ojos alegres y riſueños le abraçò, y acariciò proſiguiendo ſu camino. En el qual ſe le hizo por donde paſſava ſolenes recibimientos con las demoſtraciones de fieſtas y plazeres que hizieran en Caſtilla.

Coſtumbre ſanta del Ceſar.

## §. XVII.

Año 1540. Llega el Emperador à Caſtellerao.

EN el mes de Enero del año 1540. llegò el Emperador à Caſtellerao donde le eſperavan el Rey y la Reyna Leonor, de los quales fue recibido con grandiſſima pompa. De ay entraron en Amboiſa ſiendo ya noche, y avian en el caſtillo, que eſtà pueſto en un callado, tantas luzes de hachas y teas que parecia medio dia. Tiene eſta fortaleza dos muy hermoſas y fortiſſimas torres, en las quales ſe hizo el apoſento para el Emperador. En la una dellas deſpues de recogido à dormir, uno con malicia, ò ſin miriar lo que hazia, pegò fuego con una de aquellas hachas à un tapiz. Fueronſe encendiendo los paños, y el humo era tanto, que el Emperador y otros de ſu ſervicio ſe uvieran de ahogar. Mandò el Rey hazer peſquiſa, y prendieron los que ſe hallaron culpados, y mandavalos el Rey ahorcar, mas el Emperador rogò por ellos, y fueron perdonados. Acompañaron los Reyes al Emperador haſta Amboiſa, Blois, y Orleans. En eſta ciudad ſe detuvieron algunos dias, y dizen que ſe tratò de detener al Emperador, y que uvo pareceres que ſe hizieſſe, y que una Señora Madama de Eſtampes que valia mucho con el Rey, era de parecer que le detuvieſſen haſta ſacarle à Milan: pero que el Condeſtable Montmoranſi lo contradixo pareciendole que ſeria un hecho muy feo, indigno del Rey de Francia. Deſpues del incendio de Amboiſa, començò el Emperador à dudar de la fè del Rey, y aſſi procurava valerſe de la Duqueſa de Eſtampes por la mano que tenia con el Rey de Francia, y eſta Señora con mucha gracia y diſcrecion dava guſto al Emperador que eſtava triſte melancolico. Sucediò pues que una tarde el Emperador eſtava à la lumbre, y la Duqueſa con el procurandole alegrar, porque la muger era por eſtremo diſcreta, y el Emperador guſtava de oyrle ſus buenas razones. Tenia el Emperador en el dedo un rico anillo con un diamante de gran precio: ſacole del dedo, y trayendole entre ellos (como ſuele hazer un hombre penſativo) cayoſele de las manos: la Duqueſa ſe baxò por el, y con la corteſia devida davale al Emperador. El Emperador ſonriendoſe dixole: Eſſe es vueſtro Duqueſa, porque ſiempre fue coſtumbre de los Reyes y Emperadores, que lo que ſe les cae de las manos, no lo buelvan à ellas. Y como la Duqueſa llena de verguença, dixeſſe, que ella no merecia joya tan precioſa, el Emperador mandò que la guardaſſe en memoria de aquella jornada, que el avia hecho por aquella tierra, y de lo que entre los dos ſe avia hablado en Orleans. La Duqueſa dando muchas gracias prometiò que ſiempre ſe acordaria de tan ſeñalada merced, favor y honra como de ſu Mageſtad avia recibido. Valiò tanto el anillo, y la Duqueſa de Eſtampes quedò tan obligada con el, que con lo mucho que ella podia con el Rey de Francia alcançò, que no ſe trataſſe de detener al Emperador. Otros dizen que en un ſarao dixo eſta Señora al Emperador: Monſieur, mira que te quie-

Año 1540.

Peligro en que ſe viò de ſer ahogado cõ fuego y humo.

Año 1540. quieren prender. Tambien el Condeſtable Montmoranſi fue gran parte para lo miſmo, y le coſtò (ſegun juyzio de algunos) caro, como vermos adelante. Reſuelto el Rey de Francia en hazer todo el buen hoſpedaje q̃ pudieſſe al Emperador, adelantoſe de Orleans para hazerle recibir ſoleniſſimamente en todos los lugares. De Orleans fue el Emperador à Fonteneblao, donde avia el Rey edificado un inſigne palacio, y tenia en el mucha caça de fieras y volateria: detuvoſe el Emperador aqui algunos dias con los grandes que con el yvan, y de alli llegò à Paris.

## §. XVIII.

Solenne recibimiento que el Rey de Francia hizo al Emperador en Paris, moſtrando en el la grandeza de ſu animo y generoſo coraçon.

EL recibimiento que el Rey mandò hazer al Emperador en eſta ciudad fue tan grande, que es razon ſe diga con alguna particularidad, porque en el quiſo el Rey moſtrar la grandeza de ſu animo, y Reyno, y buena voluntad. Dixoſe por cierto que al proprio Rey, la primera vez que entrò en Paris à ſe coronar, no ſe avia hecho tal: ſolo faltò que el Emperador por ſu modeſtia no quiſo entra en cavallo blanco. Saliò la Clerecia en proceſſion media legua de la ciudad, y eran tantos que de ſolos Frayles avia ſeyſcientos Franciſcos, quatrocientos Dominicos, trecientos Aguſtinos, y otros de otras Religiones que eran eſtudiantes. Venian caſi docientas mil perſonas con docientos arcabuzeros acavallo veſtidos de librea de la ciudad, trecientos archeros, docientos valleſteros de la miſma librea con recamos de plata: todos los oficiales comunes veſtidos de eſcarlata; veynte y quatro Regidores veſtidos de morado con forros de varias pieles, cien mancebos ciudadanos de los mas nobles en muy hermoſos cavallos veſtidos de terciopelo con guarniciones de oro, todos de una manera con doze vanderas ricas de la ciudad. Luego docientos y cinquenta oficiales de la Corte acavallo con ropas largas. Detras yva el Prevoſte de Paris acompañado de los abogados, y del Conſejo y Procuradores del crimen. Luego venia el Parlamento con doze Virreyes en mulas, y veſtidos de grana. Los Preſidentes con capuces de lo miſmo aforrados en armiños, acompañados de los Conſejos Eccleſiaſtico y ſeglar. Los quatro Generales de los confines de Francia: los Señores de la Camara de los Quentas de Francia, con otra mucha Nobleza y oficiales del Reyno. Venian deſpues los oficiales de la Chancilleria, y ſobre una acanea trayan el ſello real ricamente adereçados de ſeda y oro, y alli junto el gran Chanciller de Francia veſtido como los del Parlamento. Seguiaſe luego el Conſejo Real con muchos arcabuzeros y piqueros con dos Prevoſtes del Conſejo del Rey. Luego la guarda ordinaria de Suyzos con docientos Gentiles-hombres, y dos Capitanes, y los Cavalleros de la orden del Rey ſoberviamente veſtidos. Luego yvan el Duque de Alva, Monſieur de S. Paulo y Granvela, deſpues de dos Cardenales Tornon y Borbon, cerca dellos yva el Ceſar en medio de los dos hijos del Rey, el uno veſtido de tela de oro, el otro de plata. Detras dellos otros ſeys Cardenales y el Duque de Vandoma, y el de Lorena y otros Señores, y quatrocientos archeros de la guarda del Rey con ſu librea. El Rey eſtava à una ventana, y el Cardenal Farneſio y la Reyna à otra: con ella Madama Marguarita hija del Rey, con otras muchas Damas. Hizoſe una gran ſalva de artilleria. Fue recibido à la puerta de S. Dionis debaxo del palio de brocado labrado de aguilas. Avia muchos arcos triunfales, y tanta gente, que dixo el Emperador que ſerian ſeyſcientas mil perſonas. Fueron deſta manera haſta la Igleſia mayor, y de alli à Palacio donde cenaron juntos los Reyes, y con ellos el Cardenal Farneſio, y Marguarita hija del Rey. El dia ſiguiente viſito el Emperador las ſantas reliquias de la capilla ſanta, donde oyò Miſſa. Vio la corona de eſpinas y un pedaço de la cruz con gran devocion. Eſtuvo ſiete dias en Paris haziendole las fieſtas y regalos poſſibles, ſin querer el Rey Chriſtianiſſimo hazer el oficio de Rey, porque todo lo dexò al Emperador para que hizieſſe como ſi fuera Rey de Francia.

Fue bien notado ver tan ſolo y triſte, y humildemente veſtido al Emperador, porque no llevava mas que un ſayo de paño negro, y una caperuça de luto. Pero mayor admiracion ponia ver juntos, y en tanta concordia los dos emulos, que tantos años y con tanta porfia y ſangre derramada avian competido, teniendo al mundo alterado y en valança y terminos de perderſe. Eſpantavanſe unos de la confiança y ſeguridad con que el Emperador ſe avia metido por las puertas de ſu enemigo, y otros encarecian la grandeza y animo leal y generoſo del Rey Frãciſco, que aſſi guardava ſu palabra, à quien tanto avia deſſeado deſtruyr. Quedò la Chriſtiandad llena de grandes eſperanças que ſe prometia (ſi bien preſto ſe elaron y perecieron) que deſtas viſtas avia de reſultar una perpetua paz y quietud à la Republica: ya ſe prometian los hombres unos ſiglos dorados. Los Franceſes tenian creydo, que pues el Emperador con animo tan ſeguro ſe avia metido en ſu Reyno, que no dexaria de dar al Rey lo que tanto deſſeava, que era el Eſtado de Milan, ſiquiera en agradecimiento de la buena acogida que alli ſe le avia hecho. Confirmavan ſus eſperanças con que ya ſabian que avian embiado los dos Principes ſus Embaxadores à Venecia (como dirè) para tra-

Año 1540.

Año 1539. El Condeſtable de Francia haze fieſtas al Emperador en ſu caſa.

ra tratar con el Senado de una nueva liga contra el Turco. Deſpues de los ſiete dias que el Emperador eſtuvo en Paris llevò el Condeſtable Montmoranſi al Emperador à una caſa de recreacion que tenia, que ſe llama Gentilli, donde le hizo las fieſtas poſſibles. No ſe tratò de negocios en todo eſte camino, y ſi bien el Condeſtable lo apuntò algunas vezes, el Emperador lo deſviò diziendo, que no era aquel tiempo ni lugar acomodado haſta que el ſe vieſſe en ſu propria tierra, y queria demas deſto, que ſe hallaſſe preſente ſu hermano el Rey Don Hernando, y aun al Rey le pareciò lo meſmo. Fueron acompañando al Emperador el Rey haſta San Quintin, y los hijos haſta Valencianes, donde entrò à 21. de Henero año 1540. En Valencianes eſtuvieron algunos dias los hijos del Rey, y el Condeſtable, y otros grandes Cavalleros de Francia, à los quales todos la Reyna Maria regalò con grandiſſima oſtentacion de ſu mucho valor y animo. No entrò el Emperador en alguna ciudad de Francia, donde no ſalieſſen todos en la forma que ſalen à recibir à ſu Rey, el regimiento y nobleza con el palio, y colgando por las calles los mejores paños que tenian, y le davan las llaves, y beſavan la mano, gaſtando francamente con el y con los que le acompañavan. En Valencianes ſe deſpidieron del Emperador los Principes de Francia.

Entra el Emperador en Valéciannes con los principes de Francia.

Año 1540.

## §. XIX.

MAndò luego el Emperador yr à Gante una compañia de Infantes Tudeſcos, y tomando conſigo los cavallos Flamencos que le eſtavan eſperando en forma de exercito caminò para Gante. Los de la ciudad como ſupieron que venia tambien acompañado, y que ellos eſtavan mas llenos de miedo que de armas, entendieron bien que ſus demaſias no quedarian ſin caſtigo. Por diſſimular mejor ſu culpa determinaron de recibirle de paz, pues no tenian fuerças para reſiſtirle, y ordenaron un recibimiento mas triſte que alegre. Llegò à Flandes el Rey Don Fernando con doze mil Alemanes, con los quales acompañandole la Reyna Maria, y caſi toda la Nobleza de aquellos Payſes baxos, con mil y quinientos cavallos entrò en Gante à 24. de Hebrero del año 1540. Luego mandò poner guardas à todas las puertas de la ciudad, y tomar las torres y muros, y puertas, porque no ſalieſſe alguno. Hizoſe llamamiento de todas las ciudades, Conſejos, y Chancillerias. Saliò el Fiſcal del Conſejo ſupremo à la cauſa, acuſando criminalmente à los de Gante acumulando contra ellos todos los delitos que avian cometido, referiendo ſumariamente las peticiones deſcorteſes, ſi bien humildes, que avian dado à la Reyna Maria, y reſpondiendo à ellas, particularmente à los privilegios de que Gante ſe queria favorecer. Saliò tambien el Procurador de la ciudad reſpondiendo por ellos. Hecho y ſubſtanciado el proceſſo el Emperador con los de ſu Conſejo dieron y pronunciaron una riguroſa ſentencia ultimo de Abril deſte año, y el Emperador en particular ſentenciò à cada uno de los alterados, y ſe deshizo la fortificacion que avian hecho, y con los deſpojos della mandò el Emperador edificar una fortaleza en el ſitio donde eſtava un ſuntuoſo Monaſterio de Monjes de San Benito, que ſe dezia San Baubon, y las primeras piedras de los cimientos deſta fuerça ſe puſieron à doze de Mayo del dicho año 1540. con tanta prieſſa hazia el Emperador ſus coſas. Privò de oficios à todos los oficiales de Gante, Juſticia, y Regidores: diò por nullos los privilegios que los Condes paſſados les avian concedido. Quitoles las juntas, cofradias, romerias, oficiales, ò cabeças dellas, que eran como Capitanes de cada oficio, porque no tuvieſſen occaſion de hazer juntas y conventiculos: dioles otras nuevas leyes, nuevo govierno, y la forma en que avian de jurar à los Condes de Flandes, y los Condes les avian de hazer el juramento, demanera que les ordenò una nueva Republica. Juſticiaron 26. de los mas culpados, y à otros condenaron en dineros, deſtierros y otras penas. Notificaronles las ſentencias à los reos, eſtando deſnudos con ſolas unas tunicas de lienço haſta los pies ſin llevar ſobre ſi otra ropa, que fue un eſpectaculo laſtimoſo. A algunos dieron en pena que fueſſen largas romerias donde acabaron las vidas. Otros deſcalços con ropas largas de lienço y ſogras al cuello ſe echaron à los pies del Emperador: otros huyeron y acabaron las vidas ſin patria, ſin hazienda, y ſin honra, que tales frutos da la deſobediencia.

Año 1540.

Conoce de la culpa, y caſtigo que hizo.

En que manera fueron caſtigados los de Gãte.

A los Monjes de San Benito que eſtavan en el Monaſterio de San Baubon, donde ſe edificò la fortaleza, traſladaron à la Igleſia mayor de Gante, y ſe reſumieron en Canonigos, y al Abad ſe le diò titulo de Arcediano, dandoles à todos de las rentas de la Abadia ſus congruas raciones en la manera que los Canonigos la tenian, haziendoſe eſto con autoridad del Pontifice. Y eſta dignidad, ò Arcedianato es la mas rica y principal prebenda de toda Flandes, y de ordinario ſe aplica y da al Obiſpo de la miſma Igleſia. La fortaleza que agora ſe hizo, en el año de mil y quinientos y ſetenta y ſeys ſe desbaratò por otro levantamiento que uvo en Gante, y allanados ſe bolviò à reedificar, año de mil y quinientos y ochenta y cinco, mucho mas fuerte. Edificoſe ambas

Año 1540. entra el Emperador en Gante.

Reſumẽſe los Monjes en la Igleſia mayor de Gãte.

vezes

Año 1540. vezes esta fortaleza con harto sentimiento de los de Gante, porque à una ciudad libre no ay cosa mas pesada que un castillo à cuestas, testigo de su infidelidad.

Duque de Cleves parte descontento de Gante.

Estava en la Corte del Emperador el Duque de Cleves con salvoconduto, tratose de concordia con el por la competencia que avia sobre el Ducado de Gueldres. Importava mucho hazer algun buen asiento por quitar al Rey de Francia, que no tuviesse donde sacar Infanteria, como solia hazer: pero no uvo orden de concordarse, porque pedia por muger à Christierna sobrina del Emperador, hija del Rey de Dinamarca, y viuda de Francisco Esforcia Duque de Milan. Demas desto pedia cosas tan demasiadas, que no se le podian conceder, y assi se uvo de salir de la Corte en la mesma desgracia que antes estava. El Rey de Ingalaterra quisiera tambien bolver à la amistad del Emperador: pero no uvo lugar de oyr sus ofrecimientos por el mal exemplo que avia dado, y por los delitos tan grandes que contra la Magestad Cesarea avia cometido, y fuera mucha mengua admitir su amistad sin aver hecho entera satisfacion, si bien adelante veremos como uvo ocasion tan apretante, que se olvidaron estos buenos respetos.

## §. XX.

Pidē los Principes Christianos, que los Venecianos no se aliassen con el Turco,

ESTando el Emperador en Francia fueron à Venecia por su parte el Marques del Vasto, y por parte del Rey de Francia Anibaldo Governador y Capitan General del Piamonte, para tratar con el Senado, que de ninguna manera se concertassen con el Turco, ni tratassen de pazes con el, sino que se confederassen todos, y le hiziessen cruda guerra. Desseava el Emperador grandemente hazer esta guerra, y tenia para ella en las Islas y Mares de Flandes muchos navios ancorados para esta jornada. Tuvo el Turco aviso destos tratos, y dizen que se alterò tanto, que si Antonio Rincon Español fugitivo, que servia alli de Embaxador del Rey de Francia no le huyera la cara, le costara la vida. Mas presto se desengañò el enemigo, y se assegurò de la amistad del Rey, porque si bien en lo publico hizo la embaxada que dixo Anibaldo, de secreto por el Embaxador antiguo que en Venecia estava, tratava lo contrario para que se hiziessen pazes con Solyman. Y siguiendo los Venecianos su consejo, y dexando al Emperador hizieron una paz nada honrosa con el Turco. Es cierto que los Venecianos no vinieron en la liga que se pedia por fiar poco de la firmeza, y amistad entre el Emperador y Rey, y vieronlo al ojo por lo que los Embaxadores Franceses tratavan, como e dicho. El Turco fue avisado de todo, y assi quando llegò à su Corte el Embaxador Veneciano, viendo que el Senado pedia su amistad forçado lo recibiò muy mal, y les concediò la amistad con las condiciones que el quiso, y el Emperador quando lo supo en Flandes, mandò despedir y desarmar los navios que tenia aprestados.

Año 1540. fino que se armen todos contra el.

## §. XXI.

ESTavan en Gante por parte del Rey de Francia instando en la demanda de Milan, y en los demas tratos de la paz que el Rey queria muy en su favor, el Condestable Montmoransi, y el Cardenal de Lorena, concluyendo el Emperador con ellos les dixo:

Resolucion del Emperador sobre la demāda del Rey.

*NInguna cosa yo en esta vida tanto desseo ni quiero como la paz y quietud del mundo, y porque esto sea firme y verdadero, yo soy contento de conceder al Rey mas de lo que nunca el pensò pedir, ni yo tampoco imagine darle. De dos hijas que tengo yo quiero dar al Duque de Orleans la mayor, y darle con ella en dote los Estados de Flandes, con titulo y nombre de Rey. Desta manera tendra el Señor Rey Francisco dos hijos entrambos Reyes, y tan vezinos y comarcanos que se podran cada dia ver, y comunicar como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera que todos somos mortales, ya podra ser (lo que Dios no permita) que muera el Delfin su hijo mayor, y que falte tambien el Principe Don Felipe mi hijo, y entonces vendran el Duque de Orleans, y mi hija à ser los mayores Señores del mundo, pues seran Reyes de España, y Francia, y Flandes, y de los demas mis Reynos y Señorios: de manera que se puede dezir que doy en dote un Reyno muy principal, que es el de Flandes, y una muy ancha esperança, y no imposible, de venir à conseguir otros muchos mayores. En lo que toca al Estado de Milan, no se trate de pedirmelo, porque en alguna manera entiendo darle à nadie: porque dar à Milan, no seria otra cosa, sino desheredar todos mis Estados. No le pese al Rey, ni à quien bien le quiere, de que yo tenga en mi poder à Milan,*

que

Año 1540. *que no la tome à nadie por fuerça, ſino antes la uve por buena, y legitima ſucceſsion, y la poſſeo como coſa propria del Imperio. Quitadme à Milan, y quitareyſme el paſſo para tomar mis tierras de Flandes, Eſpaña, Italia, y Sicilia, y para viſitar los Eſtados de Alemaña. Eſto es lo que tengo que deziros, y ſi eſto no os contenta, no ay para que ſe trate mas deſte negocio.* Año 1540.

Embiaron luego el Cardenal, y el Conde-ſtable al Rey el aviſo de lo que el Emperador dezia. Fue grandiſſima (ſegun ſe dixo) la alteracion que el Rey ſintiò, y como quien haze eſcarnio, y diſſimula ſu paſſion dixo: *Tengoſelo en merced al Emperador por cierto, y agradezcole mucho, que me quiera tanto, que haga por mi, mas de lo que yo nunca ſupe deſſear. No quiera Dios que yo ſea tan deſcomedido, que le quiera quitar ſus bienes, y lo que de ſus padres heredò: buen provecho le hagan los Eſtados de Flandes que ſon ſuyos, que yo no quiero ni deſſeo quitarſelos. Y pues ni quiere darme à Milan, que tan conocidamente es mia, ni vendermela quando mas no ſea, no curemos de tratar ya mas de paz.*

Altera y turbaſe el Rey.

ANdavan con tanto ſecreto eſtos negocios que con eſtar en Gante dias avia el Cardenal Farneſio no à otra coſa, ſino à dar calor à la paz, jamas ſe comunicò con el coſa alguna, ni la entendiò, de que no poco ſe corrio el Cardenal. Y como por vias ocultas vinieſſe à ſaber lo que alla en ſecreto ſe tratava, ſolia dezir à Granvela por via de donayre: *Como và de negocios Señor Granvela? Bien me parece lo que ſu Mageſtad propone, y lo que los Franceſes dizen.* Con eſto Granvela no ſabia que ſe dezir, viendo que el Cardenal ſabia lo que el penſava que nadie lo entendia. Deſpues como el Emperador publicò Dieta para Vormes, para tratar en ella del negocio de la religion, enfadoſe Farneſio de veras, pareciendole que ſe perdia el reſpecto à la Sede Apoſtolica, querer entremeterſe el Emperador en diſputar los negocios de la Fè, cuyo conocimiento pertenece al ſummo Pontifice. Y tan grande fue la indignacion que deſto ſintiò, que ſin deſpedirſe del Emperador ſe ſaliò de la Corte dexando en ella por Legado al Cardenal Marcelo Cervino ſu familiar, que deſpues fue Papa Marcelo Segundo año 1555.

Enfadaſe el Cardenal Farneſio, porque el Emperador hecha Dieta ſobre las coſas de la Fè.

Con la partida de Farneſio, y con la deſabrida reſpueſta del Rey de Francia, ſe viò luego que los coraçones de los Principes quedavan harto deſconformes, y que neceſſariamente ſe avia de romper preſto una guerra mas cruel que alguna de las paſſadas. Lo qual ſe confirmò mas deſpues que ſe ſupo quan mal ſe avia negociado la paz en Venecia à que fueron, como dixe, el Marques del Vaſto y Claudio Annibaldo.

Temenſe nuevas guerras.

## §. XXII.

ESTuvo el Emperador tres meſes en Gante aſſiſtiendo à la adminiſtracion de la juſticia, y acudiendo à los Conſejos como ſi fuera un Conſejero, ò Preſidente dellos. Condenò en perdimiento de la vida y de los bienes à Reynero, Señor de Bredorada, por aver ſervido en las guerras paſſadas al Rey de Francia, y aver intentado de levantarſe con Holanda, y Zelanda, llamandoſe Conde deſtas Iſlas, pretendiendo ſer ſuyas por ſer decendiente de los que antiguamente lo fueron: mas domados los de Gante (entre los quales fue eſte Cavallero condenado) moderò el Emperador la ſentencia, y eſtando de rodillas mas de una hora ante el Emperador y Senado, ò Parlamento de Flandes, y el Preſidente de Holanda, y principales Señores de los Eſtados, el Emperador le mandò levantar, y ſentar, y le hablò, y otorgò la vida, y poco tiempo deſpues intercediendo por el todos los grandes de Flandes, jurando de no ſeguir mas al Rey de Francia, ni ayudar, ni ſer con Roberto de la Marca, el Emperador le mando reſtituyr ſus bienes. Tambien acudieron aqui à Gante los Proteſtantes con el atrevimiento, y deſemboltura ordinaria. El Emperador no les quiſo dar audiencia, y mandoles dezir por Cornelio Sceppero, que el Emperador ni los aſſegurava con la paz, ni los amenaçava con guerra. Que pedian una libertad abſoluta en la Religion, y que con rodeos y malicia huyan de ſujetarſe à la determinacion de la Camara Imperial, y aſſi meſmo al Concilio de los Catholicos, antes parecia que con diſſimulacion, y cautela querian que el Emperador, y todo el Imperio ſiguieſſen ſus opiniones. Que penſava tener Dieta en Vormes, que acudieſſen alli, y ſe veria lo que devian hazer y guardar. Y à treze de Mayo el Rey Don Fernando bolviò para Auſtria, porque las coſas de Ungria andavan con mucho peligro. Partiò el Emperador de Gante, y fue à Bruſſelas, y de ay à viſitar las Iſlas de Holanda, y Zelanda, y aviendo eſtado en las villas y ciudades principales, donde fue con grandes fieſtas

Condena el Emperador à Reynero de Bredorada, porque ſe quiſo alçar con Holanda.

Atrevida demanda de los Proteſtantes en Gante.

Viſita el Emperador à Holanda y Zelanda.

Año 1540

fiestas recibido y servido acompañandole los doze mil Alemanes que metiò en Gante, bolviò à Brusselas. Passò el Emperador en Flandes todo este año sin guerras, oyendo embaxadas de diversas partes, particularmente de los Protestantes, que con mucha osadia escrivian y hablavan, y aunque algunas vezes dezian bien de la Religion Catholica Romana, y potestad del Papa, era fingida y falsamente, como despues pareciò, que es condicion de herejes, y por esso los llama la Yglesia raposas. El Rey de Francia ya andava maquinando males contra el Emperador, y mordiendose (como dizen) las manos por averlo dexado salir de su Reyno hasta que le entregara à Milan.

## §. XXIII.

Veda el Emperador los libros herejes.

ESTando el Emperador en Gante era molestado con embaxadas, y atrevidas demandas de los herejes, y no avia cosa que mas lexos estuviesse del pecho Catholico deste gran principe, que hazer lo que estos pedian: assi bolviò el Duque de Julies y Gueldres, ò, Cleves muy descontento, y los demas Protestantes Luteranos. Y para acabarlos de desengañar mandò promulgar un edito Imperial en todos los Estados baxos de Alemaña, que ninguno fuesse osado sopena de la vida de tener, ni usar, ni leer libros de los herejes, assi de Luthero, como de otros qualesquier sequaces de las nuevas doctrinas. Sintieron gravemente esto los innovadores, y los que à ellos se yvan llegando, pareciendoles novedad, y que era demasiada violencia quitarles que libremente leyessen qualesquier libros y escrituras, como si fuera nuevo en la Iglesia y entre los Catholicos mandarse esto, sino que à mas de mil años, en el Concilio Niceno se mandò, no solo quemar los libros de Arrio y sus sequaces: mas el Christianissimo Emperador Constantino puso pena de muerte contra los que los ocultassen, y no los quemassen luego; y el Apostol San Pablo escriviendo à Tito, dize que despues de una y dos vezes amonestado el hereje, que se guarden del, y de communicarle, porque sus palabras enconan y cunden mas que el cancer. Son astutos los herejes, cabilosos y falsos, tienen finalmente la astucia de la raposa, y no todos saben discernir, y juzgar entre lo verdadero y falso, y por esto es peligrosa la lectura del libro que no es Catholico. Assi dize Ireneo autor Sancto, y del tiempo de los Apostoles, que ni aun hablar con los herejes no es seguro, que adulteran y depravan la verdad. Y no sè si avia leydo esta doctrina el Catholico Emperador, porque estando en el Monasterio de Juste retirado, dixo à unos padres tratando de los herejes, que quando le vio en Alemaña apretado dellos, y el Lantzgrave con tan poderoso exercito, le offrecieron, que si les oya, que le servirian con todo aquel Campo hasta ponerse con el sobre Constantinopla, y el Emperador no quiso, porque sabia dellos que quanto tratavan eran cautelas, y que no avia cosa mas lexos dellos que quererse sujetar à la verdad que tiene la Iglesia Catholica. Tambien Gelasio Pontifice summo, y sancto, que à mas de mil años que passò, condenò los libros de los herejes, y prohibiò el tratar con ellos. De suerte que lo que el Emperador hazia, era lo que los Sanctos desde el tiempo de los Apostoles avian hecho y usado.

Tenian por novedad molestar los herejes la prohibicion de libros.

Nicephorus Eccle. hist. li. 8. c. 18.

Ireneo l. 3. contra herejes.

Lo que sentia el Emperador de los herejes.

Año 1540

## §. XXIV.

Milagro del Santissimo Sacramento en Madrid.

PUes escrivimos los hechos de los hombres, sera bien que digamos algo de las maravillas de Dios, para consuelo nuestro, confirmacion de nuestra fè, y confusion grande de los enemigos della. Es cierto lo que digo, como se vio en Castilla, y el Principe Don Felipe que la governava, lo escriviò à muchos, fue pues el caso. El Jueves Sancto de la cena del Señor, en la villa de Madrid estando alli la Corte, un Cavallero mancebo natural deste lugar, que se llamava Don Francisco Ramirez, se llegò al altar para recibir el sanctissimo Sacramento. Davale un Sacerdote asqueroso en la cara, y manos, con opinion de que eran bubas, porque tenia el rostro abuhado, y lleno de postillas, y con las señales que causa este mal. Uvo el Don Francisco asco de recibir de su mano el Sanctissimo Sacramento, y passose à comulgar en otro altar, y à la hora se sintiò mal dispuesto, y se fue à casa de su madre. La qual como le viò le dixo: Que es esto hijo? como venis assi, que pareceys en la cara à Parraga el Cura? que assi se llamava aquel Sacerdote. Tomò Don Francisco Ramirez un espejo, y miròse, viose con aquellas bubas, y postillas, que el avia visto en Parragas. Espantose tanto q̃ luego le sobrevino una calentura, y dentro de ocho dias muriò. Dixose que antes que muriesse llamò al dicho Parraga, y se confessò con el, y recibiò de su mano el Sacramento, y acabò con grandissima devocion su vida.

Incendio notable en Madrid.

Sucediò assi mesmo otro caso notable en Madrid este mesmo año. Avia edificado una muy buena casa el Licenciado Francisco Vargas, persona muy señalada y del Consejo Real, que ya le e nombrado, de mas de ser la casa nueva, grande y hermosa, era casi toda de canteria. Posava en ella el Cardenal de Sevilla Don Fray Garcia de Loaysa confessor que avia sido del Emperador, y Frayle Dominico, y una noche en el mes de Setiembre se pegò una candela à una estera de pared, y luego se levantò un incendio tan grande y furioso, q̃ parecia fuego del infierno, y

Año 1540. no, y dentro de un breve eſpacio ardia la caſa por todas partes con tanta furia, que ſi al Cardenal no le guindaran por unas ventanas à la calle, ſin duda pereciera, como pereciò mucha hazienda ſuya y de la caſa, q̃ no quedò una eſtaca. Affirmaron los que lo vieron, que ardian los pilares de piedra, como ſi fueran vigas de tea, y que entrando el fuego en los cimentos de piedra brevemente los bolvia en ceniça. Son juyzios de Dios: los de los hombres entonces, dellos cargaron ſobre el dueño, que avia edificado la caſa: y otros ſobre el Cardenal Arçobiſpo de Sevilla, que avia ſido confeſſor, y devia detener quexoſos, que no es poſſible aplazer à todos, y conſumenſe aſſi las haziendas, que por malos medios crecen ſin taſa ni medida. Fue eſte un año muy enfermo de fiebres peſtilenciales con modorra, que murieron caſi en toda Eſpaña la undecima parte de las gentes, y en algunos lugares mas de la mitad. Durò la hambre mortal, deſde el Autoño del año paſſado, haſta el S. Joan deſte, y començò luego la mortandad por los pobres, que de la hambre que avian paſſado quedaron flacos, deſpues diò en los ricos. No tenia remedio eſte mal con huyr de un lugar à otro, porque à ninguno ſe podia yr, que no eſtuvieſſe peor, ò tan malo, particularmente en lugares pequeños, donde no avia medicos ni medicinas. Penſaron que con el frio del imbierno ſe remediara, y no fue anſi, porque de la miſma manera murieron que con el calor: y el meſmo mal dizen que fue general en Francia, Flandes, Alemaña, Italia, y en Roma murieron perſonas muy ſeñaladas.

Año enfermo en Caſtilla

## §. XXV.

Inſtitucion de la Compañia de Jeſus.

SIendo el intento deſte libro dezir con la vida de nueſtro Principe los hechos de ſus Eſpañoles, devo (pues ſon dignos de eterna memoria, y ſe eſcriven como tales en el Cielo) dezir los que tocan al eſpiritu, como digo los que fueron del coraçon y virtud corporal. Saben todos los Catholicos el cuydado que Dios tiene con ſu Igleſia, como con eſpoſa ſummamente querida, à quien acude cõ divinos favores quando la vee cõ las tempeſtades fatigada, y deſpierta en ella nuevos ſpiritus, y valeroſos ſoldados, y dieſtros marineros que la ſaquen en ſalvo, porque no a de perecer, ni anegarſe. En los tiempos muy antiguos criò en ella à un San Benito, y la multitud de Sanctos que en ſu Religion a avido, que como un Aminadab con ſus carros armados fue de los primeros que con aprovacion del Pontifice abrieron caminos y ſendas en el mar bermejo, para que ſu pueblo paſſaſſe. Muchos años deſpues deſtos ſucediendo los hijos en lugar de los padres, levantò en el mundo à nueſtro glorioſo Eſpañol Sancto Domingo, y al bienaventurado San Franciſco de Aſſis, Cavalleros de Chriſto, hermanos en armas, para que ſocorrieſſen, y ayudaſſen à la Igleſia, como valientes Capitanes en eſta milicia. Y de ay à mas de dozientos años, quando en las partes Septentrionales de Europa ſe levantavan Martin Lutero, y otros beſtiales Herejes, q̃ como fieras ſilveſtres querian aſolar la viña del Senor, levantò en el Poniente al glorioſo Ignacio, ſacandole de la milicia, y armas de la tierra, para ponerle en otras mas ſantas, y de hechos mas heroicos, y que el, y los que por ſu mano ſe armaſſen, ſucedieſſen en el miſmo oficio de los Apoſtoles, de la primitiva Igleſia, y por ellos ſe acabaſſe de cumplir la profecia que dize, que en la redondez de toda la tierra, ſonò la voz de ſu predicacion. Lo qual veen nueſtros ojos cumplido, pues los Padres deſta ſagrada Compañia an rodeado el mundo todo predicando la palabra de Dios, y llegado donde los Apoſtoles no llegaron, porque quiſo Dios guardar los nuevos mundos de las Indias Orientales, y Occidentales, ò alomenos la mayor parte dellos, para que eſta bendita gente hizieſſe en ellos el oficio de miniſtros, y coadjutores de los Apoſtoles, y guiandolo la providencia divina, quando el deſventurado Lutero publica, y deſvergonçadamente con ſus ſequazes deshazian la religion, las Igleſias, la compoſicion y armonia verdaderamente celeſtial, y maravilloſa de la Igleſia Catholica Romana, los de la Compañia de Jeſus (que con error el vulgo llama Teatinos) la reedificavan, y reparavan en la manera que brevemente aqui dirè, pues ay dello particulares hiſtorias.

Año 1540.

La Cantabria antigua.

Las tierras que los Romanos llamaron en Eſpaña Cantabria, ſe dividen en quatro Provincias, que ſon, Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa, y Alava, en las quales ſe hablò, y habla en la mayor parte la lengua Vaſcongada, y ſon à mi parecer las gentes mas antiguas de Eſpaña, y que menos ſe an mezclado con eſtrangeros, y an tenido clariſſimos varones en ſantitad, y en armas: en las quales, con ſer pocos, es notoria la ventaja que en todas ocaſiones hazen à muchos. Año de 1492. naciò en la Provincia de Guipuzcoa el bienaventurado Ignacio, ò, Iñigo de Loyola. Su padre ſe llamò Beltran de Loyola, Señor de la miſma caſa de Loyola, y ſu madre Doña Maria de Sonre de gente illuſtre, y generoſa. En la flor de ſu juventud ſiguiò Ignacio las armas, y en el año de 1521. eſtando los Franceſes ſobre el caſtillo de Pamplona, quando (como dixe) entraron en Navarra, y apretando el cerco cada dia mas, moſtrò Ignacio el valor de ſu perſona, y poniendoſe en el mayor peligro al tiempo que los enemigos le combatiã, fue herido de un balazo en la pier-

Nace Ignacio.

Es herido en el cerco de Pamplona.

Año 1540. na derecha, demanera q̃ se la dejarretò, y casi le desmenuçò los huesos de la cañilla, y una piedra del mismo muro, que con la fuerça de la pelota reburtio, tambien le hirio malamente en la pierna yzquierda, desuerte que cayò Ignacio, mas fue para levantarse con mayor virtud, y fortaleza, como dize S. Pablo, porque librandose de los Franceses se fue à su casa no bien sano, y puesto en cura padeciendo crueles tormentos, que los cirujanos por curarle le davan. Viendose en peligro se bolviò muy de veras à Dios confessando, y comulgando vispera de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, cuyo devoto el era, y luego sintio mejoria, y aun se entiende que el bien aventurado S. Pedro se le aparecio la misma noche de su mayor peligro, y de aqui adelante començò à trocar sus cuydados, mudando la vida, y pensamientos vanos del mundo, y convirtiendolos en los del cielo. Usò mucho de la leccion de libros espirituales, y devotos, y vidas de los santos. Tocole Dios abriendole el pecho de su misericordia, visitole la Reyna del cielo, y quedò como un San Pablo aborreciendo la vida passada, y con firme proposito de seguir otra. Y estando ya sano de sus heridas, herido desta saeta, como el ciervo que busca las aguas, determino de yr en romeria à nuestra Señora de Monserrat, el qual camino quiso hazer con tanta pobreza y desnudez, que sus hermanos y parientes se affrentavan dello. Ano de 1522. hizo esta sancta jornada, y en el monasterio se confessò generalmente, y de todo punto se resolvio y determinò en los buenos propositos que traya. Dexò al monasterio la cavalgadura, y la espada y daga, de que antes se avia preciado, y con que avia servido al mundo, hizo colgar delante del altar de nuestra Señora. Desnudose de sus vestidos dandolos à un pobre por los rotos y andrajosos que traya. Vistiose un saco de sayal ò estopa gruessa, con que cubriò sus carnes, y ciñose con una soga de esparto. Armado desta manera se presentò con grandissima devocion ante la preciosa imagẽ de nuestra Señora, y velò toda una noche sus rotas armas. Retirose à Manresa, que es un lugar hàzia la montaña tres leguas de Monserrat, donde avia un gran hospital, y aqui con el mayor fervor, devocion, y humildad que sabre dezir servia à los enfermos. Fue reciamente tentado del Demonio, tuvo socorros y favores celestiales, con divinos consuelos y visiones superiores à nuestros sentidos. Año de 1523. fue àvisitar la tierra sancta, en el qual viaje padeciò los peligros y trabajos, que el spiritu que le llevava era poderoso à soportar. Y el año de 1524. siendo ya de edad de treynta y tres años, començò à estudiar en Barcelona, y en el año de 1526. acabò el estudio de la grammatica, y se passò à la Universitad de Alcala, que començava à florecer en este tiempo. Aqui fue preso, y perseguido y mal tratado, aunque Dios le libro de sus enemigos, y de los que ciegamente le perseguian. Y de Alcala passò à Salamanca, donde tuvo las mismas difficultades, contradiciones, y los mismos socorros y victorias dellas, dando su vida por sancta y exemplar, sus sanctos exercicios y doctrina por provechosos, y de probada virtud. De Salamanca partiò para Paris año de 1528. quando andava viva la guerra entre Francia, y España como dixe: y por esto le aconsejavan muchos de sus devotos, que dexasse esta jornada, por el peligro que en ella avia: mas el no hizo caso del, y llegò à Paris sin pesadumbre ni embarazo de consideracion. No faltaron en Paris sus difficultades, ni persecuciones quales suele tener la virtud, todas las venciò el bendito Ignacio, confortado en la que del cielo le ayudava y favorecia.

Aparecesele S. Pedro.

Va en Romeria à Monserrat, año 1522.

Va en Romeria à Jerusalem, año 1523.

Estudia en Barcelona.

Año 1540. Estudios de Alcala, Salamanca, y Paris.

Aprovechò en Paris en las letras, y en grangear varones muy doctos, y de encenderlos en su spiritu, para que con el mismo fervor siguiessen el camino que el llevava. Ganò al Doctor Gavea, y à Pedro Fabro, Francisco Xavier, Diego Laynez, Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, Nicolas de Bobadilla, los quales todos acabado el curso de Filosofia, y recibido el grado de Maestros, y estudiando ya Theologia, año de 1534. dia de la Asumpcion de nuestra Señora se fueron à la Iglesia de la misma Reyna de los Angeles, llamada *Mons Martyrum*, que quiere desir el monte de los Martyres, que està una legua de Paris, y alli despues de aver confessado y comulgado, todos hizieron voto de dexar para un dia que señalaron, todo quanto tenian, sin reservar mas que el viatico necessario para el camino hasta Venecia. Y tambien hizieron voto de emplearse en el aprovechamiento spiritual de los proximos, y de yr en romeria à Hierusalem hallando passaje dentro de un año, y quedarse à vivir y morir en aquellos sanctos lugares: y este fue el primer voto que estos padres hizieron.

Varones Sanctos y doctos que se le juntaron en Paris.

Voto de pobreça que hizieron, año 1534.

Partiò primero Ignacio para Venecia, donde pensava esperar los compañeros, los quales anticiparon su jornada por la tribulacion de la guerra, y entrada poderosa que el Emperador hizo por la parte de la Proenza y Francia, y assi partieron de Paris à quinze de Noviembre de 1536. Ordenaron el camino desta manera. Yvan todos à pie vestidos pobremente, cada uno cargado de los cartapacios y escriptos de sus estudios, los tres que solos eran sacerdotes, esto es, Pedro Fabro, Claudio Yayo, y Paschasio Broët dezian cada dia missa, y otros seys que eran recibian el sanctissimo Sacramento. Yvan pidiendo limosna, y tratavanse pobre y aspe-

Viage sancto à Hierusalem año 1536.

Año 1540.

Dicho notable y profetico de un ruſtico.

aſperamente. Fue notable el dicho de un ruſtico el dia que ſalieron de Paris, porque maravillados algunos de ver el nuevo traje, el numero y el modo de caminar deſtos benditos Padres, preguntaron a un labrador que con ſuſpenſion de animo los mirava, ſi ſavia que gente era aquella, y el movido con no ſe que ſpiritu reſpondiò en Frances: Meſſieurs les reformateurs, qui vont reformer quelque pays: que es dezir, ſon los Señores reformadores, que van à reformar alguna tierra. Llegaron en fin à Venecia à 8. de Henero del año de 1537. y alli hallaron à ſu padre Ignacio con otro Sacerdote que ſe le avia juntado, y con ſingular gozo ſe recibieron los unos à los otros. Mediada Quareſma partieron para Roma quedando Ignacio en Venecia, ſolo por parecer que aſſi convenia al divino ſervicio. Hallabaſe en Roma, quando alli llegaron el Doctor Pedro Ortiz, que por mandado del Emperador tratava delante del Papa la cauſa matrimonial de la Reyna de Ingalaterra Doña Catalina ſu tia. Era eſte Doctor Ortiz muy docto, y de gran reputacion, y en Paris avia moſtrado à Ignacio muy poca voluntad: pero con la noticia què ya tenia de eſtos ſanctos, los acogiò con grandes mueſtras de amor, y los llevò al Pontifice, encomendadole ſu virtud, letras è intencion de ſervir à Dios en coſas grandes. Recibiò luego como los viò Paulo III. una eſtraña alegria, dioles licencia para yr à Jeruſalem, y ſu bendicion, y una limoſna de ſeſenta ducados, y facultad para que los que no eran ordenados ſe ordenaſſen à titulo de pobreza voluntaria, y de aprovada doctrina, y otros Eſpañoles y Romanos ayudaron con ſus limoſnas, aunque ellos no quiſieron aprovecharſe dellas, ni tomarles en ſus manos, y aſſi cõ una miſma pobreza y deſnudez ſe tornaron pidiendo por amor de Dios à Venecia, à donde llegados ſe repartieron por ſus hoſpitales como antes avian eſtado. Y poco deſpues todos juntos hizieron voto de caſtidad, y pobreza delante de Hieronymo Veralo, Legado del Papa en Venecia, q̃ entonces era Arçobiſpo de Roſano, y deſpues fue Cardenal de la ſancta Igleſia Romana. Y ordenaronſe de Miſſa Ignacio, y los otros compañeros, el dia de S. Juan Bautiſta, dandoles eſte alto Sacramento el Obiſpo Arbenſe cõ maravilloſa conſolacion y guſto ſpiritual, aſſi de los q̃ recibian aquella ſacra dignidad, como del Prelado que à ella los promovia. El qual dezia, q̃ en los dias de ſu vida no avia recibido tan grande, y tan extraordinaria alegria en ordenes que ubieſſe dado, como aquel dia: atribuyendolo todo al particular concurſo y gracia de Dios, con que favorecia à eſtos benditos Padres. No pudieron hazer la jornada ò peregrinacion ſancta de Hieruſalem, y aſſi ſe repartieron por las Univerſidades y lugares de Italia predicando la palabra de Dios, y enſeñando ſu ſancta doctrina, y procurãdo ganar almas para ſu compañia. Yendo Ignacio para Roma ſe recogiò en una hermita deſierta que eſtava en el camino: aqui dizen ſe le apareciò Jeſu Chriſto, y le dixe: *Ego vobis Romæ propitius ero.* Yo os ſeré en Roma propicio y favorable: favor verdaderamente del cielo, y palabras con que quedaron armados y fuertes para reſiſtir las difficultades y enemigos que avian de tener en el mundo. Determinados ya de inſtituyr y fundar religion, y tratando entre ſi del nombre que ſe le avia de poner para repreſentarle à ſu Santidad, y ſuplicarle que la confirmaſſe, Ignacio pidiò à ſus compañeros que le dexaſſen à el poner el nombre, y aviendoſelo concedido muy de voluntad, dixo el, que ſe avia de llamar la Compañia de Jeſus, cuyo nombre le era dulçe y amable, como à S. Pablo por los favores que del avia recibido, y eſte es el nombre y blaſon ſanto deſta religion, y no el de Teatinos, que es muy differente, y de unos Clerigos à quien favoreciò Joan Pedro Garrafa, que deſpues fue Papa Paulo IV. y antes Arçobiſpo de Chete, y dexandòle ſe acompañò con Gaetano de Vincencia, y Bonifacio Piamontes, y Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, y del Arçobiſpo de Chete, (que en latin ſe dize Teatino,) les quedò à eſtos varones, y à los que los ſiguieron el nombre de Teatinos, y dellos como e dicho, ignorando la verdad, lo aplica el vulgo à los de la Compañia de Jeſus.

Año 1540.

Favor que hizo Chriſto à Ignacio.

Nombre de la Compañia de Jeſus.

Ordenanſe con licẽcia del PP.

Buelven à Venecia.

Repartenſe por las ciudades à predicar y enſeñar.

Año de 1538. todos los Padres ſe vinieron à Roma, donde Ignacio eſtava, y juntaronſe en una caſa y viña de un hombre honrado y devoto, llamado Quirino Garzonio, cerca del monaſterio de la Trinidad, que es de Frayles Minimos. Aqui paſſaron harta pobreza, porque vivian de limoſnas, y eſtas eran muy limitadas haſta que fueron conocidos, lo qual fue preſto por la continua predicacion que hazian por las Parrochias, y lugares publicos de Roma, con que ſe cogiò gran fructo, y ſe ganaron muchas almas, y el Papa vino à tener noticia de la virtud deſta Compañia de Jeſus, aunque no faltaron emulos y contradiciones, pero no fueron vaſtantes para deshazer la obra, que como ya vemos era de Dios. Y aſſi el Papa Paulo III. que à la ſazon era Summo Pontifice eſtando en Tibuli à tres de Setiembre, año de 1539. reciviò los memoriales, en que Ignacio y ſus compañeros ſe offrecian à la obediencia de ſu Santidad y de ſus ſucceſſores por voto eſpecial que para eſto avian hecho, y en que dedicavan todos ſus trabajos, y vida para beneficio de ſus proximos. Y el Papa leyò los capitulos, y tuvolos por buenos, y los remitiò à tres Cardenales; y aunque entre ellos uvo algunas dudas y contradicion, pe-

Año 1539. Paulo III. aprueva la Compañia de Jeſus.

Año 1540. ro no baſtaron, y moviò Dios el coraçon del que mas contradezia, deſuerte que con grande efficacia alabò el inſtituto de la Compañia, y el Papa le leyo, y quedò tan admirado, que con eſpiritu de Pontifice ſummo dixo en leyendole: *Digitus Dei eſt hic*, que quiere dezir, eſte es el dedo de Dios, y afirmò que de tan pequeños y flacos principios no eſperava el pequeño fruto, ni poco provecho para la Igleſia de Dios. Deſta manera quedò confirmada la Compañia el año de 1540. à los veynte y ſiete de Setiembre, aunque fue con cierta limitacion, la qual ſe alçò por ſu Santidad año de 1543. à catorze de Março, y deſde eſte tiempo començò eſta Religion à yr creciendo con notable aumento cada dia mas. Y en el año de 1550. el Papa Julio III. deſte nombre la bolvio à confirmar, concediendole muchas gracias, y privilegios.

Profetiza el Pontifice el bien deſta Compañia.

Confirma el Pontifice la Compañia, año 1540.

El inſtituto y manera de govierno deſta ſagrada Compañia que el bienaventurado Ignacio les dexò, y ellos an guardado y perfectionado, es uno de los mas altos, y prudentes, y llenos de charidad que ſe ſabe aver avido en alguna Republica del mundo, y aſſi ſe vee en el acrecentamiento grande que en toda la redondez del Orbe, en tan breve tiempo a avido, los millares de monaſterios, y Colegios que tienen, los hombres que ſin encarecimiento podemos llamar doctiſſimos que an criado, las Provincias que an convertido, el ſudor, la ſangre que tantos martyres an derramado en la viña del Señor, los libros tan llenos de ſabiduria, y doctrina ſolida que an impreſſo, y otras mil buenas obras que an hecho, y cada dia hazen, que por no ſer deſta que aqui eſcrivo, y aun por no ſer yo para ello, dexo de dezir como merecen. Tales pues fueron los principios del varon de Dios Ignacio, y conforme à ellos ſu progreſſo y fin. Muriò el bendito Ignacio año de 1556. ultimo dia de Julio à los ſeſenta y cinco años de ſu edad, y treynta y cinco de ſu converſion: ſeria ſu muerte precioſa como lo fue la vida delante de Dios. Fue de eſtatura mediana, ò por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo, aviendo ſido ſus hermanos altos y muy bien diſpueſtos. Tenia el roſtro autorizado, la frente ancha y ſin arrugas, los ojos hundidos, encogidos los pardados y arrugados por las muchas lagrimas que continuamente derramava. Las orejas medianas, la nariz alta y combada, el color vivo y templado, y con la calva del muy venerable aſpecto, el ſemblante del roſtro era alegremente grave, y gravemente alegre, de manera que con ſu ſerenidad alegrava à los que le miravan, y con ſu gravedad los componia. Coxeava un poco de la una pierna pero ſin fealdad, y de manera que con la moderacion que el guardava en el andar no ſe echava de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy aſperos, de averlos traydo tanto tiempo deſcalzos, y hecho tantos caminos. La una pierna le quedò ſiempre tan flaca de la herida que contè al principio, y tan ſenſible, que por ligeramente que la tocaſſen ſentia dolor: por lo qual es mas de maravillar que pudieſſe andar tantas y tan largas jornadas à pie. Al principio fue de grandes fuerças, y de muy entera ſalud: mas gaſtoſe con los ayunos y exceſſivas penitencias, de donde vino à padecer muchas enfermedades, y graviſſimos dolores de eſtomago, cauſados de la grande abſtinencia que hizo à los principios, y de lo poco que deſpues comiò, porque era de poquiſſimo comer, y lo que comia eran coſas muy comunes y groſſeras. Sufria tanto la hambre, que alguna vez por una ſemana entera no guſto ni un bocado de pan, ni una gota de agua. Avia perdido de tal manera el ſentido del manjar, que caſi ningun guſto le dava lo que comia. Y aſſi excellentes medicos que le conocieron affirmavan, que no era poſſible que uvieſſe vivido tanto tiempo ſin virtud mas que natural, un cuerpo tan gaſtado, y conſumido. Su veſtido fue ſiempre pobre, y ſin curioſidad, mas limpio y aſſeado: porque aunque amava la pobreza, nunca le agradò la poca limpieza, lo qual tambien ſe cuenta de los ſanctiſſimos varones San Nicolas, y San Bernardo en ſus hiſtorias, y otros muy virtuoſos an tenido y tienen en eſta condicion.

Prerogativas deſta ſagrada Compañia de Jeſus.

La muerte de Ignacio.

Eſtatura y diſpoſicion de ſu cuerpo.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y CINCO.

### §. I.

Año 1541.

YA nos llamavan las paſſiones de los Reyes, y ſuenan los aparatos de ſus armas, que con tanto engaño penſaron los hombres que en ſus dias no ſe vieran. Y para darles principio en eſte año de 1541. ſucediò un caſo de harta peſadumbre, y fue la muerte de Antonio Rincon Eſpañol transfuga natural de Medina del Campo, que auſente por ſus culpas de Eſpaña ſervia al Rey Franciſco. Era Rincon hombre de muchos negocios, y que ſabia bien qualquiera coſa, y por no ſer para uſar las armas por el gran impedimiento y carga que tenia de muchas carnes, ocupavale ſiempre el Rey en negocios y legacias, y lo mas del tiempo reſidia en Conſtantinopla. Quando en Flandes, como ya dixe, ſe tratava de la paz, alteroſe Solyman, y quiſo matar à Rincon, ſino que el ſe puſo en cobro, ſalvo viniendoſe a Francia. Deſpues como de los tratos de la paz naciò mayor paſſion y gana de guerra, tornò el Rey à embiar à Rincon à Conſtantinopla con cartas y dineros, y otros deſpachos para Solyman. Partiò de Francia en principio de Mayo deſte año de 1541. y llegando à Turin comunicò ſu viage con Ceſar Fregoſo natural de Genova, y rogole que le acompañaſſe con una vanda de cavallos haſta Venecia, donde ſe avia de embarcar para Conſtantinopla. Holgò Fregoſo de hazerlo, y al tiempo que ſe avian de partir ſucediole à Rincon un mal de corrimientos, ò rehumas, à cuya cauſa dixo que no queria caminar por tierra, ſino yrſe por el Teſin al Po, y por el Po à Venecia por agua. Fregoſo ſe recelava de los Eſpañoles, y tuvo por peligroſo eſte camino, y dezia que lo mejor era bolver atras à los Alpes, y tomar el camino por tierra de Venecianos, ò alomenos correr la poſta haſta Placencia, y de alli caminar por tierra de amigos: pero por mas que lo porfiò no pudo perſuadirlo à Rincon, que le llamava con fuerça ſu deſdichado hado. Embarcoſe en el Teſin en dos barcas, en la una ſe metieron el y Fregoſo con algunos criados, y en la otra puſieron las cartas y deſpachos, con una gran ſuma de dineros. No ſe pudo hazer eſte viaje tan ſecreto, que no lo ſintieſſen amigos y enemigos. Jamas ſe pudo averiguar quienes fueſſen los q̃ quiſieron atajar los malos paſſos que Rincon llevava contra Dios, y contra ſu Rey, y Señor natural. Los que fueron, ordenaron una emboſcada de barcas, al entrar del Pò, donde ſe junta con el Teſin. Salieron à embeſtir las barcas de Rincon algunos enmaſcarados, ſin que alguno pudieſſe ſer conocido, y dieron con tanta furia en la una de las barcas en que yvan Rincon y Fregoſo, que ſin poder huyr los mataron, y à quantos yvan con ellos. Los de la otra barca, donde yvan los recados, y dineros eſcaparon huyendo, y ni ellos pudieron ſer avidos, ni ſupieron dezir lo que avia ſido de ſus amos. Los matadores tomaron los cuerpos de Fregoſo y Rincon, y deſviaronlos del camino de tal manera, que por dos meſes no ſe pudo ſaber ſi eran vivos, ò muertos, haſta que ya vinieron à parecer comidos de perros, que à penas ſe conocian: à Fregoſo faltava un dedo de la mano, y por aquel le ſacaron. Eſta mano dizen que le mandò cortar ſu muger, para embiar al Rey de Francia pidiendole vengança de quien con tanta crueldad le avia muerto el marido. Tuvoſe luego por cierto que el Marques del Vaſto avia ſido en eſtas muertes, y que ſe avian hecho con ſu induſtria, pero el lo negò ſiempre muy de veras, y aun puſo carteles en diverſas partes. El Emperador ni mas ni menos afirmo ſiempre, que ni lo avia mandado, ni ſabia quien lo uvieſ-

Muerte de Rincon y Fregoſo cuya ocaſion bolvieron à las armas Franceſes contra Ceſarianos.

Saltean à Rincon.

Culpan al Marques del Vaſto y cargan eſtas muertes.

Año 1541.

Año 1541.

lo uvieſſe hecho. Uvo en eſte negocio como en todos los demas diverſos juyzios en el mundo, mas ya haſta que venga el General no ſe ſabra la verdad del hecho.

Relacion verdadera de la muerte de Rincon.

En la manera dicha cuentan la muerte de Rincon, y de ſu compañero Ceſar Fregoſo, Paulo Jobio, y ſu ſequaz Hilleſcas, y es la verdadera, que el Rincon foragido fue hombre que con el Turco alcançò mucha gracia, y el Rey de Francia hizo grandes confiança del. Cada vez que venia de la Corte de Solyman aviſava deſde Venecia, y le embiavã los Governadores del Rey Franciſco, gente que le acompañaſſe, y guardaſſe, y de ordinario era el Capitan Ceſar Fregoſo, aunque hartas vezes el Rincon paſſava diſſimulado por tierras del Emperador, haſta hazerſe barbero, y haziendo las barbas, y otras vezes Frayle, y de otras diferentes maneras mudava el trage: pero quando yva por tierra de Eſguizaros ſiempre le cabia al Fregoſo el cargo de acompañarlo haſta Francia. Agora avia como ſeys meſes que era venido à comunicar ciertos negocios de ſu delegacion con el Rey, y no huyendo del Turco, como la Pontifical dize, ſino muy favorecido del, y aun aprovechado con un muy rico diamante, y un ſanxaco de oro, no mazizo, que aquel barbaro le diò, y traxo cõſigo otro Embaxador del Turco pero Italiano, el qual fue deſpachado brevemente. El Rincon ſe quedò el tiempo que digo, porque yva mas de propoſito, que nunca fue à Turquia, y tan de arrancada que llevava toda ſu caſa, muger y hijos, y ſuegra, que de todo yva cargado, y llegando à Turin, y hecho alli alto ſe hizo dexar el camino de los Alpes, y la aſpereza dellos, no pudiendo ſin alguna laſtima, y dolor yr acavallo: y aſſi ſe determinò hazer el camino por agua haſta Venecia, por yr con mas deſcanſo (que le fatigava mucho la peſadumbre grande de ſus carnes) pero contra el parecer de Fregoſo, y para eſto dexando ſu muger, y caſa en Turin, por no yr tan conocidos, y embiando primero los deſpachos que llevava para el Turco, y todos ſus papeles con una poſta, para que ſe los guardaſſe el Embaxador de Francia, que reſidia en Venecia, ſe meticron el Ceſar Fregoſo, y Rincon en los barcos, y ſucediò lo que dixe.

## §. II.

El Emperador en Bormes; diſputa entre Catolicos, y Herejes.

ESTava el Emperador en Bormes principio deſte año de 1541. y aqui uvo una gran diſputa, entre Juan Echio varon doctiſſimo, y muy Catholico, como de ſus libros, y ſermones parece, y Felipe Melanton Hereje, ſobre las nuevas doctrinas, que ſe avian començado en Alemaña. Hallaronſe preſentes los principales del Imperio, mas no baſtò à rendir los ſequazes de la mala doctrina, lo mucho que Juan Echio hizo confundiendolos con evidentes argumentos. De Bormes ſaliò el Emperador, y fue à Belgio, Merum, Eſpira, y de ay à Ratiſbona, para donde ſe avia ſeñalado la Dieta, ò junta de los Principes, y ciudades de Alemaña, y mandado que ſe hallaſſen los Proteſtantes, y en el principio de Março començaron à venir algunos. En el mes de Mayo quando ya andavan los tratos enconados entre los Principes Chriſtianos, y ſucedieron las muertes de Rincon y Fregoſo, Guillelmo de la Marca Duque de Cleves, el que ſaliò de Gante en deſgracia del Emperador (como dixe) hechando fama que yva à la junta de Ratisbona, por camino ſecreto y deſviado, y echando los ſuyos por diferentes partes fue à Amboiſa donde eſtava el Rey de Francia. El qual lo reciviò muy bien, porque penſava valerſe del, para començar la guerra contra el Emperador. Tratò el Rey de caſar à eſte Duque, con Juana hija del Rey de Navarra, niña de poca edad, y ſi bien los padres de la donzella no guſtavan dello, antes contradezian, uvo de ſer, porque lo quiſo el Rey. Y à doze, ò treze de Junio ſe deſpoſaron con gran ſolenidad, y el Rey los honrò mucho, llevando la eſpoſa de la mano al talamo, y haziendoles un banquete Real. Hallaronſe preſentes los Embaxadores de Ingalaterra, Portugal, y Venecia, y del Duque de Saxonia: el del Emperador ſe auſentò de la ciudad, por no hallarſe en la fieſta que bien ſintiò era en perjuyzio de ſu dueño. De ay à pocos dias el Duque ſe confederò, y hizo ſus capitulaciones con el Rey de Francia en deſervicio del Emperador, y ſin tocar à la eſpoſa, por ſer niña, bolviò à ſu tierra dexandola en poder de ſus padres. De todo tuvo aviſo el Emperador, y ſe quexò del Duque de Cleves, y del Rey Franciſco en la Dieta ante los Principes, y procuradores de la ciudades del Imperio, que en ellas eſtavan alli en Ratisbona, y moſtrò el derecho que tenia à Gueldres, y Zutfania por muerte del Duque Carlos Egmondo, y queriendo reſponder à eſto los Embaxadores del Duque de Cleves, y diſculpar à ſu amo, rogando con humildad perdonaſſe el Ceſar el yerro en que avia caydo, no los quiſo oyr, antes moſtrando enojo ſe levantò, por donde todos entendieron que la indignacion del Ceſar avia de ſer daño-ſa al Duque, como adelante veremos que lo fue.

Año 1541.

El Duque de Cleves paſſa à ſervir al Rey, deſpoſaſe con hija del Rey de Navarra

## §. III.

### *Receſſo de la Dieta en Ratisbona.*

A XXIX. de Julio viernes deſte año 1541. ſe concluyo la Dieta celebrada en Ratisbona, y fueron los puntos principales,

Año 1541. les, que en el receſu quedaron acordados, y concluſos. Que las coſas tocantes à Alemaña, y nuevas opiniones della tocantes à la Fè, quedaſſen en el eſtado en que al preſente eſtavan haſta el futuro Concilio general, ò nacional, donde ſe avian de determinar: y no ſe celebrando el uno, ò otro Concilio, ſe remitieron à la Dieta, que proximamente ſe celebraſſe en Alemaña, la qual quedò acordada deſde eſte dia del receſu en diez y ocho meſes. Inſiſtieron los Eſtados, en que el Concilio general fueſſe en la Germania, y que el Emperador tuvieſſe en el la mano juntamente con el Pontifice, y que ſi los dichos Concilios general, ò nacional no ſe tuvieſſen, ſu Santidad embiaſſe à la Dieta un Legado con poder ſuficiente. Que los Luteranos, que ſe dezian Proteſtantes, guardarian los articulos en que ſus Theologos ſe avian acordado ſin predicar, ni enſeñar lo cõtrario, y que no induzirian, ni atraerian aſſi algunos, ni los reciviriã en ſu protection y amparo alguno de la antigua Fè, y religion. Que los Perlados entẽderian en la reformacion de las Igleſias, aſſi en general, como en lo que à cada uno tocaſſe, en tanto que el ſumo Pontifice proveyeſſe lo tocante à la entera reformacion, lo qual los Perlados expreſſamente acetaron, y prometieron inviolablemente guardar. Que la paz hecha nueve años antes en Norimberga ſe obſervaria, y quedarian todas las partes pacificas, y ceſſarian las violencias, fuerças y vias de hecho, como amplamente ſe eſpecificò en el dicho receſu, ſopena de contravenir à la paz del Imperio. Que las Igleſias, que eſtavan en las tierras de los Proteſtantes, quedarian en ſu entero ſer, ſin demolir alguna coſa dellas haſta deſpues del dicho Concilio, ò Dieta. Que las perſonas de la Igleſia gozaſſen de ſus bienes Eccleſiaſticos, que tenian en las tierras de los Proteſtantes. Que el Emperador diputaria Comiſſarios, para determinar las cauſas, y proceſſos donde uvieſſe controverſia, ſi era de la religion, ò no, y quanto à los que hallaſſen ſer de la religion, los Comiſſarios concordarian las partes, ſi lo pudieſſen hazer, y no pudiendo, embiarian lo que uvieſſe hecho à ſu Mageſtad, para que declaraſſe en los dichos Eſtados haſta la proxima Dieta. Que todas las otras cauſas profanas yrian à la camara, y juſticia ſoberana Imperial, y à las otras juſticias ſegun ſu qualidad. Que en la camara Imperial ſe acavaria, y trataria por perſonas que ſu Mageſtad diputaſſe, y ſi ſe hallaſſe falta ſe reformaria, y daria en ello orden, à fin que la juſticia ſe adminiſtraſſe derechamente, y ſin partialidad. Que todos los dichos Eſtados, aſſi Catholicos, como Proteſtantes entreternian la dicha Camara Imperial por tres años, ſi antes los dichos Eſtados no hallaſſen otro remedio para ſatisfazerla. Reſervoſe al Ceſar la declaracion de las differentias en las coſas q̃ podian concerner al tratado de Norimberga, y las demas tocantes à la religion, y Camara Imperial. Acordaro los Eſtados de ſervir à ſu Mageſtad, para ayudar luego al Rey de Romanos, con diez mil Infantes, y dos mil cavallos, pueſtos en Ungria, pagados por quatro meſes, y luego ſe començò à hazer la gente. Demas deſto ofrecieron veynte mil Infantes, y quatro mil cavallos pagados por tres años, para que el Ceſar hizieſſe guerra al Turco, y que ſu Mageſtad eligieſſe el Capitan General que quiſieſſe para eſta gente. Que el Emperador pudieſſe libremente ſeguir el derecho que tenia contra el Duque de Cleves Guillelmo, en el Eſtado de Gueldres, y Zutfania. Que Carlos Duque de Saboya deſpojado por el Rey de Francia, quedaſſe en la protecion, y amparo del Imperio Romano. Que ningun Tudeſco pudieſſe aver ſueldo, ni ſervir en la guerra a algun Principe eſtrangero del Imperio, ſopena de ſer avido por traydor. Prohibioſe con grandes penas la impreſſion de los libellos difamatorios, y injurioſos. Diputò el Emperador, y ſeñalò perſonas que pacificaſſen algunas diferencias particulares, que avia entre algunos Principes de la Germania, y perſonas Eccleſiaſticas, aſſi de la antigua religion, como de los Proteſtantes. Nombrò Comiſſarios, para conocer amigablemente las differencias de Maeſtrich. Hizoſe, ò concertoſe una liga entre el Papa, Emperador, y Rey de Romanos, con el Cardenal de Maguncia, Arçobiſpo de Salzburz, y otros Perlados, y los Duques de Baviera, y de Branzuith, y otros Principes, y Eſtados, por la defenſa, ſuſtento, y amparo de la antigua y Catholica religion, y coſas dependientes della, y ſe conſignò para ella una buena ſuma de dineros y gente: y ſe nombraron Capitanes Generales, por parte de la Germania el Duque Luys de Baviera, y por la otra el Duque de Branzuith, y ſe nombraron Capitanes con orden, de que ſiempre eſtuvieſſen à punto, para lo que ſe ofrecieſſe, ſi bien es verdad q̃ todos aquellos Eſtados quedaron tan ſatisfechos y cõtentos del modo de proceder del Emperador, y de lo q̃ en la Dieta ſe avia ordenado, q̃ prometian mucha paz en todo, y ſujecion à lo q̃ ſe avia aſſentado, y aſſi lo prometian y aſſeguravã en general, y en particular todos. Entraro en eſta liga los Payſes baxos de Flãdes, expreſſa y eſpecificadamente, y el Condado de Borgoña. Eſcrivieron los Eſtados con eficacia, en favor del Duque de Saboya, al Rey de Francia, moſtrando la ſin razon que ſe le hazia, y que ſi no ſe la ſatisfazia el agravio, el Imperio tomaria la cauſa de Saboya por propria. Sintieron mal de las libiandades del Duque de Gueldres, y oyendo las juſtas quexas que el Emperador del tenia, le declararon por enemigo, y el Emperador

Año 1541.

Año 1541. perador ofreciò, que conociendo Guillelmo ſu culpa, benignamente le perdonaria, y daria la inveſtidura de Cleves, y Julies. Con eſto ſe diò concluſion à la Dieta.

## §. IV.

YEl Emperador con los Principes y Eſtados del Imperio, dieron audiencia al Embaxador del Rey de Francia: el qual con una elegante, y prolixa oracion que por eſcrito, no fiando de ſu memoria, refiriò, juſtificò quanto pudo la parte y pretenſion de ſu dueño, hablando hinchada, y affectadamente por preſumir demaſiado de rhetorico, con que canſò, y provocò mas à dormir los oyentes, que à tenerle atencion, de tal manera que quando acabò ſu arenga los mas de los oyentes no ſe acordavan de lo que les avia dicho. En eſte tiempo llegò al Emperador un correo con deſpachos del Rey de Francia pidiendo que le dieſſe el Ducado de Milan, que dezia averle prometido en Francia, para ſu hijo Carlos Duque de Orleans, dandole el titulo, y privilegio firmado, y ſellado con las armas, y ſellos del Imperio. Sabia bien el Rey de Francia, que ſe canſava en balde pidiendo lo que el Ceſar jamas le avia de dar. Tuvo ſiempre eſte aſidero, para mover y levantar la guerra, que con tanta pertinacia ſiguiò. Reſpondiò luego el Emperador ſin poder diferir la reſpueſta, y manifieſtamente dixo, que por muchas razones el no podia dar el Ducado de Milan, que el daria ſu hija Doña Maria à Carlos con los Eſtados de Flandes. Sintiendoſe el Rey Franciſco (como dezia) engañado, y viendo que ya no tenia que eſperar en Italia por bien, determinò romper la paz, y hazer la guerra que pudieſſe deſcubiertamente al Emperador, y començò à ſolicitar los animos de los Principes: para lo qual embiava ſu Embaxador Rincon (como dixe) al Turco. Procurò hazer una eſtrecha amiſtad con el Ingles, aunque hallava dificultad. Los Suyzos de los cantones reſpondieron, que ſe eſtarian à la mira ſin querer ayudar à alguna de las partes. Començò à dar color y juſtificar ſu cauſa con la muerte de Rincon, y Fregoſo, diziendo que por orden del Emperador avian ſido muertos contra toda razon, y leyes de las gentes. Que el Emperador avia quebrado las treguas. Que el no podia ſin perjuyzio de ſu honra paſſar por tal hecho, ni dexar de vengarlo. Que ſino le ſatisfacian deſtas muertes, el avia de tomar la ſatisfacion, y vengança que pudieſſe. Eſcrivio largo ſobre eſto Guillelmo Belayo Capitan General en el Piamonte por el Rey de Francia, al Maques del Vaſto, pero no baſtaron las ſatisfaciones poſibles que el Marques hizo. Reſuelto pues el Rey en el rompimiento, prendiò à Jorge de Auſtria hijo baſtardo del Emperador Maximiliano, Arçobiſpo de Valencia, que de Eſpaña yva por Francia, ſin cuidado deſtos encuentros, para Flandes, y mandole retener en Leon, y queriendo el Emperador pagar al Rey de Francia el diſguſto que le avia dado, con el deſpoſorio de Juana hija del Rey de Navarra, con el Duque de Cleves, fue en la miſma moneda, porque en eſtos dias casò à ſu ſobrina Chriſtierna hija del Rey de Dinamarca, viuda de Franciſco Eſforcia, con Franciſco Antonio hijo del Duque de Lorena, que le eſcociò tanto al Rey, y mas que le diò guſto el que hizo del Duque Cleves, con Juana de Vendoma.

Pide el Frances à Milan.

Niega el Emperador el Ducado de Milan que el Rey pedia.

Trata el Rey de romper la guerra.

Año 1541.

## §. V.

ACabada la Dieta, hallando el Emperador, que para dar orden en al Concilio, y para otros negocios de importancia le convenia baxar en Italia y verſe con el Papa, deſpachò un correo pidiendole, que tuvieſſe por bien de ſe llegar haſta Luca, para que alli ſe vieſſen. Muchos juyzios ſe echaron ſobre eſtas viſtas, mas yo no eſtoy obligado à dezir lo que los hombres adivinavan, ſino lo que hizieron. El Pontifice acetò las viſtas: partiò el Emperador de Ratisbona con doze mil Tudeſcos, y mil cavallos que para la guerra, que queria hazer en Africa, avia levantado. Saliole à recebir en las montañas de Trento el Duque Octavio Farneſio ſu yerno, hijo de Pedro Luys, y nieto del Papa: y antes de llegar à Verona ſaliò el Marques del Vaſto, con los mas principales de Milan, y ſoldados viejos Eſpañoles. Tambien ſalieron à recebirle los Venecianos, offreciendole, y ſerviendole con paſſo ſeguro, y muchos refreſcos, con que le regalaron. A tres de Agoſto eſtava el Emperador en Munion camino de Milan, donde penſava eſtar mediado eſte mes, y al fin del en Genova, y al principio de Setiembre no lexos de Galera, porque yva con prieſſa, y reſuelto de verſe con el Papa, por los grandes calores que hazia en Lombardia, y quando uvieſſe de ſer que ſeria cerca de Genova, y no ſe detendria, ſino cinco ò ſeys dias por hazer la jornada de Argel, la qual penſava concluyr en quarenta ò cinquenta dias à lo mas largo, ſin eſtar acordado donde ſe avia de deſembarcar, y tenian por mas cierto, que en la Andaluzia. Entrò en Cremona, y en Lodi, y de alli con gran recibimiento y fieſta fue à Milan, donde ſe admiraron todos de verlo veſtido de luto, que penſaron que avia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador triſte, como viudo, y porque tenia ruines nuevas de la guerra de Ungria, que andava muy caliente ſobre Buda. Hizole la Marqueſa del Vaſto muchas fieſtas, y regalos por alegrarlo, y acertò à parir alli un niño, an-

Quiere el Emperador baxar en Italia, para tratar con el Pontifice del Concilio.

Año 1541.

Es padrino el Emperador en el bautiſmo de Don Cefar de Abalos en Milan.

El Emperador queria yr contra Argel: aconſejanle ſus Capitanes que no lo haga.

ño, antes que el Emperador ſe fueſſe, y por contemplacion ſuya, y porque fue ſu padrino ſe llamò Carlos. Partiò de Milan para Genova, donde tuvo cartas del Rey Don Fernando ſu hermano, en que le dezia la perdida de Rocanduipho, y muerte de muchos Alemanes, y Hungaros, y que ſe temia que el Turco paſſaria à Viena, por eſto le aconſejavan Andrea Doria, y el Marques del Vaſto, que dexaſſe la jornada de Argel, y ſe quedaſſe en Italia, alomenos por aquel invierno, que baſtaria eſto para detener à Solyman, y para quebrar las alas à los Franceſes, que no deſſeavan ſino verſe lexos, para commençar la guerra en Lombardia, mayormente que ya era tarde para paſſar la mar, y neceſſariamente ſe avia de temer alguna fortuna. Era ſano eſte conſejo por eſtas y otras muchas razones, pero no baſtò alguna, para mudarle de ſu propoſito, que nueſtra deſgracia la llevava à perder los que veremos. En ſabiendo el Papa que el Emperador eſtava en Genova aunque era por Agoſto, que ſuele ſer peligroſo caminar en aquella tierra, partiò luego para Luca, y el Emperador hizo lo miſmo de Genova en las galeras, y tomò tierra en el puerto de Luca, adonde ya eſtava el Cardenal Farneſio eſperando, para llevarle à la ciudad. Salieron todos los Cardenales, y muchos Obiſpos haſta fuera de la ciudad, con grande acompañamiento, y de baxo de un rico palio llevaron à ſu Mageſtad, à poſar en las caſas de la Republica; porque el Papa poſava en las del Obiſpo. Eſtuvieron alli ocho, ò diez dias, y en ellos viſitò tres vezes el Emperador al Pontifice, y Paulo le viſitò à el una ſola: ſiempre que ſe hablavan eſtava preſente el Embaxador de Francia, que venia à pedir al Emperador, que le dieſſe à Rincon, y à Fregoſo, que aun no eran parecidos ſus cuerpos, ni ſe ſabia que ſe avian hecho, y tenian todos creydo que non eran muertos, ſino preſos. No baſtavan juramentos, ni ſatisfaciones, y dezia muy bien el Emperador, que del mal ſucedido à Rincon, el ſe tenia la culpa, pues ſiendo enemigo de ſu patria ſe avia metido, donde no avia nadie q̃ no penſaſſe q̃ hazia ſervicio à Dios, y à ſu patria, y Rey en matarle. Y que ſi el Rey queria entender, que la tregua era quebrada por aquello, que mucho en buen hora, de otra manera, que por el no quedaria de guardarla fielmente. El Pontifice à todas eſtas palabras callava, con ſolo dezir, que no queria meterſe en determinar, ſi la tregua ſe avia rompido, ò no: pero por otra parte, como perſona tan prudente no ceſſava de traer à la memoria del Emperador los grandes males, que de ſus diſenſiones ſe ſeguian en el mundo, como ſe veya en las guerras de Ungria, y en lo que los Herejes hazian en Alemaña: pediale con encarecimiento, y lagrimas que

Sale el Papa à recevir al Emperador.

dieſſe al Rey de Francia el Eſtado de Milan, y que el Rey reſtituyria al Duque lo de Saboya. Reſpondiò el Emperador, que ſe agraviava mucho, de que el Rey de Francia porfiaſſe tanto en pedir lo de Milan, que con tantos titulos el poſſeya, y que aviendo ſido tantas vezes vencido por la pretenſion del miſmo Eſtado, quiſieſſe mas porfiar, y alterar el mundo, y quitarle las armas de los enemigos, y interrumpirle ſus victorias, y hazer otros exceſſos, indignos de un Rey Chriſtiano, y que ſi el penſaſſe, que con dar al Rey lo de Milan acabaria con el, y que quedaria quieto, y contento, que por acabar coſas ſe lo daria: pero que conocia muy bien la condicion del Rey, que no andava ſino tras poner una vez los pies en Italia, para deſpues pedirle à Napoles, y quitarle à Sicilia, y que pues la paz q̃ le pedian avia de ſer motivo de mayores males, y guerras, y como la braſa, ò ſemilla dellas, y piedra del eſcandalo, no avia para q̃ hablar mas en ella, porque de tal paz no ſe avia de ſacar guerra contra los infieles, ſino perdida, y diminucion de ſu patrimonio. Viendo el Papa la reſolucion que en eſto tenia el Emperador, no quiſo tratar mas, ſino de perſuadirle que dexaſſe la jornada de Argel por eſte año, y ſe eſtuvieſſe en Italia, pues para toda la Chriſtiandad importava tanto: mas tampoco baſtaron razones. Y en lo del Concilio el Papa quiſo todo lo que el Emperador pedia, porque ſus deſſeos eran buenos, y mirava como verdadero Vicario de Jeſu Chriſto, por el bien de la Igleſia. Y diziendo al Emperador muchas razones de quanto importava la paz, para que el Concilio tuvieſſe buen fin, y del ſe ſacaſſe el fruto q̃ deſſeava en la Chriſtiandad, para ſuplicar à nueſtro Señor por ello, y porque al Emperador dieſſe proſpero viaje en la jornada de Argel, ſu Santidad dixo una ſolene Miſſa y una letania, hallandoſe preſentes, el Emperador, y Cardenales, y otro dia el Emperador partiò à Genova, y el Papa à Roma.

## §. VI.

Jornada infeliz de Argel: eſcriviola Nicolao Villagog Cavallero de S. Juan.

LA inclinacion, y deſſeos ſantos del Emperador, fueron de ſiempre hazer guerra à los enemigos de la Fè, y muy contra ſu voluntad (ſi bien amigo de las armas) à los Catholicos. Y ſe vera ſer eſto aſſi, porque por mas irritado que fue del Rey de Francia, y de otros Principes Chriſtianos, jamas ſe le pidiò la paz, que la negaſſe, ni moviò la guerra, ſin que primero ſe la hizieſſen. Deſpues que ſalio de Eſpaña emos viſto, como allanò à Gante, paſſò à Ratisbona, donde tratò de la religion con mejor animo que ſucceſſo, ordenò las coſas del Rey Don Fernando ſu hermano contra el Turco, aunque tambien tuvieron mal fin, bolviò à Italia, y como acabo de dezir, ſe viò con el Papa, y ſupo en Genova por cartas del Rey de Romanos, que So-

Año 1541. que Solyman ſe avia apoderado de Buda, por lo qual le perſuadian, y ponian en reputacion, que no ſe apartaſſe de Italia para ſocorrer de alli al Rey, o bolver alla ſi neceſſario fueſſe: y al parecer del Marques del Vaſto, lo miſmo convenia, para la ſeguridad de Lombardia, pues el Rey de Francia amenaçava, por la muerte de Rincon, y de Ceſar Fregoſo, que poco antes aconteciera. Hizo con el Rey Franciſco el Emperador ſu cumplimiento, embiandole à Dõ Franciſco Manrique Obiſpo de Orenſe, por Embaxador: dãdole cuenta deſta jornada, y ofreciendole muy buenos partidos cerca de lo que el Rey pretendia, ſi bien no los q̃ el deſſeava. Murmuravan algunos Alemanes, en eſpecial Filipe Lantzgrave y el de Saxonia, y otros Herejes diziendo, que dexava ſu Mageſtad à Ungria, y ſu caſa, y ſolar en las fieras manos del Turco, por yrſe contra Azan Aga, y otros Morillos de Africa. Mas el Emperador, por el amor grande que tenia à los Reynos de Eſpaña: y doliendoſe de los males que los deſtos Reynos padecian, por los continuos aſſaltos, y robos que los Coſſarios en las coſtas hazian, quiſo aventurar ſu perſona, y yr à quitarles la ciudad de Argel, que ya otras dos vezes, como dexo dicho, ſe intentò conquiſtar, y uvo mal ſuceſſo. De Luca, deſpedido del Papa, cargado de bendiciones, y no de dineros, fue el Emperador à embarcarſe à Luni, en treynta y cinco galeras, ò mas que pueſtas eſtavan à punto. Mandò que las naos de armada fueſſen con los Italianos, y Alemanes, à Mallorca. Corriole viento contrario, y recio, que derramando la flota lo detuvo mas de dos dias: al fin entrò en Bonifacio de Corcega, y de alli con buen tiempo fue al Alguer ciudad de Cerdeña, donde una labradora preſentò à ſu Mageſtad, un vezerrillo con dos cabeças recien nacido. Deſde alli fue à Maon, y tardò dos dias, y llegaron las galeras à fuerça de braços, y ſudor de los remeros por andar abrego, y aun ſe rompieron algunas velas de galera quebrandoſe las antenas. Partiò de alli, y fue à Mallorca cabeça de aquella Iſla. Aqui eſtavan para eſta jornada, ſin la caſa y Corte del Emperador, ſeys mil Eſpañoles que llevava Don Hernando de Gonçaga, de los que eſtavan en Sicilia, cuyo Virrey el era, y de Napoles, y de Bona, que aquel año ſe aſolara, en ciento y cinquenta naves, y quatrocientos cavallos ligeros. Avia otros ſeys mil Alemanes, con Jorge Frontſpero, y obra de cinco mil Italianos, con Camillo Colona y con Aguſtin Eſpinola, en mas de cien naos. Eran las galeras haſta cinquenta, ſin las que deſpues dirè: quatro de Malta, otras quatro de Sicilia con Don Berengel de Requeſenes, ſeys de Antonio Doria, cinco de Napoles con Don Garcia de Toledo, dos del Señor de Monaco, otras dos del Vizconde Cigala, dos del Marques, que agora es Duque de Terranova Siciliano, quatro del Conde del Angulara, las demas eran de Genova, y de Antonio Doria Capitan General de toda la flota. Era mucha y buena la artilleria, que con abundancia de polvora, y de pelotas, y toda municion, avia muchas armas de toda ſuerte, eſcalas, y hachas, picos, y azadas, y otras coſas tales, muchas calavaças, redomas, y botijas para agua, grandiſſima cantidad de vizcocho, tocino, cezina, queſo, habas, garvanços, y otras legumbres, vino, vinagre, azeyte, manteca, higos, paſas, almendras, y ſemejantes frutas ſecas: todo lo qual venia de Sicilia, y Napoles, y que ſegun dezia Don Hernando de Gonçaga baſtava para mucho tiempo à tanta gente como yva.

Armada, y gente que el Emperador llevò.

Año 1541.

## §. VII.

La flota que fue de Eſpaña.

MAndò tambien el Emperador hazer otra flota en Eſpaña, no tan armada de gente, como la de Italia, en la qual uvo ſobre dozientos navios, los medios eſcorchapines, tafurcas, y otros aſſi pequeños, los demas naos Vizcaynas, y hurcas de Flandes, con mucho baſtimento y artilleria. La gente de guerra que llevavan, fueron quatrocientos hombres de armas de la guarnicion ordinaria, y ſetecientos ginetes. No uvo Infanteria à ſueldo, pero uvo tantos aventureros, aſſi oficiales y labradores, como Cavalleros y hidalgos, que fue maravilla, y tan bien armados y veſtidos, como ſuelen andar en la guerra los ſoldados aventajados que llamavan Guzmanes. Fueron aſſi miſmo tantos Cavalleros ſin paga, ni llamamiento que ſeria largo y peſſado contarlos, y con tantos criados, y libreas, y jaezes, y atavios de ſus perſonas, como nunca en naos hombres entraron para guerra. Los Señores de titulo que alla paſſaron fueron, Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva y Capitan General de la flota, Don Gonçalo Hernandez de Cordova Duque de Seſſa, Don Pedro Fernandez de Cordova y Figueroa Conde de Feria, con dos hermanos, Don Fernan Ruiz de Caſtro Marques de Sarria, Don Hernando Cortes Marques del Valle de Huaxaca, con ſus hijos, Don Martin, y Don Luys, Don Luys de Leyva Principe de Aſcoli, Don Franciſco de la Cueva Marques de Cuellar, Juan de Vega Señor de Grajal, Don Claudio de Quiñones Conde de Luna, Don Martin de Cordova Conde de Alcaudete, que tenia à Oran, Don Pedro Hernandez de Bobadilla Conde de Chinchon, Don Pedro de Guevara Conde de Oñate, Don Joſepe de Guevara Señor de Eſcalante, Don Pedro de la Cueva Comendador mayor de Alcantara y General de la artilleria, Don Fadrique de Toledo Claveró de

La nobleça de Eſpaña que fue en eſta jornada.

Don Andres Hurtado de Mendoça hijo mayor del Marques de Cañete.

Año 1541.

ro de Alcantara. Yvan eſtos Señores en quinze galeras de Don Bernardino de Mendoça, y llevava ſus cavallos, criados, y armas, y adereços en naves, y en ellas mucha comida, eſpecial el Conde de Feria. Cuento aqui eſto, aunque ni llegò à Mallorca la flota, ni con el Emperador à Argel, por no cortar el hilo de la hiſtoria de lo que paſsò alla, y por acabar de dezir todo el apparato y armada deſta guerra, el qual en ſuma fue: Seſenta y quatro galeras, dozientas naos de gabia, y cien navios chicos, que no la tenian, ſi bien otros contavan mas entonces. Veynte y mil ſoldados, los ſeys mil Eſpañoles, ſeys mil Alemanes, cinco mil Italianos, tres mil aventureros de todas naciones, dos mil de cavallos, à entrambas ſillas, ſin los de la caſa Real. No cuento los ſoldados de galera, que à no llevar cada una mas de cinquenta eran tres mil, ni los moços, ni otras perſonas que ſuelen ſeguir el Real.

Armada y gente.

## §. VIII.

Poſtura y aſſiento de Argel.

ARgel es lugar nuevo, à lo que dizen los Moros, y hecho de los edificios caydos de Metafuz, que los de alli nombran Tamendifuſi, y que fue Ruſenrio, ò Ruſconia, pueblo de Romanos, y aun por el nombre Ruſconia, parece coſa de Eſpaña, donde en los tiempos paſſados uvo lugares que ſe llamaron Ruconia. No es Argel Tipaſia, ni Tampoiol Ceſarea, morada del Rey Juba, que caen mas házia el eſtrecho: ni menos Arſenaria, como pienſan otros, que ſegun Plinio eſtava del mar caſi una legua. Eſtà pueſto Argel en una punta, por házia Norte ſe mete à la mar, y edificado cueſta arriba, como en tres rincones. An me dicho los que le an viſto que caſi como Simancas, villa à la ribera de Piſverga dos leguas de Valladolid. Tiene Argel en lo alto donde ay una puerta un caſtillo, mas viſtoſo que fuerte, aunque deſpues deſta jornada lo an enſanchado y fortificado. Las caſas, como eſtan en ladera, gozan todas de la viſta de la mar, el peñon que ya fue de Caſtilla, y que llaman ellos Gezir, que ſuena Iſla. Cauſa que aya puerto, ſi bien pequeño y no ſeguro de cierço, porque Haradin Barbarroxa hizo, deſpues que lo ganò un gentil muelle de el à tierra con piedras de Metafuz que traxeron Eſpañoles cautivos. La enſenada que va en arco de Argel à Metafuz que le cae à Levante rodea cinco leguas, aunque no ay ſino tres de punta à punta. Tiene ruyn ſurgidero, ſino es en Metafuz, y aun ſe muda la arena ſegun pareciò quando ſe vieron deſpues cubiertas las galeras, y los otros navios que dieron al traves, y que dieſſen, tuvieron alguna culpa Andrea Doria y los pilotos, que no ſabian aquella coſta, pueſto que la tormenta fue muy rezia. Lo llano de la tierra en que ay dos rios dichos, Alcaraz y Seſſaja, es poco, porque luego comiença la ſierra, la qual tiene algunas quebradas, ò barrancos, eſpecialmente cerca de Argel, y por ſer grandes lo hazen fuerte. Tiene por la parte de poniente mas agria cueſta y peor mar. Es Argel de cinco mil vezinos, y aun caſas, y de buenos edificios, y de gran policia, porque cada oficio eſtà por ſi en ſu calle, ò barrio. Es rico por los robos que Coſarios hazen y llevan de Eſpaña, y otras coſtas del mar, y de Italia. Fue mucho tiempo ſujeto à los Reyes de Tremezen, y ultimamente à los de Bugia quando el Rey Don Hernando lo hizo ſu tributario. Encomendoſe luego à Tumi Xeque de Metafuz, y de ay à poco à Horruch Barbarroxa, el qual ſe alçò con el, matando al Xeque. Deſpues lo poſſeyeron los Barbarroxas con gran reputacion, aſſi por la perdida de Diego de Vera, y de Don Hugo de Moncada, como por el poderio y Señorio grande que an tenido en la mar: y quando alla paſso el Emperador lo governava Azan Aga capado, natural de Cerdeña, renegado, y hombre para mucho. El qual viendo que ſentia demaſiadamente el pueblo la perdida y vencimiento de Caramani, y Hali Hamet ſacò à la plaça ciertos çurrones de moneda, diziendo que cõ ella haria otra tal flota. Y ſabiendo de la armada y voluntad del Emperador, ſe apercibiò à la defenſa fortificando la ciudad. La gente que dentro tenian cargo de las armas por ſu mandado, eran ochocientos Turcos los mas acavallo, que los otros, ò murieron en la de Aboran, ò eſtavan con el Xerife en la guerra de Portugal. Tenia caſi cinco mil Moros, los mas naturales de alli, que los otros eran Mallorquines renegados, de mucho tiempo, y Granadinos, y aun muchos Moriſcos de Eſpaña, que todos tenian eſcopetas, y buenas valleſtas de acero, arma excelente para con agua. Llamò y pagò grueſſas compañias de Alarabes, que ſon los que hazen la guerra con ſus cavallos en Berberia. Mandò ſo graves penas, que ninguno ſacaſſe ropa de Argel, ni mugeres, ni hijos porque lo defendieſſen con mayor eſfuerço, y aun caſtigò algunos que andavan triſtes y ronzeros. Y por entretener los ſuyos, ò por deſanimar los nueſtros, ſi à ſus oydos llegaſſe, hablava mucho con una vieja hechizera, que aviendo adivinado la perdicion de Diego de Vera, y de Don Hugo de Moncada, agorava tambien la del Emperador, y en ella no la engañò el demonio, ſi bien padre de mentiras, la fama de lo qual anduvo entre los Eſpañoles, y Campo Imperial, mayormente quando començò y anduvo la tormenta.

Año 1541.

Preparaſe Azan Aga para defender à Argel.

Año 1541.

## §. IX.

Como se cercò Argel.

ESperando pues el Emperador en Mallorca (por bolver donde le dexamos) la flota de España, llegò alli una galera de las de Don Bernardino con aviso, que toda la flota quedava en Ibiza, y en la Formentera. El Emperador entonces mandò que se fuesse à Argel, embiò su recamara en ciertas galeras à Barcelona por yr mas desembaraçado, y partiose luego que hizo buen tiempo, y en dos dias llegò à la playa de Argel, el dia siguiente, y otro despues dieron fondo las naos donde les era mandado, como diò el galeon de Andrea Doria su Capitan, si bien algunos que se reçagaron en Mallorca passaron à Oran sin poder aferrar alli por los rezios ayres que començaron à soplar, à cuya causa estuvo el Emperador con las galeras en Sarza detrás de Metafuz, tres ò quatro noches, y con Bernardino de Mendoça en las Caxinas tres leguas al Poniente de Argel. Venian dos fustas de Levante sin saber lo que passava, ò como dixeron de saber del Emperador: la una entrò en Argel à fuerça y ligereza de remos, y à lo otra hundiò la galera de Cigala por tomarla. Amaneciò pues mansa la mar Octava de todos Sanctos, que fue deste año 1541. por lo qual mandò desembarcar los Españoles en los bateles y esquifes de la flota con sus arcabuzes y comida para dos ò tres dias. Yva el Emperador en la popa de su galera que le veyan todos. Era su estandarte un Crucifixo, y las vanderas llenas de Cruzes. Fue cosa muy vistosa ver yr las galeras à tierra todas ygualmente al remo con hermosas vanderas, con muchos sones y tirando, los barcos llenos de hombres armados. Començaron pues los Españoles à tomar tierra con poca resistencia de los naturales, si bien avia muchos por la marina à pie y à cavallo, à causa que las galeras tiravan su artilleria. Aquel dia, y Lunes, y Martes desembarcaron todos los soldados, y algunos cavallos y nueve tiros de artilleria de campo con sus municiones, y no mucho bastimento. Pues como el Emperador saltò en tierra embiò luego à Azan Aga pidiendole que se diesse, sino queria guerra, y que se devia dar por bolver à Christiano, pues era hijo de padres Christianos, y porque los Barbarroxas tenian usurpado aquel lugar y Reyno tyranamente, y porque se lo pedia y rogava el Emperador de Christianos, y Rey de las Españas, cuyo vassallo el naciò, y que tan poderosa flota y exercito trava: y porque dandose le haria crecidas mercedes, con mucha honra y libertad, y los Turcos yrian libres por do quisiessen, y que assi mismo los Moros quedarian libres y con sus haziendas y en su secta, pero que en no se dando pararia en lo que parò en Tunez Haradin Barbarroxa su amo, y quien lo capò, y aun peor, porque los soldados no le darian libertad, ni aun vida en pena de sus pecados, ni el usaria de clemencia en castigo de su rebeldia. Azan Aga respondiò que no queria mas honra de cumplir su pleyto omenage, y defenderse de tan grande armada, ò morir à manos y fuerça de tan excelente Emperador: quanto mas que nadie librò bien siguiendo el consejo de su enemigo, ni el aun avia visto porque darse. Y que si su Magestad llevava buenos soldados, y tiros, y cavallos, que tambien el se los tenia buenos, y en lugar fuerte, y en mar brava, por lo qual esperava en Mahoma, que Argel que tan esclarecido era con las perdidas de Diego de Vera, y de Don Hugo de Moncada, famosos Capitanes Españoles, seria mucho mas famoso con la nueva tormenta, y desventura del Emperador Carlos V. Tal respuesta dizen que diò aquel renegado capon, ò creyendo las adivinanças de la hechizera, ò sabiendo que aquel mar suele embravecerse mucho por este tiempo. Durmiò el Emperador aquel Domingo en la noche en una casilla, que estava en lo llano. Hizo luego tres hazes de su Campo, diò à cada una tres tiros de campo, con que atemorizar los enemigos, porque no para hombre de acavallo en sintiendo tirar. Yvan los Españoles delante hàzia la montaña con Don Hernando de Gonçaga, porque los Alarabes hazian sus arremetidas por aquella parte. Los Alemanes que regia el Emperador, caminavan en medio, y los Italianos con Camillo Colona, y entre ellos los Comendadores de Malta, que serian hasta ciento y cinquenta, tenian la marina. Caminando pues assi en orden tuvieron algunos sobresaltos con los Alarabes, por q̃ llegavan haziendo ginetadas, y tirando flechas y escopetas con pelotas de estaño, y aun de noche tiravan encarando à los fuegos, que por el frio encendian, por lo qual subieron tres compañias de Españoles arcabuzeros à la montaña para ojear, ò arredrar los enemigos: mas acudieron tantos dellos aquella noche, que la passaron los Españoles, y aun los demas sin dormir, y con harto trabajo, y se vuieron de bolver al esquadron faltandoles polvora. Mandò yr luego el Emperador à Don Alvaro de Sandi con todos los Españoles, que ganassen la cuesta y llegassen hasta junto Argel. Ellos subieron: pero no sin trabajo y fatiga. Echaron mal juyzio, porque porfiavan que no, peleando los Alarabes de alli, si bien eran infinitos assentaron sus tiendas, donde les fue mandado. Caminaron los esquadrones con el concierto que digo, llevando la Cavalleria delante, y en la retaguarda el fardaje, ò vagaje, y pararon cerca de Argel à poner Real entre

A 23. de Octubre, año 1541.

Avia dentro en Argel mil y quinientos Turcos y siete mil Moros.

Año 1541.

Diferencia y valentia respuesta de Azan Aga.

Año 1541. entre dos grandes barrancos que ſervian de foſſo y vallado, donde no podian llegar, quanto mas entrar los enemigos ſin puente. De lo alto donde eſtavan los Eſpañoles ſe ſeñoreava el lugar con la artilleria: la tienda Imperial con las de la Corte ſe armaron, entre Alemanes y Tudeſcos. Deſta manera cercò el Emperador à Argel, aviendo el miſmo traçado el Real, y guiado el exercito con grandiſſima diligencia y cuydado. Penſava ganar el lugar con poca dificultad, ſi bien uvieſſe dentro muchos defenſores, que de los Alarabes no ſe hazia caſo ſiendo tan fuerte el ſitio del Real: por no ſer recia la cerca y eſtar cueſta arriba y mala de guardar, y porque al tiempo de las arremetidas, ò por la bateria, ò por eſcalas tirarian tanto las naos y galeras, jugando ſu artilleria de junto al muelle, que occupaſſen muchos Moros alli, por lo qual avia mandado à Don Pedro de la Cueva, y à Luys Pizaño ſacar los cañones dobles, y las culebrinas, y otras pieças que fueſſen de vatir, y à Franciſco Duarte Proveedor de la armada, que deſembarcaſſe armas, eſcalas, palas, azadas, picos, y quanto mas vino, pan, carne, queſo, y coſas de comer pudieſſe, y al Principe Andrea Doria que ſe llegaſſe al muelle con las galeras y navios de armada.

## §. X.

Rebato que dan los Alarabes en el Campo Imperial. PUeſto pues aſſi el exercito, y haziendo cada uno lo que le mandva el Emperador, començò à llover reciamente de cierço el Martes en la tarde, con un graniço y frio, que traſpaſſava los hombres como tenian poca ropa, y con tan furioſo ayre, que derroçò las mas tiendas del Real, y como durò toda la noche paſſaronla todos con trabajo. Amaneciò el Miercoles con mas rigor, y aſſi los ſoldados à penas podian eſtar en pie, que los grandes lodos del piſar, y la humidad no los ſufrian echados. Conociendo eſto en Agel ſalieron muy de mañana, y muy callando un gran tropel de Turcos acavallo, y otro de Moros, y Moriſcos mancebos eſcogidos ligeros de pies. Mataron las centinelas, dieron luego en tres compañias de Italianos que guardavan una puente, con grandes alaridos y grita, y como eſtavan deſvelados, luego los puſieron en huyda, matando à unos, y hiriendo à otros. Deſpedaçaron una vandera, y paſſando una hoya llegaron à las primeras tiendas. Embiò luego el Emperador alla en ſabiendo lo que paſſava, y certificado del ruydo, à Camillo Colona, paraque refrenaſſe los enemigos. El qual paſſò una puente que entrava entre aquel tercio, y la ciudad con muchas vanderas de los Italianos, que tenia ſus eſtancias alli donde ſe peleava: llegado Colona y peleando animoſamente detuvo los enemigos. Llegò Don Hernando de Gonçaga, que aviendo reprehendido los Italianos con grande enojo, paſſion, y ira, les hizo, que ſiguieſſen los Turcos por cobrar ſu honra contradiziendolo mucho el Camillo. Arremetiò entonces Auguſtin Eſpinola con ſus compañias de Genoveſes, y por fuerça hizo que los Turcos moſtraſſen las eſpaldas, el qual los perſeguiò haſta tocar muchos de los ſuyos en las puertas de Argel, que de miedo ſe cerraron, por lo qual algunos Moros no pudieron entrar, y ſe ſalvaron por otra parte. Hazianles mucho daño deſde los muros, con piedras, ſaetas, y pelotas: pero ellos no ſe retiraron con tiempo, eſperando por ventura ſocorro, y quando ſe retiraron no tuvieron compañeros, en que hazer incapie. Salieron de refreſco otros de cavallo, y de pie que los apretaron recio, y ſobrevino Azan Aga muy luzido, con muchos Cavalleros, y peones, que los forçò à huyr. Reſiſtieron un rato los Cavalleros de San Juan, que llevavan celadas, y coſeletes, y algunos otros Cavalleros, y buenos ſoldados, los quales à la fin ſe hizieron fuertes en un puente de madera que cerca de Argel eſtava, haſta yrles ayuda. Pelearon deſigualmente, porque eran pocos, y eſtavan canſados, y hambrientos, y les dava de cara el viento, y pluvia, y los enemigos ſiendo muchos eſtavan holgados, y aprovechavanſe bien de las eſcopetas, y mejor de las valleſtas, que no les empecia el agua, y tenian ſin todo eſto cavallos, que à los Imperiales faltavan. Cauſò eſte rebato deſde ſu principio grande alboroto, y arma en todo el exercito como durò mucho, y porque los Eſpañoles no pudieron baxar al ruydo, ni cumplia por andar texiendo delante dellos infinitos Alarabes, que ſiempre amagavan. Mas el Emperador, que luego ſe puſo acavallo armado, acudiò con todo el exercito, y tercio de Alemanes, que pelean bien apie quedo, para reparar y recoger los Italianos. Embiò corriendo tres compañias dellos adelante, los quales ſe bolvieron feamente ſin calar las picas, ni deſembaynar ſus eſpadas deſpuntadas, ò por temor de los muchos Turcos de à cavallo, que con ſus turbantes parecian doblados, ò por ver quan determinadamente huyan los Italianos. Entonces el Emperador diò de eſpuelas al cavallo, y con la eſpada deſnuda en la mano los detenia y afrentava, y à gran andar aguijando con los demas les dezia en Tudeſco con grandiſſima Mageſtad, y ſemblante, que anduvieſſen ſolamente à ver huyr los Moros, y ſi algo ſe detuvieſſen como victorioſos, que les moſtraſſen los dientes peleando, como Alemanes con el, por enſalçar la Fè, por honra de ſu Emperador, y por gloria de ſu nacion. Apreſuraron cõ eſto el

Año 1541.

Llegan los valientes Cavalleros de S. Juan haſta las puertas de Argel.

Valeroſo hecho del Emperador en una recia eſcaramuça.

Comiença la tempeſtad.

Acometen los Turcos al Real.

Año 1541. el paſſo, y alegres de ver delante de ſi à ſu Emperador, que tan animoſamente los esforçava, y acaudillava, començaron à pelear hablando rezio entreſi miſmos. No los eſperaron mucho los Turcos, aunque eſtava alli Azan Aga, por guardar ſus cavallos de las picas, ni los Moros que venian deſarmados, todos huyeron muy contentos de la victoria paſſada. Con eſto ceſſò la contienda aquel dia, en la qual murieron trezientos ſoldados de la parte Imperial, y en ellos tres, ò quatro Capitanes, y ocho Cavalleros de Malta. Salieron heridos mas de dozientos, y haſta treynta Cavalleros de Malta, que tenian Cruz blanca. Saliò tambien herida Don Felipe Lanoy Principe de Salmona. Anduvo el Emperador eſte dia excelentiſſimo Capitan à dicho de todos, aſſi en el esfuerço como en prudencia, y eſtando mojado que le corria agua la camiſa, y fatigado del mucho trabajo, que avia tenido deſde que deſembarcò, principalmente aquel dia, no quiſo yr à ſu tienda, rogando humanamente à todos los Cavalleros que ſe fueſſen à deſcanſar, haſta poner en recado los heridos, que fue grande humanidad.

Humanidad del Emperador.

## §. XI.

La tormenta grande que vino ſobre la flota del Emperador.

COmençaron à correr grandes ondas de mar como menſageras de la tempeſtad, que luego vino al mejor tiempo que ſe andavan ſacando los cavallos, los tiros, y pertrechos, al pan, y vino, con todo el vaſtimento que avia de comer el exercito, por cuyo inconveniente, caſi no uvo tiempo de ſacar nada, que fue cauſa de no tomarſe Argel: ſobrevino como poco antes dixe, un valiente cierço, que propriamente llaman Nordeſte, con tanta rebuelta, fuerça, y frio, y aguaceros que puſo toda la flota en terminos de perderſe, porque ſe arrancavan las ancoras, y ſe quebravan los cables, y aſſi curian las naves unas con otras, banbaleavanſe tanto que parecian tomar agua con las gabias, y ſe abrian del mucho ludir deſpidiendo las eſtopas calafeteadas: por lo qual eſtavan los hombres deſvanecidos y deſatinados, y aſſi algunos que pudieran paſſar la tormenta, ſi tuvieran ſufrimiento, dieron al trabes diziendo por no enloquecer. Llegava en tan fuerte tiempo la flota de Eſpaña, y aſſi ſe hundiò caſi toda, ſino los navios grandes, y rezios. En concluſion ſe perdieron brevemente obra de ciento y cinquenta navios menores, y mayores, con quanto yva dentro, ſalvo algunos cavallos, y los hombres, aunque algunos ſe ahogaron, y otros alançearon los Alarabes. Eſta noche de la tempeſtad, eſtando el Emperador con harta congoja mandò llamar algunos marineros, y pilotos, y preguntales quanto tiempo ſe podrian defender, y ſuſtentar los baxeles en el agua no ceſſando la tormenta: reſpondieronle, que à lo mas dos horas. Preguntò que hora era, dixeron que las onze y media. Dixo luego con ſemblante alegre, pues no deſmayeys, que en Eſpaña ſe levantã à las doze los Frayles, y Monjas à encomendarnos à Dios, dicho por cierto en que eſte Principe moſtrò la Fè que en la oracion tenia. La miſma fortuna paſſaron las galeras, porque contraſtaron con el viento ſoſteniendoſe al remo, deſde media noche haſta muy alto el dia, con gran diligencia de los Capitanes, y comitres, y maeſtria de los pilotos. Enfin no pudiendo mas, y por no perecer ahogados ſi ſe bolcaſſen tanto dentro en mar hizaron bela, y enviſtieron en tierra algunas galeras. Fue gran laſtima, que los llantos no ſe oyan con el ruydo de las olas, que bramando quebravan en la coſta, y navios traſtumbados, ver como los Alarabes alançeavan los Chriſtianos, que ſalian hechos agua ſin armas, y las manos juntas pidiendo miſericordia, ſin que les aprovechaſſe coſa. Encomendavanſe unos à los eſclavos de galera, que con ageno mal ſe reſcatavan, otros ſe tornavan à la furioſa mar por miedo de las lanças ginetas, y otros no ſabiendo nadar ſe ahogavan, ni pudiendo antes de conocer el mortal peligro de tierra, por miedo del qual ſe ſufrieron algunas galeras haziendo mil votos los marineros, y ſoldados, que conſideravan entre la tormenta de agua, la deſventura de tierra. Quando la galera de Juanitin Doria diò al través con otras, embiò el Emperador à Don Antonio de Aragon, que le ſocorrieſſe con tres compañias Italianas, que fue cauſa de venirſe otras à perder, y que los Capitanes de muchas eſtorvaſſen à cuchilladas que no ſe vinieſſen, tanta gana tenian todos, aſſi ſoldados, y marineros como galeotes, y eſclavos. Lo miſmo aconteciera en las naos por yr ſeys, ò ſiete compañias de Eſpañoles à recoger la gente, lo qual aunque fue bien proveydo, no fue bien acertado, ſegun à muchos pareciò. Perdieronſe catorze, ò quinze galeras con ſu artilleria, y con mucha ropa, y plata labrada, una de las quales era de Don Henrique Enriquez, que otra ſuya toda la tormenta paſſò ſobre las ancoras: las demas ſe fueron todas en pudiendo al cabo de Metafuz, con Andrea Doria, que muy bravo eſtuvo con los que fueron à dar en tierra, y con los que querian que tambien el fueſſe, y muy enojado conſigo miſmo, por no aver acertado el ſurgidero, y con el Emperador que porfiò à yr tan tarde. Uvo gran triſteza en el exercito, por la perdida de tantos navios que les hazian falta para bolver à ſus tierras, y por la muer-

Año 1541.

Año 1541. la muerte que dieron à tantos, ſin moverſe à miſericordia los Alarabes, no quiriendolos tomar por eſclavos, aunque fueſſen mugeres hermoſas, y por quedar deſproveydos, para poder ganar à Argel, que tanto à todos tocava, aſſi tuvo ſobre ello el Emperador que penſar.

## §. XII.

Alçaſe el Emperador de Argel. DEterminò el Emperador de alçarſe de Argel, tomando el parecer de los del Conſejo de guerra, ſi bien lo mas que ſe hazia era por ſu cabeça, porque no vinieſſe otra tempeſtad, y acabaſſe la flota, y quedaſſen todos perdidos, y porque no avia artilleria para derribar la cerca, ni comida para ſuſtentar el cerco, la qual era el todo de aquella guerra, que los lodos del Real, ò ſe ſecaron, ò los agotaran, aunque muchos, y pegajoſos eran, y el frio ſe remediara con la leña de muchas viñas que alli avia. La falta de veſtidos era tambien grande, porque ninguno avia ſacado mas de lo que à cueſtas traya quando ſe deſembarcò. Tambien Andrea Doria le diò prieſa que ſe fueſſe con todos à Metafuz, donde llevava las naos, por ſer buen embarcadero, y ſeguro de los Alarabes, que no podian llegar con ſus cavallos à la lengua del agua por aver alli un gran desbaçadero. Acordada pues la partida, ſe partieron entre ſoldados los cavallos de la artilleria, que con tiempo ſalieran por no aver otra comida, y deſpues otros muchos de los hombres de armas, y ginetes Eſpañoles que eſcaparon, ò ſe ſacaron de los eſcorchapines y tafurcas. El Emperador eſtando fuera de ſu tienda, viendo como ſe recogia el Campo, cubierto con un fieltro blanco preſo à la garganta y llobiznando paſſeabaſe cercado de los Señores de titulo, y otros Cavalleros, ſin hablar otra palabra mas de que le oyan: *Fiat voluntas tua*; conformandoſe como Catholico, con la voluntad de Dios. Començò à retirarſe Jueves por la mañana todo el exercito por la orden y camino, que fue, llevando en medio los enfermos, y heridos. Los de Argel hazian alegrias, ſegun deſde las almenas, y ventanas moſtravan, aſſi por la grande artilleria, y deſpojos de las galeras y naves que avian de gozar, como por la retirada del Emperador. Salieron muchos de cavallo à picar en el exercito, mas que à pelear, y lo miſmo hizieron los Alarabes que andavan infinitos en lo alto de la montaña, aunque algunos allegavan haziendo halaracas, pero en ſintiendo algun tiro huyan à rienda ſuelta. Acontecio cerca del que eſcriviò eſta relacion, baxando por una quebrada, y entre viñas, que arremetiò un Moro de acavallo à un arcabuzero Eſpañol, que ſe avia deſmandado mucho: el ſoldado que devia ſer mañoſo y artero, echò polvora en medio del arcabuz, y encendioſa por engañar al Moro; el qual como vio fuego, y no ſintiò trueno, corriò à el, penſando que de humedo no cevava: entonces el Eſpañol puſo de veras la mecha, y apretò la llave encarrando, y derribole. Durmiò el Emperador aquella noche no lexos de una gentil fuente que llaman de la Palma, y que proveyò al exercito. Eſtava el Real en fuerte ſitio entre la mar y Alcaraz, que venia crecido. Mas los enemigos eſtuvieron quedos aquella noche. Yva muy crecido Alcaraz de la lluvia paſſada, y por revoſar mucho la mar: ſi bien à la yda ſe pudo vadear apie, à la buelta arrebatava los que intentavan de quererlo paſſar, y por eſto ſe hizo de preſto una puente con antenas, maſtiles, y otra madera de las galeras y naves, que alli cerca ſe perdieron, por la qual paſſaron los Alemanes, y los Italianos, y la Corte, y enfermos. Los Eſpañoles y los que tenian cavallos paſſaron el rio à pie por bien arriba de la puente eſcaramuçando con los enemigos que anduvieron aquel Viernes atraveſando mucho y amagando: y aun tal dellos uvo que ſe allego à picar con la lança, ſi bien le coſtò la vida. En paſſando aquel rio ſe bolvieron los Turcos à Argel, y no parecieron mas. No avia pan, y comian cavallos, y palmitos con ſus majuelas, aunque duros y ruynes, que ay muchos alli: otros comian galapagos, y caracoles. Los Tudeſcos comian cevollas Alvarranas que juntamente con beber agua (que para ellos es ponzona) y dormir deſnudos en hoyos, que parecian ſepulturas, enflaquecieron malamente, por lo qual ſe reçagavan mucho, con otros Italianos dolientes, que como la neceſſidad de todos no dava mas lugar, murieron algunos alanceados. Otro dia ſe paſsò Sef Seta el agua haſta los pechos, que lo ſufria el ſuelo. Durmioſe eſta noche en Metafuz, donde ſe apoſentò el exercito con plazer de todos. Fue Metafuz, como dizen, hablando de Argel, Ruſconia de Octaviano, ò Ruſcurio de Claudio, ſi bien otros pienſan que Tipaſſa, y à la verdad todos eſtos lugares eſtavan en la Mauritania Ceſarienſe, como en Plinio y otros autores ſe vee. Pero Tipaſſa caya mas hàzia la otra Mauritania. Fue Metafuz antiguamente grande y noble pueblo ſegun ſe vee del raſtro que aun dura de Templos, termas, ò baños, arcos, bobedas, y piedras labradas con arte. Dizen los Moros que lo deſtruyeron Godos, y que de alli ſe poblò Argel, aunque pudo deſploblarſe por falta de agua, que no la tienen, ſino que la traen de lexos por canales, ò aqueductos, los quales oy dia eſtan aunque apedaços altos y rezios. Haze la mar alli un recodo que no es mal puerto por eſtar abrigado de Nordeſte, con la punta de tierra que de alto ſe lança

Año 1541.

Hambre que padecian.

Metafuz, Ruſcoia.

Año 1541. en la mar cara Nort Nueſte, y Argel no tiene otro mejor alli cerca, y ſi la flota ſurgiera en el, no ſe perdieran las naves con aquella tormenta ſegun pilotos deſpues dezian, y Argel ſe tomara.

Començaron pues à ſacar de las naves, que ya eſtavan alli, vizcocho, vino, queſo, y carnes ſaladas, y dieron primeramente à los Alemanes, y luego à todos abaſtada y cumplidamente, y no tardò de aver bodegones, y tiendas de frutas ſecas y agras, y de coſas dulces que pareciò maravilla. De agua ſe proveyan en lagunillas y carreos que avia cerca. Començò la gente à recrearſe mejorando de comida, bien que algunos no dexavan de comer carne de cavallos, ſi bien deſabrida, dulce, y muelle, el higado es lo mejor del cavallo à guſto de todos los que lo comian. Ubo diſputa qual era mejor embarcar, ò bolver ſobre Argel: ſobre lo qual ubo muchos pareceres. Unos tenian que ſe rebolvieſſe ſobre Argel, pues que la victoria era tan cierta deſembarcando agora con cuydado lo que convenia, pues que à falta de no lo aver hecho ſe perdiera el primer acometimiento: y eſto parte, porque no ſe acertò el ſurgidero, lo uno, y porque ſe tuvo gran deſcuydo no temiendo tempeſtad, qual vino, en echar luego à tierra cavallos, municiones, y comida. Lo qual hecho agora prometiaſe à los que eran deſte parecer una certiſſima victoria, que por conſeguir avia ſu Mageſtad, y el exercito paſſado por tantos trabajos, peligros, y gaſtos, y aun parecia coſa vergonçoſa retirarſe ſin hazer mas daño al enemigo. Pero eſtava el Emperador tan laſtimado de ver el eſtrago que por ſu armada avia paſſado, que ni negava lo uno, ni reſolvia en lo otro. Quiſiera recoger las reliquias de ſus gentes por no pederlo todo, y retornar ſobre ſus enemigos, pero temia la brabeça del mar. Otros uvo que dixeron que lo mejor era embarcar, aunque ya no lo quiſieran los ſoldados Eſpañoles, ni muchos Cavalleros, y ſeñaladamente, Hernando Cortes Marques del Valle, que ſabia de ſemejantes trabajos, y hambres, y ultimos aprietos, y fue el que mas perdiò deſpues del Emperador, porque ſe le cayeron en un cenagal tres eſmeraldas riquiſſimas, que ſe apreciavan en cien mil ducados, y nunca ſe pudieron hallar, y era tal ſu animo, que no ſintiò tanto eſta perdida, como el poco caſo que del ſe hizo en eſta jornada, porque con aver ſido tan valeroſo como era, y es notorio, no le metieron en Conſejo de guerra, ni le dieron parte de coſa que en ella ſe hizieſſe, y aun deſpues de paſſada la tormenta, porque dezia el que ſe vinieſſe el Emperador, y le dexaſſe, con la gente que alli tenia, que ſe obligava de ganar con ella à Argel: no le quiſieron oyr, y aun dizen que uvo algunos que hizierò burla del. Ningun diſcreto avra que no entienda la cauſa deſto, y mas ſi conoce, y ſabe la ſoberbia del Eſpañol, como ſi la virtud, y nobleza propria no valieſſe tanto, y ſegun algunos, mas que la heredada. A lo miſmo que Hernando Cortes dizen, que ſe ofrecia Don Martin de Cordova Conde de Alcaudete, y Capitan General de Oran, ò el Emperador no lo ſupo, ò ſus Conſejeros le quitaron dello. Mandò pues el Emperador, reſolviendoſe en la buelta, embarcar à cada uno en el navio que vino, ſi lo uvieſſe: porque de las naos de Italia pocas faltavan, mandò echar los cavallos de todas à la mar, que fue gran laſtima porque cupieſſen los hombres. Las naos ſe llenaron mucho, porque faltavan pocos, y muy menos que al principio creyeran, de lo qual ſe quexavan ſus dueños, haziendo gran ſentimiento por ello, como de daño particular è injurioſo, penſando con lo tal amanſar al Emperador que eſtava, y con razon, pueſto en efectuarlo: mas el Emperador, como Chriſtiano piadoſo, antepuſo la vida de un hombre, y de muchos, à la de un cavallo, y cavallos ſin cuento que fueran. Fue muchas vezes el miſmo de nave en nave à los hazer echar ò dejarretar, que por lindos los eſcondian. Uvo gran trabajo, y eſtrechura en repartir, y embarcar la gente, por lo qual anduvo el Emperador con mucho cuydado, entrando y ſaliendo amenudo en la mar, aque recivieſſen à todos en los navios ſin quedar alguno, y fue bien meneſter. Finalmente el Autor deſta relacion (que no fue à pelear, ſino que era un Sacerdote docto, y curioſo) dize que fue en la galera de Don Hernando Lobos Embaxador de Portugal, y que ſe embarcò de los poſtreros de todos, y notò mucho al Emperador, como lo avia notado todos aquellos dias, y ſin liſonja dize: *El eſtuvo en todo ſabio à governar, eſforçado à pelear, humano al mal ageno, y fuerte al propio: y ſi Dios aſſi no lo diſpuſiera, era digno de acabar glorioſamente aquella empreſſa.* Y el Doctor Hilleſcas, dize por relacion de un Cavallero que ſe hallò en eſta jornada, que aviendo el Emperador ſabido, que Andrea Doria era deſembarcado, ſalio de una tendezuela de lienço que tenia por poſada, para yrle à viſitar, luego que ſe alçaron de Argel, y à caſo paſſò por medio de un eſquadron de Infanteria, y como le vieron yr hazia donde eſtava Andrea Doria, penſaron que ſe queria embarcar, y dexarlos, y començaron todos à murmurar, y afligirſe entendiendo quedar ſin el. Entendiolo el Emperador, y bolviò à ellos el roſtro alegre, y lleno de amor, y dixoles: *No temays amigos, que no me voy, yo os prometo que el primero que aqui a de quedar ſerè yo, y de no ſalir deſtos trabajos haſta teneros à todos fuera dellos*, palabras con que les puſo mil coraço-

Comian carne de cavallo.

Tratan de rebolver ſobre Argel.

Hernando Cortes Marques del Valle ſe obliga à conquiſtar à Argel.

Año 1541.

El Conde de Alcaudete ſe obliga à lo miſmo, pierdenſe eſtas coſas por no oyr los Reyes à todos.

Echan los cavallos à la mar.

Valor que moſtrò aqui el Emperador.

Conſuela el Emperador à los ſuyos humanamente.

Año 1541. coraçones. Embarcaronſe pues todos, Italianos primero, Alemanes luego, y deſpues los Eſpañoles, y antes que acabaſſen ſe rebolviò el tiempo, y el mar con otros ayres, que ſe uvieron de partir cada uno quando pudo, y como pudo.

## §. XIII.

Arroja el viento al Emperador en Bugia.

CAda piloto, y cada hombre quiſieron bolver donde partiò, mas los ayres derramaron la flota de tal ſuerte, que ninguno tuvo derecha ſu navegacion, y quirièndolo aſſi ſu fortuna, las naos que avian de yr à Eſpaña, fueron ò à Bugia, ò à Cerdeña, y aun à Italia, y muchas de las que avian de yr à Italia, vinieron à Eſpaña, y à Oran, partiendo todas de un pueſto, aunque no à un miſmo punto, cola de contar para los ſiglos venideros, y que cauſò grandes y muchas romerias, devociones, y votos. Algunas naos de ſoldados Eſpañoles, como fueron los poſtreros à embarcar, y eſtavã ellas caſcadas de la tormenta, ſe hundieron en Metafuz con los torbellinos antes que pudieſſen ſalir en alta mar, pero no ſe ahogò toda la gente. Dos fueron à dar en tierra cerca de Argel, y los Eſpañoles, ſegun deſpues ſe ſupo, rogaron à los Alarabes, que como perros à cuerpos muertos cargaron luego à ellos, que los tomaſſen por eſclavos, y no los mataſſen, pues en ello uſarian humanidad, y gentileza como hombres de guerra, y viſto que ſiendo pobres aquellos Berberiſcos, no los querian por cautivos, y que como crueles dezian que los tenian de matar blandiendo ſus lanças por encima de las adargas, tomaron las armas, y hizieronſe todos un ovillo, y peleando en cerco caminaron hàzia la ciudad, pelearon tan dieſtramente, que ſin morir hirieron muchos, y aun mataron algunos. Llegaron en eſto muchos Turcos, que bien ſe conocian en el trage, y tocado, à los quales dixeron los Eſpañoles que ſe rendirian por eſclavos, ſi Azan Aga vinieſſe, por tanto que le fueſſen à llamar, y entretanto los guardaſſen. Llamaron à Azan Aga, y vino luego, y llebolos cautivos, y aſſi ſalvaron las vidas, ya que no pudieron la libertad. Los Alemanes tuvieron muy mala navegacion, porque mas de quatro cientos que yvan en una nao, nunca pudieron tomar puerto, aunque llegaron muchos, en cinquenta dias, y quando lo tomaron eſtavan tan debilitados, y paſſados de frio, y hambre, que ſe murieron, no pudiendo digerir la vianda. Las galeras corrieron tambien fortuna, y algunas perdieron la palazon rompiendo la vela, por la qual fortuna uvieron de yr à Bugia ſiguiendo la coſta, que aſſi lo porfiò Andrea Doria, por menor daño, aunque no lo quiſiera el Emperador, ſino que hizieran fuerça la via de Eſpaña: pero como alla ſe viò con todas las galeras, y con otras muchas naos, mando que todos ayunaſſen tres dias, rogando à Dios por buen tiempo, y que les perdonaſſe ſus pecados, y que ſe confeſaſſen, que aſſi lo hizo el deſpues de aver hecho tres proceſſiones, porque ceſaſſe la tormenta, que verdaderamenta parecia, que ſe andava tras ellos, la qual anduvo tal, que dentro del puerto arrojò un eſquife ſobre una galera que mato dos remeros, y à unas galeras quebrò los remos, à otras las narices, y à otras el caſtillo de popa: hizo tambien daño en las naves, porque la carraca firnara de Genova diò en tierra caſcandoſe por la fuerça del viento, y mal ſuelo para las ancoras, la qual ſuplio la grandiſſima falta de comida que avia, porque era del vaſtimento, aunque no la cumpliò del todo, y como eran muchos, y eſtuvieron cerca de veynte dias, uvo grã falta y careſtia, y aſſi llegò à valer una gallina una dobla, y una cabra mil maravedis, y un puerco doze ducados, y aun diez y ocho. Los Moros trayan algunas aves, y vaquillas à vender, que no era mal manjar, para quien las podia comprar, y venia hecho à comer cavallo. Quan grande pueblo de Moros fue Bugia, y quan noble, y famoſo dixe, quando fue ſobre ella, y la ganò el Conde Pedro Navarro: ya en eſte tiempo no era de ver, ſi bien era de tener, para las coſas de Berberia, y aſſi el Emperador traçò, y mandò labrar un caſtillo por mas fuerça, y ſeguridad, y en dando ſeñal el cielo de ſeguridad y templança deſpachò à Don Hernando de Gonçaga con ſus galeras de Sicilia, y de Malta, para que ſe fueſſe à ſu governacion, y las naos de Italia con Aguſtin Palavicino, y al Conde de Oñate à Eſpaña, por Capitan de las naos que alli eſtavan, y de la gente que no podia caber en las galeras, el qual fue à Callar de Cerdeña forçandolo el viento à hazer tan contraria navegacion. Llegando à Callar les hizieron los naturales las fieſtas poſſibles dandoles el parabien, y à Dios infinitas gracias por averlos eſcapado de tan peligroſa tormenta: tuvo alli las fieſtas de la Navidad gaſtando muchos dias antes que à Eſpaña venir pudieſſe. Durava el mal tiempo, y crecia la falta de los vaſtimentos, y aſſi avia bien que penſar ſobre tan arduos negocios como eſtos dos eran: el uno conſtriñia à partir, el otro forçava eſtar quedos, y ambos amenaçavan muerte. Mandava la hambre ſalir, y el tiempo quedar: y en el conſejo de mar unos dezian que fueſſen à Tripol coſteando ſiempre, y otros à Cerdeña forçejando al remo, ò à Sicilia, navegacion larga, dificil, y para perecer de ſed. Quiſo Dios que en eſto ſe levantò Sudueſte, con el qual partio el Emperador de Bugia, y fue à Mallorca, y de alli à Cartagena donde fue bien recibido, como muy deſſeado que era, porque ſegun

Año 1541. Buelveſe el Emperador à Dios con ayunos, y oracion.

Crueldad de los Barbaros, y animo de los Eſpañoles.

Qué ciudad era Bugia.

Deshaze el Emperador la armada.

Va el Emperador à Callar.

Año 1541. las nuevas que avian tenido, y la gran tardança que avia hecho, todos assi en Italia, como en España, temian su vida, y à sus enemigos no les pesava: y este es el fin, y sucesso de la jornada de Argel tercera vez acontecida, contandola de Diego de Vera, y de Don Hugo de Moncada.

## §. XIV.

Batalla del Carruan. DEspues desta triste, y desdichada jornada de Argel corriendo Andrea Doria con Don Hernando de Gonçaga la costa de Africa, tomò à Caramini, Monasterio, los Esfaques, Susa y la Mahometa, y dexando en Monasterio à Don Alvaro de Sandi, con el tercio de Sicilia, le dexò orden que diesse favor al Rey Muley Azem de Tunez contra Cidearsa, que se le avia alçado con la ciudad de Carruan, y se llamava Rey della. Estava Cidearsa puesto en una lengua de tierra que se haze entre dos mares junto à Monasterio, y para passar Muley Azem à su tierra, avia de romper por fuerça al enemigo, que tenia veynte y dos mil cavallos, y quinze mi Infantes, y seys cientos escopeteros Turcos, cuyo Capitan era Baalij Renegado Español, natural de Malaga, hijo de un carnicero llamado Cachorro. El Rey de Tunez tenia hasta siete, ò ocho mil cavallos, y los Españoles eran como dos mil y quinientos Infantes. Tenia puesto su Campo Cidearsa una legua de Monasterio. Los Españoles determinaron darle batalla, porque de otra manera no tenian passo. Don Alvaro diò noticia al Rey de Tunez de su determinacion, y ordenò su gente en un esquadron à manera de luna, y por avanguardia una manga de quatrocientos arcabuzeros Españoles, y los demas por guarnicion al lado derecho de la batalla. Començose à pelear con tan buen orden, y con tanto animo que los de Cidearsa fueron de presto desbaratados, y los quatrocientos Españoles rompieron à los seys cientos Turcos, que venian tambien por avanguardia en el Campo contrario. Siguiendo los Españoles el alcançe desordenados con el calor de la victoria, no se recelando de cosa alguna, salieron de traves de entre unos olivares hasta catorze mil cavallos que estavan emboscados por Cidearsa, y embistieron en los vencedores con tanta furia, que los Moros del Rey de Tunez bolvieron las espaldas la via de Susa hàzia Tunez. Estava tan adelante à esta sazon la manga de los arcabuzeros Españoles, que quando quiso retirarse à su esquadron, que aun estava entero, no lo pudo hazer, y assi la cercaron los cavallos de Cidearsa, y mataron como veynte, ò treynta soldados antes que pudiessen ser socorridos de sus amigos. Estando el esquadron de los Españoles à la mira, y no sabiendo que determinacion tomarian viendo huyr al Rey de Tunez, y à sus Españoles en tan conocido peligro, salió de entre todos el Capitan Luys Bravo de Lagunas, hijo de Sancho Bravo (el que en Valladolid no quiso seguir la Comunidad, por ser leal à su Rey,) mançebo valiente, y animoso, y dixo como esforçado Español estas palabras: *Señor Don Alvaro socorramos à nuestros hermanos, no sea que por la la manga perdamos el sayo*, y de presto calo su pica, diziendo en alta voz, *Ea soldados todos como yo socorramos à los nuestros.* Fueron de tanta eficacia estas palabras, que luego todos à una dixeron: *Bien dize Señores como Cavallero, vamos todos tras el*, y de tal manera cerraron con los enemigos, que recogieron en si à los suyos, y en muy buen orden se començaron à retirar à Monasterio, à donde avia quedado con mucha parte del vagaje el Capitan Gaspar Muñoz herido de un arcabuzazo en la pierna. Aviendo pues caminado los Españoles con tan gallarda retirada, bien legua y media, dieron buelta sobre ellos los enemigos con grande numero de cavallos, y embistieron en la retaguardia donde yvan muchos Capitanes, y personas de oficio. En los primeros golpes atropellaron algunos, y rompieron tres hileras del esquadron, en la quarta yva Christoval de la Fuente, de la compañia del Capitan Juan del Rio, y Pedro Bernardo de Quiros Asturiano de los nobles deste apellido, de la compañia de Luys Bravo. Estos dos dieron vozes à los que marchavan delante diziendo: *Donde vays Señores, que cavallos llevays para huyr, ò que castillo enque os acoger.* Con estas palabras echaron mano à las espadas, que por la espesura de los cavallos no se podian aprovechar de las picas, y el esquadron todo diò la buelta, y con tanto animo pelearon, que hizieron que los enemigos bolviessen las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes, que avian sido presos en el primer acometimiento. Desta manera se fueron retirando hasta Monasterio, por una vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del vagaje, ni pieça de artilleria de seys que llevavan de campaña, y sin perder reputacion. Hecho digno de memoria, aunque algunos por descuydo, ò mala voluntad, à la nacion Española, no la hizieron del, ni de otra hazaña, que este dia hizo una muger, que se llamava Maria de Montano, la qual juntò de presto trezientos moços de soldados, y los armò dandoles las picas que llevavan en los camellos, y defendiò varonilmente el vagaje, à quinientos cavallos Moros, que le ualtearon haziendo ella el oficio de Capitan con su pica delante de todos, y diziendo: Ea hijos

Año 1541.

Gallarda retirada por el valor de Luys Bravo de Lagunas.

Hecho varonil de una Castellana.

Año 1541. hijos defendamos lo que nos encomendaron, no ganen honra con noſotros eſtos perros. Por eſta hazaña de alli adelante tirò paga eſta muger como ſoldado, y merece tal memoria por ella.

*Buelve el Frances à las armas contra el Emperador.*

## §. XV.

Año 1542. AGradecer podemos al Frances pues diò lugar al Ceſar, para hazer la deſdichada jornada de Argel, y à mi para eſcrivirla breve, y ſumariamente, porque no halle relaciones mas cumplidas de quien me fiar. La razon pedia, que los Principes Chriſtianos, y pechos generoſos, ſe condolieran de la rota y perdida, que el Emperador con tanta Cavalleria padecieron, ſegun dexo dicho peleando, no con Turcos, ni Moros Africanos, ſino con los elementos ſumamente alterados en tierras de enemigos infieles, y inhumanos. Pero pierdenſe los eſtribos donde reyna paſſion, eſta atormentava tanto al Rey de Francia, por la negra pretenſion de Milan, en que tanto avia porfiado, que ſin reparar en treguas, ni en otros buenos reſpetos con achaque de la muerte de ſus Embaxadores, pareciendole la ocaſion buena por aver buelto el Emperador tan mal tratado de la tormenta de Argel, juntandoſe pues con el Rey de Dinamarca, embiaron à dar los principios de buen año con ſus Reyes de armas deſafiando al Emperador, con ſobervias, y arrogantes palabras. Deſpachò ſus Embaxadores al Turco, à Alemaña, à Portugal, à los Venecianos, y Ingleſes, procurando levantarlos à todos, aunque en Venecia, y Ingalaterra les dieron malas reſpueſtas, diziendo, que era coſa indigna oyr à un Rey que tratava con Turcos, y lo avia metido en la Chriſtiandad: los demas con el Frãces mandaron pregonar la guerra à fuego, y à ſangre por todas las fronteras de ſus Reynos. Que tal fue el peſame que eſtos Reyes ſiendo Chriſtianos, le dieron del deſtroço, que avia padezido en Argel, por donde avia ydo con tan buen zelo, y tan en favor, y bien de la Chriſtiandad. El Emperador reſpondiò à ſus deſafios, como merecian, y à los pregones de ſu guerra con otros ſemejantes en Flandes à 24. de Mayo, y vioſe quan repreſada eſtava la yra del Rey de Francia, que como un mar detenido, rota la preſa rebienta: aſſi hizo eſte Principe acometiendo las tierras del Emperador por diverſas partes, mandò continuar ò bolver à la del Piamonte, embio per Artoes, y Tervana à Antonio de Borbon, por Brabante à Martin Van Roſem, con ayuda del Duque de Cleves, por Lucemburg à ſu hijo Carlos Duque de Orleans, y por Cataluña, ſobre Perpiñan, al Delfin Henrique. Amenaçava tambien por Navarra, y no contento con eſto procurava la venida del Turco, y le embiò un gran preſente de ſeyſcientos marcos de plata maravilloſamente labrada, y quinientas ropas de ſeda, grana, y otras telillas ricas, para dar à los criados del Turco, eſto todo cõtra un Principe deſapercebido y roto, no de enemigos, ſino de la furia infernal del mar, y vientos, ſin dolor, ni miramiento de la Chriſtiandad, paſſion eſtraña, indigna ſumamente de quien la hazia. Ay bien que dezir deſtos cuentos. Lo primero que el Rey Franciſco procurò antes de començar eſta guerra, fue pedir à Solyman, que embiaſſe contra el Emperador ſu armada. Llevò eſta embaxada un Cavallero Frances, llamado Polino, perſona de harta intelligencia, y buenas partes. Hallò en el Turco muy buena entrada, y en ſus Baſſas, y miniſtros, ofreciendo la guerra como el Rey la podia deſſear. Mandaronle bolver à Francia, por el orden que el Rey queria que uvieſſe, y hallandole, que andava à caça, con mucho contento de las ofertas de Solyman, dentro de tres dias bolviò à deſpachar à Polino, mandandole que fueſſe por Venecia donde el Turco avia prometido de embiar à Junusbeyo por ſu Embaxador, para que la Señoria hizieſſe guerra al Emperador, y los dos juntos trataron con el Senado de la guerra, formando el Frances mil quexas, y diziendo palabras muy deſcompueſtas contra el Emperador. Mas por mucho que el Frances, y el Turco hizieron, los Venecianos no quiſieron intentar la guerra. Partieronſe à Conſtantinopla, donde ya eſtavan harto mudadas las voluntades del Turco, y de los Baſſas, de manera, que porque Polino trabajò, no pudo acabar, que por eſto año de 1542. ſalieſſe Barbarroxa cõ las galeras del Turco, aunque embiò el Rey otro ſegundo Embaxador, que fue Dexio Comendador de San Juan. En eſtas embaxadas gaſtò el Rey caſi un año, y en el ſucedio al Emperador la deſdichada jornada de Argel, de la qual muchos de los Principes Chriſtianos ſe dolieron lo que era razon, ſolo el de Francia, ſi bien con nombre y obligacion de Chriſtianiſſimo, ſe holgò, pareciendole que de aquella vez quedava el Emperador tan quebrantado, y deshecho, que no ſe podria defender del, y quando el Rey Franciſco penſò que tenia el favor del Turco, y que no le faltaria el de Venecianos, quiſo (ſegun dizen) començar la guerra contra ſu Condeſtable Monſieur Ana Montmoranſi, con quien eſtava indignado, y quexoſo, haziendole cargos, de que era amigo del Emperador, y que le avia eſtorvado de prenderlo quando eſtuvo en Francia, que por amor del no le avia dado à Milan: finalmente el acrimino tanto la coſa que eſtuvo à

Año 1542.

pique

Año 1541. pique de cortarle la cabeça, y ya que no fue le quitò quanto tenia, y le hizo vivir pobremente, y sin honra en una granxa, que en esto paran de ordinario los mas llegados à los Reyes, hasta agora no sè quien se aya escapado.

## §. XVI.

Cayda de la privança del Condestable de Francia.

ASsi cuentan la cayda del Condestable, Hillescas, y Jobio algo mejor, y fue cierto el caso desta manera. Monsieur Ana Montmoransi fue desde su moçedad gran privado de Francisco, y en el mismo grado, ò poco menos lo era Monsieur de Brion, y conforme à la privança de ambos el Rey su amo andando los tiempos hizo al uno Almirante, y al otro Condestable, pero siempre se trataron cada uno destos dos por su privanza, con emulacion del otro (costumbre de privados ordinaria) hasta que sucediò la guerra que se començò año 36. en el qual passàron palabras bien azedas, y mas de lo que se sufria en semejante lugar, que era delante del Rey, y su Consejo de guerra entre el Condestable, que disuadia aquella guerra, y la reprovava, y maldezia, y el Almirante, que la persuadia, y aprovava, y conforme à este su parecer se començò, y passò gente los montes con el Almirante, y tomaron en el Piamonte los lugares del Duque de Saboya, que ya atras quedan dichos, y como despues el Emperador cargò sobre Francia, y apretò aquel Reyno con grandissimo miedo, toda la salud de aquella Provincia, y la defensa della puso el Rey en manos del Condestable, dandole el cargo de aquella guerra, y assi lo hizo muy bien, y acertadamente hasta que el Emperador se retirò, y saliò de Francia, estando à todo esto el Almirante competidor de Montmoransi, no poco desfavorecido, à causa de averse avido floxamente en lo del Piamonte, y dado lugar con su remission, à que se recobrasse Fosan, y otras cosas que le imputaban, que le causò andar abatido, y retirado de la Corte, y estando en un lugar suyo, durando la guerra del año 1537. quieren dezir, malas lenguas, que por comission del Emperador, ò de la Reyna Maria Governadora de Flandes, le embiaron una persona secretamente offreciendole partidos convenientes, para sacarle del servicio del Rey. De todo lo qual, assi de lo del Piamonte, como de aver dado oydos à otro negocio, y no ser avisado dello, fue despues acusado, y estuvo preso harto tiempo al rededor de la Corte Francesa, hasta que el año de 40. ò 41. se determinò su negocio, teniendo ya el tramado otro que fue: aver tomado deudo con la de Estampis, persona grandemente acepta al Rey, casando hermano del uno, con hermana de la otra, y la causa se determinò un poco rigurosamente contra el Almirante, pero acabado de sentenciarle remitiò el Rey todas las penas, y bolviò à su oficio, y privança, como de primero, puesto caso que avia muy gran differencia, entre la bondad de Montmoransi, y la condicion del Brion: porque el Condestable amava la paz, si bien era excellente en las armas, y todo su intento, y privança la gastava, en persuadir esto à su amo: por el contrario Brion era amigo de novedades, y que su Rey siempre las buscasse, y que sin embargo de qualesquier juramentos, y concordias tornasse à la guerra siempre que hallasse aparejo para ello, y à este atribuyen la invencion de acometer las tierras del Duque de Saboya, para cobrarlas con la guerra que virtualmente se hazia al Emperador. Y tambien por esta via dar molestia à su contrario el Condestable, cuya muger era de aquella casa de Saboya, hija de Renato hermano del Duque, que por otro nombre llamavan el Bastardo de Saboya. Pero tornando al proposito, como viò el Condestable à su contrario enterado en su primera privanza, y que mediante mugeres la llevava cimentada, pareciole (como dize Jovio) dexar la Corte, y retirarse no pudiendo sufrir à su emulo puesto en la privança antigua. Y assi estando la Corte en Chatelerao, acabado el Duque de Cleves de bolverse de Francia à su Estado, pidiò el Condestable la licencia que digo, y se retirò à su villa de Zeutilia, con grande pesar del Delfin Henrique, que le queria bien, y le pesava grandemente de los disfavores que su padre le hazia. De manera que resumiendo este articulo, la causa de la cayda de Montmoransi, fue la subida de su emulo, y no de que sospechasse el Rey, que ocultamente favorecia las cosas del Emperador, ni tampoco corriò el riesgo de cortalle la cabeça, como cuenta Illescas, ni la quitò lo que tenia, ni el officio, ni le hizo vivir pobre, ni en granxa alguna, ni la madre del Rey tenia enemistad con el, que ya en este tiempo era muerta avia diez años, porque muriò año 1541. à 14. de Octubre. De manera que el Condestable dexò de su voluntad la Corte, y lo que tenia en ella.

Año 1542

## §. XVII.

DEspues desto embiò el Rey à mandar à Guillelmo Belayo, que era Capitan General en el Piamonte, que començasse à dar principio à la guerra con alguna occasion la mejor que el hallasse. Estos tratos no fueron tan secretos, que el Marques del Vasto no los entendiesse, por cierta traycion que se descubriò en Alexandria de la Palla. Estavan por el Rey en el Piamonte cinco pueblos principales, Turin, Monte Calerio, Sabiñano, Peñoralo, y Varulengo, sin otros de menor calidad: por el Emperador estavan, Aste, Vercelle, Ulpian, Fossan, Quier, Quirasco, ò

Caras-

Año 1541.

Caraſco, y Alva. Antes que ſe acabaſſe bien de deſcubrir la guerra, una noche acomodada ſaltearon los Franceſes a Caraſco, y eſcalando por tres partes y lo entraron, y mataron la mitad de los ſoldados que eſtavan de preſidio, y lanzò fuera los demas, y ſe apoderaron del lugar que es muy fuerte, y de ay à poco eſtando la fortaleza con falta de baſtimentos, el Capitan Sangrio ſe dio à partido, y la entregò, y lo miſmo intentaron hazer en Alva, y en Vercelli, mas no les valiò, porque Franciſco Landriano ſe lo defendiò valeroſamente, y el excellente poëta Geronymo Vida Verones Obiſpo de Alva, con ſu buena diligencia, induſtria y conſejo. El Marques del Vaſto juntò luego ſu gente, ayudando cõ gente y dineros los Milaneſes, y antes que los Franceſes ſe entendieſſen, les ganò doze lugares, pero de poca importancia, que todos ellos juntos no eran tanto como Caraſco. Entonces començò à declararſe la guerra, y ſalir à luz la intencion dañada del Rey de Francia, y Monſieur de Vandoma ſe puſo en campo junto à Terquana, y desbaratò una vanda de cavallos Flamencos, y por otra parte el Duque de Orleans tomo à Lucemburg, ſin que la Reyna Maria ſe lo pudieſſe eſtorvar, y ganò en aquella comarca otros muchos lugares, porque do quiera que llegava le abrian las puertas. Quito el Rey hazer otro exercito paraſi, y embiò à Nicolao Boſſuum Monſieur de Longavilla, que fueſſe à Guillelmo Duque de Cleves, y Juliers, con ſeyſcientos cavallos, y que juntaſſe la gente que pudieſſe de pie, y de cavallo, y acometieſſen à Brabante, y hizieſſen alli cruel, y ſangrienta guerra, para embaraçar à la Reyna Maria echandole la guerra en caſa, para que no pudieſſe ſocorrer à Lucemburg. Junto el Duque de Orleans doze mil Alemanes, y ſeys mil Franceſes, y tres mil cavallos, entre los quales avia quimentos del Rey de Dinamarca que avia embiado, con muchos nobles de Francia en armas, y en ſangre, y por el mes de Julio fueron contra Lucemburg, y arruynaron à Dam Villerio: puſieron fuego à Juboſio aviendole cõbatido algunos dias, de manera que ſe uvo de rendir, y puſieron en el guarnicion de ſoldados, armas, y ſeys tiros grueſſos. Juntaronſele aqui al Duque otras diez vanderas de Alemanes, y dos mil cavallos que los traxeron de Brabante, que como ſe dira la avian aſolado, Longavilla y Martin Van Roſem. Rindioſeles luego Arlonio; y contra lo que avia prometido lo arruynò, y pegò fuego, de lo qual le pesò deſpues, y mando matar el fuego. De ay fue contra la ciudad de Lucemburg, y aviendola tenido cercada pocos dias ſe dio à partido dexando ſalir libremente con ſus armas y ropa à los ſoldados que eſtavan de preſidio, y dando que los naturales quedaſſen libremente con las haziendas y govierno como lo tenian, con las quales condiciones ſe le entregò. Lo miſmo hizieron Mommedio, con que quedò por los Franceſes el Ducado de Brabante, quedando ſolo por el Emprador Thionvilla. Aviendo acabado tan proſperamente el Duque de Orleans eſta jornada puſo por governador y Capitan de Lucemburg al Duque de Guiſa, y deſpidiendo la gente bolviole à ſu padre: mas apenas pudieron padre y hijo ſolenizar la victoria, porque aun no era bien llegado el Duque de Orleans à ſu padre, quando le vino nueva que el Principe de Orange Reynerio Naſau con ſu exercito avia acometido à Lucemburg, y la avia tomado con todos los lugares que Franceſes avian occupado, excepto Juboſio, y los avia reduzido al Emperador, y que tenia cercado el Duque de Guiſa en Juboſio. Detuvole el Principe de Orange en recobrar à Brabante, haſta el mes de Octubre, y acabada eſta empreſſa fue contra Julia para vengar en Cleves el daño que Brabante avia recebido, y pagarla con la miſma pena.

El Marques del Vaſto ſe paga del Frances.

En Picardia comença el Frances cruda mente la guerra.

Toma el Duque de Orleans à Lucemburg y Ducado de Brabante.

Año 1541.

Cobra el Principe de Orange lo perdido de Brabante.

## §. XVIII.

El Duque de Gueldria ſe pone en armas contra el Emperador.

YFue el caſo que quando el Duque de Orleans hazia guerra à Lucemburg, el Duque de Cleves junto doze mil hombres, y mil y quinientos cavallos, à los quales diò por Capitan à Martin de Roſem, ſoldado principal de Gueldria, y muy eſcogido Capitan; y echò fama que juntava eſta gente para ſocorrer al Rey de Romanos contra el Turco: y como ſu penſamiento era de ſeguir al Frances, y juntarſe con el, y para eſto avia de paſſar el rio Moſſa, y por el Condado de Hornes, tomò achaque de que embiava à Francia por ſu eſpoſa. Pidiò Roſem paſſo à los de Liege, mas ſabiendo el Obiſpo de Cebembergue, que el camino que eſtos llevavan era contra el Emperador, aviſolos para que de ninguna manera los dexaſſen paſſar, y aſſi los de Liege pueſtos en armas les negaron y reſiſtieron el paſſo, ſaliendo todos los labradores y gente de la tierra à la reſiſtencia. Entendiendo los de Amberes eſto temieron que la jornada de Roſem no era para Ungria, ni otra parte, ſino contra ellos, y ſu ciudad, que en aquel tiempo era una de las mas ricas de Europa, y luego con licencia de la Reyna Maria, levantaron algunas compañias de gente, y embiaronlas en ſocorro de los labradores que eſtavan armados para embaraçar aquel paſſo en Pelandia. Eſta gente de Amberes con otra de los dichos labradores fueron contra unas vanderas de Roſem, que ya avian paſſado la Moſſa, y dieron en ellos, de manera que bolvieron por do avian venido donde eſtava ſu Capitan Roſem, y no ſe fiando los de Amberes de Roſem, ni del embaraço que le hazian

Cobra el Principe de Orange lo perdido de Brabancia.

Año 1542.

le hazian para que no paſſaſſe, puſieron guarda en la ciudad, y la fortificaron, y hizieron que todos los eſtrangeros, principalmente los que eran naturales de Cleves, juraſſen de defenderla, y à los que no querian jurar, los echaron fuera, y ſe puſo todo el pueblo en armas nombrando Capitanes: enarbolò vanderas, ordenò las compañias, y armò los ſoldados, reparò los muros, limpiò los foſos, puſo artilleria en las torres, y lugares mas convenientes. Hizieron Capitan General à Cornelio Eſpanga, por cuyo conſejo quemaron todos los arrabales que tenian una gran poblacion. Paſſò Roſem con toda ſu gente el rio Moſſa, apartandoſe de los enemigos, que les quitavan el paſſo, caminò ſin hazer daño para Brabancia, no ſe moſtrando enemigo, porque los de Amberes, y otros ſe quietaſſen, y no le hizieſſen reſiſtencia, haſta dar en ellos deſcuydados: lo otro porque muchos de los ſoldados q̃ llevava no ſabian q̃ yvan contra el Emperador, y ſi lo ſupieran antes de entrar en Brabancia lo dexaran, y deſampararan las vanderas. Por lo q̃ luego hizo eſte Capitã ſe echò bien de ver, que ſu camino era contra Amberes, no con eſperanças de entrar la ciudad por ſolas ſus fuerças, que era dificultoſo, ſino llamado por algunos traydores, que le avian prometido de pegarla fuego por algunas partes, y que tomarian las armas quando el pueblo eſtuvieſſe alterado con el incendio, y ſe harian Señores de una puerta, y ſe la darian abierta, paraque entraſſe con ſu gente, y ſaquearian aquella opulenta, y riquiſſima ciudad de Amberes. Eran Conſules, ò Alcaldes della eſte año 1542. Lancelote Urſelo, y Nicolao Schemero, que con los demas miniſtros de juſticia, con ſuma diligencia andavan fortificando, y reparandola. De ay à poco ſe ſupo en Amberes, que Roſem avia tomado el camino, declarandoſe por enemigo, haziendo guerra y daño en las tierras por do paſſava, que eran del Emperador: porque como haſta alli los ſoldados de Roſem anduvieſſen ſin hazer daño entre los labradores aloxados por las aldeas, comiendo y bebiendo, tomando lo que les davan graciosamente, y por ſus dineros, perdiendo ya con eſto el miedo, los que ſe avian pueſto en armas, las avian dexado bolviendoſe en ſus caſas y labrãça, paſſò Roſem ſin cõtradicion el rio Moſſa: luego cada ſoldado prendiò ſu hueſped, y porque no los mataſſen les davan quanto tenian. Robaron el ganado, y quemaron los campos, derribavan los edificios, y Igleſias, y quemavan lugares, llegando ya à ſer tan barbaros, y crueles que matavan aquien no les hazia mal: compravan los que podian las vidas con dinero. Finalmente los ſoldados de Roſem ſe hizieron tan inſolentes, que ya no tenian reſpeto à Dios, ni al Emperador. Tuvieron aviſo los de Amberes, que haziendo eſtos daños avia ydo Roſem contra Berlam, y Hoochſtrate, y que rindiendoſele los lugares, y aldeas, avia tomado la fortaleza que era de mucha importancia, y avia ſacado della mucha artilleria, y municion: por lo qual los de Amberes vieron que no ſe engañavan en penſar que eſte enemigo yva ſobre ſu ciudad, y mas viendo que trayendo tanta gente no ſe embaraçava en algun lugar cerrado con aver algunos ricos, que pudiera tomar y ſacar dellos grandes bienes. Pues como Roſem ſe detuvieſſe algunos dias en Hoochſtrate, lugar cerca de Bruſſelas el Principe de Orange con quinientos cavallos, y tres mil Infantes, que Amberes y Buſcoducanos le avian dado, à 24. de Julio ſaliò de Breda, y à grandes jornadas llegò à Amberes, para defender la de Breda, y Hoochſtrate. Partieron para Amberes los de Roſem: juntanſe los caminos por donde venian el Principe y Roſem, en el campo Breſcoto y Ekera, por lo qual eſtava el buen ſuceſſo en la brevedad, y llegar primero el Principe à meterſe en la ciudad, ò llegar Roſem à cercarla, y aſſi procuraron darſe prieſſa para ganar el uno al otro la delantera, por eſto caminaron con tanta furia para Breſcoto. Caminò Roſem con mayor diligencia, y ocupò à Breſcoto, y con una nueva invencion armò una celada al de Orange en un campo raſo y llano, que en todo el no avia donde poderſe encubrir un ſoldado, ſino eran unos arboles pocos, que en un boſquezillo eſtavan alli cerca, y para engañar al de Orange usò deſta eſtratagema Roſem. Mandò poner quatrocientos cavallos de los que el Rey de Dinamarca avia embiado con armas negras, que por eſſo los llamaron los cavallos negros. Eſtos ſe tendieron en ala cerca de Breſcoto: detras dellos puſo toda la Infanteria de rodillas, tendidas las picas, vanderas y armas, ò baxas al ſuelo, de tal manera, que eſtando los quatrocientos cavallos, como dixe en ala, cubrian la Infanteria, para que el Principe no la vieſſe. Llegò el de Orange, y por falta ò negligencia de los deſcubridores no tuvo aviſo de la emboſcada, que Roſem le tenia gentilmente armada en el campo abierto, y claro, y como no deſcubriò mas que la Cavalleria, pareciendole poca gente, no hizo caſo della, penſando que no eſtavan alli para mas que embaraçarle el camino. Mandò el de Orange à Lubberto Turca Capitan de la Cavalleria que ſe adelantaſſe, y los acometieſſe, y el con la Infanteria caminò à ſu paſſo en orden. El Turca con los cavallos, y lanças que llevava, diſparando los piſtoletes que cada uno llevava, diò en los quatrocientos, los quales ſe fueron retirando haſta el boſquezillo, ò arboles, y çarças, donde ſe defendian con las eſcope-

Año 1542.

Sale el Principe de Orange contra Martin Roſem.

Arma con gran aſtucia una emboſcada en campo raſo, en que coge, y desbarata el de Orange.

Traycion que ſe urdia en Amberes, para entregar la ciudad al Gueldres.

Saltean los labradores engañados.

Año 1541.

escopetas. Apresuroſe à este punto el de Orange con la Infanteria, y apenas avian començado à escaramuçar, quando de una y otra parte se levantaron los soldados de Rosem, y cercaron al de Orange, acudiendo al mismo punto la demas Cavalleria, y gente de Rosem de diversos escondrijos, donde estavan metidos y emboscados, y hirieron fuertamente en los del Principe, el qual viendose tan apretado, y salteado sin pensar, recogiò la Cavalleria à toda priesſa, y tomò el camino de Amberes, retirandose, y perdiendo muchos de los suyos: fue harta ventura escaparse. Rindieronse dos mil Infantes arrojando las armas sin pelear, por ser visoños y poco usados en ellas. Entrò el Principe de Orange con muy poca compañia en Amberes à las siete de la tarde. Turbaronse mucho los ciudadanos con esta perdida: animolos el Principe, porque era moço de gran valor, y la mala ventura no avia quebrantado su animo brioso: diò orden en poner la ciudad como convenia para esperar al enemigo, y luego fue à visitar à la Reyna Maria, que tenia un valor varonil, muy semejante al de Cesar su hermano. De ay à poco despues del Principe de Orange, llegò à las puertas de la ciudad, que tambien avia escapado, Lubberto Turca con algunos Cavalleros, aunque Jovio con engaño dize que fue preso, libro 41. c. 5. Huvo pareceres en la ciudad, si lo admitirian en ella, porque aunque este Capitan avia siempre servido al Emperador, era natural de Gueldria, à quien servia Rosem, rezelavanse del. Gozose Rosem con la vitoria, bolviò à regozijarla en Brescoto. Otro dia assentò su Real en los arrabales de Amberes: estuvieron ambas partes aquella noche con grandissimo cuydado y guarda sin dormir sueño, porque los de Amberes se temian de alguna traycion, ò fuego, que de los que dentro estavan, no se fiavan: tambien temian de que los enemigos con la obscuridad de la noche acometiessen à la ciudad por la parte del muro antiguo, que era muy flaco. Rosem y Longavilla tambien se rezelavan y temian no salies-sen de la ciudad por diversas partes, y los salteassen en el Real: por manera que el miedo que los unos y los otros temian, hizo que esta noche passassen con harto cuydado guardas, y espias. El mayor peligro que la ciudad tenia era entre Kipdorpia, y la puerta colorada: aqui pusieron los ciudadanos personas de mayor confiança. Estando en Amberes las cosas tan miradas y prevenidas para esperar al enemigo, llego un Rey de armas de parte de Rosem, y como si Rosem fuera un Rey, les dixo que rindiessen al Rey de Francia, y al Rey de Dinamarca aquella ciudad, porque Rosem Capitan esclarecido con muchas vitorias hazia aquella guerra en su nombre, y que solamente pedia à los ciudadanos que hiziessen juramento à aquellos Reyes, porque sus fueros, privilegios, y libertades no solamente se los dexarian perpetuamente, sino tambien se los acrecentarian: y que supiessen, que si quisiessen mas provar sus fuerças, que obedecer sus sanos consejos, el procuraria plantando su artilleria, y echandoles encima sus soldados viejos invincibles, que su pertinacia huviesse tan desdichado fin, que tuviessen bien que llorar. Los de Amberes respondieron, que no conocian otro Señor sino al Emperador CARLOS V. y que sin su mandado à ninguno que traxesse armas abririan. Dixo el Rey de armas, que al Emperador CARLOS ya lo avian comido los pezes del mar. Los de Amberes respondieron graciosamente, que verian como dentro de tres dias saldria del vientre de la vallena, como un Ionas, y lo tendrian mas presto sobre si, de lo que sus Reyes quisieran. Fue ardid que los enemigos del Cesar usaron, que luego que se supo la perdida de su armada en Argel, quisieron hazer creer à todos, que el Emperador se avia anegado, le avian comido los pezes, y que sus gentes no trayan sino una estatua, con que querian entretener, y engañar al mundo. Dixeron mas los de Amberes, que ellos no tenian à Rosem por Capitan de tan grandes Reyes, sino por caudillo de ladrones salteadores, y que le avisavan, que si tocava à los muros de la ciudad, se le daria la pena que las maldades merecian: con esta repuesta embiaron al trompeta, echandolo por la puerta Kipdorpia. Sintiò tanto Rosem la respuesta, que rabioso mandò luego deshazer todos los molinos de viento que estavan fuera de la ciudad, y andavan los suyos en quadrillas por los campos y sembrados de Willibordiano, quemando los panes que estavan para segar. Contra los quales los de Amberes dispararon la artilleria, y mataron algunos. Otro dia entraron en la ciudad mil y dozientos soldados, moços robustos, que vinieron de la Provincia de Wasiana, que es una parte de Flandes, que llega hasta Gante, en la otra ribera del rio Scaldis, y los Governadores los armaron muy bien, y pusieron en los puestos que mas guarda requerian: y en el mesmo dia salieró fuera de la ciudad los de Amberes, y quemaron y derribaron quantas casas, y quintas avia al derredor de la ciudad, viendolo y llorandolo sus dueños, porque el enemigo no se favoreciesse dello para los offender, ò armarles celadas. Señalaronse muchissimo en defensa de la ciudad, harto mas que los naturales, los valentissimos Portugueses, y algunos mercaderes Italianos, Alemanes, Ingleses, que no como mercaderes, sino como escogidos Capitanes se pusieron en arma con sus vanderas unos en com-

Huye el Principe de Orange.

Turbanse los de Amberes por la rota del de Orange.

Engaño de Jobio.

Peligro y miedo de Amberes.

Requiere Rosem que se tendan al Rey de Francia.

Respondeden los de Amberes, que no conocen otro sino al Emperador.

Dizen los de Rosem, que las aguas salobres tragaron al Emperador, y los pezes lo comieron en la jornada de Argel.

Destruye Rosem los edeficios fuera de los muros.

Entra gente de socorro en la ciudad.

Los valientes Portugueses defiendē la ciudad.

Año 1542.

petencia de otros. Como viò Roſem el buen orden que en la ciudad ſe tenia, y que no le avian dexado lugar para poderles armar alguna embuſcada, ni dentro avia que eſperar traycion, ſino que todos con ſuma fidelidad conformes ſe defendian, y le ofendian, levantò ſu Campo à veynte y ſiete de Julio al amanecer, haziendo que la noche antes caminaſſe la artilleria y vagaje, y con el ruydo que en el Campo de Roſem ſe hazia al levantarſe, los de Amberes penſaron que ſe acercaban mas à la ciudad para combatirla, que eſto temieron ſiempre: y luego ſe puſieron en orden con muy buen animo para defenderla. Echaron fama algunos traydores en la ciudad, que el enemigo avia tomado una parte della, y todos con gran alboroto acudieron alli donde ſe dezia que el enemigo avia llegado, y hallando que era falſo, llevaron la artilleria à aquel lugar fuera de la ciudad donde ſe oyò el eſtruendo y alboroto, penſando que por alli querian acometer. Deſta manera paſſaron la noche toda: y entrado el dia vieron que el enemigo ſe yva, y que ardian todos los molinos de viento, huertos, caſas de plazer, pero levantò el cerco ſin batir à la ciudad Roſem contra el parecer de ſus Capitanes, y aſſi ſe dixo que le corrompieron los de Amberes con mucho dinero, porque ſi ſe puſiera en batirla, y combatirla creeſe, que al primer aſſalto la entrara, porque la gente que la defendia eran mercaderes, y otros no exercitados ni uſados en las armas, ni aun tenian acabadas las trincheas en mas de una parte, y tenia Roſem en ſu exercito paſſados de doze mil ſoldados, y dos mil cavallos bien armados, toda gente valentiſſima, y envejecida en las armas, tanta q̃ dezia Roſem q̃ para vencer dos tantos en campaña, no queria mayor numero de gente. Començò à caminar házia Lobayna, que en tiempo antiguo fue ciudad famoſiſſima de los Grudios. Hizo por el camino el mal que pudo: ſaqueò à Raneſto y Duſula, pero no oſò tentar à Lira, porque los ciudadanos lo hizieron apartar ojeandole cõ ſu artilleria. Aſſi miſmo le reſiſtieron en Lobayna, porque los naturales eran muchos, y la ciudad fuerte, y eſtavan dentro gallardos mancebos eſtudiantes. Tambien avia embiado la Reyna Maria para defender à Lobayna à Jorge Rollino Señor de Aymeria con la gente de cavallo de ſu guarda, y à Conrado Conde de Warne Bugij, con trezientos ſoldados, y à Felipe Dorlano Vaylio de Brabante con dozientos. Mas deſconfiados de poder defender con tan poca gente una ciudad tan grande por ſer ſus muros muy eſtendidos, que aun para ſolas las eſcuelas no baſtavan los que dentro para tomar armas avia, y atemorizados ſe ſalieron eſtos Capitanes con ſu gente, que causò harto temor en los ciudadanos. Aviaſe pueſto Roſem con ſu Campo à la puerta de Bruſſelas, ſupo la huyda de aquellos cobardes ſoldados, y el miedo que avia en la ciudad, y embioles un trompeta requiriendoles que ſe rindieſſen al Rey de Francia. Fueron tan honrados y valientes los de Lobayna, que le dieron la reſpueſta que avian dado los de Amberes. Puſieronſe treguas por pocos dias procurandolas algunos traydores que eſtavan en la ciudad, y ſobornados con dineros que Roſem les diò, andavan atemorizando el pueblo, diziendo, que era impoſſible defenderſe, que Roſem traya un exercito invencible y grueſſa artilleria, que pues la ciudad ſe avia de entrar por fuerça, y con notable daño, que mejor era darla con notables condiciones. Començaron à tratar dellas, y cauteloſamente dixo Roſem, que ſi ſe lo pagavan bien, que el levantaria el Campo, y ſe yria ſin entrar en la ciudad. Queria deſcuydarlos con eſto, y al mejor tiempo dar ſobre ellos. Pidiò que antes de alçarſe le dieſſen baſtimentos para el exercito, y la artilleria mas grueſſa que tenia la ciudad, y mas ciertas vaſijas de polvora, y ochenta mil florines. Los de Lobayna no cayendo en la traycion que ſe les armava, offrecian cinquenta mil florines, vino, y otras vituallas. Admitiò eſto Roſem, y aviendo traydo el vino en cavalgaduras haſta la puerta de la ciudad para entregarlo à los enemigos, los eſtudiantes de aquella Univerſidad cortaron las ſogas con que venian atadas las cargas, y no conſintieron que paſſaſſen adelante con ello, recelandoſe diſcretamente, y adivinando lo que ſe les urdia, que era embaraçar las puertas con la cargas del vino, y arremeter los enemigos, y meterſe por ellas en la ciudad. No conſintieron que ſe abrieſſen las puertas, y derramaron el vino rompiendo los vaſos en que venia, y fueron luego los eſtudiantes, que Dios los llevava, à la artilleria, y diſpararonla en los enemigos. Eſtavan à eſta ſazon con ellos Meyero Blehemio Capitan General de la ciudad, y Damian Gouſio, que en nombre del Senado y pueblo, avian ydo à tratar de los conciertos con Roſem, los quales fueron luego detenidos, y los echaron en priſiones, diziendo, que avian en la ciudad quebrantado las treguas diſparando la artilleria, y que les querian hazer alguna traycion: uvieron con eſto de dar dos mil florines por ſu reſcate. Perdiò Roſem la eſperança que tuvo de tomar la ciudad, y deſpidiendoſe de las Muſas de Lobayna, alçò ſu Campo contra Corbeco: de ay fue por otros muchos lugares ſaqueando, robando, y abraſando quanto podia, porque ellos no tratavan de otra coſa, ni fueron para tomar un lugar cercado, por eſſo dixeron que eſte Roſem era Capitan mas de ladrones que de ſoldados. Hizieronſe fuertes en un caſtillo

Alçaſe Roſem della.

Martin Van Roſem Capitan valeroſo y cruel, natural de un lugar en Gueldria que ſe dize Roſem, y aun dizen que fue hijo de uno que hazia cerveza.

Año 1542.

Quiere Roſem tomar à Lobayna.

Defendeſe Lobayna.

Tratan de concierto.

Defiendenla los eſtudiantes.

Alçaſe Roſem de Lobeyna.

Año 1542.

ſtillo ochocientos labradores: rindieronlos, y los degollaron ſin perdonar à uno. Llegaron à Flovanio, y à una Abadia, que alli avia, que ſe reſcatò con mucho dinero que dieron à Roſem. Deſta manera corrieron y maltrataron todo el Condado de Narmur. Paſſaron el rio Sombreſabis: los labradores de la tierra cortaron los caminos con hondos vallados, atraveſſaron grandes arboles para embaraçarles el paſſo. Con todas eſtas difficultades y peligroſos caminos yvan derechos para juntarſe con el exercito del Duque de Orleans, quando eſtava ſobre Lucemburg, y davanſe gran prieſſa, porque ſabian que el Principe de Orange, y el Conde de Bura con poderoſo exercito, yvan en ſu ſeguimiento apreſuradamente, por lo qual paſſando otra vez el rio Moſſa cerca de Maſtier lugar de Flandes, aſſentando el Real en ſitio fuerte deſcanſaron algunos dias. Y tratando aqui de repartir lo que avian robado, llegaron à deſavenirſe malamente Roſem y Monſieur de Longavilla, y eſtuvieron aſſi muy encontrados haſta que el Duque de Orleans los compusò, y hizo amigos, y como el Duque ganada Lucemburg, ſe quiſo bolver para ſu padre, deſpidiò la gente de Roſem, y à el mandò bolver à ſu tierra. Tal fin tuvo la jornada que la gente del Duque de Cleves hizo eſte año, que cierto puſo en gran cuydado al Ducado de Brabant, à Flandres, y à la Reyna Maria, ſi bien ſu animo era de mas que muger.

Como anduvo la guerra entre Franceſes y Flamẽcos en Picardia.

Por otra parte andava la guerra entre Franceſes, y Flamencos, porque Antonio Duque de Vendoma, Governador de Picardia, con razonable exercito tomò à Tervana, y al lugar Lilerſio, y echò las fuerças por el ſuelo, y aſolò otros lugares y caſtillos de aquella comarca: quemò y ſaqueò los campos de San Audemaro, y otros lugares, hizo retirar al Conde Rheuſio, y cargado de una gran preſa bolviò à Picardia, y puſo los ſoldados en los preſidios. De ſuerte que con dos exercitos hizo el Rey Franciſco eſte año guerra à los de Flandres, y de la miſma manera ſe tratavan en el mar Franceſes y Flamencos, ſiendo los ſuceſſos varios, unas vezes favorables à unos, y otras à otros.

## §. XIX.

Guerra en Perpiñan que hizo el Delfin.

TRatandoſe las coſas de Flandes con tanto rigor, que no eran menos de tres exercitos los que por aquella parte andavan contra el Emperador, en tanto que el Duque de Orleans eſtava en Lucemburg, el Delfin Henrico juntò en Aviñon un exercito de quarenta mil Infantes, de los quales los catorze mil eran Suyzos, y quatro mil cavallos. Partiò con eſta gente para Narbona derecho contra Perpiñan cabeça del Condado de Ruſellon. El buen ſuceſſo que deſta jornada podia eſperar el Delfin eſtava en la brevedad de ſu camino para echarſe ſobre Perpiñan antes que los Eſpañoles ſe metieſſen en ella. Mas el Emperador tuvo aviſo con tiempo del Marques del Vaſto, que con cuydado y gaſtos de eſpias ſabia los intentos del Frances. Poco caſo hizo el Emperador deſta jornada del enemigo, pero con todo ſe puſo en armas toda Eſpaña con tanto aparato, como ſi uvieran de yr à conquiſtar à Francia. Avia falta de cavallos, porque en la jornada de Argel ſe perdieron muchos. Dixe como ſe avia prohibido el uſo de las mulas, para que en el Reyno uvieſſe mas cavallos: algunos por vejez, otros por enfermedad deſſeavan las mulas, y aſſi el Emperador diò licencia, que pudieſſen andar à mula los que dieſſen cavallos para los hombres de armas, y eſtando en Monzon à veynte y cinco de Julio pidiò à los grandes, Titulos, y Cavalleros del Reyno, que le acudieſſen con la gente de armas pagada por quatro meſes, repreſentandoles las ſin razones del Rey de Francia, y los demaſiados complimientos que con el avia echo para atraerle à la paz: y como el Rey ſobervio con las fuerças que eſperava del Turco hazia tales acometimientos. A los quales queria el en perſona reſiſtir, para lo qual eſtava en Monzon eſperando la gente que avia de ſalir de Caſtilla en ſocorro de Perpiñan. A lo qual acudieron todos los Señores de Caſtilla con grandiſſima voluntad, procurando cada uno moſtrar la grandeza de ſu Eſtado y amor entrañable que à ſu Principe tenia. Seria largo contar la gente que cada uno levantò, y los gaſtos exceſſivos que hizierõ en armas y luzidas libreas. Deſta manera acudieron los Caſtellanos à la defenſa de Perpiñan, y todos ſe dieron tan buena maña, que el Frances aviſado del aparato de guerra, y de que en Perpiñan ſe avian metido muchas gentes, y municiones, venia con menos calor que avia començado. Tambien eſperava las galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que Polino las avia de traer, que aun no ſabia lo que en Conſtantinopla paſſava. Con el eſpacio del Delfin, tuvieron los Eſpañoles lugar para fortaleçer à Perpiñan, porque el Duque de Alva eſtuvo alli algunos dias, y la reparò, y ordenò, comò aquel gran Capitan lo ſabia bien hazer. Puſo en ella mucha, y muy buena artilleria, ſoldados eſcogidos, y baſtimentos: encomendola à los Capitanes Cerbellon, y Machicao, y porque ſu gran coraçon no podia vivir encerrado, ſaliò della, y puſoſe en Girona, para recoger alli los hombres de armas que yvan de Caſtilla, y de las galeras de Don Bernandino. Llegò el Delfin à cercar la ciudad, y eſtuvo algunos dias eſperando à Barbarroxa: como vio que no venia, y que los Cavalleros ſe le mo-

El Duque de Alva fortifica à Perpiñan, y ſe mete en el eſperando al Frances: ſale porque ſe ahogava entre paredes.

Año 1542. le morian de hambre, y supo que el Emperador en persona venia al socorro de la ciudad, y en ella le trataron mal con algunas salidas, roziadas de artilleria: perdidas las esperanças aconsejado de sus Capitanes levantò el Campo, y bolvioſe para Montpellier, donde estava el Rey su padre.

Retiroſe en fin de Setiembre el Frances.

## §. XX.

Assegurã à Navarra, rezelandoſe del Frances.

ANtes desto con los temores, que avia de la guerra que el Frances queria hazer por todas partes, mandò el Emperador visitar, y proveer las fronteras, y costas del Reyno, y entendiendo, que el principal acometimiento seria sobre Navarra, donde era Virrey y Capitan General el Marques de Cañete, el Duque de Alva fue à Pamplona para dar orden en su fortificacion y defensa, y estando en la ciudad à cinco de Hebrero deste año de 1542. ordenò assi para la fortificacion de la ciudad, y castillo, como para que se proveyesse de vastimentos y municiones: que sabiendo que el enemigo la venia à sitiar, el Marques metiesse en ella seys mil Infantes, y quinientos cavallos. Que para el sustento desta gente recogiesse treynta y siete mil y setecientos robos de trigo, para quatro meses. Que para otros mil y quinientos criados, que avra de mas de la gente de guerra, encierre otras provisiones de trigo, y vino mas de las dichas, hasta quinze mil robos, todo sin costa ni molestia de los naturales. Que se encerrassen setenta y cinco mil cantaros de vino, que aya tasa en la ciudad. Que se proveyesse de diez, ò doze mil carneros, paraque con otros tantos que la ciudad ofrecia de meter en tiempo de necessidad, con vacas, bueyes, y lechones, uviesse vastante provision. Que encierre veynte mil robos de cevada, para los quinientos cavallos. Que haga esta provision el Virrey cada año, repartiendola en tres, ò quatro partes del Reyno, y avise siempre à su Magestad, como la tiene hecha. Que mande à los Alcaldes, y justicias de los Consejos, donde se hallare trigo, ò cevada, que sepan à quien, y de nde lo venden los dueños, para que aviendo necessidad se pueda yr por ello. Que aviendose de bolver el trigo, ò cevada en grano, à los dueños de quien se tomò, sea sin molestia, ni costa suya. Que los bastimentos que se distribuyeren à la gente de guerra se les cuenten como costaren al Rey. Que se haga cala en el Reyno del pan, vino, y carne, y se comiençe luego à traer. Que se execute luego el orden dado, para que la gente de la tierra venga à abrir los fosos de la ciudad, que era lo que mas importava. Que luego se adereçen las atahonas del Rey que ay en la ciudad, que esten muy en orden siempre. Que en el castillo de Estella se metan tres mil seyscientos y diez robos de trigo para sesenta hombres q̃ en el se avian de poner para su defensa. Que siga y guarde dos memoriales que hizo el Capitan Luys Pizaño firmados de su nombre para la fortificacion de la ciudad, y castillo, y luego comiençe à hazer todo lo de mas que pudiere. Que se meta la artilleria en el castillo, y se ponga encima de la plata formas hechas debaxo de los cobertizos, y mande hazer à los artilleros, cargadores y cestufadores y cuñas y manuelas que los tuviessen à par de las picas, y pusiessen en carros, y metiessen à cavallo. Que soteraſſen la polvora en el patio del castillo. Que los coseletes, arcabuzes, picas, y otras armas se pusiessen muy en orden. Que la basura y tierra que se sacare de la ciudad se eche en la parte de las tenerias. Que se meta luego en la ciudad la Infanteria que ay en el Reyno, y los mas que pudiere en el castillo, y los otros se aloxen en la ciudad donde menos pesadumbre se dè à los vezinos. Que el Virrey prometa à los pueblos donde los soldados deven à sus huespedes, que se les pagarà à la primera paga. Que entrada la gẽte en la ciudad se haga guardia de dia en las puertas, para saber quien entra, ò quien sale, y si viniere algun estrangero el Virrey le mande venir ante si, y le examine de donde es, y à que viene. Que personas estrangeras ni sospechosas anden ni passeen la muralla de la ciudad ni del castillo, lo qual se haga con moderacion y templança, de manera que nadie pueda formar quexa. Que se cierren las puertas de noche con tiempo en presencia de la guardia cõ su atambor, y se ponga guarda y centinelas en la muralla: y si pareciere ser menester ronda de noche la mande el Virrey hazer, y al alva quando se abrierẽ las puertas se abran en presencia de la guarda y con su atambor. Que el Virrey mande cerrar luego las puertas de la ciudad, que en el memorial de la fortificacion se mandan cerrar, porque no se occupe tanta gente en el hazer de las guardias. Tal fue la instrucion que el Duque de Alva dexò al Virrey, la qual e querido referir por la memoria de tan señalado Capitan, y para que los que lo son vean, con que reglas enseñava el Duque à guardar y defender las ciudades.

Ordenãça del Duque de Alva.

Provisiõ de bastimentos en Pamplona.

En Estella.

## §. XXI.

Armase España contra las armas del Frances.

TAn alterada andava España, y tan puesta en armas con las nuevas que cada dia venian de los exercitos de Francia, y venida de Barbarroxa, que cada hora avia mil novedades, y el Emperador estava en Monzon, para acudir por aquella parte, porque lo que mas se temia, era lo de Perpiñan; y à diez y siete de Agosto tuvo aviso de que el Rey de Francia queria dar sobre Navarra, entrando por Fuenteravia à San Sebastian, y luego escriviò al Condestable de

Año 1542. ble de Caſtilla, diziendole que ſegun la nueva que tenia de todas las partes, parecia que venian dos exercitos contra eſtos Reynos de Caſtilla, el uno à la parte de Perpiñan, y el otro à la de Navarra, y Provincia de Guipuzcoa, y que tenia aviſo, que avian tomado el paſſo de Beobie, y que hazian poner en orden muchos baxeles y zabras, para venir por mar y por tierra, à cercar à San Sebaſtian, ò Fuenteravia. Y porque para la reſiſtencia y ſocorro que ſe avia de hazer en Perpiñan, avia ya proveydo de Capitan General, y para lo de Navarra, y Guipuzcoa era neceſſario nombrar perſona de calidad y eſtado, y acepta al meſmo Emperador, concurriendo eſtas calidades en el Condeſtable de Caſtilla, le diò el cargo y patente de General para el Reyno de Navarra, y Provincia de Guipuzcoa: y le mandò poner luego en orden apercibiendo ſu caſa y deudos, y que con la diligencia poſſible ſe fueſſe à poner en Victoria donde ſe avia de recoger el exercito, por eſtar mas à propoſito aſſi para lo de Navarra, como para la Provincia de Guipuzcoa, y le diò cartas para las Provincias de Guipuzcoa, y Alava, y Condado de Bizcaya, Corregidores y cabeças dellas, y para los grandes y Cavalleros cercanos à la frontera de Navarra, para que acudieſſen y hizieſſen lo que el Condeſtable les mandaſſe como Capitan General. Y porque ſi los enemigos vinieſſen à cercar las villas de Fuenteravia, ò San Sebaſtian, el principal, y mas preſto ſocorro que ſe podia hazer avia de ſer por mar, mandò el Emperador, que pues en Biſcaya, y Guipuzcoa avia buen recado de navios, que ſe tomaſſen para el ſocorro los que eran meneſter, y ſe apreſtaſſen y armaſſen con todo cuydado, de manera que fueſſen bien armados, artillados y proveydos de municiones, y que ſe ayudaſſen de un navio que avia hecho la religion que eſtava en el puerto de San Sebaſtian muy bien artillado. Mandò demas deſto que ſe entraſſen en San Sebaſtian trezientos ſoldados viejos, y porque el Capitan Billaturiel eſtava enfermo y con gota, que miraſſe el Condeſtable, ſi era bien que ſe puſieſſe alli el Conde de Oñate, ò otra perſona de reſpecto. Mandò à Juan de Vega, que era Virrey de Navarra, que embiaſſe polvora, municiones y baſtimentos, y quatro mil ducados, y apercibiò todo el Reyno de Navarra, del qual eſperava ſacar ſeys mil Infantes utiles, de los quales entrando los enemigos en aquel Reyno tenia ordenado de echar los quatro mil à las montañas con el Marques de Cortes Mariſcal de aquel Reyno, y Capitan General deſta gente, y los otros dos mil ſe reſervaron para en caſo que los Franceſes entraſſen por la puente de la Reyna, con otro Capitan de los Veamonteſes, y defendieſſen que no le vinieſſen vi-

Nombra el Emperador al Condeſtable de Caſtilla por General de Navarra y Guipuzcoa.

tuallas, y les hiziſſen el daño que pudieſſen. Y el Reyno de Navarra ſe moſtrò tan leal, que los que quedavã en ſus caſas ſuſtentavan à los que yvan à la guerra, dando à cada ſoldado dos ducados cada mes, y el Condeſtable de Navarra nombrò el Capitan para los dos mil hombres. Y aviendo de yr el enemigo ſobre Pampelona, ſe avia el de meter dentro con eſtos dos mil, y con todos ſus parientes y amigos, y no yendo avian de acudir en favor de Fuenterabia, y San Sebaſtian ſiguiendo el orden q̃ el Condeſtable de Caſtilla dieſſe. Eſto todo contiene la carta que el Emperador eſcriviò, como dixe, al Cõdeſtable, eſtando en Monzon à diez y ſiete de Agoſto. Con eſte bullicio y eſtruendo de armas eſtavã eſtos Reynos de Eſpaña por eſto tiempo tanto inquietos. El Condeſtable ſi bien falto de ſalud, eſtando recogido en la caſa de la Reyna (q̃ es ſuya) acudiò à todas eſtas coſas con el valor y animo que ſu generoſa ſangre pedia. Vinieron aſſi miſmo Don Alvaro de Mendoça, y el Diputado de Alava, y el Alcalde de Victoria, y el Conde de Oña te, Dõ Prudencio de Avendaño hijo de Martin Ruys de Avendaño, ſeñalado Cavallero, Don Juan Alonſo de Muxica, Don Juan de Artiaga, todos illuſtres Señores de los ſolares muy antiguos de aquellas montañas, y las juntas y Corregidores de Vizcaya con toda la nobleza deſtas partes, moſtrando ſu antigua lealtad nacida de la ſangre noble y antiquiſſima Eſpañola en los ſolares de aquellas montañas, donde ſegun mi opinion ſe an cõſervado los Eſpañoles, que primeros deſde los tiempos de Tubal poblaron en Eſpaña. A veynte y ſiete de Agoſto determinò el Emperador ponerſe en Zaragoça para poder acudir à todo ygualmente, que aſſi ſe lo ſuplicò el Condeſtable, diziendo, que era de tanta importancia lo de Navarra, como Perpiñan, y que ſu Mageſtad mandaſſe acudir à lo uno, como à lo otro. Todos eſtos apercibimientos ceſſaron por aqueſta parte por aver dado el Frances, ſegun queda dicho, ſobre Perpiñan, y alçadoſe con la ganancia dicha.

Año 1542.

Lealtad grande que moſtrò Navarra en eſta ocaſion, y deſſeo de ſervir al Emperador.

Cavalleros que ſe juntaron con el Condeſtable de Vizcaya, Guipuzcoa y Alava, y otras partes.

## §. XXII.

Retiraſe el Frances de la cruel guerra que avia començado, y la que uvo eſte año en el Piamonte.

ASſi ceſsò por eſte año la guerra: deſpidiò el Rey los Suyzos, y por deſcargar à Francia de gente de guerra, mandò al Capitan Hannibaldo, que paſſaſſe con todos los Italianos al Piamonte, y que cercaſſe à Cunio, villa aſſentada en las rayzes de los Alpes, junto à Foſſano y Montevico. Hizolo Hannibaldo, pero no ſaliò con ello, porque los de Cunio pidieron guarnicion al Marques, y ſe defendieron con ella valeroſamente, y mataron à Guillelmo Blandrato, y hirieron mucho mal à otros dos Capitanes Juan Turino y San Pedro Corſo. Fueron los Franceſes u-

Año 1542.

na noche, y cercaron por tres partes à Centallo: tomaron el lugar por fuerça, y la fortaleza ſe diò à partido. De ay fueron contra Cariñano, y puſieronſe en un ſitio fuerte, temiendo que el Marques del Vaſto avia de venir à ſocorrerlo, lo qual entendiò el Marques, y fue contra Quier, porque ſupo que el Capitan Frances avia dividido ſu exercito, embiando parte de la Cavalleria tras el Pado, y que en Carignan avian apretado de tal manera, que avia entregado con ciertas condiciones la villa, y ſe avian metido en ella antes que pudieſſen ſer ſoccorridos por los Imperiales. Deſpues deſto el Capitan Frances llamado Bellayo, (que era ſagaz y valeroſo) con dadivas y promeſſas ganò la voluntad del Capitan de Bargeſio, de manera que le entregò el pueblo y ſe paſsò como traydor à ſervir al Rey de Francia, y con la miſma maña ganò tambien la fortaleza de Montaltio ò Montcalvo cerca de Montferrat. El arte deſte Capitan Frances eſtava en que ſin reparar en gaſto ſabia el humor de que pecavan los Alcaydes y Capitanes, que por aquellos lugares tenia el Emperador, y donde le pedian el oro acudia con el, y ſi avia otra paſſion por alli entrava diſcretiſſimamente, que es la aſtucia que el demonio tiene para conquiſtar pecadores. El Marques del Vaſto, ſi bien era bueno, liberal y generoſo, eſtava tan pobre y mal probeydo, que no tenia fuerças contra eſtas fuerças, que ſin duda ſon las mas poderoſas del ſuelo, pues dizen que quebrantan duras peñas. Devia el Marques el ſueldo de muchos meſes, eſtavan los ſoldados grandemente pobres, y las promeſſas y ſeguros de mercedes donde aprieta la hambre, y executa la neceſſidad pueden y valen nada. Y no pienſen los Reyes, ni Principes, que no premiando à ſus ſoldados haran jamas ſuerte buena. Y ſabe Dios, ſi en eſtos dias ay harta quiebra, y no permita el que la lloremos. Con ſemejantes mañas ganò el Capitan Frances mas lugares para ſu Rey, que otros derramando mucha ſangre, por lo qual en Francia tienen à Bellayo por uno de los Capitanes dignos de memoria de ſu tiempo, ſiendo demas de los grandes hechos con que ſirviò à ſu Rey en la guerra muchos años, de muy noble gente, y docto en todas artes, virtud rara entre los nobles, y peregrina entre la gente de guerra, que no trata de mas que matar, y robar, y aquel es mejor que mas mata y hurta. Era el Capitan Bellayo ya viejo y enfermo, que es conſequente à la vejez, por lo qual eſtava algo impedido para poder ſeguir la guerra. Pidiò al Rey le dieſſe licencia quiriendo retirarſe al deſcanſo de ſu caſa. Embiò el Rey en ſu lugar, como dixe, à Hannibaldo con parte del exercito del Delfin, y yendo Bellayo (à quien Hilleſcas llama Langeo) à beſar la mano al Rey muriò en el camino, que no fue pequeña perdida para el Rey Franciſco: que el Marques del Vaſto y otros le reconocian por el mejor Capitan que tenia Francia. Juntò Hannibaldo los viſoños, que llevava con los ſoldados viejos de Bellayo, y fue ſobre la fortaleza de San Bovij, y tomola matando los que eſtavan en ella. Dioſele el lugar de Chatillovio ſaliendo los que en el eſtavan de ſu preſidio con ſu ropa y armas. De la miſma manera ganò à S. Rafael, y otros lugares y fuerças, las quales exceto Chatillovio, echò por el ſuelo por el daño que avian hecho à Turin. Bolviò contra Como, y tomò por partido à Moncaller. En el interim mandò batir à Como con la artilleria grueſſa, ſeys dias ſin parar. El Marques del Vaſto viendo que la ciudad no tenia mas fortaleza que la lealtad de los que dentro eſtavan, embioles à Pedro Porcio Vicentino con ciento y veynte ſoldados viejos de à pie y de acavallo, y otros ciento con Blaſio Summaro. Con eſte ſocorro y la firmeza de los ciudadanos, las vezes que los Franceſes acometieron el lugar fueron rebatidos con harta perdida: y finalmente uvieron de dexar el cerco, y bolverſe à Carmagnola. Deſta manera ſe tratava la guerra en el Piamonte eſtando el Marques del Vaſto mas quedo de lo que el quiſiera por la gran falta de dinero, que es el alma de la guerra.

Artificio con que el Frances ganò lugares en el Piamonte.

Lo poco que el del Vaſto podia por falta de dinero.

Lo que importa premiar los ſoldados.

El Capitã Frances Bellayo digno de nombre y fama.

Año 1542. Muere en el camino Bellayo.

## §. XXIII.

QUiſo la Reyna Maria pagar al Duque de Cleves la jornada y buenas obras que ſu Capitan Roſem avia hecho, y embiò contra el al Principe de Orange con muy gran poder. Partiò el Principe por el mes de Octubre deſte año, y fue haziendo en las tierras del Duque los daños, muertes, robos, quemas, que Roſem avia hecho en Brabante, pagandole (como dizen) en la miſma moneda. Tomò à Zitardo, Juliaco, Hensberga, Suſter. Derribò ſus muros, allanò las cabas, corriò y ſaqueò los campos de Dura: y contentandoſe con eſto, porque ya el invierno no dava lugar para andar en campaña, bolvioſe. Quiſo vengarſe el de Cleves, y con ayudas del Duque de Saxonia, y otros Principes de Alemaña, caſi en fin de Diziembre fue contra las tierras del Emperador, y cobrò todos los lugares que el de Orange avia ganado, ſalvo Hensberga. Fortificò la ciudad de Dura, y puſo en ella un grande y firme preſidio, y guarnicion de eſcogidos ſoldados. Proveyola de baſtimentos y artilleria abundantemente adivinando la calamidad que fue ſobre el vino el año ſiguiente, ſegun dirè. De ay fue contra Hensberga, porfiando en tomar-

Embia la Reyna Maria contra el Duque de Cleves.

Año 1542. tomarla: mas acudiò el de Orange à ſocorrerla, y el Duque deſamparò el cerco reciviendo en la buelta daño, y metioſe en Julia, que poco antes avia fortalecido.

## §. XXIV.

Indias. Ordenança que mandò hazer el Emperador ſobre los malos tratamientos de los Indios.

EN eſte año huvo en el Conſejo de Indias una rigoroſa viſita, y de quatro Oydores que avia, privaron los dos, y ſe hizieron las ordenanças que cauſaron hartas alteraciones en el Piru. Mandò el Emperador caſtigar rigoroſamente à unos que ſe les provò aver pueſto unos carteles, dandoles las penas que ſe dan à los que ponen libellos infamatorios. Fray Bartolome de las Caſas, Frayle de la Orden de San Domingo, que fue Obiſpo de Chiapa, diò memoriales al Emperador, diziendo, que los Indios eran muy mal tratados de los Eſpañoles, que les quitavan las baziendas y las vidas cruelmente. Que los pònian en minas, peſquerias y trabajos, donde perecian, y las tierras ſe aſſolavan, como lo eſtavan ya grandes Iſlas. Apretava Fray Bartolome de tal manera, que ſi ſe hiziera lo que el queria, no fuera Eſpaña Señora de las Indias. Opuſoſele el Doctor Juan Gines de Sepulveda, Coroniſta del Emperador, y ſu Capellan, hombre grave y doctiſſimo, y ſobre todo gran Latino. Tuvieron diſputas y concluyſiones, y el Emperador por el zelo ſanto que en todo tenia, mandò que ningun Indio ſe pudieſſe echar en las minas, ni à la peſqueria de las perlas, ni ſe cargaſſen, ſalvo en las partes que no ſe pudieſſe eſcuſar, y pagandoles ſu trabajo. Que ſe taſſaſſen los tributos que avian de dar à los Eſpañoles. Que todos los Indios que vacaſſen por muerte de los que agora los tenian los puſieſſen en la Corona Real. Que ſe quitaſſen las Encomiendas, y repartimientos de Indios que tenian los Obiſpos, Monaſterios y hoſpitales, y otros officiales del Reyno, y particularmente ſe quitaſſen en el Piru à todos los que huvieſſen ſido parte y culpados en las paſſiones entre Don Franciſco Pizarro, y Don Diego de Almagro, y eſtos Indios y rentas ſe puſieſſen en cabeça de ſu Mageſtad. Eſta ordenança ſe llevo muy mal, y la execucion della levantò las gentes del Piru, como ſe dira adelante.

Va el Emperador à Barcelona.

Avia ya llegado à Roſas, puerto de Cataluña el Principe Doria con ſus Galeras à ſeys de Octubre, y el Emperador ſe reſolviò de yr à Barcelona, para comunicar con el coſas de importancia, y aſſi partiò de Monçon Lunes ò Martes, deſpues de los ſeys de Octubre, para entrar en Barcelona el Sabado ò Domingo adelante. Avisò de ſu jornada al Principe Doria, para que acudieſſe alli, y mando que el Principe de Eſpaña ſu hijo vinieſſe à Zaragoça à ſer jurado en aquella ciudad, y que de alli fueſſe à Barcelona, para lo meſmo.

Año 1542. Juran al Principe en Zaragoça.

Eſte año muriò en Barcelona Don Diego Hurtado de Mendoça, hijo ſegundo de Honorato de Mendoça, y hermano de Juan Hurtado de Mendoça, ſeñalado Cavallero, que como tal muriò en la Vega de Granada, peleando con los Moros en preſencia del Rey Catholico, por cuya muerte ſucediò en la caſa Don Diego Hurtado, que fue primer Marques de Cañete, que deſde niño ſirviò en la caſa Real. Fue Montero mayor del Rey, y guarda mayor de la ciudad de Cuenca, con otros oficios que en aquella ciudad tiene el Marques: fue del Conſejo del Emperador, y le ſirviò en la primera jornada que de Caſtilla hizo en Flandes: fue Virrey de Navarra ocho años, y Cavallero de quien el Emperador hizo gran confiança, por la ſatisfacion que de ſu perſona tenia. Muriò como digo en Barcelona, yendo con gente de guerra à ſu coſta à meter en Perpiñan, quando el Frances venia contra ella. Acabaremos con eſtos los cuentos del año de 1542. en que el Rey de Francia tanto apretò la guerra, y alterò à Eſpaña. Y en el ſiguiente de 1543.

Marques de Cañete muere.

## §. XXV.

Año 1543.

FUeron los principios tan malos como los paſſados, por la guerra con que el Rey Franciſco amenaçava, que ſi bien ſe retirò en el paſſado con mas perdida que ganancia, no ſe canſava de provar ſu fortuna, vencido del deſſeo de vengança. Dexò ſus guarniciones en la frontera de Ruyſellon y Cerdania, Fuenteravia, y San Sebaſtian, y una vanda de Alemanes, que entretuvo en la parte de Burdeos. Gaſtò el invierno en hazer vituallas, y otras municiones de guerra, para tornar à tentar y provar ſi podria hazer algun effeto en daño deſtos Reynos, y de ſu enemigo el Emperador: el qual aviſado deſto, tenia proveydas ſus fronteras, y ſeñaladamente à Fuenteravia, Perpiñan y Salſas, con la gente y demas coſas para ſu guarda y defenſa neceſſarias, poniendo ſiempre el ojo con cuydado y vigilancia en los penſamientos del Frances, que con eſpias procurava ſaber, como dieſtro y prudente Capitan. Y eſtando en Madrid, à veynte y tres de Henero deſte año eſcriviò à las ciudades, Grandes y Cavalleros de Eſpaña, y Perlados della, el eſtado en que las coſas eſtavan, apercibiendolos, para que como buenos y leales acudieſſen al tiempo que la neceſſidad lo pidieſſe, con la voluntad y amor que ſiempre lo avian hecho en ſu ſervicio, y defenſion y amparo deſtos Reynos, y acrecentamiento de las Coronas dellos. Y aſſi les pide, que

Año 1543

pues la presente ocasion y necessidad no es menor que la del año passado, previniessen sus armas, deudos, amigos, y vasallos, para que en caso de salir su persona, le sirviessen y acompañassen, que quando fuesse tiempo el avisaria. Y à primero de Mayo, estando ya en Barcelona bolviò à escrivir à las ciudades y Señores de Castilla, que el Rey Francisco con suma contumacia se preparava para hazer la guerra, y avia despertado al Turco para que entrasse en Hungria, y por mar embiasse su armada contra la Christiandad, y que assi le era forçoso passar en Italia y Alemaña, para proveer la defensa contra un enemigo tan poderoso, ò procurar algun medio de paz, que era lo que el mas desseava en la Christiandad, por su bien y descanso. Y que aunque sus desseos eran de estar en España, tiravan del estas cosas, y el peligro tan evidente de la Christiandad: pero prometiò, que con toda brevedad el bolveria, y que en el interin governaria estos Reynos el Principe Don Felipe su hijo, con otros que adelante dirè.

Lo que escriviò el Emperador à los Señores de España sobre la guerra del Frances, y jornada en Alemaña.

Y en la misma ciudad de Barcelona à primero de Março, y en este año, diò el Emperador su poder y patente de Capitan General à Don Fernando de Toledo Duque de Alva, Mayordomo mayor, y del Consejo de Estado, diziendo, que sabia el estado en que se hallavan las cosas entre el y el Rey de Francia, y como avia ydo à aquella ciudad por estar mas à proposito para proveer en el remedio de lo que se podria ofrecer, atendiendo à las preparaciones de guerra, que el Rey de Francia hazia, ayudandose de todos los medios que podia, y que el Turco comun enemigo de la Christiandad, con su intelligencia, y solicitado, venia en persona con grueso exercito por tierra contra la Christiandad por la parte de Hungria, y embiava su armada de mar, para ofenderla por todos cabos, y especialmente à todos estos sus Reynos, Señorios, y Estados, y que considerando la necessidad de la cosa, y el peligro que se ofrecia, y lo que importava la buena provision y remedio, dexando el que convenia para defension y seguridad de las fronteras destos Reynos de las Coronas de Castilla y Aragon en España, tenia deliberado, y estava resuelto de passar en Italia y Alemaña, para mirar, dar orden, y proveer mejor con su persona en lo que se devia hazer en la resistencia de tales adversarios, y tambien para si podia hallar camino para tener paz en la Christiandad, y paraque durante su ausencia convenia para la defension de todo dexar una persona de mucha autoridad, prudencia, experiencia, y calidad, y acepta à todos quetuviesse especial cargo de lo hazer. Nombrava al Duque de Alva, en quien concurrian todas estas partes, y le dava su poder durante su ausencia de Capitan General de todos estos Reynos de Castilla, y Aragon, y de sus fronteras maritimas, y de tierra, y de toda la gente de guerra.

Poder al Duque de Alva, que sea Capitan General de España.

Año 1543.

## §. XXVI.

EN fin del año passado quando ya era el solsticio brumal, Claudio Annibaldo Governador General en el Piamonte por el Rey de Francia, despidiendo parte de la gente de guerra que tenia, y dexando buen recado en los presidios partiò para Francia primero dia de Henero deste año 1543. En los Alpes en un passo del monte Senis al Novalesio diò en el una tempestad de nieve y vientos que hazian torbellinos de la misma nieve como del polvo, que es la tormenta mas peligrosa que ay en los puertos, porque ciega y haze perder el sentido y camino. Perecieran Annibaldo, y los que con el yvan de frio, si los naturales de la tierra no los socorrieran, que passados del frio los llevaron à sus casas, y hizieron el regalo que pudieron: mas con todo quedaron tales que Annibaldo anduvo toda su vida enfermo, y otros tardaron gran tiempo en convalecer, y algunos se ahogaron alli en la nieve: otros perdieron, ò los ojos, ò las manos, finalmente ninguno de quantos se hallaron en esta tormenta tuvo entera salud, los dias que viviò, tanta fue la malicia del ayre y rigor de frio.

En Henero. Tormenta que padeciò el Almirante de Fràcia en el passo de un puerto.

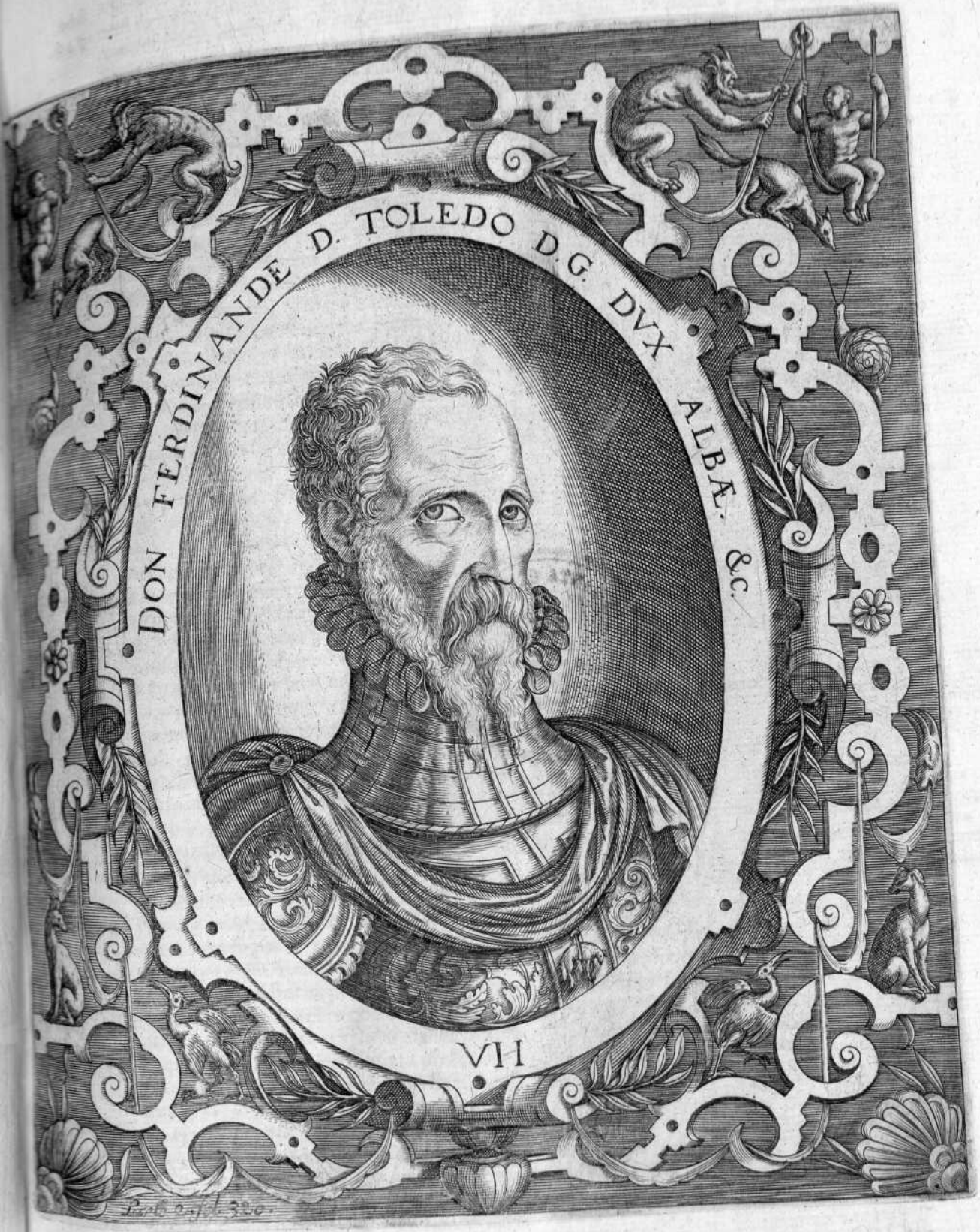
Como los Españoles vieron que faltavan los principales Capitanes de los Franceses pensaron apoderarse de Turin usando de un ardid, que fue una emboscada de ciertos soldados metidos en unos carros de heno. Llegaron con toda dissimulacion hasta entrar por la puerta de la ciudad, y fue su disgracia que al entrar de la ciudad se le cayò à uno la espada, y con el ruydo fueron sentidos, y de seys que yvan en aquel carro mataron los Franceses los cinco, y del otro supieron lo que intentavan, y pusieronse à tan buen recado, que de alli adelante estavan muy sobre aviso. Fue uno de los muertos el Capitan Lezcano que yva con la gente que avia de entrar tras los carros, el Capitan Mendoça se retirò con ella, y la puso en salvo.

Van los Españoles sobre Turin.

Diose el Rey de Francia tanta priessa el año passado, que parecia que el Emperador estava demasiadamente quedo, y que tardava mas de lo que devia en salir à satisfazerse de tantos agravios, perdiendo la reputacion Imperial mucho. Quiso mostrar que no le avian tanto quebrantado el animo las brabas y furiosas ondas del mar de Argel, que no uviesse coraçon y coraje para satisfazerse del Rey de Francia, y domar la sobervia de los Alemanes herejes y rebeldes. Para

Trata el Emperador confederarse con el Papa.

esto


DON FERDINANDE D. TOLEDO D.G. DVX ALBÆ. &c.
VII

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Año 1543. esto quiso ganar la voluntad del Papa, y hazerse su amigo, porque ya que no le ayudasse como deviera, alomenos no estorvasse, sino que se estuviesse à la mira. Començò à tratar con el muy de veras por sus Embaxadores que se confederassen en uno contra el Rey Francisco, pues con tanto escandalo y daño de la Christiandad tenia amistad con el Turco, y lo procurava traer contra ella. Escriviole la muchas razones que de muy atras tenia para estar quexosissimo del Rey, los juramentos que le avia faltado, y los que otros de Francia siempre avian hecho con sus padres y abuelos, sin reparar en palabras, casamientos ni treguas, y afeando mucho la inhumanidad del Rey Francisco, con que le avia querido destruyr el año passado, haziendole cruel guerra quando se avia de doler del, por el infortunio y destroço que avia padecido en defensa de la religion Christiana gastando su salud y hazienda, y aventurando la vida por castigar Cossarios, y quitar enemigos à la Iglesia. Finalmente con un largo discurso de muchas y elegantes razones concluya, quan digno era de que todos se bolviessen contra un Rey, q̃ teniendo nombre de Christianissimo, avia en el obras tan cõtrarias. Esta carta del Emperador fue tan publica, y sabida en Roma, que se embiò al Rey una copia della, à la qual respondio con otra tan poco cortes, y bien apassionada, que entre gente muy ordinaria no se sufriera: mas la passion envegecida que en el Rey avia le hazia perder los estrivos, y freno de la razon. De aqui se levantavan juyzios (y no mal fundados) de la cruel guerra que estos Principes se avian de hazer muy en daño de la Republica Christiana. El Pontifice con su mucha prudencia de tan largos años desseava, que el mundo entendiesse, que el como padre y cabeça desta Republica desseava y procurava su paz, y conformidad entre los Principes della. Y assi propuso una, y muchas vezes en Consistorio, publica y secretamente à los Cardenales el negocio de la discordia de los Reyes, para entender dellos lo que devia hazer, porque el quisiera ni ofender à uno, ny ayudar à otro. Hallava siempre en los Cardenales los pareceres segun tenian la aficion, todos tan vanderizados, y apassionados, como lo estavan los Reyes. Los de la parte del Emperador eran mas y mas obligados por las mercedes que del avian recebido, como de Principe mas rico y poderoso, y las que esperavan aver: y assi avia mas libertad y poder en el Consistorio para defender la causa del Cesar, tanto, que muchas vezes se propuso, que devian declarar al Rey de Francia por enemigo comun, y privarle del nombre de Christianissimo, pues contra todo derecho divino y humano tenia paz y amistad con el enemigo capital de la Cruz, y nombre de Christo, y se queria valer del en una causa de suyo injusta, contra el protector y defensor de la Iglesia, y de la dignidad Pontifical, y por el consiguiente que devia el Papa confederarse con el Emperador y juntar con el sus fuerças, para la defensa de la Republica. El Pontifice que con su discrecion desseava templar estas passiones, no quiso determinarse à romper con el Rey, temiendo (y con razon) no le sucedicsse lo que à Clemente con el Rey de Ingalaterra, que le negasse la obediencia, y diesse oydos à los desatinos de Luthero. Desabrido el Emperador del poco agradecimiento del Pontifice, à quien avia dado su hija Margarita para su nieto, y con ella à Novara, y otras tierras, hizo una ley ò pregmatica harto importante en el Reyno, y à pedimiento de todo el, que ningun estrangero pueda tener beneficio, ni pension en España, ni nadie la pagasse, aunque la devicsse. De lo qual no poco se alterò Paulo, pero no por esso mudò parecer, ni quiso confederarse con el Emperador. Visto esto por su Magestad, començò à apretar la platica del Concilio, porque con el se asseguraria, que alomenos el Pontifice estaria de por medio. Dexado à parte, que las cosas de Luthero y sus sequaces estavan en tan malos terminos, que ya no se podia dissimular con ellas, porque los Protestantes eran muchos, y muy poderosos, y Luthero dezia, y escrivia con mas libertad que nunca, cosas intolerables, y de gravissimo escandalo. El Pontifice por muchas razones vino de buena gana en que se celebrasse el Concilio, y señalò por lugar conveniente el que los Lutheranos querian, para convencer su malicia, y que sin achaque todos, y su Maestro Luthero pudiessen venir seguramente à el. El lugar del Concilio fue Trento, ciudad de Austria. Señalò luego despues de aver dado su Breve los Legados, à Reginaldo Polo Ingles, y de la sangre Real, Cardenal gravissimo, y muy Catholico y santo, que por serlo avia padecido muchos trabajos y gravissimas persecuciones del Rey su tio, y à Paulo Parisio, singular Jurista, à Juan Moron, doctissimo Cardenal, y exercitado en negocios, y con gran reputacion y credito de virtud. Con estos embiò otras cien personas doctas, escogidas en Italia y Francia. Luego que se publicò el Decreto del Papa, començaron à ponerse en orden todos los Perlados de la Christiandad. Dexo otras particularidades, porque no tocan à esta historia.

Quexas que forma del Rey Fráncisco.

Desseava el Pontifice que el pueblo entendiesse lo que hazia para concordar los Principes Christianos.

Año 1543. Pregmatica del Reyno que ningun estrangero tenga beneficio, ni Castellano la pagasse.

Aprieta el Emperador para echar freno al Pôtifice, que aya Côcilio.

Viene el Pontifice en que aya Côcilio.

## §. XXVII.

ESTas causas, y otras muy atrebidas del Duque de Cleves (que luego dirè) obligavan al Emperador à passar en Italia, y

Reconcilia se el Emperador con

Año 1543. el Ingles en odio del Frances.

lia, y de alli en Alemaña, y hazer cruel guerra à ſus enemigos. Para eſto quiſo aſſegurarſe de todas partes, y como el Rey de Francia le avia echado al Turco, echarle à el à cueſtas un hereje, y ſu antiguo y capital enemigo. Hallò bien diſpueſta la voluntad de Henrico, que grandemente deſſeava vengarſe del Frances, por ciertas injurias que le avia hecho, ſalteandole, como dizen, un caſamiento y paz con el Rey Jacobo V. de Eſcocia, ſu gran enemigo, con el qual hizo Franciſco liga, y por morir Jacobo moço, ſucediò en el Reyno de Eſcocia una ſu hija. Eſta paz del Emperador con el Rey Henrico, fue para el Papa Paulo ſoſpechoſiſſima, y no poco murmurada en la Chriſtiandad, no reparando el Papa, ni los demas murmuradores en lo que Franciſco avia hecho con el Turco, trayendo ſus armadas à robar, y cautivar todas las coſtas de Italia y Eſpaña, y metiendole por Hungria, y alentando, y dando dineros à los Luteranos en Alemaña, y otras coſas tan graves y perniciosas, que la menor ygualava con eſta en que tanto quiſieron cargar al Ceſar. Y es cierto, que ſi el Papa hiziera lo que devia, favoreciendo al Emperador, ò deteniendo al Rey para que no ſe deſmandara tanto, que nunca ſe hiziera eſta amiſtad. Mas un animo irritado, quanto mas noble y generoſo, tanto mas ſe arroja: que la virtud de CARLOS V. y el zelo de ſu honra no a tenido par en el mundo. No digo mas, que eſta hiſtoria lo dize, que procuro con ſuma rectitud, y ſin paſſion de Caſtellano, y de criado de mi Rey y Señor natural eſcrivirla, ſin hazerme parte, ſino fiel relator de la verdad. Y del Rey de Francia, y de los Franceſes ſiento yo tan bien como ſi entre ellos naciera, porque merece mucho aquel Reyno Chriſtianiſſimo, y develes muchos Eſpaña, por caſamientos de los Reyes, y de otros particulares, y porque en el tiempo de la cautividad y perdida deſtos Reynos ayudaron valeroſa y Chriſtianamente los Cavalleros de Francia, y por aca ſe quedaron gran parte dellos caſando y naturalizandoſe en la tierra, y ſon nueſtros vezinos, y muy buenos hermanos: y entre hermanos la ambicion y codicia de reynar, y de la hazienda cauſan paſſiones mortales, quales las avia entre los dos Principes, por querernos Dios caſtigar con nueſtras proprias manos. Determinò pues el Emperador ſu partida para Italia, dexando al Principe Don Felipe ſu hijo jurado por Rey natural, y Governador deſtos Reynos, dando los negocios à Franciſco de los Covos, y la guerra al Duque de Alva Don Fernando de Toledo, con titulo de Capitan General, el qual ſe deſpachò en Barcelona à primero de Mayo, año 1545. Pidio el ſervicio ordinario, y extraordinario, y los Caſtellanos dieronle quatrocientos mil ducados. Tomò preſtado grandiſſima ſuma de dinero del Rey Don Juan de Portugal, ſobre la conquiſta de las Molucas, y aviendo primero embiado lo neceſſario à Don Martin de Cordova, Conde de Alcaudete, para que defendieſſe à Oran del Rey de Tremecen que eſtava rebelado, mediado Abril deſte año, partiò de Caſtilla para Barcelona, donde Andrea Doria le eſperava con las galeras. Acompañaron al Emperador quarenta y ſiete galeras, y mas de quarenta naos, con mil ſoldados de Perpiñan: yvan con el el Duque de Najara, y el Marques de Aguilar, el Conde de Feria, el Duque de Alburquerque, y no el de Alva, como dize Illeſcas, Don Gaſpar Davalos Arçobiſpo de Santiago, y los Obiſpos de Jaen, y Hueſca, Juan de Vega, y otros muchos Cavalleros. Llevò de Eſpaña ſeteçientos cavallos Eſpañoles, y ocho mil Infantes ſoldados viejos eſcogidos. Llegò à Genova con eſta armada en fin de Junio: fue hoſpedado en la caſa de Andrea Doria con mucha grandeza y regalo. Vinieron à viſitarlo el Marques del Vaſto, y Don Fernando de Gonçaga, Coſme de Medices Duque de Florencia, Pedro Luys Farneſio, padre de Octavio Farneſio, que deſde la jornada de Argel acompañò ſiempre al Emperador, y bolvia con ſu Mageſtad en la miſma galera con deſſeo de ver à ſu muger. Hizo el Emperador una coſa, que ſi bien ſe la pagaron, diò mucho contento à Italia, y fue, dar à Coſme de Medicis, Duque de Florencia, las fortalezas de Florencia y Liorna, que ſon dos importantiſſimas fuerças, que ſuelen llamar los grillos de Italia. Diò el Duque al Ceſar ciento y cinquenta mil ducados. Eſtava el Emperador con tanta neceſſidad de dinero, que le obligò à ſacarlo deſta manera, y el Duque ſe moſtrò tan agradecido, que la guarnicion que puſo en ellas, fue de Eſpañoles y Tudeſcos, con que diò mucho guſto al Emperador, y poco à los Italianos.

Lo mucho que merece el Rey Fráciſco, y la nobiliſſima nacion Fráceſa, y lo que Eſpaña recibiò della, quando ſe viò cautiva.

Año 1543. Parte el Emperador de Eſpaña, y dexa gouierno en ella. Embarcoſe primero de Mayo en Barcelona.

## §. XXVIII.

EN cuydado puſo à Italia, y con temor la venida del Ceſar con exercito: fue mayor el miedo quando ſupieron que Solyman baxava otra vez contra Hungria, y que embiava ſus galeras con Barbarroxa por el mar inferior, la via de Francia. Acrecentaron eſtos temores algunos prodigios y ſeñales del cielo y de la tierra, que en aquella ſazon acontecieron. Principalmente un terremoto terrible que huvo en tierra de Florencia, en el qual ſe hundiò la villa de Eſcarperia caſi toda, y ſe cayeron mas de quinientas caſas de plazer, con muertes de dos ò tres mil perſonas, y mucho ganado y beſtias,

viſtas del Emperador y del Papa.

Año 1543.

Terremoto espantoso en tierra de Florencia.

Langostas infinitas talavan los campos.

Juyzios que ponian pavor en las gentes.

bestias, que pensaron todos que el mundo se acabava, y sin esto salieron de la parte de Ungria tantas, y nunca vistas langostas bermejas, y pestilenciales, que dezian venir de Turquia, y passaron por Esclavonia, Croacia, y Austria hasta entrar por Italia, y llegar à España, con tanta furia, que por donde passavan royan, y talavan los campos, sin dexar cosa verde, ni arbol, ni prado. Y por venir estas langostas de la parte que digo, y ser de tal color, las gentes hechavan juyzios diziendo, que significavan que los Turcos avian de passar hasta Italia destruyendo y arruynando las tierras por donde avian de venir. Creyan esto facilmente, porque ya se sabia que Solyman era salido de Constantinopla, y que entraria por Ungria muy poderoso. Todas estas cosas tenian al mundo suspenso atemorizado, y bolvianse los hombres à Dios pidiendo misericordia, y el Pontifice mandò hazer plegarias en toda la Iglesia, y como supo la venida del Emperador, quiso salir à verse con el antes que passasse en Alemaña, y temiendo la venida de los Turcos encomendò la ciudad de Roma, por si à caso passassen por alli, al Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de grandissimo valor, y grande estima, y muy aficionado al Emperador. Mandò à Vitelio que tuviesse cuydado de fortalezer y reparar la fortificacion que Nicolao V. dexò començada. Pocos dias despues que el Pontifice llegò à Bolonia, entrò el Emperador en Genova. Ya dixe como avia salido à recibirle Pero Luys Farnesio hijo del Papa, y fue porque su padre le embiò para tratar negocios de importancia de su parte, porque ya sus pensamientos estavan muy fuera de lo que devia tener un viejo de ochenta años como dirè. Y como el Emperador estava tan desabrido por la resistencia que avia hecho en no querer juntarse con el contra el Rey de Frãcia, casi en ninguna cosa dava à Farnesio buena respuesta, y principalmente siempre que tratava de las vistas, diziendole que no avia para que, porque el no avia de dexar la jornada, ni hazer paz con sus enemigos hasta verse satisfecho dellos por sus proprias manos. Y por hazer perder al Papa la esperança de que le avia de ver, embiò à mandar à su hija Madama Margarita que passasse à Pavia, porque de passo la queria ver alli. Sintiò mucho Paulo estos desvios, y luego embiò à Genova al Cardenal Farnesio su nieto, cuyas buenas mañas y autoridad bastaron à acabar con el Cesar, que se viesse con el Papa en Buxeto, lugar puesto en el camino entre Placencia y Cremona. Si bien el Papa solicitò las vistas con el Emperador, y por el interes que dirè: despues que la tuvo alcançadas con la palabra del Cesar, llegò la presuncion del buen viejo à quererse tantear con el, diziendo, que no le tenia de ver con gente de guerra sin el tener otra tanta: y algunos malicioso lo echavan à que traya muchos dineros, y que temia no se los cogiessen para gastos de guerra, y assi sobre conciertos despues de muchas demandas y respuestas se viaron en el lugar de Buxeto, porque es de dos Señores, con cada quinientos soldados y sus gardas de pie y de cavallo, que los unos guardavan la una puerta, y los otros la otra del castillo donde possaron entrambos, y se hablaron tres vezes sin las primeras vistas en cinco dias que alli estuvieron, las dos yendo el Emperador al Papa, y la otra yendo el al Emperador.

Sale el Pontifice de Roma à verse con el Emperador.

No queria el Emperador verse con el Papa.

Concertadas las vistas el Papa se rezela, porque llevava dineros.

## §. XXIX.

LA voz que el Papa echò para estas vistas fue al parecer santissima, y con que se acreditò entre muchos que no veyan mas de las cortesias, y era de pacificar al Emperador con el Rey Francisco, y dar calor al Concilio: mas à la verdad no era sino con codicia de comprar el Estado de Milan para su nieto, obra por cierto pia para ganar el Cielo comprando à Milan con la sangre de Christo, no se contentando cõ ver sus nietos deudos de un tan gran Principe, y de unos Cavalleros honrados, hechos Duques de Parma, y otras ciudades. Pensava el Papa que el Emperador apretado con la grandissima necessidad en que estava, daria facilmente à Milan por dineros. De suerte, que ya tenemos otro codicioso por este Ducado que tanto costò al mundo. Pedia el Emperador luego el dinero, y el Papa como matrero y viejo, sagaz, y que se las entendia, detenia se, no osando desembolsar, porque no le dexassen burlado. Queria de mas desto el Emperador retener ensi los castillos de Milan y Cremona, y otras fuerças de aquel Estado, y el Papa dezia que no avia de comprar lo uno sin lo otro. El negocio finalmente se apretò tanto, y la necessidad del Emperador era tal, y el dinero de Paulo tan sabroso, que tuvo por acabado este negocio. Y muchos que desseavan el servicio del Emperador no sentian bien desta compra. Y Don Diego de Mendoça Governador de Sena, Cavallero sabio y discreto de los mas que uvo en su tiempo, le diò un papel con tan vivas y elegantes razones de Estado y buen govierno, que por lo que aprovechò para que esta venta no se hiziesse, y por lo que puede aprovechar para que jamas se haga, ni ello ni otra cosa se desmiembre de la Corona Real, la pondre aqui como se diò al Emperador, quitando lo superfluo y mal sonante, que con la libertad de aquel tiempo dixo.

Año 1543.

## §. XXX.

## S. C. C. M.

Dõ Diego de Mendoça persuade al Emperador que no dè à Milan.

*Bien veo quan gran osadia es dar consejo à algun Principe, especialmente à vuestra Magestad, que assi por su divino juyzio, como por la gran experiencia de las cosas, tiene mas prudencia para deliberar, y mas animo que nadie para executar: pero viendo tanto peligro de la Republica Christiana, es justa que cada uno socorra en lo que puede, y sino tiene caudal para ayudar en las cosas altas y de importancia, ayude en las menores, y mas baxas, y haziendolo desta manera, despues à toda la necessidad y obligacion comun. Assi acordandome que soy Christiano, y vuestro vassallo, satisfarè en lo que pudiere à mi obligacion, ya que en otra cosa no aprovechare, alomenos harè à mi ver lo que devo. Y si la obligacion excediere, la intencion quedarà salva, que es, ser bien encaminadas las cosas de Dios, y por el consiguiente las vuestras, porque por experiencia de lo passado se puede justamente dezir, que siempre aveys obrado por su mano, y assi confiado agora en esta buena intencion, digo, invictissimo Principe, que considerado el progresso de todos los Principes, y Señores del mundo, la experiencia a dado à conocer quanto mas vale la reputacion, y opinion en las cosas de Estado y guerra, que en otra cosa. Mas cosas hizo con ella Alexandro Magno, Cesar, y Annibal, que con las lanças: mas gentes traxò à la obediencia del Imperio Romano la reputacion de Augusto, que las obras de los Scipiones, de los Metelos, de los Camilos, y de otros invictissimos Capitanes, donde a nacido aquel proverbio: Bella fame constante. Y lo mismo a acaecido à vuestra Magestad, porque sin dineros, sin otras provisiones, con la gran opinion que vuestros enemigos an tenido de vos, los aveys vencido y sujetado. Esta sola resistiò al Turco en Viena, esta sola defendiò à Napoles de Lautrech, esta sola ganò à Milan en contradicion de todo el mundo: y ultimamente esta a defendido à Perpiñan, y por ella sola soys tenido por immortal entre los hombres. Cesar hablando dello dezia, que mas dificil era baxar del primer escalon al segundo, que del segundo al infimo. Luego que un Principe baxa un solo grado de la reputacion, los amigos desconfian, los enemigos se animan, y la natura de las cosas por su curso ordinario le trae al infimo grado. Siendo esto pues assi tened, invictissimo Principe, grande cuydado de conservaros en aquella buena opinion y credito que teneys, porque à mi ver ninguna otra cosa os sustenta. Creed Señor que todo el mundo sabe, que teneys empeñado vuestro Estado, consumido vuestro patrimonio, y vuestros vassallos acabados, y con sola la anchura de la reputacion se sustenta vuestro Estado, el qual no solamente en estos tiempos podeys sustentar y mantener, però acrecentarlo, porque à mi ver jamas estuvistes en mejor punta que agora. Hasta aqui todo el mundo estava en duda de lo que valiades, y todos vuestros buenos sucessos antes los atribuyan al favor de la fortuna, que à alguna provision de vuestra Magestad; antes à la poquedad de los enemigos, que al valor ni potencia vuestra. Agora que el Rey de Francia una cosa tan pensada, tan proveyda, y tan assegurada, y con tanto consejo y prudencia tentada, y por persuasion de Clemente, y Paulo governada, y guiada no fizo nada, y en lugar de ganar perdiò, toto el mundo juzga lo poco que valen los dineros, y las otras provisiones, y lo mucho que vale la reputacion, pues con sola ella le vencistes, y finalmente pusistes las cosas en tan buen punto, que todo el mundo conoçe lo mucho que valeys, y lo poco que vuestro enemigo puede. Con esta jornada aveys assegurado los amigos, y puesto terror y espanto à los enemigos, y aveys quedado con tanta reputacion, que ninguna cosa intentareys en esta ocasion, que no salgays con ella. No vee vuestra Magestad la poca cuenta que el Papa, y todos los otros Principes de la Christiandad fizieron de vos, quando el Rey de Francia os acometiò, y vieron la cosa en duda? No veys que despues que lo vieron vencido el mucho respecto que os tienen? Todos miden sus fuerças con las del Frances, y viendo que siendo aquellas las mayores, no pudo nada contra vos, ninguno fia en las que tiene para ofenderos. Por tanto pues*

Quanto vale la reputacion de un Principe.

Lo que el Emperador hizo con ella.

to pues teneys tantas armas de ventaja, ſabed uſar dellas, mayormente en eſta ocaſion, Año
y no baxeys algun eſcalon mas de la reputacion, para cuya conſervacion no hallo al- 1543.
guna coſa mas à propoſito, que es, no hazer vueſtra Mageſtad de Milan, y Sena, lo que
heziſtes de Florencia: porque yo os certifico que en eſta ocaſion ningun error pudierades
hazer mayor, que dexar aquellas fortalezas al Duque, aſsi que por eſtar en vueſtro po-
der, el eſtava mas ſeguro, y vos le entreteniades con reſpecto, y temor, y teniendole,
era forçoſo andar à vueſtro guſto, y no al ſuyo, ni de nadie. Como porque eſtando
aquella Provincia en medio de Italia, dende alli podiades poner freno al Papa, y Ve-
necianos, y proveer en todas las otras coſas que ſe podrian ofrecer. Siendo aquella
ciudad Republica, metia à barato toda Italia, ſiendo el Señorio de tantos reduzido à
uno ſolo, y ſiendo vos el Señor podiades hazerla una de las mas fuertes Provincias de
Italia, aſsi por razon del ſitio, como por las muchas è grandes fuerças que ay en la tierra,
que de una ſola batalla no ſe puede ſujetar, porque palmo à palmo es meneſter ganarſe,
porque haſta aqui viviendo el Duque con aquella ſoſpecha era forçado à ſerviros aunque
no quiſieſſe, teniendo agora en ſus manos las fuerças de los Eſtados, ſiendo tan grande
Principe, que ſe puede defender de qualquiera neceſsidad, y no faltando quien le ayude.
Tened Señor por cierto, que antes uſara de las buenas ocaſiones para aſſegurarſe, y
acrecentarſe, que de la gratitud que os deve, en averle hecho Duque, de Duque de
burlas, Duque de veras, como ordinariamente lo hazen hombres de ſu nacion, que no
miden mas el honor, ni la fe, que por ſolos ſus intereſſes, y neceſsidades. Y creed Señor
que no ſera de mejor ni mas conſtante condicion que ſu padre Ioanitin de Medicis, que
mudò mas formas que Proteo: eſpecialmente teniendo mas aparejo que el padre para
ſalir con lo que intentare. Y del Florentin en ningun caſo de intereſſe ſe puede ni de-
ve confiar, mayormente pretendiendo, que la merced que le aveys hecho, no a ſido gra-
cioſa, ſino una muy pura venta. Teniendo pues vueſtra Mageſtad aquellas fortalezas,
que pudierades querer de gente, ò dineros que no alcançaredes? Agora que eſtà en
ſus manos, de ſujeto ſe a hecho libre. Y pudiendo vos abſolutamente mandar, os aveys
neceſsitado à rogarlo, y lo que pudiera hazer en aquel Eſtado el menor ſoldado vue-
ſtro, no sè ſi podreys vos alcançarlo. E dicho todo eſto para que vueſtra Mageſtad vea,
quan grande error heziſtes en eſto, y quanto mayor lo hareys ſi days al Papa à Milan, y
à Sena, porque viendo todos los Principes de Italia, que ſin violencia os deſpoſſeeys de
lo vueſtro, preſumiran de quitaros lo que os queda, por fuerça, porque nadie podra
penſar, que por juſtificar vueſtras coſas con el mundo, lo hazeys, ſino por no tener animo
ni fuerças para defenderlo. Mire V. M que toda la ſeguridad que teneys en Italia, pen-
de de la retencion de Milan, aſsi por ſer aquella Provincia riquiſsima, y tener tan con-
veniente ſitio para meter exercito foraſtero por tierra, y armadas por mar, por la ve-
zindad de Genova, la qual en ninguna manera podreys ſuſtentar dexando à Milan,
como por ſer eſſe Eſtado la coſa ſobre que ſe contiende, y tal que con el ſolo ſe podria ad-
quirir lo demas: y dexado de qualquier manera la preſa, es confeſſar que no podeys mas,
y os days por vencido, y entrandoſe aſsi en eſta opinion no ſolo abaxays muchos grados
de la reputacion, pero venis à poneros en el ultimo. Y aſsi deſta manera ninguna coſa
ſegura teneys en Italia, aſsi por la natura deſta Provincia, inconſtancia y poca fè de los
naturales della, como por la poca ſatisfacion que ay de vueſtro govierno. Allende deſto
teniendo todo el mundo por cierto, que ſolo el Papa os puſo en los peligros paſſados, y
trabajos preſentes moviendo al Frances, y por conſiguiente al Turco contra vos, por
ſolo neceſsitaros, y traeros à eſte punto en que eſtays, viendo agora que en lugar de
vengaros, le gratificays y en lugar de ofenderle os meteys à baxezas y poquedades,
quien eſtimarà vueſtra potencia? ni quien temerà dañaros, pues de el daño nace pro-
vecho, è de la ofenſa la gratificacion? Y por eſte exemplo todo el mundo trabajarà
de poneros en la miſma neceſsidad para traeros à ſu propoſito, y hazer ſu hecho:
como acaeciò en Caſtilla al Rey Don Henrique IV. Lo qual quanto daño trayga
à un Principe, aquellos tiempos lo dieron bien à conocer: y V. M. lo a ſentido mejor,
pues por aquella via os privò del patrimonio, que agora eſtà en poder de los grandes
de Caſtilla. Dexando pues à Milan, vengamos à Sena. En que conciencia, invi-
victiſsimo Principe, en que razon, en que gratitud, ni en que humanidad puede caver
quitar à aquella Reyublica la libertad, y darla à vueſtro enemigo? Acuerdeſe V. M. de la

Año 1543. grande fè, verdaderos animos de aquellos ciudadanos, mirad que aviendose conjurado todo el mundo contra vos, en solos ellos quedò la fè? que oficio de leales vassallos, que demostracion de leales amigos, y finalmente que obra de excelentissimos servidores, pues luego en satisfacion de la fè pagarla, agora con infidelidad del servicio? con el daño? ni bondad, ni razon, ni virtud, ni religion lo permite: mayormente teniendo tanta causa y razon para negar al Papa lo que os pide. Que Principe, ni hombre os a ofendido mas? ninguno por cierto: porque si queremos considerar las cosas tales, los ciegos an visto que todo el daño que os procurò el Frances, fue por su persuasion y traça, y por consiguiente, todo el mal que esperays del Turco, nace y nacerà desta causa. Si queremos mirar los particulares, quien no sabe las ofensas que os a hecho? Dexando menudencias à parte, que injuria jamas aveis recevido de nadie, que la que hizo en destruir la casa Colina, estando segurada sobre vuestra fè, y estando fundada sobre mucha sangre en vuestro servicio y de vuestros passados derramada? que mayor afrenta, ò por mejor dezir bofetada, dada delante de los ojos del mundo, que la que os diò, quando contra la palabra dada, no solo de sustentarla, pero de restituir el Estado à Ascanio, derribò à Palomo, porque presentò vuestros poderes en Concilio? y finalmente que obra buena jamas os hizo por voluntad, sino por sola su necessidad è interesse? Tened Señor por muy cierto, que si el Rey de Francia tiene tres flores de Lis en sus armas, el trae seys en las suyas, y seys mil en el animo, que jamas hallara segura ocasion para demostrarlo, que no lo haga. Mucho mas podeis assegurar del Rey de Francia en vuestras cosas, que no en el, porque el Rey es nacido Principe, y procederà como Principe y esse otro de hombre no tal, a venido à la grandeza en que està, y jamas dexarà de obrar como quien es. Quereis lo ver? que mayor desacato en el mundo se puede hallar, que aviendo os ofendido como os a ofendido, y sabiendo que vos lo sabeis, no solamente no tiene verguença de parecer ante vos, pero os demanda cosas, que no seria justo pedirlas, aviendo os redimido de Turcos. Tiene os por hombre de poco, usa mal de vuestra paciencia, tiene os en tan poco credito, que le parece està en su mano mudaros al subiecto que el quisiere. Y pues esto es assi, y tan verdad como la misma verdad, estad Señor sobre vos, conservad lo que teneys, trabajad por adquirir lo demas, y manteneros en vuestra reputacion, porque yo certifico à V. M. que en essa coyuntura, con solo hallaros fuerte de palabras, le podeys vencer sin otras armas: porque el Estado de la Iglesia, es mas vuestro que suyo: quanto à la aficion, no veen la hora que entender vuestro voluntad, para desechar el yugo que tienen? No ay Principe en toda Italia que no estè ofendido, no ay hombre que no estè mal contento del: usad en esta occasion del hierro, y no del ensalmo: porque sin duda conocereys el provecho muy manifiesto. Y que esto sea assi, la experiencia lo a dado à conocer despues que començastes à tratarle con un poco de respeto, y negociar con autoridad. No podreys creer el grande miedo que tuvo, quando supo el mal recibimiento que hizistis al Legado que fue en España, y el que sintiò, quando embiastes à Granvela al Concilio, y ultimamento el que a concebido de vuestra venida en Italia, sin aver hecho cerimonia, ni cumplimiento con el. El temor de veros venir agora con gente, no excede la mala consciencia, perversa y dañada intencion, que contra vos tiene: en nada se assegura, de todo se teme: y pues le teneys en estos terminos otra vez exhorto à V. M. que sepa usar de la ocasion. Hazed poco caso del: tratalde como à hombre, cuya seguridad y grandeza pende de vuestra voluntad, y pues os hallays en Italia, y teneys como dizen, las piedras, y la cuesta, no os dexeis mas engañar. Tomad de veras la espada en la mano, y dad fin à tantas miserias, como padece la Christiandad, y no vengais de ninguna manera, de concordia porque no durarà mas de quanto le estubiere bien, è ya que dure, sera para seis dias, que seran segun la edad, è ningun Pontifice succederà, que non impugne lo que el a hecho: porque para remediarse à si, y à los suyos, sera menester deshazer estos, como ellos an hecho à los passados. Y no os mueva à pensar, que lo dais à Madama, pues Milan es pieça que aunque otra cosa no dexassedes al Principe, le dexavades bien heredado: pues dar à una hija natural lo que seria gran dadiva à vuestro hijo unico heredero, no lo sufre la razon, mayormente siendo el varon en casa, Otavio Farnesio. Dira pues V. M. que es cosa dificil proveer à tantas cosas, antes à mi ver es facil: porque Venecianos viendose tan gravemente ofendidos de Frances, dandoles seguridad de no ofenderlos, y mantenerlos, facilmente podreys

*dreys tener pacificos: teniendolos quietos en un mismo tiempo podeys mover contra Roma y las tierras comarcanas, à Napoles, los vezinos, y Coloneses ofendidos, porque ellos* Año 1543.
*daran buen recado de aquello contra la comarca de Romania, y Duque de Florencia, Sena, y lo que es: quanto à lo de Lombardia vuestra persona lo podra acavar. Conoced quanto al Rey de Francia deveis con el mismo impetu y tiempo acometerlo por las partes que el os acometiò con dos exercitos, cada uno de treze mil hombres, y dos mil cavallos con artilleria solamente de Campo sin ningun impedimento, y hazer que dexando todas las fronteras que son fuertes, se metã en las entrañas de Frãcia, que es bellissima tierra, y por todas partes comiençan todos estos exercitos à entrar, y con una orden caminar, hasta que se junten: juntos los quales, assi por el numero de la gente, como por la flaqueza de la tierra, y fertilidad del pais, facilmente se podran sustentar, y fortificarse, donde podran seguramente estar, y oprimir de tal suerte al enemigo que serà forçado perderlo todo, especialmente refrescando V. M. la empresa el año siguiente, y teniendo siempre en las fronteras sospecha: lo qual todo podeis muy facilmente hazer assi por la virtud de vuestros soldados, como por el temor y miedo que las gentes an concebido de vos, y de los vuestros. Abaxada assi por una via, ò por otra, al Frances y al Papa la furia, las cosas del Turco las hallareys faciles, y por aora, aunque el venga potentissimo, nõ queriendo otra cosa, sino defender facilmente lo podreys hazer, assi por la gran fortaleza de Viena, como por la necessidad en que està la gente Alemana, la qual no podra dexar de defender su casa, viendose en peligro de perdella, ò ya que estuviesse en este peligro, yo ternia por tan justamente ganado lo de casa, como bien conservado lo de ella: pues el Papa y el Frances olvidandose de la obligacion de Christianos, porque el interes y passiones particulares os an necessitado à desempararlo y perderlo.*

Otras cosas contiene esta carta que por ser mal sonantes las dexo. Pudo ser que por lo que Don Diego dixo, el Emperador no diò oydos à los tratos de la venta de Milan.

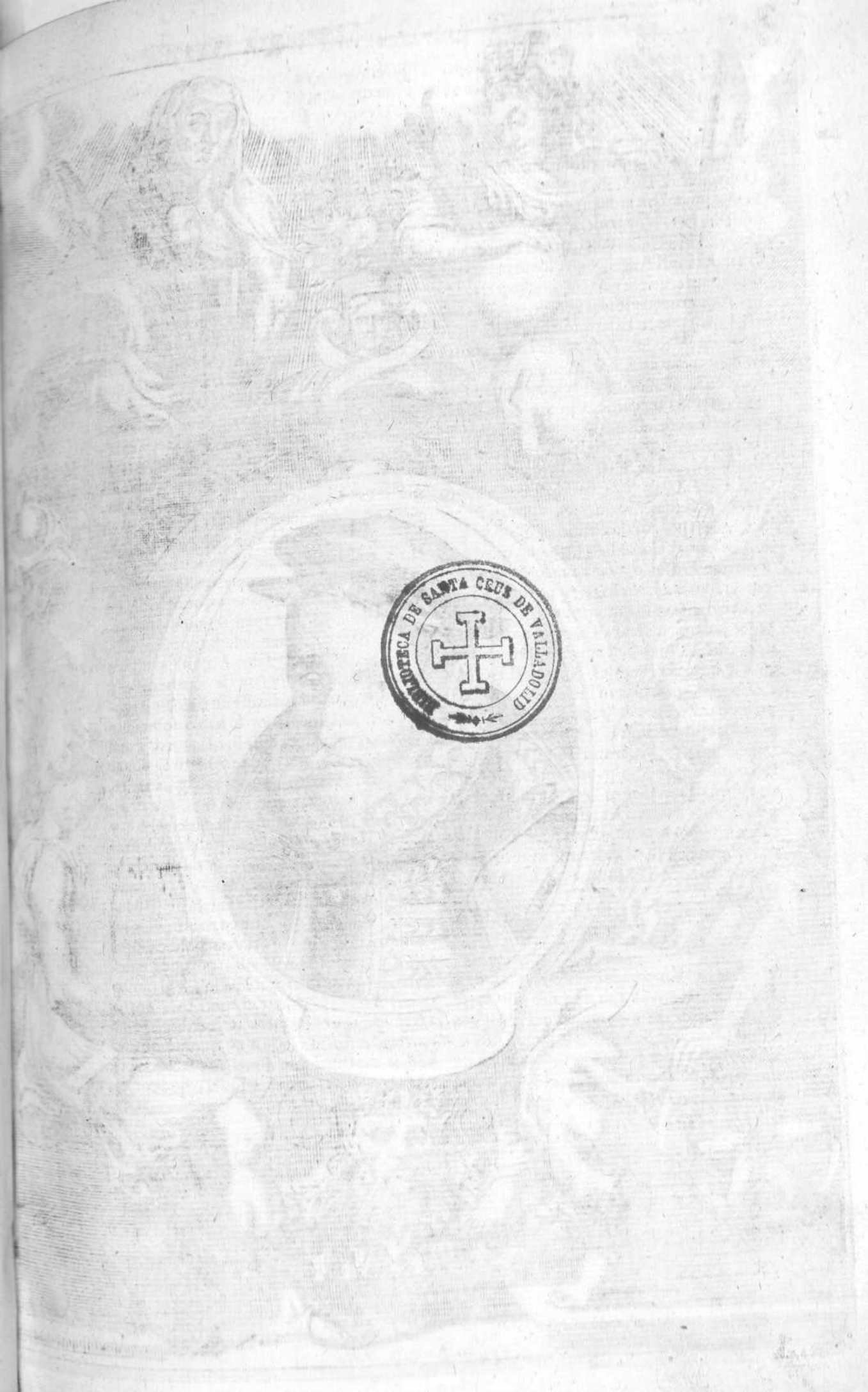
## §. XXXI.

PRocurò quanto pudo el Papa que el Emperador dexasse la guerra que queria hazer al Rey de Francia, y Duque de Cleves, pero no lo pudo acavar por mas que dixo. Pidiole audiencia para los Cardenales que alli estavan, y el Emperador holgò dello, con fin de informaros (aun mas de lo que estavan) de la sobrada razon que tenia para hazer esta guerra. Hablò por todos el Cardenal Marino Grimaldo hombre neutral, como Veneciano, no mas aficionado à una parte que à otra, insistiò con muchas razones mover deste proposito al Emperador. A las quales respondio el Cesar con pocas palabras, que dixo llenas de magestad y grandeza, que en substancia fueron. Bien sè, Padres Reverendissimos, que tengo satisfecho al mundo, de que siempre desee la paz, y que la e procurado por todos los medios à mi possibles, no mas de para poder emplear mis fuerças contra los infieles. Todos sabeis mejor que yo, como el Rey Francisco nunca a hecho sino estorvar mis designios, y alterar el mundo con sus nuevas guerras, por defraudarme embidiosamente del fructo de mis victorias, sacandomelas de entre las manos, y mostrandome en las ocasiones que a podido, la mala voluntad que de muchos años atras la casa Real de Francia a tenido con todos mis passados y conmigo. Bien sabeis quantas vezes se me an salido de los calamientos, pazes y capitulaciones, quebrantando los juramentos y promessas que con migo y con mis mayores el Rey Francisco y los suyos tenian. Acordarse os a la resistencia que me hizo en lo de mi eleccion, el negocio y sobornos que traxò para sacarme el Imperio de entre las manos. Y ultimamente tendreys memoria, que no contento con todos los agravios que me avia hecho, y yo le avia ya perdonado, esperò sin proposito alguno con achaque de la muerte de no sè que hombrezillos, à romper la tregua que con migo tenia, en tiempo que yo venia de pelear, no con los hombres, sino con los vientos, y con el mar furioso. Levantome una guerra qual vistes, y no contento con hazermela el, concitò contra mi sus amigos, y aun los mios, y destruyome con tanta crueldad, como todos vieron, el Estado de Brabante, y sobre todo mete agora Moros y Turcos contra mi, con tan pernicioso exemplo, y tã inaudita crueldad. Y pues todo esto assi es, no ay para que nadie trate de que yo haga paz con el Rey, hasta que aya castigado como merecẽ los rebeldes al Imperio, y

Año 1543 tomado por mis manos ſatisfacion de la perfidia del Duque de Gueldres, y de otros que me an deſervido. Con eſtas y otras ſemejantes razones fundò el Emperador ſu juſticia, de tal manera, que ni el Papa, ni los Cardenales trataron mas de eſtorvarle la jornada. Deſpidioſe de Buxeto, y tomò la via de Alemaña, donde con ardid diabolico para alterar aquellas tierras, y ponerlos en armas, avian ſembrado, y echado fama, que el Emperador era muerto en Argel, y que los ſuyos trayan una eſtatua, que ſe parecia mucho à el. Temian tan creydo eſto las gentes, que eſtando el Emperador en Eſpira muchas ciudades de Alemaña, y todo el Eſtado de Luzemburg, embiaron à tomar por teſtimonio, como era vivo, y embiaron perſonas de credito, que antes le avian viſto, y lo conocian, para que le reconocieſſen. Dize un Cavallero de la Camara, que à otro eſcriviò lo que digo: Vea V. M. ſi a de tener el Principe nueſtro Señor mucha confiança de lo de por aca, que parece adivinava lo que ſe a viſto en Flandes, que tanto cueſta à Eſpaña. Y aſſi ſe vieron en harto peligro los Eſpañoles que Don Pedro de Guſman avia llevado à Flandes, porque en muchos lugares no los querian recevir, diziendo que era muerto el Emperador, y que los trayan para ſujetar à Flandes. Los autores deſta mentira fueron (ſegun ſe dixo) el Rey de Francia y el Duque de Cleves, que uſaron deſta mohatra, para poder hazer gente de guerra. Supo el Emperador eſto en Eſpira, y caſi al tiempo que yva caminando, llegaron à Trento, y ſe preſentaron al Concilio por todos los Obiſpos de Eſpaña Don Gaſpar de Avalos Arçobiſpo de Santiago, y Don Franciſco de Mendoça, Obiſpo de Jaen, y Don Martin de Urrea Obiſpo de Hueſca, delante del Cardenal Moron, Obiſpo de Modena, y Llegado del Papa.

## §. XXXII.

LLegò el Emperador à Eſpira, ciudad libre de Alemaña à 20. de Julio, donde ſe detuvo quinze dias, paraque los Cavalleros deſcanſaſſen algo de la jornada larga, que avian hecho, y porque la Corte ſe puſieſſe en orden para ſalir en campaña. Diò audiencia en Eſpira à los Proteſtantes, que havian aqui embiado, y à algunos Señores Alemanes, principalmente al Conde de Palatin, y al Arçobiſpo de Colonia. Suplicaron le perdonaſſe al Duque de Cleves, el Arçobiſpo y el Embaxador del Duque de Saxonia, y reſpondio que con el no avria paz, ſino le entregava las ciudades de Gueldres, y Zutfania. Acabada la Dieta de Eſpira mandò el Emperador à todos los que alli eſtavan en nombre del Imperio, y ciudades libres, que levantaſſen la mas gente que pudieſſen, y luego partiò para Bona por el rio Ahim, que eſtà cerca de la ciudad de Colonia quatro leguas del Eſtado del Duque de Gueldres, y Cleves, y Julies, y el Arçobiſpo le hizo un ſolemniſſimo recebimiento. Poco antes que el Emperador partieſſe de Eſpaña, avia partido Don Hernando de Gonçaga Capitan General, paraque tuvieſſe todo el exercito junto en Bona, quando el Emperador llegaſſe. Bolvieron el Arçobiſpo de Colonia, y el Conde Palatin a ſuplicar al Emperador, que perdonaſſe al Duque, y ſu Mageſtad reſpondiò con colera extraordinaria, y palabras que el no ſolia dezir por ſu mucha modeſtia, prometiendo que el caſtigaria al rapaz, de manera que otro dia no ſe atrevieſſe. Con la qual reſpueſta quedaron los Alemanes bien deſcontentos, y deſconfiados de la paz. Eſte Arçobiſpo eſtava ya tocado de la mala ſeta de Luthero, y conſentia que ſe predicaſſe en todo ſu Arçobiſpado. El Emperador le hablò ſobre ello à ſolas, reprehendiendole ſu liviandad, y mal exemplo, y dizen que ſe calentò el Ceſar con el zelo grande, que de la religion tenia, que un Theologo no dixera mas que el dixo. Deſpues repreſentandole quien el era, y ſu ſangre, y la dignidad tan grande, que le avia dado Dios en ſu Igleſia, de tal manera le puſo, que llorando el Arçobiſpo, y pidiendo à Dios perdon ſaliò de la camara de ſu Mageſtad, prometiendole que en toda ſu vida no conſintiria mas en ſus tierras predicadores falſos y malos. Hizolo aſſi, porque los deſterrò luego de ſu Arçobiſpado, y al punto que el Arçobiſpo ſalia tan contrito, entrò Granvela, y el Emperador le contò lo que con el avia paſſado, y le dixo, que aunque ſu venida de Eſpaña en aquellas partes no hiziera otro efecto mas que aquel, que con el ſe contentava.


BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Gulielmo ducque
de Cleves
Casper Bouttats fecit

## §. XXXIII.

# JVSTA CAVSA CON QVE EL Emperador hizo guerra al Duque de Cleves, y raçon del Ducado de Gueldres.

Año 1543. EL Ducado de Gueldres al Oriente tiene à VVestphalia, al Septentrion à Transiselana, y Seno de Zuyderzee, y al Occidente al Estado de Vtrecht, y parte del Condado de Holanda. Del qual y del Ducado de Bravante se distingue al Medio dia por el rio Mosa, y confina con el Ducado de Cleves, el qual llega por alli hasta el rio Mosa, y divide à Gueldres en dos Regiones, aunque no yguales. La mayor es la que acabamos de dezir, la qual comprende al Condado de Zutphen, y los Estados Veluvve, Betuvve, y Maesvvel. La otra contiene al Estado que llaman de Lant van Kessel, que quiere dezir tierra del castillo de Kessel. Estiendese aquel Estado aquende y allende del rio Mosa, del qual y de los oros adelante diremos. Llamase Gueldres de Gelduba, lugar que antiguamente estava à la ribera del Rhin, ò del castillo Gueldre, donde es agora la villa de Pont Guelder. Son los Gueldreses por la mayor parte Sicambros, los quales on tiempo de Iulio Cesar habitavan allende del Rhin, mas àbaxo de los Vbios en VVestphalia, donde es Dusberg, y el rio Rura, que entra cerca de alli en el Rhin, y en el Ducado de Berghen, que es del Duque de Iulies y Cleves, del qual es la principal villa Dusseldorff. Ay alli la villa, y rio de Sigem, que retiene el nombre de los Sicambros, los quales llaman los Alemanes Sigemberger, y Ptolemeo los pone entre los Langobardos, y Busactores menores, el qual parece, que usò de la primera y mas antigua carta Corographica y descripcion de Alemaña. Porque Cornelio Tacito, que fue algo mas antiguo, no haze mencion de los Sicambros en el libro de Alemaña, los quales Augusto Cesar despues que Druso Germanico los uvo conquistado, los mudò de alli en Francia, y les diò aquellas tierras y campos cercanos, que tantas vezes, passando el Rhin avian corrido y robado. Las que ellos dexaron, fueron occupadas por los Camanos y Angrivarios, y despues por los Francos. Lo qual diò occasion de errar à muchos llamando à los Francos Sicambros, y teniendolos por una misma nacion, no porque lo fuessen (aunque es cierto, que los Francos fueron llamados Sicambros) ò porque habitaron en las mismas tierras, que ellos dexaron, ò cerca dellos. Otros escriven en sus Cronicas de Henaut y Lieja, que los Francos vienen de Troyanos, y se llaman assi de su Capitan Francon. El qual, dizen, que fue hijo de Hector, y vino con muchos Troyanos à Vngria despues que Troya fue por los Griegos destruyda, y edificò à la rivera del rio Danubio una gran ciudad, la qual llamò Sicambria de su hijo Sicambro. La qual es agora Buda, assi dicha de Budo hermano de Atila Rey de los Hunnos, el qual lo mandò echar en el Danubio, porque se queria alçar contra el con el Reyno. Y que docientos años despues de la destruycion de Troya, los Sicambros passaron de Vngria en Alemaña, y occuparon aquella parte, que del nombre de Francon hijo de Hector llamaron Franconia, porque descendian del. De alli una parte dellos passò en la baxa Alemaña cõ dos Capitanes llamados, el uno Troyas, y el otro Torgoto, los quales edificarõ la villa de Bona cerca de Colonia y à Xanto, que es Santen, en Cleves, y occuparon toda aquella tierra, la qual llamarõ Simbria inferior, dõde son los Ducados de Cleves, Iulies, y Gueldres, y lo que mas ellos dizẽ. De manera que como quiera que sea, los Sicãbros occupã agora buena parte de la regiõ de los Menapios en el Ducado de Gueldres y de Cleves. Habitavan los Menapios, que son agora los del Ducado de Iulies, y parte de Cleves, y Gueldres, mas abaxo de los Vbios, ò Coloneses cerca de los Eburones, dõde avia

Año 1543.

Año 1544

de avia muchas y muy eſpeſſas floreſtas, y perpetuas lagunas, y las ay agora cerca de Gorckem, y en tiempo de Iulio Ceſar tenian tambien de la otra parte del Rhin aldeas, caſas, tierras, y heredades, de las quales fueron echados por los Vſipetes, y Teneteros, que fueron vencidos, y muertos por Ceſar. Deſpues los Nenapios, como Cornelio Tacito mueſtra, paſſaron el rio Moſſa, y quedaron repartidos en diverſas partes, y entre otras, como ya avemos dicho, cave los Morinos. En el Eſtado de Gueldres uvo primero Señores, que llamaron Tutores, ò Prefectos, los quales fueron de la caſa de Pont, y continuoſe la Prefectura en los varones de aquella familia y caſa por mas de docientos años. Tuvo principio, como algunos eſcriben, en timpo del Emperador Carlos Calvo, y fueron los primeros Tutores, y Prefectos de aquella region hechos por el pueblo, VVicardo y Lupoldo hijos del Señor de Pont, en pago y gratificacion del beneficio que dellos avian recebido, porque mataron una eſpantoſa y cruel fiera, que ſe avia criado cerca del caſtillo, que ellos avian edificado, donde es agora la villa de Pont Guelder, la qual deſtruia toda aquella tierra, y parecia, que en ſus bramidos dezia: Guelre Guelre, y que de alli ſe diò nombre al caſtillo, y à la Provincia. Vvo ſeys Tutores deſpues de VVicardo y Lupoldo, que ſuccedieron uno à otro, todos Señores de Pont, los quales fueron Gerla hijo de VVicardo, Gotofredo, VVicardo, Mergoſo, VVindekino, y VVicardo, el qual dexo una ſola hija llamada Adelheyde, que casò con Otton Conde de Naſſau, el qual fue el primer Conde de Gueldres. Diole el titulo el Emperador Enrico Tercio, en el año de mil y ſetenta y nueve. Falleciò la Condeſa Adelheyde, y casò el Conde Otton con la hija de Gerlaco Conde de Zutpen, el qual fue muerto con otros muchos por Theodorico V. Conde de Holanda en batalla que uvo con Conrado Obiſpo de Vtrecht, que fue el vigeſimo ſecundo en la orden. Por aquel caſamiento ſe juntaron los Condados de Gueldres y Zutphen, y fue Otton Conde de Gueldres y Zutphen. Deſpues del Conde Otton ſuccedieron los ſiguientes Condes, Gerardo, Enrico, Otton ſegundo, Otton tercero, el qual comprò la villa y fortaleça de Nieumeghen con toda ſu tierra y juriſdicion de Guillermo Rey de Romanos, y Conde de Holanda por veynte y un mil marco de plata pura, en el año de mil y docientos y quarenta y ocho, lo qual confirmò deſpues Rodolpho Rey de Romanos. Succediò à Otton Tercero Renaldo ſu hijo primero deſte nombre, y deſpues Renaldo Segundo ſu nieto. El qual fue hecho Duque de Gueldres por el Emperador Ludovico Bavaro en la ciudad de Francafort, en el año de mil y trecientos y veynte y nueve. Casò el Duque Renaldo, como Froſſardo eſcrive, con Maria hija de Bertoldo de Malinas, hombre riquiſſimo, la qual falleciò à cavo de quatro años dexando una hija llamada Iſabel, y el Duque ſe casò luego con Iſabel hermana de Eduardo Tercero Rey de Ingalaterra, y uvo en ella dos hijos llamados Renaldo, y Eduardo, que fue Duque de Gueldres, deſpues, que falleciò el Duque Renaldo ſu hermano, y muriò en la batalla, que el y Guillermo ſu ſobrino Duque de Iulies uvieron con VVenſcelao Duque de Bravante. Era el Duque Guillermo hijo de Guillermo, que fue el primer Duque de Iulies, y de Iuana hermana del Duque Eduardo. Diole tambien el titulo de Duque el miſmo Emperador Ludovico Bavaro, porque antes ſolo tenia titulo de Marques de Iulies. Y porque el Duque Renaldo y Eduardo ſu hermano hijos de Renaldo primer Duque de Gueldres fallecieron ſin herederos, uvo gran contienda ſobre la ſucceſſion de aquel Eſtado de Gueldres entre el Duque Guillermo de Iulies, que eſtava caſado con Iuana hija del Duque Renaldo de Gueldres, y de la Duqueſa Iſabel, y Ioan de Bloys, que tenia por muger à Iſabel hija de la Duqueſa Maria primera muger del Duque Renaldo: y la diſcordia crecia de tal manera entre ellos, que parara en cruel guerra, ſino lo atajara la Duqueſa Iſabel, que falleciò dentro de pocos dias, y ſuccediò en el Ducado de Gueldres la Duqueſa Iuana y ſu hijo Guillermo. El qual fue el quarto Duque de Gueldres, y casò con la hija de Alberto Duque de Baviera, que ſiendo muy niña avia ſido deſpojada con el Duque Eduardo de Gueldres, tio de Guillermo, y falleciendo el ſin herederos, fue hecho ſu hermano Renaldo quarto Duque de Iulies y Gueldres. El ſexto Duque de Gueldres fue Arnoldo de Egmont, al qual ſuccediò Adolpho ſu hijo, que fue el ſeptimo Duque Padre de Carlos des Egmonts, que fue el octavo y ultimo Duque de Gueldres, Froſſardo no eſcrive de Renaldo quarto Duque de Iulies y Gueldres, el qual falleciò ſin herederos, y aunque entonces el Emperador Sigiſmundo diò la inveſtidu-

Año 1544

Año 1544 vestidura del Ducado de Gueldres à Adolpho, Duque de Iulies y Berghen, el qual casò con la Duquesa viuda muger, que avia sido del Duque Renaldo, no tuvo la possession del, sino Arnoldo de Egmont, que fue el sexto Duque, el qual era bisnieto de una hermana del Duque Renaldo Quarto, ò como otros dizen, de Renaldo el Segundo, que fue primer Duque de Gueldres, y que Arnoldo casò con Margarita unica heredera y hija, que avia quedado de Ioan de Arkel, y de Iuana hermana de los Duques Guillermo y Renaldo Quarto. Como quiera que ello sea, los Duques que uvo en Gueldres son los que avemos contado. Fue el Duque Arnoldo preso por Adolpho su hijo en Grave de noche, quando queria recogerse en su camara, y le llevò de alli descalço, y casi desnudo por medio de los yelos que avia (porque era entonces invierno) y le pusò en una cruel, y oscura carcel en la fortaleça de Bueren, que està de alli cinco leguas, donde le tuvo seys meses. Escrive Gerardo Noviomago, que hizo aquello Adolpho por consejo de la Duquesa su madre, y porque le forçaron los de Nieumegen, por vengarse del Duque Arnoldo, que los tratava mal, y que le tuvo preso siete años en aquella fortaleça de Bueren. Philippo Comineo Cavallero, y muy privado de Carlos Duque de Borgoña, el qual, como el mismo en sus Comentarios escrive, entendiò por mandado del Duque Carlos en concertar à Adolpho con su padre Arnoldo, no haze mencion de la Duquesa, ni menos de los de Nieumegen, y dize, que estuvo seys meses Arnoldo en aquella cruel carcel, y que el Duque de Cleves entrò con exercito por Gueldres, quemando y destruyendo la tierra porque lo soltasse. Puede ser, que le tuvo aquellos seys meses en la carcel, y el otro tiempo, que fueron seys años y medio, fuera della en la fortaleça con buena guarda. Otros dizen que lo tuvo alli seys años, tanta es la diversidad de los escritores. Lo qual parece ser assi, porque nunca lo quiso soltar, ni por guerra, que el Duque Ioan de Cleves, y Guillelmo de Egmont le hizieron, ni por ruego del Duque Carlos, hasta que el Papa Paulo Segundo, y el Emperador Federico Tercio, no pudiendo suffrir tan gran inhumanidad embiaron al mismo Duque Carlos, el qual los truxo consigo à Dorlens, y de alli à Hesdin. De donde se saliò secretamente el Duque Adolpo con solo un criado en habito de peregrinos, y passando el rio Mossa fue conocido y llevado preso à Namur, donde estuvo detenido, ò como algunos dizen, en Courtray hasta la muerte del valeroso Duque Carlos, que le sacaron de alli los de Gante, y le hizieron Capitan, y fue muerto en Tornay, que estava entonces por Ludovico Vndecimo Rey de Francia. Entanto, que Adolpo estuvo preso falleciò el Duque Arnoldo, el qual por la ingratitud y inhumanidad, que su hijo avia usado con el, dexò por heredero al Duque Carlos de Borgoña. El qual passò en Gueldres, y aviendosele rendido Venlò, y Goth, hizo lo mismo Nieumeghen, donde estavan Carlos y Philippo hijos del Duque Adolpho, los quales embiò à Flandres para que se criassen, y de alli vino con su exercito à Lobick, donde le vinieron Embaxadores de Zutphen, y Aernehen, y le juraron por su Principe y Señor. Y avido conquistado aquel Estado dexò alli por Governador à Guillelmo de Egmont, instituyò, segun algunos dizen, el Consejo y Chancilleria, que en Aernehen ay, posseyò el Duque à aquel Estado todo el tiempo que viviò, pacificamente. Despues no quiriendo los Gueldreses obedecer al Emperador Maximiliano vino à Bosseduc, y mandò hazer gente para passar en Gueldres, y de que lo supieron los de Nieumeghe, Tiel, y Bommel, vinieron à su obediencia, y le juraron. Y lo mismo hizieron los de Venlò, que se rendieron, y en fin, con la Magestad de su nombre, sin derramar sangre, allanò toda aquella Provincia, y le fue sugeta hasta, que bolviò Carlos hijo del Duque Adolpho de Francia en Gueldres, donde avia estado, despues que avia sido preso con Enghelberto Conde de Nassau, y otros muchos Cavalleros Flamencos y Borgoñones, en Bethuna por los Francos, que la tenian, pensando tomarla con ardid, y concierto que tenian hecho con algunos de la villa, que la querian entregar al Emperador Maximiliano. Buelto el Duque Carlos à Gueldres en breve tiempo cobrò todo el Ducado, y le juraron por su Señor. Fue Principe muy belicoso, y tuvo grandes guerras con todos los Principes comarcanos, y principalmente con Alberto Duque de Saxonia, Governador en aquellos Estados de Barbant, Henaut, Holanda y Frisa por el Emperador Maximiliano, y Philippo Rey de España su hijo. Y despues con los Capitanes del Emperador sobre los Estados de Vtrecht, y Transiselana, que el como largamente avemos contado, tenia occupados, los quales le pusieron en tan grande

Año 1543

Año 1543. estrecho y necesidad, que por no perder del todo su Estado, pidiò paz al Emperador Carlos V. y le fue concedida. Y en Goricom, entre otras cosas que se capitularon, fue, que el tuviesse en feudo el Ducado de Gueldres, y Condado de Zutphen por el Emperador Carlos V. como Duque de Brabante, y Conde de Holanda, y sus herederos que fuessen varones y avidos de legitimo matrimonio: y que si estos faltassen, que bolviessen entonces aquellos Estados à los herederos del Emperador Carlos V. como Duques de Bravante, y Condes de Holanda, y que de su vida tuviesse el Estado de Groeningen, y el castillo de Coevoerden con su tierra: y que despues que el fallecieſſe bolviessen al Emperador Carlos V y assi las tuvo, y despues de su muerte, como està dicho, vinieron à ser del Señorio del Emperador Carlos V. Y aunque por lo que tengo dicho se puede collegir, y entender claramente el derecho, que el Emperador Carlos V. tiene al Ducado de Gueldres y Condado de Zutphen, quiero lo mas breve que pudiere escrivirlo, porque sepan los venideros, quan justa causa tuvo el Emperador de cobrar por armas, lo que de su patrimonio era. Muerto Renaldo IV. Duque de Iulies y Gueldres sin herederos, en el año 1424. el Emperador Sigismundo diò la investidura del Ducado de Gueldres, y Condado de Zutphen, como feudos, que eran del Imperio, à Adolpho Duque de Iulies, y à sus legitimos herederos, que fuessen varones, lo qual hizo en Buda, en el año 1425. pero en aquel tiempo Arnoldo Conde de Egmont uvo la posseſsion de aquellos Estados de Gueldres y Zutphen, y no aprovecharon las sentencias contra el dadas, ni menos la investidura, que diò el mismo Emperador Sigismundo en Praga, el año 1437. à Gerardo Duque de Iulies, hijo de Guillermo hermano del Duque Adolpho, que falleciò sin hijos legitimos, para echarle dellos. El qual despues diò, cediò y traspassò libremente el Ducado de Gueldres, y Condado de Zutphen en el Duque Carlos de Borgoña, y en sus legitimos herederos y succeſſores, de lo qual hizo instrumento publico en el año 1472. Y porque tuviessen mas firmeça procurò el Duque Carlos de aplicar y juntar alli todo y qualquier derecho, que el Duque Gerardo y sus hijos Guillermo y Adolpho pretendiessen tener, porque el Duque Gerardo de Iulies y sus hijos vendieron al Duque Carlos de Borgoña qualquier derecho, que pretendiessen tener, y les pudiesse pertenecer en aquellos Estados de Gueldres y Zutphen, por precio de ochenta mil florines de oro Rhenenses, y solo concedieron y renunciaron y traspassaron con juramento con todas las clausas, firmeças, y otras cosas, que en tal caso se suelen poner, y le hizieron donacion de todo lo que mas ò menos pudiesse valer de aquella suma, lo qual se hizo en el año 1473. El qual contrato de venta y cesion fue aprobado y ratificado por Guillermo y Adolpho hijos del Duque Gerardo, y lo aprovò y confirmò el Emperador Federico Tercio con su auctoridad Imperial à suplicacion de las partes, y diò la investidura de aquellos Estados de Gueldres y Zutphen al Duque Carlos de Borgoña, assi por causa de la vendicion, como por el derecho, que primero avia adquirido, y los posseyò el Duque Carlos pacificamente todo el tiempo que viviò: y despues que el muriò, el Emperador Federico Tercio diò la investidura de aquellos Estados à Maximiliano su hijo, y à la Archiduquesa Madama Maria de Borgoña, en el año de 1477. En fin el Emperador Maximiliano, despues que falleciò la Archiduquesa Madama Maria su muger, concediò la investidura de aquellos Estados à su hijo el Rey Philippo, y à sus legitimos herederos, y succeſſores, y siendo el Rey difunto, aquellos Estados de Gueldres y Zutphen vinieron de derecho al Emperador CARLOS su hijo, el qual tambien uvo la investidura dellos. Pero porque en aquel tiempo los avia occupado el Duque Carlos de Egmont, y los defendia con armas, el Emperador tuvo guerras contra el, como injusto posseedor, y violento detenedor, que de aquellos Estados era. Y por el bien publico, paz y concordia comun hizo diversos conciertos con el, y entre otros el de Goricom, que avemos dicho, en el año 1428. y en Grave en el año 1436. La conclusion de todos era, que si el Duque Carlos fallecia sin herederos legitimos varones, que assi el Ducado de Gueldres, como el Condado de Zutphen, bolviessen al Emperador CARLOS V. y à sus herederos y succeſſores por el derecho antiguo, y accion que tenia. Los quales conciertos, pactos, y conventos aprovò y confirmò el Duque Carlos por sus cartas y escrituras publicas, firmadas y selladas de su nombre y sello, y falleciò sin herederos legitimos postrero del mes de Iulio, del año 1538. De manera, que assi por los contratos de venta y cesion de los Duques Arnoldo de Egmont y Gerardo de Iulies, los Año 1543.

quales

Año 1543. quales solos tenian derecho en el Ducado de Gueldres y Condado de Zutphen, como por las investiduras concedidas al Emperador Maximiliano, y Archiduquesa Madama Maria de Borgoña su muger, y al Rey Philippo de Espaňa, y al Emperador CARLOS su hijo, y tambien por los publicos pactos, conciertos y cõvenciones, de derecho se devia y pertenecia el Señorio y possession de aquellos Estados de Gueldres y Zutphen à su Magestad. Y aunque tenia el derecho tan claro como avemo mostrado, no dexò por aquello Guillermo hijo de Iuan y Maria Duques de Iulies, Berghen y Cleves de pretender lo contrario: y que aquel Ducado de Gueldres y Condado de Zutphen avian pertenecido à los Duques de Iulies sus anteceſſores, y que despues de la muerte del Duque Adolpho, que succediò al Duque Renaldo Quarto de Iulies y Gueldres uvo la investidura de aquellos Estados el Duque Gerardo de Iulies, la qual avia succedido el Duque Guillermo, y despues la Duquesa Maria de Iulies, la qual avia resignado y renunciado en el todo el derecho que en aquellos Estados podia tener, y que assi por este derecho, que el avia acquirido de su madre la Duquesa Maria, como por las sentencias, que avian sido dadas en favor de los Duques Adolpho y Gerardo de Iulies contra el Duque Arnoldo de Egmont, avia podido cõcertarse cõ el Duque Carlos de Egmont, y cõ cõsentimiento suyo y de los Estados del Ducado de Gueldres y Cõdado de Zutphen adquirir la possession dellos, y que podia romper el derecho y accion, que el Emperador CARLOS V. tiene, y los contratos de venta y cession hechos por los Duques Gerardo y Guillelmo sus anteceſſores: y que la cession en si era ninguna, parte por causa de la donacion, parte por el precio y suma de dineros, que era poca, y por otras razones, que el Duque Guillelmo de Iulies traya y allegava, las quales todas fueron redarguidas, confutadas, y mostrado el contrario de todo, como se puede ver largamẽte por un libro, que se intitula: Assertio juris Imperatoris CAROLI V. que fue publicado en las dietas de Ratisbona, el año 1541. Y no pudo el Duque Guillelmo ignorar lo que avemos dicho, pues eran cosas, que sus anteceſſores aviã hecho, y fue amonestado y requirido de parte de su Magestad, antes que el se concertasse con el Duque Carlos, y le jurassen y recibiessen por Señor en aquellos Estados, que no se pusiesse en occuparlo, que ni era suyo, ni de derecho le pertenecia, y le fueron mostrados todos los contratos y escrituras de venta, cession, investiduras, pactos, convenciones y conciertos, y en tiempo, que el Duque Guillelmo procurava de ser conjunto en affinidad y parentesco con su Magestad, y todo no bastò. Porque el Duque Guillelmo fue intruso, jurado, y recibido por Señor en Nieumeghen, y en otras villas y lugares, que se rebelaron contra el Duque Carlos, diziendo que las queria enagenar, y dar al Rey Francisco de Francia, en el año 1537. y muerto el Duque Carlos, que fue luego el año siguiente 1538. y el Duque Iuan en el año 1539. fue jurado Guillermo su hijo por Duque de Iulies, Cleves, Berghen y Gueldres. El qual siguiendo la condicion y designios del Duque Carlos, hallandose el Emperador en Espaňa, començò à inquietar por armas las tierras y Señorios del Emperador de la baxa Alemaňa, teniẽdo hecha secreta liga con el Rey de Francia. Y muy al improvisso sin tenerse sospecha de guerra, entrò Martin Van Rossem Capitan suyo con hasta doze mil Gueldreses por Bravante, corriendo y haziẽndo daños en toda la tierra, y llegò cerca de Amberes, como lo avemos dicho, y viendo que era en vano su acometimiento diò la buelta à Lovayna, la qual fue defendida, favoreciendose de los estudiãtes, que en ella avia. De alli moviò por la tierra de Brusselas, y por Henaut haziendo grandes daños, y se passò en Francia. Entre tanto, que esto passava, el Rey de Francia avia entrado en el Ducado de Lutzenburg, y destruydo y quemado à Damvila, y tomado por concierto la villa de Lutzenburg, y aviendo casi destruydo la tierra, fuele forçado bolver en Francia, dexando en Lutzenburg, y en Yvodio muy buena guarnicion de soldados y gente de armas, lo qual dende à poco lo cobrò todo el exercito del Emperador, y hechò à los Franceses de todo aquel Estado. Y al mismo tiempo Renato de Chalon Principe de Orange Capitan general del Emperador entrò con mucha gente de guerra de Bravante por el Ducado de Iulies, y quemò y destruyò muchos lugares, y hizo rendir à la villa de Dura, à Iulies, à Susteren, à Hẽsberg, y à otros lugares, los quales todos tornò à cobrar el Duque Guillelmo, excepto à Hẽsberg. Y al principio del año de 1543 tomò al castillo de Ansburg, destruyò mucha parte del Ducado de Limburg, y en lo que quedava de aquella guerra, acabò despues de destruyr Martin Van Rossem su Capitan en el verano siguiẽte, y lo

Año 1543.

Año 1543.

*te, y lo mismo hizo en el Señorio de Valekenburg y Dalem, despues que uvo hecho mortales daños en la tierra de Bosseduc y tomado en el Estado de Vtrecht à Amerfoor.*

## §. XXXIII.

Haze el Emperador alarde de su gente.

LLegò su Magestad à Bona à quinze de Agosto, donde se detuvo cinco dias en desembarcar la artilleria, y poner en orden cosas necessarias para la jornada, tomò muestra de la gente que llevava, y hallò quinze mil Alemanes altos, cerca de quatro mil Españoles, y quatro mil Italianos, que yvan muy conformes; porque los Alemanes eran tantos, con mas dos mil hombres de armas, ochocientos cavallos ligeros, y con los Cavalleros de su casa y Corte, y arcabuzeros que eran al pie de quatrozientos cavallos, los quales parecieron bien, aunque los cavallos Españoles estavan muy mal tratados, por aver andado camino tan largo, y trabajoso. Hizo Maestro de Campo General à Estefano Colona, y à Juan Jacobo de Medicis hizo Capitan de la artilleria, y à Francisco Aristino hermano del Duque de Ferrara diò los cavallos ligeros, y su Lugarteniente hizo à Dõ Hernando de Gonçaga Virrey de Sicilia: Don Alvaro de Sandi y Luys Perez, Camillo Colona y Antonio Doria, eran los Capitanes de mas nombre de los tercios Españoles. Quiso el Emperador que le viesse toda su gente, y saliò al campo armado de todas armas, con las cubiertas Imperiales, y descubierta sin armas la cabeça, y hablò à todos animandolos, y representando la justicia que tenian en aquella guerra.

Partiò de Bona à 20. de Agosto y cerca el Emperador à Dura.

Miercoles, à 22. de Agosto llegò el Campo à Dura ciudad del Ducado de Julies, caminando el Emperador armado, llevando la avanguardia Españoles y Italianos. La tierra donde està ciudad està, es la mas fertil de Alemaña. La ciudad tiene el assiento, y fortificacion al parecer inexpugnable: està sentada en un llano sin padastro alguno: tiene dos fosos de agua, uno pequeño, y otro grande en torno de la villa, con un gruesso muro de ladrillo terraplenado, sino era dos ò tres picas por una parte donde los de Dura se davan grandissima priessa à acabarla. Tenia algunos traveses aunque pocos, y mucha artilleria menuda, y meneavanla muy bien. Gruessa tenian poca, y essa mal repartida. Estava dentro por el Duque en su defensa Gerardo Vlatero, hombre noble, y criado en la guerra: tenian dos mil soldados viejos y ochocientos cavallos escogidos uno à uno, sin la juventud de los naturales, que la avia muy florida, animosa, y aficionados al Duque. Avia muchos Cavalleros, y hombres de cabo: tenian bastimentos, y municion para un año. Salieron de la ciudad los Cavalleros, quando llegava el Campo Imperial, y pusieronse en una emboscada en la qual cayeron los cavallos Italianos, y murieron Huberto Cavallero natural de Mantua, Marco Buliano, y otros. El Jueves de mañana, que fue à 23. de Agosto, se embiò à la ciudad un trompeta diziendoles que se rindiessen al Emperador. Ellos respondieron, que no querian, con aquella brabeça, que suelen tener los que piensan que estan muy seguros, y en tan fuerte plaça como ellos estavan. Este mismo Jueves llegò al Campo Imperial el Principe de Orange, con el exercito, que la valerosa Reyna Maria le avia dado. Traya ocho mil Alemanes baxos, dos mil Borgoñones de armas, y quinientos Grisones, que se tratan al modo de cavallos ligeros. El Emperador le salió à recebir, y el passò con su Campo à alojarse de la otra vanda de la villa, quisieron començar luego la bateria, porque se tenia nueva, que Martin Van Rossem venia con mucha gente en su soccorro. Dieron la empresa de la bateria, y asalto à los Españoles, y Italianos, y assi todo el dia gastaron en hazer los cestones, para plantar la artilleria. A las seys y media de la tarde començò à caminar la artilleria contra el lugar, y à dos horas de la noche començaron los Españoles à travar escaramuça con los de dentro con todas las vandas de la villa, y si bien los de dentro se aprovechavan de la artilleria, hizo poco daño en los Imperiales, por ser muy obscura la noche. Toda ella se passò en esta escaramuça, y los del Campo Imperial tuvieron, si bien con trabajo, tiempo de plantar los cestones, y artilleria en aquella misma noche. Viernes dia de San Bartholome amaneciò batiendose la villa por tres partes, no eran las dos de bateria, sino ciertas piecas, para quitar sus traveses. Durò la bateria hasta la una despues de medio dia. La artilleria del lugar en este tiẽpo hizo poco daño en los del Campo, pero murieron algunos. Siendo ya la una vierõ los Imperiales, que la artilleria hazia poco efeto, porque estava caliente, y que los de dentro se mantenian, y reparavan valientemente de su daño. Determinaron de arremeter à la muralla, y arremetieron con poca orden: desto tuvo la culpa un Alferez Italiano, que codicioso de ganar honra, tragada la muerte, se adelantò al arremeter, y viendolo los Españoles arremetieron, y un Capitan Español que se llamava Palma se le adelantò diziendo: Si yo fuera oy Don Hernando de Gonçaga, yo os cortara la cabeça, porque una locura sera oy causa que sin orden mueran muchos buenos Españoles, y muchos buenos Italianos: y diziendo esto arremetiò à la muralla con este desorden, y assi en el primer assalto fueron muertos y heridos muchos escogidos soldados Españoles.

Año 1543.

Llega al Campo el Principe de Orange con la gente de Flandes.

Baten à Dura los Imperiales.

Temeraria osadia del Capitan Palma.

## §. XXXV.

Año 1543. Dan el assalto los Españoles.

POco antes que los Españoles arremetiessen, los de dentro por mostrar su buen esfuerço campearon una vandera mojada en sangre, y luego sacaron un fuego artificial, amenaçando, que à fuego y à sangre avian de morir todos los del Emperador, ò echarlos de su fuerte. Durò el combate cerca de tres horas y media, porque la bateria avia hecho muy poco efeto, y tan poco, que la subida era de una pica de alto, y otra la baxada, y avian de subir de uno en uno, y era tal el passo, que de espacio, y sin embaraço tenian bien que hazer en subir. Los de Dura la defendian con grandissimo animo, y con mucha diligencia, con arcabuzes, mosquetes, y piedras, y fuegos artificiales, que ya que no hazen mucho daño espantan. El daño que los de dentro recibian de los Españoles, que estavan ya encima de la muralla, encubrianlo muy bien, porque en matandoles alguno de su esquadron hinchian luego su lugar, y escondian el muerto, porque los naturales de la villa no se amedrentassen, los quales quisieran mas darse al Emperador, que verse de aquella manera. Catorze arcabuzeros Españoles se pusieron à una parte del muro que tenia por frente el esquadron de los enemigos, de los quales murieron los nueve, y los cinco se repararon con piedras, y con los cuerpos de los muertos, y desde alli hizieron gran daño en los enemigos, porque uvo hombre que de siete tiros matò nueve hombres de los contrarios. Quatro Alferezes Españoles, por poner cada uno dellos su vandera adelante, se metieron con este peligro que digo en una casa que estava pegada al muro, los quales viendo que no se podian retirar con las vidas segun estavan adelante, y esperando ya que los Españoles entrassen en la villa, deste assalto se hazian requerimientos el uno al otro, que pues ellos avian de morir alli, que arrojassen las vanderas que tenian del Emperador à los que estavan fuera, porque no se perdiessen. Esto es lo ultimo que se puede encarecer la valentia deste nacion, que en tal tiempo sin acordarse de las vidas tratavan de la honra de sus vanderas. A esta hora viendo el Emperador el daño que los suyos recibian (que siempre estuvo puesto en lo mas peligroso mirando como los suyos combatian) temiendo lo que suele suceder quando no se toma un lugar de un assalto, que es el retirar sin orden de los que le combaten, mandò baxar de un cerro un esquadron de Alemanes baxos, y otro de hombres de armas, que se acercassen à la bateria à tiro de mosquete. Entendieron los Españoles este temor, y que parecia que se les embiava socorro, afrentados desto, y quando todos esperavan que ellos buscavà alguna buena coyuntura para se retirar en orden de la muralla à su fuerte, començaron à pelear de refresco, y cansaron de tal manera con su porfia à los de dentro que conociendosela un Capitan Zamorano que se llamava Monsalve, hechò dentro un soldado, y el saltò tras el, y otros ocho, ò nueve luego, los quales dentro pusieron tal miedo, que los enemigos no tuvieron animo para resistir, y en un punto entraron mas de mil Españoles pagando el daño que avian recibido, porque de dos mil soldados que avia dentro no escaparon vivos trecientos.

Año 1543. El Capitan Monsalve natural de Zamora entra primero.

## §. XXXVI.

VI una relacion original escrita de mano por un Cavallero que se hallò presente con la puntualidad que e dicho, que es lo que sigo, y concuerda con ella en mucho Ponte Heuterio Delfio que escriviò en Latin la vida de CARLOS V. Solo, dize, el Conde de Feria, y Don Hernando de Gonçaga animavan brabamente à los Españoles y Italianos, y que el Capitan Ullateno estava con un montante en la mano, en una casa muy alta cerca de la bateria acompañado de los principales soldados de la villa, y de alli proveya à las partes que tenian mas necessidad de socorro, haziendo notable daño en los combatientes, lo qual advirtiò Don Hernando de Gonçaga à los maestros del artilleria, y luego assestaron los tiros mayores, y que mas alcançavan contra aquella casa, dieron las balas en los sobrados altos, y hundieron la casa, de manera que cogiò debaxo, y hizo pedaços al Capitan, y à los que con el estavan, y detmayaron con esto los de Dura, y començaron à defenderse cobardemente, y los Españoles y Italianos de la quinta arremetida poniendo todas sus fuerças, y haziendo reparo de los muchos cuerpos muertos de los suyos, y de los enemigos entraron à veynte y quatro de Agosto, y mataron quantos en la ciudad avia ciudadanos, y soldados, y los que escaparon, fue valiendose del dinero que dieron por sus vidas y rescate, y à las pobres mugeres que se acogieron à los templos, hizieron mil afrentas, sin tener respecto à los lugares santos, y pegaron fuego à la ciudad, todo contra la voluntad del Emperador, que no ay respecto, ni Majestad, que baste à detener un exercito victorioso. Murieron de los Españoles y Italianos que dieron assalto ochocientos escogidos, y valientes soldados. Refiriò à Ponte Heuterio esta jornada Iacobo Susio noble ciudadano de Malinas, que se hallò presente, y hizo el distico numeral siguiente.

El Conde de Feria se mostrò muy valiente en este combate.

Entran los Españoles à Dura.

*Dura incensa iacet, durâ cervice rebellis*
*Corruit: Augusti Mensis & ensis erat.*

§. XXXVII.

Año 1543.

## §. XXXVII.

TRaxeron ante el Emperador un Capitan de los rebeldes preso tan asombrado, que dixo que el no entendia que avia sido aquello: porque dos credos antes que les entrassen los nueve Españoles, que dixe, les parecia que era imposible perderse, y que solos nueve hombres que vieron dentro les cortaron à los mas platicos las piernas, que aun para huyr no las tenian. Preguntole el Emperador como no se avian rendido à tan gran exercito como traya? el respondiò, que ellos nunca tuvieron pratica, ni sabian que cosa era pelear con Españoles, que pensavan que la gente mas fuerte del Campo Imperial eran sus Alemanes, y que ellos estavan bien seguros, que los Alemanes en dos años no les entraran la tierra, y que en el entretanto vendria en el exercito alguna pestilencia, ò hambre con que se deshiziesse. Fue grande el miedo que aquellas gentes començaron à tener à los Españoles, porque como los veyan trepar por las paredes lisas, y por una delgada pica ponerse en el muro alto, y hazer pedaços los hombres, pensavan que tenian uñas como gatos para subir las cercas, y dientes de Grifos, con que destroçavan las gentes. Con esto fueron tan amedrentados los que escaparon de Dura, que en las otras plaças, donde se acogieron, que tenia fortificadas el Duque de Cleves, dezian, que ellos no avian peleado con hombres, sino con diablos, que los Españoles eran unos hombres pequeños y negros, que tenian los dientes y uñas de un palmo, que se pegavan à las paredes como murciegalos, de donde era imposible arrancarlos. Mucho hizo con efecto este miedo que los de Dura llevavan para la brevedad de la guerra. Señalaronse mucho en la bateria y assalto desto dia algunos Cavalleros cortesanos, y el que mas fue el Conde de Feria, que con su valor puso grandissimo calor y esfuerço à los Españoles, y fueron pocos los que subieron primero que el en el muro, sino que al arremeter ciertos Cavalleros le tuvieron de las piernas, y le estorvaron, que no se pusiesse en tanto peligro, pues no era aquel su oficio: El Conde se enojò tanto, que echò mano à la espada para uno. Veyase en el Conde la sangre que tenia del gran Capitan su abuelo. El primer soldado que entrò en Dura fue Juan Felices de Ureta del tercio de Don Alvaro de Sande, y luego començaron los Españoles à dezir à vozes: Dentro, dentro.

Lo que sintieron los de Dura de las armas y manos Españolas.

Hazense temer los Españoles y suena su nombre.

Valentia del Conde de Feria.

Año 1543.

## §. XXXVIII.

EStimò el Emperador grandemente esta victoria, y tuvo por feliciissimo el dia de San Bartolome, y con razon, porque no se dio tal assalto despues del que diò Carlos de Borbon à Roma. Muertos y heridos de solos Españoles fueron trezientos y cinquenta tan valientes y esforçados, que valian por tres mil. Escaparon muy pocos de los heridos, porque les era la tierra muy contraria, y los materiales de que se les hazian las medecinas, tambien eran malos. Murieron hombres de solo tener la mano passada de un arcabuz, y otros de averse llevado un dedo, Murieron entre estos Españoles dos Capitanes, el uno fue aquel valeroso Palma, que se adelantò al Italiano. Murieron los quatro Alferezes que dixe, que desseavan salvar las vanderas, mas que las vidas, y otros algunos hombres de cabo, y oficiales.

Los Españoles que murieron en el assalto.

Otro dia Sabado se començaron à aprovechar del saco los Españoles y Italianos. A las dos despues de medio dia un Aleman de los Imperiales por mandado de su Capitan puso fuego al lugar, rabiando de pura embidia de los Españoles y Italianos: y fue de tal manera el incendio, que quando anocheciò, estavan quemadas las tres partes de la villa. Quiso Dios que ningun Español peligrasse de los que estavan dentro, si bien el fuego era bravo. Tiene esta ciudad de Dura la cabeça de Santa Ana madre de Maria, madre de Jesu Christo, y en la tierra se tenia grandissima devocion con ella. Como viò el Emperador la furia del fuego, y que llevava camino de abrassarlo todo, mandò que los Españoles tomassen esta santa reliquia, y la guardassen en el Monasterio de San Francisco, que con algunas casas se avia escapado del fuego. Este dia viose en trabajo el Conde de Feria con algunos Cavalleros cortesanos todos Españoles, por salvar la Iglesia, en que se quemava la cabeça de Santa Ana, y otras muchas reliquias y ornamentos, mugeres, y niños que se avian recogido alli el dia antes, quando se entrò la villa. Pegaron este fuego, como dixe, los Alemanes embidiosos de la gloria que los Españoles y Italianos avian ganado, y del saco que era suyo. Eran los Alemanes tres tantos que los Españoles y Italianos, y assi se atrevian contra ellos, y andavan en gran peligro: y en este mesmo Sabado tuvieron entre si grandes rebueltas, porque les quitavan algunos prisioneros y ropas de las que avian saqueado. Dize la relacion de quien saco esto: Nosotros andamos en harto peligro entre ellos, à causa de ser tantos, y los nuestros Españoles tan pocos. Bien creo yo que se a arrepenti-

Saquean y quemã el lugar.

do

Año 1543. pentido ſu Mageſtad de aver traydo tan pocos Eſpañoles, y aſſi dizen que embio por mas.

## §. XXXIX.

DOmingo adelante mandò el Emperador que los naturales de la villa ſe bolvieſſen à ella, dandoles patente para que vivieſſen ſeguros: y les metiò dentro una guarnicion de Alemanes baxos de haſta mil ſoldados, y ordenò que ſe repara ſſe, y acabaſſe de fortificar la villa, y en eſte meſmo dia ſe le vinieron à rendir aqui muchos lugares y villas fuertes del Ducado de Julies, y el Lunes à los 27. del meſmo mes partiò para Julies cabeça deſte Ducado, en el qual lugar eſtavan ſeys vanderas de guarnicion, y trezientos hombres de armas, à los quales amedrentò tanto la nueva de la toma de Dura, que no oſaron eſperar, con eſtar en uno de los mas fuertes lugares del mundo, y con tener dentro muy hermoſa artilleria. La ciudad ſe rindiò à ſu Mageſtad, y dexò en ella dos mil ſoldados Borgoñones de guarnicion. No ſe detuvo aqui el Emperador, ni quiſo perder tiempo: luego paſsò adelante la via de Remonda, ciudad del Ducado de Gueldres muy importante, por ſer de mucho trato, y por eſtar aſſentada riberas del rio Moſſa, que es por donde paſſan todas las mercaderias de Alemaña para Flandes, y Brabante. Deſta ciudad recibieron en todo el tiempo que durò eſta guerra Flandes y Brabante grandiſſimo daño. En llegando el Emperador ſobre ella, le embiaron à pedir ſalvoconduto, ſaliendo doze ciudadanos, los quales venidos rindieron la ciudad, con tal que ſe les prometieſſe de guardarles ſus fueros, y el Emperador lo prometiò: y fue otro dia à la ciudad con ſolos los Cavalleros de ſu Corte armados, y quatro vanderas de Alemanes baxos que avian de quedar de guarnicion. Alli hizo todo el pueblo ſu ceremonia, jurando al Ceſar por Señor, alçando cada uno dos dedos al cielo, y ſu Mageſtad les prometiò de guardarles los fueros, y mantener ſus coſtumbres, y tratar como à fieles vaſallos. Aqui en eſta ciudad ſe cobrò toda la artilleria que el Principe de Orange avia perdido el año paſſado en una batalla que huvo con el Duque de Cleves, que por evitar prolixidad, è dexado de contar con otros muchos encuentros que entre eſtas gentes huvo. Llevò el Emperador ſu artilleria, dexando en la ciudad lo que convenia para ſu guarda. Detuvoſe en ella cinco dias, y de aqui quiſo profeguir la guerra, y ſu vitoria ſin embaraço alguno: para eſto mandò, que todos los Clerigos, y Prelados, y enfermos, que venian en el Campo, ſe fueſſen à Flandes con una eſcolta, y aſſi lo hizieron que no quedò ſino el Obiſpo de Jaen, para tener cuydado del hoſpital y heridos del Campo. Tambiẽ mandò el Emperador al Duque de Najara Don Eſtevan Manrique que ſe fueſſe à Flandes, que deſde que entro en Alemaña, no tuvo dia de ſalud, y le hizo mucho daño quererſe eſforçar demaſiado, y andar armado, y dormir en el Campo, porque lo hazia aſſi el Emperador, tanto puede el exemplo del Principe. Y antes que el Emperador partieſſe de Remonda, ſe embiò à rendir un caſtillo muy fuerte que quedava atras, por no hazer caſo del, y no ſe detener y embaraçar algunos dias, el qual ſe llama Citre, y con eſte quedò llano y por el Emperador el Ducado de Julies. Dexò fortificadas en el quatro plaças muy fuertes, que ſe llaman Dura, Julies, Citre, Ayuſperque.

Parte el Emperador contra la ciudad de Julies, y rindeſele.

Paſſa à Remonda.

Rindeſe Remonda.

Por la via de Colonia ſupo el Emperador aqui en Remonda como avia llegado la nueva de la toma de Dura al Duque de Cleves una mañana eſtandoſe veſtiendo, y ſin ſe acabar de veſtir, baxò à los de ſu Conſejo, y les dixo: Por eſta carta vereys como me a tomado à Dura el Emperador, y quantos Cavalleros y buenos ſoldados en ella me an muerto, ved el eſtado en que me an pueſto vueſtros conſejos? y ſalioſe ſin eſperar reſpueſta. Su madre del Duque eſtava mala, y alterola tanto la toma de Dura, que muriò aquel dia, caſo notable y ordinario en los que ſe atreven, y deſcomponen con el Principe aquien deven obediencia.

Lo que ſintiò el Duque de Cleves, quando ſupo la toma de Dura.

## §. XL.

MIercoles à cinco de Setiembre partiò el Emperador de Remonda la via de Banalo, villa muy fuerte del Ducado de Gueldres, la qual eſtà aſſentada en un llano ribera del rio Moſſa, ſin tener padraſtro alguno ſino un poco de cerro à un lado de la villa. Tenia un grande y hondo foſſo de aqua al rededor con la fortificacion de tierra, y rama (que ellos llaman Duba) tan alta como una pica. En eſta fortificacion tenian hechos ſus traveſes, que reſpondian del uno al otro muy en orden, y dos grandes beſtiones à las dos partes del lugar, el uno házia el Campo Imperial, y el otro à la otra parte del Campo dentro del rio. De la otra parte del Real tenian hecho un cavallero de madera, que entravan à el por bocaſlos de la villa, todo eſto eſtava muy lleno de artilleria, demas de toda eſta fortificacion tenian la muralla de ladrillo fuerte y grueſſa. Eſta machina de beſtiones, y cavalleros ſe avian

Marcha el Emperador contra Banalo, villa fuerte en Gueldria.

Fortificacion grande de la villa.

Año 1543

vian de ganar antes que ſe batieſſe el lugar, y por eſto temian que avia de coſtar mucha gente. Avia dentro dos mil y dozientos ſoldados de guarnicion eſcogidos. Los Eſpañoles la fueron à reconocer el Jueves adelante, y parecioles que eſtava fuerte muy mucho, y tambien que la gente que eſtava dentro de guarnicion era platica, porque ni tiravan tiro perdido, ni ſalian à eſcaramuçar ſino con buen orden, aunque treze Eſpañoles arcabuzeros ſe hallaron en una, en que mataron treynta y dos dellos muy bien tratados. Viernes ſiete de Setiembre el Emperador les embiò un trompeta con un Rey de armas à dezir que ſe rindieſſen, y les daria una paga: ellos reſpondieron manſamente, que eſtavan muy bien pagados de ſu amo, y que no pareceria bien à ſu Mageſtad que ellos recibieſſen paga de otro algun Señor. Viendo eſto el Emperador mandò poner en orden para darles tres baterias, y cada dia reconocian los Eſpañoles la villa, y la hallavan mas fuerte, digo fuerte para perder alguna gente, pero no para dexar de tomarla (dize eſte) que à nueſtra nacion, por aca, à Dios gracias, no ſele haze coſa impoſſible. En ver por donde ſe avia de batir, y en hazer los ceſtones, y aparejar otras coſas ſe gaſtaron quatro dias, haſta los doze de Setiembre. Eſtando ya caſi todo apercebido, à doze deſte mes vino el Duque de Cleves, el que livianamente creyera que el Emperador ſe avia anegado en la jornada de Argel, viendo lo poco que podia fiar en las promeſſas del Rey Franciſco, determinò dexando las armas, echarſe à los pies de ſu Principe, fiar mas de ſu clemencia, que de las armas y fortaleza de las ciudades. Llegò à la tienda del Emperador, con haſta quinze Cavalleros de los ſuyos. Su Mageſtad no le quiſo ver: el ſe fue à la tienda de Monſieur de Granvela, de donde negociò que ſu Mageſtad le dieſſe audiencia otro dia. Jueves de mañana à los treze de Setiembre mandò el Emperador à todos los Cavalleros de ſu Corte, que ſe hallaſſen à las nueve en la tienda de la capilla, donde ſentado en una ſilla con un doſel à los pies veſtido una ropa ſuelta de lobos cervales, eſperò al Duque de Cleves, el qual entrò en eſta tienda, y con el Henrico Duque de Branzuic Señor Aleman, gran ſervidor del Emperador, y el Coadiutor del Arçobiſpo de Colonia, que avia de ſucederle, y un Conde Embaxador de la ciudad de Colonia. El Duque de Cleves era un muy gentil moço, alto y muy bien hecho, en el geſto no parecia nada Aleman: venia veſtido à la Franceſa de luto por ſu madre. El y los otros que tengo dicho, todos quatro, entrandoſe hincaron de rodillas delante del Emperador, ſin ſu Mageſtad les hazer corteſia alguna, antes tenia el ſemblante muy grave, como quien veya delante de ſi un vaſallo rebelde, que tanto le avia ofendido. Eſtando aſſi de rodillas, començò el Duque Branzuic una oracion en Aleman, que tardò quarto de ora, en ſubſtancia dezia: que el Duque de Cleves conocia que avia errado, y que pedia à ſu Mageſtad perdon, que ponia en ſus manos ſu Eſtado, ſus vaſſallos, ſus criados y ſu perſona, que ſu Mageſtad hizieſſe en todo lo que fueſſe ſervido, que el confeſſava aver errado como moço mal aconſejado, y que le caſtigaſſe conforme à ſu voluntad. En acabando el Duque Branzuic, començò otra oracion el Embaxador de Colonia, en que ſe detuvo otro tanto, y caſi dixo lo miſmo eſtando todos de rodillas. El Emperador mandò à ſu Secretario del Imperio, que reſpondieſſe en muy pocas palabras, que le perdonava, ſi bien ſu deſacato y atrevimiento avia ſido grande: y acabado eſto ſu Mageſtad le mandò levantar, y ſe levantò el tambien, y le tocò la mano riendoſe con roſtro alegre, que tal era la clemencia del Ceſar, con los q̃ ſe le humillavan, ſi bien gravemente le uvieſſen ofendido, digna y natural condicion de Principes. Y hablò alli un poco con el, y de ay adelante le hizo mucha corteſia, como la merecia un Principe como eſte. Hizo laſtima ver de rodillas al que el dia antes tenia aquel exercito puеſto en cuydado.

Reconocen los Eſpañoles, requiere los del Emperador.

Rindeſe el Duque de Cleves.

Clemencia grande del Emperador.

No vino el Duque tan inconſideradamente à rendirſe como à algunos pareciò, porque viendoſe tan apretado, y perdida Dura, en quien el tenia todas ſus eſperanças, y mayor confiança, y al Emperador tan poderoſo deſpues de muerta ſu madre, que eſtorvava la paz por ſer muy Franceſa, hablò con el Embaxador de Francia que eſtava en ſu Corte, que ſe llamava Don Diego de Mendoça hijo de Don Juan de Mendoça, hermano del Marques de Cañete, Don Rodrigo, que ſe paſſo à Francia quando las Comunidades, al qual preguntandole el Duque, que ſi el Rey de Francia le podria ayudar con gente y dinero para reſiſtir al Emperador, le reſpondiò que el Rey de Francia eſtava con mucha neceſſidad, que creya que no le podria ayudar en nada. Y que el ſabia el gaſto que el Rey tenia, y las gentes que pagava, y que ſolo en eſte verano le avia embiado al meſmo Duque trezientos mil ducados. Tambien llamo à Cortes à los del Ducado de Gueldres, y les pidiò ayuda, para reſiſtir al Emperador, y ellos le reſpondieron, que los gaſtos avian ſido tantos, que no le podrian tan en breve ſocorrer. Viendo eſto, y que devia à toda la gente de guerra ſiete pagas, determinò echarſe à los pies del Emperador, que

Confideracion que para rendirſe el Duque de Cleves tuvo.

Año 1543. que fue el consejo mas sano que el pudo tomar. Y para assentar las condiciones con que el Duque se ponia en manos del Emperador, y el lo recibia, se juntaron algunos ministros de su Magestad, y otros del Duque, y hizieron los capitulos siguientes. Año 1543.

## §. XLI.

Condiciones con que se rindiò el Duque y cessò la guerra.

*QVE el Duque conservarà y reterna en la Fè Catholica y obediencia de la Iglesia Romana, todas sus tierras hereditarias; assi las que al presente possee, como las que à su Magestad a de bolver, por virtud deste tratado, y los vassallos della. Y si alguna cosa se uviere innovado, lo remediarà con toda diligencia.*

2. *Que le serà fiel, y obediente à su Magestad, y al illustrissimo Rey de Romanos, y al sacro Imperio.*

3. *Que renuncia todas y qualesquier ligas, y confederaciones que tenga hechas con el Rey de Francia, y el que se dezia serlo de Dinamarca, y otros qualesquier Estados, y tierras hereditarias.*

4. *Que adelante no trataria ni haria otras algunas contra ellos, y el y sus herederos, antes si las hiziesse las exceptarà en ellas expressamente.*

5. *Que renunciarà pura, plena y libremente en favor de su Magestad, y sus herederos el Ducado de Gueldres, y Condado de Zutfen, con todos sus derechos, pertenencias, y qualesquier acciones, assi petitorias, como possessorias, que en qualquier manera, y por qualquier causa y razon le competiessen y pudiessen en ellas pretender.*

6. *Que relaxarà à los dichos Ducado y Condado, y à los Estados y subditos dellos, qualquier juramento que le uviessen prestado, consintiendo que juren à su Magestad, y à sus herederos por sus veros y naturales Señores, como fieles y obedientes vassallos de baxo del feudo del sacro Imperio.*

7. *Que luego llamarà su gente de guerra, y oficiales que tuviere dentro de la tierra del dicho Ducado, y Condado, y alçando, y absolviendoles de qualquier juramento que le uviessen prestado, les mandarà que luego se salgan dellas, y las entreguen à las personas que diputaren para ello.*

8. *Que ayudarà, y assistirà, y harà todo lo que en el fuere para que su Magestad desde agora aya y tome la possession de los dichos Ducado de Gueldres y Condado de Zutfen.*

9. *Que restituyrà y entregarà el castillo de Nembergi à Monsieur de Nembergi, y assi mismo la villa de Amberfert, con su artilleria à su Magestad, ò à los que deputare para ello.*

10. *Que harà entregar la villa y castillo de Ranestayn, y Señorio de Comella como à feudo suyo, por razon del Ducado de Brabant, para su Magestad, y de nuevo de la investitura del, concede à su Magestad que pueda redemir el castillo de Ranestayn, dandole la recompensa en otras tierras, ò en dinero, à juyzio de buen varon.*

11. *Que todos los subditos y servidores de su Magestad puedan libremente usar y gozar de los bienes que tuvieren en las tierras del Duque, como los gozaran antes de la guerra, y assi mismo por el contrato los del Duque en las tierras de su Magestad.*

12. *Que para que su Magestad sea mas seguro de su obediencia, se contenta que se trate entre ellos de nueva confederacion è buena vezindad entre las tierras hereditarias de su Magestad, y las suyas, el qual ofrecimiento su Magestad admitiò, y consintiò que se tratasse por los Comissarios que para ello se diputaran para assentarla de nuevo è confirmar la antigua.*

13. *Su Magestad remitirà, y perdonarà al dicho Duque qualquier ofensa que por lo passado le aya echo en qualquier manera, y lo tomarà en buena gracia, y tratarà, y terna adelante como à buen Principe del Imperio, y tomarà à el, y à sus tierras, y subditos en su proteccion.*

Año 1543. 14. Que remitirà, y relaxarà anſi miſmo qualeſquier daños, gaſtos è intereſes que ſu Mageſtad, y ſus tierras, y ſubditos ayan ſoſtenido por cauſa de la guerra, començada el año paſſado haſta agora, juntamente con los frutos, y rentas y emolumentos recebidos por el dicho Duque de los dichos Ducados, y Condados.

15. Que deſpues de averſe cumplido por el dicho Duque lo por el prometido, le reſtituyrà el Ducado de Gueldres, el qual tiene en ſu poder, y todo lo demas que en eſta guerra ſu Mageſtad aya occupado de ſus dominios, para que el dicho Duque y ſus herederos lo gozen conforme à la natura del feudo, reconociendo en ella à ſu Mageſtad, y al ſacro Imperio, remitiendo à los Eſtados y ſubditos de los Ducados de Gueldres y Cleves, el juramento de fidelidad, que quando les tomò, les preſtaron, excepto la fidelidad que à ſu Mageſtad como a Emperador, y al ſacro Imperio ſe deve por razon del ſupremo Dominio: los quales ſubditos a de tener el dicho Duque por buenos y fieles vaſſallos, ſin hazerles algun mal tratamiento por averſe dado, y ſometido à ſu Mageſtad, y preſtado el juramento de fidelidad. Lo qual el dicho Duque prometiò de guardar y cumplir.

16. Retuvo ſu Mageſtad de lo ſuſo dicho, los caſtillos y villas de Miſverſue, y à traer à ſu beneplacito, el qual prometio que moderaria, y abreviaria, ſegun ſe governaſſe el Duque.

17. Reſervò aſsi meſmo los feudos, de los quales el dicho Duque es obligado à reconocerle como à Duque de Brabante, para que deſpues los tomaſſe de ſu Mageſtad, y les preſtaſſe juramento de fidelidad, conforme à la natura del feudo.

18. Reſervò tambien el iusvendi, que le perteneciesſe en los territorios y dominios que el Duque poſſee con titulo de empeño.

19. Que reſtituya el dicho Duque el dicho caſtillo y lugar de Raneſtayn con todo ſu dominio, el qual es del Duque como dicho es le a de entregar.

20. E anſi miſmo el dominio de Aventudal, Vbinendale, y todos los otros bienes que pertenecian al Duque, en las tierras hereditarias de ſu Mageſtad antes de la guerra, de los quales aya de reconocer en feudo à ſu Mageſtad como à Duque de Brabant. Y dar ſiempre que fuere requerido, entrada y ſalida en los caſtillos y fortalezas que uviere en las tierras hereditarias de ſu Mageſtad, y à ſus herederos, Duques de Brabant, y à ſus miniſtros.

21. Que eſtos bienes ayan de ſoſtener los miſmos que ſoſtenian antes.

22. Que remite y perdona à todos los Conſejeros, adjutores, ſervidores y ſubditos del Duque, y del dicho Ducado de Gueldres, y Condado de Zutfen qualquier ofenſa que le ayan hecho por aver acudido contra ſu Mageſtad al Duque, y la pena que por ello uvieſſen incurrido.

23. Que los cautivos de la una y de la otra parte ſe ayan de bolver ſin reſcate, pagando ſolamente el gaſto que uvieren hecho del comer.

24. Que ſu Mageſtad pedira à los Eſtados de los dichos Ducado y Condado, que abſuelvan al Duque de qualquier juramento, pactos, tratados, obligaciones y convenciones que entre ellos aya.

25. Que no ſe puedan exegir de los vaſſallos los precios de la redencion de los incendios, vulgarmente dichos Branſt Hantz, por la una à la otra parte prometidos, antes ſean aquellas libres y abſueltos dellos.

Los quales capitulos fueron loados y aprovados por la una y otra parte, y prometidos de guardar, y obſervar, y de no venir contra ellos en manera alguna, con las fuerças è firmezas acoſtumbradas de poner en ſemejantes tratados.

26. Que el Emperador reciba en ſu gracia à Martin Van Roſſem, y ſe le reſtituyan ſus bienes, y el Emperador lo reciba en ſu Campo y milicia, haziendo Roſſem juramento.

27 Que el Emperador dè ſeguro y patente, para que Iuana, hija del Duque de Vendoma venga de Francia por Flandes à Clivia.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Martin Van Rossem
Capitan
Famoso en Flandes
Casper Boutbats, fecit.

Año 1543.

## §. XLII.

Con estas condiciones se diò fin à la guerra de Gueldres y Cleves. Poco despues el Duque casò con Maria, hija del Rey Don Fernando, como se dirà, porque luego que el Rey de Francia, y Duque de Vendoma supieron, que el Duque de Cleves se avia rendido al Emperador, y compuesto con las condiciones dichas, revocando las que con Francia avia hecho, y que con esto estava en su gracia, no le quisieron dar la esposa Juana de Vendoma. El Duque no lo sintiò mucho, y el Pontifice diò por nulo el matrimonio hecho con Juana por aver sido siendo ella niña, y no aver avido ayuntamiento, ni lugar para sospecharlo: quiriendolo la misma Juana, casò con otro en Francia, y el Duque con mucho contento con Maria de Austria.

Disolvióse el casamiento del Duque, y Juana de Vendoma. Casò el Duque con hija del Rey de Romanos.

Recibiò el Emperador, despues de hechas y juradas las condiciones dichas, al Duque con mucho amor y cortesia, y le combidò à su mesa. Despues vino Martin van Rossem, Senescal de Gueldres, aquien el Emperador hizo mucha merced, y recibiò en su servicio, y perseverò en el de ay adelante con toda fidelidad, y el Emperador le ocupò en muchas guerras con cargos muy honrados como este valeroso Capitan los merecia. Y de la mesma manera lo hizo el Duque, guardando la fè y amistad que avia prometido à la casa de Austria, assi en los tiempos adversos como prosperos, y en esto perseverò toda la vida como Principe noble y verdadero. Los soldados que estavan en Banalo, salieron con sus vanderas tendidas, y el Emperador les hizo merced de una paga por siete, que el Duque les devia, y los recibiò en su servicio con otros del Duque.

Recibe el Emperador al Duque de Cleves con mucho amor.

A esta ciudad ò villa de Banalo vinieron todos los Procuradores de las ciudades del Ducado de Gueldres, à jurar al Emperador por Señor, y entregarle las llaves de las villas y ciudades del Estado. El Emperador les prometiò de guardar sus fueros, y de no los llevar à Brabante con las apelaciones, que era la cosa que ellos mas sentian, por los vandos y enemistades que ay entre Brabanteses, y Gueldreses, y porque antes el Emperador no los quisò quitar esta obligacion de acudir con las apelaciones a Brabante negaron al Emperador, y eligieron por su Duque à este Guillelmo Duque de Julies y Cleves, que era su vezino. Desta manera y con tanta honra del Emperador, en solos quinze dias, y con tan poca costa (que dixo su Magestad que no eran ciento y cinquenta mil ducados) se acabò la guerra de Gueldres, que sin duda alguna, pudo este Emperador dezir lo que Julio Cesar: Vine, vì, y vencì. Y es cierto, y digolo sin aficion de mi gente, que se deve esto à tres mil y quinientos Españoles que ganaron à Dura, y espantaron à toda Alemaña alta y baxa. Antes que el Emperador partiesse de aqui el Principe de Orange, y Prateo partieron à tomar el juramento por el Emperador à los Gueldreses, y Zutfanos, à los quales el Duque avia soltado, ò alçado el juramento que le avian hecho, y con las ceremonias acostumbradas juraron por su Duque y Señor al Emperador CARLOS V.

Juran al Emperador los de Gueldres y entregan las llaves del Estado.

Facilidad con que se acabò esta guerra por la virtud de los Españoles.

Año 1543.

## §. XLIII.

Como en esta vida no ay gozo cumplido, no lo pudo ser el de esta victoria, porque aqui en Banalo llegò un correo de Italia q̃ traxò nueva de que Barbarroxa avia tomado à Niza; y de Hungria vino otra, que el Turco avia tomado à Sieteiglesias, y à Estrigonia que era la mas importante plaça de Hungria, y que yva sobre Alba Real, que es otra tal. Desta estava muy confiado el Rey, que no solo tomaria el enemigo, porque tenia dentro cinquenta Españoles. El Rey estava para salir en campo con buen exercito: traxò esta nueva de Hungria, Rodrigo de Guzman. Tambien vino otro correo de Flandes con aviso de que el Rey de Francia con gruesso exercito entrava en el Condado de Artoes, que es frontera de Francia, y que avia tomado un lugar que se llamava Landresi, no fuerte, pero que lo fortificava muy bien, y que el Duque de Arischot, que por el Emperador estava en esta frontera de Flandes le yva à socorrer, y resistir al Rey, el qual Duque llevava tres mil Españoles, que avia traydo Don Pedro de Guzman, y seys mil Ingleses, y quatro mil Alemanes baxos, y dos mil Borgoñones, y mil y quinientos hombres de armas. En tanto el Emperador hazia la guerra al Duque de Cleves, el Rey de Francia con mediano exercito embiò à su hijo Carlos Duque de Orleans, y à Claudio Annibaldo contra la tierra de Lucemburg. Avian recobrado los Flamencos las tierras, que por aqui tenia tomadas el Rey de Francia, excepto Juboso, y Mommedio, que las tenian Franceses bien guardadas. Entrò el Duque de Orleans por la parte de Enaut, tomò à Viretonio, y à Arlonio saliendo los que estavan de guarnicion. A diez de Setiembre se puso sobre Lucemburg, ciudad muy principal, y cabeça del Ducado, que fue el primero titulo y estado que se diò al Emperador quando le bautizaron. Estavan dentro desta ciudad demas de los naturales, tres mil y quinientos Infantes con los Capitanes Egidio Levancio, y

Llega aviso al Emperador, que Barbarroxa avia tomado à Niza.

El Duque de Orleans entra con exercito por tierras de los Estados baxos.

Año 1543. cio, y Juan Hugo Menteſi, con quatrocientos cavallos, que mirando poco por ſu honra, ſin eſperar un aſſalto, ſiendo tan grande la fuerça, y guarnicion que avia, entregaron la ciudad, ſaliendo libres con las armas y ropa que tenian. Puſo el Duque de Orleans en Lucemburg à Longevallo con dos mil Alemanes, y trezientos cavallos Franceſes. A 29. de Setiembre vino el Rey Franciſco à Lucemburg, y mandò que no ſe hizieſſe daño en los edificios de la ciudad, que avia pareceres, que era bien arruynarla, diziendo que no ſe podria el llamar Duque de Lucemburg, ſino tenia la ciudad primaria y antigua del Eſtado. El Duque ſu hijo hallava por dificultoſo poderla ſuſtentar. Un ingeniero llamado Arlonio, ſe ofrecia de hazerla inexpugnable, con poca fortificacion que ſe le añadieſſe. El Rey tenia conſigo quarenta mil hombres, hizoſe jurar por Duque de Lucemburg, y todo el tiempo que aqui eſtuvo, gaſtò en banquetes y ſaraos, y dia de San Miguel diò el Rey el habito de San Miguel, que es la Cavalleria mas honrada de Francia, en la Igleſia de San Miguel de Lucemburg, y dado el orden para fortificar la ciudad, quedando para ello Geronymo Marino, maeſtre y ingeniero, natural de Bolonia, y Capitan de una compañia de Italianos, dexando mucha Infanteria y Cavalleria, de los quales todos era (como dixe) Capitan general Longevallo, ſaliò el Rey, y tomò à Theonvilla, con que acavò de hazerſe Señor de todo eſte Eſtado: y diò la buelta, llevando à ſu hijo conſigo à Francia, porque ya tenia aviſo que el Emperador avia allanado al Duque de Cleves, y que venia con ſu exercito vitorioſo en ſu buſca.

## §. XLIV.

Va el Campo Imperial contra Landreſi.

TEnian los Franceſes con ſu Capitan Reuſio, hermano del Duque de Ariſcote, la villa de Landreſi, donde el Emperador queria començar à dar à entender, y ſentir el enojo que tenia del Rey de Francia, y la ſatisfacion que del queria tomar, por las ofenſas recebidas. Aviendo acavado con Gueldres, repartioſe el Campo Imperial en tres ò quatro partes, y lo que era la Corte, fue por otro: y todo ſe avia de juntar en Valencianes, frontera de Francia, à veynte y tres de Setiembre. Cayò el Emperador en la cama, por averle tocado la gota, que ya andava eſte gran Principe fatigado de tan prolixo y doloroſo mal, que ſus grandes trabajos le avian puеſto en ajes de viejos, no mereciendo el ſino una muy larga ſalud y vida, pues tanto importava en el mundo. Eran ya ocho de Otubre, y no eſtava determinado donde yria el Campo. Tenia tanta gana el Ceſar de hallarſe en todo, que penſando eſtar cada dia mejor, tuvo à Don Fernando de Gonçaga ſu General dos leguas de Francia, cerca de San Quintin, que es una muy fuerte plaça de aquel Reyno. Eſtava determinado el Emperador en mejorando, ſalir en campaña, y entrar en Francia, con ſer ya (como es por eſte tiempo en aquellas partes) muy riguroſo el imbierno de aguas, nieves, y frios. Martes à dos de Otubre, los Franceſes que eſtavan en Landreſi, temiendo lo que ſobre ſi les venia, ſe recogieron à la mitad de lo que tenian fortificado, y los Flamencos que eſtavan ſobre ellos, les ganaron la otra mitad, y ganaron malaventura, porque los tenian los Franceſes deſde ſu fuerte à Cavallero, recibiendo mucho daño de la artilleria, ſi bien los Flamencos ſe las pagavan, de ſuerte que venian à deverſe muy poco. Avia pareceres de que por eſte imbierno quedaſſe cercada Landreſi, y que con lo grueſſo del exercito paſſaſſen adelante. El Jueves ſiguiente, tuvo el Emperador correo de Italia, que traxò, como Barbarroxa no oſò eſperar en Niça al Marques del Vaſto, que avia ydo contra el, y que ſe fue llevando todos los hombres, mugeres, niños, y ropa de Niça la buelta de Marſella. Deziaſe que el Rey y Barbarroxa andavan deſavenidos, y temian muchos que el avia de coſtar caro al Rey de Francia aquella mala compañia, por lo menos las galeras, que ſe alçaria el Moro con ellas. Deſde aqui deſpachò el Emperador para todos los Principes y ciudades de Alemaña, mandandoles que à treze de Deziembre ſe juntaſſen en Eſpira, para la Dieta.

Fatiga la gota al Emperador.

## §. XLV.

Aviſan al Emperador, que el Rey de Francia venia con ſu Campo.

MArtes de mañana à los 9. de Otubre, vino Don Pedro de Zuñiga, con carta de Don Hernando de Gonçaga, en que dezia al Emperador, que el Rey de Francia avia caminado mucho, y que eſtava en San Quintin, ò muy cerca della. La vanguardia de ſu exercito eſtava eſte dia à tres leguas del Campo Imperial, de manera que ſus cavallos andavan ya embueltos con los Imperiales. Tenia el Rey Franciſco muy fortalezido à Landreſi. Eſtava dentro el Capitan Landa con baſtante guarnicion, y avia fatigado tanto en aquellos dias aquella tierra, que por llantos y ruegos de los vezinos, quiſo el Emperador, que la primera empreſa fueſſe à ganar à Landreſi. Arrimoſe el Campo Imperial haſta un lugar alli cerca, que ſe llama Guiſa, con intencion de tomarle primero, antes de acometer à Landreſi: pero entroſe en el à viſta del exercito Pedro Strozi, hijo de Felipe Strozi con quatrocientos cavallos. Servia eſte Strozi al Rey de Francia deſpues de la muerte de ſu padre.

Fortificacion de Landreſi.

Paſsò

Año 1543. Don Pedro de Guzman se dixo Don Pedro de Noche.

Paſsò el Campo à juntarſe con el de la Reyna Maria, que eſtava como dixe ſobre Landreſi, con los tres mil Eſpañoles que le avia llevado Don Pedro de Guzman, que llamavan Don Pedro de Noche, por las cancionesque componia y ſolia cantar en tinieblas dulcemente. Eſtando en eſte cerco, llegò la nueva de que el Rey de Francia en perſona venia, y que traya cinquenta mil hombres, y determinacion de dar la batalla al Emperador, porque como andava deſavenido con Barbarroxa, queria antes que le faltaſſe, y ſe quedaſſe ſolo, y provar eſta ventura: de lo qual el Emperador ſe holgò infinito, porque era lo que el mas deſſeava. Miercoles de mañana à los diez deſte mes de Otubre, ſe retirò el Campo Imperial de ſobre Guiſa, porque le faltavan vituallas, para venir ſobre Landreſi. Cargaron los enemigos en la retaguardia. Don Franciſco de Aſte Capitan general de los cavallos ligeros del Emperador, por retirar unos cavallos que quedavan eſcaramuçando, quedò reçagado, y à una carga que los enemigos le dieron, cayò ſu cavallo: algunos Cavalleros que yvan con el, por ſocorrerle, bolvieron, y fueron preſos Don Franciſco de Aſte y Monſieur de Iſieſe, hermano de Monſieur de Rin, y Alfonſo Viſal, Gentilhombre de la boca. Los enemigos ſe reriraró con ſu preſa à Guiſa. A los ſiete de Otubre llegò el Campo Imperial ſobre Landreſi con muy ruyn tiempo, puſole Don Hernando de Gonçaga General del Campo Imperial, deſta banda de un riachuelo, y para yr à toparſe con el Rey, aviaſe de juntar con los Ingleſes y Flamencos, y eſperar que el Duque de Ariſcote, Buren, y Galopo ſus Capitanes paſſaſſen aquel rio, y ſe puſieſſen en ſus miſmos aloxamientos, paraque todos juntos dieſſen la batalla, que el Rey de Francia dezia, que la venia à dar, y los Imperiales querian, y venian à lo miſmo. No quiſieron los Capitanes Flamencos hazer lo que Don Hernando les ordenava, y aſſi uvo de paſſarſe el, donde ellos eſtavan. El Rey Franciſco llegò con ſu Campo à Guiſa, y partiò de alli muy en orden, llevando ſu hijo el Delfin en la vanguardia y al Almirante Annibaldo en la retaguardia, y el Rey llevava la batalla. Llegò tan cerca del Campo Imperial, que ſe pudo travar una rezia eſcaramuça, y en el mayor calor della metiò el Rey en el pueblo gran cantidad de baſtimentos, que los avian bien meneſter, y gente, y Capitan de refreſco, ſacando de los que antes eſtavan. Perdioſe eſta occaſion de batalla, y el Rey tuvo lugar de ſocorrer ſu pueblo, que le pareciò avia hecho harto, y mas en repreſentar la batalla: la qual no ſe diò por lo que dixe, de no averſe querido juntar el Duque de Ariſcote, y porque tan poco Don Hernando tuvo mucha gana de darla, porque aun no era llegado el Emperador, ni Martin Van Roſſen, ni el Duque de Saxonia, que venian ya muy cerca. Pareciendole al Rey Franciſco que avia hecho lo que baſtava para ſu reputacion, levantò el Campo, y fueſe à poner en Cambreſi, poco mas de una legua de ſus enemigos. Detuvoſe alli dos dias, como dizen los Franceſes, eſperando à que el Emperador le preſentaſſe la batalla, con intencion de no reuſarla, porque el Emperador era ya llegado, con la gente de Roſſen, y Mauricio.

Sitian los Imperiales à Landreſi.

Eſcaramuça entre Imperiales y Franceſes.

Año 1543.

## §. XLVI.

Como paſsò el repreſentar la batalla el Rey al Emperador.

AGora dirè muy por menudo eſte cuento, y por relacion de teſtigos fidedinos, que ſe hallaron preſentes, y concuerdan, aunque lo eſcrivieron ſin ſaber unos de otros (ni aun quiça conocerſe) y algunos dellos ſon eſtrangeros. El Rey Franciſco en los dos dias que eſtuvo entreteniendoſe con eſcaramuças, eſcrivio à Italia, y à otras partes, gloriandoſe que à peſar del Emperador avia proveydo à Caſtil Landreſi, y le avia repreſentado la batalla, y que el Ceſar huya della, y que le avia de ſeguir haſta en cabo del mundo. Tenia el Rey Franciſco en ſu Campo diez mil cavallos, y mas de cinquenta mil Infantes, aunque no muy buenos. Eran los ſeys mil Gaſcones, doze mil Suyzos, ſiete mil Gueldreſes, y otros Alemanes, dos mil Italianos, veynte y quatro mil Franceſes. Tenia el Emperador nueve mil cavallos, los mil y quinientos ligeros, y quarenta y ſiete mil Infantes, los ſeys mil eran Eſpañoles, los ſiete mil Ingleſes, y mil Italianos. Contarè agora lo que paſsò, paraque todos ſepan la determinacion que uvo de pelear, ſobre aver paſſado los deſafios que ſe an dicho, y eſtar tan junto, y aun dixo el Rey de Francia, que venia à dar la batalla, y que le avia de ſeguir haſta en cabo del mundo, y acavar de una vez con el Emperador. Llegò pues el Emperador à ſu Real, y Jueves dia de todos Santos, que avia partido de Dabenes, y el miſmo dia el Rey ſe alçò de donde eſtava, y ſe fue camino de Francia, y el Campo Imperial caminò tras el, y eſtuvieron aſſentados un tercio de legua un campo de otro, y el Emperador partiò Viernes, y ſe fue à juntar con ſu Campo, que marchava en ſeguimiento del Frances, à medio dia, en tiempo que eſtavan los eſquadrones hechos, con penſamiento de dar la batalla, y travada eſcaramuça de cavallos harto reñida. El Campo Frances eſtava ſentado junto à un lugar, que ſe dize Tachio de Andreſim, del Obiſpado de Cambray, y la perſona del Rey y Delfin dentro del pueblo.

La gente que avia en los dos exercitos.

Año 1543. Sale el Emperador en Campo armado con propósito de dar la batalla al Rey.

Sabado que pensaron fuera la batalla, salió el Emperador todo armado, salvo la cabeça, por ser conocido, en un cavallo encubertado, y ordenò el exercito, animando à cada nacion en su lengua, y como setecientos Alemanes baxos de cavallo, que se adelantaron, peleavan con parte de la Cavalleria Francesa, y los Españoles que se alargaron en dos alas, hasta llegar à las trincheas, preguntavan de mano en mano à Don Hernando de Gonçaga, si entrarian? El dixo que no, (que no deviera.) El Emperador se puso el yelmo diziendo al esquadron de su Corte, que ya era llegado su dia, por esso que peleassen como Cavalleros honrados, y si viessen caydo su cavallo, y su estandarte, que llevava Luys Mendez Quixada, que levantassen primero el pendon, que à el. Calò diziendo esto la viseра, tomò la lança, y caminò passo ante passo házia los enemigos. Era poco menos de medio dia, espero quatro horas quedo en un lugar, à que saliesse à la batalla el Rey como la blasonava, y dezia, que solo à darla venia, si bien lo atrayan y provocavan los Españoles pegados à su Real. Salieron unos Españoles à combatir, y tomar el lugar donde el Rey estava metido, echando à la mano yzquierda, y pusieronse un tercio de legua del Frances, que unas cuestas impedian que no se viessen. Jugava reziamente el artilleria, y uvo una escaramuça bien travada y reñida, y en una carga que dieron los Franceses, mataron à Don Geronymo Pacheco, hermano del Marques de Cerralvo, y quando los Franceses arremetieron, estavan los esquadrones Imperiales de à pie, y de à cavallo ya ordenados, y la artilleria para dar la batalla. Sonaron reziamente las trompetas, y las vozes diziendo: Arremeter, Arremeter. Cargaron mas de ochocientos Cavalleros Imperiales en siguimiento de los Franceses, que se retiravan à largo passo, quando entendieron la determinacion del Campo Imperial, y dioseles tal carga, que mataron y prendieron dellos mas de ciento, y los encerraron en sus trincheas, y se hizieron fuertes en su Real. Luego disparò la artilleria Imperial, y arremetieron los Españoles, Cavalleria y Infanteria, tocando fuertemente las trompetas, diziendo à grandes vozes todo el Campo: Batalla, à la batalla, haziendo cada nacion los autos y ceremonias que tienen de costumbre, quando quieren assi romper y dar la batalla. Mas el Rey de Francia, con ser el que avia dicho y escrito que venia à darla, se estuvo quedo, sin querer salir de su fuerte, estando los Españoles arrimados à el, y con determinacion de romperlo, y entrar à combatirlos dentro, y los dos Campos tan cerca, que vergonçosamente se pudo retirar, si Don Hernando de Gonçaga, quando los Españoles arrimados à las trincheas, le preguntaron, si entrarian, no se lo negara, dentro en su aloxamiento, combatieran al Rey. Quatro horas enteras estuvo el Campo Imperial desta manera incitando, y provocando à la batalla. Como no salia, y ya el dia se passava, el Emperador mandò tocar à recoger à un quarto de legua del Real del Rey, que solas unas pequeñas cuestas quitavan el poderse ver unos à otros. Acordose en el Campo del Emperador, que otro dia Domingo se echassen unas puentes en un riachuelo que avia, para tomar la delantera al Campo Frances, y apretarle de manera, que à su pesar peleassen. Luego se començaron à hazer, y sobre ellas algunas escaramuças, en que murieron seys Ingleses, y uvo otras cosas no de tanta cuenta. Uvo gran falta y descuydo en las espias del Campo Imperial, que no pusieron el cuydado y diligencia que devieran, en saber que gente traya el Rey, y que pensamientos tenia, que lo que mas importa en la guerra es, saber los designios ò fines del enemigo. Echaron de ver los Imperiales (quando no lo pudieron remediar) que el Campo del Rey de Francia no era tan copioso de gente como avian pensado, que sin duda, si uvieron sabido la gente que tenia, y la calidad della, antes de socorrer à Landresi, le salieran à dar la batalla sin esperar al Emperador, y fuera con mucha seguridad de la victoria, porque en gente, y bondad les tenian conocida ventaja. Y tambien el Rey de Francia vino engañado, porque quando los Imperiales estavan sobre Landresi, por el rezio tiempo que hazia, le dixeron que no avia quedado gente en el Campo del Emperador, y por esso pensava que venia seguro y con ventajas à socorrer su fuerça, y hazia las bravatas de que avia de dar la batalla y vencerla. Y assi digo que por falta de espias, perdieron los Imperiales el mejor lance del mundo, pues dexaron de prender al Rey, y al Delfin, y desbaratar su Campo. Ni tampoco despues que vieron que el Sabado se avia estado acorralado dentro de sus trincheas, sin querer salir à la batalla, uvo cuydado de procurar saber lo que pensava hazer el Rey, que cierto se viò muy atribulado, quando conociò su peligro, y pensò ser perdido, y segun se supo, no se entendia en otra cosa, sino cada uno en salvarse, y Domingo despues de comer, en tanto que los Imperiales andavan occupados en hazer las pontezuelas, los Franceses andavan aprestando la fuga. Hizieron grandes fuegos en su Campo, de manera que el humo impedia poder ser vistos, ni lo que hazian, y sin grita, ni trompeta cargaron todo su fardaje, y pusieron à punto la artilleria, quitaron los cencerros, y cascabeles à los cavallos y bestias, que

Año 1543.

Quiere el Emperador atajar el camino al Frances que se retira.

Engaños que uvo en los dos campos por falta de espias.

Por descuydo dexò de ser preso el Rey de Francia.

Conoce el Rey su gran peligro, y trata de huyr à cencerros tapados.

Dicho notable del Emperador.

Muerte de Don Geronymo Pacheco.

Retiranse los Franceses, no se atreviendo à esperar.

Año 1543. ſtias, que la tiravan, y aun diò el Rey à un carretero, por que hazia ruydo con el açote, tan callando importava retirarſe. Tomò las llaves de Cambreſi, porque ninguno ſalieſſe à dar aviſo de ſu partida. Y luego tras la artilleria caminò la Infanteria, y el Rey con ochocientos cavallos à dos horas de noche à la lumbre de un farol, y à media noche toda la Cavalleria tan ſin orden ni concierto, que por el camino ſe dexavan los enfermos, y algunos carros de tiendas, con otros embaraços, quales ſuele traer un Campo, y ſon en el penoſos, quando es forçoſa la huyda. Los Imperiales ſin detenerſe en ellos, con codicia de alcançar al Rey, y romperle de todo pûto picavan à toda furia. Sintiendo el Frances la prieſſa y colera del enemigo, ordenaron que el Delfin quedaſſe emboſcado, para dar en los Imperiales, que ſin rezelo caminavan, y ſaliendo à tiempo dieron ſobre los que mas de lo juſto ſe avien adelantado, cargandolos con tanta furia y impetu puramente Frances, que los hizieron bolver, y dexar el alcanze quedando muertos parte dellos en el Campo. Unos por ſalvarſe metieronſe en la eſpeſſura de los montes, donde padecieron trabajo por no poder ſer tan preſto ſocorridos, y con dificultad y perdida llegaron al Campo Imperial, donde ya eſtavan otros que con mejor tino tomaron el camino derecho, retirandoſe de la emboſcada. Fue el Emperador mal engañado en eſta jornada, por la falta de eſpias, y por la traycion de otros, que aviſavan al Frances de lo que entre los Imperiales avia. Tuvo particulares aviſos de un Boſſio, que como traydor le dixo, ſiendo criado del Emperador, que ni por el penſamiento le paſſaſſe romper, ni eſperar à que le rompieſſen, porque la gente que el Emperador tenia, era muy eſcogida, y que ardian por pelear, y pedian la batalla, y que le avia venido al Emperador un gran ſocorro de Alemaña. Supoſe la traycion de Boſſio, corrompido con dineros: fue luego preſo, y en Gante degollado, y hecho quartos pueſtos en palos. Tal fue eſta jornada famoſa entre Franceſes, gloriandoſe, porque ſu Rey à viſta y peſar del Emperador ſocorriò à Landreſi, y ſe la quitò de las uñas: mas callan la retirada, que todos cuentan como digo, que el Rey hizo à ſeys ò ſiete de Noviembre con ſilencio y bien de noche tomando el camino de Guiſa. Los que ſe hallaron en eſta jornada, culpan à Don Hernando de Gonçaga, que fue General en ella, y Paulo Jovio por ſalvarlo, culpa al Capitan Salazar, y fue, que quando el Emperador ſe acercò tanto con ſu Campo al del Frances, que no avia mas que milla y media de uno à otro, con un pequeño rio en medio, para dar al Rey la batalla, aviendo dos dias que eſtava alli, y ſe la avia preſentado, y no la quiſo acetar, aquella noche que el Frances ſe retirò, embiò Don Hernando de Gonçaga al Capitan Salazar, paraque reconocieſſe el Campo de los enemigos, el qual tornando de lo hazer, dixo à ſu General, que el Campo eſtava ſoſſegado en el miſmo lugar donde aquel dia avia eſtado, y que los Eſguizaros hazian guardia, y tenian plantada alguna artilleria, y venido el dia ſe deſcubriò ſu error, &c. Dize eſto Jovio aſſi, y la verdad es, que Salazar reconocido el Campo del Frances, vino à la tienda de Gonçaga, y le dixo eſtas palabras: Señor el Rey ſe retira: y le preguntò como lo ſabia, y dixole las razones que avia para ello. Mandandole bolver ſegunda vez à que lo remiraſſe mejor, tornò y bolviò à Don Hernando, y ſe affirmò en lo que avia dicho, certificandolo de todo punto, y Don Hernando le dixo que era impoſſible, y que no lo creyeſſe, y con tanto ſe ſaliò Salazar de ſu apoſento tomando teſtigos de lo que avia dicho: y aſſi el Emperador dixo otro dia à Don Hernando de Gonçaga. Vos me aveys quitado oy mi enemigo de las manos, y eſcuſando Don Hernando con Salazar quiſo averiguar el negocio, y todo parò en palabras, y en algunas vozes, y replicas con el Salazar, el qual no oſando eſtar mas en el Campo temiendo no le mandaſſe matar el General, ſe vino à Eſpaña, diziendo lo que le parecia contra Don Hernando, y fue preſo por el Alcalde Ronquillo en Corte (no sè à cuya inſtancia) donde eſtuvo detenido algunos dias, y quedò averiguada eſta verdad por provança, y le ſoltaron mandandole, que no hablaſſe mal de Don Hernando de Gonçaga. Tambien dize Jobio, que al Rey de Francia le pareciò, que avia cumplido con repreſentar la batalla à los Imperiales. No sè que llama Jobio repreſentar la batalla, pues ſin acabarſe aquella guerra, ni levantarſe los exercitos de aquella comarca, ni la pendencia de Landreſi, le preſentan à el la batalla, y la rehuye, ſe retira, y el Campo del Emperador, como vitorioſo ſe apoſentò en el miſmo aloxamiento (ceremonia, y pundonor antiguo de la honra de la guerra) donde ſu contrario avia eſtado aloxado quando ſe retirò, y ſi antes que el Emperador llegaſſe à ſu Campo Don Hernando no quiſo pelear, pareciendole que no tenia lugar, ni ocaſion buena para ello, no fue por eſto, como el Jobio, y la Pontifical dizen, ſino que realmente ſabido por el Emperador (que eſtava con ſus achaques curandoſe) lo que paſſava, le embiò à mandar que no dieſſe la batalla de ninguna manera, haſta que el llegaſſe, y aun uvo mas neceſſidad que eſta, que ſin embargo deſte primer mandato con ciertas eſcuſas que ſuelen tener los Capitanes deſſeoſos de pelear, lo queria aventurar el miſmo Gonçaga, y ſegunda vez ſe le embiò à mandar con Monſieur

Año 1543.

Jovio culpa al capitan Salazar.

Año 1543. ſieur de Granvela, que no dieſſe la batalla haſta que el Emperador, que ſe queria hallar en ella fueſſe llegado al Campo, y aſſi en viniendo lo primero que hizo, fue preſentalla à ſu enemigo, y el huyr, como queda dicho, tanto temiò el Rey Franciſco la preſencia del Ceſar ſabiendo que era venido al Campo, y no ſe engañò, porque con dificultad ſe dexara vencer.

## §. XLVII.

VIendo el Emperador que Landreſi eſtava bien proveydo de vaſtimentos y municion, y que el Rey de Francia ſe le avia ydo de las manos, que ya el tiempo era recio por llegarſe el invierno con el rigor que ſuele en aquellas partes, llevando el Campo marchando para Cambray tuvo aviſo el Emperador, que algunos Principes deſta ciudad eſtavan quexoſos del, y de ſus ſoldados, y con tanta alteracion que ſoſpechavan eſtar conjurados, y inclinados à Franceſes, ſiendo el movedor deſta alteracion, el Obiſpo de la miſma ciudad de Cambray. Quiſo aſſegurar la ciudad, y metiò en ella vaſtante guarnicion: procurò con prudencia, y manſedumbre componer, y ſoſſegar los animos alterados. Mandò edificar un fuerte caſtillo ſobre un monte que ſujuzgava la ciudad, en el qual ſe puſo la guarnicion, y los ciudadanos quedaron llanos, ò de grado, ò à mas no poder, y por acariciarlos el Emperador les confirmò ſus privilegios, y aſſi permanecieron en ſu fè, y de la caſa de Auſtria, haſta que en el año de 1580. los Alcaydes corrompidos con dineros la entregaron al Frances juntamente con la ciudad, de donde ſalian corriendo, y robando las tierras de Henaut, y Arras, ni ſe pudo ſacar de las manos de Franceſes, haſta el año de 1595. En el qual Don Pedro Enrique de Azevedo Conde de Fuentes, que en eſte tiempo era General en Flandes, tomando por fuerça à Dorlan, matando los Franceſes paſſò con ſu exercito ſobre Cambray, y la tomò por combate, ſiendo caſi inexpunable, y con el favor de algunos ciudadanos ſe apoderò del caſtillo, dexando ſalir los Franceſes que en el eſtavan de preſidio con toda ſu ropa, ſalvo la artilleria.

No holgavan en otras partes las armas, porque en eſte meſmo tiempo que el Emperador las tratava con el Rey de Francia ſobre Landreſi, Guillelmo Conde de Furſtemberg en nombre del Emperador juntò doze mil Alemanes, y tres mil cavallos, y con mucha y buena artilleria fue contra Lucemburg, que aun no eſtava con los Franceſes bien fortificada: la qual cercò tan apretadamente, que la puſo en neceſſidad de baſtimentos y municiones. Acudiò luego el Rey de Francia embiandole ſocorro de los mejores ſoldados viejos que tenia, y por ſu General al Principe de Melfi, el qual fue con tanta potencia y orden que Furſtemberg ſe conociò inferior en la gente y aparatos de guerra, ſi bien no en el animo, levantò ſu Campo bolviendo para Alemaña. Los Frãceſes proveyeron la ciudad de lo neceſſario, ſacaron à Longevallo con la gente que de guarnicion avia eſtado, poniendo otra de nuevo, y por ſu Capitan al Vizconde de Eſtauge, y porque ya era inſufrible el tiempo, por el rigor de los frios, vientos, y aguas, en tanta manera que los rios y grandes lagunas ſe elaron de fuerte que ſe andavan como la tierra, repartiò ſu gente por los preſidios deshaziendo el Campo. Año 1543.

En el Piamonte el Capitan Buterio cercò à S. German, pueblo pequeño, y diole ſin efeto dos aſſaltos perdiendo gran parte de los ſuyos: pero no baſtò el buen animo y valeroſa reſiſtencia de los cercados, porque no ſiendo ſocorridos, muertos y heridos los mas principales, ſe dieron à partido, ſaliendo con ſus armas, y ropa, y banderas tendidas. De ay à poco el meſmo Capitan Frances tomò à Creſcencio, y Deſnam con gran dolor del Marques del Vaſto, que por falta de dineros no le aviendo acudido con ellos los cogedores de Milan, no tenia ſoldado en pie.

Quiſiera harto el Emperador ſeguir al Rey de Francia, y entrarle el Reyno ſin parar haſta cercar à Paris. Mas viendo que el tiempo no le dava lugar ſuſpendiò las armas, y colera para el año ſiguiente. Y queriendo juntar las fuerças poſſibles embiò à Ingalaterra à Don Hernando Gonçaga, y à Juan Bautiſta Gaſtaldo, para que trataſſen, y concertaſſen con el Rey el modo que en eſto ſe tendria, poniendo todo ſu poder contra el de Francia. El de Ingalaterra recibiò muy bien eſtos Capitanes, y les hizo merecedes de ricos dones, particularmente à Don Hernando, y ofreciò con gran voluntad la amiſtad con el Ceſar, y el poder, y armas de ſu Reyno contra el de Francia, lo uno por lo que eſtimava ſer amigo del Emperador, lo otro por ſer antiguo, y caſi natural el odio entre Ingleſes, y Franceſes, y mas con la nueva ocaſion de lo de Eſcocia, en que el de Ingalaterra ſe ſentia agraviado.

## §. XLVIII.

QVando reyna paſſion, perdieſe el reſpeto à lo divino, y humano, la que uvo en Franciſco fue tan poderoſa, que con ſer un Principe tan ſeñalado, y Chriſtiano, quiſo la amiſtad del Turco, y valerſe de ſus armas trayendolas contra los innocentes Chriſtianos, à trueque de vengarſe del enemigo. Notorias ſon la diligencias, que para eſto hizo, y ſi valieron mas las coſtas, y preſentes

Viene Barbarroxa à Francia con armada del Turco,

Año 1543. sentes que hizo à Turcos, que Milan, ni Napoles porque fue ſu porfia. Traxo à Barbarroxa Coſſario poderoſo, capital enemigo de Chriſtianos, con la armada, y gente del gran Turco, y diole el Rey tanta mano y entrada à ſu Reyno, que quando quiſiera echarlo del caſi no la tenia, viendoſe pobre, y afrentado, cargado de maldiciones, que los triſtes Chriſtianos cautivos le echavan, y que el miſmo Turco Barbarroxa teniendole en ſus puertos le eſcarnecia y mofava. Fue Polin Embaxador del Rey por aver el armada en ſeguimiento de Solyman haſta Andrinopoli, donde el Turco quiſo tener el invierno, por eſtar mas cerca de Hungria, para la guerra que penſava bazerla. Tuvo bien que hazer Polin en alcançar lo que pidia, (ſi bien el miſmo Solyman le avia prometido la armada) por contradezirlo el Baſſa Solyman Eunuco, que aborrecia mucho à Barbarroxa, y aun ſe dixo, que por tener las tierras de Don Hernando de Gonçaga. Como ſe concluyò lo que deſſeava, combidaronle Ruſtan Baſſa yerno del Turco, y el Eunuco, y dieronle ciertos baſos de plata, y cavallos, y veſtidos, con cartas para el Rey, y para Barbarroxa: con las quales bolvio à Conſtantinopla, y ſe metiò en la flota que con prieſſa ſe avia pueſto apunto. Partiò pues Barbarroxa en fin de Abril deſte año 1543. con grueſſa armada, y muy bien vaſtecida. Tuvo en Modon ciento y diez galeras, y quarenta galeotas, y otros fuſtas de diverſos Coſſarios, y quatro Maahonas, con las quales entrò por el Faro de Mecina, ſurgiò cerca de Rixoles, por tomar agua. Entraron algunos ſoldados en la ciudad que eſtava ſin gente, y ſin ropa. Començaron à quemar caſas. Tiravanles con artilleria Diego Gaytan y otros ſoldados que ſerian haſta ſeſenta Eſpañoles, que guardavan eſte pueblo, y porque las balas mataron tres Turcos, y un renegado, ſe embraveciò Barbarroxa, y batiò con furor el caſtillo con unos cañones que mandò ſacar de las galeras: porfiò en el combate haſta que los de dentro ſe rindieron. Diò à ſaco el caſtillo, cautivando los hombres. Uvo una hija del Gaytan hermoſa y muſica que hizo renegar por tenerla por muger, y à ſus ruegos dexò libre la muger del Alcayde Diego Gaytan con dos criadas, y luego al padre en Tarrachina, al qual tratò deſpues como à ſuegro. Paſſò por Poncia, Hoſtia, Civita vieja, Pumblin, y riberas de Genova ſin hazer daño. En Tolon le ſalieron à recebir tres galeras Franceſas, que à caſo yvan à pedir el cuerpo de Madalon Ornezan al Principe Andrea Doria. Las quales con vozes alegres abatieron las velas tres vezes delante la Capitana Turqueſca, y baxando el pendon Real, y otro de nueſtra Señora, alçaron el del Turco, coſa harto indigna de gente Chriſtiana. Peſole mucho à Barbarroxa por averſe parado à combatir el caſtillo de Rixoles, ſi bien ya en ſu vejez venia enamorado de la cautiva Chriſtiana hija del Alcayde, entendiendo quan pocos dias antes, era ydo de alli Andrea Doria, ſegun deſpues diremos. Llego à Marſella, con toda la flota, dia de Santiago, pero no entrò en el puerto, mas de con treynta galeras, en que llevò los principales Capitanes y Coſſarios que con el venian. Fue bien recebido (ſaliendo toda la ciudad à vello) de Franciſco Borbon Señor de Anguien, que à la ſazon era Capitan General de las galeras de Francia. Holgara ya el Rey Franciſco, que Barbarroxa no viniera, pues ſe avia paſſado la ocaſion de la guerra de Cataluña, y la coſta que traya era grandiſſima. Mas por ſuſtentar ſu reputacion, y no caer en falta y deſgracia con el Turco, mandò que fueſſe ſobre Niza, que à otra parte no ſe atrevia tanto, por eſtar todo guarnecido, quanto por mas no incurrir en odio general de la Chriſtiandad. Bramava Barbarroxa tirandoſe de las barbas, por aver venido tan larga jornada con aquella grueſſa armada. Zaheria la poca firmeça del Rey. Sentia el menoſcabo de ſu propria reputacion, y temia la ira del gran Turco, bolviendo à Conſtantinopla ſin aver viſto al enemigo. Mas aviendo de hazer la voluntad del Rey conforme al orden que del Turco traya, partiò de Marſella para Niza con toda la flota, y Franciſco Borbon, con veynte y dos galeras, las tres ò quatro del Conde de la Anguilara, y Polin ò Polivio, con diez y ocho naos, en que yvan ſiete mil Proençanos, Gaſcones, Soboranos, Florentines. Deſembarcaron en Villafranca de Niza, que por ſu miedo eſtava deſierta. Embiò Polin que tenia mano en todos los negocios por el Rey, à rogar à los de Niza, que ſe dieſſen, ſino querian ſer deſtruydos y llevados en cautividad. Ellos reſpondieron que ni querian, ni devian, antes eſcogian el morir como leales y Chriſtianos por ſu Principe y ſu Dios. Luego ſitiaron la ciudad por tres partes. Franciſco Borbon por un repecho, y Polin por la puerta por do ſalen à Villafranca, y los Turcos que eran mas que los Franceſes por ſu cabo, los quales hizieron fuerte ſu Real, con tanta preſteza y arte, que los otros ſe maravillaron. Tiraron tanto à un nuevo torrion, que lo deſmocharon todo, abriendo la cerca por junto del, y arremetieron à entrar por alli. Los Nizardos ſe defendieron aquel dia tan valeroſamente, que mataron y hizieron de muerte cien Turcos, ganandoles una bandera, y mas de veynte Florentines, deſpedaçando la bandera de Leon Eſtrozi, que tomaron conpetencia con los Turcos, à ſubir por la bateria. Barbarroxa conociendo que por alli era peligroſo

Año 1543.

Va Barbarroxa ſobre Niza.

Año 1543.

groſo entrar, mandò batir la torre de la puerta, que aunque parecia rezia, era flaca. Por lo qual, y por el daño que hazian en las caſas, las galeras Franceſas con ſu artilleria, ſe dieron los de la ciudad, à Franciſco de Borbon, ſobre juramento que les guardaria las vidas con las haziendas, y todos ſus fueros y privilegios que de los Duques de Saboya tenian. Quiſieran los Turcos la ciudad à ſaco, que devia ſer concierto entre ellos, pero quedaron fruſtrados por aquella vez, y porque no ſe la dieron, y los hazian bolver à las galeras, quiſieran matar à Polin y à Borbon. Ganada que fue la ciudad, trataron de ganar el caſtillo, aunque inexpugnable pareciеſſe, penſando que ſe daria, por aver tenido poco antes tratos con algunos de dentro, ſegun adelante dirè. Barbarroxa como guerrero, ò por ver para quanto eran Franceſes, les dio à eſcoger, que ò combatieſſen el caſtillo, ò guardaſſen el lugar y el Campo, diziendo, que podrian venir enemigos, como era fama que venian, y como no ſe determinaron moſo reziamente dellos, eſpecial de Polin. Aſſentò con gran preſteza ocho tiros de batir, que los dos eran baſiliſcos, con los quales derribò las almenas y garitas del caſtillo, y no dexava aſſomar hombre en los muros. Tambien los Franceſes tiravan por ſu cabo, y faltandoles polvora y pelotas, las pedian y compravan de Barbarroxa, el qual por ello, como era libre y dezidor, dixo que como era eſtio, cargavan mas barrilles de vino, que de polvora, y aun quiſo echar grillos à Polin, tanto ſe vino à enojar diziendo, que lo avia burlado en Conſtantinopla con encarecer el grandiſſimo aparato que ſu Rey Franciſco tenia para la guerra: y por no acavar la polvora, ſin la qual yrian ſus galeras en aventura, publicò ſu buelta para Conſtantinopla, enojandoſe de veras, y diziendo que ſe lo merecia el, por no aver eſcarmentado en tratar con Franceſes, pues los conocia por mentiroſos, livianos y floxos. No pudiera venir mayor peſar à los Franceſes que aquello, mayormente al Polin que lo traxò, por lo qual ſe abatiò à los pies del Coſſario como un vil eſclavo, ſuplicandole que no ſe fueſſe, y prometiendole grandes coſas, y dineros para los Janiſſaros. Puſoſe Borbon de por medio, y otros Cavalleros, que procuraron deſenojar al Barbaro, y continuoſe el cerco y bateria del caſtillo. Tomaronſe unas cartas del Marques del Vaſto, para Pablo Simon, Cavallero de la orden de San Juan, y Alcayde de alli, por cuyo esfuerço el caſtillo reſiſtia, en que le aviſava, que dentro de dos dias ò tres à mas tardar, ſeria en Niza con todo ſu exercito, que podria muy bien pelear con los Turcos y Franceſes. Derramoſe la nueva por los Reales, cayò temor en todos, y fue tal, que les parecia que ya ſe deſgajavan Eſpañoles por aquellos montos. Llovìo aquella noche, y dexando ſus eſtancias con la artilleria, huyeron ſin empacho, unos à la mar, y otros à la tierra. Aſſi que por eſto como por la fortaleza del caſtillo, embarcaron todos de comun conſentimiento la artilleria, levantando el cerco. Los Turcos entonces robaron la ciudad cautivando quantos pudieró Embiò Barbarroxa al Turco en tres naos, con una galeota trezientos niños y niñas, y monjas, pero quiſo Dios que los libraſſen Don Garcia de Toledo, y Antonio Doria, y las galeras de Malta, y del Papa que corrian la coſta de Grecia, porque el Rey de Francia en la otra vida no penaſſe por ellos, como por otros que por ſu cauſa fueron cautivos, y negaron à Chriſto.

Año 1543.

Laſtimoſa preſa de niños Chriſtianos.

Aqui ſucediò un caſo que fuera bien olvidarlo, mas porque por el ſe vea la fuerça de la paſſion que en eſtos dias avia en los Franceſes contra los Eſpañoles, lo dirè, y fue que muriò en la cadena de una galera de Barbarroxa un deſdichado Eſpañol llamado Juan Franciſco, que dezia ſer hijo de un veyntiquatro de Sevilla: y otros cautivos Eſpañoles lo amortaxaron como pudieron. Juntaró entreſi haſta dos ducados de lymoſna para enterrarlo, y hazer por ſu alma. Rogaron à un renegado que ſe llamava Muſtafa, tambien de Sevilla, que lo facaſſe à tierra, y hizieſſe enterrar, y dieronle los dos ducados, y con ſer de ordinario los renegados peores que los meſmos Turcos, tubo piedad, y ſe cargò de hazerlo, y teniendo ya el cuerpo en tierra à la orilla del mar, dixo à unos Frayles Franceſes (que devian de yr en aquella ſanta armada) que tomaſſen aquel cuerpo, y que lo enterraſſen, y dioles los dos ducados para que hizieſſen por ſu alma. Los Frayles ſe cargaron de hazerlo aſſi recibiendo la lymoſna. Pero quando ſupieron que el cuerpo era de Eſpañol, bolvieron la moneda à Muſtafa, diziendo que quemaſſe ò hizieſſe lo que quiſieſſe de aquel cuerpo, que ellos no lo enterrarian. Eſcandalizoſe tanto el renegado, que hechò mano de un palo pedaço de un remo, y à buenos palos deſcalabrò quatro, ò cinco dellos, y metioſe en la galera de Barbarroxa, y contole el caſo, y palos que avia dado, que cayò muy en gracia à Barbarroxa, y ſe riò harto de los buenos palos. Luego llegaron los Frayles deſcalabrados quexandoſe à Barbarroxa de Muſtafa, y Barbarroxa les afeò con palabras muy peſadas y afrentoſas ſu malatermino, y con ſu licencia y de los Comitres ſalieron à tierra con guarda de Turcos haſta ocho Eſpañoles cautivos, y enterraron el cuerpo en ſagrado, y quando los Frayles hazian eſto, que no harian los

Hecho eſcandaloſo de unos Frayles.

Fran-

Año 1543. Franceſes ſeglares? ſino es que digamos lo que S. Aguſtin en una epiſtola, que como nunca vio mejor hombre q̃ un buen Frayle: aſſi no le viò jamas peor que el mal Frayle.

## §. XLIX.

Imbierna Barbarroxa en Francia. APenas era partido Barbarroxa, quando llegaron à Villafranca de Niza el Duque Carlos de Saboya, y el Marques del Vaſto en las galeras de Andrea Doria, y Genovеſas, con algunas otras, y antes de arribar, ſe penſò perder la galera en que yva el Marques, y ſe quebraron, y hundieron otras quatro, dando en aquellos peñaſcos con un torbellino, que à deshora (como ſuele por Agoſto) ſe levantò. Aviso de todo ello Polin à Barbarroxa, que aun eſtava en Santa Margarita, rogandole que no perdieſſe aquella occaſion, y preſa tan cierta. Barbarroxa partiò luego, prometiendo de no faltar à lo que devia, mas paró cerca de Antibo, porque corria Sudueſte, ò porque no queria entrar en puerto que los enemigo tuvieſſen, de lo qual ſe maravillaron los ſuyos, unos riendo, y aun otros murmurando. El entonces dixo con gentil diſſimulacion: Aſſi lo devo à mi hermano Andrea Doria por lo de Bona, y aun por lo de la Previſa. Bolvioſe de alli à Tolon à imbernar con toda ſu armada. Embiò veynte y cinco galeras con Salac, y Azan Gheleſi ſu pariente cercano à correr la coſta de Eſpaña, y à viſitar ſu Argel, los quales hizieron gran daño en Cadaques, Roſas y Palamos, donde tomaron una galera y otra nao. Combatieron à Villajoyoſa en la coſta de Valencia; pero defendioſeles, y luego atraveſſaron para Argel, cargados de ropa y gente. Tuvo eſte imbierno Barbarroxa gran familiaridad con Andrea Doria, por terceros, mas honeſtamente. Uvo entonces à Dragut por tres mil ducados, que fue verdugo de Chriſtianos. Fue muy ſervido y regalado del Governador y Cavalleros de Proença, y bien mantenidos los ſuyos. Hizieron muchos males los Turcos en aquellas tierras, forçando las murgeres, y niños, y echando à galera los hombres que hurtavan de noche, y por los campos, como ſe les morian ſus galeotes. No conſentia Barbarroxa tañer las campanas à Miſſa, ni à las otras horas. No oſavan los Clerigos y Frayles enterrar los eſclavos que morian, tan infames moleſtias ſe ſufrian en Francia. Salac en eſto bolviò de Argel à Tolon con las galeras que llevava. Quiſo de camino robar algo en Cerdeña, y ſaliò à eſto, y à tomar agua cerca de Oriſtan, donde ciertos de à cavallo le mataron haſta ciento de los que ſalieron à tierra. Barbarroxa como lo ſupo, embiò alla gran numero de galeras, ſiendo ya Hebrero, con el mismo Salac: mas los Sardos ſe dieron tan buena maña, que ſegun los cautivos Eſpañoles deſpues contavan, mataron caſi la mitad de los Turcos que ſaltaron en tierra, y fueron los que ſaltaron dos mil, y los otros bolviendo à Tolon, padecieron tormenta en que ſe perdieron algunas galeras, y mucha palazon, y para la rehazer uvo Barbarroxa remos de Genova. Ya ſe paſſava el verano, quando las galeras an buen tiempo de navegar, y Barbarroxa ſe queria bolver, que era lo mismo que el Rey deſſeava: pero andavan ambos en largas, uno por aver dineros, otro por no los dar, ò por andar alcançado no los podia dar, por las muchas guerras de aquellos tres años, que à la verdad el eſtava muy pobre, y neceſſitado de dineros, y montava mucho el ſueldo de la armada Turca, que avia eſtado un año caſi à ſu ſueldo, y coſta, y tirava cada mes cinquenta mil ducados, y aun mas à lo que todos dezian entonces. En fin ſe concertaron, y ſin las pagas de la gente, y baſtimentos de galeras, dio el Rey a Barbarroxa quatrocientos Moros, Alarabes y Turcos, que Franciſco Borbon traya remando en ſus galeras, y de mas deſto le diò un rico preſente de ropa blanca, plata labrada, ſedas, grana. Y el fruto que deſto el Rey ſaco, ni fue el Eſtado de Milan, ni el vengarſe de ſu enemigo, ſino deſacreditarſe à ſi, y abraſar ſu Reyno, y ofender à Dios, pues metia en ſu viña la beſtia mas brava que avia en el mundo: y no ſè ſi en caſtigo deſto a permitido la Mageſtad divina los muchos trabajos que deſde entonces haſta agora a padecido aquel Reyno, en tiempo de nueſtros paſſados Chriſtianiſſimo eſcudo, y amparo de ſu Igleſia, porque ſabemos que todos los Principes, que por vengar ſus paſſiones an querido valerſe de infieles, ſiempre libraron mal. Juan Paleologo Emperador de Conſtantinopla, traxò quinze mil Turcos, que le diò Amurates contra Marco Cernobichi Señor de Bulgaria, y ſi bien lo venciò, los Turcos le robaron la tierra, y llevaron muchos de ſus naturales cautivos, y bolviendo de ay à tres años, que fue el de mil y trecientos y ſeſenta y tres, le ganaron por guerra à Galipoli, y Andrinopoli, y otros lugares en la Romania, que fue ſu pago, y afrenta, y aun cauſa que Turcos paſſaſſen en Europa. Dizen algunos Franceſes, que Luys Duque de Orleans ſe carteò con Bayazeto quando venciò à Sigiſmundo, Rey de Hungria, por aver la governacion de Francia, y aun el Reyno, porque eſtava loco ſu hermano, el Rey Carlos VII. el qual fue muerto deſpues por el Duque Juan de Borgoña, eſtando en Paris, ſu primo, y ſu competidor. Lazaro Señor de Servia

Corren Turcos la coſta de Eſpaña.

Año 1543.

Caſtiga Dios à los que ſe valen de Infieles.

Año 1543. Servia tratò con Mahomet, por donde ſe uvo tambien de perder aquel Eſtado. Eſtevan Cherzech llamò tambien al dicho Mahomet, contra ſu proprio padre Rey de Boſna, y al cabo le matò el miſmo Mahomet, año cerca de mil y quatrocientos y ſetenta. Luys Esforcia Duque de Milan, y Florentines incitaron à una, à Bayazeto II. contra Venecianos, y el Duque muriò preſo en Francia, y los Florentines perdieron deſpues ſu libertad. Tambien tratò de aver fabor del miſmo Bayazeto II. contra el Rey de Francia Carlos VIII. El Papa Alexandro VI. junto con el Rey Alfonſo, para defender à Napoles, y el Papa muriò de yervas que le diò, no queriendolo hazer ſu hijo el Duque Valentin, y el Rey ſe viò ſin Reyno, que por miedo del Rey de Francia, y de ſus proprios vaſallos que lo aborrecian, lo renunciò en ſu hijo Fernando Fadrique, Rey tambien de Napoles, pidiò Turcos al Bayazeto, para defendarſe del Rey de Francia, Luys XII. q̃ andava por le quitar el Reyno, como en fin ſe lo quitò, mas deſconcertoſe con el Turco, que vino à capitular con el ſobre quantos avian de ſer, porque el Rey no queria mas de dos mil cavallos, y dos mil Infantes, ò quando mas ſiete mil por los poder deſpedir, y mandar à ſu plazer, y el menſagero Turco no queria por mandado de Bayazeto dar menos de quinze mil, la mitad à cavallo, porque no recibieſſen daño ni enojo en tierras agenas, ò porque ſe apoderaſſen de alguna fuerça en aquel Reyno. Juan Bayboda de la Traſylvania por ſer Rey de Ungria, ſe ſometiò à Solyman contra el Rey Don Fernando, de donde reſultaron grandes males en la Chriſtiandad. Y dexando exemplos de eſtraños, y provincias remotas, en nueſtra Eſpaña, quando reynavan en ella Moros, los Reyes Chriſtianos que ſe valian dellos contra Chriſtianos, llevavan ſiempre lo peor, y aun morian en las batallas.

Sintioſe tanto en la Chriſtiandad eſta venida de Barbarroxa, que ſe propuſo en Conſiſtorio por algunos Cardenales, el quitar al Rey de Francia el nombre de Chriſtianiſſimo, y excomulgarle por aver traydo Turcos, y eſtorvar la guerra contra ellos, ſegun los Embaxadores del Rey Franciſco procuraron en la Dieta de Eſpira. Mas el Papa Paulo III. lo diſſimulò, como diſſimulava que vinieſſen, ò por complazer al Rey no ſe le agenaſſe de la Igleſia, ò porque no hizieſſe mal en ſus marinas. Y aſſi ſe dixo que una vez embiava por ſu mandado el Cardenal Trana, que de ſuyo era muy Frances, un gran preſente de refreſco à la armada Imperial, penſando ſer Turqueſca, y cogiolo Andrea Doria por Barbarroxa. Henrique aſſi miſmo Rey de Francia ſiguiendo los paſſos de ſu padre traxò Turcos, como veremos, contra el Emperador, que hizieron mucho daño à los Cavalleros de Malta en el Gozzo, y en Tripol, y à Genoveſes en Corcega: ſu muerte deſgraciada, y otros trabajos que tuvo, ſon à todos bien notorios. Año 1543.

Dixe la venida del Marques del Vaſto en ſocorro de Niza, y retirada de Barbarroxa cargado de cautivos. Reparò el Marques lo que el enemigo avia dañado en Niza, y buelto al Piamonte con el exercito ſitiò à Modena, y apretò la de manera que diò partido. Puſo en ella guarnicion, y porque venia el invierno dividiò la gente por los preſidios, y bolvioſe à Milan.

Eſte año vino de Africa à Italia Muley Hazen Rey de Tunez à beſar la mano al Emperador que eſtava en Napoles de partida para Alemaña: comunicò con el Ceſar algunas coſas contra Turcos. Mas por eſtar tan de prieſſa de camino para Alemaña, donde penſava hazer jornada contra el Duque de Cleves, ſegun ſe dixo, le mandò quedar en Napoles, y que alli eſperaſſe haſta que ſe le ordenaſſe otra coſa.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y SEYS.

### §. I.

Año 1543. DArè principio al libro veynte y seys, antes de fenecer el año de mil y quinientos y quarenta y tres con el casamiento del Principe de Eſpaña Don Felipe que fue nueſtro Rey y Señor, y en eſtos tiempos era de los gallardos y hermoſos (como por ſus retratos al natural, y verdaderos parece) que avia en el mundo, ſiendo ſus años verdes y floridos, en eſte de quarenta y tres, ſolos dies y ſeys, y lo que ay de Mayo, en que nació, al mes de Noviembre, en que ſe velò, que tocava en el año diez y ſiete de ſu edad, y le vimos conſumir, y acabar tan proſtrado, llagado y deshecho, y con la paciencia que Iob en el muladar, quando limpiava las llagas con una texa, volando deſta vida à la del cielo à catorze de Setiembre, año de mil y quinientos y noventa y ocho: exemplo notable de la vida humana, y vanidades della, pues lo mas alto y precioſo ſe marchita, deshaze, y conſume con mayor preſteza que la flor del campo verde, alegre, y oloroſa.

Caſamiento del Principe Don Felipe.

Antes pues que el Emperador partieſſe de Eſpaña, dexò, como ya dixe, jurado y por Governador à ſu hijo unico Don Felipe. Aſſi meſmo quedò concertado con voluntad y guſto deſtos Reynos, que caſaſſe con Doña Maria Infanta de Portugal, hija del Rey Don Juan el Tercero, y de Doña Catalina hermana del Emperador, la que nació en Torquemada. Tenia la Infanta dies y ſiete años, quatro meſes de edad mas que el Principe ſu eſpoſo. Sabado treze de Otubre entrò en Badajoz Don Juan Martinez Siliceo, maeſtro del Principe, y Obiſpo de Cartagena, que deſpues fue Arçobiſpo de Toledo, con mucho acompañamiento para recebir alli à la Princeſa, que ya venia de camino para Caſtilla. Tenia el Duque de Medina Sidonia Don Juan Alonſo de Guſman, aparejadas las caſas que tiene en eſta ciudad con la mayor riqueza y grandeza que ſe puede penſar, para recebir, y hoſpedar en ellas à la Princeſa las colgaduras riquiſſimas de oro, y ſeda, camas y bufetes de plata, y otras coſas de ſupremo precio: que ſi bien pudiera contarlas por menudo, las dexo por no canſar, ni cargar la hiſtoria. Lunes à quinze de Octubre, à las quatro de la tarde ſaliò el Obiſpo à recebir al Duque, el qual venia en vna riquiſſima litera, y los frenos, y clavazon de los machos que la trayan eran de oro. Saliò della el Duque, y ſubiò en un cavallo blanco à la brida, o eſtradiota.

Año 1543.

Aparato y riqueza grande del Duque de Medina Sidonia.

Venian con el Duque el Conde de Olivares ſu hermano, el Conde de Niebla ſu hijo, el Conde de Bailen, hijo del Duque de Bejar, Don Pedro de Bobadilla, Don Gaſpar de Cordova, Hernando Arias de Saavedra, Monſalve, Gonçalo de Saavedra, Don Pedro de Leon, Peraſan de Ribera, y otros muchos Cavalleros, todos con la mayor demoſtracion de criados y riquezas que pudieron traer, que avia bien que ver. El Duque traya quarenta pages con muy rica librea de terciopelo amarillo y encarnado, y treynta lacayos con la miſma librea, aunque no tan coſtoſa. Cada page venia en un hermoſo cavallo, y tras ellos los atabales, trompetas, y chirimias, y ſeys Indios con ſacabuches veſtidos ricamente, y en los pechos unas planchas de plata con las armas de Guzman (eran eſtos Indios muſicos del Duque.) Entraron en la ciudad el Duque, y el Obiſpo à ſu lado yzquierdo con toda la Cavalleria, y grandiſſimo acompañamiento. Traya el Duque gran caſa de criados, quatro Mayordomos

El Conde de Olivares, Don Pedro de Guzmã, el que ſirviò al Emperador en las Comunidades y guerra de Tunez.

Año 1543. domos, quatro Maeſtreſalas, quatro Camareros, y deſta manera todos los oficios doblados.

Gaſto grande del Duque. Tenia el Duque à ſu meſa treynta combidados de ordinario. El Obiſpo hazia plato à ſetenta. Dize eſta memoria por muy gran coſa, (que para lo que agora paſſa con criados, es bien notable) que dava el Duque à todos los que con el venian à cada azemilla un real, y tanto à cada moço de eſpuelas, y à cada moço de cavallos, y à cada azemillero, y finalmente à cada perſona, y à cada beſtia un real, aſſi que de raciones y gaſtos de meſa ſe hallava que gaſtava cada dia ſeyſcientos ducados. Traxo dozientas azemilas todas con repoſteros de terciopelo azul, y las armas bordadas de oro, y las cenefas de tela de oro. Otro dia viſitò el Obiſpo al Duque; otro el Duque al Obiſpo, y de ay à dos dias ſe combidaron de la miſma manera. El Lunes à 22. de Octubre, el Duque y el Obiſpo con toda la Cavalleria que alli eſtava, fueron à la puente de Acaya, una legua de Badajoz para recebir la Princeſa, como eſtava concertado: yrian haſta tres mil perſonas de cavallo. La Princeſa no vino, huvo varios pareceres, no ſabiendo la cauſa porque avia faltado, y aſſi ſe bolvieron ſin ella à Badajoz.

## §. II.

Caſamiento del Principe Dõ Felipe. Miercoles 31. de Otubre llegò la Princeſa à la Verde la Zarçuela, donde eſtuvo haſta el Viernes ſiguiente dos de Noviembre, porque el Jueves fue dia de todos Santos. De aqui fue à Coria, ciudad del Duque de Alba, donde fue muy bien ſervida, y eſtuvo haſta el Lunes, que fue à la villa del Campo, donde vino por la poſta Don Antonio de Toledo, hijo del Conde de Alba de Liſta, con cartas del Principe, à las quales reſpondiò la Princeſa. Aqui huvo nueva, de que el Principe vendria diſfrazado à la ſegunda jornada à ver à la Princeſa. Era la Princeſa muy gentil dama, mediana de cuerpo, y bien proporcionada de faciones, antes gorda que delgada, muy buena gracia en el roſtro, y donayre en la riſa. Parecia bien à la caſta del Emperador, y mucho à la Catholica Reyna Doña Iſabel ſu biſabuela. Traya en ſu acompañamiento de Portugal al Arçobiſpo de Lisboa, que era un ſanto varon, y por Mayordomo à Don Alexo de Meneſes Embaxador que fue en la Corte del Emperador, y por Veedor à Diego de Merlo, y por Cavallerizo mayor à Luys Sarmiento, que eſtava en Portugal por Embaxador. Era Camarera mayor doña Magarita de Mendoça, muger de Jorge de Merlo, Caçador mayor del Rey de Portugal. Traxò muchas Damas Caſtellanas, y Portugueſas. Sabida por el Principe la venida à eſte lugar de la Princeſa, el Año 1543. y el Duque de Alba, y el Conde de Benavente, y el Almirante, y Don Alvaro de Cordova, y otros ſe fueron à la Abadia, que es del Duque de Alba, à caça. Y Miercoles ſiete de Noviembre ſalieron diſſimulados al camino, y la vieron comer, y por todo el camino fue el Principe con eſtos disfrazaes, encubriendoſe por ver à la Princeſa, haſta Salamanca. Parò la Princeſa en aldea Texada, una legua de Salamanca, Lunes doze de Noviembre: confeſsò, y comulgò en eſte lugar y deſpues de aver comido entre la una y las dos ſaliò de aldea Texada para entrar en Salamanca. Llevava veſtida una ſaya de tela de plata, con labores de oro, cubierta una capa de terciopelo morado con faxas de tela de oro, y una gorra de lo meſmo con una pluma blanca entreverada de azul, con muchos clavos de oro, y puntas, y en una mula con gualdrapa de guarniciones de brocado, y con ſillon de plata, y otra mula delante con la meſma guarnicion cubierta con un paño de tela de oro, y un palafren delante con una gualdrapa de muchas labores ſobre raſo blanco, cubierta la ſilla con un paño de tela de oro, ſus maças de oro delante, y tras ella ſu Camarera mayor, y las Damas por ſu orden, y junto à ella Doña Eſtefania muger del Comendador mayor de Caſtilla. Delante de la Princeſa venian el Duque de Medina Sidonia, y el Obiſpo de Cartagena al lado derecho, y al yzquierdo el Arçobiſpo de Lisboa: y luego los demas Titulos, y Cavalleros, con la muſica de meneſtriles. Al paſſar de un arroyo, que llaman Zurguen, dexò la mula, y puſoſe en el quartago, y quitoſe la capa, y fue en cuerpo. Delante deſte arroyo en un campo tres quartos de legua de Salamanca, ſalieron al recibimiento haſta mil Infantes muy bien adereçados con ſus picas y arcabuzes, y montantes en orden con inſtrumentos muſicos de guerra, pueſtos de ſiete en ſiete en hilera, y antes de llegar, diſpararon los arcabuzes, y hizieron ſus bueltas, y acometidas en forma de eſcaramuça, y los Capitanes en beſando la mano, ſe apartaron à un lado. Eſtavan dos vandas de cavallos de haſta trezientos y cinquenta, ò quatrocientos, pueſtos en dos recueſtos que hazian en un altillo un llano que llaman el Teſan. Eran Cavalleros de Salamanca, los del vando de Santo Tomas con marlotas de paño pagizas y blancas, y los de San Benito con marlotas roſadas, todas con muy buenos cavallos, y jaezes, lanças, y adargas, que ſon los dos vandos de la nobleza de la inſigne ciudad de Salamanca, cada vando con ſus atabales y trompetas. Y començaron à ſalir de una vanda y otra, y hizieron una muy viſtoſa eſcaramuça, y rodearon la Infanteria con tanta ga-

Recibimiento que Salamanca hizo à la Princeſa.

Hardia,

Año 1543.

llardia, que dieron mucho contento, y se hizo sin desman alguno, si bien los cavallos lo trabajaron. Apartados los Cavalleros, y Infanteria à un quarto de legua de la ciudad, salió la Universidad con las ropas y capirotes y borlas, segun sus facultades. Besaron la mano à la Princesa, y hablò uno, diziendo, que los Reyes de Castilla, y de Portugal sus progenitores avian siempre hecho merced à esta Universidad, y se sirvieron della, y assi suplicavan à su Alteza que lo hiziesse. La Princesa respondiò, que assi lo haria, y luego le besaron la mano. Luego vino el Cavildo de la Iglesia mayor, y hizo lo mismo que la Universidad. Vinieron los Regidores y Justicia vestidos de terciopelo carmesi, calças y botas blancas, y besaron la mano. Fueronse luego à la puerta del rio, y estuvieron esperando alli hasta que llegò la Princesa, y tomaron el palio, y las varas, y su Alteza entrò de baxo del. Llevava la rienda Luys Sarmiento. En medio del Corregidor y Tenientes yva el Conde de Monterrey vestido como Regidor. Delante de los Regidores yvan seys hombres labradores (que llaman Sesmeros) vestidos con ropas largas de grana, que eran procuradores del comun, y de la tierra. Todos besaron la mano à la Princesa. El Principe anduvo todo lo dicho disfrazado en un cavallo vayo con un sombrero de terciopelo negro, y un tafetan en el rostro, y una capa con faja de raso por de dentro, y de fuera de terciopelo, y al tiempo del entrar por la puerta de la ciudad se adelantò. Uvo ricos arcos triunfales con invenciones y letras, quales se pueden imaginar en una ciudad donde ay tanta Cavalleria, y las mejores letras y ingenios del mundo. Pudiera dezir muy por menudo todo lo que se hizo, mas temo aun con lo que digo cansar. Durò el recibimiento desde la una y media hasta las siete de la noche. Mas erã tantas las lumbres y hachas, que parecia de dia. Posò en las casas del Contador Christoval Xuarez junto con las casas del Alcalde de Lugo, que agora son de Don Rodrigo de Bovadilla, natural de Medina del Campo. Despues que la Princesa entrò en la ciudad, el Principe se puso en casa del Doctor Olivares cerca de San Isidro, y la Princesa lo supo, y quiso al passar cubrirse el rostro con un avanillo que llevava, y Perico el del Conde de Benavente (que fue aquel Pedro de Santerbas, que todos conocimos, hombre gracioso y apazible, sin ofender à nadie) hizo que quitasse el avanillo, para que el Principe la viesse. En esta casa donde se apeò la Princesa, estava la Duquesa de Alba con otras muchas Damas, que à la Princesa besaron la mano, y la Princesa hizo grandissimo favor à la Duquesa, abraçandola, quando le fue à besar la mano.

Pedro de Santerbas notable hombre de plazer.

## §. III.

Año 1543.

EL Principe se fue à aposentar à San Geronymo, donde estuvo todo el Martes hasta la noche. Anochecido se vino à la ciudad, y entrò por la puerta de Zamora sin alguna manera de recibimiento, y las hachas muy delante. Con el venian el Cardenal de Toledo, y el Conde de Benavente, que lo trayã en medio. Delante veniò el Duque de Alba, y Marques de Villena, y Almirante, y Marques de Astorga, y otros Señores y Perlados. Su Alteza se fue derecho à apear en la casa del Licenciado Lugo, pared y medio de la Princesa, donde estava hecho su aposento, y se desnudò lo que llevava vestido, y vistiò una ropa Francesa, y sayo de terciopelo blanco recamado, y despues de aver la Princesa y el Principe cenado, cada uno en su casa, à hora de las nueve saliò la Princesa de su aposento, y con ella el Cardenal, y Duque de Medina Sidonia, y Conde de Olivares con los que la traxeron, y ella vestida todo de terciopelo carmesi, con guarnicion de cordones de oro, que hazian una manera de agredez, y una capa Castellana, aforrada de brocado, y la mantellina de la misma seda y aforro, asida en el un ombro, y cayda de lo demas, que era insignia de donzella, con muy rica pedreria en la cofia de oro, y con sus Damas bien compuestas, vino à la sala que para el desposorio estava aparejada. Sentose debaxo de un rico dosel en una silla, de dos que alli estavan en la de mano yzquierda, y las Damas en pie. De ay à poco entrò en la sala el Principe vestido de blanco, y la guarnicion como la de la Princesa: y delante del todos los Señores dichos, los quales venian de diferentes y ricos vestidos. Entrando en la sala, la Princesa se levantò, y llegando el uno cerca del otro, se hizieron sendas reverencias bien baxas. Quando el Principe llegò al dosel donde estava la Princesa, el Duque de Medina Sidonia se la entregò, y el Principe abraçò al Duque con rostro alegre y amoroso. Hecho esto, el Cardenal de Toledo los desposò, y luego tocaron ministriles. El Principe se assentò debaxo del dosel al lado derecho, y al yzquierdo la Princesa, ella buelta un poco para el hablavan, y reyan, y luego començò el sarao. Huvo mientras andava el sarao, fino hachazo entre los que traxeron la Princesa, y los que traxeron al Principe unos appellidavan Andaluzia, otros Castilla, son passiones de pajes, y si bien llegaron à las espadas, no huvo muerte. Entre las dos y las tres despues de media noche el Cardenal de Toledo dixo Missa en una sala del quarto de la Princesa, donde se velaron estos dos Principes, siendo sus padrinos el Duque de Alba, y la Duquesa. No se hallaron à estas

Jueves à 15. de Noviembre.

Achazos entre Castellanos y Andaluzes.

Velanse los Principes muy à solas.

Año 1543. eſtas velaciones doze perſonas, que acabado el ſarao, todos ſe avian ydo à ſus poſadas. Fueron los que ſe hallaron preſentes el Arçobiſpo de Lisboa, y Obiſpo de Cartagena, y Leon, y los Comendadores mayores, y Marques del Valle, y Don Pedro, y Don Alvaro de Cordova, y Don Manrique de Sylva.

## §. IV.

Vn Pigmeo eſtrañamente pequeño

TRaxeron unos Portugueſes eſte año por Caſtilla un hombrezillo Pigmeo dentro de una jaula, de edad de treynta años, muy bien barbado. Era tan pequeño, que atraveſada una vara por la jaula, le trayan dos moços deſcanſadamente en los ombros: no ſe avia viſto enano que fueſſe tan pequeño como el, porque no tenia tres palmos de los pies à la cabeça, y las piernas tan pequeñas, que en ningun cabo, por baxo que fueſſe, ſe ſentava, que llegaſſe con los pies al ſuelo. Ganavan con el largamente los que le trayan, porque todos deſſeavan ver coſa tan monſtruoſa: tenia buena razon, y diſcurſo, ſalvo que à vezes llorava como niño, quando ſe burlavan con el. Las lluvias que por el mes de Setiembre deſte año començaron, fueron tan continuas y largas, que no huvo ſemana que no llovieſſe, haſta el mes de Agoſto del año ſiguiente de 1544. Hizieron grandes daños en los edificios, mayormente en la Andaluzia, y en Granada, Malaga, Alhama, Almeria, y Bacça. Cayeronſe muchas caſas con peligro de muchos. Salieron los rios de madre, los caminos, no ſe podian andar por las crecientes de arroyos, no ſe veya el Sol claro, particularmente en Mayo: perdieronſe muchos panes, y las aguas eran mas rezias à los tres de menguante, y tres de creciente de cada Luna. Año 1543.

Lluvias grandes deſte año.

## §. V.

Orden del Tuſon.

LA Cavalleria del Tuſon, que tanto eſtiman nueſtros Eſpañoles, traxò el Emperador à Eſpaña, dandola à algunos Cavalleros: aunque el Conde de Benavente no la quiſo, embiandoſela el Emperador, diziendo que el era muy Caſtellano, y que no queria inſignias de Borgoñones, que Caſtilla las tenia tan antiguas, y tan honradas, y mas provechoſas, que la dieſſe ſu Mageſtad à quien queria mas el collar de oro, que las cruzes coloradas y verdes, con que ſus abuelos avian eſpantado tantos infieles. Agora ſe tienen por gran coſa la Cavalleria del Tuſon, y deve de ſer, porque vino de fuera, porque es rara, y porque ſe la ponen nueſtros Reyes teniendo mas obligacion à las de Santiago, Calatrava, y Alcantara, pues gozan tantas rentas dellas, y ſer Ordenes tan antiguas, Cruzes bañadas con tanta ſangre por el nombre de Chriſto. Dezia el Emperador del Tuſon, que era una ignorancia confirmada con los mayores Principes del mundo. Dirè pues en que forma el Emperador embiò à llamar eſte año al Condeſtable de Caſtilla, que tenia el Tuſon, porque queria dar el habito, ò inſignia del Tuſon, que faltavan muchos Cavalleros de los veynte y uno, que es el numero que avia de aver dellos. La carta deſte llamamiento dize aſſi.

En que manera ſe llamá los Cavalleros del Tuſon.

*MVy caro y fiel primo. Como deſpues del ultimo Capitulo general de nueſtra Orden del Tuſon de oro, que ſe tuvo en nueſtra villa, y ciudad de Tornay, en el año de 1531. ſean fallecidos veynte y uno Cavalleros nueſtros cohermanos de la dicha Orden, à los quales Dios por ſu bondad infinita perdone, y para elegir otros en ſu lugar, y juntamente para hazer otros actos neceſſarios à la dicha nueſtra Orden, ayamos propueſto, y con el parecer y liberacion de los Cavalleros nueſtros cohermanos, que eſtan cerca de nos, acordado y concluydo de celebrar Capitulo general de la dicha Orden en nueſtra villa y ciudad de Vtrech, el tercero dia del mes de Mayo proximo venidero, que es la ſolenidad de la Cruz, y los dias ſiguientes. Por eſta cauſa os encargamos muy de veras, que os halleys en perſona en el dicho lugar y dia, para hazer vueſtro dever, ſegun los eſtatutos de la dicha Orden, ſino fueſſe toda via en caſo, que al dicho tiempo tuvieſſedes ocupacion y impedimento tan legitimo, que pueda baſtar para vueſtra eſcuſa. En el qual caſo os encargamos que conſtituyays por procurador uno de los Cavalleros nueſtros cohermanes, aſsi para dar vueſtra eſcuſa, como para hazer de vueſtra parte lo que ſoys obligado, embiando en el dicho caſo al tal Cavallero cohermano en una memoria fielmente cerrada con vueſtro ſello, los nombres de veynte y un hombres nobles, de nombre y de armas, virtuoſos, ſin reprocha, y dignos à vueſtro parecer de ſer recebidos en la cohermandad y amigable compañia de la dicha Orden en lugar de los muertos, aviſandonos por vueſtras letras del recibo deſta, y juntamente de vueſtra intencion y reſpueſta ſobre eſto, con eſte miſmo menſagero. Muy caro y fiel primo,*

Año 1543. *mo, rogamos al Criador os tenga en su santa guarda. De Bruſſelas à 5. de Diziembre 1543.* CHARLES. *Por mandado de su Mageſtad* N. NICOLAI. El ſobreſcrito, *A nueſtro muy caro y el fiel primo, y Cavallero y cohermano de nueſtra Orden del Tuſon de oro, el Duque de Frias, Condeſtable de Caſtilla.* Año 1543.

Los Cavalleros que criò el Emperador Don CARLOS en el Capitulo primero, que fue de la Orden del Tuſon año de 1516. en la villa de Bruſſelas en la Igleſia de ſanta Gaudula, que fue el Capitulo 18. de la dicha Orden, ſon los ſiguientes.

1 Franciſco Rey de Francia.
2 Fernando Infante de Eſpaña.
3 Frederique, Conde Palatin, Duque de Baviera.
4 Juan, Marques de Brandemburg.
5 Guy de la Baulme, Conde de Montrevel.
6 Hupoer, Conde de Mansfelt.
7 Laurencio de Goruod, Barõ de Marnay.
8 Iaques de Gavre, Señor de Frezin.
9 Antonio de Croy, Señor de Tou.
10 Antonio de Lalani, Señor de Mantigny.
11 Carlos de Lanoy, Señor de Sainzelle.
12 Adolfo de Borgoña, Señor de Bevres.
13 Filiberto, Principe de Orange.
14 Felix, Conde de Berdembergue.

Cavalleros criados por virtud de la Bula del Sumo Pontifice.

15 Emanuel Rey de Portugal.
16 Luys Rey de Hungaria,
17 Miguel, Señor de Volquenſtani.
18 Maximiliano de Hornes, Señor de Trasbeque.
19 Guillelmo, Señor de Ribanpierre.
20 Juan, Baron de Trazenies.
21 Juan, Señor de Vaſſenare, Vizconde de la Leyde.
22 Maximiliano de Bergues, Señor de Senembergue.
23 Franciſco de Melim, Conde de Eſpinoy.
24 Juan, Conde de Egmond.

Año de 1518. hallandoſe el meſmo Don CARLOS, Rey de Eſpaña, en ſu ciudad de Barçelona à 2. y 3. y 4. de Março, nombrò los ſiguientes Cavalleros, que avian de ſer añadidos à los del precedente Capitulo.

25 Don Diego Lopez Pacheco, Duque de Eſcalona.
26 Don Frederico de Toledo, Duque de Alva.
27 Don Diego Hurtado de Mendoça, Duque del Infantadgo.
28 Don Iñigo de Velaſco Duque de Frias, Condeſtable de Caſtilla.
29 Don Alvaro de Stuniga, Duque de Vejar.
30 Don Antonio Manrique de Lara, Duque de Najara.
31 Don Fernando de Remonfoque, Conde de Cardona.
32 Don Pedro Antonio de S. Severin, Principe de Beſiñano.
33 Don Frederique Enriquez de Cabrera, Almirante de Caſtilla.
34 Don Alvar Perez Oſſorio Marques de Aſtorga y Stratamara.

Año de 1518. à 5. 6. y 8. del dicho mes de Março, tuvo ſu ſegundo Capitulo, que fue el 19. de la dicha Orden, el ſobredicho Don CARLOS Rey de Eſpaña, en el qual eran los ſiguientes Cavalleros.

35 Chriſtierno Rey de Dinamarca.
36 Sigiſmundo Rey de Polonia.
37 Iaques de Lupenbourg, Conde de Gavre.
38 Adriano de Croy, Señor de Beaurain.
39 Guillelmo de Croy, Marques de Arſcot.

Año de 1531. tuvo ſu tercero Capitulo el dicho Rey CARLOS, que fue el 20. de la dicha Orden, en ſu ciudad de Tornay, en el qual criò los ſiguientes Cavalleros.

40 Juan Rey de Portugal.
41 Iaques Rey de Eſcocia.
42 Don Fernando de Aragon.
43 Don Pedro Fernandez de Velaſco, Duque de Frias.
44 Filipe, Duque de Baviera.
45 Georgio, Duque de Saxonia.
46 Don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque.
47 Andrea Dória.
48 Don Felipe Principe de Eſpaña.
49 Reginaldo, Señor de Brederode.
50 Don Fernando Gonçaga.
51 Nicolas, Conde de Salme.
52 Claudio de la Baulme, Señor de Sorlin.
53 Antonio, Marques de Bergues, Conde de Balhain.
54 Juan de Hemin, Conde de Boſſu.
55 Carlos Conde de Calain.
56 Comys de Flandes, Señor de Praet.
57 Jorge Scheyne, Baron de Tantembourg.
58 Felipe de la Muoy, Governador de Tournay.
59 Felipe de la Muoy, Señor de Molembais.
60 Don Alonſo de Avalos, Marques del Vaſto.
61 Don Franciſco de Zuñiga, Conde de Miranda.
62 Maximilian Degurud Conde de Bureu.
63 Renato de Chalon, Padre Domminges Conde de Raſſa.

Año de 1545. por el mes de Enero, tuvo el dicho Don CARLOS Rey de Eſpaña, ſu quarto Capitulo, y 21. de la dicha Orden en ſu ciudad de Utrecht, en el qual criò eſtos Cavalleros.

64 Maximiliano Rey de Bohemia.
65 Coſme de Medicis.
66 Don Iñigo Lopez de Mendoça, Duque del Infantadgo.

Año 1543.

67 Hernando Alvarez de Toledo, Duque Alva.
68 Alberto, Duque de Baviera.
69 Emanuel Filiberto, Duque de Savoya.
70 Octavio, Duque de Parma.
71 Don Manrique de Lara, Duque de Najara.
72 Federico, Conde de Fustemberg.
73 Joachim Señor de Ryte.
74 Felipe de Lanoy, padre de Sulmurea.
75 Ponthus de Lalain, Señor de Bugnicont.
76 Lamoral Conde de Egmond.
77 Petro de Verchim, Seneteal de Henaut.
78 Maximiliano de Borgoña Señor de Bevres.
79 Pedro Ernest, Conde de Mansfelt.
80 Juan de Lignes, Conde de Arembergue.
81 Don Pedro Hernandez de Cordova, Conde de Feria.
82 Joan de Lamoy, Señor de Molembayx.

Notable hombre llamado Jorge David.

NOtable fue un hombre que en este año anduvo por Alemaña, el qual sin ser conocido, dezia de si, que era sobrino de Dios, y se llamava Jorge David, al qual las bestias salvages, perros, y pajaros trayan de comer, y le obedecian, y el las hazia hablar, y responder en todas lenguas à proposito, y como si tuvieran razon. Dezia este hombre estraño, que el Reyno del cielo estava vazio, y que por esso le avia Dios embiado para adoptar los hombres, y hazerlos hijos de Dios y herederos y participes de los frutos y bienes celestiales, y otras y muchas palabras tan absurdas, y sin tino, que causavan espanto en aquellas gentes, que con los errores que diversos herejes sembravan, y la llaneza natural que la gente comun Alemana tiene, era facil de creer, y dar en mil desatinos. Estos causan las novedades, quando el pueblo ciegamente las admite.

## §. VI.

Año 1544.

EL rigor del invierno retirò los Reyes, y suspendiò las armas, pero no las voluntades, y coraje para bolver à ellas venido el verano. Vimos como el Rey Francisco se encerrò en Cambresi, y el Emperador en Cambray, y esperando que abriesse el tiempo, y llegasse la primavera del año de 1544. que sus flores eran el bullicio y estruendo furioso de las armas, con el odio mortal que el uno al otro tenia, aparejavan las armas, solicitavan amigos, con las municiones y instrumentos necessarios para la guerra cruel que el Emperador y Rey Henrico de Ingalaterra entendian hazer al de Francia. Y aviendose de partir el Emperador desde Brusselas para la Dieta, que tenia echada en Espira, embiò al Rey de Ingalaterra por sus Embaxadores à Don Hernando de Gonçaga, y à Juan Bautista Gastaldo, para que concertasse con el la manera desta guerra, como se avia de hazer este año. Y antes que Don Hernando bolviesse de Ingalaterra, el Emperador partiò de Flandes para la ciudad de Espira, donde llegò en fin del mes de Enero, no siendo aun venido alguno de los Electores, puesto que ya se començavan à juntar otros Principes y Señores de los del Imperio, y los Procuradores de las ciudades. Luego que su Magestad llegò à Espira, vino Dõ Hernando de Gonçaga con el despacho de Ingalaterra, del qual recibiò muchos favores, y un aparador muy rico, que se estimò en mas de doze mil ducados, y en lo que tocava à la guerra, se acordò hazerla de la manera que se dirà. Tambien el Emperador se concordò con el Rey de Dinamarca, Christierno tercero deste nombre, que fue cosa de q̃ los de Flandes se holgaron mucho, por la vezindad que con el tienen, y por librarse de las molestias q̃ del recibian: y el de Francia muy poco, porque perdia amigos, que se le bolvian rezios enemigos. Tenia demas desto abrasado su Reyno con tantas guerras, mal quisto en el, y peor acreditado en la Christiandad, por los daños que por su respeto avia recebido de los Turcos. Tambien murmuravan del Emperador el Papa, y sus parciales sangrientamente, por los tratos y amistad que tenia con el Rey Henrico, y dezian que estava excomulgado, por aver communicado con el in sacris: mas el no se mostrava arrepentido, que se avia segun lo que de Marco escrive Juvenal, Satyra prima, *Bibit, & fruitur Dijs iratis.* Y Seneca de Juno quexosa de Hercules, porque usava mal de su ira: *Superat* (dize) *& crescit mali, iraq̃, nostra fruitur, in laudes suas mea vertit odia.* Que segun andava la passion, no sè si tragarà otras al precio, y esperar al Papa futuro por la absolucion. Determinose con el Rey, q̃ el entrasse por su cabo con exercito formado, y el Emperador otro tanto con el suyo, y cada uno con todas las fuerças que pudiesse, como si solo hiziesse la guerra. El de Ingalaterra entrò por Normandia en fin de Mayo con veynte y cinco mil hombres, y cinco mil cavallos, los Infantes doze mil Tudescos, los demas Ingleses: los cavallos mitad Ingleses, mitad Alemanes. Llevavan consigo à Mos de Veorres: tenia ya hechos grandes aparatos de bastimẽtos y municiones, q̃ passavan de seys mil carros los que tenia para el vagaje: y se tratò, y el Emperador dio licencia, q̃ el Duque de Alburquerque fuesse, como fue, por su Consejero, y General de su Campo, y los Españoles estavã muy contentos de q̃ el Rey Henrico quisiesse hazer tanto favor à la nacion Castellana. Y dize uno que porque entendiesse el Emperador, si son buenos los Señores de España para Generales y Consejeros, como los Escuderos de Italia. Sentianse los Cavalleros Castellanos de que el Emperador no les hiziesse

Año 1544. Concierto con el de Ingalaterra para la guerra contra Francia.

Murmura la Christiãdad de los Reyes

Lo que se concertò entre el Emperador y Rey de Ingalaterra.

Apresto de guerra del Ingles.

El Duque de Alburquerque General Ingles.

favor

Año 1544. favor en esto, porque los avia tales, que sin passion lo merecian, como presto se vió en el Duque de Alba, y viera en otros, si se les diera el cargo.

## §. VII.

DEntro de veynte dias, despues que el Emperador llegò à Espira, acudieron muchos de los Principes de Alemaña: hallaronse todos los Electores sin faltar alguno, y el Duque de Cleves. La Dieta se començò y propuso à los 20. de Hebrero. Entran en estas Dietas todos los Electores, que son seis, tres Ecclesiasticos, y tres seglares, y en diferencia el Rey de Bohemia. Los Ecclesiasticos son, el Arçobispo de Maguncia primero: el de Colonia, y el Arçobispo de Treberis. Estos dos entre si no tienen precedencia, sino à vezes precede el uno, à vezes el otro. El de Maguncia es tambien Chanciller mayor del Imperio, y solo puede proponer la Dieta, y alguno de los otros no, sin ser dos alomenos. Todos tres preceden à los Legos. Los Electores seglares son el Conde Palatino primero, y Conde de Saxonia, (ojala) segundo que llevava el estoque desnudo ante el Emperador, y el tercero es Brandemburg, que llevava la falda quando el Emperador va Pontificalmente vestido. Destos el Palatino no era llegado à este tiempo, que estava viejo y enfermo, y murió mediada Quaresma, y sucedió otro, à quien alli en Espira se le avia dado el feudo algunos dias antes, y agora se le dió la envestidura. Tampoco eran llegados el de Brandemburg, ni el Rey de Romanos; mas vinieron: el Rey la tercera semana de Quaresma, y el otro al cabo della. Los otros todos se hallaron desde el principio, y con ellos Lantzgrave de Hesia; y todos los Señores Perlados, y Procuradores, que son por todos bien quatrocientos, y la desventura grande era, que los mas destos eran herejes Luteranos, y de otras sectas. Dezian, que no avia memoria de hombres que huviessen visto que assi se huviessen juntado y concurrido de grandes años atras; en Dieta alguna; ni el Emperador se vió con tanta Magestad y grandeza como en estas Cortes: y se entendia que muchos de aquellos avian venido de puro miedo, por lo que avian visto passar por el Duque de Cleves en Dura, y los Estados. Que aunque son grandes Señores, si Francia estuviera quedo, mejor los podia el Emperador castigar; que à los de España, que de por si no se aunando, ni tienen hazienda; ni fuerças con que se defender. Esta Dieta es como las Cortes de Aragon. Ay tres braços Ecclesiasticos y cinquenta y cinco ciudades. Bien es verdad que las ciudades assisten y consienten, pero no tienen voto, sino que an de passar por lo que los otros hizieren: y tan poco no se cassa ò anula por el voto de uno ni muchos, lo determinado, sino que la mayor parte vale, y lo que aquella vota, tiene fuerça. Juntanse estos en una casa publica de la ciudad, que aca llaman Corte. Concurren dos vezes al dia, à las seys de la mañana hasta las nueve, y à las dos de la tarde hasta las cinco. A las horas de salir, ya en cada casa de los Señores an tañido, ò tañen su trompeta, con que llaman à comer à todas sus gentes, porque todos andan muy acompañados. Siempre que salen de casa se barra la casa, que no queda perro ni gato sin que vaya acompañando al Señor. Va à cavallo, toda la familia à pie, delante muchos escuderos y Cavalleros, vestidos de martas, y con cadenas de oro gruessas al cuello, y la gente de servicio detras en cuerpo con sus libreas. Los grandes Señores, especial los Electores tambien llevan su guarda de alabarderos: dellos dos dozenas, dellos una, como pueden. El mayor Señor, que mas compañia trae es el de Saxonia, al qual acompañava de continuo Lantzgrave, y ambos eran aora la cabeça de los herejes, que los sustentavan. Luego que estos dos aqui vinieron, dieron un publico pregon, que quanto à sus casas quisiessen yr à comer, ò por racion, fuessen. Gastavan tanto, que era fama, que el de Saxonia en solo vino, quando alli entrò, empleò treynta mil florines, que valen à ocho reales y medio, y quando salia al campo llevava su gente en muy buenos cavallos, y con sus armas que tenia en los lugares comarcanos, y les trayan los cavallos; y se ponian en ellos los de su casa, chicos y grandes, hasta el moço de cozina: y en bolviendo à la posada, tornavan à embiar los cavallos al aloxamiento, y se quedavan à pie todos, salvo los Señores.

Que Principes se hallan en las Dietas.

Gastò en vino el Duque de Saxonia treynta mil florines.

## §. VIII.

QUando la dieta se huvo de començar, que fue, como dixe, à los veynte de Hebrero; en la Capilla mayor de la Iglesia principal, estavan hechos de tablas para este fin à la una parte y à la otra del altar al largo de la Capilla unos estrados con sus assientos cerrados por las espaldas, y sus antepechos para se poner de rodillas. Estavan los de la mano derecha, cubiertos con tapizes, y sobre ellos brocado, y por el suelo ricas alhombras, y en las partes mas vezinas al altar estava un trono cubierto de brocado. Este era para el Emperador, dos gradas mas alto que los otros assientos. Tras este, una grada mas abaxo estava otra silla mas pequeña para el Rey de Romanos, y luego otra grada mas baxa estava el banco ygual, donde se sientan los Electores, conforme à las preeminencias que tengo dichas,

Solennidad con que se començò la Dieta.

Que cosa es la Dieta y los que se juntan en ella.

Año 1544. dichas, que entre ſi tienen, y lo que ſobrava de aquel banco era para algunos Principes. El eſtrado de la mano yzquierda tenia la forma deſte, ſalvo que era todo ygual, y no cubierto de brocado, ſino de terciopelo carmeſi. Eſte era para ſentarſe los Perlados que no eran Electores, y otros algunos Señiores. La cabecera avian de tener los mas antiguos por ſu orden, ſalvo que quando vino el Rey de Romanos, ſe puſieron alli ſus dos hijos: de los quales dirè deſpues. Hecho eſte apercibimiento, el Emperador en el dia ſuſodicho (que era Miercoles) ſaliò de palacio acompañado de quantos avia, faltando el de Saxonia y Lantzgrave, famoſos defenſores de los herejes, que por no oyr Miſſa no fueron, y precediendo vn Cavallero con el eſtoque deſnudo, que era Teniente del de Saxonia, vino el Emperador à la Igleſia, y pueſto en ſu trono, y los otros en ſus lugares, oyeron Miſſa del Eſpiritu Santo, como es coſtumbre antigua para començar la Dieta. Dixola el Obiſpo de Auguſta: firviò la paz y Evangelio el Cardenal de Maguncia, haziendo eſte oficio con las mayores ceremonias del mundo. En los lugares de los Electores auſentes eſtavan ſus procuradores. Acabada la Miſſa à la hora de la nueve, ſe fueron à la caſa de la ciudad, y à la puerta de la Igleſia eſtavan eſperando Saxonia, y Lantzgrave, y los demas que no ſe hallaron en la Miſſa, y acompañaron al Emperador llevando el eſtoque el de Saxonia. En la caſa avia una eſtufa grande, en que eſtava un eſtrado muy alto con ſu trono, y cubierto de brocado, y con doſel y almohadas para el Emperador, y ſus poyos de tabla, como es uſo de eſtufas, para los otros. Al tiempo de ſentarſe, huvo cierta contienda, que el de Saxonia, y Lantzgrave dixeron que el Duque de Branzuic no devia hallarſe alli, por no ſer de los Principes Electores, que ſellos le tenian deſpojado y quitado del Eſtado. No obſtante eſto, el Emperador mandò que ſe ſentaſſe, y los otros proteſtaron que por obedecer lo conſentian: pero que no les paraſſe perjuyzio para el debate que con el tenian. Y porque Lantzgrave, y Branzuic venian à ſentarſe juntos, el Conde Palatino Federico, (que aun no era Elector, y deſpues lo fue) dexò ſu lugar, y ſe ſentò en medio dellos, con proteſtacion aſſi que dexava ſu lugar, porque aquellos eran enemigos, y no era bien que eſtuvieſſen juntos. Acabados de ſentar eſte Conde Palatino en nombre del Emperador, (porque alli todos hablan por procuradores, aunque eſten preſentes) començo de hablar dandoles gracias por ſu venida, y averſe juntado à ſu llamamiento. Hizoles ofrecimiento de favorecer las coſas que les tocaſſen, rogandoles que aſſi hizieſſen ellos las ſuyas. Tras eſto el Doctor Naves Chanciller del Imperio leyò en eſcrito la propoſicion en lengua Tudeſca, ella fue larga y facada en ſuma. Año 1544.

## §. IX.

Propoſicion en la Dieta de Eſpira.

Escuſoſe el Emperador de no aver venido antes en el Imperio como lo prometiò en el receſſu de Ratisbona, por averle impedido el Rey de Francia, acometiendo ſus Reynos de Eſpaña, à los quales dixo aver dexado agora, no obſtante la guerra que aun le hazian, y poſpueſto todo lo demas de ſus tierras patrimoniales, por procurar en el ayuntamiento deſta Dieta el remedio de la Chriſtiandad, tan neceſſario, como veya todo el mundo claramente, y ſabian eſpecialmente los Principes Electores, y otros Eſtados de la Germania, y ſe les avia declarado lo que à ſu Mageſtad le dolia de no aver podido, à cauſa de la invaſion ſuſodicha, emplear los dos años paſſados, y poner todas ſus fuerças juntamente con las del Imperio contra el Turco, comun enemigo, que tan animoſamente, y con tanto poder avia emprendido, moſtrando querer ſujetar, no ſolamente el Reyno de Ungria, que es la llave de la Chriſtiandad (lo qual haria, ſi el Reyno no era ayudado) pero en caſo que vinieſſe à ſeñorearle, procederia à la invaſion del ſacro Imperio, y eſto todo por el continuo oficio que el Rey de Francia hazia con el dicho Turco, dandole aviſos de la diſſenſion de la Fè, y otras particularidades. Por lo qual a hecho el dicho Turco los efetos, que ſe an viſto eu Ungria, y en el mar Mediterraneo con la venida de ſu armada, ſolicitada por el dicho Rey de Francia. Pareciendole pues ſer los dos (eſto es el Emperador y Imperio) una meſma coſa, ſegun lo prometierõ en la Dieta de Nurumberga ſe haria, moſtrando todo deſſeo de meter la mano en el remedio de las coſas de la Fè, y diſſenſiones del Imperio, como convenia, buſcando algun camino para remediarlo, teniendo Concilio general, ò Nacional, ò por otra via, qual mas conveniente pareciеſſe, lo qual todo avria lugar, quitando de por medio el obſtaculo de la guerra con el Rey de Francia, el qual procurava impedir todo buen deſigno de ſu Mageſtad. Los Señores del Imperio reſpondieron, dando grandes gracias al Emperador por ſu buen propoſito y ſanta intencion, y por los trabajos que avia paſſado, y gaſtos que avia hecho por venir à hazer eſta Dieta con ellos, y entender en el remedio de las coſas del Imperio, poſpueſtas las ſuyas particulares, ſuplicandole que aſſi lo continuaſſe, pues de ſolo el pendia la ſalud de la Chriſtiandad y del Imperio, que no tenia otro protector, ofreciendole de ſerle ſiempre leales, y obedientes, moſtrando ſaber bien, y dolerſe de los

Reſponden los Principes à la propoſicion hecha en nombre de ſu Mageſtad.

eſtorvos

Año 1544

estorvos que el Rey de Francia siempre le ponia, y daños que su liga y confederacion con el Turco en la Christiandad avia hecho y hazia. Despues de todo ofrecieron à su Magestad estar prestos para le servir, pero que le suplicavan huviesse por bien que ellos entre si pudiessen comunicar la mejor forma y manera que en ello se podria tener, y que despues de bien mirado y consultado, darian cuenta à su Magestad de lo que huviessen entre si acordado. Despues desto ellos se juntaron diversas vezes en esta casa, y tratando entre si lo que convenia, assi cerca de lo que el Emperador les pedia, como de otras cosas, anduvieron en demandas y repuestas, y huvo algunas dissensiones, al cabo se convinieron en declarar el Imperio por su enemigo al Rey de Francia y sus aliados, y hazer una comun ayuda de todo el Imperio al Emperador, la qual fue acordada en este modo.

## §. X.

Respuesta del Imperio à su Magestad, y lo que ofreçe para la guerra.

EL Imperio diò à su Magestad veynte y quatro mil hombres de pie, y quatro mil de cavallo, pagados por seys meses, y que el Emperador los mandasse hazer quales quisiesse, y poner sus Capitanes, Coroneles, y otros oficiales, repartiendo entre los Estados y ciudades Imperiales el dinero que esta gente costasse, conforme à lo que cado, uno tuviesse, y que se diessen à cada soldado seys florines de oro, y al hombre de acavallo doze florines. Tomaron à su cargo de coger el dinero, y ponerlo en una cierta ciudad del Imperio, qual bien vista fuesse à todos, y que alli entregassen el dinero al Tesorero del Emperador en tres tercios y pagas, que fueron primero de Junio, primero de Agosto, y primero de Octubre, y le dexaron à su voluntad, que pudiesse llevar esta gente contra Francia, ò contra el Turco, como mejor le pareciesse convenir, porque al presente tenian al Frances por tan enemigo como al Turco, en razon de hostilidad. Pusieron ciertas condiciones en el dar desta ayuda, y fueron, que su Magestad proveyesse como las ciudades Imperiales, que estan en los confines de Francia, fuessen proveydas de guarniciones, para que ninguna repentina invasion de los enemigos las pudiesse empecer. Que no hiziesse paz con Francia, sin que tambien Francia la hiziesse, y firmasse con todo el Imperio. Demas desto que acabada la guerra de Francia, convirtiesse esta ayuda que el Imperio le hazia, y mas sus fuerças en la guerra contra el Turco. Que si por caso antes de correr los seys meses deste año, se acabasse la guerra con Francia, que el dinero que sobrasse, que su Magestad lo mandasse guardar para lo juntar con los de los años venideros, para la guerra contra el Turco. Lo qual, no obstante que se pagaria al Rey de Romanos la parte que le cabia para la defensa de Hungria y Austria, pero suplicaron al Emperador proveyesse, como las provisiones y vituallas de aquellas fronteras de Hungria no fuessen por los enemigos gastadas por la falta que harian para la guerra venidera. Pidieron que el Emperador pensasse y proveyesse como los mercaderes del Imperio, que tenian las mercaderias y haziendas en Francia, no fuessen damnificados, porque seria en perjuyzio dellos y del Imperio, y del mesmo Emperador, porque tomandolo el Frances, con ello haria guerra à su Magestad.

Año 1544.

Humildad con que los Tudescos tratan à su Principe

Es muy de notar en estas escrituras, autos, y proposicion, y responsion, que por estar en Tudesco largas y confusas, dexo, la humildad y sujecion con que hablan, que es muy grande, que siendo como son por otra parte sobervios, que no se puede creer, la humildad con que tratan, y la gran criança de que usan, que si topavan con un Español de mediano talle, se desbonetavan quantos le veyan, si bien fuessen Tudescos principales, y se apartavan para dar lugar que passassen, aunque el Español fuesse à cavallo.

Cortesia con que tratavan à los Españoles.

Tardaron en resolverse mas de dos meses, que si bien desde el principio vinieron en servir al Emperador, no se acabaron de concertar en la manera, especial en el repartimiento del dinero, que querian los Señores, la parte que à sus tierras cabia, repartirla ellos, por sacar para si, con color del Emperador, otra buena parte. Pareciò al Emperador, que esto era dañoso, y muy en perjuyzio del comun, y no queria dar lugar à ello, pero toda via se uvo de hazer: porque vino à determinarse por votos entre ellos, y con negociacion de veynte y uno, ò veynte y dos que eran. Fueron deste parecer los doze, que para esto por su interesse particular se juntaron entre si unos con otros, que de parte del Emperador no uvo sino nueve. Ya que entre si estuvieron acordados, fueron un dia todos à Palacio, y alli por medio de su Chanciller leyeron la respuesta, la qual abraçava en suma y sustancia lo que arriba tengo puesto de la ayuda y socorro contra Francia. Tuvose à mucho esta determinacion, y tanto, que los que eran del Emperador, entendieron que por ella estarian quedos el Papa y Venecianos, y que no se osarian mover. Los quales se sonava tratavan de novedades, y luego sus Embaxadores les despacharon postas, avisandoles de lo que passava, porque los Alemanes son muchos, y muy temidos, y siempre fueron tenidos

El Papa y Venecianos se espantan del socorro que Alemaña hazia al Emperador.

Año 1544.

nidos por muy valientes, y amigos de las armas. Dioſe eſta reſpueſta al Emperador primero de Abril, y antes que ſe le dieſſe, embiaron à aviſar à los mercaderes que tenian tratos en Francia, para que deſembaraçaſſen, y puſieſſen cobro en las haziendas y dinero. Y porque los Cantones de Eſguizaros tenian aſſi meſmo Dieta entre ſi, los Principes del Imperio les embiaron ſu Embaxador, para les amoneſtar, y requirir no ſirvieſſen al Rey de Francia, proteſtando contra ellos la emienda y caſtigo. Ellos reſpondieron diferentemente, los dos Cantones ofreciendoſe de lo hazer, como lo cumplieron, porque degollaron à algunos Cavalleros, que contra ſu prohibicion començaron à levantar gente para Francia: los otros Cantones dixeron, que querian primero aviſar al Rey de Francia de algunas coſas, y eran, que dexaſſe la amiſtad del Turco, y ſu armada la echaſſe de ſu Reyno, y les pagaſſe cierta ſuma que les devia; y ſi eſto hizieſſe, que le conſentirian ſacar gente para ſu defenſion, y no de otra forma, y que no le ſervirian para ofender, ni pelear contra el Emperador. Eſtos cumplimientos hizieron los Cantones, pero es gente que raras vezes guardan ſu fè.

Requieren los Alemanes à los Eſguizaros que no ayuden al Frances.

## §. XI.

EL Rey de Francia tenia entre ellos ſu Embaxador, el qual hazia todas las diligencias poſſibles, trabajando que le fueſſe permitido embiar otro à la Dieta del deſcuento y razon de ſi: con intencion, ſegun ſe imaginò, de con dineros y ſobornos corromper algunos Señores del Imperio, para traerlos à ſu parcialidad, ò impedir la determinacion ſuſodicha, y ſervicio que hazian al Emperador: pero no lo pudo hazer, ni alcançar, ni tuvo efecto ſu ſinieſtra intencion. En tanto que eſtas coſas en la Dieta paſſavan, à bueltas ſe trataron otras tocantes à la Camara y Juſticia Imperial, y forma de governacion, y caſos, y pleytos particulares, eſpecial del Duque de Branzuic contra el de Saxonia, y Lantzgrave que deſde la Dieta paſſada le tenian deſpoſſeydo. Y demas de ſe tratar por via ordinaria antes los del Conſejo, vinieron ambas partes con todos los Electores y Principes à orar ſobre ſu cauſa ante el Emperador. Tambien el Principe de Orange eſtava deſpoſſeydo de otro Eſtado que le pertenecia, y los miſmos Saxonia, y Lantzgrave ſe lo avian quitado: y ſi bien tenia ſentencia en ſu favor, no avia quien ſe atrevieſſe à tomar la poſſeſſion: tan ſobervios y tyranos eſtavan ya Saxonia y Lantzgrave, que llegaron à lo que veremos dentro de dos años. Las coſas de la Religion, que era lo principal que importava remediarſe, por la demaſia que avia, por nueſtra deſventura ſe diſſimularon, y paſſaron por ellas: que ſi bien el zelo del Emperador era ſantiſſimo, eſtava tan apretado con la guerra, y ofenſas que el Rey de Francia le avia hecho, y queria hazer, y tambien lo que ſe temia del Turco en Hungria, que uvo de paſſar por ellas porque eſtas gentes le ayudaſſen, eſperando coyuntura y tiempo para aſſentarle la mano, como adelante lo veremos. Llevavan los Catholicos tal deſventura, veyan que la dilacion era dañoſa, porque el mal cundia mas que el enconoſo cancer, y amenaçavan las demaſias de los herejes, una general corrupcion y rompimiento, como ſin duda la uvo, y lo que agora no ſe curò, porque no avia diſpoſicion en el ſujeto, con medecinas ſuaves, benditas y blandas, adelante lo procuraron curar con hierro, y cauterios de fuego, que por breviſſimo tiempo aprovecharon, pero luego bolviò el mal que dura haſta oy dia. Es cierto que las fuerças y autoridad del Ceſar eran grandes, mas ſi puſiera ſu poderoſa mano en uno, levantaranſe ciento y juntaranſe con Francia, y con otros enemigos tantos que fuera peor que el moſtruoſo animal de la hydria, de quien dizen que por una cabeça que le cortavan, nacian ſiete. Era neceſſario quitarles la guarida por bien ò por mal, que era Francia, y deſpues dar ſobre ellos, que aſſi lo hizo el prudentiſſimo Principe, con el mayor valor y esfuerço que tuvo ninguno de los Romanos, y con tan ardiente zelo de ſervir à Dios, qual no podre aqui pintar.

Año 1544 coſas de la religion à mas no poder, con dolor de los Catholicos.

Zelo, prudencia, y valor de Carlos V.

Aconteciò aqui en Eſpira una coſa que ſi bien menuda, digna de memoria. Era predicador del Emperador, y andava en ſu Corte un buen Frayle Eſpañol, que ſe llamava Fray Hernando de Caſtroverde. Eſte predicò aqui Domingo de la Septuageſima deſte año, y dixo hablando de la Fè de Eſpaña, como en ninguna parte eſtava mas inviolada, ni eran caſtigados los que contra ella andavan, como alli, y que por tanto era merced particular de Dios, nacer el hombre y criarſe en eſta Provincia, y que en ella avia nacido, y en ella entendia morir. Sucediò que à veynte y dos de Hebrero, fue herido eſte Frayle de una landre, y ſe deſpachò para la otra vida en quatro dias, de que uvo gran alteracion en la Corte, por el temor de peſte, y tanto mas porque pareciò à muchos, que avia ſido juyzio del Cielo, y que luego le avia herido con aquel caſtigo en pena del delito que avia cometido en dezir aquellas palabras. Eſto dezian los eſtrangeros que le avian oydo, que fueron muchos, y los Eſpañoles ſentian que el Frayle era bueno, y avia dicho verdad.

Caſo notable de Fray Hernando de Caſtroverde en Eſpira.

Pretende el Rey de Francia impedir el ſervicio que en la Dieta le hazian al Emperador.

Particulares pretenſiones de los Principes Alemanes.

Diſsimulanſe las

## §. XII.

Año 1544.

Detienense los herejes en Espira. Los Catholicos hazen libremente los officios divinos.

NO se desmandaron los herejes en esta Dieta, ni uvo sermones dellos, sino privados en casa de Saxonia, ni ossaron parecer alli los principales autores de la herejias. Los Catholicos procuraron dar buen exemplo. Uvo muchos sermones Catholicos. La semana santa hizieron los Cortesanos los officios como en España, uvo procession de disciplinantes muy grande, sin que faltasse hombre de Corte, que no fuesse en numero de los disciplinantes, ò con hachas en las manos. Espantaronse los de aquella tierra de lo ver: y juygavan de diversas maneras, los muy endurecidos dezian que aquella sangre que se sacavan, no era sangre, sino que mojavan las disciplinas con almagra, y con aquello se teñian las espaldas.

Sentian bien algunos Tudescos de la disciplina y devocion de los Españoles.

Otros se movian à piedad: y venian à los acompañar con sus velas, y llorando de devocion, y tocavan sus rosarios en las carnes de los disciplinantes como en reliquias, y dezian que en sola España avia Christiandad, y religion, y que por ser el Emperador Señor de tan buenos Christianos, le hazia Dios merced, y le dava victorias de sus enemigos. Es la gente comun Alemana generalmente buena y candida, sin malicia, que por esso los engañò Luthero, y engañan otros herejes.

## §. XIII.

Rezelos y avisos de la amistad de Andrea Doria con el Turco y Barbarroxa.

ESTando el Emperador en Espira, tuvo avisos de Italia (fuente y cabeça de todas las novedades, y mudanças, y madre sustentadora de las guerras) que entre el Turco, Barbarroxa y Andrea Doria avia grandes tratos de amistad, embiandose cada dia fregatas el uno al otro, y presentes con demandas y respuestas, de que tuvo algunas sospechas, y aun temòres el Rey de Francia, no le hiziesse Barbarroxa alguna burla pesada, concertandose con el Emperador. Y no yva muy fuera de camino el Frances, que como ay tan poco que fiar de Turcos, facil era à Barbarroxa hazerse Señor de su armada, y aun de Marsella, y al Emperador si quisiera ganar este enemigo, y traerlo à esto, que el dinero todo lo puede, y tuviera el Rey su merecido, por averse fiado de un barbaro enemigo capital, y sin verguenza, de la Fè Christiana, por esto procurò el Rey despedirlo, y echarlo de sus puertos como queda dicho. Y demas desto supo el Emperador, como el Rey solicitava coraçones, y procurava amigos para ayudarse dellos, y que avia embiado à Genova, pidiendo tres cosas. La primera que le prestassen seys cientos mil ducados. La segunda que le dexassen tener embaxada alli. La tercera que consentiessen à sus galeras arribar en sus puertos, y les diessen refresco. Respondiò Genova, que dineros no los tenian, porque estavan muy gastados en fortificar sus plaças, y los que tenian los avian menester. Embaxador que no avia para que lo tener, porque ellos estavan en servicio de la Magestad del Emperador, y no querian tratos con Francia. Y quanto à las galeras que à su ventura podrian yr, y tomar puertos: pero que no le prodrian assegurar de las del Principe Doria que servian al Emperador. Desta respuesta quedò el Rey muy escozido, y tanto que se tuvo por cierto que tratò con Barbarroxa, que con toda su armada diesse sobre Genova, y uvo hartos temores, porque dezian que el Turco rehazia su armada, y la çebava con acrecentamiento de otras setenta galeras, aunque no fue lo que se temiò, que mejor lo hizo Dios con su pueblo, y el enemigo se fue, como dixe. Mas no por esso cessò la guerra, ni pararò los tratos della, que en Francia, Ingalaterra, y Alemaña avia, y en el Piamonte, que en estos dias andava tan viva, como aqui dirè.

El de Francia solicita coraçones, y nuevas amistades. Pide tres cosas à Genova.

Tambiè el Francia se teme de Barbarroxa no le burle.

Año 1544.

## §. XIV.

DEshizose el Campo del Emperador, por la huyda, ò retirada del Rey de Francia en Landresi, y entrada de ymbierno, tiempo tan poco aparejado para la guerra, especial en aquellas partes, que es por estremo riguroso. El Rey de Francia (que sin duda era buen soldado y Capitan solicito, si bien poco venturoso) visto que los Imperiales eran floxos, que no se avian aprovechado de la buena ocasion que se les ofreciò, qual nunca otra tuvieron, acordò con la gente que tenia, no dormir, y passarla toda en el Piamonte. Esto hizolo parte por necessidad, por no perder à Turin, que como el Marques del Vasto bolviendo del socorro de Niza ganò à Cariñan, y otras plaças en contorno, teniale estrechado, y apretado quitando que no le entrassen bastimentos ni socorro alguno, y no le podia el Frances socorrer sino con exercito formado. Y parte tambien lo hizo porque, segun se tuvo, fue solicitado del buen pastor, y los Potentados y Señorias de Italia, que no podian llevar en paciencia la pujança y gloria del Empetador, al qual veyan supremamente levantado. Quando este Campo calò en el Piamonte, no se hallava el Marques del Vasto con fuerças competentes, para poderse le opponer, y impedirle el passo, porque no tenia sino nueve, ò diez mil hombres, y destos puestos buena parte en Cariñan, Quier, y otras plaças, con los demas se recogiò y estuvo quedo haziendo saber al Emperador la venida del Frances, y el estado de las cosas.

Año 1544. Bien es verdad que luego sabida la venida de los enemigos, el Duque de Florencia le embiò tres mil hombres: y al atambor en Roma se juntaron otros quinientos Españoles, y el Cardenal de Trento con un su hermano, embiò otros tres mil: començaron à hazer cuerpo, y tener forma de exercito. El Emperador tuvo su Consejo luego que entendiò el estado de los movimientos de guerra, y porque los Consejeros no saben por entero la necessidad, y lo que importa en semejantes occasiones, por evitar gastos, no proveyeron tan cumplidamente, como convenia, ni como el Marques pedia. Solo embiaron quatro mil Tudescos, que hizo Andalot assi de presto en el Condado de Tyrol, quales los pudo aver, gente flaca y desarmada. En tanto que estos se juntavan los Franceses cercaron à Cariñan, y à Quier, y otras plaças, y la dieron bateria, de donde se retiraron con perdida, y llenos de verguença sin hazer nada. Avia continuas escaramuças, y rencuentros, mejorandose à vezes los unos, y otras vezes los otros, ò saliendo de sus plaças à dar armas à sus enemigos, ò topandose, ò poniendose à sechanças, que los soldados llaman emboscadas. Y señaladamente los hizieron bien los de Cariñan, à los quales tenian mas apretados, quitandoles los bastimentos, y otras cosas, que cada dia salian, y les matavan gente, y tomavan sus provisiones, y las metian en el lugar.

Servia al Emperador en estas guerras el Capitan Miguel de Perea Cavallero noble descendiente por linea recta de Rodrigo de Perea Adelantado de Cazorla, y Camarero del Rey Don Enrique III. El qual Capitan era tan valeroso y exercitado en las armas, que siendo de poca edad en la batalla que los Castillanos dierõ à los Franceses en la cuenca de Pamplona año 1522. (como dexo dicho en el libro 10. desta historia) quitò el estandarte Real que traya el General Frances, y lo ganò, y por tan señalado servicio le hizo merced el Emperador, y diò cedula con palabras de mucho encarecimiento y estima, para que lo pusiesse en el escudo de sus armas, en el dicho año de 1522. y le hizo contino de su casa, que antes que se mudasse el servicio de la casa de Castilla era de los officios mas honrados de la casa Real. Año de 1537. por el mes de Setiembre estando el Emperador en Monzon, rezelandose de que en Francia se hazia una gruessa armada de treze navios con tres mil hombres de pelea con intencion de yr à robar las costas de las Indias, no se fiando de la armada con que avia ydo Blasco Nunez Vela, mandò el Emperador que quatro navios que andavan guardando el mar de Andalucia se armassen muy bien, y que Miguel de Perea fuesse por General dellos, y procurasse juntar con Blasco Nunez para que con mas seguridad traxessen à España el oro y plata de las Indias. Hallose antes desto Miguel de Perea en la batalla de Pavia, y en la jornada de Viena contra el Turco, y despues destos tiempos en las guerras de Alemaña. Fue Capitan y Alcayde de la ciudad y fuerça de Melilla, y en otras muchas ocasiones mostrò ser un gran soldado. Estava à cuenta deste Capitan el lugar y fuerça de Cariñan, y con los Españoles que tenia, resistia valerosamente al enemigo: pero como era poderoso no bastavan sus fuerças, y los Italianos que dentro estavan no querian pelear como debian, por el odio, emulacion, y envidia que de los Españoles tenian, pareciendoles que el Capitan que tenian lo era, y que se hazian los Españoles dueños en todo, como suele hazer esta nacion por ser de suyo altivos, y de bravos coraçones. Sabiendo el Marques del Vasto la poca conformidad que en Cariñan avia, y que los Italianos descontentos por no tener Capitan de su nacion, peleavan mal, determinò quitar de alli al Capitan Miguel de Perea, si bien estava seguro que por el no se perderia, y savia quanto se avia mostrado alli resistiendo al enemigo, como el Emperador lo escriviò despues dandose por muy bien servido del. Puso el Marques en Cariñan en lugar de Miguel de Perea à Pyrro Colona singular Capitan Italiano con setecientos Españoles y otros tantos Italianos y Tudescos, del qual luego diremos. Ya que los quatro mil Tudescos fueron llegados, el Marques del Vasto se hallò con mil y quinientos Españoles, y casi quatro mil Italianos, siete mil Tudescos, y mil cavallos ligeros, porque les avisavan de Carinan, que les yva faltando la provision, acordò de ponerse en orden para los yr à socorrer con determinacion de dar la batalla à los que se la diessen. Con este acuerdo començò de marchar, y porque para yr à Cariñan, era menester passar el Pò, que corre por entre Lombardia, donde el venia, y el Piamonte, do son Cariñan, y Turin: y los contrarios para le estorvar el passo, y necessitar à batalla, se avian passado ya del cabo que venia, y hechose fuertes, y assentado el Real, el quiso desviarse y venirse à desguazar el rio, por mas arriba, si bien con rodeo. Esto era en la Semana sancta, y ya el Emperador en Espira tenia aviso que Viernes de la Cruz, ò dia de Pascua à mas tardar se daria la batalla. Los Franceses que estavan con proposito de pelear, movieron de Carmañola donde estavan, y se acercaron à un lugar que se dize Somarriba, donde el Marques yva alojar primero dia de Pascua, y alli se metieron en un bosquete, dellos cubiertos, dellos descubiertos, con pensamiento, que visto que eran pocos, el Marques los acometeria. Luego que

Año 1544.

Apriето grande de Cariñan.

El del Vasto socorre à Cariñan.

Año 1544.

go que fueron descubiertos por los Imperiales, el Marques conocio lo que era, y para entender lo que avia en el bosque, hizo disparar ciertos tiros del Campo, à rayz del fuego, los quales como dieron en la gente, luego se descubrio la celada: esto era ya tarde, huvo algunas escaramuças entre ellos, y no mas por aquella noche. Y à la mañana viendo el Marques que no podia passar sin pelear, acordò de ganar hora, y representoles la batalla, puesta bien en orden su gente, y concertados sus esquadrones. Los enemigos que no desseavan otra cosa, le salieron à ella de muy buena gana. Avia en el Campo del Marques, al pie de mil y quinientos Españoles, y mil y trecientos Alemanes, soldados viejos, criados en compania de Españoles, y muy amigos dellos. Destos se hizo un esquadron de hasta tres mil, el qual se puso en avanguardia. Avia otros seys mil Italianos, de que se hizo otro esquadron que tuvo la retaguardia. Avia otros seys mil Tudescos bisoños, que tenian el esquadron segundo del batallon, y mas cinco mil Italianos de que se hizo otro que tuvo la retaguardia. Los cavallos que serian hasta mil (cuyo Capitan general era el Principe de Salmona) estavan partidos en tres partes, ciento y cinquenta à las espaldas de los Italianos de al lado derecho de la avanguardia, los demas algo adelante. A estos tres esquadrones contrapusieron los Franceses otros tres, como si fueran puestos de juego de caña. El primero que respondia à la avanguardia tenia seys mil Italianos, el batallon en frente de los Tudescos del Marques, tenia hasta siete mil Esguizaros y Gascones mezclados. La retaguardia que respondia à los Italianos del Marques, tenia la otra gente Francesa. Su gente de acavallo, que eran hasta tres mil, estava dividida en dos partes, entre la avanguardia y batallon: à las espaldas era el golpe, un poco mas atras los restantes. Su artilleria estava à las espaldas de la avanguardia. Su Campo estava recostado hàzia Carmagnola, tendido à la parte del medio dia el del Marques al Setentrion. Embiose pintada esta disposicion de los dos exercitos, con la relacion del hecho (como aqui lo cuento) al Emperador estando en Espira. Antes que el Marques respondiesse, hizo una platica à los Españoles diziendo, que ya sabian como siempre avian sido leales, y por la confiança que tenia en ellos, y tenellos en aquella cuenta se atreveria à dexarlos sin paga por cumplir con la otra gente, y que se acordassen que servian à su Rey y Señor natural, y que como siempre lo hazian se avian de poner en los mayores peligros. Ellos respondieron muy contentos, que para ellos no era menester platica, que lo harian como siempre avian hecho, que viesse lo que mandava. Y dixoles que bien veyan donde estava aquella artilleria, y el daño que les hazia, que avian de tomarla, ò morir por ello. Y respondieron con gran animo que eran contentos, y que assi lo harian, y assi se pusieron con los mil Alemanes que les hizieron espaldas. Hecha señal de batalla, y aviendo jugado la artilleria, arremetiò la avanguardia del Marques contra la avanguardia Francesa, con tanto animo, que si bien eran mas de seys mil Esguizaros, luego los rompieron, y hizieron en ellos gran matança, sin serles hecha resistencia. Y ganaron la artilleria, y hecho esto passaron adelante, y dieron en sus cavallos, y rompieronlos, y passaron y prosiguiendo su victoria, y dando en los que huyan hasta que llegaron al bagaje, bien dos millas del Campo, pensando que los otros esquadrones hazian lo mismo, y que los enemigos eran desbaratados totalmente. Estando la cosa en esto los cavallos Imperiales por mandado del Capitan arremetieron por en medio de la avanguardia, que ya no avian gente contra los cavallos de los contrarios, afin de les impedir que no diessen en la Infanteria: que puesto que la avanguardia Española los desbarato, y rompiò por ellos, pero no para que se deshizieste su fuerça, y no tornassen à juntar. Yendo pues assi la Cavalleria del Marques, los otros salieron à ellos, y fueron tan malos los del Marques, que à sabiendas y de traydores, como algunos creyeron, sin romper lança bolvieron las espaldas tan llenos de temor, y desatinados, que sin ver que hazian, dieron en el batallon del Marques, que era de Tudescos bisoños, y los rompieron como à tales, y males soldados, y los hombres de armas Franceses que los seguian entraron tras ellos, y unos y otros los hallaron, y desbarataron. Hecho esto assi los cavallos dieron buelta los unos y los otros por entre las dos retaguardias, y à mas no poder huyeron para Aste. Los Esguizaros y Gascones, como vieron el batallon del Marques desbaratado, dieron sobre los Tudescos, y hizieron en ellos grandissima matança. Aqui los que escriven andan varios, no se conformando: unos dizen que los del Marques dexaron las armas, y sin pelear dieron à huyr: otros afirman que pelearon bien, y peleando murieron, sino que cargò sobre ellos estando desbaratados toda la fuerça de los contrarios de pie y de cavallo, y los mismos Tudescos a graviandose mucho de que digan que ellos avian huydo, traen en su defensa, que murieron ocho Capitanes, y mas se quexavan de que el Marques los avia puesto en mal lugar, que avia mucha agua entre ellos, y el batallon de los otros, y por esso no pudieron arremeter al tiempo q̃ la vanguardia arremetiò, y cargan de cul-

Batalla entre Imperiales y Franceses, pierdela el Marques del Vasto.

Habla el Vasto à los Españoles estando para romper.

Vencen los Españioles por su parte.

Pierde el Marques del Vasto la batalla.

Año 1544. pa al Marques, diziendo que antes eſtuvo en Aſte, que ellos dexaſſen de pelear, y juravan que con el no entrarian mas en batalla, ſino ſe ponia à pie con ellos. Los Italianos que eſtavan en retaguardia, viendo lo que paſſava, ò antes que lo vieſſen, ſe començaron à retirar, pueſtos en orden, y con ſus banderas, y armas, y ropa, marcharon camino de Aſte, y ſin recebir daño, ni hazerlo, ſe ſalvaron. Deshecho el Campo los Eſpañoles, y los mil Tudeſcos de ſu eſquadron de la avanguardia, que no ſabiendo lo que paſſava por ſus compañeros ſe avian tanto adelantado, que ſe tuvieron por vencedores: pero entendido el desbarato ſe aunaron lo mejor que pudieron, y ſe hizieron fuertes, peleando valientemente, haſta que todo el Campo enemigo los cercò. Entonces ya que no ſe podian eſcapar, y que las fuerças les faltavan por el trabajo que avian tenido, por perſuaſiones que les hizo Franciſco Borbon General de los Franceſes ſe dieron à priſion, haſta ſeyſcientos Eſpañoles: bien otros tantos ſe ſalvaron con el Marques, que los avia mandado eſtar un cierto pueſto, por donde no acompañaron à los otros. Eſtos que aſſi fueron preſos, deſpues ſe ſoltaron, quitando las armas, y desbalijando los que los llevavan preſos, aunque lo mas cierto es, ſegun la relacion que uno deſtos ſoldados hizo al Principe Don Felipe, (que fue nueſtro Rey y Señor) en eſte año de mil y quinientos y quarenta y quatro, eſtando en Valladolid, que embiaron los Eſpañoles à Francia, que ſerian haſta ſeyſcientos, y de alli los mandò el Rey à traer à Eſpaña, dandoles de comer, y buen tratamiento, y mandando por todos los lugares por donde paſſavan, que no los dieſſen grita, ni ſe les hizieſſe alguna afrenta, tan hidalgo coraçon y generoſo pecho tenia eſte gran Principe. Y aſſi llegaron à Narbona, donde los detuvo el Capitan de aquella frontera, haſta que el Marques de Aguilar le dieſſe dos parientes ſuyos que le tenia preſos, y ſino que tomaria ciento dellos, de los mejores, y ſoltaria los otros. Y ellos embiaron un compañero à quexarſe al Rey de Francia, y otro al Principe nueſtro Señor que diò la relacion que digo, ſi bien no tan cumplida como la que ſe embiò al Emperador, que ambas las tengo, y las ſigo. De los Alemanes recibieron los que quiſieron quedar à ſueldo, los demas dexaronlos libres, con condicion y juramento, que no ſirvieſſen al Emperador, en los quatro meſes primeros. Murieron del Campo del Emperador ocho mil hombres, de los Franceſes quatro mil. Dixoſe que el Rey de Francia avia mandado que ſe dieſſe eſta batalla, y que muchos Cavalleros Franceſes deſſeoſos de moſtrarſe, y ganar honra avian venido por la poſta à hallarſe en ella. Y que el General ſe llamava Monſieur de Anguien, moço de 20. años. El Marques del Vaſto, y los que con el yvan no pararon haſta Aſte. Pareceres uvo que peleò valeroſamente, y fue herido en una rodilla: otros dixeron lo contrario, y que la herida que llevò en una rodilla fue q̃ corriendo topò con otro en la pierna. Reparò, y recogiò la gente en Aſte, que ſe eſcapò, que ſerian haſta ſiete mil hombres, ſin otros que ſe libraron y derramaron por otros cabos.

Año 1544

Los Eſpañoles vitorioſos ſe rinden.

Honra que el Rey de Francia hizo à 600. Eſpañoles ſus cautivos.

## §. XIV.

ESta fue la mayor adverſidad que padeciò el Emperador en coſas de guerra, porque haſta eſte dia ninguno huvo victoria del, ni de ſu Campo, y fue mayor la perdida, porque ſi los Imperiales vencieran, era cierta la paz y ſoſſiego de la Chriſtiandad, porque el Frances tenia metido ſu reſto, y à perder no le quedava ſino pedir miſericordia, que demas del poder del Emperador toda Italia ſe declarara por ſu Mageſtad, ſin oſar hazer otra coſa. Pero con eſta victoria cobraron nuevo animo los Franceſes, y muchos que diſſimulavan la mala voluntad que tenian al Emperador, ſe declararon por el Frances: y otros indiferentes ſe eſtuvieron à la mira. Es verdad que ſino fue el Duque de Ferrara ninguno de hecho, y con rompimiento ſe declarò contra el Emperador, que aunque perdiò eſta batalla, vieronle muy poderoſo, y el averſe declarado el Imperio por enemigo del Rey de Francia enfrenò à muchos y los tuvo à raya, ſin oſarſe moſtrar. La batalla, ò la reſolucion de darſe fue primero dia de Paſcua de Reſurrecion, y en el ſecundo ſe diò, y es de notar que en tal dia ſe perdiò la de Ravena, y la de los Gelves. No ay dias aziagos ciertos: pero podria aver caſtigo para los Chriſtianos que en Semana ſancta, quando ſe haze penitencia, y ſe reciben los ſacramentos, tratan de los robos, y muertes, y eſtupros, y otros exceſos que conſigo trae la guerra.

Los Franceſe con la vitoria cobran animo, y ganan amigos, que ſe declaran contra el Emperador.

En que dia ſe diò eſta batalla.

Llegò la nueva deſte desbarato y rota al Emperador, primero confuſamente por via de Milan, y deſpues ſe tuvo por cierta. El Emperador es de creer que lo ſentiò, pero no ſe moſtrò mas triſte, ni alegre que ſolia, y à la hora deſpachò à Joan Bautiſta Caſtaldo para el Marques, con cartas y dineros para proveer en lo neceſſario. Seys dias deſpues vino correo del Marques, y refiriò la jornada, como ſe a contado, ſolo ſe ſupo el daño mas en particular que ſe recibiò, y es que ganaron haſta una dozena de tiros de campaña, y alguna municion, y carros con bagaje. Muertos ſe hallaron de ambas partes ocho

Llega la mala nueva al Emperador que eſtava en Eſpaña.

Año 1544

ocho mil y trezientos, en que ſerian tres mil y quinientos Tudeſcos de los Imperiales, y quatrozientos Eſpañoles, todos los demas eran enemigos, que ſino fuera por la victoria, y reputacion, mayor daño avian recebido los Franceſes. Y fueles de tan poco fruto eſta victoria, que ni ganaron plaça, ni en Italia huvo alteracion que les importaſſe, ſino fue que paſſados algunos dias ſe levantaron el Conde de la Mirandula, y Pedro Strozi, y juntaron haſta nueve, ò diez mil hombres, y anduvieron por el Eſtado de Milan robando, y gaſtando la tierra, de los quales luego dirè. Los de Milan como leales ſervidores del Emperador, embiaron luego al Marques cien mil ducados para ayuda à repararſe, y el Duque de Florencia ſocorriò con alguna gente, y el Cardenal de Trento hizo lo miſmo. En Roma huvo diverſos penſamientos, y ſi bien avia muchos Franceſes, no ſe moſtraron tanto. El de Burgos, Gambaro, y Cibo dieron quanto tenian à Joan de Vega para hazer gente. Madama Margarita hija del Emperador procurò, que ſu marido Otavio Farneſio viniеſſe al Campo, y porque le hallò tibio, diò quanto dinero, y joyas tenia à Joan de Vega, para ayuda de conduzir gente. Joan de Vega tuvo propoſito de ſe partir luego para el Campo, penſando que el Marques eſtava mal herido, para recoger las reliquias del exercito, y amparar las plaças. Sabido que no eſtava tan malo ſe detuvo, deſpues le embiò à mandar el Emperador, que luego partieſſe, y ſe juntaſſe con el Marques. Y Joan de Vega lo hizo, llevando conſigo cinco mil hombres. Fue Joan de Vega uno de los grandes Cavalleros en paz, y en guerra que en ſus tiempos ſaliò de Caſtilla: es ſu caſa de la nobiliſſima familia que agora ſon Condes de Graxal.

El poco fruto que hacò el Frances deſta victoria.

Ayudan muchos al Marques para repararſe.

Joan de Vega ſeñalado Cavallero y de los muy nobles de Caſtilla.

## §. XV.

Los de Cariñan quedaron laſtimados, y con la miſma neceſſidad y aprieto, con la perdida deſta batalla, mas no ſin animo, porque el Capitan Pyrro Colona era valeroſo por eſtremo. Los Eſpañoles y demas ſoldados tales, y para moſtrar à ſus enemigos, que no les avia quebrado los brios ſu victoria, ſalieron à ellos muchas vezes, y les ganaron deſpues de la batalla nueve banderas, y les mataron mas de ochocientos, y continuavan las ſalidas, y ſaltos que hazian, tomandoles los baſtimentos, con que ſe ſuſtentavan.

Valor con que ſe defiende el Capitan Pyrro, y ſus Eſpañoles en Cariñan.

Año 1544

## §. XVI.

Finalmente la neceſſidad terrible de baſtimentos y municiones venciò los fuertes animos de Pyrro Colona, y ſus Eſpañoles, y ſe huvieron de rendir, no al cabo de quarenta dias, como dize Jobio, deſpues del rencuentro de la Cereſola, ſino deſpues de dos meſes, quando ya no ſe comia ſino ſalvados, importando mucho cada dia de los que ſe detuvieron deſpues del hecho de armas para las coſas Imperiales, porque de otra manera la guerra eſtuviera à las puertas de Milan, o quiça dentro della. Como ſe quedaron las fuerças enteras, y de la ſuerte que antes eſtavan, y los cercados con el miſmo vigor y corage ſe defendian, fue gran parte para que el Marques ſe tornaſſe à rehazer de mas gente, y ponerſe en el punto que primero. De manera que los ſitiados de Cariñan ſe detuvieron en ſu porfia, ſin rendirſe, haſta 22. de Junio, que ſalieron de Cariñan, aviendoles dado el dia antes la poſtrera racion, ſin aver para otro dia mas ſalvados que comer, ſino unos pocos de cavallos, que aun les quedavan vivos, aviendo comido haſta alli ſeyſcientos y tres: pero no genero de pan. Y el rencuentro de la Cereſola fue à 15. de Avril, que à eſta cuenta ſe detuvieron un mes mas de lo que dize Jovio, ſin rindirſe, en eſte medio tiempo, à quatro de Junio, por tener ellos occupado al General Anguieno, con el otro exercito Frances que los tenia ſitiados, ſe diò la rota al otro General Pedro Strozi. Quanto à las condiciones, con que ſe rindieron los valientes cercados, y ſu Capitan Pyrro Colona, tambien las yerra Jovio: la eſcritura del concierto al pie de la letra es eſta:

Engaño de Jovio.

*YO FRANCISCO DE BORBON, y Conde de Anguien, ſomos contentos de que el illuſtre Señor Pyrro Colona, y los Señores Coroneles de Alemanes, y maeſſes de Campo de Eſpañoles, y Capitanes, y ſoldados ayan de ſalir de la villa de Cariñan, dexando la artilleria, y municiones, y que ellos lleven todas ſus armas, y vanderas, y atambores, y pifanos, y cavallos, y bagage, y ropa, y dineros, con que ſalgan con las banderas cogidas y atambores callados, haſta ſer paſſada la puente. Y ſeran acompañados haſta Sancta Ana, por Monſieur de San Iulian, y por Monſieur de Auſun. Y que para los heridos y enfermos daremos barcas que los lleven ſeguros haſta Caſar de Monferrat, y que ayan de paſſar el rio Teſin, y eſtar*

Año 1543

*y eſtar entre Teſin y Hada por dos meſes, y paſſado eſte termino, que los Eſpañoles ſe ayan de yr en Eſpaña, ò en Napoles, ſin ſervir à ſu Mageſtad, ni hazer guerra al Chriſtianiſſimo, por termino de ocho meſes, y que el Señor Conde Pyrro a de eſtar los dichos dos meſes en Italia, ò do fuera ſu voluntad, y que deſpues paſſe en la Corte del Rey de Francia, y que no ſalga della por ocho meſes con los dos que a de eſtar en Italia ſin licencia del dicho Chriſtianiſſimo Rey.* Eſta es la eſcritura del concierto à la letra.

Y Deſpues deſto que fue Viernes, el Sabado el Pyrro Colona dixo que antes ſaldria à dar la batalla, y morir todos, ſi los Eſpañoles y Tudeſcos huvieſſen de ſalir de Italia. La qual obſtinacion viendo el Anguiano, y temiendo aquellos deſeſperados alli metidos, les añadiò que pudieſſen los Eſpañoles, y Tudeſcos quedar en Italia con que por eſpacio de ciertos meſes no pudieſſen hazer guerra al Rey. Luego Domingo 22. de Junio ſalieron de Cariñan.

Con la llegada de Joan de Vega al Campo del Marques, los de la Mirandula, y Pedro Strozi dexado lo de Milan eſtavan determinados de paſſar al Piamonte, ò para ſe juntar con los que eſtavan ſobre Cariñan para apretar mas el negocio, y de ay dar conſigo en Francia, dellos, ò todos juntos, porque como el Rey no tenia otro exercito, y por la parte de Alemaña, y Flandes le entravan ſus tierras, erale forçoſo revocar ſus gentes, que eſtavan en Italia para ſu defenſa, porque aſſi como al principio tuvo manera de divertir al Emperador de las partes donde eſtava con hechar el peſo de la guerra en el Piamonte, y Lombardia, viendo que aquello no le ſucedia bien, mas de tenerle pueſto en neceſſidad de tornar à traer ſu gente del Piamonte, para defender lo de Picardia. Y parecia verdaderamente que el exercito que tenia en el Piamonte avia de ſer cauſa de ſu pardicion, porque le ſuſtentò todo el invierno con mucho trabajo y coſta, y no hizo nada, y quando lo avia meneſter por verſe deſarmado no lo podia aver ſin gran dificultad, y ſin deſeſperar de todo lo de Italia. Serian ſegun ſe afirmò los q̃ fueron à paſſar el Pô, por junto à Plaſencia paſſados de diez mil hombres, y el Marques del Vaſto embiò en ſeguimiento dellos al Principe de Salerno, y Salmona con haſta ochocientos cavallos, y ſiete mil Infantes Italianos, para les impedir el paſſo. No lo pudieron hazer, porque Pero Luys hijo de ſu Santidad, con los Placentinos, les dieron favor y ayuda con barcas, y puſieron eſtorvos à los del Marques, y desbalijaron à Carlos de Gonçaga, que venia con tres banderas à ſe juntar con ellos. Y el titulo con que Pedro Luys hizo eſto, fue con que ſu gente damnificava las tierras del Papa. Pero eſto no en vargante paſſaron tras ellos, y les fueron ſiempre en el alcançe, y dieronſe tan buena maña, que junto con Sarraval, donde avian endereçado, à ocho leguas de Genova, los alcançaron, y tomaronlos en cabo que no pudieron huyr, ſino que huvieron de pelear de neceſſidad. Huvieron con ellos batalla, y fue aſſi, que al principio Pedro Strozi llevava lo mejor, y avian rompido los ſuyos una avanguardia, y ganada ſeys banderas. Pero cargò el Principe de Salmona con ſus cavallos en que les tenia ventaja (que ellos no tenian ſino dozientos) y con ellos, y haſta mil arcabuzeros, los rompiò, y desbaratò, y ganò la victoria. Murieron haſta tres mil, ſegun ellos dixeron, y tomaronſe à priſion cinco mil. Y entre ellos Pedro Strozi, y el Conde Pitillano, el Duque de Soma, y otros principales. Eſto acaeciò à 2. de Junio, y vino la nueva al Emperador à los 16. à la entrada de Mez de Lorena. Tuvoſe en mucho eſta victoria, lo uno por ſe aver ganado por mano de Italianos, que fue la primera coſa que hizieron en ſervicio del Emperador à ſolas, lo otro porque fue en tal ſazon, y coyuntura, que quebrò las alas al Rey de Francia, y ſu parcialidad, y les gañò totalmente el plazer que tenian de la toma de Cariñan, y victoria de Ceresola. Mayormente, que en la otra, el Frances no ganò palmo de tierra, y perdiò tanta, y mas gente, y eſta ſin perdida alguna de la parte del Marques ſe ganò. Y perdiò el Rey de Francia todo un exercito, y no ſolo le perdiò, ſino que quedò con mucha dificultad y trabajo para juntar otro. Verdaderamente parecia que hazia Dios las partes del Emperador, porque quando mas caydas ſe veyan ſus coſas, entonces bolvian, y ſe levantavan con mayor vigor y fuerça.

Vencen los Imperiales à Pedro Strozi, y Franceſes.

Lo que al Emperador importò eſta victoria.

## §. XVII.

AL meſmo tiempo que eſta victoria ſe huvo, los Eſpañoles y Tudeſcos que el Marques tenia conſigo, aunque pocos, como no ſaben ceſſar ni eſtar ocioſos, fueron à una villa del Piamonte, que llaman Ponteſtura, en la qual avia ſetecientos Gaſcones de guarnicion que la eſtavan fortificando, y en los ſeys de Junio ſe la entraron por fuerça, y mataron los Gaſcones, ſin dexar hombre, tomaron la plaça, y ſiete piecas de artilleria. Serian los Eſpañoles que tenia el Marques mil: no ſe atrevia à juntarlos con los Italianos, porque como los Eſpañoles ſon altivos, y de buenos penſamientos,

Toman los Eſpañoles à Ponteſtura en el Piamonte.

Año 1543.

mientos, y valientes, amenguavan à los Italianos, llamandolos covardes y traydores por lo de Cariñano, y los Italianos sentianse indignandose tanto, que se conjuraron para se rebolver contra ellos en la primera ocasion, y matarlos, y por esta causa los traya el Marques apartados, esperando que creciesse el numero de los Españoles, que llegando à ser tres ò quatro mil, no se atrevieran con ellos, aunque fueran diez mil Italianos. Desto que en Pontestura aconteciò, cobraron tanto miedo los Franceses que muchos desempararon los lugares en que estavan en guarnicion, dexandolos à los Imperiales, especial una buena plaça que se dize San Salvador. Como veyan las gentes que en tan breve tiempo bolvia la fortuna tan favorable à la parte del Emperador, començaron los pronosticos y profecias, nacidas de la madre de las abusiones en que adivinando lo passado, y visto lo presente, profetizavan que el Emperador en este año avia de perder la primera batalla, y despues avia de aver grandes victorias. Tambien se entendiò de Roma, que à su Santidad no le avia sabido bien la victoria de Sarrabal, porque le avia costado sus dineros la gente que alli fue rota. No venia esto bien con lo que siempre publicò este Pontifice de que el no se queria mostrar por ninguno de los Principes, y lo tenian sus apassionados por unas de las cosas mas dignas de memoria, para exemplo de los sucessores: pero por muchos testimonios se hallò, que la ultima paga que el Rey hizo à la gente de sus fronteras, fue con doblones traydos de Roma, sino fue que se los embiassen algun Cardenal, ò Gentil-hombre de sus aficionados.

Miedo de los Franceses.

## §. XVIII.

Jornada grande que el Emperador hizo contra Francia.

YA que e dicho parte de la guerra que entre Imperiales y Franceses passò este año en el Piamonte, resta agora dezir lo que en la guerra de Francia sucediò, que es lo principal que toca à esta historia, por aver andado el Emperador en ella. Todo quanto el Rey de Francia hizo de dos años à esta parte, en que moviò la guerra con tantos exercitos, gastos, y aparatos costosos, perdidas de sus gentes, y acabamiento del Reyno, fue que en el Condado de Henaut fortificò à Landresi, lugar de hasta treynta casas, à penas, donde fue la guerra del otoño passado, y en el Ducado de Lucemburg ocupò dos plaças, y assi mismo la fortaleciò: la una que se llama Lucemburg, y la otra Yboes, las quales hizo quasi inexpugnables. Este Estado de Lucemburg se juntà con Brabancia, por parte de Setentrion, y confina con Lorena, por medio dia, y responde à la parte de Francia, que llaman la Campania, ò Campañia en su lengua por el Occidẽte. Al Oriente tiene Alemaña. Ay hasta Paris diez leguas ò cerca. Teniendo intento el Emperador de entrar este año por esta parte, como lo hizo, proveyò con muy acertado consejò, que Don Alvaro de Sandi maestre de Campo con hasta dos mil y quinientos soldados que en su tercio tenia Españoles, invernassen entorno de Lucemburg, afin que de alli gastassen, y molestassen la tierra de los enemigos, y tambien impidiessen que no entrassen bastimentos en aquella plaça. Y Don Alvaro como famoso soldado, se diò tal maña, que cada dia corria la tierra de Francia, y traya las presas y prisioneros, y hizo cosas notables. Ya que vino el verano, quando era tiempo de començar la guerra, el Emperador tenia intencion de que la gente se juntasse en principio de Junio, y no antes. La razon era por ahorrar algunas pagas, y porque quanto mas entrado el verano avria mas provision en el Campo, ò por otros respetos. Al principio el Frances juntò el exercito, segun dixe, de hasta ocho mil Infantes, y dos mil cavallos para venir à proveer à Lucemburg. Don Alvaro diò aviso, y ahincò mucho, porque le diessen gente para impedirlo, porque si Lucemburg se proveya, tendria el Emperador que hazer todo el verano en la tomar. Por esta causa mandò el Emperador à Don Hernando de Gonçaga su General (quando estava en Espira) que luego se partiesse para ella. Y assi fue casi mediado Mayo. Saliò de alli solo, y con algunos cavallos y Gentiles-hombres que le acompañaron, y llegado con aquellos pocos Españoles, y hasta seys banderas de Tudescos, que recogio, se puso en campo, dando priesa à que viniesse mas gente, que ya estava hecha, sino que no tenia tomada la muestra della, ni pagada. Ello fue assi, que dentro de quinze dias tuvo veynte mil hombres, y de ay arriba, que era numero bastante para estorvar el socorro: pero antes de averse juntado estos, los enemigos se acobardaron, y no osando llegar con los bastimentos se bolvieron. Visto esto por Don Hernando, y hallandose con bastante exercito acordò de sitiar el lugar, y hechose sobre el casi al fin de Mayo. Avia dentro hasta mil y quinientos hombres de guarnicion, que estavan con grandissima falta de bastimentos. Estos como se vieron cercados, y sin esperança de socorro, ni provisiones, tuvieron acuerdo de tratar con Don Hernando de rendirse, y entregar el lugar. Y concertaron assi, que hasta los seys de Junio no se hiziessen unos à otros mal, y que si para aquel dia no fuesse venido socorro, la villa se entregasse con toda la artilleria, y municiones que avia dentro, y los soldados se saliessen con sus armas, y banderas. Enfè y seguridad pusie-

Landresi.

Año 1543. Ordena el Emperador la entrada en Francia.

Don Alvaro de Sandi corre las fronteras de Francia.

Don Hernando de Gonçaga General del Emperador se adelanta.

Hechase Don Hernando sobre Lucemburg.

Año 1544. ron en rehenes quatro Capitanes, y perſonas principales en poder de los Imperiales. Hizoſe el concierto ultimo de Mayo. La nueva vino à Eſpira con correo al Emperador, primero de Junio, dia de Paſcua de Eſpiritu ſancto, en el qual tambien llegò correo de Italia con aviſo de la yda de Barbarroxa, aſſi miſmo de Flandes, como los Eſpañoles que ſe avian levantado en Eſpaña, eran deſembarcados, que todo diò grandiſſimo contento al Emperador, y à toda ſu Corte, y en particular la llegada de los Eſpañoles, que bien avia hechado de ver el Ceſar lo que le importava eſta gente. Corrido el termino aſſentado, Don Hernando hizo entrar dentro de Lucemburg ciertos Capitanes à reconocer, ſi la artilleria y municiones eſtavan gaſtados, ò no, y halloſe que todo eſtava entero. La quantidad era muy grande, que avia mas de ochenta pieças de artilleria, las quarenta dellas gruеſſas, y las otras menores, y trecientos barriles de polvora, y muchas pelotas. Entregado todo, los de dentro ſalieron con ſus armas, y banderas enarboladas, excepto una que dexaron en ſeñal de la victoria, y ſe metieron en Francia acompañados de algunas banderas de Infanteria, porque no hizieſſen mal en el camino, ni lo padecieſſen. Fue eſta una buena ventura del Emperador, porque ſin coſta de hombre, ni caſi de dinero, recobrò lo que tanto tiempo el Frances ſu enemigo avia afanado con gaſto grandiſſimo, y tanto mas que ſi por eſta via no ſe huviera eſta plaça, era neceſſario que el Emperador ſe detuviera largo tiempo en el cerco, y ſe impidia mucha parte del efecto de ſu jornada. Y cierto que el Rey de Francia dado que era diligente y muy buen Capitan, ſe deſcuydò demaſiado, ò eſtava muy flaco, pues en tanto tiempo no proveyò eſte lugar, que tanto le importava, ſabiendo la neceſſidad que los ſuyos tenian. Entendioſe que el ſe engañò, por tener conocido que los del Emperador eran tardos y perezoſos, y que la gente no ſe podria juntar haſta mediado Junio: y tenia razon, que verdaderamente ay eſta falta en los hechos de guerra de Eſpaña, que no es poco daño, que nunca ſe provee coſa con tiempo, ſino quando ya eſta la ſoga à la garganta, y dexanſe yr las ocaſiones de las manos cada dia. Que por nueſtros pecados ya ſe trae en proverbio que es tardo, como el ſocorro de Eſpaña. Y lo peor es, que ſe haze el gaſto, y padece el trabajo, y nada aprovecha, bolviendo con verguença las manos en el ſeno, y aun algunas vezes por la tardança y ſalir fuera de ſazon con ellas en las cabeças. Si aqui ſe tardaron tres dias mas, y Don Alvaro de Sandi no apreſura-

Rindeſe, entregaſe à ſeys de Junio.

El bien que ſe ſiguiò de la toma de Lucemburg.

El daño que ay tardando las coſas de la guerra, ò expedicion della.

ra tanto el hecho, ſe perdiera eſte lance, que fue de los buenos que el Emperador tuvo. Salidos pues los Franceſes de Lucemburg, y metida la guarnicion Imperial, el Campo ſin algun detenimiento moviò de alli, y entrò por los campos del Ducado de Lorena, hàzia la Campaña, y à quinze leguas de Lucemburg, y onze de Mez de Lorena en un caſtillo bien fuerte que llaman Camerſi, que ſolia ſer del Duque, y agora era del Rey, que ſe le avia tomado por fuerça, y tenia dentro Italianos en guarnicion, aqui reparò. Y hecho por Don Hernando ſu requerimiento para que ſe lo dieſſen, no queriendo los de dentro, el lo ſitiò y batiò dos dias, y puſo tanto temor en ellos, que los que al principio con buenas condiciones no querian, ſe lo vinieron à dar con las que el quiſo, poniendoſe à merced. El tomò el caſtillo ſin perdida alguna de gente, y ſaquearon el lugar, y los de dentro deſvalijados à uſo de guerra los dexò yr libres. Eſto fue à quinze de Junio, y à los diez y ſeys lo ſupo el Emperador entrando en Mez de Lorena, y no ſe tuvo en poco, que aqui penſo el Frances que tenia (ſegun ſe ſono) gran eſtorvo con que embaraçar muchos dias à los Imperiales. A la miſma hora vino otra nueva de Italia, de la rota de Pedro Strozi, y los de la Mirandula, lo de Potenciana y San Salvador en el Piamonte, y como la armada Turqueſca paſſava la canal del Paulin, deſpues de la arrancada de vaya, que de todo dexo dicho lo que puede bien ſaber. Fueron muy bien recebidas eſtas nuevas por el Emperador y los ſuyos, y para el Rey de Francia por el contrario doloroſas y malas, aguandole ſu corta fortuna el gozo que avia recebido con la victoria de Carmagnana.

Año 1544. Conquiſta Don Hernando otro caſtillo Camerſi à 15. de Junio.

## §. XIX.

Parte el Emperador de Eſpira à diez de Junio.

EL Emperador ſaliò de Eſpira à los diez de Junio, fenecidas ſus Cortes, y hecho el receſo, ò tenido ſu ſolio con los de la Dieta, traxò conſigo à Maximiliano hijo mayor del Rey Don Fernando, que era de la edad del Principe Don Felipe de Eſpaña, aunque algo mayor de cuerpo, y de muy buen parecer y condicion. Otro mas pequeño, que ſe llamò Don Fernando, embiò el Emperador à Flandes, para que eſtuvieſſe con la Reyna Maria ſu tia, en tanto que andava la guerra. Fueron con el Obiſpo de Hueſca, y los Clerigos todos de la capilla, exceto media dozena que quedaron para ſeguir el Campo, y fuele acompañando el Duque de Cleves, y ſirviendo el que el año paſſado competia con

El Principe Maximilano acompañia al Emperador.

ſu tio

Año 1544

su tio el Emperador, porque se vean las mudanças de la fortuna. Desseavan los Españoles, que andavan con el Emperador, que traessen este Infante à España, porque era muy lindo, y le amavan todos, y le ayudava mucho el nombre de Hernando, y con razon, pues tales y tan buenos an sido cinco Reyes deste nombre, que a tenido Castilla. Llegò el Emperador à Mez de Lorrena, y à los diez y seys de Junio, segun tengo dicho. Por todo el camino vino muy acompañado de gente de guerra, especial à la entrada, que por lo menos traya tres mil cavallos, sin los de apie. Mez es una gran ciudad, y de las mejores de aquellas partes en assiento y edificio, adereços de casas, abundancia de mantenimientos, y todas cosas: es muy espaciosa, terna passados de seys mil vezinos, corre por ella el rio Mossella. Llamavase antiguamente Medro Matules: agora Metio. Tenia grande Clerezia, y muchos templos, y el mayor muy insigne, en el qual entre otras cosas avia un Crucifixo de oro puesto en lo alto, tan grande, como suelen ser en otra parte los de madera. Era en este tiempo ciudad neutral y libre, mas ya començava à entrar en ella la mala secta de Luthero, que la libertad que este hereje dava à todo genero de gente, amable y sabrosa, abria caminos no pensados. Detuvose aqui el Emperador algunos dias, recogiendo la gente, y formando su Campo. Tuvolo aqui de cinquenta mil hombres, los quatro mil gastadores, que sirven para hazer trincheas, levantar cavalleros, abrir fossos, allanar caminos, y otros semejantes menesteres. Todos los demas son de pelea. Avia entre ellos onze mil Españoles pocos menos, siete mil cavallos: todos los demas eran Alemanes altos, y Gueldreses, buena gente. Tenia seys mil carros de municion, llevavan puentes, molinos, hornos, y otros ingenios de guerra.

Nombre de Hernando amable en España.

Mez de Lorrena que ciudad es.

Partiò de Mez à dos de Julio.

Campo poderoso, que juntò el Emperador.

Esperavanse otros quatro mil Alemanes, que el Rey de Ingalaterra avia mandado hazer, y avialos despedido, y el Emperador porque no se passassen al Frances, los recibiò. Juntaronse tambien con el Campo Imperial otros quinze mil soldados, que el Rey de Dinamarca avia hecho para dar favor al Rey de Francia, y con la amistad que de nuevo tenia assentada con el Cesar, le vinieron à servir. Eran los tres mil de cavallo, muy buena gente, los quales llegaron à Lieja, y estavan pagados, hasta vispera de San Joan, por el Frances, y trayan vanda blanca, y el dia de San Joan la pusieron colorada, que era la Imperial, de manera que fue el numero del Campo Imperial de setenta mil hombres, los mejores y mas luzidos que se avian visto.

Esto de Dinamarca, aunque sea detenerme algo fuera del proposito, fue assi, que aquel Reyno de Dinamarca, de derecho pertenecia à una sobrina del Emperador, muger del Conde Palatino Elector, y un hermano de su padre metiose en el por fuerça, (con no sè que titulo que aquel Reyno tiene, que aviendo hermano, no passa en los hijos, hasta morir el hermano) y tuvole usurpado algunos años, y porque se temia del Emperador, confederose con el Frances, y con los Lutheranos contra el Emperador. Y en las Cortes de Espira, como ya dixe, embiò sus Embaxadores para que tratassen de paz, y amistad con algun buen medio, que fue, que el Rey dexasse la liga de los Lutheranos, y del Rey de Francia, y que diesse à la Princesa muger del Palatino ciento y cinquenta mil ducados cada año por su vida, y que despues ella sucediesse en el Reyno. Por este concierto hizo la gente que embiava en favor del Rey de Francia: y se bolvio en su servicio del Emperador.

Año 1544. Rey de Dinamarca.

Una falta sola avia en el Campo Imperial, y harto essencial, que era de bastimentos, que por no dar à entender al enemigo, ò por no se aver determinado, por donde avia de hazerse la guerra, ò por negligencia no se avian hecho las provisiones con tiempo, como era menester, y algunos dixeron averlo causado, no esperar tan prospero sucesso en lo de Lucemburg, como el que huvo. Demas desto avia otro inconveniente, que las vituallas se avian de traer de muy lexos, y como el Frances no tenia exercito para se oponer, ponia las diligencias humanas en impedir que los bastimentos no passassen, y que en las tierras de las fronteras no los huviesse, y assi tenia quemadas aquellas comarcas por donde entendiò, que el exercito enemigo tenia de passar. Podian tenerse por muy desventurados sus subditos, pues en ellos exercitava mayores crueldades, que los enemigos hizieran, que cierto son de notar, si bien me detengo algo, porque vean los Reyes los daños que causan en sus Reynos, sus demasiadas passiones, y los subditos lo que deven al Rey que los sustenta en paz, y justamente, y fin ver cara de enemigo.

Falta de bastimentos en el Campo Imperial.

Año 1544

## §. XX.

Inquietud grande del Rey de Francia, y daños que hizo à ſu Reyno con ella.

EL Rey de Francia movido con envidia, ò otra ciega paſſion, ſegun es de creer, de la potencia del Emperador, y ſu grandeza, que ni el, ni los Principes de Italia jamas pudieron ſufrir, ſo color de vengar la muerte de Rincon, y Ceſar Fregoſo movio guerra en el año de 1542. Y para moverla, no confiando en ſus fuerças hizo liga con el Turco, que le embiò ſu armada, como queda dicho. Por otra parte con el Duque de Cleves, al qual por le atraer, diò la Princeſa de Navarra por muger. Lo tercero hizo lo miſmo con el Rey de Dinamarca, para que todos à un tiempo entraſſen en las tierras del Emperador, y para eſto juntando grande exercito, atraveſsò con los Eſguizaros, y Italianos, por las entrañas de ſu Reyno, hollandolo, y gaſtandolo todo, como ſi fuera de enemigos, haſta llegar à Perpiñan. De ay viſto que no le ſucedia bien, con mucha coſta ſuya, y poco daño del Emperador, tornò à romper ſus tierras por otra parte, y fue à lo de Lucemburg, donde hizo el efecto que e dicho. Deſde alli por yr al ſocorro de Landreſi, llevolo por dentro de ſus Reynos, haſta el Condado de Enaut. Tras eſto retirandoſe con huyda, y metido en lo interior de ſu Reyno, embiò para atraveſſaſſen otra vez por el otro lado al Piamonte, de manera que no ay coſa en ſu Eſtado, que los pies de ſoldados no hollaſſen, permitiendoles toda la licencia que en tierra de enemigos tuvieran, robando, cometiendo eſtupros, y abuſos abominables. Dexò lo que los Turcos en la parte de Tolon, y toda la Proença hizieron deshaziendo las Igleſias, convirtiendolas en Mezquitas: vicios contra Dios, y la naturaleza de que en todo el Reyno uvo grandes clamores: de los gaſtos, que en mantener el exercito hizo, no ay que dezir, ſino que fueron innumerables, y los trabajos en que puſo ſus ſubditos. Faltole luego el uno de los de ſu liga, que fue el Duque de Cleves, tambien el de Dinamarca: Barbarroxa fueſe deſgraciado, ò poco contento del, viò à ſu enemigo poderoſiſſimo à las puertas de ſu propria caſa, como agora eſtava el Emperador, y halloſe ſin gente. Tenia ſus confianças en los Italianos: desbarataronſe malamente en Sarrabal: los Eſguizaros, y Gaſcones eſtavan los mas en el Piamonte, y ni los podia aver en breve, ni ſin perder las eſperanças de alla, y por eſſo como no podia aver juſto exercito, no tratava de mas que fortalecer ſus plaças, y gaſtar los baſtimentos, y con todo hechava fama que avia de dar la batalla al Emperador. Siendo evidente que de ninguna manera podia ſer, ſi del todo no eſtava loco: porque avia de ſer dentro en ſus Reynos, y ſi la perdia avia de perder el Reyno. Y aun ſe platicò, que ſi el Emperador paſſava las fronteras hallaria dentro hartas parcialidades, porque tenia muy deſabridos ſus ſubditos con las grandes cargas, y nuevas impoſiciones de tributos, que cada dia les hechava. Hartas ſe dixeron, y una fue terrible, que de todas las caſas que en Francia avia, llevava alquiler: deſta manera el que tenia caſa propria pagava al Rey lo que pagara, ſi la alquilara, ò fuera agena: el que la tenia alquilada acudia con el alquiler al Rey, y no al dueño. A tal eſtado vino Francia, y llegò el Rey Franciſco por ſer tan porfiado.

Año 1544

Tributos y trabajos que cargaron ſobre Francia.

## §. XXI.

EL intento del Emperador en eſta jornada era yr ſobre Paris, y para eſto era neceſſario, y aun forçoſo, allanar primero algunas fuerças que avia en el camino. La primera era Camerſi, que ya la avia ganado y echado por el ſuelo. La ſegunda era Leni, donde al preſente eſtava el Campo, y ſe dezia que el Rey embiava à pedir paz, y que venia à ello el Condeſtable Monſieur de Montmoranſi, que era el hombre de mayor conſejo, y mas amigo della, y aceto al Emperador. La tercera San Deſir. La quarta Reims donde dizen ſe coronan, y ungen los Reyes de Francia, en Latin *Rhemi*. Eſto es ya en la Campaña, ò Campania. La quinta es Chalon, que en Latin llaman Catalami, por donde corre el rio Matrona, que ellos dizen Marba, y deſpues ſe junta con Sequana, que va à Paris, dos leguas della. Aqui ſe media el camino deſde Mez, y eſtà antes que Reims, y no reſtan ſino veynte y cinco leguas Franceſas. Luego en lo interior de la Campaña, ò Campania que ellos dizen, eſtà Troya, ò Troes, (que en Latin ſe dize Treca,) ciudad populoſa y rica. Tuvoſe por averiguado que ganando à Chalon à la hora ſe rindiria eſta y otras ſin eſperar què el exercito llegaſſe. A la mano yzquierda deſte camino que el exercito llevava cae el Ducado de Borgoña, ſobre que fue la contienda antigua entre el Emperador y el Rey de Francia, y ſi caminara el exercito por alli hallara el Emperador muchos de ſu parcialidad. Parecioles hechar por eſtotro camino mas que por el Condado de Enaut, donde anduvieron el otoño paſſado, porque aquella tierra eſtava muy gaſtada, y avia en ella dos fuerças inexpugnables como San Quintin y Perona, que ni tomarla fuera facil, ni paſſar ſin ellas ſeguro ni provechoſo. Allende deſto el exercito Ingles eſtava por entre la Normandia, y Picardia que es cerca de alli, y ſi el

Fuerças que avia de allanar el Emperador para entrar en Francia.

Empera-

Año 1544

Emperador fuera por alli ſe quitaran los unos à los otros los baſtimentos.

## §. XXII.

Lo que hizo el Ingles contra Francia.

EL Rey de Ingalaterra por el pacto y confederacion que mediante ſu Embaxador el año paſſado hizo en Molin de Rey con el Emperador, avia de entrar eſte verano por la parte de Cales poderoſamente, y hazer guerra contra Francia, y porque haſta aqui la avia tenido con Eſcocia, y era ocupado, no la pudo efectuar. Algunos dias antes deſtos huvo una victoria, y con ella ocupò algunas plaças, y ſaqueò otras, y retirò ſu Campo para lo paſſar en Francia. Hazia guerra contra eſte Reyno, demas que entre las dos naciones ay antigua y capital enemiſtad, es porque el Rey de Francia le es obligado à pagar cada año cien mil ducados por el derecho del Ducado de Normandia, y avia ocho, ò nueve años que no le pagava blanca, ni hecho con el cumplimiento alguno haſta la primera deſte año, que temiendo el Rey Franciſco lo que ya veya, le embiò à requirir con la paz y amiſtad, ofreciendole la paga de todo lo que le devia. El Ingles como con las eſpaldas del Emperador que ocupava al Frances avia hecho ſu hecho, holgara, ſegun ſe dixo, de la paz, pero no quiſo acetar condicion alguna ſin dar cuenta al Emperador y ſaber ſu voluntad, y conforme à eſto embiò ſu Embaxador à Eſpira ſobre ello. El Emperador fue de parecer, y quiſo que el paſſaſſe como eſtava concertado, y ambos acometieſſen cada uno por ſu parte en un miſmo tiempo. Y es aſſi que el Rey de Francia temia mas al Ingles que al Emperador, porque el Ingles es executivo, y no ſabe perdonar, y el Emperador jamas le negò la paz ſiempre que el Rey la quiſo, y el Eſpañol es de la condicion del Leon, que no tiene manos para los rendidos, ni ſabe tener colera donde no ay defenſa, como por el contrario es terrible contra el que reſiſte.

## §. XXIII.

Combate el Campo Imperial la villa de Leni en Lorrena: tomoſe à 33. de Julio.

CONtado e arriba como el Campo Imperial deſpues de rendida Lucemburg, avia ganado à Camerſi, que es un caſtillo fuerte. Deſde aqui luego ſin detenimiento fue ſobre una villa que llaman Leni, que es del Condado de Lorrena, la qual tenia muy fortificada y proveyda aſſi de gente como de baſtimentos. Antes que la començaſſen à batir hizieron ſus requirimientos à los de dentro para que ſe entregaſſen, y no queriendo, ſin detenimiento la bateria anduvo, y fue tal que los eſpantò, y embiaron à tratar de rendirſe. En tanto que los tratos andavan no ceſſava la bateria, y por prieſſa que ſe dieron los que platicavan los tratos de paz, ſe la dieron mayor los ſoldados que entraron la villa, y la ſaquearon. Entraron confuſamente Tudeſcos y Eſpañoles, y los Tudeſcos acudieron al vino, y coſas de comer, que avia muchas: los Eſpañoles à la ropa, que tenian alli guardada toda la de los lugares de al derredor, y huvieron muy buen ſaco. Prendieron al Señor de la tierra con mas de ochenta Cavalleros, y mucho numero de ſoldados. Demas de lo que los ſoldados ſaquearõ en la caſa de la municion, hallaron mucho trigo, vino y otros baſtimentos que nombran proviſion para el Campo para dos meſes. Sucediò eſto à 29. de Junio. La artilleria cuentan que paſſava de cien pieças. En tomandoſe Leni los cavallos ligeros fueron à Sandeliſa à deſcubrir, y hallaron que un buen lienço del muro avia derribado el rio que echaron por junto para henchir los foſſos, y por eſſo començò el Campo de darſe prieſſa, porque no ſe les fueſſen los de dentro, ò alomenos no ſacaſſen nada. Segundo de Julio moviò de Leni, y ſe eſcriviò, ò traxò el aviſo del muro caydo. Levantoſe una voz en el exercito, que peleava Dios por el Emperador, y ſe le cayan los muros, como en Jerico, y ſe le abrian las puertas de las ciudades como à Carlo Magno (que aſſi ſe eſcrive del) por que CARLOS V. defendia la arca del Teſtamento. Tomoſe facilmente eſta plaça.

Año 1544. Entran y ſaquean la villa Eſpañoles y Tudeſcos.

Sandeliſa ſe toma.

## §. XXIV.

Como tratò de repararſe el Rey de Francia.

NO ſe deſcuydava el Rey Franciſco, que aſſi le convenia, viendoſe acometido tan poderoſamente, con la brevedad que pudo juntò ſus gentes, y ante todas coſas embiò al Duque de Nevers, con quinientos cavallos, y ſeys mil Infantes à la Campaña de Chalon, que los antiguos llamaron Catalaunum, y à ſu hijo el Delfin embiò al rio Marna (que en Latin llamaron Matrona) para embaraçar al Emperador que no paſſaſſe à lo interior de Francia, y el Rey ſe puſo en Jallonio, donde cada dia le venian gentes de diverſas partes. Llegaronle diez mil Suyzos, ſeys mil Griſones, ſeys mil Alemanes, de los quales todos era General Monſieur de Nevers. Embiole del Piamonte Monſieur de Angiano doze mil Infantes Italianos y Franceſes: finalmente el Rey juntò un Campo de quarenta mil Infantes, y ſeys mil cavallos. Con el Delfin eſtava ſu hermano el Duque de Orleans, y ſu ayo Claudio Anibaldo Capitan de larga experiencia y buenos hechos, que fueron à hazer cara al Rey de Ingalaterra. Por el mes de Julio ſe puſo el Emperador ſobre San

Deſir,

Año 1544. San Desir.

Desir, que era bien fuerte. Prendiò à Vitio, y matò los cavallos y soldados que llevavan provision à los cercados. Defendian à San Desir el Conde de Sancerra, y Monsieur de Landi (que en la defensa de Landresi ganò nombre) al qual à diez y siete de Julio matò una vala desmandada estando en su casa que le diò por el celebro. Tambien de parte del Emperador muriò desgraciadamente el Principe de Orange Reynerio Nasau, al qual estando combatiendo el lugar, y dando una bala gruessa en las paredes de una casa cayda, saltaron algunas piedras que le alcançaron y hirieron en la espalda diestra. Llevaronlo mortal à su tienda, y el Emperador le fue luego à visitar, y le diò licencia para que testasse de todo lo que sin su licencia no podia disponer. No dexò hijos de su muger Madama Anna de Lorena, y assi hizo su heredero à Guillelmo Nassau hermano de su padre, que despues fue cabeça de los males y alteraciones civiles de Flandes, no haziendo lo que sus passados hizieron como buenos y leales en servicio de sus Principes. Otro dia espirò el Principe, sintiendolo mucho el Emperador. Con esta desgracia murieron como aqui se a visto dos valerosos Principes de Orange en servicio del Cesar. Abriò la bateria camino para dar el asalto, pero no el que convenia, para que no fuesse muy peligroso y sangriento. Los Españoles quisieron ser los primeros, porque son unicos en esta peligrosa pelea: pidieron licencia al Emperador, el qual se la diò viendo sus buenos, y animosos desseos, pero mandò que primero se reconociesse el peligro, y disposicion que avia. Fue Joan de Quiros Alferez del Capitan Luys Brabo de Lagunas, à quien ya e nombrado en esta historia. Hizo Quiros tan temerariamente su oficio, que en llegando sin reparar en nada se arrojo dentro en el fosso, y començò à pelear en la bateria, y uvieron de acudir Don Alvaro de Sandi y otros. Fueles tan mal que se retiraron con perdida de quinientos soldados. Esto cuenta assi Paulo Jobio, pero quedò muy corto, como de ordinario lo es en cosas que tocan à Españoles, sino es en dezir mal dellos: lo que passò es. Que aviendo los Españoles ganado licencia, y determinadose para el asalto, cupo por fuerza la avanguardia, ò yr delante à la compañia de Luys Bravo de Lagunas, y como Don Alvaro de Sandi lo supo, que era de su tercio, procurando quitar de tan evidente peligro à Luys Bravo por ser hijo mayor del Veedor Sancho Bravo Cavallero tan principal como ya e dicho, à quien no era razon dar un sobresalto tan grande, si su hijo moria en el asalto, mandò al Sargento mayor Onofrio Spin, que trocasse las compañias, y quitasse à Luys Bravo de lugar tan peligroso. Entendido esto por Luys Bravo, y poniendo en aquel peligro su honra, y que quitarle del, era quitarsela, agraviado de Don Alvaro quiso prevenir el Sargento, y mandò de presto à Juan de Quiros su Alferez, que se mejorasse en una trinchea, que estava entre el muro y la bateria, à donde el dia antes avia sido muy mal herido el Capitan Don Guillem de Rocasul. Entrado pues Quiros en la trinchea, siguiole Luys Bravo, y empos del otros muchos soldados principales desseosos de mostrar su valor. Eran ya tantos que no cabian en la trinchea, y fue forçoso quitar con las picas ciertos ramos, que los de Guillem avian puesto para cubrirse de los enemigos, con lo qual quedaron descubiertos, de manera que los Franceses començaron à dar carga en ellos à punteria, y brevemente mataron mas de treynta soldados. Viendo Luys Bravo, que de estarse quedos recibian tanto daño, y que morian sin vender sus vidas como valientes, y considerando que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogiò el partido mas honrado, y diziendo: Santiago, y à ellos, començò à combatir con tanto animo, que à todos los que con el estavan obligò à seguirle, y Don Hernando de Gonçaga mandò tocar à armar, y jugar la artilleria, como ya estava determinado que se hiziesse. Desuerte que bien mirada la desgracia que alli se recibiò antes se deve tribuyr à la determinacion honrada, y muy digna de quien Luys Bravo era que no à temeridad, y poca prudencia suya, ni de su Alferez, si bien es verdad que al principio se creyò, que Quiros tenia la culpa, y sino se encubriera por algunos dias corriera peligro su persona, pero despues entendido el honrado respeto de Luys Bravo, que por no ser agraviado quitandole de su lugar se adelantò, y despues por no morir como covarde, començò el combate, Quiros fue perdonado, y à su Capitan se le agradeciò lo que avia hecho, mayormente aviendose mostrado en otras ocasiones conforme à la obligacion que un Cavallero Español tiene. Despues deste acometieron ochocientos hombres de acavallo, apeandose dellos, como suele hazerse quando los asaltos piden, por ser peligrosos, gente de verguença y honra, pero no les valiò la que en esto quisieron mostrar. Luego fueron los Tudescos, y pelearon dos horas: tampoco hizieron mas efecto que los otros, y recibieron ygual daño. El Emperador mandò hazer señal para que se retirassen. Murieron en estos asaltos de la parte Imperial setecientos hombres, de los mas valientes y atrevidos que en el Campo avia. De los Franceses murieron docientos y quarenta, de los mas principales que dentro de la fuerça avia. Enojado el Emperador con la muerte del Principe de O-

Muerte del Principe de Orange.

Asalto peligroso que los Españoles pidieron sin efecto, en que se mostrò valiente Luys Bravo de Lagunas.

Lo que se padeciò y perdiò en los asaltos.

Año 1544

Año 1544. de Orange, y de tantos y tan buenos soldados, y que en su presencia quisiessen porfiar assi los de San Desir, mando apretar el combate, y fue de manera, que ya los cercados no tenian fuerça para resistir, y se huvieron de rendir con estas condiciones. Que se les diessen doze dias de termino sin hazerles guerra, y pudiessen embiar à su Rey, para que los socorriesse, y no lo haziendo entregarian el lugar al Emperador. Que la Cavalleria y Infanteria con quatro tiros gruessos saliessen en orden militar con vanderas tendidas, y tocando sus caxas, y se les diesse passo seguro: y la demas artilleria y municiones quedassen al Emperador. Que dentro de los doze dias de treguas, no se aumentassen las municiones, ni se reparassen, sino que quedasse todo en el estado presente. Que para el seguro desto se diessen quatro personas graves. Traxeronse estas rehenes, y Don Hernando de Gonçaga embiò un Cavallero Español, para que reconociesse el lugar, y viesse como en el no se hazia reparo alguno. El Emperador quiso venir en este partido, por no perder su gente, y desocuparse para passar adelante, y toperse con el Rey, y apretarle para la batalla y acabar con el de una vez. El mismo desseo tenia el Rey de Ingalaterra, que estava sobre Bolonia de Francia, apretandola quanto podia.

Entregase San Desir à 17. de Agosto.

## §. XXV.

Embia el Rey de Francia socorro à San Desir ya tarde.

COmo el Rey Francisco supo la necessidad de San Desir, y peligro en que estava, embiò à Monsieur de Brisac con buena parte de su Campo, para que se metiesse dentro. Supo el Emperador deste socorro, y que estavan en Vitriaco, doze millas de San Desir, embiò al Duque Mauricio con algunas compañas de cavallos, para que le tomassen una noche descuydado, y lo desbaratassen. Diose tan buena maña Mauricio, que sin perder alguno de los suyos peleò con Monsieur de Brisac, y lo venciò, y por poco le matara: perdieronse de los de Brisac hasta trezientos hombres, que no quisieron rendirse, haziendose fuertes en una Iglesia. Llegò Martin Van Rosem, y diò en ellos con tanto corage, que si bien ya se rendian, no los quiso recebir à partido, sino matarlos sin dexar solo uno à vida. Acudieron luego los Tudescos à Vitriaco, y saquearon el lugar, sin que Juan Bautista Castaldo lo pudiesse estorvar si bien lo procurò. Puso el Emperador en Vitriaco ciertas vanderas de Tudescos, y ellos al tercero dia le pegaron fuego y bolvieronse al Campo, lo qual sintiò mucho el Emperador. Con esta vitoria de Vitriaco perdieron los de San Desir las esperanças del socorro, y assi se rindieron conforme à lo que estava capitulado. Cuenta Bellayo, que el Capitan Sanserrio vino en esta concordia de rendir el pueblo, por unas cartas contrahechas q̃ en nombre del Duque de Guisa un atambor Frances que del lugar avia salido, y passadole al exercito Imperial à rescatar unos cautivos, avia llevado. Y que se las avia dado dissimuladamente un hombre no conocido, fingiendo que era criado encubierto del Duque de Guisa, y que avia alli venido dissimuladamente, para si pudiesse entrar con aquel despacho en la ciudad. Las cartas eran compuestas con todo artificio, contrahaziendo la letra, firma y sello, y estilo que tenian, que en todo parecian à la nota y mano del Secretario del de Guisa: de tal manera, que no se podia poner duda en ellas. Huvo lugar para esto, dize el autor Frances, porque algunos dias antes Granvela avia recebido en su servicio un escriviente Frances, que tenia un legajo de cartas originales del Duque de Guisa, por las quales sacaron y contrahizieron las otras, que con la dissimulacion dicha se dieron al atambor, para que las diesse al Capitan Sanserrio, el qual no dudando en ellas, entregò el lugar, como queda dicho. Lo que las cartas en sustancia contenian era, que el Rey estava muy satisfecho de la buena y valerosa resistencia que avian hecho en el lugar, y sabia la gran falta que tenian de vituallas y municion, y assi les dava licencia, para que con las mejores condiciones que pudiessen, entregassen el lugar, que el no los podia socorrer, porque aun no tenia junto su Campo, y se veya acometido por quatro partes de dos Reyes poderosos, con quatro grandes exercitos. Sea desta manera, como dize el autor Frances, sea de la suerte que dixe, que assi lo cuentan todos los demas, San Desir se rindiò mediado el mes de Agosto, aviendo estado sitiado siete semanas.

Año 1544. Los Frãceses dizen que se rindiò San Desir con cautela de unas cartas.

Desbaratale el Duque Mauricio.

Toma de Virriaco à saco.

## §. XXVI.

GAnado San Desir, y puesta en el buena guarnicion, huvo en el Campo del Emperador varios pareceres sobre lo que se devia hazer. Unos dezian que se cercasse Catalaunio, lugar alli cerca. El Emperador, al qual seguian otros, queria llevar delante el camino de Paris, porque tenian relacion, que ni se hallaria resistencia en todo el camino, ni en la ciudad la defensa necessaria, antes estavan con grandissimo miedo los vezinos, y el que se podia salir por el rio Sequana, se salia, sin que el Cardenal Mendonio, à quien el Rey la avia encomendado, bastasse à detenerlos. Tenia el Emperador este parecer por el mas acertado, pareciendole que por este camino, y no por otro avria ocasion para pelear con el Frances

Diversos pareceres en el Campo Imperial sobre proseguir la jornada.

Quiere el Emperador yr sobre Paris.

Año 1544

ces, que era lo que el mas deſſeava, y el Rey menos: y porque la mayor parte de los votos era, que ſe cercaſſe Colons lugar fuerte, levantoſe el Campo de San Deſir con eſta voz Lunes à 25. de Agoſto. Detuvoſe el Emperador en San Deſir, eſperando baſtimentos y dineros para dar paga. Y los Alemanes à la hora de la oracion dezian à vozes, Guelte, guelte, que es dinero, dinero. Y al mejor tiempo, que todos entendian que yvan à Catalaunio rebolvieron ſobre el camino de Paris, y ganaron un lugar que ſe dize Aſpernecto, donde ſe halliò gran copia de vituallas. Tomoſe una villa del Duque de Guiſa, llamada Sanvilla, quatro leguas de San Deſir. Saquearonla, y puſieron en la fortaleza el Alferez Maldonado, que era un valiente Eſpañol, y tomaron la ciudad de Varri del Duque de Lorena. El Rey, que ya no podia con ſu honor diſſimular tantas perdidas, paſsò con ſu Campo, haſta ponerſe à viſta del Imperial, que no eſtava mas que ſolo el rio Matrona en medio. El Emperador marchava por la una ribera del rio la via de Paris, y el Rey por la otra en ſu ſeguimiento, marchando los Campos uno à viſta de otro. Sintiendo ya el Rey ſu grã trabajo, viendoſe tan cerca, y dentro en ſu proprio Reyno acometido de un enemigo tan poderoſo, y echando de ver que le faltavan las fuerças para poderſe librar de ſus manos, deſſeava la paz. El Emperador por ſu buena condicion holgò dello, y Viernes de Agoſto, eſtando à ſeys leguas de Chalon, que es una ciudad grande de las principales de Francia, con un ſalvoconduto que el Emperador avia dado, para que vinieſſen de parte del Rey de Francia à tratar de los medios de paz, vinieron el Almirante Claudio Annibaldo, y el gran Chanciller de Francia, y un Secretario del Rey, y con ellos mas de ſetenta Cavalleros. Salieron de parte del Emperador Don Hernando de Gonçaga, General del Campo, y Granvela, y juntaronſe en una Igleſia que eſtava à quarto de legua del Campo Imperial, y todos juntos, y con ellos el Secretario Alonſo de Idiaquez, y otro Secretario que ſe dezia Maeſtreſox, eſtuvieron mas de ſeys horas juntos. En eſte tiempo los Cavalleros Franceſes con ſus cruzes blancas, y los Imperiales con las coloradas tuvieron buena converſacion, dellos blaſonando de la guerra, y los mas cuerdos deſſeando la paz, haſta que ſe deſpidieron, y ſe fueron los Franceſes, y con ellos à la venida y à la buelta los acompañaron de guardia el Maeſtre de Campo Don Alvaro de Sandi con mil arcabuzeros Eſpañoles de la flor del Campo Imperial. Otro dia Sabado, penſando en el Campo que avian tenido efecto los tratos de paz, y que la gente ſe levantava para marchar la buelta de Flandes, començaron à caminar contra Chalon, y el Domingo luego ſiguiente ſe paſsò à media legua deſta ciudad. Eſte dia huvo una bien reñida eſcaramuça, donde prendieron haſta treynta de toda ſuerte de Franceſes, y los Imperiales llegaron à reconocer la fuerça. Tratava de la paz Fray Gabriel de Guzman, Frayle Dominico, natural de Valdemoro, y eſtudiante de Paris, y el Rey de Francia le agradeciò tanto lo que hizo, que le diò la Abadia de Longoponte. Y en eſte meſmo dia Domingo vino à ſuplicar al Emperador, que quiſieſſe detenerſe, y que bolvieſſen à tratar, y concluyr la paz. Y aſſi vinieron el Lunes ſiguiente (que no caminò el Campo) el meſmo Fray Gabriel, el Almirante Henebaot, ò Anibaldo, Carlos de Mely, y el Secretario Gilberto Bayardo: y por el Emperador Don Fernando de Gonçaga, y Granvela, y ſu Secretario Idiaquez. Juntaronſe en el caſtillo del Obiſpo de Chalon, que eſtava un quarto de legua del Campo Imperial, y eſtuvieron juntos deſde medio dia, haſta la noche, y tampoco ſe concertaron: y aſſi el Martes ſiguiente marchò el Campo Imperial, y paſsò por un lado Chalon algo deſviado por la artilleria que tiravan, y ſe puſo una legua pequeña de la otra parte, camino de Paris, ribera de un rio que paſſa por ella, que ſe llama Marlier. Deſſeava el Emperador dar batalla al Frances, y no la admitiendo, ponerſe ſobre Paris: llamò à ſu tienda todos los Coroneles, y Maeſtres de Campo Eſpañoles, y Alemanes, y hablolos, diziendo ſu intento, pero que no lo podia executar, ſi ellos no le ayudavan, y ſeguian fielmente, como ſiempre lo avian hecho, y que ſi no lo penſavan hazer aſſi, tomaria otro camino: que ſentia dos dificultades, la una de baſtimentos, la otra de dineros para los pagar. Tenian todos tanta gana de acometer al Frances, ò à Paris, que dixeron à vozes, que fueſſen, que eſperarian por el dinero y pagas, y que ellos buſcarian la comida. Eſte meſmo dia Martes en la noche tuvo aviſo el Maeſtre de Campo, que el Rey de Francia con el ſuyo eſtava tres leguas pequeñas de alli en la ribera de un rio. Y aſſi dexando hechos grandes fuegos, y otros ardides, para que pareciеſſe, y entendieſſen los de Chalon, que el Campo eſtava quedo, mandò el Emperador à las diez de la noche, que era muy obſcura, que caminaſſe todo el Campo por la ribera del rio, ſin tocar trompetas, ni atambores, y con el mayor ſilencio del mundo. Deſta manera caminaron toda la noche, y quando amaneciò, ſe hallaron frontero del Campo del Rey de Francia à media legua, aunque por aquella parte en medio de los dos exercitos corrian dos rios, à cuya

Año 1544

Buelven à tratar de la paz primero de Setiembre.

Da el Emperador oydos para tratar de paz.

Trataſe de paz, aprieta el trato della con zelo ſanto un frayle Dominico que la Reyna Leonor embiò.

Era eſtudiante en Paris, y no confeſſor de la Reyna, como dize Illeſcas.

Tenia el campo Frances doze mil Suyzos, ocho mil Italianos, y algunos Gaſcones, y Paiſanos y quatro mil cavallos.

Marcha el Emperador de noche por toparſe con el Frances.

Año 1544 cuya causa, y por estar los Franceses en un fuerte sitio, no passaron. Estavan los Franceses divididos en tres partes la una dentro del fuerte, y las dos algo desviadas en unas aldeas, y quando amaneciò, y assomò el Campo Imperial, ya estavan en esquadrones, y se yvan juntando al fuerte, por donde se entendiò que avian tenido aviso de la venida del Campo Imperial contra ellos. Este dia passò el Emperador con el exercito una gran legua adelante à un valle, que es ribera de un pequeño rio, donde se padeciò gran trabajo en passar la artilleria, y vagajes, por el mal passo que avia. Desseava el Emperador hallar vado y passò en el rio, para embestir con el Rey, y acabar con el. Encargose à Guillelmo Furstembergo, que buscasse puente, ò vado por donde passasse el Campo Imperial, y este mesmo dia andando en esto, vinieron à tener una rezia escaramuça, en la qual los Imperiales prendieron muchos hombres de armas Franceses, y al Principe de Lixamaria, sobrino de Francisco de Borbon. Tambien los Franceses prendieron al Conde Guillelmo Furstembergo, que era General de los Alemanes, y prendieronle desgraciadamente, porque le cogieron con solo un page. Perdiose mucho en el, y el Emperador lo sintiò harto. Y el Rey estuvo por mandarlo matar, y assi se lo aconsejavan sus amigos. No lo hizo por no indignar al Emperador, y hazer desuerte que no diesse oydos à la paz: y tambien por averse prendido el Principe de Lixamaria. El enojo que el Rey tenia con el Conde Guillelmo dizen que fue, porque estando en su servicio se le huyò con mas de cien mil ducados, y perdiose aqui, porque desseava Guillelmo grandemente la batalla, y como el avia estado en Francia sabia la tierra, y vino de noche à reconocer el vado para passar el exercito: toparon con el unos Franceses que le conocieron, y como yva solo prendieronlo. Costole la libertad treynta mil ducados, ò florines de oro. Avia servido al Rey Francisco ocho años, provosele que se avia alçado con las pagas de los soldados, privaronle y castigaron. Quedò tan afrentado, que se passò al servicio del Emperador, y fue uno de los que mas aborrecian el nombre Frances, y que mas atizò la guerra. Era cosa lastimosa ver la manera desta guerra, porque no hazian sino yr caminando para Paris, y los unos y los otros yvan abrasando y destruyendo quanto topavan, desuerte que tanto daño hazian los naturales como los estraños. Unos lo hazian como enemigos de la tierra, otros porque sus contrarios no se aprovechassen della. El miedo que avia en Paris teniendose por perdidos, no se escrive. Pusieronse los Estudiantes en armas, levantaron vanderas, y todo lo que supieron hizieron para defender la ciudad. Año 1544 Mandò el Rey à Monsieur de Orges, que se metiesse en ella con ocho mil Infantes, y seyscientos cavallos. Començaron à reparar y fortalecerla, mas todo fuera nada, si el Emperador se echara sobre ella, y la apretara como podia. Jueves despues de la escaramuça caminò el exercito Imperial ribera del mismo rio media legua, hasta unos prados donde avia buen aparejo para passar, y hechar puentes, y atravesar el rio, y venir à las manos, que era lo que se procurava. Y estando esta misma noche determinado y todos avisados para que assi se hiziesse, y dar la batalla al Rey, aunque fuesse dentro en su fuerte, que lo podia muy bien hazer el Emperador segun era grande el poder que llevava, y la gente escogida, quiso Dios que esta mesma noche el Rey de Francia fuesse avisado, y embiò luego los que avian tratado de la paz, y traxeron firmado un capitulo particular, que el Rey no avia querido consentir, y el Emperador porfiava sobre el. Y con esto se dexò la jornada que fuera harto lastimosa. Y segun dizen los que mas vieron, y entendieron el estado desta guerra, el Rey fuera sin duda alguna vencido, y el Emperador se hiziera Señor de Paris, y de gran parte de Francia. Ordenolo mejor el Señor, y diò paz à estos Principes aunque no mas firme que las vezes passadas. Esta noche estuvo el exercito Imperial en medio de quatro grandes lugares, los dos cercados, à los quales avian pegado fuego antes que llegassen firmados los capitulos de la paz, y ardian tan bravamente que los campos en derredor estavan claros como el dia, porque en algunos dellos no avia casa de todo el pueblo que no ardiesse. Y en uno de los que se quemavan, que se llamava Perne, estava el bastimento que el Rey avia traydo para su Campo. Y à este pegaron fuego los mesmos Franceses por quemar los bastimentos, y no dexarlos al exercito enemigo: à los otros lugares pusieron el fuego los Alemanes que traya el Emperador, como lo hizieron en todos los lugares que toparon hasta que se publicò la paz, y en muchos se emborracharon con el mucho vino que avia, y se perdieran si huviera enemigos que los siguieran, y porque el Emperador los reprendiò una vez, encaro uno tomado del vino la escopeta para le tirar. Despues otro dia siguiente, el Emperador caminò adelante hasta que llegò à una villa cerrada y grande, que se llama Chatelorit, y en el camino se le alteraron ciertos soldados Españoles acabuzeros, y la gente que avia dentro, y de los de la tierra salieron à pelear con ellos, y los Españoles los rompieron, y tomaron una

Firmà el Rey de Francia los capitulos de paz por el peligro en que se veya, que se hizo a 17. de Setiembre.

Año 1544.

una bandera, y entraron en el lugar con muerte de pocos hombres, y si bien los vezinos avian puesto en salvo lo principal de sus bienes, y llevandolos por el rio, toda via ganaron bien los soldados, y se hallò mucho vino y otras bastimentos de que avia necessidad. Desde aqui à Paris ay diez y siete leguas Francesas tan pequeñas que con una razonable cavalgadura se podian en medio dia andar.

En este lugar començaron à poner fuego en unas casas: no se supo quien avia sido el mal hechor. El Emperador lo mandò apagar, y pregonar que nadie se atreviesse à hazer de alli adelante daños semejantes ni otro alguno. Este dia que fue Martes à diez de Setiembre estuvo el Emperador con su Campo en una aldea pequeña, y el Miercoles siguiente. Y vinieron otra vez el Almirante de Francia, y los demas que tratavan las pazes à resolver algunas dudas, que aun no se avian determinado. Otro dia Jueves caminò el exercito quatro leguas grandes. El Viernes siguiente estavan cerca de una ciudad muy grande que es en Picardia, que se llama Sansona. A este lugar se avian adelantado el Duque de Saxonia, y el Marques de Brandemburg, y otro General de cavallos con toda la Cavalleria Alemana, à quien el Emperador avia prometido el despojo de aquel pueblo, y assi llegaron cerca de la ciudad, la qual nunca se quiso rendir aunque dentro no avia gente de guerra, sino algunos naturales y otros aldeanos que se avian recogido alli. Tiraron algunas pieças de artilleria hasta que el Emperador llegò, que entonces se rindieron poniendose en sus manos. Entrò la Cavalleria Alemana, y hizieron tanto daño en las Iglesias, y Monasterios, que era gran compassion, porque no dexaron custodia, ni cosa que no rompiessen, profanassen y saqueassen, haziendo otras cosas notablamente feas: aunque no huvo prisioneros, ni muerte. En un Monasterio de San Benito Abadia muy principal que estava fuera de la ciudad entraron un portero de Camara del Emperador, que se llamava Hanze, y era Alemano Maestro de artilleria de los muy privados, y que en el officio de artillero avia servido bien al Emperador en Perpiñan, y otro Aleman de la guarda Alemana. Rompieron la Custodia del Sanctissimo Sacramento, y sabiendolo el Emperador los mandò prender, y andando en rastro dellos, pensando salverse el Hanze traxò la plata de la Custodia al Emperador, diziendo, que la avia tomado, porque no le matassen sus compañeros, y que no la tomassen otros. El Emperador lo mandò ahorcar de un alto muro à la puerta de la mesma Abadia, y como echaron la soga al Hanze, quebrose, y el cayò abaxo, y no se hizo mal, cō estar tres picas en alto, que se maravillaron todos segun era de alto, y el Aleman pesado. Fue luego el Teniente de la guarda à dezirlo al Emperador como caso estraño maravilloso, y un Canonigo Español, que se dezia Arguello, diò fè à su Magestad, de como avia passado assi. No se espantò nada el Cesar, sino digo, la soga devia de ser ruyn, ponelde otra mejor, y mas guessa, y assi se hizo, y le ahorcaron con ella. La insolencia y demasia de los Alemanes era insufrible, y dissimulava el Emperador, porque assi lo pedia el estado presente. Avisado tenia à los desta ciudad, como avian de yr alli los Tudescos, para que salvassen lo mas que pudiessen, y assi lo hizieron muchos con varcas por un rio grande que passa por medio del lugar à Paris: solamente las Iglesias, y Monasterios se confiaron, y trataronlos como digo. Las Monjas anduvieron discretas, que se avian salido con lo mas precioso q̄ tenian. Estuvo aqui el Emperador Sabado, y Domingo, Lunes, y Martes, en los quales dias passò por una puente q̄ ay en el rio todo el exercito. En este tiempo se acabaron de concluyr las pazes. El Miercoles siguiente el Almirante de Francia vino à besar las manos al Emperador, y su Magestad lo recibiò muy bien. Este mesmo dia diez y siete de Setiembre caminò el Emperador la buelta de Flandes con su Corte, y alguna Infanteria Alemana, y cavallos, y llevava cōsigo al Almirante de Francia. Jueves en la tarde estando en un lugar que se llama Arepin vino el Duque de Orleans à besar la mano al Emperador, y saliò su Magestad à recibirlo con mucha alegria, y le aposentaron en Palacio, y el Viernes el y el Principe de Hungria, y el Almirante de Francia, y otros Cavalleros Franceses fueron con el Emperador acompañandole la gente de guerra.

Destruyē los Tudescos las Iglesias, roban y saquean lo divino y humano: enojase el Emperador y castiga.

Año 1544.

Justicia notable que el Emperador mādò hazer en un criado suyo por aver saqueado una Iglesia.

Conclusion de la paz.

El Duque de Orleans viene à visitar al Emperador.

No se alojava en los lugares por evitar los daños que en ellos hazian los Tudescos, que eran tantos y tales, que cansando el Emperador de sufrirlos mandò llamar al Duque de Saxonia Mauricio, y al Marques de Brandemburg, y les dixo que estava muy enfadado de lo que sus gentes hazian en las Iglesias, y que si ansi avia de ser, que antes perderia sus tierras, y jamas haria gente en la suya. Y ellos sentidos desto, hizieron traer muchos ornamentos, y otras cosas que avian robado de las Iglesias, y se pusieron en poder de una persona, que el Emperador nombro, para que se bolviessen à sus dueños. Eran tantos los Alemanes que se atrevian à todo, y con los Españoles hizieron mil demasias matando algunos, y quitandoles lo que tenian, y quisieron acometerlos y matarlos à todos una noche. Atrevianse demasiado por verse tantos juntos, y ser tan pocos los Españoles:

Remedia el Emperador los desacatos que los Tudescos hazian en las Iglesias.

Año 1544. pañoles: y para remediar esto mandò el Emperador, que los Españoles fuessen por una parte, y los Alemanes por otra.

## §. XXVII.

EN Crespio à diez y nueve de Setiembre deste año de mil y quinientos y quarenta y quatro se publicò la concordia y assiento de la paz entre el Emperador y el Rey Francisco, que ordenaron y trataron Claudio Annibaldo Almirante de Francia, Carlos Nullio, y Bayardo por el Rey: Don Hernando de Gonçaga General del Campo Imperial, Nicolas Perenoto Señor de Granvella, y el Comendador mayor de Alcantara, Don Pedro de la Cueva, y el Secretario Alonso de Hediaquez, que ya en estos tiempos era gran parte en los negocios, y de quien el Emperador los confiava por la fidelidad, , assistencia y amor con que servia à su Principe. Solicitò estos tratos Fray Gabriel de Guzman, à quien la Reyna Doña Leonor hazia merced, y se le diò por ellos la Abadia de Longoponte, varon asaz docto, y poco venturoso, por lo poco que los Reyes suelen agradecer los servicios que les hazen. Los capitulos de la concordia fueron. Año 1544.

Capitulos de la concordia entre el Emperador y Rey de Francia.

1 QUE entre el Emperador CARLOS V. y Francisco Rey de Francia y los demas, que quesieren entrar en esta concordia, aya firme y perpetua paz.

2 Que los subditos de ambos Principes paguen los tributos, derechos, y portazgos de mercadurias que antiguamente solian pagar.

3 Que todo lo que desde las treguas de Niça hasta este dia de una y otra parte se huvieron tomado, los restituyan, y no puedan sacar de las fortalezas, y lugares mas que la comida y tiros que sean suyos proprios.

4 Que al Duque de Ariscote le quede salvo su derecho en el Condado de Lienis y famil a Vergica en S. Desir.

5 Que al Duque de Saboya se restituyan todas las villas, lugares y fortalezas que le an sido tomadas por qualquiera de las partes, y de la mesma manera al Marques de Montferrat, y el Duque de Mantua, Duque de Lorrena, Duque de Etanaum, que es del Ducado de Lucemburg.

6 Que el Rey de Francia dexe y restituya la Abadia, y tierras de Garayana, y se den al Emperador, y hasta que el Rey cumpla estos capitulos queden en poder del Emperador el Cardenal de Medoni el Duque de Guisa, y Conde de la Valla. Que se dè al Emperador y à sus herederos el Condado de Chacoloy, paraque siempre lo possean y ayan.

7 Que el Emperador y Rey de Francia se junten para la guerra que se a de hazer al Turco, y el Rey dè para esta jornada seyscientas lanças, y diez mil Infantes de la gente que el Rey pidiere.

8 Que el Rey haga cession y traspassacion rata firme, como la hizo en la concordia de Madrid, y en otras, de qualquier derecho que pretenda tener al Reyno de Napoles, Silicia, Milan, Condado de Aste, derecho de Patronazgo que tuvo en Flandes, Artoes, Islas, Duaco, Orchiaco, Tornay, Mortanga, San Amando.

Que el Rey dexe al Emperador, y sucessores qualquier derecho que pueda pretender en el Ducado de Gueldres, y Condado de Zutfania.

9 Que de la mesma manera el Emperador cede y traspassa qualquier accion y derecho que pueda pretender en algun Estado y Señorio que el Rey tenga, excepto el Ducado de Borgoña, Vizcondado de Auxona, Patronazgo de San Lorenço, Condado de Masconio, Auxerre y Barra en el rio Sequana, de los quales se dira despues. Renuncia el Emperador el derecho que tiene en las ciudades situadas en la ribera del rio Somna en la Castellania de Perona, Mondiderio, Roiam, y Condado de Boloña, Guiena, y Ponti, sacando Terona, Hemio, Andreovico con Bedeborda: finalmente todo lo que està en los terminos y Estado de Arras.

Año 1544. 10 Que los vaſallos de cada Principe aunque ayan ſervido à la parte contraria de ſu Rey y Señor natural, ſean reſtituydos cumplidamente en los bienes que tenian antes que ſe paſſaſſen de ſu Rey natural al eſtraño.

11 Que los Flamencos que no uvieron nacido en Francia gozen las heredades que ſus parientes alli dexaron, dando por nula, y condenando la injuſta y mala coſtumbre que llaman Aubena. Que todos los bienes confiſcados por qualquiera de las partes dados y enagenados queden en la manera que ſe uvieron dado y enagenado.

12 Que los privilegios antiguos, y modernos de ambas partes queden en ſu fuerça y vigor, y antiguo eſtado. Y para que eſta paz ſea perpetuamente firme y eſtable, el Emperador dexe y renuncie para ſiempre en favor del Rey, y ſus ſucceſſores todo el derecho que tiene, ò pretende tener en el Ducado de Borgoña, Vizcondado de Auxonia, Ratronazgo de San Lorenço, Condado de Auſerre, Maſcony y Barra en el rio Sequana, y todo lo à eſtos Eſtados anexo y dependiente: y que procurarà que dentro de quatro meſes deſpues de pubicada eſta paz ſu hijo Don Felipe Principe de Eſpaña la aprueve, jure, y confirme.

13 Que el Emperador en favor y firmeza deſta paz dè ſu hija la Infanta Doña Maria, para que caſe con Carlos Duque de Orleans, hijo ſegundo del Rey, ò la ſegunda hija de Don Fernando Rey de Romanos, y que declare en eſto ſu voluntad dentro de quatro meſes deſpues de publicada la paz: y que ſi el Emperador quiſiere caſar ſu hija con el Duque Carlos, les dè los Eſtados de Flandes, que al preſente eſtan debaxo de ſu obediencia con mas el Ducado de Borgoña y Charlois en dote. Y que entren en la poſſeſſion de ſus Eſtados effectuandoſe el matrimonio deſpues de los dias del Emperador, el Duque Carlos y ſus hijos varones y en vida del Emperador juren los dichos Eſtados al Duque Carlos, y que el Principe de Eſpaña Don Felipe jure, confirme, y aprueve eſto.

14 Que hechas las bodas el Emperador ponga en el govierno de Flandes al Duque Carlos.

15 Que el Rey Franciſco, y ſu hijo el Delfin renuncien para ſiempre, y ſe aparten de qualquier derecho que al Ducado de Milan tengan ò pretendan tener, y al Condado de Aſte, y que ſe procure que ocho dias deſpues de la publicacion el Delfin, y ſus hermanos Carlos Duque de Orleans, y Madama Margarita confirmen y aprueven eſto.

16 Que ſi Maria hija del Emperador muriere ſin dexar hijos, que los Eſtados de Flandes buelvan à Felipe Principe de Eſpaña, hijo del Emperador y à ſus herederos. Y al Duque de Orleans le quede el derecho ſalvo qualquiera que tenga al Ducado de Milan, y Condado de Aſte. Y en el meſmo caſo quede ſalvo el derecho que el Emperador, y ſus herederos tienen al Ducado de Borgoña, y Vizcondado de Auxona, y Patronazgo de San Lorenço, Condado de Auſerre y los demas à eſte Eſtado anexos.

17 Que ſi el Duque Carlos caſare con la hija ſegunda del Rey Don Fernando, ſe le dè con ella el Ducado de Milan con el Condado de Aſte, y todo lo à ellos anexo, quedando mientras el Emperador viviere en ſu poder el caſtillo de Milan, y de Cremona, y que el Emperador les dè à ellos, y ſus herederos ſiendo hijos varones el titulo y colacion Imperial del Eſtado: y ſi el Duque de Orleans no tuviere hijos varones deſte matrimonio, eſto no obſtante quede firme el dicho titulo, y Eſtado al Duque Carlos, y à los hijos que de ſegundo matrimonio tuviere, como herencia legitima paterna, pero que las ſegundas bodas que el Duque hiziere ſean y ſe hagan con voluntad del Emperador y del Rey Don Fernando ſu hermano.

19 Que las bodas del Duque de Orleans no ſe defieran mas que unaño contado deſde eldia de la publicacion deſtos capitulos.

19 Que el Rey Franciſco dè à ſu hijo el Duque en dote para eſte ca- Año
ſamiento el Ducado de Orleans y el de Borbon, Chaſtelleraut, y Con- 1544
dado de Angulema, y que ſi eſtos Eſtados no llegaren à rentar cada año cien mil libras Franceſas, le añada el Ducado de Alançon ſeñalando à la Duqueſa biuda del Duque que muriò en Pavia otros frutos y rentas yguales.

20 Que ſi el Duque Orleans no dexare mas que hijas ſe den à cada una en dote cien mil libras Turonenſes, y ſi fuere ſola una hija heredera ſe le den cien mil libras de contado, y ſi el Duque muriere primero ſe den à la hija del Emperador por ſu vida cinquenta mil libras Turonenſes en cada un año. Y ſi fuere hija del Rey de Romanos ſe le den treynta mil.

21 Que el Rey de Francia reſtituya à Carlos Duque de Sabova todas las tierras que le a tomado, exceto Mommelio, y Pignerola, el Rey a de tener con preſidio todo el tiempo que el Emperador tuviere los caſtillos de Cremona, y de Milan.

22 Que el Duque de Vendoma poſſea el Condado de S. Pablo, con el miſmo derecho que antes eſta guerra lo poſſeya.

23 Que el Rey de Francia tenga à Heſdin haſta tanto que ſe determine el derecho que tiene.

24 Que en la cauſa de Henrico de La Brit pretenſo Rey de Navarra, el Rey no ſe entremeta ſino como pacificador, ni en guerra que por eſta cauſa huviere entre ellos, ni ſe haga parte.

25 Que el Rey dè al Emperador ſus cartas en forma ſolenne, en las quales ſe diga que Madama Joanna hija de Henrico de La Brit haze juramento de no querer ni conſentir las bodas que eſtavan concertadas con Guillelmo Duque de Cleves, ni aver conſentido en ellas.

26 Que el Rey de Romanos, que fue el principal en componer eſta paz, entrè y ſe entienda en ella, y de la miſma manera todos los Principes Chriſtianos, y Republicas que la quiſieren, guardando la obediencia y ſumiſion que de derecho deven al Emperador.

*Firmaron y ſellaron la carta deſta concordia el Emperador, el Rey de Francia, y los Cavalleros y perſonas doctas que la ordenaron y compuſieron. Poco tiempo deſpues por parecer que convenia aſsi, ſe añadieron y eſcrivieron.*

27 Que el Rey de Francia reſtituyeſſe al heredero de Reynero Naſau Principe de Orange, el Principado de la manera que lo poſſeya Filiberto Chalonio.

28 Que à Felipo Crouiaco Duque de Ariſcoti ſe haga cumplida ſatisfacion de todas ſus pretenſiones conforme à la concordia, que en los años paſſados hizieron en Cambray la Reyna Maria, y Madama Luyſa

29 Que el Rey buelva al dicho Duque todos los bienes que de ſu padre y madre le quedaron en Francia.

30 Que ſi Maximiliano de Borgoña ſaliere con el pleyto ſe le buelvan y entreguen los lugares Creveceuſio, Arleuſio, Reullio, San Suppleti, Chraſtilleuſi, y Cambreſio.

31 Que ſe dè por nulo todo lo que prometiò George de Auſtria, como ſea mas de veynte y cinco mil florines, por ſu reſcate.

*Poco deſpues deſto reſtituyò el Rey de Francia al Emperador las villas de Ioufio y Mommedeo, que eſtavan por Franceſes en Lucemburg, y à Landreſi, en cuya fortificacion tanto avia hecho y gaſtado. El Emperador reſtituyò al Rey entre otras coſas à S. Deſir, Levio, y Commercio, y deſta manera ſe fueron bolviendo los lugares que unos à otros ſe avian tomado con tanta ſangre y muertes aſsi en el Piamonte, como en Lombardia, y en las fronteras de Flandes, y Francia, y mandò el Emperador deſpedir la gente, y alçarſe de algunos lugares donde en compañia de los Ingleſes eſtavan pueſtos.*

Año 1544. PUblicada la concordia el Emperador embiò con ella al Secretario Alonſo de Ydiaquez, que era de ſu Conſejo de Eſtado, del habito de Santiago, y Comendador de Eſtremera, par aque en Caſtilla el Principe Don Felipe que la governava vieſſe y trataſſe en el Conſejo de Eſtado, qual ſeria mejor, y mas conveniente à eſtos Reynos dar los Eſtados de Flandes, y Borgoña en caſamiento con la Infanta Doña Maria, que deſpues fue Imperatriz, al Duque de Orleans, como ſe dize en el c. 13. ò el Eſtado de Milan, con la Princeſa Doña Ana hija del Rey Don Fernando, como ſe refiere en el cap. 17. deſta concordia. Lo que en Caſtilla ſe acordò por el Principe y ſu Conſejo no lo sè, sè alomenos que con la muerte no penſada y tan temprana de Carlos Duque de Orleans ceſſaron eſtos tratos, y ſe levantaron nuevos humores, como ſe dira.

## §. XXVIII.

Aviſa el Emperador al Rey de Ingalaterra de la concordia.

NO ſe deſcuydò el Emperador de embiar al Rey de Ingalaterra, dandole cuenta de las pazes que tratava con Francia. Eſtava el Rey Henrico apretando el cerco ſobre Bolonia, quanto podia: el Rey reſpondiò que el Emperador hizieſſe lo que le eſtuvieſſe bien: mas que à el no le metieſſe en nada, porque penſava llevar la guerra adelante. Combatia fuertemente el Ingles à Bolonia, y defendiaſe muy bien la ciudad porque eſtava bien proveyda de gentes y baſtimentos. Vioſe que el Rey profiava à no quitarſe della, y que era meneſter otro exercito tan poderoſo que baſtaſſe à hechar lo de alli. Huvo una falta que fue provechoſa para el Ingles, que el Capitan que defendia la ciudad, que ſe llamava Vervino, ſabia tan poco de guerra, y era de tan vil animo, que ſin eſperar combate ſangriento la entregò al Ingles, con partido: Que la gente de guarnicion ſalieſſe libremente con armas, y hazienda, y entregaron la ciudad con grandiſſima copia de baſtimentos, municion, y grueſſa artilleria. Por lo qual poco deſpues el Rey de Francia mandò cortar la cabeça à eſte hombre en la plaça de Paris En Monſtreſile, que es otro lugar que los Ingleſes tenian tambien cercado ſe defendieron valeroſemente los Franceſes de Ingleſes, y Flamencos, y guardaron el pueblo a ſu Rey como buenos y leales. Y como ſe hizo la paz, y los Flamencos ſe fueron, los Ingleſes perdieron las eſperanças de tomarlo, y fueronſe al Rey que eſtava en Bolonia, el qual ſabiendo que el Rey Franciſco libre del Emperador yva en ſu buſca, puſo en la ciudad muy buena guarnicion, y dio la buelta à Cales, y de alli à Londres. Durò la guerra ſobre Bolonia todos los dias que el Rey Henrico viviò, que haſta que muriò no la pudo cobrar el de Francia.

Año 1544. El Emperador ſin tratar mas de guerra paſsò el invierno en Bruſſelas, donde le vino à viſitar ſu hermana Doña Leonor Reyna de Francia, y el nuevo yerno Carlos Duque de Orleans, y dos hijos del Rey Don Fernando, con los quales el Emperador tuvo muy buen invierno. Y aqui determinò un pleyto, que por la ſentencia que el Ceſar diò en el, merece memoria, y fue, que Madama de Vergas madre del Marques de Vergas, y Madama de Brederoda, del linage del Emperador, topandoſe las dos en la Igleſia de ſancta Gudela de Bruſſelas àl entrar de una capilla, paſſaron grandes porfias, ſobre qual entraria delante, y avia de tener la manò derecha. La competencia fue de tal manera entre las dos, y la gente que la acompañò ſe rebolviò de arte, que faltò poco para travarſe una gran pendencia, derramando ſangre. Y no paròla porfia en eſto, ſino que cada una dellas quiſo provar, que era mejor que la otra. Y ſe tratò eſta cauſa en el Conſejo ſupremo, el qual hallò tanta ygualdad en ſu nobleza y Eſtados, que no pudo declarar qual precedia à qual, y aſſi las dieron por yguales. Las Madamas no contentas de la ygualdad, ſuplicaron al Emperador, que pues el era el ſupremo Monarca, à quien tocava la determinacion de la juſticia, y honra, que ſentenciaſſe eſta cauſa. El Emperador, teniendo por liviandad tal preſuncion dixo: *La plus folle aille devant.* Que es, la mas loca vaya delante. Que fue un juyzio digno de animo Imperial. Que la paſion loca de querer ſer unos mas que otros en todas partes, y naciones reyna, y tanto ſe deſvanecen con ella, que profanan los lugares ſanctos, eſcandalizan las gentes, inquietan los actos, y juntas ſagradas, quando para pedir à Dios perdon de ſus pecados, ò que alçe el açote ſu yra, ſacan ſu cuerpo ſanctiſſimo, y reliquias de ſus Sanctos. El diſcreto y ſabio, ſi es noble luze en el lugar humilde, mas que el necio baxo, ſi bien ſe encumbre mas que los cedros del monte Libano, en el lugar ſupremo.

## §. XXIX.

Parece ſer la cordia en daño del Emperador.

NInguno pondra los ojos en las condiciones de la concordia hecha entre los Reyes, que no imagine que el de Francia era ſuperior, y que el Emperador por verſe apretado vino en ellas. Y es coſa ſin duda, y que aun los meſmos Autores Franceſes la confieſſan que el Rey ſe viò harto trabajado, y el Emperador le pudo poner en mucho aprieto, y aſſi ſe verà qual era el coraçon del Ceſar, y quan generoſo pecho tenia, pues dio à ſu enemigo, quando lo pudo deſtruyr, mas que quando ſe viò acometido

con

Año 1544

con tantos exercitos, ni quando estuvo en su casa, y amenaçado, ò con rezelos de que se querian detener. Por ser tan aventajadas para el Rey Francisco estas condiciones, y tan graves de cumplir para el Emperador, ninguno de los que bien sentian de negocios, podia creer, que avian de ponerse en execucion, porque todos tenian por cosa poco menos que impossible, que el Emperador se quisiesse deshazer de unos de los dos Estados de Milan, ò Flandes, que tan à cuento le venian. Verdad es que los que conocian la bondad y llaneza del Cesar tenian por cierto, que el cumpliria lo que avia prometido, y que no queria obscurecer, con quebrantar la concordia, la gloria que avia ganado con prometer lo que pudiera negar. Però presto se abrió un camino, por el qual sin faltar el Emperador se quedò con lo que tenia, porque dentrò de los ocho meses que se tomaron de termino para concluyr los casamientos, se dió al Duque de Orleans una calentura pestilencial, que le quito en pocos dias la vida con grandissimo dolor del Rey su padre, y lastima de los que le conocian, porque era amado de todos, y el Emperador lo sintiò con harta demonstracion, porque ya el avia llamado al Duque hijo, y estava muy pagado de tenerlo por tal. Los que mas le lloraron fueron los Milaneses, teniendo ya por cierto que avia de ser su Señor, y esperavan del mas dulce y agradable tratamiento, que de otro alguno, estando con harta necessidad del, por el riguroso govierno en que tantos años se avian visto en poder de soldados Franceses, y Españoles. Por la muerte del mal logrado Duque començaron luego los rezelos, y los juyzios de los hombres pareciendoles que la paz que agora se avia assentado no duraria mucho, y que avian de resuscitar las guerras y passiones viejas. Y no yvan muy descaminados, que bolvieron, aunque no con el calor, y vida que las passadas, porque las edades de los dos bravos competidores no tenian aquel verdor ni azeros, que quando el de Francia dixo, que avian de averse como dos enamorados apassionados por una hermosa donzella. Por agora alomenos todos los Principes Christianos quisieron venir en paz, solo el de Ingalaterra porfiò en la guerra hasta hazerse, como dixe, Señor de Bolonia, y dexandola à buen recaudo, que fue al tiempo que se concluyò la paz, bolviendose Henrico para su tierra, quando se queria embarcar, acudiò el Delfin, y quitole parte del vagaje, y rebolviò sobre Bolonia, y estuvo muy cerca de tomarla. Cercola despues el Rey de Francia muy de proposito, y vinieron à ser tantos los daños, que por mar y por tierra Franceses, y Ingleses se hazian, que de puro cansados se concertaron, y Bolonia se entregò al Frances por una gran suma de dinero, que avia de pagar en ocho años. La principal parte de los buenos sucessos, que en esta jornada de Bolonia tuvo el Ingles, fue el Duque de Alburquerque Don Bertrã de la Cueva, de cuyo valor y prudencia estava muy pagado el Rey Henrico, y como dixe, pidiolo al Emperador para hazerle su General en esta guerra, en la qual el Duque con su hijo Don Gabriel de la Cueva, (que despues le sucediò en el Estado, y fue un gran Cavallero) y con otros muchos deudos, sirviò al Rey Henrico con tanto valor, que por su industria ganò à Bolonia. Y quedò con grandissima opinion en Ingalaterra, no solo el Duque, mas la nacion Española, y assi sucediò, que deshaziendo el Emperador su Campo en Brusselas, dexò solo el tercio de Don Alvaro de Sandi, que avia de passar à Hungria, y à los demas Españoles mandò passar en España, dandoles navios, y lo necessario, y orden, con pena de la vida, à qualquiera que quedasse sin su licencia, encommendandose esto al Capitan Joan de Encto para que con rigor lo executasse. Luego que fueron embarcados el Rey de Ingalaterra los procurò aver para servirse dellos en la guerra contra el Rey de Francia, y los Españoles con la buena gana que tenian de exercitar las armas, y gozar de las libertades de la vida del soldado, à pesar de su Capitan y contra la voluntad del Emperador dieron consigo en Ingalaterra, y sirvieron al Rey todo el tiempo que durò la guerra haziendo en ella el oficio de General el dicho Duque de Alburquerque.

Duque de Alburquerque sirviò al Ingles valerosamente.

Despide el Emperador los Españoles, mandandoles que ni sirviessen al Frances, ni al Ingles.

El Rey de Ingalaterra llevò los Españoles à su servicio.

Fin tan dichoso como este tuvo el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, assentandose una paz, con que todos los Principes Catholicos se abraçaron, y luego pusieron los ojos en la reformacion del Estado Christiano, y que el negocio del Concilio universal se concluyesse, porque ya no faltava otra cosa para el sossiego comun de todos, sino reduzir los herejes à la union Evangelica, y bolver las armas contra los enemigos de la Cruz: para lo qual principalmente se quedò el Emperador en aquellas partes por algunos años, y hizo en ellos lo que presto veremos.

Muerte del mal logrado Carlos Duque de Orleans.

Nuevos rezelos de la Christiãdad, y temores de la paz.

Como bolviò Bolonia à ser del Frances.

## §. XXX.

DExe à Barbarroxa con su armada, camino de Constantinopla, salteando, robando, y cautivando las costas de la Christiandad. Dixe en el principio desta obra los viles y baxos principios deste cossario: diré agora dos cosas, lo que nos robò, y cautivò, y su desventurada muerte, donde fue à ser tizon del infierno, por averlo sido de la Christiandad. Acabaremos con el, aunque

Presa que hizo Barbarroxa, bolviendo para Constãtinopla.

nos

Año 1544

nos dexò centellas, que encendieron, y cautaron otros fuegos y daños semejantes, como fue un Dragut y otros tales, que aqui dirè. Fue Barbarroxa de Tolon à Vadi, donde los Genoveses le presentaron muchas frutas, y sedas, por lo qual prometiò de no hazer mal en su ribera. Juntò toda su armada, que buena parte della avia hechado por Corçega, en busca de Joanetin Doria, que poco antes avia tomado dos galeotas de cossarios. Escriviò de alli Barbarroxa al Señor de Pomblin, rogandole mucho, que le diesse un hijo de Zinan Judio, su grande amigo, que tenia por esclavo en aquella ciudad desde la guerra de Tunez, para embiarselo à su padre al mar vermejo, y à la India, donde à la sazon estava contra Portugueses, y sino se lo dava que le destruyria la Isla. El Señor Apiano, que tal era su nombre, respondiò que no se lo podia dar por ser ya Christiano, sin grande ofensa de Jesu Christo, è infamia suya, pero que por su respecto lo haria libre y rico. Barbarroxa desdeñado, porque no se lo dava, mandò robar la Isla, y cautivar la gente, porque otra vez no despreciassen su ruego, ni su armada. Apiano entonces redimiò la paz, aunque no los cautivos, con aquel esclavo. Al qual Barbarroxa hizo Capitan de siete galeras, tratandole como à hijo. De la Elva fue la flota à Talamon, y sacando gente y artilleria con que combatir, la ganò y robò: desenterrando muertos, (inhumanidad poco usada.) Corrieron la tierra dos leguas adentro los Turcos con gran presteza, y traxeron mucho ganado y cautivos.

Passò Barbarroxa sobre puerto Hercules, y subiendo artilleria à lo alto (con tanta diligencia, como trabajo) batiò reziamente la ciudad y castillo, y aunque Carlos Mamucio y el Capitan Carranca se le dieron, la destruyeron los Turcos, poniendo fuego à las mejores casas. Los Seneses que hasta entonces se avian descuydado, si bien sabian el daño que Barbarroxa yva haziendo, embiaron de presto à Don Joan de Luna con les Españoles que à la sazon estavan de guarnicion en la ciudad y à Fontacho con muchos Seneses los quales se metieron en Orbitelo por hallar perdido à Puerto Hercules, mas ni aun por esso dexò Barbarroxa de hazer balsas en que poner artilleria para tirar de cerca à Orbitelo, que està en medio de una laguna, y es fuerte. Y ya se yvan del los Españoles y Seneses, quando llegaron Estevan Colona y doze banderas de soldados, y Chapin Vitello con otras dos de cavallos que Cosme de Medicis Duque de Florencia embiava de socorro, tanto por servir al Emperador, como à Sena. Y todos cobrando animos unos con otros pelearon con los Turcos, que ya estavan desbaratados por el Campo, y tendidos aviendo desembarcado, y con los que porfivan desembarcar en esquifes, y los hizieron tornar à las galeras mal de su grado. Barbarroxa hizo señal de recoger, y temiendo los arcabuzeros Españoles, que no los aguardara, y los de cavallo, que siempre crecian con nueva Infanteria. Y fuese à Gillo Isla de buen vino, alli cerca, à la qual robò cautivando todos los Islenos. Leon Strozi, Prior de Capua, que con siete galeras Francesas yva por Embaxador al Turco para escusar al Rey Francisco, importunava mucho à Barbarroxa que tornassen sobre Orbitelo, que importava grandemente para las cosas del Rey en Toscana, y para las del gran Turco en aquel mar, y aun en Italia y sino lo tomassen que hiziessen fuerte al Puerto Hercules, y lo dexassen con buena guarnicion de Turcos y Franceses, pues en ello ganaria gran nombre, y Solyman ternia entrada en Italia, y el Rey en Toscana, cuya cabeça era Florencia, donde su padre Felipe Strozi ya fuera Principe. Tal Consejo dava el Prior de Capua, siendo Cavallero Religioso de San Joan. No solo entonces lo procurò, mas despues lo trabajò con grandes rebueltas y muertes, y al cabo murió de un arcabuzaço que alli en aquella mesma tierra le dieron, dende à doze años. Bien conocia Barbarroxa que el Prior dezia lo que convenia à las partes de ambos, y que fuera otro espanto para Italia como fue Otranto: pero no quiso aventurar su reputacion, ni su gente, viendo que los enemigos eran muchos, y aun desconfiando de Franceses, porque nunca los cossarios acometen à los apercebidos. Fue Barbarroxa de Gillo à Prochita y à la Isela vispera de San Joan en la noche deste año mil y quinientos y quarenta y quatro. Robolas ambas à dos, aunque no pudo al pueblo de Isela, por ser muy fuerte, y artillado, en odio del Marques del Vasto que le avia quitado del castillo de Niza. Llevò dellas ochocientas personas, y algunos dizen que mas de mil. Don Pedro de Toledo Virrey à la sazon de Napoles embiò con toda diligencia al Capitan Antonio de Varrientos, con trecientos Españoles à Puzol, mandando que la gente menuda del lugar se fuesse à Napoles, y luego tras el, el Capitan Saavedra con otros quinientos, y con hasta docientos cavallos ligeros, y de armas, temiendo que lo combatirian los Turcos. Entrò en Baya la flota otro dia de mañana, y en tres alas se puso casi las proas en tierra, y hechando Turcos començò de batir à Puzol, y en el combate mato entre otros à Saavedra, que causò miedo y turbacion en los demas, si bien por esso no dexaron de tirar con su artilleria à las galeras. Los de cavallo que guardavan el arrabal escaramuçaron con los Turcos, y hizieronlos embarcar aunque uno dellos fue preso por atollar

Año 1544

Combate el cossario à Puzol.

Defienden los Esp añoles.

Año 1544. Sale el Virrey en socorro de Puzol.

su cavallo. Juntò el Virrey quatro mil Infantes, y mas de mil cavallos, tanta es la grandeza de Napoles, con los quales salio à socorrer à Puzol. Barbarroxa entonces se recogiò, porfiando Salac en la bateria, y caminò hazia Salerno con proposito de combatirlo: mas sobrevino Nordueste con tanta furia, que dexando en Zultfan una galeota, y dos naos de quatro que llevava, corriò tormenta, y hizo daño en Policastro y otros lugares. Llegò en fin à Lipari, y sacando quarenta pieças de artilleria començò à batir la ciudad reziamente, y batiola doze dias arreo. Los vezinos atemorizados se dieron por la vida temiendo la muerte, à consejo de un ciudadano principal llamado Nicolas, y assi todos, que serian cerca de ocho mil, fueron cautivos, salvo el Nicolas, con toda la riqueza del lugar. Passò el Faro de Mecina Barbarroxa, y en Fumara de Muro cautivò mil animas, y en Ciriati quatro mil, y otras muchas en aquella costa de Calabria. Tanta presa en fin hizo de ropa y hombres, que no cabia en las galeras, y esto todo hizo sin perder mas de una que dio al traves en Galipoli de Pulla. Hechò navegando muchos à la mar, maldiziendo los tristes à quien era causa de su desventura, los quales de hambre, sed, cansancio y hedor, y pretura se le morian. Entrò en Constantinopla muy triumfante: diò à los Baxas y criados del Turco, y à las Damas del Palacio muchos niños, y moças, y otras cosas. Las entradas de Barbarroxa en Constantinopla con tantos despojos de la Christiandad se representavan delante del Turco, no sin gran verguença, y por culpa de los Principes. Causò sin este mal la venida del Barbarroxa à Francia, que se retejassen, y alterassen los Moriscos del Reyno de Valencia, con esperança que avia de yr alla con su armada, como se lo avia prometido, que fuera un terrible caso.

Presa grandissima que hizo.

Representavà en Constantinopla las presas de Barbarroxa en afrenta de la Christiãdad.

## §. XXXI.

LLegò la hora miserable deste enemigo tan valeroso como hemos visto, que de un baxo ollero qual fue su oficio, llegò à tanto que se tomò con el Emperador, y fue Rey de Argel, y de Tunez, y cabeça de todos los cossarios, despues de la perdida de Rodrigo de Portundo, por donde señoreò nuestros mares, haziendo tantos males en Italia, y en Espaha, y porque los hiziesse mayores le hizo el Turco su General en el mar, y su Baxa, que es lo que mas puede dar. Ganò à Tunez con aquella armada, que fue grandissimo negocio para el Turco, y porque no ganasse à Sicilia, ò Cerdeña, ò alguna otra Isla, tuvo necessidad el Emperador de echarlo de alli, con notable provecho de la Christiandad, y gloria propria suya. Escapose Barbarroxa por su buena diligencia, que se lo tuvieron à mucho. Pidiolo despues desto el Rey de Francia al Turco. Mas si bien vino poderoso dos ò tres vezes, no hizo mucho daño. Apercjava otra flota para tornar por aca, mas dieronle camaras con rezio fluxo que le duraron mucho, por donde se vino à tullir: acudiole calentura, y matole, siendo de mas de ochenta años. Era vermejo como tenia el nombre, de buena disposicion, sino engordara mucho, tenia las pestañas muy largas, y vino à ver poco. Ceceava, sabia muchas lenguas, y preciavase de hablar lo Castellano, y assi casi todo su servicio era de Españoles. Fue muy cruel, mas que otro algun cossario de su tiempo: avariento sobre manera por llegar al estado que tuvo, y muy luxurioso en dos maneras. Y dizen que se consumiò con la hija de Diego Gaetan que huvo en Rijoles. Fue dezidor con agudeza, y aun malicia, sobervio y libre de lengua, especial enojandose. Suplia estos vicios con dissimulacion y gracias, y con succederle todas sus cosas prosperamente. Era esforçado y cuerdo en pelear y acometer, proveydo en la guerra, sufrido en los trabajos, y muy constante en los reveses de fortuna, porque jamas mostrò flaqueza ni miedo notable. Muriò pues riquissimo en las casas de Bixatar, que hizo en Pera. Dexò por heredero, con licencia del Turco, à su hijo Hazam Barbarroxa, que à la sazon estava en Argel.

## §. XXXII.

DOn Alvaro Baçan se avia retirado à su casa, dexando las galeras por averse sentido de algunos disfavores que se le avian hecho: mas sabiendo el Emperador lo que Don Alvaro merecia, y quanto valia para servirse del, antes que partiesse de España, le mandò bolver al officio de General de las galeras de Castilla, y que con toda brevedad fuesse à la costa de Vizcaya y Guipuzcoa, y recogiesse los navios y gente que pudiesse por ser estremada la Vizcayna en la mar y en la tierra, y que navegasse con ellos à Laredo para que Don Pedro de Guzman Cavallero de Sevilla passasse en Flandes con los dos mil Españoles que dixe, cuyo Maestre de Campo general era, y con la demas armada guardasse Don Alvaro las costas de España de los Franceses y otros enemigos contra quienes estava la guerra abierta. Partiò Don Alvaro de Valladolid, en diez de Abril, fue à San Tander buscando por aquella costa navios para su armada, juntò hasta quarenta basos, los quinze fueron à Flandes, con la gente que llevò Don Pedro de Guzman, los demas estavan

Año 1544.

En este año acabò Paulo Iovio su historia poco favorable à los Españoles.

Don Alvaro Baçan General de las galeras de España.

Año 1544. eſtavan à punto. A quatro de Julio ſi bien no avia en ellos mas que mil ſoldados, que tenia Garçia de Paredes, (no el famoſo que ya era acabado) con titulo de Maeſtre de Campo. Y eſtando à eſte tiempo por General de Fuenteravia Don Sancho de Leyva, avisò à ocho del mes à Don Alvaro, que de aquella villa avian deſcubierto una armada de mas de treynta naos Franceſas que avian tomado dos Vizcaynas, que cargadas de ſacas de lana yvan à Flandes. Como Don Alvaro ſe hallava con tan poca gente pidiò luego à Don Sancho, que le embiaſſe alguna, el qual le embiò quinientos acabuzeros con el Capitan Pedro de Urbina, teniendo otro correo de Galicia, que à los diez de Julio avian paſſado los Franceſes à viſta de Laredo, y ſaqueado las villas de Laxa Culcubion, y Finis terra. Saliò con toda prieſſa Don Alvaro en buſca de los enemigos à 18. de Julio, la buelta de Galicia, que eſtava tan amedrentada, ò temeroſa por los daños que los Franceſes hazian, que aun en la ciudad de Santiago, no ſe tenian por ſeguros, porque avian faltado en algunos lugares mas de quatro mil Franceſes muy bien armados. Pues dia de Santiago eſtando la armada Franceſa ſobre la villa de Muros, y por General della Monſieur de Sana, componiendoſe por cierta quantidad de dineros, porque no los ſaqueaſſen, diò ſobre ellos Don Alvaro con veynte y quatro naos: luego ſe puſieron en orden para pelear las dos armadas. Enviſtiò la Capitana de Don Alvaro à la Capitana Franceſa, y hechola à fondo ahogandoſe mucha gente, y arribando ſobre otra Franceſa que venia en ſocorro de ſu Capitana, la rindiò tambien. Peleavan de ambas partes con valor y porfia, y durò dos horas, al cabo de las quales los Franceſes fueron rendidos y degollados mas de tres mil, de la parte de Don Alvaro fueron muertos y ahogados haſta trezientos. Atribuyò Don Alvaro, como Cavallero y Chriſtiano eſta victoria al Apoſtol Santiago, en cuyo dia, y en cuya tierra ſe avia genado. En eſta batalla ſe hallò ſu hijo mayor llamado como el Don Alvaro Baçan, moço que no paſſava de diez y ſeys años, y deſta eſcuela militar de ſu padre ſaliò tan gran Capitan, como à todos es notorio que lo fue el Marquez de Santa Cruz. De quien tendra bien que eſcrivir el que eſcriviere la hiſtoria del Rey Don Felipe Segundo. Metieron en el puerto, ò playa de la Coruña, toda la armada Franceſa que ſe avia prendido, y quedò en guarda della Don Alvaro el moço, y ſu padre fue à dar las gracias al Apoſtol Santiago donde el Arçobiſpo, y ſanta Igleſia le recibieron con Te Deum laudamus. Y en toda Galicia huvo general contento, en Valladolid lo recibiò el Principe Don Felipe, con la nueva deſta victoria, de la qual ſe avisò luego al Emperador en Flandes.

Eſpañoles y Frãceſes pelearon eſte año en el agua.

Victoria grande que huvo Don Alvaro Baçan.

El que deſpues fue Marquez de Santa Cruz ſe hallò en ella.

Año 1544.

## §. XXXIII.

Vaſallos de las Igleſias.

SEntiaſe el Emperador tan alcançado y falto de dineros con los gaſtos exceſſivos hechos en la guerra, que mandò à ſus Conſejos y miniſtros, miraſſen que arbitrios, ò medios ſe podrian tomar para remediar neceſſidades tan urgentes. Acogieronſe à lo bien parado, y mas rendido que eran los bienes, juriſdiciones, y vaſallos de las Igleſias y Monaſterios de Caſtilla, que los Reyes de glorioſa memoria, y otros Cavalleros avian ofrecido à Dios, por el favor y ayuda que les avia dado en las guerras contra los Moros, embiandoles Santos, que viſiblemente los vieron pelear en las batallas, y avian defendido las tierras que tenian, y ganado otras muchas. Como eſto no tocava à los poderoſos del Reyno, ni à los del Conſejo approbaronlo, y perſuadieron al Emperador, que los tomaſſe haziendo alguna recompenſa à la Igleſia. Pidiò Breve al Papa, y concediolo en cierta forma, conforme à la relacion que le hizieron. Mandò luego el Emperador hazer ſaber à las ordenes del Reyno, como ſe ſervia de que le dieſſe los vaſallos, que tenian, que los ſus Reyes progenitores les avian dado, con todo lo anexo al vaſallage, y q̃ les daria en recompenſa otras tantas rentas, como les rendian al preſente, ſin tener reſpecto à lo que ſegun juſto precio valen. Pero no quiſo el Emperador que ſe hizieſſe de hecho ſin ſer oyda la Igleſia, y vinieron à la Corte muchos Religioſos Abades de la orden de San Benito, y de San Bernardo, los quales conociendo el pecho Catholico del Emperador, y que no queria hazer agravio à nadie eſtimando menos el ſocorro para las guerras que ſe le ofrecian fuera deſtos Reynos, y mas el bien de los meſmos Reynos, y de todas las perſonas y Eſtados dellos. Y por moſtrar eſto mas à la clará les mandò que cada uno le dixeſſe lo que cerca dello ſentia, guſtando de que tambien le dieſſen por eſcrito lo que de palabra le avian dicho. Lo qual hizieron con muy buenas ganas, no para reuſar ſi meneſter fuera de emplear en ſu ſervicio las haziendas, muebles y rayzes de los Monaſterios, y las vidas ſi meneſter fueſſen, ſino para moſtrar que los que eſto aconſejavan y procuravan, no miravan tanto lo que convenia à la conſciencia, honra, y autoridad del Ceſar, como à ſus proprios intereſes, ò à otros reſpectos que no devian ſer mirados por perſonas del Conſejo del Emperador; ſiendo juſto atender que avia otros Eſtados de gentes mas obligados à acudir primero à eſto que las ordenes, y que empleavan lo que tenian menos

Año 1544 nos bien que los Eccleſiaſticos, y que ſe hallarian otros medios mas licitos, y mas honeſtos para ſocorrer al Ceſar, que hazer eſta novedad en Caſtilla. Quien mas ſe moſtrò en eſto fue un Abad de la Orden de San Benito que ſe llamò Fray Joan de Robles varon inſigne, y noble, y de los mejores predicadores que huvo en ſu tiempo, à quien el Emperador guſtò de oyr en eſta materia. Y valieron tanto ſus buenas razones, que el Emperador dixo: Nunca Dios quiera que yo les quite lo que no les dì. Y mandò que no ſe trataſſe mas dello: y aſſi ſe ſuſpendiò por entonces. Mas en el año de mil y quinientos y quarenta y quatro bolvieron en el Conſejo de hazienda à tratar de lo meſmo, y que ſe quitaſſen los vaſallos à la Igleſia pues avia facultad para ello. Y el meſmo Fray Joan de Robles Abad de San Pedro de Alanza, y Fray Franciſco Ruiz de Valladolid, Abad de Sahagun de los doctos hombres de ſu tiempo ſuplicaron dello, como antes lo avian hecho. Y el Emperador quiſo que Fray Joan de Robles le dieſſe por eſcrito lo que avia dicho en voz, y fue: Que para que ſe entendieſſe y vieſſe claramente la qualidad deſte negocio convenia mirar: Lo primero ſi era licito: lo ſegundo ſi ya que fueſſe licito, y ſe pudieſſe juſtamente hazer, ſi era coſa conveniente, honeſta, y buena: lo tercero dado que fueſſe licito y honeſto, ſi era util y provechoſo, que ſon tres condiciones que deven concurrir en qualquier obra virtuoſa, eſpecialmente en las obras politicas que tienen reſpecto al bien de muchos, quales deven ſer las de los Principes, que no an de regular ſus obras por ſus intereſes particulares, ſino por el bien comun de los Reynos que goviernan. Y quanto à lo primero ſe avia de preſuponer, que ningun juſto poſſeedor podia ſer deſpojado ſin cauſa juſta ſegun derecho natural. Que los derechos, acciones y juriſdiciones de las Igleſias ſon bienes rayzes, immobiles y perpetuos, de los quales hablan los ſagrados Canones y Concilios, que no ſe pueden enagenar, ni deſmembrar de las Igleſias ſin ygual recompenſa. Que es hazienda que ſe poſſee con juſto titulo, porque los Reyes de Eſpaña y otros Cavalleros, quando el Reyno eſtava lleno de enemigos infieles, la davan en cumplimiento de los votos que hazian, porque Dios les dieſſe victoria, y fundavan y dotavan los Monaſterios con eſtos bienes. Que ſobre eſte titulo tan juſto, que parece mas divino que humano, tenian el de poſſeſſion de mas de ſeyſcientos y ſetecientos años, y en el que menos mas de quatrocientos. Que no avia haziendas en Eſpaña, poſſeydas con ſemejantes titulos. Que jamas algun Principe, de quantos a avido en Eſpaña, intentò inquietarlos, ni perturbarlos en eſta poſſeſſion, y que eſtos vaſallos no ſe ſacaron del patrimonio Real, ſino de lo que ganavan de los Moros, de aquello davan à Dios, y tambien otros Cavalleros y Señores particulares los davan de ſus proprios patrimonios, ò comprados con ſus dineros, dexandolos con cargas y obligaciones de Sufragios, y Aniverſarios perpetuos. Que no aviendo al preſente culpa, ni cauſa baſtante para deſpojar los Monaſterios, de lo que tan licita y juſtamente poſſeyan, parece coſa indigna de un Principe tan grande y de tanta potencia, querer poner ſus manos en la gente mas rendida que en ſu Reyno tenia. Que no por ſer mal governados, ni por eſtorvar à los Religioſos el govierno, ni por baſtar à ſuplir las neceſſidades del Ceſar, ſe les avian de quitar: porque antes eran mas bien governados, y con mas caridad y llaneza, ſiendo los Perlados, no Señores, ſino padres piadoſos con ſus vaſallos, ni eſtorvavan à la quietud de los Religioſos, antes con la juriſdicion cobravan mejor ſus rentas, y ſin ella gaſtavan mas en pleytos que tenian, y ſe diſtrayan los miniſtros del Señor.

Año 1544 Que para ſuplir la neceſſidad del Ceſar era miſeria todo lo que ellos valian, ni luziria ni medraria jamas quanto deſtos vaſallos ſe ſacaſſe, antes conſumiria eſte dinero, como polilla juntandoſe con los demas dineros y rentas Reales, para que nada lucieſſe, ni aprovechaſſe.

Que para ayuda à los grandes gaſtos del Ceſar la Igleſia acude con el ſubſidio, y eſcuſado, y pechan, y contribuyen, y los que eſtando en el mundo, y en el habito ſeglar eran libres y no pecheros.

Que no ſe avia de compenſar el valor de los vaſallos por lo que à los Monaſterios rentavan las juriſdiciones cada año, pues de mas del derecho honorifico, que es de mucho valor, era claro que un regimiento de una ciudad que vale dos ò tres mil maravedis cada año, no lo podia ſu Mageſtad tomar dando por el veynte y quatro mil maravedis, y venderlo deſpues por dos otros mil ducados, porque todo aquello que ſe puede apreciar à dinero, y eſtà en la hazienda es parte de la hazienda. Que los Reyes de Eſpaña de glorioſa memoria dexaron à los Monaſterios muchas preſeas de hazienda, y en ellas engaſtadas muchas joyas de honor, preeminencias, y juriſdiciones para adorno de la Igleſia, que como eſpoſa de Chriſto la quiere Dios galana, honrada, y eſtimada. Que ſeria coſa indecente deſpojarla, ſin darle lo que juſtamente vale tanto por tanto. Y que ſeria mayor el mal, ſi ſe tomaſſe lo q̃ por deſcargos de conſciencia ſe avia dado. Que no vale dezir q̃ puede el Principe tomar lo que ſus predeceſſores dieron, pues eſto ſe a de entender, quando ſe

Año 1544. huviesse dado sin justo titulo. Y seria incurrir en las censuras que en el Concilio Aureliacense cap. 14. se ponen contra los que toman lo que sus passados dieron à la Iglesia. Y si puede el Principe tomarlo para algun bien publico, esto a de ser dando por ello otro tal, ò mejor, como dize el Emperador Justiniano à Epiphanio Arçobispo, y Patriarca de Constantinopla. Y el Papa Nicolao II. escriviendo al Arçobispo de Viena, y Graciano de los Emperadores Carlos y Luys, palabras gravissimas, hecha maldiciones que ponen pavor contra los que tomaren estos bienes à la Iglesia. De las quales estan llenos los privilegios y donaciones de los Reyes, pidiendo à Dios q̃ sean malditos, y descomulgados, que se veyan ciegos y desventurados, y comidos de lepra. Que en el infierno tengan por compañero à Judas que vendiò al Señor. Y finalmente que no vean los bienes de la celestial Jerusalem, si en algo quitaren, ò disminuyeren de aquello que alli dan y ofrecen à Dios. Que el Papa puede muy bien mandar en un evidente peligro, que una Provincia favoresca à otra, y una Iglesia à otra, y unos Ecclesiasticos à otros, por ser doctrina de S. Pablo, que la Iglesia es un cuerpo, y assi se a de favorecer, ayudar un miembro à otro, el mas cercano al mas cercano: y quando el mas cercano no pueda el immediato, de manera que se guarde la conformidad que ay en un cuerpo natural: pero que esto se a de entender, quando la necessidad fuere tal, que no pueda por otra via remediarse, y que cessava en este caso como era notorio. Y que de tal manera se a de hazer el socorro de los frutos Ecclesiasticos, que si es possible no pierdan las rayzes immobiles, assi como los miembros rezios, que favorecen al miembro debil y necessitado, no le dan las carnes, ni los nervios, que son como rayzes en el cuerpo humano, sino obras, y humores, y espiritus vitales, que son como fructos, y bienes muebles en el cuerpo. Que los bienes Ecclesiasticos son en alguna manera del Papa, pero no de todas para poder hazer dellos absolutamente lo que quisiere, segun la doctrina de S. Thomas, en el 4. de las Sentencias, dist. 20. q. 3. artic. 3. porque el dominio de los bienes temporales que possee̅ los Ecclesiasticos, no es del Papa, sino dellos, ò de sus Iglesias, y assi no puede el Papa transferir en nadie el dominio que no tiene. Que el dominio de las haziendas y bienes temporales de los Monasterios, los que dieron le pudieron transferir, y las donaciones Reales claramente dizen, que el dominio se passò de todo punto en las Iglesias y Monasterios, à quien se dieron las dichas haziendas y bienes temporales. Que ni aun de los bienes espirituales es el Papa Señor, sino dispensador, por lo qual tienen todos los Theologos, que el Papa puede incurrir en el pecado de Simonia como los otros hombres. Lo qual no seria si fuesse Señor de los bienes de la Iglesia, como lo son los seglares de los bienes que possee̅n. Porque si bien es despensero mayor, al fin es despensero, y no absoluto Señor. Que el doctissimo Joan Gerson declara muy bien, en que modo sea el Papa Señor de los bienes Ecclesiasticos, en el tratado que hizo de la potestad Ecclesiastica, en la consideracion 12. y Guillelmo Ocaro doctor famoso en el tratado que haze *de potestate summi Pontificis* cap. 7. alegando otros Doctores cuya opinion sigue. Y pide finalmente sobre todo al Emperador mire mucho esta razon, y es que es cosa notoria, que no puede el Summo Pontifice quitar à nadie su hazienda, especialmente lo que es secular, y aplicarla al Principe sino fuere occurriendo cosa en que el que la possee la deva dar, y nadie tiene obligacion de dar su hazienda sino para defensa y buena governacion de su propria Republica, y para esto bastavan las rentas Reales, como bastaron, quando eran muy menores, y los trabajos y necessidades del Reyno mayores, y fueron sufficientes para su defensa, y aun para conquistar otros Reynos. Que su Magestad no podia pedir à su Santidad con buena conciencia, ni su Santidad concederlo, que sus subditos aviendo dado lo q̃ la necessidad y loable costumbre les obliga, que le den contra su voluntad otra hazienda con color de la dicha defensa y governacion, ni subdito alguno tiene obligaciõ de darla, aunque los Principes gasten las dichas haziendas en cosas loables, si las tales cosas son impertinentes à la dicha defensa, y buena governacion de aquestos Reynos. Y que se mirasse si à su Santidad se avia hecho tal relacion, con la qual no obstante todo esto se les aya de quitar esta hazienda, sin dar el justo valor por ella, y se le huviesse declarado como de hazerse esto se sigue, que sin culpa de los Monasterios de Señores los hazian vassallos de los que compran los territorios y lugares, donde los tales Monasterios que tan privilegiados y exentos los fundaron los Reyes, sean agora subditos y esclavos de los compradores. Y que se devia dar copia de la relacion que à su Santidad se avia hecho para que la Iglesia fuesse oyda, y se le guardasse la justicia que tiene. Y quanto al segundo punto si era licito, parecia q̃ no, porque nunca los hombres sabios hazen todo lo que puede̅, no siendo honesto y conveniẽte, como lo enseña S. Pablo escriviendo à los Cor. ep. 2. c. 6. el qual para encarecer esto toma persona de quiẽ en este mũdo puede hazer sin perjuyzio de las leyes humanas todo lo q̃ quisiere, y dize todo me es licito, mas no todo cõveniẽte. Licito es segun las leyes,

Año 1544.

Año 1544

leyes, que se executen las penas puestas à los transgressores dellas: pero no es bien que se executen ygualmente con todos, ni por el cabo con todos. Y porque es assi que no an de hazer los hombres todo lo q̃ de derecho pueden, dize Salomon en el Ecclesiastes, no seas demasiado justo: porque la demasiada justicia, es injusticia; esto es, no hagas todo aquello que segun rigor de justicia puedes hazer, y que para esto era bien ver, si convenia que los Religiosos tuviessen vasallos, porque si era bien que los tuviessen, no seria bien que se los quitassen sin culpa bastante, ò causa justa. Y que mirando lo que primero se dixo, de que estos vasallos vinieron en poder de los Monasterios, no porque los Religiosos los procurassen, sino porque los Principes de su mera liberalidad, y por su devocion se los dieron con Real magnificencia, no ignorando que la governacion de los vasallos trae consigo muchos embaraços y negocios seglares contrarios à la quietud y recogimiẽto que pide la vida Monastica, sino que tuvieron por menos inconveniente darles cuydado del govierno de vasallos, que dexarlos con mayores y mas continuos trabajos en la cobrança de las rentas que les dexavan. Por lo qual parecio à los Reyes de gloriosa memoria, que porque las haziendas de los Monasterios se cobrassen con mas quietud, y estuviessen mas ciertas y seguras, y sobre ellas tuviessen menos pleytos, convenia que en aquellos lugares donde dexavan hazienda, tuviessen entera jurisdicion para conservarla y cobrarla. Confiando de los Religiosos, como de personas que deven tener mas cuenta con sus conciencias, que podrian tales ministros, que mantenian los pueblos en justicia. Y que en este tiempo que los herejes eran tan enemigos de la grandeza y Magestad de la Iglesia, no convenia desautorizarla, que los Reyes grandes que a avido en el mundo desde David, y su hijo Salomon fueron glorioſos por los bienes que hizieron à las Iglesias. Esto engrandeciò el nombre de Ezechias y Joas, esto hizo à Constantino, à Theodosio, y Justiniano ser contados por los mas esclarecidos Principes del mundo, por los favores que hizieron à la Iglesia, y esto diò tantas victorias à los Reyes de España contra los Moros. De los quales todos no se halla, que ayan intentado de quitar à los Monasterios lo que tienen, antes de aumentarlo y servarlo. Y pone con esto muchos exemplos estendidos con muy buenas razones de la veneracion y respecto que todas las naciones del mundo an tenido à la Iglesia. Que Roma fue Señora del mundo, como dize San Agustin por ser tan devota de sus Dioses, y honradora de la Religion. Y que assi aunque à los Monasterios no les estuviesse bien tener los vasallos, al Celar le estava muy mal tomarlos, y era obscurecer la gloria de su sagrado nombre, y diminuyr la grandeza de sus hazañas, en lo qual no mirava, quien le aconsejava tal cosa, y que daria esta manzilla en su Coronica. Que la ganancia que destos vasallos se sacaria seria poca, y nunca luziria, y la perdida grande y perpetua, pues tocava al alma, y à la honra de un Principe tan grande y tan Catholico. Alargase mucho el Abad en estas raçones, las quales fueron tan efficaces en el pecho Catholico del Emperador, que aunque tenia ganada la gracia del Pontifice, no quiso usar della, y es assi que en el año de 1528. en las Cortes que tuvo en Madrid, le pidieron muchos procuradores del Reyno, que tomasse estos vasallos. Y respondiò, que los vasallos de las Iglesias, y Monasterios eran dotaciones, que los Reyes sus passados avian hecho con gran devocion, y zelo que tuvieron à la Religion Christiana, à lo qual el devia tener singular respecto, y que por esso no convenia al servicio de Dios ni al suyo hazer novedad alguna cerca dello. Y bolviendo, como ya dixe, à tratar de lo mesmo sus Consejeros y otros que tratavan de arbitrios arbitrarios, respondiò su Magestad en el año de 1537. No quiera Dios que yo les quite lo que no les dì. Y agora estando tan apretado con tantas guerras, tan falto de dineros, tuvo este respecto tan grande, que mandò que no se tratasse mas dello. Es cierto que este gran Principe mostrò siempre en todas sus obras, quanto desseava acertar y no hazer mas de lo que era razon y justicia, con mucho temor de Dios, y zelo de su santo servicio, que en el siempre resplandeciò desde su juventud, que començò à reynar, hasta que se retirò en Juste, como en esta historia se dira. Por donde entiendo, que su alma reyna en el Cielo con eterno descanso, como reynò en la tierra con la mayor gloria y honra, que tuvo Principe de quantos en su tiempo ùvo en el mundo. Pero ya que en tiempo del Emperador no se executò en el quitar los vasallos à la Iglesia, hizose en el del Rey su hijo, y hemos visto lo poco que an luzido los dineros que dellos sacaron, los daños notables que an recebido las Iglesias y Monasterios, y aun los mismos vasallos, que estan assolados, y conociendo el Rey esto, temeroso de su conciencia, manda en su testamento, que se restituyan à la Iglesia, y lo peor es que no ay cosa agora mas olvidada, que ciega y causa olvido la codicia de las cosas terrenas.

Año 1544. Lib. 5. de la Ciudad de Dios. cap. 12. 15.

# HISTORIA
## DEL EMPERADOR
# CARLOS V.
## LIBRO VEYNTE Y SIETE.

### §. I.

Año 1545. EL año mas deſcanſado de la vida del Ceſar cargado del Imperio, fue eſte de 1545. porque el Rey Francifco canſado de las armas continuas y porfiadas, y de los años que ya le fatigavan, eſtuvo quedo, contento con la paz que con CARLOS avia capitulado. El Inglés con la preſa de Bolonia ſe retirò à ſu Reyno. El Turco con las guerras de Aſia dexò nueſtra Europa: y los mares que el coſſario Barbarroxa inquietava con la armada, quedaron algo ſeguros con ſu muerte. Viſitò el Emperador las ciudades de Flandes, trayendo conſigo à ſu hermana la Reyna Maria. Los males de la gota y otras enfermedades le apretavan, y mas un cuydado de grandiſſimo peſo y conſideracion, que con zelo de verdadero defenſor de la Igleſia tenia ſobre la pureza de la Fè Catholica, que en Alemaña eſtava muy eſtragada. Sabia los tratos malos, la multitud de herejes, que en aquella gran Provincia avia, y el favor que davan à los deſatinos de Luthero algunos de los Principes y ciudades del Imperio. Los quales les pedian un remedio tan coſtoſo de vidas y ſangre, que à penas ſus fuerças baſtarian. La ſalud del Pontifice andava muy quebrada, de ſuerte que ſe cuydava mas del que en la ſilla Romana avia de ſuceder, que de Paulo Farneſio que la tenia. Eſcrivianle de Roma ſus miniſtros y aficionados les aviſaſſe en quien ſu Mageſtad ponia los ojos, para que ellos con ſus fuerças, y amigos ayudaſſen. Y el Ceſar eſtando en Bruſſelas, à quatro de Abril 1545. eſcrivio à Joan de Vega ſu Embaxador en Roma la ſatisfacion que tenia de las voluntades en ſu ſervicio de los Cardenales Carpy, y Salviati. Del uno muy poca, y del otro grande: y de la eleccion del futuro Pontifice, las palabras ſiguientes: Año 1545.

*EN lo que toca al futuro Pontificado eſtà en la mano de Dios lo que podrà ſer. Aunque no nos querriamos empachar de la creacion, ſino por lo que toca à la neceſsidad de la Chriſtiandad, y obviar los inconvenientes que podrian ſuceder de no ſeguir aquella, como conviene: porque cierto es gran eſcrupulo de conſciencia, tomar parte deſtas elecciones, y de la culpa que puede aver, no ſiendo hechas como ſe deven: y aſsi eſtareys advertido para favorecer en tal caſo lo que fuere mas ſervicio de Dios, y bien comun de la Chriſtiandad, temporizando en eſte medio con el dicho Cardenal Salviati, con todo el recato, y miramiento que vereys convenir al bien de los negocios, pues de aqui alla con el tiempo ſe verà, y entenderà lo que ſe deve hazer en tal caſo.*

### §. II.

EL cuydado demas deſto, que el Emperador tenia del remedio de Alemaña, y reduzir al grẽmio de la Igleſia Catholica Romana, los que ciegamente ſe avian apartado della, era grande, y deſſeava juntar las fuerças y armas que para jornada tan importan-

Año 1545. portante eran neceſſarias. Eſtando en Borgmes à cinco de Julio deſte año, embiò à Roma à Mos de Andalot ſu Cavallerizo, ordenandole; Que en el camino viſitaſſe (y eſte fueſſe el color de ſu jornada) à la Duqueſa de Camarino ſu hija, ſeñaladamente por ſu preñada, moſtrandole el amor que ſu Mageſtad la tenia, y el plazer que avia recebido dello, y cerca deſto hizieſſe cõ el Duque de Camarino ſumarido, lo miſmo, y con ſu Sãtidad y cõ todos los de la caſa Farneſa. Que aviendoſe comunicado con el Embaxador Joan de Vega en Roma, le dixeſſe, q̃ deſpues del ultimo deſpacho y cartas que ſe eſcrivieron à 28. de Junio al dicho Joan de Vega ſobre lo que ſe avia platicado, comunicado, y reſuelto con el Obiſpo Veraldo Nuncio de ſu Santidad, ſe avia continuamente entendido en ver, examinar, y conſultar con el ſecreto neceſſario las coſas que ſe devian ver y proveer para hazer la empreſa contra los deſviados de la Fè. Que como eſte negocio era de tanta importancia, en que yva tanto, que ſe hizieſſe como convenia, y que qualquier yerro, ò falta que en la execucion della uvieſſe, podria traer inconvenientes irremediables, ſe avian hallado en la diſcuſſion difficultades, que aunque eran muy contra el animo y deſſeo del Ceſar, pero ſe le avian apuntado tan evidentes y claras, que no obſtante que de muy mala gana queria conſentir en ellas, pero para no uſar en eſto mas con aficion, que con la razon que devia en todas las coſas, ſeñaladamente eñ las de la guerra, ſerle ſuperior, le avia parecido aviſar à ſu Santidad realmente de lo que en eſto ſe apuntava: confiando que ſu Santidad con ſu gran prudencia y larga experiencia miraria y reſolveria lo que mas vieſſe ſer ſervicio de Dios, y que en eſto ſe hizieſſe todo lo que pareciere poderſe emprender y hazer con razon. Y aun confiarſe en la divina clemencia y bondad, que querria aſſiſtir en eſte negocio por ſu propria cauſa. Y por eſto le deſpachava con tanta diligencia, porque haziendola en todo pudieſſe con la brevedad poſſible entender el parecer de ſu Santidad, y reſolverſe en lo que ſe huvieſſe de hazer. Lo qual diffiriria haſta ſu buelta. Que demas del grandiſſimo deſſeo que tenia de entender en tan buena y ſancta obra, y aun tan neceſſaria, y ſin la qual es claro que ſe perdiera la Germania quanto à la religion, y traeria aun mas inconvenientes en todo, veya claramente, que la coyuntura y oportunidad ſe ofrecia muy grande, hallandoſe alli en perſona, deſembaraçado de guerra contra el Turco, y tambien de Chriſtianos, y teniendo gente Eſpañola à propoſito alli y en Italia: que de todas maneras era forçoſo ſoſtenerla: y que tenia la correſpondencia tan buena de ſu Santidad y de ſu parte. Y que por ventura podria acaecer embaraço, diffiriendoſe eſta empreſa, para que deſpues no ſe pudieſſe hazer, con tan buena coyuntura y comodidad. Que ſolo en contrario deſto avia la brevedad del tiempo para hazer eſta empreſa en lo que quedava del verano, y la impoſſibilidad q̃ ſe hallava en proveer las coſas neceſſarias. Y lo que en eſto mas ſe dudava, no ver como ſe podia apercebir, levantar, y juntar el exercito, tal y tan poderoſo como ſe requeria, aunque tuvieſſe todo el dinero, que era meneſter, en la mano, y ſe hizieſſe toda la diligencia poſſible antes de nueſtra Señora de Setiembre à mediado el mes: y ſeñaladamente la gente Alemana de cavallo, ſin la qual no ſe podia hazer baſtante exercito. Y yva mucho en averla tal que ſe pudieſſe fiar della en lo que tocava à la religion. Demas que los enemigos harian todo lo que pudieſſen para embaraçar ſu camino y juntamiento. Y ſerian muy poderoſos la gente de acavallo, y de los mejores de la Germania. Que tambien los diez mil Infantes, y ſeyſcientas lanças, con que el Rey de Francia avia de ayudar para contra el Turco, ò para lo de la religion à voluntad del Ceſar, como ſu Santidad lo tenia entendido, para emviarlos deſpues de la requiſicion, tenia quarenta dias de termino, ſe devia conſiderar quando llegaria, ſi bien no por ello ſe dexaria de hazer lo que era juſto, ſi lo demas ſe pudieſſe proveer con tiempo. Demas de lo qual tambien avia el no poder hazer los cambios del dinero de tanta ſuma como era meneſter, ſeñaladamente ſobre la conceſſion de los medios frutos, ventas de los vaſallos de los Monaſterios, y otros expedientes que de fuerça ſe avian de buſcar. Y tanto mas comprehendiendoſe q̃ los mercaderes de aquellas partes no querrian entender en ello por miedos de los dichos deſviados, y los otros mercaderes, avia hecho ya muchos cambios, por las guerras que ſe continuavan en Francia y Ingalaterra, y la occaſion dellas, teniaſe por muy dificultoſo poder hazer los cambios, y de tanta ſuma, y aver el dinero para ſervirſe del al tiempo que ſeria meneſter. Tambien avia la proviſion de las vituallas, ſeñaladamente de carne y vino, y en la parte donde ſe tenia fin de hazer la maſſa, y tambien la artillera y municiones, aunque en eſto bien ſe hallaria medio. Que ſiendo aſſi que no ſe pudieſſe juntar el exercito antes del tiempo ſobredicho, pero que no obſtante las otras dificultades ya dichas, ſe hallaſſe en ſer para marchar, toda via ſe conſiderava, que no podria entrar en tierra de enemigos antes de los 25. ò fin de Setiembre, y que entonces ya ſe ſentia comunmente el frio del imbierno, ſeñaladamente en aquellas partes, y era tiempo de muchas aguas, y que viendo eſto los enemigos ſe determian

Año 1545.

Año 1545. en defenſion, eſperando que no podria ſer largo el impetu de la guerra, y aunque ſe ganaſſe algo, y ſe quiſieſſe ſoſtener, ſeria en parte travajoſa por el rigor del imbierno, y con neceſſidad de vaſtimentos que ſe avriã de traer de fuera y no impedir a los enemigos, que no ſe fortificaſſen, preparaſſen y hizieſſen mas fuertes durante el imbierno para torner ſobre los Catholicos eſtando ya canſados, y aviendo gaſtado mucho con poco effecto, y començando la empreſa, ſin poderla acabar: ò ſi ſe determinaſſe, y quiſieſſe hazer, y no ſe pudieſſe juntar la gente y proviſiones, ni executarſe por falta de tiempo, qualquier deſtas coſas, traeria inconvenientes irreparables, y ſe ſiguiria la total ruyna de los Catholicos Perlados y otros, y perdida de la Fè, antes que ſe pudieſſe dar remedio alguno. Demas deſto ſe dezia, que ſegun ſe conocia de la inclinacion y coſtumbres de aquellos deſviados, y aun de ſu obſtinacion, que era comun cauſa à todos, que començando à uſar de la fuerça contra ellos, era meneſter paſſarla de golpe adelante, y de manera que ellos vieſſen que era en tiempo, y con diſpoſicion y proviſion para poderlo ſuſtener, que como haziendolo aſſi, ſeria el verdadero medio para ſojuzgarlos y reduzirlos à la razon. Tambien començando por el contrario ſe figuiria mas obſtinacion con la aſſiſtencia de las otras ſetas, y aun de los Anabautiſtas: porque no obſtante que los Lutheranos, y otras ſetas los aborrecian, pero quando ſe trata de emprender contra ellos, ſe aunan y defienden, como ſi fueran una miſma coſa. Que aſſi meſmo avia, que el Duque Guillemo de Baviera avia reſueltamente reſpondido, que no le parecia que por agora ſe devieſſe emprender contra los dichos deſviados, y era de creer, que aunque el tuvieſſe la voluntad que era razon en eſto, para que como era de ſu cabeça, dificilmente mudaria opinion, y avria mucho que hazer para atraherlo à que vinieſſe bien en que hizieſſe luego eſta empreſa, ſeñaladamente que ſe ſabia, que no tenia dineros, ni medios para poderlos hallar tan preſto, ni diſponer à ſus vaſallos para hazer la guerra. Mayormente que ſe hallava muchas y grandes deudas de ſu hermano, y que tenia que hazer con ſus vaſallos, y otras coſas que de ſu muerte avian procedido. Y no ſolamente era meneſter, que vinieſſe bien quanto à ſi à eſte negocio: mas tambien convenia que con ſu intervencion, medio y parecer, ſe miraſſe, como ſe devia aver la aſſiſtencia y ayuda de los Eccleſiaſticos, y otros Eſtados Catholicos, y eſto en ſu tiempo y ſazon, para guardar al ſecreto neceſsario. Y à lo q̃ ſe avia dicho de los embaraços que podria aver, dizen que tomando eſta jornada con tiempo al principio del verano, que el Turco no la podria impedir, aunque no corrieſſe la trega adelante, y que ningun Principe Chriſtiano lo querria embarazar, ni lo podria hazer, ni aver medio para ello uſando deſta preſteza: y demas deſto que ſe pudiera durante aquel imbierno platicar y encaminar para dividir las ciudades de los Principes y Eſtados deſviados, y aun incitar algunos que cõ querellas particulares, y eſperança de vengarſe, y cobrar lo ſuyo, podrian particularmente dar en que entender à eſtos Principes, como al Duque de Iaſſa, por las competencias que tienen con el algunos vezinos, y el Lantzgrave con el Conde Guillelmo de Naſſao, y el Duque de Branzuic de ſu parte. Y tambien avia otros Principes, que tenian competencias con las ciudades: lo qual ſe platicaria, y trataria en ſu tiempo y lugar, y con la diſſimulacion y manera que el caſo reſpetivamente requiria, y la ſoſpecha y temor que entre ſi tenian, y lo que entendian que contra ellos ſe tratava, ſeñaladamente por cartas venidas de Roma, con lo qual eſtavan agora muy apercebidos y proveydos, y viendo que no ſe hazen las proviſiones, ſe caeria eſta voz y fama, que avia, de que ſe yva contra ellos, y deſpues podrian ſer mas deſcuydados en creerlo, y hazer las proviſiones, juzgando que ſeria como lo de agora. Concluye deziendo el Ceſar ſer eſto lo que ſe apuntava, y ofrecia en negocio tan importante: pero que con todo ſe ofrecia à que ſiendo poſſible vencer eſtas dificultades, que ſobre la brevedad del tiempo ſe tocavan, que el eſtava muy preſto à entrar deſde luego en eſta empreſa, ſi bien fueſſe con rieſgo y aventura. Pero que tocando eſte negocio no ſolo à el, mas à Dios, y à ſu Santidad, avia querido aviſar confidentemente, y con el reſpecto filial que devia, de lo que ocurria, paraque ſi avia medio de emprender eſta buena obra, deſde luego, que ſe hizieſſe en el nombre de Dios. Que ya que eſto no podia ſer agora por las dificultades dichas (que de fuerça ſe avian de confeſſar, ſi bien fueſſen contra lo que tanto deſſeava) que eran grandes, queria tambien que ſu Santidad ſupieſſe, que ſu voluntad era, y ſiempre ſeria la miſma, para que con la ayuda de nueſtro Señor ſe emprendieſſe y hizieſſe el año venidero, y ſe commençaſſe à poner las manos en la obra lo mas preſto y temprano que ſer pudieſſe, y que no ſe dexaſſe entre tanto un ſolo momento de tiempo de preparar con el ſecreto que convenia, lo que para eſto era neceſſario, paraque ſe hizieſſe de manera que Dios fueſſe ſervido en ello, y la ſanta Fè remediada, y guardada la autoridad de ſu Sanctidad, y de la Sede Apoſtolica. Y para que eſto quedaſſe firme entre ſu Sanctidad, y el Ceſar, era ſu Mageſtad contento, y deſſeava que ſe capitulaſſe, y tratаſſe diſtinta y particularmente, ſegun ya

Año 1545.

eſtava

Año 1545. estava escrito à Joan de Vega, lo que se avia de hazer, y señaladamente de assegurar por parte del Cesar à su Santidad de no tratar ni hazer cosa tocante à la Fè sin su expresso consentimiento: ni gastar el dinero que se sacaria de la concession de los medios frutos y rentas de los vasallos de los Monasterios, sino en esto: ni tampoco tocar en el dinero de los docientos mil ducados que su Santidad avia ofrecido de proveer para esto. Y tambien confiava que el Pontifice, como era razon, miraria y proveeria que fuessen ciertos para servir à esto en su tiempo, y assi mismo los dineros que serian menester para sustentar la gente de pie y de cavallo que avia ofrecido. Y tambien miraria su Santidad en los otros cien mil ducados, de mas de los dichos docientes mil, y en lo que mas seria menester segun durasse la empresa, y que las diligencias se hiziessen con el Duque de Baviera, y con los otros Estados Catholicos, como se considerava deverse hazer de parte de su Santidad, y de la del Cesar, para el buen efecto de la empresa, y guardando el secreto que se requiria para ello. Y assi mismo era raçon, que su Santidad, y el Cesar se uniessen en esto, y en todas las cosas que tocassen al servicio de Dios, y bien publico de la Christiandad: y señaladamente que si por esta ocasion de remediar las cosas de la Fè, algunos Principes Christianos se quisiessen mover à embarazarlo, el sentimiento fuesse comun à su Sanctidad, y al Cesar, y de su parte hiziesse todo lo que fuesse menester à su officio y dignidad para assistir al Cesar, y que como en cosa comun y propria de cada uno hiziessen ambos todo lo que fuesse conveniente. Demas desto se avia considerado sobre lo que se avia apuntado de parte de su Santidad. Que en la provision de los dineros que se avia contratado de hazer, y tambien de la concession de los medios frutos y rentas de los vasallos de los Monasterios, convenia que diesse razon al Consistorio, que lo que se platicara y tratara sobre esto con el Consistorio fuesse con fundamento de la resistencia contra el Turco, en caso que fuesse menester, incluyendo debaxo desto el sostenimiento de la Fè Catholica, y lo que en esto se hallasse ser necessario, porque con esta causa se podria justificar todo lo que el Pontifice quisiesse hazer, siendo tan santa y buena obra, y miraria su Santidad, si seria bien que esto se articulasse para guardar mejor la dissimulacion, pues yva tanto en el secreto, con el qual los desviados podrian descuydar: y tambien con la manera que se podria usar de consentir un colloquio y induzir otra Dieta para el imbierno proximo siguiente, en la qual diria el Cesar, que se queria hallar personalmente. Pero queria que este del colloquio y indicion de la Dieta fuesse sin tocar en alguna manera à lo del Concilio y progresso del, y con el presupuesto antes dicho, de no hazer cosa alguna en lo de la Fè sin consentimiento de su Santidad, y quando no pudiesse hazer consentir aquellos desviados à que se hiziesse el receso con su consentimiento (lo qual creya que no harian) tenia pensado de hazerlo de soberana autoridad Imperial, y darles à entender que si alguno de los Estados contraviniesse en ello, que seria con lo que huviesse mandado por el dicho receso, en el qual pensava poner una clausula. Que todas las innovaciones hechas desde el precedente receso se quitassen por incluyr lo que tocava al Elector de Colonia, y tambien que todas cosas de hecho, y violencias desde el dicho receso, y las que se podrian hazer, se juzgassen conforme à derecho para incluyr las occupaciones que avian hecho el Duque de Iulsa, Marques de Brandemburg, y otros contra los Obispos electos, y otras Iglesias. Pero que entretenia la cosa hasta que tuviesse respuesta de su Santidad, y tambien esto del receso no passaria assi sin trabajo y mucho malcontento de los desviados. Hallavase el Cesar con trabajo por la obstinacion del Arçobispo de Colonia, y se avian tomado cartas suyas, que escrivia à los Estados, en que se veya su perdicion. Tambien por otra parte se temian los de la Iglesia, y ciudad de Colonia del, y del comun popular que en todas partes se inclinavan mucho à las novedades hereticas, y assi se temia una gran ruyna en las gentes de aquel Arçobispado. Y el Cesar consultò sobre ello à su Santidad, pidiendole que con brevedad le avisasse y diesse su parecer para hazer lo mas conveniente, siendo su fin en caso, que esta empresa no se pudiesse hazer aquel verano, de bolver à Flandes luego para dar orden en las cosas de alli, y ser de buelta en Alemaña para el dia de los Reyes, para dar con el ayuda de Dios principio à esta sancta empresa lo mas presto y temprano que ser pudiesse el año venidero. Y fue parecer del Cesar, supuesto lo arriba dicho, que se devia dexar el Concilio en pie procediendo en el en la mejor manera que ser pudiesse, y que viniendo à hazerse la apercion, se metiessen adelante cosas que no pareciessen en este principio directamente contra los dichos protestantes y su seta, sino que se tratassen otros puntos que fuessen tocantes à lo general de la Christiandad, y que se tratasse de la reformacion, y vivir de las personas Ecclesiasticas, para que los desviados tuviessen menos temor: pero no de manera que lo perdiessen del todo, porque el Concilio por una parte, y ver estar en ello la generalidad de los Principes Catholicos, y la amistad entre su Santidad, y el Cesar: y que la tendrian sobre si, si hiziessen algun motivo contra los Catho-

Año 1545.

Año 1545. licos, contra el receſso, los hizieſse eſtar quedos à los Perlados en el Concilio por el favor que tan cerca tenian, y à los herejes en no offenderlos por el reſpecto y temor que avian de tener eſtando tan cerca el Ceſar. Con eſtos aviſos tan Catholicos y bien conſiderados acaba el Emperador la inſtrucion y memoria con que en Bormes deſpachò à Mos de Andalot à 5. de Julio de 1545.

## §. III.

DE la qual conſta como la coſa que mas fatigava ſu anima era la nueva religion de Alemaña, y reformacion della: porque demas de lo que tocava à la Fè Catholica, que era lo principal que mirava, hallava otros graves inconvenientes que ſe ſeguian, ſi eſte mal paſſaſſe adelante. Que ſi aquella gran Provincia ſe dividia en nuevas ſetas, y parcialidades ſobre la religion, eran forçoſas las guerras entre ellos miſmos y fuera, de que aquella nobiliſſima gente y tierra perdia ſu antiguo honor y decoro, el nombre tan celebre y honrado que ſiempre tuvo de Chriſtianiſſima ſe avia de conſumir en guerras civiles, y à ſu reputacion Imperial tocava, y era forçoſo, tomar las armas contra ſus proprios vaſallos y naturales, y ſe gaſtarian ſus fuerças y vidas, entre ſi meſmos, que tanto importavan contra los Turcos, que fueron los deſſeos mas efficaces que el Emperador ſiempre tuvo, y en que el demonio le atraveſsò mayores eſtorvos. Penſava que medios, que traças daria, para curar tanto mal, no con fuego, ni hierros ardiendo, ni derramamiento de ſangre, ſino por otros caminos ſuaves, faciles, y llanos. Lo qual veya dificultoſo, ſino era que los herejes nuevos inventores, y docmatizadores, ſe allanaſſen y bolvieſſen à la obediencia de la Igleſia Catholica Romana: hallava que ſe podia hazer celebrandoſe un Concilio general de toda la Chriſtiandad, con poteſtad plena de la Camara Imperial, y determinandoſe à que ſi los herejes reuſaſſen hallarſe en eſte Concilio, no ſe quiriendo ſujetar á lo que alli ſe determinaſſe, tomaria luego las armas, y les haria cruel guerra, como à rebeldes, contumaces, enemigos de la Igleſia, y del Imperio Romano, para rendir y ſujetar riguroſamente à los que con blandura no quiſieron dexar ſus nuevas dotrinas, y notorios errores, con la potencia y furor de las armas. En lo qual eſperava el favor del Cielo, cuya cauſa el hazia. Eſte pecho valeroſo, y zelo Chriſtiano del Ceſar avia dias que los herejes ſentian, y temian, y aſſi como hijos deſte ſiglo, y miniſtros del demonio, que en eſto los ayudava, con providencia humana ſe avian concertado, y confederado diez años antes deſte en la ciudad de Smalcalda, y en otros muchos conventiculos, que entre ſi avian tenido. Y avian procurado que cayeſsen en eſta liga muchos Señores poderoſos de Alemaña, y fuera, con grandes ciudades poderoſas y ricas, quales las ay en Alemaña. Llamavan à eſta liga, y conjuracion Smalcalda, defenſiva de la nueva religion, y libertad de Alemaña. Tanto ſe atrevian ya los herejes de Alemaña, ſabiendo el Principe que tenian, que nò eſtava hecho à ſufrir ſemejantes demaſias, y de la manera que avia caſtigado otros atrevimientos no tan peſados. Fue el atrevimiento terrible hazerſe Legiſladores en la Igleſia, y en la Republica, preſumiendo locamente de hazer aquellos barbaros vicioſos, una nueva Republica, nuevo Imperio, nueva Igleſia, y queriendo unos idiotas ſenſuales hazer ciegos à todos ſus paſſados, deſde que recibieron la ley pura y limpia de la boca de los Apoſtoles, y predicadores ſanctos del Evangelio: y que ellos ſolos avian ſido los alumbrados, y favorecidos del Cielo, para ver y conocer la libertad del Evangelio, y el precio de la Cruz, y ſangre de Chriſto, con que querian comprar y gozar la vida mas ancha y vicioſa que tuvo nacion del mundo, deſpues que ſe poblò de hombres. Eſtos ſon los que agora tienen en cuydado al ſacro Emperador, y à mi me an de dar que dezir los dos años que vienen deſpues deſte.

Año 1545. Las herejias de Alemaña. Liga que con providencia humana los herejes hizieron.

Preſumcion local de los herejes de Alemaña.

El zelo ſancto que tuvo de remediar los males de Alemaña quando no baſtaſſe el bien, con fuego, y ſangre.

El cuydado y pena que el Emperador tenia, por

## §. IV.

YPues e començado à llorar laſtimas, dirè uno de harto dolor, que fue de la muerte de la Sereniſſima Princeſa de Eſpaña Doña Maria, muger del Principe Don Felipe, Señor unico herederò deſtos Reynos. Muriò eſta malograda Princeſa en Valladolid, à doze dias del mes de Julio deſte año. Pariò al Principe Don Carlos el deſdichado, à ocho de Julio, à las onze de la noche, entrando el dia nono ſegun cuentan los Aſtrologos, que ſe engañaron harto en lo que deſte Principe dixeron, particularmente el Maeſtre Antonio Pacheco Cathedratico Aſtrologo de Coimbra, y de ay à quatro dias muriò en Domingo. Fue ſu cuerpo depoſitado en el Monaſterio de San Pablo de Valladolid: y à ocho de Setiembre deſte año, fue la muerte que dixe de Carlos Duque de Orleans, yendo con ſu padre y hermano el Delfin con poderoſo exercito à cobrar à Bolonia del Ingles, enfermò de una calentura peſtilencial. Muriò de edad de 22. años. Era Principe amable por la condicion y roſtro que tenia. Murmuroſe mucho ſu muerte, y la de ſu hermano Franciſco, que tambien muriò malogrado. Dezian que les avian dado veneno, con conſejo è induſtria de Catalina de Medicis ſu cuñada

Muerte temprana de la Princeſa de Eſpaña.

Dixoſe que muriò de mudarſe la ropa fin tiempo: otros que de comer un limon, eſtando rezien parida.

Muriò Carlos Duque de Orleans.

Año 1545. ñada, que deſſeò la muerte de Franciſco, por verſe Reyna de Francia, y no le peſò de la de Carlos, ni aun à ſu marido Henrico, tocado de envidia, por el favor que el Rey ſu padre, y el Emperador le hazian. Luego embiò el Rey à Claudio Anibaldo, dando cuenta al Emperador de la muerte de ſu hijo, y pidiendole que pues era muerto Carlos, ſe bolvieſſe à confirmar la paz, con otras nuevas condiciones. Eſperò Claudio la reſpueſta del Ceſar, y no le diò otra mas de prometer, que por ſu parte el no quebraria la concordia haziendo guerra al Rey, ſi el primero no la hazia, y con eſta reſpueſta tan ſeca, quedaron algo dudoſas las voluntades.

## §. V.

Dieta en Vormes. AVia el Emperador mandado que los Principes y ciudades de Alemaña, ſe juntaſſen en Bormes para tener Dieta con ellos, y porque impedido de la gota no pudo el acudir, preſidiò en eſta junta como Vicario ſuyo, el Rey de Romanos, ſu hermano Don Hernando. No ſe hizo coſa buena, ni por mas que el Rey les repreſentò, quanto les importava la paz, y que le ayudaſſen contra el Turco, no vaſto raçon, y faltaron muchos, aunque embiaron ſus procuradores, con orden que abiertamente contradixeſſen el Concilio de Trento, y que ellos no obedecerian coſa que el Emperador les mandaſſe, tocante à eſto, ni à la nueva religion, mas de en aquello que bien les eſtuvieſſe. Con eſto ſe deshizo la Dieta, y el Emperador canſado ya de ſufrir tantas demaſias de los Herejes, hechò la Dieta para Ratisbona, donde aviendole dexado la gota, fue en perſona.

Contradizen los Alemanes el Concilio en Trento.

## §. VI.

Muerte de Fray Antonio de Guevara Coroniſta del Emperador. DEvo hazer memoria de la muerte de Fray Antonio de Guevara Obiſpo de Mondonedo, Coroniſta del Emperador, religioſo muy docto y principal, y de gente illuſtre; en cuyo officio yo ſuccedì, y los que à el le ſuccedieron, y en ſus papeles. Muriò año 1545. y ſepultoſe en una rica capilla, que el mandò hazer en el Monaſterio de San Franciſco de Valladolid. Eſcribiò algunas coſas que andan impreſſas. De la hiſtoria, que era ſu principal officio, muy poco, y ſin concierto, que no le tenia el borron, que iba haziendo, eſta meſma hiſtoria. Eſtos papeles hallè en Almenara aldea de Olmedo, donde el edificò una caſa: vilos, aunque muy à prieſſa, porque los tenia una muger, y penſaba que en ellos eſtava el remedio de ſus hijos. En quatro dias ſaquè dellos lo que me pareciò, que ſe podia poner en eſta hiſtoria, para la qual no e tenido otra ayuda, y lo que eſcribiò Pedro Mexia que fue haſta el año de 1529. aviendoſe cargado cinco Coroniſtas de hazer eſta obra: que en menos de un año començè, y acabè; y tardè en imprimirla, por el poco ſocorro que tuve, dos años. Murieron eſte año en Caſtilla otros muchos Perlados y Cavalleros principales, que aſſi ſe acaba eſta vida y las dignidades della, que ſe deſvanecen como el humo, y ligeros vapores de la tierra.

Año 1545.

## §. VII.

ALTERACIONES DEL PIRU. DIrè aqui las alteraciones del Piru y ſus Provincias que causò la ordenança que ſe hizo en Valladolid, ſegun dixe, año de 1544. porque no e de hazer mas que una breve relacion, y ellas duraron haſta el año de 1549. en que el Licenciado Pedro de la Gaſca las allanò con ſummo valor y prudencia, dexando aquellas tierras remotiſſimas, y coraçones tan alterados, y de ſuyo altivos, muy en ſervicio de ſu Rey. No podrè guardar aqui el orden de contar cada coſa en ſu año, y en ſu libro, ſino que de fuerça juntos, y en una pella ò parafo, dirè recogidamente antes de contar los hechos de Alemaña, lo que fueron, y en lo que pararon eſſas alteraciones deſde el año de 1544. en que començaron haſta el de 1549. en que acabadas, ſoſſegada ya la tierra, Gaſca bolviò en Eſpaña.

Dixe brevemente las ordenanças que ſe avian hecho cerca de las quexas que avian, del mal tratamiento que ſe hazia à los Indios, las quales ſe publicaron en Madrid, año 1542. y luego ſe embiaron traſlados dellas à diverſas partes de las Indias, de que ſe recibiò muy gran eſcandalo entre los conquiſtadores, eſpecialmente en la provincia del Piru, donde era mayor el daño, porque à todos ſe les quitavan las haziendas, y quedavan, como dizen à puertas. Murmuravan largo, quexavanſe con ſentimiento, al deſcubierto. Acudieron muchos al Guzco, à dar ſus memoriales, y quexas al Licenciado Vaca de Caſtro, que governava, y por ſu conſejo embiaron à ſuplicar de la ordenança à ſu Mageſtad. Antes que llegaſſen en Eſpaña los procuradores de los Indianos, avian proveydo à Blaſco Nuñez Vela Cavallero, vezino de la ciudad de Avila, que à la ſazon era Veedor general de las guardas de Caſtilla, para que fueſſe por Virrey, y Capitan general, y executor de la ordenança al Piru, y ſe proveyeron con el quatro Oydores para la Audiencia que ſe avia pueſto en aquel Reyno, y todos ſe hizieron à la vela en el puerto de San Lucar de Varrameda primero de Noviembre, año mil y quinientos y quarenta y tres: y el Virrey ſe adelantò, ſin querer eſperar à los Oydores,

Va Blaſco Nuñez Vela por Virrey, en el año 1543.

Año 1545. ALTERACIONES DEL PIRU.

dores, y fue executando las ordenanças que llevava. Y la primera fue, que los Indios se bolviessen à sus naturalezas, estando fuera dellas, y en desembarcando en Tumbez, puerto del Pyru, començò à excutar las ordenanças en cada lugar, por do passava: y si bien le suplicaron esperasse à que los Oydores se juntassen en la ciudad de Lima, y que los oyessen para bien informar à su Magestad, el no quiso, de suerte que Blasco Nuñez entrò en el Pyru, con poco gusto de todos, y aun de los Oydores sus compañeros, con quien ya venia desconforme, y ellos con el, y assi tuvo mal fin su jornada. Requiriò à Vaca de Castro con las provisiones que traya para que el desistiesse del govierno. Luego començaron à sentir el rigor del Virrey, y avia pareceres, y persuadian à Vaca de Castro que no le admitiessen, y que si el no queria ponerse en esto, que se estuviesse à la mira, que ellos lo harian de suerte, que ya la cosa se yva poniendo en malos terminos. Procurava Vaca de Castro sossegarlos, mas no bastava su autoridad, aunque el Virrey se le agradeciò poco, y le prendiò por sospechas de que era parte en los motines que avia.

Prende el Virrey à Vaca de Castro.

Recogieronse en el Cuzco muchos de los principales, y començaron à juntar armas, y la artilleria que avia en Guamanga con grande alboroto. Vino luego alli Gonçalo Pizarro, y nombralonle por Procurador general de toda la tierra. Era Gonzalo Pizarro hermano del Marques Francisco Pizarro, y de Hernando Pizarro, principales descubridores, y conquistadores desta tierra. Pedian todos à Gonzalo Pizarro que tomasse la mano, y se hiziesse cabeça, para suplicar de las ordenanças. En lo qual no reparò mucho, porque tenia buen animo, y avia dias que desseava ser Governador del Piru. Recogiò ciento y cinquenta mil castellanos, traxo consigo hasta treynta personas, y en el Cuzco le recibieron con gran aplauso, y cada dia se le juntavan gentes y de la ciudad de los Reyes venian blasfemando del Virrey, diziendo mucho mas de lo que hazia para indignar mas los animos. En el cabildo del Guzco se hizierõ muchas juntas sobre la venida del Virrey, unos dezian que le recibiessen, y se embiassen procuradores à suplicar de las ordenanças. Otros que recibiendolo una vez, y executando las ordenanças, como lo hazia, les quitaria los Indios, y que una vez desposseydos tarde bolvieran à cobrarlos. Resolvieronse en que Gonçalo Pizarro fuesse como Procurador general à la ciudad de los Reyes, y suplicasse de las ordenanças en la Audiencia Real. Y que fuesse acompañado de gente armada, porque el Virrey avia ya tocado atambores en la ciudad de los Reyes para castigar à los que avian ocupado la artilleria, y tambien

Gonçalo Pizarro Procurador general.

Comiençan las juntas y alteraciõ de animos.

porque le tenian por hombre aspero, y demasiadamente rigurosso, y que hazia de hecho, y amenaçava à muchos, y que sin la Audiencia Real, el no podia hazer nada. Davan otros muchos colores al venir Pizarro con gente armada, y avia pareceres de letrados que lo podian hazer, y con esto levantaron banderas, y hizieron gente, y con demasiada passion se le juntaron muchos. Y el Virrey tuvo aviso desste levantamiento, y queriendo juntar gente para remediarlo, llegaron los Oydores, y se recibiò el sello Real en Lima, con gran solenidad, año 1544. Y se formò la Audiencia, pero tan mal los concertados los Oydores con el Virrey, como si fueran enemigos, y no sirvieran todos à un Rey y Señor. Ay desto historias particulares, la del Contador Agustin de Zarate, y de otros que dizen largamente estas cosas. Dirè brevemente lo que basta para esta del Emperador. Sabido por el Virrey y Audiencia los aparejos de guerra que Pizarro, y sotros hazian en el Cuzco, despacharon provisiones, llamando gente con armas para servir al Rey. Nombraron Capitanes, y hizose un exercito, en que avia seyscientos hombres de guerra, sin los vezinos de Lima, los ciento de cavallo, y dozientos arcabuzeros, y los demas piqueros. Mandò el Virrey hazer muchos arcabuzes de hierro, y de fundicion de unas campanas de la Iglesia mayor, que para ello quitò. Prendio al Licenciado Vaca de Castro, y à otros Cavalleros, sin hazerles cargo de su prision. Gonçalo Pizarro justificando su causa, hizo toda la gente que pudo, y saliò de la ciudad del Cuzco con Campo formado, y hasta veynte tiros de artilleria, y razonable municion, apartaronsele hasta veynte y cinco hombres principales, que sintiendo como el negocio yva dañado, y en desservicio del Rey, cumpliendo las provisiones en que el Virrey y Audiencia los llamavan por caminos encubiertos, y desviados de Pizzaro, fueron à la ciudad de Lima para servir al Rey. Lo qual sintiò mucho Pizarro, y si los cogiera, les costara la vida, y otros que venian en el Campo de Pizarro, que procuraron reduzirse, viendo que Pizarro yva usurpando autoridad, y mandò mas de lo que convenia al servicio del Rey, otros como Pedro de Puelles Teniente de Guanuco, y Geronymo de Villegas con quarenta de acavallo se passaron al vando de Pizarro y muchos eran del mismo parecer, y buscavan ocasiones para meterse en su Campo, porque el interes de la hazienda quede esto, y la mala condicion del Virrey los asombrava. Matò Gonzalo Pizarro algunos Capitanes principales de su Campo, porque sintiò que se querian passar al servicio del Rey: huzo Maestre de Campo à Francisco Caravajal soldado que

Año 1545. ALTERACIONES DEL PIRU.

Levantan los alterados banderas y armas.

Sello real y audiencia en Lima. 1544.

Comiença Pizarro à hazer officio de tyrano.

Caravajal Maestre de Campo de Pizarro.

se

Año 1545. ALTERACIONES DEL PYRU.

Mata el Virrey ingratamente al fator Illan Xuarez.

se avia hallado en la batalla de Ravena, de los valientes y sagazes Capitanes de su tiempo, aunque mal Christiano, y de sus hechos y dichos se escriven cosas notables en las dos historias que dixe. Mató el Virrey dentro en su casa à puñaladas, al fator Illan Xuarez de Caravajal con sospechas de que unos sobrinos suyos se havian passado al Campo de Pizarro. Sintióse mal desta muerte en la ciudad de los Reyes que fue Domingo en la noche, treze de Setiembre, año 1545. y la Audiencia hizo processo sobre ella contra el Virrey. Con la muerte del fator acabò el Virrey de caer en total desgracia del pueblo, y aviendo pensado esperar à Pizarro en la ciudad de Lima, o Reyes, y pelear alli con el, para lo qual avia mandado à fortificar, determinò, (no se hallando ya seguro en ella) de retirarse ochenta leguas atras, en la ciudad de Truxillo, despoblando aquella de los Reyes, y en el camino todos los lugares llanos, y haziendo subir los Indios à la sierra. Los Oydores no fueron deste parecer, y se pusieron en que no avian de salir de alli. El Virrey tomo el sello Real para llevarlo consigo à Truxillo, puso en un navio los hijos del Marques Francisco Pizarro con el Licenciado Vaca de Castro, como en prision, y no vastò razon que no sacasse de alli. Supieron los Oydores que el Virrey les queria llevar el sello Real, y ellos lo quitaron al Chanciller, y lo pusieron en poder del Licenciado Cepada como Oydor mas antiguo. Despacharon una provision para los Capitanes y gente de guerra, mandandoles que si el Virrey les quisiesse hazer alguna fuerça, embarcandolos contra su voluntad, para sacar la Audiencia de alli, se juntassen con ellos, y les diessen favor y ayuda para resistirle, pues era contra lo que su Magestad tenia expressamente mandado. Finalmente el rompimiento fue tal entre el Virrey, y los Oydores, que una noche se pusieron en arma unos contra otros, y por hallarse el Virrey con menos gente se encerrò en su casa, y los Oydores se pusieron en la plaça, y dispararon algunos arcabuzes de una parte y otra, y cien soldados que guardavan la persona del Virrey, lo desampararon, y se passaron à la parte de los Oydores, y como la gente de guerra vieron sola la casa del Virrey, la entraron, y saquearon algunos aposentos de los criados. Viendose el Virrey solo, y en tanto peligro se metiò en la Iglesia mayor, donde los Oydores se avian metido: y se entregò à ellos, los quales le llevaron en casa del Licenciado Cepada Oydor, armado como estava con su cota y coracinas. Luego se proveyò que el Virrey se embarcasse, y se viniesse à España, porque si llegava Gonçalo Pizarro, y le hallava preso, le mataria. Y tambien temian que algunos deudos del fator harian lo mesmo en vengança de su muerte. Tomaron con harto trabajo los Oydores la armada, y antes que la tuviessen temiendo que los parientes del fator avian de matar al Virrey, como lo avian intentado, acordaron de llevarlo à una Isla, que està dos leguas del puerto, metiendole à el, y à otros veynte que le guardassen en unas balsas de Espadanas secas, que los Indios llaman Henea. Y sabida la entrega de la armada, determinaron de embiar à su Magestad al Virrey, con cierta informacion que contra el hizieron, y se concertaron con el Licenciado Alvarez Oydor para que lo traxesse en forma de preso.

Retirase el Virrey à Truxillo.

Discordia entre el Virrey, y Oydores.

Saquea la gente de guerra la casa del Virrey: y casi los Oydores le prenden.

Ponense en armas unos cõtra otros.

Los Oydores embiaron à hazer saber à Gonçalo Pizarro la prision del Virrey, en la qual el no creya, sino que entendia que era ruydo hechizo para hazerle derramar la gente. Requirieronle que pues estavan alli en nombre de su Magestad, para administrar justicia, y pues avian suspendido la execucion de las ordenanças, y otorgado la suplicacion dellas, y embiado al Virrey en España, que era mucho mas de lo que ellos avian pedido, que luego deshiziessen su Campo, y gente de guerra, y que viniessen de paz, y si para seguridad de sus personas quisiessen, podrian traer hasta quinze, o veynte de acavallo. Pero no hallavan quien se atreviesse à yr con esta provision. Al fin fueron Agustin de Zarate Contador del Rey, con Antonio de Ribera. Difficultad tuvieron en hazer su embaxada, porque sabiendola Pizarro no gustava de oyrla. Oyolos al fin Pizarro, avisandoles primero de lo que avian de dezir: y respondiò que dixessen à los Oydores, de parte de los Procuradores y Capitanes de las ciudades que hiziessen à Gonçalo Pizarro Governador del Piru, que assi convenia al bien de la tierra, y que no le haziendo, saquearian la ciudad con riesgo de sus vidas. Bolviò Zarate con esta respuesta tan resuelta à los Oydores, que los puso en harta confusion y miedo, y entretanto que se tratavan estas cosas, Pizarro se puso à quarto de legua de la ciudad, y assentò su Campo y artilleria, y como vio que se dilato aquel dia la provision, embiò la noche siguiente à su Maestre de Campo Caravajal, con treynta arcabuzeros, el qual prendiò hasta veynte y ocho personas que avian favorecido al Virrey, que eran de los principales de la tierra, à los quales puso en la carcel publica, y se apodero della, sin ser parte los Oydores para se lo estorvar, porque en toda la ciudad no avia cinquenta hombres de guerra, que todos se avian passado à Gonçalo Pizarro, con los quales, y con los que el traya llegavan à mil y dozientos muy bien armados. Y otro dia amenaçaron à los Oydores, que sino davan la provision

Año 1545. ALTERACIONES DEL PIRU.

Los parientes del fator quieren matar al Virrey.

Quieren los Oydores embiar medio preso al Virrey en España.

Requieren los Oydores à Pizarro que dexe las armas y darrame la gente.

Ponese Pizarro con su Campo à quarto de Legua de Lima.

de

Año 1545. ALTERACIONES DEL PIRU.

Amenaça Pizarro confaco y muertes à los Oydores.

de Governador à Gonçalo Pizarro, meterian à fuego y à sangre la ciudad, y serian ellos los primeros que passaria por ello. Y Caravajal sacò de la carcel tres ò quatro hõbres principales, y les colgò de un arbol diziendoles donayres: y de tal manera apretaron y amenaçaron, que los Oydores ubieron de dar la provision para que Pizarro fuesse Governador de aquella tierra, hasta tanto que su Magestad mandasse otra cosa, dexando la superioridad à la Audiencia, y haziendo pleyto omenage de la obedecer, y diò fianças que estaria à residencia. Recibiò Pizarro la provision, y luego entro en la ciudad en forma de guerra, llevando delante de si veynte y dos piecas de artilleria de Campo, con mas de seys mil Indios, que trayan en hombros los cañones, y las municiones, è yvanlos disparando por las calles. Luego yvan entrando los Capitanes con sus compañias, piqueros y arcabuzeros muy en orden. Y luego seguia el mesmo Pizarro, con tres Capitanes de Infanteria delante de si como lacayos, y el en un hermoso cavallo, con sola la cota de malla, y encima una ropeta de tela de oro. Detras del venian otros Capitanes, con el estandarte de las armas Reales, y otro de las armas del Cuzco y otro de las de Pizarro, y tras ellos toda la Cavalleria muy bien armados à punto de guerra. Y en la plaça ordenò su esquadron, y de ay fue en casa del Oydor Zarate, que se avia hecho malo, por no yr à la Audiencia à le recibir, y los Oydores le recibieron, y hizo el juramento: y diò las fianças. Y despues le recibieron los Regidores en las casas de Cabildo con las ceremonias acostumbradas. Esta entrada y recibimiento, y el hazerse Gonçalo Pizarro Governador del Piru, fue en fin de Octubre, año mil y quinientos y quarenta y quatro, quarenta dias despues de la prision del Virrey. Y de ay adelante Pizarro administrò las cosas tocantes à la guerra, y los Oydores las que eran de Justicia.

Dã le los Oydores vencidos del miedo, titulo de Governador.

Entra Pizarro en Lima de guerra con aparato.

Recibêle à pesar de la Audiẽcia por Governador.

El Virrey se escapò de la prision, llamagẽte, ponese en orden contra Pizarro.

El Virrey Blasco Nuñez Vela aviase concertado con el Licenciado Alvares, à quien los Oydores le avian dado para que le trageste à Castilla, y saltò en tierra del navio en que yva en el puerto de Tumbez. Alli supo lo que Pizarro avia hecho en los Reyes. Despachò provisiones llamando gente, y mandando que de las caxas Reales le traxessen dineros. Nombrò Capitanes. Contra el qual embiò Gonzalo Pizarro algunos Capitanes, para que le quitassen la gente que llevavan, y le desassossegassen. Fue el Capitan Bachicao por la mar derecho al puerto de Tumbez, y pensando el Virrey que era Pizarro, y que venia sobre el con todas sus fuerças huyò à Quito porque no se hallava con mas de 150. hombres. Bachicao le tomò los navios que tenia en el puerto y recogiò otros y cerca de doziẽtos hombres de guerra. Llevò Bachicao en sus navios al Oydor Texada, y à otros dos que de parte de Gonçalo Pizarro y de la Audiencia venian à dar cuenta à su Magestad de la prision del Virrey, y de las demas cosas que en el Piru se avian hecho. Quiso esto Pizarro, si bien contra la voluntad de Caravajal, y Bachicao por deshazer la Audiencia, y por satisfazer al pueblo, no pareciesse que tan desvergonzadamente y sin respecto de su Rey, uviessen procedido. Muriò en el camino de su enfermedad el Oydor Texada. Llegaron en España Francisco Maldonado y Diego Alvarez de Cueto, y passaron à Alemaña, donde estava el Emperador. Entre tanto que estos hizieron su jornada en el Piru uvo muchas cosas, que ya los atrevimientos de los levantados yvan muy adelante, y si bien el Virrey Blasco Nuñez Vela como Cavallero valeroso puso las fuerças possibles para rehazerse, y muchos con toda lealtad le ayudaron, desseando el servicio de su Rey, y hechar de la tierra tyranos, el poder de Pizarro era ya tan grande, y los Capitanes tan diestros, y soldados viejos, que viniendo à darse batalla Campal, el Virrey fue vencido y muerto, con que quedò Pizarro tan Señor en la tierra, que tuvo pareceres que se coronasse. Fueron muchas las guerrillas y encuentros que passaron en el Piru con gran daño y destruycion de la tierra y acabamiento de los Españoles.

Año 1545. ALTERACIONES DEL PIRU.

Sabado 15. de Henero 1546. en Quito.

ALLANAMIENTO DEL PIRV

Sabido por el Emperador que estava en Alemaña peleando contra los Hereges, y haziendo la causa de la Iglesia Catholica, y aviendose informado de Diego Alvarez de Cueto cuñado del Virrey, y de Francisco Maldonado, que fueron con la relacion de los hechos del Piru, aunque no sabian el ultimo rompimiento y muerte del Virrey, detuvose, como suele, el despacho, por estar el Emperador fuera de Castilla, y muy empedido con los negocios de Alemaña, y à vezes fatigado de la gota: finalmente se resolviò que fuesse al Piru el Licenciado Pedro de la Gasca, que à la sazon era del Consejo de la Inquisicion, de quien se tenia gran satisfacion, por la experiencia que de negocios que se le avian encomendado, del se tenia. Llevò titulo del Presidente de la Audiencia Real del Piru cõ plenario poder para todo lo que tocasse à la governacion de la tierra, y pacificacion de las alteraciones della: y comision para perdonar todos los delictos y casos sucedidos, ò que sucediessen durante su estada. Llevò consigo por Oydores al Licenciado Antonio de Zianea, y al Licenciado Renteria, con los despachos necessarios en caso que conviniesse hazer guerra. Bien estos fueron secretos, porque no publicava ni tratava de mas que de los perdones, y de los otros medios

El Licenciado Pedro de la Gasca va à pacificar el Piru.

de

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PIRU.

de paz de que penſava uſar, y con tanto ſe hizo à la vela, ſin llevar mas gente que ſus criados por el mes de Mayo del año 1546. y llegando à Santa Martha tuvo aviſo como Melchior Verdugo avia ſido vencido y deſvaratado por la gente de Hinojoſa Capitan de Pizarro, y le eſtava aguardando en el puerto de Cartagena, y el determinò paſſar al Nombre de Dios ſin verſe con el, conſiderando que ſi lo llevava conſigo cauſaria eſcandalo en la gente de Hinojoſa por el odio que con el tenian, y podria ſer que no le recibieſſen. Y aſſi fue à ſurgir al Nombre de Dios, donde Hinojoſa avia dexado à Hernan Mexia de Guzman con 180. hombres que guardaſſen la tierra contra el Verdugo. El Preſidente hizo ſaltar en tierra al Mariſcal Alonſo de Alvarado, que deſde Caſtilla avia ydo con el, y hablò à Hernan Mexia, y le diò noticia de la venida del Preſidente, diziendo quien era, y à lo que venia ſin declararſe mas el uno al otro. El Mariſcal ſe bolviò à la mar, y Hernan Mexia enviò à pedir al Preſidente, que ſaltaſſe en tierra, y aſſi lo hizo, y Hernan Mexia le ſaliò à recebir en una fragata con veynte arcabuzeros dexando ſu eſquadron hecho en la marina, y ſaliò en el batel del Preſidente, y le traxo à tierra, donde le hizo muy gran ſalva y recibimiento, y hablandoſe en particular Hernan Mexia le deſcubriò ſu pecho y el deſſeo que tenia de ſervir à ſu Mageſtad, y que eſtava muy gozoſo con ſu venida, y por ſer en occaſion que tenia alli mucha gente de Pizarro, el ſolo era Capitan della, y con facilidad la reduceria, y que ſi queria, alçarian luego vandera por el Emperador, y que entendia que ſabida ſu venida y las particularidades della, Hinojoſa y los demas Capitanes, harian lo meſmo ſin contradicion alguna. El Preſidente ſe lo agradeciò mucho. Y acordaron guardar ſecreto por entonces, ſin querer hazer novedad alguna. Supo Pedro Alonſo de Hinojoſa General de Pizarro el recebimiento que Hernan Mexia avia hecho al Preſidente, y enojoſe, porque no ſabia el deſpacho que traya, y porque ſe avia hecho ſin darle parte. Hernan Mexia fue à verſe con Hinojoſa, y le deſenojò, y puſo en camino: y finalmente el Preſidente ſe uvo con tanta prudencia con eſtos y otros Capitanes, que ſin ſaber unos de otros les ganò las voluntades de ſuerte, que ya ſe atrevia à hablar publicamente à todos, y perſuadirle lo que convenia al ſervicio de ſu Mageſtad. Valiò mucho la buena criança y blandura grande de que uſava el Preſidente, y tambien la autoridad del Mariſcal Alonſo de Alvarado. No ſe declarò luego Hinojoſa, antes envio à aviſar de la venida del Preſidente à Gonzalo Pizarro, y avia pareceres de muchos,

Gana Gaſca à Hernan Mexia.

Gana à Hinojoſa, y otros Capitanes con la armada: principio del bien.

y aviſaron dello à Pizarro, que no le convenia que el Preſidente entraſſe en el Piru. Procurava quanto podia el Preſidente ganar al Hinojoſa, alçando del que fueſſe uno de los que con el venian de Caſtilla con cartas à Pizarro: una carta era del Emperador, y otra del Preſidente para Pizarro, en que con mucha blandura el Emperador trata al Pizarro, y le manda reciba al Preſidente, y le dè favor y ayuda: y la del Preſidente la mas cortes del mundo. Llevò eſtas cartas Pedro Hernandez Paniagua natural de Placencia, partiò de Panama à 26. de Setiembre año 1546.

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PIRU.

Deſpachada en Panama à 16. de Hebrero. 1546.

Alteroſe mucho Gonzalo Pizarro quando ſupo la venida del Preſidente, y comunicandolo con ſus Capitanes y gente principal uvo entre ellos diverſos pareceres. Unos querian que publica, ò encubiertamente le mataſſen: otros que le traxeſſen al Piru, y que alli ſeria facil hazer dello, que quiſieſſen: otros que le puſieſſen en alguna Iſla con ſoldados de confiança, y que ſe juntaſſen en las ciudades, y ſe enviaſſen Procuradores à Caſtilla para pedir confirmacion de lo que pretendian, y que ſe dieſſe el govierno del Piru à Pizarro, y los deſcargos de la muerte del Virrey, pues los avia vaſtantes. Para eſto nombraron à Fray Geronymo de Loayſa Arçobiſpo de los Reyes, y à Lorenço de Aldana, y à Fray Tomas de San Martin Provincial de los Dominicos, y rogaron al Obiſpo de Santa Martha que vinieſſe à Eſpaña con ellos, y Pizarro enviò en particular à Lorenzo de Aldana ſu criado, para que le aviſaſſe de todo con ſumma diligencia. El qual ſintiendo mal de lo que Pizarro y los ſuyos hazian en Panama, ſe ofreciò al Preſidente, y el y Hernando Mexia apretaron à Hinojoſa para que ſe paſſaſſe al ſervicio de ſu Mageſtad, que lo uvo de hazer, y ſe hizo reſeña de toda la armada, y ſe entregò al Preſidente, y hizieron todos pleyto omenage de le ſeguir y ſervir à ſu Rey, y el Preſidente recibiò las vanderas, y las bolviò à dar à los miſmos Capitanes, y el oficio de General à Hinojoſa en nombre de ſu Mageſtad, y embarcaronſe todos, que ſerian como 300. y los Perlados que venian por Embaxadores à Caſtilla ſe bolvieron con ellos para dar el favor que pudieſſen, y el Preſidente enviò à la nueva Eſpaña y à otras partes pidiendo ſocorro. Quiſieran los de la armada llegar al puerto de los Reyes ſin ſer ſentidos por lo mucho que importava tomar de ſobreſalto à Pizarro, ſi bien no ſe pudo hazer por lo que ſe dirà.

Pareceres ſobre la venida del Preſidente.

Entregaſe la armada al Preſidente.

Pedro Hernandez Paniagua, que llevava los deſpachos que dixe, llegò al Piru, quando Pizarro eſperava ſaber lo que hallava en Panama, mediado Henero año 1547. Llevaronle medio preſo à Pizarro, mandaron-

Levantaſe Pizarro y otros deſcubiertamente.

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PYRU.

le ſopena de la vida que no abrieſſe la boca. Diole Pizarro audiencia delante de ſus Capitanes y amigos, y que hablaſſe libremente, con proteſto que ſi ſalido de alli dezia palabra le coſtaria la vida. Ubo pareceres q̃ lo mataſſen, y otros muy deſacatados y de peligroſa reſolucion. Enviò Pizarro à llamar à Caravajal, y que trageſſe toda la plata, y oro, y armas, y gente que pudieſſe, y eſto ſin ſaber la entrega de la armada que ſe avia hecho en Panama por Hinojoſa al Preſidente, la qual llego al puerto de Truxillo, y alli la recibiò Diego de Mora reduciendoſe con otros al ſervicio de ſu Mageſtad. Supo ya Pizarro como tenia perdida la armada, y que no tenia la ſeguridad que penſava, y aſſi nombrò nuevos Capitanes, y les repartiò la gente. Tocaronſe atambores y dieron pregones para que todos los vezinos de los Reyes ſe puſieſſen debajo de vanderas, y fueſſen à recivir pagas ſopena de la vida. Dieronles dineros largamẽte à los Capitanes para hazer gente. Luego ſacaron ſus vanderas y hizieron reſeña de la gente, y en los pendones ſacavan letras y citras, que dezian el nombre de Pizarro, y otras adulaciones. Hizo mercedes y largas pagas en la reſeña general, y hallò en ella mil hombres tan bien armados, y adereçados como ſe podian hallar en Italia. Avia mucha quantidad de polvora, mandò que todos los ſoldados ſe puſieſſen à cavallo. Gaſtò en todos eſtos aparejos mas de quinientos mil caſtellanos de oro. Era Maeſtre de Campo Caravajal: deſpachò algunos Capitanes à recoger la gente que avia en otras partes, en Quito, Arequipa y el Cuzco, Guamanca, con las armas y cavallos que pudieſſen aver. Juſtificava eſtos hechos Pizarro con las razones mas coloradas que podia, y hechava la culpa al Preſidente de la guerra que intentava. Tratoſe de que el Licenciado Caravajal fueſſe à correr la coſta con gente de guerra. No ſe hizo, porque ſe fiava poco del, y ya de todos ſe rezelava Pizarro, como es ordinario en los que hazen mal. Hizo que todos los vezinos de la ciudad de los Reyes juraſſen de ſeguirle, y no deſampararle, haziendoles un raçonamiento muy juſtificado de las cauſas que tenia para reſiſtir al Preſidente y hazerle guerra.

Gente armada y municiones que Pizarro tenia.

No ſe fiava Pizarro de todos.

Tuvo aviſo Gonzalo Pizarro, que Lorenço de Aldana avia llegado con unos navios al puerto, quinze leguas del de los Reyes, y acordoſe ſalir de la ciudad con toda ſu gente, y yrſe à poner cerca de la mar, temiendo que ſi los navios llegavan al puerto, abria tan gran turbacion en la ciudad, q̃ tendrian lugar los que quiſieſſen de yrſe à embarcar, y aſſi ſe hizo: pregonando ſopena de la vida, q̃ ninguno q̃ pudieſſe tomar armas, quedaſſe en la ciudad, con lo qual avia en ella tanta turbacion q̃ no ſe entendian. Deſcubrieronſe otro dia tres velas en el puerto: ſaliò Pizarro con ſu gente, puſoſe en medio del camino entre la ciudad y el puerto para quitar que ninguno de la ciudad paſſaſſe al puerto, ni del puerto à la ciudad. Proveyo Pizarro q̃ un Juan Hernandez fueſſe en una balſa à los navios, y q̃ dixeſſe à Lorenço de Aldana, q̃ le enviaſſe una perſona, y q̃ el quedaria en rehenes para q̃ ſe pudieſſen entender y ſaber la raçon de ſu venida, y como Juan Hernandez pareciò ſolo en la marina, vino el Capitan Palomino en un batel por el, y llevolo à la Capitana, y Lorenço de Aldana oyò lo que dezia Pizarro, y reteniendo al Juan Hernandez enviò al Capitan Peña, y Pizarro mandò que Peña no entraſſe en el Real haſta de noche, porque nadie le hablaſſe, y entrado le diò el poder del Preſidente, y del perdon general que el Emperador hazia, y la revocacion de las ordenanças, y dixo de palabra lo mucho que aquel Rey no ganava en obedecer à ſu Rey, y que la voluntad Real era, q̃ el governaſſe, y que para ello embiava al Preſidente con poderes tan baſtantes, ſabiendo lo ſucedido en la tierra. A lo qual reſpondiò Pizarro, q̃ haria quartos à quantos venian en el armada, y caſtigaria al Preſidente por ſu atrevimiento en detenerle los Embaxadores que embiava à ſu Mageſtad, y la traycion que Lorenço de Aldana le avia hecho. Eſto dixo delante de ſus Capitanes, y en particular, q̃ le darian cien mil caſtellanos, ſi le tomava el galeon de la armada, en quien eſtava toda la fuerça della. Mas Peña no diò oydos à eſto, antes ſe enojò mucho de que ſe lo huvieſſe dicho, y aſſi ſe bolviò à la mar. Viendo Locenço de Aldana que el buen ſuceſſo deſta jornada eſtava, en que los ſoldados ſupieſſen el perdon y mercedes que ſu Mageſtad hazia a todos, procurò ganar al Juan Hernandez, y que el lo hizieſſe con una cautela tan diſcreta como peligroſa, y fue: que Lorenço de Aldana le diò todos los deſpachos duplicados, y cartas para algunas perſonas ſeñaladas del Campo, y eſcondiendo las unas en las botas, traxò las otras à Pizarro, y tomandole à parte, le dixo, como Aldana le avia perſuadido, que publicaſſe el perdon en el Campo, y que avia tomado aquellos deſpachos, lo uno por entretener à Aldana, lo otro porque vieſſe el trato que traya. Pizarro le agradeciò el aviſo, y concibiò del gran credito, y dellas luego el Juan Fernandez diò algunas cartas, y hizo perdedizas otras, de manera que vinieron à noticia y poder de ſus dueños. Por eſta buena diligencia commencaron à yrſele à Pizarro algunos de los princi-

Quiere Pizarro impedir que de la armada no ſaltaſſen en tierra.

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PYRU.

Los partidos que de parte del Emperador ſe hazian à Pizarro.

Procura Lorenzo de Aldana que la gente levantada entiẽda el perdon y mercedes que el Emperador hazia.

Vaſele gente à Pizarro.

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PIRU.

principales que le seguian: y si bien el hizo diligencias por cogerlos para justiciarlos, no le valieron todo lo que avia menester, que ya se entendia al descubierto la tyrannia, y los que le dexavan, eran los mas y mejores, y los que quedavan muy temerosos de que el negocio de Pizarro estava muy de quiebra, assi en las fuerças como en la justificacion, y los demas determinavan yrse. Llegò à tanto, que à vista de Gonçalo Pizarro se le fueron dos de acavallo, diziendo à vozes, que Gonçalo Pizarro era tyrano, y apellidando al Rey. Aqui fue donde dixo Caravajal: Estos mis cabellicos madre, dos à dos me los lleva el ayre. Ya Pizarro sentia su perdicion, y se temia de todos, y començò à marchar la via de Arequipa, huyendosele muchos cada dia. Alçose la ciudad de los Reyes por su Magestad, pregonando publicamente con el pendon Real las provisiones y perdones que traya el Presidente. Sentia ya Pizarro su perdicion: embiò à llamar à Juan de Acosta, que se fuesse à juntar con el, al qual tambien se le fueron muchos, y por mas diligencias que hizo en prender y castigar à los que se huyan, no le bastaron. Fue al Cuzco, y de alli à Arequipa, donde se juntò con Pizarro, el qual estava ya tan deshecho, que aviendo tenido mil y quinientos hombres, no tenia mas que trezientos, y todo lo que el se disminuya, crecia la parte del Presidente, y de sus Capitanes.

Dicho de Caravajal viendo irsele à Pizarro la gente.

Alzase Lima por el Rey.

Deshecho Pizarro.

Aviase ya embarcado el Presidente en Panama con el resto de su exercito muy bien proveydo de lo necessario para su armada, y de armas y bastimentos, y otras cosas. Llevava hasta quinientos hombres. Apuertò con buen tiempo al puerto Tumbez. En saltando en tierra, todos le escrivieron, ofreciendose à su servicio, y de todas partes le acudia tanta gente, que ya le parecia no avia menester ayuda de otras. Provincias: y assi avisò à la nueva España, Guatimala y Nicaragua, y Santo Domingo, dando cuenta del buen suceslo de sus negocios, y que no avia menester sus ayudas Proveyò, que Hinojosa su General caminasse con la gente, hasta juntarse con los Capitanes y exercito, que residian en Caxamalca, para que de todos se hiziesse un cuerpo, y que Pablo de Meneses fuesse con la armada. Y el caminò por los llanos para Truxillo, determinado de no entrar en la ciudad de los Reyes hasta dar fin à esta empresa, y mandò, que todos los que estavan por su Magestad, se juntassen con el en el valle de Xauxa, que era sitio conveniente para esperar ò acometer al tyrano, y donde avia abundancia de bastimentos: y assi caminò, tomando la sierra con su Campo, en el qual avia mas de mil hombres de guerra, con gran gozo, esperando verse libres de la ruyna de Pizarro, que todos estavan muy escandalizados,

Acudia gente al Presidente Gasca.

Marcha el Presidente con su Campo al valle Xauxa.

viendo muertos mas de quinientos hombres principales à horca y cuchillo, que no tenian hora segura con el. Diego Centeno fue siempre muy leal servidor de su Magestad, viose en grandes peligros con Pizarro, Caravajal, y otro Capitanes. Aora quando Pizarro yva tan de cayda, se topò con el, procurò ganarle por bien, ofreciendole buenos partidos: no le valiò, y un dia 19. de Octubre, año 1547. vinieron à toparse. Tenia Diego Centeno mas de mil hombres, y entre ellos avia docientos cavallos, y ciento y cinquenta arcabuzeros, y los demas piqueros. Pizarro llevava trezientos arcabuzeros muy diestros, y ochenta cavallos, los demas hasta cumplimiento de quinientos eran piqueros. Al fin rompieron los unos con los otros, y por ser tan diestro Caravajal, Maestre de Campo de Pizarro, si bien eran la mitad menos, Diego Centeno y sus Capitanes fueron vencidos, muriendo de su parte mas de trecientos, y de la de Pizarro cientos, y otros heridos. Supo el Presidente la rota de Diego Centeno, estando ya en el valle de Xauxa, y si bien la dissimulò, sintiola mucho, y començò à dar priesa para que se juntasse su gente: mando venir la que avia en los Reyes, y algunos tiros, armas, y ropa, lo qual se hizo con toda diligencia. Pedro Alonso de Hinojosa quedò por General, como lo era quando entregò la armada: fue Maestre de Campo el Mariscal Alonso de Alvarado, y el Licenciado Benito de Caravajal Alferez general, y Pedro de Villavicencio Sargento mayor: y por Capitanes de gente de a cavallo Don Pedro de Cabrera y Gomez de Alvarado, y Juan de Saavedra, los mas leales servidores de su Magestad. En la ultima reseña se hallaron setecientos arcabuzeros, quinientos piqueros, y quatrocientos cavallos, y despues se le fueron juntando hasta llegar à numero de mil y novecientos hombres de pelea, y assi salio el Campo de Xauxa à 29. de Diziembre, año 1547. caminando en buena orden la via del Cuzco en demanda de Pizarro. Llegò al Campo el Capitan Pedro de Valdivia, que aviendo venido de Chili à la ciudad de los Reyes, y sabiendo el estado de las cosas, fue luego en seguimiento del Presidente para servir à su Magestad. Y con su llegada cobraron mucho animo todos, porque los avia espantado la victoria que Pizarro por la gran inteligencia de su Maestre de Campo Francisco de Caravajal avia alcançado, y cierto le temian, y en las Indias no avia quien se le osasse oponer ni ygualar como Pedro de Valdivia, el qual en llegando començò como principal à entender con los demas Capitanes en las cosas de la guerra. Llegaron à Andaguaylas, donde se detuvieron casi todo el invierno que fue rezio, por lo mucho que de dia y de noche

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PIRU. Tirannia grande de Pizarro.

Ordenà el Presidente su Campo para acometer à Pizarro.

Pedro de Validivia escogido Capitan valiò mucho contra Caravajal.

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PYRU.

noche llovia, y enfermaron mas de quatrocientos, a los quales curaron con mucho cuydado.

Luego que començò abrir la Primavera deſte año mil y quinientos y quarenta y ſiete ſalieron de Andaguaylas, y fueron à ponerſe veynte leguas de Cuzco, y eſperaron à que hizieſſe una puente para paſſar el rio Apurima, doze leguas del Cuzco. Avian los enemigos quebrado todas las puentes de aquel rio, de ſuerte que parecia coſa muy impoſſible poderlo paſſar, ſi no arrodeavan mas de ſetentas leguas, y aſſi procuraron hazer las puentes, y con harto travajo, miedo y peligro, y perdida de cavallos paſſaron el rio. Enviò el Preſidente à Don Joan de Sandoval, Cavallero de eſtima por ſu valor, y por ſer hijo de Don Diego de Sandoval, y nieto de Don Pedro de Sandoval, hijo del Adelantado Diego Gomez, de quien ſon les Sandovales de Ontiveros, y otros Cavalleros, en que yo faltè tratando deſta familia, y lo emendarè en lugar conveniente. Pues eſte Cavallero Don Joan de Sandoval fue con una vanda de cavallos à deſcubrir el Campo del contrario, y corrieron mas de tres leguas ſin topar con hombre de Pizarro. Paſſoſe al Campo del Preſidente Joan Nuñez de Prado natural de Badajoz, y eſte fue el que le diò aviſo de todo lo que avia en el Campo de Pizarro, y que Acoſta venia con mas de trezientos arcabuzeros à embaraçarles el paſſo. Por eſtas nuevas mandò el Preſidente, que marchaſſe mas de novecientos ſoldados bien armados, y como Acoſta viò tanta pujança retiroſe aviſando à Pizarro lo que paſſava. Subio el Preſidente con ſu gente una gran ſierra mas de legua y media, y deſcansò alli tres dias.

Sienteſe Pizarro apretado: requiere al Preſidente que ſuſpenda la armada.

Viendoſe Gonzalo Pizarro en tanta manera, y por todas partes de todo punto tan apretado enviò à requerir al Preſidente, que no paſſaſſe adelante, y que ſuſpendieſſe las armas haſta que ſe ſupieſſe lo que el Emperador mandava. Enviò aſſi miſmo à hazer grandes ofertas à Hinojoſa, y Alonſo de Alvarado, y que ſe juntaſſen con el. El Preſidente eſcriviò à Pizarro perſuadiendole que ſe reduxeſſe, y haziendole muy buenos partidos, y enviavale el tranſlado del perdon, y eſto hizo muchas vezes en todo eſte camino, dando los deſpachos à los corredores para que topando à los de Pizarro ſe los dieſſen, y como Pizarro ſupo que el Preſidente avia paſſado el rio, y tomado lo alto de la cueſta, ſaliò del Cuzco con nueve cientos Infantes y cavallos, los quinientos y cinquenta arcabuzeros, y ſeys pieças de artilleria, y puſoſe en Xaquixaguana cinco leguas del Cuzco, en un llano al pie del camino por donde el Real del Preſidente avia de paſſar baxando la ſierra, y aſſentò el Campo en lugar tan fuerte, que no le podian acometer, ſino por una ladera angoſta, que delante de ſi tenia, teniendo à un lado de ſi el rio, y la cienaga, à otro la montaña, y por las eſpaldas una honda caba quebrada. Y deſde alli dos ò tres dias antes qua la batalla ſe dieſſe ſalian à eſcaramuçar los mas valientes, y en paſſando el Preſidente con ſu Campo à alojarſe, ſaliò Pizarro con ſu gente en eſquadrones, ſacadas ſus mangas de arcabuzeros, y en orden para dar la batalla, y començò à diſparar la artilleria, y arcabuzes, para que ſus contrarios le vieſſen y oyeſſen. Quiſiera el Preſidente differir la batalla con eſperanças de que ſe le paſſarian muchos: mas no le dava lugar ſu alojamiento, y falta de comida, y por el gran yelo y frio que hazia, y ni aun tenia leña para remediarlo, y tambien les faltava el agua. Las quales faltas no ſentia Pizarro, porque de todo eſtava muy bien proveydo. Quiſieran Pizarro, y ſu Maeſtre de Campo acometer aquella noche ſecretamente el Real del Preſidente por tres partes, que hizieran una buena fuerte: no lo hizieron, porque ſe les huyò un ſoldado llamado Nava, y aſſi entendieron que los aviſaria. Eſte Nava y Joan Nuñez Prado aconſejaron al Preſidente, que ſe detuvieſſe en dar la batalla, porque de la gente que andava con Pizarro ſe le paſſaria mucha, particularmente los que avian eſcapado de la rota de Centeno, que los traya medio forçados, y aviendo baxado la cueſta, ſi bien con trabajo, ſe puſieron en orden, y ſe paſſaron algunos al Campo del Preſidente, como fue el Licenciado Cepeda Oydor que avia ſido, Garcilaſo de la Vega, y otros muchos, Pizarro ſe eſtava parado con ſu Campo creyendo que ſus contrarios ſe le avian de meter en las manos, como lo hizieron en Guariva. El General Hinojoſa caminò con ſu Campo paſſo à paſſo haſta ponerſe en un ſitio bajo à tiro de arcabuz del enemigo, donde la artilleria no le podia coger. Yvanſe muchos del vando de Pizarro, y rogavan al Preſidente y ſus Capitanes que ſe detuvieſſen, porque ſin rieſgo de batalla desharian al enemigo, y eſtando en eſto una manga de treynta arcabuzeros del eſquadron de Pizarro ſe paſsò como los demas, y luego començaron à desbaratarſe los eſquadrones, por embiar tras ellos, huyendo unos para el Cuzco, y otros hazia el Preſidente, y algunos ni tuvieron animo para huyr, ni para pelear. Y viendo eſto Gonçalo Pizarro, dixo: Pues todos ſe van al Rey, yo tambien: aunque fue publico, que Juan de Acoſta ſu Capitan dixo: Senor demos en ellos, muramos como Romanos. A lo qual dizen que reſpondiò Pizarro: Mejor es morir como Chriſtianos. Y viendo cerca de ſi al Sargento mayor Villavicencio, y ſabiendo quien era, ſe le rindiò, y le entregò un eſtoque que traia en el riſtre, porque

Aloxaſe Pizarro en ſitio fuerte para eſperar al Preſidente.

Ofrece Pizarro la batalla.

Cepeda y otros ſe paſſan al Campo de los leales.

Eſtando para róper ſe deshazia la gente de Pizarro, y paſſava al Preſidente.

Dicho Chriſtiano de Pizarro, viendo que ſe le yvan todos, rindeſe, y entrega.

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PIRU.

porque avia quebrado la lança en ſu meſma gente que ſe le huya. Fue llevado al Preſidente, y hablò con alguna libertad, y entregaronle à Diego Centeno que lo guardaſſe, y luego fueron preſos todos los Capitanes, y el Maeſtre de Campo Caravajal huyò, y penſando eſcaparſe aquella noche, eſcondiendoſe en unos cañaverales, ſe le metiò el cavallo en un pantano, donde ſus miſmos ſoldados le prendieron, y le traxeron al Preſidente: ſiguieron el alcançe, ſaquearon el Real, donde muchos ſe hizieron ricos.

Prenden à Caravajal.

Otro dia deſpues de vencido y desbaratado Pizarro, el Preſidente cometiò el caſtigo del, y de los demas al Licenciado Cianca Oydor, y à Alonſo de Alvarado como Maeſtre de Campo ſuyo, los quales procedieron contra Pizarro por ſola ſu confeſſion, atenta la notoriedad del hecho, y le condenaron à que le fueſſe cortada la cabeça, y que ſe puſieſſe en una ventana, que para ello ſe hizo en el rollo publico de la ciudad de los Reyes, cubierta con una red de hierro, y un retulo que dezia: Eſta es la cabeça del traydor Gonçalo Pizarro, que ſe levantò en el Piru contra ſu Mageſtad, y diò batalla contra ſu eſtandarte Real en el valle de Xaquixaguana. Confiſcaronle los bienes, y derribaronle, y ſembraron de ſal las caſas que tenia en el Cuzco, poniendo en el ſolar un padron con el meſmo padron. Muriò como buen Chriſtiano, executandoſe la ſentencia aquel meſmo dia. Enterraron el cuerpo en el Cuzco muy honradamente. Llevoſe la cabeça à la ciudad de los Reyes, para cumplir lo que la ſentencia mandava. Fue arraſtrado, y deſquartizado aquel dia Caravajal, y ahorcados ocho, ò nueve Capitanes, y deſpues ſe hizieron otras juſticias, como yvan prendiendo. Dioſe eſta batalla en aquella Provincia memorable, Lunes de Quaſimodo, que fue à nueve de Abril, año de 1548. Hizo el Preſidente un ſolene perdon en favor de todos los que en eſta batalla ſe avian hallado, acompañando el eſtãdarte Real, de todos y qualeſquier delitos que haſta aquel dia huvieſſen cometido. Repartiò las tierras y Indios de los cõdenados, entre los que avian ſervido con lealtad. Señaloſe en eſta, y en otras muchas ocaſiones contra Pizarro y ſus ſequaces Alonſo de Zuyas, natural de la ciudad de Ezija, de los Cavalleros della deſte apellido. Encomendole à eſte Cavallero el repartimiento de Guaqui por ſus ſervicios, que fueron particulares. Puſo en orden todas las coſas del Reyno con admirable prudencia, con la qual, y con ſolo ſu bonete allanò un negocio de los mas graves y dificultoſos que ſe ofreciò al Emperador en todo ſu tiempo. Donde parece quanto mas valen las letras, que no las armas, y la prudencia, ò ſabiduria, que la fortaleza, por donde dixo el doctiſſimo Rey de Egypto Triſmegiſto, que el varõ ſabio ſe haze Señor de los aſtros. Aſſentadas pues las coſas deſta manera, el Preſidente diò la buelta para Eſpaña, començando à navegar por el mes de Deziembre de 1549. y paſsò en Alemaña à dar cuenta al Emperador de ſu muy feliz jornada, merecedora de muy grandes premios. Siendo yo eſtudiante en Alcala, bien niño, fuy con un tio mio à viſitar al Licenciado Pedro de la Gaſca, que era Obiſpo de Siguença, y me parece que era de perſona muy diſminuyda y ruin geſto: mas ſu valor era grande, como aqui ſe a dicho brevemente, y merece contarſe entre los claros varones de Eſpaña. El hizo la Igleſia de la Magdalena deſta ciudad de Valladolid, y fundo las Capellanias que ay en ella, dexando el patronazgo à ſus deudos, que ſon muy honrados Cavalleros, y ſegun autores muy graves, de la antiquiſſima familia, noble y poderoſa de los Gaſcas Romanos.

Juſtician à Gonçalo Pizarro y otros.

A 9. de Abril ſe diò batalla, y fue preſo Pizarro.

Prudencia notable del Preſidente.

Año 1545. ALLANAMIENTO DEL PIRU.

Fue Colegial del muy inſigne Colegio mayor de S. Bartolome de Salamanca, adonde no ſolamente aprendiò letras, ſaber, y prudencia.

Los Reyes Catholicos pidieron à los Põtifices diverſas vezes, no conſintieſſen los Coletores que ſe embiavan à eſtos Reynos à recoger, y llevar los expolios de los Obiſpos difuntos, por ſer novedad, y coſa no uſada en Caſtilla, y por la autoridad y rigor que en eſto uſavan, ſacando las haziendas, antes que los Obiſpos eſpiraſſen, y quitandolas à las Igleſias y pobres, cuyas eran de derecho antiguo deſtos Reynos. Y en eſte año en las Cortes que ſe tuvieron en Madrid, ſe ſuplicò por parte del Reyno lo meſmo, y luego ſucediò la muerte de Don Geronymo Xuarez Obiſpo de Badajoz, y ſobre ſus bienes huvo tantos embaraços con el Colector, q̃ el Emperador mandò al Conſejo Real le conſultaſſen ſobre ello. Y ellos avido ſu acuerdo, dixeron, q̃ ſegun derecho Canonico y Concilios eſtava determinado, que los expolios de lo que los Prelados adquieren por reſpeto de la Igleſia, ſon de las Igleſias y Perlados ſuceſſores en ellas, para proveer las neceſſidades de las miſmas Igleſias, y de los pobres, y que ſi los Nuncios pretendian que avia alguna poſſeſſion, ò coſtumbre en contrario, la tal ſe començò à introduzir, pidiendo al principio, y contentandoſe con poca coſa, y por eſto no ſe advertia en ello: y porque no huvo quien procuraſſe por las Igleſias, y deſpues cõ opreſion de las cẽſuras y temor dellas ninguno ſaliò à la defenſa q̃ convenia, y q̃ aſſi yva creciendo cada dia de tal manera, que el daño era muy notable para eſtos Reynos, y q̃ no ſe contentavan con querer tomar todos los expolios, ſino q̃ ſe queriã entremeter à ocupar los bienes adquiridos por intuito de las perſonas, queriẽdo, y pretendiẽdo ſer teſtamentarios de los Obiſpos q̃ mueren, no lo pudiendo, ni deviendo hazer de derecho, y haziẽdo otras moleſtias y vexaciones à los naturales deſtos

Digo lo que el Conſejo reſpõdiò formalmente, ni aprueuo, ni condeno.

Año 1545. Reynos: y que por tanto les parecia, que ſu Mageſtad como coſa que tanto importa al ſervicio de Dios, y bien de las Igleſias hoſpitales, y de los pobres, y huerfanos, y por el beneficio que eſtos Reynos recibian, en que la moneda no ſe ſaque dellos, no devia permitir que eſtas vexaciones ſe hizieſſen de hecho como las intentavan, pues los Colectores no avian moſtrado otra razon, ni la tenian para las hazer, mas en eſtos Reynos, que en otros de la Chriſtiandad, y que para effectuar eſto devia mandar que ſe determinaſſe por juſticia en Conſejo, para que à ſu Santidad ſe le dieſſe lo que era ſuyo, y à las Igleſias, y pobres, y naturales del Reyno no ſe les hizieſſe agravio ni vexacion de hecho contra lo que eſtava determinado por derecho, y por la miſma Sede Apoſtolica, y Concilios generales. Lo qual ſe avia pedido muchas vezes por el Reyno. Eſto dize el Conſejo al Emperador, y e viſto otras conſultas, y pareceres del meſmo Conſejo cerca deſte punto, y de las penſiones que ſe cargan ſobre los beneficios, Calongias, y dignidades en Roma, y ſobre el dar de los beneficios à eſtrangeros, que no ceſſava el Reyno de quexarſe por los daños que con evidencia recibe. Lo que yo puedo dezir es, que e viſto caſi todos los papeles de las Igleſias y Monaſterios de los Reynos de Caſtilla. Deſde Don Pelayo haſta eſtos dias no ſe hallara penſion cargada, ſino que como Dios dava los fructos, y los Perlados y prebendados los llevavan, ſe gaſtava en las meſmas Igleſias, y feligreſes dellas como en ſus hijos naturales, y aſſi ſe enriquecian y edificavan los templos. Quando moria un Obiſpo los bienes que dexava ſe partian en tres ſuertes, una para la ſacriſtia, y fabrica de la Igleſia, otra para el Obiſpo que ſucedia en ella, y la tercera para el Rey que la llevava, por razon del Patronazgo, y para los gaſtos de la guerra contra los enemigos de la Fè. Sè muy bien que en eſtos dias los Perlados ya no edifican capillas, hoſpitales, ni Monaſterios como ſolian, y vì una Igleſia Cathedral de las principales del Reyno, donde ay ochenta prebendados, que para ſalir à recebir al Rey no huvo entre ellos ocho mulas, y tan pobres que no ſe podian ſuſtentar, no les baſtando ſus prebendas para pagar las penſiones que tenian cargadas, lo qual deve ſer general, y aſſi ſe a quexado y quexa el Reyno, y ſi ſu Santidad fueſſe dello bien informado, lo remediaria como padre piadoſo.

Año 1545.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y OCHO.

### §. I.

Año 1546. CAnsavan ya à Dios las abominaciones de Alemaña, ofendian al mundo las herejias, ſus vidas corrompidas con torpes coſtumbres pedian el remedio riguroſo de las armas, ſi bien para eſto avia grandes dificultades, porque el poder de los Proteſtantes era tan grande, que ſolo parecia ſer poderoſa la mano de Dios, y que la del Emperador no baſtaria, ſino era ayudado con eſpecial favor, y ſocorro del Cielo. Eran tantas y tales las dificultades que el Emperador tenia, que no avia razon, ni diſcurſo que alcançaſſe el medio que ſe podia tener para remedio de tantos males. Negociar con los Proteſtantes por via de bien, era nunca acabar por ſer infinitos, y poderoſos los pueblos que tenian eſta opinion. A los quales en largos tiempos no ſe podrian traer à una concordia y acuerdo razonable. Si ſe queria llevar por fuerça de armas, tenia mayor dificultad, porque la confederacion y liga que entre ſi tenian los herejes, era tan grande, que ninguna parte avia en Alemaña, donde los Lutheranos no fueſſen los mas poderoſos, excepto Cleves, y Baviera, la qual ſi bien en la profeſſion era Catholica, contemporizava empero con los herejes moſtrandoſe por vivir tan amiga dellos, como de los Catholicos, de manera que eſtava neutral. Todo el reſto de Alemaña no comprehendiendo las tierras del Rey de Romanos, y algunas pocas ciudades Imperiales eſtava dentro de la liga Eſmarcalda, dicha aſſi por el lugar donde ſe hizo, y las que fuera della eſtavan, eran declaradas Lutheranas. Las Catholicas principales eran Colonia, Metz de Lorena, Aquiſgran, y otras perqueñas, y pocas. Las principales de la liga eran, Auguſta, Ulma, Argentina, Francfort, ciudades riquiſſimas y poderoſas: ſin eſtas, Juber, Biena, Brunzuit, Hamburg, ciudades principales, y juntamente con ellas otras muchas, cuyo numero es tan grande, que por eſſo no lo eſcrivo: es verdad que algunas dellas no eſtavan en la liga, aunque eran Lutheranas. De manera que la potencia de las unas, y de las otras ſe podia dezir, que era la del Imperio. Los Principes y Señores de Alemaña que eſtavan en eſta liga, eran todos los del Imperio, excepto el Rey de Romanos, y Duque de Baviera, y Duque de Cleves, y otros algunos Gentiles hombres, que por ſer tan pocos no hago relacion dellos, y aun deſtos uvo algunos que ſe hizieron con los Lutheranos, y fuera del Imperio tenian ſus valedores eſtando con potencia tan grande, que cada dia crecia la ſobervia: con ella tratavan otras coſas que de mas que eran ruyna del Imperio, fueran aſſi meſmo la total deſtruycion de la Republica Chriſtiana. Porque ellos maquinavan un nuevo Imperio, y juntamente con eſto todas las novedades que ſe requerian para ſer nuevo. En eſte tiempo eſtava el Emperador en Flandes ordenando las coſas que tocavan à aquella tierra, y pueſtas en la orden que convenia, partiò para Alemaña paſſando por Utreque, donde hizo el Capitulo de la orden del Tuſſon, y alli la diò à algunos Cavalleros Eſpañoles, Flamencos, Alemanes, y Italianos, y viſitando todo el Ducado de Gueldres vino à Maſtrique ſobre la Moſſa, donde tuvo ciertas embaxadas de Señores de Alemaña, los quales ſe ſentian algo eſcandalizados de una fama que avia, la qual era, que el Emperador con grande gente de armas, y mucha Infanteria yva en Alema-

Año 1546.

Año 1546. ña. Y mas entendido del que no penſava en coſa ſemejante ſe deſengañaron de lo que avian temido: porque el Emperador no llevava por entonces mas de quinientos cavallos, que era la guarda ordinaria, que quando paſſava de Flandes para Alemaña traya. Y acompañado deſtos partiò de Maſtrique, y aqui ſe deſpidiò de la Reyna Maria ſu hermana, y por el Ducado de Luxemburg entrò en Alemaña, donde ſi bien las ſoſpechas que los della avian tenido, eſtavan al parecer quitadas, no que por eſſo eſtavan tan ſeguros, que no pudiera el Emperador verſe en algun peligro, mas determinoſe à todo con zelo del bien comun. Y aſſi llegò à Eſpira, donde el Conde Palatino y ſu muger ſobrina de ſu Mageſtad vinieron à viſitarle: tambien el Lantzgrave vino alli; cada uno dellos por ſu negocio particular. El Conde Palatino del Rin à ver ſi hallaria medio de algun concierto para las coſas de Alemaña: y Lantzgrave penſando ſi podria tratar alguna, que fueſſe à propoſito de lo que pretendia. Mas el Conde no hallò aparejo, ni diſpoſicion en las coſas, ni Lantzgrave en el Emperador nada de lo que queria, y aſſi ſe bolvieron como avian venido, y el Conde poco deſpues ſe juntò con los de la Liga Lutherana. Partiò el Emperador de Eſpira aviendo eſtado en ella quatro, ò cinco dias, y paſſando por alli el Rin atraveſando la Suevia vino à Tonabet, y à Ingolſtat, y à Ratisbona, ciudad donde eſtava convocada la Dieta deſde el año paſſado. Alli acudieron los Principes y Procuradores del Imperio, pero no el Duque de Saxonia, ni el Lantzgrave de Heſſia, ſi bien fueron particularmente llamados. Vinieron muchos hombres de letras Catholicos, y Lutheranos, porque el Emperador queria, que aqui ſe diſputaſſen aquellas nuevas opiniones, procurando los medios y vias poſſibles para deſengañar aquellas gentes, y hazerles acudir al Concilio de Trento, donde ya eſtavan muchos Perlados, y religioſos de la Chriſtiandad. Nombraronſe Juezes que preſidieſſen à las concluſiones que ſe avian de diſputar. Señalaronſe Notarios, y la inſtrucion que avian de guardar, y tener en las diſputas. La primera junta ſe tuvo à 17. de Henero deſte año 1546. Pedian los Lutheranos Juezes y Notarios de ellos meſmos, y porfiaron mucho ſobre ella. Hizieron otra junta à ſiete de Hebrero: y en eſte, y otros ſiete dias ſe detuvieron en qualificar las concluſiones que avian de diſputar, y los libros y Doctores que ſe avian de admitir para arguir por ellos. Era la principal cabeça de los Herejes en eſta junta Martin Luthero, que huya todo lo poſſible della, y de venir à raçones, teniendo cierta ſu confuſion, que por eſto los tales huyen de la luz. Començaron à dar vozes y quexarſe que ſe les hazian agravios en aquellas inſtruciones, que el Emperador avia dado, y porque con eſtos achaques no quiſieſſen huir el cuerpo à la averiguacion de la verdad, ſe les dieron otras como ellos las querian: mas como no lo avian de alli, y ya no avia achaques de que ſe valer, vinoles nueva de la muerte vil de ſu maeſtro Luthero: y con eſto anochezieron, y no amanecieron en Ratisbona. Acabò eſte miſerable en eſtos dias, como avia vivido, llevandole el diablo aquien el avia ſervido, ſin ſaber de ſi, ni poderſe deſpedir de lo que dexava en eſte mundo.

Llega el Emperador à Eſpira viſitanle Lanztgrave y el Conde Palatino.

Dieta en Ratisbona. Acuden Catholicos y herejes.

Año 1546.

Muerte miſerable de Luthero.

## §. II.

EL Emperador fue procediendo en ſus Cortes ya de todo punto determinado en la guerra. Propuſo à los Principes y Procuradores que alli ſe hallavan las coſas ſiguientes.

Lo que el Emperador propuſo en la dieta de Ratisbona.

QUe deſſeava mucho que la juſticia ſe adminiſtraſſe en las ciudades y villas del Imperio, y en las de los Señores y feudo del, y que no ſe hizieſſen los agravios que haſta alli avian hecho.

2. Que las penas de la Camara del ſacro Imperio ſe diſtribuyan de mala manera en muchas partes conſumiendolas entre ſi meſmos, y no acudian al Emperador con ellas como devian y eran obligados: ſobre lo qual por parte de ſu Mageſtad ſe dixeron algunas razones bien fundadas, para moſtrarles la cauſa juſta que avia para adjudicarlas al ſacro Imperio, y dandoles à entender quan grande avia ſido la uſurpacion que en eſto avian hecho.

3. Que las monedas que corrian, que eran muchas y de diverſa ley y eſtampa, fueſſen equivalentes, porque ſe avia de mirar mas al bien comun, que al de Señores particulares, ò ciudades, que por poca coſa ocurren grandes perdidas.

4. Que las preeminencias de los lugares de los Electores, y otros Principes, por ſer abſolutas, y impueſtas mas por fuerça, que por otro juſto derecho, ſe ordenen de manera que tornen en el ſer que antiguamente eſtavan.

5. Que

Año 1546. 5. Que las ciudades eſtuvieſſen todas unidas, como ſiempre, en obediencia de ſu Emperador natural, y ſu defenſa, y aſſi miſmo todos los Principes para ſu ſervicio. Año 1546.

6. Que cometia lo tocante à la Religion al Concilio que ſe tenia en la ciudad de Trento, pues eſtava abierto, y ſe guardava en el lo que ſiempre ſe usò y guardò en los paſſados.

## Reſpondieron à eſte.

*A 1. Que en lo que tocava à la guarda de la juſticia, no avia coſa que ellos mas deſſeaſſen, y deſſeavan que ſu Mageſtad puſieſſe ſus fuerças por ella, y en deshazer agravios que avian hecho y hazian.*

*2. Que las penas de la Camara Imperial ſabia bien ſu Mageſtad que ſus anteceſſores, y en ſu tiempo las avian remitido y dexado, atento los ſervicios que el Imperio les hazia, pero que eran contentos de obedecer en todo.*

*3. Que ſu Mageſtad procuraſſe, que no paſſaſſe moneda, que no fueſſe de valor, ni ſe eſtampaſſe.*

*4. Que en lo que era las preeminencias de los lugares de los Electores y otros Principes, les parecia, pues hallaron aſsi ſus aſsientos, holgarian ſe quedaſſen ſin alterarlos, pero que era bien ſe reformaſſen algunos.*

*5. Quanto à la obediencia y obligacion, que ellos tenian la voluntad que ſiempre para ſervir, aſsi las ciudades, como los Principes.*

*6. Que en lo que tocava à la Religion, que ya avian reſpondido otras vezes, y pues hallavan experiencia del coloquio que ſe celebrò aqui, les parecia no devian innovar coſa, ſino remitirſe al Concilio nacional y libre en Germania, quando ſe abrieſſe.*

Eſta reſpueſta que los Alemanes dieron al capitulo 6. de la Religion, es lo que ya ſe a dicho, de que ellos no querian admitir el Concilio de Trento, y pedian, que en una ciudad del Imperio libre, aunque Lutherana, ſe tuvieſſe un Concilio, no general de toda la Igleſia, ſino de las Igleſias y ciudades de Alemaña, que llamavan Nacional, porque en ſu propria tierra les parecia que ſerian Señores, y ſe haria lo que quiſieſſen, y en la agena que ſe avian de ſugetar à la verdad, por mas que della huyeſſen.

## §. III.

Traxò el Rey Don Hernando à la Reyna cinco hijos de ocho que tenia.

EN el tiempo que aqui eſtuvo el Emperador, ſe casò la hija mayor del Rey Don Fernando, llamada Ana, con el hijo del Duque de Baviera, y la ſegunda, llamada Maria, con el Duque de Cleves. Huvo grandes ſaraos y regozijos, dançò el Emperador con la Reyna, y con la Duqueſa de Baviera: quando les tomaron las manos, diole una cadena de oro con mucha pedreria rica, que ſe apreciò en veynte mil ducados, y el dia de la boda diò tres Tuſones, uno al novio, otro al Principe de Hungria, otro al de Piamonte. Conociendo el animo del Emperador, començavan ya las ciudades de la Liga, y Señores della, à moſtrar abiertamente quan poco ſe avia de concluyr en aquella Dieta de todo lo que el Emperador querria. Y juntamente con eſto ſe eſcandalizavan, viendo que ſu Mageſtad tenia intencion de poner los negocios en aquellos terminos, que al ſervicio de Dios y bien de la Chriſtiandad, y al oficio que tenia, convenian. Para lo qual avian venido algunos Coroneles alli à Ratisbona por mandado ſuyo: y aunque tan pequeños aparejos para guerra tan grande pudieran eſtar mas ſecretos, no dexaron de ſaberlò los Procuradores de los Señores, y lugares que alli eſtavan, porque verdaderamente no les faltava poder ni aſtucia. Y aſſi en 21. de Junio ſe juntaron, y el Mariſcal del Imperio preſento en la Dieta una peticion de parte, y en nombre de las ciudades y Proteſtantes, en que dezian, que ellos avian ſabido, q̃ ſu Mageſtad mandava llamar algunos Coroneles y Capitanes, y q̃ eſto era para mandarles hazer Infanteria, que ſuplicavan à ſu Mageſtad ſe declaraſſe, y les dieſſe à entender para que ſe hazia eſte exercito, porque podria ſer el tuvieſſe penſamiento contrario dellos, y no querrian hazelle deſſervicio, el qual eſtaria en ſu mano, pues ellos tenian voluntad de hazerle todo ſervicio y plazer. Que ſi tenia alguna guerra en alguna parte, les dixeſſe contra quien la queria començar, porque ellos

Año 1546. ellos procurarian ſerville en ella, como otras vezes lo avian hecho. El Emperador reſpondiò, que ſiempre avia tenido las ciudades por buenas, y ſus ciudadanos por leales vaſallos y amigos, y aſſi les rogava no ſe alteraſſen, ni ſoſpechaſſen alguna coſa de las que les podrian dezir los rebeldes. A los Proteſtantes reſpondiò, que à los que quiſieſſen ſer ſus amigos, y lo eran, el les tenia en lugar de hermanos: pero que queria, como Emperador, hallarſe con fuerças; y aſſi avia mãdado hazer aquella gente para caſtigar algunos rebeldes del Imperio, y deshazer agravios, executando juſticia, y que quien para eſto le ſirvieſſe y ayudaſſe, le tendria por bueno y leal ſervidor, y el ſeria buen Emperador, y como ellos dizen, gracioſo Señor: pero que el que hizieſſe lo contrario, ſu Mageſtad le tendria en la meſma cuenta que à los rebeldes, por cuya cauſa la guerra ſe hazia. Con eſta reſpueſta ſe ſalieron los de la liga, y ſe fueron à ſus poſadas y de ay à poco à ſus caſas, y de ſus Señores, y de aqui ſe començò la guerra. Dirè antes que entremos en ella, donde eſtava el Emperador, quando al deſcubierto ſe declarò, y los aparejos que en aquel tiempo eſtavan hechos, porque ſe entienda como fue tan grande la determinacion, quanto la dificultad del hecho.

## §. IV.

ESTava el Emperador en Ratisbona, donde la Dieta ſe avia convocado, y juntadoſe en ella el Cardenal de Trento, el Cardenal de Auguſta, el gran Maeſtre de Pruſia, el Obiſpo de Panvergue, el Opiſpo de Verguipurg, el Obiſpo pe Paſſao, el Obiſpo de Trie, el Obiſpo de Mexperglegos, el Rey de Romanos, el Duque de Baviera, el Duque Mauricio de Saxonia, no el Elector, el Marques Alberto de Brandemburg, el Marques Joan de Brandemburg hermano del Elector, gran Lutherano, el Duque Branzuic, que Lantzgrave tenia preſo, el Duque Melcheburg, el Adgraff de la Interverg, y otros Señores y perſonas poderoſas de Alemaña.

## §. V.

Que ciudad es Ratisbona.

EStà la ciudad de Ratisbona aſſentada ſobre el Danubio, y es la ultima de las ciudades Imperiales que eſtan ſobre eſte rio hazia la parte de Auſtria. Su aſiento ſe cuenta en Baviera: es ciudad, grande y entonces muy Lutherana. Deſde alli à Auguſta ay diez y ocho leguas: y à Ingolſtat, que es el poſtrer lugar de Baviera ay nueve. El Danubio arriba deſde Ingolſtat adelante haſta Colonia, toda Alemaña, exceto algunos Obiſpo, y poças villas, era de Lutheranos, y los que no, por conſervarſe davan tambien vituallas à los enemigos como los otros. El Duque de Baviera (ſi bien Catholico) tratava eſtos negocios tan attentadamente q̃ tardò en determinarſe mucho tiempo. La qual indeterminacion no causò poca dificultad, porque ſi con tiempo ſe determinara, tuviera el Emperador las proviſiones un mes antes. Y no uvo eſte ſolo inconveniente: mas el Rey de Romanos por los negocios que ſe le ofrecieron, tardò en venir un mes mas de lo que el Emperador le eſperava: ſiendo ſu venida tan neceſſaria, quanto por las coſas que con el ſe concertaron ſe puede ver. Y demas deſto no dexò de dañar poco ſecreto, y ningun recado que algunos tuvieron, que con paſſion, ò con aficion, no ſupieron callar. De manera que los enemigos lo vinieron à enterder antes que los amigos del Emperador, ni coſa de las neceſſarias eſtuvieſſen en orden. Porque el Emperador entonces no tenia levantado un Aleman, ni los Eſpañoles ſe avian juntado, ni el Pontifice avia començado à hazer la gente que avia ofrecido, ſolamente la determinacion del Emperador era la mayor fortaleza, y el poder muy limitado de los Catholicos que tenia en Alemaña.

Año 1546.

## §. VI.

Los de Auguſta ſe ponen en armas.

LOs de Auguſta fueron los primeros que començaron à levantar gente y ponerſe en arma, y eſto no con nombre de ſer contra el Emperador, porque en el meſmo tiẽpo dexavan entrar en ſu ciudad à todos los criados del Emperador que yvan alli por armas; y en Nuremberga compraron un ingeniero, y Diego de Torralva official de Franciſco de Eraſſo dos mil y dozientos quintales de polvora, y mil quintales de mecha de arcabuz, y otras muchas coſas para el artilleria, y ſe llevò todo en ſalvamiento à Ratisbona: pero antes que lo acabaſſen de llevar de la dicha ciudad, quando ya no faltavan por enviar mas que veynte carros de polvora, picos y açadones, fue llamado el Torralva al Conſiſtorio de la dicha villa, ò ciudad Nuremberga, y le dixerõ que ellos eran ſervidores del Emperador, pero que el pueblo eſtava medio levantado, y tenian carta q̃ Lantzgrave les avia eſcrito rogando le dexaſſen entrar con ſu gente haſta que llegaſſe la gente del Duque de Saxonia: por tanto que luego à la ora ſe partieſſen con lo que mas pudieſſen, ſino querian ſer preſos, y tomado lo que tenian. Partieronſe luego y caminaron toda la noche, y de ay à tres dias una mañana llegaron à eſte lugar trezientos cavallos de Lantzgrave para meterſe en el con toda la gente que Lantzgrave tenia, y à primero de Agoſto ſe ſupo en la Corte del Emperador, que Lantzgrave avia derribado la puente de Tanaberte, y que en Nuremberga no le avian querido recebir, y

ſe

Año 1546. se tornava la via de Augusta: unos dezian que à estorvar el passo à la gente de Italia, otros que al Conde de Bura que venia de Flandes. Ya quando esto passava el Emperador avia enviado sus Coroneles para levantar la Infanteria Alemana, los quales eran Alipeando, Madrucho hermano del Cardenal de Trento, y Jorge de Rensburch soldado viejo, y que en muchas guerras avia servido al Emperador, y al Xamburg tambien se diò otra Coronelia, y al Marques de Mariñano, el qual era General de la artilleria. Cada uno de estos quatro Coroneles avia de levantar quatro mil Alemanes. Destas quatro Coronelias Alemanas se hizieron segun costumbre dos regimientos: el uno se llamava de Madrucho, en el qual entrava la Coronelia del Marques de Mariñano, y el otro se llamava de Jorge de Rensburch, en el qual entrava la de Xamburg, y despues desto se repartieron entre estos dos regimientos ygualmente otras diez vanderas q̃ el Emperador mandò hazer al vastardo de Baviera, y à otros Capitanes. De manera que vinieron à ser cinquenta vanderas de Tudescos, veynte y cinco en cada regimiento. Proveyò su Magastad que viniesse Don Alvaro de Sandi que estava en Hungria con su tercio, que eran dos mil y ochocientos Españoles, y que el Maestre de Campo Arze viniesse de Lombardia con tres mil Españoles: y el Marques Alberto de Brandemburg envio luego por los cavallos con que era obligado à servir, que eran dos mil y quinientos, aunque se avian de dar parte dellos al Archiduque de Austria. El Marques Joan Hermano del Elector de Brandemburg se partiò luego para traer seyscientos cavallos con que servia, y el Maestre de Prussia avia de traer mil. El Duque Henrique de Brandemburg el mancebo quatrocientos. El Principe de Hungria, Archiduque de Austria mil y quinientos. Mas toda esta Cavalleria se hazia en tantas partes de Alemaña, que para juntarse ubo despues grandissimas difficultades por estar en medio dellos, y del Emperador todo el poder de los enemigos, como adelante se dirà, y el Emperador en Ratisbona casi solo, que fue un gran milagro salir à lo que aqui se verà. La misma ciudad estava llena de Lutheranos, y lo eran casi todos los naturales, y no avia de quien fiar. Supose, que por parte de Lantzgrave se hazian diligencias, por poner fuego à la polvora que se avia traydo de Noremberga, y sucedió que los pajes de su Magestad posavan en un Monasterio junto à una Iglesia, donde estava toda la polvora, y que una noche dexò un moço de los pajes pegada una candela à una pared, y durmiose, y à la media noche se pegò fuego, y puso la Corte en gran alboroto y confusion, porque se encendia el Monasterio, y se quemò mucha parte del, y si no se socorriera de presto, se perdiera todo. Puso se todo el pueblo en arma, y los de la Corte acudieron à palacio, por la sospecha que se tenia, pensaron y temieron ser perdidos, porque à perder la polvora, como los de Ratisbona eran Lutheranos, y el Emperador no tenia mas de mil soldados, pudieran muy al seguro venir los enemigos, y hazer lo que quisieran, que les fuera facil. Con estos sobresaltos estava el Emperador en Ratisbona: embiò el Emperador à dezir al Conde Palatino casado con su sobrina, hija del Rey de Dinamarca, que porque se queria perder? que mirasse quien era, y que tenia ochenta años de edad. Respondio el Conde, que toda su tierra se perdia, y que no podia hazer otra cosa, porque assi la avia hallado, y q̃ ni ayudaria à Lantzgrave, ni seria contra su Magestad, sino que miraria por su tierra: y en lo que tocava à la Fè, que el estaria por lo que en el Concilio se determinasse. Año 1546.

## §. VII.

Los Principes que ayudarô en esta guerra.

LOs que en esta guerra ayudaron al Emperador, fueron. El Sumo Pontifice Paulo Tercero embiò por su Legado al Cardenal Farnesio, y ofreciò doze mil Infantes Italianos, y ochocientos cavallos pagados por seys meses, y por General dellos à su nieto Octavio Farnesio, y mas trezientos mil ducados. Pero Luys hijo del Papa diò dozientos cavallos. El Duque de Florencia otros dozientos Infantes. El Estado de Napoles ochenta mil ducados. El Reyno de Sicilia ochenta mil ducados. Otras Señorias dieron cada qual conforme à lo que podia.

Dizen que con gran curiosidad el Emperador mandò q̃ los mas doctos Cosmo grafos, y que mayor noticia tubiessen de todas las poblaciones, montes, valles, sitios fuertes, rios, puentes, vados, bosques, de esta gran Provincia, sacassen una tabla, en la qual cada dia estudiava, y vino à tener tan entera noticia de toda la tierra, como el mas natural y cursado en ella; providencia tan acordada q̃ valiò harto para el dichoso fin de tan peligrosa guerra.

## §. VIII.

Junta poderosa de gente de guerra que levanta el Emperador.

YA en este tiempo se sabia, como se juntava la gente en Italia, assi la q̃ el Pontifice avia ofrecido, como la demas que avia de venir. Tambien tenia escrito el Emperador, q̃ el Conde de Bura Maximiliano levantasse en Flandes diez mil Alemanes baxos, y tres mil cavallos, y que viniesse con ellos à Ratisbona. Todo este Campo junto, era vastante para combatir con otro qualquiera: mas siendo fuerça que se avia de juntar de tantas partes, no bastava alguna dellas por si sola à ser tan poderosa, que con razon combatiesse con alguna de los enemigos. Los quales antes que el Emperador tuviesse

Año. 1546. tuvieſſe juntos mas de ſetecientos cavallos, y dos mil Alemanes de los de Madrucho, y tres mil de los de Jorge, y los Eſpañoles de Hungria del tercio de Don Alvaro de Sandi, ſalieron de Auguſta con veynte y dos vanderas de Infanteria de la meſma ciudad, y ſeys del Duque de Wiertemberg, y quatro de los de Ulma, y mil y quinientos cavallos con veynte y ocho pieças de artilleria, y debaxo de nombre que yvan contra los ſoldados que avian de venir de Italia, que dezian embiava el Papa para deſtruyr à Alemaña, y derramar en ella la ſangre de ſus naturales. (Que en eſte negocio no tocavan en el Emperador, ni moſtravan que por el penſamiento les paſſaſſe de alçar contra el ſus vanderas, ſino contra la gente del Papa.) Embiaron à la Señoria de Venecia, pidiendoles que no dieſſen paſſo à la gente del Papa, y fueron derechos à la Chuſa (llaman Chuſa qualquier lugar que cierra algun paſſo.) Y para que eſto mejor ſe entienda, conviene ſaber, que deſde Italia para venir en Baviera, ſe a de paſſar por Trento, y de alli à Inſprug ay un camino, y deſde Inſprug para entrar en Baviera ay dos. El uno por el rio abaxo viene à Kopfſtain, una villa cerrada y fuerte de Tirol, para entrar en Baviera: el otro es mas alto házia Suevia, el qual va por un valle, y à la boca deſte valle eſtà un caſtillo harto fuerte que cierra la ſalida del, y eſta es la otra entrada en Baviera. Luego eſtà Fieſſen villa del Cardenal de Auguſta, donde ſe avia ſeñalado, y hecho mueſtra la gente del regimiento de Aliprando Madrucho, que era de ſu Coronelia, y de la del Marques de Mariñan, que eran los dos de quatro Coroneles Tudeſcos que el Emperador ſeñalò. Deſpues de Fieſſen eſtà Queimten, villa Imperial de las primeras Lutheranas, y ambas à dos de la Ieſica de Auguſta. Y aqui fue donde primero acudieron, pareciendoles que cerrando eſte paſſo, no paſſaria la gente de Italia, que era lo que mas les importava, y aſſi con catorze mil, ò quinze mil hombres, y mil cavallos, llevando por Capitan à Sebaſtian Xertel, que primero fue alabardero del Emperador, y quando el ſaco de Roma tabernero, y deſpues en la guerra de Sandeſir Preboſte de juſticia en los Alemanes por ſu Mageſtad, con lo qual ſe avia hecho tan rico, que ya era de los principales de Auguſta, y por tal fue elegido por Capitan general deſta jornada, y deſpues lo fue en toda la guerra, de la Infanteria que las villas davan para ella. Aſſi que ellos con eſte Campo llegaron à Fieſſen, la qual Xertel tomo ſin contradicion alguna, y yendo ſobre la Chuſa, ſe le entregò ſin eſperar golpe de cañon. Alguna culpa echan al Capitan del caſtillo. Eſtavan cerca de alli quatro, ò cinco mil Alemanes de los de Madrucho, y del Marques de Mariñan, porque los demas eſtavan en Ratisbona, aſſiſtiendo en la guarda de ſu Mageſtad. Eſtos moſtraron gran voluntad de combatir, mas los Coroneles no lo conſintieron por ſer la ventaja tan conocida; y aunque no lo fuera, no era cordura aventurar la empreſa por lo que ſe ganava en deshazer la gente de Auguſta, pues les quedavan à los enemigos otras fuerças muy mayores. Y aſſi los Alemanes de Madrucho ſe vinieron por mandado del Emperador à alojar junto à Ratisbona, y lo miſmo hizo Jorge de Renſpurg, que avia hecho ſu Coronelia cerca de las tierras de Ulma. Luego que los de Auguſta tomaron la Chuſa, caminaron derechos à Inſprug con intencion de tomarle, que fuera empreſa tan importante, ſi le acabaran, que pudieran acabarlo demas, porque pueſtos alli, eran Señores de los dos caminos, que dixe que entran de Tirol en Baviera, y tambien lo fueran del que viene de Italia y Trento haſta Inſprug, de manera que cerravan y ſeñoreavan todas aquellas partes por donde al Emperador le podian venir dineros y gente. Mas los de Inſprug, que tenian à cargo el govierno de la tierra, proveyeron tan bien lo que convenia, que los enemigos no llegaron alla con quatro leguas, porque en ſeys ò ſiete dias ſe juntaron diez, ò doze mil hombres, y metiendoſe con Caſtelalto, y parte dellos dentro, los Herejes deſeſperaro de la empreſa. Y aſſi ſe retiraron, dexando proveyda la Chuſa y Fieſſen. Eſte Caſtelalto era un Coronel de los mas antiguos de Alemaña, vaſallo del Rey de Romanos, el qual deſpues andando la guerra mas adelante, tornò à cobrar la Chuſa.

Año 1546.

Sebaſtiã Xertel quien fue.

Ya en eſtos dias començava à caminar la gente que el Papa embiava, y ni mas ni menos los Eſpañoles de Lombardia, y los de Napoles ſe avian embarcado en la Pulla, y venian à deſembarcar en tierra del Rey de Romanos, que es junto à la de Venecianos, en una villa que ſe llama Firme en la Dalmacia, y de alli por Carinthia y Eſtiria avian de venir à Salesburg, y de ay à Baviera. Los Herejes bolvieron à Auguſta, muy deſcontentos por no aver tomado à Inſprug, que fuera para ellos de harta importancia, y mucho mas, ſi quando de Auguſta ſalieron vinieran derechos à Ratisbona, porque hallaran al Emperador tan ſin gente, que el mas ſeguro remedio que tuviera ſu Mageſtad, era yrſe por el Danubio abaxo fuera de Alemaña, porque entonces no eſtavan juntas las Coronelias de Madrucho, y Jorge, y los Eſpañoles de Hungria acabavan de llegar, y eran pocos, pues no llegavan à tres mil. Valiò el nombre del Emperador por un gran exercito, para que los enemigos no ſe atrevieſſen: hizolo eſto, y principalmente Dios, cuya era eſta cauſa. Tampoco tenia artilleria, que eſperava la de Viena. Aſſi que todo eſtava

Camina la gente de Italia para Alemaña.

Lo que valia el nombre ſolo de Carlos V.

Año 1546. eſtava tan deſproveydo, que ſi los Herejes acudieran, ellos acabaran la empreſa ſin contradicion alguna. Eſte fue el primer yerro que hizieron: pero que maravilla era errar en la guerra, los que contra Dios y ſu Principe erravan?

## §. X.

El Duque de Saxonia y Lantzgrave eſcriven al Emperador.

EN eſte tiempo el Duque de Saxonia y Lantzgrave eſcrivieron una carta al Emperador, la ſuma era: Que ellos avian entendido, que ſu Mageſtad queria caſtigar algunos rebeldes y deſſervidores ſuyos, que deſſeavan mucho ſaber quienes eran, porque ſe ponian en orden para ſervir à ſu Mageſtad. Y que por ventura, ſi ſu Mageſtad tenia algun enojo dellos, y ſi contra ellos era la armada que mandava hazer, que ellos eſtavan aparejados à dar la ſatisfacion que quiſieſſe. No reſpondiò el Emperador à eſta carta, porque no reſponder à ella, era darles la reſpueſta mas cumplida que ſu inſolencia merecia. Yà quando ellos eſto eſcrivieron, eſtavan juntos, dando orden en acabar de recoger el Campo, del qual quando embiaron eſta carta tenian en piè una parte muy grande, y avian embiado à todas las villas de la liga, y Señores, por la gente que cada uno avia ofrecido. Por otra parte Sebaſtian Xertel avia ſalido de Auguſta con toda la gente que llevò à la jornada de Inſprug, y vinò à Tonabert, que es ſeys leguas de Auguſta, y catorze de Ratisbona, el Danubio arriba, un lugar tan importante como ſu nombre ſignifica, que quiere dezir, defenſa del Danubio. Es ciudad Imperial, pocos años antes hecha Lutherana, y de la liga. Aquella tomo Xertel, entrandoſe en ella, como en lugar de ſu mala ſecta y opinion, y alli eſperava para juntarſe con la gente de Saxonia, y de Lantzgrave. Tenia eſtando en Tonabert gran aparejo para las coſas que tocavan à los de Auguſta, porque alli era Señor del rio Lico, que es el que paſſa por ella, y divide à la Baviera de Suevia. Tambien tenia el Danubio, por donde le venian las vituallas de Ulma, y de Wiertemberg. De manera que el ſitio era ſharto ſuficiente para aloxarſe en el un gran exercito, con las coſas que para el ſon neceſſarias. Poco deſpues que el Campo que con Xertel eſtava, ſe avia aloxado en Tonabert, llegaron el Duque de Saxonia y Lantzgrave con el ſuyo, de manera que todo ſe vino à hazer un poderoſiſſimo exercito, el qual ſe avia recogido de todas las ciudades de la liga, y Señores que entravan en ella. Hallavanſe mas de cien mil Infantes, y quinze mil cavallos, y el que menos dize, es Don Luys de Avila, à quien caſi en todo ſigo, como à teſtigo de viſta tan calificado, y pone de ſetenta à ochenta mil Infantes, y nueve ò diez mil cavallos, y cien pieças de artilleria. En los Eſtandartes que cada ciudad, ò Principe Lutherano, trayan, eſtavan las letras ſiguentes.

Juntaſe el de Campo Lutherano, y el numero à que llegava.

## §. XI.

Las letras que los Lutheranos llevavan en ſus Eſtandartes.

EN el eſtandarte de Lantzgrave que era el General deſte exercito, dezia: *Iam ſecuris ad radicem arboris eſt: omnis igitur arbor non faciens fructum bonum, excidetur, & in ignem conjcietur.* Ya eſtà pueſta la hacha à la rayz del arbor: porque todo arbol que no diere fruto, ſe a de cortar, y echar en el fuego.

En otro del meſmo: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Si Dios es en nueſtra ayuda, quien podra contra noſotros?

En las vandas de Infanteria: *In libertatem vocati eſtis fratres.* Hermanos, llamados ſoys para ſer libres.

En otra: *Pugna pro patria.* Pelea por la patria.

En otra: *Verbum Domini manet in æternum.* La palabra del Señor permanece para ſiempre.

En otra: *In verbo tuo Domine laxavimus tela*, Señor, confiados en vueſtra palabra lanzaremos nueſtros tiros.

En otra: *Væ vobis Scribæ & Phariſæi*, Ay de voſotros Eſcrivas y Fariſeos.

En otra: *Generatio prava & adultera*, generacion perverſa y adultera.

En otra: *Progenies viperarum, quis vos liberabit à ventura ira?* que es, generacion de vivoras, quien os librarà de la yra que ſobre voſotros a de venir?

En otra: *Noli timere puſille grex*, No temas, pequeño rebaño.

En otra: *Deponet potentes de ſede, & exaltabit humiles*, Quitarà de la ſilla los muy poderoſos, y enſalçarà los humildes.

De la ciudad de Argentina.

Año 1546. Augusta.

En otra: *Non nobis Domine, non nobis, ſed nomini tuo da gloriam*, No à noſotros Señor, ſino à vueſtro nombre dad la gloria.



En otra: *In nomine Ieſu omne genu flectatur*, Arrodillenſe todos al nombre de Jeſus.

En otra: *Domine libera populum tuum*: Señor librad vueſtro pueblo.

En otra: *In te Domine ſperavimus, non confundemur.* No ſeamus confundidos, pues en vos, Señor, eſperamos.

En otra: *Malos malè perdet.* Deſtruyrà muy mal à los malos.

En otra: *Ecce Babylon cadet, civitas illa magna: in quo miſcuerunt nobis, miſcebimus illis in duplum.* Mirad que a de caer la Babilonia, aquella gran ciudad: pagarles hemos al doblo en los miſmos males que nos hizieron.

Obiſpo de Colonias.

En otra: *Qui non intrat per oſtium, fur eſt & latro.* El que no entra por la puerta ladron es.

En otra: *Oves meæ vocem meam audient.* Mis ovejas oyran mi voz.

En otra: *Perfice Domine opus quod cœpiſti in nobis.* Perficionad, Señor, la obra que en noſotros començaſtes.

Obiſpo de Moneſterio.

En otra: *Ideo affligimur, quia credimus in Deum vivum.* Affligennos porque creemos en Dios vivo.

En otra: *Gratis nos perſequuntur*, De gracia nos perſiguen.

En otra: *Parce illis Domine, quia neſciunt quid faciunt*, Perdonadlos, Señor, que no ſaben lo que hazen.

Rey de Dinamarca.

En otra: *Ab Aquilone veniunt liberatores tui*, Del Septentrion vendran tus libertadores.

Diziendo contra el Papa.

En otra: *Venite, eamus, & occidamus beſtiam magnam coccineam.* Venid y vamos à matar aquella gran beſtia veſtida de grana.

En otra: *Mater ſcortationum, & abominationum peribit*, A de parecer la madre de las luxurias y abominaciones.

Duque de Saxonia.

En otra: *Domine in nomine tuo ſalvum me fac*, Salvadme Señor en vueſtro nombre.

En otra: *Domine oſtende mane potentiam tuam.* Moſtrad agora, Señor, vueſtra potencia.

Duque de Witéberg.

En otra: *Miſcere Domine populi tui quem redemiſti*, que es, Doleos Señor del pueblo que remediſtes.

En otra: *Excidamus qui nos conturbant*, Hechemos de la tierra à los que nos conturban.

En otra: *Venient plagæ tuæ, meretrix, peribis cum ſcortationibus tuis.* Vendran tus plagas, ramera, as de parecer con tus luxurias.

## §. XII.

COn blaſones tan ſobervios y arrogantes trayan los Herejes Lutheranos ſus vanderas y eſtandartes, à los quales ſe podia reſponder con la meſma ſagrada Eſcritura, que ellos prevaricavan, *Ex ore tuo te iudico, ſerve nequam*: por tu propria boca te condeno, mal ſiervo. Hablan ſobervios como multitud, y preſto los humillò el Señor, à quien ellos ciegamente ofendian. Para reſiſtir à eſta tan gran potencia no ſe hallava el Emperador en Ratisbona con mas gente de la que tengo dicha, ni otra artilleria, ſino diez pieças que avia tomado à la ciudad preſtadas, porque la que eſperava no era venida de Baviera. Las nuevas que tenia de ſu gente, eran, que Xamburch tenia hecha ſu Coronelia en la montaña negra, que los Alemanes llaman Xuareybalt, que con grandiſſima dificultad podia paſſar, porque el camino era por tierra de Ulma, poderoriſſima ciudad, y enemiga, y por Witemberg, el mas poderoſo Principe de la liga, y que por eſto les convenia hazer un rodeo muy grande, viniendo cerca de Conſtancia, por el lago della, y deſpues por Tirol, camino menos peligroſo que eſte otro, mas muy largo. Tambien tenia nueva que los Eſpañoles

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Mauricio Duque
de Saxonia.
Gaspar Bouttats fecit.

Año 1546. ñoles de Napoles eran embarcados, y que ya venia la gente del Papa, y que los Españoles de Lombardia començavan à caminar, y el Principe de Salmona, Capitan de la Cavalleria ligera, venia assi mismo con seyscientos cavallos ligeros, y que la artilleria de Viena, que por el rio arriba venia con barcas, començava à caminar. Todas estas eran cosas que se esperavan, y nada se tenia mas del enemigo cerca, con la potencia que e dicho, y las cosas del Emperador pedian tiempo, y no todas podian venir à una, y el Lantzgrave y Saxonia, si con su gran exercito y sin contradicion alguna podian venir à Ratisbona, y hallaran al Emperador con diez, y à lo mas, doze mil hombres, y muy poca artilleria, y menos vituallas, y la villa no muy fortificada, y los vezinos della mas enemigos que amigos, pues eran los mas Lutheranos, y aunque el lugar fuera fuerte y seguro, era cosa indigna de la Magestad, y grandeza de CARLOS V. dexarse sitiar, no teniendo otro socorro sino la gente que esperava. Al parecer de los que lo vieron, y sabian la disposicion de las cosas, si los Herejes vinieran à ellos, sacavan de Ratisbona al Emperador, y sacandole della, le sacavan de Alemaña. Y fuerales muy facil el venir, porque no dexavan à las espaldas cosa que los pudiera ofender, sino era una vandera de Infanteria que estava en Rain, que es una villa del Duque de Baviera, una legua de Tonabert, y dos vanderas de Infanteria, que estavan en Ingolstat, con Don Pedro de Guzman, Cavallero de la casa de su Magestad. Y aunque avia alli gente del Duque de Baviera, avia en ellos poca demostracion de querer dañar al enemigo. Finalmente ellos dexaron de hazer una empresa muy acabada, y este fue el segundo yerro y muy importante que ellos hizieron, no venir desde Tonabert à juntarse derecho à Ratisbona. Mas como es possible acertar los que contra Dios y contra su Rey se atreven? Fueron sobre Rain, el qual se les rindiò sin esperar bateria, i dexando salir la gente que estava dento con sus vanderas y armas, y sin hazer algun daño en ella, pusieron otra vandera dentro, y de ay vinieron sobre Nemburg, donde assentaron su Campo. La villa estava por ellos, porque era del Duque Oto Henrique primero de los Duques de Baviera, y del Conde Palatino, que eran Lutheranos. El lugar es fuerte, y con puente sobre el Danubio, tres leguas de Tonabert, y tres de Ingolstat.

## §. XIII.

El Rey de Romanos, y Duque Mauricio entran por las tierras del enemigo de Saxonia.

YA el Rey de Romanos era partido de Ratisbona para Praga, donde el y el Duque Mauricio de Saxonia se avian de concertar por orden del Emperador para entrar en tierra del Duque de Saxonia Elector. Este Duque Mauricio es uno de los Duques de Saxonia, porque segun la costumbre de Alemaña todas las casas se reparten entre los linages dellas con el mismo titulo y nombre de la casa principal y cabeça, de suerte que puede aver tres y quatro Duques, y Archiduques, y este Mauricio ya que Lutherano fue siempre enemigo del Duque de Saxonia su pariente, si bien al tiempo que esta guerra se començo, estavan en paz. Mas despues de començada el Emperador puso el vando del Imperio al Duque de Saxonia, y al Lantzgrave como rebeldes. Este vando del Imperio es dar las tierras de los rebeldes à todos los que quisieren tomar parte en ellas, y assi el Rey de Romanos, y el Duque Mauricio se juntaron para tomar el Estado de Saxonia, el qual les venia muy à proposito, porque confinan todas las tierras del con las suyas. En este tiempo llegò aviso al Emperador, que los enemigos determinavan de tomar Laçuet, que es una villa del Duque de Baviera, puesta en el camino de Ratisbona para Insprug, que era aquel mismo passo, por donde se esperava la gente que avia de venir de Italia, y de la Selva negra, y no avia otro, por estar tomado el de la Chusa: y si esto ellos hizieran despues de la empresa de Ratisbona, no podian hazer cosa mas acertada, porque puesto alli (lo qual facilmente pudieran hazer) dexavan al Emperador encerrado en Ratisbona, y poniante en parte que ninguna gente de la que el Emperador esperava aunque (salieran de Tirol) pudieran llegar à Ratisbona, porque los Españoles, y los Italianos avian por fuerça de venir alli, y ni mas ni menos los Alemanes de la Selva negra que traya Xamburg, y despues desto pudieran dexar aquel lugar fortificado y proveydo, y bolverse sobre Ratisbona, adonde haziendo ellos esto, pudiera ser que estuvieran los negocios del Emperador en ruynes terminos, y por esto el acordò de ponerse à peligro tan evidente, y con su persona yr à defender aquella tierra, à la qual se endereçava toda la fuerça de los enemigos. Y dexando en Ratisbona quatro mil Tudescos, y una vandera de Españoles, y artilleria, y municiones, que todo era venido ya de Viena, y dando el cargo della à Pirro Colona, aquel escogido Capitan que con tanto esfuerço defendiò à Cariñano, el Emperador con el resto del Campo partiò para Lancuet, donde llegò en dos alojamientos, y aloxando el Campo, el no quiso aloxar en la tierra, sino fuera della. Alli determinò de esperar à los enemigos, y la Infanteria que de Italia avia de venir, si pudiesse llegar antes que ellos. La nueva de la venida de los enemigos cada dia crecia, y se sabia que avian passado de Ingolstat, demas de las dos vanderas que alli estavan, y

Año 1546. Vando del Imperio que cosa sea.

Error del Campo de los herejes.

Pirro Colona valeroso Capitan.

Sale el Emperador en campaña, y orden en que se pone.

Año 1546. de la gente que el Duque alli tenia, que era el mayor numero dozientos arcabuzeros Italianos: mas los enemigos paſſaron ſin hazer, ni recebir daño, porque la gente del Duque de Baviera, aunque eſtavan declarados por ſervidores del Emperador, no ſe avian dado por enemigos de los otros. Sabiendo el Emperador la nueva, no hizo otra proviſion, ſino embiar todos los ſoldados, que eſperavan gente, que les hizieſſe hazer conveniente diligencia, y el entre tanto eligiò una plaça aparejada para combatir con los enemigos, quando vinieſſen, porque eſto era lo que el tenia determinado de hazer, pues no lo haziendo, ſe les avia de dexar à Alemaña en ſu poder pacificamente: lo qual no queria el Emperador q̃ fueſſe aſſi, porque muchas vezes le oyeron dezir, hablando en eſta terrible guerra, que muerto, ò vivo, el avia de quedar en Alemaña: y aſſi con eſta determinacion eſperò alli à los enemigos, con los quales pudo tanto la perſona y nombre deſte gran Principe, que ſabiendo ellos que Ratisbona eſtava razonablemente proveyda, y el pueſto en parte donde ya ellos no podian quitalle la gente que le venia ſin pelear con el, y ſabiendo q̃ el eſtava determinado de hazello, acordaron de parar, eſtando ya ſeys leguas del Emperador, y aſſi campeando Minique, è Ingolſtat ſe entremetieron en eſtos dias. El Duque de Saxonia, y Lantzgrave enviaron un page, y un trompeta al Emperador: el page traya una carta pueſta en una vara, como es la coſtumbre de aquella tierra, que quando uno haze guerra à otro, le embia una carta pueſta aſſi notificandoſela. Eſtos fueron llamados à la tienda del Duque de Alva Capitan general del Campo Imperial, el qual les dixo que la reſpueſta de aquello à que venian, avia de ſer ahorcarlos: mas que ſu Mageſtad les hazia merced de las vidas, porque no queria caſtigar ſino à los que tenian la culpa de todo, y aſſi los dexaron bolver, dandoles impreſſo el vando que el Emperador avia dado contra ſus amos, porque ellos miſmos ſe lo llevaſſen. No curò el Emperador de ver la carta, que ſegun ſe dixo, venia llena de deſverguenças y blasfemias contra ſu Mageſtad, y contra la Santidad del Papa, que en eſto Lantzgrave, y todos los Lutheranos eran eſcogidos maeſtros de libertades, como lo es toda la gente baxa. La Infanteria Italiana llegò à Lançuet caſi en eſte tiẽpo à diez de Agoſto. La qual era una de las hermoſas vandas que ſe avia viſto ſalir de Italia: ſerian diez, ò onze mil Infantes, ſeyſcientos cavallos ligeros. De todo venia por Capitan el Duque Octavio Farneſio. Vinieron dozientos cavallos ligeros q̃ embiava el Duque de Ferrara. Tambien llegaron en eſtos dias los Eſpañoles de Lombardia muy excelentes ſoldados y exercitados en graviſſimas jornadas de guerra, y caſi ſiempre vencedores en ellas. Poco deſpues dellos llegaron los de Napoles ſoldados viejos muy buenos, demanera q̃ eſtos tres tercios eran la flor de los ſoldados viejos Eſpañoles, y ya los Alemanes de Xamburg hechos en la ſelva negra avian llegado, los quales aunque avian rodeado, no dexaron de paſſar muchos paſſos, peleando con los enemigos q̃ por todas aquellas partes aun teniã gente para poderlo hazer, y impedirles el camino. Con eſto el Campo Imperial tenia forma de exercito, porque tenia el Emperador, con los q̃ eſtavã en Ratisbona, diez y ſeys mil Alemanes altos, que aun eran veynte mil de paga, por las cuentas que ſuele aver entre las Infanterias, que davan eſtos, avia cerca de ocho mil Eſpañoles y diez mil Italianos: avian venido ſeyſcientos cavallos del Marques Juan de Brandemburg por Bohemia, el Marques Alberto tenia haſta ochocientos cavallos, el Maeſtro de Pruſia dozientos, porque otros q̃ huvo del Marques Alberto, y ſuyos, y del Archiduque, q̃ ſerian tres mil y quinientos, ò quatro mil cavallos, aun no eran llegados al Reyno, el qual era defendido con gente de los enemigos. Demanera q̃ el Emperador con la gente q̃ avia traydo de Flandes, y con los de ſu Corte, y dozientos cavallos del Archiduque tenian dos mil cavallos armados, y mil cavallos ligeros, muy eſcogidos todos ellos, y la Infanteria de la mejor que el Emperador jamas avia tenido. Deſpues q̃ todo eſto fue junto, partiò el Emperador de Lãzçuet, y fue à Ratisbona, por tomar ſu artilleria, y la gente q̃ alli avia dexado, y deſde alli ſalir en buſca de los enemigos. Llegado à Ratisbona, mandò poner en ordẽ treynta y ſeys pieças de artilleria, parte dellas de bateria, y parte de campaña, y dexando tres vanderas en guarda de la artilleria, ſe partiò con todo el Cãpo la via de Ingolſtat, q̃ era por donde los enemigos andavan. Avia deſde Ratisbona à Ingolſtat nueve leguas: eſtas ſe repartierõ en quatro jornadas, y aſſi el primer dia anduvo tres leguas, y el otro dia dos y media, y alojoſe con el Campo en un lugar ſobre el Danubio llamado Nenſtat à diez y ocho de Agoſto. Alli avia un puente ſobre el miſmo lugar en la ribera, y demas deſta mandò el Emperador echar otras dos hechas de las varcas que traya en el Campo para eſtos efetos, porque determinava ſu Mageſtad de paſſar con toda preſteza por alli el rio. Eſtando entendiendo en eſto, vino nueva y aviſo, que el Duque de Saxonia, y el Lantzgrave con todo ſu Campo por la otra vanda del Danubio tomavan el camino de Ratisbona. El Emperador embiò quatrocientos arcabuzeros Eſpañoles à cavallo, y dos vanderas de Tudeſcos, los quales puſieron tan buena diligencia, que aquella noche como el Emperador les mandò, entraron en Ratisbona.

Determinació animoſa del Ceſar ò morir, ò vencer.

El Duque, y Lantzgrave embian una carta al Emperador, y lo que reſpondiò el Duque de Alva à los que la traian.

Gente eſcogida que llegò de Italia al Campo Imperial à diez de Agoſto.

Año 1546.

bona. La qual con eſto eſtava ya ſegura, porque ſi los enemigos no venian ſobre ella, no era meneſter mas gente: y ſi venian, eſta baſtava, haſta que el Emperador llegaſſe à ſocorrellos. Lo qual ſe pudiera muy bien hazer, por eſtar el Danubio en medio de los dos Campos: mas ellos aviſados que avia en Ratisbona ſuficiente recado, y temiendoſe de que el Emperador queria paſſar el rio, y les podria tomar las eſpaldas, y quitar las vituallas, aviendo llegado à Ratisbona, dieron la buelta hàzia Ingolſtat, dandoſe mucha prieſſa à ſalir de los boſques, y paſſos eſtrechos, donde ſe avian metido, en los quales fue opinion, que ſi advirtiera, ſe les podia hazer gran daño: mas el no aver en el Campo Imperial quien ſupieſſe los paſſos de aquella tierra, y aver ellos hecho diligencia en ſalir dellos, lo eſtorvò. Con todo ſe embiaron algunos arcabuzeros Eſpañoles, y cavallos ligeros, mas ya llegaron à tiempo, que los enemigos avian ſalido à lo raſo, aſſi que no ſirvieron de mas que traer lengua de que los enemigos caminavan la via de Ingolſtat, aunque à mano derecha. Paſsò el Emperador la ribera, y alojoſe con ſu Campo en un valle cerca del rio. Eſte alojamiento eſtava dos leguas de Ingolſtat.

Paſſa el Emperador el rio, y ponese à la vanda del enemigo.

El averſe paſſado con la diligencia que digo de la otra vanda del rio, fue de grandiſſima importancia, porque de mas de hazer al enemigo que anduvieſſe con cuydado recogido, y no tan ſeñor de la campaña, como avia andado, fue ponerle en otro mayor, y temor de que ſe llevava determinacion de combatir con el, quando el lugar y la ocaſion lo pidieſſen. Alli ſe fortificò el Campo Imperial de una trinchea pequeña, porque el lugar donde el Duque de Alva lo avia alojado, eſtava tan bien eſtendido, que no ſe requeria mayor. Alli ſe tuvo una arma, aunque no ſaliò verdadera. Puſoſe el Campo Imperial en orden con tan buen ſemblante, que ſe viò la buena voluntad que tenian de venir à las manos, y combatir con el enemigo. Al cabo de los dos dias partiò de aqui el Emperador, teniendo nueva q̃ los enemigos ſe avian alojado de la otra parte de Ingolſtat ſeys millas, porque fue tanta ſu diligencia para tomar aquel alojamiento, que ſe puſieron en el un dia antes que el Emperador ſalieſſe del ſuyo. Convenia mucho que el Emperador fueſſe con diligencia à Ingolſtat, por no dexar aquella tierra en peligro que los enemigos la pudieſſen tomar. Porque deſde ella podian dar facilmente grande eſtorvo, paraque Maximiliano Egmondio Conde de Bura, con la gente que traia de Flandes, no ſe juntaſſe con el Emperador: ò ya que no la tomaſſen, que no ſe vinieſſen à entrar en un alojamiento que eſtava entre ella, y el alojamiento de donde el Emperador partia. Mas antes que el enemigo partieſſe, aviendo el Emperador conſiderado quanto importava, eſtando ya tan vezino à los enemigos, alojarſe ſiempre ſuperior dellos, mandò que ſe vitaſſe dos alojamientos, el uno à una legua grande de Ingolſtat, que es el que tengo dicho, y eſtava en el miſmo camino; y el otro junto à Ingolſtat de la otra vanda: porque conviniendo tomar el que eſtava mas cerca de la villa antes que el Campo Imperial arrancaſſe del que tenia, llevava intencion à eſtos dos, para que no pudiendo ocupar el de junto à Ingolſtat, ſe alojaſſen en eſte otro. Y por eſto el dia antes avia embiado à Juan Bautiſta Gaſtaldo Maeſtre de Campo General, para que particularmente tuvieſſe reconocidos los dos alojamientos, y el con la mayor diligencia que pudo, otro dia de mañana à 25. de Agoſto partiò con todo el Campo. El qual yva repartido en eſta forma. Los cavallos, que eran tres mil lanças en tres eſquadrones, el uno de mil cavallos, que llevava Maximiliano, Archiduque de Auſtria Principe de Ungria. El otro de otros tantos llevava el Principe de Piamonte. Los otros mil llevava un hijo del Duque de Brãzuic. Los otros mil y quinientos cavallos del Papa, y Señores de Italia, llevavan ſus proprios Capitanes. Repartiaſe todo el exercito en tres partes, en vanguardia, y retaguardia, y vagaje: la artilleria y vagaje yvan à la mano yzquierda à la vanda del rio, la Cavalleria à la derecha, y en medio la Infanteria: primero de la avãguardia corrian mil y quinientos cavallos ligeros, aſſegurando y deſcubriendo el Campo. Tras eſtos yva la vanguardia, q̃ llevava el Duque de Alva, en eſta manera: Diez mil Alemanes y à la mano derecha el Principe Maximiliano con ſus mil cavallos: à la mano yzquierda una vez los Eſpañoles, y otra vez los Italianos ſegun les tocava. Tras la avanguardia ſe ſeguia la artilleria y vagaje à la parte del rio con el eſquadron de cavallos q̃ llevava el Principe de Piamonte, y con eſtos andava el Emperador: porque en eſte eſquadron ſe comprehendia la Cavalleria de la Corte, y el Emperador andava ſiempre con cinco cavallos en los quales andavan cinco pages à cuerpo, y llevavan la vãdereta de tafetan colorado, que era como la ſeña y guion para ſer conocido ſu Mageſtad. El qual no ſoſſegava mirandolo todo, quando la vanguardia, y quando la retaguardia. Tras eſtos ſe ſeguia la retaguardia, que llevava el miſmo orden de la avanguardia, con el otro eſquadron de cavallos. Caminando el Emperador con eſte orden llegò al primer alojamiento de los dos que dixe, y alli comiò un poco en tanto que la batalla caminava, porque la vanguardia ya eſtava cera, y de alli tomando el Duque de Alva conſigo veynte cavallos, llegò à Ingolſtat, y miro el otro alojamiento que eſtava junto à el muy particularmente.

Año 1546.

Cuydado del Emperador en mejorarſe en los alojamientos.

Orden que tuvo el Campo Imperial marchando.

Cuydado y temor del enemigo por ver al Emperador de la vanda del rio por donde el yva.

Semblante que moſtrò el Campo Imperial en una arma falſa.

Hazia el Emperador oficio de General y Capitan cuydadoſo.

El Duque de Alva reconoce à Ingolſtat.

Año 1546.

## §. XV.

ESte dia por orden del Emperador avia enviado el Duque de Alva al Principe de Salmona, y à Don Antonio de Toledo, para que con parte de la Cavalleria ligera, y docientos arcabuzeros Eſpañoles à cavallo, reconocieſſen los enemigos: con las quales tuvieron una muy reñida eſcaramuça, aviendo ſalido los enemigos à ella tan fuertes como es coſtumbre entre Alemanes. Mas ſiendo eſta eſcaramuça por los unos y los otros retirada, ſe tornò por otra parte à començar, y de nuevo tornaron à ella, y los enemigos ſalieron tan acrecentados y fuertes, que llegò aviſo al Emperador, que el enemigo con todo ſu Campo venia à combatir con el ſuyo, y aſſi mandò luego el Emperador que ſe puſieſſen en orden, y mandando al Duque de Alva, que de punto en punto le aviſaſſe del proceder de los enemigos, el bolviò al lugar donde avia mandado affirmar la vanguardia, y la batalla que era en el alojamiento que tengo dicho, que eſtava en el meſmo camino que los Imperiales trayan, eſcogiendo alli pueſto y ſitio à propoſito para combatir. Puſo la Infanteria en lugar conveniente, y la artilleria y gente de acavallo en ſus proprios lugares, y aſſi eſtuvo eſperando la venida de los enemigos, que ſe entendiò, ſegun la mueſtra y ſemblante, que querian combatir. Pareciendole al Emperador que ya era algo tarde, y que pues los enemigos no avian dado mueſtra de combatir, ya no lo harian, quiſo caminar. Mas el Duque le enbiò à dezir, que ſe affirmaſſe, porque tenia aviſo que los enemigos avian dado mueſtra de querer combatir: mas de ay à un rato enviò à dezir, que ſu Mageſtad podia caminar, porque el ſemblante de los enemigos avia parado en recogerſe dentro de ſu alojamiento. Eſte variar fue en algo cauſa del partir tarde: mas viendo el Emperador, quanto mas ſe aventurava en eſperar à llegar otro dia, que no en llegar tarde aquella noche, y quanto ſe dava à los enemigos en darles una noche y parte de otro dia de eſpacio para mejorarſe de alojamiento, y que avian errado en no eſtorvarle el paſſo. Llegò con ſu Campo, aunque algo tarde, à ſu alojamiento, el qual era de la otra vanda de Ingolſtat hàzia los enemigos, teniendo la villa à las eſpaldas, y à la mano yzquierda el Danubio, y un pantano à la mano derecha, y à la frente la campaña. Eſtas dos partes hizo cerrar el Duque de Alva aquella noche, y puſo tanta diligencia, que antes que vinieſſe el dia dexò la mayor parte del Campo cerrado. No hizieron los enemigos eſtorvo alguno, que ellos eſtavan tan fiados en ſu multitud y animos, que qualquier tiempo les parecia aparejado para acabar la empreſa. Mas eſtos ſon los que mas preſto mueren. Y anſi con eſta confiança Lantzgrave avia prometido à toda la liga, que dentro de tres meſes el hecharia al Emperador de Alemaña, ò le prenderia. A las quales palabras dieron tanto credito las ciudades y Señores dellas, que como coſa hecha venian y davan mas de lo que les pedian: y con eſto ſe hizo tan poderoſo exercito, que tuvo mas de ciento y treynta pieças de artilleria, y municion infinita. Pero ellos aquella noche eſtuvieron quedos ſin hazer mas diligencia de traer algunos cavallos por la campaña. Eſtuvo otro dia el Emperador en aquel alojamiento proveyendo lo neceſſario contra lo que los enemigos podian hazer. Los quales aquel dia no hizieron movimiento alguno. Otro dia ſiguiente ſe fue à reconocer ſu alojamiento dellos, que como tengo dicho, eſtava à ſeys millas pequeñas del Imperial, en lugar fortiſſimo, porque por la mano derecha, y por la frente tenian un rio hondo y un pantano, lo qual toda era guardado de un caſtillo que ſobre el rio eſtava aſſentado, por las eſpaldas de un boſque muy grande y eſpeſo, y por el otro lado de una montañita, donde ellos tenian pueſta toda ſu artilleria. Huvo al reconocer una ligera eſcaramuça. Otro dia puſieron los enemigos ſu Cavalleria è Infanteria en eſquadrones, y ſacaronla en raſo. Penſoſe que era para venir contra los Imperiales: mas no fue, ſino para tomar la mueſtra de toda ſu gente, la qual deſpues de tomada la reduxeron à ſu alojamiento. Otro dia deſpues ſe levantaron de alli, y vinieron alojarſe à tres millas del Campo Imperial, en un alojamiento fuerte, que era ſobre unas montañuelas, las quales aunque tenian el agua un poco lexos, avia penſado el Emperador de las tomar, porque eſtando mas cerca del enemigo, le parecia que podia aver mas aparejo de dañalle. La diſpoſicion deſte alojamiento era tal, que el miſmo ſitio le ayudava à defenderſe.

Eſcaramuçan una vanda de cavallos y arcabuzeros Eſpañoles con los enemigos.

Llegò voz al Campo que el enemigo venia à dar la batalla.

Alojaſe el Emperador.

Año 1546. Arrogante preſumpcion del enemigo.

Fuerte alojamiento del enemigo.

## §. XVI.

AQuella meſma noche, que los enemigos ſe alojaron alli, el Duque de Alva, aviendolo conſultado con el Emperador enviò à Don Alvaro de Sandi, y à Arce con mil arcabuzeros, dandoles orden de lo que avian de hazer, y guyas que ſabian bien la tierra. Ellos ſe partieron, y atraveſando por unos boſques dieron en el alojamiento de los enemigos à la una, ò las dos deſpues de media noche, y degollando las centenelas dieron en el cuerpo de guardia, donde mataron mas de quatrocientos de los enemigos, ſin perder mas que dos, que por yerro fueron muertos de ſus proprios compañeros. Durò el matar y dar en ellos haſta que

Don Alvaro de Sandi, y el Capitan Arce ſaltean y maltratan al enemigo.

Año 1546. que todo el Campo ſe puſo en arma, y aſſi ſe bolvieron aviendoles dado un buen ſobreſalto, y braviſſima arma ſin perdida de mas de los que dixe, que con la obſcuridad de la noche ſe tuvo por cierto que los compañeros los avian muertos. Y aun del uno ſe dixo que tenia ganado un eſtandarte. Deſde los 27. de Agoſto haſta los 29. no los dexaron ſoſſegar en ſu alojamiento, y porque los acometian de noche con encamiſadas, los llamavan en ſu lengua traydores, y llevavan muy mal eſtas malas noches que les davan. El Duque Octavio Farneſio con Joan Bautiſta Sabello Capitan de la Cavalleria del Papa, y Alexandro Vitello Capitan de la Infanteria, avian concertado de dar con ſu gente una muy mala noche à los enemigos, y anſi ſe començò à poner en orden otro dia: mas los enemigos teniendo el miſmo penſamiento avian ocupado cierto lugar en un boſque, en el qual penſava el Duque Octavio hazer ſu hecho, y los enemigos començaron dando en unos ſacomanos del Campo Imperial, que eſtavan en un caſal cerca del boſque, y anſi aquel dia uvo una eſcaramuça que aunque no ſaliò como ſe avia ordenado, fue buena, y los enemigos recibieron daño de los arcabuzeros, que con Alexandro eſtavan, y los acometieron, y de una parte y de otra ubo algunos muertos, y preſos.

Sentian los Herejes las malas noches que los Imperiales les davan tocandoles arma.

## §. XVII.

Acercanſe los Campos à tres millas.

EStavan ya los Campos à tres millas uno de otro, y no avia en medio dellos ſino un pequeño rio, el qual por muchas partes ſe paſſava, y eſtos paſſos eſtavan los mas dellos muy mas cerca de ſu Campo que del Imperial, de manera que las eſcaramuças no podian hazerſe ſin que la una de las partes paſſaſſe à eſperar. Eſtando pues los dos Campos en eſtos terminos, y el Emperador penſando la manera que avria para dañar al enemigo, porque ya eſtavan los Campos tan cerca, que levantandoſe de alli, ò no levantandoſe convenia hazello, y teniendo reſpecto à que era meneſter gran artificio para moverſe del alojamiento, por ſer tan inferiores, y los enemigos muy ſuperiores en el numero de la gente, y mucha artilleria, eſtavanſe quedos los Imperiales fatigando los enemigos con las encamiſadas, y eſcaramuças. Viſto por Lantzgrave eſte daño, y que corria peligro de los vaſtimentos para ſu exercito, porque el Marques de Mariñano avia hecho un vergantin en cierto rio, y pueſto en el una compañia de arcabuzeros, y corriendo el rio el tomava las proviſiones que ſe llevavan al Campo de los herejes. Luego que à Lantzgrave llegaron quatorze vanderas de Infanteria que ſerian ſiete mil hombres, à los treynte de Agoſto ſe levantò muy en orden, y començò à caminar en amaneciendo, llevando la artilleria, la qual ellos podian traer muy bien, por ſer toda aquella campaña muy abierta y deſembaraçada, y era tanta la artilleria y municion, que llegavan à ciento y treynta tiros de bronze, y ochocientos carros de balas, y polvora, ocho mil rocines para carretear eſta gran machina, trecientas barcas para hazer puentes, ſeys mil gaſtadores ò açadoneros, ſin eſta multitud de proviſiones, oficiales y miniſtros para governallas. Venian los quinze mil Cavalleros, y ochenta mil Infantes, (aunque otros dizen mas) todos muy bien armados, y con tanta voluntad de pelear, como ſi conquiſtaran la caſa ſanta de Jeruſalem. Quando amaneciò avia eſta infinita gente paſſado el rio, que tengo dicho, y caminaron derechos la buelta del Campo Imperial. Dioſe aviſo al Emperador, y luego ſubiò en un cavallo mandando poner el Campo en orden: hallò al Duque de Alva à las trincheas que eſtava proveyendo lo que convenia, las quales trincheas no eſtavan tan altas como el primer dia que ſe hizieron, porque con averſe labrado mas en ellas à la gente que ſaliò del Campo paſſava ſobre ellas, y aſſi eſtavan baxas y desbaratadas.

Año 1546.

La mucha artilleria que el enemigo tenia, y gran aparato de guerra.

## §. XVIII.

Orden en que venia el Campo enemigo.

YA el dia 30. de Agoſto era claro, y una niebla que avia començado avia eſclarecido, y aſſi ſe podia mejor ver el orden que los Lutheranos trayan, el qual era eſta: Ellos venian en forma de luna nueva, porque la campaña eſtendiſſima y llana dava lugar para poderſe ver todo. A ſu mano derecha trayan el pantano que eſtava à la yzquierda del Campo Imperial, el qual era hàzia el Danubio, y por eſta parte venia un eſquadron de gente de acavallo groſiſſimo acompañando ocho ò diez pieças de artilleria. A la mano yzquierda de aquel, un poco apartado, venia otro eſquadron de cavallos, tambien muy grueſſo, acompañando otras veynte pieças de artilleria. Y deſta manera trayan toda ſu Cavalleria, la qual venia repartida en eſquadrones, y acompañando la artilleria que venia eſtendida por la campaña como los cavallos, y no caminava en hilera ſino à la par, porque juntamente pudieſſen tirar las pieças que quiſieſſen, ò pudieſſen, y con eſte concierto ſacaron toda ſu artilleria y Cavalleria. Y toda la Infanteria venia con mucho concierto, toda pueſta en eſquadrones detras de ſus cavallos. Veyaſe muy bien la Infanteria por los grandes y anchuroſos eſpacios que havia entre los eſquadrones de la gente de armas. Deſta manera venia el Lantzgrave à cumplir

Año 1546.

plir la palabra que havia dado à las villas de la liga, de vencer y prender al Emperador, ò procurar con todas veras, ò hecharlo de Alemaña. Ordenoſe el Campo Imperial para combatir conforme à los quarteles, como eſtavan aloxados los Eſpanoles eſtavan à la frente del enemigo, y tenian el pantano à la mano yzquierda: luego junto à ellos à la mano derecha eſtavan los Alemanes del Regimiento de Jorge con una manga de arcabuzeros Eſpañoles: luego eſtava dando buelta hàzia ella derecho, la mas de la Infanteria Italiana, porque alguna parte della ſe avia recogido en el fuerte que ſe avia hecho dentro del pantano. Luego tras ellos ſiempre ſiguiendo la mano derecha eſtavan los Alemanes del Regimiento de Madrucho. Deſde ellos haſta la villa eſtava avierto, y aſſi parte de aquel eſpacio ſe cerrò con las barcas de las puentes que el Campo traya, y los demas que quedava por cerrar con la Cavalleria: la qual eſtava en quatro eſquadrones, porque ſi los enemigos con ſu Cavalleria vinieſſen por aquella vanda, eſtando la Cavalleria pueſta en aquel fuerte, pudieſſen combatir con ellos, y tambien era ſitio conveniente para cargar, ſi por la parte que las trincheas eran mas baxas, eſtavan ſus cavallos, y para eſto ſe avian dexado algunos eſpacios entre los eſquadrones de la Infanteria Imperial. Luego que los enemigos llegaron à ponerſe media legua pequeña del Campo Imperial, hizieron alto para tener conſejo y aver ſu acuerdo ſobre lo q̃ devian hazer: porque un Aguſtin Berlinguer Capitan de Auguſta era de parecer, que dieſſen la batalla acometiendo al Emperador en ſus aloxamientos. Lantzgrave y otros tuvieron que ſeria mejor à puro cañonazo ſacar al Emperador fuera, y que por fuerça avia de ſalir deſconcertado, y entonces era bien cerrar con el. Y hizoſe aſſi plantando ſu artilleria, que eran las ciento y treynta pieças, à la punta del boſque, por manera que con la orden que trayan, ziñeron el Campo Imperial deſde el pantano, que era à la mano yzquierda y derecha de los enemigos, haſta caſi la mitad de la campaña que eſtava à la mano derecha, tirando ſiempre y tan cerca que muchas pieças de las ſuyas, eſpecialmente las que tenian à la mano derecha, no tiravan ſeyscientos paſſos de los eſquadrones del Emperador. Tirava la artilleria del Emperador, que eran ſolas quarenta pieças: pero la ſuya era ayudada de la diſpoſicion de la tierra, y aſſiento que tenia, mas que la Imperial. El Emperador avia dado buelta por todo el Campo, y viſto la orden que el Duque de Alva avia pueſto en el, y deſpues aſſi como eſtava à cavallo y armado ſe bolviò à poner delante de ſu eſquadron, y de alli algunas vezes yva à los eſquadrones de los Alemanes, y los rodeava, y otras acudia à los Eſpañoles, y otras à los Italianos, que todo lo rodeava, y no con pequeño peligro, porque los tiros davan en los miſmos eſquadrones à viſta del Emperador, los quales tenian en nada viendo à ſu Principe delante de ſi, por donde ſe conoce claramente quanto vale la preſencia del Principe ò General en ſemejantes ocaſiones, quando tienen opinion entre ſus ſoldados.

Avia prometido Lantzgrave à las ciudades reveldes de prender, ò matar, ò hechar fuera de Alemaña al Emperador.

Poneſe en orden el Campo Imperial para eſperar al enemigo.

Pareceres diferentes ſobre dar la batalla al Emperador.

Quieren ogear con la artilleria y ſacar de ſu aloxamiento al Emperador.

Año 1546. El peligro en que ſe ponia el Emperador viſitando y reconociendo ſu Campo.

## §. XIX.

LOs enemigos aviendoſe acercado donde à ellos les pareciò que baſtava para batir à ſu plazer, hizieron alto con ſus eſquadrones de cavallo y Infanteria, y començaron con todas las vanderas de ſu artilleria à batir tan aprieſſa, y con tanta furia, que verdaderamente parecia que llovia balas, y que los demonios andavan por los ayres, porque en las trincheas y en los eſquadrones no ſe veya otra coſa ſino cañonazos y culebrinazos. El Duque de Alva eſtava con los Eſpañoles à la punta del Campo, adonde batia de mas cerca la artilleria de los enemigos, una pieça de las quales llevò un ſoldado, que eſtava junto à el, que andava proveyendo todas las coſas neceſſarias à lo que ſe eſperava, que era, que deſpues de averlos bien batido los enemigos arremeterian, de lo qual dos vezes avian hecho ſemblante muy conocido, y avia ordenado que toda la arcabuzeria eſtuvieſſe ſobre aviſo à no diſparar haſta que los enemigos eſtuvieſſen à dos picas de largo de las trincheas, porque deſta manera ningun tiro de los arcabuzes, que eran muchos, y muy buenos ſe perderia, y ſi tiravan de lexos los mas fueran en balde. Y aſſi mandò que las primeras ſalvas, que ſuelen ſer las mejores, ſe guardaſſen para de cerca. Los enemigos batian toda via de manera que parecia que de nuevo entonces lo començavan, hecho alto con ſus eſquadrones, à los quales tirava la artilleria del Emperador, mas hazia poco efeto por la diſpoſicion de la tierra, ni tampoco la de los enemigos hazia mucho daño, ſi bien muchas vezes dava dentro de los eſquadrones, tanto que en el del Emperador entraron hartos cañonazos y golpes de culebrinas paſſando las balas tan cerca de ſu Mageſtad, que muchos dexavan de mirar ſu peligro por el del Emperador, eſpecialmente una bala diò del tan derecho y tan cerca que qualquier golpe que hiziera eſtava el peligro muy manifieſto, guardava Dios eſte Principe por el zelo con que le ſervia. Otra bala matò dentro del eſquadron un archero de la guarda de ſu Mageſtad: otra llevò un eſtandarte: otras dos mataron dos ca-

Bateria cruda que los herejes dieron al Campo Imperial.

Cuydado y peligro con que andava el Duque de Alva.

Año 1546.

cavallos: no fue mas el daño que ſe hizo en el eſquadron Imperial con dar muchas pieças dentro del. En los otros eſquadrones, aunque tambien fueron bien batidos ſe hazia poco daño. Seys pieças de las quarenta que avia en el Campo del Emperador rebentaron eſte dia: una dellas matò cinco ſoldados Eſpañoles, y hiriò dos. Los enemigos ſe davan tanta prieſſa à tirar, quanto ellos veyan que era meneſter para deſalojar al Emperador, y aſſi no ſe veya otra coſa por el Campo ſino balas de cañon y culebrina. Davan junto con eſto los herejes vozes con una furia infernal: finalmente ellos hecharon eſte dia (que fue treynta de Agoſto) ſetecientas balas dentro del alojamiento, que tantas ſe hallaron, y no mataron mas que diez y ocho hombres, y los dos fueron de la guarda de ſu Mageſtad. Y con eſta furia, y el nunca ceſſar, no huvo eſquadron que ſe moviеſſe: y no ſolo eſquadron, mas ni un ſoldado ſe moviò de ſu lugar, ni bolviò la cabeça à mirar ſi avia otro mas ſeguro pueſto que el que tenia. Ya avia durado el batir de los enemigos ſiete, ò ocho horas ſin ceſſar. Y quando pareciò que eſtarian canſados de tirar, y que tomavan otro diſigno, y no venir à combatir viendo que eſtavan tan conformes, mas de lo que avian penſado. Lo qual conociendo el Emperador, y que ya començava à aver floxedad en ellos, mandò que la gente de à cavallo fueſſe à ſu aloxamiento, y que todos eſtuvieſſen aparejados, para que ſi fueſſe neceſſario bolvieſſen à las trincheas. Eſtavan dentro del Campo cerrado à cavallo, aunque avia trincheas delante, porque como no ſe avian labrado mas de la primera noche, eſtavan tan baxas por algunos cabos que facilmente ſe podian atraveſſar, y la gente de acavallo eſtava pueſta donde las trincheas faltavan, y por donde los enemigos podian entrar con ſu gente de armas. Alli eſtava la Imperial, de manera que en el Campo Imperial eſtavan aparejadas por aquella miſma orden que entendian que los enemigos avian de venir à los combatir. Todo el tiempo que los enemigos batian, avia tenido el Duque fuera de las trincheas algunos arcabuzeros Eſpañoles, los quales eſcaramuzavan con los contrarios que eſtavan en guarda de ſu artilleria, digo de la que avian traydo à la parte del pantano, junto à una caſa grande y aparejada para defenderſe. Eſta eſtava ſeyſcientos paſſos de las trincheas del Campo Imperial. Los enemigos la tomaron y proveyeron de arcabuzeros, y deſde alli defendian ſu artilleria, que eſtava delante de la caſa hazia las trincheas. Aſſi que en un meſmo tiempo los enemigos batian, y los ſoldados eſcaramuzavan, y afloxava ſu artilleria y dexava de batir aviendolo hecho nueve horas, y aſſi ſe començaron à retirar mas cerca de la caſa, y del rio pequeño que dixe, donde avia unos molinos, junto à los quales, y por el rio arriba avian aſſentado ſus pavellones y tiendas, haziendo una trinchea à toda ſu artilleria en el miſmo lugar que aquel dia avian tenido, ſalvo la que eſtava à la parte del pantano, que la retiraron mas hazia la caſa, y aſſi eſtuvieron en aqueſte ſitio con ſus eſquadrones tendidos por la campaña haſta que anocheciò, que ſe reduxeron adonde tenian aſſentado ſu Campo, el qual tenia el aſſiento de manera, que la una punta que eſtava hazia el pantano, eſtava à ochocientos paſſos del Campo Imperial, y la otra de ſu mano yzquierda eſtava mas lexos à dos mil y quinientos paſſos. Aquella noche eſtando Lantzgrave cenando tomò una copa, y ſegun la coſtumbre de Alemaña, bevio y brindò à Xertel, diziendo eſtas palabras: Xertel yo brindo à los que oy a muerto nueſtra artilleria. A las quales palabras Xertel reſpondiò: Señor, yo no sè los que oy hemos muerto: mas sè que los vivos no an perdido un pie de ſu plaça. Dixoſe que aquel dia avia ſido Xertel de parecer que ſe combatieſſen las trincheas del Campo Imperial, y que Lantzgrave no avia querido: y dizen, que lo mirò bien, y que como por lo que aquel dia avian hecho lo podian ver, que con ſer tan furioſa la bateria, no ſintieron flaqueza en los Imperiales, antes quando mas eſpeſas andavan las valas ſalian à eſcaramuçar, que la gente que el Emperador tenia era tal, que con grandiſſima dificultad los echaran del aloxamienro. Anſi que el conſejo de Xertel mas era atrevido, y aun temerario, que prudente. Aviendo pues tirado los enemigos eſte dia, nuevecientos tiros de cañon y culebrina, llegada la noche ſe provey ò por el Duque de Alva, que todos los carros del Campo traxeſſen faxina para levantar los reparos de las trincheas, y todos los ſoldados por ſus quarteles labravan de manera, que otro dia amaneciò el Campo tan fortificado, que ſe podia eſtar detras de los reparos à la defenſa muy ſeguramente. Juntamente con eſto hizo el Duque alargar la trinchea aquella noche tomando mucha parte de la campaña hazia los enemigos, por la parte que los Eſpañoles eſtavan fortificados de la miſma manera, y la parte del Campo que el dia antes avia eſtado abierta ſe puſo en mas ſeguridad. Aquel dia los enemigos dexaron deſcanſar ſu artilleria, y hecharon algunos arcabuzeros ſueltos para provocar à los Imperiales que ſalieſſen à eſcaramuzar, y aſſi ſe hizo: porque ſalieron haſta ochocientos arcabuzeros Eſpañoles, los quales eſcaramuzaron en aquella campaña raſa, y fue la eſcaramuza de manera que los enemigos fueron forçados de ſacar mil çavallos en favor de ſus arcabuzeros

Año 1546.

Setecientas balas hecharó dentro del Cápo Imperial.

Palabras ſobervias de Lantzgrave en deſprecio de los Imperiales.

Fortificã los Imperiales ſus aloxamientos.

Nueve horas ſin ceſſar jugò la artilleria enemiga.

Eſcaramuças viſtoſas y ſangrientas.

Año 1546. ros, y eſtos vinieron en tres eſquadrones. El primero ſeria de cien cavallos, los quales venian à la deshilada ſueltos y eſparcidos: los otros dos venian en ſu orden uno empos del otro. Los arcabuzeros Eſpañoles eſtavan trecientos ò quatrocientos derramados, y en ſu reraguardia los demas que ſerian quinientos. Los cien cavallos de los enemigos que venian ſueltos enviſtieron con los primeros arcabuzeros, confiados en que el campo era raſo, donde por la mayor parte ſuelen tener ventaja los cavallos à la gente de apie: mas los Eſpañoles los recibieron de manera que los hizieron bolver huyendo, y aſſi tuvieron neceſſidad de que el ſegundo eſquadron que traya un eſtandarte amarillo, venieſſe à ſocorrellos cargando en los arcabuzeros: mas ellos les dieron una rociada tan eſpeſa que le abrieron por medio, y bolviò las eſpaldas como los primeros cargandole ſiempre los arcabuzeros. Vino el tercer eſquadron, que traya un eſtandarte colorado, que cargandole de la miſma manera que à los otros dos le abrieron y hizieron huyr haſta dentro de ſus trincheas, quedando muchos heridos tendidos por el campo, y muertos: coſa que el Emperador, y todo el Campo alabò y encareciò como merecia la virtud y esfuerço de los Eſpañoles. Aſſi ſe acabò la eſcaramuça y tambien el dia.

## §. XX.

Quiere el Duque de Alva ganar una caſa al enemigo.

AQuella noche mandò el Duque de Alva à los gaſtadores (los quales eran Bohemios, y ſerian haſta dos mil, y ſon los mejores del mundo) que labraſſen una trinchea nueva, la qual partiò, y ſe tirò à la parte de la caſa, que tengo dicho, que los enemigos avian ocupado: y haſta llegar à quatrocientos paſſos della, de manera que los moſqueteros de una parte y de la otra ſe alcançavan, de ſuerte que el Campo Imperial ya llegava à quatrocientos paſſos de ſuyo. Era eſta trinchea auydada de una cierta diſpoſicion de tierra, de manera que con lo que en ella ſe labrava ſe llegava bien à cubierto haſta la diſtancia que dixe, que avia deſde ella à la caſa que los enemigos tenian occupada. La qual ellos tambien tenian fortificada con trinchea. La del Emperador tenia à cargo Don Alvaro de Sandi con ſu arcabuzeria Eſpañola. Obra era de que à los enemigos les peſava harto viendo quan à ſu deſpecho ſe llegavan cerca dellos, y conocioſe bien eſto por los muchos cañonazos que contino alli tiravan.

## §. XXI.

Año 1546.

EN eſte tiempo el Duque de Alva con orden del Emperador tenia ordenado de embiar al Marques de Mariñano, y à Madrucho con ſu Regimiento, y à Alonſo Vivas con ſu tercio, à degollar tres mil Suyzos que eſtavan aloxados en el Burgo de Neuburg, los quales avian dexado alli el Duque de Saxonia y Lantzgrave en guarda de cierta artilleria que alli eſtava, y de la tierra: mas aquel dia ſe avian venido à ſu Campo por mandado dellos, y aſſi ceſsò la empreſa, la qual huviera buen efeto, porque ellos eſtavan de la otra vanda de la ribera, y lexos de ſus amigos, aloxados en arravales abiertos, y no con mucha guarda. El camino por donde avian de yr los Imperiales era muy encubierto y con muy buenas guias para el, la puente por do avian de paſſar junto al Campo, y finalmente todas las coſas que para ello ſe requirian muy bien proveydas.

## §. XXII.

OTro dia (que fue ultimo de Agoſto) los enemigos en la miſma orden que el primero ſe puſieron en campaña, y ſacando ſu artillerial començaron à batir el Campo Imperial con la miſma furia que el dia paſſado, aunque no acercaron todas las pieças tanto como el primero dia, porque la trinchea nueva que el Duque avia ſacado hàzia la caſa, les hizo tener reſpeto, aunque por aquella parte no llegaſſen tanto con ſu artillera. La vateria fue braviſſima, y començada muy de mañana, y vatieron por mas partes que el primer dia. El Emperador oyò miſſa eſte dia en las trincheas junto à un cavallero que eſtava en frente dellas contra los enemigos, y alli comiò entre los ſoldados Eſpañoles de Lombardia y de Napoles, y muchos Cavalleros comulgaron con gran devocion por el notorio peligro en que tenian las vidas. Los enemigos tiravan ſin ceſſar, mas hazian muy poco daño: porque todos los ſoldados eſtavan à los reparos, y aunque algunas vezes avia pieças que los paſſavan eran pocas. Adonde el Emperador eſtava, murio uno, porque una pieça llevò una alabarda de las manos al que la tenia, y aquella alabarda matò à otro, que eſtava cerca del. Otra pieça de artilleria paſsò la tienda del Emperador, y la ſala y camara donde el dormia, que dentro de la miſma tienda eſtava hecha de mandera. Aviendo los enemigos vatido deſde la mañana haſta las quatro de la tarde, tanto que ſe hallaron mil valas dentro del Campo Imperial, y mataron ſeſenta hombres, ninguno de calidad, mandò al Duque de Alonſo Vivas, que ſalieſſe

Baten el Campo Imperial con la meſma furia que el dia antes.

Peligro de la perſona Imperial

Mil valas ſe hallaron dentro del aloxamiento.

Año 1546. Alonso Viruesta sale à escaramuzar.

salieſſe con quinientos arcabuzeros Eſpañoles de ſu tercio à eſcaramuzar con unos que los enemigos avian ſacado fuera, y la eſcaramuza fue tan buena que les ganò la primera trinchea de dos que tenian, y deſpues rebolviò ſobre los que eſtavan en la caſa eſcaramuzando con ellos, haſta que ya era tarde, y aviendoles dado muchos arcabuzazos ſe retirò con muy buen orden à ſu Campo. Eſta noche ſe diò una arma à los enemigos braviſſima, como fueron todas las que ſe les avian dado deſpues que alli llegaron, de manera que los tenian tan deſvelados, que teniendo los dias en eſcaramuzas, las noches eſtavan pueſtos en arma, como entonces ſe ſabia por los priſioneros, aſſi que el impetu y furioſo acometimiento ſe començò à amanſar, porque ya los trayan tan recogidos, que ſus cavallos que ſolian andar docientos paſſos del Campo Imperial, reconociendole, no ſe llegavan à el con mil y quinientos, porque los arcabuzeros los tenian tan hoſtigados, y apartados del Real, cuyos reparos y trincheas eſtavan tan delante, y la que ſe llevava hàzia la caſa, porque el Emperador los queria deſaloxar, y hecharlos del pueſto que tenian, como lo hizo. Aſſi la trinchea ſe tirava hàzia la caſa, la qual ſe ganava con ella, y ganada batiaſe tan facilmente todo el Campo enemigo, que en ninguna manera podian dexar de levantarſe.

## §. XXIII.

Quiere el Conde Palatino congraciarſe con el Emperador.

EL Conde Palatino del Rin quiſiera jugar à dos manos en eſta guerra, ayudando con la una à los Lutheranos, y eſta era la verdadera, porque lo era el, y con la falſa engañar al Emperador. Avia embiado à los enemigos ſu gente, trecientos cavallos ligeros, todos muy ricamente aderezados, y agora el eſcriviò al Emperador deſculpandoſe, y entre las que dava era una, que embiava aquella gente al Duque de Witemberg por la amiſtad y liga que con el particularmente tenia muchos años avia, y que no la avia embiado contra ſu Mageſtad, porque nunca tovo tal penſamiento, ni avia tenido jamas, ſino que el Duque le hizo yr por fuerça al Campo de los enemigos.

## §. XXIV.

Deſafio de Martin Alonſo de Tamayo.

SIempre huvo eſcaramuças en eſtos dias, y algunas particulares de valientes ſoldados: una tengo obligacion de dezir por averla hecho un Montañes honrado, y el hecho tan ſeñalado, que Don Luys Zapata en el Carlos famoſo, y otras relaciones y libros le eſcriven, mas no con la particularidad, que aqui dirè, que fue. Martin Alonſo de Tamayo hidalgo de la montaña de Oña, y de lugar de Tamayo, cerca de aquel gran Monaſterio de San Benito, ſe hallava en eſta guerra, y era arcabuzero del tercio de Don Alvaro de Sandi, con el qual ſe avia hallado tres años en Ungria, y en la toma de Dura, y otras jornadas. Eſte dia ultimo de Agoſto, como el enemigo eſtava tan pujante mandò el Emperador hechar vando, que nadie ſo pena de la vida ſalieſſe de las trincheas à fuera à eſcaramuzar, ni à otra coſa, por el peligro que podia aver, que ſuelen por una eſcaramuza rebolverſe los Campos, y ſin querer darſe y perderſe las batallas. Fuera de las trincheas avia un foſſo hecho de la tierra que avian ſacado, y en el mandò el Emperador eſtar ciertas compañias de Eſpañoles arcabuzeros para que ogeaſſen los cavallos enemigos, que ſe arrimavan à las trincheas. Un Tudeſco Aleman enemigo, que pareciò un gigante Philiſteo, con mucha vizarria y ſobervia avia llegado eſtos dias (como ſe cuenta lo del Gigante Goliat) à deſafiar qualquiera del Campo Imperial, que quiſieſſe ſalir à pelear con el, diziendo contra los Imperiales palabras afrentoſas, y que ſu nacion era la mejor y mas valiente del mundo, y los Eſpañoles unos covardes, y que lo haria conocer peleando con uno, y aun con dos en aquel Campo, y llegava tan cerca de las trincheas Imperiales, que ſe oya dellas las palabras y blasfemias q̃ el ſobervio Tudeſco dezia, de manera que de muchos era oydo y entendido: mas ninguno ſalia, ò por el vando que ſe avia hechado, ò porque no parecia cordura ſalir à pelear con una beſtia tan diſforme, y que como deſeſperado venia à jugar la vida. El ſe bolvia dando la vaia, y aun haziendo otras deſcorteſias, que no ſe pueden dezir aqui. El Martin Alonſo dixo à ſus camaradas, que aunque le coſtaſſe la vida el no avia de dexar de ſalir y dar el pago que aquella beſtia merecia. Tiravan al Tudeſco con los arcabuzes: mas era tan ſuelto, que huya antes que llegaſſen las valas, y luego rebolvia haziendo los viſages y moſas que las vezes paſſadas, y blandiendo la pica, deſafiando con ellla. El Martin Alonſo eſtava fuera de la trinchea del foſſo que ſe avia ſalido para hazer la dicha trinchea, y oyendo las palabras ſobervias del Aleman tan en afrenta de los Eſpañoles, no lo pudo ſufrir, y dexando el arcabuz tomò una pica, que no era ſuya, y à gatas por el ſuelo ſe fue mas de quarenta paſſos por no ſer ſentido de los Eſpañoles, y al cabo ſe levãtò en pie, y le vieron las centinelas de ſu Campo, que lo dixeron al Emperador, como aquel ſoldado ſe yva hàzia el Campo de los enemigos deſarmado con ſola una pica arraſtrando. El Emperador mandò que le llamaſſen, y le dieron voces diziendole: Soldado bolved aca. Martin Alonſo ſe hizo del ſordo, y caminò adelante: y quando ſe acercò al contrario hincò las rodillas en tierra, y rezò encomendandoſe à Sancta Maria,

que

Año 1546. que el tenia por ſu abogada con particular devocion: eſto hizo tres vezes. El enemigo entendiò que de miedo ſe le arrodillava, y començò a bularſe del Martin Alonſo: mas coſtole caro la burla, porque hecha ſu oracion, el Eſpañol ſe levantò, y con muy buen ſemblante ſe puſo con la pica en orden para acometer al Tudeſco, el qual hizo lo meſmo. Dieronſe dos rezios golpes ſin hazer preſa: al tercero, que parece correſpondiò à las tres Ave Maria, que Martin Alonſo avia rezado, ſu pica hizo preſa por baxo de la barbada, ò en la gola de la celada, ò morrion del Tudeſco, tan reciamente que embiſtiendo Martin Alonſo con el le hizo caer en tierra ſin ſentido, y como el era tan grande, y eſtava todo armado diò tan gran golpe en tierra que quedò atormentado, y ſin perder tiempo ſaltò ſobre el Martin Alonſo, y con la propria eſpada que el Tudeſco traya le cortò la cabeça con grita y regozijo de los Imperiales que eſtavan à la mira. Aſſi miſmo le cortò las cintas de las armas, y le ſacò del pecho una bolſa larga de un palmo en que avia tres vaſos que valen real y medio, y una Mandragora, y tomò la bolſa, y la cabeça y eſpada bolviendoſe con ella para ſu Campo. Luego cargò mucha Cavalleria de los enemigos, por donde Martin Alonſo no pudo llevar la cabeça del enemigo, por correr mejor. La arcabuzeria del Campo del Emperador que eſtava en el foſo de fuera las trincheas, diſpararon contra la Cavalleria enemiga, y los hizieron retirar, y como Martin Alonſo ſe vio libre dellos, bolviò por la cabeça del Tudeſco, que por defenderſe de los cavallos avia dexado, y le traxò con la eſpada, y la bolſa que le avia quitado, y llegò con todo à la trinchea, ſaliendole à recibir y abraçar muchos ſoldados y Capitanes que le davan el parabien de la vitoria. Martin Alonſo ſe preſentò ante el Emperador pidiendole merced de la vida, que por aver quebrado el vando, y ſalido del foſſo ſin orden à pelear tenia perdida. El Emperador enojo le mandò confeſſar, y que le cortaſſen la cabeça. Suplicaron por el los Maeſtros de Campo y muchos Cavalleros y Capitanes diziendo, que ſemejante hazaña era digna no ſolo de perdon, pero de grandes mercedes, pues avia ſido otro David con el Gigante Goliat. Con todo eſto el Emperador eſtava duro, y los nueve mil Eſpañoles caſi en propoſito de no conſentir que le quitaſſen la vida. Sintiò el Emperador la indignacion de ſu gente, y como Principe cuerdo diſſimulo, y dixo que perdonava à Martin Alonſo, mas fue eſte perdon de manera que Martin Alonſo ſe tuviſſe por ſeguro, y por eſto agraviado de no ſe ver premiado conforme à ſus ſervicios, que los tenia hechos bien ſeñalados. Acabada eſta jornada ſe retirò à ſu caſa mal contento, como ſucede por muchos buenos, y acabò en ella con la pobreza ordinaria de la montaña. Año 1546.

## §. XXV.

OTro dia de mañana bien temperano començò la artilleria de los enemigos à batir el Campo Imperial, mas ya la mayor parte de ſus pieças tiravã de mas lexos. Eſta furia en el tirar durò haſta medio dia, y ceſsò haſta la tarde, que tornaron à dar otra muy buena rociada. Fueron tantos los tiros que en eſtos dias los enemigos diſpararon, que ſin las valas que quedaron perdidas, y las que no entraron en el Campo, que ſerian hartas, ſolamente de las que ſe recogieron en la tienda del Capitan de la artilleria, ſe hallaron mil y ſetecientas valas grueſſas. No ceſſavan las eſcaramuças, y de noche pagavan los Imperiales à los enemigos los malos dias que dellos recebian, y eſta noche les dieron una encamiſada, y arma tan ardiente por la parte de la caſa, que les hizieron eſtar deſvelados toda la noche en peſo, con las armas y Campo en orden. Eſto era tan ordinario, que nunca faltavan ſus eſquadrones de la plaça, y la trinchea del Campo Imperial eſtava tan cerca, que el ſalir della era entrar en la del enemigo. Avian ya perdido alli muchos cavallos, y muchos ſoldados muertos y heridos, y demas deſto la Cavalleria Imperial les hazia notable daño, ſalteandoles las vituallas por todas partes, y cõ eſto paſſavan muy gran trabajo. Nunca los dexavan eſtar ſoſſegados ſino de noche y de dia ſus cavallos è Infanteria pueſtos en eſquadron: de manera que ellos determinaron de levantarſe de alli, viendo que no les convenia otra coſa. Y aquella noche del primero dia de Setiembre paſſaron el rio pequeño la artilleria grueſſa y carruage con tanta diligencia, que otro dia antes que amaneciеſſe no ſe veya tienda en todo el Campo, ſino ſolamente ſus eſquadrones, que començavan à paſſar el agua que tengo dicha, aunque ya toda ſu Infanteria era paſſada, porque eſta era la que ellos echavan delante, y toda la Cavalleria en treze ò catorze eſquadrones con algunas pieças de campaña, q̃ quedaron en retaguardia. Con eſta orden caminaron la buelta de Neuburg, y à los quatro de Setiembre el Emperador embiò algunos cavallos ligeros à reconocer bien el camino, que los enemigos tomavan, y el con el Duque de Alva, y algunos otros Cavalleros fue à ver la orden que llevavan, la qual era eſta que digo, que era la artilleria grueſſa delante, y luego la Infanteria, y tras ella la Cavalleria. Era hermoſiſſima coſa ver los campos llenos de gente, grandes eſquadrones de Infanteria, y los altos cubiertos de eſquadrones de Cavallos. Con eſta orden en

Buelven otra vez los enemigos à batir el Campo.

Los enemigos alçan el Campo à 1. Setiembre.

dos

Año 1546. dos aloxamientos llegaron à Neuburg. No quiso el Emperador salir à la batalla, porque no tenia tantos cavallos como los enemigos, que para puestos llanos son muy importantes, y era poner y arriscar à una ventura su mucha reputacion, y negocio de tanta importancia. Esperava la venida del Conde de Bura, de quien ya tenia aviso que venia con seys mil cavallos, y quinze mil Infantes. Esta jornada dirè agora con otro caso espantable que sucediò en Malinas ciudad muy principal de Flandes, donde se criò algunos años el Emperador con su tia la Princesa Madama Margarita.

## §. XXVI.

Notable incendio en Malinas.

A Siete de Agosto deste año 1546. en la villa de Malinas del Ducado de Brabant tenian en una torre de los muros cerca de la puerta Necherpolian gran cantidad de barilles de polvora. La torre era antigua y tenia algunas aberturas, como suelen hazerlo los edificios viejos. Llamavase sant porte, que quiere dezir puerta arenosa. El edeficio desta torre por de dentro era de fuertes bovedas de canteria. Estava la polvora en setecientos barrilles en la parte mas honda de la torre. Aviase recogido aqui por mandado de la Reyna Maria para gastarla en esta guerra. Vivia dentro desta torre una pobre muger vieja, que por limosna le avia dado la ciudad que se recogiesse alli. Esta muger movida de algun buen Angel considerava el peligro en que la polvora estava por cosa de las quiebras que la torre tenia, que podia por ellas entrar alguna centella y pegar en la polvora. Diò muchas vezes memoriales desto al Regimiento y Justicia de la villa, no hizieron caso dellos como vemos que agora se haze, y mas si son pobres los que los dan. Como la vieja viò que no se hazia caso de sus memoriales, tomò su ropilla, y saliose de la torre, y fuesse à vivir à otra casilla que buscò. Sucediò que en el mesmo dia, que la vieja se saliò de la casa y torre, començò à tronar reciamente, y hechar relampagos el Cielo, esto fue por la tarde, quando la vieja llevava su ropa. A las onze de la noche bolviò à tronar y relampaguear, cayò un rayo con tan mal olor de piedra çufre pestilencial, y entrando el fuego de los relampagos por los resquicios de la torre encendierõ la polvora. La torre que era de estraña grandeza, se levantò desde los cimientos en alto, como si fuera un ligero copo de lana (tanta es la fuerça deste infernal instrumento) levantada con esta violencia rebentò en el ayre antes de caer en tierra, y las piedras y sillares bolaron por el ayre con tanto impetu y violencia como sale una bala de un gruesso cañon. Diò la multitud de piedras sobre la casa de la villa, y derribò docientas casas arraynandolas hasta los cimientos. A la otra parte fuera de los muros que estavan los arravales, derribò otras docientas y mas casas de la misma manera: otros muchos edificios quedaron atormentados, no ubo vidriera en los templos y casas que no se hiziesse pedaços hasta las puertas y ventanas que estavan cerradas, con sola la violencia del ayre se abrieron haziendose pedaços. No quedò texa sana en los texados, las arcas, cofres, y escritorios se abrieron de la misma manera arrancando las cerraduras, y todo esto fue con tanta brevedad, que casi no se pudo percebir mas del daño ya hecho. Murieron de todo genero de gente mas de quinientas personas, quedaron heridos mas de dos mil, no quedò casa en la villa que no padeciesse algun daño notable. Y lo que mas admirable es, que muchos que estavan ya acostados con el bravo estruendo se levantaron corriendo à las ventanas para ver que cosa era, y las piedras que venian bolando con el impetu furioso de la polvora les llevava las cabeças, y lo que alcançavan como si fueran valas de gruessos tiros: otros con solo el ayre que les dava cayan sin sentido. En muchas casas el marido llorava la desdichada muerte de la muger, ò hijos: en otras al contrario, que no avia otra cosa con la repentina calamidad sino lagrimas, y espanto, que los mas no sabian que era, ny se entendian, ni avia animo, ni aliento, sino para llorar su desventura. Pensaron algunos que era el dia ultimo del mundo, y no se engañavan mucho, porque semejante, y peor mucho sera. Sucedieron casos notables, que un muchacho venia de la plaça con una luz en la mano, y un sillar de los que yvan por el ayre le cogiò como si sentara el moçuelo en el, y lo llevò gran trecho, sin le hazer daño, mas que perder el sentido, y assi lo hallaron sentado sobre la piedra. Muchos abrasados con la polvora quedaron tan desfigurados, que parecian negros de Etiopia, y sus propios no los conocian. En una taverna donde se vendia cerveça estavan dos segadores jugando y beviendo. Avia baxado la tavernera à la cuba à sacarles cerveça, y quando subiò al ruydo, hallò à estos hombres muertos sentados à la mesa como los avia dexado, y los naypes en las manos. Ocho dias tardaron en sacar cuerpos de los que avian muerto en las ruynas de las casas, y algunos mal heridos. Hallose un hombre desnudo metido entre dos paredes. Este preguntava con muchas lagrymas si era aquella la fin del mundo, y si venia Christo al juyzio universal. Sucediò, como dizen, en un abrir y cerrar de ojo todo lo que he dicho, lo restante de media noche adelante quedò el cielo claro, y limpio el

Año 1546.

Año 1546. ayre, y ſereno, andando la Juſticia y Regidores con hachas y teas encendidas por la ciudad para ſocorrer à los que pudieſſen, y la ciudad toda llena de llantos y laſtimas. Sacaron los muertos ſin poder conocer quienes eran unos, ò otros, y juntos los enterraron en el cimenterio de San Pedro. Eſtavan algunos cuerpos tan hinchados y negros que cauſavan horror. Fue tal la plaga que eſta villa padeciò, que de todo el Ducado de Brabante venian à verla como coſa eſpantoſa y notable. Y no parò en eſto el mal, que fuera de los muros de la villa de la gente de los arravales, que eſtavan cerca de la torre, murieron mas de mil y quiniẽtas perſonas, q̃ los bolò la polvora, y hallaron à muchos por el Cãpo, otros colgados de los arboles. Halloſe una muger preñada muerta en eſta tempeſtad, y abriendola ſacaron del vientre una criatura viva, que antes de eſpirar recibiò el bautiſmo. Otra muger yendo à cerrar un apoſento de ſu caſa, la fuerça del ayre la arrancò la cabeça, y diò con ella un tiro de valleſta. Y ſe notò mucho que una muger con quien eſtava junto en mal eſtado un miniſtro de juſticia, la hallaron en carnes colgada por ſus cabellos de un arbol, y las tripas de fuera haſta el ſuelo, que ponia aſco y eſpanto. El foſſo hondo de la ciudad à docientos paſſos de una y otra parte de la torre ſe ſecò y cubriò de tierra, quedando tan ygual como el llano. El muro donde la torre eſtava en la miſma diſtancia de ambos lados quedò ſentido, y quebrantado: tenia el foſſo mas de una pica de agua de hondo. Sacò los pezes fuera del agua buen trecho en la tierra: arrancò infinitos arboles, y los llevò mucha tierra lexos de ſu nacimiento haziendo hazinas dellos. Abrasò la hoja de otros que no eſtavan tan cerca, y parecerà duro de creer, aunque fue ſin duda, que los arboles que ſolamente perdieron la hoja, y la fruta, con ſer Agoſto, bolvieron à echar nuevas hojas y flores y fructo, y madurò algo dello en eſte meſmo Otoño. El auctor de quien ſaquè eſto dize, que el leyò en la Igleſia de San Pedro, donde ſepultaron los que en eſta tempeſtad murieron, que eſtavan eſcritos, antes que los Calviniſtas derribaſſen las Igleſias deſta villa, unos verſos numerales, que dizen el año, el dia, y la cauſa deſta tempeſtad aſſi:

*TVrres ContrItæ LaCerant VI pVLVerIs ædes*
*ſeptena AVgVſti FVlgVre MeChLInIcæ.*

## §. XXVII.

El trabajo, y peligro con

PIden las hiſtorias alguna variedad pues ſe eſcriven para doctrina, bolviendo pues à la guerra e de dezir el camino dificultoſo que Maximiliano Egmondio Conde de Bura traxò con ſu gente para juntarſe con el Emperador, que no eſperava otra coſa para dar la batalla à Lantzgrave. Puſoſe en camino el Conde de Bura, quando los Lutheranos davan la bateria al Campo Imperial, como dixe. Aloxoſe el primero dia deſde Aquiſgran en Andernaco, donde ſe le juntaron los Eſpañoles è Italianos que avian ſervido en la guerra que el Rey de Ingalaterra traxò con Francia, de la qual ſe avian apartado. Concertandoſe, como dixe, de Andernaco fueron à Confluencia paſſada la Moſa, aſſentaron cerca de Tubinga. Aqui ſupo el Conde como le eſperava para impedirle el paſſo riberas del Rin, no lexos de Francfordia, el Conde de Aldemburg con veynte y una vanderas de gente eſcogida, y Federico Riembergo, con diez vanderas eſtava en el paſſo de Caſſella, frontero de Maguncia en la ribera del miſmo Rin, y el Conde de Bichlingi, con cinco vanderas frontero de Oppenhemij de manera que toda eſta gente ſe avia fortificado en paſſos donde forçoſamente avia de venir el Conde de Bura, por cerrarſelos, y quitarle que no pudieſſe juntarſe con el Emperador que ſabian quanto les importava. Mas el Conde uſando de una militar y diſcreta eſtratagema los burlò à todos, y hizo huyr y deſemparar los pueſtos que en el rio tenian. Mandò que diez vanderas de Infanteria con docientos cavallos, y muchos atambores, y trompetas paſſaſſen ſecretamente de noche ſin hazer eſtruendo, de manera q̃ no fueſſen ſentidos de la otra parte del rio Rin, y otro dia de mañana pueſtos en diverſos lugares començaron con grande eſtruendo à tocar los atambores y trompetas las vanderas tendidas con gran demoſtracion, y caminando de eſpacio haziendo mueſtra de que todo el exercito avia paſſado el rio Saho, y los rebeldes creyeron que toda la gente que el Conde traya era aquella que avia paſſado el rio, y llenos de miedo deſemparon los pueſtos que tenian à la ribera del Rin, y caminaron para Francfordia. Luego el Conde de Bura viendo el paſſo deſembaraçado paſſò ſu gente, parte della por Binga, y parte por baxo de Maguncia, donde pudo hallar barcas para ello, ayudando à eſta diligencia el Arçobiſpo de Maguncia, y hizoſe todo tambien que ſin pelear ni perder un hombre paſſò el Conde, y fue en ſeguimiento de los enemigos que ſe avian retirado camino de Francfordia, y aſſentò el Real à viſta de la ciudad donde eſtuvo una noche, y quemò un molino de papel que eſtava cerca de los muros, ſin ſalir nadie de la ciudad. Otro dia levantò las vanderas, y llegò à aloxarſe à Mildeburgo.

Año 1546. que el Conde de Bura con la gente de Flandes vino à juntarſe con el Emperador.

Armole una emboſcada un Capitan llamado Reim-

Maximiliano Conde de Buren
Casper Bouttats. fecit.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Año 1546. Reimbergo cerca de Francfordia penſando coger al Conde en ella: mas fue deſcubierta por los cavallos ligeros, que yvan delante corriendo la tierra, y ojearon la gente de la celada con la artilleria que echaron delante. Siguiò el Conde ſu camino ſeguro. Otro dia bien de mañana ſaliò con ſu Campo de Mildeburgo, y vino à Norimberga, y poco arriba de Nimaro aſſentò el Real: hallò por ſu dinero en todos los lugares deſte camino los baſtimentos que uvo meneſter. Caminò deſta manera el Conde de Bura con mucho tiento y prudencia, haſta que tuvo aviſo, que los enemigos venian à toparſe con el, y temioſe, porque la gente que traya era muy poca en reſpecto de tanta multitud, y demas deſto venian muy canſados de tan largo y continuo camino, quiſo que ſu gente deſcanſaſſe tres dias conſiderando en eſte tiempo lo que fueſſe mas conveniente. Paſſados los tres dias en el quarto antes que amaneciеſſe con grandiſſimo ſilencio pueſtos todos en orden caminaron, y dexando burlado al enemigo ſe metiò en un monte cerca de Ingolſtad. Y venida la mañana pueſtos todos en orden repartidos en tres eſquadrones fue marchando à juntarſe con el Campo Imperial, al qual llegò à quinze de Setiembre con ſiete mil cavallos, tres mil del Marques de Brandemburg, y quatro mil Borgoñones, Flamencos, Gueldreſes, y Frixones, y veynte y cinco mil Infantes, toda gente muy lucida bien armada: y mas quatrocientos eſcudos que llevò en particular el Conde de Bura. Fueron recibidos con mucho contento del Emperador, y de todo ſu Campo, haziendoſe de una y otra parte unas ſolemniſſimas ſalvas, y toda la nobleça del Campo Imperial viſitò el Conde, dandole mil loores por ſu buena diligencia. Ya no ſe temia al enemigo, aunque en eſtos dias le avian llegado de ſocorro que las ciudades y Señores Lutheranos embiavã, dos mil cavallos, y veynte mil Infantes, de ſuerte que avia en los dos exercitos, que eſtavan à dos leguas uno del otro, y ſe veyan en cinco leguas de tierra ciento y cinquẽta mil Infantes, y veynte y quatro mil cavallos, todo ò los mas ſoldados viejos y muy grandes Capitanes, y con determinaciõ de venir à las manos.

Fue muy loable la gran diligencia del Conde de Bura, que en tan pocos dias, con un exercito de tanta gente y tantos embaraços como trae un Campo conſigo, y la contradicion q̃ tuvo de enemigos, paſſos dificultoſos, emboſcadas, y temores, todo lo venciò la buena diligencia del Conde, y ſu gran induſtria y valor, y aſſi lo eſtimò y agradeciò el Emperador. Tardò cartorze dias en el camino.

## §. XXVIII.

No ſe ſabia el camino que el enemigo llevava.

DEſpues que Lantzgrave y el Duque de Saxonia ſe avian apartado del Emperador con penſamientos (à lo que ſe dixo) de ſalir al camino à toparſe con el Conde de Bura, eſtuvieron en Neuburg dos dias, de donde vinieron al Emperador diverſos aviſos, porque unos dezian q̃ los enemigos paſſavan el Danubio para entrar en Baviera, otros que yvan à Tonabert. Determinò el Emperador de eſperar à ver el deſigno que tomavan, y al cabo de dos dias partieron con ſu Campo, y en dos aloxamientos fueron à Tonabert dexando en Neuburg tres vanderas de Infanteria para defender la tierra. Eſte fue otro yerro grandiſſimo que ellos hizieron, porque tenian alli un aloxamiento fortiſſimo con muy gran commodidad de agua y leña, y muchas vituallas, y Señores del rio por el puente que Neuburg tiene ſobre ella, y muchas aldeas para ferrage de ſus cavallos. Tenian el paſſo libre para correr todo Baviera ſuperior haſta Mebeque: tenian aſſegurado el paſſo de Lico, que es el rio de Auguſta, con la villa de Rain, que de alli tenia tomada, la qual eſtava ſegura, porque para yr alla avian de dexar los del Emperador à Neuburg à ſus eſpaldas. El Campo del Emperador no podia yr à Auguſta, ſin que ellos llegaſſen primero, ni à Ulma tan poco, porque ellos eſtavan en el paſſo: mas ellos no mirando todas eſtas coſas, ò por ventura teniendo reſpecto à otras, ſe levantaron de aquel aloxamiento, y fueron al de Tonabert haziendo eſte yerro, que al parecer de muchos fue grande. Aviendo eſtado en Tonabert el Duque de Saxonia, y Lantzgrave dos ò tres dias, Lantzgrave fue ſobre una villa del Duque de Baviera, que es dos leguas de alli, llamada Lenbiguen, la qual ſe le rindiò y el metiò Comiſſarios dentro para las vituallas, y aviendo hecho eſta empreſa ſe bolviò à Tonabert adonde tenia ſu Campo en un ſitio fortiſſimo. En todo eſto Lantzgrave eſcriviò à las ciudades muchas cartas, dandoles cuenta de todas las coſas que paſſavan, encareciendoles de manera que dava à entender aver hecho mucho mas de lo que avia hecho, engrandeciendo las eſcaramuças, y muertes, y priſiones muy principales, y todo eſto fingia porque al cabo de ſus cartas ſiempre embiava à pedir dineros, lo qual no ſeria muy agradable à las ciudades: porque ya ſe acercava el termino en que avia prometido que avia de hechar de Alemaña al Emperador ò prendelle, y veyan que no llevava el negocio tales terminos.

Año 1546. mino

Engaño del enemigo.

Aſientan en Tonabert.

## §. XXIX.

EN eſtos dias vino aviſo al Emperador como Lantzgrave avia ydo ſobre Bendiguen, y que aquel era el camino para yr à encontrarſe con el Conde de Bura, y que aſſi ſe afirmava en el Campo de los enemigos. Y el Emperador embiò algunos hombres platicos de la tierra, aviſandole del ca-

Año 1546.

mino que avia de tomar, para que apartandose de los contrarios pudiesse con seguridad venirse à juntar con el, y ya que esto no pudiesse ser, seguir al enemigo, y tomalle en medio. Passaron el Danubio diez, ò doze mil Infantes, y algunas piecas de artilleria, y hecho un fuerte sobre el rio Lico junto a Rin los aloxaron alli de manera que ellos se pusieron como hombres que querian hazer cabeça de la guerra en el sitio que avian tomado: porque con el passo del Lico asseguravan lo de Augusta, y con el de Tonabert sobre el Danubio asseguravan lo de Ulma. Ellos contentos con esto se estuvieron quedos, y afirmaron muy de espacio en aquel aloxamiento, y en este tiempo esperando el Emperador en Ingolstat llegò el Conde de Bura, como queda dicho. El Emperador saliò à la campaña à ver la gente que el Conde traya, que era muy escogida, assi la de à pie, como la de à cavallo, y aviendo reposado dos dias determinò el Emperador de seguir à los enemigos, y acordò que fuesse yendo primero sobre Neuburg, lugar proprio de Lantzgrave, porque no era razon dexar esta tierra que era fuerte y bien proveyda à sus espaldas, especialmente estando sobre el Danubio, que es una ribera tan principal, y que tanto importava al un Campo y al otro. Por lo qual quiso el Emperador mismo yr à reconocer aquella tierra, y tomando consigo la Cavalleria ligera, y alguna parte de la arcabuzeria Española se partiò de Ingolstat muy de mañana, y llegò à Neuburg à buena hora, adonde anduvo reconociendo la tierra, y para hazello mejor se apeò, y el Duque de Alva con el: en el qual tiempo los enemigos tiravan hartos golpes de artilleria menuda y arcabuzes. El Emperador se puso en este peligro, como si fuera un Capitan particular, y aviendo reconocido aquella tierra bolviò à Ingolstat, y otro dia mandò levantar el Campo, y que se echassen las puentes sobre el Danubio, que con la que avia de la misma tierra eran tres: de manera que en un mismo tiempo passò el exercito, y se aloxò media legua de Ingolstat, camino de Neuburg. Desde este dia en adelante caminò el Campo con diferente orden, que hasta alli avia caminado, porque hasta aquel tiempo yvan repartidos en dos partes, que eran avanguardia, y batalla. La causa desto era ser el numero de la gente tan pequeño, q̃ si se hiziera retaguardia, qualquiera parte destas tres fuera tan flaca que ninguna de los enemigos dexara de ser mas fuerte que ella, por ser tan superiores en el numero de gente, y por esto la vanguardia y batalla (que cada una dellas era de dos esquadrones de Infanteria, y dos de Cavalleria) yvan mas fuertes, para lo que pudiesse succeder. Mas como creciò el exercito con la venida del Conde de Bura, huvo para hazer el tercio del exercito: y assi el Conde de Bura una vez yva en avanguardia con el Duque de Alva, otras quando le cabia, llevava la retaguardia, y otras vezes el Maestro de Prussia, y el Marques Alberto. Desta manera en dos aloxamientos llegò à media legua de Neuburg, donde el mismo dia dos horas despues de comer vinieron los Burgomaestros de la villa (que assi se llaman los Governadores de las tierras de Alemaña) y dixeron que darian el lugar debaxo de ciertas condiciones. El Emperador los remitiò al Duque de Alva, que les dixo, que si dentro de una hora no se davan à merced de su Magestad, que se diessen por respondidos, y que no curassen de bolver mas. Ellos hallaron que les convenia hazerlo assi, y antes que la hora passasse hizieron el acto de la entrega de parte de los Capitanes que en ella estavan puestos por el Duque de Saxonia, y Lantzgrave. El rendirse fue à merced del Emperador, para que de los unos, y de los otros hiziesse lo que fuesse servido. Fue gran cosa que un lugar tan fuerte, y tan bien proveydo, y tan cerca del socorro que le podia venir, y teniendo la puente ganada de la misma tierra, por donde el socorro podia venir, rendirse assi, tuvose en mucho. El lugar fue saqueado aunque no con voluntad del Emperador.

El Emperador sale à ver la gente que traxò el Conde de Bura, y quiere seguir al enemigo.

Ponese el Emperador en peligro de hazer lo que era de un Capitan ordinario.

Passa el Emperador el Danubio y aloxase media legua de Ingolstat, y camina el Campo diferentemente.

Año 1546.

Rindese al Emperador Neuburg.

## §. XXX.

YA en este tiempo los enemigos avian desamparado à Rain: solamente sostenian el fuerte que avian hecho sobre el Lico. Antes desto avia avido muchos pareceres, que el Emperador no devia ponerse sobre Neuburg, por ser tan aparejada para ser socorrida, y defendida. Mas el Emperador pareciò hazerlo assi: lo qual succediò tambien como se a dicho, que en pocas cosas errò este Principe. Rendida esta tierra el Duque de Alva por mandado del Emperador hizo entrar dentro en la villa dos vanderas de Tudescos, y la gente de guerra que estava en ella fue metida aquella noche en una Isla que haze el rio junto al castillo. Otro dia su Magestad con la orden que en el dia antes avia traydo, se vino aloxar en las huertas y arrabales de Neuburg. Alli fueron quitadas las armas à los soldados que avian salido della, y aunque pudiera el Emperador quitarles tambien las vidas, que como Herejes y rebeldes à su Principe tenian perdidas, mas quiso mostrar clemencia que severidad. Y tomandoles juramento que no servirian contra el, les mandò dar licencia. Tambien la diò à los Capitanes aviendoles mandado dezir, que no los castigava porque sabia que como hombres engañados avian venido à hallarse en aquella guerra. Ellos dixeron que no solamente engañados, mas que por fuerça avian sido traydos à ella.

Quan acertado anduvo el Emperador en esta guerra.

Mostrose el Emperador mas clemente que severo.

## §. XXXI.

Año. 1546.

Muestra del exercito Imperial.

AViendo estado el Emperador tres dias en el aloxamiento de Neuburg, y hecho muestra general del exercito, en el qual se hallò numero de ocho, ò nueve mil cavallos, y veynte y nueve mil Infantes, que aunque era mas el nombre faltavan algunos assi por heridos y muertos, como por otras enfermedades. Despues de recibido el juramento de fidelidad de la villa y tierra, y puesto en ella Governador, se partiò en busca del enemigo, porque su intencion era verse con el en lugar ygual, que se pudiesse combatir. Assi desseava acercarsele, y por eso determinò de passar el Danubio por la puente de la villa, y por otras que alli se hizieron, y yr la buelta de Tonabert, donde, como dixe, los enemigos estavan haziendo cabeça de aquel sitio para toda la guerra. Llegò el Emperador en dos aloxamientos à assentar el Campo à una legua pequeña del de los enemigos, en un lugarejo que se llama Marquesen. Avia desde alli à Tonabert lo que tengo dicho. El camino era poco, mas quanto à la possibilidad de poderse hazer, la distancia era mucha, por ser todo un bosque espessissimo, y no avia sino dos ò tres caminos, que por cada uno no cabia mas que un carro. Y esta espessura començava desde el Campo Imperial y acabava junto al enemigo, y tomava desde el rio Danubio que estava junto à la mano yzquierda, y yva tornando à la mano derecha, y prosiguiendo siempre parava en una villa que estava dos leguas del Campo Imperial, llamada Monhan. Mandò el Emperador reconocer estos bosques, y viose con quanta dificultad podia un Campo caminar por ellos: mas queriendose acercar à los enemigos, pareciole, q̃ aviendo disposicion cerca de su Campo de poderse aloxar, que haziendose señor del bosque con la arcabuzeria se podia passar. Y por esto mandò al Duque de Alva, que reconociesse la disposicion que avia para poner el Campo entre el de los enemigos y el bosque: y assi el Duque de Alva fue otro dia con alguna Cavalleria de arcabuzeros, que repartiò por el bosque en las partes que convenian, y el con algunos pocos que apartò passò adelante, hasta llegar donde se acabava, que era tan cerca de la trinchea de los enemigos quanto un tiro de sacre. El Duque tomò consigo quatro, ò cinco, y à pie saliò un poco fuera del bosque en lugar donde veya muy bien todo el sitio de los enemigos, los quales estavan tan atentos en labrar, que no tuvieron cuydado de tirar alli, si bien tiravan à otras partes. El sitio que ellos tenian era desta manera. El bosque que estava entre el Campo Imperial y el enemigo se llegava tan cerca dellos, que no avia en medio sino un raso que tenia de ancho quatrocientos, ò quinientos passos. Acabado este llano començava una descendida harto aspera, y luego una subida de la misma manera. En lo alto de la subida por toda la frente della à la larga de como yva el valle que hazia esta subida y descendida, tenian los enemigos hechas sus trincheas y reparos los quales yvan hasta q̃ por su mano yzquierda se juntavan con el bosque, por aquella parte se tornava à juntar con su Campo. De manera que en la delanteria servia de fosso el valle que tengo dicho, y à su mano derecha se fortificava con el Danubio, y las espaldas con la villa de Tonabert, y el rio Prias, que junto à ella entra en el Danubio. Desta manera estavan los enemigos aloxados. Para aloxar el Emperador su Campo no avia lugar: porque de mas de ser el espacio que avia entre el bosque y el Campo de los enemigos tan estrecho, que era imposible aloxar ninguna parte del Campo Imperial, no avia algun medio de tener agua, assi por no avella en todo el bosque, como por ser la descendida al Danubio muy dificil y aspera, y juntamente con esto aquel poco espacio que avia, donde quatro vanderas no se podian aloxar, quanto mas el Campo, que era todo descubierto de su artilleria, estando el suyo muy cubierto de la que contra ellos alli se pusiesse. Con esta relacion bolviò el Duque al Emperador, y viendo que por alli no era possible acercarse al enemigo por las causas dichas, començò el Emperador à pensar, que orden se tendria para sacar al enemigo de su aloxamiento, porque estar ellos alli, y el bosque en medio, era nunca llegar la empresa al cabo, y que la guerra fuesse muy mas à la larga, y assi se acordò que caminasse el Campo à la mano derecha la buelta de la villa que se dize Bendiguen, dexando los enemigos à la mano yzquierda. Tenia el Emperador de mas de aver andado por Alemaña muchas vezes, y tener entendido parte della, una descripcion universal de todo, muy diligentemente hecha, la qual avia tanto estudiado, que verdaderamente comprehendiò el sitio de las villas y tierras, donde estan assentadas con las distancias de las unas à las otras, que mas parecia que las avia andado personalmente, que no que las avia visto en pintura, y assi tuvo siempre opinion que yendo con su Campo sobre Bendiguen venia à estar aloxado junto à Norling, y puesto alli estava en tierra de muchas vituallas, y à las espaldas de los enemigos el sitio aparejado por quitalles todas las que de aquella parte les venian.

Parte el Emperador en busca del enemigo.

Reconoce el Duque de Alva à los aloxamientos del enemigo, y donde poder aloxarse el Emperador.

Quiere el Emperador sacar el enemigo de su aloxamiento que era fuerte.

## §. XXXII.

Escaramuças que uvo entre los dos Campos.

ENtre tanto que el Emperador se vino à resolver en esta determinacion siempre uvo algunas escaramuças en aquel bosque, topan-

Año 1546. topandoſe los ſoldados de ambos Campos, que ſalian à buſcar lo que avia en las aldeas y viñas que por el avia: y tambien algunos cavallos ſalian otras vezes aunque pocas: no fueron muchos los que murieron. Y el dia que el Emperador avia de partir mandò levantar el Campo de Marqueſen, y con la orden acoſtumbrada haziẽdo una niebla grandiſsima ſe vino à aloxar à Monhan una villa del Señorio de Neuburg. Otra dia partiò de alli, y vino en la litera por eſtar tocado de la gota, y llegando cerca de Bendiguen el Duque de Alva embiò los Burgomaeſtros que ſe avian venido à rendir. Tuvo aviſo el Emperador que parecian cavallos enemigos en la retaguardia: por lo qual la mandò reforçar luegò de alguna arcabuzeria, porque para la diſpoſicion del camino, eſtos eran los mas neceſſarios, y aſsi ſe puſieron en parte donde pudieron aprovechar ſi los enemigos hizieran otra proviſion, ò diligencia, mas como no la hizieron no fue neceſſario que ſe hizieſſe otra alguna. Aquel dia ſe alojò el Campo entre Bendiguen, y Norling guardando ſiempre eſta orden. La vanguardia eſtava en eſquadron haſta que llegava la batalla, la qual en llegãdo hazia luego ſus eſquadrones, y aloxabaſe la vanguardia, y la batalla eſperaba q̃ llegaſſe la retaguardia, y venida aloxabanſe todos. Tal orden con ſummo cuydado ſe tuvo en toda la guerra. Aloxado pues el Campo Imperial en eſte aloxamiento ſe ſupo, como el miſmo dia Norling avia recebido dos banderas del Duque de Saxonia y de Lantzgrave dentro en la villa, de lo qual ſe arrepentiò bien deſpues ſegun las diſculpas que diò à ſu Mageſtad, quando ſe le rindiò. En todo eſte tiempo no ſe ſupo, que los enemigos uvieſſen hecho mudança mas de aver pueſto aquellas dos vanderas en Norling aquella noche. Deſpues de aloxado todo el Campo ſe embiaron cavallos ligeros à reconocer los caminos à la parte de los enemigos, de los quales ſe entendiò que avian començado à deſcubrir alguna parte de ſu Infanteria, y dos eſquadrones de cavallos, y algun carvage, mas no ſupieron entender el camino que llevavan. Referido todo eſto, el Emperador mandò al Duque de Alva que tuvieſſe el Campo en orden para quando amanecieſſe. En eſte tiempo vino otro aviſo, que los enemigos caminavan derechos contra los Imperiales, y que eſtavan ya cerca. Eſto era poco antes que amanecieſſe, y aſsi eſtuvo todo el Campo apercevido para quando vinieſſe el dia, el qual amaneciò con una niebla tan obſcura, que dello à la noche avia poca diferencia. Cavalgò luego el Emperador, y por tener la pierna derecha muy mala de la gota, llevava por eſtribo una toca, como en muchos retratos le emos viſto pintado, y deſta manera anduvo todo el dia. Deſpues yendo à la tienda del Duque de Alva almorçò en ella, y alli ſe ordenò, que toda la gente de cavallo y de Infanteria eſtuvieſſe en ſus eſquadrones, y no eſperar à ordenarlos deſpues que la niebla ſe alçaſſe: porque ſi los enemigos venian à combatir (como ſe dezia) hallaſſe la orden conveniente, y ſi tomaſſen otro camino, y el lugar dieſſe ocaſion ſe les preſentaſſe la batalla, la qual Lantzgrave tantas vezes avia prometido. A eſtas horas la niebla perſeverava en ſer tan obſcura, que verdaderamente no ſolo no ſe podian deſcubrir los enemigos, mas con eſtar muy juntos los eſquadrones no ſe deſcubrian el uno al otro. El Emperador eſtava en la tienda del Duque eſperando el aviſo que tendria de los enemigos los quales en eſte tiempo ayudados de la niebla (que les fue harto favorable) proſiguieron el camino de Norling, y paſſaron dos paſſos, los quales no pudieron ſer deſcubiertos de los cavallos del Emperador, ni los Alemanes que el Emperador traya en ſu Campo lo ſupieron aviſar. Aſſi que à eſtas horas, que ſerian las doze de medio dia, ya ellos avian paſſado eſtos dos eſtrechos, y una ribera donde avia un muy mal paſſo, y ganado la montaña por donde podian caminar haſta Norling, donde ſe podian defender muy bien de los que quiſieſſen yr contra ellos, porque aſſi era la diſpoſicion de la tierra. Para ganar eſta ventaja, ellos tuvieron harto tiempo, porque caminaron toda la noche, y deſpues el dia tan cerrado con la niebla, que les ſervia tamb en de noche, y ellos caminaron con tan buena diligencia que nunca tal ſe penſo de Alemanes, que de ordinario ſuelen ſer tardos y peſados. Eran ya las doze del dia quando començò à levantarſe la niebla, y los enemigos fueron deſcubiertos ſobre las montañas cerca de Norling, las quales eran de ſitio fortiſſimo para quien las ocupaſſe. Avia entre ellos y el Campo Imperial una ribera que en pocas partes ſe podia paſſar, ſino eran veynte cavallos de frente, y la Infanteria por la puente, era el agua haſta los pechos. Eſta ribera tenian los enemigos delante de ſi y de las montañas, que avian ocupado de la manera que eſtava la parte por donde ſe les avia de llegar bien dificultoſa. El Emperador à eſta hora tenia el Campo pueſto en orden, y el ſol era ya muy claro, y andava mirando los eſquadrones con ſu toca por eſtribo. Andando aſſi llegò à el el Duque de Alva, que avia ydo à reconocer al enemigo y ſaber ſus penſamientos, dixo al Emperador que parecia que los enemigos querian la batalla, que vieſſe lo que era ſervido. A lo qual ſu Mageſtad reſpondiò, que en el nombre de Dios, que ſi los enemigos querian combatir, que el lo queria tambien. Eſtas fueron en ſumma las palabras que el Emperador dixo. Y eſtando aſſi à cavallo (que por ſu gota no ſe podia apear) tomò la coraça y los braçales, y luego moviò con el Campo

Toca la gota al Emperador, pero no dexa la guerra.

Que orden ſe guardò ſiempre en el marchar.

Sobreſalto en el Campo Imperial que venia el enemigo.

Año 1546. Llevava el Emperador en lugar de eſtribo una toca.

Embaraça el poder ver à los enemigos una niebla grãdiſsima.

La diligencia grande que puſieron en caminar los rebeldes.

Nota lo que dixo el Emperador al Duque de Alva diziendo que parecia que los enemigos querian la batalla.

Año 1546. En que orden se puso el Campo.

Campo el qual yva en esta orden. El Duque de Alva llevava la vanguardia, yva con el el Conde de Bura con toda su Cavalleria è Infanteria, y en esta vanguardia yva toda la Infanteria Española, y luego yva la batalla que llevava el Emperador con la Cavalleria de su casa, y Corte, y vandas de Flandes, que eran con estandartes. Alli yva el Principe de Piamonte aquien su Magestad avia dado cargo en esta guerra del esquadron de su casa y Corte. Yvan tambien alli Maximiliano Archiduque de Austria con toda su Cavalleria, el Marques Joan de Brandemburg con la suya. La Infanteria de la batalla era el Regimiento de Madrucho y los Italianos: la retaguardia llevava el gran Maestre de Prussia, y el Marques Alberto, el Regimiento de Jorge de Renspurg. La vanguardia llevava diez y seys, ò diez y siete mil Infantes en tres esquadrones, y tres mil cavallos: la retaguardia seria de siete, ò ocho mil Infantes en un esquadron y mas dos mil cavallos. La Cavalleria destas tres partes se repartiò conforme à lo necessario, poniendo los arneses negros en los esquadrones y parte que convenia, y la gente de armas con lanças todo en su lugar. La retaguardia y batalla yvan casi à la par, porque el Emperador quiso hazer honra à los Capitanes que querian que un dia como aquel, en el qual se yva à combatir con los enemigos por frente tan ancha, no pareciesse que no les dexava atras. Antes que la niebla se ubiesse quitado del todo el Principe de Salmona avia començado una escaramuça con los enemigos, y à esta hora q̃ el Emperador caminava para ellos, aun la escaramuça andava bien caliente, y por esto avia mandado el Emperador al Conde de Bura, q̃ passasse adelante un poco con sus cavallos, porque era bien estar cerca de la ribera, para que si fuesse menester passarla. Estando las cosas en estos terminos ya la batalla del Emperador estava casi con el parage de la vanguardia cerca de la ribera. Alli tomando consigo el Emperador al Duque de Alva y otros Capitanes se subieron sobre una montañuela, donde se podia ver lo que los enemigos hazian, que en alguna manera parecia tener semblante de acceptar la batalla, y descender à lo llano que entre la montaña y la ribera estava, la qual se procurava mucho de parte del Emperador, començandoles una escaramuça de nuevo con unos arcabuzeros Españoles que avian passado el rio: mas ellos nunca dexaron la montaña, y siempre estuvieron firmes en proseguir el camino que avian començado, lo qual era ya tan cerca de Norling, que su vanguardia estava en el aloxamiento, y por esto el Emperador mandò hazer alta à todo el Campo, y al Conde de Bura que començava ya à proveer el passo de la ribera con algunos cavallos, y se hazia trabajosamente por ser el passo muy estrecho. Esto era ya muy tarde, mas aquel dia se combatiera sin duda alguna, si la niebla no fuera tan obscura, que diera lugar à los enemigos para passar en salvo los passos donde se avia de venir con ellos à las manos, en el qual tiempo occuparon las montañetas que tengo dichas, y despues si baxaran à lo llano como se procurò cevandolos con la escaramuza, aunque tuvieran alguna ventaja, porque la Cavalleria Imperial avia de passar la ribera, y no muy en orden, y la Infanteria muy moxada, se peleara con ellos: mas aviendoles presentado la batalla, ellos tomaron otro consejo, aloxandose en un sitio tan fuerte, que quando su exercito fuera muy menor estuvieran bien seguros. Murmurose harto en el Campo del Emperador, y el Duque, creyendo todos que se perdiò muy buena ocasion de romper al enemigo.

El Principe de Piamonte General del esquadron de la Corte y casa Imperial

Escaramuza el Principe de Salmona con los enemigos.

Año 1546.

## §. XXXIII.

ERa ya tarde como tengo dicho, por lo qual el Emperador mandò bolver à aloxar su Campo, y los enemigos hizieron lo mismo en aquellas montañas, aunque aquella noche perdieron hartos soldados, y carros que los cavallos Imperiales les avian tomado. Otro dia acordò el Emperador de bolver con su Campo, y acercarse al enemigo, y assi con el mismo orden que se avia tenido el dia antes, caminò la buelta dellos, y tomò su aloxamiento à milla y media de su Campo, donde aquel mismo dia uvo una escaramuza de cavallos, lo qual fuera grande si el tiempo diera lugar: mas era tan tarde, que aun para alojar el Campo no le avia, y assi de ambas partes fue retirada. En esta escaramuza el Marques Joan de Brandemburg con treynta cavallos de los suyos peleò muy bien, y uno de los Duques de Branzuic que venia con el Campo de los enemigos fue alli herido, y de las heridas muriò en Norling, y otros algunos que eran hombres de cuenta entre contrarios, fueron muertos y heridos aquel dia, y tambien algunos de los Imperiales. Alli estuvo el Emperador aloxado algunos dias deste mes de Octubre procurando siempre dañar al enemigo: mas ellos estavan en sitio tan bueno, y tan acomodado de vituallas, que el Emperador hallò, que convenia buscar otro camino, y no estar perdiendo tiempo en solas escaramuzas sin provecho, y el enemigo estava tan fuertemente aloxado que era menester mucha maña para sacarlo del. Y buscandola se acordò, que fuesse quitandoles el Danubiò, el qual era tan importante para qualquiera de los dos Campos, que consistia parte de la victoria en tenerlo ganado. Porque las villas

Buelve el Emperador otro dia à dar vista al enemigo.

Procura el Emperador dañar al enemigo que estava fuerte en su aloxamiento.

Año 1546.

que eſtan ſobre el, ſon de mucha importancia, por ſer ſuyas las puentes que paſſan à Baviera, y à mucha parte de Suevia, y en aquel tiempo los enemigos tenian todas aquellas que eſtavan deſde Ulma à Tonabert, y con eſto eran Señores de grandiſſimas vituallas, y tenian los paſſos de Auguſta muy à propoſito. Pues viendo el Emperador como ganada aquella parte contra los enemigos, ellos perdian mucho, y el ganava gran reputaciõ, y ſe hazia Señor de lugares muy neceſſarios, para ganar à Ulma y Auguſta, que eran dos muy principales fuerças de la liga, hizo una coſa harto bien conſiderada, y fue mandar, que todos aquellos dias ſe moſtraſſe alguna gente à los enemigos, y una noche enviò al Duque Otavio con la Infanteria y Cavalleria Italiana, y Xamburg con ſus Alemanes, y doze pieças de artilleria, y mandoles que caminaſſen con diligencia à Tonabert, que era tres leguas de alli. Y dadoles orden de la manera que avian de tener, ellos puſieron tan buena diligencia que antes del dia eſtavan ſobre la villa, la qual començaron à vatir ſin aſſeſtarles la artilleria, y à eſcala viſta tomaron el arraval, y luego ſe rindiò la villa, ſaliendo huyendo por la puerta dos vanderas de Infanteria, que alli avian dexado de guardia el Duque de Saxonia y Lantzgrave. Tomado Tonabert quedaron alli dos vanderas de guardia, que ſon ſeyscientos hombres, y todo el reſto de la gente bolviò al Campo con el artilleria. Los enemigos no ſupieron alguna coſa deſta empreſa haſta otro dia deſpues, porque aunque eſtan à milla y media los Campos, hizoſe con tanta diligencia y preſteza, que quando acordaron ya no avia remedio de proveer de remedio. Acabado eſte negocio que importava harto por el ſitio (que tengo dicho que tiene aquella villa,) el Emperador ſe levantò de ſu aloxamiento, y en un dia ſe puſo en Tonabert, y alli ſe aloxò teniendo à ſus eſpaldas la villa, y à mano yzquierda el Danubio. Aquel dia los enemigos no ſe movieron, ni pareciò mas gente de acavallo de la que tenian ordinariamente en ſu guarda, ni hizieron eſtorvo en coſa alguna en el camino, que uvo que penſar por tener tanta Cavalleria con que poder hazer daño, y mas la platica y conocimiento que tenian de la tierra, en que avia paſſos eſtrechos y dificultoſos de paſſar, por donde avian de yr en hilera, no con mucho concierto. Previnoſe à todo por el Emperador, poniendo en los lugares convenientes arcabuzeros Eſpañoles, è Italianos: mas no baſtaran, ſi los enemigos quiſieran, que por lo menos hizieran aloxar al Emperador, y perder el tiempo en que ſe recibiera daño. El Emperador llegò cerca de Tonabert, donde eſtuvo aquella noche, y otro dia de mañana por la ribera del Danubio arriba fue con ſu Campo à Tilinguen, que es una villa del Cardenal de Auguſta, ſobre la ribera, con una puente muy buena. El camino era ancho por ſer todo campaña raſa, teniendo à la mano yzquierda el Danubio, y à la derecha unos boſques muy anchos y eſpeſos que eſtavan entre el Campo Imperial, y el de los enemigos, y ſiempre yvan proſiguiendo haſta llegar acabarſe junto al rio Pres, que es tres leguas ſobre Tilinguen entra en el Danubio, y la campaña por donde caminava el Campo Imperial tiene el miſmo termino: aſſi que caminando llevava à la mano derecha eſtos boſques, en los quales ay dos ò tres caminos que los an de atraveſſar los que de Norling quiſier en venir à Tilinguen. Pues llevando el Emperador eſte camino ſe le vino à rendir una villa llamada Hoſter con un buen caſtillo ſobre el Danubio, y deſpues Tilinguen ſe enviò à rendir, la qual avia ſido tomada al Cardenal de Auguſta por los enemigos, y tenian dentro della una vandera de guardia. Mas eſta ſe ſaliò ſabiendo la venida del Emperador, y ſe aloxò aquel dia con ſu Campo entre Tilinguen y Lauginguen, la qual es una villa que eſtà una milla mas adelante de Tilinguen con puente ſobre el Danubio, lugar fuerte de ſitio, y de razonable fortificacion. En eſta tenian los enemigos tres vanderas. Y la que ſaliò de Tilinguen ſe entrò alli, con la qual fueron quatro, que hazian mil y docientos hombres: mas aquella noche ſiendo requeridos por el Duque de Alva que ſe rindieſſen à ſu Mageſtad, reſpondieron muy bravos, diziendo que no querian, porque otro dia eſperavan ſocorro del Duque de Saxonia y Lantzgrave: mas viendo aquella noche demoſtraciones de ſer batidos, otro dia tomaron otro conſejo, y antes que amaneciеſſe ſalieron por el puente llevando el camino de Auguſta. Los Burgo-Maeſtres de la villa ſalieron à entregarſe al Emperador, dando por diſculpa, que lo hizieran antes, ſi la gente de guerra que dentro eſtava no ſe lo eſtorvara. En eſte tiempo tuvo el Emperador aviſo, que el Duque de Saxonia y Lantzgrave venian, y que trayan el camino derecho de Lauginguen, à lo qual ſe diò credito por averlo dicho el dia antes la gente de guerra que en ella eſtava, que otro dia eſperavan ſer ſocorridos, y aſſi mandò que el Campo eſtuvieſſe en orden para yr à tomar cierto paſſo, el qual aunque era ancho y no aſpero, era harto conveniente para combatir con los enemigos, los quales no podian venir por otra parte, aviendo de venir à Lauginguen, y viniendo Por alli, no ſe podia dexar de combatir, ò avian de bolver atras. Viendo los Imperiales, ſi combatian, el Emperador tenia ſu Campo en ſitio harto bueno, y ſi bolvian atras, perdian ſu negocio: y aſſi de una manera, ò de otra eſte dia ſe echara à parte y concluyera eſta pendencia. Eſtando las coſas en eſtos terminos la villa

Toman los Imperiales à Tonabert.

Aloxaſe le Emperador en Tonabert ſin embaraçarle el enemigo.

Paſſa el Emperador adelante.

Rindenſele otros lugares al Emperador.

Año 1546.

Año 1546. villa de Lauginguen se vino à rendir, y se supo de los della, q̃ no solo se esperava socorro del Duque de Saxonia y de Lantzgrave: mas que Xertel avia estado alli aquella noche con sesenta cavallos, y avia sacado las quatro vanderas, y llevadolas à Augusta. Luego Lauginguen se vino à rendir, y otra villa llamada Gundelfinguen, que està assentada cerca del rio Prens. El Duque de Alva por orden del Emperador hizo que Joan Bautista Sabello con la Cavalleria del Papa siguiesse à Xertel, y à estas quatro vanderas embiò con el à Aldana, y Aguilera Capitanes Españoles escogidos con sus dos compañias de arcabuzeros Espanoles à cavallo, y à Nicolao Seco con la suya de Italianos, y pusieron tanta diligencia, que los alcançaron, aunque Xertel con los cavallos ya avia ydo delante, y con las quatro vanderas tuvieron una buena escaramuza, en la qual prendieron y mataron à muchos, y les tomaron tres pieças de artilleria, que llevavan de Lauginguen à Augusta. Con esto se bolviò Joan Bautista Sabello al Emperador, el qual aquel mesmo dia dexando en Lauginguen dos vanderas se aloxò con todo su Campo passado el rio Prens sobre su ribera en una aldea que se llama Solten, tres seguas de Ulma, donde el Emperador yva con designo de ponerse sobre ella: porque teniendo ganadas las tierras, que quedavan sobre el Danubio, y aviendo tomado la delantera à los enemigos, queria apretar aquella ciudad poniendose en sitio, que si ellos viniessen à socorrer los pudiessen combatir con su ventaja, lo qual estava claro que ellos avian de procurar, si no la querian dexar perder, y assi ordenò de partir otra dia. Mas à la hora que el Campo avia de levantarse, algunos cavallos ligeros que el Emperador avia enviado el dia antes à la vanda de los enemigos, vinieron con aviso que caminavan, y assi fue necessario hasta reconocer lo que ellos determinavan de hazer que el Emperador no desaloxasse su Campo. Enviò de nuevo mas cavallos que reconociessen el camino que los enemigos trayan, los quales avian partido el dia antes de su aloxamiento sobre Norling, y avian caminado dos leguas muy grandes aquel dia: quedavales poco camino hasta el aloxamiento que tomaron despues, y averse reconocido tan tarde no fue en todo por culpa de los descubridores: porque como no eran naturales de la tierra, no eran platicos en ella, y assi estuvieron mucho tiempo sin entender à que parte endereçavan los enemigos, y algunos Alemanes que traxeron aviso desto estuvieron tan desatinados, que ninguna cosa cierta supieron referir.

Sigue una vanda de Imperiales à Xertel.

## §. XXXIV.

Año 1546.

YA en este tiempo los enemigos estavan tan adelante, que saliendo el Duque de Alva à reconocer la disposicion de la parte, por donde se pensava que yvan sus atambores, se oyan muy claros, y començava à parecer alguna gente suya, y assi el Emperador subio en su cavallo con algunos Cavalleros, tomando al Duque de Alva en la compania, se pusieron en una montañuela, donde ya muy cerca venia la vanguardia de los enemigos, la qual trayan muy reforçada de gente de cavallo, y su Infanteria à la mano derecha cerca de unos bosques y algunas pieças de campaña, con las quales començaron à tirar muy bien, porque Lantzgrave se preciava de saberse aprovechar de su artilleria, como en esta guerra se viò bien. Despues que el Emperador uvo muy bien mirado la manera que los enemigos trayan, y entendido que yvan la buelta de Gingen, que es una villa assentada una legua del Campo; donde estava aloxado el Emperador, el rio Prens arriba, el se bolviò à su aloxamiento, y los enemigos se aloxaron sobre esta villa, y sobre el mismo rio. Ubo en este tiempo un poco de escaramuça, mas no cosa de consideracion. Uvo pareceres que fuera bien combatir este dia con el enemigo: mas mirado que quando se tuvo aviso de su camino estava tan cerca de su aloxamiento, que no se podia dar la batalla comodadamente, porque tenian muy cerca y segura su acogida, de manera que no avia tiempo para sacar contra ellos algun esquadron, ni avia lugar de poner en orden el Campo, especialmente aviendo de passar el rio Prens que estava entre los unos y los otros tan hondo, que no era possible passarlo sin puentes, y para echarlas era menester tiempo, porque avian de ser muchas para que pudiesse todo el exercito passar con la diligencia necessaria. Assi q̃ si uvo falta en esto, estuvo en ser los enemigos reconocidos à tiempo, que ya no le avia para hazer cosa con el, y esto fue por las diversas relaciones que traxeron los corredores, de manera que quando se vino à saber la verdadera, ya passada la occasion, si alguna ubo. Es verdad que se murmurò en todo el Campo, creyendo todos que se perdio una buena occasion, y se dixeron palabras harto malsonantes, y el Conde de Bura que estava en la delantera dixo al esquadron de los Españoles: *Yo no soy Lutherano, pero doyme al diablo y no creo en el Emperador, ni Duque, ni los verè. Y quiero me emborachar por quinze dias.* Dezia el Conde estas palabras, porque no yva la guerra como el quisiera, y en este dia culpò al Duque, y aun al Emperador, por-

El Emperador va con el Duque de Alva à reconocer el camino del enemigo.

Año 1546. porque se detuvieron en romper con el enemigo: dezian que avia dias que estava pronosticado, que dia de San Francisco avia de tener el Emperador una gran victoria, y deshazer à los enemigos.

Buelto el Emperador à su aloxamiento los enemigos hizieron muestra con algunos esquadrones de cavallos, por un llano hàzia el, y aviendo una muy pequeña escaramuça, se bolvieron al suyo, el qual si bien estava dividido entre si por algunos valles y arroyos que le atravesavan cada parte del era fortissima, porque los Alemanes saben muy bien aloxarse. Otro dia de mañana amanecio el Emperador con mala disposicion, y tambien el Duque de Alva.

## §. XXXV.

Quiso el Emperador ya contra Ulma.

ESte dia en la noche estuvo el Emperador en la yda de Ulma, y despues de muchas opiniones finalmente otro dia se tomò resolucion de mudar el Campo, porque se entendiò que ya los enemigos avian embiado à Ulma los tres mil Suyzos, y mil y quinientos soldados de la misma tierra, que era bastante gente para defender aquella ciudad, la qual estando assi no era cordura ponerse sobre ella dexando à las espaldas un exercito de mas de cien mil combatientes, los quales sin duda, en dexando el aloxamiento los Imperiales se avian de poner en el, y occupado quitarian las vituallas con muy gran facilidad, porque no podian venir por otra parte, sino por alli: y quedavan señores de todas aquellas villas que sobre el Danubio se avian ganado ya.

## §. XXXVI.

Nueva manera de guerra era de aloxamiento en aloxamiento.

YA la manera de la guerra se avia buelto con acuerdo de hazerla de otra suerte, q̃ era de aloxamiento en aloxamiento, porque ambos estavan assentados à vista el uno del otro, de suerte q̃ cada dia avia escaramuzas, y parecia que los enemigos querian entretener la guerra, y andarse de un aloxamiento en otro à vista del Emperador, aunque se dezia ya que entre ellos avia poca conformidad y contento, y mucha falta de dinero. A

A 20. de Octubre ordena el Duque de Alva una gruessa escaramuça.

veynte de Octubre quiso el Duque que se hiziesse una escaramuça algo gruessa mas que las ordinarias. Y assi otro dia de mañana se emboscaron tres mil arcabuzeros en el bosque q̃ estava junto al Prens hàzia los enemigos seyscientos passos, y embiando al Principe de Salmona con algunos cavallos suyos saco à los enemigos luego: porque començò à hazer daño en algunos desmandados, q̃ estavan delante de sus aloxamientos, y ellos salieron viendo esto tan engruesso, como acostumbraron, assi de cavallos, como de arcabuzeros à pie partidos parte sueltos, y parte en esquadron. El Principe los supo tambien traer, que los metiò en el mismo lugar que le avia ordenado. Alli ubo una muy buena escaramuça assi entre los cavallos, como entre los arcabuzeros, y cayeron muchos de los enemigos, los quales se veyan por aquella campaña tendidos con sus vanderas amarillas, que desta color las trayan. En esta escaramuça ellos se aprovechavan de su artilleria (como siempre) y con todo recibieron muy gran daño: y si bien sus cavallos cargavan muy engruesso, los cavallos ligeros Imperiales los sostuvieron, y tornaron à cargar muy bien, porque andavan entre ellos muchos Cavalleros principales de todas naciones que servian alli à su Magestad: mas porque un Tudesco se avia passado à los enemigos, y dadoles aviso, no se pudieron executar algunas cosas que la noche antes se avian ordenado. El Emperador mandò retirar la escaramuza, y ello se hizo (de la misma manera que lo avia mandado, que no fue menester mandarlo dos vezes) con tan buena voluntad de los contrarios, que juntamente se retiraron ellos por la misma orden.

Año 1546.

## §. XXXVII.

Prosiguè las escaramuzas sacandoles à ellas los Imperiales.

VIendo el Emperador que los enemigos salian siempre en siendo provocados acordò de hazelles algun daño señalado, y assi ordenò que un dia fuessen los cavallos ligeros à las trincheas del enemigo para sacallos dellas escaramuzando, y puso la Cavalleria Tudesca repartida en diez partes del bosque, donde podia estar encubierta, y mandò meter por el la arcabuzeria Española è Italiana, y todo el resto del Campo hizo estar en orden para lo que fuesse menester, y juntamente con esto hizo poner cubiertas algunas pieças de artilleria en partes convenientes, y mandò al Principe de Salmona, que con los cavallos ligeros hiziesse lo que estava ordenado, que era sacar los enemigos como los dias passados avia hecho. Y assi salieron de su Campo dos esquadrones de cavallos, los quales nunca se apartaron de sus trincheas, sino tan cerca dellas, que su artilleria lo podia ayudar. Salieron à escaramuçar, pero con tanto tiento que nunca los pudieron meter donde estava ordenado, ò porque tuvieron aviso, ò escarmentados de las passadas. Todo el tiempo que se escaramuzò estuvo el Campo en ordẽ, mas aviendo passado gran parte del dia en esto, todos se bolvieron à sus aloxamientos. Como viò el Emperador que de dia no tenian las escaramuzas el efecto que queria, mandò ordenar para una noche una encamisada, en la qual yva toda la Infanteria Española, y el Regimiento de Madrucho, y el gran Maestre de Prussia, y el Marques Alberto con su Cavalleria. Con esta gente partiò el Duque de Alva aquella noche, y luego el Emperador

Encamisada que se diò à los hereges.

perador mandò apercebir lo reſtante del exercito, y el meſmo fue à eſperar en campaña en el aviſo que el Duque le embiava para proveer cóforme à lo neceſſario. Deſta manera eſtuvo con algunos cavallos q̃ mandò q̃ le acompañaſſen, armado de ſu gola y coraças, y cubierta una lobera: y porque la noche era larga y frigidiſſima, quales ſon las de aquellas partes, ſe puſo à dormir en un carro cubierto, que en Ungria llaman coche, que ya ſon bien uſados en Eſpaña (mas de lo que conviene,) porque el nombre y la invencion es de aquella tierra. Y aſſi eſtuvo eſperando los aviſos que tenia para acudir conforme à ellos. Llegò el Duque de Alva à media milla del Campo enemigo, mas reconociendo que ſus centinelas y guardas eſtavan reforçadas, ſoſpechando lo que era, mandò hazer alto, y reconociendo mejor lo que los enemigos hazian ſe viò claramente como eſtavã aviſados, porque tenian encendidos muchos fuegos, y tambien tenian grandiſſimo numero de hachas y faroles, los quales andavan de eſquadron en eſquadron, aſſi que por eſta cauſa, y por tener ellos el ſitio y fortificacion tan grande, que aunque no eſtuvieran tan aviſados, y tan ſobre aviſo, y en todo tan apercebidos como eſtavan, ſe avia de porfiar mucho, ſi con ellos ſe llegara à las manos, no uvo lugar la buena orden que en eſto le avia dado. Deſpues ſe ſupo que aquella noche los enemigos avian ſido aviſados quatro horas antes que los Imperiales llegaſſen, por una eſpia ſuya que ſaliò del Campo. Paſſando eſto anſi el Duque tornò con la gente al aloxamiento antes que amaneciеſſe, porque aſſi le fue dada la orden, y no pudo hazer otra coſa, y el Emperador tambien acudiò en la meſma hora. Eſcaparonſe de buena los Lutheranos, porque ſe les diera una buena mano, como ſe eſperava de la gente que yva, y orden que ſe avia dado.

Año 1546. Sigue lo poco que el Eſpañol habla de las cabeças apuntadas en pergamino de la Caballeria y de la honeſtidad uſadas.

## §. XXXVIII.

PArecia que la guerra avia buelto à los primeros tres terminos, y que los enemigos eſtavan en aloxamiento muy ſeguro y muy de aſſiento, por lo qual el Emperador començò à buſcalles otra entrada, y ſe tratò della como ſe avia de efectuar para que ſalieſſen con ſu intento. Mas entre tanto que eſto ſe concertava, no ceſſaron de hazerles el mal poſſible, en las vituallas, ſacomanos, ferrageros, y dandoles continuamente arma cada noche, que es coſa que à eſta gente da grandiſſima pena. Entre otras coſas un dia, por orden del Emperador, el Principe de Salmona con ſus cavallos ligeros, y Monſieur de Barbanſon Cavallero de la orden del Tuſon Flamenco, con la Cavalleria del Conde de Bura fueron hazia la eſcolta que los enemigos hazian à ſus vituallas, y no muy lexos del Campo dellos encontraron con dos eſquadrones de Cavalleria harto grueſſos, y pelearon con ellos, de manera que los desbarataron y mataron, y prendieron muchos dellos, y tomaron un eſtandarte con el Alferez. Bolvieron con eſto al Emperador con grandiſſimo numero de priſioneros, carros y cavallos. Deſtos traxeron muchos los cavallos ligeros, y algunos arcabuzeros Eſpañoles, que con Arce ſe avian hallado aquel dia por aquel boſque. Tambien uvo otras eſcaramuças particulares de Cavalleros, que por moſtrarſe ſalian haſta las trincheas del enemigo: avia heridos de ambas partes.

Fatigan mucho à los Alemanes las armas que ſe les dan de noche.

Mano que el Principe de Salmona

Año 1546. dio una noche à los enemigos ſalteadores.

## §. XXXIX.

DEterminò el Emperador de mudar aloxamiento por muchas cauſas, y entre ellas era ver, que de la empreſa de Ulma no ſe podia ya tratar por eſtar tan fortificada y guarnecida, y junto con eſto el aloxamiento ſe dañava, aſſi con enfermedades de ſoldados, como por el lodo grandiſſimo que començava, el qual creciendo un poco quitaria que la artilleria ſe pudieſſe mover de alli, ni aun alli aprovecharſe della: y aſſi pareciò ſer mas conveniẽte bolverſe al aloxamiento de Lauginguen, por ſer aquel lugar mas acomodado para las coſas neceſſarias en eſte aloxamiento. Antes que el Emperador partieſſe muriò de ſu enfermedad el Coronel Jorge de Renſpurg ſoldado viejo, y que en todas las guerras del Emperador avia muy bien ſervido.

Muda el aloxamiento el Emperador.

## §. XL.

CAſi en eſte tiempo el Cardenal Farneſio nieto del Papa, que avia venido por Legado, ſe bolviò à Roma por algunas indiſpoſiones que en ſu ſalud tenia. Partiendo el Emperador del aloxamiento de Solten en la orden acoſtumbrada vino à aloxarſe à Lauginguen. Aquel dia los enemigos no hizieron otra demoſtracion, ſino fue moſtrarſe un eſquadron de quatrocientos cavallos à viſta del Campo Imperial. Si el Duque de Saxonia y Lantzgrave tuvieran gana de pelear, eſte dia tuvieron harta ocaſion: mas ellos ſe eſtuvieron quedos, aunque tenian ſobradas ventajas de ſitio y gente, y mas que avian reforçado el Campo con quinze mil hombres de Wiertemberg, y al Campo del Emperador faltava, que avian enfermado muchos Alemanes altos y baxos, y de los Eſpañoles, y fuera del Campo avian ydo otras à hazer correrias. De los Italianos ya no avia quatro mil, que los demas eran muertos. Mas los enemigos quedos dexaron yr en paz al Emperador.

Buelve à Roma el Legado Farneſio.

No pudieron los enemigos ſalir à pelear.

Año 1546.

## §. XL.

Tiene correo el Emperador de los buenos sucesos del Rey Don Fernando su hermano.

EL Emperador partiò de Solten, y se aloxò en Lauginguen, donde le vino nueva de los felices hechos del Rey Don Fernando su hermano, que haziendo cruelissima guerra con el Duque Mauricio, al Duque de Saxonia le avian tomado la mayor parte de aquel Estado. Lo qual, porque los enemigos lo supiessen luego, ò porque si ya lo sabian viessen que lo sabia tambien el Emperador, y que se regozijava en su Campo, por lo qual mandò hazer una salva de artilleria con muy grande concierto mostrando todos grandissimo contento, y significando tener alegria.

Todo el tiempo que el Emperador estuvo aposentado en Lauginguen se ponia cada dia à cavallo, y visitava el Campo en la campaña entorno, como fue costumbre suya muy ordinaria en todas las guerras que se hallò, y no dexava de mirar los lugares que los enemigos podian ocupar contra el, ò el contra ellos, los quales avian venido dos, ò tres vezes à reconocer un castillo que estava guardado de cinquenta Españoles, una milla del Campo Imperial. Mas siempre se reconocia à tiempo, que no se les podia hazer daño, y assi lo hizieron un dia que de cerca del castillo llevaron ciertas vacas, y siendo seguidos estuvieron en peligro de recibir un gran daño, del qual se escaparon por su buena diligencia. Mas el Emperador que aquel dia avia salido con la Cavalleria para este efecto fue adelante hàzia el Campo de los enemigos, y considerò que tomando un aloxamiento mas cerca dellos se podria desde alli hazer algun buen efecto. Y como otras vezes avia hecho, anduvo mirando todos aquellos lugares, y entre ellos reconociò uno à su proposito, y despues de visto se bolviò al aloxamiento à su Campo de Lauginguen, el qual estava ya tal por los lodos tan grandes y pantanos que en el avia, que no parecia poderse sufrir, y el tiempo era tan rezio que los soldados, y toda la otra gente de guerra passavan gran trabajo. Y por esto uvo muchos pareceres, y todos conformes que el Emperador devia aloxar en Campo encubierto, y repartillos por guarniciones convenientes, y puestos que desde ellos se hiziesse la guerra, mas el Emperador tuvo à todo esto otro parecer, y muy contraria opinion, y fue de proseguir la guerra. El qual fue tan saludable consejo como despues se vio por experiencia.

Cuydado grande del Emperador con su Campo.

Saludable parecer que tuvo el Emperador de proseguir la guerra aunque fuesse invierno.

## §. XLI.

ESTando assi en el aloxamiento tan lleno de lodo, que aun los carros de las vituallas no podian llegar à el, determinò el Emperador de yr al otro que el avia reconocido llevando el Campo en dos partes. La Infanteria y artilleria por la una, y por la otra: mas à la vanda de los enemigos la artilleria. Tanpoco este dia vinieron los enemigos à combatir, teniendo un camino acomodado y muy ancho, y muy llano para venir contra la Cavalleria, y la Infanteria y artilleria estava muy lexos. No devieron de entenderlo, y el Emperador no pudo dar à su Campo otro camino, porque los demas q̃ avia para aquel aloxamiento eran tan estrechos, escabrosos, y llenos de bosques muy cerrados. Aloxado el Campo Imperial alli donde digo, hallose el exercito muy bien accomodado, porque este aloxamiento (al qual despues llamavan los soldados, aloxamiento del Emperador) era muy enxuto, y en todas maneras muy diferente del que avian dexado. Tenia mucha leña, agua, y de todas partes las vituallas podian venir à el con mas facilidad, y sobre todas las bondades que tenia, era que tenia sitio harto fuerte, porque en frente contra los enemigos tenia una montañeta que parecia hecha à mano, muy necessaria, sobre la qual se assentò la artilleria que tirava por toda la campaña. A la mano derecha tenia un lago y pantanos, à la yzquierda unos bosques que tambien assegurava las espaldas por no ser muy estendidos. Estava tan cerca de los enemigos que las guardias de ambos Campos escaramuçavan ordinariamente, corrian los cavallos, y tomavan las vituallas que venian à los enemigos, lo qual se hazia con tanta diligencia, y tan bien, que por todas las partes que les podian venir los corrian los cavallos ligeros y arcabuzeros de à cavallo. Y assi los caminos de Norling y de Tinchpin hasta los de Ulma estavan llenos de gente muerta, y carros quebrados, y vituallas derramadas, y demas desto se les davan tantas armas de noche, y escaramuzas de dia, que no tenian hora segura. Despues que se passaron en este Campo del Emperador començò notoriamente averse la ventaja que à los enemigos hazia. Y ellos començaron à acovardarse y ser remissos en las escaramuzas, que ya no salian como solian con aquel denuedo, corage, diligencia, y aunque les llegavan à las trincheas salian pocas vezes. Y assi los prendian junto à su Campo, y dentro en el començaron à sentir otro enemigo mas fuerte, que fue la hambre, que ya era tanta que se les passavan dias sin tener bocado de pan, y lo que les causò mayor quebranto fue, quando ellos pensavan que el Emperador avia de apartarse dellos, y recogerse por el rigor grande del tiempo, entonces se les acercava y apretava con mas fuerça, y aun quiso mas el Emperador apretarlos tomando una montañi-

Año 1546. Muda el Emperador aloxamiento por mejorarse.

Notoria ventaja que ya hazia el Campo Imperial.

ta,

Año 1546. ta, que estava à cavallero dellos, de la qual se podia batir su Campo muy facilmente. Esta se reconociò yendo à escaramuzar à las trincheas de los enemigos por una y otra parte. El Duque de Alva con algunos Capitanes y Cavalleros viò la disposicion della, y el Emperador acordò de tomarle, y aloxar alli el Campo. La orden que para ello se avia de tener era muy buena, y hizierase assi como estava ordenado, si en este tiempo la ciudad de Norling no enviara à tratar de rendirse, lugar tan importante, que teniendole no era menester otra fuerça para desaloxar à los enemigos, pues poniendo gente de cavallo en ella, se les podian quitar las vituallas y municiones quantas viniessen à su Campo, y se les ponia en el Campo una hambre mas brava que ningun artilleria, ni otro enemigo.

Rindese Norling.

## §. XLII.

Quieren los herejes tratar de paz.

EN estos dias los enemigos estavan ya tales, que acordaron el Duque de Saxonia y Lantzgrave que se escrivisse una carta al Marques Joan de Brandemburg hermano del Elector, la qual se avia de escrivir en nombre de un Cavallero criado del Elector. Y la substancia della era, que este Cavallero rogasse al Marques hablasse al Emperador, y le dixesse que tenian entendido que su Magestad era un Principe muy puesto en razon, y que assi no le parecian mal qualesquier medios de paz, y le hablasse en ella, poniendole delante el bien que seria para toda la Germania, y por esto ofrecian ciertas capitulaciones que algunos años antes avian tratado con el Duque Mauricio tocantes à la religion. Esta carta escriviò este Cavallero llamado Adam Trop Chanciller del Elector de Brandemburg, con todas las palabras que pudo para reduzir al hermano de su Señor, à que lo tratasse con su Magestad, y con la dissimulacion possible encubriendo la necessidad, y flaqueza que todos ellos tenian. Esta carta traxò un trompeta al Marques Joan, y el haziendo relacion della al Emperador con acuerdo de su Magestad respondiò, que si el Duque de Saxonia y Lantzgrave ponian sus personas y sus Estados en las manos de su Magestad, que el entonces de muy buena gana le hablaria en la paz: mas que no haziendo esto no se avia de tratar della. Oyda por ellos esta respuesta, tornaron à escrivir por la misma via diziendo, que los negocios q̃ tocavan à personas, y Estados, requirian mucha deliberacion, y que por esto si le parecia que viniessen el y el Conde de Bura, y que saldrian el Duque de Saxonia y Lantzgrave, y que en un lugar donde les pareciesse en la campaña todos quatros tratarian destos negocios, y hablarian mas largamente. El Marques Joan por orden de su Magestad les bolviò à escrevir en respuesta las mismas palabras que antes avia escrito, y con esto se quedaron sin aver mas replicas, ni tener otra conclusion los medios que los herejes propusieron de la paz.

Año 1546.

## §. XLIII.

Quiere el Emperador besaloxar al enemigo.

EN este tiempo los de Norling, ò por dissimulacion, ò por no poder hechar las vanderas que estavan en su guardia puestas por el Duque de Saxonia, trayan à la larga el trato de rendirse, y por esto determinò el Emperador de tomar la montañeta, y desaloxar al enemigo por fuerça, porque ya el estar en campaña era insufrible, y tenia voluntad que este negocio se llevasse al cabo. Y assi determinò que la vispera de Santa Catalina se levantasse el Campo, y en el mesmo dia se batiesse el de los enemigos. Para esto mandò al Duque de Alva, que con toda diligencia y cuydado (como en tal caso convenia) diesse orden, como estava concertado, que pues lo de Norling se dilatava, el queria seguir este camino, que era mas corte, y hechar de alli à los enemigos. Esto era ya à los veynte de Noviembre. En el qual dia huvo una escaramuza en q̃ fue preso un cuñado de Lantzgrave, hermano de otra muger que entonces avia tomado. A 27. de Noviembre el Emperador tuvo aviso como los enemigos se levantavan, y esta nueva vino poco antes de medio dia, porque la espia que la traxò, aunque era natural de la tierra, fue tan obscura la niebla que hizo aquel dia, que desatinò y perdiò el camino, y assi hasta que ella se levantò no acertò à venir al Campo, y por esta se tuvo el aviso ya que ellos eran partidos, y puesto fuego à su aloxamiento. Supose como avian enviado la artilleria gruessa delante, y desde la media noche començò su Infanteria à caminar dexando de retaguardia toda la Cavalleria con todas las piecas de campaña que solian traer de vanguardia. Venido este aviso el Emperador mandò que algunos cavallos ligeros fuessen à reconocer claramente su partida. No se veya centinela suya, todas las trincheas estavan desamparadas. Despues de aver enviado el Emperador estos cavallos, el con la Cavalleria del Conde de Bura partiò luego, y mandando que la otra Cavalleria Tudesca le siguiesse, hizo que toda la Infanteria estuviessen en orden para lo que el enviasse à mandar, y mandò que luego marchassen hasta setecientos arcabuzeros Españoles, y el con los cavallos que consigo avia tomado llegò al Campo de los enemigos, los quales estavan ya bien lexos del, y avian

Parten y desamparan los enemigos el Campo antes que el Emperador diesse en ellos.

Sigue el Emperador al enemigo.

Año 1546. dexado muchos enfermos, porque à la verdad partieron con razonable diligencia. El Emperador paſsò del Campo donde avia ya hallado al Duque de Alva: alli le vino aviſo que los enemigos parecian tres millas Italianas lexos, y por eſto ordenò que los cavallos le començaſſen à ſeguir entreteniendolos con eſcaramuzas. El Duque de Alva pidiò al Emperador la Cavalleria del Conde de Bura, y el Emperador ſe la diò ſiguiendole ſiempre con la Tudeſca. Ya los cavallos que el Emperador avia enviado para que procuraſſen entretener los enemigos eſcaramuçando con ellos, eſtavan rebueltos con los cavallos deſmandados, que ellos trayan en ſu retaguardia, y avian començado una buena eſcaramuça: mas no por eſſo los enemigos dexavan de caminar ganando ſiempre tierra házia una montañeta donde tenian mil arcabuzeros, y avian paſſado de la otra parte della toda la Cavalleria, excepto dos eſtandartes que quedavan ſobre ella junto à los arcabuzeros. Quando el Duque con la Cavalleria que llevava, y la demas con que el Emperador ſeguia llegò à viſta dellos caſi una milla, la qual en ſiendo deſcubierta por ellos deſampararon la montaña, cavallos y arcabuzeros, y baxaron de la otra parte à un llano que eſtava en el camino que ſu exercito llevava. El Duque puſo la diligencia poſſible en caminar, y ocupò la montañeta que los enemigos avian deſamparado, deſde la qual à otra montaña mas alta que eſtava en el meſmo camino, que ellos llevavan podia aver una gran milla Italiana: el eſpacio que avia entre eſtos dos cerros todo era llano y deſcubierto. Los enemigos puſieron en eſta montaña que digo, ſeys pieças de artilleria, con las quales batian todo aquel raſo por donde ya ellos baxados de la montañuela, que el Duque de Alva avia ocupado, caminavan llevando à ſu mano derecha junto à un boſque los arcabuzeros, y la Cavalleria repartida por el llano en ocho ò nueve Eſquadrones. Començaron à eſcaramuçar con ellos los cavallos ligeros Imperiales, y un eſtandarte de Arneſes negros, que ſon los arcabuzeros de à cavallo, los quales por orden del Duque avian baxado de la montaña para hazer la eſcaramuça mas grueſſa, quando el Emperador con la otra Cavalleria eſtava ya cerca. Mas los enemigos à eſte tiempo à muy buen trote ganaron tanto camino, que ſe puſieron debaxo de ſu artilleria, la qual començò à diſparar en ſu defenſa, y ſus arcabuzeros por la orilla del boſque con paſſo harto largo ſe vinieron à juntar con la Infanteria, que tenian en la guarda del artilleria que tenian en montaña que dixe. Ya el Emperador avia llegado con pocos cavallos al cerro que el Duque avia ganado, porque los otros le ſeguian al paſſo que gente de armas puede andar, y miro lo que ſe podia hazer para detenellos, de manera que ſe hizieſſe algun buen efecto, mas yva el ſol muy baxo y quedava muy poco del dia, y los enemigos eſtavan ya ſobre la montaña dicha, y començaron à encender muchos fuegos para aloxarſe. Aſſi que viſto por el Emperador, que no avia ſido poſſible en aquel dia alcançar los enemigos, por aver tenido el aviſo tan tarde, y viendo que los enemigos ſe aloxavan, determinò hazer lo meſmo, y dexando al Duque de Alva en la montañuela con toda la Cavalleria, el ya que anochecia ſe bolviò à ſu aloxamiento para ſacar toda la Infanteria aquella noche, porque no ſe dieſſe algun tiempo, para que el enemigo ſe pudieſſe apartar mas, porque el Emperador queria ſeguirle haſta hallar lugar para romper con el, y ſi eſte no ſe hallava yrlos ſiempre deſaloxando como haſta alli avia hecho quatro vezes en eſta guerra, dos por arte, y dos por fuerça: una en Ingolſtat, otra en Tonabert, tercera en Norling, y quarta eſta de ſobre Guinguen, la qual fue por fuerça y razon de guerra, como ſe puede conocer evidentemente por lo que ſe a dicho. Bolviò el Emperador à ſu aloxamiento, y luego mandò poner en orden toda la Infanteria, y la artilleria, porque con eſta diligencia queria ganar tiempo para otro dia, y el aviendo hecho un poco de colacion ſe partiò, y con una niebla obſcuriſſima, y un frio terrible llegò à las dos deſpues de media noche al aloxamiento donde avia dexado al Duque de Alva con la Cavalleria, y arcabuzeros Eſpañoles. Toda la otra Infanteria y artilleria caminava con diligencia, vigilancia y gran cuydado, como en tal caſo requeria. Los enemigos veyan los fuegos deſte Campo, y los deſte los ſuyos: mas ellos dexando los encendidos toda la noche caminaron, y quando amaneciò avian ya paſſado el rio Prens, y aloxadoſe ſobre el junto à un caſtillo llamado Aydeven muy fuerte, y del Duque de Wiertemberg. Aquella noche fue Luys Quixada Capitan de Lombardia à reconocer lo que los enemigos hazian, y hallò que ſe avian levantado, el Duque de Alva lo dixo al Emperador. Era ya amanecido y dia claro, mas la nieve que avia caydo deſde antes que amaneciеſſe, y caya entonces era tanta, que ſubia ſobre la tierra dos pies en alto, y por eſto eſtava toda la Infanteria tan fatigada, y tan eſparcida buſcando donde calentarſe por ſer el frio intolerable, que era gran laſtima vella, y los cavallos eſtavan muy trabajados de la mala noche, porque alli no avian tenido que comer, y toda ella avian eſtado enſillados y enfrenados, de

Año 1546. Falta el dia.

Aloxanſe los unos y los otros

Quatro vezes los deſaloxò el Emperador.

Diligencia grande del Emperador porque no ſe le fueſe el enemigo.

Caminò el enemigo toda la noche huyendo.

Luys Quixada va à reconocer.

Nieve y frio grande.

Va el Duque de Alva à dar en ellos.

Gana el Duque un cerro.

Hazenſe fuertes los herejes en un monte y llano.

Año 1546. No bastá trabajo, hambre, frio, y fuerte à quitar al Emperador de seguir al enemigo.

de manera que el trabajo del dia passado se les avia doblado: mas ni el tiempo, ni los otros inconvenientes que he dicho, ni el estar los enemigos fortissimamente aloxados bastavan à quitar al Emperador la voluntad de seguirlos, si no uviera otra cosa que se tenia por mayor inconveniente que ninguno de los otros, y fue no aver alguna parte donde poder aloxar cerca de los enemigos, y que se pudiessen hallar vituallas, ni ferrage para los cavallos, por estar ya aquellas partes muy gastadas y comidas del exercito enemigo, el qual avia estado aloxado tantos dias por alli, y aun en el Campo Imperial se yva quatro y cinco leguas por ello, que fuera un trabajo, que ni los hombres, ni los cavallos lo pudieran sufrir, y los enemigos tenian à las espaldas à Wiertemberg tierra fertilissima. De suerte que si se hiziera lo que el Emperador pensava con su buen animo su Campo se ponia en la necessidad y trabajo que tenia el enemigo, y el enemigo no la tuviera con gran parte tan grande, que la hambre y el rigor del tiempo, y estar finalmente el enemigo tan adelante, quitaron el seguirlos, y assi acordò de echar por otra parte, por donde (aunque el tiempo fuesse tan recio como era) tuviessen que comer, y donde se aloxar debaxo de cubierta, porque ya en campaña era impossible. Assi que aquella noche tarde bolviò al aloxamiento con todo el Campo, que fue bien necessario, porque todos estavan muy trabajados, y se repararon algo para poder hazer lo que restava.

## §. XLIV.

ESte desaloxar al Duque de Saxonia y al Lantzgrave de Guingen fue sustancial punto de la guerra, y desde entonces fueron ellos muy de cayda, y aun casi rotos, por lo que adelante se dirà que començò de alli. Y es assi que en todo lo passado no se le ofreciò ocasion al Emperador para poder pelear con el enemigo con alguna mediania de lugar y tiempo. Y si bien se ofreciera pareciò, que no uviera sido acertado romper con el, porque los sucessos de las batallas son varios, y si se perdiera por el Emperador, siendo vencida su gente, perdiase mucho, y ganandose fuera impossible que fuera sin gran derramamiento de sangre, y grande perdimiento de hazienda, y muchos hombres menos: y ay gran razon para ello, porque los contrarios eran muchos, y avia entre ellos muy buenos soldados, aunque no faltava chusma. Y la mayor prudencia que un buen Capitan experto en el arte y exercicio de la milicia puede tener, es conservar su exercito, y gastar y consumir al contrario con traças y buenos ardides. Y en particular en la guerra de Alemaña, si el Emperador diera la batalla, y venciera, si su exercito quedara muy acabado por las muertes de muchos que avian de morir en el, no avia tan à mano la gente para rehazerlo, y ponerlo con las fuerças que eran menester para rendir y sujetar las muy poderosas ciudades de la liga. De manera que el Emperador se uvo en esta guerra, no solo como valiente Capitan, pues tantas vezes esperò y buscò al enemigo para darle la batalla: mas como muy prudente, pues sin perder su gente, le corriò y levantò de sus aloxamientos, y le traxò inquieto, y desassossegado, hasta ponerlo en el estremo ultimo de perdicion.

Prudencia y valentia del Emperador.

Año 1546.

## §. XLV.

ESTuvo pues el Emperador en su aloxamiento (que llamavan del Emperador) dos dias. Alli tuvo aviso que los enemigos luego otro dia como se avian aloxado en Haydenen se avian partido en dos partes: la una fue, la gente de las villas, la qual parece que tomava el camino de Augusta, y la otra que era toda la Cavalleria del Duque de Saxonia y Lantzgrave, y sus Infantes yva con ellos. Entendiose que tomavan el camino de Franconia, y sin duda alguna, si ellos vinieran à poderse hazer señores de aquella Provincia, fuera començar la guerra de nuevo, porque tenian gran aparejo de rescatar muchas villas, y Obispados muy ricos que ay en ella, donde pudieran sacar dineros en cantidad. Tenian abundancia de vituallas y buenos aloxamientos por las muchas poblaciones que tiene, y si por ventura quisieran hazer cabeça de la guerra à Rotemburg, villa Imperial y Lutherana (aunque de la liga) tuvieran gran ventaja por la poblacion y fortificacion que aquella villa tiene, à la qual fortificacion ellos llaman Landeberg, que quiere dezir defensa de la tierra, y tuvieran à Franconia à sus espaldas, de la qual se pudieran hazer señores por no aver en ella bastante cabeça para defenderla, y siendo señores deste sitio fueran muy mas trabajosamẽte echados del que de todos aquellos, donde hasta entonces avian sido lanzados por el Emperador, porque yvan rotos, y alli se rehizieran con las pagas de sus rescates, y abundancia de vituallas, juntamente con los buenos aloxamientos, que son tres cosas vastantes à reforçar un Campo trabajado y roto. Teniendo el Emperador aviso desta intencion de los enemigos, è aviendolo el antes sospechado, con la mayor diligencia que pudo levantò su Campo, y començò à caminar la via de Norling, con un tiempo harto trabajoso de aguas y nieves,

Dividieronse los enemigos, ventaja que pudieran tener.

Año 1546. Toma el Emperador la via de Norling para atajar al enemigo y cõbatir con el.

y yelos, y en dos aloxamientos llegò à ponerse una milla de la dicha villa en otra pequeña Imperial llamada Boffinguen, porque este era el camino derecho para yr donde tenia la intencion, que era Rotemburg, por ponerse delante à los enemigos antes que llegassen, y alli combatir con ellos en el camino, porque prosiguiendo ellos el que tenian començado no podia esto dexar de ser, y el Emperador podia tomarles la delantera facilmente, porque ellos rodeavan, y el yva camino derecho. Llegado el Emperador à Boffinguen los Burgo-Maestres salieron à rendille la tierra, y un castillo que estava sobre ella del Conde de Eringuen con gente de guerra, se rindiò à voluntad de su Magestad, si bien antes avia braveado un poco. Otro dia vinieron los Governadores de Norling à rendirse, porque estava el Campo tan cerca dellos, que no avia lugar de otros tratos, sino de allanarse y rendirse. El Emperador metiò dentro quatro vanderas, aviendose salido aquella noche antes dos que estavan dentro del Duque de Saxonia, y de Lantzgrave, y metieronse en un castillo, que està una milla pequeña de Norling, grande y fuerte, tambien de los Condes de Eringuen, donde ya estavan otras dos. Y assi estas quatro vanderas sacavan soldados para escaramuçar con los Imperiales que alli cerca estavan aloxados, y mostravan determinacion de defenderse. Mas el Emperador enviò al Conde de Bura con su gente, y en fin ellos vinieron à rendirse. El Conde traxò las quatro vanderas al Emperador dexando yr libres los soldados, los quales quisieron entrarse en alguna villa Imperial: mas el Emperador no se lo consintiò, y assi les hizo que siguiessen el camino que el Duque de Saxonia y Lantzgrave avian llevado, porque fuessen como los otros yvan.

## §. XLVI.

DEspues que Norling quedò rendida y con gente de guerra dentro, y puesto por Governador en todo el Condado de Eringuen un hermano de los dichos Condes, que era Catholico, y dexando al Cardenal de Augusta en Norling por algunas provisiones que convenia hazerse, partiò de Boffinguen, y sin querer entrar en Norling, vino à Tingipin villa Imperial y de la liga, la qual avia hecho muestra de no rendirse: mas el Duque de Alva avia ydo aquel dia por orden del Emperador, con el artilleria y Españoles, y parte de los Alemanes adelante, y amonestado à los de la villa que si una vez se assentava la artilleria sobre ellos, serian combatidos y dados à saco, con temor desto vinieron à rendirse. El Duque de Alva traxo al Emperador los Burgo-Maestres de la villa estando ya su Magestad cerca della, y deteniendose alli un dia, y dexando dos vanderas de guardia partiò para Rotemburg. Tardò en este camino dos dias, que no fue pequeña diligencia segun el tiempo era travajoso, y los caminos estar ya tales, que en ninguna manera se podian andar. Los de Rotemburg salieron à su Magestad el dia antes que entrasse, y vinieron à ofrecerle la villa, diziendo que ellos nunca avian dado gente ni dinero contra el, y assi era verdad. Supo tambien el Emperador, como los enemigos no estavan lexos de alli, y que verdaderamente llevavan intencion de hazerse señores de Franconia, y por esto se diò priessa à ocupar à Rotemburg, donde les tomava los passos, por donde ellos pensavan passar. Mas el rigor grande del tiempo no dava lugar, y assi todos los Capitanes aconsejaron al Emperador, que aloxasse su Campo en Norling, y en las otras tierras que sobre el Danubio se avian conquistado, y cerca de Ulma y Augusta: y para esto davan raçones harto bastantes. Mas el Emperador no quiso sino yr à defender à Franconia, poniendose delante de los enemigos, porque la empresa de Augusta y Ulma era facil, rotos los enemigos, y lo que mas importava era, no dexarlos rehazer en Franconia. Y assi sin reparar en las dificultades que se ofrecian, determinò de caminar, y atajarles el camino, ò forçarles à que tomassen otro donde acabassen de deshazerse. Este designo fue tambien entendido, como pareciò despues por lo que sucediò, porque sabiendo los enemigos que el Emperador estava ya en Rotemburg dexaron el camino de Franconia, y tomaron otro à mano yzquierda con un rodeo grandissimo, y por unas montañas harto asperas, y assi uvieron de dexar la mayor parte de su artilleria gruessa repartida en algunos castillos del Duque de Wiertemberg, que estavan por alli cerca, y con esto pusieron tanta diligencia en caminar, que quando el Emperador estava en Rotemburg, los enemigos se avian puestos ocho leguas del, aviendo estado tres el dia antes.

Año 1546.

El Emperador quiere romper los enemigos, antes de conquistar las ciudades.

## §. XLVII.

YA ellos yvan tan rotos en este tiempo, que las dos cabeças que los guiavan se apartaron, y Lantzgrave se fue con docientos cavallos à su casa, y passando por Francafort los Governadores de la villa le fueron à hablar como à vezino y Capitan General de la liga, y le pidieron consejo sobre lo que devian hazer. Y les respondio. Lo que me parece es, que cada raposo guarde su cola, que era un proverbio de que el mucho usava. Y dada esta respuesta tan resoluta, partiò cõ sus cavallos, y se fue à su casa. Tambiẽ el de Saxonia tomò otro camino recogiendo las reliquias del exercito q̃ pudo, y

Deshazense los enemigos: rita cada cabeça por su parte.

con

Año. 1546. con un grandiſſimo rodeo caminò hàzia ſu tierra componiendo por el camino las Abbadias que avia, y ſacando dellas dinero para ſuſtentar los ſoldados que llevava, robava los Templos; y de otros lugares ſacò el dinero que pudo. El Emperador los eſcribiò conſolando à los Catholicos, diziendoles que los Proteſtantes avian bien deſcubierto ſus animos y malas intenciones, pues era tal ſu religion, que en lo divino y humano aſſi ponian ſus manos, que ſe animaſſen, que eſperava con el favor divino, que muy en breve llevarian ſu devido y merecido pago, que no permiteria Dios, que en eſta vida quedaſſen tantos inſultos ſin caſtigo. Eſtando el Emperador en Rotemburg, y viendo quanto ſe avian alejado los enemigos del, entendiendo que el tiempo ni la tierra davan eſperança de podellos alcançar, ordenò de dar licencia al Conde de Bura, para que bolvieſſe à Flandes con la gente que avia traydo, y mandole que fueſſe por Francafort, y procuraſſe por fuerça ò maña ganar aquella tierra: la qual es grande, rica, y muy importante. Partido el Conde, el Emperador con el reſto del exercito diò las buelta ſobre la ciudades en quien conſiſtiò la fuerça de la guerra paſſada: mas el impetu, y la reputacion de la victoria, hazia la guerra en Alemaña muy en favor del Emperador, y aſſi muchas ciudades enviaron alli à Rotemburg ſus embaxadores rindiendoſe, y otras tratavan ya hazer lo meſmo. Aſſi que antes que ſu Mageſtad de alli partieſſe todas las ciudades y villas Imperiales haſta el Rin, y algunas de las de Suevia, y haſta Saxonia vinieron rindiendoſe à ſu obediencia.

El Conde de Bura buelve à Flandes.

## §. XLVIII.

Viene el Emperador à Hala de Suevia ciudad principal rendida.

PArtido el Emperador de Rotemburg vino en dos aloxamientos à Hala de Suevia, que era ya de las ciudades rendidas, y de las mas ricas de aquella provincia, y de la liga. Alli por indiſpoſicion de ſu gota, que le apreto mucho, ſe detuvo algunos dias mas de los que quiſiera. Y en eſte tiempo, que ſeria mediado Diziembre, el Conde Palatino començava à tratar como hombre bien arrepentido de la demoſtracion que contra ſu Mageſtad avia hecho, y paſsò tan adelante que ſu Mageſtad admitiò el darle audiencia, que la clemencia del Emperador fue ſiempre tanta, que ſe podia dezir ſer propria virtud ſuya, y aſſi ſe dixo del, que de todo ſe acordava, ſino de ſus offenſas. Vino el Conde Palatino alli en Hala à la Corte del Emperador, un dia que le fue ſeñalada hora, y entrò en la camara donde ſu Mageſtad eſtava ſentado en una ſilla por cauſa de la gota que le travava los pies. Llegò el Conde haziendo muchas reverencias y quitada la gorra: y començò à dar diſculpas, diziendo y moſtrando, que ſi en algo avia faltado, el eſtava muy arrepentido, y dixo eſto con tantas palabras, y humildad, quanto le convenia. El Emperador le reſpondio: *Primo, à mi me a peſado en eſtremo, que en vueſtros poſtrimeros dias ſiendo yo vueſtra ſangre, y aviendoos criado en mi caſa, ayays hecho contra mi la demoſtracion que aveis hecho enviando gente contra mi en favor de mis enemigos, y ſoſteniendola muchos dias en ſu Campo: mas teniendo yo reſpecto à la criança que tuvimos juntos tanto tiempo, y à vueſtro arrepentimiento, eſperando que de aqui adelante me ſervireys como deveys, y os governareys muy al reves de como haſta aqui os aveys governado, tengo por bien perdonaros y olvidar lo que aveys hecho contra mi, y aſsi es porque con nuevos meritos merecereys bien el amor con que agora os recibo en mi amiſtad.* El Conde de nuevo començò à dar diſculpas todas las que el pudo, y lo que mas moviò à todos fue la humildad, y las vivas lagrymas con que ſe deſcargava. Que cierto hizo compaſſion ver un Señor de tan alta ſangre, primo del Emperador, y tan honrado y principal, con aquellas canas de ochenta años deſcubiertas, quebrara un coraçon aunque fuera de piedra. De alli adelante el Emperador le tratò con la familiaridad paſſada, aunque entonces le avia recivido con la ſeveridad neceſſaria.

El Conde Palatino procura la gracia del Ceſar.

Año 1546. Clemencia del Emperador.

## §. XLIX.

Ulma ſe reduze ciudad poderoſa y rebelde.

YA los de Ulma tratavan de reduzirſe al ſervicio del Emperador en el miſmo tiempo q̃ el Conde Palatino eſtava en Hala. Llegaro alli, y ſeñalandoles hora por hablar à ſu Mageſtad entraro en la camara donde le hallaron ſentado, y eſtando el Conde Palatino delante ſe hincaron de rodillas, y con ſemblante triſte, y humilde moſtrando lo que tenian en los animos, el principal dellos dixo en ſumma eſtas palabras.

*NOſotros los de Vlma conocemos el yerro en que hemos caydo, y la ofenſa que os hemos hecho, lo qual todo a ſido por falta nueſtra y de algunos que nos an engañado: mas juntamente conocemos que no ay peccado por grave que ſea, que no alcançe la miſericordia de Dios, arrepentiendoſe el peccador. Y por eſto eſperamos que quiriendo vos imitar à Dios, tendreys reſpecto à nueſtro arrepentimiento, y nos recibireys à vueſtra miſericordia. Y aſsi os pedimos por amor de la paſsion de Chriſto ayays piedad de noſotros, y nos recibays en gracia, pues nos entregamos à vueſtra voluntad con determinacion de ſerviros como buenos y leales vaſallos, con las haziendas y la ſangre, y con las vidas como lo devemos à tan buen Emperador.*

Año 1546. SU Mageſtad les reſpondiò, que venir ellos en conocimiento de ſu yerro era muy gran parte para que el ſe lo perdonaſſe, y que juntamente, con eſto tener el por cierto, que arrepentidos de lo paſſado le avian de ſervir en lo venidero, como buenos y leales vaſallos del Imperio hazian, que de mejor voluntad les perdonaſſe, y que aſſi los admitia à ſu gracia reſervando para ſi lo que en aquella ciudad convenia que ſe hizieſſe, para el bien y ſoſſiego de todo el Imperio. Dieron los de Ulma en ſervicio à ſu Mageſtad cien mil florines, y doze tiros grueſſos de artilleria, y recibieron diez vanderas de preſidio.

## §. L.

DEſpues de ay à pocos dias partiò de alli el Emperador: porque ſi bien el Duque de Wiertemberg començava à ſentir, que las vanderas Imperiales ſe le arcercavan, y blandeava con el temor, aunque no tanto que no fueſſe neceſſario, que el Emperador con las armas en las manos le hizieſſe venir à ſu obediencia. Porque teniendo el Emperador à Ulma tan vezina al Ducado de Wiertemberg no era conveniente coſa dexarlo libre con las fuerças que tenia, y apartarſe del yendo à otra empreſa, pues con la auſencia de ſu Mageſtad ſe podia dar occaſion à coſas nuevas, porque eſtando Auguſta en pie juntamente con aquel Eſtado pudieran facilmente hazer alguna reſolucion en Ulma. Y para eſto tuvieran aparejo por la vezindad, que eſte Eſtado con ella tiene, y con otros que naturalmente ſon inquietos y amigos de novedades, principalmente los Franceſes: que ſi Wiertemberg eſtava fuera de la obediencia tendrian la puerta abierta para todas las rebueltas de Alemaña. Aſſi q̃ el Emperador por eſtos y otros reſpectos determinò de hazer la empreſa de aquel Eſtado, y enviò al Duque de Alva delante con los Eſpañoles, y el Regimiento de Madrucho, y Cornelia de Xamburg, y los Italianos que avian quedado, que eran tan pocos, que por eſſo no digo el numero.

Porque quiſo el Emperador ſujetar à Wiertẽberg antes de paſſar adelante.

## §. LI.

PArtido pues el Duque de Alva con la parte del exercito que digo, y alguna Cavalleria de Tudeſcos, y los trecientos hombres de armas que vinieron del Reyno de Napoles, ſu Mageſtad le ſiguiò con la otra parte de los cavallos, y el Regimiento de Tudeſcos que avia ſido de Jorge, y entonces el Emperador le avia dado al Conde Joan de Naſau. El camino fue derecho à Alprun, que es una villa Imperial, y fue de la liga, porque de tres entradas que ay para el Ducado de Wiertemberg, por la vanda donde ſu Mageſtad eſtava, la de aquella villa es la mas llana y mas abierta para llevar Campo y artilleria. Llegado el Emperador à Alprun, el Duq̃ de Wiertemberg començò à apretar mas en ſus negocios, porque el Duque de Alva de camino avia rendido algunas villas del Eſtado. Entrado mas adelante avia reducido à la obediencia de ſu Mageſtad caſi todas las villas del, exceto algunas fortaleças, para las quales eran meneſter muchos años de ſitio, aſſi por ſer fortiſſimas, como por eſtar bien proveydas. Mas el Duque de Wiertemberg tomando el conſejo mas ſaludable vino en todo lo que el Emperador le mandava, dandole tres fuerças del Eſtado las que ſu Mageſtad quiſo eſcoger. Eſtas eran, Ahſperg, un caſtillo muy grande y lleno de artilleria y municiones, pueſto en un ſitio muy fuerte, y Kuthanderg. La tercera era otra villa llamada Porendorf, y eſta es la mas fuerte, y por eſſo eſtava la mas bien proveyda, porque avia en ella vitualla para dos mil hombres muchos años, y artilleria y municion conforme à eſto. En todas eſtas fuerças ſe hallò artilleria del Duque de Saxonia, y de Lantzgrave, de la que por yr con mas diligencia avian dexado, eſpecialmente en eſta villa, por ſer ſeñora de una entrada muy importante para aquel Eſtado: y entregando eſto que tengo dicho diò à ſu Mageſtad docientos mil ducados, y prometiò de hazer todo lo que el mandaſſe ſin excetar coſa alguna.

Entra el Duque de Alva delante, ſiguele el Emperador.

Año 1546. Rinde y ſujeta breviſſimamente eſte eſtado.

## §. LII.

AViendo el Emperador en tan breve tiempo ſujetado al Duque de Wiertemberg, y aſſegurado aquel Eſtado con tener eſtas fuerças en ſu poder, le vino aviſo del Conde de Bura como Francafort ſe avia rendido à la voluntad de ſu Mageſtad, y que el eſtava con doze vanderas. Dos dias deſpues deſtas nuevas vinieron los Burgo-Maeſtres de la dicha villa, y ſu Mageſtad los recibiò con las condiciones q̃ à los otros, reſervando en ſi lo q̃ para el bien de la Germania convenia que ſe hizieſſe. Luego otro dia vinieron juntas ſiete ciudades todas de la liga, entre las quales eran Memingueu, y Quenten, de manera que antes que ſu Mageſtad partieſſe de Alprun ya todas las ciudades de Suevia (exceto Auguſta) eſtavan rendidas à ſu obediencia, porque como eſtà dicho, ya la victoria y reputacion del Ceſar peleava por el en todas las partes de Alemaña. Partiendo el Emperador de Alprun tomò ſu camino para Ulma paſſando por el Ducado de Wiertemberg, y en ſeys jornadas llegò à ella. Mas los de la ciudad avian enviado à los confines de ſu ſeñoria ſus Embaxadores à recevirle muy acompañados, los quales le hablaron en Eſpañol hincados de rodillas alli en el Campo, à donde avian ſalido à eſperar

Rindenſe ſiete ciudades en un dia.

perar al Emperador que venia de camino. La causa de hablalle en Español dizen, que fue parecerles que era mas acatamiento hablalle en la lengua, que era mas su natural, y mas tratable, que no en la propria dellos. Lo que dixeron fue ofreciendole la ciudad, y particularmente las personas y haziendas, q̃ unos hombres muy determinados de servir à su Principe pueden ofrecer. Su Magestad les respondiò en Español, hablandoles mansa y agradablemente, como ellos dizen llamandole Principe gracioso, de la qual respuesta quedaron tan contentos, quanto era raçon, y mostraron bien la voluntad que al Emperador tenian, que generalmente era amado en toda Alemaña, tanto que la gente de guerra ordinariamente le llamavan Unserfater, que quiere dezir nuestro padre. Este nombre quiso usar un prisionero de los enemigos, que unos Tudescos traxeron un dia à su Magestad, preguntandole el Emperador si le conocia, dixo: Si conozco que soys nuestro padre. Al qual su Magestad dixo: Vosotros q̃ soys vellacos, no soys mis hijos. Estos que estan aqui à la redonda, que son hombres de bien, estos son mis hijos, y yo soy su padre. Fueron estas palabras oydas del prisionero con gran confusion, y con grandissima alegria de todos los Tudescos que al rededor estavan. Y demas desto con todas las otras gentes era muy bien quisto, porque aun de los que avian andado contra el en esta guerra à los mas se ofrecian à probar, que avian sido engañados, y no aver sabido que era contra el, y en su arrepentimiẽto se viò bien, y un Conde muy principal se diò de puñaladas de puro dolor en aver sido contra el Emperador sin saber lo que hazia. Y assi estimaron en mas, bolver en gracia del Emperador, que las haziendas ni las vidas.

Año 1546. Piden misericordia en lengua Española.

Nota. Amavan al Emperador los Alemanes, llamavanle padre.

Año 1546.

## §. LIII.

ESTando el Emperador en una villa de Ulma vinieron à el los Embaxadores de Augusta queriendo hazer lo que las demas ciudades. Pedian los de Augusta, que su Magestad perdonasse à Xertel, y sino que le dexasse la hazienda para los hijos. No quiso el Emperador concederles nada desto, y ellos dixeron que Xertel estava en Augusta con dos mil hombres, y otros muchos ciudadanos, y que eran fuerças que ellos no podrian vencer y hecharle fuera. El Emperador les respondiò, que el yria presto alla, y le hecharia. Bueltos à su ciudad con esta resolucion fue tan grande el temor del pueblo, que acordaron de rendirse. Y estando los del Senado en la casa de su Consistorio entrò Xertel, y dixoles: Señores yo sè lo que tratays, que es concertaros con el Emperador, y porque por mi no lo dexeys de hazer, yo me irè: por ventura este servicio, que hago à su Magestad en yrme, y otros que le pienso hazer seran causa que me perdone. Dichas estas palabras se fue à su casa, y lo mas encubiertamente que pudo, caminò luego fuera de la ciudad. Los de Augusta vinieron à Ulma donde ya el Emperador estava, y dioles audiencia sentado su Magestad en una silla con todas las ceremonias Imperiales acostumbradas, y ellos hincados de rodillas con toda la humildad possible, dixo uno dellos:

Los de Augusta suplican al Emperador perdone à Xertel que fue Capitan de su alteracion.

Temen en Augusta. rindese.

*TEnemos entendido los de Augusta la grandeza de nuestro pecado, y tambien el castigo que por el merecemos: mas conociendo por experiencia que vuestra clemencia es tanta, que todos los que os an ofendido, y despues arrepentidos de sus yerros, os piden misericordia, la hallan en vos, osamos suplicar que pues nosotros arrepentidos de los nuestros, y con animo de serviros mejor que todos venimos à socorrernos de vuestra clemencia, seays servido que la que no os a faltado para con ellos, no os falte para con nosotros: y pues nos entregamos à vuestra voluntad, suplicamos que sea de manera, que la desgracia que merecemos se torne en gracia, qual de tan piadoso Principe esperamos.*

Lo que con suma humildad dixeron de su culpa.

EL Emperador respondiò como avia respondido à los de Ulma, y despues mandandolos levantar le vinieron à tocar la mano como los de las otras ciudades avian hecho.

Despues de rendidos Augusta, y Ulma, y Francafort, no faltava sino Argentina, para que las quatro cabeças principales desobedientes, se reduxessen à su devida obediencia, y ella lo hizo enviando sus Burgo-Maestres, à los quales hizo el Emperador el favor y merced, que à las demas, venciendo con su clemencia mas que otro Principe hiziera con poderosissimas armas.

## §. LIV.

LAs condiciones con que el Conde Palatino y el Duque de Wiertemberg, y otros Cavalleros se reduxeron al Emperador fueron. Amistad perpetua con la casa de Austria. Dando por ningunas todas las otras ligas que ayan hecho con otros. Declaranse por enemigos del Duque Juan de Saxonia, y de Felipe de Hessen Lantzgrave. Castigan à todos los soldados que an salido à servir à algun Principe contra el Emperador. Reciben gente de guerra en los lugares, que el

Condiciones con que se rindieron muchos Cavalleros.

Año 1546. Emperador quiſo poner, y ſin eſtas otras condiciones muy honroſas y provechoſas para el Emperador.

## §. LV.

Lo que durò eſta guerra en la qual el Emperador hizo oficio de General.

SEys meſes durò eſta guerra, en la qual el Emperador hizo el oficio de Capitan general, y los progreſſos buenos y felices ſucceſſos q̃ en ella uvo, ſe guiaron por ſu cabeça, y muchas vezes contra el parecer y voto de ſus Capitanes. Y es cierto que le valiò tanto à eſte Principe para domar eſta ferociſſima gente, ſu buena induſtria y arte militar, quanto la buena fortuna que ſiempre tuvo en todas ſus coſas. Quiſo paſſar lo reſtante del imbierno en Ulma curandoſe de la gota que le fatigava, y poniendo en orden lo neceſſario para ſeguir la guerra entrado el verano contra el Duque de Saxonia y Lantzgrave.

## §. LVI.

Muerte del Chriſtianiſſimo Rey Franciſco, Principe digno de perpetua memoria y de ſer contado entre los grandes del mundo.

ANtes de acabar eſte año y libro, ya que me da lugar la guerra de Alemaña, dirè la muerte del Rey Franciſco, que pues en vida diò tanto que dezir con ſus grandes hechos, razon ſerà hazer una memoria de ſu muerte, que ſe acelerò algo acabandole los grandes travajos de eſpiritu y guerras que tuvo. Muriò en Paris à treynta de Março año de 1546. de una fiſtula, en edad de cinquenta y quatro años, otros dizen menos. Reynò cerca de treynta y tres: los 25. gaſtò en las guerras tan porfidas, que tuvo con el Emperador como emulo de ſu virtud, y proſperidad. Era el Rey Franciſco agraciado en muchas coſas, y aſſi repreſentava bien la dignidad Real. Y como de ſu natural fueſſe alegre, cortes, humano, y tratable, ganava muchas voluntades, y principalmẽte por ſer muy liberal en dar: lo qual tanto mas en el reſplandeciò, quanto el Rey Luys ſu ſuegro fuera por eſtremo abariento, y por tal aborrecido. Era amigo de holgarſe, dado à mugeres tan publico que ſonaba mal. Hablava ſu lengua con gracia, mas era largo. Y aſſi los verſos que compuſo ſon alabados. Governò bien, ſino fue al principio, aunque cargò de muchos pechos ſus Reynos. Fue muy Catholico, que nunca conſintiò en ſu Reyno Lutherano, y caſtigava con rigor los Herejes. Ninguna culpa ni falta ſe le pudiera poner en eſto, ſino llamara los Turcos en daño, y eſcandalo de la Chriſtiandad. Algunos Franceſes y Italianos le quieren ygualar con el Emperador, mas no tienen raçon, ſi bien añaden al Rey lo que quitan al Emperador. Que ninguno ſin paſion verà la vida, la juſticia, la religion, las victorias, las guerras tan juſtificadas, los Eſtados, Reynos y Señorios de CARLOS V. (que ſon las coſas que à un Principe hazen grande) que le halle ygual en el mundo. Començò Franciſco à reynar con grande orgullo: paſsò con exercito en Italia por nuevo camino: venciò los Eſguizaros en Marignan: ganò el Ducado de Milan prendiendo al Duque Maximiliano Eſforcia: tratò con el Papa Leon en Bolonia, donde ſe vieron, que le dieſſe titulo de Emperador de Conſtantinopla: hizo luego en Noyon un honrado trato de paz, y amiſtad con CARLOS Principe de Caſtilla: compitiò con el por el Imperio con tanta porfia como ſe a viſto: deſſeò ſumamente ſer Duque de Milan, ſi bien le coſtò caro, pues le traxeron preſo à Eſpaña: rebolviò otra vez à Lombardia, y toda Italia, de donde reſultò la priſion del Papa, y ſaco de Roma, cerco de Napoles, la empreſa de Cerdeña, y otra infinidad de males que dexo dichos: finalmente ſus afanes y continuos cuydados pararon con la muerte, que todo la acaba ygualando los Reyes con los que no lo ſon.

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS V.

## LIBRO VEYNTE Y NVEVE.

### §. I.

Año 1547. SEGUI en el libro paſſado de la guerra de Alemaña año 1546. los comentarios de Don Luys de Avila con algunas relaciones eſcritas de mano por ſoldados curioſos, que andavan en el Campo Imperial, que las eſcribian con cuydado, y enviavan à Eſpaña.

En eſte año ſeguirè la relacion que un ſoldado, que callo ſu nombre, enviò al Marques de Mondejar, cuyo criado dize que avia ſido, y eſcribiola con tanta diligencia, que dize, que eſcribe lo que viò, y que la mayor parte dello lo eſcribia à cavallo como yva ello paſſando. Y eſta relacion es al pie de la letra el ſegundo tratadillo, ò comentario que en el librico de Don Luys de Avila eſtà, que comiença: *Todo el tiempo* &c. y ſe imprimiò en Granada à quinze de Henero año 1549. Y el ſoldado lo acabò de eſcrivir en Auguſta viernes dia de San Martin año 1547. Por manera que el dicho comentario no es de Don Luys, ſino deſte ſoldado no conocido. Dirè lo que el dize añadiendo lo mas que hallare en las relaciones de mano.

### §. II.

El Duque Frederico de Saxonia cobra lo que de ſus tierras le avian quitado.

EN el tiempo que el Duque Frederico de Saxonia, y el Lantzgrave avian andado conformes con el Campo de la liga de Herejes haziendo cara al Emperador, el Rey de Romanos, y el Duque Mauricio avian entrado las tierras del Duque de Saxonia rebelde, y hechoſe ſeñores de la mayor parte dellas. Mas como ſe deshizo el Campo de la liga, el Duque de Saxonia recogiò una buena parte del, y ſin parar fue à recobrar ſu Eſtado, y dioſe tan buena maña Joan Frederico, que no ſolo cobrò lo que le avian tomado el Rey, y Mauricio, mas aun de ſus Eſtados les tomo parte, y eſtendiò tanto ſus intelligencias, que en Bohemia tenia amiſtades harto baſtantes, para poner aquel Reyno en peligro, y tomò à Xaquimis, que es un valle principal en aquel Reyno, y donde ſon todas las mineras que ay en el. Y eſta empreſa fue hecha con voluntad de los Bohemios, los quales con ſus diſſimulaciones fingian el rendirſe à la fuerça de los Capitanes del Duque: de los quales el principal ſe llamava Tumez, y Erne, que como General andava en aquella empreſa, la qual al principio fue diſſimulada por los Bohemios, mas deſpues ſe declararon en ella tanto por el de Saxonia, que del todo vinieron à perder el reſpecto al Rey, y aun la verguença, como adelante ſe dirà.

Año 1547.

### §. III.

PUes ſiendo eſte negocio de tanta importancia, y ſabiendo el Emperador lo que paſſava no ſolo por cartas del Rey Don Fernando, mas tambien por otras de los que avia enviado à ſaber, particularmente el eſtado de aquel Reyno, dexando los negocios de govierno en que los dias que eſtuvo en Ulma ſe ocupava, con las ciudades que ſe avian rendido, y otras que tratavan de rendirſe, y ſin quererſe detener à tomar el palo del qual por los travajos paſſados tenia harta neceſſidad, començò à poner en orden ſu partida, y todo lo que era neceſſario para eſta guerra, en la qual ſe queria hallar en perſona, por ſer en ella de todas maneras neceſſaria. Porque el Duque Joan Frederico eſtava tan poderoſo, aviendo cobrado toda ſu tierra excepto à Cibican, y tomado al Duque Mauricio todo ſu Eſtado, no le dexando mas que à Ties, y à Lipſia, y à la Cibican, y ſe hallava con quatro mil cavallos, y diez mil

El Emperador quiere yr en perſona contra el Duque de Saxonia.

Año 1547. mil Infantes, gente muy eſcogida: q̃ era neceſſario acudir con tiempo, y la preſencia y reputacion grãde de ſu Mageſtad, para atajar muchos males y guerras, que el Duque de Saxonia podia caular, no le deshaziendo con tiempo: porque es cierto que el tenia toda Saxonia y Bohemia pueſtas en tales terminos, que muy abiertamente le confeſſavan por amigo ſin hazer caſo del Rey para quanto querian hazer por el Duque. Y llegava la deſverguença de los Bohemios à tanto, que con una falſa diſſimulacion detenian las hijas del Rey caſi como preſas en el caſtillo de Praga. Avia el Emperador proveydo antes que ſalieſſe de Ulma algunas coſas que parecian tanto vaſtantes, que con ellas ſe pudiera eſcuſar el trabajo de ſu perſona, porque enviò ocho vanderas de Infanteria, y ochocientos cavallos, y con ellos al Marques Alberto de Brandemburg: el qual demas deſto llevò otros mil cavallos, y ocho vanderas. Tambien enviò algunos dineros, que ſon el nervio y fortaleza de la guerra. Eran fuerças eſtas que juntas con las del Rey, y del Duque Mauricio ſe aventajavan à las del de Saxonia, ſi la manera de tratar la guerra fuera conforme al aparato della. Mas como adelante ſe dirà paſsò la coſa algo diferente de lo que al principio ſe pensò. Y porque mas abundantemente, Año 1547. fueſſe proveydo lo que al Rey tocava, el Emperador enviò à Don Alvaro de Sandi con ſu tercio, y al Marques de Mariñano con ocho vanderas de Tudeſcos. Eſtas fueron mandadas detener, porque la relacion de los hechos de Saxonia venia tan llena de neceſſidad de que la perſona del Emperador ſe hallaſſe preſente en eſta guerra, que el determinò de no perdonar à trabajo ſuyo, ni peligro, viendo en el que eſtavan ſu hermano el Rey, y el Duque Mauricio y junto con eſto lo que de alli podia reſultar para todo lo de Alemaña. Porque ſi ſe dexava crecer el fuego encendido, era poner la victoria paſſada en los terminos que eſtava antes que ſe alcançaſſe. Conſideradas aſſi eſtas coſas el Emperador ſe reſolviò en hazer la jornada, y mandò poner en camino la infanteria Tudeſca y Eſpañola, con la artilleria que tomò de Ulma.

El poco caſo que del Rey Don Fernando hazian en Bohemia, y el mucho que del de Saxonia.

## §. IV.

CON la interceſſion del Conde Palatino ſe concluyò el rendimiento del Duque de Wiertemberg, y ſe ordenò la eſcritura de concordia, con eſtas condiciones:

Concordia con el Duque de Wiertemberg.

*QVe porque el Duque eſtava muy enfermo de la gota nombre perſonas que de ſu parte hagan la reverencia, y reconocimiento devido à ſu Mageſtad, y que ſi eſtuviere para ello venga en perſona dentro de ſeys ſemanas. Que las conſtituciones que el Emperador hiziere y ordenare, las guardarà, y que no dara favor ni ayuda al Duque de Saxonia ni à Lantzgrave, ni à otro Principe, ſino ſolo al Emperador. Que no hara liga ni concierto alguno con los rebeldes, ni con otro, en el qual no entraren el Emperador y Rey de Romanos y caſa de Auſtria. Que no conſentirà que ſe haga gente de guerra en ſu tierra, ni entre ſus vaſallos, ſin voluntad del Emperador. Que hara que toda la gente noble de ſu Eſtado juren y guarden eſte capitulo. Que dara gente de pie y cavallo que acompañen y guarden la perſona del Emperador, y aſſeguren el camino en todos los lugares de ſu Eſtado. Que dara y entregarà la artilleria y municiones que los reveldes dexaron en ſu tierra, y mas dara para los gaſtos de la guerra que el Emperador a hecho à los reveldes docientos mil florines de oro, la mitad luego, la otra mitad dentro de veynte y cinco dias primeros, y haſta tanto que haga la dicha paga dara en rehenes las villas y caſtillos de Asburgum, Kirchemo, Scorendorſio y recivirà preſidio en ellas. Que ſatisfarà y pagarà, como el Emperador mandare, todos los daños que en eſta guerra uviere hecho à las perſonas que los uvieren recevido. Que el Duque y ſu hijo aviendo de tener pleytos, ſe ſujetaràn à los fueros y derechos y coſtumbres de Borgoña. Que no hara mal, ni ofenderà à los ſubditos de ſu Eſtado, que uvieren ſervido al Emperador en la guerra paſſada. Que el derecho que tiene el Rey de Romanos en VViertemberg, quede ileſo, entero, y ſano ſegun eſtava. Que dentro de ſeys ſemanas confirmara eſtas condiciones ſu hijo Chriſtoval, y el, y todos los de ſu Conſejo. Que no ſe entiende ni entre en eſta paz ni condiciones della Iorge hermano del Duque.*

Hecha y otorgada la dicha concordia fueron los Embaxadores del Duque à beſar la mano al Emperador, y ſe hecharon à ſus pies, y en nombre del Duque oraron confeſſando la culpa, y dando las diſculpas que pudieron con toda humildad, firmaron la eſcritura.

§. V.

Año 1547.

## §. V.

Como se sujetaron otros lugares.

AImitacion del Duque se subjetaron otros muchos lugares pagando algunos summa de dineros, para los gastos que el Emperador avia hecho, y assi mismo dando artilleria, y otras cosas en pago y satisfacion de su delicto. Estando el Emperador en Ulma llegò nueva de la muerte de la Reyna de Ungria Anna muger del Rey Don Fernando. Dexò quinze hijos, y hijas. El Emperador hizo sus honrras en Ulma con la solenidad devida. El Duque de Saxonia quisiera conservar à los de Argentina: mas ellos no quisieron su amistad, sino trataron con Antonio Perenoto la confirmacion de la gracia que querian del Emperador, y à 21. de Março vinieron los Burgo-Maestres, y traxeron al Emperador treynta mil florines de oro, y doze tiros gruessos. Recibieron el presidio que les quiso poner, hechando fuera de la ciudad la parcialidad de los Protestantes. Hizose esto aunque de parte del Rey de Francia avia Embaxadores que los procuraron estorvar.

Embiudò el Rey Don Hernando.

## §. VI.

POr este tiempo andava el Rey de Romanos à malas con sus Bohemios, que no podia acabar con ellos que tomassen las armas contra el Duque de Saxonia, antes algunos al descubierto hazian contra el Rey en fabor del Duque. Contra estos envio el Emperador à Alberto de Brandemburg con dos mil cavallos y diez vanderas de Infanteria, con las quales juntò el Rey de Romanos otras seys vanderas, y quinientos cavallos. Con este Campo llego Alberto à nueve de Henero à un lugar, y descuydandose, tuvo el Duque aviso, y ultimo de Hebrero una noche diò sobre el, y lo prendiò como luego dirè.

Año 1547.

El de Saxonia prende al Duque Alberto.

## §. VII.

EL Duque de Wiertemberg por su enfermedad no avia podido venir, como avia mandado el Emperador señalandole tiempo para darle audiencia, mas estando ya con salud vino el mesmo dia que su Magestad partiò de Ulma à dar la obediencia que un Principe vencido deve à su vencedor y natural Señor. Y assi estubo esperando en la sala que el Emperador acabasse de comer. Trayanle quatro hombres en una silla, por estar tan impedido de la gota. El Emperador saliò y passò junto à el sin mirarlo, lo qual no dexò de notar el Duq. Sentose su Magestad, y hizieronse las ceremonias que se acostumbran en semejantes actos estando el Mariscal del Imperio delante con la espada Imperial facada y puesta al hombro. El Chanziller del Duque y todos los de su Consejo se hincaron de rodillas descubiertos, y en diziendo los titulos que segun su costumbre suelen dezir al Emperador, en nombre del Duque dixeron:

Viene rendido el Duque de Wiertèberg, por el mes de Março: ceremonia con que hizo su satisfacion.

*COn toda la humildad que puedo y devo, me presento delante de vuestra Magestad, y publicamente confiesso, que le e ofendido gravissimamente en la guerra passada, y e merecido toda la indignacion que contra mi tuviere, por la qual yo tengo el arrepentimiento que devo, el qual es el que pide la razon, que para tener lo ay. Y assi vengo humilmente à suplicar à vuestra Magestad por la misericordia de Dios, y por vuestra natural clemencia, que me perdone, y de nuevo reciba en su gracia, porque à el solo y no à otro alguno conozco por mi primero Principe y natural Señor: al qual prometo, que en qualquiera parte que estè, le servirè con todos los mios, como humilissimo Principe vasallo y subdito suyo, y con toda aquella obediencia, y subjecion, y agradecimiento que devo, para merecer la grandissima gracia que agora recibo, y que cumplirè fielmente todo lo que en los capitulos vuestra Magestad me a dado y se contiene.*

## A ESTE RESPONDIO EL CHANZILLER DEL EMPERADOR.

LA Magestad Cesarea de nuestro clementissimo, a entendido lo que el Duque Uldarico de Wiertemberg humilmente a propuesto, suplicado, y ofrecido: y viendo su arrepentimiento, que publicamente confiessa, que gravemente a ofendido à su Magestad y quan dignamente merece perdon de todas estas cosas, su

Magestad

Año 1547. Mageſtad Ceſarea por la honra de Dios y ſu natural clemencia, eſpecialmente porque el pobre pueblo, que nopecò, no padezca, tiene por bien de olvidar la yra que contra el Duque tenia, y perdonalle clementiſſimamente, con condicion que el Duque conſerve y guarde todas las coſas que le a ofrecido y obligado de guardar. Año 1547.

El Duque de Wiertemberg diò grandes gracias al Emperador por ello, y prometiò de ſer ſiempre fideliſſimo. A todo eſto eſtavan de rodillas ſu Chanziller y todos los de ſu Conſejo. El Duque eſtava ſentado en ſu ſilla quitado el bonete y baxo de todo el eſtrado, porque antes por ſeys Embaxadores avia enviado à ſuplicar à ſu Mageſtad le permitieſſe eſtar de la manera que ſu enfermedad pedia: porque en pie, ni de rodillas era impoſſible. Fue para los de Ulma eſta viſta harto admirable: porque como no tienen otro vezino mas poderoſo, pareciales eſte un caſo notable en que veyan el grandiſſimo poder del Emperador, que à Principes tan poderoſos aſſi los humillava, y domava. Paſſado eſto el Emperador ſe puſo à cavallo, y proſiguiò ſu camino.

## §. VIII.

Llega el Emperador à Gunguē, proſigue ſu camino.

LLegò el Emperador à Gunguen, donde en la guerra paſſada los enemigos avian eſtado aloxados, y en el aloxamiento tan eſtendido ſe viò bien el gran numero dellos, y la fortificacion que tenian hecha por la parte que ſe les penſò dar la encamiſada, la qual parte eſtos tenian tan bien fortificada y entendida, que qualquiera coſa que por alli ſe pretendiera fuera muy à ſu ventaja. De alli vino el Emperador à Erlinge, adonde el tiempo, y no ſe aver purgado ſe juntaron, para que le cargaſſe la gota, y tuvola tan recia, que le puſo en tanta flaqueza, que à todos quitava la eſperança de poder convalecer tan preſto. Mas el ſe diò tanta prieſſa à curarſe con todo lo que al preſente ſe podia curar, que començò à mejorar, y à poderſe levantar de la cama. Y en eſte tiempo el Duque de Saxonia acrecentandoſele ſiempre el Campo proſeguia en ſus victorias, haziendoſe Señor de toda ella, y avia deshecho al Marques Alberto, y prendidole, lo qual fue deſta manera.

El Marques Alberto eſtava en un lugar que ſe llama Roqueliz, porque los que governavan la guerra contra el Duque de Saxonia tenian repartida ſu gente en frontera contra el, y aſſi el Rey de Romanos eſtava con ſu Campo en Treſen, y el Duque Mauricio en Frayberg con la ſuya, y el Marques Alberto con diez vanderas, y mil y ochocientos cavallos en eſte lugar que digo. Demas deſto tenian provey da à Zuibica y à Lipſia, la qual algunos dias antes avia ſido combatida por el Duque de Saxonia, mas fue muy bien defendida por los que en ella eſtavan. Era eſta villa de Roqueliz, donde el Marques Alberto tenia ſu frontera, de una Señora biuda hermana de Lantzgrave, la qual entretenia al Marques Alberto con danças y vanquetes, que ſon fieſtas acoſtumbradas en Alemaña, y moſtravale tanta amiſtad que le hazia eſtar mas deſcuydado de lo que un Capitan deve eſtar en la guerra: y por otra parte aviſava al Duque de Saxonia, el qual eſtava en Garte à tres leguas pequeñas con muy buena gente de acavallo, y treynta y ſeys vanderas de Infanteria, y uſando de buena diligencia amaneciò otro dia ſobre el Marques Alberto, el qual por lo que à el le pareciò, acordò de combatir en la campaña, y finalmente fue roto, y el preſo, avien-

Prende el de Saxonia al Marques Alberto. Ultimo de Hebrero.

do peleado mas como valiente Cavallero, que como prudente Capitan. Ay muchas opiniones. Ponte Heuterio Delfio dize que la mitad de la gente de Alberto eſtava dentro en el lugar, y la otra mitad en el aloxamiento, y que el Saxon acudiò al amanecer, y les tomò muy deſcuydados, y que à un miſmo tiempo diò en el Real, y en el otro lugar, y entrò lo uno y lo otro, y matò mil y trecientas perſonas, y ganò treze tiros grueſſos, y prendiò al Marques, y los demas huyeron. Otros dizen, que el Marques ſaliò fuera del lugar à pelear con el Duque, y que ſi detuviera en el, llegaran preſto cavallos del Duque Mauricio à lo ſocorrer. Otros refieren y afirman, que quiſo guardar quatro vanderas, que aloxavan en el burgo deſta villa, y por eſſo ſe puſo en campaña con las otras, que eſtavan dentro della. En fin todas eſtas opiniones ſe reſumieron en que el perdiò quatro cientos, ò quinientos cavallos muertos y preſos, y mucha parte de los otros ſe recogieron al Rey de Romanos, y otros algunos quedaron en ſervicio del Duque de Saxonia, el qual ganò todas las vanderas de la Infanteria, de la qual murieron pocos, porque muchos ſe recogieron al Rey, y otros que fueron preſos juraron de no ſervir contra el, como ſe acoſtumbra hazer en Alemaña, quando los vencedores dan libertad à los vencidos. El Marques Alberto fue llevado à Gota, un lugar fortiſſimo del Duque, donde le puſieron à recado. Avida eſta victoria por el, no procediò por aquel camino que todos penſaron, que era yr contra el Duque Mauricio que le tenia cerca, mas dexandolo eſtar en Frayberg, començò à entender en las coſas de Bohemia,

Dexa el Saxon à Mauricio y divertieſſe à Bohemia

Año 1547. mia, y assi enviò à Tumezbierne con seyscientos cavallos, y doze vanderas. Y se hizo señor del valle de Xaquimistal con muy buena voluntad de los Bohemios, si bien dissimuladamente era el fundamento de lo que ellos y el Duque pensavan hazer. Sabida esta nueva por el Emperador, y viendo que el Rey y el Duque Mauricio sostenian la guerra guardando las fuerças principales, y no sacavan gente dellas para tentar otra vez la fortuna, el se diò priessa à partir de Erlingue, donde pocos dias antes que partiesse vinieron los Burgo-Maestres de Argentina ciudad fortissima, y poniendose debaxo de su obediencia, como estava tratado, le juraron por Emperador, lo qual no avian hecho con alguno de los passados. Renunciaron todas las ligas que tuviessen hechas, y juraron de no entrar en algunas, donde la casa de Austria no entrasse, y de castigar los soldados de su tierra, que uviessen sido contra el Emperador, y poniendo grandissimas penas à los que de alli adelante tomassen armas contra el.

## §. IX.

PArtido el Emperador de Erlingue tomò el camino de Noremberga llevando consigo dos Regimientos de lo viejos: el uno del Marques de Mariñano, y el otro de Aliprando Madrucho, el qual poco antes que el Emperador partiesse de Ulma muriò de calenturas. Perdiò el Emperador en el un muy buen Capitan, y leal servidor. Sin estos dos Regimientos mandò hazer otro de nuevo. Este hizo un Cavallero de Suevia llamado Hanzbalter. Llevava tambien toda la Infanteria Española, y los hombres de armas de Napoles con seyscientos cavallos ligeros, mil cavallos Tudescos del Tayche maestre, y del Marques Joan, y del Archiduque de Austria. Tenia el Emperador enviado delante al Duque de Alva con esta gente el qual avia aloxado entorno de Noremberga, exceto algunas vanderas que quedavan para acompañar la persona del Emperador, y el estava ya en Noremberga, donde avia hecho el aposento para su Magestad, y metido ocho vanderas, que era el Regimiento del Marques de Mariñano, porque la autoridad del Emperador assi lo requiria, y era necessario, que aunque alli los nobles eran muy Imperiales, el pueblo que es grandissimo desenfrenose algunas vezes, y era menester ponerse le demanera que temiessen. El Emperador fue recivido en aquella ciudad con gran demostracion de plazer, y fue aloxar al castillo que era su acostumbrado aloxamiento. Alli estuvo cinco, ò seys dias entendiendo en recoger el Campo, y en su salud, porque aun sus indisposiciones no eran acabadas desde Noremberga, que era el camino que el Emperador avia de llevar para juntarse con el Rey y Duque Mauricio derecho à la villa de Eguer, donde por la oportunidad del lugar estava concertado, que se hiziesse la masa de la guerra, y se avian de juntar el Rey con sus cavallos y algunas vanderas de Infanteria, y el Duque Mauricio con los suyos, y assi avian concertado à dia señalado que fuesse en esta villa. El Rey partiò de Tresen, que es lugar del Duque Mauricio, y el Duque de Frayberge, y dexando à mano derecha las fuerças de su enemigo. Por Laytemeriz entraron en Bohemia para tornar à traversar los montes, de que ella està rodeada, y juntaronse en Eguer con el Emperador. Mas los de Bohemia mostraron entonces aviertamente su intencion, y declararon como no eran vanas las esperanças que el Duque Joan de Saxonia tenia en ellos, las quales se estendian à tanto que fue causa de dezirse muchas cosas, y aver varios juyzios.

Muerte del Capitan Madrucho.

Campo que el Emperador llevava.

Año 1547.

## §. X.

YA el Emperador avia andado tres jornadas despues que partiò de Noremberga, donde le vino un Gentil hombre del Rey de Romanos diziendo, como despues de aver entrado el Rey y el Duque Mauricio con la Cavalleria y alguna Infanteria en Bohemia, un Cavallero Bohemio avia juntado mucha gente, y cortado los bosques, y atajado los passos por dòde el Rey avia de passar por dos ò tres partes, por las quales avia querido passar para venir à Eguer, y este siempre las avia embaraçado: q̃ le seria forçoso rodear algunas jornadas, y passar por las montañas por algunos castillos de ciertos Cavalleros Bohemios que con el venian, y juntamente con esto queria algunos arcabuzeros Españoles, para que mas facilmente pudiesse passar y ser señor de aquellos bosques. El Emperador proveyò todo lo que convenia, aunque no fue necessario que los Españoles llegassen al passo, porque aquellos Cavalleros que con el Rey venian le sirvieron tambien, que le tuvieron libre y llano el camino, y el otro enemigo no llegò con su gente alli. Llamavase este Gaspar Fluc hombre muy principal en aquel Reyno, con quien el Rey avia tenido ciertas varajas, quitandole la hazienda por delictos suyos, y bolviendosela por le hazer merced. Mas el parece que tuvo mas memoria de aversela quitado, que de aversela buelto liberalmente, que tal es la condicion del ingrato. Cuentan que los que se juntaron para embaraçar el passo al Rey Don Fernando hizieron un banquete, y despues hecharon suertes, qual seria Capitan General, y ordenaronlo de manera que cayesse la suerte sobre este Gaspar Fluc, y no porque uviesse en el mas

El Rey de Romanos se halla embaraçado de un enemigo: pide gente al Emperador.

Año. 1547. habilidad que en otro para este cargo, sino porque tenia mas aparejo de gente y dinero, y por ser señor de aquellos montes. Finalmente la mayor parte de aquel Reyno hizo una muy ruin demostracion contra su Principe y señor.

## §. XI.

YA el Rey de Romanos avia passado por los castillos que digo, y el Emperador aviendolo sabido estava à tres leguas de Eguer, que es una ciudad de la Corona de Bohemia à los confines de Saxonia, mas es fuera de los montes: porque Bohemia es toda rodeada de grandissimos bosques y espessos, solamente à la parte de Morabia tiene entradas llanas: por todas las otras partes parece que naturaleza la fortificò, porque la espessura de las selvas, y pantanos que ay, hazen dificultosissimas las entradas. La tierra que se encierra dentro destos bosques es llana, y fertilissima, y llena de castillos y ciudades. La gente della es valiente naturalmente y de buenas disposiciones. La gente de cavallo se arma como la de los Alemanes: la de pie diferentemente, porque ni tiene aquella orden que la Infanteria Alemana, ni traen aquellas armas: porque unos traen alabardas, otros venablos, otros unos palos de braça y media de largo, de los quales cuelgan con una cadena, otro de hierro de largo de dos palmos, à los quales llaman pavisas: otros traen escopetas y hachetas anchas, las quales tiran à veynte passos diestrissimamente. Solian estos Bohemios en tiempos passados ser gente de guerra muy estimada, al presente no estan en tanta reputacion. Lo mas de Saxonia confina con Bohemia desde Eguer teniendo las montañas de Bohemia à mano derecha como van hasta passado el Albis que sale de Bohemia, y entra en Saxonia por Laytemeriz ciudad de Bohemia. A fido necessaria esta breve descripcion de Bohemia para mejor entender lo que se a de dezir.

Disposicion y aspereza de la tierra de Bohemia.

## §. XII.

ESTando el Emperador tres leguas de Eguer vino alli el Rey su hermano, y el Duque Mauricio, y el Marques Joan de Brandemburg, hijo del Elector, que ya su padre se avia concertado con el Rey, y en el servicio del Emperador, y assi envio su hijo para que le sirviesse en esta guerra. La gente de cavallo que vino con el Rey serian ochocientos cavallos. El Duque Mauricio traxo mil, el Marques Joan Jorge quatrocientos: los unos y los otros bien en orden. Demas desto traxò el Rey novecientos cavallos Hungaros, que son de los mejores cavallos ligeros del mundo, y assi lo mostraron en la guerra de Saxonia del año passado de 1546. y lo mostraron agora en esta de 1547. Las armas que traen son lanças largas, huecas, y dan grande encuentro con ellas. Traen escudos, ò tablachinas, hechos de tal manera, que abaxo son anchos hasta el medio arriba, por la parte de delante se van estrechando hasta que acaban en una punta, que les sube sobre la cabeça, son combados como paveses. Algunos traen jacos de malla. En estas tablachinas pintan y ponen divisas à su modo, que parecen harto bien. Traen cimitarras, y esto que es juntamente muchos dellos, y unos martillos de unas hastas largas de que se ayudavan muy bien. Muestran grande amistad à los Espanoles, porque, como ellos dizen, los unos y los otros vienen de los Scytas. Esta fue la Cavalleria que vino con el Rey. No traxò Infanteria, porq̃ en Tresen dexo quatro vanderas, y las otras en entrando en Bohemia se fueron à sus casas: sola una vandera quedò con el, que despues mandaron quedar en Eguer. Tan poco el Duque Mauricio traxo Infanteria, porque Lipsia y Zuybica avian de quedar proveydas, pues el Duque de Saxonia estava cerca con ocho, ò nueve mil Tudescos muy bien armados, y otros tantos soldados hechos en la tierra, que no eran malos, y tres mil cavallos armados muy escogidos, porque las otras doze vanderas, y el resto de la Cavalleria estavan con Tumez Hierne, como està dicho, y repartido por otras partes.

Año 1547.

Llega el Rey y el Duque Mauricio donde estava el Emperador.

## §. XIII.

EL Emperador partiò para Eguer, la qual ciudad era Catholica, que no era poca maravilla estando cercada de Bohemios y Saxones todos herejes. Luego otro dia como el Emperador alli llego, vino el Rey, q̃ seria à veynte de Março, y el Emperador se detuvo la Semana sancta, y Pasqua de Resurrecion en esta villa, y passada la fiesta se partiò aviendo enviado al Duque de Alva delante con toda la Infanteria y parte de los cavallos, el qual envio quatro vanderas de Infanteria, y tres compañias de cavallos ligeros con Don Antonio de Toledo à una villa donde estavan dos vanderas del Duque de Saxonia, y aviendo una pequena escaramuza la villa se rindiò, y los soldados dexaron las vanderas y las armas. Toda aquella tierra de Saxonia, que es confin de Eguer, es aspera y llena de bosques y de pantanos: mas despues que se a llegado à una villa q̃ se llama Plao, seys ò siete leguas de Eguer, la tierra se comiença à estender y abrir, y ay muy hermosos llanos y praderias, muy llenas de castillos y lugares. Toda esta Provincia estava tan puesta en armas, y el Duque la tenia tan llena de gente de guerra, que muy pocos lugares avia dõde no estuviesse vanderas de Infanteria, y juntamẽte con esto el apdava conquistando algunos luga-

Parte el Emperador para Eguer ciudad Catholica.

Va delante el Duque de Alva.

Año 1547.

lugares que hasta entonces no avia ganado. En este tiempo el Emperador con toda diligencia caminò la buelta de su enemigo, porque no avia cosa que mas desseasse que topar con el, antes que se metiesse en quatro lugares fortissimos, que son Wiertemberg, Gotta, Sonobalte, y Heldrun. El qual avia ganado del Conde de Mansfelt pocos dias antes, y cada uno con nueva tan cierta se holgò mucho. Los descubridores llegaron al lugar donde dezian que estavan los enemigos, y no solamente no los hallaron, pero ni aun nueva de que aquel dia uviesse parecido cavallo ni soldado, sino unos que aquella mañana avian prendido unos cavallos ligeros Españoles, de los quales se supo que el Duque de Saxonia estava en Mayssen de la otra parte del rio Albis, y avia fortificado su aloxamiento. El Emperador estuvo aquel dia, y otro, porque aviendo diez dias que la Infanteria caminava desde que partiò de Eguer, estavan los soldados muy fatigados. Aviendo reposado un dia, y estando con determinacion de yr à Mayssen, y hazer alli puente y barcas, porque el Duque avia quemado las de la villa, y procurar passar y combatir de la otra vanda con el enemigo, le vino nueva, como se avia levantado de alli, y caminava la buelta de Wiertemberg. Anduvo acertadissimo el Emperador en toda esta jornada, porque ninguna cosa ordenò, que no se executasse, y executada saliò como el la avia pensado. Y assi sabida esta nueva considerò que yendo à Mayssen con el Campo, que era yr el rio arriba se perderia tanto tiempo, que ya el Duque de Saxonia por la otra parte estaria con el suyo, no muy lexos de Wiertemberg, que era el rio abaxo, y pareciole, que aviendo vado por alli podia passar à tiempo, que alcanzasse à su enemigo; y informandose de algunos de la tierra le dixeron; que tres leguas el rio abaxo avia dos vados, mas que estos eran hondos; y que se podian defender por los que de la otra vanda estuviessen. En esto vinieron algunos arcabuzeros Españoles à cavallo con el Capitan Aldana que por mandado del Emperador avia ydo à descubrir à los enemigos, y deste Capitan se supo, como aquella noche se aloxavan en Milburg, que es un lugar de la otra vanda de la ribera tres leguas del Campo Imperial, y que por alli dezian que avia vado, mas que sus cavallos avian passado à nado. Pareciò al Emperador que no era tiempo de dilatar la jornada, y enviò luego al Duque de Alva para que se proveyesse lo que convenia, porque el determinava de passar el rio por vado, ò por puente, y combatir los enemigos. Y fundado en esta determinacion ordenò las cosas conforme à ella, la qual à muchos pareciò impossible por estar los enemigos de la otra parte del rio, y el camino ser largo, y otras dificultades que avia, que parecian ser estorbo para la presteza que convino tener. Mas el Emperador quiso que su consejo se pusiesse en effecto; y assi mandò que la Cavalleria y las barcas del puente luego aquel dia antes que anochecieste caminassen, y la Infanteria Española à media noche, y luego los tres Regimientos Tudescos, y toda la Cavalleria en la orden acostumbrada de los otros dias. Hizo aquella mañana una niebla tan obscura, que ninguna parte deste exercito veya por donde yva la otra, y desto oyeron quexar al Emperador diziendo: *Estas nieblas nos han de perseguir siempre estando cerca de nuestros enemigos.* Mas ya que llegavan cerca del rio se començò à levantar de manera que ya se veya el rio Albis, y los enemigos aloxados en la otra ribera. Este es el Albis tantas vezes nombrado por los Romanos, y tan pocas visto por ellos.

Año 1547.

Niebla obscurissima.

Vien en busca del enemigo Duque de Saxonia.

El Duque de Saxonia estava en Mayssen de la otra vanda de Albis.

Busca vado el Campo Imperial.

## §. XIV.

ESTava el Duque de Saxonia aloxado de la otra vanda en esta villa que se llama Milburg, con seys mil Infantes soldados viejos, y cerca de tres mil cavallos, porque los demas tenia en Tumez Hierne, y los otros avianse deshecho con las quatorze vanderas que de camino el Emperador avia tomado, y juntamente tenia veynte y una piecas de artilleria, y el estava bien assegurado, porque sabia q̃ si el Emperador yva à passar por Mayssen, el tenia gran ventaja para esperar ò yrse donde quisiesse, y por donde el estava era dificil passar por el anchura y profundidad del rio, y por ser la ribera que tenia ocupada, muy superior à esta otra; y guardada de una villa cercada, y un castillo, que si bien no era tan fuerte que bastasse para guardarse assi, eralo para defender el rio. El aloxamiento del Campo Imperial estava ya señalado, y repartidos los quarteles, quando el Emperador llegò, que serian las ocho de la mañana: por lo qual mandò que estuviesse la gente de acavallo en la misma orden que estava sin aloxarse. El sitio del Campo Imperial era cerca del rio, mas avia en medio de los dos Campos unas praderias y bosques tan grandes q̃ llegavan cerca del rio. A la hora q̃ tengo dicho el Emperador, y Rey de Romanos tomaron algunos cavallos, y adelantaronse hasta topar al Duque de Alva, que avia ydo delante, y avia bien reconocido los enemigos. Y considerando, que siendo el rio defendido dellos, monstrava no aver medio de poder passar, mandò el Emperador que se buscasse algun natural de la tierra, que pudiesse dezir de algun vado mejor que el que se sabia por la relacion que hasta alli se tenia, pues no se avia de emprender cosa tan grande temerariamente, sino con mucho tiento, y conocimiento de lo

Aloxamiento y gente del Saxon.

Reconoce el Duque de Alva el rio y vado.

Año. 1547. lo que ſe devia hazer. En eſto ſe puſo mucha diligencia, y entre tanto el Emperador, y el Duque Mauricio con ellos ſe entraron en una caſa à comer un bocado, y eſtando poco tiempo alli ſalieron para yr donde eſtavan los enemigos. Y yendo alla, el Duque de Alva vino al Emperador, y dixo que le traya una buena nueva, que tenia ya noticia del vado, y hombre de la tierra que lo ſabia muy bien. Llamavaſe eſte lugar de donde el Emperador ſalió Xefemeſer, que en Eſpañol quiere dezir, Navaja, y el qual eſtava no muy lexos del vado, al qual deſpues que el Emperador llegò cõ el Rey, y Duque de Alva, y Duque Mauricio viò q̃ los enemigos eſtavan à la otra parte del, y teniã repartida ſu artilleria, y arcabuzeria por la ribera, y eſtavã à la defenſa del paſſo y del puente q̃ trayan hecho de barcas, el qual eſtava repartido en tres pieças para llevarlo conſigo el rio abaxo con mas facilidad. Era la diſpoſicion del paſſo deſta manera. La ribera que los enemigos tenian era muy ſuperior à la contraria, porque de aquella parte era muy alta, y ſobre ella eſtava un reparo, como los que hazen para cercar heredades que en muchas partes podian cubrir ſus arcabuzeros. La parte Imperial era tan deſcubierta y llana, que todas las crecientes del rio corrian por alli. Ellos tenian la villa, y el caſtillo que tengo dicho. De eſta otra vanda todo eſtava raſo, ſino eran algunos arboles pequeños y eſpeſſos, que eſtavan bien apartados del agua, la qual por aquella parte que ſe penſava que era el vado tenia trecientos paſſos de ancho. La corriente ſi bien parecia manſa, traya tan gran impetu que no ayudava poco à la fortaleza del paſſo, el qual por todas eſtas coſas que tengo dichas eſtava tan dificultoſo, que era meneſter acompañar la determinacion del Emperador con arte y fuerça. Y ordenò que en aquellos arboles eſpeſos que eſtavan apartados del agua ſe puſieſſen algunas pieças de artilleria, y ſe metieſſen ochocientos, ò mil arcabuzeros Eſpañoles, y que eſtos juntamente con la artilleria diſparaſſen, y arremetieſſen, porque por la artilleria los enemigos ſe apartaſſen, y no fueſſen tan ſeñores de la ribera, y los arcabuzeros vinieſſen à ſer ſeñores de la ſuya, y llegar al agua, ſi bien la parte era deſcubierta, la qual ſi bien ſe hazia con dificultad y peligro, era meneſter hazerſe aſſi. Mas en eſte tiempo los enemigos poniendo arcabuzeria en ſus barcas las llevavan por el rio abaxo. Y aſſi fue neceſſario que los arcabuzeros Eſpañoles ſalieſſen à la ribera abierta, lo qual hizieron con tanto impetu y valor, que entraron por el rio muchos dellos haſta los pechos, y començaron à dar tanta prieſa de arcabuzazos à los de la ribera, y à los de las barcas, que matando muchos dellos ſe las hizieron deſamparar, y aſſi quedaron ſin yr por el rio mas adelante. Eſta arremetida de los arcabuzeros Eſpañoles fue eſtando el Emperador con ellos, y el juntamente con los demas arremetiò haſta el rio. Alli ſe començò la eſcaramuça deſde la una ribera haſta otra ribera, toda la arcabuzeria de los enemigos tirava, y ſu artilleria: mas la del Emperador, y ſus arcabuzeros, aunque eſtavan en ſitio deſigual, les davan grandiſſima prieſa, tanto que ſe conocia ya la ventaja de la parte Imperial, por parecer que los enemigos tiravan algo mas floxamente, y por eſto el Emperador mandò que vinieſſen otros mil arcabuzeros Eſpañoles con el Maeſtre de Campo Arze de los de Lombardia, para que mas vivamente los enemigos fueſſen apretados. Con eſto anduvo la eſcaramuça tan caliente que de una parte y de otra parecian ſalvas de arcabuzeria. Quando dexaron los enemigos las varcas, quedando en ellas muchos muertes, avian dexado pueſto fuego en las mas de ellas, y tambien muchos ſoldados dellos no oſaron ſalir por temor de la arcabuzeria, porque les parecia que levantandoſe tenian mas peligro, y ſe quedaron tendidos en ellas.

Halla el Duque vado, y lengua que guie.

Año. 1547.

## §. XV.

EN eſte tiempo avia llegado puẽte de los Imperiales à la ribera, mas la anchura del rio era tan grande, que ſe viò que no vaſtaban las varcas para ella, y aſſi era neceſſario que ganaſſen las de ſus enemigos, y como para la virtud y fortaleza no ay coſa dificil, tampoco lo fue à los Eſpañoles abrir camino en el gran rio Albis. Ya en eſte tiempo los enemigos començaban à deſamparar la ribera no pudiendo mas ſufrir la fuerça de los Eſpañoles, mas no tanto que no ubieſſe muchos à la defenſa. Pues viendo el Emperador que era fuerça ganarles ſu puente, mandò que toda la arcabuzeria puſieſſe toda la diligencia poſſible, y aſſi ſubitamente ſe deſnudaron diez arcabuzeros Eſpañoles, y ſe hecharon al agua, nadando con las eſpadas traverſadas en las vocas llegaron à los dos terzios de las varcas, que los enemigos llebavan el rio à baxo, porque el otro tercio quedava en el rio arriba muy deſamparado dellas. Eſtos diez arcabuzeros llegaron à las varcas, tirandoles los enemigos muchos arcabuzazos deſde la ribera, y las ganaron matando los que avian quedado dentro, y aſſi las traxeron. Tambien entraron tres ſoldados Eſpañoles acaballo armados, de los quales el uno ſe ahogò en preſencia de todos. Ganadas eſtas varcas, y eſtando ya toda la arcabuzeria Imperial tendida por la ribera, y ſeñora della, los enemigos començaron del todo à perder el animo. Llegò el Duque de Alva à eſta ſazon, y dixo al Emperador,

Hechanſe à nado los Eſpañoles para ganar unas varcas.

Ganan las varcas los Eſpañoles.

Año 1547. Descubrese el vado.

rador, que certissimamente el vado era descubierto, y se podia passar. Con esto el Emperador mandò, que caminasse el Campo para passar el rio como animosamente avia determinado, siendo su voluntad de combatir aquel dia con el enemigo, y no darle tiempo à que se metiesse en alguna de aquellas fuerzas que tengo dichas, que tan vastantes eran à dilatar la guerra muchos años. Quando el Emperador llegò al vado dizen, que estava el Duque de Saxonia oyendo un sermon que un hereje le predicava, segun la costumbre de los Luteranos. Harto descuydo, ò demasiada devocion de un hereje era, sabiendo que tenia al Emperador porfiando de passar el rio para venir à las manos con el, estarse en sermon. Puso todas las diligencias que pudo para quitar el de la puente de los enemigos, y de passo: y aprovecharonle poco, ò nada, porque sus soldados no pudieron mas resistir à los Imperiales, desampararon la ribera, y assi el Emperador mandò que la Cavalleria passasse el vado, y que la que trayan se hiziesse una, para que mas facilmente passasse la Infanteria Española, y luego los tres Regimientos de Alemanes. Avia puesto el Duque de Alva tanta diligencia en descubrir el vado, que por todas partes avia hecho buscar guias y gente platica del rio, entre los quales hallò un villano muy mancebo, al qual avian tomado los enemigos el dia antes dos cavallos, y en vengança de su enojo y perdida se vino à ofrecer, que el mostraria el vado, y dezia: Yo me vengarè destos traydores que me an robado, yo serè causa que oy sean degollados. Parecia que tenia animo divino de otra fortuna mayor que la suya, pues no se acordava de otra mayor, ni de su perdida, sino de la vengança que avia de tomar la que ya se le representava. Venida toda la Cavalleria à la ribera del rio Albis su Majestad mandò quedar à la guardia del Campo nueve vanderas de Alemanes, de cada un Regimiento tres, y quinientos cavallos Tudescos, y docientos y cinquenta del Marques Alberto, que de la rota de su Señor se recogieron al Rey, y otros tantos del Marques Joan, y luego mandò que comenzassen à passar los cavallos Hungaros: de los quales, y de los ligeros que el Emperador tenia, ya estavan algunos en el rio, y se avian puesto de la otra vanda antes que los enemigos uviessen acavado de salir de la villa, donde dixe que estavan, y dado algunas cargas sobre ellos. Mas los arcabuzeros Españoles con el agua à los pechos defendian tan bravamente, y tiravan tan à menudo, que los cavallos Imperiales estavan tan seguros en la otra ribera, como en estotra, y mas. Y ya que los enemigos començaron à alargarse perdieron del todo la esperanza de sostener el vado, viendo que el Emperador se le avia combatido y ganado, hizieron su disigno de yr à una villa que se llama Torgao, si no pudiessen ganar tanta ventaja que llegassen à Wiertemberg, ò combatir en el camino si para una destas dos cosas no tuviessen tiempo. El Duque de Alva por orden del Emperador mandò, que toda la Cavalleria Hungara, y el Principe de Salmona con sus cavallos ligeros, passassen el rio llevando cada uno un arcabuzero à las ancas, y el luego con la gente de armas de Napoles llevando con sigo al Duque Mauricio y los suyos, porque esta Cavalleria era la vanguardia: luego el Emperador y el Rey de Romanos con sus esquadrones llegaron à la ribera. Yba el Emperador en un caballo Español castaño obscuro, que le avia presentado Mossen de Rique Cavallero de la orden del Tuson, y su primer Camarero. Llebava un caparazon de carmesi franjado de cordones de oro, y unas armas blancas y doradas, y no llebava sobre ellas otra cosa, sino la vanda muy ancha de tafetan carmesi listado de oro, y un morrion Tudesco, y una hasta casi como un venablo en la mano. Fue como lo que escriben de Julio Cesar, quando passò el Rubicon, y dixo aquellas palabras tan señaladas, que tan estendidamente escrive Lucano, al proprio, se podia representar à los ojos de los que alli estavan: porque alli veyan à Cesar que passaba un rio armado, y con exercito armado, y que de la otra parte no avia que tratar, sino de vencer, y que el passar del rio avia de ser con esta determinacion, y esta esperança, y assi con la una y con la otra el Emperador se metiò en el agua siguiendo al villano que tengo dicho, que era la guia, el qual tomò el vado mas à la mano derecha el rio arriva, de donde los otros avian ydo. El suelo era bueno, mas la profundidad era tanta, que cubria las rodillas de los que yvan acavallo por grandes cavallos que llevassen, y en algunas partes nadavan los cavallos, si bien era poco el trecho. Desta manera salìò el Emperador y su Campo la otra parte de la ribera, à donde por ser el rio mas estendido tenia mas de trecientos passos en ancho. El Emperador mandò dar à la guia dos cavallos, y cien ducados. Y à la puente se comenzava à hazer de las barcas que se trayan en el Campo Imperial, y de las que avia ganado al enemigo, y la Infanteria Española estava junto à ella para passar luego que fuesse acavada, y en su siguimiento la Alemana, que este orden avia dado el Emperador. Ya los Hungaros y cavallos ligeros dexando los arcabuzeros que avian passado à las ancas se adelantaron, yvan escaramuçando y entreteniendo al enemigo que caminava con la mayor orden y presa que podia, y sin dexar en la villa de Nuburg algun soldado, lo qual al principio se pensò que hiziera, y este fue uno de los respectos que se tuvo para hazer que passassen arcabuzeros con los ca-

Año 1547.

La Magestad y grandeza, con que el Emperador passò el rio.

Lucano lib. 1.

Desamparan los herejes la ribera.

El villano que descubre el vado.

Passan el vado y rio resistiendo al enemigo.

Año 1547.

cavallos ligeros. Mas el Duque de Saxonia con todo su Campo ganava siempre la tierra que podia repartida su Infanteria en dos esquadrones, el uno pequeño, y el otro grueso, y nueve estandartes de cavallos repartidos de manera, que quando los cavallos ligeros y Hungaros Imperiales los apretavan, ellos bolvian cargando tan espeso que davan lugar à que su Infanteria en este tiempo pudiesse caminar.

## §. XVI.

El Emperador sigue al enemigo.

EL Emperador con el mayor trote que podia sufrir gente de armas, seguia el camino que los enemigos llebavan, en el qual hallò un Crucifixo como suelen estar en los humilladeros, con un arcabuçazo por medio de los pechos. Esta fue una vista para el Emperador de tanta compassion y piedad, que no pudo dissimular la yra y lagrimas, y mirando al Cielo dizen que dixo: *Exurge Domine, iudica causam tuam.* Y en nuestra lengua: Señor si vos quereys, poderoso soys para vengar vuestras injurias. Y dichas estas palabras, que quebraron los coraçones de los que las oyeron, prosiguiò su camino por aquella campaña tan ancha y rasa, que por el polvo que la vanguardia del Campo Imperial hazia, que era muy grande, que el ayre lo traya à dar en los ojos del Emperador, y de los que con el venian. El Emperador se puso sobre la mano derecha del ayre, con que hizo dos cosas, tener la vista libre para lo que fuesse necessario, y lo otro proveer al peligro, que se a visto suceder en no yr los esquadrones con la orden que conviene, porque se a visto por experiencia que viniendo rompida una vanguardia suele romper la batalla por no yr colocada en el lugar que deve. Assi el Emperador proveyò à este inconveniente con ponerse en parte, y el Rey con sus dos esquadrones, que siendo su vanguardia puesta en peligro, el estava à punto para socorrer cargando en los enemigos: los quales yvan tan fuertes, que era necessario hazer esta prevencion. El Duque de Alva con la gente de la vanguardia, yendo escaramuzando siempre, estava tan cerca, que los enemigos hizieron alto, y començavan à tirar toda su artilleria, lo qual los Alemanes saben hazer muy bien, y por esto el Emperador diò mas priesa à yguallar con la vanguardia. La Infanteria Imperial no parecia, ny seys piecas de artilleria que con ella avian de venir, y no era maravilla, porque al presente no se pudo hazer con tanta diligencia, ni el passarla tantos pudo ser en breve tiempo. Esto era ya tres leguas Tudescas del Albis, y el Emperador se dava gran priesa con la Cavalleria, porque con ella emprendiò deshazer al enemigo, y si se esperara à la Infanteria tubiera lugar de ponerse en el lugar que queria, donde se ve claramente quanto pueden en las cosas grandes los consejos determinados. Eran los cavallos de la vanguardia Imperial los que aqui dirè. Quatro cientos cavallos ligeros con el Principe de Salmona, y con Don Antonio de Toledo, y quatro cientos y cinquenta Hungaros, porque tres cientos avian sido enviados aquella mañana à reconocer à Torgao con cien arcabuzeros de à cavallo Españoles, seys cientas lanzas del Duque Mauricio, y docientos arcabuzeros de acavallo suyos, docientos y veynte hombres de armas de los de Napoles con el Duque de Castro Villa. La batalla en qui iba el Emperador y su casa, que era de dos esquadrones: el del Emperador seria de quatro cientas lanças, tres cientos arcabuzeros Tudescos de cavallo. El del Rey era de seys cientas lanzas, y tres cientos arcabuzeros de acavallo. Toda la Cavalleria Imperial era esta sin vajar un soldado. Iban estos esquadrones ordenados diferentemente de los Tudescos, porque ellos hazen la frente de los esquadrones de la Cavalleria muy angosta, y los lados muy largos. El Emperador ordenò los suyos, q̃ tuviessen diez y siete hileras de largo, y assi venia à ser la frente dellos muy ancha, y mostrava mas numero de gente, y representava una vista muy hermosa, y dizen que es esta la disposicion y orden mas segura, quando la tierra lo sufre, porque la frente de un esquadron de cavallos muy ancho no da tanto lugar, que sea rodeado por los lados: lo qual se puede hazer muy facilmente en un esquadron que trae la orden angosta, y vastan diez y siete hileras de espeso para el golpe que un esquadron puede dar en otro. Desto se a visto el exemplo manifiesto en una batalla que la gente de armas de Flandes ganò à la gente de armas de Cleves, cerca de la villa de Citar año de 1543. Los enemigos yvan en la orden dicha, que eran seys mil Infantes en dos esquadrones, y nueve estandartes de Cavalleria, en que avia dos mil y seys cientos cavallos, y un guion que andava acompañado de ochenta, ò noventa cavallos. Este era el Duque de Saxonia que discurria probeyendo por sus esquadrones lo que convenia, el qual al principio no aviendo descubierto sino la vanguardia del Emperador, porque el polvo le quitava la vista de la batalla, pareciole que facilissimamente podia resistir à aquella Cavalleria: mas un Mariscal de su Campo llamado Wolferayz, que avia mejor reconocido le dixo, que se apartasse un poco à un lado, y veria lo que contra si tenia, y assi descubriò la batalla donde el Emperador y el Rey yvan, en la manera que tengo dicha. La persona del Rey yba junta con la del Emperador su hermano, y en este esquadron con su Magestad yba el Principe de Piamonte. Los dos Archiduques de Austria hijos del Rey

Año 1547.

La gente y orden del Campo Imperial.

Lo que dixo el Emperador viendo al crucifixo mal tratado de los herejes:

Orden y gente del Saxó.

Principes que acompañavan la persona del Emperador.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Batalla de Torgao, donde el Duque de Sa[illegible]onia fue preso por el Emperador Carlos V. y el Rey Fernando su hermano. Año 1547.

Año 1547. Rey llebaban el esquadron del Rey. Descubriendo el Duque de Saxonia del todo la Cavalleria Imperial, y viendo claramente en la orden y en el camimar la determinacion que se traya, se embolviò entre sus esquadrones, y determinò con la mejor orden que pudo ganar un bosque que estava en su camino, porque le pareciò que con su Infanteria podia estar alli tan fuerte que venida la noche se podia yr à Wiertemberg, que era lo que desseava; que Torgao no le avia parecido cosa segura, porq̃ segun el dixo despues, avia oydo aquella mañana golpes de artilleria q̃ tiravan a los reconocedores q̃ alla avian ydo, y el avia pensado viendose seguido, que la mitad del Campo Imperial con el Duque de Alva le executava, y que la otra mitad llebava el Emperador à ponerse sobre Torgao, y que no siendo fuerte el lugar, aunque està sobre el Albis, que no era cosa segura dexarse encerrar. O sea esto, ò otra opinion, que dizen, que dexò de yr à Torgao, porque no se le acordò, ni en aquel tiempo tuvo hombre de su Consejo que se le diesse en alguna cosa de las que le convenian, sea como fuere, en fin el acordò de procurar ganar el bosque para Wiertemberg, y si le conviniesse combatir hazerlo con mas ventaja suya. Y para conseguir uno destos dos effetos ganado aquel bosque, que es lleno de pantanos y caminos estrechos, mandò à su arcabuzeria de pie, y à toda la de cavallo hazer una carga en toda la Cavalleria ligera Imperial, porque mas comodamente la Infanteria ganasse el sitio que el queria, la qual carga hizieron harto vivamente.

## §. XVII.

Igualanse con el enemigo. YA en este tiempo, como està dicho, el Emperador se avia ygualado con la vanguardia, y avia hablado al Duque Mauricio muy alegremente, y à la gente de armas de Napoles diziendoles las palabras, que en un dia como aquel un Capitan deve dezir à sus soldados, y dandoles el nombre, que era S. Jorge, Imperio, Santiago, Espaùa, assi caminaron la buelta de los enemigos al passo que convenia. Yendo assi igualados todos los esquadrones, la batalla hallò à su mano derecha un arroyo, y un pantano grande donde cayeron algunos cavallos, y porque no cayessen todos fue necessario que la batalla se estrechasse tanto, que la vanguardia pudiesse passar, sin que se mezclasse el un esquadron con el otro, y se desordenassen ambos, y por esta causa vino à ser, que yendo al lado passasse la vanguardia delante al tiempo que los enemigos querian començar la carga, la qual hizieron con muy buen orden en los cavallos ligeros. A este tiempo el Duque de Alva conociendo tan buena ocasion enviò à dezir al Emperador que el cargava, y assi lo hizo por una parte con la gente de armas de Napoles, y el Duque Mauricio con sus arcabuzeros por la otra, y luego su gente de armas, y la batalla que ya avia tornado à ganar la mano derecha, movieron contra los enemigos con tanto impetu que à la hora començaron à dar la buelta, y los Imperiales los apretaron de tal manera que à ninguna otra cosa les dieron lugar sino à huyr, y començaron à dexar su Infanteria, la qual al principio hizo un poco de resistencia para recogerse al bosque: mas ya toda la Cavalleria Imperial andava tan dentro de la suya y de sus Infantes que en un momento fueron todos rotos. Los Hungaros, y los cavallos ligeros tomando un lado acometieron por un costado, y con una presteza maravillosa començaron à executar la victoria, para lo qual estos Hungaros tienen grandissima industria, los quales arremetieron diziendo: Espaùa, Espaùa por el amor y sangre que con los Espaùoles tienen, y porque à la verdad el nombre del Imperio por su antigua enemistad no les es muy agradable. Desta manera se llegò al bosque, por el qual eran tantas las armas derramadas por el suelo, que ponian grandissimo estorvo à los que executavan la vitoria. Los muertos y heridos eran muchos, unos muertos de encuentros, otros de cuchilladas grandissimas, otros de arcabuzazos, de manera que aunque el morir era uno, las maneras de muertes eran muy diferentes. Eran tantos los presos, que avia soldado que traya quinze y veynte rodeados de si. Avia muchos hombres que parecian ser de mas arte que los otros muertos en el Campo: otros que aun no acababan de morir gimiendo, y con las vascas de la muerte rebolviendose en su sangre. A otros se les ofrecia la fortuna como era la voluntad del vencedor: porque à unos matavan, y à otros prendian sin aver para ello mas eleccion de la voluntad del que los seguia. Estavan los muertos en muchas partes amontonados, y en otras esparcidos, y esto era como les tomaba la muerte huyendo, ò resistiendo. El Emperador siguiò el alcanze una gran legua: toda la Cavalleria ligera y mucha parte de la Tudesca, y de los hombres de armas del Rey la siguieron tres leguas.

Año 1547. en muy buena ocasion al enemigo.

Huyen los enemigos.

Los Hungaros executan la victoria apellidando: Espaùa, Espaùa

Destrozo y rota grande del enemigo Saxon.

Nombre que el Emperador diò à su gente.

Carga el Duque de Alva

## §. XVIII.

YA estava la batalla y gente Imperial en medio del bosque, quando el Emperador que alli estava, parò y mandò recoger alguna gente de armas, porque toda estava tan esparcida, que tan sin orden andavan los vencedores como los vencidos, lo qual fue assegurar la victoria, si algun inconveniente sucediera à los que yvan delante, porque es cosa cierta, que un Capitan lo a de mirar todo. De manera que no a de dezir

Prision del Duque de Saxonia.

Año 1547. Recibe el Emperador al Duque de Alva con alegria por lo que tan bien avia trabajado.

despues, no lo pensè, que no es palabra digna de Capitan. Aviendo parado alli el Emperador, que aqui se mostrò oy con un animo verdaderamente Real, vino el Duque de Alva que avia passado mas adelante siguiendo el alcançe, armado de unas armas doradas y blancas con su vanda colorada en un cavallo vayo sin otra guarnicion alguna, mas de la sangre de que venia lleno de las heridas que traya en el. El Emperador le recibiò alegremente, y con mucha razon. Estando assi vinieron à dezir al Emperador, como el Duque de Saxonia era preso. En su prision pretendian ser los principales, dos hombres de armas Españoles de los de Napoles, y tres ò quatro cavallos ligeros Españoles, Italianos, y un Hungaro, y un Capitan Español. El Emperador mandò al Duque de Alva que le traxesse, y assi fue traydo delante del. Venia en un cavallo Frison con una gran cota de malla vestida, y encima un peto negro con unas correas que ceñian por las espaldas, todo lleno de sangre de una cuchillada que traya en el lado yzquierdo del rostro. El Duque de Alva venia à su mano derecha, y assi le presentò à su Majestad. El Duque de Saxonia se quiso apear, y queria se quitar un guante para tocar la mano (segun costumbre de Alemaña) al Emperador: mas el no lo consintiò, ni lo uno, ni lo otro, porque venia tan fatigado del trabajo, y de la sed, y de la herida, y el era tan pesado por ser demasiado de cargado de carnes, q̃ por esto, mas que por lo que merecia, el Emperador le tuvo aquel respecto. El se quito el sombrero, y dixo al Emperador segun costumbre de Alemanes: *Poderosissimo y graciosissimo Emperador yo soy vuestro prisionero.* A esto respondiò el Emperador: Agora me llamays Emperador, diferente nombre es este del que me soliades llamar. Y esto dixo: porque quando el Duque de Saxonia y Lantzgrave trayan el Campo de la liga en sus escritos llamavan al Emperador Carlos de Gante, y el que piensa que es Emperador. Y assi los Alemanes que eran del Emperador quando oyan esto dezian: Dexa hazer à Carlos de Gante, que el os mostrarà si es Emperador: y por esto respondiò el Emperador como digo, y despues le dixo, que sus pecados le avian traydo en el termino y estado en que se veya. A estas palabras el Duque de Saxonia no respondiò palabra, sino alçando los hombros baxò la cabeça, sospirando con un semblante que moviò a compassion con aver sido un barbaro tan bravo, y tan sobervio. El Duque tornò dezir al Emperador que le suplicava le tratasse como benigno y clemente Principe, y el Emperador mandò al Duque de Alva, q̃ con buena guarda le hiziesse llevar al aloxamiento del rio, que era el que se tomò aquel dia mismo quando ganaron el vado. La alegria de la victoria fue general en todos, porque se entendiò entonces quan importante era, y cada dia se echava de ver mas. El Duque Mauricio aquel dia yendo executando la victoria se viò en peligro de muerte, porque uno de los enemigos llegò por detras, y assestole el arcabuz, y si le acertara à dar, le matara. El qual fue luego hecho pedaços el y su cavallo por los que con el Duque yvan. Fueron muertos de la Infanteria de los enemigos, hasta dos mil hombres, y heridos muchos: que dexandolos alli se salieron y salvaron en aquella noche, y otro dia fueron presos ochocientos Infantes: de los de cavallo fueron muertos, segun se pudo estimar, mas de quinientos. El numero de los presos fue muy mayor, porque entre los Alemanes Imperiales uvo muchos, que como todos eran unos pudieronse encubrir mejor. Y los que de cierto se supieron fueron tantos, que los Hugaros y cavallos ligeros, y la otra gente de armas ganaron muchos, de manera que no se recogieron en Wiertemberg, de los de pie y de acavallo, quatrocientos hombres. Ganaronse quinze pieças de artilleria, dos culebrinas largas, quatro medias culebrinas, quatro medios cañones, cinco falconetes, y grandissima copia de municiones. Y otro dia se ganaron otras seys pieças, que por aver caminado con mucha diligencia mas que las otras, se avian entrado en un lugar pequeño. Ganose todo el carruage, ò vagage, en lo qual la gente de acavallo Imperial ubo grandissima cosa de ropa y dinero. Ganaronse diez y siete vanderas de Infanteria, y nueve estandartes de cavallos, y el guion del Duque de Saxonia fue preso como su dueño. Prendierõ al Duq̃ Hernesto de Branzuic, el qual en la guerra passada era el q̃ traya todas las escaramuzas que los enemigos hazian y otros muchos principales, y el hijo mayor del Duque de Saxonia fue herido en la mano derecha, y en la cabeça, y derribado del cavallo. Dixo el, que avia muerto con un pistolete que traya al que lé avia herido, y los suyos le bolvieron à poner à cavallo, y assi se salvò y entro en Wiertemberg. De la parte del Emperador moririan hasta cinquenta de acavallo con los que despues murieron de las heridas que alli recibieron. Esta batalla ganò el Emperador à 24. de Abril deste año 1547. un dia despues de San Jorge, y vispera de Sã Marcos, aviendo doze dias que partiò de Eguer. Començose sobre el rio Albis à las onze horas del dia, acabose à las siete de la tarde, aviendo combatido sobre el vado, y ganadole al enemigo, y seguidole tres leguas como està dicho, combatiendole siempre hasta el lugar donde con sola la Cavalleria le prendiò, rompiendo su Infanteria y Cavalleria con tanto animo y buena industria quanto se pudo desear.

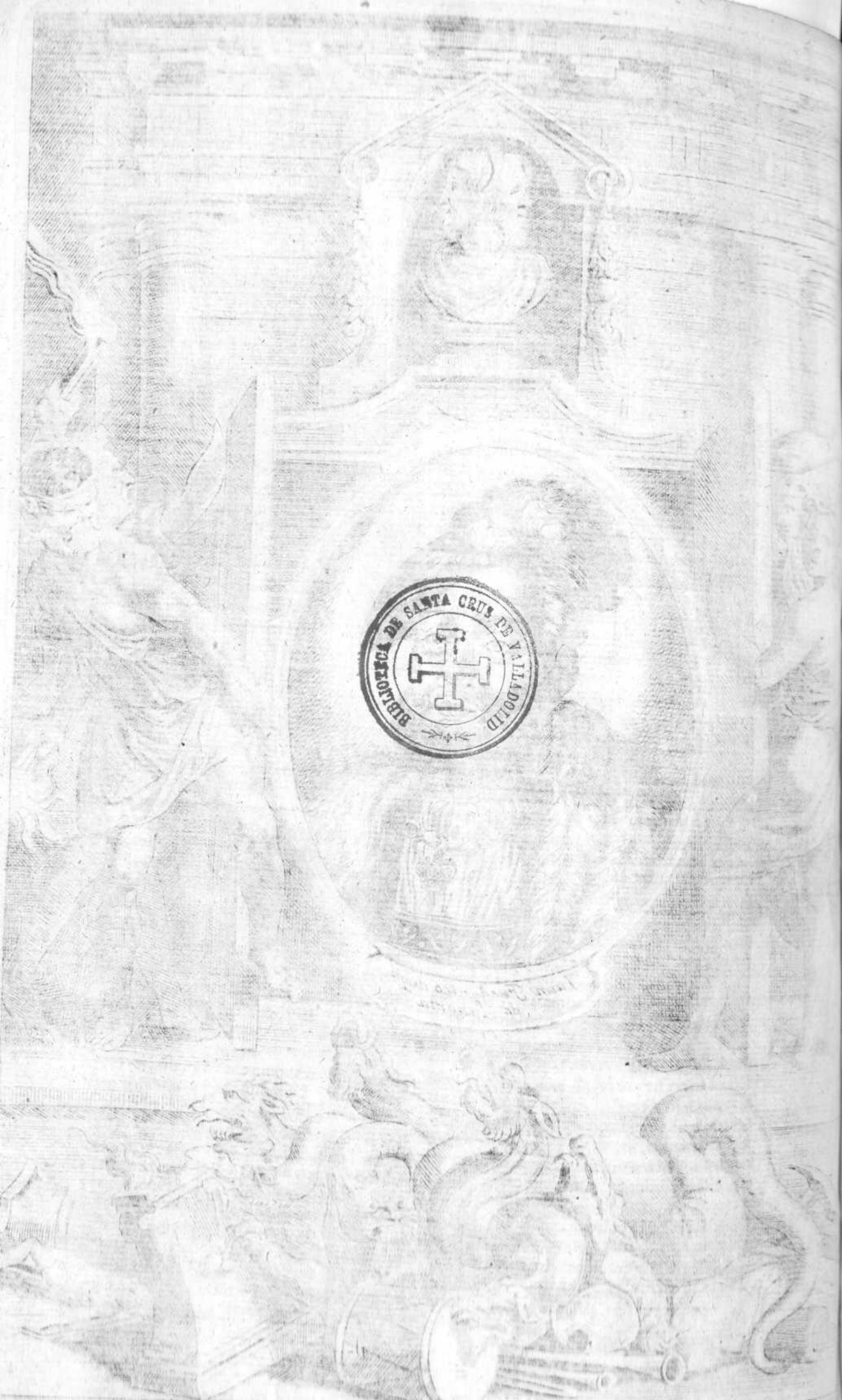
Los que pretendian ser autores de la prision del Saxon.

Respecto cortes y humano que el Emperador tuvo al Duque de Saxonia.

Año 1547. Peligro en que se viò el Duque Mauricio.

§. XIX.

Juan Fredérico duque
de Saxonia


BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

Año 1547.

## §. XIX.

ESta victoria tan grande el Emperador como Catholico la atribuyò à ſolo Dios como coſa dada de ſu mano, y aſſi dixo aquellas tres palabras de Ceſar, trocando la tercera como un Principe Chriſtianiſſimo deve hazer, haziendo à Dios autor de todos ſus bienes: Vine, vì, y Dios venciò. Pareciò bien à todos la moderacion que el Emperador usò con el Duque de Saxonia, porque otro vencedor pudiera ſer, que contra quien le avia ofendido como eſte, no templara ſu yra, ni tuviera el reſpecto y blandura que con el tuvo: lo qual es mas dificultoſo de vencer algunas vezes que vencer al enemigo. Siendo ya tarde mandò el Emperador recoger la gente, y bolvioſe à ſu aloxamiento, donde llegò à la una de la noche. Otro dia ſe recogiò la artilleria y municiones que ſe avian ganado, y grandiſſimo numero de armas, y de nuevo muchos Hungaros y cavallos ligeros. Traxeron otros muchos priſioneros, porque tres leguas mas adelante de donde llegò el alcançe ſiguieron la victoria matando y prendiendo. Diò el Duque de Alva en guarda al Duque de Saxonia al Maeſtre de Campo Alonſo Vivas, que fue un gran ſoldado, y tuvo el officio de los ſoldados Eſpañoles de Napoles, y juntamente el Duque Herneſto de Branzuic, que como es dicho, fue preſo en la batalla por un Tudeſco, vaſſallo del Rey de Romanos, y criado del Duque Mauricio. En eſte lugar eſtuvo el Emperador dos dias. Quiſo el Emperador honrar à los que en eſta batalla ſe avian ſeñalado, y armarlos Cavalleros: pero viendo que con gran deſorden, y confuſion de los muchos que acudian no podia cumplidamente acabar las ceremonias, contentoſe de aver hecho un razonable numero de Cavalleros, y para los demas dixo con voz alta en lengua Eſpañola: Scays todos Cavalleros.

Lib. Antiguedades de Borgoña en Frances.

## §. XX.

EN eſte tiempo Torgao ſe rindiò, y el Emperador con todo el exercito determinò de yr ſobre Wiertemberg, cabeça del Eſtado del Duque Joan, y principal villa de las de la Eleccion, y aſſi como tierra importantiſſima la tenia el Duque fortificada, aviendo començado ſu fortificacion veynte y cinco años antes, fortificandola ſiempre con grandiſſima diligencia, y con grandiſſimo numero de artilleria. El camino fue por Torgao, donde eſtava un caſtillo, que es de las mas hermoſas coſas de Alemaña, donde el Duque ſolia yrſe à recrear.

Año 1547.

## §. XXI.

CAminando el Campo Imperial contra Wiertemberg ſe ſupo de los priſioneros, como el Duque eſperava à Tumez y Erve con la gente que avia llevado à Bohemia, y veynte vanderas que los de aquel Reyno le enviavan, y mucha gente de acavallo con ellas: mas la preſteza del Emperador, que la tuvo ſiempre en eſtos negocios de la guerra muy mas natural que todos los enemigos que tuvo, atajaron ſemejantes ligas y ſocorros. Paſsò el Emperador el rio Albis, media legua mas abaxo de Wiertemberg, por una puente hecha de ſus barcas, y de las ganadas de los enemigos. Notoſe aqui por coſa digna de memoria, que por la parte que el Emperador paſſò el vado del rio Albis, ſi bien hondo, otro dia deſpues de la batalla no ſe podia paſſar ſino à nado, y con grandiſſimo trabajo, que quiſo Dios abrir aquel camino, y dar paſſo à eſte Principe, porque ſabia el zelo con que le ſervia. Otras dos coſas paſſaron que por aver mirado en ellas las eſcrivio el ſoldado, y ſon: Que paſſando la Infanteria Eſpañola, anduvo una Aguila muy baxa manſamente dando buelos ſobre ella muy gran rato, y andando aſſi ſaliò un lobo muy grande de un boſque, que mataron los ſoldados à cuchilladas en medio de un Campo raſo. Son acaecimientos que permite Dios nueſtro Señor en ſeñal de ſu favor y voluntad divina. Hizo aquel dia muy gran calor, y eſtava el ſol de color de ſangre, y notaron los que lo vieron, que no eſtava tan bajo como avia de eſtar, ſegun la hora que era. Fue tan advertido eſto, y quedò tan recebido de todos, que ninguno puſo duda en ello. Y aſſi miſmo fue notado aquel dia en Noremberga, y en Francia ſegun el Rey lo contò, y en el Piamonte que le vieron de la miſma color con ſer tierras bien diſtantes. Fueron todas coſas tan notadas y tratadas, que por eſſo hizieron memoria dellas en las relaciones y cartas que ſe eſcrivieron à Roma, Italia, y Eſpaña.

Notoſe una manera de milagro en el vado que el Emperador paſsò

## §. XXII.

AViendo paſſado el Emperador el rio Albis ſe alojò entre unos boſques à viſta de la villa de Wiertemberg, cuyo ſitio y fortificacion es deſta manera. La villa es harto grande en ſu facion y hechura, es quadra muy prolongada por la parte donde ella es mas eſtendida. Tiene el rio Albis à quatro cientos paſſos lexos della, eſtà ſentada en un llano muy raſo y muy ygual, el qual ſe deſcubre della, ſin que aya donde ſe pueda encubrir alguna gente, tiene en toda la redonda un foſſo de agua muy ancho y muy hondo, y un reparo, de ſeſſenta pies de grueſſo de

Tier-

Año 1547. Tierra tan firme que todo el eſtà lleno de yerva crecida en el deſde lo alto haſta el foſſo, el qual tiene al pie del reparo todo à la redonda un rebellin de ladrillo y cal que ſe hizo para arcabuzeria, y tan encubierto de foſſo, que es impoſſible batirſe. Tiene cinco balvartes grandes, y el caſtillo que ſirve de cavallero deſcubriendo la campaña. Por eſta parte del caſtillo viene el quadro de la tierra à tener la frente mas angoſta, y por aqui eſtava determinado que ſe batieſſe, y por eſto el Emperador mandò, que ſe traxeſſen los gaſtadores que el Duque Mauricio avia ofrecido, que eran quinze mil, y que vinieſſe artilleria de Treſen, de la qual avia tanto numero en aquella villa que baſtava quedando ella proveyda à dar la que por batir à Wiertemberg era neceſſaria. Los gaſtadores fueron tan mal proveydos, que de quinze mil que ſe ofrecieron, vinieron trecientos, y eſtos traydos con dificultad. Mas en eſte tiempo el Emperador avia començado à oyr los ruegos del Marques de Brandemburgh Elector, que avia venido alli, el qual intercedia por el Duque de Saxonia con los mejores medios que el podia. Y ſu Majeſtad avia conſiderado algunas coſas, entre las quales tuvo mucho reſpecto al Duque de Cleves yerno del Rey de Romanos, y cuñado del Duque Joan de Saxonia, que con grandiſſima inſtancia avia procurado lo que tocava à ſalvar la vida al Duque ſu cuñado con aquella parte de ſu Eſtado, que fueſſe poſſible, por donde començò à inclinarſe mas à la miſericordia que ſe devia tener de un Principe tan grande, puesto en tan miſerable fortuna, que no à poner en efecto la primera determinacion, que era cortarle la cabeça, en que como à reo del crimen de la Mageſtad leſa, ò ofendida, le avia condenado. Y aſſi apretando el Duque Ioachim de Brandemburg, y mas la natural clemencia del Emperador ſe començò à tratar lo que convenia, porque el Duque de Saxonia fueſſe caſtigado, y junto con eſto no ſe dexaſſe de executar la clemencia del Emperador tan digna de un Principe qual el era, con la qual ſe gana mas, como dizen de Julio Ceſar, que con las armas. Uvo diverſas opiniones en lo que tocava à la vida del Duque, porque unos tenian conſideracion à ſolo el caſtigo, otros conſideravan la manera del caſtigarle con otras calidades que fueſſen tan importantes que tuvieſſen la victoria del Emperador viva para ſiempre, y conſiderava quanto importava que no fueſſen reduzidos à ultima deſeſperacion los que tenian ſu confiança en la clemencia del Emperador, de la qual eſperavan tomar exemplo en lo que con el Duque de Saxonia ſe hazia. Y aſſi tratando lo uno y lo otro, el Emperador ſe reſolviò conforme à ſu natural condicion, en dar la vida al Duque con las condiciones que fueron baſtantes paraque fueſſen recompenſa de la muerte de que ſegun juſticia era digno. Finalmente ello ſe concordò deſta manera, y con tales condiciones.

## §. XXIII.

*QVe renuncia por ſi y por ſus herederos la dignidad de ſer uno de los ſiete Electores, y quede à voluntadad del Emperador el darla à quien quiſiere.*

*Que entregue al Emperador las villas de Gotta, y VViertemberg ſacando la hazienda que tiene en ellas, con que dexe la tercia parte de los baſtimentos con la artilleria que ay en ellas.*

*Que reſtituya y ſuelte de la priſion à Alberto de Brandemburg con todos ſus bienes libremente.*

*Que buelva y reſtituya todas las coſas que tienen tomadas al gran Maeſtre de Pruſia Mansfeldo VVolfango.*

*Que renuncie los derechos de Magdeburg, Halberſtan y Hallen, y ſe ſomete y ſugeta al juyzio Imperial, y que pague los gaſtos hechos en ſu defenſa.*

*Que ſuelte libremente à Henrico de Branzuic con ſu hijo, y que de aqui adelante no los inquiete ni perturbe.*

*Que renuncie las confederaciones que hizo contra el Emperador y Rey de Romanos, y no pueda hazer otras en las quales no entren el Emperador y Rey ſu hermano.*

*Que los bienes del Duque de Saxonia ſe adjudiquen al Emperador, y parte dellas ſean por el Rey de Romanos, parte para el Duque Mauricio, por los quales a de dar Mauricio en cada un año cinquenta mil florines de oro.*

*Que quede con el Duque de Saxonia la ciudad de Gotta derribandole la fortaleza.*

*Que para que el Duque de Saxonia pague lo que deve le dè el Duque Mauricio cien mil florines Renenſes. Y hecha eſta paga queden fenecidos y rematados qualeſquier debates y cuentas que entre ellos aya avido.*

Que

Año 1547. *Que los Saxones vaſallos del Duque, que en las guerras paſſadas an ſervido al Emperador, no ſe les haga moleſtia ni daño alguno.*
*Que obedecerà los decretos del Emperador, y del Imperio como vaſallo del.*
*Que los bienes que ſe dexan al Duque de Saxonia los ayan ſus hijos y herederos, y el Duque ſea ſiempre de la parte y ſervicio del Emperador y de ſu hijo Filippo.*
*Que à Herneſto de Branzuyc le ponga el Emperador graciosamente en libertad.* Año 1547.

EXcluyeron deſta concordia à Alberto Mansfeldio con todos ſus hijos, y al Conde Bechlingo y otros, ſi dentro de un mes no deshizieſſen la gente y vanderas. Hechoſe la fortaleça de Gotta por el ſuelo, hallaronſe en ella cien pieças de artilleria ſin la menuda, y cien mil valas, y las otras municiones conforme à eſto. Entregò luego las vanderas y eſtandartes y artilleria que avia ganado al Marques Alberto, y el Marques eſtava en Gotta, al qual mandò el Emperador que vinieſſe luego à ſu Corte. En lo que tocava à la religion al principio eſtuvo muy duro, y deſpues reſpondiò tan blando, que por entonces pareciò à ſu Majeſtad que no era meneſter tratar mas dello. Su hermano perdiò una villa que el Emperador diò al Marques Alberto. Entregò luego al Duque todos los caſtillos que tenia uſurpados à los Condes de Mansfelt, y lo de la Igleſia de Ulma, y Monaſterios de Saxonia, con lo uſurpado à particulares, que quedò à diſpoſicion del Emperador. El qual viendo que lo principal que el pretendia, que era lo que tocava à la religion, començava à ponerſe bien, tuvo por buenas todas eſtas condiciones, y no quiſo que una ſangre tan noble y tan antigua, y que tantos ſervicios avia hecho à la ſuya en los tiempos paſſados ſe deshizieſſe y acabaſſe del todo, y quiſo mas en eſto ſeguir la equidad y manſedumbre, que no la yra, y juſto rigor de juſticia, que el Duque merecia. Y compueſtas las coſas deſta manera quedò el Duque Joan de Saxonia con vida, y caſtigado de tal manera, que de uno de los mas poderoſos Principes de Alemaña vino à ſer de los particulares Cavalleros della. Humilla Dios deſta manera la ſobervia de los hombres. Fue muy notable la entereça y valor del Duque, que no ſe le oyò una palabra, ny ſe le viò ſemblante, ni movimiento de flaqueça conforme à la fortuna preſente, con derribar la adverſa caſtillos roqueros.

## §. XXIV.

REndida Wiertemberg ſalieron della tres mil hombres de guerra. Eſtavan dentro della la muger del Duque y ſu hermana, y los hijos menores. Dentro en Gotta eſtava el mayor que avia eſcapado herido de la batalla. Alçò el Duque à los de Wiertemberg el juramento, y luego abrieron las puertas y ſalieron à ſuplicar al Emperador, que no entraſſe en ella ſoldado eſtrangero. El Emperador lo prometiò, y cumpliò. Mandò el Emperador que entraſſen quatro vanderas de Alemanes, y al cabo de dos dias Sybilla de Cleves muger del Duque de Saxonia con ſu hermano Joan Herneſto, y otros parientes ſaliò à viſitar al Emperador, y hazerle reverencia, y vino à la tienda donde el eſtava, y con ella el hermano del Duque de Saxonia, y ſu muger hermana del Duque de Branzuyc, y un hijo del Duque de Saxonia: porque el otro quedava malo en Wiertemberg, y el otro eſtava en Torga. Venian acompañandola los hijos del Rey de Romanos, y el Marques de Brandemburg Elector, y otros Señores Alemanes. Ella llegò al Emperador con toda la humildad que pudo, y no era meneſter moſtrarla, porque una muger q̃ tenia à ſu marido en tantos travajos, y ſe veya deſpoſſeyda, y tan humillada de la mala ventura, es claro que llevaria el ſemblante qual le pedia el preſente eſtado, y aſſi ſe hincò de rodillas delante del Emperador, mas el la levantò reciviendola con tanta corteſia, que ninguna coſa le quitò de lo que hiziera, quando ella eſtava en ſu primera fortuna. Fue coſa que à todos moviò à piedad. Hablò con lagrymas, y dolor, y à todo le reſpondiò el Emperador clementiſſimamente: y aſſi ſe bolviò à viſitar al Duque ſu marido, que eſtava en el quartel del Duque de Alva entre la Infanteria Eſpañola, y aviendo eſtado con el ſe bolviò al caſtillo de Wiertemberg.

## §. XXV.

OTro dia fue el Ceſar à viſitar à la Duqueſa, y entrò en el caſtillo. Lo qual pareciò à todos muy ſemejante à lo que Alexandro hizo con la madre y muger del Rey Dario. Eſcriviò el Emperador à las ciudades, y Principes del Imperio dandoles cuenta de la guerra: y convocandolos para la Dieta que queria tener en Ulma à treze de Junio. Viſita el Emperador à la Duqueſa de Saxonia.

## §. XXVI.

EStando el Emperador en Wiertemberg le vinieron Embaxadores de Tartaria, y de Moſcobia cerca del rio Boriſtenes, que agora ſe llama Neporties, y algunos Capitanes à ofrecerſe al ſervicio del Emperador con quatro mil cavallos. El reſpondiò agradeciendoſelo mucho: mas ya la guerra eſta- Embaxadores de grandes Principes.

Año 1547.

estava en terminos que no eran menester. Tambien vino un Embaxador del Rey de Tunez con ciertos recados que su Rey le enviava, y ofreció otros tantos Alarabes. De manera que de la Scytia, podemos dezir, y de la Libia venian las gentes traydas de la grandeça del Emperador à servirle. Ya el Emperador avia enviado un Cavallero de su casa llamado Lazaro Esuinde, para que tuviesse à Gotta con dos vanderas, y diesse libertad al Marques Alberto, & estuviesse en ella hasta que fuesse derribado por el suelo, y las otras plaças fuertes se rendian por sus terminos, y todo se ordenava de la manera que convenia sin que en Saxonia quedasse nada por hazer, sino lo del Reyno de Bohemia, que era vezina, y estava muy de mala manera contra el Rey: mas como los de aquel Reyno supieron de la prision del Duque de Saxonia dexaron las armas, y enviaron al Emperador con las mas blandas palabras y mayores ofrecimientos q̃ ellos pudieron. El Emperador los oyò, y los detuvo hasta despacharlos à su tiempo.

Sacan al Marques Alberto de la prision.

## §. XXVII.

El Duque Henrique de Branzuic fue desbaratado.

AVia enviado el Emperador al Duque Henrique de Branzuic el mancebo, con dos mil cavallos y quatro mil Infantes contra los Duques de Luneburque, Lutheranos, y de la liga passada, el qual fue desbaratado de un Conde de Mansfelt rebelde y Lutherano, y de Tumezbierne Capitan del Duque de Saxonia, el qual con la gente que tenia en Bohemia por unos grandissimos rodeos se juntò con el Conde de Mansfelt, y juntos estos dos tenian quatro mil cavallos, y cerca de quinze mil Infantes. El Duque Henrique de Branzuic se quexò despues al Emperador de otro Capitan que tambien con comision de su Magestad hazia guerra à aquellas ciudades, que no se avia juntado con el à tiempo. Ubo pleyte entre ellos, y el Emperador mandò prender à los Capitanes. Son cuentos que importan poco à esta historia, los que escribieren las de Alemaña los diran, solo dirè que se yvan haziendo las fuerças del Duque de Saxonia tantas, que como el dezia, si el Emperador se detuviera dos dias, el le saliera à recivir con mas de treynta mil hombres, y siete mil cavallos, que era un poder harto grande, porque el Emperador no llevava mas que quatro, ò cinco mil cavallos, y diez y seys mil Infantes, si el que las llevava no valiera tanto, que se supliera bien el numero de la gente que faltava para ygualar con la del enemigo. Y viose claro que tenia estas fuerças, pues sin las que el tenia quando fue preso, y con las vanderas que deshizieron antes de la batalla, quedavan cumplidos quatro mil cavallos, y doze, ò quinze mil Infantes, sin los que esperava de Bohemia: y assi tenia determinado que ya que no se ofreciesse de combatir con las ventajas que el queria, de repartir toda su gente, metiendose el en Magdeburque, y un hijo suyo en Gotta, y otro en Wiertemberg, y un Capitan en Heldrum, y otro en Sonebalt, y desta manera rodear al Emperador, y hazelle la guerra quitandole las vituallas. Mas todas estas dificultades se vencieron, y assi la victoria del Emperador fue tan importante y tan poderosa, que deshizo todos estos pensamientos, y bolviò en ayre sus traças, y con esto luego que desbarataron al Duque de Branzuic se començaron à deshazer: y no solo estos, mas el Lantzgrave que en estos dias no dexava de intentar todas las cosas que el pensava que le podian valer, las dexo caer, y perdio el hilo y esperanças de sus tramas, y socorros forasteros, para los quales tenia dados algunos dineros por aquellos que tenian tanta gana como el, que las cosas del Emperador no fuessen por el camino que yvan, y en esto se verà quanto importava en Alemaña la persona del Duque Joan de Saxonia y su poder, porque despues que el fue deshecho y preso no tuvo fuerça alguna el que pensava que governava todas las cosas de Alemaña. Mas esta victoria fue tan importante, que luego el Lantzgrave començò por intercessores, principalmente por medio del Duque Mauricio aquien el Emperador avia hecho Elector, à tratar su perdon. Propuso al principio condiciones harto grandes, mas no tan bastantes, que no quedassen algunas, demanera que se podia dezir que negociava bien. Entendia en ello junto con el Duque Mauricio, el Elector de Brandemburg, à los quales el Emperador tuvo grandissimo respecto, y por su contemplacion oyò lo que le proponian de parte de Lantzgrave: mas por tanto no dexò de hazer lo que convenia, y assi les respondiò lo que el queria que hiziesse, y el Lantzgrave replicò añadiendo algo, mas dexava siempre unas cosas que le convenian, à lo qual el Emperador respondiò resueltamente, que el no queria tratar con el Lantzgrave, que hiziesse lo que le pareciesse. Esta respuesta se diò à Lantzgrave, el qual estava ocho leguas del Campo en una villa de Mauricio, que se llama Lipsia, y luego se partiò con grandissima desesperacion, y tanta que ninguna esperança le quedò de remedio, sino el que mas tenia, y el que dezia que por ninguna cosa deste mundo haria, que era ponerse à los pies del Emperador, y valerse de su clemencia, y mansedumbre tan natural, entregandose à su voluntad, y con esta determinacion escribiò al Duque Mauricio que procurasse su venida, y la concertasse, y de su mano escri-

Fuerças que esperava tener el Saxon.

Año 1547.

El Lantzgrave trata de la gracia del Emperador.

Escribe Lantzgrave à Mauricio y envia los capitulos y condiciones con que se rinde.

Admite el Emperador este trato.

Año 1547.

biò las capitulaciones con que ſe entregava, que eran las miſmas que el Emperador queria, y aſſi ſe concertò. La concluſion de todo eſto tomò al Emperador en Hala de Saxonia camino de las tierras de Lantzgrave, para donde el Emperador con ſu Campo caminava. Y el miſmo dia que entrò en Hala, llegò el Marques Alberto de Brandemburg, aquien ſu Mageſtad como eſtà dicho, avia dado libertad, y hecho bolver los eſtandartes, vanderas y artilleria que avia perdido, porque no le faltaſſe alguna coſa de las que con la libertad ſe le podian bolver. Holgò el Emperador tanto con el, que una de las mas agradables coſas que en eſtas dos coſas le an ſucedido fue la recuperacion deſte Principe, el qual llegando al Emperàdor le dixo: Señor, yo doy muchas gracias à Dios y à vos. Y no dixo mas, y en eſtas pocas palabras dixo harto. Dos dias antes que el Emperador partieſſe de Wiertemberg partiò el Rey de Romanos para Praga, con dos ò tres mil cavallos ſuyos y de Mauricio, y caſi ſeys mil Infantes Tudeſcos con los que deſpues el Emperador le enviò, que eran del Regimiento del Marques de Mariñano, y el Emperador partiò de Wiertemberg para yr contra Lantzgrave, por ſer la rayz de donde nacian los males de Alemaña, y era tan neceſſario arrancalla, que dexandolo de hazer por yr perſonalmente à Bohemia, como quiſiera el Rey ſu hermano, que aunque aquel Reyno ſe ſujetaſſe, que eſtava bien alterado, no por eſſo Lantzgrave quedava en termino, que no fueſſe meneſter començar la guerra con el, y ſujetarle, y lo de Bohemia era mas facil, porque aquel Reyno, y todos los reveldes de Alemaña tenian pueſtos los ojos en ſi. En Lantzgrave ſe ſuſtentavan como en cabeça de quien dependian, deſpues del Duque de Saxonia. Y por eſto quiſo el Emperador, que el Rey partieſſe luego, porque la reciente victoria y reputacion della acrecentava las fuerças del Rey, para que aquel Reyno que ya temia tanto las del Emperador, pudieſſe con mas facilidad ſer traydo, ò por mal, ò por amor à ſu obediencia. Un dia antes que el Rey partieſſe, los Capitanes Hungaros vinieron à beſar la mano al Emperador, y à ſuplicarle ſe acordaſſe de ſocorrer à Hungria. Hizieron una platica acomodada al tiempo y à ſu fortuna, y el Emperador les reſpondiò conſolandolos, y eſcribiò à los Eſtados de aquel Reyno dandoles las miſmas eſperanças dignas de ſu perſona, y mandò dar à cada uno de los Capitanes una cadena de oro de trecientos eſcudos, y dar una paga à toda la otra gente ſuya, lo qual ellos eſtimaron mucho. Tambien diò alli ſu Mageſtad al Duque Mauricio la enveſtidura de la Eleccion con las villas, con que ellas ſuelen andar. Y porque entre las coſas grandes ſe vieſſe, que tambien tenia memoria de las pequeñas, mandò dar à los ſoldados que entraron à nado, y ganaron las barcas, un veſtido de terciopelo carmeſi de ſu librea, y treynta eſcudos à cada uno, y las ventajas en ſus vanderas.

El Emperador aũque ſe tratava de paz profigue el camino contra Lantzgrave.

## §. XXIX.

LLegado el Emperador en Hala de Saxonia, que es una villa muy grande del Obiſpado de Madelburg, aunque el Duque de Saxonia la avia hecho ſuya, el Emperador ſe apoſentò en las caſas que avian ſido del Obiſpo, y alli quiſo eſperar la venida de Lantzgrave para que ſe puſieſſe en effecto lo que por interceſion de los Electores el avia concedido. Las condiciones de la concordia fueron:

Con que condiciones ſe rindiò Lantzgrave.

*QVe Filippo Lantzgrave de Heſsia con todo ſu Eſtado ſe pone en manos del Emperador ſin condicion alguna, ſino llanamente. Que parezca ante el Emperador y pida perdon y ſu gracia con toda humildad. Que de aqui adelante eſtè muy ſujeto al Emperador. Que lo que el Emperador ordenare y mandare en bien y buen govierno de Alemaña, y los mandamientos y proviſiones que ſobre ello deſpachare, guarde y cumpla puntualmente ſin replica ni malicia. Que eſtarà à lo que la Camara del Imperio mandare, y pagarà el dinero que le mandaren. Que darà favor y ayuda contra el Turco como la dan los demas Principes del Imperio. Que ſe apartarà de qualquiera confederacion y liga, principalmente de Scamaldica, y entregarà al Emperador todas las cartas y papeles que en ellas uviere hecho, y que no hara mas concordias ni ligas, en las quales no entren el Emperador y Rey de Romanos.*

*Que hecharà de ſu tierra todos los enemigos del Emperador, y no conſentira alguno en ellas. Que ſi el Emperador mandare caſtigar alguno, que el no lo defenderà ni amparará. Que darà camino y paſſo ſeguro por ſu tierra al Emperador y Rey de Romanos. Que reſtituyrà todos los bienes que uviere tomado à ſus vaſallos, por aver ſervido al Emperador en eſtas guerras. Que mandarà à todos ſus vaſallos los que eſtan en armas contra el Emperador y Rey de Romanos, que las dexen, y ſino que procederà contra*

Año 1547. *ellos como contra enemigos, y les tomarà los bienes para el fiſco Imperial. Que dentro de quatro meſes dè al Emperador por los gaſtos que a hecho en eſtas guerras ciento y cinquenta mil florines Renenſes de oro. Que hecharà por el ſuelo todas las fortalezas y municiones que huviere hecho en ſu tierra, exceto Zegenhemo y Caſſello. Y ſe ponga preſidio en eſtas, à nombre del Emperador, y no haga otra fuerça ſin voluntad del Emperador. Que entregue toda la artilleria y municiones, de las quales el Emperador ponga en las fuerças las que quiſiere para ſu guarda y defenſa. Que ponga en libertad à Henrico Branzuico con ſu hijo Carlos y les buelva ſu tierra, y alze el juramento que ſus vaſallos le hizieron, y ſatisfaga los daños que le hizo. Que reſtituya à VVolfango gran Maeſtre de Pruſſia, y à los demas amigos del Emperador todo lo que les uviere tomado. Que ſuelte graciosamente todos los que tuviere preſos por razon deſta guerra. Que ſe llane à la juſticia y determinacion della con todos los que tuvieren que pedirle por agravios que aya hecho. Que ſus hijos juren eſtos capitulos y lo meſmo hagan todos ſus vaſallos nobles y pleveyos, y el que no quiſiere hazer ſe entregue al Emperador. Que aſsi meſmo juren eſtas condiciones el Marques de Brandemburg Principe Elector, el Duque Mauricio, el Conde Palatino del Rin, el gran Maeſtre de Pruſſia. Que en las dudas que cerca deſta concordia ſe ofrecieren, dè el Emperador ſu declaracion, y ſe eſtè à ella. Que ſe ſujetarà à guardar lo que en el Concilio de Trento determinaren los Padres, como lo an de hazer los demas Principes Proteſtantes de Alemaña.* Año 1547.

Alzò el Emperador el vando Imperial que contra el eſtava dado, y que no le tendria preſo perpetuamente. Antes que el Lantzgrave vinieſſe à preſentarſe, ſucediò aqui en Hala un caſo peligroſiſſimo, y fue una queſtion entre Eſpañoles y Tudeſcos. La qual ſe encendiò tanto, y llegò tan adelante, que fue neceſſario, que el Emperador ſalieſſe, y ſe puſo en medio de los unos y de los otros. Solo eſte era el remedio que la colera deſtos dos gentes pedia, porque ella eſtava en tal punto que ſola la perſona Imperial baſtara à templar tal deſconcierto, aunque no dexava de tener ſu Mageſtad algun peligro poniendoſe entre dos partes, que ya de furioſas començaban à eſtar ciegas y ſin juyzio, que la yra demaſiada, una breve locura es.

## §. XXVIII.

LLegado el dia en que Lantzgrave avia de eſtar en Hala de Saxonia vino con cien cavallos, y fueſe à la poſada del Duque Mauricio ſu yerno ya Elector, y otro dia, que fue à diez y nueve de Junio, à las cinco de la tarde firmò la eſcritura de la concordia; y luego à la hora que el Emperador ſeñalò, vino à Palacio acompañandole y llevando en medio el Duque Mauricio, y el Duque de Brandemburg, y tras ellos yvan Henrrico Branzuico con ſu hijo Carlos, Filippo y Henrrico, y otros muchos Cavalleros. El Emperador eſtava en una ſala, y alli preſentes el Prinçipe Maximiliano Archiduque de Auſtria, Emanuel Filiberto Principe de Piamonte, el Duque de Alva General del Campo, el gran Maeſtre de Pruſſia, el Arçobiſpo de Artoes, el de Nurumberg, y otros Perlados y Cavalleros Alemanes, los Legados del Papa, los del Rey de Bohemia, y Hungria, los del Rey de Dinamarca, el Duque de Cleves y de algunas ciudades maritimas y orientales de Saxonia, y otros muchos nobles varones. Hizieronſe las ceremonias acoſtumbradas en ſemejantes actos. Llegado Lantzgrave delante del Emperador quitado el bonete, ò gorra ſe hincò de rodillas, y ſu Chanziller tambien, el qual en nombre de ſu Señor dixo eſtas palabras.

*SEreniſsimo, muy alto y muy poderoſo, muy victorioſo y invencible Principe Emperador y gracioſo Señor. Aviendo Filippe Lantzgrave de Heſsia offendido en eſta guerra graviſsimamente à vueſtra Mageſtad, y dadole cauſa de toda juſta indignacion, y inducido à otras perſonas à que cayeſſen en la meſma falta, por lo qual vueſtra Mageſtad podia uſar de todo rigor en el coſtigo que el merece, el confieſſa humiliſsimamente que con raçon le peſſa de todo ſu coraçon, y ſiguiendo los ofrecimientos que el a hecho para venir delante vueſtra Mageſtad, el ſe rinde à vueſtra Mageſtad de todo punto, y francamente à ſu voluntad: ſuplicando humilmente que por el amor de Dios, y por ſu miſericordia vueſtra Mageſtad ſea contento, uſando de ſu bondad y clemencia, perdonar y olvidar la dicha offenſa, y levantar el vando del Imperio*

Philippo Lantgravio de Hessa
Casper Bouttats, fecit.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID